Universitat Jaume I
Facultat de Ciències Humanes i Socials
Departament d'Història, Geografia i Art

La comarca del Alto Mijares (Siglos XVI - XIX):
Un estudio de sociedad rural valenciana
de Antiguo Régimen

Volumen I

Antonio Poveda Ayora

Tesis doctoral dirigida por la Doctora:
Carmen Corona Marzol

Castellón, 2015

Universitat Jaume I
Facultat de Ciències Humanes i Socials
Departament d'Història, Geografia i Art

La comarca del Alto Mijares (Siglos XVI – XIX):
Un estudio de sociedad rural valenciana
de Antiguo Régimen

Volumen I

Antonio Poveda Ayora

Tesis doctoral dirigida por la Doctora:
Carmen Corona Marzol

Castellón, 2015

*A mi ya larga familia...,
de la que me cabe presumir con sano orgullo.*

AGRADECIMIENTOS:

Al Dr. Manuel Ardit, primer director de esta Tesis, conocedor como nadie de la Historia Rural valenciana. Siempre dispuesto a ayudar y aconsejar, haciéndolo desde la modestia que caracteriza a quienes tanto saben... Desgraciadamente nos dejó sin apenas avisar. Sirva este trabajo como homenaje póstumo a un intachable profesor e investigador, cuya excelencia ha sido reconocida por todos.

También a la Dra. Carmen Corona, a quien le agradezco que tomara el relevo en la dirección de la Tesis, proporcionando sabios consejos desde su ya larga experiencia.

A Nicolás Pesudo, cura párroco de Cortes de Arenoso, quien -desde los viejos tiempos en que cursaba estudios de Magisterio, siendo yo profesor suyo- me “abrió las puertas” del archivo parroquial. Lógicamente, la larga relación terminó en amistad.

A viejos amigos, como José Escrig o Herminio Ballesteros, quienes últimamente me espolearon para que tantos “datos de archivo” no acabaran olvidados en algún contenedor de papel.

Por último -y por supuesto- a mi familia (mi mujer, Carmen; mis hijos, Pablo y Laura; sus respectivos cónyuges, Elena e Israel; y mis nietos, Héctor, Juan, Pablo y Julia) por el mucho tiempo robado, especialmente en la fase de redacción.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DEL VOLUMEN I

<u>INTRODUCCIÓN</u>	15
<u>ABREVIATURAS UTILIZADAS</u>	27
<u>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</u>	31
1.- Fuentes archivísticas	33
2.- Fuentes impresas	41
3.- Bibliografía	43

<p>PRIMERA PARTE:</p> <p>APROXIMACIÓN DEMOGRÁFICA</p>

Capítulo 1.- <u>CRÍTICA DE LAS FUENTES Y ASPECTOS METODOLÓGICOS</u>	73
1.1.- Los Vecindarios	75
1.2.- Los Libros de Visitas	93
1.3.- Los Registros Parroquiales	97
1.4.- La representatividad de las parroquias	113
Capítulo 2.- <u>LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN</u>	117
2.1.- A partir de los Censos y Vecindarios	119
2.2.- A partir de los Registros Parroquiales	131
2.3.- En búsqueda de factores explicativos (demografía cualitativa)	147

Capítulo 3.- <u>ALGUNOS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DE LA MORTALIDAD</u>	161
3.1.- La estacionalidad de las defunciones	163
3.2.- Las causas de la muerte.....	171
Capítulo 4.- <u>LAS CRISIS DE MORTALIDAD</u>	181
4.1.- Cuestiones metodológicas.....	185
4.2.- Análisis por ciclos.....	189

SEGUNDA PARTE:

LOS RECURSOS ECONÓMICOS Y EL RÉGIMEN SEÑORIAL

Capítulo 5.- <u>CRÍTICA DE LAS FUENTES Y ASPECTOS METODOLÓGICOS</u>	219
5.1.- Los libros de arrendamientos de Diezmos	223
5.2.- Los libros de cuentas de la Primicia	229
5.3.- Otros libros de contabilidades parroquiales (Cofradías, Fábrica, Hospital, etc.)	235
5.4.- Las cartas de nueva población firmadas tras la expulsión morisca	245
Capítulo 6.- <u>LA PRODUCCIÓN COMARCAL</u>	247
6.1.- Evolución de la producción agraria a partir de los arrendamientos de diezmos.....	249
6.2.- Sociología de los arrendatarios	259
6.3.- Los cultivos.....	263
6.4.- La ganadería y otros recursos complementarios.....	269

Capítulo 7.- <u>LA PRODUCCIÓN AGRARIA LOCAL (CORTES DE ARENOSO)</u>	275
7.1.- Evolución de la producción agraria a partir de la primicia	277
7.2.- El producto agrícola per cápita	283
Capítulo 8.- <u>LA COMERCIALIZACIÓN DE LOS RECURSOS: LOS PRECIOS</u>	285
8.1.- Los precios de los productos agrícolas	289
8.2.- Los precios de materias primas textiles	295
8.3.- Aproximación a los salarios.....	297
Capítulo 9.- <u>EL RÉGIMEN SEÑORIAL</u>	301
9.1.- Antecedentes históricos: una comarca de señorío laico.....	303
9.2.- Estructura del régimen señorial: el caso de Montanejos.....	313

TERCERA PARTE:

LAS ACTITUDES Y LOS COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS

Capítulo 10.- <u>CRÍTICA DE LAS FUENTES Y ASPECTOS METODOLÓGICOS</u>	327
10.1.- Las actas de defunciones de adultos en el registro parroquial	331
10.2.-Otros libros de interés de los archivos parroquiales (Visitas, Racional, Beneficios) ...	343
10.3.- Las Constituciones Sinodales	359

Capítulo 11.- <u>MUERTE Y RELIGIOSIDAD. ACTITUDES COLECTIVAS DEL HOMBRE ANTE LA MUERTE</u>	365
11.0.- Introducción: el discurso religioso sobre la muerte	367
11.1.- La realización de testamento	375
11.2.- Cláusulas confesionales y cláusulas decisorias.....	383
11.3.- El ceremonial funerario y los servicios religiosos del día del entierro y sepultura	395
11.4.- Los sufragios: las misas	409
11.5.- Las fundaciones de beneficios	429
11.6.- Las mandas pías: las fundaciones piadosas y las limosnas.....	433
11.7.- El coste de la muerte	447
Capítulo 12.- <u>OTRAS MANIFESTACIONES DE LA RELIGIOSIDAD. FORMAS COLECTIVAS DE RELIGIOSIDAD POPULAR Y DE RELIGIÓN POPULARIZADA</u> ..	455
12.1.- Los rituales del ciclo vital	459
12.2.- Otros ritos y conmemoraciones religiosas	473
12.3.- Las devociones (a partir de las advocaciones y de otros indicadores).....	493
12.4.- Las Cofradías	511
12.5.- Los Beneficios	523
12.6.- Religiosidad y moralidad. El control de los comportamientos	537
<div style="border: 1px solid black; padding: 10px; margin: 20px auto; width: fit-content;"> PARTE FINAL: SÍNTESIS </div>	
<u>CONCLUSIONES</u>	561

ÍNDICE DEL VOLUMEN II

APÉNDICES: ESTADÍSTICO, GRÁFICO Y DOCUMENTAL

1.- Índice de Cuadros del Apéndice Estadístico.....	3
2.- Índice de Gráficas del Apéndice Gráfico.....	11
3.- Índice de Documentos del Apéndice Documental.....	15
4.- Apéndice Estadístico.....	17
5.- Apéndice Gráfico.....	253
6.- Apéndice Documental.....	329

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta como tesis doctoral es un estudio de la población, economía, sociedad y mentalidades, centrado en una de las comarcas del interior castellonense (el Alto Mijares), que aquí queda representada en las seis parroquias (Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso, Campos de Arenoso, Zucaina, Montán y Montanejos) que albergan fondos suficientes en sus respectivos archivos parroquiales. Se trata, por tanto, de una **monografía de historia rural** clásica, de base regional, y de larga tradición historiográfica entre los modernistas de nuestro país.

Pero –digámoslo en seguida– la historia rural “no está de moda”, según frase del profesor Jean-Marc Moriceau y que recoge en su excelente trabajo P. Saavedra al trazar el estado de la cuestión sobre esta disciplina¹. No está de moda –al menos– en su formato de monografías regionales que, con planteamientos estructurales y propósitos de totalidad (o de historia global), abordaban la demografía, la economía y la sociedad de un territorio determinado.

Esa historia rural clásica –ahora un tanto “démodée”– había tenido su época dorada en Francia durante el tercer cuarto del siglo XX. Estuvo comandada por grandes maestros como Ernest Labrousse, Pierre Goubert, Pierre Vilar, E. Le Roy Ladurie..., cuyas obras (habitualmente en forma de monografías regionales) ejercieron una fuerte influencia entre los modernistas españoles, quienes –a partir de los años 70– comenzaron igualmente a publicar las suyas.

El último tercio del siglo representó la auténtica floración de monografías de historia rural en nuestro país, con múltiples trabajos de inspiración francesa. Creemos que la puerta de entrada fue el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago, dirigido entonces por el profesor Eiras Roel. Aquí se celebraron las *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* (1973) y en el decenio siguiente el *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada* (1982), publicado este último con el título *La Documentación Notarial y la Historia*. Ambos encuentros supusieron la puesta en valor de una documentación parroquial, notarial, y aún de naturaleza fiscal y señorial, que constituiría la base de tantos futuros trabajos. A la vez, se afinaron las herramientas metodológicas. Todo ello condujo a la elaboración de las sólidas monografías, firmadas por los ruralistas hoy de

¹ Pegerto SAAVEDRA: “La historia rural. Ayer y hoy”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 29, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 23-45. Aunque no se podrán notas al pie de página durante esta Introducción, el citado artículo de P. Saavedra constituye todo un “libro de cabecera” del que extraeremos preciosa información a la hora de establecer juicios y valoraciones sobre esta disciplina. Es de justicia citarlo y agradecerle el trabajo, reconocimiento que se hace extensivo al resto de autores (Manuel Ardit, José Manuel Pérez García, Laureano Rubio, Antonio Luis Cortés, Jerónimo López-Salazar y Margarida Sobral) que colaboraron en la confección de ese número monográfico sobre el estado de la cuestión de la historia rural en las diferentes regiones de la geografía peninsular.

sobra conocidos: Baudilio Barreiro, José Manuel Pérez García, Pegerto Saavedra, Ofelia Rey (para Galicia); Laureano Rubio (para León); Ramón Lanza (para Cantabria); Manuel Ardit, Armando Alberola, Pedro Ruiz, Jesús Millán (Valencia); Ángel García Sanz, Alberto Marcos (Castilla); Rafael Benítez, José Ignacio Fortea (Andalucía); Jerónimo López-Salazar (La Mancha), etc.

En unos lugares, como Galicia, los autores siguieron principalmente los modelos de *Annales*, integrando la demografía histórica en la historia rural²; en otros, como Valencia, los trabajos se orientaron más bien hacia el estudio del señorío y de la conflictividad social; en otros, como León, el análisis clásico y tripartito de población, economía y sociedad se enriqueció con un cuarto ámbito, al incluir también el estudio de las mentalidades colectivas, un tema este último que se estaba abriendo paso en la historiografía española de la época, dando lugar a monografías específicas, pero que el autor de La Bañeza incorporó a su ya amplio esquema.

Pues bien, este modo de hacer historia rural clásica, o “al modo francés” como dice P. Saavedra, con sus tres o cuatro grandes temas ya citados, con una metodología estructuralista que busca encajar las diferentes variables dentro del *puzzle*, con una aplicación de base regional, y con un planteamiento en donde prima la larga duración, este modelo –decimos– es el que deseamos para enmarcar nuestro trabajo, por más que haya entrado en decadencia a partir del último decenio del siglo XX.

Somos conscientes que, desde esa fecha, predominan nuevos enfoques. Hay preferencia por nuevos temas relacionados con la historia de la familia y de la reproducción social, de la historia de las mentalidades, de la historia de la cultura material, e incluso de la llamada “historia ecológica” (relación entre el hombre y el medio, gestión del agua y de los recursos colectivos, lucha contra las catástrofes naturales o provocadas...). Múltiples enfoques evidentemente. Pero –tal como ya hemos señalado– reclamamos también la validez de estudiar la población, las crisis demográficas, la producción agraria, los precios, las relaciones económicas entre el señor y los campesinos, etc., todo ello como indicadores “cualificados” que nos ilustren acerca del crecimiento y desarrollo de una sociedad rural. Por otro lado, no tendríamos problema alguno en que se denominase a esta tesis como “de los años 80 ó 90”. Fue en esos años precisamente cuando se realizaron las tareas de vaciado de archivos, lejanos por otra parte a mi lugar de residencia; fue también en esos años cuando se

² En la escuela gallega “la demografía nunca fue considerada como una variable aislada susceptible de derivar en monografías específicas, sino que se integra dentro de estudios globales de base comarcal” (J.M. PÉREZ GARCÍA: “La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, en *Manuscripts*, nº 8, 1990, pg. 43).

leyeron muchas de las obras de los ruralistas arriba citados; también fue esa época de los 90 (y aún del decenio siguiente) cuando tuve, entre las obligaciones de docencia anual, la de impartir la asignatura de “Historia Rural”, una de las optativas de la titulación de Humanidades, que siempre tuvo un nutrido grupo de estudiantes interesados por conocer las características y funcionamiento del mundo rural en el pasado. De modo que, con lo dicho hasta aquí, queda clara la inserción de nuestro estudio dentro de la corriente de monografías regionales clásicas.

El **objetivo del trabajo** ya ha quedado reflejado en las páginas anteriores. Se pretende, hasta donde lo permitan las fuentes disponibles, conocer el desarrollo de una sociedad a través del análisis de los diferentes aspectos de la vida de ese conjunto de hombres y mujeres agrupados en el Mijares. Sabiendo que la historia es la disciplina que estudia las sociedades del pasado, y toda vez que la realidad histórica de los siglos a estudiar ya pasó (siendo por tanto irrecuperable objetivamente), al conocimiento histórico sólo le es posible fraccionar, parcelar de manera artificial el objeto de estudio y aproximarse a él de manera ordenada. De modo que interesará primero conocer la población: número de habitantes, evolución a lo largo del periodo de estudio, y análisis de factores que expliquen su dinámica. Después, la economía: conocer los recursos económicos con los que se contaba y ver cuál fue su evolución. A continuación la sociedad, que en este trabajo se limitará a conocer el marco de relaciones entre señor y campesinos que se daban dentro del régimen señorial. Por último, las mentalidades colectivas,, dirigido en este caso a conocer las actitudes del hombre ante la muerte y sus múltiples formas de religiosidad, encauzadas y dirigidas por la parroquia local.

El **periodo cronológico** abarcado arranca desde mediados del siglo XVI, con ocasión de que es entonces cuando comienza la serie del *Quinque Libri* de la parroquia de Cortes (la más rica de las seis en cuanto a documentación del “registro parroquial”), y concluye –rebasado el límite final de la Edad Moderna– a mediados del siglo XIX, cuando ya se están produciendo los cambios políticos e institucionales que acompañan a la crisis del Antiguo Régimen.

Con respecto a **las fuentes utilizadas**, la base principal descansa sobre los *Quinque Libri* o registro parroquial de las seis localidades, una masa documental que aparece relacionada en el próximo apartado (tras esta Introducción) y que –creemos– es lo

suficientemente abundante, y serial, como para llevar a término los objetivos de este trabajo, sobre todo de la primera parte del mismo dedicada al estudio de la población.

Tras los libros sacramentales se ha utilizado otra amplia serie de documentación parroquial, la que denominamos “*libros de contabilidades parroquiales*”, una fuente un tanto heterogénea por su procedencia pero que alberga el común denominador de reflejar las cuentas anuales (ingresos, gastos y balance) de las diferentes instituciones que se administraban. Aquí se engloban los libros de cuentas de la primicia, los de las abundantes cofradías, los de cuentas del pequeño hospital local (administrado en buena parte por la parroquia), y aún algunos libros de cuentas municipales que hemos localizado en algún archivo municipal de la zona, e incluso –y más extraño– en algún archivo parroquial. De nuevo la rica información proporcionada por estas contabilidades nos permitirá abordar gran parte del segundo bloque de este trabajo: el de los recursos económicos, fundamentalmente lo relativo a producción agraria local y a precios de productos agrarios. También las abundantes notas –aunque muy dispersas– relativas al pago de profesionales por la realización de trabajos en estas instituciones, nos permitirá aproximarnos al tema de los salarios.

Por último, y volviendo de nuevo a los archivos parroquiales (que se nos han revelado como un auténtico pozo sin fondo, o como una mina con múltiples vetas pluridireccionales), se han explotado otras series de enorme riqueza: los *libros de Visitas Pastorales*, los de *Constituciones Sinodales* (como las del arzobispo Pedro de Urbina), los *libros de Beneficios* (allí donde se han conservado) y –en menor medida– los *libros de Racional*. Este grupo de fuentes, junto con la mucha información “religiosa” que albergan los ya citados libros de Cofradías (una vez descontada la información “económica”), han sustentado buena parte del bloque temático dedicado a religiosidad y mentalidades colectivas. De todos modos, la información suministrada por Visitas, Beneficios y Racional no se reduce a la propiamente “religiosa”, que también, sino a un caudal de información “económica” relacionada con las instituciones parroquiales y con los múltiples servicios que prestaban. Así pues, el último bloque temático, inicialmente concebido para estudiar las actitudes religiosas del hombre ante la muerte, así como sus múltiples formas de religiosidad, estará positivamente “contaminado” de matices económicos.

Fuera ya de los archivos parroquiales, que como se ve constituyen el grueso de las fuentes, se han utilizado otras entre las que destaca la importante serie de *arrendamientos diezmales*, un conjunto de libros –en este caso los referidos al “Delmari de Riu de Millars” y custodiados en el Archivo de la Catedral de Valencia– que nos han de servir para estudiar la

evolución de la producción agraria de la comarca, parte importante del bloque económico de este trabajo.

El resto de la documentación, ya más fragmentaria, procede: o bien del Archivo del Reino de Valencia (en particular la carta puebla de Montanejos de 1612, que ha de sustentar las características del régimen señorial de la época en nuestra zona de estudio), o bien del Archivo de la Diputación Provincial de Castellón (un extenso libro manuscrito sobre el señorío de Arenós), o bien –y en forma de documentación dispersa– de algunos archivos municipales de la comarca.

Por lo que atañe a **la metodología**, pretendemos aplicar a lo largo de todo el trabajo el esquema estructuralista, que conforma ciclos bien definidos y caracterizados para estudiar en ellos las diferentes variables, encajadas a modo de entramado o trabazón, y que pervivían durante un largo tiempo, por lo que sus cambios sólo serán visibles en análisis de larga duración. Un análisis de este tipo es el que aplicaremos necesariamente a las variables demográficas y económicas (bloques 1 y 2 de este trabajo), que se moverán en idénticos ciclos. El tercer bloque, aunque se sustenta en tres cortes cronológicos diferentes a los ciclos, de igual modo es susceptible de la aplicación del método, pues –como ya señalase Braudel– “también los cuadros mentales son cárceles de larga duración”³.

En definitiva, la metodología a emplear es la idónea para una concepción de la historia que se ocupa –más que de los personajes individuales– de los “colectivos”; más que de los hechos excepcionales que pudieran afectar a una minoría de la sociedad, se interesará por los de masas, buscando los hechos repetitivos (historia cuantitativa, serial...) que se producían en el seno de las sociedades, y extrayendo a partir de ellos válidas conclusiones.

Con respecto al **planteamiento general del trabajo**, y aunque ya se ha aludido en páginas anteriores a los tres ámbitos temáticos que son habituales en las monografías clásicas de historia rural, esto es, población, economía y sociedad, se impone realizar ahora las precisas matizaciones.

El nuestro también está estructurado en tres partes, o mejor, en tres bloques: en el primero abordamos la población, en el segundo la economía y sociedad conjuntamente, en el tercero las mentalidades colectivas. La fusión de la economía y de la sociedad en el bloque segundo es debida a que, toda vez que de la sociedad sólo se ha analizado el marco de

³ F. BRAUDEL: “Histoire et Sciences Sociales. La longue durée”, en *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, nº 4, 1958, p. 725 y ss.

relaciones establecidas entre señor y campesinos, encuadradas en el régimen señorial, no nos ha parecido que contase con entidad suficiente como para crear un bloque temático exento, por lo que se presentan en conjunto. Pero vayamos a un mayor detalle.

- El Bloque I arranca con un largo capítulo que, al igual que sucederá con los dos bloques restantes, tiene idéntica rotulación: “Crítica de las fuentes y aspectos metodológicos”. Su tratamiento minucioso y el hecho de que se repita para abrir cada uno de los tres bloques, denota la importancia concedida a las fuentes en este trabajo. En este caso, y al estar dedicado a la población, se deben abordar los diferentes procedimientos de crítica para tratar la fiabilidad de los Vecindarios, especialmente el de los test de concordancia de tasas de natalidad. Así se hará también aquí, además de cruzarlos con otras fuentes como es el caso de los libros de Visitas Pastorales. Después será el turno de hacer la crítica a los libros del registro parroquial o *Quinque Libri*, interrogándolos repetidamente para comprobar su “probada” fiabilidad.

Otra importante matización referida a la Primera Parte (o Bloque Temático I) tiene que ver con el desarrollo de sus capítulos. En el esquema inicial de esta tesis figuraba dicho bloque con el título de “La población”. Tras los obligados capítulo 1 (Crítica de las fuentes) y capítulo 2 (Evolución de la población a partir de los Vecindarios y a partir de los Registros Parroquiales), se incluía otro dedicado a la natalidad, los siguientes a nupcialidad y mortalidad, otro más complementario destinado a movilidad y estructura de la población, y el bloque se cerraba con un último capítulo (el nº 7 en el proyecto inicial) dedicado al “balance demográfico”. Diferentes razones entre las que se hallan: el hecho de no haber completado la fase final de la reconstrucción de familias, y –sobre todo– los plazos legales (últimos y definitivos) para la presentación de este tipo de trabajos que vienen de antiguo, han hecho modificar sustancialmente aquel proyecto inicial de siete capítulos destinados al estudio clásico de la población, que ahora han quedado convertidos en cuatro. Ante esta amputación, se ha cambiado el título al Bloque I, que no puede ir más allá de una “Aproximación demográfica”; se ha prolongado su capítulo 2 (introduciendo el estudio de algunas variables de demografía cualitativa, que mejoren la explicación de la evolución demográfica); y se ha optado finalmente por presentar los resultados de una sola variable demográfica, la mortalidad. Sin duda, es una variable muy importante para conocer la evolución de la población, pero también lo son las que han debido quedar fuera. Si se ha mantenido ésta, ha sido porque en el último bloque temático referido a mentalidades, la muerte ocupa un lugar esencial y muy destacado, desde su preparación a sus rituales, y desde sus componentes

religiosos a los económicos, pasando por la importancia de todo el discurso religioso en torno a una muerte enormemente clericalizada. Todo ello (la muerte y la religiosidad en torno a ella) ha sido –creemos– largamente tratado en el último bloque, por lo que consideramos imprescindible que este mismo tema de la muerte (tratado ahora desde un punto de vista demográfico) debía figurar también en la Parte Primera del trabajo. A ella se le han dedicado dos capítulos exentos, en uno se estudia la estacionalidad y las causas médicas de la muerte, y en el otro las crisis de mortalidad, tema éste cuya importancia es sobradamente conocida.

- El Bloque II (“Los recursos económicos y el régimen señorial”) se abre con su correspondiente capítulo dedicado a la crítica de unas fuentes del todo diferentes. Se analizarán aquí los libros que deben suministrar todos los datos de naturaleza económica. Se describen minuciosamente, quizá en exceso, porque se ha entrado también en aspectos conceptuales (idea del diezmo, de la primicia, de sus diferentes repartos, de los distintos beneficiarios, del modo en que se gestionaban anualmente, etc., etc.); se han incluido ejemplos, y se ha ensayado su fiabilidad mediante el cruce con otras fuentes de información. Como ya se ha dicho, quizá se haya pecado de explicación por exceso. Ello debe atribuirse al dilatado tiempo trabajando con ellos, pero también a que este tipo de libros de contabilidades parroquiales no ha sido precisamente muy utilizado en anteriores investigaciones, al menos en el territorio valenciano.

El desarrollo de este Bloque es el clásico hasta donde han permitido las fuentes: la evolución de la producción agraria comarcal a partir de los arrendamientos diezmales (como se hace en todas las obras de historia rural siempre que se cuente con la fuente idónea); el estudio de la sociología de los arrendatarios, que permitirá visualizar cambios en el ámbito agrario de la comarca; los cultivos y los recursos complementarios (como la ganadería y la manufactura textil). Similar recorrido al trazado para la muestra comarcal se hará también para la producción local de Cortes, única parroquia que dispone de la serie de la primicia para poder hacerlo. Por último, un estudio de los precios de los productos agrícolas. Hay que valorar la gran aportación que supone el contar con estas dos variables económicas (producción y precios) para explicar mejor la evolución de la población. Tras los recursos económicos, será la hora de trazar los antecedentes del señorío laico en la comarca y de tratar -con mayor profundidad- la estructura del régimen señorial, ejemplificado en la Carta de nueva población de Montanejos, firmada tras la expulsión morisca.

• En la Tercera Parte (o Bloque III) de nuevo se imponen matizaciones. Se tratará aquí el último de los grandes temas presentes en este trabajo: el de la muerte y religiosidad, las actitudes del hombre ante la muerte, una temática –como se sabe– que por sí sola ya ha dado lugar a numerosas investigaciones y libros publicados. Pero este grupo de obras –como también es de sobra conocido– se han realizado fundamentalmente a partir de testamentos, una fuente idónea por lo demás. La novedad de nuestro trabajo es acercarnos al estudio de estas actitudes y comportamientos a través de la sola fuente de las actas de defunción de adultos. El procedimiento es arriesgado pero lo asumimos después de haber transcrito miles de actas de defunción, y comprobar cómo el cura reproducía en las actas todas aquellas cláusulas testamentarias cuya realización competía a la iglesia parroquial. Por tanto, se imponía de nuevo abrir otro capítulo de crítica de las fuentes (en este caso el nº 10) donde se analizasen con detalle los datos y evolución de las actas de sepultura de los adultos. Una vez cerrado el tema de las actitudes religiosas del hombre ante la muerte, y teniendo en cuenta que abríamos otro similar (el de las diferentes manifestaciones de religiosidad), ello obligaba a incluir también en la crítica a esos libros de donde se iba a extraer toda la información. Por tanto, los libros de Visitas, los de Beneficios y los de Racional fueron abordados con similar intensidad que los anteriores, describiéndolos, analizando sus apartados y evaluando sus posibilidades de aprovechamiento. También para el tema de la religiosidad hubo que tratar otro libro en donde se recoge toda la normativa eclesiástico-religiosa de la época, en este caso el de las Constituciones Sinodales del arzobispo Urbina.

Este bloque temático (“Las actitudes y los comportamientos colectivos”) se estructura en dos extensos capítulos. En el primero abordamos las actitudes colectivas del hombre ante la muerte, desde la realización del testamento como primer acto preparatorio hasta el análisis de las cláusulas religiosas, desde el ceremonial funerario hasta los sufragios, desde las fundaciones piadosas hasta el dinero que se legaba para costear todos los servicios relacionados con el tema fúnebre. Todo ello –cabe advertir– dentro del discurso religioso sobre la muerte que la Iglesia mantenía y que la comunidad de feligreses aceptaba de forma completa y rotunda. De ahí que hayamos titulado el capítulo: “muerte y religiosidad”. En el segundo se abordarán “Otras manifestaciones de la religiosidad”, en el bien entendido de que la Iglesia –y en nuestro caso las parroquias– tutelaba y controlaba una gran parte de las actuaciones de la vida cotidiana de la población, en este caso de nuestra población rural. Las fuentes parroquiales dejan ver hasta qué punto se producía esa tutela y control: desde el propio ciclo vital de las personas hasta el calendario festivo, desde las rogativas públicas para proteger las cosechas hasta la función informativa del campanario, desde la promoción de

determinadas devociones religiosas (que se traducirán en las advocaciones de altares, ermitas... e incluso en la imposición de nombres a los bautizados) hasta la cristalización de solidaridades bajo la forma de cofradías, desde la promoción de determinadas familias locales mediante la fundación de beneficios hasta las exigencias rigurosas de un determinado comportamiento moral. Un sinfín de actuaciones de cualquier comunidad rural de la época estaban teñidas de algún matiz de religiosidad, y sólo pueden entenderse en el marco del proceso de “confesionalización” que estaba propugnando la Iglesia Católica desde mediados del siglo XVI. Pues bien, en nuestro último capítulo será el momento de comprobar si la comarca estudiada participaba, o no, de ese proceso.

En suma, en los contenidos que nos proponemos desarrollar en este trabajo siempre habrá elementos que se echen a faltar. Algunos ya los hemos anticipado en esta Introducción. Pero creemos que hay los suficientes como para mejorar el conocimiento histórico que hasta hoy teníamos de la sociedad rural del Alto Mijares en los siglos señalados, y –con este caso– mejorar también el de la sociedad rural valenciana de la época. Aún así, no nos atrevemos a titular el trabajo como “un modelo” de sociedad rural valenciana de Antiguo Régimen, que tanto gusta a algunos ruralistas consagrados. Las ausencias de determinadas variables para configurar un modelo, me han inclinado a buscar un título más modesto: un “estudio” de sociedad rural valenciana de Antiguo Régimen.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABREVIATURAS

A.C.V.	Archivo de la Catedral de Valencia
A.D.E.H.	Asociación de Demografía Histórica
A.D.P.C.	Archivo de la Diputación Provincial de Castellón
A.D.S.	Archivo Diocesano de Segorbe
A.M. Mtj.	Archivo Municipal de Montanejos
A.M.Z.	Archivo Municipal de Zucaína
A.P.C.A.	Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso
A.P.M.	Archivo Parroquial de Montán
A.P.Mtj.	Archivo Parroquial de Montanejos
A.P.P.A.	Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso
A.P.Z.	Archivo Parroquial de Zucaína
A.R.V.	Archivo del Reino de Valencia
B.S.C.C.	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura
I J.M.A.C.H.	I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas
II C.M.H.A.	II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada
I.J.E.P.P.V.	I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1.- FUENTES ARCHIVÍSTICAS

I) ARCHIVO PARROQUIAL DE CORTES DE ARENOSO

• Serie de “Libros Sacramentales” o “Quinque Libri”

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1560-1603.....	1560-1603.....	1560-1603
2.....	1603-1657	1603-1653.....	1603-1657
3.....	1658-1724.....	1658-1724.....	1658-1724
4.....	1725-1742.....	1725-1742.....	1725-1742
5.....	1743-1765.....	1743-1765.....	1743-1765
6.....	1766-1789.....	1766-1789.....	1766-1789
7.....	1789-1801.....	1789-1801.....	1789-1801
8.....	1802-1826.....	--	--
9.....	--	1802-1826.....	--
10.....	--	--	1801-1826
11.....	1827-1856.....	--	--
12.....	--	1827-1856.....	--
13.....	--	--	1827-1856

• Serie de contabilidades parroquiales

- *Libro de Cuentas de Primicia (1758-1840).*

- *Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia (1665-1757).*

- *Salidas de Fábrica (1772-1800).*

- *Libro de Cuenta y Razón de la Cofradía de la Virgen del Rosario (1707-1763).*
- *Libro de Entradas y Salidas de la Cofradía de San Blas y San Cristóbal (1777-1832).*
- *Quaderno de las Quentas de la Cofradía de N^a S^a de la Asunción de las Doncellas de Cortes (1759-1832).*
- *Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento (1732-1840).*
- *Libro de Cuentas del Hospital de la Villa de Cortes de Arenoso (1691-1852).*
- *Libro de Salidas del Hospital (1728-1763).*

• **Serie de Visitas Pastorales**

- Libros correspondientes a las *Visitas* de 1793, 1800, 1818 y 1853.

• **Otras series (Libros de Racional, Libros de Beneficios)**

- *Racional de la Iglesia de Cortes de Arenoso (I.- 1619; II.- 1795; III.- 1802; IV.- 1809; V.- 1836).*

II) **ARCHIVO PARROQUIAL DE PUEBLA DE ARENOSO**

• **Serie de “Libros Sacramentales” o Quinque Libri”**

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1579-1620.....	1582-1602.....	1570-1620
2.....	1621-1671	1621-1671.....	1621-1671
3.....	1764-1779.....	1764-1779.....	1764-1779
4.....	1780-1806.....	1780-1806.....	1780-1806
5.....	1806-1823.....	1806-1823.....	1806-1823
6.....	1824-1835.....	1824-1835.....	1824-1835

7.....	1835-1844.....	1835-1844.....	1835-1844
8.....	1845-1855.....	1845-1855.....	1845-1855

• **Serie de Visitas Pastorales**

- Libros correspondientes a las *Visitas* de 1603, 1608, 1619, 1634, 1676, 1689, 1699, 1724, 1730, 1740, 1762 y 1818.

• **Otras series (Libros de Racional, Libros de Beneficios)**

- *Racional de la Yglesia Parrochial de la Villa de la Puebla de Arenoso del año 1685.*

- *Idem* del año 1708.

- *Idem* del año 1732.

- *Libro de Beneficios*, con documentación relativa a los cuatro siguientes: el Beneficio de San Martín, el Beneficio de la Purísima Concepción y San Juan Bautista, el Beneficio de las Benditas Almas y el Beneficio de Santa Bárbara.

III) **ARCHIVO PARROQUIAL DE ZUCAINA**

• **Serie de “Libros Sacramentales” o Quinque Libri”**

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1620-1715.....	1620-1715.....	1620-1715
2.....	1795-1815	1795-1815.....	1795-1815
3.....	1816-1845.....	1816-1845.....	1816-1845
4.....	1846-1856.....	1846-1856.....	1846-1856

IV) ARCHIVO PARROQUIAL DE MONTANEJOS

• Serie de “Libros Sacramentales” o Quinque Libri”

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1654-1686.....	1671-1686.....	1654-1686
2.....	1687-1715	1687-1698.....	{ 1687-1699 1709-1714
3.....	1716-1753.....	1727-1753.....	
4.....	1754-1784.....	1754-1801.....	1754-1801
5.....	1785-1815.....	1802-1817.....	1802-1817
6.....	1815-1840.....	1818-1840.....	1818-1840
7.....	1841-1857.....	1841-1857.....	1841-1857

• Serie de contabilidades

- *Libro de quenta y razon de la Villa eo Lugar de Montanejos (1632-1724).*

• Otros documentos

- *Acta y Capítulos de la nueva población de Montanejos (4 de Marzo, 1612).* Es una copia realizada el 24 de Marzo de 1775.

V) ARCHIVO PARROQUIAL DE CAMPOS DE ARENOSO

• Serie de “Libros Sacramentales” o Quinque Libri”

Los tres primeros volúmenes que componen su registro parroquial se hallan depositados en el Archivo Diocesano de Segorbe, Sección: Archivos Parroquiales, Fondo: Campos de Arenoso. El cuarto tomo (y los siguientes) se encuentran en el Archivo Parroquial de Montanejos.

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1715-1787.....	1716-1793.....	1715-1787
2.....	1788-1822	1793-1822.....	1787-1822
3.....	1823-1851.....	1823-1851.....	1823-1851
4.....	1852-1883.....	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">1852-1858</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">1873-1883</div> </div>	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">1852-1858</div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle;">1875-1883</div> </div>

•**Serie de contabilidades parroquiales**

- *Libro de la Cofradía del Rosario de Campos de Arenoso* (depositado en el Archivo Diocesano de Segorbe, Fondo de Campos de Arenoso, Leg. Nº 12).

•**Serie de Visitas Pastorales**

- Libros correspondientes a las *Visitas* de 1725, 1740, 1782, 1793, 1800, 1807, 1818 y 1854 (depositados en el Archivo Diocesano de Segorbe, Fondo de Campos de Arenoso).

VI) ARCHIVO PARROQUIAL DE MONTÁN

•**Serie de “Libros Sacramentales” o “Quinque Libri”**

Los tomos detallados a continuación se hallan depositados en el Archivo Diocesano de Segorbe, Sección: Archivos Parroquiales, Fondo: Montán.

Tomo nº	Bautismos	Sepulturas	Matrimonios
1.....	1730-1781.....	1730-1767.....	1730-1784
2a.....	1781-1809.....	--	1785-1814
2b.....	--	1768-1829.....	--
3a.....	1810-1840.....	--	--

3b.....	--	1830-1857.....	--
3c.....	--		--1815-1857
4.....	1840-1857.....	--	 --

VII) ARCHIVO MUNICIPAL DE ZUCAINA

- *Padron Vezindario del lugar de Sucayna de todos los vezinos casa por casa con todos los moradores y familia que cada uno mantiene, 30 de Abril de 1730.* (Volumen sin tapas ni título. Sin catalogar).
- *Testimonio del numero de vezinos del Lugar de Sucayna, yncluyendo en ellos Pobres de solemnidad. Yualmente se note a cada vezino el numero de cabezas de ganado lanar y Juntas de labor, año 1761.* (Volumen sin tapas ni título. Sin catalogar).
- *Libro de Acuerdos y actas municipales (1770-1789).*
- *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Zucaina (1813-1825).*
- *Expediente del Manifiesto de Perjuicios causados en esta Villa de Zucaina en la epoca de los Franceses, en los pasados años de 1811, 1812 y 1813 que dominaron en la España... [Firmado por] Vicente Vivas, fiel de fechos [Año 1816].*
- *Libro de quantas del real Pósito de Zucaina (1755-1816).*

VIII) ARCHIVO MUNICIPAL DE MONTANEJOS

- *Acta y Capítulos de la nueva población de Montanejos (4 de Marzo, 1612).* Copia de 8 folios, sin firma. El anónimo autor apunta que tal escritura de población “se halla registrada en el Libro intitulado Mandamientos y Amparas de la antes Corte Civil de Valencia del año 1700”. Es, por tanto, una copia escrita en el siglo XVIII.
- *“Acta y Capítulos de la nueva población de Montanejos” (4 de Marzo, 1612) y “Escritura de Avasallamiento y Omenage del Lugar de Montanejos” (4 de Marzo, 1612).* Ambos documentos son copia de 14 folios, firmada por D. Juan Antonio Espada, escribano público, en la ciudad de Valencia a 26 de Septiembre de 1775.

IX) ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

- *Llibres d'arrendaments dels delmaris de l'Arquebisbat de València, Delmari Riu de Millars.*

Libros: 4.388, 4.389, 4.390, 4.391, 4.392, 4.393, 4.394, 4.395, 4.396, 4.397, 4.398, 4.399, 4.400, 4.401, 4.402, 4.403 y 4.404.

X) ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA

- “Acta y Capítulos de la nueva población de Montanejos” (4 de Marzo, 1612), **Manaments i Empares**, Año 1700, Libro 3º, Mano 35, fols. 14 al 16.

- *Arrendament de Cortes de Arenós fet per Don Jayme Ferrer Calatayut, administrador de la Casa y estat de Aranda, a Valero Giner Veler y a Gaspar Canyamar e altres per temps de quatre anys contadors del primer de giner del any 1595”, **Maestre Racional**, leg. 472, nº 9761.*

XI) ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CASTELLÓN

- *Baronía de Arenós*, Sección Histórica.

2.- FUENTES IMPRESAS

BEUTER, P.A.: *Crònica. Primera part de la Història de València*, Valencia, 1588 (Reedición a cargo de la Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, 1982).

BOIX, Vicente: *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, 1845 (tomos I y II) y 1847 (tomo III); reproducción en facsímil llevada a cabo por la Biblioteca Valentina, Valencia, 1978.

CAVANILLES, Antonio Joseph: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797; segunda edición hecha por J.M. CASAS TORRES, Zaragoza, Dpto. de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, C.S.I.C., 1958.

DIAGO, Fray Francisco: *Anales del Reyno de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1613.

ESCOLANO, Gaspar: *Década Primera de la Historia de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1611; reimpresión en facsímil llevada a cabo por el Dpto. de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1972.

LLISTAR ESCRIG, A: *Historia de la provincia de Castellón*, Valencia, Vives y Comp^a., 1887, Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Castellón, 1987.

MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Impr. José Rojas, 1844-1850; reedición de los artículos del País Valencià: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, 2 vols., València, Institució Alfons el Magnànim, 1982.

MARES, Vicente: *La Fenix Troyana. Epítome de varias y selectas historias, así Divinas como Humanas. Breve resumen de la población del universo. Noticia y descripción de toda la tierra. Sucinta fundación de los lugares mas famosos de España, con la sucesión de quantos Príncipes la han dominado; y deleitoso Iardin de Valencianos*, Valencia, Mateo Penen, 1681.

NIPHO, Francisco Mariano: “Relación del Corregimiento de la Villa de Morella, en el Reino de Valencia, con los sesenta y cinco Pueblos de su Jurisdicción”, en *Correo General de*

España y noticias importantes de Agricultura, Artes, Manufacturas, Comercio, Industria y Ciencia, (Madrid), nº 13, 27 de Abril de 1770, pp. 191-206; nº 14, 4 de Mayo de 1770, pp. 207-216; y nº 15, 11 de Mayo de 1770, pp. 223-238.

PERALES, Juan Bautista: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia. Continuación de las Décadas que escribió el Licenciado y Rector Gaspar Escolano*, Valencia, Terraza, Aliena y C^a editores, 1880.

ROCAFORT, Fr. Joseph: *Libro de las Cosas Notables de la Villa de Castellón de la Plana, 1762-1818* (dietario manuscrito), Edición y notas a cargo de E. CODINA ARMENGOT, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1945.

RUIZ, Antonio F.: *Pesas y medidas de las Provincias de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, reducidas al sistema métrico decimal*, Castellón, Rovira Hermanos, 1867.

URBINA, Fray Pedro de: *Constituciones Sinodales del Arçobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657.

VICIANA, Rafael Martín de: *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia, y de su Reyno*, Valencia, 1564; reimpresión facsímil llevada a cabo por el Dpto. de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1972.

VILLALBA, J. de: *Epidemiología española, o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801, con noticia de...*, Madrid, Impr. Fermín Villalpando, 1803.

3.- **BIBLIOGRAFÍA**

ALANYÀ ROIG, J.: “La religiositat popular al bisbat de Tortosa”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (B.S.C.C)*. Tomo LXXXVII, 2011, pp.111-148.

AGUILAR PIÑAL, F.: “Predicación y mentalidad popular en la Andalucía del siglo XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 57-71.

ALBEROLA ROMÀ, A.: “Una enfermedad de carácter endémico en el Alicante del XVIII. Las fiebres tercianas”, *Revista de Hª Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 5, 1985, pp. 127-140.

ALEMÁN ILLÁN, A.: “Comportamientos funerarios y estatus social de una élite de poder local. Murcia, siglo XVIII”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 22, 2000, pp. 171-211.

ALEMÁN ILLÁN, A.: “Sociabilidad, muerte y religiosidad popular. Las cofradías de Murcia durante el siglo XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA: *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 361-383.

ALIENA MIRALLES, R.: *La pluma y la renta. Linaje, patrimonio y escritura en el Norte Valenciano (1650-1790)*, Castellón, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Castellón, 1987.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, J.J.: *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Zamora, Colegio Universitario de Zamora, 1987.

ANÉS, G.: *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, Taurus, 1970.

ANÉS, G.: *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

ANSÓN CALVO, C.: *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1977.

ANSÓN CALVO, C.: “Sociología del bautismo en el siglo XVII”, *Cuadernos de Investigación*, Vol. III, (Logroño), 1977, pp. 69-89.

ANSÓN CALVO, M.C.: “Sociología testamentaria en el siglo XVII”, *Anuario de Derecho Aragonés*, t. XVII, (Zaragoza), 1974-1976, pp. 171-205.

APARICI MARTÍ, J.: *El Alto Palancia como polo de desarrollo económico en el siglo XV. El sector de la manufactura textil*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 2001,

APONTE MARÍN, A.: “Conjuros y rogativas contra las plagas de langosta en Jaén, 1670-1672”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 554-562.

ARANDA DONCEL, J.: “Los predicadores cuaresmales en el obispado de Córdoba durante el siglo XVII”, en la obra coord. por el mismo autor: *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 67-84.

ARCO MOYA, J. del: “Religiosidad popular en Jaén durante el siglo XVIII. Actitud ante la muerte”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 309-327.

ARDIT LUCAS, M.: “Creixement demogràfic d’una població d’Antic Règim. El marquesat de Llombai entre 1620 i 1705”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 331-343.

ARDIT LUCAS, M.: “El govern del general Elío a València i les conseqüències econòmiques i socials de la Guerra del Francès”, *Arguments*, nº 2, Valencia, 1975, pp. 7-33.

ARDIT LUCAS, M.: *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, 2 vols., Barcelona, Curial, 1993.

ARDIT LUCAS, M.: “Els moriscos valencians. Una reflexió (parcialment) alternativa”, en *L’expulsió dels Moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 72-85.

ARDIT LUCAS, M: “Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencià”, *Afers*, 5/6, *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, 1987, pp. 273-316.

ARDIT LUCAS, M.: "La expansión setecentista. El crecimiento demográfico y económico", en la obra colectiva *Nuestra Historia*, tomo 5, Valencia, Mas Ivars, 1980, pp. 177-222.

ARDIT LUCAS, M.: “La historia rural de la España oriental durante la Edad Moderna. Un estado de la cuestión”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 29: *La historia rural. Ayer y hoy*, 2007, pp. 47-82.

ARDIT LUCAS, M: “Los estudios de historia agraria del País Valenciano en la Edad Moderna”, *Noticiario de Historia Agraria*, nº 2, 1991

ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, Ariel, 1977.

ARDIT, M; BERNAT, J.S. y BADENES, M.: *El País Valencià en el cens d'Aranda*, València, Universitat Jaume I y Universitat de València, 2001.

ARDIT LUCAS, M.; GARCIA MONERRIS, C.; MORANT DEUSA, I. y RUIZ TORRES, P.: “Estructura i crisi del règim senyorial al País valencià”, *L'Espill*, nº 3, València, tardor 1979, pp. 59-87.

ARIÈS, Ph.: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987.

ARIÈS, Ph.: *L'home devant la mort*, Paris, Editions du Seuil, 1977. Traducción en español: *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.

ARIÈS, Ph.: *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982

ARNAU ALEMANY, L.: *Estudio demográfico de Mascarell. Plana Baixa 1680-1890*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 1983.

ARRIZABALAGA, J.: “La identificación de las causas de muerte en la Europa pre-industrial. Algunas consideraciones historiográficas”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993, pp. 25-47

ARROYAS SERRANO, M.: “La visita pastoral al territorio diocesano” en *Espais de llum*, Generalitat Valenciana, 2008, pp.662-665.

BALBAS, J.A.: *El Libro de la Provincia de Castellón*, reproducción en facsímil de la 1ª edición de 1892, Castellón, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981.

BARREIRO MALLÓN, B.: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1973.

BARREIRO MALLÓN, B.: “El sentido religioso del hombre ante la muerte. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, (Santiago, 1973), Vol. V, Tema 6.2., Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, pp. 181-197.

BARREIRO MALLÓN, B.: “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento”, en la obra de A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981, pp. 449-494.

BARREIRO MALLÓN, B.: “La nobleza asturiana ante la muerte y la vida”, en *La Documentación Notarial y la Historia*. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 27-60.

BARREIRO MALLÓN, B.: “Sínodos, pastorales y expedientes de órdenes: tres indicadores de la religiosidad en el noroeste de la Península”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 72-95.

BARRERA AYMERICH, M.: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Castelló, Publicacions de la Universitat Jaume I i Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló, 1996.

BARRERA AYMERICH, M.: “El ritual funerari a Castelló i Borriana durant l’Antic Règim. Una aproximació a la sociologia de les formes de religiositat”, en *B.S.C.C.*, Tomo LXIX, 1993, pp. 5-18.

BARRERA AYMERICH, M.: “Religión y asistencia social en el Antiguo Régimen. Las mandas pías de los testadores de Castelló y Borriana durante los siglos XVII y XVIII”, *Estudis. Revista de Hª Moderna*, nº 16, (Valencia), 1990, pp. 115-140.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: “Producción y consumo en la Huerta de Valencia en la primera mitad del siglo XVIII (el caso del monasterio del Puig)”, *Actes du I Colloque sur le Pays Valencienne à l’Époque Moderne*, Pau, 1980, Université de Pau – Universidad de Valencia, pp. 257-271.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: “Rentabilidad de una pequeña explotación agraria en Vall d’Uxó, 1721-1739”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, nº 2, 1982, pp. 57-81.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: “Formas de transmisión de la propiedad en el País Valenciano (Siglos XVII y XVIII). Aproximación metodológica a un nuevo tratamiento de una fuente notarial clásica: los cabreves”, en *La documentación notarial y la Historia*, Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 353-369.

BENÍTEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: “Los moriscos valencianos hasta su expulsión”, en *Nuestra Historia*, tomo 4º, Valencia, Ediciones Aramo, 1985, pp. 195-216.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: “Le fonctionnement d’une grande exploitation agricole dans la Huerta de Valence à la fin du XVIIIe siècle”, en J.P. AMALRIC y P. PONSOT (eds.): *L’exploitation des grands domaines dans l’Espagne d’Ancien Régime*, Paris, C.N.R.S., 1985, pp. 103-122.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: *Heróicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001.

BENLLOCH POVEDA, A.: “Sínodos valentinos y reforma a finales del siglo XVI”, *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1600)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer (serie valentina, XIII), 1983, pp. 169-182.

BENNASSAR, B.: *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983.

BENNASSAR, B.: *Los españoles. Actitudes y mentalidad, desde el siglo XVI al XX*, El Escorial, Edit. Swan, 1985.

BERNABEU MESTRE, J.: “El paper de la mortalitat en l’evolució de la població valenciana. Presentació”, en la obra de J. BERNABEU (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, (Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Alicante, 1990), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, vol. 5º, pp. 9-26.

BERNABEU MESTRE, J.: *Enfermedad y población. Introducción a los problemas de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d’Estudis sobre la Ciència, 1995.

BERNABEU MESTRE, J., RAMIRO FARIÑAS, D., SANZ GIMENO, A. y ROBLES GONZÁLEZ, E.: “El análisis histórico de la mortalidad por causas. Problemas y soluciones”, en *Revista de Demografía Histórica*, XXI-1, 2003, segunda época, pp. 167-193.

BERNABEU MESTRE, J. y otros: *Evolución de la mortalidad en Pego (1838-1936). Análisis semántico-documental*, 2 vols., División de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante, trabajo mecanografiado inédito, s/a.

BERNAT, J.S.; BADENES, M.; ORTELLS, V. y VIRUELA, R.: “Archivos parroquiales y demografía histórica. Modelo de catalogación aplicada a los ‘Quinque Libri’ de la comarca de Els Ports”, en *Estudis d’Història Contemporània del País Valencia*, I, 1979, pp. 475-490;

BERNAT, J.S.; BADENES, M.; ORTELLS, V. y VIRUELA, R.: “Fuentes documentales para el estudio demográfico-histórico de las comarcas septentrionales del País Valencia”, en *Estudis Castellonencs*, I, 1983, pp. 435-456.

BERNAT, J.S.; BADENES, M.; ORTELLS, V. y VIRUELA, R.: “Libros parroquiales para el estudio de la demografía histórica de las comarcas meridionales de Castelló”, en *Estudis Castellonencs*, nº 2, 1984-85, pp. 589-607.

BERNAT MARTÍ, J.S. y BADENES MARTÍN, M.A.: “Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià”, I. J.E.P.P.V., en la obra de C.

PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Edic. Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 537-557.

BERNAT MARTÍ, J.S. y BADENES MARTÍN, M.A.: “Muerte y comportamiento demográfico de los valencianos (siglos XVII-XIX)”, en la obra de J. BERNABEU (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, vol. 5º, pp. 27-46.

BERNAT MARTÍ, J.S. y BADENES MARTÍN, M.: *Crecimiento de la población valenciana. Análisis y presentación de los Censos demográficos (1609-1857)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994.

BERNAT MARTÍ, J.S.: *Problemática de un núcleo rural valenciano. Pasado demográfico, crisis y perspectivas de la Serra d'En Galcerán*, Castellón, Diputación de Castellón, 1986.

BLANCO CARRASCO, J.P.: “Consanguinidad, exogamia y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)”, *Revista de Demografía Histórica*, XXX-II, 2012, pp. 25-54).

BORONAT BORRACHINA, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico crítico*, Valencia, Vives Mora, 1901.

BRINES I BLASCO, J.: “La introducción del cultivo de la patata en el País Valenciano”, en *Papeles de Geografía*, nº 23-24, 1996, pp. 63-69.

BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F.: “La población española en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Moneda y Crédito*, nº 123, 1972, pp. 53-104.

BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F.: “La població del País Valencià al segle XVIII”, *Recerques*, nº 5, 1975, pp. 73-96.

BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F.: “La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente”, *Estudios Geográficos*, XXXIV, nº 130, 1973, pp. 154-164.

CALLADO ESTELA, E.: “El arzobispo Aliaga y su Pontificado”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 17, (Valencia), 2001, pp. 349-358.

CANDAU CHACÓN, M.L.: *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana. La vicaría de Écija (1697-1723)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986.

CANDAU CHACÓN, M.L.: "Los Libros de Visitas Parroquiales como fuente de estudio del clero rural a comienzos del siglo XVIII", *Historia Moderna. Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Extremadura, 1983, pp. 435-442.

CAMARENA MAHIQUES, J: *Padrón demográfico-económico del Reino de Valencia ¿1735?*, Valencia, Seminario de Hª Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia, 1966.

CÁRCEL ORTÍ, M.: "La diócesis de Segorbe en 1656. (La relación del obispo Fr. Francisco Gavalda Guasch)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (B.S.C.C.)*, LXI, 1985, pp. 399-436.

CÁRCEL ORTÍ, M.: "La población de las diócesis valencianas a través de las relaciones 'ad limina'", I. J.E.P.P.V., en C. PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 33-67.

CÁRCEL ORTÍ, M.: "Las Visitas Ad Limina", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVIII, 1982, pp. 693-712.

CÁRCEL ORTÍ, M.: "Las visitas pastorales", *B.S.C.C.*, LVIII, 1982, pp. 713-726.

CÁRCEL, M. y TRENCHS, J.: "Una visita pastoral del pontificado de San Juan de Ribera (1570)", *Estudis*, nº 8, 1979-80, pp.71-85.

CASANOVA, V; MUÑOZ, V. y PUIG, F: "Aproximació a la demografia històrica d'una comunitat rural. Bellreguard (La Safor), 1624-1699", en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 251-263

CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

CASEY, J.: "Algunes reflexions entorn del terç delme de Vila-real (1600-1650)", en *Miscelánea Homenaje a José María Doñate*, Vila-real, Universitat Jaume I i Ajuntament de Vila-real, 1993, pp. 299-314.

CASTELLÓ TRAVER, J.E.: *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1978.

CASTRO MATÍA, M. de: “Los Libros de Cuentas de la ‘Fábrica’ de las iglesias parroquiales. El ejemplo de Fuentes de Don Bermudo, en Tierra de Campos”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago, Universidad de Santiago, 1975

CASTRO PÉREZ, C.; CALVO CRUZ, M. y GRANADO SUÁREZ, S: “Las capellanías en los siglos XVII-XVIII a través del estudio de su escritura de fundación”, *Anuario de Historia de la Iglesia (AHIg)*, Revista del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nº 16, 2007, pp. 335-347.

CERRATO MATEOS, E.: “La devoción a la Purísima Concepción en la Puente de Don Gonzalo [Puente Genil] durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 267-280.

CÍSCAR PALLARÉS, E.: “Economía y sociedad en la época foral”, en la obra dir. por M. CHUST: *Historia de Castellón*, Castellón, Editorial Prensa Valenciana, 1992, vol. I, pp. 346-360.

CÍSCAR PALLARÉS, E.: “La vida material de los moriscos en el Reino de Valencia. Notas y reflexiones sobre el estado de la cuestión”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, Valencia, nº 35, 2009, pp. 37-84.

CÍSCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío en el País Valenciano*, Valencia, Del Cenja al Segura, 1977.

COBOS RUIZ DE ADANA, J.: *El clero en el siglo XVII (Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba)*, Córdoba, Editorial Escudero, 1976

CONSTANTE LLUCH, J.L.: “Carta de repoblación de Soneja y Azuebar (1609)”, *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, Segorbe nº 5, 1985, pp. 31-44.

CORONA MARZOL, C.: “Administración y vida cotidiana. La ‘política de buen gobierno’ de los corregidores de Valencia (1740-1770)”, *Dels Furs a l'Estatut. Actes del I*

Congrés d'Administració Valenciana: de la Història a la Modernitat, València, Generalitat Valenciana, 1992, pp. 221-227.

CORONA MARZOL, C.: “Familia, Patrimonio y Espacio Doméstico. Los protocolos notariales y el universo de lo cotidiano”, *Ars Notariae. El Arte Notarial*, Castellón, Fundación Caja Castellón-Bancaja, 2000, pp. 61-69.

CORONA MARZOL, C.: “Josefa Bosch ‘La Pardala’. Historia y memoria de una guerrillera de la Guerra de la Independencia en Morella (1808-1811)”, en *Dossiers Feministes*, nº 15, 2011, pp. 26-47.

CORONAS TEJADA, L.: “Manifestaciones de la religiosidad popular en Jaén durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 141-150.

CHABÁS, R.: “Los moriscos de Valencia y su expulsión”, *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, IV, Denia, 1890.

CHACON JIMÉNEZ, F. y HURTADO MARTÍNEZ, J.: “Matrimonio y consanguinidad en Lorca y su comarca, 1723-1860”, en F. CHACÓN y J. HURTADO (Eds.): *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, Anthropos, 1992, pp. 215-250.

CHARBONNEAU, H. et LAROSE, A.: *Les grandes mortalités: étude méthodologique des crises démographiques du passé*, Liege, I.U.S.S.P., 1979.

CHAUNU, P.: *La mort à Paris (XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles)*, Paris, Arthème Fayard, 1978.

CHRISTIAN, W.A.: *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991.

DEL PANTA, L. y LIVI-BACCI, M.: “Cronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie, 1600-1850”, *Population*, 32, 1977, pp. 401-446.

DELUMEAU, J.: *El miedo en Occidente (siglos XIV – XVIII)*, Madrid, Taurus, 1989.

DÍAZ MANTECA: “Colección de Cartas Pueblas, CXIX. Carta de población a los nuevos vecinos de Artana, 1611, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXIX, 1993, pp. 65-69.

DOMINGO PÉREZ, C.: “Nota sobre medidas agrarias valencianas”, *Estudis*, nº 9, 1981-1982, pp. 7-13.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1963.

DUPAQUIER, J.: “L’analyse statistique des crises de mortalité”, en la obra dir. por H. CHARBONNEAU y A. LAROSE: *Les grandes mortalités: étude méthodologique des crises démographiques du passé*, Liege, I.U.S.S.P., 1979.

DUPAQUIER, J.: “Problèmes de contrôle des dénombrements”, *Annales de Demographie Historique*, 1972, pp. 203-214.

EIRAS ROEL, A.: “Evolución del producto decimal en Galicia a fines del Antiguo Régimen: primeras series diezmales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, III, *Historia Moderna*, Santiago, Universidad de Santiago, 1975, pp. 51-90.

EIRAS ROEL, A.: “Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, III, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975,

EIRAS ROEL, A.: “Reflexiones sobre el problema de la protoindustria rural en la antigua Provincia de Mondoñedo. El test de los comportamientos demográficos: primera aproximación”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXV, nº 100, 1984-85, pp. 183-209.

EIRAS ROEL, A.: “Modèle ou modèles de démographie ancienne? Un résumé comparatif”, en *La France d’Ancien Régime. Etudes réunies en l’honneur de Pierre Goubert*, Paris, Société de Démographie Historique, pp. 249-257.

ESCANDELL BONET, B.: “La investigación de los contratos de préstamo hipotecario (‘censos’). Aportación a la metodología de series documentales uniformes”, en *I Jornadas de*

Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago, Secretario de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, vol. III, pp. 751-762.

ESCARTÍ SORIANO, V.J.: “La plaga de llagosta a la Ribera: Algemesí, 1756”, *B.S.C.C.*, LXIII, 1988, pp. 427-442

ESCRIG BARBERÁ, J.: “La demografía antigua de Atzeneta”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LX, 1984, PP.403-414.

FERNÁNDEZ CUBEIRO, E.: “Una práctica de la sociedad rural: aproximación al estudio de las capellanías de la diócesis de Compostela en los siglos XVII y XVIII”, en la obra de A. EIRAS ROEL (Ed.): *La historia social de Galicia en sus fuentes y protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1981, pp. 205-217.

FERRER ALÒS, LL.: “Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH)*, IX, 1, 1991, pp. 27-64.

FERRER ESTRUCH, V.: “Cap a un model matrimonial valencià a l'època Moderna: Vilallonga (segles XVII-XVIII)”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I Op. cit., pp. 373-383

FLEURY, M et HENRY, L.: *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, Paris, Institut National d'Études Démographiques (I.N.E.D.), 1976, 2^e édition.

FLINN, M.W.: “The stabilisation of mortality in pre-industrial western Europe”, *The Journal of European Economic History*, 3, 1974, pp. 285-318.

FLORISTÁN IMIZCOZ, A.: “Crédito rural en Navarra. Los censos ‘al quitar’”, en *La documentación notarial y la Historia*, Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 395-408.

FLORISTAN IMÍZCOZ, A.: “La ruptura de la cristiandad occidental: las Reformas religiosas”, en la obra del mismo autor (coord.): *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 81-104.

FORNÁS GIL, J.: *Descripción histórica y topográfica de la Villa de Montán*, Valencia, Ed. Vicente Ferrandis, 1908.

FRANCH BENAVENT, R.: “Muerte y religiosidad en la burguesía comercial valenciana del siglo XVIII”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 23: *Iglesia y Sociedad en la Valencia Moderna*, (Valencia), 1997, pp. 321-350.

FRANCH BENAVENT, R.: “El coste de la muerte entre los comerciantes valencianos del siglo XVIII”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 24, (Valencia), 1998, pp. 415-429.

GANIAGE, J.: *Trois villages de l’Ile de France au XVIII siècle. Étude démographique*, Paris, P.U.F., 1963.

GARCÍA CÁRCEL, R.: “El Censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del s. XVI”, *Cuadernos de Geografía*, nº 18, Universidad de Valencia, 1976, pp. 49-66.

GARCÍA CÁRCEL, R.: “La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (Aproximación metodológica)”, en *La Documentación Notarial y la Historia*. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 115-124.

GARCÍA GASCÓN, M.J.: “El ritual funerario a fines de la Edad Moderna. Una manifestación de la religiosidad popular” en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 328-343.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M.: “Vida y muerte en Valladolid. Un estudio de religiosidad popular y mentalidad colectiva: los testamentos” en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 224-243;

GARCÍA FIGUEROLA, L.C.: *La economía del Cabildo salmantino del siglo XVIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Junta de Castilla y León, 1989.

GARCÍA MARTÍNEZ, s.: *Els fonaments del País Valencià Modern*, Valencia, Garbí, 1968.

GARCÍA MARTÍNEZ, S.: *Valencia bajo Carlos II. Bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la monarquía*, Valencia, Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1974.

GARCÍA SANZ, A.: “El censal”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXVII, 1961, pp. 280-291.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A.: *Demografía y sociedad de La Barranca de Navarra (1760-1860)*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1985.

GARRIDO ARCE, E.: “Familia, parentesco y alianza en la Huerta de Valencia, siglo XVIII. La estrategia familiar de la consanguinidad”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 18, (Valencia), 1992, pp. 217-238.

GIL OLCINA, A.: *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, Del Cenial Segura, 1979.

GIMÉNEZ CHORNET, V.: “Algunas reflexiones sobre fuentes demográficas en el siglo XVIII”, I J.E.P.P.V., en C. PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol.I, pp. 95-111.

GINÉS VILAR, T.: “La evolución de la población en la zona norte del País Valencià durante los siglos XVI y XVII”, en *Millars. Espai i Història*, XXII, 1999, pp. 151-177.

GÓMEZ ÁLVAREZ, U.: “Obligaciones y censos. Dos instrumentos de endeudamiento popular en el Principado de Asturias. Siglos XVII y XVIII”, en *La documentación notarial y la Historia*, Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 381-393.

GONZÁLEZ CRUZ, D. y LARA RÓDENAS, M.J.: “Actitudes ante la muerte en los hospitales sevillanos. El Hospital de las Cinco Llagas (1700-1725)”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 273-308;

GONZÁLEZ LOPO, D.: “La actitud ante la muerte en la Galicia occidental de los siglos XVII y XVIII”, en *La Documentación Notarial y la Historia*. Actas del II Coloquio de

Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 125-137.

GONZÁLEZ LOPO, D.: “La evolución del lugar de sepultura en Galicia entre 1550 y 1850: los casos de Tuy y Santiago”, en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Profesor Antonio Eiras Roel*, Santiago, Universidad de Santiago, 1990, pp. 163-180.

GONZÁLEZ LOPO, D.: “Onomástica y devoción. La difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia Meridional durante los siglos XVIII y XIX. El obispado de Tuy”, *Obradoiro de Hª Moderna*, nº 1, 1992, pp. 165-183.

GOUBERT, P.: *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1960.

GOUBERT, P.: *100.000 Provinciaux aux XVII^e siècle*, Paris, Flammarion, 1968.

GOUBERT, P.: *Histoire économique et sociale de la France*, Paris, 1979.

GOZÁLBEZ ESTEVE, E.: “Cristianos, mudéjares y moriscos en el Marquesado de Llombai”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 17, 1998-99.

GUAL CAMARENA, M.: “Reconquista de la zona castellonense”, en *B.S.C.C.*, XXV, Cuaderno Jubilar, 1949, pp. 417-441.

GUÍA MARÍN, L.J.: “Los acontecimientos políticos (1615-1665)”, en la obra colectiva *Nuestra historia*, tomo 5º, Valencia, Mas-Ivars Edit., 1985, pp. 13-52.

GUÍA MARÍN, L.J. y SALVADOR LIZONDO, M.D.: “Los Sebastián de Zucaina. ¿Criptomoriscos turolenses en el País Valenciano del siglo XVII?”, *Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, Septiembre, 2011), Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 571-582.

GUINOT, E.: *Feudalismo en expansión en el Norte valenciano*, Castellón, Diputación Provincial, 1986.

HALPERIN, T.: *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1980.

HAMILTON, E.J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975.

HENRY, L.: *Manuel de Démographie Historique*, Genève-Paris, Droz, 1970, 2^e édition.

HENRY, Louis et BLUM, Alain: *Techniques d'analyse en démographie historique*, Paris, I.N.E.D., 1988, 2^e édition.

HERNÁNDEZ, M.: *La muerte en Canarias en el siglo XVIII. Un estudio de historia de las mentalidades*, Sta. Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de la Laguna, 1990.

HERNÁNDEZ SEMPERE, T.M. y PIQUERAS, J.: "Materiales para la historia de los precios en Valencia durante el siglo XIX: el trigo y el arroz", *Estudis*, nº 7, 1978, pp. 155-216.

HERRERO HERRERO, V.: *La Villa de Montán*, Segorbe, Imp. M. Tenas, 1971.

HOLLINGSWORTH, T.H.: "A preliminary suggestion for the measurement of mortality of crises", en la obra dir. por H. CHARBONNEAU y A. LAROSE: *Les grandes mortalités: étude méthodologique des crises démographiques du passé*, Liege, I.U.S.S.P., 1979, pp. 21-28.

HUICI MIRANDA, A.: *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1970.

IBORRA LERMA, J.M.: *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto, 1981.

IBORRA LERMA, JM.: "Estudio demográfico de Manises en los siglos XVI-XVII", en *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 315-329

IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001.

JOVER IBARRA, P.F. y PLA GRAU, R.: "Los protocolos del Archivo Municipal de Elche: aplicaciones y posibilidades de trabajo" en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Moderna*, nº 3, 1983, pp. 359-382.

KAMEN, H.: *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981.

LACHIVER, M.: *La population de Meulan du XVIIe au XIXe siècle (vers 1600-1870). Étude de démographie historique*, Paris, SEVPEN, 1969.

LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1986.

LÁZARO, M. y GURRIA, P.A.: “Las crisis de mortalidad en la Rioja en el Antiguo Régimen”, *Boletín de la ADEH*, VII, nº 1, 1989, pp.31-45.

LE BRAS, G.: *L’Église et le village*, Paris, Flammarion, 1977.

LE GOFF, J.: *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981.

LEBRUN, F.: *Les homes et la mort en Anjou aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris, Mouton, 1971.

LINAGE CONDE, A.: *Las Cofradías de Sepúlveda*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1986.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.L.: “Sanidad doméstica, solidaridad corporativa: las cofradías ante la enfermedad en la España Moderna”, en la obra de L. ABREU (Edit.): *Asistencia y caridad como estrategias de intervención social*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, pp. 73-94.

LÓPEZ LÓPEZ, R.J.: *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII (Un estudio de mentalidades colectivas)*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, 1985.

LÓPEZ LÓPEZ, R.J.: “Las disposiciones testamentarias sobre misas y fundaciones de misas en Asturias en los siglos XVI a XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 244-260.

LÓPEZ LÓPEZ, R.J.: *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989.

LÓPEZ MIQUEL, O.: “La urgència de la salvació. Les misses post mortem mataronines, 1690-1700”, en *Actes del Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984, vol. II, pp. 471-478.

LÓPEZ MIQUEL, O.: *Actituds col·lectives davant la mort i discurs testamentari al Mataró del segle XVIII*, Mataró, Rafael Dalmau, 1987.

LÓPEZ MUÑOZ, M.L.: “Implantación de las cofradías en la diócesis de Granada durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 101-140.

LÓPEZ MUÑOZ, M.L.: *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994; F.

LORENZO PINAR, F.J.: *Actitudes religiosas ante la muerte en Zamora en el siglo XVI: un estudio de mentalidades*, Zamora, Diputación Provincial, 1989.

LORENZO PINAR, F.J.: *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

LLOPIS, E. y SOTOCÁ, S.: “La integración del mercado español del trigo en los siglos XVIII y XIX: un proceso precoz, profundo y agitado”, en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, Sesión B.10: Renta de la tierra, comercio, mercados y consumo de productos agrarios, siglos XIII-XIX, Santiago de Compostela, Septiembre 2005.

LLORET, P.: “Los intentos repobladores del señor de Olocáu tras la expulsión de los moriscos. La carta puebla de 1610”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 28, 2002, pp. 345-365.

MADARIAGA ORBEA, J.: “Testadores guipuzcoanos de los siglos XVII al XX: perfiles socioculturales”, *Boletín de la ADEH*, XV-1, 1997, pp. 79-124.

MARCOS MARTÍN, A.: *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1978.

MARCOS MARTÍN, A.: “Religión ‘predicada’ y religión ‘vivida’”. Constituciones sinodales y visitas pastorales: ¿un elemento de contraste?”, en la obra colectiva de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ i REY y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Edit. Anthropos, 1989, pp. 46-56.

MARTÍNEZ GIL, F.: *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1984-

MARTÍNEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E.: “La mortalidad infantil y juvenil en la Galicia urbana del Antiguo Régimen. Santiago de Compostela, 1731-1810”, *Obradoiro de Historia Moderna*, (Universidad de Santiago), nº 1, 1992, pp. 45-77.

MARTÍNEZ RONDAN, J.: “Capítols fundacionals de la Confraria de Mare de Déu del Remei de Morvedre”, en *B.S.C.C.*, tomo LXXI, 1995, pp. 95-102.

MARTÍNEZ RONDÁN, J.: “Un quadern de memòries de la parròquia de la Vall d’Ebo (Marina Alta)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXIV, 1988, pp. 401-414.

MASÓ TALENS, V.: *L’arxiu parroquial de Fortaleny i les Visites Pastorals*, València, Departament de Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de València, 1984.

MATEO BRETOS, L.: “Actitudes ante la muerte de la población de Sitges en los siglos XVI y XVII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Edit. Anthropos, 1989, pp. 261-272.

MATEU BELLÉS, J.F.: “El viaje de Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793)”, Prólogo a la obra de Antonio Joseph CAVANILLES: *Observaciones...*, Edición realizada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1991, sin paginar.

MAZA ZORRILLA, E.: *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1987.

MCKEOWN, Th.: *El crecimiento moderno de la población*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978.

MESTRE SANCHÍS, A: “La recolección de diezmos en la diócesis valenciana según la encuesta capitular de 1758”, *I Congrés d’Història del País Valencia*, 1976, t. III, pp. 631-642.

MEUVRET, J.: “Les crises de subsistances et la démographie de la France d’Ancien Régime”, *Population*, 1948, pp.643-650.

MICÓ NAVARRO, J.A. y MARTÍNEZ MONLEÓN, F.: “La utilización de las técnicas del análisis semántico-documental en el estudio e interpretación de las expresiones diagnósticas de las causas de muerte”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993, pp. 173-18

MIRALLES CEBRIÀ, R: “Crisi i creixement a l’Ondara del segle XVII”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 345-356.

MIRALLES PORCAR, J.: “Parròquia de Sant Bertomeu. Atzeneta del Maestrat. Visites pastorals, 1602-1688”, en *B.S.C.C.*, LXXV, 1999, pp. 61-123.

MOLAS RIBALTA, P.: “Religiosidad y cultura en Mataró. Nobles y comerciantes en el siglo XVIII”, en *La Documentación Notarial y la Historia*. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 95-114.

MOLL, I.; SEGURA, A. y SUAÚ, J.: *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca. Segles XVIII-XIX*, Palma de Mallorca, 1983.

MONFERRER MONFORT, A.: “Celebraciones religiosas y populares en el Castellón de 1770”, *Boletín del Centro de Estudios de la Plana*, nº 5, 1986, pp. 7-22.

MONFERRER MONFORT, A.: “Confraries i festes al Marquesat de Nules a finals del segle XVIII”, en *II Congrés d’Història i Filologia de la Plana* (Nules, 1990), Ajuntament de Nules i Diputació Provincial de Castelló, 1992, pp. 43-66.

MONFERRER MONFORT, A.: “Religiositat local i pietat popular comunitària a Castelló de la Plana en la 2ª meitat del segle XVIII”, en la obra colectiva *Isabel Ferrer i el seu temps: Castelló al segle XVIII*, Castelló, Diputació de Castelló, 1993, pp. 129-168.

MORANT DEUSA, I.: *El declive del señorío. Los dominios del Ducado de Gandía, 1705-1837*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1984.

MORENO ALMÁRCEGUI, A.: “La población española: 1500-1860”, en la obra de A. FLORISTÁN (Coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel 2004 (Edición de 2011), pp. 23-51.

MORGADO GARCÍA, A.: “La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 151-168.

NADAL, J.: *La población española. Siglos XVI al XX*, Barcelona, Ariel, 1976.

ORENGA BELTRÁN, J.Mª: “El sistema de medidas, pesos y monedas del Reino de Valencia”, *B.S.C.C.*, XLIX, 1973, pp. 130-143.

PALOP RAMOS, J.M.: “El producto diezmal valenciano durante los siglos XVII y XVIII. Aproximación a su estudio”, en la obra de J. GOY y E. LE ROY LADURIE (Eds.): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Paris-La Haya, Mouton, 1982, pp. 407-416.

PALOP RAMOS, J.M.: *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1977.

PALOP RAMOS, J.M.: *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

PALOP RAMOS, J.M.: “Montes de Piedad en el Siglo Ilustrado Valenciano”, en *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante* (1985), Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986, pp. 453-476.

PAREJO DELGADO, M.J.: “La religiosidad popular en Úbeda en el siglo XVI. Fiestas y devociones. El Corpus Christi”, en la obra de J. ARANDA DONCEL (Coord.): *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 193-210.

PASCUA SÁNCHEZ, M.J. de la: *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Cádiz, Diputación Provincial, 1984.

PEÑAFIEL RAMÓN, A.: *Testamento y buena muerte. Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.

PEÑAFIEL RAMÓN, A.: *Mentalidad y religiosidad popular murciana en la primera mitad del siglo XVIII*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1988.

PÉREZ APARICIO, C. (Presentació a cura de): *Estudis sobre la Població del País Valencià*, 2 vols., *Actes de les I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià*, (València-Alacant, 1986), València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

PÉREZ-EMBED WAMBA, J.: “Hacienda eclesiástica e historia económica: las visitas a la iglesia de Lebrija (1476-1521)”, en *Hispania*, nº 150, 1982, pg. 15-45.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera. La Península del Salnés (Jurisdicción de la Lanzada)*, Santiago, Dpto. de Hª Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, 1979.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: “Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés (1600-1770)”, en *Pedralbes*, nº 6, 1986, pp. 21-37.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: “La demografía valenciana de los siglos XVI y XVII”, en la obra colectiva *Historia del Pueblo Valenciano*, Valencia, Edit. Levante con el patrocinio del I.V.E.I. y de la Caja de Ahorros de Valencia, 1988, tomo II, pp. 513-522.

PÉREZ GARCÍA J.M.: “Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet (1710-1855)”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià* (Actes de les I J.E.P.P.V., 1986), València, Edic. Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 397-417.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: “La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, en *Manuscripts*, nº 8, 1990, pp. 41-70.

PÉREZ GARCÍA, J.M. y ARDIT LUCAS, M.: “Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna”, I J.E.P.P.V., en C. PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre*

la Població del País Valencià, Valencia, Edició Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp.199-228.

PÉREZ MOREDA, V.: “El paludismo en España a fines del siglo XVIII. La epidemia de 1786”, *Asclepio*, XXXIV, 1982, pp. 295-316.

PÉREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

PÉREZ PUCHAL, P.: *Geografía de la població valenciana*, València, Edit. L’Estel, 1978.

PÉREZ RODRÍGUEZ, J.M.: “Carta-puebla de la Vall de Almonecir”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVIII, 1982, pp. 227-238.

PERRENOUD, A.: “Nosología y patocentesis. Contribución al debate de las causas del descenso de la mortalidad”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993, pp. 91-149.

PESET REIG, M. y J.L.: *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, Seminario y Ediciones, 1972.

PESET REIG, J.L. y M.: “Tercianas y ciencia médica en el Setecientos valenciano”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, III, Universidad de Valencia, 1976, pp. 685-694.

PESET, M. y GRAULLERA, V.: “Nobleza y señoríos durante el XVIII valenciano”, en *Estudios de Historia Social*, nº 12-13, 1980, pp. 245-271.

PESET, M.: “Prólogo” a la obra de A. MORA: *Monjes y campesinos. El señorío de la Valldigna en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1986.

PIQUERAS HABA, J.: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1981.

PIQUERO ZARAUZ, S.: “Evolución de los nombres de personas en Asteasu durante la Edad Moderna”, en J.L. MELENA (Ed.): *Symbolae L. Mitxelena*, Vitoria-Gasteiz, 1985, pp. 1225-1229.

PLA ALBEROLA, P.: *La población del marquesado de Guadalest en el siglo XVII*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1983.

PLA ALBEROLA, P.: “Los beneficios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales”, *Anales Valentinios*, VII, 1981, nº 14, pp. 255-270.

PONS GÓMEZ, V.I.: *Almassora en las Visitas Pastorales de los siglos XV al XIX*, Almassora, Ajuntament d'Almassora, 1991.

POVEDA AYORA, A.: “Los archivos parroquiales de la comarca del Alto Mijares”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVII, 1981, pp. 339-353.

POVEDA AYORA, A.: “La población durante la época foral”, en la obra dir. por M. CHUST: *Historia de Castellón*, Castellón, Edit. Prensa Valenciana, 1992, tomo I, pp. 341-347

PRO RUIZ, J.: “Las capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen”, *Hispania Sacra*, Vol. 41, nº 84, 1989, pp. 585-602.

PUEYO COLOMINA, P.: *Iglesia y sociedad zaragozanas a mediados del s. XVIII. La Visita Pastoral del arzobispo D. Francisco Añoa a su diócesis (1745-1749)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

REDER GADOW, M.: “Advocaciones patronales andaluzas: los Santos Mártires de Málaga”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 85-100.

REDER GADOW, M.: *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986.

REGLA, J.: “La expulsión de los moriscos y sus consecuencias”, *Hispania* (1953), reproducido en su libro *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974 (3ª).

REGLÀ CAMPISTOL, J.: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974.

REHER, D.S.: “La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas. Cuenca, 1775-1825”, *Moneda y Crédito*, nº 154, 1980, pp. 35-73.

REY CASTELAO, O.: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981.

REY CASTELAO, O.: “El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en la obra de A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La*

historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981, pp. 495-520.

REY CASTELAO, O.: "Las fianzas hipotecarias como fuente para la historia rural castellana: Valladolid a fines del siglo XVIII", en *La Documentación Notarial y la Historia* (Actas del II C.M.H.A.), 2 vol., Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1984, tomo I, pp. 391-415.

RIPOLLÉS GONZÁLEZ, T.: *Evolución de la población de Bechí (1573-1870). Contribución a la demografía histórica valenciana*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1979.

RIVAS ÁLVAREZ, J.A.: *Miedo y piedad. Testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986.

ROCA ALBALAT, J.: "Breu catàleg de l'arxiu parroquial de Culla amb notes dels Quinque Libri", en *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750 aniversari de la Carta de Població (1244-1994)*, Culla, Comissió de Cultura de Culla, 1994, volum II, pp. 573-589.

RODRÍGUEZ GRÁJERA, A.: "Las crisis de mortalidad en la Alta Extremadura durante el siglo XVII", *Boletín de la ADEH*, VII, nº 3, 1989, pp. 37-54.

ROGLES HERNÁNDEZ, M.A.: "Aspectos demográficos de Villajoyosa (siglos XVII y XVIII)", en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol.I, pp. 356-372.

ROMERO DE SOLÍS, P.: *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

ROSAS ARTOLA, M.: "El moviment demogràfic de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LV, 1979, p. 186 y 189.

ROYO MARTÍNEZ, J.: *Un señorío valenciano de la Orden del Hospital: La Encomienda de Torrent*, Torrent, Ajuntament de Torrent, 2002.

RUBIO MERINO, P.: "Tipología documental en los archivos parroquiales", *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, Diputación Provincial, 1981, pp. 209-236.

RUBIO PÉREZ, L.M.: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Universidad de León y Junta de Castilla y León, 1987.

RUBIO PÉREZ, L.M.: *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1986.

RUIZ MOLINA, L.: *Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo XVI*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio y Ayuntamiento de Yecla, 1995.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: “La historia rural. Ayer y hoy”, *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 29, 2007, pp. 23-45.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: “Los campesinos y sus curas”, en la obra de M^a J. PÉREZ ÁLVAREZ y L.M. RUBIO PÉREZ (Eds.): *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas y políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 19-86.

SABORIT BADENES, P.: “Archivos eclesiásticos”, en *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, I, nº 1, 1984, pp. 63-72.

SABORIT BADENES, P.: “Las Cofradías. Estudio del significado de las Cofradías a través de las del Alto Palancia”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 16, (Valencia), 1990, pp. 141-159.

SABORIT BADENES, P.: “Las visitas pastorales: mentalidades y costumbres”, en *Memoria Ecclesiae*, XV, 1998, pp. 341-373.

SABORIT BADENES, P.: *Morir en el Alto Palancia. La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 1991.

SÁNCHEZ HERRERO, J.: “Corrientes espirituales en Andalucía en el tránsito a la Modernidad, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, coord. por J. ARANDA, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 9-33.

SÁNCHEZ LORA, J.L.: *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

SANCHÍS ÁVALOS, S. y MADRIL MUÑOZ, A.: “Nupcialitat i fecunditat a la villa de Xulilla al segle XVII”, *Afers*, nº 9, vol. V, Catarroja, 1990, pp. 63-88.

SANTILLANA PÉREZ, M.: “Las actitudes e irreverencias de los fieles cacereños en el siglo XVIII a través de los libros de Visitas”, *Norba*, nº 3, 1982.

SANTONJA, J.L.: “La construcción de cementerios extramuros. Un aspecto de la lucha contra la mortalidad en el Antiguo Régimen”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 17: *Los vivos y los muertos*, 1998-99, pp. 33-43.

SERRANO MARTÍN, E. (Ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994.

SIMÓN TARRÉS, A.: “La Demografía”, en la obra de R. GARCÍA CÁRCEL, A. SIMÓN, A. RODRIGUEZ SÁNCHEZ y J. CONTRERAS: *Manual de Historia de España*, vol. 3: *Siglos XVI-XVII*, Madrid, Historia 16, 1991. pp. 65-98.

TEROL GRAU, V.: “Enfermedad, muerte y crecimiento demográfico en el País Valenciano (1787-1857). El caso de la Ribera del Xúquer”, en la obra de J. BERNABEU MESTRE (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, vol. 5º, pp. 63-79.

TESTÓN NÚÑEZ, I y SANTILLANA PÉREZ, M.: “El clero cacereño durante los siglos XVI al XVIII. Comportamiento y mentalidad”, *Historia Moderna. Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Extremadura, 1983, pp. 463-472.

TORRENT FUERTES, K.: *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII: el caso de Nules*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 1982.

TORRES, R.: *Aproximación a las crisis demográficas en la periferia peninsular. Las crisis en Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena y Universidad de Murcia, 1990.

TRENCHS, J. y CÁRCEL ORTÍ, Mª M.: *Les Visites pastorals. Metodología d'estudi*, Valencia, Departament de Paleografia i Diplomàtica, Universitat de València, 1984.

URDIALES, M.: “La administración eclesiástica en el siglo XVIII a través de un Libro de Cuentas de una parroquia leonesa (1709-1788)”, en *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, (Oviedo), nº 9, 1981, pp. 69-101.

USUNÁRIZ GARAYOA, J.M.: “Cultura y mentalidades”, en la obra de Alfredo FLORISTÁN (Coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004, (Edición de septiembre de 2011), pp. 103-131.

VALDEVIRA GONZÁLEZ, G.: “La Gobernación de Morella según las fuentes Histórico-Geográficas del último tercio del siglo XVIII”, en *B.S.C.C.*, tomo LXXI, 1995, pp. 103-146.

VALLES, I.: “L’estimació de la població valenciana, segons el manuscrit de Josep Joaquin Castelló (1783)”, I J.E.P.P.V., en C. PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 113-135.

VÁZQUEZ LESMES, R.: “La predicación en la campiña cordobesa a finales del siglo XIX. Sermones: clasificación y comentarios”, en la obra de J. ARANDA DONCEL (Coord.): *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 341-351.

VILAR, P.: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1980 (4ª edic.).

VILAR, P.: *Cataluña en la España moderna*, Tomo 2: *Las transformaciones agrarias*, Barcelona, Crítica, 1987.

VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Edit. Ariel, 1985.

VOVELLE, M.: “Minutes Notariales et Histoire des cultures et des mentalités”, *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, tomo II, pp. 9-26.

VOVELLE, M.: *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII et XVIII siècles*, Paris, Gallimard, 1974.

VOVELLE, M.: *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle*, Paris, Plon, 1973. (Edición abrev., Paris, Editions du Seuil, 1978).

PRIMERA PARTE

APROXIMACIÓN DEMOGRÁFICA

CAPÍTULO 1

CRÍTICA DE LAS FUENTES **Y ASPECTOS METODOLÓGICOS**

1.1.- LOS VECINDARIOS

A pesar de los problemas e inseguridades que caracterizan a estos recuentos de población, es obligado su estudio al abordar la demografía cuantitativa para extraer de ellos el volumen total de efectivos, la evolución de los mismos y, finalmente, las cifras de referencia para obtener -a partir de ellas- las tasas. De modo que nuestro primer paso será acudir a los diferentes recuentos con que contamos, y extraer las cifras de población que atribuyen para cada una de nuestras parroquias. Es lo que se refleja en el Cuadro 1.1 (Apéndice Estadístico).

Estos vecindarios han sido muy utilizados y son bien conocidos sus problemas. El carácter fiscal o de leva de tropas lleva a numerosos falseamientos de datos por ocultación; además, el hecho de referirse a “casas” o “vecinos” obliga a utilizar coeficientes de conversión. Todo ello implica pues, por una parte, la necesidad de criticar los datos allí obtenidos¹, y por otra, la precaución de que -incluso tras la crítica- las cifras obtenidas deberán tomarse con alto margen de inseguridad.

Entre los métodos a seguir: uno, de carácter aproximativo, ver la frecuencia al redondeo de las cifras según cálculos propuestos por Dupaquier²; dos, de elaboración más detallada, el sistema de test de concordancia de tasas de natalidad a doble fuente, en donde el vecindario suministra el monto de población y los registros parroquiales la media decenal de bautismos³; finalmente, será útil comparar recuentos próximos de naturaleza distinta como es el caso de vecindarios propiamente dichos y libros de visitas.

El punto de arranque de la crítica comienza por la elección del coeficiente de conversión y a ello dedicamos los primeros cálculos. Señala Eiras Roel que “en ningún caso es permisible multiplicar por un índice convencional y apriorístico”, y recomienda aplicar “índices de base local” aunque estos fueran obtenidos en fecha distinta al año del recuento⁴. Pues bien, el hallazgo de un vecindario nominativo en el Archivo Municipal de Zucaina levantado en 1730 y al que atribuimos un alto grado de fiabilidad, nos permite la obtención de

¹ Dice al respecto A. Eiras Roel: “Más que su empleo, lo que hay que rechazar es la falta de crítica y de prudencia en sacar conclusiones a partir de documentos tan imperfectos sin un previo contraste de su posible fiabilidad” (A. EIRAS ROEL: “Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, III, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, p. 361).

² La proporción de cifras acabadas en 0 debe rondar el 10%; cifras pares en torno al 40%, etc. (J. DUPAQUIER: “Problèmes de contrôle des dénombremments”, *Annales de Demographie Historique*, 1972, pp. 203-214).

³ Este sistema -junto a otros como la comparación entre vecindarios próximos o el cálculo de tasas de crecimiento entre recuentos- está ampliamente utilizado en la obra de J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera. La Península del Salnés (Jurisdicción de la Lanzada)*, Santiago, Dpto. de Hª Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, 1979, pp. 23-32.

⁴ A. EIRAS ROEL: “Test de concordancia...”, *Op. cit.*, pg. 365.

un coeficiente de base real⁵. Dado que se presenta a toda la población de este municipio ordenada por calles y por casas, procedemos a contar cada una de éstas (con todos sus moradores) y el resultado nos arroja un total de 266 habitantes, distribuidos en 69 casas y 74 vecinos⁶, lo que equivale a una relación de 3'85 habitantes por casa y 3'59 habitantes por vecino.

Se podría argumentar en su contra que este Vencindario de 1730 es el que se mandó hacer por orden de la Intendencia -en Zucaina, y en todos los pueblos valencianos- para confeccionar lo que conocemos como “Padrón demográfico-económico del Reino de Valencia ¿1735?”, publicado por Camarena Mahiques⁷, o -de modo más preciso- “Padrón para el Equivalente de 1730” como lo denominan J.S. Bernat y M. Badenes⁸; y es bien sabido por todos los estudiosos de demografía histórica valenciana que dicho (y único) Padrón es un clarísimo ejemplo de ocultación de cifras. Es cierto, pero creo que la ocultación no está en la relación nominal que confeccionaron las autoridades municipales (74 vecinos, como ya se ha indicado) sino en la cifra que enviaron a la Intendencia (52 vecinos). Obviamente esta última cifra es la “oficial”, y la que aparece en todas las publicaciones que se han hecho eco del citado vecindario, pero la “real” es la que hemos referido más arriba.

Pues bien, tenemos los datos para obtener un índice de conversión de base local. Es lo que presentamos en el Cuadro 1.2, donde se aplican los diferentes índices de conversión, aunque -lamentablemente- sólo a la parroquia vecina de Cortes de Arenoso, pues ésta es la única que cuenta con la necesaria continuidad de bautismos. A partir de estos índices, obtenemos las tasas de natalidad resultantes, y que lógicamente son distintas según el coeficiente empleado.

Las conclusiones de dicho cuadro serían las siguientes:

⁵ Está firmado dicho documento por Juan Yvañes, escribano público y de número de la villa de Villahermosa, a requerimiento del alcalde ordinario y regidores del lugar de Zucaina: “Padrón-Vezindario del lugar de Sucayna que hizieron los sobredichos de todos los vecinos casa por casa con todos los moradores y familia que cada uno mantiene, empezando por la Calle de la Yglesia. Es como sigue: Casa Francisco Bagan, su muger y un muchacho por criado. Casa Joseph Vivas labrador, su muger y madre de esta. Casa Jayme Sanz pobre de solemnidad, solo. Casa Juan Andreu jornalero pobre, su muger y dos hijos. Casa Vicente Montoliu texedor de lino, su muger y cinco hijos. Casa Juan Thomas alpargatero, su muger y una hija y aprendiz...” (Archivo Municipal de Zucaina, tomo sin tapas ni título, sin catalogar).

⁶ En efecto, en 64 casas se da el modelo simple de un vecino por casa (el matrimonio solo, o con hijos, o con estos y algún criado o aprendiz). En las 5 restantes hay dos “vecinos” por casa: el matrimonio con hijos, más uno de éstos ya casado y a su vez con hijos.

⁷ J. CAMARENA MAHIQUES: *Padrón demográfico-económico del Reino de Valencia ¿1735?*, Valencia, Seminario de Hª Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia, 1966.

⁸ J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento de la población valenciana (1609-1857)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994, pg. 45.

- a) En los Vecindarios anteriores a la fecha de referencia -1730- las tasas de natalidad más fiables -o menos aberrantes- resultan al aplicar el coeficiente de base real 3'85. Dichas tasas “más fiables” aparecen marcadas dentro de un recuadro.
- b) A partir de 1730 resultan menos disparatadas las tasas obtenidas con la aplicación del coeficiente 4. Igualmente se presentan marcadas en recuadros.
- c) Para finales del s. XVIII, en la obra de Cavanilles en concreto, es más útil el multiplicador 4'5. De utilizar el coeficiente 4, la tasa de natalidad resultante sería del 50'4‰.

Por tanto, emplearemos los índices de conversión móviles (3'85, 4, 4'5) según el tramo cronológico en que se ubique el recuento de población; ello nos permitirá presentar las cifras de los cuadros próximos ya siempre en habitantes. Nuestros índices, por otra parte, están muy en la órbita de los que recomiendan autores como Pérez Puchal, Bustelo, L. Rubio y -más recientemente- Bernat y Badenes⁹.

El paso siguiente, que nos sirve para la crítica de Vecindarios propiamente dicha, ha sido la realización del Cuadro 1.3 donde figuran las cantidades de población aportadas por cada Vecindario, con cifras obviamente sin corregir, aunque ya expresadas en habitantes con los coeficientes ya señalados. Pero antes de ver los resultados en detalle de cada recuento, interesan algunas matizaciones de carácter general.

La primera, señalar que hemos juntado los datos de dos parroquias -Puebla y Campos- por cuanto en los siglos XVI y XVII formaban una sola realmente. Todos los Vecindarios se refieren con exclusividad a la villa de Puebla de Arenoso, en cuyo término estaban “las casas de Campos”. Lo mismo puede decirse del registro parroquial, que es único para ambas. Será en 1711 cuando la aldea se convierte en Vicaría¹⁰, comenzando a llevar su propio registro parroquial a partir de 1716, de modo que el Censo de Aranda separará por vez primera los

⁹ El primero considera como más aceptable el 4 y 4'5 para la demografía valenciana (P. PÉREZ PUCHAL: *Geografía de la població valenciana*, València, L'Estel, 1978, p. 12). El segundo recomienda no emplear un coeficiente fijo, y se inclina por el 4 para la España de comienzos del XVIII y el 4'7 hacia finales del mismo (F. BUSTELO: “La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente”, *Estudios Geográficos*, XXXIV, nº 130, 1973, p. 164). L.M. Rubio comprueba la relación vecino-habitante mediante el vaciado de los libros de personal del Catastro de Ensenada en La Bañeza y otros 9 pueblos de la comarca. Con esas comprobaciones obtuvo un coeficiente de conversión del 3'8. No obstante, a partir de la 2ª mit. del s. XVIII empleará el coeficiente 4 (Laureano M. RUBIO: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Universidad de León y Junta de Castilla y León, 1987, p. 69. Por su parte, J.S. Bernat y M. Badenes, en el trabajo más completo realizado hasta hoy sobre la población valenciana según todos los vecindarios comprendidos entre 1609 y 1857, afirman con seguridad que los coeficientes reales estarían comprendidos en el intervalo 3'5 y 4'5, aunque ellos toman el 4'1 como el más probable (J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento de la población valenciana...*, Op. cit., p. 93).

¹⁰ P. MADDOZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, reedición en facsímil de la edición original de 1845, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982, Tomo I, pág. 204.

resultados. La práctica no perduró puesto que el de Floridablanca vuelve a juntar los datos de población, que nuevamente son separados en la obra de Cavanilles. Ante este hecho, y al objeto de evaluar la población y comprobar la tasa de natalidad resultante, he sumado los efectivos de ambas entidades (Puebla y Campos) y también las dos medias decenales de bautismos.

Otra matización importante, y negativa en esta caso, es constatar los numerosos huecos que refleja el cuadro y que son producto de las lagunas halladas en los registros parroquiales, bien porque se corta alguna serie (caso de Puebla y Zucaina) o bien porque el archivo ha perdido sus libros más antiguos (Montán). Sin duda, ello representa una seria dificultad para mover -al alza o a la baja- las cantidades de población del conjunto de las parroquias.

Por último, y siguiendo a Pérez García¹¹, no hay que olvidar que en este contraste a doble fuente siempre se da por supuesta la perfección de los registros de bautismos y ello representa un nuevo riesgo, a menos de que se tenga constancia de que no hay subregistro.

Vayamos pues a analizar los distintos recuentos plasmados en el Cuadro 1.3 del Apéndice Estadístico.

- Cómputo de Jerónimo Muñoz (1565-1572).

Se trata de una descripción geográfica del Reino realizada por el entonces profesor de matemáticas de la Universidad de Valencia. La obra manuscrita fue publicada por R.Chabás¹² y, con posterioridad, la relación de localidades con su número de casas se ha reproducido en la obra de T. Halperin¹³. Respecto a la validez de los datos, P. Ferrer lo califica como no fiable¹⁴ y H. Lapeyre como “menos seguro” que los anteriores de 1563 o 1527¹⁵.

Aplicado este recuento a nuestro estudio podemos decir, en primer lugar, que arroja un 35% de cifras terminadas en 0 para el conjunto de las 23 parroquias del Alto Mijares, clara inclinación al redondeo; en segundo lugar, el test de concordancia de tasas de natalidad presenta una cifra muy fiable para Cortes de Arenoso y una fuerte ocultación en Puebla de Arenoso (319 habitantes), parroquia ésta donde deberíamos incrementar los efectivos en casi un 70% para que se ajustaran a una tasa de natalidad del 40‰. Este problema creemos poder

¹¹ J.M. PÉREZ GARCÍA.: *Un modelo...*, Op. cit., p. 23.

¹² R. CHABÁS: “Los moriscos de Valencia y su expulsión”, *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, IV, Denia, 1890, pp. 231-234 y 373-388.

¹³ T. HALPERIN: *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1980, pp. 287 a 293.

¹⁴ Cit. por R. GARCÍA CÁRCEL: “El Censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del s.XVI”, *Cuadernos de Geografía*, nº 18, Universidad de Valencia, 1976, p. 49.

¹⁵ H. LAPEYRE: *Geografía de la España morisca*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1986, p. 31.

resolverlo acudiendo al cruce de fuentes. Efectivamente la Visita de 1570 (véase los datos en el Cuadro 1.5) da para Puebla de Arenoso una cantidad mucho más razonable -577 habitantes- con una tasa de natalidad coherente; de modo que utilizaremos para esta parroquia la cifra procedente de la Visita.

De igual modo operamos con Zucaina, cuya población es un 6% mayor en la Visita (269 habitantes) que en el Vecindario (254 habitantes), incremento éste que vamos a aplicar, por extensión, a las dos parroquias restantes -Montán y Montanejos- de las que no poseemos datos de bautismos. En consecuencia, la corrección de las cifras del Cuadro 1.3, alusivas a este Vecindario, quedarían así:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>
1565-72	550	577	269	203	326	1925

Estas cifras ya corregidas pueden verse en el Cuadro 1.4 del Apéndice Estadístico.

- Vecindario de 1609.

El llamado “Censo de Caracena” fue publicado por Pascual Boronat¹⁶ y estudiado a fondo por Joan Regla¹⁷, siendo en muchos trabajos el punto de partida para evaluar la población del s. XVII inmediatamente anterior a la expulsión morisca. Sobre la fiabilidad, ya Lapeyre indicó que el Vecindario estaba “demasiado abultado” y proponía reducir sensiblemente sus cifras¹⁸. En el mismo sentido se han manifestado J.M. Pérez García y M. Ardit, quienes consideran inflado el Vecindario y calculan debería rebajarse en torno a un 11%¹⁹. Por su parte, J.S. Bernat y M. Badenes, en su densa monografía donde se estudian a fondo los principales recuentos y censos de la población valenciana hasta mediados del s. XIX, consideran aventurado avanzar hipótesis sobre el grado de validez de esta fuente, al menos -dicen- hasta que se incremente el número de estudios parroquiales²⁰.

Veamos el comportamiento en nuestra comarca. El porcentaje de cifras acabadas en 0 -referidas al número de casas de la totalidad de las parroquias- supone ahora el 22%, lo que

¹⁶ P. BORONAT BORRACHINA: *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico crítico*, Valencia, Vives Mora, 1901, tomo I, pp. 428-443.

¹⁷ J. REGLA: “La expulsión de los moriscos y sus consecuencias”, *Hispania* (1953), reproducido en su libro *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974 (3ª), pp. 153-170.

¹⁸ H. LAPEYRE: *Geografía...*, Op. cit., p. 35.

¹⁹ J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT: “Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna”, en C. PÉREZ APARICIO (Ed.): *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Edició Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, p. 216.

²⁰ J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento de la población...*, Op. cit., p. 28.

muestra una disminución del redondeo. Por otra parte, las tasas de natalidad del Cuadro 1.3 (de las dos únicas parroquias posibles) dan valores que podrían considerarse aceptables, si acaso algo bajas, lo que indicaría efectivamente ese ligero abultamiento del Vecindario que estimamos en un 8% para Cortes y en un 5% para Puebla, a fin de conducir sus TN a un 40%. Posiblemente en torno a estos valores habría que rebajar las cifras de las tres parroquias restantes. Lo haremos en un 8%, y al menos en el caso de Zucaína parece que se confirma la obligación de disminuir las cifras, según consta en la información de la Visita de 1610 (que propone 269 habitantes frente a los 323 que daría el Vecindario). Veamos cómo quedan las cifras corregidas en comparación con las del Vecindario anterior, lo que nos permitirá un nuevo indicador de crítica: la tasa de crecimiento acumulativo anual.

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaína</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1565-72	550	577	269	203	326	1925	
1609	573	475	297	335	530	2210	+ 0'30

Como en el caso anterior y como ocurrirá en los siguientes, todas las cifras ya corregidas se recogen en el Cuadro 1.4 del Apéndice Estadístico.

- Obra de Escolano, 1611.

Los datos de población del Alto Mijares facilitados en esta obra²¹ pecan de un redondeo absoluto. De las 16 cifras que proporciona para la comarca, el 87% terminan en 0. El test de tasas de natalidad también abunda en la poca fiabilidad, con cifras de población bastante más abultadas que las obtenidas en el Vecindario anterior y, por tanto, tasas anormalmente bajas. Dado que ya poseemos cifras más fiables para principios del s. XVII (tras la corrección de 1609), juzgamos más oportuno prescindir de esta obra.

- Vecindario de 1646.

Este recuento, publicado por P. Pérez Puchal²², es importante para cuantificar la población de mediados de siglo y observar las consecuencias demográficas de la expulsión. Algún estudio le ha atribuido una ocultación importante²³ y para nuestro caso resulta, cuando

²¹ G. ESCOLANO: *Década primera de la Historia de Valencia*, reimpresión facsímil de la edición de 1610, Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1972.

²² P. PÉREZ PUCHAL: *Geografía...*, Op. cit., p. 43 y ss.

²³ J.S. Bernat y M. Badenes la cuantifican en un 21'7%, por lo que proponen incrementar las cifras en dicho porcentaje (J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento de la población...*, Op. cit., p. 98). Ya anteriormente Katia Torrent, en su monografía sobre la localidad de Nules, le había atribuido una ocultación mayor, un 37'5%

menos, problemático. Primeramente refleja buena impresión, pues sólo un 13% de cifras del conjunto comarcal acaban en 0. Sin embargo, las tasas de natalidad obtenidas a partir de él son incorrectas por demasiado altas (lo que significaría ocultación en los casos de Cortes, Puebla y Montanejos), o demasiado bajas (lo que supondría inflación de efectivos en el caso de Zucaina). No ayuda mucho, sino más bien al contrario, el disponer de datos semejantes de una Visita girada el año 1654, donde la disparidad vuelve a ser la nota dominante. Veamos un extracto de algunos datos que figuran en los Cuadros 1.3 y 1.5 del Apéndice Estadístico:

	Vecindario de 1646			Visita de 1654			Estimación propia (1646)
	Habitantes (3'85)	Media bautismos	TN	Habitantes (3'85)	Media bautismos	TN	Habitantes
Cortes	381	19'8	51'9	539	19'4	35'9	495
Puebla	485	21'8	44'9	385	21'6	56'1	543
Zucaina	261	6'7	25'6	308	10'5	34'0	170
Montán	127	-	-	-	-	-	-
Montanejos	157	10'8	68'7	154	10'8	70'1	270

La única coincidencia entre ambas fuentes afecta sólo a Montanejos, con dos cifras similares; sin embargo debemos rechazarlas ambas por lo aberrante de sus tasas. Hemos optado por una estimación propia consistente en modificar las cifras de 1646 para que resulten tasas de natalidad del 40‰. Ciertamente que la reconocemos como insegura, en todo caso se asienta sobre el soporte de los bautismos que, a priori, parecen más fiables. Dicha estimación supone pues para el Vecindario una ocultación del 30% en Cortes, del 12% en Puebla y del 70% en Montanejos. No cabe dudar de las medias de bautismos de estas tres parroquias ya que, de suponer ocultación en sus registros, todavía derivarían tasas de natalidad más altas e irreales. Bien distinto es el caso de Zucaina cuya cifra censal ha habido que rebajarla en un 35%. Aquí sí podría sospecharse de un subregistro de actas, pero tampoco lo creemos. La curva de nacimientos de esta parroquia -que se verá más adelante- indica a las claras que la población estaba tocando fondo en la década de los 40 para iniciar una fuerte recuperación en la siguiente, ello explica la variación tan acusada que se da en esta parroquia entre las medias de bautismos de 1646 (que es de 6'7 nacimientos) y 1654 (que es de 10'5 nacimientos).

(K. TORRENT FUERTES: *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII: el caso de Nules*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 1982, Cuadro II, p. 30).

Por último, en el caso de Montán no disponemos de bautismos para criticar la exigua cifra que arroja el Vecindario; tampoco figura esta parroquia en la Visita de 1654 por ser la única que no pertenecía a la diócesis de Valencia sino a la de Segorbe. Sí podemos utilizar en cambio un dato procedente de la Visita que el obispo de Segorbe -Fr. Francisco Gavaldá- giró en la fecha cercana de 1656. En ella se atribuyen a Montán 48 casas²⁴, es decir, 185 habitantes, cifra que –aunque baja- estimamos más fiable por razones que más adelante explicaremos.

En consecuencia, las cifras corregidas y su comparación con las del anterior serían:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1609	573	475	297	335	530	2.210	
1646	495	543	170	185	270	1.663	- 0'74

- Obra de Vicente Mares, 1681

La valoración de los datos demográficos proporcionados por este autor²⁵ es del todo negativa. Para el conjunto de la comarca el 93% del número de casas termina en 0, advirtiéndose además la frecuencia con que copia las cifras dadas por Escolano setenta años atrás. Por otra parte, las tasas de natalidad de Cortes y Zucaina -únicas parroquias que permiten ser evaluadas- son muy bajas, lo que denota que sus datos están sobredimensionados. Por todo ello, no los tendremos en cuenta para estudiar la evolución de la población.

- Vecindario de 1692

Fue mandado hacer por el virrey Marqués de Castel Rodrigo en cumplimiento de una Pragmática Real de 26 de febrero de 1692, a fin de que se formara en el Reino un nuevo batallón de infantería y caballería. Publicado por S. García Martínez²⁶, recoge el número de vecinos de cada localidad y su contribución en soldados.

²⁴ M. CÁRCCEL ORTÍ: "La diócesis de Segorbe en 1656", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*; LXI, 1985, p. 403. Indicamos en este caso la fuente de información puesto que el dato de Montán no figura en nuestro Cuadro 1.5. El resto de cifras que provienen de Visitas se hallan todas en dicho cuadro y será objeto de crítica en el apartado siguiente.

²⁵ V. MARES: *La Fénix Troyana*, Valencia, Mateo Penen, 1681.

²⁶ S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Valencia bajo Carlos II. Bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la monarquía*, Valencia, Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1974, pp. 205-233.

A pesar de que algunos estudios le han atribuido una ocultación significativa²⁷, el recuento presenta cierta fiabilidad al menos en dos parroquias de la muestra. De las 21 localidades del Alto Mijares en las que da el número de casas, sólo una cifra acaba en 0 (4'7%). Por otra parte al observar el Cuadro número 1.3 se advierten tasas perfectamente admisibles para Cortes y Montanejos.

La cifra de Puebla de Arenoso parece muy elevada por más que la segunda mitad del XVII sea una época de recuperación; no obstante habrá que admitirla ya que está entre los valores suministrados por las Visitas de 1689 y 1699.

Las ocultaciones de este Vecindario las situamos en Zucaina -con una tasa aberrante- y en Montán. En la primera parroquia se hace preciso elevar sus efectivos en un 60% para ajustarle la tasa de natalidad; la cantidad así obtenida -290 habitantes- está muy próxima a los 308 que manifiesta la Visita de 1675, cifra que aunque repetida de Visitas anteriores es fiable en este caso. En cuanto a la de Montán también creemos prudente operar de igual modo y en la misma cuantía, no para ajustar tasas -todavía no se dispone de ellas- sino para que concuerde su volumen de población de fines del s. XVII con la que es seguro contaba a fines del XVIII, de lo contrario resultarían tasa de crecimiento anual increíbles para esta parroquia.

Así pues, los efectivos de población quedarían (véanse en el Cuadro 1.4) así:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1646	495	543	170	185	270	1.663	
1692	585	677	290	320	315	2.187	+ 0'58

- Vecindario de Campoflorido, 1712

Los datos del “Vecindario General de España” relativos a nuestras parroquias, que tomamos de la obra de Bernat y Badenes²⁸, presentan un problema peculiar. Sabido es que este recuento ha sido considerado como muy deficiente. Desde la obra de Jerónimo de Ustáriz en 1742 hasta la práctica totalidad de monografías recientes vienen atribuyendo a este recuento importantes ocultaciones. Tomemos como una de las más autorizadas la de F. Bustelo, quien -para el conjunto de España y aplicando métodos matemáticos rigurosos-

²⁷ K. Torrent la estima en un 37'5% (K. TORRENT: *Evolución...*, Op. cit., p. 30) y L. Arnau en un 30% (L. ARNAU ALEMANY: *Estudio demográfico de Mascarell. Plana Baixa 1680-1890*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 1983, p. 24).

²⁸ J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento de la población...*, Op. cit., Tabla 5, p. 221.

proponía incrementar sus cifras en un 60%²⁹, recomendación que era seguida por M. Ardit³⁰ y más recientemente corroborado por este último autor y J.M. Pérez García en la ponencia “Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna”³¹. Otros estudios de demografía histórica valenciana, más generales o más particulares han insistido en la misma idea de ocultación³².

La problemática de nuestro caso estriba en que, para las tres parroquias que podemos criticar, la cifra de población suministrada por el Vecindario arroja o bien tasas de natalidad fiables (Cortes de Arenoso) o bien tasas bajas (Zucaina y Montanejos), lo que indicaría en todo caso una cierta inflación del recuento que choca con los estudios antes referidos. ¿Cómo actuar entonces?

Parece muy arriesgado retocar a la baja las cantidades de población para ajustar las tasas de dos parroquias (Zucaina y Montanejos); antes bien, cabría sospechar que en ellas hubiese alguna ligera ocultación de bautismos, o tal vez que la media decenal de bautizos del año 1712 sea anormalmente baja ya que estamos justo en el fondo de la cubeta de principios del XVIII, y todavía no se hace notar la reanimación subsiguiente³³. No menos arriesgado sería elevar las cifras del recuento por la sola razón de estar en consonancia con otros trabajos anteriores, lo que a su vez empeoraría nuestras tasas de natalidad.

Se ha buscado finalmente información de fuentes cruzadas y, si bien no disponemos de cifras procedentes de Visitas, sí contamos con un dato interesante en el libro de contabilidad municipal de Montanejos que, curiosamente, viene a ratificar -aunque con tres vecinos menos- la cifra de población que consta en el Vecindario³⁴. Una vez hecha esta leve

²⁹ F. BUSTELO: "La població del País Valencià al segle XVIII", *Recerques*, nº 5, 1975, p. 79.

³⁰ M. ARDIT: "La expansión setecentista. El crecimiento demográfico y económico", en la obra colectiva *Nuestra Historia*, Valencia, Mas Ivars, 1980, tomo 5, p. 178.

³¹ Los ponentes consideran que la cifra global de habitantes del País Valenciano dada en el Vecindario de Campoflorido, e incrementada en un 60%, es muy similar a la obtenida por ellos mismos a partir de cálculo diferentes (J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT: "Bases...", *Op. cit.*, p. 216).

³² El principal de los estudios generales le atribuye un porcentaje probable del 57'1% (J.S. BERNAT y M. BADENES: *Crecimiento...*, *Op. cit.*, p. 98). Entre los de tipo particular, y que estiman ocultaciones algo menores, cabe citar a L. Arnau, que incrementa las cifras de Mascarell en un 25% (*Estudio demográfico...*, *Op. cit.*, p. 20); también a K. Torrent que eleva las de Nules entre un 35 y un 40% (*Evolución...*, *Op. cit.*, p. 29) y a J.M. Iborra, que lo hace en un 50% (J.M. IBORRA: *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Sagunto, Caja de Ahorros, 1981, p. 30).

³³ Este posible problema del método -que requeriría de medidas de bautismos de un periodo más amplio- es particularmente visible en la parroquia de Zucaina. La serie se corta justo en el año 1715, de modo que nuestra media móvil "decenal" de 1712 no es estrictamente la real.

³⁴ Justo en el año 1712, y por la imposición de una "cédula extraordinaria" con la que se pretendía obtener ingresos para hacer frente a los cuantiosos gastos militares que soportaba el municipio, los jurados estipulan el pago de 4 sueldos por vecino. La fiabilidad parece asegurada porque ellos mismos se encargan de hacer efectivo el cobro. Es así que se obtuvieron 308 sueldos, luego la cifra de vecinos es de 77, tan sólo tres menos de los 80 que presenta el Vecindario de 1712 (A.P.M.: *Libro de quenta y razon de la villa eo lugar de Montanejos, de todas las cosas que administran los jurados en cada un año*, f. 172 v^{to}).

modificación, que de paso hace algo más factible la tasa de natalidad de Montanejos, optaríamos por mantener las cifras de Campoflorido salvo en la parroquia de Montán, donde se hace necesario aumentar sus efectivos. Veamos.

No dispone esta localidad de serie de bautizos hasta 1730, lo que hace que arrastremos su problema desde atrás, con falta de datos para la crítica. No obstante, la supuesta ocultación quedaría demostrada por estas razones:

a) Tal como muestra el Cuadro 1.3, la media decenal de nacimientos del año 1735 (21'2 nacimientos anuales) indica que Montán contaba en esa fecha con unos 530 habitantes con bastante aproximación³⁵. No es posible pues admitir los 231 habitantes que le señala el Vecindario en 1712, porque ello supondría entre ambas fechas una tasa de crecimiento acumulativo anual del 3'52 %, cifra absolutamente desproporcionada. El valor de partida por tanto, resulta muy bajo.

b) Sin salir del Cuadro 1.3, se observa que el Censo de Floridablanca atribuye a nuestra parroquia (Montán) 984 habitantes, cantidad absolutamente fiable tanto por la calidad del Censo como por la tasa de natalidad que arroja. Pues bien, si suponemos que la localidad ha crecido a un ritmo máximo del 1'00% anual entre 1712 y 1787 -aumento máximo en un siglo de claro crecimiento-, la cifra de población que correspondería al año 1712 es de 459 habitantes.

En conclusión, las cifras globales del Vecindario de Campoflorido quedan:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1692	585	677	290	320	315	2.187	
1712	539	693	300	459	296	2.287	+ 0'21

- Padrón demográfico- económico (¿1735?)

Los resultados de este Padrón fueron publicados por Camarena Mahiques con esa fecha de referencia³⁶, aunque estudios más recientes -como el de Giménez Chornet- señalan que el recuento obedece a una Instrucción enviada a los pueblos en 1730 para su contribución

Utilizando coeficiente de conversión 3'85 resultan 296 habitantes, frente a la cifra del Vecindario (80 vecinos = 308 habitantes).

³⁵ Se ha efectuado el cálculo a partir de suponer una tasa de natalidad del 40%.

³⁶ J. CAMARENA MAHIQUES: *Padrón demográfico-económico...*, Op. cit.; las cifras de nuestras parroquias en pp. 16-21.

en el reparto del Equivalente³⁷; de modo que, en su mayor parte, los datos corresponden a 1730 salvo en algunos pueblos en que, ante la negativa inicial, se debió efectuar el recuento por Jueces de Comisión en 1732. El autor constata para la parroquia de Alberique la diferencia existente entre las cifras recogidas por las autoridades locales y las que estos mismos enviaron a la Intendencia, con una ocultación del 32%³⁸.

En nuestro caso hemos localizado este mismo Vecindario en el archivo municipal de Zucaina, correspondiente al año 1730, advirtiendo también disparidad entre la cifra levantada por los jurados en relación nominal ante notario -74 vecinos- y la que se envió para que constara en el Padrón -52 vecinos-. Por tanto, habría igualmente aquí una ocultación del 30%.

La infravaloración atribuida a esta fuente es por otra parte general, siendo común elevar sus cifras en porcentajes cuantiosos³⁹. Lo mismo ocurre en nuestra comarca donde el test de concordancia de tasas arroja en las tres parroquias disponibles valores aberrantes, como el 125% de Montanejos. Todo conduce a pensar que las cifras referidas en el Padrón -que no las efectuadas por cada municipio en particular- tienen muy poco que aportar como fuente demográfica y, en consecuencia, no contaremos con ellas.

- Censo de Aranda, 1768

Los datos de este Censo elaborado por autoridades eclesiásticas a requerimiento del Estado los tomamos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Como se sabe, es el primero en presentar la población en habitantes además de distribuirlos por sexos y por grupos de edad. Nada que objetar en la realización, salvo un error de suma en el caso de Montán⁴⁰.

No se observa tendencia al redondeo, dado que el porcentaje de cifras acabadas en 0 se sitúa en el 13'6% sobre 22 parroquias. Sin embargo, el test de concordancia de tasas de natalidad -con valores algo altos en Cortes y Puebla, y claramente excesivos en Montán y Montanejos- manifiesta una tendencia generalizada a la infravaloración de efectivos. Tampoco la distribución por edades, medida sobre el conjunto de la muestra, resulta del todo

³⁷ V. GIMÉNEZ CHORNET: "Algunas reflexiones sobre fuentes demográficas en el siglo XVIII", *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, p. 98.

³⁸ *Ibidem*, loc. cit.

³⁹ Ya F. Bustelo proponía añadir un 20% "ya que las cifras de vecinos -dice- no pueden ser inferiores a las de Campoflorido aumentadas como mínimo a razón del 0'5% anual" ("La població...", *Op. cit.*, p. 93). Iborra Lerma le aumenta un 60% para adaptarle sus tasas de natalidad (*Realengo...*, *Op. cit.*, p. 31). K. Torrent en torno a un 70% (*Evolución...*, *Op. cit.*, p. 32), etc.

⁴⁰ La suma de los grupos de edad da como resultado 549 habitantes, en lugar de 449 que figura en la hoja censal. Las diferentes hojas censales que corresponden a las parroquias del Alto Mijares me fueron amablemente facilitadas por Joan Serafi Bernat.

coherente, observándose desequilibrios por ocultación en los grupos 7-15 y 16-24 años. Por tanto, y dentro de las muchas valoraciones que ha recibido este Censo, la nuestra se acercaría más a la subestimación que a la sobreestimación⁴¹. En concreto, las correcciones que efectuamos para ajustar las tasas de natalidad al 40% son: aumentar la cifra de Cortes -y por extensión la de Zucaina- en un 10%, la de Puebla en un 23% (obtenemos en este caso la cantidad de 1282 habitantes, cifra prácticamente igual a la que proporciona el Libro de la Visita a esta parroquia, girada en el año 1762, y que le atribuye 1.252 habitantes)⁴², la de Montán en un 45% y la de Montanejos en un 85%.

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1712	539	693	300	459	296	2.287	
1768	1020	1282	578	796	573	4.249	+ 1'09

- Obra de Joseph Joaquín Castelló, 1783

La “Descripción del Reino de Valencia por Corregimientos” aporta, entre otras noticias de interés, el número de vecinos de cada localidad. Estos datos demográficos han sido publicados por Ismael Vallés⁴³, quien ya señala la tendencia global al redondeo así como la aproximación a la baja en el número de vecinos, con cifras claramente inferiores a las del Censo de Floridablanca.

La misma crítica podemos establecer a nuestro grupo particular de parroquias. Sobre el conjunto comarcal, nada menos que un 82% de las cifras de vecinos acaba en 0. Por otra parte, y con excepción de Puebla de Arenoso, las tasas resultan excesivamente altas lo que es indicio de fuertes ocultaciones que se situarían entre un mínimo del 37% en Montán y un máximo del 70% en Montanejos. Por ello, y de igual modo que hemos actuado para 1611, 1681 y 1735, optaremos por prescindir de sus cifras, máxime disponiendo de los datos de Aranda y Floridablanca en fechas tan próximas a la obra de Castelló.

- Censo de Floridablanca, 1787

⁴¹ M. Ardit, J. S. Bernat y M. Badenes realizan un profundo estudio de este censo repasando con detalle las obras y autores que le han atribuido incorrecciones por exceso, así como los que le achacan errores por defecto. Desde luego lo consideran uno de los mejores censos de la época pre-estadística, aunque ellos -los autores- le atribuyen en general una ligera ocultación del 7'4% (M. ARDIT, J.S. BERNAT y M. BADENES: *El País Valencià en el cens d'Aranda*, València, Universitat Jaume I y Universitat de València, 2001, véanse págs. 22 a 42).

⁴² Véase la cifra conjunta (para las parroquias de Puebla y Campos de Arenoso) en el Cuadro 1.5.

⁴³ I. VALLES: “L'estimació de la població valenciana, segons el manuscrit de Josep Joaquín Castelló (1783)”, *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 113-135.

Realizado con finalidad puramente estadística, muchos autores lo han calificado como el más valioso del siglo XVIII y con grandes posibilidades de aprovechamiento, toda vez que la población viene expresada en habitantes con clasificación por edad, sexo, estado civil y actividades profesionales. Corresponde a Castelló Traver la publicación de los datos por parroquias y el estudio global en su aplicación al País Valenciano⁴⁴.

En conjunto la ocultación atribuida a este Censo es débil, moviéndose en una banda que oscila entre el 5% (es la que supone Bustelo para el conjunto de España y para el País Valenciano⁴⁵) y el 10% señalada por Perez Puchal⁴⁶. Obras más recientes, sin embargo, han rebajado el umbral de ocultación por debajo del 5%, amén de considerar este censo como el mejor de toda la época preestadística⁴⁷.

También en nuestra comarca tiene valoración positiva. El test de concordancia de tasas ratifica plenamente la población de Montán, requiere de ligeros aumentos en Cortes y Puebla-cifrados en el 7'5% y el 8% respectivamente-⁴⁸, y muestra por último una tasa excesiva en Montanejos, que nos obliga a incrementar su número de habitantes en un 30%. Salvo este último caso, por tanto, las ocultaciones serían poco significativas y se sitúan entre la banda arriba apuntada. Igualmente merece confianza el hecho de que, sobre las 22 parroquias de la comarca, sólo el 9% presente cifras acabadas en 0. Así pues, tras la corrección tendremos:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaína</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1768	1020	1282	578	796	573	4.249	
1787	1242	1560	608	984	710	5.104	+ 0'92

Se deriva una tasa de crecimiento muy alta que creemos se corresponde con el alza experimentada por todas las curvas de bautismo de la muestra en estos años intercensales.

- Obra de Cavanilles, 1794

⁴⁴ J.E. CASTELLO TRAVER: *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1978.

⁴⁵ F. BUSTELO: "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", *Moneda y Crédito*, nº 123, 1972, p. 93; y "La población del País Valencià...", *Op. cit.*, p. 93.

⁴⁶ P. PÉREZ PUCHAL: *Geografía...*, *Op. cit.*, p. 36.

⁴⁷ J.S. Bernat y M. Badenes atribuyen como hipótesis más probable una ocultación del 4'4% (*Crecimiento de la población...*, *Op. cit.*, p. 99), mientras que M. Ardit, J.S. Bernat y M. Badenes, en una obra posterior, rebajan dicho porcentaje al 4'2% (*El País Valencià en el Cens...*, *Op. cit.*, p. 42).

⁴⁸ Este aumento del 8% aplicado a las dos parroquias más pobladas lo haremos extensivo a la de Zucaína, lugar en el que no disponemos de medias de bautismos hasta finales de siglo.

Nuevamente dificultades en los datos demográficos que aporta este ilustrado valenciano⁴⁹, no tanto por las tasas que resultan en nuestra comarca, que no son buenas pero tampoco aberrantes, sino porque tendremos que dirigir las rectificaciones en un sentido contrario al efectuado en otros estudios. Veamos.

En primer lugar, y al igual que ocurriera en las obras de Escolano, Vicente Mares y José Joaquín Castelló, también en ésta se evidencia un redondeo en el número de vecinos del total comarcal: el 82% de las cifras acaba en 0.

En segundo lugar, el test de concordancia recogido en el Cuadro 1.3. muestra un solo caso con tasa de natalidad coherente (Montán), por los tres restantes donde se advierten valores altos (Cortes, Puebla y Montanejos). Lo esperable hubiese sido que todas las tasas resultasen bajas, lo que ratificaría el inflamiento de las cifras de Cavanilles señalado en varios estudios⁵⁰, sin embargo nuestro test nos obliga a rectificar ligeramente al alza los efectivos de las parroquias, suponiendo cierta ocultación en todas ellas, salvo en Montán que sería la única con datos sobredimensionados. Ciertamente es que con la utilización de un coeficiente de conversión más alto el problema cambiaría, pero en este tramo cronológico estamos empleando ya el 4'5 que se estima suficiente.

En conclusión, las correcciones efectuadas para ajustar las tasas de natalidad al 40‰ han sido: rebajar la población de Montán en un 8% y aumentar las de Puebla, Cortes y Montanejos en un 4%, un 12% y un 13% respectivamente. En el mismo porcentaje que estas dos últimas parroquias se han incrementado los efectivos de Zucaina, y ello por las siguientes razones: a) Su media decenal de bautismos del año 1799 -que es de 35'4- ya indica la necesidad de elevar los 675 habitantes que le atribuye Cavanilles; b) De no retocar la cifra, se derivaría para esta parroquia una tasa de crecimiento anual desmesurada entre la población declarada por Cavanilles y la que muy posiblemente tendría en 1845. Aún así, tras la modificación, estará en torno al 1%.

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaina</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1787	1242	1560	608	984	710	5.104	
1794	1310	1638	762	952	712	5.374	+ 0'64

⁴⁹ Antonio Joseph CAVANILLES: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-97, 2ª edición hecha por J.M. CASAS TORRES, Zaragoza, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, 1958.

⁵⁰ J.M. Pérez García y M. Ardit atribuyen una “inflación notable” a esta fuente. Actuando sobre una muestra muy numerosa de parroquias valencianas le calculan un exceso del 7'7% y advierten: “...estudios posteriores deberán tener muy presente este hecho”. (“Bases del crecimiento...”, *Op. cit.*, p. 216). En el campo de las monografías locales baste el ejemplo de Nules, donde K. Torrent comprueba igualmente un exceso del 5% en la cifra de 1794 (*Evolución...*, *Op. cit.*, p. 35).

- Obra de Pascual Madoz, 1845

Hemos extractado los datos demográficos del Diccionario de Madoz⁵¹ por el simple motivo de contar con un marco de referencia situado a mitad del XIX, prácticamente al final de nuestro recorrido, y no por la validez de las cifras aportadas que -al menos en las parroquias de la nuestra- deben considerarse como inadmisibles. Valoración, por tanto, del todo negativa.

El test de concordancia arroja tasas de natalidad tan aberrantes como el 83% de Zucaína o el 173% de Montanejos. Clarísima ocultación en cuatro parroquias (las dos citadas, más Puebla de Arenoso y Montán) que -en ese caso- sí corrobora resultados de anteriores publicaciones⁵². Se hace preciso pues corregir los datos para ajustarlos a tasas razonables, lo que lleva a incrementar la población de Puebla de Arenoso en un 32%, la de Montán en un 58%, la de Zucaína en el 100% y la de Montanejos en un 333%.

Caso aparte es Cortes de Arenoso, en donde cabe dudar tanto de las 1775 almas que le atribuye Madoz -cifra excesiva que deriva en una tasa de natalidad anormalmente baja- como de la media de bautismos correspondiente a 1845. Esta parroquia, a diferencia de las restantes que mantuvieron un crecimiento ininterrumpido en la primera mitad del XIX, pasó por una fuerte crisis entre los años 1830 y 1840, con sus medias móviles de nacimientos y defunciones cayendo en picado. Ciertamente perdió población pero también es probable que, en la fecha de Madoz, su media de bautismos no sea del todo representativa puesto que está iniciando la salida de la cubeta. Por fortuna contamos con la Visita que se giró a Cortes de Arenoso en la fecha cercana de 1853 (véase en el Cuadro 1.5) cuyos datos son creíbles al máximo, de modo que para la parroquia en cuestión utilizaremos las cifras de la Visita en lugar de modificar las que proporciona el Diccionario.

La totalidad de efectivos quedaría:

<u>Año</u>	<u>Cortes</u>	<u>Puebla y Campos</u>	<u>Zucaína</u>	<u>Montán</u>	<u>Montanejos</u>	<u>TOTAL</u>	<u>% Crec.Anual</u>
1794	1310	1638	762	952	712	5.374	
1845	1575	2848	1382	1420	1125	8.350	+ 0'85

⁵¹ P. MADDOZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Edición Facsímil de la original de 1845-50, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982, vol.II. Tomamos el número de "almas" atribuidas a cada parroquia.

⁵² El margen de error por ocultación que atribuyen J.M. Pérez García y M.Ardit a su muestra de parroquias valencianas está muy próximo al 18% ("Bases del crecimiento...", *Op. cit.* p. 217). También J.S. Bernat considera "inadmisible por suponer una clara infravaloración" la cifra facilitada por Madoz a la parroquia Serra d'En Galcerán (J.S. BERNAT: *Problemática de un núcleo rural valenciano. Pasado demográfico, crisis y perspectivas de la Serra d'En Galcerán*, Castellón, Diputación de Castellón, 1986. p. 32).

Como conclusión, y tras las numerosas correcciones efectuadas a lo largo de los distintos recuentos, no puede dejar de señalarse lo siguiente:

- a) Creemos que ningún resultado es seguro cuando se opera con esta fuente, por lo que todos los datos corregidos deben situarse, como máximo, en el terreno de la probabilidad.
- b) Aunque alguna vez se haya utilizado la información procedente de una Visita, la norma fundamental para retocar las cifras ha descansado sobre las medias de bautismos y su conducción a unas tasas de natalidad del 40%. Nuevo elemento de inseguridad por tanto, aunque -según L. Henry- puede ser una de las vías para evaluar la población de las localidades rurales⁵³. En cierto sentido hemos obligado a los Vecindarios a “comportarse” como mandaban los bautismos, variable ésta a la que cabe atribuir una mayor precisión.
- c) La ampliación de correcciones a algunas parroquias de las que no disponíamos de medias de bautismos ha introducido otro factor de riesgo. El criterio para actuar ha sido, en este caso, ver la tendencia -ocultación o exceso- de las otras parroquias y procurar la obtención de tasas de crecimiento presumiblemente fiables.

Por tanto, el resumen final de las cifras sería el siguiente:

VECINDARIOS Y CENSOS	TOTAL HABITANTES DE LA MUESTRA		VALORACIÓN GLOBAL DE LOS RECuentos
	(Según censos sin corrección)	(Según censos corregidos)	
1565-72	1.623	1.925	Ocultación del 18'6 %
1609	2.384	2.210	Inflación del 7'3 %
1646	1.411	1.663	Ocultación del 17'8 %
1692	1.958	2.187	Ocultación del 11'6 %
1712	2.071	2.287	Ocultación del 10'4 %
1768	3.358	4.249	Ocultación del 26'5 %
1787	4.691	5.104	Ocultación del 8'8 %
1794	5.085	5.374	Ocultación del 5'6 %
1845	5.783	8.350	Ocultación del 44'3 %

⁵³ "...en multipliant le nombre annuel moyen de naissances calculé sur une période assez longue par 25 (ce qui équivaut à un taux de natalité de 40 pour 1000)" (L. HENRY: *Manuel de Démographie Historique*, Genève-Paris, Droz, 1970, p. 54.

1.2.- LOS LIBROS DE VISITAS PASTORALES

En ningún modo pretendemos criticar aquí los datos demográficos de cada una de las Visitas efectuadas a nuestras parroquias. Contamos con los datos de una veintena, lo que haría largo -y en buena medida repetitivo- el análisis de todas ellas por el procedimiento similar al ya visto en el apartado de los Vecindarios. Habida cuenta que todos los datos están reflejados en el Cuadro 1.5, y que ya incluimos las tasas de natalidad que de ellos se derivarían, nos limitaremos a señalar las posibilidades de esta fuente y a un breve comentario general.

Realmente podemos calificar los libros de Visitas como verdaderas auditorías en el moderno sentido del término. Todas y cada una de las rentas generadas por los múltiples servicios religiosos que desempeñaba la parroquia serán revisadas por el Visitador con máximo detalle: la renta y obligaciones de la Rectoría y de los distintos beneficios, las misas perpetuas rezadas, las acumuladas, los aniversarios perpetuos, las doblas, misas testamentarias, platos y demandas, renta y obligaciones de las distintas cofradías, administración de pobres, de la Primicia, estado de la iglesia y ermitas, inventarios, etc. Todo un aluvión de datos que, bien explotados, arrojarían importantes conclusiones para el estudio de la evolución de las rentas eclesiásticas.

Pero además de este componente económico, las Visitas presentan también una función clara de vigilancia doctrinal y moral. Determinados aspectos relacionados con la doctrina cristiana y con el comportamiento del clero y los feligreses son tema continuo de los “Mandatos” del Visitador. La utilidad de esta vertiente se inclinaría más hacia el campo de la historia de las mentalidades.

En suma, los libros de Visitas creemos constituyen una fuente -dentro de los archivos eclesiásticos- de gran interés por las variadas posibilidades de aprovechamiento⁵⁴, pero no

⁵⁴ Ya se cuenta con extensa bibliografía sobre estos libros. Sin pretensión alguna de exhaustividad pueden citarse algunos trabajos orientados a la descripción, tipología y posibilidades de explotación (M^a.M. CÁRCEL ORTÍ: "Las visitas pastorales", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (B.S.C.C.)*, LVIII, 1982, pp. 713-726; M^a.M. CÁRCEL: "Las Visitas Ad Limina", *B.S.C.C.*, LVIII, 1982, pp. 693-712, ambos trabajos con bibliografía pormenorizada; J. TRENCHS y M^a.M. CÁRCEL: *Les Visites pastorals. Metodologia d'estudi*, Departament de Paleografia i Diplomàtica, Universitat de València, 1984; P. RUBIO MERINO: "Tipología documental en los archivos parroquiales", *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, Diputación Provincial, 1981, pp. 209-236). Otros estudios, de claro interés demográfico, recogen los datos de población de un gran número de parroquias (M^a.M. Cárcel ha dedicado varios de ellos a estudiar los sucesivos informes que los obispos de Valencia y Segorbe enviaban a Roma acerca de sus respectivas diócesis; baste citar M^a.M. CÁRCEL: "La población de las diócesis valencianas a través de las relaciones 'ad limina'", *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol.I, pp. 33-67).

Otros trabajos sobre los Libros de Visitas se inclinan hacia el campo económico, estudiando -por ejemplo- la evolución de las rentas eclesiásticas. Otros estudian esta misma fuente con objeto de adentrarse en la llamada Historia de las mentalidades, pero de estos trabajos ya daremos cuenta más adelante, concretamente en el

olvidamos que el motivo de traerlos a colación es ahora el demográfico. Basta el contacto con algunos libros para percatarse de la poca importancia que el tema de la población suscita al Visitador: redondeo como norma habitual, repetición de las cifras a lo largo de varias y espaciadas Visitas, e información espartana que no suele ocupar más de 2 líneas en cada libro:

“En la Villa de Cortes de Arenoso, que es del Excelentísimo Señor Conde de Aranda y contiene... 257 vecinos, 910 Personas de Confesión y de estas las 825 de Comunión tambien, y desde la Casa Abadía...”⁵⁵

Estos datos, no obstante, son susceptibles de aprovechamiento demográfico.

a) En primer lugar, y como si de un Vecindario se tratase, podremos extraer la cifra de vecinos y convertirla en habitantes. [En este caso, $257 \times 4'5 = 1.156$ habitantes].

b) Si se apura el ejemplo, y conociendo a qué edad se convertía un niño en “Persona de Confesión” y a qué edad en “Persona de Comunión”, podrían obtenerse datos con los que reflejar grosso modo una estructura por edades. Veamos lo que dicen al respecto las Constituciones Sinodales de Urbina:

“...ordenamos a todos los Párrocos soliciten que los de 6 años en adelante se empiecen a confessar, y los de 10 en adelante a comulgar...; y en caso que aya algunos rudos y tardos en aprender lo necesario, dejamos a la prudencia de los Párrocos el determinar...”⁵⁶

Si se interpreta el texto con holgura cabría deducir que los de 7 años cumplidos serían ya computables como personas de confesión, quienes pasarían además a ser comulgantes a los 11 años. Pues bien, sobre la base de que Cortes de Arenoso contase en 1793 con 1.156 habitantes ($257 \times 4'5$), podríamos recomponer la siguiente estructura por edad:

	Absolutos	%
De 11 y más años (Confesión y Comunión)	825	71'4
De 7 a 10 años (sólo Confesión, 910 - 825)	85	7'3
De 0 a 6 años (Párvulos, 1156 - 910)	246	21'3
Total	1.156	100'0

Capítulo 10, destinado a hacer la crítica de las fuentes que nos han de servir para el estudio de las actitudes colectivas del hombre ante la muerte y de sus diferentes muestras de religiosidad.

⁵⁵ A.P.C.A.: Visita de 1793, f. 1 vº

⁵⁶ Fray Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657, Título V, Constit. 4ª, p. 33.

A pesar de que esta distribución sea de poca utilidad, dado que no permite más tramos de edad por encima de los 11 años, sí puede servir como elemento de contraste con otras fuentes. En concreto el grupo de edad 0-6 años también aparece en los Censos de Aranda y Floridablanca, y sus porcentajes pueden ser comparados. Según este último de 1787, el grupo 0-6 años representa el 21'04% de la población de Cortes, cifra prácticamente idéntica al 21'3% que hemos obtenido a partir de la Visita de 1793. Ello habla a favor de las dos fuentes, aunque ambas cuentan en este caso con una ligera ocultación.

c) Otras formas de explotación demográfica de los libros de Visitas han sido ya llevadas a cabo con éxito en algún estudio⁵⁷, obteniendo primero un índice de conversión de casas a comulgantes a partir de la Visita de un año “x”, y aplicando después ese índice de conversión al número de casas que facilite un Vecindario en otro año “y”. De este modo se puede comparar, en porcentaje o en números absolutos, el número de comulgantes de ambos recuentos.

Una vez señaladas algunas de las posibilidades de aprovechamiento demográfico de esta fuente, pasamos al Cuadro 1.5 donde se presentan los datos de población⁵⁸ expresados en habitantes. De él se puede deducir, en conjunto, lo siguiente:

- Excesiva discontinuidad en las series, unas veces debido a que falta la cifra de población procedente de la Visita y otras veces a que no se dispone de medias de bautismos. Ello impide cualquier intento de estudiar evolutivamente la población del conjunto de la muestra a partir de estos recuentos. Se ha hecho preciso apoyarse en los Vecindarios para este fin.
- Tendencia absoluta al redondeo. Todas las Visitas sin excepción -Pastorales (P) y “Ad Limina” (L)- desde la de 1570 hasta la efectuada en 1699 dieron a nuestras parroquias un número de casas terminado en 0. El 100% sobre 30 cifras. Quizá a partir del XVIII se afinará más, puesto que desde 1730 en adelante dicho porcentaje baja al 50%.

⁵⁷ J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT: “Bases del crecimiento...”, *Op. cit.*, pg. 206.

⁵⁸ La cifra de 1570 procede de M^aM. CÁRCEL y J. TRENCHS: “Una visita pastoral del pontificado de San Juan de Ribera (1570)”, *Estudis*, nº 8, 1979-80, Tabla I, p. 82 y 83.

Las relativas a los años 1610, 1617, 1622, 1654, 1663, 1675 y 1732 se hallan en M^aM. CÁRCEL: “La población de las diócesis...”, *Op.cit.*, vol. I, Anexos 2 y 3, pp. 49-65.

Los datos restantes -todos los de Visitas Pastorales (P) salvo el de 1570- son de elaboración propia, a partir de los libros conservados en los archivos de la comarca:

A.P.P.A: Visitas de 1603, 1608, 1619, 1634, 1676, 1689, 1699, 1730, 1740 y 1762.

A.D.S.: Fondo de Campos de Arenoso, Visita de 1725 (sus datos se suman a los de Puebla de 1730), 1740 (sumados a los de la Visita de igual fecha en Puebla) y 1782 (sumados a los de Puebla de 1762).

A.P.C.A.: Visitas de 1793, 1800, 1818 y 1853.

- Clara reiteración en las cifras de vecinos o casas. Ello es particularmente visible en las relaciones “ad limina”, donde debió ser frecuente copiar los datos de relaciones anteriores. Puebla de Arenoso, por ejemplo, muestra la invariable población de 100 casas en los años 1654, 1663, 1675 y 1732. El mismo fenómeno se advierte en Zucaina y Montanejos.
- En el extremo opuesto, pero igualmente negativo, cabe aludir a la presencia de algunos cambios bruscos en las cifras facilitadas por Visitas próximas. Así, no resultan coherentes estos datos de Puebla de Arenoso: año 1689.- 130 casas; 1699.- 200 casas; 1732.- 100 casas; 1740.- 276 casas.
- Finalmente digamos, como contrapeso a lo acabado de exponer, que las tasas de natalidad obtenidas no arrojan los valores aberrantes que se derivaban de algunos vecindarios, como los de 1735 ó 1845. En conjunto y prescindiendo de Montanejos -parroquia con todas sus tasas anómalas- hay bastantes cifras razonables que pueden tener su utilidad, bien para contrastar con las que aportan otro tipo de fuentes, bien para marcar una tendencia, o bien incluso para ser utilizadas en sustitución de la que proporciona el vecindario. De las tres posibilidades se ha hecho algún uso en el apartado anterior.

1.3.- LOS REGISTROS PARROQUIALES

Es de sobra conocido que -en la segunda mitad del siglo XX- los registros parroquiales han supuesto todo un avance como fuente de primera mano para sustentar estudios de demografía histórica. En unos casos, dando lugar a estudios comarcales o regionales bien fundamentados sobre series agregadas de bautismos, matrimonios y defunciones; en otros, alumbrando trabajos de microdemografía donde la explotación en profundidad de las múltiples variables ha permitido conocer -además de la trayectoria de los sucesos demográficos básicos- el comportamiento interno de la población. Muchos indicadores de ese comportamiento (como es el caso de la estacionalidad de los fenómenos demográficos, la edad al matrimonio, la duración de las uniones, etc.) han podido ser estudiados gracias precisamente a la conservación de las actas de bautismos, matrimonios y defunciones, y gracias igualmente al desarrollo de metodologías precisas que han permitido la reconstrucción de familias y, por ende, el conocimiento de esas variables fundamentales para el estudio de la población⁵⁹.

Las fuentes donde reside la información para este tipo de estudios son básicamente los registros parroquiales, cuya forma material la constituye una serie de libros manuscritos -también llamados “Quinque Libri”, o también Libros Sacramentales- donde el párroco registra, a manera de notario, las actas de bautizados, confirmados, casados, sepultados y excomulgados⁶⁰.

En la actualidad, y como consecuencia de los cambios sociológicos acontecidos en el siglo XX, estos libros que continúan hoy el registro parroquial ya no resultan fiables y es preciso acudir a los del registro civil si se desea conocer el movimiento mensual y anual de los hechos vitales básicos. El registro civil se convierte así en una fuente necesaria (junto con los censos y los padrones municipales) para sustentar estudios de demografía moderna. Sin embargo el registro civil tiene una antigüedad muy escasa. Su implantación en España el 1 de

⁵⁹ De las aportaciones metodológicas tan sólo recordar las pioneras de la escuela francesa (Michel FLEURY et Louis HENRY: *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, Paris, Institut National d'Études Démographiques (I.N.E.D.), 1976, 2^e édition; L. HENRY: *Manuel de Démographie Historique*, Genève-Paris, Droz, 1970, 2^e édition; Louis HENRY et Alain BLUM: *Techniques d'analyse en démographie historique*, Paris, I.N.E.D., 1988, 2^e édition), a las que siguieron una pléyade de monografías que utilizaron la metodología propuesta.

⁶⁰ En una Visita Pastoral llevada a cabo por el Arzobispo Aliaga a la parroquia de Puebla de Arenoso, tenemos una buena descripción bajo la forma del mandato siguiente: “Mandó que dicho Retor haga mercar un libro de ocho manos de papel en folio, el qual se ha de dividir en cinco títulos diferentes a saber, es el primero libro de los batizados, el segundo libro de los confirmados, el tercero libro de los casados, el quarto libro de los muertos, el quinto libro de los descomulgados y por estar en un tomo juntos estos cinco libros se llama comúnmente quinque libris” (Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso -A.P.P.A.-, *Libro de Visitas*, Tomo I, Visita de 1619, fol. 62 vº).

Enero de 1871 hace que, para estudios referidos a épocas anteriores a esa fecha, sea indispensable acudir a los registros parroquiales, lo que los convierte en fuentes básicas para estudios de demografía histórica.

Una vez sentada la importancia de la fuente, es preciso referirse a algunos de los problemas con que viene acompañada. Quizá el primero y más grave sea el de la propia falta de fondos antiguos. En efecto, una serie de avatares de distinta naturaleza -entre los que destacan los de carácter bélico- han sido los responsables de que muchos archivos parroquiales se presenten hoy esquilados, con series del registro de partidas comenzando a principios del siglo XX o incluso más tarde, a partir de 1938. Es el caso, en nuestra comarca, de parroquias como Argelita, Ayodar, Castillo de Villamalefa, Cirat, Espadilla, Fanzara, etc.⁶¹ El mismo hecho se constata por otras zonas⁶², y muestra la triste realidad de que son muy pocos los archivos que conservan el registro parroquial desde mediados del s. XVI, momento en el que -por iniciativa del Concilio de Trento- se pusieron en marcha.

Al problema indicado suele añadirse este otro: la falta de continuidad de las series. Es el caso de archivos en donde comienzan muy pronto los libros del registro (mediados del XVI o principios del XVII), pero que presentan interrupciones notables por la pérdida de uno o varios tomos. Este hecho no invalida al registro como fuente demográfica, ya que sus datos permiten conocer la trayectoria de los hechos vitales en un periodo determinado, pero sí lo invalida como fuente capaz de permitir la reconstrucción de familias. Esta metodología requiere precisamente de series muy largas y continuas, donde las interrupciones sean de poca entidad.

Por último, una vez contar con una muestra aceptable de fondos, faltaría por resolver otro tema: el de la fiabilidad. Con ello entramos en el asunto central de este capítulo. Aunque cabe pensar de la rigurosidad con que los párrocos llevaban a cabo el registro de las actas, de ahí no se infiere que -por la mera existencia de las mismas- el registro sea totalmente fiable y de probada calidad. Esto es susceptible de averiguación y pertenece a lo que se ha dado en llamar “crítica de las fuentes”. En este sentido se han desarrollado metodologías o, al menos,

⁶¹ La catalogación de los fondos que componen el registro parroquial de cada una de las localidades de la comarca puede verse en A. POVEDA: “Los archivos parroquiales de la comarca del Alto Mijares”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVII, 1981, pp. 339-353.

⁶² La labor de catalogación de los registros parroquiales de todas las parroquias castellonenses fue una tarea ya realizada en los años 80, y se debió fundamentalmente al equipo formado por J.S. BERNAT, M. BADENES, V. ORTELLS y R. VIRUELA: “Archivos parroquiales y demografía histórica. Modelo de catalogación aplicada a los ‘Quinque Libri’ de la comarca de Els Ports”, en *Estudis d’Història Contemporània del País Valencià*, I, 1979, pp. 475-490; “Fuentes documentales para el estudio demográfico-histórico de las comarcas septentrionales del País Valencià”, en *Estudis Castellonencs*, I, 1983, pp. 435-456; “Libros parroquiales para el estudio de la demografía histórica de las comarcas meridionales de Castelló”, en *Estudis Castellonencs*, nº 2, 1984-85, pp. 589-607.

se han apuntado indicadores para “interrogar” a estas fuentes, de modo que podamos cerciorarnos de que no muestran ocultaciones y que, por tanto, son plenamente válidas para acometer estudios de demografía histórica.

Éste será precisamente el objetivo del presente apartado. En concreto, determinar la calidad y fiabilidad de las series a partir del análisis de varios indicadores que se han revelado útiles para esta tarea. Sobre cada uno de tales indicadores nos interesará:

a) Ver qué dice la normativa de la época (Constituciones Sinodales, Mandatos de Visitas, etc.) acerca de ellos, acerca de cómo incluir esos datos en las actas. Ya es importante este punto, por cuanto la existencia de una normativa específica significa que se valora bastante el dato que se obliga a registrar.

b) Observar cómo se reflejan esos datos en el registro parroquial, es decir, si se cumple -o no- la normativa, si el dato se inscribe con la suficiente sistematización.

c) Ver qué resultados “demográficos” se obtienen del análisis de tales indicadores. La obtención, por ejemplo, de tasas aberrantes (o simplemente de tasas que sabemos son muy improbables en las poblaciones de Antiguo Régimen) diría muy poco a favor de la calidad del registro. Y al revés, la obtención de resultados razonables hablará a favor de su calidad y fiabilidad.

Señalar finalmente que, en el análisis que nos proponemos, se abordarán primero algunas comprobaciones de carácter general (que afectan a las series en su conjunto), para pasar después a otras comprobaciones específicas en dos tipos de actas (las de bautismo y las de defunción, que son las más ricas en proporcionar indicadores acerca de la calidad del registro).

1.3.1- Comprobaciones generales

Por lo que atañe a la **cantidad** de series conservadas, cabe indicar que -de las 23 parroquias que componen la comarca- sólo 6 guardan fondos de libros sacramentales susceptibles de aprovechamiento para estudios demográficos de época preestadística.. Son las siguientes: Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso, Zucaina, Montanejos, Campos de Arenoso y Montán. De modo que una primera valoración, y lógicamente negativa, es constatar cómo asistimos a la pérdida de tres cuartas partes de las series del registro.

Si nos centramos en las series disponibles, podemos evaluar ahora la **continuidad**. En orden creciente, la relación es como sigue:

- Montán.- Series completas desde 1730 en adelante.
- Campos de Arenoso.- Series completas desde 1716 en adelante. Hasta esa fecha se trataba de una aldea dependiente de Puebla de Arenoso y su registro se llevaba en el de la parroquia matriz.
- Montanejos.- Serie de desigual calidad, con bautismos completos desde 1654 en adelante. Las defunciones comienzan en 1671 para interrumpirse entre 1699 y 1727, fecha desde la que se registran con continuidad. Los matrimonios se anotan desde 1654 con dos pequeñas lagunas a principios del XVIII.
- Zucaina.- Series completas desde 1620 a 1715. La pérdida de tomos es la responsable del vacío que se alarga entre 1716 y 1794, fecha a partir de la que continúan nuevamente los tres registros.
- Puebla de Arenoso.- Los tomos disponibles permiten obtener datos para dos periodos: de 1570 a 1671 (con serie completa de matrimonios y ciertas lagunas en bautismos y defunciones) y de 1764 en adelante. Nuevamente un vacío intermedio de casi cien años por la pérdida de tomos.
- Cortes de Arenoso.- Series prácticamente completas desde 1560 en adelante.

Como conclusión, un archivo se muestra casi excepcional al poseer todo el Quinque Libri de manera continuada desde mediados del XVI, circunstancia ésta que viene completada favorablemente por la posesión de otros libros⁶³ al tiempo que el resto de las parroquias suministran información más o menos fragmentada pero aprovechable, al menos desde el punto de vista de los recuentos anuales de bautismos, defunciones y matrimonios. Por tanto, la única posibilidad de explotar demográficamente estas series no podría ser otra que apoyar todo el peso de la demografía cualitativa sobre el registro parroquial de Cortes de Arenoso, dado que permite abordar la reconstrucción de familias en un periodo de larga duración, y aprovechar igualmente las series del conjunto de las seis parroquias para el tratamiento de la demografía cuantitativa. En este último caso, y una vez convertir los datos absolutos de bautismos, matrimonios y defunciones a números índice, podría operarse conjuntamente con las siguientes:

- 2 parroquias para la segunda mitad del siglo XVI (Cortes y Puebla),
- 3 parroquias para la primera mitad del s. XVII (Cortes, Puebla y Zucaina),
- 3 para la segunda mitad del s. XVII (Cortes, Zucaina y Montanejos),

⁶³ Libros de Contabilidades Parroquiales (Cofradías, Primicia, Fábrica, Hospital) y Libros de Visitas Pastorales.

- 4 para la primera mitad del XVIII (Cortes, Montanejos, Montán y Campos),
- 5 para la segunda mitad del XVIII (Cortes, Montanejos, Montán, Campos y Puebla), y
- 6 para la primera mitad del XIX (la totalidad).

Todavía sin salir del campo de las comprobaciones generales, y una vez analizadas la cantidad y la continuidad de las series, es el momento de pasar a la crítica propiamente dicha, es decir, a la verificación de los datos para ver si puede hablarse de **fiabilidad**. Obviamente cualquier cálculo en este apartado (y en los siguientes) se dirige hacia el registro de Cortes de Arenoso, que es el único que justifica hacer una transcripción nominal acta por acta para elaborar a posteriori la reconstrucción de familias.

La primera comprobación, siguiendo la metodología propuesta por L. Henry⁶⁴, atiende a rastrear la presencia de “omisiones fortuitas”. Se deben éstas a circunstancias relacionadas con el párroco, tales como enfermedad, retraso en la toma de posesión, olvido en registrar el acta después de producirse el hecho en cuestión, etc; todo ello provocaba vacíos en el registro o, al menos, una disminución en el número de partidas asentadas. Estas omisiones fortuitas podían afectar independientemente a cualquiera de los tres tipos de actas. Por ello, su tratamiento lo abordamos en este apartado de comprobaciones generales.

Al respecto cabe señalar la buena calidad de la serie de Cortes de Arenoso, a la que sólo cabe imputar dos lagunas en el registro de difuntos (1597-1602 y 1675-1679) y una más en el de matrimonios (1676-1677), las únicas observadas que pueden atribuirse a la falta de control de los párrocos.

La primera (1597-1602) corresponde a los últimos años de vida del entonces rector Melchor Asensio, quien anotará personalmente los bautismos y matrimonios hasta la fecha de su muerte (17-09-1602), pero no las de defunciones, cuyas actas son cortas, con pocos datos y muy espaciadas entre sí. Sólo un total de 11 partidas registradas en los seis años, cuando la media anual era de 17 defunciones.

Por lo que atañe a las lagunas siguientes nos hallamos en idéntico caso, al tratarse de los últimos años en el cargo de rector de Joseph Hernando. Igualmente asentará los bautismos, pero deja folios en blanco en los libros de difuntos (1675-79) y de matrimonios (1676-77). El párroco que le sucedió -Francisco Nebot- alude precisamente a la falta de registro en esos años.

⁶⁴ Louis HENRY: *Manuel...*, Op. cit., p. 8

También pueden referirse aquí -aunque no se trate estrictamente de omisiones fortuitas- algún vacío o deficiencia de documentación relacionada con lo temprano del registro y el deterioro de algún tomo. En este caso es de señalar: el inicio defectuoso de la serie de defunciones, con evidente sub-registro entre 1565 y 1571, y también la pérdida de defunciones entre 1654 y 1657, esta vez por desaparición del último cuadernillo (o “mano”) del tomo II.

En conjunto, todas las lagunas comentadas -bien se deban a omisión del anotador o bien al deterioro de los libros más antiguos- no parecen plantear problemas serios para un análisis demográfico. Además, tienen un peso relativo muy pequeño si se tiene en cuenta que este registro de Cortes ha permitido la transcripción nominal de más de 18.000 actas.

1.3.2.- Comprobaciones específicas en las actas de bautismo: la detección de “omisiones selectivas”

Mayor importancia tiene constatar que los párrocos llevaban un control efectivo y constante sobre el registro. Para averiguarlo debemos estudiar ahora si hubo -o no- omisiones selectivas. Henry nos dice que este término no se aplica más que a los nacimientos, y se refieren tales omisiones a la ausencia de partida bautismal para aquellos niños que morían inmediatamente (o al muy poco tiempo) después de nacer, bien porque los padres juzgaran inútil presentarlo o bien porque los párrocos prescindieran de registrarlos⁶⁵. De producirse tal ocultación, se desfigurarían en alguna medida las tasas de natalidad resultantes.

a) Para comprobar la presencia de dichas omisiones en el registro de bautismos, el mejor indicador es el estudio de los llamados “**bautismos de necesidad**”. Veremos en qué consisten, qué decía la normativa acerca de ellos así como el modo de inscribirlos, y qué porcentajes obtenemos en nuestro archivo.

El bautismo “de necesidad” era el que se administraba en casa, generalmente por la comadre o un familiar cercano, ante el peligro de muerte del recién nacido. En las actas aparece tipificado con alguno de estos términos: “necesitatis causa”... “ratione necessitatis”... “periculo mortis”... “urgente necessitate”, etc. Dichos nacimientos eran relativamente frecuentes en la época y, dado que estaba en juego el asegurar mediante el bautismo la salvación del recién nacido, es comprensible que la Iglesia se preocupase bastante por el tema.

⁶⁵ L. HENRY: *Manuel...*, Op. cit., p. 8

La prueba está en que tales bautismos fueron objeto de tratamiento detallado, según vemos en la normativa.

Una de las primeras referencias la hallamos en un mandato emanado de la Visita Pastoral cursada en 1619 por el arzobispo Aliaga, y que dice lo siguiente al respecto:

“Y si por necesidad le huviere batizado en casa ... lo assentará assí en el libro, y tambien los que hubiere batizado la comadre diciendo el nombre propio della, y lo firme de su nombre el Retor o Cura, y después quando lo lleven a la yglesia para recibir los exorcismos y oleos santos dirá: a t. de t. mes y año, el sobredicho t. recibió los catecismos y exorcismos, fue su compadre deste acto t. Si lo batizare sub conditione lo diga, y la razon porque lo batizó sub conditione”⁶⁶

Observamos, por tanto, cómo desde antiguo se estipula la obligatoriedad de reflejar todos los datos relacionados: el nombre de la persona que ha impartido el bautismo de necesidad, la fecha en que se lleva la criatura a la iglesia (exorcismos), el nombre de los padrinos para este acto y, por último, y en caso de haber sido bautizado “sub conditione”, la obligación de constatarlo en el acta, así como su causa.

Algo más tarde, en las llamadas Sinodales de Urbina de 1657, se aprecia una normativa más extensa y detallada. Se señala primeramente que, en caso de peligro de muerte y ante la ausencia del cura, fuera bautizado el niño por cualquier persona que supiera, aunque se establece para ello un orden de preferencia:

“Y si por alguna causa o peligro fuere forçoso bautizarlos, no hallándose el Retor o Vicario, ...los podrán bautizar cualquier persona... con tal que sepan la forma del Bautismo...; y se advierte que en caso semejante se ha de anteponer el Sacerdote al Diácono, y este al Subdiácono, y este al que tenga Ordenes menores... y en defecto destos lo podrá hazer el secular, prefiriendo siempre el hombre a la muger”⁶⁷

Como de hecho solían ser las comadronas las que efectuaban estos bautismos de necesidad, interesaba tenerlas preparadas, de ahí que se recomendase la instrucción de éstas:

“Mandamos a los Retores tengan especial cuidado de examinar dichas comadres, instruyéndolas en la forma del Bautismo... y cómo han de aplicar el agua al tiempo que dizen la forma”⁶⁸

⁶⁶ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (APPA): *Libro de Visitas*, Visita de 1619, fol. 63.

⁶⁷ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales del Arçobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657, Título III, Constitución 2, pág. 21.

⁶⁸ *Ibídem*, Constitución 3, loc. cit.

Finalmente, cómo proceder o qué diligencias debían hacerse con estos niños bautizados en casa? La Constitución 4ª (del Título III, que estamos siguiendo) habla de ello y plantea el camino a seguir. En principio el párroco se debía cerciorar convenientemente acerca de cómo se hubiera impartido el bautismo, y -primera posibilidad- “si hallare que se faltó en la forma, o que no se tuvo la debida intención, o dexó de infundir el agua, lo bautizará absolutamente (subrayado del autor) ⁶⁹. Otra posibilidad -la segunda- es que albergase alguna duda sobre la validez, en cuyo caso volverá a bautizarlo “sub conditione” y el recién nacido será llevado a la iglesia, superado el peligro, para recibir los “exorcismos y catecismos” ⁷⁰. Por último -tercera posibilidad- si está seguro de la validez del bautismo en casa, simplemente impartirá los exorcismos en la iglesia ⁷¹.

Como vemos, y aún cuando pudiera pensarse que estos niños eran los primeros candidatos a no figurar en el registro de bautismos (dado que -de hecho- morían en elevado número), la normativa no deja dudas respecto de la obligatoriedad de registrarlos. Todo aparece meticulosamente regulado. Se impone pues que pasemos a comprobar los resultados de este primer indicador de calidad del registro: los porcentajes de bautismos de necesidad a lo largo del tiempo de estudio (mediados del XVI a mediados del XIX). Es lo que se recoge en el Cuadro 1.6 del Apéndice Estadístico.

_____ Las cifras allí obtenidas resultan muy satisfactorias: sólo la segunda mitad del s. XVI mostraría un claro sub-registro que se corrige rápidamente para mantenerse en los ss. XVII y XVIII con valores altos, claramente superiores al 3 %⁷². La caída relativa al s. XIX podría obedecer a que hubiesen evolucionado los conocimientos tocológicos de las parteras y a una posible mejora de las condiciones higiénicas. En suma, un porcentaje global del 5 % es más que aceptable.

⁶⁹ *Ibidem*, Constitución 4ª, pg. 22.

⁷⁰ Este par de ejemplos corresponderían al caso en cuestión:

- “... baptizé sub conditione a Miguel Montoliu ... por quanto Angela Montoliu, su tia, dixo que preciéndole que se moria, le baptizó, pero que con la turbacion no sabia si dixo bien la forma” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo II, Libro de Bautizados, fol. 26)

- “... baptizé sub conditione porque la madrina Joana Guillamon urgente necesítate le avia baptizado en los pies” (*Ibidem*, fol. 36)

⁷¹ Véase este ejemplo: “En 23 de Enero de 1756 yo el infrafirmado Retor ... hize los exorcismos y demas ceremonias que ordena la Santa Madre Yglesia a Vicente, hijo legitimo de... a quien Josepha Ximeno urgente necesítate bautizó con la debida materia y forma. Fueron padrinos en los exorcismos...” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo V, Libro de Bautizados, fol. 44).

⁷² En concordancia con el valor estimado para estos casos en la obra de L. HENRY y A. BLUM: *Techniques d'analyse...*, Op. cit., p. 59.

b) Otro indicador de la posible presencia de omisiones selectivas en el registro de nacimientos lo podemos hallar en el estudio de los casos de **gemelidad**. Se trata de otro grupo de nacidos (gemelos, trillizos..) de los que -por su muerte prematura- cabría sospechar que no pasaran por el registro de bautismos. En el archivo de Cortes de Arenoso suelen anotarse aunque quizá no en su totalidad, y el párroco acostumbra a detallar que, tras recibir el bautismo de necesidad, morían acto seguido⁷³. Veamos los resultados en el Cuadro 1.7 del Apéndice Estadístico.

Los porcentajes se presentan muy próximos al 1 % para los tres ciclos de larga duración, aunque con movimientos de vaivén en los periodos cortos. Clara coincidencia, por tanto, con los valores en torno al 1 % que obtenían los estudios clásicos de demografía histórica francesa⁷⁴.

c) La tercera comprobación será el estudio de los **intervalos nacimiento-bautismo**, dado que un alargamiento de este intervalo puede también favorecer la presencia de omisiones selectivas⁷⁵. Cabe pensar que la presentación del recién nacido para su bautismo en la iglesia no supondría apenas dificultad, al menos para el conjunto de las familias residentes en el pueblo. Pero no hay que olvidar la población dispersa que vivía en las masías y que tenían cierto peso en estos núcleos rurales de interior. En este caso el bautismo podría retrasarse hasta un próximo desplazamiento al pueblo, y -de producirse el fallecimiento en ese intervalo temporal- podría no ser inscrito el recién nacido más que en el registro de sepulturas. Se habría omitido, por tanto, su anotación en el registro de bautismos.

La cuestión de las fechas y de los plazos es pues importante. La fecha del bautismo se constata siempre en todas las actas, desde la primera y por antiguas que éstas sean. Incluso se manda expresamente que esté reflejada con total claridad:

“Item se manda a los Parrocos, pena de doze libras, que los dias, mes y año lo pongan por letra y no por numeros de guarismo, por el peligro que ay de corromper y adulterar con facilidad los dichos numeros como se ha experimentado, anteponiendo y posponiendo los dias y años para

⁷³ Entre los muchos ejemplos, el 4 de Abril de 1812 son bautizadas dos niñas gemelas hijas de Joaquín Gresa. En cada acta redactó: “fue bautizada en casa urgente necesitate. Murió acto continuo” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo 8, Bautismos 1802-1826, fol. 94).

⁷⁴ Nos referimos a los de M. Lachiver sobre la población del Meulan y J. Ganiage sobre tres pueblos de L’Ile-de-France. (M. LACHIVER: *La population de Meulan du XVIIe au XIXe siècle (vers 1600-1870). Étude de démographie historique*, Paris, SEVPEN, 1969; J. GANIAGE: *Trois villages de l’Ile de France au XVIIIe siècle. Étude démographique*, Paris, P.U.F., 1963).

⁷⁵ L. HENRY y A. BLUM: *Techniques d’analyse...*, Op. cit., p. 38.

alegar nulidad de profesiones, ordenarse antes de tiempo, y para conseguir algunos mayorazgos, herencias y legados”⁷⁶

No deja de ser interesante comprobar, cómo a mediados del s. XVII, la Iglesia valora la importancia de estos Libros de Bautizados no ya sólo a los efectos de la administración de sacramentos, sino como auténticos “registros de nacimientos”, que serán válidos para certificar la edad en aquellos casos en que la sociedad lo requiera.

Pero no es la fecha del bautismo la que nos ocupa sino la del “nacimiento”, que se incorpora a las actas algo más tarde y que nos permitirá -con el concurso de la primera- estudiar los intervalos. En nuestro archivo el dato consta desde el 24 de Mayo de 1655, fecha de una Visita Pastoral girada por el Arzobispo D. Pedro de Urbina, quien anotó en el Quince Libri el siguiente mandato:

“Que en adelante escriba no sólo el día en que fue bautizado el niño sino tanvien (sic) el día en que nació por ser así conviniente”⁷⁷

La misma obligatoriedad se manifiesta en el texto de las Constituciones Sinodales de 1657:

“Y averiguando en qué día nació la criatura lo escribirán... por quanto la edad empieça el día de nacimiento, y no del día del bautismo”⁷⁸

Por tanto, el mandato de la fecha de nacimiento es expreso en nuestro archivo desde 1655, y su nivel de cumplimiento (según muestran los datos del Cuadro 1.8 del Apéndice Estadístico) fue tan sólo de “regular” en los primeros años siguientes, para alcanzar el grado de “muy aceptable” a partir de 1680.

Por lo que se refiere a los resultados sobre intervalos entre nacimiento y bautismo, y según las cifras del Cuadro 1.9, constatar la extraordinaria celeridad en la impartición del bautismo. Entre 1630 y 1730, nada menos que un 90’6 % de la muestra tuvo un intervalo de 0 a 1 día, es decir, se registró el bautismo en el mismo día o al siguiente de su nacimiento; y lo que resulta más sorprendente es que, entre 1731 y 1855, ese mismo porcentaje ascendió al 98’8 %. También es de recalcar cómo aumenta decididamente (periodo tras periodo) el porcentaje de niños que son bautizados el mismo día de su nacimiento, mientras que aquéllos que lo hacen al día siguiente (o a los dos días o más) disminuyen progresivamente. Ningún

⁷⁶ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título IX, Constitución 9ª, pg. 75.

⁷⁷ A.P.C.A.: *Quince Libri*, Tomo II, fol. 98 vº

⁷⁸ Fr Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título IX, Constitución 9ª, pg. 74.

atisbo de secularización ni de relajación de la normativa, que -por otra parte- tampoco era tan estricta, pues aunque recomendaba celeridad admitía un plazo máximo de ocho días:

“Mandamos a los padres de los niños infantes que con toda brevedad los lleven a sus parroquias a bautizar, y que no lo puedan dilatar mas de ocho días”⁷⁹

Obviamente estos datos redundan en la calidad y fiabilidad de nuestro archivo parroquial.

d) Un nuevo indicador, igualmente recomendado por L. Henry, estriba en estar atento a las **inversiones en el orden cronológico**, inversiones que -en caso de darse- procederían de un retraso en la redacción del acta de bautismo y serían susceptibles de informarnos sobre omisiones selectivas⁸⁰.

Muy pocas alteraciones hemos observado a este respecto: algunas en la segunda mitad del s. XVI (correspondientes a los años 1562, 1566, 1584 y 1594), otra en 1619 y, nuevamente, en el tramo 1675-77. Este último -el más destacable- coincide con una laguna en los libros de defunciones y matrimonios. Tal como se señalaba al hablar de las omisiones fortuitas, es debida esta falta de orden al poco rigor del párroco Joseph Hernando en el registro de los tres sucesos básicos del Quinque Libri.

e) Por último, otro modo de detectar posibles omisiones en el asentamiento de las actas bautismales se centra en estudiar la **relación de masculinidad**, que ha de presentar porcentajes constantes y con ligero predominio de los varones en el momento del nacimiento. Por el contrario, la existencia de alteraciones fuertes y sobre todo constantes, serían indicio de ausencia de registro hacia algún sexo. Veamos los resultados en el Cuadro 1.10 del Apéndice, con una columna para los casos de “indeterminados” referida siempre a criaturas a las que -por fallecer inmediatamente tras el nacimiento- no se les puso nombre en el acto bautismal.

Sostiene Henry que, para un gran número de nacimientos (del orden de 10.000), se puede sospechar de sub-registro al menos para un sexo cuando la relación de masculinidad es inferior a 100 o superior a 110⁸¹. En nuestro archivo parroquial, y con un volumen de algo más de 9.500 nacimientos, la relación se sitúa prácticamente en el medio, con 104’2. Por periodos, y sobre la base de que la relación debe estar en torno a 105, sólo podría atribuirse a

⁷⁹ *Ibidem*, Título III, Constitución 2ª, pg. 20.

⁸⁰ L. HENRY: *Manuel...*, Op. cit., pg. 10.

⁸¹ L. HENRY: *Manuel...*, Op. cit., p. 37. También L. HENRY y A. BLUM: *Techniques...*, Op. cit., p. 46-47.

nuestro archivo una ligera ocultación en el ciclo 1560-1610, siendo todos los demás muy aceptables.

1.3.3.- Comprobaciones específicas en las actas de sepultura: la detección de “omisiones sistemáticas”

Con este término se alude a comprobar si hubo ocultación permanente y generalizada en algún tipo de actas. Según señala Henry, estas omisiones sistemáticas concernían esencialmente a las defunciones de párvulos cuya falta de registro -al menos hasta 1737- era bastante común en parroquias francesas⁸².

Pero antes de llevar a cabo las comprobaciones oportunas en los registros de párvulos de nuestro archivo, se impone una referencia a los orígenes de estos libros de sepultados, puesto que de ello se han derivado algunas objeciones. Como se sabe, su origen está ligado a una finalidad administrativa y económica, ya que detrás de cada sepultura de adulto solía haber un testamento con determinadas obras pías a cumplir, de modo que estos registros pudieron servir originariamente para controlar el cumplimiento de las disposiciones testamentarias que atañían a la Iglesia. Su principal ocupación, por tanto, habría sido el registro de “adultos” -que son los que realmente hacían testamento y encomendaban obras pías- y el seguimiento de sus mandas así como el cobro por los servicios religiosos efectuados.

Vicente Pérez Moreda, en uno de los estudios que puede catalogarse de entre los pioneros en el quehacer de la demografía histórica española⁸³, ya planteaba dos objeciones a este tipo de registros:

- La primera, poca representatividad en cuanto que los difuntos pobres no estuvieran sistemáticamente reflejados en las actas, toda vez que, al no disponer de bienes, no dejarían legados píos. Con respecto a dicha dificultad, el propio autor la rebate ya que -aún tratándose de “pobres de solemnidad”- la Iglesia tenía el deber de caridad cristiana y, por tanto, el de proporcionar al fallecido un funeral, un entierro y los oficios eclesiásticos imprescindibles. Si no podía el fallecido pagarse los gastos a través de su testamento o con ayuda de sus familiares más próximos, la parroquia debía hacerlo de limosna y así lo reflejaba en el acta⁸⁴.

⁸² L. HENRY: *Manuel...*, Op. cit., pg. 8.

⁸³ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 30.

⁸⁴ *Ibídem*, loc. cit.

- La segunda objeción -derivada igualmente de la finalidad administrativa de estos “primeros” registros de defunciones- radica en la ausencia de partidas de “párvulos”, bien sea omisión total o bien sea un registro supuestamente defectuoso, ya que los niños no testan, todo lo cual impediría conocer las tasas de mortalidad infantil. Esta objeción es más seria que la anterior, sobre todo cuando se comprueba la omisión sistemática de actas de párvulos en muchas parroquias. Cabe recordar que la obligatoriedad de asentar este tipo de actas no se generalizó en la mayor parte de diócesis españolas hasta la segunda mitad del XVIII y está comprobado, por otra parte, cómo la incorporación de las actas de defunciones de párvulos fue realmente tardía, al menos en la extensa muestra de 75 parroquias de la España interior anotadas por Pérez Moreda⁸⁵.

Cabe concluir, por tanto, que la utilización de estos Libros requiere mayor precaución que los anteriores. Ahora bien, todo lo dicho hasta aquí es de carácter general y ello no implica la existencia de archivos donde el registro de defunciones en nada, o casi nada, se diferencie de los de bautismos o matrimonios, en el sentido de que los tres comiencen en fecha muy temprana y los tres con calidad similar e igualmente aceptable. Veamos nuestro caso en relación a las dos objeciones planteadas más arriba y pasaremos después a las comprobaciones más serias.

Afortunadamente las dos objeciones se salvan en sentido favorable. En primer lugar, y por lo que atañe al origen tardío que se advierte en otras parroquias, nuestro registro comienza en 1560 de igual forma que bautismos y matrimonios. Es de señalar un claro sub-registro de partidas hasta 1571 -tanto en adultos como en párvulos-, pero desde 1572 en adelante no se aprecia síntoma alguno de anormalidad⁸⁶. En segundo lugar, y con respecto a la supuesta falta de registro de los adultos pobres, apuntar que tampoco éste es el caso de nuestro archivo. Aún cuando la proporción es lógicamente escasa, encontramos ya desde los primeros años actas en las que se advierte que el finado era pobre y que por ese motivo precisamente no había hecho testamento, o no se había hecho oficio alguno por su alma, etc.; las fórmulas utilizadas por los sucesivos párrocos van cambiando, pero denotan a las claras que también los pobres se registran en las actas⁸⁷.

⁸⁵ La mayor parte de ellas comienzan a registrarlos ya bien entrado el s. XVIII, con casos inclusive en los que hay que esperar al s. XIX (Véase cuadro completo en su obra *Las crisis*., Op. cit., p. 34 y 35).

⁸⁶ Otra cosa distinta es que en el Libro haya lagunas en determinados años (1597-1602, ó 1653-1657) por faltar sus hojas, asunto éste que ya hemos tratado en el capítulo de las omisiones fortuitas y que -recordemos- son las menos importantes.

⁸⁷ En los años 1563, 1569 y 1570 vemos algunos casos en los que simplemente se señala: “era pobre”. En 1571: “enterrose como pobre desamparada”. En 1572: “pobre”. En 1574: “enterrose como pobre, no se ha hecho nada por su alma”. Entre 1575 y 1580: cuatro casos más con la indicación de “pobre”. Entre 1583 y 1585, tres casos con las indicaciones de: “pobre”, “celebráronse los oficios gratis por ser pobre” y “no hizo testamento porque no

Por último, y referido al registro de párvulos, constatamos su presencia exactamente desde el primer año, con la lógica continuidad e incluso con la circunstancia de que algunos años -como 1561- registraron mayor número de defunciones de niños que de adultos⁸⁸. Tampoco resulta desdeñable el hecho de que en ciertas parroquias de la comarca -como Puebla de Arenoso y Montanejos- se lleven dos registros por separado, uno para los óbitos de “cuerpos grandes” y otro para el de “albadets”⁸⁹. Pero dejemos el tema de las objeciones y vayamos al campo de las comprobaciones puntuales.

a) Consiste la primera en un sencillo **test de concordancia** con otra fuente⁹⁰. Aprovechando que el Censo de Floridablanca de 1787 recoge la estructura por edades, anotaremos el número de personas de 0 a 7 años existentes en Cortes de Arenoso; la cifra en cuestión es de 243 personas⁹¹. Obviamente estos niños han nacido entre 1780 y 1787. Pues bien, acudimos ahora al registro parroquial de la misma localidad y, si sumamos todos los nacidos en estos años, y a la cifra resultante le restamos todas las defunciones de “albats” (niños de 0 a 7 años) ocurridas en el mismo periodo de años, el resultado final deberá ser muy próximo a la cifra que nos daba el Censo de Floridablanca. Véanse los datos:

NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES DE PÁRVULOS (1780-1787)

Años	Bautismos	Defunciones de albats
1780	43	8
1781	43	11
1782	42	14
1783	50	29
1784	53	16
1785	37	9
1786	49	8
1787	52	30
TOTAL	369	125

tenía de qué”. Posteriormente se anotará: “se enterró gratis pro Deo”, “gratis propter paupertatem”, “gratis pro amore Dei”, etc. (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomos I y II, Libros de sepultados)

⁸⁸ Nueve óbitos de párvulos y siete de adultos.

⁸⁹ Así ocurre con las partidas de defunción del tomo II de Puebla de Arenoso entre 1621-1671 y con los tomos IV y V de Montanejos entre los años 1754-1801.

⁹⁰ Debo agradecer la aplicación de este método a las orientaciones del profesor José Manuel Pérez García, verdadero maestro en la crítica de las fuentes parroquiales y tan amigo de utilizar el cruce de fuentes diversas para esta tarea.

⁹¹ J.E. CASTELLÓ TRAVER: *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1978, p. 399.

La concordancia de cifras ($369 - 125 = 244$) es manifiesta, lo que supone tanto un buen registro de nacimientos como de defunciones de párvulos, circunstancia esta última que es la que se trata de demostrar. Por otra parte, y apurando el ejemplo de este cruce de fuentes, digamos que también resulta beneficiada la fiabilidad del Censo de 1787 por su buena concordancia con los datos parroquiales.

b) La segunda prueba debe ser obligatoriamente comprobar las **tasas de mortalidad de párvulos** para ver si son admisibles o muestran ausencia de registro. Es lo que se recoge en el Cuadro 1.11 del Apéndice Estadístico.

Los resultados obtenidos vienen a confirmar las primeras impresiones. Sólo dos de los seis ciclos (el de 1572-1610 y el de 1681-1730) aparecen con unos valores algo bajos -aunque en modo alguno aberrante-, mientras que el resto se mueve con tasas en torno al 300 por mil y superiores. Especialmente significativas (por lo temprano del registro) son las obtenidas para el primer tercio del XVII.

Como quiera que las cifras las hemos agrupado en ciclos bastante largos que pudieran esconder oscilaciones inadmisibles por su brusquedad⁹², descenderemos a los cálculos por decenios como otra medida de control del registro. Los resultados -recogidos en el Cuadro 1.12 del Apéndice- vuelven a ser muy satisfactorios, con un claro déficit en un solo decenio (1580-89) y una regularidad general que aparece como la nota más destacable.

En conclusión, la “racionalidad” de las cifras obtenidas en estos indicadores creemos que descarta la existencia de omisiones sistemáticas, y corrobora que nuestra serie del registro de defunciones -a pesar de ser el punto débil de muchos archivos parroquiales- muestra una más que aceptable fiabilidad.

⁹²Oscilaciones de ese tipo, donde las tasas pasan del 423 ‰ al 81 ‰, en tan sólo dos decenios, fueron halladas por J.M. Pérez García en Meaño y otras parroquias gallegas (J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago, Dpto. de Hª Moderna, Universidad de Santiago, p. 20)

1.4.- REPRESENTATIVIDAD DE LAS PARROQUIAS

A la hora de enjuiciar este punto debemos partir de la inexistencia en nuestra comarca de los presupuestos básicos para analizar seriamente la representatividad. Dicho análisis empezaría por disponer de abundantes archivos con fondos parroquiales, seguiría por el sometimiento de éstos a una crítica y verificación de sus datos, para quedarnos -más adelante- con los mejores y más fiables. A partir de la selección, comprobar finalmente que estamos actuando sobre una muestra representativa.

El proceso completo es inaplicable a nuestra comarca si se piensa que de las 23 parroquias sólo 6 guardan fondos del “Quinque Libri” anteriores a la mitad del XIX. La limitación es obvia y se está obligado a utilizar el conjunto de la muestra, independientemente de su tamaño. Pese a todo, hemos efectuado algunos cálculos para ver qué grado de representatividad tenemos.

a) **Por extensión:**

Superficie de la comarca (km ²)	Superficie de la muestra	%
Arañuel	19'22	
Argelita	15'36	
Ayodar	26'91	
Campos de Arenoso	14'05	14'05
Castillo de Villamalefa	37'90	
Cirat	41'11	
Cortes de Arenoso	78'89	78'89
Espadilla	12'04	
Fanzara	34'86	
Fuente de la Reina	7'50	
Fuentes de Ayodar	10'87	
Ludiente	34'93	
Montán	34'19	34'19
Montanejos	23'80	23'80
Puebla de Arenoso	42'69	42'69
Toga	13'67	
Torralba	19'00	
Torrechiva	11'99	
Vallat	5'09	
Villahermosa	107'35	
Villamalur	19'47	
Villanueva de Viver	6'06	
Zucaina	52'92	52'92
669'87	246'54	36'80%

De las cifras anteriores se deduce que actuamos sobre algo más de la tercera parte del territorio comarcal, prácticamente sobre el 37%. En la Figura 1.1 del Apéndice Gráfico se observa cómo nuestras parroquias se sitúan en el sector occidental, próximas al límite con la provincia de Teruel. Cabe añadir que, frente al escaso número de la muestra, se dispone al menos de la diversificación entre 4 de cristianos viejos (Cortes, Zucaina, Puebla y Campos) y 2 de moriscos (Montanejos y Montán).

b) **Por población:**

Fuente	Habitantes de la muestra (sin corrección)*	Habitantes del conjunto comarcal	%
1565	1.623	5.505	29'4
1609	2.384	7.438	32'0
1646	1.411	4.096	34'4
1692	1.958	5.082	38'5
1768	3.358	8.396	39'9
1787	4.691	11.241	41'7
1845	5.783	14.806	39'0

* Las cifras proceden de la suma de la población de las diferentes parroquias que figuran en el Cuadro 2.1 (Apéndice estadístico).

Como era de esperar no actuamos sobre la mayoría de la población sino sobre un grupo humano situado entre el 30 y el 40%, cifra nada despreciable. Por otra parte, y dado que el peso de nuestras parroquias no permanece constante sino en progresivo aumento, ello implicará que no pueda hablarse “representativamente” de la comarca, sino de un sector -el occidental- al que correspondió probablemente el mayor empuje demográfico conforme avanzaba la época estudiada. Veámoslo con el reparto de densidades:

Fuente	-A- Densidad de la población en las 6 parroquias de la muestra	-B- Densidad de población en las 23 parroquias de la comarca	Diferencia porcentual de A respecto de B
1565	6'58	8'21	- 19'9
1609	9'66	11'10	-13'0
1646	5'72	6'11	-6'4
1692	7'94	7'58	+4'7
1768	13'62	12'53	+8'6
1787	19'02	16'78	+13'3
1845	23'45	22'10	+6'1

El resultado parece claro en el sentido de que será a partir de la 2ª mitad del siglo XVII cuando las parroquias de la muestra presentan densidades progresivamente más altas que las del conjunto comarcal.

CAPÍTULO 2

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Cualquier estudio de historia rural sobre un marco territorial determinado suele comenzar por la evaluación de los efectivos globales, de modo que -a pesar de la inseguridad y dificultades que presentan las fuentes- será preciso cuantificar la población y medir la evolución de dichos efectivos a lo largo del periodo de estudio. Lo haremos a doble vuelta: en primer lugar, a partir de los vecindarios y demás recuentos de población; en segundo, a partir de los registros parroquiales.

2.1.- EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN A PARTIR DE LOS VECINDARIOS

Contamos para ello con la confección del siguiente material reproducido en el Apéndice Estadístico y Gráfico:

- El Cuadro 2.1 (A) donde se recogen los totales de la población de cada una de las parroquias que componen la muestra comarcal, según censos o vecindarios sin corrección.
- El Cuadro 2.1 (B) con idéntica información, pero con las cifras de los censos ya corregidas de acuerdo a los criterios explicados en el capítulo anterior. Tanto en éste como en el anterior cuadro, se acompañan los porcentajes de crecimiento en los distintos tramos intercensales, así como las tasas resultantes de crecimiento acumulativo anual.
- El Cuadro 2.2 donde se trata de obtener los totales de población a partir de un tercer procedimiento: partir de la relación existente entre población y nacimientos en una determinada época que se considere fiable, y aplicar después esa misma relación a otras épocas pasadas (o futuras) en las que sólo conozcamos uno de los términos de la relación (los nacimientos)¹. En este caso el punto de partida ha sido la población de la muestra comarcal del Censo de Floridablanca (año 1787) con sus cifras ya corregidas. A continuación comprobar qué índice comarcal de nacimientos (expresado en medias móviles) resulta para el conjunto de la muestra. Con esa relación ya establecida, aplicarla al resto de años en los que ya conocemos sus índices de nacimientos, para obtener finalmente la población estimada en cada uno de esos años².
- El Cuadro 2.3. con los datos de población absoluta proporcionados por el primer Censo oficial de 1857.

¹ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago, Universidad de Santiago, 1979, pg. 83.

² Quiero agradecer al añorado profesor Manuel Ardit las sugerencias que en su día me dio para la aplicación de este procedimiento.

- Finalmente, la Gráfica 2.1 en donde se recoge el conjunto de los efectivos globales de la muestra y la evolución resultante al aplicar los diferentes procedimientos comentados.

A la vista de la gráfica ya se puede extraer una primera idea general: aún cuando lógicamente varían las cantidades de población en cada punto censal según el método empleado, lo que aparece claro en las tres curvas es la tendencia seguida por la población de la muestra comarcal. Los grandes trazos serían: aumento en la segunda mitad, o mejor, en el último tercio del s. XVI, descenso en la primera mitad del XVII, recuperación en la segunda mitad del siglo, y crecimiento fuerte durante la centuria del XVIII y la primera del XIX.

También merece destacarse otra idea y es que, si priorizamos la curva obtenida por el tercer procedimiento (los índices de bautismos), la tendencia queda mucho más suavizada, al menos en los cuatro primeros tramos intercensales, hasta el punto de que –aún manteniendo las diferentes orientaciones recién apuntadas– casi procedería hablarse de una “larga etapa de estancamiento” entre 1565 y 1712. Desde esta última fecha, la tendencia ya es indiscutible.

Por último, y aún cuando no hayamos incorporado a la gráfica los datos “seguros” del primer Censo de 1857, basta con recogerlos del Cuadro 2.3 (8.081 habitantes) y acoplarlos mentalmente a la citada gráfica. Observaremos que, de los tres procedimientos empleados, la curva mejor trazada –al menos en esta fecha– es la que procede de los vecindarios tras la corrección (con una cantidad propuesta de 8.350 habitantes), y con una desviación de tan sólo el 3,3% respecto a la cifra oficial.

Pasamos a comentar los distintos periodos intercesales.

1565-1609

Según vecindarios sin corregir, la población de la muestra comarcal entre ambas fechas habría crecido un 46,8% a un ritmo anual acumulativo de 0,85%, cifra esta última muy abultada para la época. Lógicamente, y si estamos empleando vecindarios sin corrección, nuestras cifras se enmarcan bien en los resultados que arrojaban viejos estudios sobre la población valenciana, y aún castellanense. En 1978 –y en una obra clásica muy utilizada entonces– Pérez Puchal atribuía para el conjunto de la población valenciana, entre las fechas señaladas, un crecimiento del 50,9% a un ritmo acumulativo anual del 1,07%³. Era la época de los inicios de la demografía histórica valenciana, que –según apunta J.M. Pérez García–

³ P. PÉREZ PUCHAL: *Geografía de la población valenciana*, València, L'Estel, 1978, pg. 26.

fue asumida por los geógrafos y a veces “con resultados harto discutibles”⁴. Yo mismo asumí una colaboración en una obra colectiva que por entonces se hizo sobre “Historia de Castellón”, en la que atribuía unas cantidades de población para el conjunto de las comarcas castellonenses (en los años 1565 y 1609) de 55.200 y 85.400 habitantes respectivamente, lo que suponía –entre ambas fechas– un porcentaje de crecimiento del 54,6% a un ritmo acumulativo anual del 0,97%⁵.

Como se ve, cifras muy similares y muy poco aceptables. Y es que en la utilización de Vecindarios debe imponerse la crítica y la corrección de las cifras. En otro trabajo sobre la población castellonense publicado con posterioridad, su autora (Teresa Ginés) obtenía –para las fechas que tratamos– un porcentaje inicial de aumento del 57%, pero tras la oportuna revisión y crítica de los dos censos (el de 1565 y el de 1609) el incremento se reducía al 28%, con un crecimiento anual acumulativo del 0,57%⁶.

Pues bien, aplicando ahora las correcciones propuestas en el capítulo anterior, tenemos que el conjunto de localidades de nuestra muestra comarcal pasaría de 1.925 a 2.210 habitantes, lo que supone un incremento para el último tercio del s. XVI del 14,8%, a una tasa de crecimiento acumulativo anual del 0,30%, cifras éstas mucho más razonables y que muestran cómo el periodo se saldó de forma positiva. Aún así el crecimiento demográfico no fue constante hasta el mismo año 1609. En el próximo apartado, cuando analicemos la evolución a partir de los registros parroquiales, comprobaremos que a partir de 1580 se agotó la fase expansiva que venía produciéndose en el s. XVI.

1609-1646

Sobre los datos que nos proporcionan ambos recuentos, el primer aprovechamiento que queremos hacer es el de cuantificar la población morisca presente en nuestra muestra comarcal. Podemos hacerlo, dado que el Vecindario de 1609 aporta las poblaciones de todas las localidades (distinguiendo las de cristianos viejos y las de moriscos) justo antes de la expulsión. De modo que comparamos el total de habitantes de Montán y Montanejos (las dos de moriscos) con la población total de la muestra comarcal:

⁴ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, en *Manuscrits*; nº 8, 1990, pp. 41-70 (Cita concreta en pg. 44). En honor a la verdad hay que decir que el autor también les atribuye “el no pequeño mérito de abrir de manera precoz el vaciado sistemático de las series parroquiales” (*Ibidem*, loc. cit.).

⁵ A. POVEDA AYORA: “La población durante la época foral”, en la obra dir. por M. CHUST: *Historia de Castellón*, Castellón, Edit. Prens Valenciana, 1992, tomo I, pp. 341-347 (cita concreta en pg. 343).

⁶ T. GINÉS VILAR: “La evolución de la población en la zona norte del País Valencià durante los siglos XVI y XVII”, en *Millars. Espai i Història*, XXII, 1999, pp. 151-177 (cita concreta en pg. 167 y 168).

Vec. de 1609	Montán + Montanejos	Conjunto de las 5 localidades	%
Sin corrección	942	2.384	39,5
Tras corrección	865	2.210	39,1

Se advierte en las cifras un porcentaje notable como era de esperar, toda vez que la comarca del Mijares –especialmente las localidades de la mitad meridional (véase Figura 1.1 del Apéndice Gráfico)– constituía un bloque importante de cristianos nuevos. Nuestra proporción del 39% sobre el total de la muestra debía situarse necesariamente por encima de la que, en su día, atribuyeron los estudiosos del tema morisco. Lapeyre fijaba el porcentaje entre el 29 y el 30% para la totalidad del País Valenciano⁷, mientras que Reglá lo cuantificaba en el 34%⁸.

Al mismo tiempo, la constatación de este porcentaje tan próximo al 40% ya nos adelanta otra idea básica de este periodo intercensal en el que nos hallamos: con la expulsión de 1609 será prácticamente imposible que nuestra muestra comarcal no pierda efectivos hasta mediados de siglo. La centuria del XVII, no obstante, ha sido objeto de revisiones; incluso en lo que afecta a la primera mitad del siglo. Veamos.

Las primeras obras de finales de los setenta, que podrían quedar representadas por la ya aludida de Pérez Puchal, asignaban a la población valenciana un fuerte retroceso entre 1609 y 1646, que el autor cifraba en un 36,7%⁹. La “crisis del s. XVII” era un término bien extendido en los estudios de historia demográfica, económica, social y política. Algo más tarde, en 1981, Iborra Lerma publicaba su estudio comarcal sobre el Camp de Morvedre, en el que se constataba entre ambas fechas una pérdida del 40,1% de sus efectivos¹⁰.

En las “I Jornadas d’Estudi sobre la Població del País Valencià” (Valencia, 1986) M. Ardit y J.M. Pérez García introdujeron un nuevo enfoque en el estudio de la población del s. XVII a partir de una amplia muestra de series parroquiales. La comparación de los índices de bautismos de principios y de finales de siglo les llevaba a concluir que no estamos en una fase de crisis demográfica como se venía afirmando sino de “ligera alza”, que los autores cifraban en un 17%¹¹.

⁷ H. LAPEYRE: *Géographie de l’Espagne morisque*, Paris, SEVPEN, 1959, pg. 21.

⁸ J. REGLÀ: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974, pg. 63.

⁹ En efecto el número de casas de la totalidad del territorio valenciano –dice el autor– pasó de 96.731 a 61.274, lo que equivale a una pérdida del 36,7% (P. PÉREZ PUCHAL: *Geografía de...*, Op. cit., pg. 12).

¹⁰ Su población descendía de los 8.096 habitantes a los 4.856, según reflejan sus Cuadros II-2 y II-4 (J.M. IBORRA LERMA: *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Sagunto, Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto, 1981, pg. 33 y pg. 34).

¹¹ Aunque las Jornadas se celebraron en 1986, la publicación de sus aportaciones se hizo dos años después (J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT: “Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna”, en

En 1990 una nueva obra –la de Joan Serafí Bernat– venía a confirmar esta pista anterior, es decir, la revisión del siglo XVII y su consideración como un siglo de ligero crecimiento¹². Su estimación de la población valenciana en unas 406.000 personas en 1609 y unas 410.000 en los años 1712-13 pone de manifiesto ese auge que, aunque modesto, resulta más notable si se tiene en cuenta que –entre ambas cantidades– ha mediado la expulsión morisca¹³. Pero el autor introducía alguna novedad, y es su idea de que también en la primera mitad del s. XVII se había producido un crecimiento en las localidades de cristianos viejos. Los 406.000 habitantes de principios de siglo se habían reducido efectivamente a 317.000 en el año 1646 (descenso de un 25,7% con una tasa de decrecimiento anual acumulativo del 0,72%), pero esta reducción –dirá el autor– es producto estricto de la expulsión, decisión política, y, como tal, “externa a la dinámica poblacional del país”¹⁴. Para centrarse de lleno en la dinámica “demográfica”, compara exclusivamente la evolución de la comunidad de cristianos viejos entre ambas fechas (1609 y 1646) y llega a la conclusión de que –si se aceptan sus cifras corregidas del Vecindario de 1646– lo que se produce es un claro incremento de efectivos, circunstancia que él explica por la ausencia de crisis demográficas fuertes, amén de otros factores como las aportaciones humanas llegadas desde fuera¹⁵.

Por último, en 1993, otra obra que es de referencia obligada –la del profesor Manuel Ardit¹⁶– también se situó en la línea de lo que acabamos de señalar. Sus estimaciones sobre la población valenciana de mediados del siglo XVII oscilan entre los 300.000 y los 318.000 habitantes, cifra –nos dice– “sorprendentemente próxima a la obtenida por J.S. Bernat” para el Vecindario de 1646, y con la ventaja –añadimos nosotros– de que Ardit utilizó procedimientos metodológicos del todo diferentes, como son la proyección inversa y la aplicación de modelo de poblaciones estables, lo que reforzaba el proceder de ambos autores. Así pues, daba por buena la cifra de 317.000 habitantes en 1646 –que era la base argumental del autor anterior– y aceptaba igualmente un crecimiento de la población, a una tasa anual del 0,38%, durante los tres decenios posteriores a la expulsión¹⁷.

Estudis sobre la Població del País Valencià, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim (I.V.E.I.) e Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, 1988, Tomo I, pg. 203).

¹² Se trata de la obra titulada: *Crecimiento de la población y crisis demográficas en el País Valenciano (siglos XVII-XIX)*, presentada como Tesis de Doctorado en 1990 y luego publicada como J.S. BERNAT: *Crecimiento de la Población Valenciana (1609-1857)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994.

¹³ J.S. BERNAT MARTÍ: *Crecimiento de la...*, Op. cit., pg. 28 y pg. 124.

¹⁴ *Ibidem*, pg. 125.

¹⁵ *Ibid.*, pgs. 125 a 128.

¹⁶ M. ARDIT LUCAS: *Els homes i la terra del País Valencià*, 2 vols., Barcelona, Edit. Curial, 1993.

¹⁷ Dicha tasa la obtenía al comparar los 275.000 habitantes que tendría el País Valenciano inmediatamente después de la expulsión (esto es, los 405.000 del año 1609 menos los 130.000 expulsados) con los 317.000 habitantes aceptados para el año 1646 (M. ARDIT: *Els homes...*, Op. cit., vol. I, pg.40).

Tras estos antecedentes sobre la demografía valenciana del XVII, ¿cómo encajan las cifras de población de nuestro caso particular? Según muestran los cuadros, entre 1609 y 1646 el conjunto de las cinco localidades habrían perdido el 40,8% de su población a un ritmo acumulativo anual de -1,37% (según cifras censales sin corregir), o el 24,7% a un ritmo de -0,74% (según censos corregidos), o el 22% a un ritmo acumulativo anual de -0,63% (según el tercer método). Si descartamos el primer cálculo por ofrecer una tasa de decrecimiento acumulativo aberrante, en los dos cálculos siguientes se constata la pérdida de población. Por lo tanto, nuestras cifras se desmarcan del modelo que con tanta solvencia parece asentado por los autores anteriores. Aunque el nuestro no sea el único caso¹⁸, tampoco ello supone contradicción alguna ya que el modelo está construido para el conjunto de la población valenciana, mientras que los casos particulares –como el propio nombre indica– afectan a áreas geográficas muy concretas, que pueden encontrar acomodo –o no– en los esquemas generales.

Abundando en nuestro caso, tampoco resulta extraña la pérdida de población en la primera mitad del XVII, toda vez que nuestra zona de estudio contaba en 1609 con casi el 40% de población morisca. Un último repaso a las cifras separadas de cada una de nuestras parroquias servirá para cerrar el comentario. Las dos de población morisca (Montanejos y Montán) son obviamente las que más pérdidas registraron. Aunque se repoblasen pronto¹⁹, resulta lógico que sus cifras de 1646 no llegasen a igualar a las de 1609, antes de producirse la expulsión. Por otra parte, de ninguna de ellas disponemos de curvas parroquiales en esta época, con lo que tampoco podemos hacer su seguimiento. Más atractivo resulta ver cómo evolucionaron las tres parroquias disponibles de cristianos viejos, y aquí encontramos los dos formatos. Cortes de Arenoso y Zucaina disminuyeron su población entre las dos fechas de referencia, tanto con censos sin corregir como con cifras corregidas. Además, sus curvas particulares de bautismos (expresadas en medias móviles) lo avalan²⁰. En la pérdida es seguro que tuvieron algo que ver algunas crisis de mortalidad, bien visibles en el segundo decenio del siglo en Cortes de Arenoso, aunque tampoco sería descartable una cierta emigración a localidades ex-morisca próximas. Por contra, la localidad de Puebla de Arenoso aumentó su población. Se constata tanto con las cifras censales sin corregir como con cifras corregidas; en

¹⁸ En el trabajo ya aludido anteriormente de Teresa Ginés, del año 1999, la autora –tras hacer la oportuna corrección de los censos– también constata en la población de la provincia de Castellón una ligera caída del 8,6% entre 1609 y 1646, con un crecimiento anual acumulativo de -0,24% (T. GINÉS VILAR: “La evolución...”, *Op. cit.*, Cuadro nº 10 y Cuadro nº 11, pg. 168).

¹⁹ Sabemos que Montanejos lo hizo en 1612, pues conserva su “Carta de Nueva Población” que presentamos reproducida en el Apéndice Documental (Documento nº 9).

²⁰ Véase las Gráficas 2.3 (Cortes de Arenoso) y 2.7 (Zucaina), ambas en el Apéndice Gráfico.

este último caso, con un avance del 14% de su población, avance que –además– viene corroborado por su curva particular de bautismos, en clara alza a partir de 1625²¹.

1646-1692

Mucho más breves serán los comentarios a realizar sobre éste y sobre el siguiente periodo intercensal, y ello debe ser así porque sobre estos dos periodos (globalmente la segunda mitad del s. XVII) ha habido más unanimidad a la hora de calificarlo como una etapa de recuperación. “Un largo siglo XVII, a la vez depresivo y restaurador...”, titulaba J.M. Pérez García en una de sus valiosas aportaciones al conocimiento de conjunto de la población valenciana²². “En la segunda mitad del Seiscientos la expansión demográfica fue bastante fuerte y generalizada. El aumento se repartió por casi todo el País...”, escribía J.S. Bernat en su obra general sobre la población valenciana²³. Y es que la recuperación parece que se trató de un hecho constatado. En lo único que se ponen matices es en la cronología específica de esa recuperación: ¿fue más temprana en las parroquias ex-moriscas que, tras tocar fondo hacia 1630, inician ya inmediatamente el ascenso como consecuencia de los aportes migratorios?; ¿y fue más tardía en las localidades de cristianos viejos que deben esperar a mediados de siglo para iniciar su ascenso? Esta era la tesis que sostuvieron J.M. Pérez García y M. Ardit en su ponencia al que –de hecho– fue el primer Congreso sobre Demografía Histórica Valenciana²⁴. Sobre esta idea volveremos, pero será cuando analicemos la evolución demográfica de nuestra comarca a la luz de los registros parroquiales. Por ahora nos quedamos con la idea aceptada de la recuperación, y volvemos a los Censos para comprobar en nuestro marco de estudio si se cumplió o no.

Entre 1646 y 1692 la población de la muestra creció con cualquiera de los tres procedimientos empleados en los cuadros. Con Vecindarios sin corregir lo hizo en un 38,7% a un ritmo del 0,69% anual. Con las cifras ya corregidas aumentó algo menos, en un 31,5% a un ritmo del 0,58% anual. Y con el tercer procedimiento lo hizo en un 25,8% al ritmo del 0,49% anual. No cabe duda de que tal crecimiento se dio. Y ¿en qué porcentaje de los tres obtenidos? Nos inclinamos por el segundo, el que se deriva de los censos corregidos, esto es, el 31,5%. La razón obedece a que hemos contrastado la cifra con las curvas particulares de bautismos de las tres parroquias disponibles para este tramo cronológico (Cortes de Arenoso, Zucaina y

²¹ Véase la Gráfica 2.5 (Puebla de Arenoso) del Apéndice Gráfico.

²² J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografía valenciana de los siglos XVI y XVII”, en la obra colectiva *Historia del Pueblo Valenciano*, Valencia, Edit. Levante con el patrocinio del I.V.E.I. y de la Caja de Ahorros de Valencia, 1988 tomo II, pp. 513-522 (cita concreta en pág. 515).

²³ J.S. BERNAT: *Crecimiento de la...*, Op. cit., pg. 114.

²⁴ J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT: “Bases del crecimiento...”, Op. cit., pg. 204.

Monanejos). El crecimiento “medio” que experimentaron los nacimientos (expresados en medias móviles) fue precisamente del 30%, por lo que rondaría esa cifra²⁵.

1692-1712

La evolución de los efectivos durante este breve periodo ya muestra un cariz diferente. Veamos los datos en primer lugar: entre ambas fechas se obtiene un ligero crecimiento del 5,7% sin corrección de cifras, del 4,5% con los valores corregidos, y una pérdida del 12,3% de la población si se sigue el tercer procedimiento en el que se priorizan los nacimientos. Y es que este corto espacio de 20 años, que no sería necesario para estudiar la evolución demográfica general y que lo mantenemos exclusivamente por haber dado entrada al recuento de 1692, presenta dos decenios de diferente signo.

El primero (correspondiente a la última década del XVII) todavía participa de la recuperación ya comentada en el periodo anterior. Es más, los últimos 20 años del siglo fueron reconocidos en distintas obras como los que mostraban una más clara recuperación. Así lo expresaba en su día S. García Martínez en una obra ya clásica de la historiografía valenciana: “Las dos últimas décadas del Seiscientos señalan para Valencia una indudable recuperación, encuadrada en el ámbito del impulso económico de la periferia, que servirá de base para el lanzamiento del siglo XVIII”²⁶. También Iborra Lerma, en su estudio comarcal del Camp de Morvedre, escribía: “El incremento de la población es un fenómeno comenzado en el último cuarto del siglo XVII”²⁷. Por tanto, también en nuestra muestra comarcal debió continuar la recuperación entre 1692 y 1700. Así lo corroboran, por ejemplo, las curvas de medias móviles de nacimientos de Cortes de Arenoso y de Montanejos²⁸, que prosiguen al alza.

Sin embargo el decenio siguiente (y primero del XVIII) fue de signo bien distinto. En múltiples localidades valencianas se padecieron los efectos de las crisis agrarias y de las crisis de mortalidad, a los que se sumaron los derivados de la Guerra de Sucesión. En suma, un periodo muy negativo que se centró entre 1706 y 1714, y que sería el responsable de que nuestra muestra comarcal perdiese ahora los efectivos ganados en el decenio anterior. De hecho, las tres curvas de bautismos de que disponemos (Cortes, Zucaina y Montanejos)

²⁵ En la Gráfica 2.3 de Cortes de Arenoso, sus medias móviles de nacimientos pasaron de 20 (en el año 1646) a 22,5 (en 1692), lo que arroja un incremento de tan sólo el 12,5%. En la Gráfica 2.7 de Zucaina los mismos valores pasan de 7 a 11,5, lo que supone un incremento del 64%. Finalmente en la Gráfica 2.9 de Montanejos los valores pasan de 10 a 12,5, lo que supone un aumento del 25%. El aumento medio de esta variable fue del 30% (Véanse las citadas gráficas en el Apéndice Gráfico).

²⁶ S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Els fonaments del País Valencià Modern*, Valencia, Garbí, 1968, pg. 17.

²⁷ J.M. IBORRA LERMA: *Realengo y señorío...*, Op. cit., pg. 32.

²⁸ Véanse las Gráficas 2.3 (Cortes) y 2.7 (Montanejos) del Apéndice Gráfico.

conocen descensos; leves, pero descensos. Todo conduce a que, de las tres opciones que presentaban nuestras cifras y que señalábamos más arriba (al empezar este periodo), nos inclinemos por la tercera, esto es, por la leve pérdida de un 12,3% de la población muestral.

1712-1768

Desde el punto de vista de la dinámica de la población valenciana, este periodo intercensal –o incluso el más general que abarcaría todo el siglo XVIII entre 1712 y 1794 (Cavanilles) o 1797 (Godoy)– es el de los más claros; y lo es en el sentido de que todos los estudios que se han ocupado en conocer la evolución demográfica valenciana del s. XVIII han coincidido en atribuirle un fuerte crecimiento. Hasta aquí, unanimidad. Sin embargo los estudios han contado con fuertes controversias, sobre todo a la hora de “cuantificar” ese crecimiento del que nadie dudaba. También hubo sus debates a la hora de fijar las causas, entre los que veían necesario un continuado aporte inmigratorio externo y los que achacaban el crecimiento a factores endógenos.

No es éste el lugar apropiado para reproducir tales controversias, a menudo producidas porque los distintos autores que se ocuparon del tema desde los años setenta atribuían cifras diferentes a un mismo vecindario, generalmente al de 1712, con lo que los porcentajes de crecimiento obtenidos para todo el siglo eran también diferentes. El profesor Pérez García refleja muy bien esos antecedentes así como el progreso de los estudios dedicados a la demografía valenciana del siglo XVIII, todo ello para dejar sentado que dicho crecimiento –indiscutible como se ha dicho– se quedaba en torno al 100%. La población valenciana por tanto, dirá este autor, duplicó sus efectivos a lo largo del Setecientos, mientras que el crecimiento demográfico español durante el mismo siglo no superó el 37 por cien²⁹.

Pues bien, conociendo este marco de referencia, veamos qué dicen las cifras de nuestra zona de estudio. Como cabía esperar, los tres procedimientos empleados (censos sin corregir, censos corregidos y relación constante población-nacimientos) reflejan el mismo fenómeno: un fuerte aumento de los efectivos. Descartamos el tercer procedimiento, que arroja una tasa de crecimiento acumulativo anual excesiva, y damos por buenas (por excelentes, cabría decir) las cifras que se derivan de los censos corregidos. La razón: su perfecto encaje con las cifras

²⁹ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografía valenciana...”, *Op. cit.*, págs. 518, 519 y 514. El autor repasa en este trabajo de síntesis los primeros estudios sobre la demografía valenciana del XVIII, con las aportaciones de los geógrafos y los altísimos porcentajes de crecimiento que defendían; las revisiones de Pérez Puchal; la aportación de los economistas (Bustelo); la aportación de los historiadores de la población, visible a partir de las I Jornadas de 1986, etc.

más fiables que hoy conocemos para la población valenciana. Véanse resumidas en el siguiente cuadro:

	Población en 1712	Población en 1768	% de crecimiento	Tasa de crecimiento anual (%)
Muestra del Mijares	2.287	4.249	+85,7	+1,09
Población valenciana(*)	410.491	742.131	+80,7	+1,07
Población valenciana(**)	410.491	755.515	+84,0	+1,15

(*) Los datos de la población valenciana son los que figuran en la obra de J.S. BERNAT y M.A. BADENES: *Crecimiento de la...*, Op. cit., pg. 124, y en la obra de M. ARDIT: *Els homes i la terra...*, Op. cit., vol. I, pg. 51. Ambas utilizan exactamente las mismas cifras.

(**) En este caso, la cifra de población de 1768 está extraída de una obra posterior (M. ARDIT, M.A. BADENES y J.S. BERNAT: *El País Valencià en el Cens d'Aranda (1768)*, València, Universitat de València i Universitat Jaume I, 2001, pg. 45.

Como se puede apreciar, nuestra zona presenta casi idénticos porcentajes de crecimiento e idénticas tasas de ritmo anual que el experimentado por el conjunto de la población valenciana. No hay duda que este tramo intercensal constituyó el periodo de mayor pujanza demográfica en nuestra comarca (siempre según los datos corregidos que figuran en el Cuadro 2.1-B). Por su parte las curvas de bautismos conservadas en esta época (Cortes de Arenoso, Montanejos y Montán) acompañan el movimiento alcista³⁰.

1768-1787

Para el conjunto valenciano esta corta etapa intercensal “continuó siendo positiva, pero sin alcanzar las cuotas de los cincuenta años precedentes”³¹, y lo hizo –según el mismo autor– a un ritmo ya más modesto, del 0,54% anual. El censo de Aranda, por tanto, se situaría así como un punto que marca la inflexión entre los dos primeros tercios del siglo con un crecimiento impetuoso y el último tercio en el que aquél se desacelera³².

Esta desaceleración también se puede observar en nuestra muestra comarcal, pero apenas es perceptible. En todo caso, mucho menos de lo que se refleja para el conjunto valenciano. Si aceptamos las cifras resultantes de los censos corregidos (Cuadro 2.1-B), la

³⁰ Véanse las Gráficas 2.3 (Cortes), 2.7 (Montanejos) y 2.13 (Montán) del Apéndice Gráfico.

³¹ J.S. BERNAT MARTÍ y M.A. BADENES: *Crecimiento...*, Op. cit., pg. 130.

³² M.ARDIT; J.S. BERNAT y M.A. BADENES: *El País Valencià en el Cens...*, Op. cit., pg. 75.

tasa de crecimiento acumulativo anual que en el anterior periodo fijábamos en el 1,09%, retrocede ahora levemente hasta quedar situada en el 0,92% anual, valor que continua siendo muy alto.

En resumen, nuestra zona de estudio parece que prosiguió con el “ímpetuoso crecimiento” que venía de atrás. Basta comprobar las cinco curvas parroquiales de que ya disponemos³³.

1787-1794

Entre el Censo de Floridablanca y los datos de la obra de Cavanilles quizá sea cuando nuestra comarca nota esa “desaceleración” de la que se hablaba en el periodo anterior. Pero recordemos que el término escogido no significa paralización, ni mucho menos retroceso. La población de la muestra siguió creciendo, aunque a un ritmo menor. Según los datos de los censos corregidos lo hizo a un 0,64% acumulativo anual; según el tercer procedimiento (relación estable población-bautismos) creció sólo al 0,31%.

Las cinco curvas de bautismos expresados en medias móviles decenales dejan ver ese crecimiento atenuado del conjunto, donde sólo el caso de Montán muestra un ligero descenso, mientras que los otros cuatro: o bien crecen muy ligeramente (Puebla, Campos y Montanejos) o bien continúan haciéndolo con fuerza (Cortes).

1794-1845

Nuestro último periodo “intercensal” se mueve entre los datos aportados por Cavanilles y los que se presentan en la obra de Madoz (cuyos datos oficiales corresponden realmente al año 1842). Las cifras de población de la muestra comarcal se despiden de nuestro estudio de la misma forma que venimos comentando desde mediados del siglo XVIII, es decir, creciendo de forma nítida. Las cifras del Cuadro 2.1-B, que recoge las cantidades obtenidas tras la corrección, lo demuestran: de nuevo un crecimiento para esta primera mitad del XIX que se concreta en el 55%, y a un ritmo acumulativo anual del 0,85%. Esta última cifra es más que notable, y bastante superior a la que se da por buena para el conjunto de la población valenciana de la misma época, que Bernat y Ardit sitúan en el 0,51% anual³⁴. Si hubiésemos tomado las cifras de los “censos” sin corregir, o las que se derivan del tercer procedimiento (relación estable población-bautismos), los porcentajes de crecimiento

³³ A las tres reflejadas en la Nota 30, añadimos ahora la Gráfica 2.5 (Puebla de Arenoso) y 2.11 (Campos de Arenoso).

³⁴ J.S. BERNAT y M.A. BADENES: *Crecimiento...*, Op. cit., pg. 130; M. ARDIT: *Els homes i la terra...*, Op. cit., pg. 51.

resultarían algo menores, pero de signo claramente positivo en cualquier caso. Y la razón de priorizar las cifras corregidas (tal como hemos hecho) es doble: por una parte son las que mejor encajan con las cifras “oficiales” de población que presenta el ya inmediato Censo de 1857 (tal como puede comprobarse en el Cuadro 2.3 del Apéndice Estadístico); y por otra, el fuerte ritmo de crecimiento acumulativo anual que se obtiene (recordamos, el 0,85%) es el que mejor concuerda con las curvas de las 6 parroquias con que contamos ahora.

Efectivamente, y aún cuando sabemos que el primer decenio del XIX registró una coyuntura económica negativa, a la que deben sumarse los efectos adversos de la Guerra del Francés, las curvas de medias móviles de bautismos de las 6 parroquias en ningún momento invirtieron su marcha ascendente. Como mucho, muestran una ligera ralentización, para continuar subiendo de forma espectacular (Puebla, Zucaina, Cortes, Campos y Montán)³⁵. También sabemos que a mediados de los años treinta llegó a la comarca el primer embate del cólera, lo que se tradujo en que las curvas de medias móviles de defunciones se acercaron peligrosamente a las de nacimientos, pero sin poner en riesgo el fuerte saldo vegetativo positivo que se estaba produciendo –y que continuó dándose– en la comarca.

Si alguna anomalía se detecta en estas curvas de medias móviles parroquiales, ésta se dio exclusivamente durante la década de los años 30 en Cortes de Arenoso, con una doble y fuerte caída de sus nacimientos y sus defunciones, que trataremos de explicar ya en el siguiente apartado, cuando se dará todo el protagonismo a las curvas parroquiales.

³⁵ Véanse las Gráficas 2.3 (Cortes), 2.5 (Puebla), 2.7 (Zucaina), 2.9 (Montanejos), 2.11 (Campos) y 2.13 (Montán), todas en el Apéndice Gráfico.

2.2.- EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN A PARTIR DE LOS REGISTROS PARROQUIALES

Los registros de bautismos, matrimonios y defunciones que llevaban a cabo los párrocos en las distintas localidades, constituyen el medio más idóneo para acercarnos al conocimiento evolutivo de la población, al menos durante la época pre-estadística. Como señala Pérez García, estos registros deben servir, no sólo de explicativos por sí mismos, sino también para apoyar o desmentir el movimiento que hemos visto a través de los censos y vecindarios³⁶. De eso se trata en este apartado.

Al igual que se ha hecho en el anterior, comenzaremos aludiendo al material estadístico y gráfico con que contamos:

- Un cuadro con el movimiento anual de los bautismos, defunciones y matrimonios para cada parroquia de la muestra. Cada hecho viene expresado en números absolutos, medias móviles decenales y números índice. Son los Cuadros 2.4 a 2.9 del Apéndice Estadístico.
- Una triple gráfica con el movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios; en este caso, dos por cada parroquia (la primera donde se reflejan los tres hechos en números anuales, y la segunda en medias móviles decenales). Son las Gráficas 2.2 a 2.13 del Apéndice Gráfico.
- Otros cuadros en donde se recogen por separado: los índices anuales de bautismos para cada una de las parroquias disponibles en cada momento, a fin de obtener después el índice de bautismos “comarcal” (Cuadro 2.10); idéntico procedimiento para obtener el índice comarcal de defunciones (Cuadro 2.11) y el índice comarcal de matrimonios (Cuadro 2.12). Es claro que el método que hemos seguido para confeccionar un valor indicativo “comarcal” ha sido el ya clásico de operar con “índices” locales, que –según apuntó en su día el profesor Eiras Roel– es el que mejor permite reducir a un común índice comarcal una pluralidad de series locales, a veces lagunares y discontinuas, o que comienzan o finalizan en épocas diferentes³⁷. De este modo el valor comarcal será siempre la media aritmética de los índices locales disponibles. No se han planteado criterios de ponderación, toda vez que

³⁶ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural...*, Op. cit., pg. 78.

³⁷ A. EIRAS ROEL: “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen. Primeras series diezmales”, *Actas de las I J.M.A.C.H.*, vol. III: *Historia Moderna*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, pp. 51-90 (cita concreta en pg. 73). Cuando el autor empleaba este método de comparación de índices, lo hacía para construir un índice de producción “regional” a partir de varias series de diezmos “comarcales” o incluso locales. Obviamente el método sigue siendo igual de útil para operar con otras variables, en nuestro caso “demográficas”.

tampoco había grandes diferencias de población entre las seis parroquias que componen la muestra comarcal. Digamos también que estos tres últimos cuadros (del 2.10 al 2.12) presentan, como se ha dicho, los índices comarcales de los tres fenómenos básicos, y lo hacen tanto en valores anuales como en medias móviles decenales.

- Finalmente, se han confeccionado: una triple curva con los índices “comarcales” de nacimientos, defunciones y matrimonios, expresados en valores anuales (Gráfica 2.14), y otra con los mismos indicadores comarcales pero expresados en medias móviles decenales (Gráfica 2.15).

Pues bien, a partir de estas últimas gráficas, y muy especialmente de la 2.15, ya podemos acometer la trayectoria de la población de la muestra del Mijares según los registros parroquiales; y para ello, nada mejor que prestar atención especial al recorrido de la curva de nacimientos entre 1560 y 1850. Como indica Pérez García, es sabido que, variando poco la fecundidad y no existiendo en esta época limitación voluntaria de nacimientos, la evolución de la población debe ser muy concordante con la de los nacimientos³⁸.

Tampoco debemos olvidar –a la hora de explicar la evolución demográfica– la integración de alguna variable económica, fundamentalmente la de producción agraria, que pudimos construir a partir de la serie de arrendamientos diezmales del “Riu de Millars”. En estas sociedades rurales de Antiguo Régimen, población y producción agraria iban de la mano frecuentemente. Es la “interacción continua” de todos los elementos del crecimiento lo que –para Pierre Vilar– debería ser el único postulado a seguir, y escribe al respecto: “Si el crecimiento demográfico *explica*, en cierto sentido, el crecimiento económico, también lo *implica*, por lo menos a largo plazo”³⁹. Así pues, cabrá tener presente también la Gráfica 9.1 donde se recoge la evolución de la producción agraria comarcal.

Desde el punto de vista metodológico, lo mejor para el análisis evolutivo de la población “a partir de los registros parroquiales” será la conformación de ciclos, es decir, la configuración de marcos cronológicos bien caracterizados, insertando en ellos el comportamiento de las tres variables básicas. Es un método ya explorado con éxito por distintos ruralistas, quienes ven en él una forma de acercarse al movimiento desmenuzado de

³⁸ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo...*, Op. cit., pg. 84.

³⁹ P. VILAR: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1980 (4ª edic.), pg. 39.

los ritmos demográficos⁴⁰. Pues bien, con base en los datos que figuran en los Cuadros 2.10, 2.11, 2.12 y 9.1 del Apéndice Estadístico, pueden establecerse los siguientes ciclos:

CICLOS E ÍNDICES MEDIOS DE LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES

Ciclos	Índice de Bautismos	Índice de Matrimonios	Índice de Defunciones	Índice de Producción Agraria	Duración ciclos	Clasificac. de ciclos
1560-1610 Ligera alza inicial y estancamiento	51,8	78,7	63,6	86,5	51	a ó b
1611-1630 Crisis moderada	40,7	68,1	62,0	65,8	20	b
1631-1680 Estancamiento	45,9	61,0	45,2	58,1	50	b
1681-1730 Recuperación	52,4	76,2	53,1	77,5	50	a
1731-1800 Crecimiento	99,5	98,6	103,1	102,8	70	a
1801-1855 Consolidación	166,5	178,7	172,1	130,0	55	a

Sin perjuicio de que al final del Apartado agrupemos las cifras, ya se puede adelantar que estos ciclos “conducen” a otros 3 conjuntos relativamente constantes o fases de larga duración, donde se suceden: un estancamiento y crisis hasta el año 1630, un largo siglo XVII dominado por dos caras (estancamiento hasta llegar a la década de los 80 y restauración entre esa década y 1730), y –finalmente– crecimiento fuerte y continuado entre mediados del XVIII y mediados del XIX.

Estos seis ciclos de corta, agrupados a su vez en los tres de larga duración, y que se pueden visualizar mejor en la Gráfica 2.15 del Apéndice Gráfico, constituirán desde ahora el

⁴⁰ Citemos, a modo de ejemplo, las obras de J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural...*, Op. cit., pg. 78 y ss.; del mismo autor: “Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés (1600-1770)”, en *Pedralbes*, nº 6, 1986, pp. 21-37; L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León y Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1987, pg. 84 y ss.; B. BARREIRO MALLÓN: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1978 (2ª edic.), pg. 95 y ss.; O. REY CASTELAO: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981, pg. 58 y ss.

marco cronológico esencial para el estudio de cualquier variable demográfica que se pueda acometer en este trabajo.

Ciclo 1560-1610

Desde el punto de vista demográfico, este ciclo todavía percibe una parte del crecimiento que venía dándose en la segunda mitad del s. XVI para tocar techo a mediados de la década de los años 70 (véase Gráfica 2.15). A partir de 1580, no obstante, se invirtió la tendencia y comienza el descenso. De modo que –primera idea a resaltar– esta comarca del interior castellonense, lejos de continuar su crecimiento hasta el momento mismo de la expulsión morisca como indicaban los Vecindarios, y también como en su día sostuviera Nadal para el modelo catalán⁴¹, se asemeja más bien al modelo castellano donde ya se había agotado el crecimiento por los años 80, tal como se demostró en los estudios sobre La Bañeza, Valladolid, Medina del Campo, etc., que utilizaban igualmente series parroquiales⁴².

Para el ámbito valenciano, el primer autor que señaló la inversión demográfica y por lo tanto la crisis pre-morisca fue J. Casey. En una obra sobre el XVII valenciano escribía: “La curva de bautismos había alcanzado prácticamente su punto más alto hacia 1585, si no antes, en casi todos los núcleos rurales”, y en esos años situaba el fin de la tendencia expansionista que había caracterizado el reinado de Carlos V y los primeros años del de Felipe II⁴³. Por su parte, J.M. Pérez García y M. Ardit, a partir de un gran número de parroquias valencianas entre 1550 y 1850 (y donde –además– separaban las correspondientes a localidades de cristianos viejos y las de poblaciones moriscas), pudieron perfilar una cronología diferencial, con localidades de cristianos viejos –por una parte– que alcanzaban sus topes máximos en la década de los ochenta y que cambiaban la tendencia a partir de esa fecha, y con localidades de moriscos –por otra– que sí mantenían su crecimiento hasta el momento mismo de la expulsión⁴⁴. Pues bien, dado que nuestra serie parroquial durante este ciclo está construida exclusivamente con sólo dos parroquias, y ambas de cristianos viejos (Cortes de Arenoso y

⁴¹ El autor mantenía, a partir de varios archivos parroquiales estudiados, que –en Cataluña al menos– “el alza demográfica parece haberse prolongado hasta principios del siglo XVII, es decir, más allá que en el occidente de la Península” (J. NADAL: *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1976, pg. 36).

⁴² Un buen ejemplo de ese agotamiento en tierras castellanas es el caso de la comarca leonesa de La Bañeza, donde el crecimiento del XVI tiene su culmen en esa década para iniciar –a partir de entonces– un descenso que le conducirá a la fuerte fase recesiva del XVII (L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, Op. cit., pg. 74). Similar evolución se comprueba en otros ejemplos castellanos como es el caso de Valladolid (B. BENNASSAR: *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983, pg. 162 y pp. 166-170), o el de Medina del Campo (A. MARCOS MARTÍN: *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1978, pg. 93).

⁴³ J. CASEY: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pg. 11.

⁴⁴ J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT LUCAS: “Bases del crecimiento”..., Op. cit., pgs. 202, 203 y 223.

Puebla de Arenoso), es perfectamente razonable la dinámica que reflejan y el acople con lo que decían estos dos autores.

A pesar de lo dicho, en la muestra comarcal del Mijares no se dio debacle alguna. Simplemente la población inicia un descenso como consecuencia de las crisis epidémicas y alimentarias que afectaron al mundo mediterráneo a partir del último cuarto del XVI (crisis de 1577 y de 1589 en Cortes, crisis de 1585 en la Puebla). Nada grave, pues todas fueron de intensidad baja. La clave explicativa habría que buscarla en la variable “producción agraria” (véase la Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico), con unos índices que se sitúan prácticamente al mismo nivel al principio y al final del ciclo, y siempre por encima de los índices de población. También puede visualizarse en el Cuadro adjunto páginas atrás, con un índice medio de producción de 86’5, más alto que los que le acompañan. Muy posiblemente fue este factor –el alto nivel productivo– el que impidió el descalabro demográfico.

Ciclo 1611-1630

Será ahora precisamente cuando la producción sufra el mayor derrumbe, inmersa en la crisis agraria mediterránea⁴⁵. Las curvas de producción y población se han aproximado peligrosamente, cuando en el ciclo anterior la de producción presentaba unos valores muy superiores. Según se observa en la Gráfica 9.1, los índices de producción, que habían comenzado el ciclo en el entorno del 100, caen al valor 53 en los años finales (los de 1630)⁴⁶. A su vez, los índices de población que habían comenzado entre 50 y 60, según refleja la Gráfica 2.15, caen también para situarse ligeramente por debajo de 40 al final del ciclo.

Con este panorama, el de unos recursos en descenso, no es nada difícil que la curva de mortalidad se eleve claramente en estos años, y así se refleja en la Gráfica 2.15, donde vemos su brusco ascenso hasta 1620. No obstante, esta gráfica presenta sus valores en números índice. Es mejor acudir a las que muestran las defunciones en sus números reales, o absolutos. Así podemos centrarnos en las Gráficas 2.2 y 2.3 (ambas de Cortes de Arenoso), donde puede comprobarse que los saldos vegetativos fueron reiteradamente negativos durante varios años de este ciclo (1614, 1616, 1617, 1619, 1623 y 1625), dando lugar a su vez a algunas crisis de mortalidad de carácter mixto que serán analizadas en su momento. Con la otra parroquia

⁴⁵ Nuestro ciclo, aunque más corto, se integra perfectamente en la “fase depresiva” con que denomina J.M. Pérez García a la primera parte del XVII valenciano; una fase –dirá– que “se inició a fines del Quinientos con el comienzo de la crisis general que afecta a este mundo mediterráneo... y que se continúa con una profunda caída que se mantendrá hasta el entorno de 1660” (J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografía valenciana...”, *Op. cit.*, pg. 514).

⁴⁶ Si en lugar de la Gráfica 9.1, acudimos al Cuadro 9.1, se comprobará que el índice de producción más bajo de toda la larga serie (1565-1835) se dio en el año 1632, registrando el valor 50.

disponible –Puebla de Arenoso–, cuyos datos figuran en las Gráficas 2.4 y 2.5, no podemos visualizar el más que probable empuje de la mortalidad, toda vez que la serie de defunciones se interrumpe aquí entre los años 1603 y 1620. Aún así, y en los pocos años que restan hasta el fin de este ciclo, se comprueban saldos naturales negativos en 1621 y 1629.

En resumen, con los datos de la parroquia base y con los de la complementaria, datos integrados en la Gráfica 2.15 que es la curva principal, queda clara la naturaleza negativa de este ciclo que aún así hemos definido como de “crisis moderada”, en absoluto dramática (toda vez que los índices de producción -aunque en descenso- continuaron por encima). Nuestra población retrocedió, corroborando lo que apuntaban los Vecindarios de la época. En este descenso fueron factores clave el ya referido descenso de la producción agraria, algunas crisis de mortalidad, y tampoco sería descartable una posible emigración de efectivos hacia localidades próximas que hubiesen quedado vacías tras la expulsión morisca.

Ciclo 1631-1680

En la elaboración de este ciclo han intervenido ya cuatro series parroquiales (tres de cristianos viejos y una ex-morisca). Pues bien, si observamos por separado las curvas demográficas de cada parroquia⁴⁷ no resulta nada fácil a priori dar una valoración global. Fijándonos en la más importante, la de los nacimientos, observamos lo siguiente: dos recuperaciones tardías (no antes de 1650) en sendas parroquias de cristianos viejos (Cortes y Zucaina), tal como era de esperar; una recuperación bastante temprana (ya a partir de 1625) en otra de cristianos viejos (Puebla de Arenoso), en contra de lo que cabía esperar; y por último, otra recuperación tardía (no antes de 1680) en la única ex-morisca (Montanejos), también en contra de lo esperable. Estos términos (lo esperable, o no) deben relacionarse con la tesis que defendieron los profesores J.M. Pérez García y M. Ardit en las I Jornadas sobre Población Valenciana, y de la que ya nos hacíamos eco en el apartado anterior, cuando se vio la evolución demográfica a partir de los Vecindarios (1646-1692 concretamente). La tesis sostenía un doble modelo de recuperación demográfica tras la expulsión de 1609: las localidades moriscas acusaron fuerte el impacto de la expulsión, presentaban el fondo de la cubeta hacia 1630, pero iniciaban una rápida recuperación a partir de esa fecha debido a los aportes inmigratorios. Por contra, las de cristianos viejos continuaban su decadencia hasta mediados del siglo, para recuperarse más lentamente a lo largo de la segunda mitad y sobre

⁴⁷ Véanse Gráfica 2.3 (Cortes de Arenoso), Gráfica 2.5 (Puebla de Arenoso), Gráfica 2.7 (Zucaina) y Gráfica 2.9 (Montanejos).

todo a partir de 1680⁴⁸. Pues bien, como comentábamos más arriba, dos parroquias de la muestra encajan perfectamente con este modelo explicativo, mientras que otras dos no lo hacen. Ello no es mayor obstáculo. Creemos que la explicación aportada por esos autores sigue en plena validez, fundamentalmente porque se sustenta en una amplia muestra de parroquias valencianas (para este siglo, entre 34 series de bautismos como mínimo y 67 como máximo).

Afortunadamente, y a pesar de las divergencias ya comentadas en nuestras cuatro parroquias disponibles, contamos con una gráfica general para medir la evolución del conjunto (Gráfica 2.15), y a ella nos debemos aferrar. Lo que ahí se atisba para nuestra zona es un claro ciclo de estancamiento. Los índices de bautismos apenas reproducen un ligerísimo avance, con valores en torno a 40 en la fecha de partida y a 43 en la llegada; y tan importante como esa variable demográfica, será observar los índices de producción agraria (Gráfica 9.1), con niveles de 54 en el inicio y de 56 en el final, es decir, 50 años con la producción prácticamente estancada. La interpretación que se deriva para nuestra muestra comarcal parece clara: reproduce los típicos modelos del interior peninsular (ambas Mesetas, Navarra, País Vasco...), caracterizados por recuperaciones más tardías, según se ha puesto de manifiesto en conocidas obras generales⁴⁹.

En este ciclo de estancamiento no podemos pasar por alto la presencia de las crisis de mortalidad, que “visitaron” la comarca en varios años de la década de 1630, pues las tres parroquias disponibles para esa fecha (Cortes, Puebla y Zucaina) las registraron. No pasaron de intensidades medias, y de tipo mixto, ligadas a una permanente coyuntura agraria negativa. También estuvieron presentes en la década de los años 40, de nuevo con crisis locales de intensidad media o baja. No hay huella de la “catástrofe” que se produjo en tantos lugares entre 1647 y 1652⁵⁰. Por último, destacar nuevas crisis locales en los años 60 y 70, pero que no pasaron de ser “menores”.

En resumen –y por lo que atañe a las crisis– puede decirse que éstas, mayoritariamente de carácter local, jugaron su papel en estos dos ciclos que acabamos de analizar (el de descenso demográfico entre 1611-1630, y el de estancamiento entre 1631-1680), pero no

⁴⁸ J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT LUCAS: “Bases del crecimiento...”, *Op. cit.*, pg. 204.

⁴⁹ Véase por ejemplo la síntesis de A. SIMÓN TARRÉS: “La Demografía”, en la obra de R. GARCÍA CÁRCEL, A. SIMÓN, A. RODRIGUEZ SÁNCHEZ y J. CONTRERAS: *Manual de Historia de España*, vol. 3: *Siglos XVI-XVII*, Madrid, Historia 16, 1991, pp. 65-98; o también la de A. MORENO ALMÁRCEGUI: “La población española: 1500-1860”, en la obra de A. FLORISTÁN (Coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel 2004 (Edición de 2011), pp. 23-51.

⁵⁰ Solamente Puebla de Arenoso registró dos crisis (en 1646 y 1648), ambas de intensidad “media”. Fuera de esas fechas, también merece destacarse la producida por la localidad de Zucaina en 1659, de intensidad “importante”.

afectaron radicalmente a la salud demográfica de la comarca, que mantuvo sus índices de producción -aún estancados- por encima de los de población (tal como refleja el Cuadro adjunto páginas atrás), y que pudo encarar la segunda mitad del XVII (y especialmente los decenios finales) sin haber resultado diezmada por la de 1647-52.

Ciclo 1681-1730

Cuando en el apartado anterior estudiábamos la evolución demográfica comarcal a partir de los Vecindarios, y concretamente en el tramo cronológico 1692-1712, ya advertíamos que ese corto periodo tenía cierta dificultad, pues presentaba un primer decenio positivo y el siguiente negativo, este último enmarcado en los malos años de 1706 a 1713 (crisis agraria, crisis demográfica y crisis bélica). La conclusión que se apuntó en dicho apartado era que la población de nuestra comarca había sufrido un leve descenso.

Pues bien, ahora nos hallamos por esos mismos años aunque dentro de un ciclo más largo (1681-1730), y debemos corroborar –o modificar– aquellas impresiones. Nos inclinamos por lo segundo. Las curvas de producción agraria (Gráfica 9.1) y de índices de nacimientos de la muestra comarcal (Gráfica 2.15) conducen a calificar este ciclo –en su conjunto– como de clara “recuperación”. Veamos.

El avance de la producción constituye quizá la pieza maestra. Los valores que refleja en el inicio y en el final del ciclo no son empero muy elocuentes: según la curva de medias móviles, los índices de producción pasaron de 58 a 60; si se mira la de valores absolutos, los índices pasan de 50 a 66. En todo caso, lo que creemos es que no resulta muy útil aquí comparar los valores de partida y de llegada, toda vez que el tramo final de la curva coincide con una pequeña caída cíclica (la de los años 30), habitual por otra parte en este tipo de variables. Es mucho más útil que se observe el comportamiento interno de la gráfica, es decir, lo que sucede “entre” el principio y el final del ciclo. Y lo que sucede es que los índices de producción discurrieron casi permanentemente por encima del valor 70, superando en varios años el valor 80 y aún el valor 90. De hecho, y tal como se muestra en el Cuadro adjunto páginas atrás, el índice medio de producción de este ciclo fue de 77’5. Nada que ver en absoluto con lo que ocurría en el ciclo anterior, cuando los índices permanecieron 50 años estancados entre los valores 50 y 60, con un índice medio de 58’1.

Una vez sentado el avance de la producción (a la que calificábamos de pieza maestra), veamos lo que ocurre con la población. Su perfil es más claro. La Gráfica 2.15 muestra que los índices de nacimientos ascendieron del nivel 47 al 67 entre principio y final del ciclo. Pero, al igual que acabamos de hacer con la producción, también podemos comparar el índice

“medio” de los nacimientos entre éste y el ciclo anterior. Las cifras de ambos periodos, según refleja el Cuadro adjunto, fueron de 45’9 en el tramo 1631-1680 y de 52’4 en el ciclo actual.

En resumen, queda clara la recuperación demográfica de estos cincuenta años que median entre 1680 y 1730, y –como ya hemos apuntado– tal recuperación demográfica fue impulsada por el notable crecimiento económico de la comarca, con un fuerte tirón durante los dos últimos decenios de siglo. Esa buena salud “económica” de nuestra zona es la que explicaría la falta de crisis radicales, que tan gravemente afectaron durante los años 1706-1714 a otras zonas del territorio valenciano⁵¹.

Ciclo 1731-1800

De la larga serie que analizamos, se diría que este ciclo presenta la mayor claridad de todos. Ya se apuntó lo mismo al hablar de la evolución comarcal marcada por los Vecindarios, donde veíamos doblarse los efectivos y a una tasa anual acumulativa del 1%, en plena consonancia con lo que hoy está aceptado para el conjunto de la población valenciana. Pues bien, ahora –a la luz de los registros parroquiales– no podemos sino confirmar dicho crecimiento, que en nuestra comarca puede calificarse de brillante, además de mantenerse la tendencia hasta finales mismo del siglo⁵².

Las cifras son del todo elocuentes. Tanto las de producción agraria como las de población fueron decididamente al alza, aunque –debe recalcarse– las de producción siempre por delante. Estas últimas pasaron de unos índices en torno a 59-60 en el inicio del ciclo a 140 en el año 1800, aunque este valor ya se había alcanzado veinte años antes. La gráfica 9.1 no deja lugar a dudas. Desde 1731 se suceden varios tirones hacia arriba, si bien acompañados de cortos periodos de receso, presentando el clásico perfil ondulado de ciclos cortos. Pero cabe observar que las subidas son cada vez más fuertes (nivel 80 en la primera, nivel 110 en la segunda y nivel 140 en la última, todo ello medido en la curva de medias móviles). A su vez, los tres recesos se quedan en niveles de resistencia cada vez más altos (en el entorno del 60 para los años 1730-35, en el nivel 72 para los años 1746-49, y en el nivel 86 para el receso de los años 1762-65). El resultado: una más que duplicación del producto bruto agrícola en nuestra comarca, lo cual garantizaría el ascenso “continuado” de la población.

⁵¹ Sin perjuicio de que Cortes de Arenoso registrase crisis locales en los años 1699 y 1701, la única parroquia que resultó más castigada por esos difíciles años del primer decenio del XVIII fue Zucaina, con cuatro episodios de crisis en 1704, 1707, 1710 y 1711, aunque sólo el segundo alcanzó la intensidad de “fuerte”. Todo ello será analizado más adelante.

⁵² J. M. PÉREZ GARCÍA escribió: “Un corto pero brillante siglo XVIII, que se desarrolla entre 1720 y 1780, quizás prolongable hasta 1800” (“La demografía valenciana...”, *Op. cit.*, pg. 514).

Vayamos ahora a estos indicadores “demográficos”. Si observamos el Cuadro reproducido páginas atrás, donde se recogen los índices “medios” de nacimientos, defunciones y matrimonios entre los distintos ciclos, veremos que los primeros pasaron de 52,4 a 99,5, el índice medio de defunciones lo hizo desde 53,1 a 103,1, y el de matrimonios desde 76,2 a 98,6. Alza, por tanto, de los tres parámetros que atestiguan el crecimiento demográfico de este ciclo con respecto al anterior. También resulta útil un vistazo a las trayectorias de las seis curvas parroquiales⁵³, donde se atisban fuertes elevaciones tanto de los nacimientos como de las defunciones, pero siempre con distancia entre ambas, lo que asegura la acumulación de fuertes saldos positivos y el crecimiento de la población. Por último –y el camino más directo– será acudir a la Gráfica 2.15 y comprobar cómo la curva del índice de bautismos de la muestra comarcal también se orientó al alza durante los setenta años del ciclo en el que nos hallamos. Se partía en 1731 con un índice de nacimientos de 67 para culminar al final con índice 140 (siempre en medias móviles), es decir, un crecimiento prácticamente paralelo.

En estas condiciones favorables población-recursos, no es de extrañar que las diferentes crisis de mortalidad acontecidas durante el ciclo fuesen más bien larvadas, sin graves efectos sobre una población que iba en crecimiento. Las hubo, lógicamente, en los años 1730-35, en los años 1746-49 (ésta última con su reflejo en la curva correspondiente a los índices de defunciones de la Gráfica 2.15), y las hubo también en los años 1762-65, tres periodos estos claramente coincidentes con los tres retrocesos de la curva de producción agraria. Así pues, en todos los casos mencionados debieron tratarse de crisis mixtas, pero adviértase que en ningún momento variaron la tendencia que seguía la población. La curva de nacimientos de la Gráfica 2.15 no conoció durante el ciclo inflexión alguna. Como mucho, un ligero “descanso” (correspondiente a la crisis de 1746-49) hasta reemprender de nuevo la subida.

Ciclo 1801-1855

Empezaremos –como casi siempre– por la variable producción, tantas veces explicativa del componente población. Además, en este ciclo es obligado empezar por ahí, dado que comenzó con una notable caída de la producción agraria comarcal. En efecto, si nos centramos en la Gráfica 9.1 vemos que las curvas se precipitan en el primer decenio del siglo; la de medias móviles ya con tendencia negativa desde 1802, la de valores absolutos

⁵³ Véase Gráficas 2.3 (Cortes), 2.5 (Puebla), 2.7 (Zucaína), 2.9 (Montanejos), 2.11 (Campos) y 2.13 (Montán), todas en el Apéndice Gráfico.

situándose en el fondo de la cubeta entre 1808 y 1815. No sólo fueron los años de la Guerra del Francés —que también tuvo sus efectos— sino una crisis agraria que sobrevino después de 20 años consecutivos con los índices de producción en máximos. Cabría preguntarse a nivel de hipótesis: ¿se había ido demasiado lejos en la probable ampliación del espacio cultivado durante los últimos 20 ó 30 años del siglo XVIII? Por lo demás, esta coyuntura agraria negativa ha sido constatada en otras zonas de dentro y de fuera del territorio valenciano, e incluso disponemos de referencias directas dentro de nuestra comarca⁵⁴. Tras la crisis, la producción retomó su senda alcista hasta 1820, para volver a retroceder a partir de esa fecha. Y cuál fue el reflejo de la crisis (o de las crisis) en los registros parroquiales? Podemos decir que fue nulo, inexistente, en el sentido de que la población continuó creciendo. Si observamos las trayectorias de cada una de las parroquias⁵⁵, se verá que todas las curvas de bautismos siguieron decididamente al alza durante los años de la crisis, y algunas de forma espectacular. Si acaso —y por estos mismos años— fue la curva de las defunciones la que se acercó a la de nacimientos (casos de Montán y Montanejos), pero sin poner en peligro el crecimiento demográfico.

Si por otra parte acudimos a la Gráfica 2.15, comprobaremos que el índice de bautismos de la muestra comarcal se comporta de igual modo, en ascenso continuo desde el año 1800 hasta el final de la serie, sólo ralentizado en el periodo 1833-1840 (primera Guerra Carlista). Por todo ello hemos calificado este último ciclo como de “consolidación” del crecimiento, que ya venía de atrás.

A la vista de los datos anteriores (producción y población), puede decirse que la muestra comarcal estaba pasando por un momento de “presión demográfica”, es decir, la población continuó creciendo por encima de las posibilidades de la agricultura. Veamos un extracto de índices de producción diezmal (tomados del Cuadro 9.1) y de índices de bautismos (tomados del Cuadro 2.10):

⁵⁴ Baste citar las tierras de La Bañeza, donde también se advierte la “crisis coyuntural” durante la primera década del s. XIX (L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su...*, Op. cit., pg. 89). Para el territorio valenciano, Bernat y Badenes también calificaron estos años (1809-1813) de muy negativos, dando lugar a “una importante etapa crítica, posiblemente la tercera más grave tras 1706-1714 y tras la peste de mediados del siglo XVII” (J.S. BERNAT y M. BADENES: “Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVII-XIX)”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, vol. I, València, Edicions Alfons el Magnànim e Institut d’Estudis Juan Gil-Albert, 1988, pp. 537-557, cita concreta en pg. 556). En cuanto a referencias directas de archivo, el Rector de Cortes de Arenoso alude al año 1802 en estos términos: ...“un año que en verdad puede apellidarse el de la ambre, pues el trigo en Cortes se vendió a...” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo VII, *Libro de los Difuntos*, fol. 46 vº).

⁵⁵ Véase la Nota 53.

<u>Años</u>	<u>Índice de producción</u> (M. M. 4,1,5)	<u>Índice de bautismos</u> (M. M. 4,1,5)
1805	131,7	145,1
1806	128,3	145,3
1807	123,3	148,7
1808	119,3	148,0
1809	108,9	147,8
1810	99,7	154,0
1811	98,3	154,6
1812	102,3	155,6
1813	112,9	157,6
1814	123,6	159,1
1815	126,5	163,7

Ya se ha apuntado antes que la producción agraria comarcal se recuperó hacia 1820, pero bajará de nuevo para quedar situada por debajo del índice de bautismos. Así pues, probablemente la situación de “presión demográfica” debió continuar. Es la primera vez que advertimos este hecho durante toda la serie, y hay que buscarle explicación. La respuesta creemos hallarla en otras obras donde se ha constatado el mismo fenómeno para fechas parecidas a las nuestras. Así, Laureano Rubio apunta que la población de la comarca de La Bañeza, también en una situación de “equilibrio difícil” entre los efectivos humanos y la producción agraria, pudo crecer gracias a las aportaciones de “otros recursos complementarios”, como la ganadería o determinadas actividades artesanales dirigidas al preparado del lino⁵⁶.

De igual modo A. Eiras Roel, en su trabajo sobre la comarca mindoniense (“uno de los centros más importantes de la lencería gallega tradicional”), constata una situación de “presión demográfica” especialmente visible entre los años 1790 y 1830, donde el crecimiento de la población pudo mantenerse de forma constante a pesar de que la producción agraria se estancaba o descendía. El crecimiento se mantuvo –dirá el autor– gracias al complemento de las actividades textiles. De este modo, los ingresos familiares de la industria doméstica pudieron compensar el déficit agrícola y el posible subempleo de mano de obra familiar originados por el crecimiento demográfico⁵⁷.

⁵⁶ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, Op. cit., pg. 89.

⁵⁷ A. EIRAS ROEL: “Reflexiones sobre el problema de la protoindustria rural en la antigua Provincia de Mondoñedo. El test de los comportamientos demográficos: primera aproximación”, en *Cuadernos de Estudios*

Pues bien, creemos que esta explicación es válida igualmente para nuestra comarca. Sólo falta apoyarla en datos reales. Su situación de “presión demográfica” ya se da por comentada. Ahora lo que falta ver es si se contaba con un sector manufacturero y artesanal lo suficientemente “visible” como para apoyar el crecimiento demográfico. Para comprobarlo, basta acudir a los datos de estructura de la población activa que arroja el Censo de Floridablanca (1787). Es lo que recogemos en el Cuadro 10.5 del Apéndice Estadístico. De él se extrae que la muestra comarcal contaba con una estimable proporción del 26,6% de la población activa dedicada a la artesanía y manufactura, pero el porcentaje se eleva nada menos que al 57% en la localidad de Cortes de Arenoso, lo que demuestra que –hacia finales del XVIII– esta villa constituía un potente foco rural de la actividad manufacturera. Pero podemos ir más lejos en las comprobaciones. Este porcentaje de “artesanos y fabricantes” (como se les denomina en el referido Censo), y que en el caso de Cortes de Arenoso resulta espectacular para la época, ¿surgió hacia finales del XVIII? o contaba ya con una tradición anterior? El Cuadro 10.6 nos lo desvela. En dicho cuadro se recogen las profesiones que el cura anotaba a la hora de redactar las partidas de matrimonio, y obviamente sólo de los contrayentes masculinos. Aunque dicho cuadro no tiene el mismo valor del anterior⁵⁸, sí que corrobora la larga tradición que las actividades de la artesanía y manufactura tenían en esta localidad. Ya en el siglo XVII suponían el 42,5 % de las profesiones anotadas, porcentaje que subirá al 49,8% en el ciclo 1731-1800. De modo que las cifras aportadas en 1787 por el Censo de Floridablanca (el 57%) no hacían más que reflejar la realidad.

Cabe observar también (Cuadro 10.6) que, dentro de las actividades que estamos comentando, las relacionadas con la manufactura textil eran claramente mayoritarias. Si en los dos ciclos cronológicos sumamos los “tejedores”, “tundidores”, “bataneros” y “peraires”, y la cifra resultante la ponemos en relación con el total de los que trabajaban en el sector de la “Artesanía y manufactura”, comprobaremos que este sub-sector de los textiles suponía el 71%

Gallegos, vol. XXXV, nº 100, 1984-85, pp. 183-209 (Cita concreta en pgs. 194, 195 y 196). Realmente el autor de este interesante trabajo no pretende hacer un estudio demográfico de la comarca, sino que –en primer lugar– conceptualiza el término de “protoindustrialización”, señalando muy claramente todas las condiciones que se exigen para que pueda hablarse con propiedad de este fenómeno y no de un mero “artesanado tradicional”. Después repasa las condiciones y características de lo que sería “el modelo demográfico específico de la fase protoindustrial”. Por último, trata de verificar empíricamente si tales características del modelo se cumplen en la comarca.

⁵⁸ El Censo de Floridablanca nos presenta una foto a cámara parada (la de 1787) pero plenamente real sobre cómo estaba distribuida la población activa. En el cuadro de profesiones, sin embargo, pueden haber repeticiones. Un mismo contrayente puede casarse en segundas nupcias y su profesión figurará dos veces; o –por ejemplo– los miembros masculinos de una misma saga familiar (cuyo cabeza de familia era sastre) se van casando y dando lugar a que se repita dicha profesión en las actas, cuando probablemente seguían trabajando en el mismo (y único) taller familiar. Pese a todo, las profesiones recogidas en las actas “informan” sobre las actividades económicas de un colectivo.

del sector secundario en el s. XVII y el 82% en el siglo XVIII. Tampoco es despreciable el grupo de los que trabajaban con oficios relacionados con el cáñamo (alpargateros y sogueros).

En resumen, queda claro por tanto que en nuestra zona de estudio había una presencia “suficiente” de artesanos y fabricantes ya en la segunda mitad del XVIII, de más de una cuarta parte de la población activa en la muestra comarcal y de más de la mitad en Cortes de Arenoso, que bien pudo contribuir a mantener al ascenso demográfico aún cuando la producción agraria se resistiese a hacerlo (1808 a 1815, y –posiblemente– 1820 a 1827). De esta manera y como se ha visto –regresamos a la Gráfica 2.15– la población de la zona pudo continuar su senda alcista hasta mitad del XIX, época en que acaban nuestras series parroquiales⁵⁹.

Para terminar, todavía nos falta aludir a una anomalía muy visible que afecta a una de nuestras series parroquiales. Ya se ha indicado que durante la primera mitad del s. XIX todas las curvas de bautismos y defunciones de las diferentes parroquias dibujan un ascenso permanente; todas menos una, la de Cortes de Arenoso, precisamente la localidad más “industrial” –valga la palabra–⁶⁰. Aquí las curvas de los tres hechos básicos, pero especialmente las de bautismos y defunciones, se precipitaron en paralelo y a la baja durante el decenio 1830-1840, según puede verse en la Gráfica 2.3 del Apéndice Estadístico. La bajada fue puntual, y de hecho las tres curvas retomaron de nuevo la senda fuertemente alcista en los años 40. En el terreno de la hipótesis, dado que no tenemos constatación documental alguna ni referencias a esta situación, creemos que la bajada paralela de las curvas responde a que una parte de la población salió fuera de este municipio, es decir, emigró. Y abundando en la hipótesis, ¿había motivos para una emigración? Creemos que sí se puede justificar. De una parte, la producción agrícola “local” (de este municipio) venía experimentando un claro retroceso. Así, la producción de trigo cae bruscamente entre los años 1820 y 1830 (Cuadro 10.1 y Gráfica 10.1 de los respectivos Apéndices); también la producción de espelta y de

⁵⁹ Se advertirá que en el Cuadro 10.6 no hemos presentado la evolución de las profesiones en el último ciclo correspondiente a 1801-1855, lo que hubiera sido interesante para ver la evolución de éstas en el siglo XIX. Ello no es posible hacerlo porque –inexplicablemente– ya desde el año 1788 (y desde aquí en adelante) la profesión desaparece de raíz en las actas de matrimonio. Sólo se constata una –la de soldado– que aparece repetidas veces en las actas de 1815 a 1819, sin duda porque el párroco quiso aludir a esa condición que tuvo el novio (soldado de tal o cual Regimiento) en la pasada Guerra del Francés.

⁶⁰ Aunque la palabra empleada sea un exceso, no sería descartable que este núcleo de población fuese en la época un ejemplo de “protoindustria” rural. No entra su estudio en los límites del presente trabajo, pero ciertamente cumpliría algunos de los requisitos que la bibliografía especializada baraja para esta denominación (larga tradición artesanal, cierta especialización económica –que aquí sería la rama textil–, aceleración del crecimiento demográfico –véase la curva de bautismos de esta parroquia entre 1780 y 1830 recogidos en la Gráfica 2.3–). Sin embargo no contamos con evidencias de que la producción se destinase al mercado externo a través de intermediarios o mercaderes urbanos (Véase estos y otros requisitos en el trabajo de A. EIRAS ROEL: “Reflexiones sobre el problema de la protoindustria rural...”, *Op. cit.*, pg. 193 y ss.).

cebada venía en retroceso desde 1770 (Gráfica 10.4); igualmente la vitícola, entre los años 1805 y 1815 (Gráfica 10.5); incluso la de cáñamo, que fue en descenso entre 1800 y 1815 (Gráfica 10.6). Todo lo dicho lleva -lógicamente- a que el “índice de producción local” de Cortes de Arenoso caiga en una vaguada bastante visible entre los años 1810 y 1825, tal como muestra el Cuadro 10.4 y la Gráfica 10.7. En definitiva, el retroceso agrario local de principios del s. XIX, con una población que no dejó de aumentar entre 1810 y 1830 (según muestra con nitidez la Gráfica 2.3), provocaría el fuerte desequilibrio entre población y recursos disponibles, lo que sería una causa más que justificada para la emigración de una parte de sus efectivos.

Pero podría hablarse de una segunda causa. El sector manufacturero textil de esta localidad -como el de tantas otras enclavadas en zonas rurales- empezaría a acusar el problema de colocación de sus productos, al no poder competir con aquéllos que fabricaba la nueva industria. De modo que la mano de obra sobrante pudo orientarse a la emigración.

Y ¿en qué dirección? Muy posiblemente hacia Cataluña. Precisamente es conocido que fue en la década de 1830 cuando Cataluña impulsó su industrialización: nuevo proceso de mecanización de sus telares (después de que el primero se interrumpiese por la Guerra de la Independencia), regreso de capital español de las colonias (lo que propició fuertes inversiones), fuerte crecimiento de las importaciones de algodón (a partir de 1820 y –sobre todo– de 1830), fuerte demanda de mano de obra, etc.

Ante esas condiciones, no es difícil suponer que una parte de la población de Cortes de Arenoso, que ya tenía larga experiencia en la manufactura textil, viese en la emigración una forma segura de aumentar sus ingresos. Una vez que hubiese comenzado la primera salida de efectivos, y como tantas veces ha pasado en el ámbito rural, el boca a boca animaría a otros a seguir el mismo camino.

Como resumen final de este largo apartado, decir que los seis ciclos analizados se comprimen en tres ciclos de larga duración, cuyos índices básicos anotamos seguidamente. Obsérvese que en el último (al que hemos dedicado un mayor espacio explicativo) el índice de producción agraria –aún creciendo– lo hizo por debajo de los índices “demográficos”.

CICLOS DE LARGA DURACIÓN E ÍNDICES DE LA MUESTRA COMARCAL

Ciclos	Índice de Bautismos	Índice de Matrimonios	Índice de Defunciones	Índice de producción agraria	Duración ciclos	Clasificaci ciclos
1560-1630 Estancamiento y crisis moderada	48,6	75,6	63,0	79,0	71	B
1631-1730 Estancamiento y recuperación	49,1	68,6	49,1	67,2	100	A
1731-1855 Crecimiento y consolidación	127,4	132,0	131,8	110,4	125	A

2.3.- EN BÚSQUEDA DE FACTORES EXPLICATIVOS (DEMOGRAFÍA CUALITATIVA).

En el apartado anterior ya se ha utilizado un “factor explicativo” muy importante en la evolución demográfica de nuestra zona. Nos referimos al de la producción agraria comarcal, e incluso a la producción local en algún caso, cuyos índices se han tenido en cuenta más o menos de forma continua. Ahora nos centraremos en otros factores más “demográficos”, los que competen a lo que se ha dado en llamar “demografía cualitativa”. Sin embargo las pretensiones son muy modestas e interesa fijarlas con claridad.

Toda vez que en este trabajo no se abre un capítulo específico para la familia, ni siquiera para la natalidad o la nupcialidad, aprovecharemos para recoger al menos algunas variables, y estudiarlas con la pretensión de ver si sus valores se corresponden con el movimiento evolutivo dibujado por los ciclos anteriores. En caso de existir tal correspondencia, ello ayudará a explicar mejor (desde dentro de la población) las etapas ya vistas, sean de aumento o sean de retroceso demográfico. Por otra parte, la obtención de estas variables también puede contribuir –aunque muy modestamente– a perfilar, a conformar, algunos componentes del “modelo demográfico” valenciano de Antiguo Régimen, siempre necesitado de casos particulares hasta llegar a su dibujo total.

Cabe advertir finalmente que las variables estudiadas proceden en su mayor parte de la reconstrucción de unas 700 familias de la parroquia de Cortes de Arenoso, con datos de aceptable calidad, una vez rechazadas aquéllas que no van más allá de incluir los nombres de los contrayentes.

a) Edad al primer matrimonio

A juicio de los expertos, las variables relacionadas con la nupcialidad presentan gran interés al constituir ésta uno de los “principales mecanismos autorreguladores” de las poblaciones antiguas, justamente por lo que tiene de “cambiante y adaptable a las variaciones sociales y económicas”⁶¹.

El aparato estadístico con que contamos se concreta en los Cuadros 2.13 y 2.14, así como en la Gráfica 2.16. Un resumen de aquéllos se reproduce a continuación:

⁶¹ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La historiografía en Demografía...”, *Op. cit.*, p. 46.

EDAD AL PRIMER MATRIMONIO (Cortes de Arenoso)

Ciclos de larga duración	Nº de Fichas de Familia	Nº de casos obtenidos en las familias reconstruidas		Edad media al primer matrimonio	
		<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
1560-1630	121	63	72	24,3 (24,8)	21,2 (21,7)
1631-1730	214	143	155	24,9 (25,4)	21,5 (22,0)
1731-1855	391	304	320	23,7 (24,2)	21,8 (22,3)

Un atento repaso a estos datos, así como a los que componen el resto del material estadístico y gráfico, revela lo siguiente:

- Existencia de un matrimonio precoz como rasgo general, y –además– con cifras resultantes muy regulares, con pocas oscilaciones a lo largo de los tres periodos (tan sólo de 0,6 para las mujeres y de 1,2 años para los hombres).
- La precocidad femenina –se acaba de decir– siempre se mantuvo estable (entre los 21,7 y los 22,3 años), sin embargo la edad de los contrayentes masculinos registró algunas variaciones que sí fueron en consonancia con el *trend* de los ciclos, toda vez que la edad más alta se dio en el segundo (que todavía contaba con una difícil etapa de estancamiento, lo que pudo retrasar la edad al matrimonio) y se rebajó en 1,2 años en el tercero, coincidiendo con la época de claro crecimiento y consolidación. El alza de la producción agraria y el complemento de la artesanía en la segunda mitad del XVIII, aportarían mayor seguridad económica a los hombres jóvenes, que decidieron casarse ahora a la edad más precoz (24,2 años) de toda la serie con la que contamos.
- Las edades medias obtenidas en nuestra zona de estudio (de 24,2 a 25,4 años para los hombres, y de 21,7 a 22,3 años para las mujeres) están en la banda de los resultados ya conocidos para anteriores estudios de demografía histórica valenciana, tal como se recoge en el Cuadro adjunto:

EDAD AL PRIMER MATRIMONIO EN DISTINTOS LUGARES DEL TERRITORIO VALENCIANO				
	Siglo XVII		Siglo XVIII	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nules ⁶²	--	--	26	22,4
Mascarell ⁶³	--	--	24,9	21,2
Algar ⁶⁴	--	--	25,7	21,2
Benimaclet ⁶⁵	--	--	26,1	23,1
Manises ⁶⁶	24,1	21,1	--	--
Llombai ⁶⁷	26,1	22,1	--	--
Pedralba ⁶⁸	24,7	20,7	--	--
Xulilla ⁶⁹	25,3	21.3	--	--
Vilallonga ⁷⁰	--	--	25,0	22,7
Ondara ⁷¹	25	22	--	--
Guadalest ⁷²	25 a 29	22,2		

A la vista de las cifras, estaba en lo cierto el profesor Pérez García –al redactar el estado de la cuestión de la Demografía Histórica española– apuntaba lo siguiente respecto al modelo valenciano: “Lo único seguro es la precocidad matrimonial femenina, presente en todos los estudios y bastante distante de la de sus compañeros de esponsales”⁷³.

- Por último, si procedemos al reagrupamiento y al cálculo de porcentajes (Cuadro 2.14 y Gráfica 2.16) se puede matizar algo más. La precocidad femenina se observa en que en torno al 31% de las mujeres se casaron antes de cumplir los 20 años, y ello en los

⁶² K. TORRENT FUERTES: *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII: El caso de Nules*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1982, pg. 87.

⁶³ L. ARNAU ALEMANY: *Estudio demográfico de Mascarell (Plana Baixa), 1680-1890*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1983, pg. 61.

⁶⁴ J.M. IBORRA LERMA: *Realengo y señorío...*, Op. cit., pg. 54.

⁶⁵ J.M. PÉREZ GARCÍA: “Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet (1710-1855)”, en *Estudis sobre la població del País Valencià* (Actes de les I J.E.P.P.V., 1986), València, Edic. Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 397-417 (Cita concreta en pg. 414).

⁶⁶ J.M. IBORRA LERMA: “Estudio demográfico de Manises en los siglos XVI-XVII”, en *Estudis sobre la població del País Valencià*, Op. cit., pp. 315-329 (Cita concreta en pg. 317).

⁶⁷ M. ARDIT LUCAS: “Creixement demogràfic d’una població d’Antic Règim. El marquesat de Llombai entre 1620 i 1705”, en *Estudis sobre la Població...*, Op. cit., pp. 331-343 (Cita concreta en pg. 336).

⁶⁸ J. CASEY: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pg. 17.

⁶⁹ S. SANCHÍS ÁVALOS Y A. MADRIL MUÑOZ: “Nupcialitat i fecunditat a la villa de Xulilla al segle XVII”, *Afers*, nº 9, vol. V, Catarroja, 1990, pp. 63-88 (Cita concreta en pg. 72).

⁷⁰ V. FERRER ESTRUCH: “Cap a un model matrimonial valencià a l’època Moderna: Vilallonga (segles XVII-XVIII)”, en *Estudis sobre la Població...*, Op. cit., pp. 373-383 (Cita concreta en pg. 374).

⁷¹ R. MIRALLES CEBRIÀ: “Crisi i creixement a l’Ondara del segle XVII”, en *Estudis sobre la Població...*, Op. cit., pp. 345-356 (Cita concreta en pg. 351).

⁷² P. PLA ALBEROLA: *La población del marquesado de Guadalest en el siglo XVII*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos de la Diputación Provincial, 1983, pg. 101 y 102.

⁷³ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La historiografía en...”, Op. cit., Nota 43, pg. 61.

tres ciclos cronológicos. Pero se constata mejor aún si decimos que en torno al 80% lo hicieron antes de cumplir los 25 años (un 83% en el primer ciclo, un 80% en el segundo y un 78% en el último), con ligerísima tendencia a aumentar la edad de acceso entre el siglo XVI y el XIX. Por contra, el porcentaje de hombres que se casaron antes de cumplir los 25 años evolucionó –aunque también ligeramente– en sentido contrario: un 52% en el primer periodo y un 57,8% en el último, disminuyendo –como ya se ha dicho más atrás– su edad de acceso, especialmente en el último ciclo de claro crecimiento⁷⁴.

b) Duración de los matrimonios

Estamos ante otro elemento muy importante (dentro de la variable nupcialidad) que ayuda a explicar bien –y desde dentro– las etapas de crecimiento o de descenso demográfico. Ya veremos que también se refleja como un indicador bastante sensible a la coyuntura marcada por los distintos periodos. Para su estudio en nuestra zona contamos con el Cuadro 2.15 y la Gráfica 2.17 (en sus correspondientes Apéndices). Pero antes de comentar la clasificación de los matrimonios según su duración, reproducimos aquí una tabla con la duración media de las uniones, remarcando que se computan exclusivamente los contraídos en primeras nupcias:

DURACIÓN MEDIA DE LOS PRIMEROS MATRIMONIOS (Cortes de Arenoso)

Ciclos cortos	Nº de casos obtenidos en las familias reconstruidas	Duración media	Ciclos largos	Nº de casos	Duración media
1560-1610	59	18,2	1560-1630	90	17,8
1611-1630	31	17,0			
1631-1680	64	20,7	1631-1730	143	22,9
1681-1730	79	24,8			
1731-1810	201	25,9	1731-1810	201	25,9

⁷⁴ Estos porcentajes obtenidos en nuestra zona para los casamientos efectuados antes de cumplir los 25 años (80% para las mujeres y 53% de media para los hombres), son muy similares a los que se registran en los estudios citados en el cuadro anterior (78% para mujeres y 56% para hombres en el caso de Nules; 84% para mujeres y 60% para hombres en el de Mascarell del siglo XVIII; 81,5% y 47,7% respectivamente en Algar; 83,2% y 50,3% igualmente en Xulilla, etc...). Véase las referencias bibliográficas de estos estudios en las Notas 62, 63, 64 y 69 respectivamente.

Cabe hacer una precisión metodológica, y es que el último ciclo largo no se ha dividido en los dos habituales (1731-1800 y 1801-1855) porque en este último no podemos realizar el seguimiento como correspondería. Dado que los datos del registro parroquial los cerramos en 1855, si continuásemos observando a los matrimonios celebrados en 1830 ó en 1840, por ejemplo, no captaríamos la duración real. De ahí que llevemos la observación hasta el año 1810, dando un margen más que suficiente (45 años de duración) para los celebrados en este último año.

La primera idea a extraer de las cifras expuestas es la baja duración media que resulta para las uniones contraídas en la segunda mitad del XVI (18,2 años) y la primera del s. XVII (17 años). Incluso los 20,7 años que se extraen para el tramo central del siglo XVII sigue siendo un escaso bagaje para la futura vida matrimonial. Añadamos que estas cifras, a las que cabría sumar los 19,5 años de duración media que obtuvieron Sanchís y Madril para Xulilla⁷⁵ y los 16,5 años que calculó Ardit para Llombai⁷⁶, ambos estudios referidos al XVII, estarían todas ellas en clara sintonía con un modelo demográfico que J.M. Pérez García calificó de “arcaico”⁷⁷, y que –en el terreno que estamos tratando– se definiría por la precocidad femenina en el acceso al matrimonio y por la fuerte inestabilidad de la vida nupcial, debida esta última a la corta duración de las uniones y a la fuerte presencia de viudos en el mercado matrimonial⁷⁸. La importancia de las segundas nupcias tendremos ocasión de comprobarla en el próximo apartado; ahora nos quedamos con la idea principal: la corta duración del matrimonio al menos en los siglos XVI y XVII, y la franca mejoría experimentada en un siglo de claro crecimiento como fue el XVIII. Nuestras cifras también resultan del todo lógicas: la duración media ascendió a 24,8 y a 25,9 años, tal como se comprueba en la tabla anterior.

La segunda idea a destacar es la correlación que se advierte entre las cifras obtenidas para cada ciclo y la “calificación” que, ya desde el apartado anterior, atribuimos a dichos ciclos. Entonces, cuando estudiábamos la evolución demográfica de la comarca según los registros parroquiales, “calificamos” a los distintos ciclos en función de dos parámetros (población y producción agraria). Ahora constatamos simplemente que la duración media de las uniones encaja con la denominación dada a aquéllos: estancamiento (duración 18,2 años), crisis moderada (duración 17,0 años), estancamiento (20,7), recuperación (24,8) y crecimiento (25,9 años). La mejoría progresiva que fueron experimentando las uniones matrimoniales se advierte mejor con las cifras aplicadas a los tres ciclos de larga duración.

⁷⁵ S. SANCHÍS ÁVALOS y A. MADRIL MUÑOZ: “Nupcialitat...”, *Op. cit.*, pg. 72.

⁷⁶ M. ARDIT LUCAS: “Creixement demogràfic...”, *Op. cit.*, pg. 337.

⁷⁷ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografia valenciana...”, *Op. cit.*, pg. 518.

⁷⁸ *Ibidem*, Loc. cit.

Por último, y si nos centramos en el Cuadro 2.15 y la Gráfica 2.17, se puede ver con mayor detalle la progresión en positivo que experimentaron las uniones. En el primer ciclo largo (obviamente el más negativo) una quinta parte de los matrimonios no duró más allá de los cuatro años, y casi un 28% no alcanzó los diez años de duración. A los 15 años de vida matrimonial ya se habían roto holgadamente más de la mitad (un 64,5% exactamente), y a los 25 años la rotura se había producido en el 75% de las uniones, de modo que tan sólo un 25% cumplió sus bodas de plata y un exiguo 1% las de oro. Estos valores tan negativos están en la línea –e incluso por debajo– de lo que P. Goubert apuntaba como una de las características de las poblaciones de Antiguo Régimen: que entre 1/4 y 1/3 de las uniones no llegaban a alcanzar los 10 años, y sólo un 33% superaban las de boda de plata⁷⁹.

En el segundo ciclo (1631-1730) la duración media mejoró. Frente a los 17,8 del anterior, es ahora de 22,9 años, cifra equiparable a la obtenida para el área rural de La Bañeza⁸⁰. La rotura de matrimonios en los primeros pasos de vida matrimonial (0 a 4 años de duración) ha caído desde el 20% al 12,5%. Para que se produzca la rotura de la mitad de los matrimonios hay que sobrepasar ya los 20 años de vida matrimonial (en lugar de los 15 de antes). Las bodas de plata las cumplen casi el 35% y las de oro el 2,8%.

En el tercero (1731-1810) se producirá una nueva mejora respecto del anterior. Así, la rotura de matrimonios en los primeros 4 años de duración cae hasta el 6,5%. Para llegar a la rotura de la mitad de los enlaces hay que sobrepasar los 25 años de vida matrimonial. Las bodas de plata las cumplen ahora casi el 40% y las de oro el 3,4%.

En suma, este positivo avance en la duración de los matrimonios a lo largo de los tres ciclos, pasando de 17,8 a 25,9, es decir, ganando 8 años de vida matrimonial, hubo de contribuir necesariamente a mejorar el periodo normal de fecundidad y, por tanto, la posibilidad de una mayor descendencia, todo lo cual lleva a explicar mejor el crecimiento demográfico iniciado en nuestra zona a partir de 1680.

c) **Segundas nupcias**

Como se ha señalado en páginas atrás, la “inestabilidad de la vida nupcial” era una de las características de las poblaciones de Antiguo Régimen. Tal inestabilidad derivaba de la corta duración de las uniones matrimoniales por el fallecimiento temprano de uno de los cónyuges, lo que obligaba al superviviente a casarse de nuevo en segundas nupcias. Como

⁷⁹ P. GOUBERT: *Histoire économique et sociale de la France*, Paris, 1979, pg. 30.

⁸⁰ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y...*, Op. cit., pg. 112.

dice L. Rubio, este nuevo casamiento (sobre todo si era producto de la rotura temprana del primero) permitía “posibilidades de reconstrucción y de la posible recuperación de la fertilidad de la mujer”, lo que a la postre –dirá– se convierte en un factor importante para el crecimiento demográfico⁸¹. Consideramos que así era en las épocas que estudiamos, aunque el remedio no dejaba de ser un parche, una solución menor al problema. Lógicamente el mejor factor de crecimiento será ver que los porcentajes de segundas nupcias descienden progresivamente, y ello como consecuencia de que los primeros matrimonios duraban más, factores ambos que iban bien unidos. Veremos cómo se comportan nuestros indicadores al respecto.

Para su seguimiento se han elaborado cuatro cuadros (del 2.16 al 2.19 del Apéndice Estadístico): en los dos primeros se recoge la evolución de las segundas nupcias a lo largo de los seis ciclos cortos habituales en este trabajo (en uno los valores absolutos y en otro los números proporcionales); en los dos siguientes se registra el mismo fenómeno para los tres ciclos de larga duración, con el convencimiento de que estos últimos manifiestan una fotografía más clara de lo que fue la evolución general. Cabe precisar también que, en los dos en que se reflejan los datos en números absolutos, tales datos ya están “cribados”, es decir, ya se han descontado de cada fila o columna aquellos casos de “indeterminados”, en los que el anotador del acta de matrimonio no nos informa con claridad acerca del “estado matrimonial” de alguno de los contrayentes.

Un extracto de los principales datos que figuran en el Cuadro 2.17 lo reproducimos a continuación (y a modo de resumen):

SITUACIÓN MATRIMONIAL DE LOS ESPOSOS Y SEGUNDAS NUPCIAS

Ciclos	Nº de casos determinados	Matrimonios entre solteros (%)	Matrimonios en 2 ^{as} nupcias (%)	Viudos (%)	Viudas (%)
1560-1610	211	70,2	29,8	25,1	15,6
1611-1630	109	68,8	31,2	23,0	22,0
1631-1680	244	67,6	32,4	27,5	17,6
1681-1730	339	72,3	27,7	24,2	9,7
1731-1800	569	80,5	19,5	16,7	8,1
1801-1855	707	76,9	23,1	19,2	11,3

⁸¹ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 120.

De las cifras anteriores, que como puede verse se apoyan en muestras más que suficientes, podemos extraer lo siguiente:

- Los altos porcentajes de segundas nupcias en nuestro estudio siguen confirmando su encaje en el ya referido modelo demográfico valenciano, que J.M. Pérez García tipificara de “arcaico”⁸² y A. Eiras Roel de “mixto”⁸³, y que en este parámetro de la nupcialidad se caracteriza –como ya se ha dicho– por la “inestabilidad”, esto es, uniones de escasa duración y altos porcentajes de segundas nupcias. Poco que ver, por ejemplo, con otros casos del norte peninsular (Galicia, la más estudiada, pero también Asturias o Navarra) que se integran en otro modelo más maduro o “evolucionado”. En la Jurisdicción de La Lanza, por ejemplo, el porcentaje de matrimonios entre solteros era –en palabras del autor– “aplastante”, nada menos que del 85%, y ello para los años finales del s. XVII y el conjunto del XVIII⁸⁴. Obviamente queda para segundas nupcias un escaso 15%. Compárese con nuestras cifras y veremos que sólo en el periodo de mayor crecimiento de nuestra localidad (siglo XVIII) los casamientos entre solteros alcanzaron el 80%, todavía a casi cinco puntos porcentuales del ejemplo anterior.

- Los altos valores obtenidos (muy especialmente los de los siglos XVI y XVII, con porcentajes entre el 27 y el 32% según ciclos) están lógicamente en consonancia con el resto de casos ya estudiados y que conforman el referido modelo valenciano: el 31% de segundas nupcias que se obtuvo para Manises, el 30,8% para Xulilla, el 28,1% en Bellreguard, el 23,3% en Llombai, etc. Sólo dos casos se escapan de la tónica general del s. XVII: uno excesivamente positivo (el 17’1% de Guadalest) y otro excesivamente negativo (el 42,8% de Algar)⁸⁵. Frente a estos altos valores del s. XVII, nuestra parroquia mejora sus cifras a la baja una vez entrados en el XVIII, bajando del 20% por primera vez y subiendo ligeramente en el XIX, unas cifras empero algo superiores a las esperadas. En todo caso se hallan de nuevo en sintonía con la mayoría de los casos estudiados para el s. XVIII valenciano, que lógicamente presentan valores inferiores a los del siglo anterior: baste citar el

⁸² J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografía valenciana...”, *Op. cit.*, pg. 120.

⁸³ A. EIRAS ROEL: “Modèle on modèles de démographie ancienne? Un résumé comparatif”, en *La France d’Ancien Régime. Etudes réunies en l’honneur de Pierre Goubert*, Paris, Société de Démographie Historique, pp. 249-257 (Cita concreta en pág. 257).

⁸⁴ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo...*, *Op. cit.*, pg. 117.

⁸⁵ Para Manises.- J.M. IBORRA LERMA: “Estudio demográfico...”, *Op. cit.*, Cuadro 2, pg. 326; para Xulilla.- S. SANCHÍS ÁVALOS y A. MADRIL MUÑOZ: “Nupcialitat...”, *Op. cit.*, pg. 72; para Bellreguard.- V. CASANOVA, V. MUÑOZ y F. PUIG: “Aproximació a la demografia històrica d’una comunitat rural. Bellreguard (La Safor), 1624-1699”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 251-263 (Cita concreta en pg. 257); para Llombai.- M. ARDIT LUCAS: “Creixement...”, *Op. cit.*, pg. 336; para Guadalest.- P. PLA ALBEROLA: *La població...*, *Op. cit.*, pg. 104; para Algar.- J.M. IBORRA LERMA: *Realengo...*, *Op. cit.*, pg. 57.

18,2% de Villajoyosa, el 20,5% de Mascarell, el 21,16% de Benimaclet, o el 21,26 de Nules⁸⁶.

- Otra idea que es obligado destacar estriba en la buena correlación existente entre: nuestros porcentajes de segundas nupcias, nuestras cifras de duración media de los matrimonios (que reflejábamos en un cuadro algunas páginas atrás) y la calificación dada a los diferentes ciclos. Véase cómo los tres primeros periodos (calificados de “estancamiento”, de “crisis moderada”, y de “estancamiento”), los tres con dificultades económicas y demográficas, se corresponden con los tres valores más bajos de duración media matrimonial, y se corresponden nuevamente ahora con los tres valores más altos de segundas nupcias, los únicos porcentajes que están en la órbita del 30% o superiores a esa cifra. A la inversa, y desde que comienza la recuperación hacia 1680, todos los valores mejoran, aumentando las duraciones medias matrimoniales y descendiendo los porcentajes de segundas nupcias (27,7%, 19,5% etc.).

- La correlación entre estos valores ya comentados y la tipología de los distintos ciclos, se visualiza mejor si compactamos los datos para presentarlos globalmente en los tres ciclos de larga duración:

Ciclos	Nº de casos determinados	Matrimonios entres solteros (%)	Matrimonios en segundas nupcias (%)	Viudos (%)	Viudas (%)
1560-1630	320	69,7	30,3	24,4	17,8
1631-1730	583	70,3	29,7	25,6	13,0
1731-1855	1.276	78,5	21,5	18,0	9,9

- Por último, es obligado referirse a otra idea y es la que afecta al reparto de sexos entre los que contrajeron segundas nupcias. A la vista de las cifras de este último cuadro, se comprueba que el hombre viudo se casaba con mucha más frecuencia en segundas nupcias que la mujer viuda, circunstancia ésta que también se ha comprobado en otras zonas⁸⁷. Y es que el hombre –como apunta L. Rubio en su trabajo de La Bañeza– era más proclive a volver a tomar esposa una vez que había quedado viudo, pues la mujer era

⁸⁶ Para Villajoyosa.- M.A. ROGLES HERNÁNDEZ: “Aspectos demográficos de Villajoyosa (siglos XVII y XVIII)”, en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Op. cit., pp. 356-372 (Cita concreta en pg. 359); para Mascarell.- L. ARNAU ALEMANY: *Estudio demográfico...*, Op. cit., pg. 66; para Benimaclet.- J.M. PÉREZ GARCÍA: “Demografía coyuntural...”, *Op. cit.*, pg. 415; para Nules.- K. TORRENT FUERTES: *Evolución...*, *Op. cit.*, pg. 90.

⁸⁷ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo...*, *Op. cit.*, pg. 117.

necesaria en el hogar cuando había quedado prole⁸⁸. Pues bien, nuestros porcentajes de viudos son siempre más altos que los de viudas: en el primero de los tres ciclos las diferencias ya son notables (24,4 frente a 17,8), en los dos siguientes los viudos doblan a las viudas. Si en lugar de ver este último cuadro-resumen se retrocede al que figura más atrás, se observará que dicha superioridad no se mantuvo igual a lo largo de los seis ciclos cortos. Siempre los porcentajes de viudos fueron superiores, pero en los primeros periodos la diferencia es más escasa, llegando casi a equipararse en el único ciclo que fue verdaderamente de crisis (el de 1611-1630).

Otra cuestión distinta, aunque también ligada al tema de los sexos, es ver a quienes prefirieron –tanto los viudos como las viudas– para tomar de nuevo el estado matrimonial. Aquí las diferencias son claras. Los resultados se reflejan en los Cuadros 2.17 y 2.19 del Apéndice Estadístico. En este último ya se aprecia de un vistazo que los viudos se inclinaron siempre por las solteras. Los porcentajes de matrimonios contraídos entre viudo y soltera son siempre superiores a los efectuados entre viudo y viuda, y ello a lo largo de los tres ciclos. Con las viudas sucede justo lo contrario: los matrimonios contraídos con otro viudo doblan en porcentaje a los contraídos con un soltero, también a lo largo de los tres ciclos. Se diría que los viudos buscaron preferentemente mujeres más jóvenes, teóricamente más sanas y activas, para atender el hogar y los hijos habidos del matrimonio anterior; mientras que las viudas – con o sin hijos– buscaron preferentemente a viudos que pudiesen proporcionarles la necesaria seguridad económica.

d) Aproximación a las descendencias familiares

Toda vez que en este trabajo no se presentan resultados del número de hijos por familia a partir de la reconstrucción, nos acercaremos de forma somera a este indicador a partir del cociente nacimientos-matrimonios. Los datos obtenidos para los tres ciclos cronológicos se exponen a continuación:

⁸⁸ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 120.

APROXIMACIÓN A LAS DESCENDENCIAS FAMILIARES

Ciclos	Nº de Nacimientos	Nº de Matrimonios	Relación
1560-1630	1.547	448	3,45
1631-1730	2.242	594	3,77
1731-1855	5.860	1.280	4,57

Apuntar simplemente que esta variable guarda estrecha relación con la duración media de las uniones matrimoniales, cuyos datos hemos reflejado en otro cuadro (igualmente integrado en el texto) unas páginas más atrás. Allí se demostraba una clara ganancia, que además era progresiva. Exactamente lo mismo ocurre aquí, donde se constata lo que pudo ser un avance de la fecundidad, con unas descendencias que fueron incrementándose conforme se abandona el primer ciclo de estancamiento y crisis, para obtener cifras mejores en el segundo y –sobre todo– en el tercer ciclo de crecimiento y consolidación.

e) Mortalidad de niños

En la búsqueda de factores que pudiesen contribuir a explicar mejor la dinámica demográfica de nuestra zona, tratando de identificar indicadores que puedan guardar correlación con la tendencia de los ciclos, llegamos ahora al parámetro de la mortalidad.

En el Apéndice Estadístico figura el Cuadro 2.20 que recoge la evolución de dos aspectos de la mortalidad de niños: el peso que las defunciones infantiles tuvieron en las muertes totales, y la tasa de mortalidad de “albats” o párvulos.

En ambos indicadores los resultados obtenidos han sido parecidos, y también negativos desde el punto de vista de la posible explicación demográfica. La razón: para nada concuerdan con la tendencia de nuestros ciclos. Las cifras relativas a un periodo de clarísimo crecimiento en nuestra comarca (como es el que discurre entre 1730 y 1855) son todavía excesivamente altas. Más aún, si se comparan las cifras obtenidas para cada uno de los tres ciclos de larga duración, se advertirá que los valores más negativos se sitúan precisamente en el último (1730-1855), y ello en cualquiera de los dos indicadores analizados⁸⁹.

Habrà que concluir que esta elevada mortalidad de niños que registró nuestra zona de estudio hasta mediados del XIX, no fue precisamente un factor que pudiese acelerar (y

⁸⁹ Se podría argumentar en contra diciendo que los datos del Cuadro 2.20 pertenecen a la sola localidad de Cortes de Arenoso, mientras que la tendencia marcada por este ciclo es el reflejo de 6 parroquias; pero aún así persiste cierta contradicción, toda vez que la de Cortes de Arenoso fue precisamente una de las que más creció en este periodo, por lo que no debería presentar esos datos tan negativos.

explicar) el crecimiento, sino al contrario una rémora, un problema que tardaría en solucionarse más tiempo que en otras zonas. Así lo han destacado algunos autores. Cuando J.M. Pérez García perfilaba los cambios que se dieron en el modelo demográfico valenciano al pasar del s. XVII al XVIII, reconocía los “avances” logrados en este último siglo (mayor solidez de la vida nupcial, alargamiento de la vida media de los matrimonios, caída de las segundas nupcias, avance de la fecundidad) pero también señalaba sus “sombras”: Por el contrario –decía– “no se aprecian cambios sensibles en la mortalidad infantil y de párvulos, que siguen siendo elevadas”⁹⁰. A su vez otro autor (J. Bernabeu), cuando alude al concepto de “transición sanitaria”, cuya primera fase podría enmarcarse ya en la segunda mitad del XVIII y primer tercio del XIX (con la reducción de las crisis de mortalidad y el debilitamiento de la mortalidad ordinaria), también señala a “la mayor mortalidad infantil” como una de las desventajas que aún perduraban en el País Valenciano, al igual que en otras regiones de la Europa meridional, frente a otro modelo de transición sanitaria más avanzado (el de las regiones de la Europa nordoccidental)⁹¹. Esta idea (el deterioro de la mortalidad en el grupo de edad entre uno y cuatro años durante el primer periodo de la transición sanitaria) será remarcada de nuevo en una de las conclusiones con que finaliza su trabajo. Por último J.S. Bernat y M.A. Badenes, a partir de una treintena de series parroquiales –equivalentes a unas 400.000 partidas de entierros– calcularon que el 53’9 % de las defunciones lo fueron de párvulos, y que la tasa media de mortalidad de estos estaría en el 407 por mil⁹², cifras ambas que son superiores a las nuestras (las reflejadas en los Cuadros 2.20-A- y 2.20-B-).

En suma, la variable analizada en este punto, y sobre todo los altos valores que se recogen para los siglos XVIII y XIX, serían más bien una rémora que una ventaja para explicar un crecimiento demográfico que efectivamente se produjo.

⁹⁰ J.M. PÉREZ GARCÍA: “La demografía valenciana...”, *Op. cit.*, pg. 521.

⁹¹ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat en l’evolució de la població valenciana. Presentació”, en la obra de J. BERNABEU (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, (Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Alicante, 1990), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, vol. 5º, pp. 9-26 (Cita concreta en pg. 9 y 10).

⁹² J.S. BERNAT MARTÍ y M.A. BADENES MARTÍN: “Muerte y comportamiento demográfico de los valencianos (siglos XVII-XIX)”, en la obra de J. BERNABEU (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, vol. 5º, pp. 27-46 (Cita concreta en pg. 29).

f) La evolución de la edad media al fallecimiento en los adultos

En este indicador, y dado que no se ha confeccionado tabla de mortalidad alguna, hemos aprovechado los datos reconstruidos de las fichas de familia relativos a la edad de fallecimiento de los cónyuges. Cerca de 500 fichas de familia nos han proporcionado información exacta sobre 624 casos (de casados o viudos, obviamente). Los datos figuran en el Cuadro 2.21 del Apéndice, y –como en otras ocasiones– reproducimos aquí un resumen de aquéllos:

EDAD MEDIA AL FALLECIMIENTO EN LOS ADULTOS (Sólo casados y viudos, excluidos los célibes) (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodos	Nº de Fichas de Familia	Nº de casos (personas de ambos sexos) obtenidos en las familias reconstruidas	Edad media	
1560-1610	74	60	49'0 (49'5)	
1611-1630	47	53	48'4 (48'9)	113 casos.....48'7 (49'2)
1631-1680	94	124	55'7 (56'2)	
1681-1730	120	175	58'3 (58'8)	299 casos.....57'2 (57'7)
1731-1780	136	212	58'5 (59'0)	212 casos.....58'5 (59'0)

Debe apuntarse que, para el cálculo de la edad media, no se han tenido en cuenta en ningún caso las informaciones que esporádicamente daban los curas, aportando la edad del fallecido en el acta de defunción. El cálculo deriva estrictamente de confrontar el acta de bautismo con el acta de defunción de la misma persona. Igualmente cabe matizar que en ningún caso los datos recogen la edad media al fallecimiento de los “adultos en general”. Simplemente lo hacen de las personas que se casaron en la parroquia de Cortes durante las épocas señaladas.

Pues bien, a la vista de los resultados, parece que en este indicador sí hay concordancia entre la evolución de la edad media al fallecimiento y la tendencia de los ciclos. Desde la época de crisis que se dio en el periodo 1611-1630 (y donde se registra la edad media más baja), este valor aumentó progresivamente en los ciclos de recuperación, de crecimiento, y de consolidación. Podría decirse que, sobre esta muestra concreta de población

adulta que estamos analizando, se produjo una ganancia de diez años. Y esto debe ponerse en relación con otra idea que también parece asentada en los estudios de Demografía Histórica valenciana: así como se ha señalado antes que la mortalidad de niños continuó muy elevada durante la 1ª fase de la transición sanitaria (siglo XVIII y primer tercio del XIX), la “mortalidad adulta” en cambio sí que experimentó una notable mejoría⁹³.

⁹³ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat...”, *Op. cit.*, pg. 14; también J.S.BERNAT y M.A. BADENES MARTÍN: “Muerte y comportamiento...”, *Op. cit.*, pg. 28. Estos últimos autores afirman –tras comparar las tablas de mortalidad de Llombai (s. XVII), de Mascarell (s. XVIII) y de Benimaclet (s. XIX) que la evolución fue positiva.

CAPÍTULO 3

ALGUNOS COMPONENTES DE LA MORTALIDAD

Con un carácter más descriptivo, en este capítulo nos proponemos analizar un par de aspectos relacionados con la mortalidad; y ello obedece a que –tal como se ha apuntado en otro lugar– la mortalidad es tratada con cierta amplitud en este trabajo. Acabamos de referirnos a ella al tomar dos indicadores (la mortalidad de niños y la de adultos) que pudieran servir como factores explicativos de la evolución de la población. A ella nos dedicaremos también en el siguiente capítulo, que irá enfocado al estudio específico de las crisis de mortalidad; e igualmente abordaremos este tema de la muerte cuando –situados en el tercer bloque de este trabajo– estudiemos las actitudes y comportamientos que el hombre expresaba de forma colectiva ante el fenómeno de la muerte. De modo que en el presente capítulo estudiaremos dos aspectos más, igualmente relacionado con ella: la estacionalidad de las defunciones y las causas de muerte.

3.1.- LA ESTACIONALIDAD DE LAS DEFUNCIONES

La primera tarea obligada para acercarnos al tema es proceder al vaciado mensual de los fallecimientos, lo cual se ha llevado a cabo diferenciando entre cifras de párvulos, de adultos, y de totales (Cuadros 3.1, 3.2 y 3.3 del Apéndice Estadístico). A partir de esos datos brutos mensuales se han confeccionado otros, con información ya más elaborada, que permiten estudiar las fluctuaciones estacionales de cada grupo de fallecimientos: las de párvulos (Cuadro 3.4 y Gráfica 3.1), las de adultos (Cuadro 3.5 y Gráfica 3.2) y las totales (Cuadro 3.6 y Gráfica 3.3).

Con base en ese aparato estadístico y gráfico, puede extraerse lo siguiente:

a) Estacionalidad de las defunciones de párvulos

Si hubiese que resumir el tema en dos frases se diría que: fluctuación estacional más marcada que en los adultos, y alta concentración de las muertes en los meses de verano¹. En efecto, nuestra Gráfica 3.1 lo refleja nítidamente, pero debemos ahondar en el análisis. Dado que en la gráfica hemos trazado cuatro curvas cronológicas (una para cada ciclo, si bien el último se subdivide para observar el s. XIX exento), puede verse la evolución de dichas

¹ Es justamente el resumen que presentaban Bernat y Badenes (en su ponencia al II Congreso de Demografía Histórica en Alicante) cuando se referían a la estacionalidad de niños (J.S. BERNAT MARTÍ, y M.A. BADENES MARTÍN: “Muerte y comportamiento demográfico de los valencianos. Siglos XVII-XIX”, en la obra de J. BERNABEU MESTRE (Coord.): *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert, 1991, pp. 27-46 (Cita concreta en pág. 31).

fluctuaciones. Cabría esperar que, con el paso del tiempo, éstas se suavizaran; sin embargo sucede lo contrario. En los cuatro periodos hay fuertes oscilaciones, pero si en los siglos XVI y XVII justamente se triplican o se quedan en puertas (valor 63 en marzo frente al 179 de agosto), en el siglo XVIII lo hacen sobradamente (69 de marzo frente a 228 de agosto) y en la primera mitad del XIX se cuadriplican con creces. Se diría que la mayor mortalidad de niños que –según vimos en el capítulo anterior– se registró en los siglos XVIII y XIX, fue también acompañada de una mayor concentración en los meses de agosto y septiembre².

Este reparto estacional de las muertes de párvulos no presenta novedad alguna. El elevado máximo estival es la nota común y repetitiva que figura en cuantas obras se han ocupado del tema, y no parece haber diferencias entre las muchas zonas investigadas. Algo similar ocurre cuando se dan las explicaciones a este fenómeno, que parece ser unicausal: los frecuentes procesos gastro-intestinales y diarreas con origen en la ingesta de aguas y alimentos contaminados. Así se expresa, por ejemplo, en tres monografías de historia rural sobre otras tantas zonas peninsulares: la gallega comarca de La Ulla, La Bañeza en tierras leonesas, o La Barranca de Navarra³. El autor de La Bañeza no obstante apunta algo más, que pudo ser propio de estas zonas rurales: la mayor despreocupación en el cuidado de los niños por parte de las madres ante el agobio de las faenas agrícolas, que -junto a la deficiente alimentación de las madres- provocaría la consiguiente desnutrición de los lactantes⁴.

Sean las causas que fueren, fundamentalmente las complicaciones intestinales y las deshidrataciones, queremos comprobarlo de modo más directo en nuestra zona de estudio. Aunque el cuadro que adjuntamos guarda relación con el tema que abordaremos en el apartado siguiente (las causas de la mortalidad), lo exponemos aquí porque también cuenta con información interesante relacionada con la “estacionalidad”. En él se recoge nada menos que el 87,4% del total de las defunciones de niños ocurridas durante el periodo en que se nos aporta la *causa mortis* (años 1814 a 1830); de ese alto porcentaje mostramos igualmente la distribución de los fallecimientos habidos por cada causa a lo largo del periodo anual, repartidos entre las cuatro estaciones.

² También pudiera ocurrir que en los periodos más antiguos del s. XVI y XVII hubiese un cierto sub-registro de defunciones de párvulos, y que éste se diese principalmente en algunas de las muertes que se apiñaban en estos dos meses estivales.

³ O. REY CASTELAO: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*. Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1981, pg. 55; L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1987, pg. 182; A. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI: *Demografía y sociedad de La Barranca de Navarra (1760-1860)*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1985, pg. 307.

⁴ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 182.

RELACIÓN DE LAS ENFERMEDADES CAUSANTES DE LAS MUERTES DE
PÁRVULOS (Y SU DISTRIBUCIÓN ESTACIONAL)
EN CORTES DE ARENOSO (1814-1830)
(P, V, O, I.- Iniciales de las 4 estaciones)

Enfermedad	Nº de casos	%	P	V	O	I
Pasmo.....	72.....	20,5.....	..21	25	13	13
Gastroenterocolitis.....	37.....	10,6.....	3	23	8	3
Hidropesía.....	27.....	7,7.....	1	12	11	3
Lombrices.....	24.....	6,9.....	2	16	4	2
Tos.....	22.....	6,2.....	3	12	4	3
Viruela.....	20.....	5,7.....	4	1	6	9
Calentura.....	15.....	4,3.....	1	7	4	3
Catarro.....	13.....	3,7.....	2	3	1	7
Inflamación.....	13.....	3,7.....	3	5	4	1
Disentería.....	12.....	3,5.....	1	9	2	--
Dentición.....	12.....	3,5.....	1	9	1	1
Sofocación al pecho.....	11.....	3,1.....	1	2	4	4
Inflamación interna.....	9.....	2,6.....	1	3	4	1
Nacer muy delicado.....	7.....	2,0.....	2	1	2	2
Sarampión.....	6.....	1,7.....	1	1	--	4
Pulmonía.....	6.....	1,7.....	3	1	2	--
Resto de casos debidos a otras enfermedades.....	44.....	12,6				
Total de muertes de párvulos con “causa mortis” conocida....	350.....	100,0				

Pues bien, a la vista de los datos se puede certificar que las principales enfermedades responsables de las muertes de párvulos arrojan sus mayores óbitos en la estación veraniega. Es el caso del pasmo, gastroenterocolitis, lombrices, tos, calentura, disentería y dentición. Aunque algunos de estos términos son demasiado genéricos y pueden inducir a confusión, no entramos en ello ahora porque serán objeto de tratamiento en el apartado siguiente. Sólo cabe adelantar una matización sobre el término “pasma”, que justamente era la primera causa de muerte infantil y con su máxima incidencia en verano, aunque repartida a lo largo de todo el año. Cuando un destacado especialista en el tema (Josep Bernabeu) compara el peso de las enfermedades causantes de muerte entre diferentes épocas (1879-84, 1904-11 y 1912-19), observa que los fallecimientos debidos al “pasma” (y también a la “dentición”) registran un

contradictorio aumento que no debería producirse, toda vez que en esas fechas se está dando un “progreso sanitario”. La explicación a esta aparente contradicción radica –dirá el autor– en “la influencia de las mejoras diagnósticas”. Así, lo que antes se diagnosticaba con expresiones como “pasma” o “dentición”, ahora (es decir, en el transcurso del tiempo) se expresan con otros términos: “diarreas” y “enteritis” propias de los niños de menos de dos años⁵. En definitiva la mayoría de las siete enfermedades infantiles que acabamos de enumerar como responsables de las muertes veraniegas, estaban relacionadas con procesos gastro-intestinales y diarreas.

Además de las dos cuestiones comentadas hasta aquí (oscilación mensual muy acusada, y mayor concentración de las muertes de niños en verano), la Gráfica 3.1 nos muestra una tercera idea: la existencia de otro máximo en el invierno. Se trata de un máximo secundario, y sólo perceptible en las curvas del s. XVI y XVII, pero con los valores igualmente por encima de 100. Los fríos de enero y febrero, que serían acentuados en esta zona de interior y de considerable altitud (985 mts.), pasarían también factura a los niños con las enfermedades respiratorias, tal como puede comprobarse en el cuadro adjunto (“catarro” y “sofocación al pecho”, además de la viruela y el sarampión que también cursaban con prevalencia invernal).

b) Estacionalidad de las defunciones de adultos

Las cuatro curvas integradas en la Gráfica 3.2 nos muestran su itinerario.

En primer lugar, y en contraposición a lo ya visto en el caso de los párvulos, destacaremos aquí la ausencia de fluctuaciones fuertes, dando un perfil mucho más suavizado. Comparando las cifras de mínimos y de máximos, se observará que ninguna llegó a duplicarse, aunque –curiosamente– donde más cerca estuvieron de hacerlo fue en el siglo XIX (valor 71 en Mayo frente al de 137 de Agosto)⁶.

En segundo lugar, apuntaremos que las cuatro curvas cronológicas de dicha gráfica no acaban de reflejar el perfil esperado. Conocemos por diferentes obras que la mortalidad adulta tenía “sus tiempos”: máximos invernales, suavización progresiva en primavera, profunda cubeta siempre visible en los meses estivales, y remontada a partir del otoño para culminar de

⁵ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat en l’evolució de la població valenciana. Presentació”, en la obra coordinada por el mismo autor: *El papel de la mortalidad en la evolución...*, Op. cit., pp. 9-26 (cita concreta en pg. 21).

⁶ Véase los Cuadros 3.5 (A y B) del Apéndice Estadístico.

nuevo en el invierno. El resultado de ese movimiento es una curva que dibuja una “uve” muy amplia, con la clásica forma de vaguada, y bastante simétrica.

Tal recorrido se comprueba en otras monografías de historia rural, como las efectuadas sobre Xallas, La Lanzada, La Ulla o La Bañeza⁷.

Pues bien, nuestro caso –como se ha dicho– no refleja exactamente ese perfil. Las muertes se distribuyen de forma más continuada a lo largo de todo el año, individualizándose hasta cuatro subidas moderadas, una por cada estación. Ello se aprecia particularmente en las curvas del siglo XVI y del XVII, y algo menos en la del XVIII. En la curva distorsionada del s. XIX, lo que destaca es una fuerte subida estival en lugar de la esperada cubeta.

Sin perjuicio de que luego volvamos a ese factor de distorsión, presentaremos –al igual que se ha hecho en el caso de los párvulos– el Cuadro donde se recogen las principales enfermedades responsables de la mortalidad de adultos. Las enfermedades relacionadas suponen el 70% de las defunciones adultas ocurridas entre 1814 y 1830, periodo en el que –según ya conocemos– el párroco anotó en el acta la causa del fallecimiento.

⁷ Véanse respectivamente las obras de B. BARREIRO MALLÓN: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1978 (2ª), pg. 218; J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1979, vid. Gráfica 4.1B; O. REY CASTELAO: *Aproximación a la...*, Op. cit., pg. 50; L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., vid. Gráfica de adultos nº 22, pg. 181.

RELACIÓN DE LAS ENFERMEDADES CAUSANTES DE LAS MUERTES DE
ADULTOS (Y SU DISTRIBUCIÓN ESTACIONAL)
EN CORTES DE ARENOSO (1814-1830)
(P, V, O, I.- Iniciales de las 4 estaciones)

Enfermedad	Nº de casos	%	P	V	O	I
Hidropesía.....	 22	8,4.....	..12	1	6	3
Asma	 21	8,0.....	7	1	3	10
Inflamación	 17	6,5.....	4	4	3	6
Calentura.....	 14	5,4.....	...--	7	3	4
Apoplejía.....	 13	4,9.....	1	3	5	4
Inflamación interna	 13	4,9.....	6	3	--	3
Pulmonía	 12	4,6.....	3	4	2	3
Calentura lenta	 12	4,6.....	1	3	6	2
De vejez	 9	3,4.....	2	3	1	3
Sofocación al pecho	 9	3,4.....	2	3	3	1
Anasarca.....	 8	3,0.....	...--	2	4	2
De repente	 8	3,0.....	1	5	1	1
Calentura pútrida.....	 7	2,6.....	2	2	2	1
Gastroenteritis	 7	2,6.....	1	5	--	1
Tuberculosis.....	 6	2,2.....	1	3	1	1
Cólico.....	 5	1,9.....	2	--	--	3
Resto de casos debidos a otras enfermedades	 80	30,4				
Total de muertes de adultos con “causa mortis” conocida.....	... 263	100,0				

Del reparto estacional presente en el cuadro, se deduce que –a diferencia de lo que ocurría con los párvulos– aquí no puede señalarse a una, o a un grupo de enfermedades, que concentren las muertes de adultos en una estación concreta del año. Más bien lo que se aprecia es que distintas enfermedades (en especial del aparato respiratorio, circulatorio y digestivo) atacaban mortalmente a la población adulta en diferentes estaciones del año, y algunas de forma repetitiva. Así, en la primavera hallamos una mayor presencia de enfermedades tales como hidropesía⁸, asma e inflamación interna; en el otoño hidropesía de

⁸ En la comarca de la Ribera del Júcar, este término se escribe también como “hinchazón” (V. TEROL GRAU: “Enfermedad, muerte y crecimiento demográfico en el País Valenciano (1787-1857). El caso de la Ribera del Xúquer”, en la obra de J. BERNABEU MESTRE (Coord.): *El papel de la mortalidad...*, Op. cit., pp. 63-79 (cita

nuevo, calentura lenta, apoplejía⁹ y anasarca¹⁰; en invierno, asma, inflamación, calentura y apoplejía nuevamente; y en verano, calentura y gastroenterocolitis.

Por último, el extraño máximo estival que experimentan las defunciones de adultos en el periodo 1801-1855, pensábamos que obedecía al peso específico de los dos embates del cólera morbo de los años 1834 y 1855, enfermedad ésta que afectó a la población adulta, justamente en el verano, y que se caracteriza por graves lesiones intestinales y frecuentísimas diarreas. Tras las comprobaciones, parece que no fue así. El cólera de 1834 pasó bastante inadvertido en nuestra zona de estudio. El de 1855 sí afectó con fuerza a las 6 parroquias que componen nuestra muestra, elevando los óbitos bruscamente en los meses de Julio-Agosto de dicho año. Pero nuestra Gráfica 3.2 recoge la estacionalidad de la sola parroquia de Cortes de Arenoso, y, precisamente en ésta, la epidemia colérica de 1855 no fue tan pronunciada como en las otras parroquias, y –además– tuvo sus máximos en Septiembre y no en Agosto. Así puede comprobarse en los datos que figuran en el Cuadro 3.2 del Apéndice Estadístico. De modo que esa elevación estival del siglo XIX recogida en la Gráfica 3.2, no es el producto de fenómenos puntuales del tipo de mortalidad catastrófica, sino el reflejo de una mortalidad adulta ordinaria, normal, que tendió a concentrarse en el centro del verano, y que obedeció –por este orden– a calenturas, gastroenterocolitis, muertes repentinas, inflamaciones, pulmonías, etc.

c) **Estacionalidad de las defunciones totales**

No trataremos este aspecto (recogido en la Gráfica 3.3) porque cuanto allí aparece ya ha sido tratado en los puntos anteriores: fluctuaciones intermedias (entre las más elevadas que presentaba la estacionalidad de párvulos y las más modestas de los adultos); perfiles muy similares a la mortalidad adulta en las curvas del siglo XVI y del XVII (Gráfica 3.3-A-) salvo la mayor subida estival por el peso de los párvulos; y perfiles más similares a la mortalidad de niños en las curvas del XVIII y del XIX (Gráfica 3.3-B-), justamente por la mayor presencia que éstos tuvieron en los dos siglos indicados.

concreta en pg. 68). La hidropesía se define como la acumulación de líquido en una cavidad del organismo, habitualmente el vientre.

⁹ La apoplejía es el cuadro clínico consecutivo a la hemorragia o embolia cerebral. Se denomina también “ictus apoplético”. En el registro parroquial de Cortes de Arenoso viene expresado como “Plopegia” y también como “Insulto apoplético”. Esta última expresión, aunque simplificada, ha perdurado en determinadas zonas rurales del interior castellonense hasta el primer cuarto del siglo XX, época en la que aún se decía... “ha mort d’un insult”.

¹⁰ Edema generalizado (agrandamiento de los órganos del cuerpo, causado por la acumulación de líquidos en los tejidos).

3.2.- LAS CAUSAS DE LA MUERTE

En este apartado nos introducimos –aunque de forma muy tangencial– en el campo de la epidemiología histórica, una disciplina que se puede definir genéricamente como la encargada del análisis y estudio de la influencia de la enfermedad en la evolución de una población. Tal disciplina desde luego abarca un amplio campo, al estudiar –como señala Josep Bernabeu– todos aquellos aspectos concernientes al estado de salud de las poblaciones: por supuesto las defunciones (mortalidad), pero también las enfermedades (morbilidad), ya sean agudas o crónicas, transmisibles o no, y también las consecuencias de las enfermedades (discapacidades)¹¹. Aquí se abordará el tema de forma mucho más concreta: nos interesaremos por la enfermedad exclusivamente “en términos de mortalidad”, es decir, como causante directa de la muerte.

De entre las diversas **fuentes** que –según el citado autor– están disponibles para el estudio del tema en la época pre-estadística, tales como los *Quinque Libri* de los registros parroquiales, los archivos municipales, los archivos hospitalarios, las topografías médicas y los estudios de geografía médica¹², utilizaremos sólo la primera de ellas (los libros de defunciones del registro parroquial).

Esta fuente concreta, aún cuando posee claridad y sistematización en el redactado de las actas, no está exenta de algunas **dificultades**. La primera sería la tardanza en incorporar el dato de la *causa mortis* a las propias actas. Según el autor al que seguimos, para el caso español será a partir de una circular de 1837 cuando se empezaría a introducir en buena parte de las diócesis –al menos de forma regular y metódica– el dato de “la enfermedad que causó el fallecimiento según la certificación facultativa”¹³. Pues bien, en nuestro archivo parroquial de Cortes de Arenoso contamos con la suerte de que tal dato figura ya sistemáticamente en el registro de defunciones desde el año 1814 a 1830¹⁴. Esta feliz circunstancia supondrá que, de las 635 actas de defunción que se asentaron en el *Quinque Libri* entre ambas fechas, nada menos que en 613 figure la enfermedad causante de la muerte, lo que equivale al 96,5%; con

¹¹ J. BERNABEU MESTRE: *Enfermedad y población. Introducción a los problemas de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d’Estudis sobre la Ciència, 1995, pg. 22 y 23.

¹² *Ibidem*, pg. 35 y ss.

¹³ *Ibid.*, pg. 38.

¹⁴ Desconocemos si hubo algún mandato anterior, aunque fuese en una diócesis externa a la de Valencia (a la que pertenecía Cortes de Arenoso). El hecho es que desde Junio de 1814, y coincidiendo con la entrada de un nuevo párroco (Dn. Miguel de Arrupia, quien se mantuvo hasta 1823 en que morirá en Pamplona), el dato de la *causa mortis* figura en las actas. Su sucesor en el cargo al frente de la parroquia –Dn Miguel Antonio Sales– seguirá su ejemplo, anotando igualmente la enfermedad causante del fallecimiento. Y así continuó hasta 1830, cuando a la entrada del nuevo rector (Dn. Manuel Ximeno) el dato en cuestión desaparece de las actas de sepultura.

el añadido positivo de que el dato se refleja –indistintamente– tanto si se trata de fallecimientos de adultos como de párvulos.

Pero otras dificultades son más de fondo, pues afectan a los términos empleados, es decir, a las “expresiones diagnósticas”. Josep Bernabeu lo refleja en su libro con total claridad¹⁵. Hasta qué punto –dirá– se pueden considerar certificaciones facultativas muchas de las expresiones diagnósticas que aparecen en las actas parroquiales? Muchas de esas expresiones forman parte de la llamada patología popular, y eran frecuentemente el resultado de la “aculturación” de términos y conceptos que se hicieron servir con anterioridad. Todavía más acusado se presenta este problema de aculturación en las enfermedades de la infancia (“murió de la dentición”, o “murió de pasmo”), que estaba casi ajena a la asistencia médica y sólo “cuidada” por el ámbito familiar y doméstico. Otras veces el problema está en que se relaciona la causa de muerte con los síntomas más destacados de la enfermedad (murió de dolor”), o con las etapas de la vida de la persona fallecida (“murió de vejez”).

Ante estos y otros problemas que ya no recogemos, el citado autor elabora unas interesantes propuestas metodológicas para la utilización de estas fuentes en el análisis demográfico y epidemiológico de las causas de muerte¹⁶: elaborar un glosario de todas las expresiones diagnósticas; resolver los problemas semánticos (sinonimias, polisemias, etc.); conocer la tipología demográfico-sanitaria, es decir, el perfil de las diferentes expresiones diagnósticas por grupos de edad, sexo y estacionalidad; y elegir la clasificación más oportuna para encuadrar las expresiones diagnósticas.

En suma, una serie de recomendaciones que en alguna medida se intentan aplicar en este apartado, para que los resultados obtenidos puedan ser comparables. En todo caso, la aportación de un “ejemplo local” como el que presentamos, y máxime si pertenece a la época de la primera fase de la transición sanitaria (hasta cumplido el primer tercio del siglo XIX), creemos que tiene suficiente interés para establecer futuras comparaciones con otras fases de dicha transición. Precisamente el autor ya referido –aunque en una obra diferente– se lamentaba de que “la estructura de la mortalidad por causas es una de las grandes asignaturas pendientes”¹⁷, y –aunque no cabe duda de que desde entonces se han hecho valiosas aportaciones¹⁸– continúa siendo válida la recomendación que hacía en el Congreso de la

¹⁵ J. BERNABEU MESTRE: *Enfermedad y...*, Op. cit., pg. 59 y ss.

¹⁶ *Ibidem*, pg. 66 y ss.

¹⁷ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat...”, Op. cit., pg. 17.

¹⁸ Baste citar la nómina de autores que colaboraron en la confección de un número monográfico del *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993. En dicho número, titulado “Expresiones diagnósticas y causas de muerte”, y coordinado por Josep BERNABEU y Elena ROBLES, participaron investigadores de las universidades de Alicante, Valencia, Granada, Ginebra, y otros adscritos al C.S.I.C., todos ellos con trabajos

ADEH en Alicante, cuando animaba a la realización de investigaciones de carácter local y/o comarcal, que fueran capaces de manifestar cómo se distribuyen aquellas expresiones diagnósticas entre los diferentes grupos de edad y en qué estacionalidad¹⁹.

Centrándonos en nuestra zona de estudio, el primer paso ha sido elaborar una relación completa y ordenada de todos los diagnósticos hallados en las actas, con el total de fallecimientos correspondientes a cada “enfermedad”. (Cuadro 3.7 del Apéndice Estadístico).

El segundo paso ha consistido necesariamente en agrupar y clasificar las distintas expresiones diagnósticas, y hacerlo con algún criterio científico, a fin de convertir en útiles (y comparables) las informaciones contenidas en las actas. De entre los diferentes modelos –la Primera Clasificación Internacional de Causas de Muerte, la clasificación propuesta por Thomas McKeown en su conocida obra²⁰, e incluso el uso combinado de los dos criterios clasificatorios²¹– hemos optado por la clasificación de McKeown, y ello se debe en primer lugar a su claridad, y en segundo a que –como decía Bernabeu– tiene gran interés para analizar la mortalidad por causas “en poblaciones con régimen demográfico tradicional y en periodo pre-transicional, donde predominaba la enfermedad de naturaleza infecciosa”²². Es por tanto el que, en principio, mejor puede acoplarse a la población de nuestra parroquia de principios del s. XIX. La claridad de esta clasificación radica en los dos grandes grupos en que divide las enfermedades: infecciosas y no infecciosas, y –por otra parte– en que emplea como criterio clasificador el mecanismo por el que se transmitió la enfermedad. En este caso hablamos exclusivamente de las infecciosas, que serán transmitidas por aire, por agua-alimentos, o bien por microorganismos.

A pesar de la aparente claridad, la tarea de agrupar y clasificar las expresiones diagnósticas está repleta de dificultades. Ya lo señalaban dos especialistas (Micó Navarro y Martínez Monleón) al escribir lo siguiente: “El problema que plantea la investigación de los

referidos a las causas de muerte. La referida nómina de autores la integraron: Josep Bernabeu, Enrique Perdiguer, Julián Libro, Josep Lluís Barona, Juan Antonio Micó, Francisco Martínez Monleón, Esteban Rodríguez Ocaña, Alfred Perrenoud y Jon Arrizabalaga. De igual manera cabe citar algunas Tesis Doctorales dedicadas al tema, como la de Emilia Ferrándiz Payá (*Demografía sanitaria y epidemiología histórica de Biar. 1541-1870*); la de Juan Todolí Pérez de León (*Enfermedad y medicina en la Cocentaina del siglo XIX*); la de Francisco Martínez Monleón (*Los diagnósticos de causas de muerte en Viver, Nules y Moncófar durante el siglo XIX. Análisis semántico-documental*), etc. Destacamos por último el trabajo de J. BERNABEU MESTRE, D. RAMIRO FARIÑAS, A. SANZ GIMENO y E. ROBLES GONZÁLEZ: “El análisis histórico de la mortalidad por causas. Problemas y soluciones”, en *Revista de Demografía Histórica*, XXI-1, 2003, segunda época, pp. 167-193.

¹⁹ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat...”, *Op. cit.*, pg. 18.

²⁰ T. MCKEOWN: *El crecimiento moderno de la población*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978.

²¹ Es el que utilizan J. BERNABEU, D. RAMIRO, A. SANZ y E. ROBLES: “El análisis histórico...”, *Op. cit.*, pg. 171 y ss.

²² J. BERNABEU MESTRE: *Enfermedad y población...*, *Op. cit.*, pg. 70.

diagnósticos de muerte que encontramos en las fuentes de archivo parte de su gran complejidad semántica [subrayado nuestro], lo que dificulta gravemente el transvase de dicha información a una nomenclatura de causas de muerte”²³.

En nuestro caso, ha sido de gran utilidad el trabajo que se realizó sobre las causas de muerte de la localidad alicantina de Pego²⁴, tanto por ser uno de los pioneros en abordar la clasificación de los diagnósticos, como por presentar abundante información en su glosario terminológico. Ello ha facilitado enormemente nuestro trabajo, puesto que la mayor parte de diagnósticos recogidos en Cortes de Arenoso aparecen igualmente en la obra sobre Pego. Cuando tal coincidencia se ha dado, resulta fácil asignar el número correspondiente a la clasificación de T. McKeown, y así se recoge en el Cuadro 3.7 del Apéndice Estadístico. La dificultad se ha presentado cuando registramos en nuestra localidad un diagnóstico que no aparece en las tablas del trabajo sobre Pego. En ese caso el número que asignamos a la clasificación de McKeown es dudoso, y queda señalado entre corchetes (Cuadro 3.7 del Apéndice). Así ha sucedido con una docena de diagnósticos²⁵ de un total de 88 que se recogen en este cuadro.

²³ J.A. MICÓ NAVARRO y F. MARTÍNEZ MONLEÓN: “La utilización de las técnicas del análisis semántico-documental en el estudio e interpretación de las expresiones diagnósticas de las causas de muerte”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993, pp. 173-185 (Cita concreta en pg. 173).

²⁴ J. BERNABEU MESTRE y otros: *Evolución de la mortalidad en Pego (1838-1936). Análisis semántico-documental*, 2 vol., División de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante, trabajo mecanografiado inédito, s/a.

²⁵ Dichos casos de asignación dudosa han sido los siguientes:

Aquilosis y cacoquilia.- Los relacionamos ambos como enfermedades del aparato digestivo, toda vez que la “aquilia” es una patología caracterizada por la ausencia total de secreción gástrica.

Calentura ardiente.- El término “calentura”, muy impreciso y general, es asignado al grupo nº 16 de McKeown (Otras infecciones), al igual que el término “calentura aguda”, que no se diferencia del anterior más que por una mayor intensidad. Sin embargo el de “calentura ardiente” parece corresponder a otra situación. Este término no aparece en la relación de diagnósticos del trabajo sobre Pego; no obstante, cuando los autores definen en el glosario terminológico la voz “calentura gástrica”, ésta queda relacionada con la “fiebre ardiente” (Glosario, pg. 71); por tanto la entendemos como “calentura gástrica” y le atribuimos –como ellos– el nº 5 de McKeown (Bronquitis, neumonía y gripe).

Calenturas “epidémica”, “habitual”, “inflamatoria” y “lenta”.- Ninguno de los cuatro diagnósticos aparece en la relación de Pego, y todos son lo suficientemente imprecisos y generales como para atribuirlos al nº 16 de McKeown (otras infecciones).

Cólico bilioso.- Lo entendemos como sinónimo de “cólico hepático”. En el glosario terminológico de la obra de referencia se dice lo siguiente del cólico hepático:... “es efecto del tránsito de un cálculo biliar por los conductos cístico y colidoco” (*Op. cit.*, tomo I, pg. 85). Queda claro, por tanto, que debe asignarse al nº 25 de McKeown (Enfermedades del aparato digestivo).

Debilidad de cabeza y debilidad nerviosa.- El primer término, muy vago, lo asignamos al nº 35 (Enfermedades de causa desconocida), y el segundo parece obvio que debe hacerse al grupo de Enfermedades del sistema nervioso (nº 22).

Desmayo.- Lo atribuimos al nº 23 de McKeown (Enfermedades del sistema circulatorio) por considerarlo como sinónimo de “síncope” o “desfalecimiento”.

Letargo y sopor.- Ambos términos (“murió de un letargo”, “murió de un sopor”) son lo suficientemente vagos como para que los traslademos al grupo de Enfermedades de causa desconocida (nº 35 de McKeown).

Una vez completadas todas las asignaciones, el siguiente paso ha consistido en agrupar todos los diagnósticos e insertarlos en la clasificación de enfermedades propuesta por McKeown. Es lo que recoge el Cuadro 3.8 del Apéndice Estadístico. En él podemos observar el número total de defunciones debidas no ya a cada diagnóstico, sino a cada tipo (y a cada grupo) de enfermedad.

Con los datos en números absolutos que figuran en el cuadro anterior, se ha elaborado otro a manera de resumen (Cuadro 3.9) en donde todos los valores vienen expresados en porcentajes. Este último es el que debe aportar las principales conclusiones en lo referente a las causas de muerte de la zona estudiada²⁶.

Vayamos a las conclusiones, algunas de las cuales pueden ser consideradas francamente positivas; otras en cambio no lo son tanto, al estar envueltas en una gran inseguridad.

- Una primera (entre las que sí juzgamos de interés) es simplemente el haber podido elaborar una extensa y ordenada relación de enfermedades causantes de la muerte, y ello en una época bastante antigua como es la “primera fase de la transición sanitaria” (primer tercio del s. XIX). Tal relación, con el peso porcentual de cada enfermedad o de cada grupo de enfermedades, puede ser aprovechada por otros estudios que comparen la evolución de las causas de muerte entre ésta y la “fase moderna de la transición” (finales del x. XIX y principios del XX).
- En segundo lugar, la recogida de expresiones diagnósticas, y su traducción y ordenación en los diferentes cuadros, nos ha permitido conocer cuáles fueron “las principales enfermedades causantes de la mortalidad” entre 1814 y 1830, y ello tanto para las muertes de párvulos como para las de adultos. Véanse al respecto las primeras enfermedades de cada tabla, de las dos que figuran integradas en el texto del apartado anterior, cuando hablábamos de la estacionalidad.

Opresión al pecho.- En el glosario terminológico de la obra sobre Pego se apunta que la principal característica de la angina de pecho es “la constricción dolorosa del pecho”. La atribuimos por tanto a las Enfermedades del aparato circulatorio.

Perineumonía.- Su asignación debe ser clara al nº 5 de McKeown, que engloba Bronquitis, neumonía y gripe.

²⁶ No presentamos otro cuadro, aunque igualmente ha sido realizado, en donde se recogen el total de las defunciones habidas por cada enfermedad (tal como figuran en el Cuadro 3.8), y –sobre ellas– la distribución de las cantidades que correspondieron a los párvulos y las que correspondieron a los adultos, y –en ambos casos– con qué reparto estacional a lo largo del año. Dicho cuadro nos ha servido para el tratamiento de la estacionalidad de las defunciones, tal como se ha visto en el apartado anterior.

- Como tercera conclusión, constatar el alto grado de concentración existente en unas pocas enfermedades que –por sí solas– fueron responsables de una gran parte de la mortalidad. Esto es especialmente visible en el caso de los párvulos, donde sólo las cinco primeras, a saber: pasmo, gastroenterocolitis, hidropesía, vermes (lombrices) y tos (muy posiblemente la tos ferina, aunque en principio no la hayamos englobado ahí) supusieron por sí solas más de la mitad de las muertes totales de niños (porcentaje acumulado del 52%). Este hecho, el que “un reducido grupo de causas de muerte sea responsable de un gran número de defunciones”, ha sido señalado por algún especialista como “una característica propia de poblaciones antiguas con elevada mortalidad”²⁷. Para el caso de las muertes de adultos el fenómeno también se manifiesta, aunque más suavizado; ciertamente aquí hay que contabilizar las nueve primeras “enfermedades” (hidropesía, asma, inflamación, calentura, apoplejía, inflamación interna, pulmonía, calentura lenta y vejez) para sumar un porcentaje acumulado de más de la mitad de las muertes totales de adultos.

- En cuarto lugar, y si damos por buenas las cifras recogidas en el cuadro-resumen de las causas de muerte en porcentajes (Cuadro 3.9 del Apéndice), resultaría que –en la localidad estudiada– las enfermedades infecciosas fueron las responsables del 37,7% del total de las muertes producidas, mientras que las no infecciosas lo serían del 62,3% restante. Ya podemos adelantar que este reparto no nos parece fácilmente aceptable, y más adelante hablaremos de ello. Por ahora, prosigamos con las cifras del cuadro. Según lo que allí se refleja, las enfermedades infecciosas se repartieron las causas de muerte en tres tercios –sensiblemente iguales– entre las que fueron transmitidas por aire, las transmitidas por agua y alimentos y las que lo fueron por microorganismos. A su vez, y entre las enfermedades no infecciosas, la mayor presencia correspondería a enfermedades del sistema nervioso (sin duda por el peso que tuvo el “pasma”), seguida por las del aparato respiratorio y por la hidropesía y otros procesos inflamatorios. Hasta aquí lo más destacable de las cifras del Cuadro 3.9.

Como se ha señalado más arriba, estos resultados requieren de un análisis más profundo antes de su aceptación. El porcentaje de muertes debido a las enfermedades infecciosas (37%) lo vemos difícilmente asumible, por demasiado optimista, y –en especial– el que resulta para las infecciones transmitidas por agua y alimentos (un 11,5% sobre el total de los fallecimientos), cuando sabemos que este grupo era precisamente el responsable de tantas muertes infantiles. Podríamos tratar de justificar esta última cifra tan optimista diciendo

²⁷ Alfred PERRENOUD: “Nosología y patocentesis. Contribución al debate de las causas del descenso de la mortalidad”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-3, 1993, pp. 91-149 (Cita concreta en pg. 97).

que, a diferencia de lo que ocurría en tantos lugares donde el abastecimiento de agua se hacía a través de pozos (muchas veces próximos a pozos ciegos con el evidente peligro de infectar el agua), en el caso de Cortes de Arenoso parece que no existía ese problema. Esto es lo que escribía Pascual Madoz en su obra de mediados del XIX:

“El terreno participa de seco y huerto, que se fertiliza con tres fuentes hermosas que brotan en el término, hallándose una de ellas junto a la población, de la que se surte el vecindario”²⁸.

Aún cuando esta cita induce a aceptar los porcentajes de enfermedades infecciosas que figuran en nuestro Cuadro 3.9, lo cierto es que pesa más lo que ya es conocido por distintas obras respecto a la alta proporción que representaban aquéllas sobre el conjunto de las muertes. Ya el profesor Nadal aludía al fuerte peso que tenían, y a cómo los primeros éxitos en la lucha contra la muerte se alcanzaron precisamente reduciendo los porcentajes del grupo de las infecciosas, todavía muy altos en la España del año 1900²⁹. Otro autor (J. Arrizabalaga) decía de ellas: “...al fin y al cabo han constituido el principal capítulo de causas de muerte en la mayoría de las sociedades humanas a lo largo de la historia”³⁰. Por último, otra cita más concreta es la que tomamos de un trabajo de J. Bernabeu. Este autor presenta una tabla con la evolución de los porcentajes de causas de muerte en la “fase moderna” de la transición sanitaria “del País Valencià”. No se trata por tanto de un caso local. En dicha tabla figuran las distintas enfermedades causantes de la muerte y el peso porcentual que tuvo cada una en tres cortes cronológicos (1879 a 1884, 1904 a 1911, y 1912 a 1919)³¹. Pues bien, de él se extrae que: ya a principios del siglo XX (en el periodo 1904-11) el conjunto de las enfermedades infecciosas suponían en tierras valencianas nada menos que un 43%³². Frente a este porcentaje –insistimos, de principios del s. XX– se hace muy difícil que nuestra localidad de Cortes tuviese –casi un siglo antes– un porcentaje de tan sólo el 37%, que es el que figura en nuestro cuadro-resumen (el 3.9 del Apéndice Estadístico).

²⁸ P. MADDOZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imp. José Rojas, 1844-1850; reedición de los artículos relativos al País Valencià: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, 2 vol., València, Institució Alfons el Magnànim, 1982, tomo I, pg. 287.

²⁹ J. NADAL OLLER: *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1976 (4ª), pg. 161 y ss.

³⁰ J. ARRIZABALAGA: “La identificación de las causas de muerte en la Europa pre-industrial. Algunas consideraciones historiográficas”, en *Boletín de la Asociación de Demografía histórica*, XI-3, 1993, pp. 25-47 (Cita concreta en pág. 26).

³¹ J. BERNABEU MESTRE: “El paper de la mortalitat...”, *Op. cit.*, Tabla 1, pg. 19 y 20.

³² Para la confección de dicha Tabla, el autor no emplea los datos de registros parroquiales sino los *Boletines mensuales de estadística demográfico-sanitaria*, publicados a partir de 1879 en las diferentes provincias españolas. No obstante, en la clasificación de las enfermedades infecciosas sigue un orden bastante parecido al de T. McKeown.

Creemos que de ese cuadro, y también de los anteriores (todos los cuales reflejan lo apuntado en las expresiones diagnósticas), puede hacerse una “lectura diferente”. Sabemos por el trabajo de J. Bernabeu que, como consecuencia de las mejoras diagnósticas, algunas expresiones que en la primera fase de la transición se calificaban como “pasma”, pasaron a calificarse a fines del XIX como “diarreas y enteritis” de los niños³³. Pues bien, si los 72 casos de pasmos infantiles que arroja nuestra localidad dejamos de computarlos como “enfermedad del sistema nervioso”, y lo hacemos en el grupo de “gastroenterocolitis y diarrea”, el porcentaje de enfermedades infecciosas transmitidas por agua y alimentos no sería el 11,58% que figura en el Cuadro 3.9, sino que ascendería al 23,32%, y –en consecuencia– todo el grupo de enfermedades infecciosas pasaría del 37,6% al 49,5%, cifra ésta que ya puede aproximarse a la realidad.

Pero todavía hay un caso más a considerar en esta “segunda lectura”. En la relación alfabética de “expresiones diagnósticas” de Cortes, se obtuvieron 22 muertes ligadas al término causal de “tos”. Todas ellas fueron infantiles –o mejor, de párvulos– y figuran adscritas (en el Cuadro 3.8) al grupo de “enfermedades del aparato respiratorio”. A pesar de ello, es muy probable que esos 22 casos infantiles (ni un solo caso de adultos) lo fueran realmente de “tos ferina”, una enfermedad infecciosa transmitida por aire. Si aceptamos esta interpretación, el grupo de enfermedades infecciosas transmitidas por aire no sería del 12,88% que figura en el Cuadro 3.9, sino que subiría al 16,47%, arrastrando hacia arriba lógicamente el porcentaje global del conjunto de las infecciosas.

En suma, con las dos modificaciones apuntadas que consideramos más que razonables, las cifras globales de los grupos de enfermedades recogidas en el Cuadro 3.9 quedarían transformadas así:

³³ J. BERNABEU MESTRE: El paper..., *Op. cit.*, pg. 21.

<u>ENFERMEDADES INFECCIOSAS</u>	<u>Absolutos</u>	<u>%</u>
Total de las transmitidas por aire	...101	...16,47
Total de las transmitidas por agua-alimentos	...143	...23,32
Total de las transmitidas por microorganismo	...81	...13,21
Total infecciosas	325	53,0
<u>ENFERMEDADES NO INFECCIOSAS</u>		
Epilepsia	...1	...0,16
Enfermedades cerebro-vasculares	...14	...2,28
Hidropesía	...59	...9,62
Enfermedades sistema nervioso	...10	...1,63
Enfermedades aparato circulatorio	...5	...0,81
Enfermedades aparato respiratorio	...41	...6,68
Enfermedades aparato digestivo	...14	...2,28
Enfermedades aparato locomotor	...1	...0,16
Enfermedades aparato urinario	...2	...0,32
Enfermedades aparato reproductor femenino	...8	...1,30
Otros procesos inflamatorios	...52	...8,48
Tumores malignos	...9	...1,46
Traumatismos y muertes violentas	...16	...2,61
Otras enfermedades infantiles	...17	...2,77
Otras enfermedades	...1	...0,16
Enfermedades de causa desconocida	...20	...3,26
Vejez	...9	...1,46
Prematuridad, inmaduridad	...9	...1,46
Total no infecciosas	288	47,0
TOTAL ACTAS CON DIAGNÓSTICO	613	

- Por último, y en lo que afecta a las enfermedades no infecciosas, cabe señalar la importancia de la hidropesía y de otros procesos inflamatorios, que en conjunto suponen el 18,1% del total de causas de muerte. También son destacables las enfermedades del aparato respiratorio, que –una vez retirados los 22 casos infantiles de tos– quedan integradas exclusivamente por “asma” y “sofocación al pecho”, toda vez que las numerosas pulmonías y

catarros ya figuran contabilizadas dentro de las enfermedades infecciosas transmitidas por aire. Aún así, asma y sofocación suponen la nada despreciable cifra del 6,68% del total. Estaba en lo cierto Pascual Madoz cuando –sin entrar en distinciones entre infecciosas o no infecciosas– señalaba la importancia de las enfermedades respiratorias en general:

“El clima [de Cortes de Arenoso] es frío y destemplado, muy propenso a pulmonías, catarros y afecciones de pecho”³⁴.

³⁴ P. MADOZ: *Diccionario...*, *Op. cit.*, I, pg. 287.

CAPÍTULO 4

LAS CRISIS DE MORTALIDAD

Introducción

El tema de la mortalidad de crisis ha sido uno de los más estudiados dentro del campo de la demografía histórica. Importantes monografías francesas y posteriores aportaciones a coloquios internacionales especializados han arrojado un volumen tal de trabajos y de propuestas metodológicas que se hace difícil abordar este tema con las dimensiones precisas, es decir, sin perder de vista que para nuestro trabajo constituye un punto más dentro de la variable mortalidad. No obstante, como breve introducción -y también como justificación a los cálculos que luego presentaremos- cabe plantear algunas ideas previas.

Fue la historiografía francesa con las obras de J. Meuvret y P. Goubert¹ la que perfiló las características de las crisis demográficas de tipo antiguo. A ellos corresponde la diferenciación entre “crisis de mortalidad” o epidémica, visible por la sola elevación extraordinaria de la curva de mortalidad, y “crise démographique”, caracterizada ésta por “une triple distorsion qui affecte aussi bien les mariages et les naissances que les sépultures”². Precisó Goubert además unos porcentajes de variación de las tres curvas con respecto a sus valores “ordinarios”: la de mortalidad que se duplica o llega a triplicarse, la de nupcialidad que cae al 50 % y la de concepciones que experimentará una caída de al menos un tercio³. Finalmente propuso un reparto estacional de las defunciones en tiempo de crisis, con máximos en el periodo de soldadura. En resumen, se dibuja en este modelo clásico en qué gran medida las crisis demográficas eran crisis de subsistencias, ligadas a la escasez de grano y a la consiguiente elevación de los precios, que pasarían por su punto más alto coincidiendo con el máximo de defunciones.

Con base en este modelo de la escuela francesa -pronto aplicado con validez en conocidas monografías gallegas- surgieron investigaciones posteriores encaminadas a matizar la propuesta inicial y, sobre todo, a proporcionar medidas estadísticas para abordar el estudio de la intensidad de las crisis. Buena parte de estas investigaciones cristalizaron en el Coloquio Internacional de Demografía Histórica de Montreal, de 1975, y quedaron escritas en el que ha sido un libro de obligada consulta para el tema de las crisis, el realizado bajo la dirección de H. Charbonneau y A. Larose⁴. Con todo ello el análisis se ha enriquecido; así, se ha profundizado en determinar la naturaleza de las crisis, en sistematizar los requisitos, en

¹ J. MEUVRET: “Les crises de subsistances et la démographie de la France d’Ancien Régime”, *Population*, 1948, pp.643-650; P. GOUBERT: *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1960.

² P. GOUBERT: *100.000 Provinciaux aux XVII^e siècle*, Paris, Flammarion 1968, p. 69

³ *Ibidem*, p. 70 y ss.

⁴ CHARBONNEAU, H. et LAROSE, A.: *Les grandes mortalités: étude méthodologique des crises démographiques du passé*, Liege, I.U.S.S.P., 1979

estudiar su incidencia estacional, su reparto por sexos y edades, su concentración o dispersión temporal dentro de una zona geográfica, etc. Pero quizás lo más llamativo lo constituyan las aportaciones metodológicas, es decir, la serie de procedimientos cuantitativos que han hecho posible detectar primero una crisis y medir después su intensidad y extensión. En este sentido los nombres de T.H. Hollingsworth, J. Dupaquier, M.W. Flinn, L. Del Panta y M. Livi-Bacci son ya familiares a cualquier investigador que trate el tema, y sus cálculos han sido incorporados en múltiples obras.

Por lo que se refiere a nuestro país habría que destacar por una parte las muchas monografías regionales o locales que han incluido la mortalidad de crisis como uno de los apartados obligados dentro del análisis demográfico, pero sobre todo, y por otra, los trabajos orientados más específicamente al estudio de este tema. Entre estos últimos -que componen ya un amplio abanico regional- citaremos el pionero de Pérez Moreda sobre la España interior, el de Moll, Segura y Suau sobre Mallorca, el de Bernat y Badenes sobre una amplísima muestra de parroquias valencianas, los de Lázaro y Gurria sobre la Rioja, Rodríguez Grájera sobre Extremadura y Torres Sánchez sobre Cartagena⁵. Son estudios bastante similares en sus planteamientos que, justamente amparados por la existencia de una metodología depurada y precisa, se han orientado a evaluar el papel desempeñado por la mortalidad de crisis en la dinámica de una población; es decir, cuantificar cuál ha sido el peso específico de la mortalidad de crisis y qué papel ha jugado ésta en el comportamiento expansivo o recesivo de una población determinada.

Pues bien, en este mismo contexto se debe enmarcar nuestro capítulo, cuyo objetivo es presentar un estudio clásico de las crisis de mortalidad que ayude a explicar la evolución demográfica a lo largo de la época elegida (mediados del s. XVI a mediados del s. XIX). Además, y por tratarse de una comarca típica del interior castellonense (el Alto Mijares), que nos pueda ilustrar acerca de si estas zonas de interior fueron, o no, particularmente sensibles a este fenómeno demográfico. Dicho de otro modo, en qué medida la situación de aislamiento, de lejanía respecto de las zonas urbanas constituyó un factor positivo o negativo para afrontar las terribles consecuencias de estas crisis.

⁵ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980; I. MOLL, A. SEGURA y J. SUAU: *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca. Segles XVIII-XIX*, Palma de Mallorca, 1983; J.S. BERNAT y M.A. BADENES: "Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià", *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Edic. Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 537-557; M. LÁZARO y P. A. GURRIA: "Las crisis de mortalidad en la Rioja en el Antiguo Régimen", *Boletín de la ADEH*, VII, nº 1, 1989, pp.31-45; A. RODRÍGUEZ GRÁJERA: "Las crisis de mortalidad en la Alta Extremadura durante el siglo XVII", *Boletín de la ADEH*, VII, nº 3, 1989, pp. 37-54; R. TORRES: *Aproximación a las crisis demográficas en la periferia peninsular. Las crisis en Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena y Universidad de Murcia, 1990.

4.1.- CUESTIONES METODOLÓGICAS

Como ya se señaló en el Capítulo 1 (Crítica de las Fuentes), Apartado 1.3 (Los registros parroquiales), la parroquia de Cortes de Arenoso se constituye como la fuente principal de la muestra, cuya excelente serie sacramental sólo se ve alterada por leves interrupciones en los decesos y una ínfima interrupción en los matrimonios. Interesantes son también las series de Puebla de Arenoso, Zucaina y Montanejos, que cuentan todas con suficiente antigüedad aunque presentan importantes lagunas. Por lo que se refiere a las de Campos de Arenoso y Montán la continuidad es su principal valor, si bien no permiten retroceder más atrás del siglo XVIII.

Una vez vaciadas todas las series, se ha actuado fundamentalmente sobre las de defunciones para determinar la cronología e intensidad de las diferentes crisis de mortalidad detectadas en cada una de las parroquias. A la hora de aplicar las metodologías al uso, se ha prescindido de la propuesta por Hollingsworth, cuya fórmula requiere conocer el número de habitantes de cada localidad en un momento determinado⁶, y ello -con los problemas de fiabilidad ya conocidos en los vecindarios- no haría sino añadir nuevos obstáculos a los que ya tenemos en el momento de partida. Hasta aquí no se precisará más que del volumen anual de defunciones ocurridas en cada parroquia, pero -dado el interés que tiene conocer el comportamiento de las otras dos variables básicas- analizaremos también las fluctuaciones de nacimientos y matrimonios. El objetivo final será disponer de tablas comarcales -una por ciclo- que muestren conjuntamente el comportamiento de las tres variables, para luego descender en todo caso al estudio de los años más críticos dentro de cada ciclo.

a) El primer paso ha sido detectar la cronología e intensidad de las crisis acontecidas en cada una de las parroquias aplicando el método de Dupaquier⁷. El resultado se recoge en el

⁶ T.H. HOLLINGSWORTH: "A preliminary suggestion for the measurement of mortality of crises", en la obra dir. por H. CHARBONNEAU y A. LAROSE: *Les grandes...*, Op. cit., pp. 21-28.

⁷ Opera exclusivamente a partir del número de defunciones anuales y considera como años de crisis de mortalidad aquéllos que registran una intensidad igual o superior a 1. La fórmula para hallar la intensidad es:

$$I_x = \frac{D_x - M_x}{\sigma x}$$

donde: I_x = intensidad de mortalidad de un año x ;

D_x = número de defunciones de ese año;

M_x = media aritmética de las defunciones registradas en los diez años anteriores al año x ;

σx = desviación típica de los valores registrados durante esos diez años

(J. DUPAQUIER: "L'analyse statistique des crises de mortalité", en la obra dir. por H. CHARBONNEAU y A. LAROSE: *Les grandes...*, Op. cit., p. 85 y 86).

De acuerdo a la intensidad resultante establece una escala de magnitudes para la clasificación de las crisis. Así, intensidad de 1 a 2 (crisis menor), de 2 a 4 (crisis media), de 4 a 8 (crisis fuerte), de 8 a 16 (importante), de 16 a 32 (gran crisis), más de 32 (catástrofe) (*Ibidem*, p.93).

Cuadro 4.1 del Apéndice Estadístico, que muestra en efecto una relación completa, desde 1582 hasta 1855, de todas las intensidades locales. Habría sido lógico que en esta relación sólo figurasen los años en los que hubo al menos una crisis local, o más por supuesto. Se habría hecho así si las seis series de que disponemos fueran completas y uniformes. Como no se da este caso -y ello es el principal problema metodológico- nos vemos obligados a que dicha relación recoja todos los años, de lo contrario al no ver un año “x” en el cuadro cabría la interpretación de que no hubo crisis en ese año en ninguna parroquia, cuando en realidad lo que puede ocurrir es que no haya datos de mortalidad en ese momento para hacer el cálculo. El problema se aclara si en esa relación completa de años añadimos el signo “0” (para significar que la intensidad registrada es inferior a 1, por lo que -con seguridad- no hay crisis en ese año) y el signo “--” (para indicar que no hay datos de mortalidad, bien en ese año o bien en los que constituyen la base de observación, por lo que el año en cuestión queda en total desconocimiento).

b) El segundo paso viene a completar el anterior. Tratamos exactamente de lo mismo, esto es, detectar la cronología de las crisis locales, cuantificar las intensidades de cada parroquia y obtener el dato comarcal, sólo que ahora siguiendo el método de L. Del Panta y M. Livi-Bacci. Véanse los resultados en el Cuadro 4.2 del Apéndice Estadístico. Como se sabe estos autores siguen un procedimiento distinto al anterior, tanto en la base de observación para determinar la mortalidad habitual como en el cálculo propiamente dicho⁸. No obstante, pensamos que puede ser de utilidad el empleo de ambos métodos para completar y contrastar resultados.

c) El tercer paso -y antes de continuar con la aplicación de otro método- ha consistido en, una vez elaborada la relación individual de las crisis locales como fase previa, tratar de determinar (seguimos en los Cuadros 4.1 y 4.2) qué crisis estimamos como “comarcales”. Nuevamente la escasez y la fragmentación de las series complican la decisión. Pero ni el tamaño ni la calidad de la muestra son de nuestra elección, así que -como dice Pérez Moreda- se hace preciso “implantar un criterio en cierto modo arbitrario para que una determinada amplitud geográfica de las crisis la convierta en crisis general”⁹. Dicho autor requiere al

⁸ Su método opera a partir del número anual -año civil- de defunciones, considerando como año de mortalidad de crisis aquél en el que el porcentaje de sobremortalidad supere en un 50 %, o más, a la habitual. La mortalidad habitual es la media de las defunciones de 11 años (el año considerado, los 5 anteriores y los 5 posteriores), aunque se eliminan del cálculo los 2 valores más elevados y los 2 más bajos, con lo que el cálculo real se realiza sobre una base de 7 años. La intensidad de la crisis es pues el valor porcentual de sobremortalidad que registre el año considerado. (L. DEL PANTA y M. LIVI-BACCI: “Cronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie, 1600-1850”, *Population*, 32, 1977, pp. 401-446). También, aunque resumido, en la obra dir. por H. CHARBONNEAU y A. LAROSE: *Les grandes...*, op. cit., pp. 69-81.

⁹ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 108.

menos que las crisis se den en el 25 % del total de localidades que componen la muestra en cada periodo. Otros, como M. Lázaro y P.A. Gurria, elevan el porcentaje al 30 %¹⁰. En nuestro caso hemos optado por considerar crisis comarcal cuando ésta se da al menos en un tercio de las parroquias que componen las series disponibles en cada momento.

El problema se agudiza en el periodo 1572-1735, del que contamos -según épocas- con un “máximo” de tan sólo tres series. Ello implica que cada vez que aparezca una sola intensidad local pase automáticamente a convertirse en índice comarcal, resultado a todas luces excesivo. Si por el contrario adoptamos un criterio más riguroso como -por ejemplo- requerir que se den un mínimo de dos intensidades locales para confeccionar a partir de ellas el índice medio comarcal, resultaría entonces que -para el largo periodo arriba indicado- el método de Dupaquier sólo registraría una crisis comarcal (la del año 1685) y el de Del Panta-Livi Bacci cuatro (las de 1630, 1632, 1633 y 1639), tal como puede observarse en estos datos extractados de los Cuadros 4.1 y 4.2 :

Intensidad de crisis locales según método de Dupaquier (* = sin datos)

Año	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	Media comarcal
1685	*	*	1'02	1'76	*	*	1'39

Intensidad de crisis locales según método Del Panta – Livi Bacci (* = sin datos; 0 = no hay crisis)

Año	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	Media comarcal
1630	0	78'4	264'4	*	*	*	171'2
1632	95'5	0	191'6	*	*	*	143'5
1633	56'7	158'9	81'4	*	*	*	99'0
1639	105'0	62'1	0	*	*	*	83'5

En resumen, si el primer criterio era excesivo, este segundo nos parece deseable por defecto, de modo que -ante un problema que realmente es de disponibilidad de fuentes- he escogido la primera solución, la de mantener el porcentaje de 1/3 para la elaboración de los Cuadros del Apéndice Estadístico, pero añadiendo este matiz importante: durante toda la época anterior a 1735 las intensidades de crisis en nuestra comarca son “locales”, es decir, muestran la presencia de crisis locales en la comarca y no la intensidad comarcal. Ello habrá de tenerse muy presente cuando abordemos, por tanto, el análisis de los dos primeros ciclos. Con posterioridad a 1735 ya se dispone de un mínimo de cuatro, cinco o seis series, con lo que el porcentaje escogido parece apropiado. En consecuencia, se obtiene ya la intensidad comarcal con la media aritmética de los valores locales.

¹⁰ M. LÁZARO y P.A. GURRIA: “Las crisis..”, *Op. cit.*, p. 33.

d) El cuarto paso (que también afecta al tema metodológico) ha sido incluir en el análisis las fluctuaciones de nacimientos y matrimonios, fluctuaciones que quedan recogidas respectivamente en los Cuadros 4.3 y 4.4 del Apéndice Estadístico. Sin duda este dato -que ya fuera utilizado por Bernat y Badenes en su modélico trabajo sobre las crisis en el País Valencià¹¹- contribuye a enriquecer el análisis y a trascender del mero concepto de crisis de mortalidad al más completo de crisis demográfica. El procedimiento empleado ha sido el mismo que en los Cuadros 4.1 y 4.2 aunque con una ligera variante para determinar la natalidad y la nupcialidad “habituales”. Si al calcular los porcentajes de sobremortalidad se actuaba bien sobre una base de observación de los diez años anteriores (Dupaquier), o bien sobre 11 años según esquema 5-1-5 (Del Panta-Livi Bacci), aquí hemos considerado valores “habituales” a los que resultan de sacar medias móviles de diez años según esquema 4-1-5, que es el que ya hemos empleado anteriormente en este mismo trabajo. En consecuencia, comparamos el valor de cada año con su media móvil decenal, y si la fluctuación resultante es superior a -25 % en el caso de nacimientos o superior a -50 % en el de matrimonios, quedará reflejada en los cuadros respectivos.

Pues bien, con lo dicho hasta aquí, o con los datos obtenidos en estos cuatro pasos anteriores, ya estamos en disposición de confeccionar un cuadro-resumen para cada ciclo que incluya todas las variables comentadas, esto es: la intensidad y extensión de las crisis en la comarca según el método de Dupaquier, la intensidad y extensión según el método de Del Panta-Livi Bacci, las fluctuaciones de nacimientos, y las fluctuaciones de matrimonios. Es precisamente lo que se recoge en los Cuadros 4.5, 4.6, 4.7 y 4.8 del Apéndice Estadístico. Ellos han de constituir la base del análisis detallado de cada ciclo.

e) El último paso en lo que a metodología se refiere ha atendido a recoger la intensidad, frecuencia y extensión de las crisis de mortalidad según el método de Flinn¹². Su aplicación se recoge en el Cuadro 4.9 del Apéndice Estadístico, donde de inmediato se advierten los numerosos huecos existentes entre los índices C.M.A. de cada localidad. Nuevamente la fragmentación de algunas series y la incorporación tardía de otras son los dos

¹¹ BERNAT, J.S. Y BADENES, M.: “Cronología, intensidad...”, *Op. cit.*, p. 547 y 548.

¹² Calcula este autor en primer lugar el índice de intensidad de crisis de cada población. Cada año en el que el porcentaje de sobremortalidad supere a la habitual en un 50 % será considerado con mortalidad de crisis (índice C.M.R.-Crisis Mortality Ratio-). A los efectos de mortalidad habitual estima la media de defunciones registradas en los 5 años anteriores y los 5 posteriores al año en cuestión. Una simple suma de todos los índices C.M.R. que se hayan encontrado en la localidad a lo largo de 25 años dará lugar a otro índice (C.M.A. -Aggregate of crisis mortality-), que mostrará la frecuencia de las crisis en dicha localidad. Finalmente, con la media aritmética de los índices C.M.A. de cada parroquia podrá obtenerse un valor comarcal o regional y, por tanto, conocer la extensión de las crisis. (M.W.FLINN: “The stabilisation of mortality in pre-industrial western Europe”, *The Journal of European Economic History*, 3, 1974, pp. 285-318.

factores responsables. De modo que, como en los métodos anteriores, habrá que esperar a ya entrado el siglo XVIII para que el C.M.A. comarcal sea representativo.

Para finalizar, una pequeña matización. En los casi trescientos años que abarca nuestro marco de estudio, no nos hemos acogido a criterios de periodización secular (que, por otra parte, estarían perfectamente justificados), sino que hemos optado por enmarcar el análisis de las crisis dentro de los ciclos ya vistos (aunque con alguna variante) en los capítulos anteriores. La única variante afecta al primer ciclo, que -si bien en este trabajo abarca los años 1560 a 1630- en lo referido a este apartado de las crisis de mortalidad lo alargaremos hasta mediados del siglo, toda vez que es una época tradicionalmente negativa; ello nos permitirá ver el impacto que sobre la zona estudiada tuvieron las famosas crisis de mediados del XVII. Por lo demás, tal periodización cíclica responde al análisis conjunto de las tres variables demográficas básicas (nacimientos, defunciones y matrimonios de las seis parroquias) y al de otros indicadores económicos (fundamentalmente producción agraria y precios).

Análisis del Ciclo 1577-1652

Constituye éste un periodo tradicionalmente negativo desde el punto de vista demográfico, puesto que el último cuarto del siglo XVI representa el agotamiento de la trayectoria expansiva secular y el cambio de tendencia hacia otro periodo más marcado por el declive económico y las conocidas crisis de mediados del XVII. Veamos qué respuesta ofrece nuestra comarca.

Las cifras recogidas en el Cuadro 4.5 del Apéndice Estadístico arrojan, si se sigue el método de Dupaquier, un total de 17 años en los que se produjeron otras tantas crisis locales, mientras que si aplicamos el método de Del Panta-Livi Bacci resultan 19 años y un total de 24 crisis. Este último desajuste obedece a que, en alguno de los 19 años, hubo crisis en más de una parroquia. Si bien -como ya se ha apuntado- no podemos hablar de comportamiento “comarcal” y sí solamente de presencia de “crisis locales”, creo que se dibujan dentro del ciclo cuatro momentos en los que aquéllas se dejan notar con más claridad:

a) El primero se aprecia en el último cuarto del siglo XVI, en concreto en los años 1577, 1585 y 1589. Serían crisis menores, de intensidad baja, sin reflejo alguno en las fluctuaciones de nacimientos o de matrimonios, y quizá relacionadas con las conocidas crisis que afectaron al mundo mediterráneo a fines del XVI¹³. De todos modos, lo más destacable de

¹³ J. NADAL considera a una de éstas -la de 1589- como “una epidemia de carácter general”, que afectó duramente a distintas zonas catalanas, y apunta: “No se excluya, por lo demás, su desbordamiento fuera de los límites del Principado” (*La población española. Siglos XVI al XX*, Barcelona, Ariel, p. 37-38). Por otra parte, y

estos años sería -aparte de la levedad de las crisis- la ausencia de rastro alguno respecto de la tremenda peste que asoló a Castilla en las postrimerías del XVI¹⁴, y de la que el cronista Perales se hacía eco situándola también en los pueblos montañosos del interior del Reino¹⁵.

b) El segundo momento lo encontramos en el decenio siguiente a la expulsión morisca, durante los años 1612-1616. Nuevamente crisis menores con intensidad de 1 a 2, salvo la de 1614 que está muy próxima a calificarse de “fuerte”. Su intensidad, 3’86 en la escala Dupaquier, es la más alta de cuantas aparecen en el primer ciclo. Seguramente ésta -junto con las que se dieron en 1612, 1613, 1615 y 1616- son las responsables de la decidida elevación que sacude a las curvas de defunciones durante esos años¹⁶. Fueron estos unos años duros también en otras zonas peninsulares¹⁷, y en nuestra comarca los tipificamos como años de crisis “mixtas”, con la doble incidencia de la enfermedad y del déficit alimentario, puesto que también se acompañan de fluctuaciones negativas en los nacimientos y matrimonios, amén de que la curva de producción agrícola comienza una visible y continuada caída desde el año 1612¹⁸.

c) El tercero afecta a la década de los años 30, y por primera vez con cierta seguridad parece que las crisis se hacen visibles en la “comarca”. Efectivamente entre 1629 y 1639, con la producción agrícola estancada en el fondo, las tres parroquias que componen ahora la muestra registran intensidad de crisis repetidas veces: Puebla de Arenoso en cinco ocasiones, Zucaina en cuatro y Cortes de Arenoso en tres, y con valores altos en la escala de Del Panta. Además, durante cuatro años (1630, 32, 34 y 39) éstas se dieron simultáneamente en las dos o

dentro de las tierras castellonenses ha sido detectada la presencia de epidemia en otras parroquias durante esos años. Así, en 1585, Betxí registra la más alta mortalidad del último cuarto del XVI y es citado como año de epidemia (T. RIPOLLÉS: *Evolución de la población de Bechí (1573-1870). Contribución a la demografía histórica valenciana*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1979, Tablas I y XV). En 1589 otra parroquia -Serra d’En Galceran- conoce la epidemia que viene atestiguada en las propias actas de defunción (J.S. BERNAT: *Problemática de un núcleo rural valenciano*, Castellón, Diputación Provincial, 1986, p. 67).

¹⁴ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 257 y ss.

¹⁵ “En los últimos años del siglo [XVI] desarrollase una nueva peste en los pueblos del interior del reino...en general todos los pueblos de las comarcas montañosas se hallaban azotados por la epidemia...Duró la peste hasta el año 1600” (J.B. PERALES: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia. Continuación de las Décadas que escribió el Licenciado y Rector Gaspar Escolano*, Valencia, Terraza, Aliena y C^a editores, 1880, III, p. 687).

¹⁶ Véanse las Gráficas 2.14 y 2.15 del Apéndice Gráfico.

¹⁷ La crisis de 1615-16 alcanza la mayor intensidad, aunque no la mayor extensión, de todas cuantas analiza Vcte. PÉREZ MOREDA para la España interior en el siglo XVII (*Las crisis...*, op. cit., p.109 y 297). Por su parte, la parroquia de San Pablo de Zaragoza también tuvo en 1615 la máxima mortalidad del periodo 1590-1650 (C. ANSÓN: *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1977, p. 87 y 88). Lo mismo puede decirse de la parroquia de Sta. María de Castellón, que registra en 1615 el segundo saldo negativo con mayor intensidad de todo el siglo XVII (M. ROSAS: “El movimient demogràfic de la ciutat de Castelló de la Plana al segle XVII”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LV, 1979, p. 186 y 189).

¹⁸ Véase la Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico, con la evolución del producto neto diezmal (obtenido a partir de los arrendamientos de diezmos de las parroquias del Río Mijares), que -como se sabe- es un fiel indicador de la producción agraria.

en las tres parroquias disponibles. Y de qué naturaleza son? Sabemos que los años 1629-31 conocieron la oleada de peste milanese, especialmente presente en zonas catalanas; pero también es conocido que fueron años de crisis agrícola grave en León, Castilla y Valencia¹⁹. Nos inclinamos hacia esta segunda explicación para determinar la naturaleza de nuestras crisis, es decir, debieron estar ligadas a esos años de escasez, hecho fielmente corroborado por nuestra curva de producción comarcal, que -desde que iniciara su retroceso en 1612- continúa su caída hasta tocar fondo en el decenio que comentamos²⁰. Así pues, intensidades de crisis de carácter medio o medio-alto, extensión considerable, y presencia de fluctuaciones en las otras dos variables. Se diría que todo ello constituye una especie de respuesta, que hallaremos más veces en nuestra comarca, frente a periodos de coyuntura agraria negativa.

d) El cuarto y último se da hacia los años centrales del siglo, 1642-1652. Frente a lo que ocurría en la década anterior destacaremos ahora que -disponiendo de tres series fijas-ningún año presenta crisis con extensión superior a una sola parroquia. Estamos pues ante crisis locales, de intensidad media o baja: la de 1642 en Cortes, originada por la clásica subida estival de defunciones de párvulos y sin ningún otro tipo de fluctuaciones; la de 1644-1645 en Zucaina, bien poco perceptible en la curva de fallecimientos aunque con repercusión en las otras dos variables; y la de 1646-1648 en Puebla de Arenoso con claro saldo negativo en ambos años, parroquia ésta donde se advierte realmente una crisis media. Lo fundamental a resaltar en estos años sería el comportamiento bastante “normal” de la muestra, muy lejos de lo que fue definido como “la mayor catástrofe que se abatió sobre España en los tiempos modernos”²¹. Ciertamente que los perniciosos efectos de la gran peste bubónica de 1648-52 están más que demostrados²², pero junto a ello hay que advertir cómo en determinadas zonas rurales de interior la terrible epidemia pudo pasar casi desapercibida²³.

¹⁹ J. NADAL: *La población...*, Op. cit., p. 41.

²⁰ Véase la Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico.

²¹ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1963, p. 71.

²² J.S. BERNAT y M. BADENES la catalogan como la que registró la segunda mayor intensidad en su amplia muestra del País Valenciano (“Cronología..”, *Op. cit.*, p. 547 y 549). Sólo en lo que afecta a tierras castellonenses se multiplican las referencias, tanto en obras antiguas como recientes. Así J.B. PERALES alude al año 1651, en el que Castellón “sintió aquel azote con terrible tenacidad, ocasionando muchos millares de víctimas” (*Décadas...*, op. cit., III, p.810). También J.A. BALBÁS comenta que se extendió la epidemia por todo el Maestrazgo, especialmente por Vinaroz, Alcalá, Càlig, San Mateo y Traiguera (*El Libro de la Provincia de Castellón*, reproducción en facsímil de la 1ª edición de 1892, Castellón, Caja de Ahorros de Castellón, 1981, p.262). Ya en trabajos más actuales se han señalado los terribles efectos de esta peste en dos parroquias, ambas en 1652, la de Serra d’En Galceran (J.S.BERNAT: *Problemática...*, op.cit., p. 62) y la de Atzeneta (J. ESCRIG: “La demografía antigua de Atzeneta”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LX, 1984, p. 406).

²³ P. PLA, por ejemplo, no advierte señal alguna en su estudio sobre Guadalest (*La población del marquesado de Guadalest en el siglo XVII*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1983, p. 172). Tampoco J.M. IBORRA encuentra una “mortalidad general que sea elevada y simultánea” en la Baronía de Algar durante estos años (*Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto, 1981, p. 86).

Por lo que se refiere a la naturaleza de algunas crisis especialmente significativas dentro del ciclo en el que estamos (1577-1652), cabe decir que ninguna alcanza la intensidad 4 en la escala Dupaquier, lo que la convertiría en “fuerte”. La que más se le acercó fue la registrada por Cortes de Arenoso en el año 1614. He aquí sus datos:

Desglose mensual de Nacimientos, Defunciones de adultos y Defunciones de niños en Cortes (1614)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Nacim.	3	-	1	1	1	-	-	-	1	1	-	1	9
D. Adult	3	3	2	1	1	3	1	-	3	1	1	2	20
D. Niños	4	5	9	-	-	4	2	1	-	1	1	-	27

Pudo tratarse de una crisis demográfica media, con repercusión en las tres variables: los matrimonios experimentaron una caída del 82 % ya en 1613, lo que se tradujo en una disminución de nacimientos del 53'1 % en el año 1614. La sobremortalidad arroja las intensidades 3'86 y 141'9 según el método empleado²⁴. Defunciones bastante compensadas aunque con mayoría de niños, y estacionalidad también repartida si bien con claros máximos invernales. Pensamos en una crisis de carácter mixto donde pudo actuar tanto el factor déficit alimentario (son justamente los años 1613-14 cuando la producción comarcal baja un pronunciado escalón) como el factor enfermedad, con una fuerte afección de garganta-garrotillo- que pudiera tratarse de la difteria²⁵.

En resumen, nuestra comarca atraviesa -a lo largo de este primer ciclo- por una etapa de “crisis moderada”, que ya había comenzado hacia finales del XVI y que encuentra su fondo en la década de los años 1630-39. La variable “producción agraria” es su indicador más claro, y a ella le acompañan una curva de índices de nacimientos en leve -pero continuado- descenso, y otra de índices de defunciones que permanentemente discurre por encima de la anterior. Las crisis locales, tanto las epidémicas como las alimentarias, jugaron evidentemente su papel en este periodo de inversión demográfica, muy en especial la de 1614 y las de 1629-39, pero no afectaron radicalmente a la salud demográfica de la comarca, que pudo encarar la segunda mitad del siglo XVII sin haber resultado diezmada por la de 1648-52.

²⁴ Véanse estos porcentajes, referidos todos a Cortes de Arenoso, en los Cuadros 4.4 (Fluctuación de matrimonios), 4.3 (Fluctuación de nacimientos), 4.1 (Intensidad de crisis método Dupaquier) y 4.2 (Intensidad de crisis método Del Panta-Livi Bacci).

²⁵ “Tan universal fue en este año [1613] el mal de garganta contagioso, que quedó señalado con el nombre de año de los garrotillos” (J. de VILLALBA: *Epidemiología española, o historia cronológica de las pestes...*, Madrid, Imprenta Fermín Villalpando, 1803, II, p. 19

Análisis del Ciclo 1653-1729

A la vista del Cuadro 4.6 podría calificarse el ciclo como de cierta bonanza demográfica. Nótese, en primer lugar, que todos los años de crisis son estrictamente locales, sin que se rebase el marco de una sola parroquia. La única excepción corresponde a 1685 aunque con intensidad mínima. Véase también, en segundo lugar, cómo los porcentajes de sobremortalidad que resultan del método Del Panta – Livi Bacci apenas rebasan la intensidad 100, cuando en el ciclo anterior lo hacían -y con valores altos- en ocho ocasiones. Ahora sólo queda superado ese umbral en 1659-60 (Zucaina) y en 1724 y 1729 (por la reciente entrada en la muestra de Campos de Arenoso, parroquia muy pequeña con grandes fluctuaciones). Por tanto, uno y otro factor los consideramos como síntoma de recuperación demográfica por la que atravesaría nuestra comarca en la segunda mitad del XVII y principios del XVIII, una vez salvado el periodo de coyuntura negativa que afectó a los años 1707-13, tal como luego veremos.

Esta caracterización global del ciclo como periodo “de recuperación” se halla confirmada por el análisis de otras variables básicas, a saber, las de producción y población. La primera²⁶ reproduce los típicos modelos interiores de recuperación algo tardía, puesto que permanece un cierto estancamiento desde los años 1630 hasta 1680, pero desde esta última fecha la producción agraria registra un decisivo tirón que, sin duda, propiciaría una seguridad alimentaria y un freno a las crisis agrarias de carácter comarcal. La segunda variable²⁷ corrobora efectivamente lo anterior, es decir, nacimientos en recuperación y ausencia de puntas álgidas de la mortalidad durante este periodo, sólo visibles -como se ha dicho- en los primeros años del XVIII.

Sin perjuicio del comentario general que acabamos de hacer, es obvio que las parroquias de la muestra atravesaron por algunos años de mayor dificultad, que (siempre según el Cuadro 4.6 donde se muestran los datos de este ciclo) serían los siguientes:

a) 1659-1660.- Registran crisis de notable intensidad, aunque en la sola localidad de Zucaina. Ni siquiera se constatan saldos profundamente negativos, pero las defunciones -que venían dando cifras muy bajas en los diez años anteriores- suben en 1659 lo suficiente como para que, con el método Dupaquier, se alcance ahora la intensidad 8’27, la más elevada de esta parroquia en toda su serie. Así pues, crisis local “importante” que tendrá su continuación ya más suavizada en los años 1660-62. No sé hasta qué punto influyeron aquí las adversidades climáticas que conocemos para estos años, como los rigurosos inviernos o la pertinaz sequía

²⁶ Véase Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico.

²⁷ Véanse Gráficas 2.14 y 2.15 del Apéndice Gráfico.

de 1661²⁸; lo que sí puede constatar es la presencia de claros saldos negativos en otras parroquias castellonenses²⁹, por lo que el fenómeno no debió ser aislado.

b) Vendría a continuación un periodo bastante largo, desde la década de 1660 hasta fin de siglo, de calificación positiva, salpicado con crisis locales pero de intensidades bajas, generalmente entre 1 y 2 en la escala Dupaquier y siempre por debajo de 100 en la de Del Panta – Livi Bacci. Más arriba señalábamos su coincidencia con el auge de la producción. Un repaso a las gráficas de bautismos, matrimonios y defunciones de cada parroquia³⁰ nos hacen destacar, si acaso, los siguientes años: 1668, con crisis media en Puebla de Arenoso, y 1680, 85 y 89, con crisis menores en Montanejos, en ambos casos sin el acompañamiento de otras fluctuaciones.

c) 1699-1713.- Tras el paréntesis anterior, iniciamos el XVIII con estos años que están sobradamente documentados como de malas cosechas, escasez, hambre, epidemia, secuelas de la guerra..., en definitiva -y como ya apuntara J.M. Palop- se trataría de la primera gran crisis de subsistencias del siglo XVIII con la “penuria universal de 1709” y su “colofón en los años 1712-13”³¹.

Nuestra comarca también refleja los indicadores de la crisis. Unos indicadores son de tipo general, como la curva de índices de defunciones³² (que desde el año 1700 sobrepasa a la de bautismos, cuando no lo hacía desde 1650), o la curva de producción agraria³³ (que venía recuperándose desde 1680 pero se invierte ahora entre 1700 y 1712), o finalmente la de precios³⁴ (que despegaba hacia arriba a partir de 1701 para alcanzar valores máximos en 1710-12 y volver a la normalidad en 1716). Los otros indicadores -correspondientes a las crisis particulares en la comarca- están reflejados en el Cuadro 4.6, algunos de cuyos datos extractamos:

²⁸ J.A. BALBAS: *El Libro de la Provincia de Castellón*, reproducción en facsímil de la 1ª edición de 1892, Castellón, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981, p. 353; J.B. PERALES: *Décadas de la Historia...*, Op. Cit., p. 783 y 810.

²⁹ Dos ejemplos presentan claros saldos negativos, el de La Serra d'En Galceran, con pequeña crisis de subsistencias en 1657-58 (J.S. BERNAT: *Problemática...*, Op. cit., p. 62 y 74) y el de Atzeneta en 1659 (J. ESCRIG: “La demografía antigua...”, Op. cit., p. 406).

³⁰ Véanse las Gráficas 2.2 a 2.13 del Apéndice Gráfico.

³¹ J.M. PALOP: *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p.73 y ss. Otras manifestaciones de esta época de crisis agraria “generalizada” pueden verse en la España rural interior durante los años 1706-1710 (V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 329 y ss.), en las parroquias riojanas entre 1707 y 1711 (M. LÁZARO y P.A. GURRIA: “Las crisis...”, Op. cit., p. 33 y 37), en las gallegas de Xallas en 1709-10 (B. BARREIRO: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII*, Universidad de Santiago, 1973, p. 230), etc. Por lo que atañe al País valenciano, todas las monografías existentes registran la consabida crisis

³² Véase Gráfica 2.15 del Apéndice Gráfico

³³ Véase Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico

³⁴ Véase Gráfica 11.7 del Apéndice Gráfico

- 1699 y 1701.- Dos años de crisis en Cortes de Arenoso, con intensidad fuerte en el primero (4'91) y media en el segundo (3'02). Sin fluctuación en el resto de las variables, pues las reflejadas en el Cuadro corresponden a otras parroquias; de modo que se atisba su exclusivo carácter epidémico, perfectamente contrastado por otra fuente³⁵.
- 1704, 1707, 1710 y 1711.- Cuatro años de crisis en Zucaína, aunque sólo el de 1707 con intensidad fuerte (5'26) mientras que los de 1704 y 1711 lo fueron con intensidad media. En este caso sí hay fluctuaciones, además de otros datos³⁶ que permiten sospechar la llegada de una crisis de subsistencias, con la consiguiente penuria alimentaria y el lógico aumento de la mortalidad.

Es obvio, por tanto, que también en nuestra comarca se advierten las huellas negativas del primer decenio del XVIII, pero señalemos que -lamentablemente- sólo se dispone de dos series de defunciones (Cortes y Zucaína) que permitan la cuantificación de las crisis, y lo que éstas reflejan es el paso de años ciertamente difíciles, no un periodo de especial dramatismo como de hecho está admitido para la mayor parte del País Valenciano³⁷. De haber contado en los cálculos con Montanejos y Puebla de Arenoso -dos parroquias sin datos de defunciones para esta fecha, aunque con otras referencias documentales a serios apuros económicos- el resultado tal vez hubiera sido otro.

d) Ya en los años finales del ciclo, destacar que la producción vuelve a una fase alcista (1713-1721) sin la presencia de crisis notables. Sólo el año 1717 afectó ligeramente a dos parroquias, Cortes y Campos³⁸

A partir de 1722, cuya cosecha fue “desastrosa” en Valencia³⁹, la producción agrícola del Alto Mijares inicia otra vez una fase recesiva, incluso más intensa y amplia que la de principios de siglo, que durará ahora hasta 1735-37. Quizá una primera respuesta sean las crisis locales que experimenta Campos de Arenoso en los años 1723 y siguientes, pero creemos que el impacto negativo sobre la comarca se acusa realmente algo más tarde, en

³⁵ El Procurador del Hospital de Cortes de Arenoso justifica en estos años varias entregas en metálico “a diferentes pobres y enfermos de la misma villa... con ocasion de la enfermedad que se padezia en dicha villa entre sus vezinos” (A.P.C.A.: *Libro de Cuentas del Hospital*, I, fol. 39).

³⁶ De las 16 defunciones de 1707 en Zucaína, 13 tuvieron lugar en la 2ª mitad del año. No hay en esta parroquia referencias concretas a la pérdida de cosecha, pero sí en las localidades cercanas de Montanejos y Puebla de Arenoso, cuyos libros de contabilidades reflejan préstamos destinados a hacer frente a la escasez, mediante la compra de trigo para los propios vecinos.

³⁷ En estos años precisamente ven J.S.BERNAT y M. BADENES “el mayor quebranto” sufrido por la población valenciana, con “tres crisis de mortalidad consecutivas” (1706, 07 y 08), calificando la de 1707 como “la más virulenta crisis demográfica de toda la época moderna” (“Cronología..”, *Op. cit.*, p. 554). Obsérvese que ninguno de los tres años produjo crisis de mortalidad en Cortes de Arenoso.

³⁸ Esta última parroquia (Campos de Arenoso) no figura en el Cuadro 4.6 por cuanto que su serie de defunciones comienza tan sólo un año antes, en 1616, sin espacio para poder registrar la intensidad. Puede verse, no obstante, su elevada mortalidad en la Gráfica 2.10 del Apéndice Gráfico.

³⁹ J.M. PALOP: *Hambre y lucha...*, *Op. cit.*, p. 79.

torno a 1730, de ahí que dejaremos este nuevo periodo de dificultades para abrir con él nuestro próximo ciclo.

Antes de terminar el actual, es útil acercarnos a la naturaleza de algunas crisis ya vistas, especialmente de las que se manifestaron con mayor intensidad. Comenzamos por la que registró Zucaina en 1659, cuya magnitud de 8'27 en la escala Dupaquier es la más elevada del ciclo. He aquí su desglose mensual de defunciones:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	-	2	-	2	-	2	-	1	-	1	1	2	11
D. Niños	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-	-	3

Las 14 defunciones habidas contrastan mucho con la media de los diez años anteriores, que fue tan sólo de 3'4 defunciones anuales. El predominio casi total de adultos y su reparto homogéneo por todos los meses, junto con la caída que experimentan sus nacimientos en un 32'3 %⁴⁰, nos inclinan a situarla entre las crisis de subsistencias que habría que relacionar con las adversidades climáticas de estos años, tal como se apuntaba páginas atrás.

Siguiendo el orden cronológico llegamos a la de Cortes de Arenoso en 1699, cuyos datos son:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	2	2	1	2	1	-	2	-	-	-	1	1	12
D. Niños	1	2	-	1	1	1	-	-	4	2	2	1	15

Ya hemos señalado antes -con referencia documental- que esta villa sufría una “enfermedad”. Ello, y la ausencia de otras fluctuaciones, convierten esta crisis “fuerte” (intensidad 4'91) en puramente epidémica, que por su especial incidencia en los meses de invierno y primavera pudo tratarse de gripe.

Por último, la que registra la segunda intensidad más elevada del ciclo corresponde a la de Zucaina en 1707. Otra crisis fuerte (intensidad 5'26) inmersa en los años negros de comienzos del XVIII. Su desglose:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	2	-	-	-	-	1	2	1	1	2	2	2	13
D. Niños	1	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	3

⁴⁰ Véase la cifra en el Cuadro 4.3 del Apéndice Gráfico

Absoluto predominio de adultos y concentración de las defunciones en la segunda mitad del año, esquema éste de gran paralelismo con el que Pérez Moreda señala para sus parroquias del interior peninsular en los años 1704-07⁴¹. En nuestro caso, y dado que hubo también una caída del 52'3 % en los matrimonios de ese año y del 28'5 % en los nacimientos del año siguiente⁴², cabe sospechar de una pérdida de la cosecha de 1707 con la consiguiente penuria alimentaria, constituyendo así un campo abonado para cualquier brote de mortalidad.

Análisis del Ciclo 1730-1800

Algunos comentarios de carácter general pueden hacerse a partir del cuadro-resumen del presente ciclo:

Uno, advertir que desde 1730 contamos ya habitualmente con cuatro o cinco series, lo que supone una mayor representatividad sobre la muestra comarcal. Con mayor propiedad, por tanto, podrá hablarse de crisis en la comarca y no de simple detección de crisis locales.

En segundo lugar, si en el análisis de las crisis se hace intervenir no sólo la curva de defunciones (cuyas intensidades ya están extractadas en el Cuadro 4.7) sino también las de índices comarcales de nacimientos, producción agraria y precios⁴³, se observará que nuestra zona refleja muy bien tanto el movimiento de larga como los de corta duración ya conocidos para el País Valenciano. En efecto, estamos en un ciclo cuya tónica general es de claro crecimiento demográfico, aunque a la vez se advierten los baches ya documentados de 1730-35, 1746-49, 1752-54, 1765-66, algunos años en la década de los 70 y otros finalmente en el último decenio. Estos baches, como se dice, reflejan en buena medida la esperada coincidencia entre las tres variables: caída de la producción comarcal (que nos parece la línea maestra), aumento de los precios, y mayor detección de años con crisis de mortalidad.

Tercero, esta triple coincidencia se advierte esencialmente desde los años 1730-35 hasta los de 1765-66, por lo que cabrá deducir que las crisis detectadas en todos esos baches responden o bien a crisis de subsistencias -aunque sean de pequeña intensidad- o, al menos, a crisis mixtas. En suma, tuvo algo que ver en ellas el componente producción. Por el contrario la coincidencia se rompe en la década de los años 70, cuyas crisis (años 1770, 76, 77, 78 y 83) habrá que atribuir casi exclusivamente a algún factor epidémico, al no encajar con una producción agraria que -desde 1765- sigue a un ritmo imparable.

⁴¹ *Las crisis...*, Op. cit., p. 331 y 332

⁴² Véanse los Cuadros 4.4 y 4.3 respectivamente del Apéndice Estadístico.

⁴³ Véanse estas tres últimas en la Gráfica 2.15 (Nacimientos), Gráfica 9.1 (Producción) y Gráfica 11.7 (Precios).

En cuarto y último lugar, constatar que aún cuando se detecta un cierto número de crisis comarcales en los años de coyuntura negativa, estas crisis no fueron capaces de invertir en ningún momento la marcha ascendente de la población. La curva maestra es ahora la de nacimientos de la comarca (Gráfica 2.15), y es muy significativo comprobar cómo entre 1730 y 1800 (es decir, durante todo el ciclo) esa curva no retrocede en ningún momento, como por cierto sí lo había hecho en periodos anteriores. Como máximo quedará puntualmente ralentizada (años 1745-55), pero su trayectoria ascendente fue paralela al crecimiento de la población. El propio Cuadro de crisis de mortalidad en este ciclo (Cuadro 4.7) apoya la misma idea: de los 20 años en que se detectó alguna crisis, ni uno solo registró fluctuación comarcal negativa en los nacimientos⁴⁴.

Habría que concluir por tanto que este ciclo se dibuja a grandes rasgos como positivo, como una “etapa benigna desde una perspectiva epidemiológica”⁴⁵, y que las crisis sufridas en los distintos baches pertenecerían a lo que se ha denominado “crisis larvadas”, sin graves efectos para una población que no dejó de aumentar.

Veamos ahora un análisis más detenido de los distintos periodos con crisis:

a) 1730 y 1735.- Dos años con intensidad fuerte o media. En cuanto a la extensión, y según el método de Del Panta que permite el cálculo con mayor número de series, se aprecia muy elevada en 1735. También el año 1730 tuvo mayor extensión que la que refleja el Cuadro 4.7, afectando al menos a tres parroquias⁴⁶.

Si se tiene en cuenta que estos años coinciden con una depresión en la curva de producción comarcal, depresión que había comenzado en los años 20 y que se prolongó hasta 1737, cabrá deducir que nuestra zona atraviesa por unos años de malas cosechas que de alguna manera - bien sobre la población infantil o sobre la adulta- influirían en el incremento de la mortalidad, sin olvidar la repercusión negativa en los matrimonios. Por lo demás, las referencias bibliográficas están en la misma línea. En lo económico: malas cosechas y elevados precios en 1728-29 en Cataluña⁴⁷; igualmente en Valencia durante los años agrícolas 1728-29, 1729-30 y 1734-35, en el que se dará “la variación cíclica de mayor amplitud dentro del siglo

⁴⁴ Recuérdese que para que ésta existiera, exigimos que se dé al menos en 1/3 de las parroquias de la muestra; en este caso, en dos localidades.

⁴⁵ Empleamos la misma calificación que J.S. BERNAT y M. BADENES atribuyen a su periodo 1715-1808 (“Cronología..”, *Op. cit.*, p. 554).

⁴⁶ Las dos series que refleja el Cuadro 4.7 son Cortes y Campos, con intensidad de crisis en la primera de ellas. Aunque no es posible todavía calcular los valores de Montanejos y Montán –parroquias cuyos datos brutos comienzan justo en estos años-, sí puede afirmarse con seguridad que Montanejos registró crisis en 1731 y Montán en 1730, según se desprende de sus Gráficas particulares. Por tanto, en los años 1730-31 quedaron afectadas tres parroquias, y en el año 1735 cuatro.

⁴⁷ P. VILAR: *Cataluña en la España moderna*, Tomo 2: *Las transformaciones agrarias*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 360.

XVIII⁴⁸; “sequía y enfermedad” en los años 1728 a 1730 en tierras castellonenses⁴⁹; etc. En lo demográfico: presencia de crisis de mortalidad en 1729-30 en Nules⁵⁰, Mascarell⁵¹, Betxi⁵², y en varios años de la década de los 30 según la extensa muestra estudiada por Bernat y Badenes⁵³. Así pues, plena coincidencia.

b) 1746-1749.- Nuevamente tres años con crisis de intensidad variable (fuerte en 1746, media en 1748 y menor en 1749) y con extensión que en líneas generales afecta al 50 % de la muestra. La situación creo que no difiere de la ya vista en el periodo anterior, en cuanto que sería una nueva respuesta -particularmente sensible en 1746- a otra coyuntura económica negativa. En efecto, la producción comarcal, tras recuperarse del bache anterior, conoce otra inflexión -corta pero pronunciada- durante los años 1746 a 1749. Las parroquias más afectadas fueron Campos de Arenoso y Cortes de Arenoso, localidad ésta última que sin duda conoció una mala cosecha en 1749, puesto que los regidores tuvieron que acudir al depósito de la Primicia (en Febrero de 1750) y realizar un sustancial préstamo de trigo “para que no falte el abasto al común”⁵⁴. Años de escasez, por tanto, aunque en este caso sin interferencia visible en los precios.

La naturaleza de las crisis delata su relación con estos años de malas cosechas, según se desprende de estos datos:

Desglose mensual de las defunciones de Cortes de Arenoso (Año agrícola 1747-1748)

	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	En	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Total
D. Adult	1	3	2	3	-	1	1	3	4	6	-	2	26
D. Niños	-	-	1	-	-	-	1	-	1	5	1	2	11

Indicadores de crisis en Campos de Arenoso

Años	Intensidad (Dupaquier)	Intensidad (Del Panta-Livi Bacci)	Fluctuación nacimientos	Fluctuación matrimonios
1746	6'24	233'3	-36'5	-
1747	4'60	377'2	-	-100'0
1748	-	82'6	-48'2	-

⁴⁸ J.M. PALOP: *Hambre y lucha...*, Op. cit., p. 81.

⁴⁹ A. LLISTAR ESCRIG: *Historia de la provincia de Castellón*, Valencia, Vives y Comp^a., 1887, Edición facsimilar de la Caja de Ahorros de Castellón, 1987, p. 65.

⁵⁰ K. TORRENT: *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII. El caso de Nules*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1982, p. 158-159.

⁵¹ LL. ARNAU: *Estudio demográfico de Mascarell (Plana Baixa). 1680-1890*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1983, p. 156.

⁵² T. RIPOLLÉS: *Evolución...*, Op. cit., Tablas III y XV.

⁵³ J.S. BERNAT y M. BADENES: “Cronología...”, *Op. Cit.*, p. 548.

⁵⁴ A.P.C.A.: *Salidas del Arca de la Primicia para gastos de la Iglesia*, papeles sueltos entre ff. 64 y 65.

La notable proporción de defunciones de adultos, su mayor presencia hacia los meses de soldadura, y la importancia de algunas fluctuaciones hacen pensar al menos en crisis mixtas -cuando no de subsistencias-, perfectamente compatibles con estos años de escasez en la comarca y fuera de ella⁵⁵.

c) 1752, 1754 y 1759.- Los tres años que registran crisis en este decenio responden seguramente a razones distintas a las explicadas en el periodo anterior. Sabemos que los años 1752 y 53, como prolongación de los ya vistos en 1747-48-49, fueron todos ellos de penuria alimentaria y -en palabras de P. Vilar- “época de carestía específicamente española, sufrida en mayor o menor grado por todas las provincias peninsulares”⁵⁶. Habría sido lógico en ese caso agrupar en un mismo periodo los tres años de este decenio junto con los finales del anterior. No se ha hecho así porque, en nuestra comarca, ni la producción ni los precios reflejan nada anormal. La primera terminó su bache en 1749 y durante el decenio que nos ocupa experimenta una fuerte y decidida recuperación, al menos hasta 1758⁵⁷. Tampoco las alzas moderadas del precio del trigo que se dieron en Valencia entre los años 1756 y 59, y que J.M. Palop ha relacionado con la epidemia de langosta que asoló las cosechas durante el primer año⁵⁸, parecen incidir gravemente sobre la comarca. Sabemos de la existencia de dicha plaga al menos en Cortes de Arenoso, y que se hicieron los conjuros y rogativas de rigor⁵⁹, pero no hallamos indicios negativos en la producción y tan sólo una ligerísima subida en el índice general de precios⁶⁰ del año 1758.

En este contexto favorable se hará preciso interpretar las tres crisis del decenio -especialmente la de 1754, que arroja una intensidad notable con los dos métodos- como de estricta elevación de la mortalidad. La inexistencia de fluctuaciones en las dos variables restantes viene en apoyo de lo que decimos. Veamos ahora el desglose mensual de los fallecimientos en las dos parroquias más afectadas:

MONTÀN (Año 1754)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	4	2	2	-	1	2	1	1	1	1	-	-	15
D. Niños	1	1	3	14	8	-	2	-	5	2	-	-	36

⁵⁵ “Es dramática en toda España la serie de años de sequía que empieza en 1747-48 y culmina en 1752-54 (P. VILAR: *Cataluña...*, Op. cit., p. 360). También en Valencia los años 1747-48 figuran como de sequía y de altos precios del trigo (J.M. PALOP: *Hambre y lucha...*, Op. cit., p. 86).

⁵⁶ P. VILAR: *Cataluña...*, Op. cit., II, p. 297.

⁵⁷ Véase Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico.

⁵⁸ J.M. PALOP: *Hambre y lucha...*, Op. cit., p. 88 y 89.

⁵⁹ Se reseñan en el mismo “*Quinque Libri*” las misas, procesiones y conjuros contra la plaga de langosta “que entró en la partida de Piedrahita de este término de la Villa de Cortes de Arenoso el día 9 de Agosto de 1756” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo 5º, último folio)

⁶⁰ Véase Gráfica 11.7 del Apéndice Gráfico.

CORTES DE ARENOSO (Año 1754)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	5	1	-	1	3	3	-	1	2	1	-	1	18
D. Niños	-	-	1	1	3	2	-	7	2	1	-	2	19

La mejor explicación la encontramos en esta frase de Pérez Moreda: “La mortalidad epidémica, sobre todo la infantil, tuvo un carácter relativamente autónomo en relación con la coyuntura agraria”⁶¹. Se trataría, por tanto, de un recrudecimiento de alguna de las enfermedades que con mayor frecuencia afectaron a la población infantil en el transcurso del siglo. De ellas hablaremos más adelante.

d) 1765-1766.- Nueva presencia de crisis en la comarca, caracterizadas por: ser de corta duración -sólo dos años en un decenio conocido como negativo-, alcanzar una intensidad media -sin llegar al índice 4- y ser de moderada extensión, pues afectó a dos de las cuatro parroquias disponibles.

La interpretación como una mediana crisis de subsistencias, asociada al paso de unos años de escasez y carestía, resulta muy clara tanto por los indicadores de tipo general como por los de tipo particular. Entre los primeros, P. Vilar habla de las crisis alimentarias que afectaron a las zonas rurales catalanas como consecuencia de la escasez de 1763-64 y 1765-66⁶²; Pérez Moreda alude a las crisis de mortalidad detectadas entre 1762-65 como las de mayor intensidad y extensión producidas en el interior peninsular durante el siglo XVIII⁶³, y Palop constata igualmente la escasez del año agrícola 1765-66 acompañada de las típicas subidas de precios⁶⁴. Por lo que atañe a los indicadores propios, se aprecia un descenso de la producción agrícola comarcal, iniciado en 1759 y que culmina en 1765; mientras que -paralelamente- sube el índice de precios desde 1763 hasta 1768⁶⁵. Si nos centramos en indicadores estrictamente demográficos, constatar que en 1765 hubo fluctuación negativa de los matrimonios en el 100 % de la muestra, y que el desglose mensual de los óbitos es el típico de esta sobremortalidad por escasez. Veamos los datos:

MONTÁN (Año 1765)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
D. Adult	-	2	-	1	2	1	2	1	2	9	2	-	22
D. Niños	-	-	2	2	3	3	2	3	1	-	1	1	18

⁶¹ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 372.

⁶² P. VILAR: *Cataluña...*, Op. cit. II, p. 360 y 361.

⁶³ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 363.

⁶⁴ J.M. PALOP: *Hambre...*, Op. cit., p. 93 y 94.

⁶⁵ Véanse las Gráficas 9.1 (Producción agraria) y 11.7 (Precios) del Apéndice Gráfico.

CORTES DE ARENOSO (Año agrícola 1765-66)

	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	En	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Total
Defunc. totales	5	3	3	1	5	1	2	1	1	6	2	1	31

Obsérvese que la mala cosecha de 1765 propició una elevación de la mortalidad ya en la segunda mitad de ese mismo año civil, suavizándose en invierno para subir en la primavera -soldadura- del año siguiente.

e) 1770-1783.- Como muestra el Cuadro 4.7 se han detectado cinco años de crisis. Tanto las intensidades como la extensión pueden calificarse de medias o bajas, con la salvedad de 1770 -que registró una intensidad fuerte aunque de exclusivo carácter local⁶⁶- y del año 1777 -con una extensión bastante notable-. Nos parece que la comarca atraviesa, en lo referente a las crisis, por un periodo muy similar al ya visto en los años 1752-1754. Como entonces, también ahora hemos hallado abundantes referencias a crisis de componente agrario en diferentes zonas de nuestro país (áreas rurales catalanas, tierras valencianas, incluso noticias de adversidades climáticas en tierras castellonenses⁶⁷); pero hemos de obedecer prioritariamente a nuestros propios indicadores, y la curva de producción comarcal muestra durante este periodo un clarísimo crecimiento, fuerte y mantenido desde que saliera del bache anterior en 1765-66. Por su parte la de precios no indica nada anormal, si acaso una elevación puntual en 1781, aunque sin crisis de mortalidad en esa fecha. Por tanto, nuevas crisis de exclusiva naturaleza epidémica y que tienen a la mortalidad de párvulos como principal agente causal, tal como se aprecia en los siguientes desgloses de defunciones:

CORTES DE ARENOSO (Año 1770)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	3	1	1	2	4	1	3	1	1	3	2	2	24
Niño	-	-	2	1	1	1	1	3	8	5	11	2	35

CORTES DE ARENOSO (Año 1777)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	1	-	2	1	1	-	3	3	1	2	1	1	16
Niño	-	1	-	1	-	4	7	14	6	-	1	2	36

⁶⁶ Según el método Dupaquier se registra en Cortes de Arenoso una crisis de intensidad 6'22 (Cuadro 4.1 del Apéndice Estadístico).

⁶⁷ El dietarista Rocafort alude a rogativas públicas en Castellón (años 1770 y 71) por la mucha necesidad que de agua había, circunstancia que se repite en 1776, con nueva esterilidad a la que siguieron lluvias torrenciales e inundaciones (Fray Joseph ROCAFORT: *Libro de cosas notables de la Villa de Castellón de la Plana*, Edic. y notas de E. Codina Armengot, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1945, p. 32).

MONTÁN (Año 1777)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	4	1	3	1	-	-	-	1	1	1	1	2	15
Niño	1	8	13	1	-	2	-	-	-	-	-	-	36

Constatamos pues -como ya lo hiciera en su obra Pérez Moreda- el hecho de que muchas crisis a lo largo del siglo XVIII se produjeron casi exclusivamente por la acentuada relevancia que adquirió la mortalidad infantil⁶⁸. Aunque las fuentes no explicitan la causa de la enfermedad, sostiene dicho autor que serían el sarampión, la tosferina, la difteria y -sobre todo- la viruela los principales agentes responsables, siendo esta última la que provocó “gravísimas epidemias infantiles” en los años 1768, 77, 79 y 1780-82, con especial presencia en los meses de verano y otoño⁶⁹. Creemos que su constatación -relativa a la España interior- sirve también para nuestra comarca en sus cinco años de crisis.

Por último, decir que la otra enfermedad causante de muchas crisis en la segunda mitad del XVIII -el paludismo-⁷⁰ no estimamos que tuviera en la zona estudiada un papel destacado, primero porque no hemos hallado referencias locales en estos años⁷¹; segundo, porque se trata de una comarca montañosa de notable altitud sin la presencia de aguas estancadas; y en tercer lugar, porque no registra nuestra zona crisis de mortalidad en los años 1784-1787, que fueron los que mayormente padecieron las fiebres tercianas tanto en Cataluña y Levante como en el interior peninsular⁷².

f) 1790-1800.- Los cuatro años que arrojan crisis de mortalidad (1790, 93, 94 y 1800) se enmarcan en un fin de siglo salpicado de nuevas dificultades agrarias. Hay ejemplos en la España interior, en Valencia⁷³, y en las tierras castellanenses, donde el dietarista Rocafort

⁶⁸ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 335.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 336 y 355.

⁷⁰ V. PÉREZ MOREDA: “El paludismo en España a fines del siglo XVIII. La epidemia de 1786”, *Asclepio*, XXXIV, 1982, pp. 295-316.

⁷¹ Si hay en el Archivo Municipal de Zucaína un folleto impreso (cosido al “Libro de Acuerdos y Actas municipales, 1770-1789”) en el que se recomienda a las autoridades locales evitar las aguas estancadas, justamente para prevenir esta enfermedad. Pero lo que no hay es constancia documental de que este municipio la sufriera. (*Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se manda que para evitar en lo sucesivo las Epidemias de Tercianas ocurridas en el Reyno de Valencia, se pongan en curso las Aguas estancadas, y se observen las demás reglas que se prescriben para dicho fin*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, 1785).

⁷² Sobre la fuerte incidencia del paludismo en esos años véase V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, p. 337 y ss.; “El paludismo..”, *Op. cit.*, p. 298 y ss.; J.L. y M. PESET REIG: “Tercianas y ciencia médica en el Setecientos valenciano”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, III, Universidad de Valencia, 1976, pp. 685-694; A. ALBEROLA ROMÀ: “Una enfermedad de carácter endémico en el Alicante del XVIII. Las fiebres tercianas”, *Revista de Hª Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 5, 1985, p. 134.

⁷³ M. ARDIT ha aludido a la penuria alimentaria y a los altos precios como uno de los factores explicativos de la revuelta antifrancesa de 1793 (M. ARDIT: *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, Ariel, 1977, p.92). También J.M. PALOP detecta una “reactivación de la variación cíclica”, y con crisis que, “aunque sin

refiere todo tipo de adversidades climáticas en este decenio⁷⁴. Nuestra comarca acusó moderadamente el paso de estos años adversos, con una curva de producción que -en sus valores anuales- registra algún retroceso en los años 1790-93 y en 1797-1800, pero que en la curva de medias móviles no llega a producir más que una ralentización, dentro de la larga tendencia alcista que -como sabemos- viene de 1765 y sigue hasta el año 1800. Por su parte los índices de precios fueron algo más sensibles y reflejan una fuerte subida en los años 1794-1796.

En conclusión, la comarca acusó el paso de estos años adversos pero -como tantas veces se ha visto- lo hizo sin graves consecuencias demográficas. Debieron tratarse de crisis mixtas como consecuencia de las cosechas deficitarias, que a su vez propiciarían el arraigo de alguna epidemia cuya naturaleza exacta desconocemos. Afectó prioritariamente a la población infantil y produjo dos crisis de intensidad fuerte (una en Montán en 1790 y otra en Puebla de Arenoso en 1793) y otra de intensidad media (Cortes de Arenoso en 1794). Veamos el reparto mensual de defunciones:

MONTÁN (Año 1790) (Intensidad.- 8'77 Dupaquier y 229'4 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	3	1	3	6	-	-	1	3	2	2	-	1	22
Niño	2	-	11	14	1	1	1	3	7	1	1	-	42

PUEBLA DE ARENOSO (Año 1793) (Intensidad.- 9'81 Dupaquier y 188'2 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	4	1	3	1	-	-	-	1	1	1	1	2	15
Niño	1	8	13	1	-	2	-	-	-	-	-	-	36

CORTES DE ARENOSO (Año 1794) (Intensidad.- 2'51 Dupaquier y 120'4 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	4	1	3	1	-	-	-	1	1	1	1	2	15
Niño	1	8	13	1	-	2	-	-	-	-	-	-	36

alcanzar la amplitud de oscilación de las de principios de siglo, son más repetidas y constantes" (*Hambre y lucha...*, Op. cit., p. 184.

⁷⁴ Lluvias torrenciales e inundaciones en 1793, heladas rigurosas en 1796 y 1799, sequía en 1797... (F.J. ROCAFORT: *Libro de cosas notables* ..., Op. cit., p. 87, 88, 100, 113 y 132.

Análisis del Ciclo 1801-1855

Un repaso al Cuadro 4.8 (en el que se muestra la cronología, intensidad y extensión de las crisis detectadas en este ciclo) así como la consulta de las Gráficas 2.15, 9.1 y 11.7 (que recogen las variables demográficas y económicas de la comarca) nos permitirán un comentario global antes de pasar al análisis detallado.

Nuevamente observamos, como primer hecho destacable, el comportamiento similar que se da en nuestra zona y el de otras ya estudiadas con anterioridad. En efecto, los años de crisis se enmarcan en periodos de conocida coyuntura negativa, a saber: los primeros años del siglo, que fueron de escasez general y altos precios; los de la Guerra del Francés, que sumaron al factor bélico los componentes de hambre y subidas de precios; los primeros años de la década de los 20, en relación con otra conocida crisis de subsistencias; los años 1834-38, otra vez de signo negativo al juntarse el triple factor de la guerra, la escasez y la epidemia de cólera; y, finalmente, los años 1851 y 1855, correspondiente este último a la segunda pandemia colérica. En general, por tanto, la comarca acusó el recibo de los malos años del siglo XIX.

Sin embargo -y ésta sería la segunda consideración- la intensidad de estas crisis no adquirió en el conjunto de las parroquias valores de dramatismo. Obsérvese que, con el método de Del Panta-Livi Bacci, sólo en un año se duplica la mortalidad ordinaria, en 1824, y con el de Dupaquier se registran intensidades medias y bajas, superando el índice 4 en tan sólo tres ocasiones: 1824, 1837 y -por supuesto- en 1855.

En tercer lugar, la presencia de estos valores moderados explicaría el hecho de que la comarca no interrumpiera su crecimiento demográfico. La mejor comprobación está en la propia curva de índices de nacimientos de la comarca (Gráfica 2.15), que no conoce inflexión alguna desde que comenzara el crecimiento en torno a 1715. No refleja la huella negativa de los primeros años del XIX, ni la de los peores de 1812-13. Los índices de nacimientos siguen aumentando en todo el ciclo y -como mucho- se advierte una ralentización en los años 1724-25 y en los de 1835-40.

En cuarto, debe señalarse la presencia -entre los años de crisis de mortalidad- de algunas fluctuaciones tanto en la variable de matrimonios como en la de nacimientos. Acontecen en 1803, 1812-13, 1820-23 y 1838, lo que implica que las crisis de estos años -independientemente de su intensidad y extensión- no serían sólo de carácter epidémico.

Por último, otra vez nos hacemos eco de una idea ya apuntada por Pérez Moreda, quien estima que el carácter grave de la mortalidad del siglo XIX no vino dado tanto por las sucesivas crisis epidémicas o de subsistencias, cuanto por el tono general que exhiben los

niveles ordinarios de la mortalidad⁷⁵. Niveles muy altos todavía, en cuya determinación influyeron las crisis generales, los embates del cólera, pero sobre todo -dirá- “las muchas crestas locales de sobremortalidad que se abaten en especial sobre la población infantil”⁷⁶. Ciertamente en nuestras parroquias se advierte todavía, tanto en años normales como de crisis, el alto peso de la mortalidad de párvulos⁷⁷.

Veamos con más detalle los distintos periodos con crisis en en este ciclo:

a) 1803-1804.- Multitud de referencias atestiguan el carácter negativo de estos inicios del siglo. Factores graves como la pérdida de las cosechas, las fuertes subidas en el precio del grano y el avance de la mortalidad epidémica (con la presencia del paludismo y de la fiebre amarilla entre otras) se sumaron generando la aparición simultánea de crisis de mortalidad en amplias zonas peninsulares⁷⁸. Nuestros indicadores comarcales reflejan sin duda la coyuntura adversa: brusco descenso de la producción agraria desde 1800⁷⁹, y rápida y progresiva subida en los precios desde 1802 a 1805.

Pero, de qué modo se tradujeron en el tema de las crisis? Creemos que de forma moderada. En 1803 dichas crisis alcanzan una extensión considerable, pero de intensidad realmente baja con los dos métodos. En el año siguiente disminuye la extensión y la intensidad sigue baja, salvo en el caso de Montanejos cuya elevada cifra es la responsable de que suba la media comarcal. En todo caso, la respuesta global no iría más allá de una crisis menor en 1803 y otra media en 1804. Habría que calificarlas como pequeñas crisis de subsistencias, toda vez que es segura la caída de la producción así como el aumento de los precios, al tiempo que fluctúan los matrimonios de dos parroquias y los nacimientos de una.

⁷⁵ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 400.

⁷⁶ *Ibidem*, loc. cit.

⁷⁷ Así se desprende de estos datos de Cortes de Arenoso:

Años	Defunciones totales	Defunciones de párvulos	%
1800-09	407	193	47'4
1810-19	418	200	47'8
1820-29	406	239	58'8
1830-39	477	222	46'5
1840-49	306	147	48'0
1850-55	228	99	43'4

⁷⁸ En la Rioja en 1803-04, debida a la crisis agraria y a la epidemia de tifus y paludismo (M. LÁZARO y P.GURRIA: “Las crisis..”, *Op. cit.*, p. 37 y 38). En la España interior, en 1804, que registrará “la mayor extensión y también la intensidad más alta” de entre las halladas en los dos siglos anteriores (V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p.376). En Cuenca y su provincia, respondiendo a la tipología de “crisis de subsistencias complicada por unas fiebres endémicas” (D.S. REHER: “La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas. Cuenca, 1775-1825”, *Moneda y Crédito*, nº 154, 1980, p.41). En la amplia muestra de parroquias valencianas estudiada por J.S. BERNAT y M. BADENES (“Cronología..”, *Op. cit.*, p. 548).

⁷⁹ Efectivamente la curva de producción comarcal cae en 1800 y 1801 (Gráfica 9.1 del Apéndice Gráfico). Faltan justamente los datos de 1802 y 1803, pero ello puede suplirse acudiendo a la curva de producción agraria local de Cortes de Arenoso, que muestra igualmente una brusca caída entre 1802 y 1804 (Véase Gráfica 10.7 del Apéndice Gráfico).

El predominio de defunciones de adultos y su reparto continuado apoya lo que decimos. Veamos un ejemplo:

CORTES DE ARENOSO (Año 1803) (Intensidad.- 2'22 Dupaquier) (Fluctuación de matrimonios: -63'9 %)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	4	4	-	1	-	3	5	5	3	3	2	1	31
Niño	-	-	2	1	1	3	2	6	4	-	4	-	23

Por lo que atañe a 1806 -año que también figura en el Cuadro de este ciclo- se trata prácticamente de una crisis local (Zucaína), atribuible a una brusca elevación de la mortalidad de niños en los clásicos meses estivales y sin fluctuación alguna.

ZUCAINA (Año 1806) (Intensidad.- 4'31 Dupaquier y 161'8 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	2	3	3	2	3	2	-	2	3	1	-	-	21
Niño	-	1	-	1	2	3	3	13	12	2	2	-	39

b) 1808-1813.- Otro periodo de características muy similares al anterior; en realidad forma parte de esa crisis agraria que se extiende desde principios de siglo al año 1813. Si los hemos separado es por subrayar las particularidades de algunos años y también porque el bienio 1805-06 fue de buenas cosechas en la comarca, sirviendo así de frontera entre los dos periodos de crisis. El que ahora nos ocupa viene marcado nuevamente por la escasez, la carestía y la guerra, y todo ello con extensión generalizada tanto dentro como fuera de las tierras valencianas⁸⁰. Nuestra comarca, como sucede en el periodo anterior, acusa la crisis agraria en las variables económicas pero sólo moderadamente en las demográficas. La curva de producción, tras la fuerte subida entre 1805 y 1807, se precipita en un bache que toca fondo en los años 1812-15. La de precios muestra la esperable subida de las épocas de escasez, y se eleva decidida y progresivamente en los años 1811, 1812 y 1813, en el que se

⁸⁰ “Cinco años de catástrofe demográfica -dice Nadal- de una dimensión sin precedentes desde la hecatombe de 1647”, y añade: “A las víctimas de las campañas militares sucedieron, en 1812, las víctimas producidas por el hambre” (J. NADAL: *La población*., Op. cit., p. 135). Crisis de mortalidad en la España interior (V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis*., Op. cit., p. 387-388). Altísimos precios del trigo en Valencia, con punta máxima en 1812 (M. ARDIT: “El govern del general Elio a València i les conseqüències econòmiques i socials de la Guerra del Francès”, *Argumments*, nº 2, Valencia, 1975, p. 12, 13 y 15; también constatable en T.M. HERNÁNDEZ y J. PIQUERAS: “Materiales para la historia de los precios en Valencia durante el siglo XIX”, *Estudis*, nº 7, 1978, p. 184 y ss.). Crisis de mortalidad -en 1812- en las tierras valencianas, calificada de “intensa y generalizada”, así como de “etapa crítica, posiblemente la tercera más grave tras 1706-14 y la peste de mediados del XVII” (J.S. BERNAT y M. BADENES: “Las crisis...”, *Op. cit.*, p. 548, 555 y 556).

alcanza el máximo de la serie. La guerra, por su parte, también está presente en la zona con varios casos de “afusilados” entre las partidas de defunción de los años 1812 y 1813⁸¹.

Con las referencias anteriores se diría que la comarca había de registrar una posible catástrofe demográfica, pero las cifras del Cuadro 4.8 no muestran tal cosa. Cuatro años con intensidad de crisis que quedan reducidos a dos -1809 y 1813- si exigimos la conformidad de ambos métodos. Intensidad media, quedando lejos de duplicarse la mortalidad ordinaria. Por último, extensión a Cortes, Puebla y Campos, esto es, al 50% de la muestra. Añadamos no obstante la visible fluctuación que experimentan los matrimonios de la comarca en 1812, lo que originó a su vez la caída de nacimientos en el año siguiente. De modo que, con todos los datos, creemos que la primera crisis -1809- pudo ser de carácter mixto, en la que influyeron tanto la mala cosecha recogida a mediados de ese año como la fuerte mortalidad infantil acaecida en los meses estivales, mientras que la segunda -la de 1813- sería una mediana crisis de subsistencias en el marco del año agrícola 1812-13, sin olvidar la presencia bélica justo en este momento.

Veamos la distribución mensual de las defunciones de ambos años en la que fue la parroquia más afectada:

CORTES DE ARENOSO (Año 1809) (Intensidad.- 3'84 Dupaquier y 70'6 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	4	2	-	1	1	2	4	5	2	3	5	5	34
Niño	3	2	1	1	2	-	2	9	6	6	2	1	35

CORTES DE ARENOSO (Año 1813) (Intensidad.- 2'79 Dupaquier y 82'0 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	6	8	7	8	6	6	1	3	1	1	3	2	52
Niño	1	-	2	1	-	2	1	6	10	1	2	-	26

Cabría una reflexión que puede ser válida para los dos periodos recién analizados. Resulta algo sorprendente que, a pesar de la dureza de ambos momentos (1803-04 y 1808-13), y de que así lo refleje nuestra comarca en los indicadores económicos, no haya una clara respuesta negativa en el terreno demográfico. Ni crisis de intensidad fuertes, ni retroceso de la población. Creemos que pudo ser el notable y permanente crecimiento de la producción

⁸¹ Archivos parroquiales de Zucaina y de Cortes de Arenoso: *Quinque Libri*, Libros de Sepulturas correspondientes a los años indicados.

agraria -desde 1770 hasta fin de siglo- el que proporcionó recursos y reservas suficientes para abordar los años difíciles de principios de la centuria siguiente.

c) 1820-1826. - La calificación de este nuevo periodo con crisis resulta más dudosa que los dos anteriores. Aunque se ha hablado de “carestía, hambre y adversidad demográfica” para los años 1823-25⁸², lo cierto es que sus efectos han sido rebajados tanto en Valencia como en tierras del interior peninsular⁸³. En nuestras parroquias la producción conoce efectivamente un retroceso a comienzos de la década de los años 20, pero es más bien un leve reflujo después de la lógica crecida que experimentó en los años de la postguerra. Los precios apenas muestran nada significativo, salvo el repunte de 1825. Pero ahí están los cinco años con crisis de mortalidad⁸⁴, que -además- se acompañan de dos fluctuaciones negativas en los matrimonios (1820 y 21) y una en los nacimientos (1823). En conclusión, cabría aceptar que se tratasen de crisis de naturaleza mixta, y así debió ser. No obstante, el principal factor explicativo hay que buscarlo en el terreno epidémico, tal vez en un avance de la fiebre amarilla (cuya presencia está constatada⁸⁵ en los años 1819-23) o en las todavía permanentes “enfermedades endémicas infantiles”, especialmente viruelas, sarampión, tosferina y disenterías estivales, que castigaron con gravedad distintas zonas del interior entre 1820 y 1840⁸⁶. Como ejemplo de lo que decimos, baste señalar que el año 1824 -único de los cinco que registra una intensidad “fuerte” y ello con los dos métodos- conoció una alta mortalidad de párvulos. El desglose mensual de la parroquia de Montán -sin duda la más afectada- así lo atestigua.

Defunciones de MONTÁN (Año 1824) (Intensidad.- 7'17 Dupaquier y 163'7 Del Panta)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	8	-	4	1	6	1	3	3	1	3	2	2	34
Niño	4	1	1	-	-	4	9	8	8	6	4	2	47

Otros ejemplos referidos a Cortes de Arenoso en los años 1823 y 1826 muestran igualmente la presencia de esas enfermedades endémicas infantiles arriba comentadas:

⁸² J. NADAL: *La población...*, Op. cit., p. 171.

⁸³ En Valencia M. ARDIT constata subidas en el precio del trigo durante esos años, pero -dice el autor- son subidas ligeras que contrastan con las imágenes apocalípticas presentadas por otras fuentes (M. ARDIT: “El govern...”, *Op. Cit.*, p. 15 y 16). También en la España interior se ven huellas de la crisis de subsistencias de 1823-25, pero con “apenas consecuencias notables sobre la mortalidad” (PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, p. 400)

⁸⁴ Véanse en el Cuadro 4.8 correspondiente a este ciclo.

⁸⁵ PESET, M. y J.L.: *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, 1972, p. 114.

⁸⁶ V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis...*, Op. cit., p. 401.

	Año 1823	Año 1826
Defunciones de adultos	19	17
Defunciones de niños	30	32
Causas predominantes	Viruelas.-12 casos de niños Pasma.-9 casos de niños Disentería.-2 casos de niños	Tos.-.....12 casos de niños Lombrices.-...8 casos de niños Disentería.-....7 casos de niños

En suma, fueron crisis de naturaleza mixta con alto componente epidémico.

d) 1833-1840.- La ausencia de indicadores económicos propios -nuestras curvas de producción y precios finalizan en 1830- nos obliga a ceñirnos exclusivamente a los datos demográficos, completados si acaso con referencias externas. Lo primero a destacar es el elevado número de años que registraron crisis en la zona; nada menos que siete, de modo que en este tramo todas las localidades se vieron afectadas en un año u otro. Veamos los datos de intensidad, una vez extractados de los Cuadros 4.1 y 4.2:

Intensidad (Método Dupaquier)							Intensidad (Método Del Panta-Livi Bacci)					
Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Mntnejos	Campos	Montán	Cortes	Puebla	Zucaína	Mntnejos	Campos	Montán
1833	-	2'25	-	-	2'10	-	-	-	-	-	-	-
1834	-	-	1'13	2'25	4'61	-	-	-	-	80,5	72'5	-
1836	-	2'07	1'06	2'64	2'72	1'12	-	-	-	68'5	61'5	-
1837	-	1'95	7'92	-	-	2'85	-	-	168'5	-	-	-
1838	3'95	1'70	1'04	1'30	-	3'86	120'4	-	55'2	-	-	72'3
1839	-	1'16	-	1'72	-	1'69	-	-	-	68'5	-	54'1
1840	-	-	-	-	1'82	1'27	-	-	-	-	64'9	54'3

Desde el punto de vista de la “extensión” cabe decir que tanto el año 1838 como el de 1836 fueron de claro signo negativo en prácticamente toda la comarca. A más distancia quedan ya los de 1834 y 1839, si buscamos la conformidad de los dos métodos. Pero otra cosa es hablar de la “intensidad”. En este aspecto sólo un año registró una crisis verdaderamente fuerte (el de 1837 en Zucaína⁸⁷) cuya intensidad hace subir la media comarcal convirtiendo a este año en el peor del periodo, lógicamente desde este punto de vista. Tras él hay que situar los de 1838 (con dos crisis medias) y 1834 (con una).

⁸⁷ Defunciones de ZUCAINA (Año 1837):

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	3	4	2	3	5	1	5	3	1	1	1	1	30
Niño	-	1	3	6	3	7	13	15	7	6	1	2	64

En conjunto, y si se barajan intensidad y extensión, la relación expresada en el Cuadro 4.8 quedaría reducida a los cuatro años que más afectaron a la comarca: 1838, 37, 36 y 34. Como tantas veces se ha apuntado, no supusieron tampoco un trauma demográfico, dada la baja intensidad media resultante, aunque sí llegaron a frenar el crecimiento que nuestra zona estaba experimentando en el siglo XIX. La curva comarcal de medias móviles de nacimientos⁸⁸ atestigua un ligero retroceso en 1834-35 y una ralentización en la segunda mitad del decenio.

Las causas de estas crisis hay que buscarlas en una suma de factores negativos. En primer lugar los posibles efectos del cólera morbo, que afectó a tantos lugares durante 1834⁸⁹, aunque no hemos hallado referencia alguna en las nuestras actas parroquiales. Por lo demás, las intensidades locales registradas en este año son generalmente bajas (salvo la de Campos de Arenoso), así que -dada la fuerza con que atacaba esta epidemia- no cabe descartar que nuestra zona quedase al margen. Más influencia debió tener otro factor, el de las enfermedades endémicas infantiles, que -como en el periodo anterior- siguen visibles. Así lo confirma Zucaina en 1837. En tercero, las crisis de subsistencias que rondaron por los años 1837-38⁹⁰. Es muy probable la acción de este factor puesto que en 1838 (como puede verse más abajo) predominan las defunciones de adultos y -además- se produjo una fuerte caída de concepciones, dado que los nacimientos fluctuaron al año siguiente (-29'9 %) en cuatro parroquias. En cuarto y último, el factor bélico de la Guerra Carlista, con referencias directas en varias partidas de defunción de Cortes de Arenoso y Puebla de Arenoso⁹¹.

CORTES DE ARENOSO (Año 1838)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	2	2	4	3	2	5	8	8	8	3	8	11	64
Niño	-	-	-	3	2	1	-	4	3	-	1	2	16

e) 1851 y 1855.- Según muestra el Cuadro 4.8, desde 1850 hasta 1855 se suceden crisis de mortalidad en cuatro ocasiones, de las que dos fueron realmente menores o casi inapreciables, otra de intensidad media -en 1851- y la otra marcadamente fuerte -en 1855-. Las dos últimas son las que merecen el análisis.

⁸⁸ Véase Gráfica 2.15 del Apéndice Gráfico.

⁸⁹ P. ROMERO DE SOLÍS: *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 239.

⁹⁰ J. NADAL: *La población...*, Op. cit., p.171.

⁹¹ En los *Quince Libri* correspondientes -año 1838- se alude a muertes de soldados con indicaciones como éstas: “fue fusilado por la Justicia Militar”, “fue muerto por los carlistas”, etc.

La registrada en 1851 aunque afectó a tres parroquias tiene un marcado acento local. Las intensidades de Cortes y Montanejos apenas sobrepasan el índice 1 mientras que la de Puebla de Arenoso se dispara a 9'26. Así pues, crisis “importante” en esta parroquia cuyo índice arrastra hacia arriba la media comarcal. No disponemos de referencias respecto al año en cuestión y lo único seguro es que alguna -o varias- de las clásicas epidemias infantiles se cebaron sobre la población más joven de esta localidad, prácticamente durante todo el año. Veamos el desglose de sus defunciones:

PUEBLA DE ARENOSO (Año 1851)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	1	4	2	3	4	3	4	1	2	2	3	3	32
Niño	7	3	8	5	3	7	7	13	8	2	4	4	71

Por su parte, la registrada en 1855 es totalmente diáfana y esperable a la vez. En primer lugar, extensión al 100% de la muestra. En segundo, intensidad media comarcal de 7'66, la segunda más elevada de todas cuantas hemos registrado en este estudio, con la peculiaridad de que esta vez sí fue una crisis “fuerte” a nivel comarcal⁹². En tercero, la naturaleza epidémica es evidente al tratarse de la segunda pandemia de cólera morbo que se extendió por toda España. En nuestra zona se detecta muy temprano (el 5 de Julio), con las actas de defunción convenientemente anotadas (“Colera morbo”) y con una afectación mayoritaria de la población adulta. Las intensidades locales hablan de crisis fuertes o importantes incluso, salvo en Cortes de Arenoso donde no pasó de una crisis media.

MONTANEJOS (Intensidad = 11'65 Dupaquier)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	1	1	2	1	2	6	59	4	-	-	1	1	78
Niño	2	1	-	-	1	4	15	2	3	-	-	3	31

MONTÁN (Int. = 11'01)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	-	1	1	1	1	-	54	11	6	2	1	4	82
Niño	3	-	2	3	-	2	20	6	5	3	2	1	47

PUEBLA DE ARENOSO (Int. = 7'27)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	2	1	5	4	7	2	52	25	5	4	6	1	114
Niño	-	-	1	3	6	3	24	15	4	2	1	3	62

⁹² Coincide en este sentido con la fuerte intensidad y extensión que J.S.BERNAT y M. BADENES detectan en su numerosa serie de parroquias valencianas (“Cronología..”, *Op. cit.*, p. 548)

ZUCAINA (Int. = 7'27)

	Ener	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
Adul	-	1	-	1	-	3	22	21	3	1	1	-	53
Niño	-	1	-	2	1	2	6	24	4	1	2	2	45

CAMPOS DE ARENOSO (Int. = 6'22)

Adul	4	1	2	-	-	1	47	1	1	1	-	-	43
Niño	-	-	-	3	1	1	12	4	1	-	-	-	22

CORTES DE ARENOSO (Int. = 2'56)

Adul	2	-	2	-	-	3	1	7	25	2	1	-	43
Niño	1	-	1	2	-	-	1	4	3	-	3	-	15

Valoración global

Como ya los distintos ciclos han sido analizados, cabe resaltar aquí las dos ideas que consideramos principales.

La primera, que a lo largo de casi trescientos años el comportamiento seguido por la comarca guarda un notable paralelismo con lo obtenido en otros estudios. Se ha comprobado cómo la mayor parte de los periodos ya conocidos de coyuntura negativa -bien sea por crisis agraria, epidemia o guerra- han dejado su huella en nuestra zona. Así lo constatan la presencia de crisis, locales o comarcales, en periodos como: finales del XVI, 1612-16, 1630-33, 1700-13, 1746-49, 1765-66, 1808-13, etc. No es ésta una relación sistemática.

La segunda, que en líneas generales la huella dejada sobre la comarca no ha revestido caracteres de dramatismo. Ni a mediados del XVII, ni a principios del XVIII, ni a principios del XIX –por citar tres periodos negros ya clásicos- hemos registrado crisis verdaderamente “importantes”. Es bien sintomático que en la escala de Dupaquier, seguida habitualmente, no se haya detectado *a nivel global de la muestra* ni una sola “catástrofe”, ni “gran crisis”, ni crisis “importante”⁹³. Todo se reduce a algunas crisis “fuertes”⁹⁴ -las menos- y especialmente a crisis “medias” y “menores”. Como ya se ha indicado otras veces, creemos que el componente producción -que empieza a crecer verdaderamente desde 1680 y pasará sus lógicos baches pero seguidos de fuertes recuperaciones- es el que ha actuado como garantía,

⁹³ La única excepción con intensidad media “comarcal” superior a 8 (que permitiría hablar con propiedad de crisis importante) se da en un solo año -1659-, pero en realidad se trata de una crisis local. El problema está en que, para el año en cuestión, la muestra disponible es de tan sólo dos parroquias, por lo que basta la intensidad requerida de una para que ese dato se haya convertido injustamente en comarcal.

⁹⁴ Los nueve años en los que se registra intensidad comarcal entre 4 y 8 (valores límite de una crisis fuerte) son: 1699, 1707, 1730, 1746, 1790, 1793, 1824, 1837 y 1855.

evitando que la curva de población (media móvil de nacimientos de la comarca) conozca derrumbamientos o graves cambios de tendencia desde esa fecha.

Señaladas estas ideas, resulta conveniente visualizar ahora el Cuadro nº 4.9 del Apéndice Estadístico que recoge la intensidad, frecuencia y extensión de las crisis de la comarca según el método de Flinn, por cuanto tiene carácter de resumen. De él se deduce:

a) Valores C.M.A. aceptables para los dos primeros periodos.

b) Caída muy acusada en los dos siguientes (1675 a 1724). Aunque es precisamente desde 1680 cuando empieza a crecer la producción y ciertamente la comarca pasa por una bonanza demográfica en la 2ª mitad del XVII, no creemos que los valores tan bajos puedan ser aceptados. Antes bien hay que observar que para ambos periodos sólo disponemos de valores C.M.A. estrictamente locales -Zucaína en un periodo y Cortes en el siguiente-, y el método de Flinn necesita de varias series agregadas. Así pues, no cabe más que prescindir de ellos.

c) Valores nuevamente razonables -e interesantes- desde 1725 hasta el final. Manifiestan un claro y constante descenso en la intensidad y frecuencia de las crisis de mortalidad en nuestra comarca hasta 1850. Debe advertirse no obstante que queda fuera de cálculo la puntual -pero intensa- crisis del cólera de 1855, lo que elevaría sin duda la última cifra.

Señalemos finalmente para acabar que el mayor interés del método de Flinn radica en la posibilidad de establecer comparaciones con otras zonas. El Cuadro 4.10, realizado a tal efecto, muestra lo siguiente:

1) Nuestros valores comarcales son claramente superiores a los obtenidos para la Europa Occidental y para Mallorca.

2) Por el contrario manifiestan niveles más bajos si la comparación se hace con la España interior, que parece resultar globalmente la zona más castigada por las crisis.

3) Con La Rioja y el País Valenciano hay más coincidencias, al menos en determinados periodos. Es esta última área geográfica la que nos interesa especialmente. Nuestra comarca presenta menor intensidad que el País Valenciano en 1625-49 y en 1650-74, dado que no afectaron al Alto Mijares las fuertes crisis de mediados de siglo. Si prescindimos de los dos periodos siguientes (1675-1724) por las razones arriba apuntadas, llegamos al tramo 1725-49 que es donde se produce la mayor discordancia⁹⁵. Una posible explicación

⁹⁵ Discordancia en este caso con la cifra obtenida para el País Valenciano (CMA 266), aunque no así con la de La Rioja (CMA 387), ni con la de la España interior (CMA 519). Nuestra cifra (CMA 426) se inserta precisamente entre estas dos últimas.

pudiera residir en que nuestro índice comarcal estuviese sobrevalorado por el efecto de la pequeña parroquia de Campos, que acaba de entrar en el cálculo. Obsérvese que la de Cortes de Arenoso -que es en todo momento nuestra serie básica- arroja un índice mucho más moderado, y prácticamente igual al país Valenciano. A partir de 1750 en adelante la similitud es más visible en cuanto que ambas disminuyeron progresivamente sus índices.

SEGUNDA PARTE

<p><u>LOS RECURSOS ECONÓMICOS</u> <u>Y EL RÉGIMEN SEÑORIAL</u></p>
--

CAPÍTULO 5

CRÍTICA DE LAS FUENTES **Y ASPECTOS METODOLÓGICOS**

Al comenzar esta Segunda Parte, con fuentes tan distintas a las utilizadas en la parte demográfica, se impone hacer previamente algunas consideraciones sobre este nuevo bloque temático (los recursos económicos) así como un repaso a las fuentes utilizadas. De éstas nos interesarán dos aspectos: una descripción y características primero, y a continuación una crítica de las mismas para evaluar su validez y su idoneidad.

Dado que nuestro estudio se centra en los siglos típicos del “Antiguo Régimen” y en una comarca totalmente rural, es obvio que la agricultura sea el principal objetivo temático de este bloque, como ha ocurrido antes en tantos otros estudios de historia agraria.

Por lo que atañe a nuestro entorno más próximo del País Valenciano, señalaba un especialista en la materia (el profesor Manuel Ardit) cómo estos estudios de historia agraria habían alcanzado en este territorio un nivel muy estimable, especialmente en cuestiones tales como el señorío, la estructura de la propiedad, o el papel jugado por la agricultura en el desarrollo económico¹. Pero en el recorrido temático que él plantea a modo de “estado de la cuestión”, también advertía lagunas, reclamando estudios “de historia más estrictamente agraria”, es decir, apuntando a temas de producción agraria, precios agrarios, cultivos, técnicas, etc... En lo tocante a indicadores de producción a partir de los diezmos, por ejemplo, la relación de estudios se reducía a unos pocos: los de J. Casey, J.M. Palop, el propio M. Ardit, G. Canales y A. Alberola². En el importante tema de los precios agrarios sucedía otro tanto. El investigador valenciano –dirá– depende todavía de los estudios de Hamilton, a los que hay que añadir el de J.M. Palop sobre los precios de Valencia y el de E. Giménez sobre precios del trigo alicantinos, y concluye (en lo referido a los precios): “en el caso de las series locales, el más directo reflejo de la producción agraria del país, éstas son escasas, cortas y fragmentadas”³.

Pues bien, de producción agraria, de precios, de cultivos..., también de la estructura del señorío como entramado que regula las relaciones entre el señor y los campesinos en el mundo rural, de todo ello hemos de hablar en este bloque temático, con el objetivo de aportar algunos datos que contribuyan a cubrir esas lagunas comentadas.

Y pasando al tema de las fuentes, y toda vez que este bloque lo hemos subdividido en cuatro apartados (capítulos 6, 7, 8 y 9), nos centramos en la fuente principal que sostiene a cada uno de ellos, a saber:

¹ M. ARDIT LUCAS: “Los estudios de historia agraria del País Valenciano en la Edad Moderna”, *Noticiario de Historia Agraria*, nº 2, 1991, pag. 95.

² Más adelante se dará relación detallada de estos autores (y sus obras) que han trabajado las series diezmales.

³ M. ARDIT: “Los estudios de historia agraria...” *Op. cit.*, pg. 96.

- Los libros de arrendamientos de diezmos, para el capítulo dedicado a la producción agraria comarcal.
- Los libros de cuentas de la primicia, para el estudio de la producción agraria local (en este caso la de Cortes de Arenoso).
- Otros libros de contabilidades parroquiales (Cofradías, Fábrica, Hospital, etc.) para abordar el tema de los precios de los productos agrarios.
- Las cartas de nueva población firmadas tras la expulsión morisca, para analizar la estructura del régimen señorial.

5.1- LOS LIBROS DE ARRENDAMIENTOS DE DIEZMOS

Como es bien sabido, el diezmo era el impuesto eclesiástico por excelencia. Gravaba “aproximadamente” el 10% de la cosecha campesina, partición que era entregada a la Iglesia para su sostenimiento. Posiblemente arranca desde los inicios del cristianismo, donde era una práctica voluntaria. Con el tiempo (en la época de Carlomagno) parece que ya hubo normas concretas que hacían del diezmo una obligación civil, y acabó penetrando en la sociedad feudal europea de los siglos X al XII. En el marco valenciano se implantó obviamente tras la conquista cristiana del s. XIII.

Pero vayamos a las matizaciones que es necesario hacer. La primera tiene que ver con la partición. Aunque ya hemos señalado a 1/10 como norma general, lo cierto es que se han constatado variaciones muy amplias. Así, una encuesta hecha por el capítulo catedralicio de Valencia a mediados del siglo XVIII nos muestra la cuantía que estaba en vigor en numerosos pueblos⁴, y se aprecian variaciones que van desde 1/6 (lo que suponen el 16,6%) a 1/30 (lo que equivaldría al 3,3%). Las variaciones no afectaban sólo a los diferentes lugares, sino también a los productos gravados. Los granos (trigo, cebada, avena, espelta, etc.) solían pagar de 1/8 a 1/10, el vino lo hacía entre 1/10 y 1/12, el ganado (especialmente el ovino) contribuía habitualmente con 1/8⁵. Otros productos, como las algarrobas, tributaban en 1/20, mientras que almendras o manzanas lo hacían en 1/12⁶. Por tanto, variaciones más que notables.

Otra matización —ésta más compleja— es la que afecta al reparto del diezmo, o sea, establecer la parte que corresponde a cada uno de los beneficiarios en cada lugar. Un estudioso de este tema (referido al obispado de Salamanca en el s. XVIII) califica el reparto como “un asunto verdaderamente laberíntico y difícil de desbrozar⁷. Sin embargo este autor (L.C. García Figuerola) sí que extrae un par de denominadores comunes a su zona, que creo pueden ser aplicables también a nuestra zona de estudio: el primero, la tendencia bastante generalizada a distribuir el montante total del diezmo en nueve partes, estipulando la cantidad correspondiente a cada perceptor en novenas. Por tanto, podría considerarse —prosigue el

⁴ A. MESTRE SANCHÍS: “La recolección de diezmos en la diócesis valenciana según la encuesta capitular de 1758”, *I Congrés d’Història del País Valencià*, 1976, t. III, pp. 631-642.

⁵ M. ARDIT LUCAS: *El homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, tomo I, Barcelona, Curial, 1993, pg. 112.

⁶ J. CASEY: “Algunes reflexions entorn del terç delme de Vila-real (1600-1650)”, en *Miscelánea Homenaje a José María Doñate*, Vila-real, Universitat Jaume I i Ajuntament de Vila-real, 1993, pg. 306.

⁷ L.C. GARCÍA FIGUEROLA: *La economía del Cabildo salmantino del siglo XVIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Junta de Castilla y León, 1989, pg. 72. El propio autor señala: “No hemos podido encontrar documentación que permita establecer un cuadro general del reparto del diezmo entre los distintos beneficiarios del Obispado” (*Loc. cit.*)

autor– como unidad básica de reparto el noveno. El segundo denominador común sería la agrupación de varias de esas novenas partes en uno o más grupos⁸.

Nos trasladamos a nuestro entorno del mundo rural valenciano y vemos qué opina al respecto uno de los principales especialistas (Manuel Ardit): “Primer de tot se’n separava la primícia, normalment 2/9 parts del delme, que generalment anava a parar a mans dels rectors locals, a continuació el terç-delme, i la resta era la part [arquebisbat de València] cobrada pels arrendataris”⁹

Esencialmente hay un buen encaje entre ambas opiniones, que –además– son complementarias y coinciden con la documentación manejada en nuestra comarca. Por tanto puede decirse que en tierras valencianas había un triple beneficiario de lo recaudado en concepto de diezmo:

- La iglesia local, que obtiene la primicia, esto es 2/9 partes del diezmo¹⁰. Esta partición (que equivale al 22,22%) tenía como fin el sostenimiento de la propia iglesia y de su clero local, es decir, del rector y vicario si procede. Otra cosa distinta es el cura o curas beneficiados que pudieran haber, quienes ya tenía otra fuente de financiación diferente. Esta primicia se recolecta directamente en la propia localidad, y se gestiona también directamente en la parroquia por una especie de comisión presidida por el rector e integrada por un “primiciero” y otros vecinos. Las entradas y salidas (ingresos y gastos) se registran anualmente en un Libro de Cuentas de la Primicia, de los que se hablará más adelante.

- El monarca, obtiene (aunque solamente en sus lugares de realengo) 3/9 partes del diezmo, o sea, el 33,33%. Es el tercio-diezmo. Su origen hay que buscarlo en la época medieval, cuando la Iglesia cedió el diezmo entero a la Corona “mientras durase la cruzada de conquista y mientras no hubo un obispado organizado en Valencia”¹¹. Tras la conquista, el rey Jaime I llega a un acuerdo con el obispo de Valencia por el que se acepta devolver los diezmos al obispado, pero “reteniendo a partir de entonces un tercio del diezmo en todos los lugares que en ese momento pertenecían al realengo: es el famoso tercio diezmo o terç

⁸ *Íbidem*, pg. 75.

⁹ M. ARDIT: *Els homes i la terra...*, I, Op cit., pg. 113.

¹⁰ Este porcentaje parece que está fuera de duda. Es fijo y no depende de las variaciones que pueda haber en los otros dos beneficiarios. El autor J. Casey también lo remarca: “la primicia, equivalente a dos novenas del diezmo entero” (J. CASEY: “Algunes reflexions...” *Op. cit.*, pg. 305).

¹¹ E. GUINOT: *Feudalismo en expansión en el Norte valenciano*, Castellón, Diputación Provincial, 1986, pg. 204.

delme”¹². De modo que –en adelante– la Corona continuó siendo beneficiaria de esta parte del diezmo, que constituía una fuente de ingresos del Patrimonio Real y que era gestionado o recolectado por uno de sus funcionarios (el “bayle” local).

Pero si esto pasó en las ciudades de realengo, ¿qué ocurría en las otras localidades que eran de señorío? El autor al que seguimos (Enric Guinot) nos dice que sucedió algo parecido: “cada uno de los miembros de la nobleza con señoríos en Valencia fue llegando a acuerdos con los respectivos obispos y, según el resultado de las negociaciones y la fuerza o carácter del señor, se llegó a un reparto ‘diferente’. El resultado es un mosaico de situaciones según las comarcas y lugares”¹³. Por tanto, se entiende que hubiera señores que percibían un tercio del diezmo (3/9) como el monarca, mientras que otros obtenían un porcentaje menor (incluso nada) y otros percibían más de un tercio del diezmo, hasta dos tercios ó 6/9. Incluso parece que en casos especiales en los que el señor había fundado, costado y provisto la iglesia local, éste señor tenía derecho a quedarse con el diezmo entero, quedando obligado tan sólo a entregar la primicia a esa iglesia local para su mantenimiento.

- Por último, el Obispado (en este caso el arzobispado de Valencia del que dependían las parroquias de nuestra comarca), que obtiene “la parte restante”, es decir, lo que queda después de la primicia y después de la parte correspondiente al monarca o al señor. Obviamente era una cantidad variable, en función de que sus parroquias perteneciesen a lugares de realengo o de señorío. En el primer caso la “parte restante” para el Obispado sería de 4/9, es decir, el 44,44% del diezmo. En los casos de parroquias de señorío, la cantidad perteneciente al Obispado podía ser mayor o menor de esa cantidad, según qué porcentaje correspondiese al señor. En cualquier caso, una parte bastante sustanciosa del diezmo, no en vano estamos ante un impuesto esencialmente eclesiástico.

Tras esta larga consideración sobre la figura del diezmo (partición de la cosecha y sus variaciones, reparto entre beneficiarios y sus variaciones), es hora de retomar el objetivo de este apartado dedicado a las fuentes; de modo que nos centramos –tal como ha quedado expuesto más atrás– en los *Libros de arrendamientos de diezmos*.

Estos libros se refieren exclusivamente a la parte del diezmo que correspondía al Obispado, pues –en este caso– la captación del producto decimal no se hacía directamente en cada una de las parroquias sino que el Obispado la arrendaba en pública subasta, por una cantidad de dinero cerrada y por un espacio temporal concreto, generalmente de cuatro años.

¹² *Ibidem*, loc. cit.

¹³ *Ibid.*, loc. cit.

A los efectos de gestionar los arrendamientos, el territorio del Obispado era dividido en distritos llamados diezmarios (“delmaris”)¹⁴. Pues bien, dichos Libros de arrendamientos se conservan en el Archivo de la Catedral de Valencia, y han sido consultados todos los datos correspondientes al delmari “Riu de Millars”, en el que se integran nuestras parroquias¹⁵. Aunque la serie comienza en 1501, hay vacíos notables hasta el año 1565, fecha ésta en que los datos relativos al arrendamiento ya son sistemáticos hasta el año 1834, por lo que se han vaciado los datos comprendidos entre 1565 y 1834.

La información extractada es la siguiente: año en que se produce el arrendamiento (invariablemente cada cuatro, con un par de excepciones en que tuvo lugar el arriendo en dos años consecutivos), cantidad pagada por los arrendatarios al obispado (en libras y sueldos), y –finalmente– nombres, procedencia geográfica y profesiones del grupo de arrendatarios (habitualmente entre dos y cuatro personas).

Con estos datos (esencialmente con el valor del arriendo) se ha construido el Cuadro 9.1 del Apéndice Estadístico. Ya que el dato principal del cuadro son los valores del arrendamiento, debemos eliminar (o descontar) la influencia del nivel general de precios, es decir, se han de deflactar; y para ello utilizamos –como ya se ha hecho en otros trabajos– los precios del trigo¹⁶.

Y ¿qué precios del trigo emplear? Una opción podría haber sido los precios propios de la comarca, que hemos obtenido a partir de contabilidades parroquiales y que vienen recogidos en el Capítulo 8 de este trabajo. Pero nuestros precios del trigo arrancan desde finales del s. XVII (año 1691 concretamente), mientras que si utilizamos los de la ciudad de Valencia –como así se ha hecho– podemos deflactar toda la serie, empezando desde 1565 y cubriendo por tanto el marco cronológico que abarca nuestro trabajo. Además seguimos el mismo método (como se ha dicho en la nota anterior) que el empleado por M. Ardit, quien también utiliza los precios de trigo de Valencia.

Los precios de trigo en cuestión (referidos a Valencia) los hemos obtenido de tres obras clásicas: las de E.J. Hamilton, J.M. Palop y M. Ardit¹⁷. Una última matización relativa a

¹⁴ M. ARDIT: *Els homes i la terra...*, II, Op. cit., pag. 96. También en el trabajo del mismo autor: “Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencià”, *Afers*, 5/6, *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, 1987, pag. 290.

¹⁵ Archivo de la Catedral de Valencia: *Llibres d'arrendaments dels delmaris de l'Arquebisbat de València*, libros 4.388 a 4.404. Las parroquias pertenecientes al delmari Riu de Millars: Espadilla, Torrechiva, Vallat, Toga, Argelita, Ludiente, Castillo de Villamalefa, Villahermosa, Zucaina, Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso, Campos de Arenoso, Montanejos, Arañuel, Cirat, Ayodar, Fuentes de Ayodar, Villamalur y Torralba.

¹⁶ Hemos utilizado exactamente el mismo método seguido por M. Ardit en su profundo estudio sobre la documentación decimal (“Expulsió dels moriscos i creixement agrari...”, *Op. cit.*, pg. 290 y ss.)

¹⁷ Todos los precios están expresados en medias móviles (5, 1, 5). Los del periodo 1565-1599 están elaborados a partir de los cuadros de E.J. HAMILTON: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-*

los precios, y ésta de carácter metodológico: tal como señalaba el profesor Eiras Roel en uno de los trabajos pioneros sobre arrendamientos diezmales, para deflactar hemos actuado siempre con el precio del trigo del año civil siguiente al que se produce el arriendo¹⁸.

Una vez obtenido el producto deflactado, se ha expresado también en números índice para que esta variable “producción comarcal” pueda ser comparada con las otras (nacimientos por ejemplo, o precios), y se ha expresado finalmente en medias móviles decenales para mostrar la tendencia (Cuadro 9.1). Ambos indicadores (índices del producto deflactado y media móvil de los mismos) son los que finalmente se han llevado a la Gráfica 9.1.

Para acabar, estos Libros de arrendamientos de la parte del diezmo que corresponde al Obispado ¿constituyen una fuente válida para conocer la evolución de la producción agraria? Es claro que si se tratase de los diezmos directos, o “reales”, en donde el beneficiario ingresa directamente el producto decimal que le corresponde cada año, la serie constituiría un fiel reflejo de la producción agrícola. Pero al tratarse de diezmos arrendados (o “semi-reales” como los califica Eiras Roel)¹⁹ resulta más difícil que reflejen fielmente la producción, al menos cuando se trata de estudios de coyuntura, pues no es fácil saber en qué grado las fluctuaciones son debidas a la producción agraria en sí o al movimiento de los precios. Manuel Ardit apunta que lo que reflejan estos diezmos arrendados son, más bien, “las expectativas de producción”²⁰, introduciendo además –dado su carácter de arrendamiento cuatrienal– un “lapsus temporal entre el fenómeno agrario y su reflejo decimal”²¹. No obstante lo dicho, y siempre que se cumplan ciertas condiciones de “homogeneidad de los

1650, Barcelona, Ariel, 1975, pp 373-375. Para el periodo 1600-1800 se han utilizado los precios publicados por J.M. PALOP: “El producto diezmal valenciano durante los siglos XVII y XVIII. Aproximación a su estudio”, en la obra de J.G.OY y E. LE ROY LADURIE (Eds.): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Paris-La Haya, Mouton, 1982, pp 407-416. Finalmente, para el periodo 1801-1855 he operado a partir de los precios publicados por M. ARDIT: “El govern del general Elío a València i les conseqüències econòmiques i socials de la Guerra del Francès”, *Arguments*, 2, Valencia, 1975, pp 11 y 12.

¹⁸ “En el caso de arrendamientos anuales –dice el autor– convendrá recordar la precaución metodológica de deflactar con arreglo a los precios de la próxima soldadura o del año civil venidero, no con los del mismo año en que se concierta el arriendo. Sin esta precaución se alteran las relaciones naturales que ligan producción y precios en el marco del año-cosecha y se contradice la lógica de los arrendamientos, inspirada en principio más en el precio que se espera que en el que se conoce”. (A. EIRAS ROEL: “Evolución del producto decimal en Galicia a fines del Antiguo Régimen: primeras series diezmales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, III, *Historia Moderna*, Santiago, Universidad de Santiago, 1975, p. 70). Idéntico procedimiento (deflactar con los precios del año civil posterior al de la subasta) hemos hallado en Laureano M. RUBIO: *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1986, pg. 27.

¹⁹ A. EIRAS ROEL: “Evolución...”, *Op.cit.*, pg. 74.

²⁰ M. ARDIT: *Els homes i la terra...*, II, *Op. cit.*, pg. 96.

²¹ M. ARDIT: “Expulsió dels moriscos i creixement...” *Op. Cit.*, p. 293.

valores que componen las series decimales”²², esta fuente de los Libros de arrendamientos sirve para estudiar en la larga duración la trayectoria de la producción agraria y sus tendencias generales, máxime cuando lo que se arrendaba era el “delme de pa i vi”, es decir, los diezmos de la producción cerealícola y vitícola.

²² Estos valores –señala Eiras Roel– “deben referirse a un territorio uniforme, a una normativa decimal uniforme y su modo de recaudación también uniforme a lo largo de todo el periodo abarcado por la serie” (A. EIRAS ROEL: “Evolución del producto...”, *Op. Cit.*, pg. 52).

5.2. LOS LIBROS DE CUENTAS DE LA PRIMICIA

Como su nombre indica, estos libros recogen la contabilidad de esta parte del diezmo (la primicia) que correspondía al clero y a la iglesia locales. De modo que esta figura de la primicia (dentro de la fiscalidad eclesiástica) puede definirse como la participación del clero local en el diezmo.

Tal como se señalaba en páginas más atrás, creemos que tal participación era de 2/9 partes del diezmo, cantidad ésta que equivale al 22'22%, esto es, una cifra sólo ligeramente inferior a la cuarta parte del mismo. Aún así, el Libro de *Cuentas de la Primicia* –cuando detalla las cantidades de grano recogidas en cada año– siempre emplea el término “quartación”²³. Pero vayamos a la descripción de la fuente.

Este libro es sin duda el más importante y aprovechable de los tres que componen –de alguna manera– la serie de la “Primicia”, y se halla –al igual que los otros dos– en el Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso²⁴. Su estructura es totalmente repetitiva. Año a año, y en una fecha similar para todos ellos (entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio), se reúnen a modo de comisión gestora el rector, el alcalde, dos regidores y dos vecinos más como “jueces contadores” para pasar las cuentas al “primiciero” que lo había sido en el año anterior. Se detalla a continuación el “Cargo” o partida de ingresos, esto es, lo recaudado por la

²³ Yttem, apercibió de la Quartación del año 1782, 41 cahizes y 6 barcillas de trigo, que...

Yttem, apercibió de cebada de la misma Quartación 6 cahizes, 7 barcillas, que... (fol. 70 vº).

²⁴ Conserva el Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso (A.P.C.A.) tres libros, manuscritos “relacionados” con la Primicia, aunque no idénticos. Por orden de antigüedad son los siguientes:

1.- “*Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia*”, que recoge exclusivamente partidas de gastos ocurridos entre 1665-1689 y entre 1700-1757 aproximadamente. Se trata de salidas en dinero para compras o reparaciones (cal, algez, ladrillos...) y también para el pago de salarios. No figuran obviamente todos los años sino aquéllos en los que se relacionaron gastos.

2.- “*Salidas de Fábrica*” (segunda mit. del siglo XVIII, fundamentalmente entre 1772 y 1800). Suponemos que –aunque con distinto título– es una mera continuación del anterior, pues tampoco aquí hay contabilidad anual con los Cargos y Descargos correspondientes, sino exclusivamente “gastos”. En determinados años el rector y dos regidores, como “Administradores de los bienes de la Primicia”, extraen dinero del “Depósito de la Primicia” para hacer frente a un gasto que –además– suele ser cuantioso. En este libro, por ejemplo, figuran compras de algún retablo, lámparas, ornamentos y objetos suntuarios..., y hasta el pago de más de 2.000 libras para la fábrica de la Sacristía, Tras-sagrario y Retablo de la iglesia parroquial de Cortes, según obras realizadas entre 1763 y 1772. Así pues, estos dos libros –al no recoger ingresos en especie por particiones fijas de la cosecha local– no sirven como fuente para conocer la producción agraria (que es de lo que se trata en este apartado). Tan sólo sirven para el conocimiento de determinados precios (de aquellos productos que se compran), por lo que serán objeto de tratamiento en el apartado siguiente, donde –juntamente con otros libros de contabilidades parroquiales– abordaremos las fuentes para el estudio de los precios.

3.- “*Cuentas de la Primicia*”. Este es el libro verdaderamente imprescindible para el estudio de la producción agraria local, que es el apartado en el que estamos. Las cuentas, con ingresos y gastos anuales, comienzan en Mayo de 1758 (aunque referidas al ejercicio 1757) y rigurosamente prosiguen hasta adentrarse en el siglo XIX, si bien es cierto que a partir de mediados de la década de los años treinta los datos son ya muy reducidos. Véase el comentario de esta fuente en el propio texto.

“quartación” de cada año expresando las cantidades de cada producto y su valor en dinero²⁵. Seguidamente se anota el “Descargo” o listado de gastos habidos en ese año. Normalmente se trata de gastos fijos, habituales todos los años, y necesarios para el funcionamiento de la iglesia local. Unos están relacionados con la compra de materiales para el culto (aceite para la lámpara, cera para velas y hachas, santos óleos, palmas para el Domingo de Ramos, lienzo para vestuario de ceremonias etc.)²⁶. Otros gastos, igualmente habituales, tienen que ver con el pago a profesionales por sus diferentes servicios, desde el escribano por asentar las cuentas en el libro, hasta el predicador de la Cuaresma o el Maestro de niños, quien recibía del fondo de la primicia su salario —o una parte de él— en trigo y cebada²⁷. También los hay —lógicamente— por pequeñas obras de mantenimiento (reparaciones, remiendos) en la propia iglesia local o en la casa abadía. Pero resaltamos que todos estos gastos anuales que figuran en este libro tienen el componente de habitualidad. Y vale la pena resaltarlo para diferenciar el libro que estamos tratando (“Cuentas de la Primicia”) de los otros dos que también se conservan en el mismo archivo de Cortes de Arenoso²⁸.

Una vez deducidos los gastos de los ingresos, lo que quedaba de remanente constituye el “alcance” o saldo final. Si éste resultaba positivo, como ocurría habitualmente, el primiciero debía depositar ese dinero en el arca de la primicia²⁹.

Para acabar esta descripción, señalemos el enorme paralelismo entre nuestro libro y otros similares que también han sido objeto de estudio en otras zonas del país. Es el caso, por ejemplo, del “Libro de cuentas de la fábrica del lugar de Villacidayo” (en la diócesis leonesa),

²⁵ Prácticamente todos los años figuran los mismos productos: trigo, cebada, espelta, avena, panizo blanco, panizo negro, vino, corderos y cáñamo.

²⁶ Item, pagó a Valeriano Gorriz, cerero de Linares, por el obrage de 5 arrobas y 28 libras de cera, a 16 dineros por libra, importa...; Item, pagó por los Santos oleos 2 libras, 7 sueldos, 5 dineros.

Item pagó por las Palmas 3 libras, 6 sueldos.

Item, pagó por el importe de 23 varas de Lienzo a diferentes precios que se tomaron para havitos que se mandó en Visita...” (A.P.C.A.: *Cuentas de la Primicia*, fol. 71 vº).

²⁷ Item, pagó al Escribano por sus derechos, 2 libras.

Item, pagó al Predicador de la Cuaresma 5 libras.

Item, pagó al Maestro por su salario 8 cahizes de trigo que a razón de 7 libras por cahiz, valen 56 libras.

Item, entregó al mismo 1 cahiz de cebada que a 5 libras vale 5 libras (*Ibid.*, fol. 71 y fol. 71 vº).

Con respecto al predicador de la Cuaresma, se advierte también aquí la costumbre tan extendida por otras zonas de la geografía eclesiástica española, de buscar a algún predicador forastero que solía pertenecer a diferentes órdenes religiosas (Vid. J. ARANDA DONCEL: “Los predicadores cuaresmales en el obispado de Córdoba durante el siglo XVII), en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 67-84).

²⁸ Ya comentamos en la Nota 24.

²⁹ De forma que siendo el Cargo 860 libras y el Descargo 244 libras 2 sueldos 10 dineros, resulta de Alcanze contra dicho Primiciero en 615 libras 17 sueldos 2 dineros, las que depositó y quedó esta Cuenta finida. Y los Sres. que dixerón saber escribir, firmaron. De que certifico”. Constan 7 firmas: la del primiciero más las de los seis miembros que formaban la comisión (A.P.C.A., *Cuentas de la Primicia*, fol. 72).

con parecidos ingresos en especie (pan, legumbres, vino, corderos...), casi idéntica nómina de gastos, y superávit permanente en el balance³⁰.

Y pasando a otro aspecto, ¿qué decir del origen de estos libros y de su presencia en los archivos parroquiales de nuestra muestra comarcal? Sostiene algún autor que estos libros de la primicia (o libros de tazmías como se denominan en tierras castellanas) arrancan de mediados del s. XVI, como consecuencia de las normas canónicas emanadas del Concilio de Trento, donde no sólo se impuso a las parroquias llevar el registro de los bautizados, casados y sepultados, sino también el control de sus bienes y rentas³¹. Sin embargo la situación dista mucho de ser uniforme. Otro autor –quien también se ha ocupado de este tema en tierras castellanas– apunta que en la diócesis de León hay ausencia total de estos libros hasta las últimas décadas del siglo XVIII. Será a partir de una orden obispal del año 1778 –nos dice– cuando los párrocos comiencen a llevar la contabilidad de los diezmos que se recogen en cada villa³².

Por lo que atañe a nuestra comarca, la primera referencia sobre la primicia (mera “noticia” sobre ella, que no “libro” donde se registren sus cuentas) la hallamos a fines del siglo XVI en la parroquia de Puebla de Arenoso. Figura dicha referencia en el libro de la Visita Episcopal cursada a esta parroquia en el año 1619, donde se constata tal administración de la primicia y se dice que todos sus ingresos anuales estuvieron consignados al maestro de obras para abordar los gastos de la construcción del templo parroquial, que se estaba erigiendo entre 1588 y 1612³³. Con posterioridad a 1612 sabemos que las cuentas de la primicia de Puebla de Arenoso se pasaban anualmente, pero no en un libro “ad hoc” (que seguramente no existía) sino en los respectivos libros de Visitas. El Visitador –a partir de papeles, relaciones, albaranes, etc. – anota los cargos y descargos anuales habidos entre la visita anterior y la que él está realizando. Se trata de una simple “inspección”, por lo que –al no detallar las cantidades de productos recolectadas y su valor de venta– tienen un interés

³⁰ Millán URDIALES: “La administración eclesiástica en el siglo XVIII a través de un Libro de Cuentas de una parroquia leonesa (1709-1788)”, en *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, (Oviedo), nº 9, 1981, pp.69-101.

³¹ M. de CASTRO MATÍA: “Los Libros de Cuentas de la ‘Fábrica’ de las iglesias parroquiales. El ejemplo de Fuentes de Don Bermudo, en Tierra de Campos”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago, Universidad de Santiago, 1975, pg. 153.

³² Laureano M. RUBIO PÉREZ: *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León, Universidad de León, 1986, pg. 15.

³³ Se trata de la visita pastoral que llevó a cabo el entonces Arzobispo Aliaga. En el acta de esta Visita, y en su apartado “Administración de la Primicia”, puede leerse: “La primicia está dada y consignada al mastre Pedro Fresno... desde el año 1588 que començo a cobrarla por la manufactura y obra de la yglesia por tiempo de 22 años; después le consignaron la dicha primicia por dos años más, de suerte que los años que se consigna la dicha primicia son 24, desde 1588 a 1612” (Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Visita de 1619*, fol. 40).

muy limitado³⁴. Bastantes años después, en la Visita pastoral realizada en 1689, se advierte una novedad: el Visitador manda “que la administración de la primicia tenga un libro en donde se continúen todas las entradas y otro en donde se continúen todas las salidas”³⁵. Desconocemos su cumplimiento. De haber sido positivo, la administración de la primicia contaría en esta parroquia –desde 1689– con libros separados donde se especificasen todos los ingresos anuales y todos los gastos. No los hemos hallado. Por el contrario, sí hemos podido comprobar que en las Visitas pastorales siguientes (la de 1699, por ejemplo, y la de 1724) el Visitador sigue trasladando a su Libro o “Acta de la Visita” los resúmenes “globales” de ingresos y de gastos cuantificados en dinero³⁶.

En lo tocante a la parroquia vecina de Cortes de Arenoso, ya hemos señalado que la primera referencia cronológica a la administración de la primicia se halla en 1665, año en el que arranca el libro “Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia”, que continuará con un segundo libro igualmente de “Salidas”, y que culmina con el de “Cuentas de la Primicia”, comentados todos ellos en la nota nº 24 de este mismo capítulo.

La crítica de esta fuente (libros de cuentas de la Primicia), sobre todo cuando detalla las cantidades en especie recolectadas cada año así como el dinero obtenido tras su venta, no puede ser más positiva. Su utilidad ha sido valorada por muchos autores. Así, Pedro Rubio señala que a través de estos libros “podemos tomar el pulso real a la producción agraria y pecuaria de nuestros pueblos..., podremos trazar los parámetros exactos de nuestra economía agraria y rural, permitiendo conocer la media de la producción en los distintos campos de la actividad económica, así como sus altibajos y las causas”³⁷. Por su parte, Laureano M. Rubio resume de manera clara: estos libros permiten “conocer de forma directa el producto bruto agrario y su evolución”³⁸.

Pues bien, a partir de la serie comentada –y esencialmente a partir del libro “Cuentas de la Primicia” de la parroquia de Cortes de Arenoso– se han confeccionado los diferentes Cuadros destinados al estudio de la producción agrícola local, tema que trataremos en el

³⁴ Para los años 1613 y siguientes se anotan valoraciones como éstas: En tal año... “recibió del trigo, ordio, panizo, avena, adacça, vino, lino y corderos.- 132 libras, 2 sueldos, 7 dineros” (A.P.P.A.: *Visita de 1619*, fol. 41).

³⁵ A.P.P.A.: *Visita de 1689*, “Mandatos”, f. 273 vº

³⁶ Una excepción a lo que se acaba de decir. En la Visita del año 1724 el Visitador –además de ejercer la inspección y anotar (y dar por buenas) las cifras globales de ingresos y gastos en los años anteriores a su Visita– anota también “el alcance” de cada año, es decir, la cantidad de trigo que hubo de superávit y el valor obtenido por su venta. No es que este dato aporte nada sobre el tema de producción local, pero sí nos permite para estos pocos años (entre 1701 y 1708) obtener el precio del trigo, y trasladar esta información al Cuadro 11.1 del Apéndice estadístico, dedicado precisamente a conocer la evolución del precio de este cereal en la comarca.

³⁷ P. RUBIO MERINO: “Tipología documental en los archivos parroquiales”, en *Archivística. Estudios Básicos*, Sevilla, 1981, pg. 224.

³⁸ L.M. RUBIO PÉREZ: *Producción agraria...*, Op. cit., pg. 18.

Capítulo 7. Para poder particularizar la evolución de cada producto agrícola (lógicamente de todos los que tributan por la primicia), se han presentado las cifras desglosadas en los sucesivos Cuadros. Así, en el Cuadro 10.1 del Apéndice Estadístico se recogen las relativas a la producción de trigo, panizo blanco y panizo negro. En el 10.2, las de la producción de espelta, cebada y avena. En el 10.3, las de vino, corderos y cáñamo. En los tres Cuadros se presentan las cifras de idéntica forma, esto es, en valores nominales, en medias móviles decenales y en números índice. Esta última variable en números índice permitirá a su vez una tabla final a modo de resumen (el Cuadro 10.4 del apéndice Estadístico) con los índices de producción de los nueve productos y el índice medio obtenido por la media aritmética. Obviamente la particularización de los distintos productos obliga también a reflejar en una gráfica individual la evolución de cada uno de ellos (véanse desde la Gráfica 10.1 a la 10.6 del Apéndice Gráfico) y en otra gráfica global (la 10.7) la evolución conjunta de todos los productos.

Antes de finalizar este apartado relativo a los libros de cuentas de la primicia, y aunque no cabe dudar de la validez de esta fuente, puede ser útil aplicar un procedimiento de crítica que no es otro que el cruce, la comparación, con otra fuente de naturaleza bien distinta. Ha sido éste un método bastante utilizado en las monografías escritas por la “escuela ruralista gallega”, y en particular por José Manuel Pérez García en su obra sobre la Jurisdicción de la Lanzada³⁹. Dado que contamos con las cantidades de producto agrícola recolectadas por la primicia en todos los años de la segunda mitad del s. XVIII⁴⁰, y dado que conocemos cuál es el porcentaje de la primicia respecto a la cosecha total (2/9 del diezmo, es decir, el 22,22% del diezmo, o sea, el 2,22% de la cosecha), podemos contrastar nuestras cantidades colectadas con las que se derivarían de las cifras de producción anual que nos aporta el naturalista valenciano Cavanilles en su obra del año 1795⁴¹. Con referencia a la localidad de Cortes de Arenoso (única parroquia con datos sistemáticos de la primicia y –por tanto– única en la que puede realizarse el test de concordancia), sirva el siguiente ejemplo:

A.- Nos dice Cavanilles que la producción ganadera anual de esta localidad está en “2.000 crías, con la lana correspondiente”⁴².

³⁹ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago, Universidad de Santiago, 1979.

⁴⁰ Véase Apéndice Estadístico, Cuadros 10.1, 10.2 y 10.3, con las cifras expresadas en valores nominales.

⁴¹ Antonio Joseph CAVANILLES: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797, 2ª edición hecha por J.M. CASAS TORRES, Zaragoza, Dpto. de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, C.S.I.C., 1958.

⁴² *Ibidem*, vol. I, pg. 133. En esta misma página figuran los datos de producción de trigo, maíz y vino, que utilizaremos inmediatamente.

B.- Dado que el diezmo del ganado partía a $1/8$, es decir, el 12,5%, correspondería por diezmo entero 250 corderos.

C.- De estos, correspondería entregar por primicia el 22,22%, es decir, 55,5 corderos. Todo ello tomando como base para el cálculo la cifra inicial proporcionada por Cavanilles.

D.- Dado que este autor realizó el viaje para documentarse por tierras valencianas durante los años 1792, 1793⁴³, observamos ahora cuál fue la cantidad media de corderos recolectada realmente en estos dos años por la primicia. El Cuadro 10.3 nos la facilita: 50 corderos en 1792 y 61 en 1793, lo que arroja una media anual de 55,5 corderos. Ni que decir tiene que la cifra coincidente realza la validez de las dos fuentes.

Esta comparación entre la primicia que –en teoría– correspondería pagar según las cifras de producción anual aportadas por Cavanilles, y la primicia que realmente se ingresó de media en esos dos años, la hemos extendido también a otros productos de los que nos da información dicho autor. Véanse los datos a continuación (referidos a Cortes de Arenoso):

<i>Producto</i>	A (Producción anual – Obra de Cavanilles– Año 1795)	B Diezmo entero (teórico)	C Primicia teórica (22,22% del diezmo)	D Primicia real colectada ($\bar{x}$ de 1792 y 1793)
Trigo	1.800 cahices (=21.600 barcillas)	2.160 barcillas	480 barcillas	471 barcillas
Maíz	100 cahices (=1.200 barcillas)	120 barcillas	26,6 barcillas	38 barcillas
Vino	20.000 cántaros	1.660 cántaros (partición de $1/12$) 8,3%	368 cántaros	222 cántaros ($\bar{x}$ de 1789 a 1793)

En conjunto puede decirse que las cifras de las columnas C y D son bastante próximas, lo que hablaría en favor de las dos fuentes contrastadas. Sólo en el caso del vino son más alejadas, si bien realmente la producción vitícola del último decenio del s. XVIII conoció importantes oscilaciones anuales. Lo colectado por la primicia entre los años 1791 y 1800 oscila desde el mínimo anual de 48 cántaros hasta un máximo de 425, tal como se desprende del Cuadro 10.3 del Apéndice Estadístico.

⁴³ Juan F. MATEU BELLÉS: “El viaje de Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793)”, Prólogo a la obra de Antonio Joseph CAVANILLES: *Observaciones...*, Op. cit., edición realizada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1991, sin paginar.

5.3. OTROS LIBROS DE CONTABILIDADES PARROQUIALES (COFRADÍAS, FÁBRICA, HOSPITAL, etc.)

Si en los dos apartados anteriores nos hemos ocupado exclusivamente de dos series de libros (los de arrendamientos de diezmos para el estudio de la producción agraria comarcal, y los de colecta y administración de la primicia para el estudio de la producción agraria local), en este apartado que dedicamos a describir y criticar las fuentes para los estudios de los precios, el panorama se amplía notablemente. Cabe partir de que nos hallamos en una comarca exclusivamente rural, sin la presencia de villa alguna importante de donde obtener los precios del mercado semanal. De modo que –descartada la posibilidad de contar con una tabla oficial de precios– debemos acudir como única fuente a las “contabilidades parroquiales”, contabilidades que ya han sido explotadas con este fin en anteriores estudios, dando –por cierto– buena muestra de su fiabilidad y de sus posibilidades⁴⁴.

Y decimos que el panorama se amplía porque efectivamente contamos con documentación específica de cuatro archivos parroquiales: los de Cortes de Arenoso⁴⁵, Campos de Arenoso⁴⁶, Montanejos⁴⁷ y Puebla de Arenoso⁴⁸, con un conjunto de doce libros manuscritos referidos a contabilidades.

⁴⁴ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo...*, Op. cit., p. 43; B. BARREIRO MALLÓN: *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población sociedad y economía*, Santiago, Universidad de Santiago, 1973, pg. 625; L. M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Universidad de León y Junta de Castilla y León, 1987, pg. 408.

⁴⁵ Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso (A.P.C.A.):

- *Libro de Cuenta y Razón de la Cofradía de la Virgen del Rosario (1707-1763).*
- *Libro de Entradas y Salidas de la Cofradía de San Blas y San Cristóbal (1777-1832).*
- *Quaderno de las Quentas de la Cofradía de N^a S^a de la Asunción de las Doncellas de Cortes (1759-1832).*
- *Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento (1732-1840).*
- *Libro de Cuentas del Hospital de la Villa de Cortes de Arenoso (1691-1852).*
- *Libro de Cuentas de la Primicia (1758-1840).*
- *Libro de Salidas del Hospital (1728-1763).*
- *Salidas de Fábrica (1772-1800).*
- *Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia (1665-1757).*

⁴⁶ Archivo Parroquial de Campos de Arenoso.- Dado que el pueblo desapareció y –reducido a escombros – quedó sumergido bajo las aguas del actual embalse de Arenós, los libros de su archivo parroquial se custodian en el actual archivo Diocesano de Segorbe (A.D.S.):

- *Libro de la Cofradía del Rosario de Campos de Arenoso*, Fondo de Campos, Leg. nº 12.

⁴⁷ Archivo Parroquial de Montanejos (A.P.M.):

- *Libro de quenta y razon de la Villa eo Lugar de Montanejos (1632-1723).* Aunque éste es el único que refleja una contabilidad municipal, lo incluimos aquí porque presenta una estructura similar a los anteriores, amén de proporcionarnos algunos precios sobre el trigo.

⁴⁸ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.):

- *Libro de la Visita de 1724.* Tampoco éste es un libro de “contabilidades parroquiales”, pues pertenece obviamente a otra serie, la de Visitas Pastorales. Su presencia aquí responde a que fiscaliza las “cuentas de la primicia” de esta parroquia durante algunos años, al tiempo que nos proporciona los precios de trigo de un corto periodo, tal como se ha apuntado ya en la Nota 36 de este mismo capítulo.

La estructura de todos estos libros guarda en general bastante similitud, pero se impone una diversificación en dos grupos. Veamos. Los cinco referidos a Cofradías, así como los de “Cuentas” (sean éstas las de la Primicia, o del Hospital, o de la contabilidad municipal) responden todos al mismo formato, pues registran entradas, salidas y balance anual. De igual manera que ya se comentaba en el apartado anterior al hablar de los libros de cuentas de la primicia, también aquí se reúnen en una fecha fija (habitualmente entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio) el rector y varios vecinos como “jueces contadores” para pasar las cuentas a la persona que había ejercido de mayordomo durante el año anterior⁴⁹. Seguidamente se anota el “CARGO”, especificando las distintas partidas de ingresos en especie. Estos ingresos son muy variados. Pueden ser particiones fijas de la cosecha cuando se trata de la primicia; pueden ser limosnas y donaciones en especie (trigo y otros granos, vino, pan, lana, etc.) cuando se trata de cofradías; pueden ser “dejas” y legados testamentarios –igualmente en especie– si se trata de ingresos de la administración del hospital, etc. Junto a la relación de ingresos se detalla el valor en dinero obtenido de su venta, lo que nos permitirá conocer el precio unitario. A continuación figura el “DESCARGO” o capítulo de gastos, referidos principalmente a los derivados de los actos religiosos que hacía el clero en favor de la cofradía, pero también para costear actos festivos, compra de imágenes, ornamentos, etc. Finalmente, el BALANCE con la cantidad resultante de superávit o déficit.

El segundo grupo de libros corresponde a los que llevan como título “Libro de Salidas...” (sean de Fábrica, de Hospital o de Primicia). Estos refieren única y exclusivamente GASTOS habidos en la institución de que se trate, ya sea por compra de vestuario religioso, por compra de cera y aceite para el culto, por obras y reparaciones en la iglesia o en el hospital, etc. Carecen pues de balance propiamente dicho, aunque presentan datos sueltos aprovechables para el conocimiento de precios y salarios.

Pues bien, mediante el “vaciado” de los libros anteriores, y anotando meticulosamente cada apunte (sea de ingreso o sea de gasto) susceptible de operaciones para conocer el precio unitario de un producto⁵⁰, hemos podido reconstruir la evolución de los precios de 13

⁴⁹ Este cargo viene en las fuentes con los nombres de “clavario” o “lumbrero” si se trata de una cofradía, “primiciero” si es el encargado de la colecta de la primicia, “procurador del Hospital” si regenta las cuentas de esta institución dependiente de la iglesia local, o “jurado” en el caso de la contabilidad municipal.

⁵⁰ Sirva este “ingreso” contabilizado en Junio de 1783 para obtener el precio del TRIGO: “Item, plegó 6 barcillas de trigo, valen... 3 libras y 11 sueldos”. (A.P.C.A.: *Libro de Entradas y Salidas de la Cofradía de San Blas y san Cristóbal*, fol. 5 vº). Se le están pasando obviamente las cuentas del año 1782 (en junio de 1783) al clavario de la cofradía, y éste –entre los diferentes ingresos– alude a la cantidad de trigo recogida por limosna y a su importe tras la venta (3-11-0). Pues bien, con base en que 1 libra = 20 sueldos, y 1 sueldo = 12 dineros, operamos siempre con la unidad más pequeña (dineros). Por tanto, si 6 barcillas importaron 71 sueldos, o -lo que es lo mismo- si 6 barcillas importaron 852 dineros, una barcilla costaba 142 dineros. Reducimos esta última cantidad a sueldos (142:12) y tenemos como precio unitario de la barcilla de trigo 11

productos diferentes, a saber: trigo, panizo negro, panizo blanco, espelta, cebada, avena, pan, vino, aceite, corderos, lienzo, cáñamo y lana. Todo lo cual se halla representado en los Cuadros 11.1 a 11.7 del Apéndice Estadístico, así como en las Gráficas 11.1 a 11.6 del Apéndice Gráfico. La metodología seguida en la confección de tales cuadros –especialmente los referidos a aquellos productos de los que conocemos su precio para un periodo suficientemente largo– ha sido siempre la misma: expresar el precio en valores nominales, en medias móviles decenales para analizar la tendencia, y finalmente en números índice. Esta última forma de expresión nos ha permitido un último cuadro resumen (el 11.8 que se refleja en la gráfica 11.7) donde se recoge el Índice general de precios agrarios, elaborado a partir de los índices particulares de los nueve productos con mejores datos. Por otra parte, y al margen del tema precios, se ha podido hacer igualmente una ligera aproximación al tema de los salarios (Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico), aunque se trata de una serie muy discontinua. Los datos proceden de las pequeñas obras de reparación y mantenimiento llevadas a cabo en la iglesia o en el hospital, cuyos gastos quedan reflejados en los libros de contabilidad. Los oficiales que llevan a cabo estos trabajos son invariablemente albañiles, carpinteros u obreros, advirtiendo a través de las fuentes que el salario era prácticamente el mismo en cualquiera de las tres categorías.

Pasaremos ahora a analizar algunos problemas planteados en torno a estas fuentes, problemas que han influido a la hora de confeccionar los cuadros.

suelos y 10 dineros. Todavía falta reducir los dineros a decimales. Si 12 dineros equivale a 100, 10 dineros equivalen a 83. Por tanto, la barcilla de trigo (en junio de 1783) –expresada en sueldos y decimales– costaba 11,83 sueldos, y ésta es la cantidad que figura en el Cuadro 11.1 en la columna correspondiente a dicho año.

Sirva este otro ejemplo para obtener el precio del PAN. Cuando se pasan las cuentas a la clavariesa de la Cofradía de la Asunción en agosto de 1781, se anota en el “Cargo” la siguiente cantidad de donativos: “8 arrobas, 11 libras y 6 onzas de pan, que a diferentes precios valen.... 7 libras, 12 sueldos” (7-12-0) (A.P.C.A.: *Quaderno de las Quentas de la Cofradía de N^a S^a de la Asunción de las Doncellas de Cortes*). En las medidas de peso, 1 arroba = 36 libras; 1 libra = 12 onzas; 1 arroba = 432 onzas. Pues bien, si la cantidad total de pan recolectado, 3.594 onzas, importaron 1.824 dineros, una arroba (es decir, 432 onzas) costaba x. En este caso $x = 219$ dineros. Tras operar con la unidad más pequeña, reducimos los 219 dineros a sueldos, y tenemos como precio unitario de la arroba de pan 18 sueldos [$18 \times 12 = 216$ dineros] y 3 dineros. Expresado en sueldos y decimales, la arroba costaba 18,25 sueldos, y ésta es la cantidad que figura en el Cuadro 11.5 correspondiente al año 1781.

Otros ejemplos para la variable SALARIOS. En el Libro de Cuentas del Hospital de Cortes, y al pasar las cuentas del año 1691, figura el siguiente gasto: “Item a un hombre por trabajar ocho días en traer tierra y hacer suelos en el hospital.... 1 libra y 16 sueldos” (1-16-0) (A.P.C.A.: *Libro de Cuentas del Hospital de la Villa de Cortes de Arenoso*). Si 8 días importaron 36 sueldos, el salario por día era de 4 sueldos y 6 dineros, es decir, 4,5 sueldos, cantidad ésta que es la que figura en el Cuadro 11.9 correspondiente al año 1691. También anotamos este otro ejemplo de gasto: “En 5 de Junio de 1794 se sacaron del bolsillo o depósito de la primicia los gastos ocurridos en la obra de la Casa Abadía, que por menor es como se sigue: Por ciento y diez jornales a los Albañiles, a nueve sueldos.... 49 libras, 14 sueldos y 6 dineros” (49-14-6) (A.P.C.A.: *Salidas de Fábrica*, fol. 18). Aunque este gasto ya refiere el salario por día, comprobamos la cuenta final. Por los 110 jornales se pagaron 11.928 dineros, de modo que por un día 108 dineros, es decir 9 sueldos (108:12), y ésta es la cantidad que figura en el Cuadro 11.9 correspondiente al año 1794.

a) Un problema estriba en que éstas nos proporcionan frecuentemente series fragmentadas e interrumpidas. No todas se mueven en el mismo periodo cronológico, lo que nos impide contar con un buen número de datos para sacar el precio medio. Ello es particularmente visible en el caso del trigo, con tres series (Cuentas del Hospital, Cuentas municipales de Montanejos y Cuentas de la primicia de La Puebla) excesivamente cortas⁵¹. Pese a ello, nos vemos obligados a utilizarlas para disponer al menos de un precio final continuo. Como positivo puede afirmarse que –del contraste de las distintas series– no resulta ninguna cifra aberrante ni por exceso ni por defecto, lo que significa que los precios, si bien escasos, son homogéneos.

b) Debe destacarse también la enorme diferencia en cuanto a la calidad de las fuentes consultadas. Así tenemos la Cofradía del Stmo. Sacramento de Cortes que, por financiarse casi exclusivamente de las cuotas en dinero abonadas por los cofrades, no refleja ingresos en especie más que en una docena escasa de años (por limosnas en grano a los pobres). Lo mismo puede decirse de otra serie –Cuentas municipales de Montanejos– de la que extraemos el precio del trigo para algunos años, sólo para aquéllos en que los jurados consignaron la cantidad de cereal recogida en un bancal de la villa expresando al mismo tiempo su valor en dinero. Pero esto sólo se da en una veintena escasa de años. Por el contrario, y como ejemplo de gran calidad documental, habría que citar el libro de Cuentas de la Primicia de Cortes al que ya nos hemos referido con detalle en el apartado anterior. Al reflejarse las cantidades colectadas de una amplia nómina de granos, vino y corderos, y al reflejar igualmente las cantidades de dinero obtenido tras su venta, esta fuente se convierte en la que más datos nos ha proporcionado.

c) Otro problema importante es conocer la fecha en que se vendían los productos colectados por cofradías y primicias. Sabemos que en nuestras parroquias el periodo administrativo del primiciero (clavario, etc.) iba de mayo a mayo, coincidiendo bastante con el año cosecha⁵². Por tanto, el importe cargado al primiciero en el momento de finalizar su año (mayo de 1766, por ejemplo) lo era por el producto recogido en el año anterior (verano de 1765), pero ¿vendido en la segunda mitad de 1765 o en la primavera de 1766? La cuestión es

⁵¹ Véase en el Cuadro 11.1 del Apéndice Estadístico.

⁵² “En el año 1612, comenzando en el mes de mayo, y feneciendo en el mes de mayo 1613, fue primiciero...” (Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso-A.P.P.A.-: *Visita de 1619*, fol. 41).

fundamental para atribuir los precios a un mes o meses concretos y obviar el problema de las variaciones estacionales.

J.M. Pérez García y B. Barreiro, trabajando en Galicia estas mismas fuentes, concluyen con seguridad que la comercialización se realizaba en los meses de soldadura aprovechando el momento de más altos precios⁵³. También J. A. Álvarez comprueba que la venta de granos colectados por el Cabildo de la Catedral de Zamora se realizaba en “los meses mayores”, aproximadamente entre mediados de mayo y primeros de junio⁵⁴. Otro autor, M. Castro Matía, constata en una parroquia palentina las advertencias hechas al mayordomo para que no se vendiese los granos hasta el tiempo mandado por las Constituciones Sinodales de aquel obispado, en marzo para la cebada y en mayo para el trigo⁵⁵. No parece haber duda al respecto.

Por lo que se refiere a nuestra zona la cuestión se ha presentado, cuando menos, problemática. Para empezar –y revisados todos los libros–, ninguna noticia concreta sobre la fecha habitual de venta. Tampoco hemos hallado alusiones a gastos imprevistos que justifiquen al mayordomo la venta a más bajo precio. El mismo resultado adverso tras repasar las Constituciones Sinodales de Pedro de Urbina⁵⁶. No obstante creemos disponer de algunos argumentos –si bien indirectos– para concluir que también aquí se vendía el producto hacia el final del periodo.

El primero, la constatación documental de que el grano colectado se vendía en pública subasta y el corredor percibía por ello una cantidad⁵⁷. Nos falta la fecha, pero cabe suponer que una subasta al mejor postor se haría en los meses de soldadura para obtener mayor rentabilidad.

El segundo, la presencia de mayordomos que han resultado “alcanzados” en su año y, con posterioridad (habitualmente de septiembre a noviembre), pagan su deuda en trigo,

⁵³ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo...*, Op. cit., p. 43; B BARREIRO: *La jurisdicción...*, Op. cit.- p. 625. El primero nos refiere ejemplos documentados en que se demuestra que sólo por “circunstancias excepcionales” se vendía el grano antes de tiempo. El segundo, por su parte, que se vendía en pública subasta durante tres días festivos seguidos de mayo y junio, al cerrar el año.

⁵⁴ J.J. ÁLVAREZ VÁZQUEZ: *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Zamora, Colegio Universitario de Zamora, 1987, p. 100.

⁵⁵ M. de CASTRO MATÍA: “Los Libros de Cuentas de la Fábrica...”, *Op. cit.*, p. 154.

⁵⁶ Sí trae recomendaciones a los feligreses para que no oculten nada en la entrega de diezmos y primicias, pero no hay indicaciones concretas a los rectores respecto de la venta. (P. de URBINA: *Constituciones Sinodales del Arçobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657.

⁵⁷ En las Cuentas de la Primicia de Puebla de Arenoso del año 1616 (y en su capítulo de gastos) figura: “Pagaron un sueldo y seis dineros al corredor por subastar los granos de la primicia” (A.P.P.A.: *Visita pastoral de 1619*, fol. 46). También en la nómina de gastos de la primicia de Cortes de Arenoso figuran cantidades abonadas a una persona “por tranzar los corderos” colectados.

valorándose estas entregas de grano a un precio menor que el del total colectado (y vendido) por la institución en el mismo año⁵⁸.

El tercer argumento, un hecho atípico por el que se demuestra que la mayor parte del trigo colectado por la administración de la primicia en el año 1749, se encontraba todavía en el granero –es decir, sin vender– en febrero de 1750. Nuevamente hay que suponer que estaba esperando a abril-mayo para su venta⁵⁹.

El cuarto y último, la observación “continuada” de que los principales gastos fijos de la administración de la primicia se pagaban a finales de mayo o principios de junio. Cabe suponer que ello era así porque había abundante liquidez, inmediatamente después de la venta de los productos⁶⁰.

En resumen, vamos a aceptar también para nuestra comarca que los granos colectados por las distintas instituciones –Primicia, Cofradía, etc.– se comercializaron al final del periodo administrativo del mayordomo. La conclusión desde el punto de vista metodológico es la siguiente: todos los precios de los productos que he podido obtener, tomando como fuente las partidas de INGRESOS de las distintas administraciones, los he situado en Abril-Mayo del año siguiente al que se colectaron. Ello es así para los precios del trigo, panizo negro, panizo blanco, espelta, cebada, avena, vino, corderos, cáñamo y lana. Quedan sin embargo fuera de esta consideración los precios de tres productos: pan, aceite y lienzo.

⁵⁸ Entre mayo de 1724 y mayo de 1725 Blas Arnau fue procurador del Hospital de Cortes. Al final del periodo su cuenta arroja un alcance de 10 libras, 15 sueldos y 6 dineros, cantidad ésta que saldrá progresivamente con pequeñas entregas de trigo que el Rector va anotando en el margen del propio libro. Así leemos: “En 1 de Noviembre de 1730 depositó a cuenta de su alcance 3 Barchillas de trigo, que vendidas a 9 sueldos la Barchilla balen 1 libra y 7 sueldos” (A.P.C.A.: *Libro de Cuentas del Hospital*, fol. 66 vº). Lo que nos interesa del ejemplo es que el precio del trigo en noviembre de 1730 era de 9 sueldos por barchilla. Pues bien, acudimos ahora a la Cofradía del Rosario y observamos que el trigo recogido por dicha institución durante el año 1730 se vendió a 10 sueldos la barchilla (A.P.C.A.: *Libro de Cuenta y Razón de la Cofradía del Rosario*, fol. 102). Aunque la diferencia es pequeña, cabe pensar que este último recogido por la Cofradía del Rosario en la cosecha de 1730, se registra en el libro a un precio más alto (10 sueldos en lugar de 9) porque fue comercializado en abril-mayo de 1731.

⁵⁹ Un certificado, cosido a las hojas del libro de la Primicia, da cuenta de que el 11 de Febrero de 1750 la villa de Cortes de Arenoso, ante un problema grave de escasez, solicitó y obtuvo un préstamo de 217 barchillas de trigo... “cuia cantidad se sacó del Depósito de la Primicia... para que no falte el abasto al común”. Los regidores se comprometen a devolver dicha cantidad, dando facultad al Rector y a los Administradores para que, en caso de incumplimiento, “puedan aprisionar nuestras personas y vender nuestros bienes...” (A.P.C.A.: *Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia*, fol. 64 y 65).

⁶⁰ Del libro que recoge exclusivamente las salidas de dinero de la administración de la primicia tomaremos, entre muchos, un ejemplo. El 27 de Mayo de 1700 se abonaron –todos en el mismo día– los siguientes pagos (en libras –sueldos– dineros): “Al primiciero por su salario 5-0-0; al Rector por su salario 1-0-0; al escribano por su salario 2-0-0; al predicador de la cuaresma 5-0-0; a Pedro Moros por hacer el monumento [de la Semana Santa] 1-4-0; para pagar a Juan Thomas organista por tañer el órgano 28-0-0; para pagar a Joseph Pasqual a cuenta de la cera que se ha tomado para la Yglesia 22-3-8; para pagar a Juan Thomas por apañar el relox de diferentes veces en el discurso del año 9-0-0; para pagar a Pedro Moros carpintero por hacer unos bancos 1-15-0...” (A.P.C.A.: *Salidas del Arca de la Primicia*..., fol. 50 y ss).

El precio del pan lo obtenemos exclusivamente de la Cofradía de la Asunción de Cortes, que estaba integrada por las doncellas de la localidad. Se trata de la única que pasa sus cuentas en la segunda mitad de Agosto de cada año, es decir, inmediatamente transcurrida la fiesta de la cofradía (15 Agosto). El rector anota que la clavariesa y las dos mayoresas, nombradas cada año, piden limosnas de pan en el horno y por las casas “para que de ellas se festeje el día y octava de N^a S^a de la Asunción”⁶¹. Cabe pensar que este producto se recolectase en un periodo de tiempo relativamente próximo a la celebración de la fiesta, tal vez a partir de unos meses antes. Los panes así obtenidos, en distintas partidas, se llevaban a la panadería del lugar⁶² y el producto de la venta se entregaba a la clavariesa. Cuando ésta y el rector pasan las cuentas anuales –en la segunda mitad de Agosto– siempre se anotan distintas cantidades de pan con distintos precios. El procedimiento a seguir ha sido hallar la media aritmética de los precios unitarios que resultan de cada partida⁶³. Así pues, los precios de la arroba de pan expresados en el Cuadro 11.5 deben entenderse no como precios de soldadura, puesto que se trataba de un producto que no podía ser almacenado, sino como precios medios anuales del mismo año en que se pasan las cuentas, entre enero y agosto aproximadamente.

Por lo que se refiere finalmente al aceite y al lienzo digamos que sus precios los obtenemos de cuatro fuentes distintas, si bien muy fragmentadas. La característica común de ambos productos es que nunca proceden del capítulo de ingresos –como ocurría en los granos– sino del capítulo de gastos. Efectivamente el anotador apunta las distintas cantidades compradas a lo largo de su año, que son bastantes y a diferentes precios⁶⁴; en consecuencia,

⁶¹ A.P.C.A.: *Quaderno de las Quentas...*, fol.1.

⁶² Primeramente 8 arrobas y 12 libras de pan que a diferentes precios según la panadería valen...” (*Ibíd.*, Cuentas de Agosto de 1781).

⁶³ En las cuentas de Agosto de 1761 figuran los siguientes ingresos: “Recogió del horno y lugar 5 arrobas 24 libras de pan que valen 2-17-8. Mas recogió en pan en el horno y villa 2 arrobas 7 libras que valen 0-13-3- Mas cogió en el horno 6 arrobas 21 libras de pan que valen 3-18-3”. Tras los correspondientes cálculos (1 arroba = 36 libras; 1 libra = 12 onzas; 1 arroba = 432 onzas), obtenemos el precio unitario de la arroba en cada partida, que es como sigue:

	Pan recolectado	Importe	Precio de 432 onzas (1 arroba)	Precio en libras-sueldos-dineros	Prec. en sueldos y decimales
1 ^a partida	2.448.onzas	692 dineros	122 dineros	0-10-2	10'16
2 ^a partida	948 onzas	159 dineros	72 dineros	0-6-0	6'00
3 ^a partida	2.844 onzas	939 dineros	142 dineros	0-11-10	11'83
					$\bar{x} = 9'33$

El precio medio (9,33 sueldos por arroba) es el que se ha trasladado finalmente al Cuadro 11.5 del Apéndice Estadístico, correspondiente al año 1761.

⁶⁴ “Pagó por 10 libras de azeite a diferentes precios 1 libra, 6 sueldos y 3 dineros” (A.P.C.A.; *Libro de Entradas y Salidas de la Cofradía de San Blas y San Cristóbal*, fol. 5. En el libro de contabilidad de la primicia es muy frecuente consignar varias partidas anuales de aceite, cada una con su precio. En este caso hallamos la media aritmética (Vid. A.P.C.A.: *Libro de Cuentas de la Primicia*, f. 79).

los datos que presentamos para ambos productos deben entenderse como precios medios anuales, y los he situado en el año anterior al que se pasan las cuentas.

Hemos comentado las fuentes y algunos de sus problemas como: la fragmentación, la homogeneidad, la diferente calidad, la estacionalidad de los precios..., pero ¿estamos ante precios fidedignos? Veamos.

d) La fiabilidad de los precios extraídos de las fuentes parroquiales debería quedar –al menos teóricamente– garantizada según opina J.M. Pérez García, pues “el mayordomo es responsable ante la comunidad parroquial”⁶⁵. Sin embargo, y siguiendo su exhaustiva metodología, hemos realizado un test de concordancia para ver en qué medida se ajustan nuestros precios comarcales de trigo a los del mercado de la ciudad de Valencia⁶⁶. Ello se ha hecho comparando los precios tanto en sus valores nominales como en números índice, tomando en este último caso como periodo base el comprendido entre 1726-1741, ampliamente utilizado en muchos estudios. Pues bien, el resultado figura en el Cuadro 8.1 del Apéndice Estadístico y en las Gráficas 8.1 y 8.2 del Apéndice Gráfico. De su análisis se desprende:

- Que los precios de trigo del Alto Mijares, medidos en valores nominales, son permanentemente más bajos que los de la ciudad de Valencia. Una diferencia escasa hasta mediados de siglo (de unos 3 a 5 sueldos por barcilla), para acrecentarse algo más en la segunda mitad del mismo, y más aún en los años puntuales de precios muy altos. Parece lógico este comportamiento, toda vez que los precios del Mijares corresponden a un producto producido en la propia comarca, frente a una ciudad como Valencia que –como es sabido– dependía en buena parte del trigo importado de fuera para su abastecimiento, y –por tanto– más caro.

- Si la comparación se hace en números índice (Gráfica 8.2) la concordancia entre ambas curvas es mucho mayor. Anteriormente a 1760, y si no fuera por el alza de

⁶⁵ J.M. PÉREZ GARCÍA: *Un modelo de...*, Op. cit., p. 44

⁶⁶ El autor al que seguimos también compara sus precios de la Lanzada con los de la villa urbana de Pontevedra, siguiendo –dice– la metodología ya trabajada por E. Labrousse y otros maestros. En nuestro caso –y para obtener los precios del trigo de la ciudad de Valencia– hemos empleado la obra de J.M. PALOP: *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1977, Cuadro II (pg. 217) y Cuadro XI (pg. 229), y la de M. ARDIT: “El govern del general Elío...”, *Op. cit.*, pg. 11 y 12.

precios que experimenta nuestra comarca entre 1730-1739, se diría que los del Alto Mijares son precios de tasa, pues presentan un recorrido bastante plano. Quizá tampoco haya que descartarlo. A partir de 1760, no obstante, la concordancia es clara, tanto en los años de puntuales subidas como en los de caídas del precio. En el tramo final, ambas líneas se superponen prácticamente.

En suma, creemos que la correspondencia es más que aceptable, lo cual valida a nuestras fuentes para el estudio de esta variable “precios” en la segunda mitad del s. XVIII y primer tercio del XIX.

5.4.- LAS CARTAS DE NUEVA POBLACIÓN FIRMADAS TRAS LA EXPULSIÓN MORISCA

Al comenzar este capítulo –dedicado a la crítica de las fuentes– ya se señalaba que lo dividíamos en 4 apartados, de manera que en cada uno de ellos se estudiase la fuente sobre la que iban a descansar cada uno de los 4 capítulos siguientes, justamente los que están dedicados a analizar el bloque de “los recursos económicos y el régimen señorial”. Pues bien, analizados ya los libros de arrendamientos de diezmos (fuente base para el estudio de la producción agraria comarcal), los de colecta de la primicia (para el conocimiento de la producción local), y los libros de contabilidades parroquiales (para el estudio de los precios), nos falta abordar en este último apartado la fuente sobre la que sustentar nuestro conocimiento sobre el régimen señorial imperante en la zona (y en la época).

Dicha fuente no es otra que las Cartas de Nueva Población que se firmaron con posterioridad a la expulsión morisca de 1609. De las seis parroquias que componen nuestra “muestra comarcal”, las cuatro situadas más al norte (Cortes de Arenoso, Zucaina, Puebla de Arenoso y Campos de Arenoso) lo fueron –desde la conquista del siglo XIII– de cristianos viejos; de modo que no cabe buscar en ellas la fuente que necesitamos, pues la medida de 1609 no les supuso una ruptura ni un cambio de “estatus” con respecto al régimen señorial que tenían ya en el periodo anterior. Por el contrario, las dos últimas localidades de la muestra (Montán y Montanejos) lo fueron de población morisca hasta 1609. Y al quedar vacías tras la expulsión, el señor titular de ambas (Don Miguel Valterra, que lo era de las dos localidades)⁶⁷ debió repoblarlas con gente nueva y fijar las condiciones jurídicas, económicas y sociales con los nuevos repobladores. De ahí que estos documentos, a manera de contratos de repoblación, sean como una fotografía “actualizada” (a principios del s. XVII) en la que se refleja el régimen señorial del momento. A través de sus cláusulas, y siempre que dispusiéramos de otros contratos o documentos similares anteriores a la expulsión, podríamos comparar la estructura y características del régimen señorial antes y después de 1609. Desgraciadamente no es el caso, aunque otros autores lo han hecho⁶⁸, estableciendo las oportunas comparaciones y dando pie a una rica polémica historiográfica respecto a si la medida de 1609 supuso un endurecimiento del régimen señorial vigente hasta la fecha, o una suavización y adaptación a

⁶⁷ J. REGLÀ CAMPISTOL: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974, Apéndice documental, doc. nº 1, pg. 159.

⁶⁸ Citaremos sólo al autor que más tempranamente realizó esas comparaciones con documentación anterior y posterior a 1609. Se trata de Eugenio CÍSCAR PALLARÉS: *Tierra y señorío en el País Valenciano*, Valencia, Del Cenja al Segura, 1977.

las nuevas circunstancias. No es el momento de entrar ahora en ese tema, pues su lugar será el capítulo 9 dedicado precisamente al régimen señorial.

Ya se ha dicho que no disponemos de documentación comparativa antes y después de 1609 para nuestras dos localidades moriscas (Montan y Montanejos). De la primera no hemos hallado nada. De la segunda disponemos únicamente de varias copias del contrato de nueva población, firmado en Marzo de 1612 entre el señor de Montanejos (Dn. Miguel Valterra) y el colectivo de campesinos que acude a repoblar el lugar⁶⁹. Por tanto, ese será el único documento sobre el que apoyar las características del régimen señorial en nuestra zona a principios del s. XVII. Nos limitamos a señalar esa parquedad documental. No da lugar a caracterizar la fuente con más detalle porque estas cartas de repoblación son documentos bastante claros, con la típica sucesión de cláusulas donde se van detallando los derechos y prestaciones correspondientes al señor, así como los deberes y contribuciones que gravan a los campesino. Menos aún cabe entrar en lo relativo a la fiabilidad de estas fuentes, pues se trata de contratos firmados por ambas partes, la del señor (que lo hace a través de su procurador), la de los nuevos pobladores (a través de un pequeño número de ellos) y la del notario que da fe.

⁶⁹ Cabe suponer que el documento original (A) se encuentra perdido, o no localizado. En cuanto a las copias –ordenadas por orden cronológico– son las siguientes:

B.- Copia en el Archivo del Reino de Valencia, *Manaments i Empares*, Año 1700, Libro 3º, Mano 35, fols. 14 al 16.

C.- Copia en el Archivo Municipal de Montanejos, de 8 fols., sin firma. A su término, el anónimo autor apunta que tal Escritura de Población “se halla registrada en el Libro intitulado Mandamientos y Amparas de la antes Corte Civil de Valencia del año 1700”. Es por tanto una copia directa de B, y está escrita en el siglo XVIII.

D.- Copia en el Archivo Parroquial de Montanejos, en cuaderno suelto, de 6 fols., realizada el 24 de Marzo de 1775. Al final de la misma, se escribe: “Es copia del original que para en poder del Archivo de este lugar a que nos remitimos”.

E.- Copia en el Archivo Municipal de Montanejos, de 14 folios, firmada por D. Juan Antonio Espada, escribano público, en la ciudad de Valencia a 26 de Septiembre de 1775. Esta última copia recoge dos escrituras diferentes: la de “Nueva Población” y la de “Avasallamiento y Omenage”, siendo redactadas –tal como indica su autor– “a requerimiento verbal de Bartholomé Catalán Syndico Procurador General de la Villa de Montanexos”.

Los ejemplares B, C, D son idénticos, salvo pequeñas diferencias ortográficas. Por el contrario, la copia E presenta en ocasiones distinta redacción, prescinde del aparato formal en latín que acompaña a la escritura de población propiamente dicha, alarga el contenido de dos capítulos y finalmente altera el orden de los cinco últimos.

CAPÍTULO 6

LA PRODUCCIÓN COMARCAL

El aparato estadístico con que contamos es el Cuadro 9.1 donde se recogen los arriendos de diezmos de las 19 parroquias que se integraban en el “Delmari de Riu de Millars”¹, así como la evolución de su producto diezmal, datos estos que se reflejan a su vez en la Gráfica 9.1 (producto diezmal deflactado en la comarca). Como complemento, disponemos también de los Cuadros 9.2 a 9.4 destinados a mostrar la procedencia geográfica de los arrendatarios, así como sus profesiones. Todo ello por lo que respecta a la “evolución” de la producción agraria. Ya fuera de ese tema concreto, el siguiente cuadro (el 9.5 del Apéndice Estadístico) refleja los cultivos presentes en la ya más reducida “muestra de las seis parroquias”; y –por último– en el Cuadro 9.6 se aportan datos referidos a uno de los recursos complementarios con que contaban estas localidades, la ganadería, si bien son datos referidos a una sola de nuestras parroquias (Zucaína).

Todo lo relativo al diezmo (su concepto y las variaciones porcentuales), a los distintos beneficiarios que se lo repartían, así como a las cuestiones metodológicas inherentes a los libros de arrendamientos (los importes, la deflación, y la propia fiabilidad de la fuente como “indicador” de la producción agraria) ya ha sido tratado en el capítulo 5 de este trabajo, por lo que debemos pasar directamente a los resultados.

6.1.- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA A PARTIR DE LOS ARRENDAMIENTOS DIEZMALES

En este campo ya puede adelantarse que no habrá muchas novedades; antes bien, veremos repeticiones de ideas que ya han sido expresadas con anterioridad, toda vez que –cuando en el capítulo 2 analizábamos la evolución de la población a partir de los registros parroquiales– lo hicimos a través de ciclos y con constantes referencias a la producción agraria, referencias que nos parecieron obligadas. Ahora no seguiremos “estrictamente” la misma metodología de ciclos, conformándonos con dibujar algunas etapas más generales, para ver en qué medida nuestra zona encaja –o no– con lo ya publicado por estudios anteriores. Aún cuando estas etapas las vamos a establecer libremente, esto es, sólo a la luz de lo que se muestra en la Gráfica 9.1, no cabe duda que –en más de una ocasión– éstas serán coincidentes con los ciclos ya establecidos con anterioridad; por lo tanto, será útil disponer de los “índices medios de producción agraria” que ya manejamos en el capítulo 2. Allí se presentaban intercalados con los índices de las variables demográficas; aquí los reproducimos

¹ La relación de las mismas ya figura en el capítulo anterior, concretamente en la Nota nº 15.

de nuevo (sólo los de “producción agraria” obviamente) porque constituyen una referencia interesante para alumbrar la caracterización de algunas etapas:

ÍNDICES MEDIOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA (1560-1830)

Ciclos	Índice medio	Calificación
1560-1610 Alza inicial y estancamiento	86,5	a
1611-1630 Crisis moderada	65,8	b
1631-1680 Estancamiento	58,1	b
1681-1730 Recuperación	77,5	a
1731-1800 Crecimiento	102,8	a
1801-1830 Consolidación	130,0	a

De un primer vistazo a la Gráfica 9.1 ya pueden extraerse **tres ideas generales**:

a) La curva del producto diezmal deflactado muestra en su trayectoria dos recorridos un tanto diferentes. En la segunda mitad del s. XVI y prácticamente todo el XVII (hasta 1680), las oscilaciones interanuales son de muy baja entidad. Apenas existen. Por supuesto no se dan en la línea de medias móviles, pero lo destacable es que tampoco se advierten en la línea que siguen los valores anuales. Sólo en algunos años del último cuarto del siglo XVI. Por el contrario, desde que se inicia el siglo XVIII, y dando por sentado el crecimiento agrario, las curvas muestran amplias oscilaciones (hasta cuatro) en las que se alternan ciclos cortos de crecimiento con otros de detenimiento y aún de retroceso.

b) La idea anterior nos conduce a esta otra: a lo largo de la serie podríamos hablar de algunos años con buenas cosechas, como 1586-88, 1701-02, 1718-20, todos ellos con índice 100 o ligeramente por encima; otros años cursaron con muy buenas cosechas, como 1755-58, 1774, 1786, 1794, 1804-05, y 1818-19, con índices todos ellos por encima de 120 y subiendo en progresión, hasta la última fecha citada en que se rebasó el índice 200. Por contra, otros años destacan por sus malas cosechas, como 1632-33, 1647-48 y 1679-80, con índices en el entorno del valor 50; también negativos los años 1709-12, 1722-34, 1746-49, 1762-65, y 1808-15, todos ellos con valores entre 50 y 80 cuando la curva de medias móviles transcurría con índices mantenidos muy superiores.

c) La tercera idea a resaltar es la concordancia que advertimos entre nuestra curva del producto diezmal y otras curvas similares que Manuel Ardit construyó, a partir de los arrendamientos diezmales, para otras zonas del territorio valenciano². En particular, se advierten semejanzas con la obtenida para las localidades moriscas de las “montañas meridionales”, por supuesto con la que trazó para las “montañas septentrionales” (en cuyo ámbito entraba el Alto Mijares junto con la comarca de Los Serranos), pero –en especial– queremos destacar el paralelismo con la que dicho autor trazó para el conjunto del “País Valencià”³. Cabe señalar que estas semejanzas lo son en cuanto al trazado de las curvas, cuyos perfiles son muy parecidos, no así en cuanto a los valores de los índices, toda vez que los periodos base escogidos en la citada obra y en nuestro trabajo son diferentes.

Pasamos a comentar la **evolución de la producción agraria** señalando los distintos periodos que pueden individualizarse según la Gráfica 9.1. Serían los siguientes:

- Último tercio del siglo XVI (1565-1610)

Es claro que el periodo coincide totalmente con el primer ciclo de los que establecimos para estudiar la evolución de la población. La curva de producción agraria arranca en ligero descenso, pues viene de valores más altos que son los ya conocidos para un siglo XVI que estaba siendo “expansivo”, pero ¿se advierte aquí la crisis pre-morisca de los años 80 que fuera señalada por Casey y por otros autores?⁴. Cuando en el Capítulo 2 priorizamos la curva de bautismos en el estudio de la población, así lo aceptamos. Ciertamente el índice de nacimientos de la muestra comarcal –por cierto, integrada en esos años por sólo dos parroquias de cristianos viejos (Cortes y Puebla)– mostraba un suave y continuado descenso desde 1580 hasta finales de siglo, de modo que parecía lo correcto. Aún así, ya apuntábamos entonces que la producción agraria se había mantenido en valores más que aceptables, con niveles similares al principio y al final del ciclo (ligeramente por debajo de 90), y que ello había impedido un mayor retroceso demográfico.

Ahora, y si nos centramos exclusivamente en la curva de producción, ya no se visualiza con claridad la citada crisis. Esta curva representa a un total 19 parroquias, de las que 10 eran de población morisca. Por lo tanto habrá que concluir –como en su día lo hiciera M. Ardit– que “la estagnación” que caracteriza a gran parte de las series diezmales del País

² M. ARDIT LUCAS: “Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencià, en *Afers*, 5/6, *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, 1987, pp. 273-316, véanse sus Gráficas I al IX.

³ *Ibidem*, loc. cit., Gráfica VIII, pg. 315.

⁴ J. CASEY: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pg. 11.

Valenciano a fines del s. XVI, se dio solamente en las áreas de cristianos viejos, mientras que las pobladas por moriscos continuaron creciendo, aunque a un ritmo menor del que lo hacían antes⁵. Creemos que en esa idea se identifica la producción de nuestra comarca, pues –aunque con ligeras oscilaciones– mantuvo un buen nivel de producción agraria hasta el momento mismo de la expulsión.

- *Fase depresiva del siglo XVII (1611-1680)*

En esta etapa se integran los ciclos 2º y 3º de los que se establecieron para el estudio demográfico. Dicha fusión resulta lógica a la vista de la Gráfica 9.1, que presenta una cierta unidad en todo el periodo: descenso hasta el año 1630 y estancamiento en el fondo de la cubeta hasta 1680, sin otras alteraciones de ningún tipo.

El primer hecho a destacar es que la producción agraria cayó verticalmente como consecuencia de la expulsión de 1609, circunstancia lógica si pensamos que nuestra comarca contaba con la mitad de localidades moriscas. El efecto se acusa en 1613, justo cuando acabó el periodo de cuatro años por los que se había fijado el arriendo anterior. En 1609 los diezmos del Mijares se habían arrendado por 760,5 libras, la misma cantidad que la pagada en 1605. Sin embargo en 1613 el arriendo se cerró en 600 libras, lo que representa una brusca caída del 21% en ese año, caída que se iría profundizando en los siguientes cuatrienios hasta tocar fondo en el año 1633, fecha en la que se pagaron 432,5 libras⁶.

Así pues, fue en estos años (1609-1633) cuando nuestra comarca conoció un derrumbe de su producción agraria, con unos índices que pasaron de algo más de 90 a los escasos 50-51 registrados en 1632-33, insertándose por tanto en la “fase depresiva” con que suele calificarse a la primera mitad del XVII valenciano. Ardit interpretó esta caída como una manifestación de las dificultades e inestabilidad de la repoblación, así como también a los efectos de una posible reestructuración agraria⁷.

El bajo nivel productivo se prolongó en el Mijares hasta 1680, nada menos que cincuenta años más desde que se hubiera tocado fondo hacia 1630. La curva de medias móviles se muestra plana, con valores mantenidos entre los índices 50 y 60. Ello confirma otra idea ya conocida, y es que la recuperación económica de las zonas ex-moriscas fue más

⁵ M. ARDIT LUCAS: *Els homes i la terra del País Valencià*, 2 vols., Barcelona, Curial, 1993, II, pg. 115; también del mismo: “Expulsió dels moriscos...”, *Op. cit.*, pg. 296 y 297. En esta última obra apunta que el crecimiento agrario mantenido hasta el final en las parroquias moriscas, se explicaría por la superpoblación relativa de las áreas ocupadas por estos cripto-musulmanes, así como por una mayor eficiencia en el cobro del diezmo por parte de la Iglesia.

⁶ Pueden seguirse estos datos en el Cuadro 9.1 del Apéndice Estadístico.

⁷ M. ARDIT: *Els homes...*, *Op. cit.*, pg. 102.

lenta que la que se dio en las de cristianos viejos. Si en éstas suelen atisbarse signos de recuperación ya desde mediados del XVII, en las ex-moriscas (o al menos en las de población mixta, como la nuestra) hay que esperar al último cuarto del siglo, o mejor a los dos decenios finales. Ello sería consecuencia –según el autor al que seguimos– del carácter “predominantemente montañoso” del viejo hábitat morisco, y de una “orientación selectiva de la repoblación hacia las mejores tierras”⁸.

- Fase de recuperación (1681-1730)

Hacemos coincidir esta etapa con nuestro 4º ciclo porque en conjunto dibuja bien la recuperación, por más que se encuentre salpicada de algunas crisis coyunturales. A pesar de ellas, el índice medio de producción agraria se elevó a 77,5, frente al 58,1 que resultaba para la anterior etapa de estancamiento. Así pues, asistimos a la recuperación económica que – como ya se ha señalado– fue tardía en las zonas moriscas. De hecho, en nuestra comarca sólo ahora llegarán a igualarse los índices máximos que se dieron en los momentos previos a la expulsión. Si se comparan los índices anuales –Cuadro 9.1–, se observará que el valor 100 (alcanzado en 1588) o incluso el valor próximo de 96 (alcanzado en 1601 y 1603), no se volvieron a dar hasta principios del siglo XVIII (años 1701-1702, ambos con índice 99), y con mayor solvencia hasta los años 1716-19, cuando de nuevo se alcanzaron los índices 100. Por tanto, más de un siglo en nuestra comarca para restañar económicamente las heridas de la expulsión.

Un análisis más detallado nos muestra que la curva de producción adquiere a partir de ahora un perfil más cíclico, alternando periodos de fuertes subidas con otros de descensos. Se visualizan perfectamente en la Gráfica 9.1 (curva de medias móviles):

a) Un crecimiento sostenido entre 1680 y 1700 ó 1701, con índices que pasan de estar por debajo de 60 a superar los 80.

b) Un corto pero virulento ciclo depresivo que coincide con el primer decenio del s. XVIII, ya comentado cuando se analizaba la evolución de la población y sobradamente documentado en múltiples estudios. Se juntaron en estos años las crisis agrarias, las conocidas crisis de mortalidad, y los efectos bélicos y económicos de la Guerra de Sucesión. Por lo demás, los archivos de nuestra comarca también dejaron rastro documental de la penuria de trigo padecida en esos años⁹.

⁸ *Ibidem*, pg. 115.

⁹ En la Puebla de Arenoso, por ejemplo, conocemos que en 1702 los jurados de la localidad pidieron un préstamo de 602 libras al “depósito de la Primicia”, a fin de comprar trigo para los vecinos (A.P.P.A.: *Libro de la Visita*

c) Nuevo y decidido avance postbélico que hace subir los índices de producción agraria hasta el nivel 100 en el segundo decenio del siglo, alcanzando su máximo en vísperas de 1720.

d) Nueva y amplia depresión agraria que se iniciará justo a partir de esta fecha (sobre 1722) y hará retroceder los índices hasta más allá del año 1730. Los valores en medias móviles caen por debajo de 60 y estos nuevos años de escasez, constatados por otra parte en tierras valencianas¹⁰, tuvieron como respuesta la elevación de los precios del trigo. Esta última variable, con sendas curvas de sus índices tanto en Valencia como en la comarca del Mijares, puede verse en la Gráfica 8.2 del Apéndice Gráfico.

Aunque cerramos esta fase aludiendo a dos crisis agrarias puntuales (las de primer y tercer decenio del s. XVIII), cabe remarcar que este periodo 1681-1730 fue el de “recuperación” tras el estancamiento del s. XVII, y no olvidar el dato que señalábamos al principio: su índice medio de producción agraria (77,5) estuvo veinte puntos por encima del registrado entre 1630 y 1680.

- *El periodo de crecimiento (1731-1800)*

Aunque arrancamos el periodo desde los bajos valores de la última depresión ya comentada (la de los años 1722-1734) no cabe duda de que ésta es la etapa de mayor crecimiento agrario en nuestra comarca. Los índices de producción pasaron de un valor en torno a 60 en el inicio hasta una cota superior al 140 en el final. A pesar de esta fuerte subida, la gráfica no dibuja un movimiento uniforme y ascendente. En sus primeros años de recorrido todavía se ve sometida a los vaivenes de distintas crisis agrarias: la ya referida más arriba (hasta 1734), la de los años 1746-49 y la de 1762-65. A partir de esta última fecha, la producción tomó la senda alcista y ya no se detuvo hasta el año 1800. Como ya se indicó al hablar de la evolución demográfica (capítulo 2), las subidas cíclicas fueron cada vez más

Pastoral de 1724, fol. 398 vº). Aunque el dato habla de la escasez que se vivía en esta parroquia en el año indicado, el problema persistió en los siguientes ya que –lejos de devolverlo– se pidió otro en el año 1709, esta vez al Beneficio de San Martín (A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*, fol. 20). Unos cuantos años después, con ocasión de la Visita Pastoral de 1724, los entonces regidores todavía reconocen ante el Visitador que la Villa era deudora a estas instituciones eclesiásticas locales de un total de 1.155 libras, las cuales se habían tomado “para pagar pagas propias de dicha Villa en los haogos (sic) y necesidades que dicha Villa se ha hallado en años tan calamitosos” (A.P.P.A.: *Visita de 1724*, fol. 433).

Algo parecido observamos en Montanejos, en cuya partida de gastos municipales correspondiente a 1707 figuran pagos de dinero a jurados por haberse desplazado hasta Rubielos en busca de trigo, a fin de cubrir las necesidades de la localidad. Medidas similares a la señalada, así como relación de cuantiosos gastos que debió afrontar el municipio para la manutención de soldados, caballería y portes, se intercalan entre las cuentas de los años 1708 a 1712 (A.P.Mtj.: *Libro de quenta y razon de la Villa eo lugar de Montanejos*, contabilidades referidas a los años indicados).

¹⁰ J.M. PALOP RAMOS: *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (Siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pg. 79 y ss. El autor refiere las malas cosechas de 1722, 1728-29 y 1734.

elevadas, mientras que las bajadas puntuales por las crisis fueron respectivamente menos profundas. Con ese perfil el crecimiento está asegurado. No en vano el índice medio de producción agraria para este periodo se sitúa en el valor de 102,8.

Es bien conocido que durante esta fase, y especialmente en la segunda mitad del siglo, las nuevas roturaciones fueron ampliando el espacio cultivado, ganando constantemente bancales –algunos muy estrechos– a las pendientes montañosas que lo permitían, y configurando un paisaje que todavía hoy puede rastrearse en los términos montañosos de nuestra comarca, como en la de otras del interior castellonense. Hoy sólo queda el esqueleto (las paredes) de aquellos espacios entonces cultivados. En suma, ese crecimiento agrario respondió a un modelo fundamentalmente extensivo, sin que deban descartarse otras vías de mejora de los rendimientos (intensivo) obtenidos por el aprovechamiento de las huertas y por el aumento de determinados cultivos más especializados.

Los cultivos de huerta, que los habitantes de esta zona practicaban aprovechando el río o las numerosas fuentes que poseen, ya impresionaron a Cavanilles en esta época, y alaba en particular los que se daban en Puebla de Arenoso, Campos, Montán y Montanejos. En un próximo apartado se hablará de ellos. Por lo que atañe al incremento de determinados cultivos (que contribuyeron a la mejora del producto agrario), cabe destacar el de la vid, un cultivo bien documentado en las seis parroquias de la muestra y que ha sido definido por algunos como “uno de los más dinámicos de la agricultura valenciana del Antiguo Régimen”¹¹.

Pero en esta etapa de optimismo agrario debemos señalar igualmente los ciclos de crisis coyuntural. Si prescindimos del primero (1722-1734), al que ya nos hemos referido al final del periodo anterior, nos quedan dos muy visibles. El primero se dio en los años 1746-49. Fue corto pero de cierta intensidad. Al parecer, se trató de unos años en los que la sequía arruinó las cosechas. Así lo ponen de manifiesto –por ejemplo– P. Vilar para tierras catalanas (sin por ello excluir a otras regiones españolas) y J.M. Palop para Valencia¹². Sequía, por tanto, déficit de grano y altos precios. En nuestra comarca también existe constatación documental, al menos de la exigua cosecha recogida en el verano de 1749¹³.

¹¹ M. ARDIT: *El homes...*, Op. cit., vol. II, pg. 118.

¹² Pierre Vilar: *Cataluña en la España moderna*, vol. 2: *Las transformaciones agrarias*, Barcelona, Crítica, 1987, pg. 360; J.M. PALOP RAMOS: *Hambre y lucha...*, Op. cit., pg. 86.

¹³ A finales de ese mismo año y a comienzos de 1750 la disponibilidad de grano era tan escasa que obligó al Alcalde y regidores de Cortes de Arenoso a tomar medidas, solicitando un préstamo de 217 barcillas de trigo a la “Administración de la Primicia”. Con la autorización del Rector y de los jueces contadores, se concedió tal cantidad –se dice– “para que no falte el abasto al comun”. Los aproximadamente 3.600 Kgs. que supone la cantidad anterior pudieron ser devueltos entre los años 1751, 1753 y 1758 (A.P.C.A.: *Salidas del Arca de la Primicia para los gastos de la Iglesia*, fols. 64 y 65).

El segundo ciclo de crisis agraria corresponde a los años 1762-65, muy similar al anterior en cuanto a escasez y cosecha deficitarias. A ello se sumó una mayor elevación de los precios del trigo, lo que llevó a crisis alimentarias y a descontentos populares que –en determinadas zonas– cristalizaron en forma de motines. Como es habitual, esta caída que se refleja en la gráfica 9.1 también se rastrea en los archivos de la comarca¹⁴.

- *El primer tercio del s. XIX (1801-1831)*

Cuando se analizaba la evolución de la población a partir de los registros parroquiales, calificábamos este periodo –que también era nuestro último ciclo– como de “consolidación”. Lógicamente allí primaba la curva del índice comarcal de bautismos, cuyo trazado expresado en medias móviles ascendía sin tregua hasta el final de la serie (año 1850). Aquí, al centrarnos exclusivamente en la producción agraria, ya hay más dudas en cuanto a su calificación. Además, hay problemas añadidos. Veamos.

El índice medio de producción de estos treinta años hasta que se corta la serie es de 130,0, claramente más alto que el del periodo anterior (1731-1800) que fue de 102,8. No hay duda de que en valores absolutos mejoró. Hubo mayor cantidad de producto agrícola. Los altos valores de los años 1804-05, y en especial los altísimos de 1818-19 pesan indudablemente en ese índice medio bastante notable.

Sin embargo en este corto espacio de tiempo la Gráfica 9.1 muestra aspectos negativos, a saber: 1) la fuerte crisis padecida entre 1808 y 1815 (escasez de grano, carestía de precios y factor bélico, y además generalizado por todo el país); 2) otra crisis agraria previa, la de los años 1802-03, que no aparece reflejada en la gráfica por interrupción de los arrendamientos durante esos dos años, pero cuyas características de escasez y altos precios están sobradamente documentadas¹⁵; 3) cuando –ya acabada la Guerra del Francés– remonta

¹⁴ Extractamos dos ejemplos, uno de Puebla de Arenoso y otro de Zucaina. En la primera parroquia –y tal como se verá más adelante– existía un Monte de Piedad de trigo, creado por legado testamentario, destinado a prestar grano a los labradores necesitados a fin de poder garantizar la siembra. Las cantidades debían ser retornadas a un bajo interés. Pues bien, a finales del año 1763 el párroco se dirige al arzobispo en estos términos: ...”por la esterilidad y contratiempos del año presente [1763] no se ha logrado la colecta del todo [la devolución de todo el trigo prestado], y aunque los pobres labradores hacen vivísimas diligencias, aun con el dinero no hallan el trigo, ni en este ni en los circunvecinos términos, por tanto supplica...”. Se pedirá una moratoria, que resultó concedida (A.P.P.A.: *Asuntos varios*, fol. 30).

Similar situación se constata en Zucaina para el año 1762. Dada la escasez de la cosecha, el alcalde y regidores solicitan al Intendente de Valencia que no haya obligación ese año de reintegrar el trigo al granero del Pósito, ya que –según dicen– “no se ha cedido casi nada de trigo y padecen todos los vecinos una suma miseria...” (A.M.Z.: *Libro de cuentas del real Pósito de Zucaina*, hoja insertada entre las cuentas de 1762, fol. 23). La cantidad a reintegrar y sobre la que se pide su aplazamiento ascendía a 14 cahíces y 6 barcillas (2.888Kgs.)

¹⁵ Sin necesidad de salir de nuestra comarca, basta la referencia del párroco de Cortes de Arenoso que califica al año 1802 como “el de la ambre” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, VII, “Libro de Difuntos”, fol. 46 vº); y adviértase

con mucha fuerza la producción agraria (años 1817-19), volverá de nuevo a retroceder a partir de 1820.

En suma, elementos positivos (mejor índice medio de producción que en el periodo anterior), pero también negativos (dos crisis agrarias casi enlazadas en los 14 primeros años del siglo). Y nos falta aludir a un elemento importante que ya fue señalado en el capítulo 2, cuando comentábamos la evolución de la población a partir de los registros parroquiales: frente a este comportamiento aceptable de la producción, la población crecía “muy por encima” de lo que aquélla permitía. El índice medio de producción (130,0) se quedaba muy por debajo del índice medio de población de la misma época (166,5), circunstancia ésta que ya allí calificábamos de “presión demográfica”, y que se solucionaba con la ayuda de otros recursos complementarios (artesanía y manufactura). Por tanto, la producción agraria de este último periodo no pasó de notable, podría calificarse en nuestra comarca como de “equilibrio difícil” entre población - recursos agrícolas¹⁶, y –desde luego– muy por debajo de la población que estuvo creciendo de manera sobresaliente.

Por último, y éste sería el problema añadido que señalábamos al comenzar este periodo, no sería descartable que la caída de la producción a partir de 1820 tuviera ya más relación con algún tipo de **contestación política al diezmo**, e incluso con alguna medida legislativa aprobada por las Cortes durante el Trienio Liberal. Más arriba se ha aludido a la interrupción de los arrendamientos durante dos años, 1802 y 1803. Efectivamente, hemos podido comprobar que el anterior arriendo se había hecho en 1798 para el cuatrienio 1798-1801. Al llegar al año 1802 –cuando procedía una nueva subasta– toda la información que allí consta es: “arrendat en lo any 1804”. Gonzalo Anés refiere que ya a finales del XVIII surgió cierta corriente de oposición al arrendamiento de diezmos, con la aparición de escritos y Memorias donde se criticaba que este sistema ponía en pocas manos –las de los arrendatarios– “grandes almacenes de frutos de primera necesidad”, lo cual era “un tráfico perjudicialísimo a la causa pública, levantando el precio de artículos de preciso consumo”¹⁷. El citado autor refiere que fue precisamente en el año 1798 cuando una Real Orden se envió a los

igualmente cuál fue el precio del trigo en nuestra zona durante esos años (Gráficos 11.1 y 11.7 del Apéndice Gráfico).

¹⁶ “Equilibrio difícil” es como califica Laureano Rubio a su producción agraria de La Bañeza durante la etapa similar del s. XIX (L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1987, pg. 89).

¹⁷ G. ANÉS: *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pg. 214.

arzobispados, obispados, cabildos y colegiatas obligando a suspender las subastas públicas¹⁸. La medida se anuló al poco tiempo, dejando otra vez libertad a las iglesias para gestionar sus diezmos, pero creemos que es interesante señalar el motivo de esa interrupción porque nos acerca a ese clima de “contestación política”.

Por otra parte, y en el propio “LLibre d’arrendaments”, hemos hallado referencias más directas. Así, en la anotación correspondiente al año 1820, y tras fijar el importe con el que se cerró el arriendo, se inserta una nota con el articulado que las Cortes decretaron el 29 de Junio de 1821:

“Artículo 1.- Todos los diezmos y primicias se reducirán a la mitad de las cuotas que ahora se pagan o deban pagarse, y se percibirán del mismo modo y de las mismas especies que hasta aquí se han percibido

Artículo 2.-Este producto decimal se aplica exclusivamente a la dotación del clero y culto, exceptuándose las porciones que pertenecen a los establecimientos de instrucción y beneficencia”¹⁹.

Sobre esta misma temática se inserta el texto de una carta circular, escrita en Julio de 1823 por el entonces Vicario General del Arzobispado y dirigida a todos los Párrocos de la diócesis, donde se critica con dureza la medida tomada por las Cortes, ya que la reducción de las cuotas –dirá–:

“...dejó indotado al Clero, y de aquí la indigencia y el abandono al culto por falta de fondos precisos... El Gobierno revolucionario dispensó a los pueblos el pago de la mitad del diezmo, pero les cargó con otras inmensas contribuciones para llenar aquel déficit...”²⁰.

Hacia el final de la carta las críticas se tornan en gratitud y agradecimiento, ya que... “la Regencia del Reino se ha servido resolver que quede sin efecto el referido decreto... y que desde este año inclusive se paguen los diezmos y primicias íntegramente”.

Y así fue, ya que desde el verano de 1823 se puso fin a la etapa del Trienio Liberal y se abrió el segundo reinado de Fernando VII. Aunque a la institución del diezmo como tal le quedaba poco recorrido, hasta 1837.

¹⁸ *Ibidem*, pg. 239.

¹⁹ Archivo de la catedral de Valencia (A.C.V.): *Llibres d’arrendaments dels delmaris de l’Arquebisbat de Valencia*, Llibre 4403.

²⁰ *Ibidem*, loc. cit.

6.2.- SOCIOLOGÍA DE LOS ARRENDATARIOS

Tras analizar la evolución de la producción agraria a partir de los arrendamientos diezmales, nos detendremos en dos características de los arrendatarios que pueden resultar de interés: sus profesiones y sus lugares de origen y/o residencia. Ambas informaciones vienen en la fuente que ha sido utilizada.

Por lo que respecta a la **procedencia geográfica**, los datos están reflejados en el Cuadro 9.2 del Apéndice Estadístico. En él se comprueba que actuamos sobre una muestra de 67 arrendamientos, en los que se implicaron 189 arrendatarios. El número de personas que intervenían en cada arriendo fue incrementándose tal como muestran las cifras: desde los dos habituales en el s. XVI, hasta los casi tres de media que lo hacían en el periodo 1617-1750, o los cuatro que figuran siempre a partir de mediados del s. XVIII. Pero esto son datos más bien secundarios.

Lo interesante del cuadro es constatar cómo se produce un cambio notable en la procedencia geográfica de estos arrendatarios/inversores. En el siglo XVI, y hasta los años 80 del siglo XVII, cuatro quintas partes lo eran de la ciudad de Valencia. El resto se lo repartían en pequeñas proporciones las comarcas del Alto Mijares, Camp de Morvedre, Alto Palancia y Plana Baja, por ese orden. Sin embargo, y justamente a partir de 1680, la propia comarca del Mijares toma el protagonismo quedándose con más de la mitad de los arriendos (con el 64,5% de ellos), y desplazando a la ciudad de Valencia a una muy alejada proporción del 14,5%.

¿Tiene alguna especial significación ese año de 1680? Para nuestra comarca sabemos que sí. Es precisamente la fecha en que la producción agraria despuntaba con fuerza después de un largo estancamiento que venía desde 50 años atrás, desde 1630. En el apartado anterior ha quedado claro. Y si dicho porcentaje del 64% ya es suficientemente alto, todavía subirá al 83% en el último periodo de la 2ª mitad del XVIII y primer tercio del XIX. Así pues, desde el punto de vista geográfico se ha producido una concentración de arrendatarios que eran residentes en la propia comarca rural, dejando al resto de procedencias (Valencia, Alto Palancia y otras) con cifras exiguas que no superan el 5%.

Este fenómeno, el avance progresivo de los grupos rurales en la contratación de las rentas eclesiásticas frente a los grupos urbanos que las controlaban en épocas pasadas, ha sido constatado igualmente en estudios anteriores. Baste citar el de Ofelia Rey²¹, que se centra en

²¹ O. REY CASTELAO: "Las fianzas hipotecarias como fuente para la historia rural castellana: Valladolid a fines del siglo XVIII", en *La Documentación Notarial y la Historia* (Actas del II C.M.H.A.), 2 vol., Secretariado

los arriendos de las rentas pertenecientes al Arzobispo y Cabildo de Santiago de Compostela en tierras que poseía dentro de Castilla-León. Allí los porcentajes de arrendatarios procedentes de la misma zona rural donde se hallaban las tierras, pasaron de ser de algo menos del 50% a mediados del XVII a un 84% en el segundo decenio del s. XIX²², unas cifras finales bien parecidas a las nuestras.

El porqué de esta penetración de los grupos autóctonos rurales en el negocio de los diezmos, obedece –según la interpretación de la autora, y que también hacemos nuestra– a “las necesidades de consumo del propio campo”²³, es decir, a lo atractivo que podía resultar disponer de productos agrarios almacenados, que pudiesen ser ofertados en momentos de déficit dentro del propio marco rural, máxime en periodos de fuerte crecimiento demográfico. Más adelante se verá que nuestra comarca contaba con una gama de cultivos bastante variada, lo que a priori garantizaría la autosubsistencia; pero siempre llegaban puntuales cosechas deficitarias, en las que los arrendatarios con productos almacenados podrían jugar un papel. Al finalizar este apartado, matizaremos algo más la interpretación. Ahora pasaremos a las actividades profesionales de estos tomadores de diezmos.

Por lo que atañe a **las profesiones** de los arrendatarios, se hallan recogidas en el Cuadro 9.3, donde se advierte que el dato en cuestión era muy frecuente. Un total de 153 casos de profesión conocida sobre el conjunto de las 189 personas intervinientes, supone una estimable proporción del 80%. Si atendemos a los resultados globales (para todo el periodo), ya queda clara la mayoría de labradores, con un 47%; le siguen los comerciantes (“mercader”, “corredor”, “botiguer”, “agent de negocis”), con un 21,6%; después vienen las profesiones liberales (“notari”, “advocat”, “batlle”, “ciudadà”), con casi un 19%; y por último, el grupo de artesanos y fabricantes (“perayle”, “fuster”, “argenter”, “escopeter”, “cerer”), con el 12,4%.

Pero, al igual que se ha hecho al hablar de la procedencia geográfica, lo que interesa mucho más es comprobar la existencia de cambios a lo largo del tiempo estudiado. Y desde luego que los hubo, y de importancia. En el primer periodo, que se corresponde con la 2ª mitad del XVI y hasta la expulsión morisca, la abrumadora mayoría de los arrendatarios pertenecen al sector de los comerciantes (53,8%) y al de las profesiones liberales (23,1%). Estos dos grupos inversores –ya sabemos que muy mayoritariamente de la ciudad de Valencia– suponen por sí solos, y en esa época, el 77% de los tomadores de diezmos. En la

de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1984, tomo I, pp. 391-415 (cita concreta en pág. 392).

²² O. REY CASTELAO: “Las fianzas...”, *Op. cit.*, pg. 392.

²³ *Ibidem*, pg. 393 y ss.

etapa siguiente, que ya conocemos como de crisis y largo estancamiento de la producción agraria, los porcentajes se equilibran sensiblemente entre los cuatro grupos participantes. Pero –al igual que ocurría al hablar de las procedencias geográficas– el cambio más destacable se dio a partir de 1680, cuando los labradores pasan a ser el grupo de más peso, con un 56,3%, y a mucha ventaja del resto de grupos. Por último, la consolidación de este ascenso llega en el último periodo (1754-1834), donde alcanzan un porcentaje del 83%, dejando al resto de participantes en cifras marginales.

Resulta evidente el cambio producido. Es inequívoco que aquí se ha conformado –al menos desde 1680 en adelante– un grupo de campesinos ricos, o al menos suficientemente acomodados, que es capaz de invertir su excedente agrario en el negocio de los diezmos. Y cuando decimos “aquí”, nos estamos refiriendo a la propia comarca del Alto Mijares. Creemos que el Cuadro 9.4 contribuye a demostrarlo. Ya sabemos que desde 1680 la mayoría de arrendatarios (y en porcentaje creciente) eran originarios de la comarca. Pues bien, en este último cuadro (el 9.4 del Apéndice) se advierte que –de este grupo de lugareños del Mijares– el 75% eran a su vez “labradores”.

Ciertamente este cambio lo hemos visto constatado en otros estudios de historia rural. Laureano Rubio lo comprobó también en las tierras leonesas, pero con porcentajes mucho más modestos y para fechas más tardías. Cuando dicho autor analiza quiénes fueron “los grupos sociales arrendatarios” de los diezmos leoneses²⁴, advierte que allí el grupo de campesinos suponía –a mediados del XVII– un 10,3% de los tomadores, proporción que subía al 21% en la segunda mitad del XVIII²⁵.

En conclusión, los dos cambios producidos en nuestra comarca en lo referido a la sociología de los arrendatarios (procedencia geográfica y profesiones), nos llevan a una interpretación que ya fue adelantada por M. Ardit en algunas de sus obras. En una de 1987 aventuraba la hipótesis de que los labradores “en el siglo XVIII” estaban sustituyendo al mundo urbano, hasta entonces prioritario en los arriendos diezmales²⁶. En otra de 1993 lo afirmó con más contundencia, al tiempo que adelantaba la cronología del cambio. Esta sustitución –diría ahora– se dio progresivamente a partir de “mediados del s. XVII”, y la retirada de comerciantes, notarios y otros sectores urbanos del negocio del diezmo, obedecería –según él– a la decadencia de esos sectores como consecuencia de la crisis de los censales que

²⁴ L. RUBIO PÉREZ: *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León, Universidad de León, 1986, pg. 22.

²⁵ *Ibidem*, pg. 23 y pg. 24.

²⁶ M. ARDIT LUCAS: “Expulsió dels...”, *Op. cit.*, pg. 297, Nota 60.

llegó tras la expulsión de los moriscos. Por contra, la reorientación agraria del país, reforzada en buena medida por la expulsión, benefició a amplias capas de cultivadores que comenzaron a intervenir en el negocio del diezmo, hasta convertirse en el sector hegemónico²⁷. Lo cierto es que tanto nuestra cronología del cambio (hacia 1680), como los altos porcentajes obtenidos para el grupo de los labradores en la etapa final (83,3%), hacen más fuerte la teoría del citado autor.

²⁷ M. ARDIT: *Els homes i...*, Op. cit., vol. II, pg. 103 y 104.

6.3.-LOS CULTIVOS

No hemos hallado en los archivos de la muestra de parroquias documentación concreta que nos pudiera informar sobre la superficie cultivada a lo largo del periodo de estudio. No obstante, por lo que sabemos a partir de obras generales y también de otras realizadas sobre zonas concretas, parece que el aumento de la superficie cultivada entre los siglos XVI y XVII fue más bien escaso²⁸. Esta idea serviría más, si cabe, para las zonas septentrionales del territorio valenciano, en las que la explotación ganadera tenía un peso importante, de manera que en éstas (donde incluiríamos también a nuestras localidades estudiadas) las “rompidas” de terrenos constituyeron un fenómeno tardío, de la segunda mitad del XVIII y del XIX²⁹, justo cuando se estaba produciendo el fuerte aumento demográfico.

Pasando al título concreto del apartado cabe decir que, en lugar de rastrear las obras de Viciano y Escolano para obtener una primera fotografía de los cultivos en el siglo XVI y principios del XVII, hemos preferido acudir a dos documentos de archivo en donde se nos informa de aquéllos. El primero se trata de un contrato de arrendamiento de los derechos señoriales, firmado en 1595 por el Administrador del Condado de Aranda (señor de Cortes de Arenoso) a favor de 4 arrendatarios, de suerte que serán –durante el periodo de cuatro años que fija el contrato– los perceptores de las rentas señoriales derivadas de la posesión de esta localidad³⁰. El segundo documento, del año 1612, no es otro que la Carta de Nueva Población de Montanejos firmada entre el Procurador de D. Miguel Vallterra (Conde de la Villanueva y señor de Montanejos) y los distintos campesinos que acudieron a repoblar el lugar tras la expulsión morisca³¹. En ambos casos se alude obviamente a los cultivos de cada localidad, que son los que extractamos para el siguiente cuadro:

²⁸ En el Bajo Palancia, por ejemplo, la localidad de Algar pasó de 246 has. de superficie cultivada (según un Llibre Cappatró del año 1635) a 358 has. (según el Padrón del Equivalente de 1818), un aumento bastante modesto para los casi dos siglos transcurridos. (J.M. IBORRA LERMA: *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*, Sagunto, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Sagunto, 1981, pg. 97). En la Encomienda de Torrent las cifras comparativas de superficie cultivada eran de 26.300 hanegadas en los años 1567-72 y de 29.600 dos siglos más tarde, 12,5% más (J. ROYO MARTÍNEZ: *Un señorío valenciano de la Orden del Hospital: La Encomienda de Torrent*, Torrent, Ajuntament de Torrent, 2002, pg. 83).

²⁹ M. ARDIT LUCAS: *Els homes...*, Op. cit., vol. I, pg. 261.

³⁰ A.R.V.: *Maestre Racional*, leg. 472, nº 9761, fols. 27-33.

³¹ A.R.V.: *Manaments i Empares*, año 1700, Libro 3º, Mano 35, fols. 14 a 16 (Existen copias de este documento en los Archivos Municipal y Parroquial de Montanejos).

CORTES DE ARENOSO (1595)	MONTANEJOS (1612)
Trigo Centeno Avena Espeltas Mijo Panizo	Trigo
“toda manera de legumbres por cualquier nombre que se nombren”	Legumbres secas
Vid	Vid
Hortalizas, Ajos, Cebollas	Hortalizas
	Nogales Higueras Almendros
Lino Cáñamo	Moreras Lino Cáñamo

Hemos ordenado y agrupado los nombres para visualizar cómo en esta época de finales del XVI y principios del XVII ya están presentes los distintos grupos de cultivos (policultivo), dirigidos al autoconsumo, y que –a falta de algún producto– garantizarían una agricultura de subsistencia, al menos en años de cosechas normales. Obsérvese que ya se presenta la clásica asociación de cultivos entre los cereales, legumbres y hortalizas por una parte, los cultivos arbustivos por otra (como la vid) y los arbóreos finalmente (en especial, frutales).

Dentro del grupo de cereales destaca la nómina bastante extensa que se detalla para Cortes de Arenoso. Así aparece el trigo, que por los libros de cuentas de la primicia sabemos que pertenecía a una buena variedad (la candeal). Junto a ésta, otra de inferior calidad (la espelta), a la que se dedicarían los terrenos más pobres; ésta última es de paja más dura y corta, y con el grano más difícil de separar del cascabillo. A esas dos variedades de trigo se sumaba el centeno, con lo que se cerraba el grupo de los cereales panificables. Seguramente para alimento de los animales –y sobre todo para los de labor– se cultivaba la avena. Por último se alude al “mijo” y al “panizo”, dos términos quizá ligados, aunque me inclino a pensar que el *mijo* fuese el “panizo negro” que aparece entre los productos recolectados por la

primicia³², mientras que el término señalado en el cuadro como *panizo* (sin más) correspondiese al también llamado en este pueblo –es decir, en sus cuentas de la primicia– “panizo blanco”, que sería sinónimo del maíz, o sea, de la planta americana introducida en las tierras valencianas durante la segunda mitad del siglo XVI, y a la que en muchas zonas se le llamaba “dacsá grossa”, o “dacsá de les Índies”³³. Frente a esta gran variedad cerealícola reflejada en el documento de Cortes, en el de Montanejos sólo se alude al trigo sin más (“forment”).

Ya fuera de este grupo se citan las legumbres, que en el caso de Cortes parece que también abarcaban diferentes productos, aunque no se nombra ninguno. Como se sabe, formaban parte importante de la dieta, y su cultivo iba asociado al de los cereales. En los dos pueblos se menciona la vid, producto éste que no cesará de crecer en tiempos posteriores; y también a las hortalizas, que aprovecharían las zonas de huerta.

Por último, otros cultivos aparecen de los que tendrían una orientación más artesanal y también comercial, ya que servirían para la manufactura propia o para la exportación. Entre ellos se citan: el lino para la rama textil, de cuya fama ya da noticia Escolano³⁴; el cáñamo para la cordelería, alpargatería y aparejos de los animales de labor (serones); y las moreras, aunque sólo en Montanejos, para la cría de gusanos de seda.

Si damos un salto de casi 200 años nos trasladamos a finales del s. XVIII, época en la que Cavanilles nos describe con más detalle los cultivos de la zona. Más que seguir y comentar las descripciones agrarias que da para cada pueblo, hemos preferido trasladar lo principal de sus datos al Cuadro 9.5 del Apéndice Estadístico. De él cabe extraer:

- Mantenimiento del cereal (trigo), con producciones bastante destacables, sobre todo en Cortes, Puebla y Zucaina. Sólo para el primero de los tres añade un nuevo producto, la cebada, que como se puede ver por los datos de Madoz irá en aumento. Junto al trigo, el maíz, que se presenta repartido por todos los municipios, y con la mayor producción en Puebla y Campos (dos pueblos ribereños del Mijares y con abundante agua para sus huertas).
- Destacar igualmente la viticultura, con viñedos presentes en todas las localidades y cifras de producción altas, especialmente en Montán y Cortes de Arenoso. El

³² El mijo es una gramínea (*Panicum miliaceum*) de hasta un metro de altura, con tallo robusto y hojas planas, alargadas, y con flores en panojas terminales, lo que le confiere cierto parecido al maíz. Una de sus variedades o subespecies es el *Panicum miliaceum nigrum*, con los granos de color negro.

³³ J.M. IBORRA LERMA: *Realengo...*, Op. cit., pg. 102; también M. ARDIT: *El homes...*, Op. cit., I, pg. 283-284.

³⁴ “En nuestros tiempos –decía el cronista en 1610– no es tanta la fama del lino de Xàtiva, y se ha pasado al de Montanejos y pueblos de la ribera del río Mijares” (G. ESCOLANO: *Década primera de la Historia de Valencia*, reimpr. Facsímil de la edición de 1610, Dpto. de Hª Moderna de la Universidad de Valencia, 1972, Libro 8º, Capít. 14, Col. 802).

vino, componente de la dieta mediterránea, no cesó de crecer a lo largo de los siglos XVI al XVIII³⁵. En bastantes comarcas valencianas lo hizo orientado a la exportación, en otras como la nuestra destinado al autoconsumo y a la transformación en aguardiente.

- Menció aparten constituyen los cultivos de huerta, muy ensalzados por Cavanilles por el aprovechamiento de las aguas del río o de las numerosas fuentes esparcidas por la zona. Así lo demuestran estas referencias:

[Puebla de Arenoso] “Además del dilatado secano, cultivan como 80 jornales de huerta, que tienen dispuesta en gradería y riegan con las fuentes que allí nacen”.

[Campos de Arenoso] “Los de Campos toman aguas del río para regar sus hermosos vergeles”.

[Montanejos] “Danse muy bien en las huertas frutas delicadas, seda, maíz y cáñamo”.

[Montán] “Hermosas huertas en donde crecen nogales, cerezos, moreras, maíces, cáñamo, y otras producciones análogas a terrenos de regadío”.

[Zucaina] “La huerta tiene poca extensión, bien que proporcionada a la fuente del pueblo que la riega”³⁶.

Sirvan estos ejemplos para corroborar lo que por otra parte ya es sabido, y es que las huertas no sólo estaban en las zonas litorales sino también en el interior montañoso, donde se aprovechaba al máximo el agua disponible de ríos y fuentes.

- Por último, alude Cavanilles a los cultivos industriales (morera y cáñamo) que ya sabemos presentes en la zona desde finales del s. XVI. Ahora son Montanejos y Montán los que presentan mayor producción.

Para concluir el tema de los cultivos, damos otro salto cronológico de 50 años para situarnos a mediados del siglo XIX y recoger la información de Pascual Madoz, que se halla igualmente expuesta en el Cuadro 9.5 del Apéndice Estadístico³⁷. De él señalamos estas ideas puntuales:

La primera –y novedosa– es la irrupción de un cultivo nuevo en la comarca, como es el caso de la patata. Este tubérculo, de origen americano como el maíz y que ya en el siglo

³⁵ M. ARDIT: *Els homes...*, Op. cit., I, pg. 313.

³⁶ A.J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797; Valencia, Edición en facsímil de la Bibliotheca Valentina, 1978. (Puebla y Campos.- tomo II, pg. 101; Montanejos.- tomo II, p. 98-99; Montán.- tomo II, pg. 98; Zucaina.- tomo I, pg. 134).

³⁷ P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Impr. José Rojas, 1844-1850; reedición de los artículos del País Valencià, 2 vol., València, Institució Alfons el Magnànim, 1982. (Campos de Arenoso.- tomo I, pg. 204; Cortes de Arenoso.- tomo I, pg. 287; Montán y Montanejos.- tomo II, pg. 40; Puebla de Arenoso.- tomo II, pg. 118; Zucaina.- tomo II, pg. 354).

XVII había salvado muchas vidas en el norte y noroeste peninsular, fue introducido mucho más tardíamente en las tierras valencianas. Según detalla Joan Brines su entrada se produjo por el norte, desde Cataluña y Aragón, posiblemente hacia finales del XVIII aunque las primeras noticias que se tienen –dirá– son ya del siglo XIX³⁸. Aunque dicho autor refiere que para su aceptación hubo que “franquear muchas barreras y perjuicios”, lo cierto es que a mediados de siglo todas las parroquias de la muestra lo tenían incorporado como un cultivo más, y también como un alimento habitual. Recuérdese que nuestra zona es limítrofe con Aragón.

La segunda idea es comprobar que el cultivo de las legumbres “vuelve” a estar presente en la comarca de estudio, y su presencia (y por tanto su consumo) era sistemático, toda vez que figura en las seis localidades. En realidad no creemos que las dos cosas (cultivo y consumo) hubiesen desaparecido temporalmente, después de haberlos constatado ya en el XVI-XVII. Pensamos más bien que fue un olvido de Cavanilles cuando describía los productos de nuestra zona, o quizá que estaban tan popularizados y repartidos que no le concedió importancia a su descripción y cuantificación.

La tercera, es la primera vez que hallamos referencias directas al olivar, cuyo cultivo aparece ahora en localidades como Montán y Montanejos. Suscita dudas la falta de referencias anteriores, y en este sentido se comentaba más atrás que el autoconsumo adolecería de un producto básico como es el aceite. Si así fuese, y tratándose de una zona que también era ganadera, podría haber sido suplido por el de origen animal.

Por último, señalar que otros cultivos como la vid o los referidos a materias primas industriales siguen en pleno auge, todo lo cual hace que –a mediados del XIX– el panorama agrario sea más rico y diversificado en la comarca. Y piénsese que a la vid todavía le quedaba un fuerte tirón hacia arriba en la segunda mitad del Ochocientos.

³⁸ J. BRINES I BLASCO: “La introducción del cultivo de la patata en el País Valenciano”, en *Papeles de Geografía*, nº 23-24, 1996, pp. 63-69 (cita concreta en pág. 64).

6.4.- LA GANADERÍA Y OTROS RECURSOS COMPLEMENTARIOS

Es un hecho conocido el escaso desarrollo ganadero del País Valenciano. Desde tiempo atrás, la orientación de la economía valenciana hacia la agricultura, y máxime en aquellas zonas donde se daba una agricultura intensiva del regadío, resultaba incompatible con un desarrollo de la ganadería.³⁹ Pero ello no significa que dejara de existir un importante sector ganadero que estaba más concentrado en las zonas de interior. Este sector era prioritariamente ovino y tenía una larga tradición desde la Edad Media, época en la que había alcanzado su mayor importancia.

Para comienzos del siglo XVI, R. García Cárcel publicó el Censo de 1510 donde se recogía el número de cabezas de ganado de todo tipo, incluyendo los animales de labor⁴⁰. En la tabla resultante figura la comarca del Alto Mijares en una posición aceptable, en el número doce de las veintinueve comarcas del conjunto valenciano. Y es que la nuestra se halla dentro de ese interior montañoso, inculto, lo que significaba la existencia de suficientes zonas de pastos para los ganados. Aún así la ganadería será una actividad económica complementaria.

Veamos ahora qué informaciones nos proporcionan al respecto tanto Cavanilles como Madoz. Ambos autores aluden a las localidades de nuestra muestra de forma parecida. Sólo mencionan a tres, precisamente a las de mayor altitud: Cortes de Arenoso, Zucaina y Puebla de Arenoso, pero son mencionadas por los dos autores. La más importante por su cabaña era Cortes, a la que Cavanilles atribuye “más de 2.000 crías de todo ganado, con la lana correspondiente”⁴¹. De los otros dos municipios no se aporta cantidad alguna, aunque por otra fuente que ahora veremos se puede adelantar que Zucaina contaba con una cantidad tan sólo algo menor, 1.765 cabezas también de todo tipo.

Para profundizar más la tipología de la cabaña, e incluso en la estructura de la propiedad ganadera, debemos entrar en el aludido documento del archivo de Zucaina: *Testimonio del numero de vezinos del Lugar de Sucayna, yncluyendo en ellos Pobres de solemnidad... Ygualmente se note a cada vecino el numero de cavezas de ganado lanar y Juntas de labor, año 1761*⁴².

³⁹ M. ARDIT LUCAS: *Els homes...*, Op. cit., vol. II, pg. 51.

⁴⁰ R. GARCÍA CARCEL: “La ganadería valenciana en el siglo XVI, en *Saitabi*, XXVII, Universitat de València, 1977, pp. 79-102. El volumen de cabezas, agrupadas por comarcas y ordenadas de más o menos, están reproducidas en la obra de M. ARDIT: *Els homes...*, Op. cit., II, pg. 54.

⁴¹ A.J. CAVANILLES: *Observaciones...*, Op. cit., edición de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1991, pg. 90.

⁴² A.M.Z., documento sin catalogar.

La tipología de la cabaña en este municipio ya muestra que el ganado más numeroso no era el ovino sino el caprino, con más del 50% del total:

CABAÑA GANADERA DE ZUCAINA EN 1761		
Ovino	666	37,7%
Caprino	1.047	59,4%
Animales de labor	52	2,9%
Total	1.765	100,0

En el siguiente, y conociendo el número de vecinos que figuran en el Vecindario, e incluso el número de pobres de solemnidad (que fueron 15) podemos reflejar el número de cabezas por casa o vecino:

Nº total de vecinos declarado en el <u>Vecindario</u> 70	<u>OVINO</u>		<u>CAPRINO</u>		<u>DE LABOR</u>		<u>TOTAL</u>	
	<u>Cabezas</u>	<u>Media</u>	<u>Cabezas</u>	<u>Media</u>	<u>Cabezas</u>	<u>Media</u>	<u>Cabezas</u>	<u>Media</u>
	666	9,51	1.047	14,95	52	0,74	1765	25,2
Nº de vecinos pecheros <u>Excluidos pobres</u> 55	“	12,10	“	19,03	“	0,94	“	32,0

Las cifras medias nos muestran unas cantidades teóricas que, de ser ciertas, supondrían un modesto apoyo –pero visible– a las economías familiares. Cada casa dispondría de 9 a 10 ovejas, alrededor de 15 cabras y 0,75 animales para ayudar en las tareas agrícolas. Estos últimos son siempre mulas o machos (42 cabezas en conjunto) o –menos frecuente– toros (10 cabezas). Pero estas cifras son en exceso teóricas. Al final de la relación de vecinos (con su nombre y apellido, y el ganado específico que posee), se anotan los 15 vecinos que eran pobres de solemnidad, sin ganado alguno obviamente. De modo que las cifras medias arriba anotadas subirían algo, tal como refleja el cuadro adjunto.

Si prescindimos de las medias y observamos los datos que figuran en el Cuadro 9.6 del Apéndice Estadístico, tendremos la imagen real, a saber: un desigual reparto de la propiedad del ganado, en los tres sectores pero especialmente en el caprino (que es también el más numeroso), donde sólo 15 propietarios (es decir, el 21,4% del total de los vecinos) se repartía la totalidad de las cabezas; y dentro de esos 15, sólo 3 propietarios acaparaban el 41% de la

cabaña caprina. La concentración de la propiedad ganadera, aún siendo alta en los tres sectores, resulta algo más moderada en el ovino y en el de animales de labor.

Dentro de los recursos complementarios que estamos analizando, es obligada la referencia al sector de **los “artesanos y fabricantes”** (tomando el término que se emplea en el Censo de Floridablanca), sin duda de mayor peso que el de la ganadería.

Son numerosos los indicadores, noticias y datos que demuestran la importancia de ese sector, muy especialmente el de la manufactura textil. En el apartado anterior se ha visto cómo desde finales del XVI los cultivos de morera, lino y cáñamo están presentes en la comarca. Si por otra parte buscamos referencias en las dos fuentes que seguimos (Cavanilles y Madoz), encontramos alusiones directas como éstas:

[Cortes de Arenoso] “Buena porción de los vecinos de Cortes se emplean en los texidos, preparando unos la materia primera, y reduciéndola otros a vayetas y telas. Se texen al año 25.000 varas de bayeta, y muchas piezas de lino y cáñamo”

[Zucaina] “Es tan montuoso y destemplado que no podría subsistir la corta población sin la industria de los texidos de lienzos”⁴³.

Madoz, por su parte copia textualmente la información dada por Cavanilles, aunque cifra la producción en 26.000 varas al tiempo que refiere la existencia en Cortes de “varios telares”⁴⁴.

Pero hay otros indicadores más interesantes que ya fueron comentados en el Capítulo 2, Apartado 2, de este trabajo. Concretamente cuando explicábamos el comportamiento de la población en el ciclo 1801-1855, cuando ésta crecía a un ritmo muy fuerte, y muy por encima de lo que lo hacía la producción agraria, la explicación que se dio a ese fenómeno de clara “presión demográfica” no fue otro que aludir al peso que en esa época tenía el sector de la artesanía y manufactura. El complemento de las actividades textiles –se decía– habrían permitido compensar el déficit agrícola. Todo ello se ilustraba con dos cuadros que también son oportunos ahora para demostrar el peso de este sector complementario. En el Cuadro 10.5 del Apéndice Estadístico se comprueba que –para el conjunto de la comarca– los artesanos y fabricantes suponían el 26,6% de la población activa y para Cortes de Arenoso (el principal centro manufacturero) el 57%, todo ello referido al año 1787. Por su parte, el Cuadro 10.6 del

⁴³ A.J. CAVANILLES: *Observaciones...*, Op. cit., edición de la Caja de Ahorros de Castellón, 1991 (Cortes, pg. 90) (Zucaina, pg. 91).

⁴⁴ P. MADDOZ: *Diccionario...*, Op. cit., tomo I, pg. 287.

Apéndice indaga en las profesiones de la sola parroquia de Cortes de Arenoso, y demuestra que este sector contaba ya con una larga tradición que viene al menos desde el s. XVII. Pero no es ésta la única conclusión que cabe extraer del cuadro de profesiones. A mi juicio, la más importante para el tema que tratamos reside en la constatación de determinados profesionales que aseguraban las distintas fases del proceso técnico de la producción textil, es decir, que las diferentes “profesiones” registradas en las actas indicarían que una gran parte del proceso –si no todo– se efectuaba en la propia localidad de Cortes⁴⁵. Éstas son las profesiones constatadas: “tejedor”, el que transforma las madejas de hilo en paño, confeccionando propiamente el tejido con ayuda del telar; “batanero”, el que golpea el paño en el batán para desengrasarlo y darle cuerpo, haciéndolo más suave al tacto; “pelaire o peraire”, el que carda, elevando ciertos pelos del paño para igualarlos y sacar brillo; “tundidor”, el que rebaja, cortando la pelusilla de manera uniforme para dar más brillo⁴⁶. No hemos hallado entre las profesiones del archivo parroquial de Cortes al que sería el último profesional del proceso (el tintorero). No tendría mayor importancia pues significaría que el tintado se hacía en otro lugar; pero precisamente Madoz da esta noticia en su descripción de mediados del XIX (referida a Cortes, naturalmente): “Hay también una fábrica de tintes, que como los anteriores [alude a los telares y a los tejidos] se hallan en un marcado estado de decadencia”⁴⁷.

Por último, algún otro recurso complementario puede citarse aprovechando el vaciado que hemos hecho de Cavanilles y Madoz para las localidades de la muestra. Estos complementos no tienen nada que ver con los anteriores, en razón a su menor importancia. Cabría citar:

- La riqueza forestal, que se atribuye a Cortes (“montes poblados de encinas y roures”) y también a Zucaina (con “montes de rebollos, encinas y arbustos”).
- La caza, destacada sólo por Madoz, quien refiere “perdices, conejos y liebres” para cada una de las parroquias.
- Las aguas de Montanejos, cuya calidad es alabada por las dos obras. En la de mediados del s. XIX se hace una alusión a las “muy buenas aguas, siendo la más abundante la

⁴⁵ Es ésta una idea que tomamos del excelente trabajo de Joaquín Aparici sobre el sector de la manufactura textil en el Alto Palancia, donde –entre otras cosas– se describen con meridiana claridad las múltiples fases que comprendía el proceso de producción. (J. APARICI MARTÍ: *El Alto Palancia como polo de desarrollo económico en el siglo XV. El sector de la manufactura textil*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 2001, pg. 33 y ss.

⁴⁶ J. APARICI MARTÍ: *El Alto...*, Op. cit., loc. cit.

⁴⁷ P. MADDOZ: *Diccionario...*, Op. cit., tomo I, pg. 287.

llamada de los Baños”⁴⁸. En la obra de Cavanilles se aportan más detalles, refiriendo que a finales del XVIII ya había enfermos que acudían a tomar las aguas termales, suponiéndoles un desembolso de numerario... que a su vez se convertía en fuente de ingresos para la localidad⁴⁹

⁴⁸ P. MADOZ: *Diccionario...*, Op. cit., tomo I, pg. 40.

⁴⁹ A.J. CAVANILLES: *Observaciones...*, Op. cit., edición facsímil de la Bibliotheca Valentina, Valencia, 1978, tomo II, pg. 98-99.

CAPÍTULO 7

LA PRODUCCIÓN AGRARIA LOCAL **(CORTES DE ARENOSO)**

Realmente, después de haber analizado en el capítulo anterior la evolución de la producción agraria comarcal, incluyendo el análisis de los cultivos más extendidos, ya pocas novedades podemos añadir. No obstante se consideró que, ya que contábamos con la serie de libros de la primicia –aunque sólo para la segunda mitad del s. XVIII y primer tercio del XIX–, podría ser de interés incluir el comportamiento de la producción concreta de esta localidad, Cortes de Arenoso, única que conserva la referida serie.

El aparato estadístico construido –una vez exprimidos los libros de cuentas de la primicia para la obtención de todos los datos posibles– es el siguiente:

- Tres cuadros donde se presenta la producción agrícola local, convenientemente diversificada por productos (el trigo, panizo blanco y panizo negro en el Cuadro 10.1; la espelta, cebada y avena en el 10.2; y el vino, los corderos y el cáñamo en el 10.3). Como ya es costumbre en la presentación de otras variables en este mismo trabajo, cada producto se expresará en valores nominales, en medias móviles decenales y en números índice, conducidos estos últimos al mismo y único periodo base para todos los indicadores (el de 1760-1774).
- A fin de visualizar la evolución de esos nueve productos, se cuenta con las Gráficas 10.1 a 10.6 del Apéndice Gráfico.
- Finalmente, y a partir de los cuadros anteriores, se ha elaborado otro a modo de resumen, donde se presenta la evolución del “índice del producto agrícola” de esta localidad, obtenido con la media aritmética de los productos ya citados. Estos datos-resumen se recogen en el Cuadro 10.4 y en la Gráfica 10.7.

7.1.- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA LOCAL A PARTIR DE LA PRIMICIA

Creemos que la idea principal que se extrae del aparato estadístico anterior se refleja perfectamente en la gráfica-resumen 10.7, a saber: la producción agraria de este municipio no pudo seguir el mismo ritmo de crecimiento que experimentaban tanto la producción comarcal como su propia población local. Estas dos últimas variables ya nos son conocidas por capítulos anteriores de este trabajo. Aún así, resulta muy clarificador echarles un nuevo vistazo. Véase cómo se comportaron los bautismos de Cortes de Arenoso entre los años 1750 y 1800. La Gráfica 2.3 tiene la respuesta: un crecimiento sencillamente espectacular, que –además– se prolongó con idéntica fuerza hasta 1830, ajeno a la crisis agraria y bélica de principios del s. XIX. Pasemos ahora a ver el comportamiento de la producción agraria del

conjunto de las 19 parroquias del Mijares (producto diezmal deflactado, en las similares fechas de 1760 y 1800). La Gráfica 9.1 nos lo muestra: fuerte ascenso hasta 1780 y mantenimiento de los altos valores alcanzados hasta final de siglo.

Pues bien, retornando a la gráfica que ahora es objeto de estudio (la 10.7 ó de producción local), se advierte mejor la idea ya señalada más arriba:

- a) la tendencia marca un crecimiento durante el tercer cuarto del siglo XVIII;
- b) se toma un pequeño descanso entre 1775 y 1800 (ligera vaguada, pero donde se mantienen los índices cerrándose en el mismo nivel de partida);
- c) registra otra ralentización –cuando no un leve receso– entre 1800 y 1830 (para terminar de nuevo con los índices similares a los de partida).

Este comportamiento de la producción agraria local se comprueba igualmente si comparamos los índices medios en los tres periodos cortos señalados:

Periodos	Índice medio de bautismos (Cortes de Arenoso)	Índice medio de la producción agraria comarcal	Índice medio de la producción agraria local
1757-1775	97,31	104,63	100,17
1776-1800	119,88	140,28	105,90
1801-1834	148,00	128,59	100,15

Nótese la situación de “presión demográfica” por la que atravesó esta parroquia ya desde el último cuarto del s. XVIII, idea que fue desarrollada en el capítulo segundo. Esta presión no es visible si se compara la población de Cortes con la producción agraria de la comarca, pero sí cuando la comparación se hace con su propia producción local (119 frente a 105). Tal situación de presión se acusa mucho más nítidamente en el primer tercio del XIX (148 frente a 100), con las consecuencias ya conocidas para esta localidad y que fueron explicadas en el citado capítulo 2.

Si hasta ahora nos hemos centrado en la evolución o comportamiento del índice “general” del conjunto de la producción agraria de Cortes, debemos analizar si esa tendencia fue la que siguieron de modo uniforme todos los productos integrados en la Gráfica 10.7. Aquí, y como cabía esperar, se advierten las lógicas diferencias. No todos siguieron el mismo itinerario, tal como demuestran las gráficas “particulares” (10.1 a 10.6 del Apéndice Gráfico).

Pasando al análisis de éstas, lo primero a destacar es que aquí no se hallan reflejados todos los productos agrarios que se cultivaban, sino sólo aquéllos que tributaban diezmo (y, por tanto, también primicia). Básicamente hablamos de tres producciones: cereales, vino y carne, a los que se añadía el cáñamo. Ciertamente es que la producción cerealícola era la más importante de la localidad pero también habría cultivos de legumbres y hortalizas que no tributarían, o al menos no los hemos visto anotados en los libros de la primicia.

Dentro de **los cereales**, nuestras gráficas registran hasta seis productos diferentes: trigo, panizo blanco, panizo negro, espelta, cebada y avena. Todos ellos –sin duda– eran cultivados en el pueblo, aunque con bastantes variaciones en sus cantidades y en la evolución temporal que nos marcan sus gráficas.

A la cabeza de todos está **el trigo**, producto que era hegemónico en el conjunto de cereales cultivados en el territorio valenciano hasta finales del s. XVIII¹. La gráfica 10.1 muestra que aquí también lo era. Las cantidades anuales de este cereal colectadas por la primicia oscilan entre las 400 y las 600 barcillas, según refleja su media móvil decenal (al margen de las fluctuaciones anuales, que también las hubo). El itinerario de su curva es bastante regular, con mantenimiento de altos valores durante todo el periodo, aunque acusó la crisis agraria de los primeros años del s. XIX (1802 y 1803) y otra más fuerte entre los años 20 y 30.

A mucha distancia se sitúa en segundo lugar **la cebada** (Gráfica 10.4), cuya cantidad anual colectada iba entre 60 y 110 barcillas (en la curva de media móvil). Así como el trigo constituía el producto base para el autoconsumo, la cebada estaba más dirigida al alimento del bestiaro, especialmente del de labor. Su perfil evolutivo es bien diferente al del trigo. Aquí se parte de altos valores entre los años 60-75 del siglo XVIII y su producción fue descendiendo progresivamente, quizá en favor del trigo, del maíz o de los viñedos.

En tercer lugar el maíz (**panizo blanco**). Ya se ha aludido en el capítulo anterior a que consideramos este término de “panizo blanco” como la forma de denominar al cereal americano. Sería el equivalente a la dacsá americana, o “dacsá d’Índies” o “dacsá grossa”, introducida en tierras valencianas en el transcurso del s. XVI, aunque no sería hasta bien entrado el s. XVIII cuando se culminará la sustitución de la vieja dacsá o sorgo². La cantidad anual registrada por la primicia oscila las 50 y 80 barcillas. Su itinerario evolutivo (Gráfica

¹ M. ARDIT LUCAS: *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, Barcelona, Edit. Curial, 1993, vol. I, pg. 275.

² *Ibidem*, pg. 284 y 285.

10.2) fue en ascenso, aunque padeció dos retrocesos, uno en los años 90 y el otro en los de 1810-20.

En cuarto lugar **la espelta**, con cantidades ingresadas ya más bajas, entre 20 y 60 barcillas anuales. Su perfil evolutivo (Gráfica 10.4) es diferente a los anteriores, mostrando una bajada constante desde 1770 hasta el final de la serie. Dicho descenso puede obedecer al abandono progresivo de esta variedad de trigo de baja calidad.

A continuación, y siguiendo el volumen de cantidades medias colectadas, se sitúa **la avena** (entre 10 y 30 barcillas). Este cultivo se mantuvo en producciones muy bajas, con ligero ascenso entre 1770 y 1800 y sin crisis aparentes.

El último de los cereales que ingresaban habitualmente en la primicia era el **panizo negro**, y la cantidad anual colectada oscila entre 3 y 10 barcillas. Su perfil es de claro descenso, hasta su desaparición en torno al año 1800. Al igual que en el caso de la espelta, estaríamos ante otro ejemplo de sustitución de productos de baja calidad. El panizo negro, que sería una de las variantes del mijo (*Panicum miliaceum nigrum*), perdería su sitio en favor del maíz (que en esta zona se denominaba panizo blanco).

En resumen, por lo que atañe al grupo de los cereales cabe destacar la primacía del trigo sobre todos los demás, y claras diferencias en la evolución cronológica, que pasaría por un mantenimiento de sus niveles productivos en los más importantes y por un descenso en los de menor utilidad.

Ya fuera de este grupo, y al margen de la serie del cáñamo que se presenta muy fragmentada por la falta de datos, los otros dos productos de importancia en la primicia eran **el vino y los corderos**.

La producción de **vino** –si nos atenemos a la evolución de las cantidades ingresadas cada año en la primicia– debe relacionarse con la fuerte extensión del cultivo de la vid que se dio en el s. XVIII por toda la geografía valenciana. Un experto en el tema (Juan Piqueras), a partir de la comparación de los datos suministrados por Nipho (1770) y Cavanilles (1794), escribía en su obra que la producción vitícola del Alto Mijares, al menos la anterior al s. XVIII, “debió ser escasa y totalmente insuficiente para el consumo doméstico, por lo que se necesitaba importar”³. Sin embargo –dirá– esta producción conoció un gran incremento en el último tercio de ese siglo⁴. Dado que están publicados los datos de este fisiócrata ilustrado relativos a todos los pueblos del entonces Corregimiento de Morella, acudimos a él para

³ J. PIQUERAS: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1981, pg. 18.

⁴ *Ibidem*, loc. cit.

tomar la producción de vino de Cortes de Arenoso en el año 1770, que fue de 8.000 cántaros⁵. La cifra aportada por Cavanilles (20.000 cántaros) ya es conocida, dado que ha sido utilizada en el capítulo anterior. Pues bien, de ser ciertas ambas cifras la producción vitícola había aumentado un 150%⁶.

Aunque este porcentaje sea excesivo, no cabe duda que la producción vitícola aumentó mucho durante el último tercio del siglo XVIII. Basta ver la Gráfica 10.3, donde la curva de medias móviles sube desde 1770 a 1803 con un ritmo casi excesivo para tratarse de una media. Después le afectó con fuerza la crisis de inicios de siglo, para remontar nuevamente.

Por último, las crías de ganado ovino (**los corderos**) que también tributaban en la primicia mantuvieron un ritmo muy alto hasta el año 1800, fecha a partir de la que iniciarán un moderado descenso.

⁵ G. VALDEVIRA GONZÁLEZ: “La Gobernación de Morella según las Fuentes Histórico-Geográficas del último tercio del siglo XVIII”, en *B.S.C.C.*, tomo LXXI, 1995, pp. 103-146 (cita concreta en pg. 139).

⁶ Consideramos en este caso que la cifra aportada por Cavanilles en 1794 (20.000 cántaros) está claramente inflada. El vino colectado por la primicia en ese año fue de 230 cántaros, y dado que la primicia es una partición conocida sobre el total de la cosecha, esa cantidad de 230 equivalen a una cosecha total de 12.420 cántaros. Más adelante –en este mismo capítulo– se comentará el tema de las particiones.

7.2.- EL PRODUCTO AGRÍCOLA PER CÁPITA

Planteamos en este apartado, y como mera aproximación, utilizar las cifras colectadas por algunos productos de la primicia (los que consideramos más importantes), para –a partir de esas cifras– evaluar la cosecha total anual. Conocida ésta, y conocido también el número de habitantes, podrá determinarse cuál era el producto agrícola por cápita en un año dado.

Con respecto a estos cálculos, interesa especialmente fijar el año elegido, que deberá ser uno del que se disponga de su volumen de población “fiable”. Lo haremos con dos años, 1768 y 1787, correspondientes al Censo de Aranda y al de Floridablanca. Ambos presentan sus datos en habitantes, lo que elimina el riesgo de utilizar coeficientes de conversión; y ambos están bien catalogados desde el punto de vista de la fiabilidad de sus cifras. Aún así, numerosos estudios realizados les han detectado una pequeña ocultación, sugiriéndose que las cifras de Aranda (1768) sean incrementadas en un 7,4% y las de Floridablanca (1787) en un 4,4%. Por nuestra parte las elevaciones serán algo mayores, pero sólo levemente. El de 1768 lo hemos incrementado en un 10% y el de 1787 en un 7,5%⁷.

Para el cálculo de la cosecha se aplicarán las particiones que regían y que ya fueron explicadas en el capítulo 5, tanto en el apartado del diezmo como en el de la primicia. Sintetizando lo dicho allí, la primicia representaba 2/9 del diezmo, y el diezmo era 1/10 de la cosecha de granos, 1/12 de la cosecha de vino y 1/8 de la producción de corderos⁸.

Con base en lo anterior, reproducimos los dos cuadros elaborados para los dos años y seleccionando tan sólo los cuatro productos principales:

⁷ Puede verse la crítica de estos dos Censos en el Capítulo 1 del presente trabajo, con indicaciones bibliográficas respecto de aquellos autores que han sugerido algunos cambios.

⁸ Así pues, basta tomar la cantidad de trigo declarada en la primicia, dividirla por 2 y multiplicarla por 9. La cifra resultante (diezmo) se deberá multiplicar por 10 si se trata de granos, o por 12 si se trata de vino, o por 8 si se trata de corderos.

PRODUCTO AGRÍCOLA PER CÁPITA EN CORTES DE ARENOSO

Año 1768

	Primicia colectada (MM decenal) en barcillas)	Cálculo de la cosecha o producción anual (en barcillas)	Población en habitantes	Producto agrícola per cápita (en barcillas)	Producto agrícola per cápita (sistema métrico decimal)
Trigo	455	20.475	1.020	20,0	332,2 lts.
Maíz (panizo blanco)	55	2.475	1.020	2,42	40,3 lts.
Vino	(en cántaros) 142	(en cántaros) 7.668	1.020	(en cántaros) 7,51	84,6 lts.
Corderos	(en cabezas) 57,5	(en cabezas) 2.070	1.020	(en cabezas) 2,02	2,02

Año 1787

Trigo	581	26.145	1.242	21,0	349,8 lts
Maíz (panizo blanco)	76	3.420	1.242	2,75	45,8 lts.
Vino	(en cántaros) 188	(en cántaros) 10.152	1.242	(en cántaros) 8,17	92,0 lts.
Corderos	(en cabezas) 54,8	(en cabezas) 1.972	1.242	(en cabezas) 1,58	1,58

De las cifras se extrae que la población de Cortes de Arenoso creció entre ambas fechas el 21,7%, mientras que la cosecha de trigo lo hizo en un 27%, la de maíz en un 38% y la de vino en un 32%. Sólo las crías del ganado ovino retrocedieron un 4,8%.

Por otra parte, el producto agrícola per cápita mejoró en las tres variables analizadas, aunque retrocedió ligeramente en el ámbito ganadero. Sus cifras, no obstante deben corresponder a una economía que –en esta época al menos– tenía asegurada la subsistencia, y contaba con excedentes (trigo y vino) que buscaría comercializar en mercados regionales o urbanos.

CAPÍTULO 8

COMERCIALIZACIÓN DE LOS RECURSOS: LOS PRECIOS

Como complemento a los apartados anteriores referidos a la economía comarcal y local, abordaremos en éste el tema de los precios. Cabe señalar de antemano la que considero será la principal aportación de este punto: presentar de manera ordenada una serie completa de precios locales, obtenida a partir de las contabilidades parroquiales. Hemos visto repetidamente en algunas obras cómo sus autores demandaban este tipo de estudios. El propio J.M. Palop en su tesis, el libro clásico sobre los precios en la Valencia del s. XVIII¹, se lamentaba de no contar con otras series de precios locales –preferiblemente de interior– con los que comparar la suya de la ciudad de Valencia. Lo suplía en parte con los precios de Enguera, del último tercio del siglo XVIII². Otro autor, M. Ardit, lo recomendaba de forma expresa: “Seria interessant de realitzar una enquesta sobre els preus locals, si és que als llibres de fàbrica o similars de les parròquies valencianes es conserva informació adient per a aquesta època”³. De modo que, más que la explotación de nuestros propios datos, valoraremos la exhumación de la serie de contabilidades y su plasmación en los cuadros y gráficas de los respectivos Apéndices. Siempre pueden ser utilizados por otros autores que estudien el tema específico de los precios agrarios.

También interesa destacar (en lo referido a cuestiones previas al tema de los precios), que no se abordarán aquí las características de las fuentes de las que procede la información, ni tampoco los problemas metodológicos que plantean, dado que todo ello ya fue objeto de tratamiento en el capítulo 5 de este mismo trabajo. Allí –y concretamente en el apartado 5.3– se detallaron los libros de los diferentes archivos parroquiales (Cortes de Arenoso, Puebla, Campos y Montanejos) que han suministrado datos de precios⁴; también se describieron los distintos libros (de Cofradías, de Salidas de Fábrica, de Primicia, de contabilidad del hospital, etc.); igualmente se habló del problema metodológico relativo a las fechas de venta de los productos colectados (tema importante para fijar el momento estacional de los precios anuales); también de la fiabilidad de estos libros... Incluso se anotaron ejemplos concretos del modo de obtener los precios a partir de los apuntes contables que el mayordomo o encargado de la institución iba realizando⁵. Por todo ello, iremos directamente al aparato estadístico con que contamos y a los resultados.

¹ J.M. PALOP RAMOS: *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1977.

² *Ibidem*, pg. 22 y 23.

³ M. ARDIT LUCAS: “Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencià”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 5/6, *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, Catarroja, 1987, pp. 273-316 (cita concreta en pg. 289).

⁴ Véase la relación de archivos y libros manuscritos que interesan para este tema en el Capítulo 5, notas al pie nº 45, 46, 47 y 48.

⁵ Véase Capítulo 5, nota al pie nº 50.

8.1.- LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS AGRARIOS

El **soporte estadístico** sobre el que se fundamentan los precios obtenidos es el siguiente:

- Una primera tabla (el Cuadro 11.1) donde se presenta la evolución de los precios del trigo en distintas parroquias (Cortes –con varias contabilidades diferentes–, Campos, Montanejos y Puebla de Arenoso; las tres últimas con una sola fuente). Todo lo anterior permite contar con las cifras anuales del precio “medio” del trigo en el grupo de localidades, en valores absolutos.

- El anterior nos lleva al Cuadro 11.2, que ya refleja el precio medio del trigo en la muestra comarcal, y expresado en su triple forma de números absolutos, medias móviles decenales, y números índice. Para este último se sigue con el mismo periodo base que se estableció para todas las variables de este trabajo. Los datos del Cuadro 11.2 son los que se trasladan a la Gráfica 11.1, de igual título.

- El mismo método se aplica en los cuadros siguientes, del 11.3 al 11.6, destinados a recoger los precios del maíz (panizo blanco y panizo negro); espelta, cebada y avena; pan y vino; y –por último– aceite y corderos. Los cuatro cuadros referidos en este párrafo tienen su plasmación en las gráficas 11.2 a 11.5 del apéndice correspondiente.

- Para cerrar este apartado de los precios agrarios, falta aludir al más importante, el Cuadro 11.8, que presenta el Índice general de los precios agrarios de la muestra comarcal, confeccionado a partir de los anteriores con sus respectivas columnas de números índice. Por tanto, aquí se reflejará lo que sería el precio medio para los nueve productos, cuyos valores están trasladados a su vez a la Gráfica 11.7, también la más importante por cuanto visualiza el movimiento general de los precios agrarios. Esta última es la que debe servir de principal apoyo para el estudio de los precios de la comarca.

Cabe no olvidar –aunque no se hicieron pensando en este apartado– el Cuadro 8.1 y las Gráficas 8.1 y 8.2, que muestran un test de concordancia de los precios del trigo entre los de nuestra comarca del Mijares y los de la ciudad de Valencia, tanto en valores nominales como en números índice, para lo cual tuvimos que expresar nuestros índices ajustándolos al periodo base que establecía Palop en su obra (el comprendido entre 1726-1741). Tales gráficas se hicieron simplemente como un ejercicio para comprobar la fiabilidad de nuestras fuentes, pero pueden ser también aprovechables en el apartado en el que estamos.

Pasando a los resultados, se impone destacar **algunas ideas generales**.

La primera es que nuestros precios agrarios –aun siendo de una zona de interior– pertenecen al “mismo espacio” valenciano para el que J.M. Palop obtuvo los suyos. Basta observar la Gráfica 8.1 para ver que los precios del Mijares y los de la ciudad de Valencia, expresados ambos en sueldos por barcilla, siguen itinerarios bastante parecidos, en especial desde mediados del siglo XVIII en adelante. Hay que constatar simplemente que los de nuestra comarca son siempre más bajos, de unos 3 a 5 sueldos por barcilla hasta mediados de siglo, diferencia que se acrecienta en la segunda mitad hasta los 10 sueldos. Ya en otro lugar de este trabajo señalábamos que este comportamiento parecía lógico, ya que los precios del Mijares corresponden a productos producidos en la propia comarca, que no deben soportar costes añadidos. El paralelismo entre ambos, no obstante, se aprecia mejor en la Gráfica 8.2 (expresadas ambas en índices) y con coincidencias en sus perfiles muy acentuadas. En ocasiones los perfiles se presentan casi superpuestos.

La interpretación que cabe dar a este fenómeno la tomamos de M. Ardit cuando apuesta por una relativa integración del mercado interior de granos. Aunque reconoce que la cuestión ha sido poco estudiada,... “diversos indicis apunten a l’existència d’un mercat interior valencià de productes agraris molt actiu”⁶. Y más recientemente, insistía en la misma idea:

“No existen muchas investigaciones de carácter local, pero las pocas existentes sugieren que ya desde el siglo XVI (y sobre todo en el XVIII) el mercado interior de cereales estaba bastante bien integrado, ya que la correlación de los precios locales [con la serie de Valencia] es alta”⁷.

Por lo demás, este fenómeno se estaba dando también en otros ámbitos de la geografía peninsular, tal como señalan Llopis y Sotoca: “...ya en los siglos XVII y, sobre todo, XVIII se habían registrado progresos de cierto relieve en la interconexión entre no pocos mercados interregionales”⁸.

⁶ M. ARDIT LUCAS: *El homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, Barcelona, Curial, 1993, vol. II, pg. 122.

⁷ M. ARDIT: “La historia rural de la España oriental durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 29: *La historia rural. Ayer y hoy*, 2007, pp. 47-82 (cita concreta en pg. 57).

⁸ E. LLOPIS y S. SOTOCA: “La integración del mercado español del trigo en los siglos XVIII y XIX: un proceso precoz, profundo y agitado”, en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*,

En resumen, cabe concluir en lo referente a esta idea que los precios agrarios de nuestra zona guardan alta correlación con los de la ciudad de Valencia. Lo hemos visto en las Gráficas 8.1 y 8.2 donde se comparaban los precios del trigo. Pero de igual modo se advierte el paralelismo si tomamos nuestra Gráfica 11.7 (en su línea de medias móviles) y la cotejamos con la misma línea de tendencia que dibujaba Palop para la Valencia del s. XVIII (media móvil obtenida aquí de 13 términos)⁹. Se podría decir que el perfil de ambas es casi idéntico, al menos desde 1760 hasta finales de siglo: tendencia alcista mantenida como corresponde a una larga etapa de crecimiento, donde se intercalan todas las variables en ascenso, esto es, una producción agraria en alza que es capaz de aportar suficientes recursos, una población que también crece fortaleciendo la demanda, y –por tanto– unos precios en progresivo ascenso. Seguramente se trata de la principal etapa de crecimiento económico valenciano en toda la Edad Moderna.

Otra segunda idea que interesa destacar –una vez constatada la pertenencia de nuestra serie de precios al escenario valenciano– es la existencia de importantes fluctuaciones. Nada nuevo en esta idea. Las alzas y bajas con brusquedad en las series anuales de precios eran habituales en las épocas que estudiamos. Pero lo que nos interesa ahora es comprobar si aquéllas se produjeron en nuestra comarca con mayor o menor fuerza con lo que lo hicieron en Valencia.

En la obra pionera de Palop se incluía una serie de una localidad de interior (Enguera), que le servía al autor para comprobar el alcance de sus fluctuaciones y compararlas con las registradas por la curva de precios de Valencia. Pues bien, volvemos a la Gráfica 8.2 y de ella extraemos que: durante la primera mitad del siglo XVIII nuestros precios tuvieron un comportamiento más plano, con pocas fluctuaciones, y de menor intensidad que en Valencia (cuando las hubo). Por contra, y especialmente desde 1780 en adelante, los precios del trigo del Mijares conocieron oscilaciones más abruptas. Ello es visible, por ejemplo, en los años 1790-94, en los negros años de 1800-1810 y en los de 1816-20. También en la localidad del interior valenciano de Enguera se dieron fluctuaciones más abruptas¹⁰. En ambos casos parece que corresponde la misma interpretación: estos pueblos de interior y menos comunicados

Sesión B.10: Renta de la tierra, comercio, mercados y consumo de productos agrarios, siglos XIII-XIX, Santiago de Compostela, Septiembre 2005.

⁹ J.M. PALOP RAMOS: *Fluctuacions...*, Op. cit., Gráfico 1. pg. 279.

¹⁰ *Ibidem*, pg. 22,23 y 283.

“reflejarán con mayor fidelidad las fluctuaciones de la cosecha local”¹¹, es decir, reflejan sin atenuamientos las variaciones de la coyuntura.

Debemos ahora visualizar **la evolución cronológica de nuestros precios agrarios**. Para ello, nada mejor que la Gráfica 11.7 del Apéndice Gráfico.

Se pueden distinguir tres etapas. La primera, desde finales del siglo XVII hasta 1760. Lo que domina aquí es el estancamiento, unos precios que se presentan en tramos de unos 15 ó hasta 20 años con los valores fijos, inamovibles. Una circunstancia que nos hizo pensar si aquí –como en Castilla– los precios del trigo estaban sujetos a la tasa, medida ésta que se levantó por la Real Pragmática de 11 de Julio de 1765, permitiendo así la libertad del comercio de granos¹². Parece evidente que nuestra comarca no fueron precios tasados. Además, los trechos de uniformidad se vieron alterados por dos subidas que acontecieron en dos momentos de crisis bien conocidos del País Valenciano: los primeros años del siglo XVIII (crisis agraria, Guerra de Sucesión y altos precios que refleja nuestra gráfica, particularmente en los años 1710 y 1712) y el decenio de los años 30 (en especial entre 1733-1738), también coincidente con una crisis agraria de bastante amplitud. Estos dos periodos de conocidas crisis, únicos momentos en los que nuestros precios comarcales salieron del letargo, han sido ya tratados cuando estudiábamos la producción comarcal, y están reflejados perfectamente en la Gráfica 9.1, dedicada a este cometido. Como se sabe, el perfil de los precios suele ser inverso al de la producción, de modo que estas dos cuencas visibles en la curva de producción (Gráfica 9.1) se corresponden con las dos elevaciones que presenta la curva de precios (Gráfica 11.7).

La segunda etapa se situaría entre los años 1760 y 1813/16, un periodo en el que los precios subieron de forma continua hasta los años 90, y de forma vertiginosa –además– entre los de 1790 y el final de la Guerra del Francés. Todo ello se visualiza en la Gráfica 11.7, tanto en la curva de medias móviles, como en los valores anuales, donde destacan las cuatro cimas finales en forma de agujas. Y si se superponen mentalmente las dos gráficas (11.7 de precios y 9.1 de producción) se comprobará que las alzas puntuales de precios se corresponden con otros tantos retrocesos de la producción comarcal. Así sucede en 1780-81, en 1790-91, en 1800-01 (que provoca la fortísima subida de precios del Mijares en 1803-05) y en 1808-13

¹¹ *Ibíd.* Pg. 22.

¹² G. ANÉS: *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pg. 201 y 202.

(con fuerte caída de la producción comarcal y máxima elevación en sus precios, al igual que ocurre en la ciudad de Valencia)¹³.

La tercera y última etapa discurre desde el final de la guerra hasta que termina la serie en 1835. Nuestros precios inician –al igual que ocurriera en Valencia– una brusca bajada, tan fuerte o más que como había sido la subida. A partir de ahí, se producirá –como en Valencia, de nuevo– “una tendencia descendente hasta mediados de siglo”¹⁴.

Una vez señaladas las ideas principales y la evolución general de los precios agrarios, quedaría por ver la **dinámica particular de algunos productos concretos**, por ver si presentan matizaciones o variaciones respecto al trazado general.

Por lo que atañe a los granos, las Gráficas 11.1, 11.2 y 11.3 recogen los precios de 6 productos, todos contruidos con la misma escala vertical para facilitar comparaciones. Se aprecia en todos ellos un comportamiento muy similar, y que a la vez participa de las ideas ya comentadas: a) Todos presentan una trayectoria bastante plana hasta el año 1780, trayectoria sólo interrumpida por las subidas registradas en las conocidas crisis de principios de siglo, de los años 30 y de los años 60. En la mayoría de granos sólo se aprecia esta última crisis, ya que sus series comienzan en 1758; b) Todos reflejan la subida de los dos últimos decenios del siglo, que se prolonga hasta 1813-16; unos lo hacen de manera más decidida (trigo y maíz) y otros más suave y tendida (espelta y cebada, pues los precios de la avena apenas se movieron).

El vino (Gráfica 11.4) se destaca de los anteriores porque su ascenso en nuestra zona fue bastante tenue, aunque también llegó a duplicar su precio.

Mayor oscilación se dio en la carne de ovino (Gráfica 11.5), pues los corderos pasaron de unos 15 sueldos por cabeza (hasta el año 1780) a más de 30 sueldos en el segundo decenio del s. XIX, con puntas de más de 50. Sin duda se trata de un fuerte ascenso, superior al que Palop obtuvo para sus precios cárnicos de Valencia en la segunda mitad del XVIII, que allí

¹³ No incluimos referencias bibliográficas a estas conocidas y documentadas crisis de principios del x. XIX porque ya lo hemos hecho con anterioridad, al analizar la evolución de la población, las crisis demográficas y la evolución de la producción agraria. Señalemos tan sólo que nuestro máximo absoluto del Mijares en el año 1813 (Gráficas 11.7 y 11.1) se corresponde con el máximo de Valencia obtenido en 1812, que T.M. Hernández y J. Piqueras atribuyen (para dicha ciudad) al corte de suministros durante la Guerra del Francés, así como a la crisis de subsistencias y a la crisis política (T.M. HERNÁNDEZ SEMPERE y J. PIQUERAS HABA: “Materiales para la historia de los precios en Valencia durante el siglo XIX”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 7, Valencia, 1980, pp. 155-215 (Cita concreta en pg. 160).

¹⁴ T.M. HERNÁNDEZ SEMPERE y J. PIQUERAS HABA: “Materiales..”, *Op. cit.*, pg. 177.

aumentaron el 75% (aunque su periodo de evaluación fue más corto, entre 1770 y 1805)¹⁵. De haber llegado a 1815 el incremento habría sido mayor.

Por último, el aceite (igualmente en la Gráfica 11.5) presenta una trayectoria particular. La producción valenciana, como dice Juan Piqueras, resultaba insuficiente para abastecer las necesidades del mercado interior¹⁶. Su cultivo no estaba muy extendido y eran necesarias las importaciones de Andalucía y Bajo Aragón, de ahí que la carestía fuese frecuente. Nuestros precios lo reflejan. Las subidas comienzan justo desde que se inicia la serie, en los mismos años 60, y el trazado de la curva va en progresivo aumento hasta 1817, sin tregua alguna. Por otra parte, aquí los precios no se limitaron a duplicarse. Basta ver la curva de medias móviles y comprobar que de 30 sueldos por arroba hacia 1760, se pasó a los 110 en el decenio álgido del siglo XIX (1810-19). Si se observan sus precios en valores absolutos, estos llegaron puntualmente a los 150 sueldos. Este techo no se alcanzó en los años 1813 como en los otros productos, sino antes (en 1805, como consecuencia de la enfermedad conocida como “piojo del olivo”)¹⁷.

¹⁵ J. M. PALOP RAMOS: *Fluctuaciones...*, Op. cit., pg. 89.

¹⁶ T.M. HERNÁNDEZ SEMPERE y J. PIQUERAS HABA: “Materiales..”, *Op. cit*, pg. 174.

¹⁷ *Ibíd.* pg. 176.

8.2.- LOS PRECIOS DE LAS MATERIAS PRIMAS TEXTILES

Fuera de los precios agrarios, abrimos este apartado muy breve para incluir tan sólo los precios de dos productos que tenían importancia en nuestra comarca: el cáñamo y la lana. El primero lo hemos visto referenciado por Cavanilles y Madoz en Cortes de Arenoso, la Puebla, Montán y Montanejos, y constituía la materia prima a partir de la que se elaboraban los tejidos de lienzo, de fuerte arraigo en algunos pueblos de la zona. Del segundo producto, su presencia también resulta obvia, dado que ya hemos tratado la importancia que tenía el complemento ganadero en las localidades de mayor altitud como Cortes, Zucaina o Puebla de Arenoso. La lana, en este caso, daba soporte a la manufactura textil de Cortes.

Pues bien, en el Cuadro 11.7 se recogen los escasos precios que hemos obtenido para estos dos productos. Los del cáñamo proceden exclusivamente de la tributación de la primicia (Cortes) y van expresados en sueldos por caballón¹⁸. Los de la lana se han extraído de las donaciones que se hicieron a la Cofradía de San Blas y San Cristóbal (Cortes), lana que se vendía después a fin de mejorar la financiación de la institución. Los datos del Cuadro están reflejados a su vez en la Gráfica 11.6.

Realmente, poco se puede aportar a estas curvas tan fragmentadas (en el caso del cáñamo) y tan tardías (en el de la lana). En el primero de los productos parece que se dobló el precio como viene siendo la norma entre los años 60 del siglo XVIII y los del primer decenio del XIX, alcanzando su máximo en los años 1814-15. En el de la lana, la costumbre de efectuar donativos en este producto debió ser tardía, ya que los primeros datos proceden de 1799. Sólo podemos constatar el elevado precio que adquirió en la crisis de principios del s. XIX (años 1804-05), y el máximo total en 1815, como casi todos los comentados con anterioridad.

¹⁸ Se puede definir como un fajo de cierto número de garbas (habitualmente diez, aunque había variaciones). Las garbas (o gavillas) eran los manojos grandes de la planta ya segada, que se dejaban en medio del campo para después ser cargados. No hemos hallado su equivalencia en arrobas.

8.3.- APROXIMACIÓN A LOS SALARIOS

No contamos con fuentes específicas que –de modo sistemático– aporten información como para reconstruir los salarios. Sin embargo, tampoco se puede desaprovechar la existencia de noticias dispersas que, relacionadas con este tema, aparecen en los libros de contabilidades. Cuando así ha ocurrido, hemos tomado el dato aislado y –al final del trabajo– nos encontramos con datos relativos a una treintena de años, eso sí, repartidos entre tres siglos.

A pesar de la dispersión, los presentamos agrupados en el Cuadro 11.9 y en la Gráfica 11.8 de los respectivos apéndices, incluyendo la fuente de procedencia. Como puede observarse, la mayoría de las noticias van referidas al pago de profesionales por realizar obras de mantenimiento y mejora en la casa de la villa de Montanejos, o en alguna de sus acequias; lo mismo ocurre con el caso de obreros y albañiles, a quienes se les abona su salario por obras realizadas en el hospital de Cortes; y –de forma más numerosa– a otros profesionales que trabajaron en la casa abadía de Cortes así como en la propia iglesia parroquial (reparaciones del tejado, mejoras en la sacristía, realización de bancos de madera, etc.).

De los datos expuestos en el cuadro se deriva:

a) El salario predominante de estos profesionales en el siglo XVII fue de 4 sueldos. La cifra más elevada que se registra para el año 1684 puede indicar que ya había comenzado la tendencia al alza, lo cual se observa igualmente en los 4,5 sueldos del año 1691 o en los 7 sueldos de 1705. Lo cierto es que a partir de los años 30 del s. XVIII el salario ya había consolidado una notable subida, hasta quedar anclado en los 8 sueldos.

b) Como se acaba de señalar, el salario durante el siglo XVIII (al menos el de nuestros obreros especializados del “sector” de la construcción) estuvo fijado en 8 sueldos. Se ha visto cómo a finales del XVII y comienzos del XVIII comenzaron a moverse al alza. Muy posiblemente fue la subida de los precios del trigo experimentada entre los años 1701 y 1714 (véase Gráfica 11.1) la que contribuyese al aumento salarial. Después de la Guerra de Sucesión, los precios del trigo retornaron a sus valores anteriores (en torno a 8 sueldos por barcilla), pero los salarios –como se ha apuntado arriba– consolidaron su mejorada posición en los 8 sueldos/día, y así debieron continuar hasta finales del siglo. Como se aprecia en el cuadro, hay datos de 12 años diferentes (distribuidos entre 1730 y 1778) y que además

proceden de fuentes distintas (hospital, Primicia y Fábrica), en donde se repite reiteradamente la referida cantidad de 8 sueldos.

No abundan los trabajos dedicados al tema salarial de estos siglos en el ámbito rural valenciano. El profesor Benítez Sánchez-Blanco, en un estudio dedicado a conocer la rentabilidad de una explotación agraria en Vall d'Uxó en los años 1730¹⁹, constató unos salarios claramente inferiores a los que presentamos en este trabajo, aunque con amplias variaciones: de 4 a 4,5 sueldos por recoger algarrobas, de 4 a 6 por recoger higos, 5,5 sueldos por sembrar panizo, 8 sueldos de media por cavarlo, etc.²⁰. No obstante, tampoco debe extraerse contradicción alguna con los obtenidos para el Alto Mijares. Los salarios documentados para Vall d'Uxó –según detalla su autor– corresponden al grupo de “peones” agrícolas. De modo que no resulta descabellado que estos peones, habitualmente jornaleros, cobrasen menos que un albañil o un carpintero, ambos de superior cualificación.

c) Nuevo aumento del salario desde principios del s. XIX que -una vez transcurrido el primer cuarto- quedaría en torno a 13 sueldos y 4 dineros. La subida debió ir necesariamente relacionada con el aumento que experimentaron los precios. Hemos comprobado en un apartado anterior cómo todos los productos agrarios de nuestra comarca doblaron cuando menos sus precios entre los años 60 del s. XVIII y 1810-20. Y la duplicación está medida por la curva de medias móviles decenales, esto es, a resguardo de las fuertes oscilaciones que experimentaron los precios en los primeros años del siglo. De modo que los salarios se amoldaron simplemente a los precios.

Para terminar, y toda vez que en capítulos anteriores hemos “jugado” con la comparación de variables expresadas en números índice, lo haremos también aquí, aunque sólo con los precios y con los salarios.

Si tomamos las cifras que figuran en la columna “Índice general” del Cuadro 11.8 (Índice general de precios agrarios de la muestra comarcal) y las cifras de índices anuales del Cuadro 11.9 (Salarios por día), podemos presentar la siguiente comparativa:

¹⁹ R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO: “Rentabilidad de una pequeña explotación agraria en Vall d'Uxó, 1721-1739”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, nº 2, 1982, pp. 57-81. La explotación, propiedad del Ducado de Villahermosa, era administrada durante esos años por un campesino del lugar (Geroni Arnau), a quien se le exigirá presentar de manera pormenorizada las cuentas de la administración, tanto los ingresos como los gastos (uno de los cuales era precisamente el destinado al pago de salarios a los trabajadores agrícolas).

²⁰ *Ibidem*, pg. 73.

ÍNDICES MEDIOS DE PRECIOS Y SALARIOS EN LA MUESTRA COMARCAL
(Base 100 = 1760-74)

Ciclos	Índice medio de precios	Índice medio de salarios
1681-1730	84,3	69,6*
1731-1800	103,0	104,0**
1801-1835	154,7	160,5***

* Este índice medio lo es solamente de los seis años que aportan el dato del salario dentro de este ciclo.

** *Ídem* de los 14 años que aportan el dato.

*** *Ídem* de los 4 años.

De ser ciertas las cifras, los salarios en el Mijares habrían mejorado su posición a partir de 1731, manteniendo -e incluso incrementando ligeramente su capacidad de compra de productos agrarios- durante el primer tercio del s. XIX.

CAPÍTULO 9

EL RÉGIMEN SEÑORIAL

El territorio comprendido por las seis parroquias de la muestra, junto con otras de la misma comarca del Alto Mijares, formaron parte tradicionalmente del llamado “señorío laico”, que –como se sabe– era el más extendido por todo el territorio valenciano, tanto a principios como a finales de la Edad Moderna¹. Aún cuando la mayor parte de localidades perteneciesen al Ducado de Villahermosa, también hubo otras (de la misma comarca, e incluso de la reducida muestra comarcal) que lo hicieron a señores diferentes. Con objeto de clarificar algunas atribuciones de lugares a sus respectivos señores, nos remontaremos a la época medieval y ordenaremos algunas notas de “historia episódica” relativas a los tiempos de la conquista cristiana. Tras esos antecedentes, pasaremos a analizar la estructura del régimen señorial ya en nuestra época de estudio.

9.1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS: UNA COMARCA DE SEÑORÍO LAICO

En este punto es preciso referirse a los últimos años de la dominación musulmana en Valencia. El último gobernador almohade de Valencia fue el sayyid Abu Zayd (el llamado Zeyt Abuzeyt por los cronistas cristianos), quien –en palabras del cronista Diago– “comenzó a reynar en esta tierra pocos días después de la jornada de las Navas de Tolosa”². A partir de **1212** por tanto –y de ser cierta la noticia de Diago– la titularidad la ostentaba Abu Zayd, quien con el nombre de “sayyid” (señor) “mantenía en su descendencia no sólo la sucesión dinástica sino también el puesto más representativo de la Corte, el mando de los ejércitos y el gobierno de sus tierras”³.

Unos años más tarde, en **1227**, tienen lugar –en palabras del cronista Escolano– “las guerras civiles de los Moros de Valencia, quando fue admitido a reynar Zaen, y echado Zeyt Abuzeyt, su señor natural”⁴. Se refiere lógicamente a un levantamiento general contra los almohades que comenzó en Murcia y se propagó a Valencia, surgiendo un caudillo local,

¹ Hacia finales del s. XV el señorío laico ocupaba el 46% de la población y el 54% del territorio (según cifras de Enric GUINOT: “Senyoriu i reialenc a les darreries de l’època medieval”, reproducidas en la obra de M. ARDIT: *Els homes i la terra del País Valencià*, Barcelona, Curial, 1993, vol. I, pg. 83). Hacia finales del x. XVIII, ocupaba el 48% de la población y el 58% del territorio valencianos (M. PESET y V. GRAULLERA: “Nobleza y señoríos durante el XVIII valenciano”, en *Estudios de Historia Social*, nº 12-13, 1980, pp. 245-271, cita concreta en pg. 250).

² Fray Francisco DIAGO: *Anales del Reyno de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1613, Libro 7º, Capítulo 37, fol. 334 vº.

³ A. HUICI MIRANDA: *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1970, tomo III, pg. 227.

⁴ Gaspar ESCOLANO: *Década primera de la Historia de Valencia*, reimpresión facsímil de la edición de 1610, Dpto. de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, 1972, Libro 8º, capítulo 14, col. 802.

Zayyan (Zaen para los cronistas cristianos), que aglutinará a los rebeldes y se asentará más tarde en Valencia. Los pueblos de la zona del Mijares, entre otros, siguieron fieles a Abu Zayd. Así lo atestiguan tanto Escolano como Beuter:

“Todo el reyno se le dio [a Zaen], sino fueron Onda y los lugares de la ribera del Millás, y Val de Monosyr, y sierra de Sllida, y otros pocos en las sierras asperas que oy son del Maestrazgo de Muntesa”⁵.

No hubo pues en esa fecha cambio alguno en lo que afecta a la titularidad de nuestros territorios.

En **1229**, el que continuaba siendo señor de la zona del Mijares (Abu Zayd, o Zeyt Abuzeyt para los cronistas), inseguro en la capital y preocupado por la sublevación, se traslada a Segorbe, lugar que acabará siendo su feudo definitivo⁶. Y en este mismo año de 1229 se produjo un hecho importante: el pacto con el rey Jaime I. El rey cristiano le ayudará a sofocar la rebelión de Zayyan; a cambio, Abu Zayd le promete (en palabras de Diago):

“que de todas las tierras y lugares, castillos y villas, que de aquel dia en adelante se le entregasen de grado o por fuerça, o las ganase a fuerça de armas, o por arte... le daria siempre con mucha fidelidad la quarta parte; y allende desto, vino bien en que se quedasse por entero con las que conquistasse, o se le quisiessen rendir”⁷.

El punto siguiente, en estas referencias cronológicas, lo constituye la conversión de Abu Zayd al cristianismo, hecho que Diago sitúa en **1235**. Cabe añadir (y guardar el dato para más adelante) que, una vez bautizado, cambió su nombre por el de Vicente Fernández y contrajo matrimonio con Doña Dominga López, de cuya unión nacería una hija (Doña Alda)⁸. Tras la conversión al cristianismo, el todavía señor del Mijares reconocerá como pertenecientes a la diócesis de Segorbe “todos los territorios que estaban bajo su nominal señorío, sometiéndose a la jurisdicción del nuevo obispo”⁹. Tanto la Crónica de Beuter como los Anales de Diago reproducen el auto, de 22 de Abril de 1236, por el que tuvo lugar dicho

⁵ P.A. BEUTER: *Primera parte de la Coronica (sic) General de toda España, y especialmente de Reyno de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604, pg. 205.

⁶ A. HUICI MIRANDA: *Historia musulmana...*, Op. cit., pg. 230.

⁷ Fr. Frco. DIAGO: *Anales del Reyno...*, Op. cit., Libro 7º, fol. 279. También Gual Camarena alude en su trabajo a este “tratado de mutua amistad y alianza” entre Abu Zayd y Jaime I (M. GUAL CAMARENA: “Reconquista de la zona castellanense”, en *B.S.C.C.*, XXV, Cuaderno Jubilar, 1949, pp. 417-441, cita concreta en pg. 240 y 423).

⁸ Archivo de la Diputación Provincial de Castellón (en adelante A.D.P.C.): *Baronía de Arenós*, Sección Histórica, fol. 1.

⁹ A. HUICI MIRANDA: *Historia musulmana...*, Op. cit., t. III, p. 233.

reconocimiento al obispo Don Guillermo, otorgándole los derechos eclesiásticos de los lugares que poseía, y se citan: “Arenós, Montán, Castiellmontán, Cirat, Tormo, Fuentes Villahaleua, Villamalur, Terdelas, Artas, Ayodar, Buexnegro y Villamalea”¹⁰. El documento tiene interés porque demuestra que los pueblos del Alto Mijares no habían dejado de pertenecer hasta la fecha a Abu Zayd, sin que hubiese mediado sublevación alguna en ellos.

A partir de la conversión al cristianismo no obstante, se fue gestando en la zona el malestar que cristalizará uno o dos años más tarde en el levantamiento general contra él. Escolano y Beuter nos refieren lo que serían los factores desencadenantes: el propio hecho de la conversión, el descontento que ello supuso en las escuelas de alfaquíes de la Sierra de Eslida (alfaquíes que “eran tenidos por muy sabios en Philosophia y Medicina, y sobre todo en el Alcoran”), la ayuda que Abu Zayd proporcionaba a los cristianos dándoles incluso algunas fortalezas, la propia noticia de que Jaime I había ganado El Puig...¹¹. El levantamiento, del que no tenemos fecha concreta aunque por el dato de El Puig podemos situar hacia **1237**, se inició en Segorbe y se extenderá por toda la zona (Mijares y sierras y valles de Espadán)¹².

Este estado de cosas motivó la intervención militar de Jaime I para sofocar el levantamiento y restituir los territorios sublevados al antiguo titular, su aliado y vasallo Abu Zayd. La fecha concreta de la intervención no viene en las crónicas de Beuter y Escolano. Fornás Gil, autor de una obra descriptiva sobre Montán de principios del siglo XX, fija la fecha en **1239**¹³, lo que parece muy razonable.

Con respecto a los que comandaron el ejército cristiano, Fornás Gil refiere los nombres de cuatro personajes, aunque uno de ellos es un claro error, otros suscitan dudas y el cuarto es totalmente seguro, ya que viene corroborado por los cronistas. Nos quedaremos con dos:

¹⁰ P.A. BEUTER: *Segunda parte de la Coronica (sic) General de España y especialmente de Aragón, Cathaluña y Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604, capít. 24, p. 135; Fr. Frco. DIAGO: *Anales...*, Op. cit., Libro 7º, cap. 14, fol. 300. Además de la relación expuesta, y que corresponde al conjunto de lugares que poseía de hecho en el Mijares, también se alude a otros que espera tener en el futuro (Onda, Nules, Uxó, Almenara, etc...), los cuales se habían integrado en el bando de Zayyan, dentro de “las guerras civiles de los moros” de que nos hablaba Escolano.

¹¹ G. ESCOLANO: *Década primera...*, Op. cit., Lib. 8º, capít. 14, col. 802 y 803; P.A. BEUTER: *Segunda parte de...*, Op. cit., capít. 33, pg. 189. Es probable que en este momento (hacia 1236, ya convertido al cristianismo), o incluso antes (desde que en 1229 Jaime I le prometió su ayuda en la guerra contra Zayyan), Abu Zayd hiciese algunas donaciones territoriales a determinados hombres del ejército del Conquistador, en pago por la ayuda militar por ellos prestada, donaciones que serían ratificadas por el propio rey algunos años más tarde. Hay que pensar que el reconocimiento que había hecho Abu Zayd al obispo de Segorbe, no le impedía seguir siendo el dueño territorial de su señorío.

¹² *Ibidem* (Obras de Escolano y de Beuter, referenciadas en nota anterior, loc. cit.).

¹³ José FORNÁS GIL: *Descripción histórica y topográfica de la Villa de Montán*, Valencia, Ed. Vicente Ferrandis, 1908, pg. 34 y 35.

El que participó con seguridad en el mando del ejército cristiano para sofocar la revuelta fue “Don Pedro Ximénez de Vallterra, caballero principal de los confines de Navarra” y uno de los que ayudaron a Jaime I en la conquista. Escolano y Beuter lo corroboran, y de él dicen que –una vez cumplida la misión militar– el rey Don Jaime “le hizo merced de algunos de los lugares conquistados, que aun hoy son poseydos de sus descendientes”¹⁴. En efecto, el linaje de los Vallterra (desde Dn. Pedro Ximenez de Vallterra, que fue el primero) se convirtió en el poseedor del castillo de Castelmontán, también del de La Alquería (y por tanto del lugar de Montanejos) y también del de la Villanueva. Así fue ininterrumpidamente hasta los inicios del s. XVII, época en que los cronistas publicaron sus obras, y que es también el momento en el que se firmará la carta de nueva población de Montanejos.

El segundo de los que pudieron participar militarmente (en la sofocación del levantamiento contra Abu Zayd) fue Ximén Pérez de Tarazona, otro de los lugartenientes de Jaime I, que –al decir de Fornás Gil– obtuvo como recompensa el castillo de Arenós, con La Puebla de Arenoso, y Cortes de Arenoso, además de Cirat¹⁵. De ser esto cierto, éste sería el primer señor de Arenós (tras Abu Zayd, lógicamente), razón por la que tomaría el nombre de “Ximén Pérez de Arenós”. Pero esta explicación es dudosa, y no concuerda del todo con la información recogida en otra fuente: el libro manuscrito “Baronía de Arenós”, referido páginas atrás y en la Nota nº 8.

De esta última fuente extractamos el siguiente párrafo: “era señor del estado de Arenós el Rey de Valencia Zeyt Abuzeyt moro, quien después de bautizado (y con el nombre de Vicente Fernandez) casó con Dña. Dominga Lopez, y de este matrimonio tubo (sic) a D^a Alda Fernandez, y ésta aportó en casamiento el castillo y Puebla de Arenós con toda su comarca quando casó con Don Blas Ximenez de Tarazona”¹⁶. Este texto (con subrayado nuestro) indicaría que el señorío de Arenós no fue donado como recompensa militar, en 1239, a Ximén Perez de Tarazona como se reflejaba más arriba, sino que fue parte de la dote matrimonial entregada por el entonces señor de Arenós (Abu Zayd, o Zeyt Abuzeyt, o Vcte. Fernández) al casar a su hija Doña Alda con Don Blas –o Don Blasco–, el cual era hijo de Ximén Pérez de Tarazona.

Nos inclinamos por esta segunda opción, toda vez que está documentada. Por tanto, y de ser así, el primer titular del señorío cristiano de Arenós (con Puebla de Arenoso, Cortes de

¹⁴ G. ESCOLANO: *Década primera...*, Op. cit., Libro 8º, col. 804; P.A. BEUTER: *Segunda parte...*, Op. cit., fol. 189.

¹⁵ J. FORNÁS GIL: *Descripción...*, Op. cit., pgs. 34 y 35.

¹⁶ A.D.P.C.: *Baronía de Arenós*, Sección Histórica, fol. 1.

Arenoso y... “toda su comarca” –según reza el texto–, es decir, Cirat, Zucaina, y hasta Villahermosa) habría sido Blasco Pérez de Tarazona, al que la fuente denomina indistintamente como “Blasco Ximénez de Tarazona”, “Blasco Pérez de Tarazona” y –con más frecuencia– “Blasco Pérez de Arenós”, relacionándolo con su nueva posesión. Por otra parte, la adquisición de este señorío por el hijo de Ximén Pérez de Tarazona debió tener lugar necesariamente más tarde de 1239, que era la fecha barajada para la opción anterior. Si sabemos que el casamiento de Zeyt Abuzeyt tuvo lugar en 1235 tras su conversión al cristianismo, debió tener a su hija y quizá esperar 15 ó 20 años hasta casarla con Don Blasco, por lo que no sería antes de mediados del siglo XIII¹⁷.

Por tanto, a partir de esta fecha (en torno a 1250-1260) puede decirse que la muestra de parroquias aquí estudiadas se reparten en dos señoríos diferentes: el linaje de los Vallterra (Condes de la Villanueva) que poseerán Montán y Montanejos, y el linaje de Arenós que será el titular de La Puebla, Cortes y Zucaina.

El primero de ellos es el más claro, dada la “estabilidad” y la ausencia de cambios durante la etapa final de la Edad Media e incluso durante la Edad Moderna. Aprovechando la existencia de dos obras de historia local sobre Montán¹⁸, podemos reproducir los distintos **Vallterra** que fueron ocupando la titularidad:

Año 1239.- Pedro Ximénez de Vallterra.

Año 1274.- D. Juan Vallterra.

Año 1293.- Dña. Isabel Vallterra de Castelví.

Año 1310.- D. Juan Vallterra y Blanes.

Año 1348.- D. José Vallterra.

Año 1360.- D. Íñigo Vallterra.

Año 1380.- D. Juan Vallterra.

Año 1410.- Dña. Elvira Vallterra de Espejo.

Año 1461.- D. Simón Vallterra.

Año 1517.- D. José Vallterra.

Año 1575.- D. Vicente Vallterra.

¹⁷ La misma fuente que empleamos señala que la confirmación del dominio sobre el Estado de Arenos por parte de D. Blasco, no tuvo lugar hasta que se dio “la sentencia arbitral pronunciada en Theruel en el año 1267 por los jueces nombrados por el Rey Don Jayme, para la decision del Pleito que seguía la Ciudad de Theruel con dichos Dn Blasco y Dña. Alda sobre la pertenencia de algunas villas, y declararon ser del Estado de Arenós (A.D.P.C.: *Baronía de Arenós*, fol. 4 vº).

¹⁸ J. FORNÁS GIL: *Descripción histórica...* Op. cit., pg. 53; y también la de V. HERRERO HERRERO: *La Villa de Montán*, Segorbe, Imp. M. Tenas, 1971, pgs. 56 y 57.

Año 1592.- D. Miguel Vallterra (firmante de la Carta de Nueva Población de Montanejos, de 1612, tras la expulsión morisca).

Menos claro se presenta el señorío de Arenós, toda vez que aquí sí hubo disgregaciones e integraciones. La relación sería la siguiente:

- Hacia 1250-1260.- D. Blasco Pérez de Tarazona (también llamado Blasco Pérez de Arenós) y casado con Dña. Alda. La confirmación de dicha titularidad sobre las villas y lugares del señorío llegó tras la sentencia judicial de Teruel, de 1267, tal como hemos indicado en la Nota nº 17.

- Siguió a D. Blasco su hijo, D. Gonzalvo Ximénez de Arenós, quien lo poseyó hasta 1317, fecha en la que hizo testamento declarando por usufructuaria a su esposa Dña. Urraca Jordán de Peña¹⁹, y sobreviviendo algunos años después.

- El siguiente fue D. Pedro Jordán de Arenós, hijo del matrimonio anterior. La fuente que seguimos reproduce una copia de la escritura de bodas que otorgaron D. Gonzalvo y Dña. Urraca a favor de su hijo (Pedro Jordán de Arenós), cuando éste casó con Dña. Marquesa López de Rada. Tal escritura lleva fecha de 1318 y tiene el interés de detallar todas las posesiones que en ese momento se integraban en el “señorío de Arenós”²⁰. Allí figuran: “Primeramente el Castillo y villa de Arenoso con todos sus términos” (entiéndase la Puebla de Arenoso, con las casas dispersas en la zona alta junto al castillo y las masías de Campos en la zona baja –futura parroquia de Campos de Arenoso–). También se cita “la villa de Villahermosa con todos sus términos”, “el castillo y villa de Cortes con sus pertenencias”, más “el castillo y villa de Villamalefa y el lugar de Zucaina”. Además se relacionan: Arañuel, Cirat, el Tormo, Torrechiva, Espadilla, Buey Negro, Argelita, Vallat, Ludiente, Villamalur, Ayodar, Fuentes y Torralba. Esta relación guarda, por otra parte, un interés particular para una de nuestras parroquias estudiadas: la de Cortes de Arenoso. Y es que será la última vez (año 1318) en que veamos a esta localidad como parte de los territorios que se integraban en el señorío de Arenós.

- En efecto, a D. Pedro Jordán (que murió muy pronto, en 1325) le sucedió su hijo, Dn. Gonzalvo Díaz de Arenós, el cual casó con Dña. Juana Coronel, manteniéndose en la titularidad del “señorío de Arenós” durante 20 años (hasta 1345, en que el matrimonio hizo el testamento)²¹. Pero aquí ya no figura Cortes de Arenoso entre las posesiones. Como ya se

¹⁹ A.D.P.C.: *Baronía de Arenós*, fol. 5.

²⁰ *Ibidem*, fol. 16.

²¹ *Ibidem*, fol. 29 vº.

ha dicho, se había disgregado durante la titularidad de Dn. Pedro Jordán (entre 1318 y 1325). La fuente manuscrita que seguimos lo detalla con claridad:

“Cortes de Arenoso se dividió de los estados de la Villa de Arenós del año 1318 a 1325, y confirmó los privilegios Dn. Ximen Perez, Señor de Andilla, según los havia concedido su abuelo y tío Dn Blasco ante Juan de Zuera, notario de Cortes en 16 de Abril de 1325. Se ignora con qué título entró a poseherlo Dn. Ximen Perez Sr. De Andilla”²².

Así pues, queda claro que a partir de 1325 el señor de Cortes no fue D. Gonzalvo Díaz de Arenós (como correspondería de no haberse segregado), sino “D. Ximén Perez, Sr. de Andilla”; y a este último le sucederá Dn. Juan, Conde de las Montañas de Pradas, y a éste –y ya en el siglo XV– “Dña. Leonor de Pradas, Sra. de Cortes”²³. Dejamos la relación porque ya queda clara su andadura por separado, y retornamos al señorío de Arenós.

- A Dn Gonzalvo Díaz de Arenós le sucedió en 1345 su hija, Dña. Violante Jiménez de Arenós, la cual se casará en 1352 con Dn. Alfonso de Aragón el Viejo [1332-1412], nieto del rey Jaime II, Conde de Denia y Duque de Gandía²⁴. A través de este matrimonio el título de Arenós entroncó con la casa real de Aragón. Señalar que fue éste (Dn. Alfonso de Aragón) el que –tras la crisis sucesoria producida a la muerte sin descendencia de Martín el Humano– presentó su candidatura a la Corona, toda vez que era descendiente por línea directa de varón del rey Jaime II de Aragón. No obstante, murió antes de que concluyera el Compromiso de Caspe.

- El siguiente fue Dn. Alfonso de Aragón (el Joven) [1358-1422], duque de Gandía, hijo de D. Alfonso de Aragón (el Viejo) y Dña. Violante. El libro manuscrito de La Baronía de Arenós tan sólo relaciona su nombre como titular del señorío, anota su filiación, y apunta que “casó con Dña. Nicolava”²⁵, tal vez para justificar que el hijo de esa relación (Don Jaime) sería el próximo titular del señorío de Arenós. Pero el dato es impreciso. Alfonso de Aragón “el Joven” (Conde de Denia, Duque de Gandía y Señor de Arenós desde 1412) se casó dos veces, pero sin obtener descendencia. La primera con la infanta María de Navarra, y –tras enviudar– la segunda con Dña. Violante de Villafeliche. Al morir en 1422 sin descendencia legítima se planteó un pleito sucesorio, dado que D. Alfonso tenía un hijo bastardo (cabe suponer que con Dña. Nicolava, que refleja nuestra fuente). El hijo, al que se

²² *Ibíd.* fol. 25.

²³ *Ibíd.*, loc. cit.

²⁴ *Ibíd.*, fol. 6.

²⁵ *Ibíd.*, fol. 6 vº.

llamó Jaime de Aragón, no fue reconocido para suceder en los feudos importantes a su padre. De modo que los territorios del Ducado de Gandía se entregaron provisionalmente a su sobrino Hugo Folch de Cardona y de Gandía, aunque en 1433 dichos territorios debieron ser cedidos al infante Juan de Aragón, el futuro rey Juan II. No obstante, para su hijo natural sí que pudo legarse la baronía de Arenós, por lo que éste será nuestro siguiente titular.

- Dn. Jaime de Aragón y Arenós fue el último en regentar el señorío de Arenós antes de la creación del Ducado de Villahermosa, al cual quedó asociado aquél. Lo más destacable del personaje –según refiere la fuente manuscrita a la que seguimos– fue su participación en algunas de las actuaciones que se gestaron en la época contra el rey Juan II de Aragón. En 1464 –se dice en el libro de la baronía– llegó a tomar las armas contra su rey y en favor de D. Enrique IV de Castilla, y maltratando repetidos pueblos en tal grado que...

“fue preciso a Su Magestad [Juan II] tomar providencia para prenderle y dar asalto al castillo de Villahermosa, que servía de refugio y retirada a dicho Dn Jayme y a sus vasallos. Y llegado el caso que a fuerza de armas se superó el castillo, fue quemada Villahermosa y confiscada con los pueblos remanentes de dicho Dn. Jayme, de los cuales hizo el Rey donación a su hijo Dn. Alfonso, con el título de Duque de Villahermosa y Varonía de Arenós”²⁶.

Este hecho, la fundación del Ducado de Villahermosa con la mayor parte de los territorios que antes pertenecían al señorío de Arenós, fue llevado a cabo por el rey Juan II de Aragón en el año 1475, nombrando como primer duque a su hijo natural Dn Alonso de Aragón y Escobar (hermanastro, por tanto, de Fernando el Católico).

Hasta aquí hemos analizado el arranque del señorío cristiano en lo que afecta a nuestra zona de estudio, en donde han podido visualizarse la creación de dos de ellos: la baronía de Castelmontán y la baronía de Arenós (esta última hasta su integración en el ducado de Villahermosa). Ahora debemos dar un salto y situarnos en la plena Edad Moderna –justo a principios del siglo XVII– para ver cuál era la fotografía de los señoríos igualmente existentes en nuestra zona de estudio, la comarca del Alto Mijares.

La fotografía se ha ampliado notablemente, y es lo lógico. Con el devenir del tiempo se producían particiones, herencias, segregaciones por causa de dotes matrimoniales, e incluso enajenaciones. Veamos qué señoríos estaban ahora presentes en la zona²⁷:

²⁶ A.D.P.C.: *Baronía de Arenós*, fol. 44 vº.

²⁷ Utilizamos los datos que figuran en el llamado Censo de Caracena de 1609, donde consta la relación de entidades de población, de cristianos viejos y de moriscos, con expresión del número de casas (que aquí

- Ducado de Villahermosa.- Villahermosa, Zucaína, Ludiente, Castillo de Villamalefa, Pueblo de Arenoso, Torralba, Espadilla y Vallat.
- Baronía de Castelmontán (señorío de los Vallterra).- Montán, Montanejos y Fuente de la Reina.
- Condado de Aranda.- Cortes de Arenoso²⁸.
- Señorío de los Carroz.- Cirat, Toga y Torrechiva.
- Ducado de Cardona.- Fanzara.
- Dn. Pedro Escribá.- Argelita.
- Dn. Cristóbal Muñoz.- Ayodar y Villamalur.
- Obispado de Tortosa.- Villanueva de Viver

Pues bien, si prescindimos de esta última presencia testimonial de señorío eclesiástico, “la comarca” se integraba -como ya se ha dicho- dentro del señorío laico, hasta con siete titulares diferentes. Si por el contrario nos ceñimos a la “muestra comarcal” de las 6 parroquias estudiadas en este trabajo, entonces la relación se reduce a los tres primeros: el Ducado de Villahermosa, la Baronía de Castelmontán y el Condado de Aranda.

De las seis localidades, sólo en la de Montanejos hemos hallado documentación específica que permita estudiar las características y estructura del régimen señorial imperante. Dicha documentación (que se halla reproducida en el Apéndice Documental) se refiere a la Carta de Nueva Población, firmada en 1612, con ocasión de repoblar el lugar tras la expulsión morisca. Ella ha de constituir la base para abordar el próximo apartado.

obviamos) y de sus señores respectivos”. Tal relación, levantada por Boronat en 1901, es reproducida en el Apéndice Documental, nº 1, de la obra de J. REGLÁ: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974 (3ª edic.), pg. 153 y ss.

²⁸ Es ésta la única localidad en la que no seguimos la relación especificada en la Nota anterior. En la obra de Reglá, Cortes de Arenoso aparece asignada al Ducado de Villahermosa, aunque con certeza se trata de un error. Diferentes autores ya señalaron en esa fuente “imprecisiones y errores en la atribución de lugares a diversos señores” (E. CÍSCAR PALLARÉS: *Tierra y señorío en el País Valenciano*, Valencia, Del Cenja al Segura, 1977, pg. 75). También Gil Olcina, quien en su obra comparaba las dos fuentes coetáneas de la época –el Censo de 1609 y los datos de Escolano– para concluir que la segunda fuente era más segura en orden a la titularidad de los señoríos (A. GIL OLCINA: *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, Del Cenja al Segura, 1979, pg. 11).

Por nuestra parte, decir que la pertenencia de Cortes de Arenoso al Condado de Aranda en el siglo XVI es clarísima, lo mismo que en el XVII y en el XVIII. Así se comprueba en la obra de Escolano; así consta en un contrato de arrendamiento de los derechos señoriales firmado en 1595 entre el “administrador de la Casa y estado de Aranda” (por una parte) y varios vecinos de Cortes (por otra) (Archivo del Reino de Valencia: *Maestre Racional*, leg. 472, nº 9761, fol. 27); y así consta en abundantes referencias dispersas en el *Quinque Libri* de dicha parroquia de Cortes.

9.2.- ESTRUCTURA DEL RÉGIMEN SEÑORIAL: EL CASO DE MONTANEJOS

Para dar una pincelada introductoria nada mejor que acudir a una obra ya clásica en el tema, la de todos conocida “Tierra y señorío en el País Valenciano”, de Eugenio Císcar. En ella se define el régimen señorial como “el conjunto de relaciones de propiedad, de dependencia personal y de prestaciones económicas que se establecen entre señores y vasallos. Constituye un ingrediente fundamental del sistema feudal y el más decisivo en un mundo en el que lo rural es predominante en el contexto global de la economía, de la demografía y de la sociedad²⁹.”

En este régimen, la forma de propiedad más extendida era “la sometida a censo enfiteútico, fórmula habitual de los distintos señoríos (ya fuesen laicos, religiosos o de órdenes militares), y esta fórmula –por sí sola– “caracterizará el poblamiento y las relaciones sociales en el País Valenciano”³⁰. Como es sabido, la figura de la enfiteusis se puede definir como la concurrencia, sobre un mismo bien, de dos derechos de propiedad jerarquizados: uno superior (el dominio directo), que pertenecía al señor y le daba derecho a cobrar de los vasallos determinadas rentas y prestaciones; otro inferior (el dominio útil), que pertenecía al vasallo o enfiteuta –habitualmente campesino– y que le obligaba al pago de rentas y prestaciones, amén de contar con algunas limitaciones a su propia propiedad de la tierra. En este esquema de funcionamiento económico el señor era un rentista, no el director de una explotación agraria. Tal explotación se realizaba en régimen de pequeña producción familiar. No todas las situaciones caben en este apretado esquema. La realidad era mucho más compleja, pues también existía –al margen de lo dicho– la “propiedad privada nobiliaria” (con patrimonios conseguidos anteriormente a la consecución del señorío), al igual que también existían las “propiedades plenas de los vasallos” (alodiales o francas), bastante abundantes en las zonas litorales más ricas³¹.

La visión del señorío valenciano, al menos la que se reflejaba en la abundante producción historiográfica de los años 1970 y 1980, enlazaba –al decir de Manuel Ardit– con una visión ya presente en la obra del naturalista Cavanilles y con la que mostraban los diputados valencianos en las Cortes de Cádiz de principios del XIX, a saber: a pesar de la riqueza del territorio, sus habitantes vivieron en la pobreza como consecuencia de las pesadas

²⁹ E. CISCAR PALLARÉS: *Tierra y señorío...*, Op. cit., pg. 73.

³⁰ *Ibidem*, pg. 75.

³¹ M. ARDIT LUCAS: *Els homes i la terra...*, Op. cit., vol. I, pg. 93 y ss.

rentas señoriales que gravaban sobre ellos³². Y –abundado más en el argumento– el citado autor señalaba cómo, para algunos historiadores, este factor de “la detracción de renta campesina por parte de los señores” habría sido el principal freno para el desarrollo económico, y –a la vez– “la explicación más razonable del supuesto atraso económico” del territorio valenciano³³. Su conclusión al respecto es conocida, pues en ese mismo trabajo a modo de “estado de la cuestión” escribió lo siguiente: “Hoy en día esta discusión está superada, y nadie sostiene la existencia de un subdesarrollo económico valenciano y menos aún que derive de la dureza del régimen señorial”³⁴.

De todos modos, y como señalábamos más arriba, el tema estaba en ebullición en la década de los 70 y los 80. En esos años, el resurgimiento del tema morisco propiciado por el maestro Reglá y continuado por sus discípulos, abundaba de nuevo en la cuestión del régimen señorial. En efecto, al estudiar las cartas de nueva población firmadas tras la expulsión morisca y compararlas con las anteriores a 1609, se trataba de ver si las nuevas condiciones del régimen señorial mejoraban o empeoraban la situación anterior. La mayoría de estudios mostraron un empeoramiento. La expulsión morisca –se decía en un artículo de los que entonces era de obligada lectura– permitió a los señores ver cuán ventajosa podía ser la repoblación, toda vez que permitiría vertebrar a los señoríos sobre bases nuevas y más rentables. La repoblación post-morisca –se decía igualmente– generó una coyuntura propicia para proceder a una “refeudalización” del País, creando *ex novo* un régimen señorial que perduraría hasta la crisis del Antiguo Régimen³⁵.

Pues bien, el citado término de “refeudalización” también parece estar superado, retirado, por la historiografía más actual. En su lugar se habla más bien de “negociación” de las condiciones que pactaron los señores y los repobladores, y dicha negociación se llevaría a cabo “siguiendo la ley de la oferta y la demanda”³⁶. La calidad de la tierra, su propia situación, las urgencias de los señores (que no eran las mismas en todos los señoríos de antiguos moriscos) y las diferentes circunstancias de cada uno, influyeron en las exigencias señoriales, facilitando o dificultando el proceso repoblador³⁷. Pero no sólo fue M. Ardit quien defendió lo que se acaba de exponer. También E. Císcar, más propenso en principio a

³² *Ibidem*, pg. 79 y ss.

³³ M. ARDIT LUCAS: “La historia rural de la España oriental durante la Edad Moderna. Un estado de la cuestión”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 29: *La historia rural. Ayer y hoy*, 2007, pp. 47-82 (Cita concreta en pág. 69).

³⁴ *Ibidem*, pg. 70.

³⁵ M. ARDIT LUCAS, C. GARCIA MONERRIS, I. MORANT DEUSA i P. RUIZ TORRES: “Estructura i crisi del règim senyorial al País valencià”, *L’Espill*, nº 3, València, tardor 1979, pp. 59-87 (Cita concreta en pg. 61).

³⁶ M. ARDIT LUCAS: *El homes...*, Op. cit., pg. 209.

³⁷ *Ibidem*, loc. cit.

defender que la repoblación había supuesto una “refeudalización” e intensificación de las relaciones feudales³⁸, aceptaba que en el proceso repoblador la “negociación” estuvo siempre presente. Así lo demuestra cuando escribió: “Las cartas pueblas son el resultado de una larga y a veces tensa negociación entre las partes, en la que los señores tuvieron que renunciar a muchas de sus primeras exigencias”³⁹. Y citamos particularmente a estos dos historiadores porque ambos protagonizaron un debate historiográfico en torno a calibrar: qué peso (demográfico, económico y social) tenía la minoría morisca en la sociedad valenciana de la época, y qué cambios se produjeron (si es que fue así) en la economía agraria valenciana como consecuencia de la nueva repoblación. Simplemente lo apuntamos, dado que el contenido del debate trasciende en mucho el objetivo de nuestro trabajo⁴⁰.

Así pues, pasaremos a estudiar las condiciones de la repoblación que se dieron en una de las localidades moriscas incluidas en nuestra muestra, la de Montanejos, que es la única de la que disponemos de su carta-puebla de 1612. Aquí no van a establecerse comparaciones con otro documento anterior, dado que no hemos hallado ninguno. Nos limitaremos a dar un recorrido descriptivo recogiendo las características y estructura de su régimen señorial a inicios del siglo XVII.

A.- Derechos derivados del señorío jurisdiccional

La jurisdicción era el principal derecho o facultad del señor, quien la ejercía teóricamente por delegación real, pero de hecho con autonomía absoluta⁴¹. Como fuente de ingresos económicos, la jurisdicción apenas tenía importancia en el conjunto de la renta señorial, sin embargo era “el factor estructural decisivo de cohesión” que permitía la reproducción del régimen señorial en su totalidad⁴². En la carta puebla de Montanejos se alude a los siguientes derechos:

³⁸ E. CÍSCAR PALLARÉS: *Tierra y señorío...*, Op. cit., pg. 325.

³⁹ E. CÍSCAR PALLARÉS: “Economía y sociedad en la época foral”, en la obra dir. Por M. CHUST: *Historia de Castellón*, Castellón, Editorial Prensa Valenciana, 1992, vol. I, pp. 346-360 (Cita concreta en pg. 355).

⁴⁰ Manuel Ardit expresó su nueva visión sobre el tema en: “Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País valencià”, en *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 5/6, *Homenatge al Dr. En Sebastià Garcia Martínez*, Catarroja, 1987, pp. 273-316. De igual modo en: “Els moriscos valencians. Una reflexió (parcialment) alternativa”, en *L'expulsió dels Moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 72-85. Por su parte Eugenio Císcar, además de desarrollar sus tesis en *Tierra y señorío...* Op. cit., las matizó y entró de lleno en el debate a través de su profundo estudio: “La vida material de los moriscos en el Reino de Valencia. Notas y reflexiones sobre el estado de la cuestión”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna, Valencia*, nº 35, 2009, pp. 37-84.

⁴¹ M. ARDIT LUCAS: *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, Ariel, 1977, pg. 36.

⁴² M. ARCIT, C. GARCÍA, I. MORANT y P. RUIZ: “Estructura i crisi...”, Op. cit., pg. 64 y 65.

A.1.- *Jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio* (Capítulos 3º y 9º de la Escritura de Nueva Población, documento nº 9 del Apéndice Documental).

Lo más destacable aquí es constatar que el señor tiene la jurisdicción penal y, dentro de ésta, la alta y la baja. La alta le confería la “*potestas gladii*”, que era el derecho a imponer penas corporales, mutilaciones, e incluso la pena de muerte. Todo ello equivale a tener la jurisdicción completa.

A.2.- *Percepción de rentas derivadas del ejercicio de la jurisdicción* (Capítulo 9º).

En este caso se especifica que el señor puede cobrar la suma de 60 sueldos por la pena de la sangre («*Bannum cultelli e baginati*», o pena por desenvainar el cuchillo). La referida cantidad la cobraría el señor siempre que uno de sus vasallos amenazase con cuchillo a otro en presencia suya.

A.3.- *Nombramiento de los cargos públicos municipales* (Capítulo 5º).

Ello supondrá el control del poder local. Precisamente en la Escritura de avasallamiento y homenaje (transcrita en el documento nº 10 del Apéndice Documental) se observa cómo el señor o su procurador hacen uso de su facultad para nombrar –en este caso– al Justicia, incluso con la oposición de los vasallos. Esta facultad señorial la hemos podido constatar en otras localidades de la muestra comarcal, incluso en tiempos bastante posteriores como la segunda mitad del s. XVIII⁴³.

B.- Regalías y monopolios

Constituyen lo que se llama “la propiedad absoluta” del señor frente a la “propiedad compartida o enfitéutica”. La primera –dice Císcar– “alude a una serie de bienes que el señor se reserva total y absolutamente, sin ninguna concesión feudal, si bien puede conceder el uso, amplio o limitado, a sus vasallos y pobladores”⁴⁴. Debemos referirnos, por tanto, a los derechos exclusivos y privativos que ostentaba el señor sobre esos bienes y establecimientos, lo que obligaba a los vasallos a establecer condiciones con aquél: necesidad de pedir licencia para cortar madera, pago en dinero por derecho de pastos, prestación en especie por el uso del horno o molino, etc. Veámoslo detalladamente.

⁴³ Así ocurría por ejemplo en Zucaina, dependiente del Ducado de Villahermosa. En 1770 un “Despacho” del duque –y firmado por su apoderado general– llegó al Ayuntamiento de la villa con el nombramiento de los cargos del gobierno municipal, en este caso: el Alcalde primero, al Alcalde segundo, 3 Regidores y 1 Síndico Procurador (A.M.Z.: *Libro de Acuerdos y actas municipales, 1770-1789*, fol. 2).

⁴⁴ E. CÍSCAR PALLARÉS: *Tierra...*, Op. cit., pg. 176.

B.1.- *Derechos sobre montes y baldíos* (Capítulo 2º)

Se alude a las montañas, ríos, dehesas, hierbas, pasos de ganado, pinos, carrascas, etc. Todo ello convierte al señor en dueño exclusivo de la leña, animales de caza, peces, pastos..., cuyo uso por parte de los vasallos requerirá de la correspondiente licencia.

B.2.- *Derechos de herbaje* (Capítulo 11º)

Este derecho sobre los pastos le supone la percepción de una renta monetaria establecida de la siguiente forma: un sueldo por cabeza de ganado bovino no estabulado, y cuadro dineros por cabeza de ganado de cerda.

B.3.- *Derecho de horno* (Capítulo 4º)

Este monopolio obligaba a los vasallos a utilizar exclusivamente el horno del señor y a hacer una prestación en especie que, en el caso de Montanejos, era del 5% (de cada veinte panes, uno). Es interesante constatar que, puesto que se prevee la existencia de masías en el término municipal, se les exime a los masoveros de la primera obligación, aunque no de la segunda, cuyo pago deberán hacer efectivo al “arrendador del forn”.

Aprovechamos la alusión que hace la carta puebla para decir que, efectivamente, los señores solían arrendar estos monopolios (horno, molino, carnicería, hostal...) a corto plazo, cobrando unas cantidades que variaban mucho según la importancia de la población y las ganancias que los arrendadores esperaban obtener. Estos últimos gozaban del monopolio exclusivo, y a la larga “se convertían en un grupo privilegiado localmente”⁴⁵.

B.4.- *Molino* (Capítulo 4)

Su situación es muy similar al anterior. Además de moler el grano en el molino del señor, hay que satisfacerle la máquila (entrega de una parte del trigo molido). Dicho gravamen se fija en “tres almudes por cahíz de todo grano”. Utilizando la tabla de equivalencias de medidas que se encuentra en la obra de Cavanilles⁴⁶, trasparamos la prestación a litros, que queda así: 12,6 lts. de máquila por cada 200 de grano, equivalente al 6,3%⁴⁷.

B.5.- *Carnicería* (Capítulo 4º)

B.6.- *Hostal* (Capít. 4º)

⁴⁵ M. ARDIT, C. GARCÍA, I. MORANT y P. RUIZ: “*Estructura i crisi...*”, Op. cit., pg. 67.

⁴⁶ A.J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid 1795-97, 2ª edic. hecha por J.M. CASAS TORRES, Zaragoza, Dpto. de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, C.S.I.C., 1958, vol. I, pág. XV.

⁴⁷ El cahíz equivalía a 199,2 lts. en Castellón y a 201 en Valencia, por lo que redondeamos a 200 lts. Un Cahíz tenía 12 barcillas, por lo que cada barcilla eran 16,60 lts. A su vez una barcilla contenía 4 almudes, por lo que cada almud equivalía a 4,2 lts.

B.7.- *Panadería* (Capít. 4º)

Nótese la distinción de los dos establecimientos que se refieren al pan: el horno para su elaboración y la panadería (“flaquería”) para su venta.

B.8.- *Taberna* (Capít. 4º)

C.- Prestaciones derivadas del dominio directo sobre tierras y casas

Tras las regalías y monopolios (que constituían la *propiedad absoluta* del señor), llega el turno a las rentas derivadas del sistema de *propiedad compartida* o enfiteútica de la que ya se ha hablado más atrás, esto es, de las casas y tierras que el señor pone a disposición de los vasallos. Estos –habitualmente campesinos– serán los “dueños útiles”, lo que les permite trabajar y usufructuar la propiedad concedida a cambio de tributos, y nadie les podrá alterar su derecho de propiedad a no ser que infrinjan algún requisito, en cuyo caso se castigará con la confiscación. Por su parte, el señor –habitualmente noble, de superior o inferior categoría– será el “dueño directo o eminente”, lo que le permite pedir a sus vasallos (enfiteutas) un canon, unos censos y unas prestaciones económicas que varían según lugares y épocas. Veamos con detalle esos censos y prestaciones que percibía el señor de Montanejos:

C.1.- *Censos*

La carta de población habla (Capítulo 6º) del censo en dinero que deberá pagarse por casas y tierras, y parece establecer dos opciones: la primera, pagar 6 libras anuales por ambas cosas conjuntamente; la segunda, pagar 10 sueldos anuales, de los que 5 lo serán por la casa y 5 por las tierras. Demasiada diferencia entre las dos opciones. Veamos:

Opción primera

A comienzos del referido capítulo se especifica claramente “sis lliures moneda real de Valencia por censos de les cases y terres”. La cifra, que equivale a 120 sueldos por poblador y año, es verdaderamente alta para lo que conocemos por otros trabajos⁴⁸. Su pago debía hacerse efectivo en tres plazos de 40 sueldos cada uno (“tres iguals terces”), con vencimientos en mayo, agosto y diciembre respectivamente.

⁴⁸ Sirva el ejemplo de dos localidades (Soneja y Azuebar) de la vecina comarca del Alto Palancia, donde los pagos por el mismo concepto eran de 30 sueldos anuales por la casa y de 10 sueldos por cada cahizada de tierra (J.L. CONSTANTE LLUCH: “Carta de repoblación de Soneja y Azuebar (1609)”, *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, Segorbe nº 5, 1985, pp. 31-44). Algo más al sur de las localidades anteriores pero ya en la comarca valenciana del Camp de Túria, la Baronía de Olocan pagaba por el mismo concepto 21,33 sueldos, una cantidad que la autora del trabajo enmarca dentro de unas condiciones de repoblación “favorables”, según refleja su carta puebla de 1610 (Paz LLORET: “Los intentos repobladores del señor de Olocan tras la expulsión de los moriscos. La carta puebla de 1610”, en *Estudis. Revista de Hª Moderna*, nº 28, 2002, pp. 345-365, cita concreta en pg. 355).

El motivo de un censo tan elevado –recuérdese que estamos principalmente en economías de subsistencia, con poca circulación monetaria– parece deducirse de la carta: el señor responderá, con dichas 6 libras, de todas las deudas contraídas por los antiguos vasallos. Más concretamente, se compromete el señor a pagar las pensiones de los censales, créditos hipotecarios que –en este caso– habían contraído los antiguos vasallos moriscos tanto individual como colectivamente –aljamas–, lo cual les obligaba al pago de una pensión anual. En suma, parece que esta primera opción debe interpretarse como una forma indirecta de traspasar, por parte del señor, las antiguas deudas a los futuros pobladores⁴⁹.

Opción segunda

Volviendo al capítulo sexto de la carta puebla: “y que en cas que dits nous Pobladors volguesen quitar les propietats...”. Se refiere esta opción al caso de que los nuevos pobladores quisieran efectuar la redención del censo, es decir, la liberación de la propiedad gravada. Así pues, si los vasallos quieren redimir, amortizar, el censo de las 6 libras, sólo podrán hacerlo de la cantidad correspondiente a 5 libras y media (“cinch lliures deu sous”), capitalizándolo a razón de 18 dineros por libra, es decir, a un interés del 7,5 por cien⁵⁰. Una vez redimido el censo, quedarán 10 sueldos (que son los que faltan hasta las 6 libras) que son “inlluibles e inquitables”, es decir, irredimibles, y esa es la cantidad que deberá abonarse anualmente al señor en reconocimiento de la “Senyoria Directa”: cinco sueldos por la casa y cinco por las tierras.

C.2.- Particiones

Secano.- 1/8

Huerta.- 1/8

Otros cultivos (lino, cáñamo, moreras, viñedo).- 1/8

Frutos de los árboles (nueces, higos...)- 1/8

Partición en crías de ganado de cerda.- 1/8

Es de resaltar la unificación absoluta que se da en todos los apartados referidos a particiones (Capítulos 7º, 8º, 11º y 12º), lo cual no es muy frecuente a juzgar por lo ya conocido en otros trabajos. Pero, por encima de lo anterior, lo que nos interesa destacar especialmente es que las particiones aquí reflejadas –recuérdese que el hecho de la existencia de particiones era uno de los pilares sobre los que descansaba la supuesta dureza del régimen

⁴⁹ Este hecho también se observa en la Baronía de Olocau, donde su señor (D. Juan Vilaragut) obliga a que los censales de los que respondían toda la Baronía (Olocau, Marines, Gátova, Torres y Olla) debían pagarlos los nuevos pobladores, abonando cada casa su parte alícuota (P. LLORET: “Los intentos repobladores...”, *Op. cit.*, pg. 358).

⁵⁰ Con base en la relación siguiente: 1 libra= 20 sueldos=240 dineros, vemos que el interés estipulado es de 18 dineros por cada 240 dineros, o sea, del 7,5%.

señorial valenciano— son bastante modestas, particularmente las aplicadas a los productos de huerta, que siguen siendo de 1/8.

En localidades próximas a la nuestra, las particiones del secano son iguales, pero las de huerta son más gravosas. Así, en Soneja y Azuebar son de 1/6, al igual que ocurre en la Vall de Almonecir (con 1/8 en el secano y 1/6 en la huerta), o en la localidad de Artana, con los mismos porcentajes que la anterior⁵¹. Si esto ocurre en lugares próximos como los señalados del Alto Palancia y de la Plana Baixa, en otras zonas del territorio valenciano aún se documentan particiones más onerosas. En los distintos señoríos del Ducado de Gandía, por ejemplo, Isabel Morant constató proporciones de alrededor de 1/8 para cultivos de secano, pero también de 1/4, 1/5 y 1/6 —según zonas— para las especies del regadío⁵².

En todo caso, y como señalaba Ardit, del hecho de las particiones no debería extraerse automáticamente la dureza del señorío valenciano. Hubo —dirá este autor— mucha diversidad en los porcentajes, siendo raras las altas particiones de 1/3 ó 1/5, amén de los fraudes y ocultaciones que estaban bastante extendidos⁵³. En relación a esto último —los fraudes— nuestra carta puebla alude a la práctica del “alfarrassament”, y lo hace en dos ocasiones (Capítulos 8º y 16º). Consiste tal práctica en medir a ojo la cantidad de fruto que hay en un campo o bancal, y se señala como preceptivo que tal cálculo debía hacerse por personas de la confianza del señor (su colector, los jurados...).

C.3.- *Venta de casas o tierras*

En primer lugar se especifica la solicitud de licencia (Capítulo 3º). No conlleva prestación alguna, pero sí hay constancia de que el señor se reserva el concederla.

Se especifica igualmente el derecho de fadiga (Capítulo 3º), que era la prioridad que tenía el señor para comprar la tierra en el caso de que el enfiteuta deseara venderla, y la posibilidad de que aquél rechazase al comprador.

Por último, el derecho de luismo o laudemio (Capítulo 3º), prestación que debía pagar el vasallo cada vez que vendía una casa o una finca. En Montanejos se fija que tal derecho reportará para el señor 2 sueldos por cada libra obtenida de la venta, es decir, el 10% habitual.

⁵¹ Para Soneja y Azuebar véase J.L. CONSTANTE LLUCH: “Carta de repoblación...”, *Op. cit.*, pp. 31-44. Para la Vall de Almonecir, J.M. PÉREZ RODRÍGUEZ: “Carta-puebla de la Vall de Almonecir”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVIII, 1982, pp. 227-238 (cita concreta en pg. 230). Para Artana, E. DÍAZ MANTECA: “Colección de Cartas Pueblas, CXIX. Carta de población a los nuevos vecinos de Artana, 1611, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXIX, 1993, pp. 65-69 (cita concreta en pg. 66).

⁵² I. MORANT DEUSA: *El declive del señorío. Los dominios del Ducado de Gandía, 1705-1837*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1984, pg. 57.

⁵³ M. ARDIT LUCAS: *Els homes...*, *Op. cit.*, vol. I, pg. 101.

D.- Prestaciones personales

No deberían ser frecuentes estos casos de renta en trabajo a la manera de las antiguas corveas medievales; sin embargo en la escritura que analizamos aparecen en tres o cuatro ocasiones.

Cuando el profesor Benítez Sánchez-Blanco describe la situación de los moriscos valencianos antes de la expulsión, ya apunta que este tipo de cargas “se consideraban específicas de la minoría morisca”, y que para los contemporáneos cristianos viejos eran “cargas odiosas”, consideradas como algo “denigrante”⁵⁴. En efecto, son las llamadas “azofras”, que el propio autor al que seguimos identifica con servicios personales como trabajos de acarreo, labores textiles y aún... regalos navideños⁵⁵.

Pues bien, no deja de sorprender que en nuestra carta puebla aparezcan algunas de estas azofras con unos repobladores cristianos viejos obviamente, lo que sí podría interpretarse como un signo de “dureza” del régimen señorial, valoración similar a cuando –páginas atrás– nos referíamos al elevado censo en metálico que se impone por la posesión de casas y tierras. Pero volvamos al documento para ver qué prestaciones se demandan:

D.1.- Un jornal por casa para el azud del molino

Se refleja en el Capítulo 20º, y cabe recordar simplemente que esta jornada de trabajo, obligatoria y gratuita, se hace en una “industria” –valga la palabra– que es un monopolio del señor.

D.2.- Aportar los utensilios (“lo pertret”) y la mano de obra en aquellas obras de infraestructura que se señalan, esto es, en construcciones o reparaciones de los azudes, puentes y canales (Capítulo 17º). Nótese que algunas de ellas están muy relacionadas con las regalías y monopolios.

D.3.- Los nuevos pobladores se obligan a efectuarle al señor un transporte de mercancía (Capítulo 13º).

Lo fundamental de esta cláusula reside en la “obligación” del acarreo, por más que resulte remunerado. Más concretamente: cada casa se compromete a llevarle al señor, desde Montanejos hasta Torrestorres (donde seguramente estaría el almacén señorial), una carga de 8 barcillas de grano, transporte que pagará el señor a razón de 8 sueldos por cahíz.

⁵⁴ R. BENÍTEZ SANCHEZ-BLANCO: “Los moriscos valencianos hasta su expulsión”, en *Nuestra Historia*, tomo 4º, Valencia, Ediciones Aramo, 1985, pp. 195-216 (Cita concreta en pág. 202).

⁵⁵ *Ibidem*, loc. cit; cabe añadir que, aunque se considerasen específicas de los moriscos, el autor también señala que están documentadas en algunos casos de cristianos viejos.

Estableciendo las equivalencias correspondientes⁵⁶, supone un traslado de 133 Kgs. de grano, por el que el vasallo percibiría como pago 5 sueldos y 4 dineros.

Los acarreos han podido constatarse en otros estudios referidos a zonas de moriscos, como en el Marquesado de Llombai, donde Elia Gozálbéz documenta la gratuidad de transporte de productos agrícolas⁵⁷; o en la Baronía de Olocau, donde los repobladores tenían la obligación de trasladar nada menos que a su propio señor desde Olocan hasta Valencia, en viaje de ida y vuelta, una vez al año⁵⁸.

D.4.- *Regalo de cuatro pares de gallinas* (Capítulo 5°).

Se trata de un regalo comunal, anecdótico por lo demás, pero de “obligado cumplimiento” una vez cada año por la fiesta de Navidad, justo cuando acuden al señor para entregarle la propuesta de personas para que él designe a los cargos municipales.

E.- Condiciones generales del primer poblamiento

E.1.- *Obligación de residencia por un periodo de cuatro años* (Capítulo 15°)

Esta cláusula (“tenir sa casa, Domicili y Cap major”) se explica por el propio hecho de la repoblación. Es preciso dotar al pueblo de personal para que pongan en marcha los campos yermos e improductivos, lo cual a su vez permitirá al señor obtener las rentas de manera estable. En palabras de E. Císcar, la obligatoriedad de residencia es la primera condición para la “adquisición, conservación y transmisión de la propiedad útil”⁵⁹.

E.2.- *Prohibición de vender o enajenar las haciendas durante el mismo periodo* (Capítulo 15°).

Hagamos notar, como salvedad, que el señor les da autorización para hacer testamento aunque mueran dentro de los cuatro primeros años (que sería el plazo mínimo teórico para poder hacerlo).

⁵⁶ Un cahíz (200 lts.) = 12 barcillas, por lo que cada barcilla son 16,60 lts.

8 barcillas..... (8 x 16,6) = 133 lts.

8 sueldos..... (8 x 12) = 96 dineros

⁵⁷ E. GOZÁLBÉZ ESTEVE: “Cristianos, mudéjares y moriscos en el Marquesado de Llombai”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 17, 1998-99, pp. 195-218.

⁵⁸ P. LLORET: “Los intentos...”, *Op. cit.*, pg. 355.

⁵⁹ E. CÍSCAR PALLARÉS: *Tierra y señorío...*, *Op. cit.*, pg. 181.

F. Exención de prestaciones y concesiones varias

Agrupamos en este apartado algunos detalles, ciertamente secundarios, que quizá son un reflejo de la actitud paternalista del señor. Deben relacionarse con lo que algunos autores han llamado “mecanismos para amortiguar las tensiones sociales, que tenían una finalidad disuasoria y eran un factor importante de estabilización”⁶⁰.

F.1.- Se especifica (Capítulo 2º) que, previa solicitud de licencia, los vasallos podrán cortar leña en los pinares o carrascales siempre que la necesiten para la conservación de sus casas.

F.2.- Se declaran “franchs de alfarrassaments” los pequeños huertos que los labradores tienen en sus casas (Capítulo 8º). Nótese que no se les libera en modo alguno de la partición, ni se les rebaja ésta. Tan sólo hay una cierta permisividad por parte del señor al considerar que el campesino, sin la presencia del representante señorial, efectuará la partición correctamente.

F.3.- Se exige de pagar derecho de herbaje a los pares de bueyes de labor (Capítulo 11º). La exención es relativa por cuanto que estos repercutirán en mejores rendimientos, y a la larga en particiones más altas.

F.4.- Se autoriza a los vasallos, sin necesidad de pedir licencia, a organizar juegos, rifas, rediezmos e imposiciones, siempre que se refieran a cosas de poca importancia (Capítulo 14º).

F.5.- En las construcciones o reparaciones de azudes, puentes o canales, el señor se compromete a pagar el material y el sueldo del maestro de obras (Capítulo 17º).

F.6.- Les concede el señor “tots los bolaches tocants a dit lloch” (Capítulo 18º). El término “bolage o bolaje” (utilizado en algunas poblaciones turolenses) se corresponde con partidas de términos municipales destinadas para llevar el ganado a pastar, y en donde se construían refugios para los pastores. En este caso se les concede a los repobladores tales zonas para que pudiesen llevar libremente sus rebaños a pastar.

F.7.- Les concede el señor una casa para Ayuntamiento, para Hospital y para herrería (Capítulo 19º).

⁶⁰ M. ARDIT, C. GARCÍA, I. MORANT y P. RUIZ: “Estructura i crisi...”, *Op. cit.*, pg. 70.

TERCERA PARTE

<p><u>LAS ACTITUDES Y LOS COMPORTAMIENTOS</u> <u>COLECTIVOS</u></p>

CAPÍTULO 10

CRÍTICA DE LAS FUENTES **Y ASPECTOS METODOLÓGICOS**

De igual modo que se ha actuado en la primera y en la segunda parte, debemos arrancar esta tercera con un estudio sobre las fuentes en que se sustenta. Este bloque temático (“Las actitudes y los comportamientos colectivos”) se estructura en dos extensos capítulos: el primero está dedicado a las actitudes colectivas del hombre ante la muerte, el segundo al estudio de otras manifestaciones de la religiosidad.

El capítulo relativo a la muerte ha sido ya muy tratado por la historiografía, dentro de la corriente de historia de las mentalidades. Primero fueron los franceses (M. Vovelle, F. Lebrun, Ph. Ariès, P. Chaunu, etc.) y posteriormente los españoles, abarcando ya un conjunto de aportaciones en forma de libros, artículos, congresos especializados, etc., de todo lo cual se dará información más adelante, cuando abordemos ese tema concreto. Por ahora, y puesto que estamos en el punto referido a las fuentes, sólo quiero resaltar que la mayoría de esas obras –francesas y españolas– se han basado en los protocolos notariales, concretamente en los testamentos, debido a que en estos se recogen todos los preparativos y disposiciones piadosas que el testador deseaba para después de su muerte.

En nuestro caso, y reconociendo que los testamentos constituyen el soporte idóneo, utilizaremos no obstante una fuente distinta: las actas de defunciones del registro parroquial, o las actas de defunciones de adultos más concretamente. En el curso del vaciado del archivo parroquial de Cortes de Arenoso (un total de 6.460 actas de defunción, de las que 3.600 lo fueron de adultos) ya comprobamos la riqueza de datos que aportaban; y aún cuando el vaciado se hizo con vistas a una explotación “demográfica”, no dudamos en incorporar a las fichas toda esa información “complementaria” y susceptible de ser aprovechada, como el hecho de si el finado hace –o no– testamento, el tipo de actos religiosos que solicita para el día de su entierro y sepultura, el lugar concreto de ésta, los sufragios que deja encomendados, las mandas pías, etc., etc. En el capítulo 1 de este mismo trabajo (y concretamente en el apartado dedicado a la crítica de las fuentes del registro parroquial) ya quedó demostrada la riqueza y validez de los datos, lo que los convertía en fuentes muy importantes para estudios de demografía histórica. Ahora se trata de recuperar esa misma fuente –aunque sólo el registro de defunciones– para explotar la información complementaria que nos permita conocer las actitudes y comportamientos religiosos del hombre ante la muerte.

Así pues, el capítulo “Muerte y religiosidad” se construirá sobre la citada fuente, pero no sólo sobre ésta. Contaremos también con el magnífico complemento que suponen otros libros de los archivos parroquiales, como es el caso de los Libros de Racional (donde figuran los costes de los servicios religiosos que se celebran por el fallecido), los Libros de Visitas (de donde se extraen mandatos y formas de actuación en lo relativo a los rituales de la muerte), y

—por supuesto— el libro de Constituciones Sinodales, en donde se fija la normativa general sobre éste y sobre cualquier tema eclesiástico.

Para el capítulo de “Otras manifestaciones de la religiosidad” nos centraremos ya exclusivamente en estos libros recién nombrados (Sinodales, Visitas, Racional), a los que cabe añadir otras fuentes que se hallan habitualmente en los archivos parroquiales, como es el caso de los Libros de Cofradías y los Libros de Beneficios.

Por tanto, repasaremos a continuación todas estas fuentes anteriores, procediendo a describirlas (qué son, qué informaciones albergan y qué posibilidades de aprovechamiento presentan) y a señalar algunos aspectos metodológicos en torno a ellas.

10.1.- LAS ACTAS DE DEFUNCIÓN DE ADULTOS EN EL REGISTRO PARROQUIAL

Aunque las fuentes utilizadas se han limitado a las defunciones de “adultos”, y en el caso de este bloque temático a la sola extracción de datos referidos a “muerte y religiosidad”, se impone un comentario más general sobre este tipo de partidas, si bien el análisis detallado deberá circunscribirse a las de adultos.

En nuestro archivo parroquial de Cortes de Arenoso se constata cómo las actas más antiguas –las de la segunda mitad del s. XVI– son todavía muy defectuosas. En el Apéndice Documental (documentos nº 5 y nº 6) reproducimos sendas actas de defunción, una de niño y otra de adulto, en donde consta la parquedad de datos. En la primera todo se reduce a la fecha del suceso, a su condición de párvulo y a su filiación “paterna”, omitiendo incluso el nombre y hasta el sexo. En la que corresponde al adulto, figuran fecha, nombre, testamento, notario y albaceas. Advuértase cómo –a pesar de la antigüedad– ya hay datos sobre el tema que nos interesa. Pero unas y otras, las de niños y adultos, se verán notablemente mejoradas muy pronto (ya en la primera mitad del s. XVII).

En efecto. Con ocasión de la Visita Pastoral del arzobispo Aliaga, cursada en 1619, se dio un salto cualitativo en lo que a calidad de las actas se refiere. Es más, se estableció una auténtica “normativa” o **formulario sobre el modo de asentar las diferentes actas del registro parroquial** en el Quinque Libri. Esta normativa figura detalladamente en uno de sus múltiples “Mandatos de Visita”, y la hemos visto reproducida por el propio párroco de Cortes en la primera página de algunos tomos del registro de la época, para que sirviera a modo de “guión”. Aunque es algo extensa, me permito reproducirla por su notable interés. Obviamente, sólo lo haremos con el modelo de acta de defunción [las palabras entre corchetes y los subrayados son del autor]:

“A t. de t. mes del año t.... ecclesiastica sepultura... a N. marido de fulana, o N. muger de fulano [para el acta de defunción de un casado/a]; N. marido que fue de fulana, o N. muger que fue de fulano [para el acta de un viudo/a]; N. hijo o hija de fulano y fulana [para el acta de un soltero/a]. Recibió los Sacramentos... y si no huviese recebido todos los Sacramentos dirá la causa... Escribirá fue enterrado en t. parte. Y si hizo testamento dirá en poder de quien o de qué notario, vezino de t., a t. de t. mes y año, en el qual ordenó por su alma lo siguiente, escribiendo todas las cosas y legados pios que por ella dexare... Item nombró marmessores a t. y t., de t. lugar... y si acaso morire sin hazer testamento lo dirá, y advertirá lo que el official

de causas pías ordenare por el tal intestado... y si el que morire fuera albadet lo escribirá diziendo el propio nombre, el del dia en que murió, e hijo de quien fuere”¹.

Estos datos anteriores, recogidos en el que podríamos denominar “formulario de Aliaga” de 1619, se verán corroborados en lo que fue el segundo impulso en cuanto a normativa se refiere, el cual tuvo lugar a mediados de siglo. Se trata de la publicación de las “Constituciones Sinodales” del ahora arzobispo Fray Pedro de Urbina en el año 1657, donde se reproducen –sin apenas variantes respecto del formulario anterior– las instrucciones precisas para inscribir los distintos tipos de actas en el registro parroquial²; y estas instrucciones se mantendrán en las etapas posteriores, con la única salvedad positiva de que otros datos se fueron añadiendo, como tendremos oportunidad de comprobar.

Por tanto, y desde una época bastante temprana como la primera mitad del s. XVII, **las actas de defunción cuentan ya con los siguientes datos:**

- Fecha del suceso (sepultura).
- Nombre del fallecido. De hecho, en los adultos también consta el primer apellido; y en algunas ocasiones –y para deshacer la homonimia que sin duda se daba– también el mote³.
- Estado civil. Ya hemos visto cómo en el formulario de Aliaga se exigen datos diferentes según el fallecido fuese soltero, casado o viudo, y ello se cumplía regularmente. Aún así, en la Visita Pastoral cursada un siglo más tarde –en 1740– se vuelve a insistir en lo mismo:

¹ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso [A.P.P.A.]: *Visita de 1619*, “Mandatos”, fol. 66.

² “Forma de escribir los bautizados”, “Forma de escribir los confirmados”, “Forma de escribir los matrimonios”, etc... (Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales del Arçobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657, pg. 74 a pg. 77.

³ Frecuentemente el anotador del registro acude a las profesiones para deshacer la homonimia; así se identifica a “Joan Montoliu, notario”; a “Joan Montoliu, peraire”; a “Joan Montoliu, labrador”. Pero otras veces añade simplemente el mote por el que se conocía en la localidad (“alias el bravo”, “el blanco, por serlo de cabello”, etc.), o incluso cualquier consideración personal que el párroco hace sobre la persona fallecida (“viandante”, “ciego”, mentecapto”, etc.).

“Mandamos que en adelante, quando se continuen las partidas de los Difuntos, se expresen con toda claridad el estado que tuvieron quando vivian, explicando si fuessen casados o viudos el nombre de las que fueron sus mugeres y al reves; y si fuessen solteros el nombre de sus padres”⁴.

- Edad. Con este dato –y con el que trataremos a continuación– establecemos un paréntesis en el orden del formulario de 1619, ya que allí no hay mención alguna a ellos. En efecto. Tanto la edad del fallecido como la *causa mortis* son informaciones que aparecen muy tardíamente en las actas (siglo XIX) y sólo por un tiempo concreto (años 1814 a 1830)⁵.

Anteriormente a esas fechas, la edad sólo consta esporádicamente y además de forma muy imprecisa:

“A 14 de octubre de 1633 se dio eclesiástica sepultura a un niño de diez a doze años llamado Joachim Cervera”⁶.

“A 20 de deziembre de 1639 se dio eclesiástica sepultura a Joan Montoliu, de edad de passados 95 años...”⁷.

Al respecto cabe recordar que el dato no era obligatorio registrarlo, y que las imprecisiones son normales en una época donde la edad era todavía una noción de poca importancia, y bastante confusa. Philippe Ariès nos dice que la edad “compete a otro mundo: el de la exactitud y el de las cifras”, que no es precisamente el que domina en el Antiguo Régimen. Refiriéndose a Francia, señala que... “fue sólo a partir del siglo XVIII cuando los curas se preocuparon por mantener sus registros con la exactitud, o conciencia de exactitud, que un Estado moderno exige a sus funcionarios del registro civil”⁸.

Pues bien, quizá esa conciencia llegó a nuestro país en el siglo siguiente; aunque no sabemos si el dato de la edad se incluyó de modo sistemático en los archivos parroquiales españoles y –sobre todo– si hubo continuidad hasta enlazar con la época estadística, ya en la

⁴ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Libro de la Visita de 1740*, “Mandatos”, fol. 95. Dicho mandato se encuentra formulado en iguales términos en el Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso (A.P.C.A.), aunque no en un Libro de Visitas –dado que no conserva el de esa fecha– sino en el *Quinque Libri*, tomo V, “Libro de Difuntos”, fol. 18.

⁵ Hablamos exclusivamente de nuestro archivo base (el de Cortes de Arenoso), donde la presencia de estos dos datos obedecen al paso de dos rectores por dicha parroquia, que imprimieron su particular sello durante los años que estuvieron al frente del archivo. Se trata de D. Miguel De Arrupia (párroco entre 1814 y 1823) y D. Miguel Antonio Sales (1823-1830).

⁶ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, “Libro de Defunciones”, fol. 63.

⁷ *Ibidem*, fol. 70.

⁸ Ph. ARIÈS: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987, pg. 33 y 34.

segunda mitad del s. XIX. En nuestro archivo la información se interrumpe –o al menos la información sistemática– a partir de 1830.

Aún así, debemos precisar que durante los 17 años de que se dispone de información regular, el dato continúa registrándose de forma imprecisa. El hecho de contar con varios centenares de familias reconstruidas (lo que supone contar previamente con dosieres “personales”, es decir, con la ficha de bautismo, de matrimonio y de defunción persona a persona) nos ha permitido advertir numerosos errores. El cura anota una edad en la partida de defunción que no siempre se corresponde por la calculada por nosotros a partir de la consulta simultánea de las dos actas principales, la de bautismo y la de sepultura. Al respecto, no hemos calculado porcentajes de error sobre el conjunto de las 680 defunciones que se registraron en esos 17 años, ni mucho menos las desviaciones –por arriba o por debajo– de la edad real. Simplemente nos limitamos a constatar que, en cada uno de los 17 años en que se anotó la edad del fallecido, hemos hallado –cuando menos– un error. Lo mostramos, a modo de ejemplo, en el Cuadro 13.1 del Apéndice Estadístico.

- Causa mortis. Desde que arranca el registro parroquial en nuestro archivo de Cortes de Arenoso (mediados del s. XVI) y hasta principios del XIX, no figura este dato en la confección de las partidas, o al menos no habitualmente. Sólo lo hace de tarde en tarde, cuando la muerte se produjo por algo anormal, accidental, algo que no respondía a la muerte común por enfermedad, preparada y esperada (la “buena muerte”). En estos casos fuera de lo cotidiano el anotador indica la causa e incluso se extiende en detalles. Veamos algunos ejemplos de distintas épocas:

“A 27 de Mayo de 1561... eclesiastica sepultura a un niño, hijo de Jayme Sanahuja, matolo una paret”.

“A 10 de Junio de 1578... a Bernat Nebot, matolo un rayo”.

“A 14 de Março de 1579... a Bernat del Pi; murió muerte forçosa, ahorcado”⁹.

“A 6 de Junio de 1606... a Joseph Herrero..., cayó una penya abaixo”.

“A 10 de Enero de 1629... a Christoval Montoliu, notario, que murió en la desgracia de quando cayó la casa de la Villa de la Puebla de Arenoso, y fue traydo su cuerpo a esta iglesia parrochial de Cortes...”.

“A 9 de Mayo de 1649... a Domingo Herrero..., murió de un escopetaço que le dio un hermano suyo sin quererlo hazer...”¹⁰.

⁹ Los tres ejemplos en A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo I, “Libro de Defunciones”, fols. 3, 28 y 30 respectivamente.

“A 8 de Julio de 1670... a Ursola Aznar... murió de una centella, de repente”.

“A 28 de Febrero de 1713... a Juan Yvañez... fue muerto de mano ayrada, con tiro de escopeta”¹¹.

“A 29 de Deziembre de 1780... a Manuel Collado... murió de caida de una carrasca a que subió a causa de cortar ramas para el ganado”¹².

El interés de la información, y ya fuera de lo anecdótico, puede estar en rastrear las causas propias de la accidentalidad de la época. En todo caso cabría pensar que, cuando el párroco anotaba excepcionalmente estas causas de muerte relatadas, lo hacía por justificar la imposibilidad de haber impartido los últimos sacramentos, quizá más que por el hecho de que valorase la información suministrada.

Bien diferente es lo que ocurre en nuestro archivo de Cortes a partir del año 1814. A partir de entonces, y hasta 1830 como ya se ha señalado, figurará sistemáticamente la enfermedad causante de la muerte, sin duda porque el médico del lugar trasladaba al párroco el correspondiente certificado. Como resultado, más de 600 actas de defunción (de niños y de adultos) se llenan de “expresiones diagnósticas”, muchas de ellas de difícil clasificación y traslado a los nombres oficiales y normalizados de las diferentes enfermedades. La utilidad del dato es más que evidente, en especial para los estudios de historia social de la medicina, toda vez que permitirá obtener porcentajes sobre las enfermedades que ocasionaban mayor mortalidad, conocer igualmente la denominación de los distintos diagnósticos, su clasificación para distribuir porcentajes entre enfermedades infecciosas y no infecciosas, la relación de determinadas enfermedades con la época y con las características de una zona concreta, las de mayor incidencia sobre la población infantil o sobre la población adulta, etc.

- Recepción de los últimos sacramentos. Volviendo de nuevo al formulario de Aliaga nos encontramos con este dato, a partir del cual comienza el conjunto de informaciones que más nos interesan en orden a conocer las actitudes colectivas del hombre ante la muerte, así como todos los gestos de “sacralización” de la propia muerte. Tal como veremos en el capítulo siguiente, la preparación religiosa de la muerte comenzaba por la realización del testamento (si es que no se había hecho antes) y por la recepción de los sacramentos de penitencia, de eucaristía en forma de viático y de extremaunción. Para el

¹⁰ Los tres ejemplos en A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, “Libro de Defunciones”, actas correspondientes a las fechas indicadas.

¹¹ Los dos siguientes en A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, “Libro de Defunciones”, actas correspondientes a las fechas indicadas.

¹² A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo VI, acta de la fecha indicada.

discurso religioso sobre la muerte implantado por la Iglesia, era esencial dejar al moribundo en “estado de gracia”, de ahí que la impartición de los últimos sacramentos fuera una de las obligaciones del clero parroquial, y –por tanto– constase este hecho en todas las partidas de defunción. En su momento se verán las excepciones a esta norma común y las causas que esgrimen los párrocos en caso de no haberlos impartido.

- Lugar de sepultura. La información al respecto es escasísima en la segunda mitad del s. XVI. No más de una docena de actas lo especifican, tratándose siempre de sepulturas en la iglesia. Sin embargo, desde principios del s. XVII (año 1603 concretamente), el registro parroquial de Cortes de Arenoso incorpora el dato a sus partidas de defunción de adultos. Su especificación, bien sea en la misma “iglesia parrochial”, bien sea en el “porche” o pórtico de la iglesia, o bien en el “cimiterio” anexo al templo, puede servir como dato socioeconómico pues los costes eran diferentes. Pero además, y dado que en las sepulturas en la iglesia se detalla el altar o capilla en que ha de enterrarse, el hecho suministrará información sobre el predominio de determinadas devociones, y sobre los posibles cambios a lo largo del tiempo.

- Realización de testamento. El dato, referido tanto a si el fallecido hizo testamento como si no lo hizo, era de obligada inclusión en las actas. Desde el punto de vista del discurso religioso sobre la muerte preconizado por la Iglesia, ésta era la primera pieza del eslabón, dado que aquí quedaban registradas ante notario todas las disposiciones tocantes al ceremonial fúnebre, al lugar de sepultura, a los sufragios a celebrar con posterioridad, a los legados píos, etc. etc. De ahí que la Iglesia recomendase vivamente su realización. Por otra parte, y dado que las disposiciones legadas tenían un coste, el testamento y sus cláusulas se convierten en un documento fundamental para la propia administración eclesiástica y económica de la parroquia. De todo ello se desprende que la realización –o no– del testamento sea un dato habitual en las partidas de defunción de adultos. Aunque en el próximo capítulo dedicaremos un apartado completo al tema, ya podemos adelantar unas cifras que afectan a la “fuente” como tal, es decir, a la presencia de este dato en las actas de adultos: en el Cuadro 14.1 del Apéndice Estadístico se aprecia que el porcentaje de estas actas en las que no se hace alusión alguna al dato del testamento fue tan sólo del 3,3% en la muestra del s. XVIII, y del 13,3% en la del s. XVII, quedando la muestra del XIX en una posición intermedia. Ello significa que un 96,7 % y un 86,7 % de las actas de defunción de adultos de

las respectivas muestras seculares sí incluyeron en su redacción el dato del testamento. En los casos positivos consta –tal como exigía ya el formulario de Aliaga– el nombre completo del notario, su lugar del despacho, la fecha exacta en la que se otorga el testamento y los nombres de los albaceas. Veamos dos ejemplos, y adviértase la fecha tan antigua del primero:

“A 19 de Febrero de 1589 murió Geronimo Rull, mancebo, hizo testamento el qual recibió Christofol Montoliu, notario de Cortes de Arenoso, a 15 de Febrero de 1589. Malmesores Joan Ysert y Jayme Sanahuja¹³.

“A 11 de Junio de 1739... eclesiastica sepultura en esta Parroquial Yglesia en el Altar del Rosario... a Jusepe Catalan, labrador, marido de..., hizo testamento que recibió Miguel de Padilla, notario de Rubielos en 6 de Junio de 1739... Dexa en Albaceas de su Alma a Jusepe Catalan, su primo, y a Bartholomé Catalan, su hermano, y a su muger...”¹⁴.

Pues bien, estos datos relativos al testamento y su presencia casi generalizada en las partidas de defunción de adultos, nos permitirán obtener porcentajes de los testadores, su distribución por sexos, también conocer el estado de salud en que se testó (dado que sabemos el tiempo transcurrido entre su realización y el fallecimiento), de igual modo conocer los porcentajes de los no testadores, así como las causas por las que no se testó (dato éste que también suele incluirse en el acta).

- Relación de mandas, sufragios, y legados piadosos. Este dato –la extensa y detallada relación– constituía para las iglesias parroquiales la parte esencial de las disposiciones testamentarias, toda vez que debían ser ellas mismas las encargadas de su cumplimiento. Las Constituciones Sinodales de Urbina muestran la importancia atribuida a estas mandas y la seriedad con que debían proceder los párrocos:

“Mandamos a los Racionales de las Iglesias... que, antes de enterrar los difuntos, reciban de mano de los albaceas las clausulas de los testamentos tocantes a las pias disposiciones, certificadas por el Notario que las recibió, de todas las obras pias que ay en el testamento, y que no las reciba el Racional de otra manera que estando certificadas”¹⁵.

No sabemos si –en determinadas parroquias– este tipo de cláusulas testamentarias, certificadas por el notario, se llevaban en un libro por separado. Desde luego en las nuestras

¹³ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo I, “Libro de Defunciones”, fol. 42.

¹⁴ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV, “Libro de Defunciones”, acta correspondiente a la fecha indicada.

¹⁵ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título XXVII: “De Testamentis”, Constitución 1, pg. 214.

–y tanto en Cortes como en Puebla de Arenoso– no era así, sino que dichas cláusulas quedaban integradas en la propia acta de defunción. Parece lógico que así fuera, ya que la normativa lo dejaba claro. En el formulario del arzobispo Aliaga –reproducido más atrás–, y al respecto de cómo redactar el acta, se decía que “todas las cosas y legados píos” que el testador dejase por su alma deberán escribirse en el acta. Algo más adelante, las Sinodales de Urbina –y también en su normativa para la redacción de las partidas– abunda en la misma obligación:

“... se declarará todo lo que dexare dispuesto por su alma para su entierro, qué Missas, Aniversarios, legados, limosnas y otras obras pías”¹⁶.

En definitiva, las actas de defunción de adultos en los archivos de nuestra muestra parroquial incluyen toda suerte de datos relacionados con la preparación religiosa de la muerte; con la preparación y con la continuación de los actos religiosos *post mortem*. Tales actos, que quedaban integrados en el término genérico de “legados piadosos” u “obras pías”, se refieren al tipo de entierro y lugar de sepultura, a los oficios religiosos encomendados para ese día, a las misas fundadas y a las sueltas o por una sola vez, a los altares (de la iglesia o ermitas o conventos) donde debían ser celebradas, a las donaciones y limosnas a los pobres o a los bacines de la iglesia, etc. Cabe añadir que –en muchas ocasiones– tales actos van acompañados por el precio que se ha de pagar, y tampoco faltan ejemplos donde el párroco traslada a la propia partida de defunción la cantidad global de dinero que se ha destinado para el conjunto de las “obras pías”. Para cerrar este recorrido descriptivo por las actas de defunción, nada mejor que remitir a la lectura del Documento nº 8 de nuestro Apéndice Documental, donde se puede apreciar el nivel de riqueza informativa de estas fuentes que tomaremos como base. Aún así, debe reconocerse que no las consideramos al mismo nivel de los testamentos. En estos últimos, por ejemplo, figuran datos como la profesión de fe o la elección de intercesores celestiales que raras veces los vemos en las actas de defunción; aún así aparecen, y habrá que aprovecharlos.

Tras el repaso a las actas, nos quedan **dos últimas cuestiones de carácter metodológico:**

¹⁶ *Ibídem*, pg. 77.

a) ¿Son válidos y seguros los datos que arrojan? Y –en consecuencia– ¿pueden postularse las actas de defunción de adultos como fuentes aprovechables para estudiar las actitudes religiosas del hombre ante la muerte?

En efecto. Creemos que los datos de “obras pías” contenidos en las actas de defunción son seguros, tanto como los que figuran en el testamento del cual proceden. Recuérdese que la normativa era bien estricta. Hemos visto cómo se exigía al párroco (o al cura “Racional” que se encargaba de los asuntos económicos de la parroquia), que –antes del entierro– tuviese en su poder copia notarial certificada de dichas obras y legados piadosos, y también la normativa exigía que todo ello fuese trasladado al acta de defunción. De modo que la validez debe darse por hecha. Por otra parte es razonable que se procediera de este modo, pues era el clero parroquial el encargado de llevar a la práctica aquellas obras y legados; de forma que la existencia de esa relación “certificada”, y su fiel traslado al acta, serviría –como apunta M. Barrera– de “instrumento recordatorio” de las obligaciones y derechos de la parroquia, y –en el peor de los casos– serviría igualmente de “instrumento coercitivo” para poderse utilizar en caso de conflicto o litigio¹⁷.

Hasta aquí hemos tratado de demostrar que la seguridad de los datos (referidos a legados píos) contenidos en las actas de defunción, es similar a la que todos los estudios sobre el tema han atribuido a los testamentos. Seguridad y validez, por tanto, en ambas fuentes. Pero ahora debemos ir más allá para señalar una ventaja de las actas respecto de los testamentos. Durante la transcripción de centenares de actas de sepultura –y nos estamos refiriendo exclusivamente a las de adultos– hemos observado que el cura no sólo anota la relación de legados píos de aquéllos que habían sido testadores (y de los que tenía el certificado notarial), sino también de aquéllos que no habían hecho testamento, y también de los que no consta si lo hicieron o no. Es decir, la relación de oficios religiosos (entierro, sufragios y demás actos realizados por el clero) se anota en “todas” las partidas de defunción de adultos. Y ello constituye una gran ventaja. En los casos de testadores el clero no tiene más que seguir el guión notarial. En los casos de los no testadores habría diversas situaciones: desde aquéllos que hubiesen podido comunicar previamente al clero qué actos deseaban para después de su muerte, hasta otros casos que tenemos ampliamente documentados donde se anota que... “no hizo testamento, pero declaró verbalmente ante el Rector y en presencia de

¹⁷ M. BARRERA AYMERICH: “El ritual funerari a Castelló i Borriana durant l’antic règim. Una aproximació a la sociologia de les formes de religiositat”, en *B.S.C.C.*, tomo LXIX, 1993, pp. 5-18 (cita concreta en pg. 5).

sus hijos se le diga misa de cuerpo presente, de cabo de novena y cabo de año...”, etc.¹⁸. Cabe suponer que estas declaraciones verbales especificando el tipo de sufragios que se desea, se realizarían con ocasión de la impartición de los últimos sacramentos; como también habría casos de no testadores en los que –tras el fallecimiento– será la familia la que determine la relación de sufragios y demás obras pías, todo lo cual se le comunicaba al párroco y éste lo incluía lógicamente en el acta del registro.

En resumen, ya queda más que clara la conclusión a la que pretendemos llegar respecto a las ventajas de las actas de defunción (siempre que éstas sean de la calidad de las de nuestro archivo parroquial). Para tal conclusión tomaremos de prestado lo que dejó escrito Baudilio Barreiro en uno de los estudios pioneros en nuestro país sobre el tema que nos ocupa: de conseguirse –decía el autor– unos Libros de Defunciones que presenten continuidad a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y en los que aparezcan las mandas pías, sufragios y demás cláusulas similares... “contaremos con las bases necesarias para conocer de verdad el sentido religioso en su dinámica secular del pueblo en general, y no sólo del que acudía a los despachos notariales”¹⁹.

b) La segunda cuestión metodológica es la siguiente: los datos “religiosos” y de “obras pías” contenidos en las actas de defunción de adultos ¿permiten un estudio cuantitativo y en la larga duración?

Ambas ideas son de gran importancia, inherentes –diríamos– a cualquier estudio de mentalidades colectivas. La cuantificación es necesaria, y lo es –como bien señala R. López– en la medida en que ayude a comprender una conducta no personal, sino colectiva, que es lo que se pretende²⁰. Mediante la cuantificación podremos objetivar muchas de las manifestaciones de la religiosidad con que se acompañaba a la muerte. Por lo que toca a la larga duración, también se trata de un requisito indispensable. Para confeccionar la historia de las actitudes y de las prácticas religiosas –dice M. Vovelle– el historiador debe “organizar en

¹⁸ Otros ejemplos similares: El 15 de Diciembre de 1825 recibe sepultura Juan Gresa, de 53 años... “no hizo testamento pero declaró su voluntad al Retor. Se deja 20 libras para el funeral, tres misas de cuerpo presente y lo sobrante para misas rezadas”.

El 16 de Agosto de 1827 recibe sepultura Miguel Salvador, de 27 años... “no hizo testamento pero declaró verbalmente a su confesor asignar 12 libras para el entierro y funeral, una misa de cuerpo presente y lo sobrante para misas rezadas” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IX y tomo XII respectivamente, actas de sepultura correspondientes a las dos fechas indicadas).

¹⁹ B. BARREIRO MALLÓN: “El sentido religioso del hombre ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, vol. V, Tema 6.2, Universidad de Santiago de Compostela, 1973, pp. 181-197 (cita concreta en pg. 183).

²⁰ R.J. LÓPEZ LÓPEZ: *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII. Un estudio de mentalidades colectivas*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, 1985, pg. 46.

la *longue durée* la evolución de los ‘indicadores’ que selecciona, o que se le ofrecen”²¹; y si nuestro tema va a ser el de las actitudes y comportamientos religiosos del hombre ante la muerte, partimos de la base –ya apuntada por Ph Ariès– de que los cambios en este asunto... “o bien resultan muy lentos por sí solos, o bien se sitúan entre largos periodos de inmovilidad”²². De modo que la larga duración se impone.

Pues bien, creemos que ambas exigencias metodológicas quedan alcanzadas en este trabajo. Las actas de defunción sobre las que hemos de actuar constituyen una fuente de naturaleza serial, repetitiva, susceptible de obtener datos cuantitativos para después ordenarlos y explotarlos; y –por lo que a la larga duración se refiere– también trataremos de presentar y estudiar los datos dinámicamente, a través de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Entrando en detalle, nos situamos en el archivo parroquial de Cortes de Arenoso. No se ha trabajado sobre la totalidad de sus actas de defunción de adultos (años 1560-1855) aún cuando previamente habían sido transcritas todas, al objeto de una futura explotación demográfica. Hemos optado por escoger tres muestras que se corresponden con otros tantos tramos cronológicos, uno para cada siglo de los arriba indicados. Descartado el siglo XVI porque sus actas suelen ser más inseguras (y también más cortas y con menos datos), debíamos buscar tramos homogéneos, integrados por aproximadamente el mismo número de años, y que resultasen comparables entre sí a lo largo de los tres siglos. Dado que nuestra información llega hasta 1855, es evidente que los tramos debían buscarse en la primera mitad de cada siglo, y –además– en años en los que no hubiese ninguna laguna en el registro. Todo ello nos llevó a seleccionar estos tres cortes cronológicos de aproximadamente 20 años cada uno: 1630-1649, 1730-1749 y 1823-1836, con unas 240 actas de defunción de adultos en cada tramo. Los datos correspondientes a las tres muestras cronológicas pueden verse en el Cuadro 13.2 del Apéndice Estadístico. En el tramo correspondiente al s. XIX se han reducido algo los años para obtener la misma cifra de adultos (alrededor de 240) que en los tramos anteriores, y se han adelantado algo sus fechas a fin de arrancar el periodo justo después del Trienio Liberal, para ver en qué medida pudiesen ser perceptibles algunos signos de descristianización, o de laicización.

Esta muestra de Cortes se ha complementado a su vez con otra de Puebla de Arenoso, mucho más reducida. Está integrada por las 272 actas de defunciones de adultos que fallecieron en esta última parroquia en el periodo de 1764 a 1783, las cuales nos han servido

²¹ M. VOVELLE: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985, pg. 28.

²² Ph. ARIÈS: *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982, pg. 15.

para medir algunos indicadores. Además –y de estas 272– se han transcrito al completo las 50 primeras actas de aquellos fallecidos adultos que fueron testadores. Todo ello con la idea de que puedan servir de “complemento” –más cualitativo que cuantitativo– a las actas del archivo base (Cortes de Arenoso).

10.2.- OTROS LIBROS DE INTERÉS DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES (BENEFICIOS, COFRADÍAS, RACIONAL Y VISITAS PASTORALES)

Se impone un repaso a estos otros libros, contenidos igualmente en los archivos parroquiales, que nos han servido repetidas veces como fuentes “complementarias” para la confección del capítulo 11 (“Muerte y religiosidad. Actitudes colectivas del hombre ante la muerte”). Por otra parte, el grueso de esos mismos libros es el que ha constituido la fuente “fundamental” sobre la que descansa el capítulo 12 (“Otras manifestaciones de la religiosidad”). Así pues, daremos una descripción y señalaremos aquellos aspectos más susceptibles de aprovechamiento.

A) Los Libros de Beneficios

Los “beneficios” se enmarcan como es sabido dentro del término más genérico de “fundaciones piadosas”, con el cual se alude a toda fundación de obras con finalidad religiosa que, por estar establecidas a perpetuidad, exigían una dotación económica previa, es decir, el respaldo de una renta. De modo que, con el término genérico de “fundación pía” podemos referirnos a la instauración de un beneficio, de un asilo, de una beca de estudio, de una dote para una doncella, de un monte de piedad, etc.

Si por el contrario utilizamos el término más restringido de “Beneficio” –que es lo que se hace en este trabajo– aludimos a una fundación perpetua que se realiza en el marco de la iglesia parroquial y bajo una determinada invocación religiosa, fundación que contará con el legado de una base económica destinada a posibilitar ordenaciones sacerdotales a título de patrimonio, y donde la finalidad principal de los curas beneficiados será la celebración de misas por el alma de los fundadores. No hace falta precisar más el concepto, que ya de por sí está teñido de muchos matices (religioso, económico, social...). Más adelante será analizado en el apartado que corresponda, por ahora nos interesa sólo su tratamiento como fuente.

Si bien parece que los Libros de Beneficios eran obligatorios en las parroquias donde existiesen este tipo de fundaciones, lo cierto es que sólo los hemos hallado en Puebla de Arenoso, correspondiendo a un Mandato de Visita de la cursada en 1740:

“Mandamos a los Rector y Beneficiados de la presente Iglesia Parroquial... hagan un libro en folio de Beneficios, en donde deberán continuarse todos los Beneficios que en dicha Parroquial huviese, por el orden y antigüedad de sus fundaciones, con inclusion de los nombres de los

fundadores, de los escrivanos que recibieron las Escrituras de sus fundaciones, sus derechos de patronato, sus rentas y títulos y obligaciones, y todo lo demas que pudiese conducir sobre el assunto con la mayor claridad y distinción”²³.

Podemos corroborar lo bien que se cumplieron todas las indicaciones anteriores, pues –en efecto– **constan los siguientes datos:**

- Las fechas de fundación, lo que permitirá conocer las épocas en que tuvieron mayor desarrollo y el momento en que iniciaron su declive.
- Los nombres de los fundadores, acompañados casi siempre de la profesión, lo cual permitirá encuadrarlos en un estrato social determinado, el de los sectores acomodados. Junto a los fundadores, también consta el nombre de los patronos –generalmente los descendientes por línea directa de aquéllos– que serán los que ostenten el derecho a presentar su candidato al cargo de cura beneficiado, toda vez que se trataba de beneficios laicales.
- Invocación religiosa o nombre del beneficio, de claro interés al convertirse en un indicador más respecto del arraigo de determinadas devociones.
- Base económica de la fundación y renta anual disponible. Se trata de uno de los datos más interesantes. La base dotacional de los que hemos analizado se concretaba en un capital colocado en censales, cuyos réditos (al interés de la época) constituían la renta anual para el cura beneficiado. En estos casos incluso se presenta relación detallada con las cantidades prestadas, el interés a pagar, la fecha del primer cargamiento y la fecha última en la que el censatario reconoce ser todavía deudor. Cuando por el contrario la dotación económica se apoya en propiedades rústicas –caso éste del que también contamos con algún ejemplo–, figurará como renta anual un porcentaje del valor de aquéllas, que deberá ser satisfecho por el arrendatario o colector.
- Por último, las obligaciones religiosas que recaen sobre el cura beneficiado, concretadas fundamentalmente en la celebración de un número cerrado de misas cada año por las almas de los fundadores.

En suma, estos Libros de Beneficios constituyen una buena fotografía a cámara parada de las obligaciones y rentas con que cuenta cada uno. Al complementarlos con los Libros de Visitas Pastorales podremos obtener otra fotografía –ésta ya de carácter dinámico– en la que se muestra la evolución de las rentas a lo largo del tiempo. Como fuente histórica su utilidad

²³ A.P.P.A.: *Visita de 1740*, fol. 98 vº.

es innegable, de ahí que muchos historiadores las hayan utilizado para sus investigaciones²⁴. Así, en el ámbito económico, permiten estudiar la acumulación de propiedades que la Iglesia fue adquiriendo progresivamente. En el plano de lo social, la institución de beneficios a título patrimonial es un buen ejemplo para indagar en las formas de promoción social. En el de las mentalidades, la sola invocación y las obligaciones de los beneficiados son un indicador cualificado sobre creencias, devociones y acumulación de méritos para el más allá.

B) Los libros de Cofradías

Aún cuando es sabido que las cofradías tenían presencia en casi todas las parroquias, sus libros no son precisamente de los que se prodigan en nuestros archivos consultados. No obstante disponemos de una muestra suficiente como para dedicar un apartado a este tipo de asociaciones que tan bien representaban la solidaridad intervecinal. El estudio se apoyará en los cuatro libros conservados de la parroquia de Cortes de Arenoso (los correspondientes a las Cofradías de la Virgen del Rosario, de San Blas y San Cristóbal, de Ntra. Sra. de la Asunción, y del Stmo. Sacramento), también en el libro perteneciente a la parroquia de Campos de Arenoso (Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario), y finalmente en las noticias que proporcionan los Libros de Visitas de Puebla de Arenoso, donde se alude repetidamente a las dos cofradías con que contaba esta parroquia (la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario, y la de San Martín y San Roque). Siete en total, repartidas entre las tres parroquias.

Por el contenido que albergan los libros conservados (al menos los de nuestros archivos) se deduce que son tardíos todos ellos, del siglo XVIII. Posiblemente hasta finales del XVII las cuentas de estas instituciones, esto es, los cargos y descargos anuales, se llevasen

²⁴ J. PRO RUIZ: "Las capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", *Hispania Sacra*, Vol. 41, nº 84, 1989, pp. 585-602; E. FERNÁNDEZ CUBEIRO: "Una práctica de la sociedad rural: aproximación al estudio de las capellanías de la diócesis de Compostela en los siglos XVII y XVIII", en la obra de A. EIRAS ROEL (Ed.): *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1981, pp. 205-217; C. CASTRO PÉREZ, M. CALVO CRUZ y S. GRANADO SUÁREZ: "Las capellanías en los siglos XVII-XVIII a través del estudio de su escritura de fundación", *Anuario de Historia de la Iglesia* (Revista del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nº 16, 2007, pp. 335-347; A. IRIGOYEN LÓPEZ: *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001; R.J. LÓPEZ: *Oviedo: muerte y religiosidad...*, Op. cit.; F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1984; A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y buena muerte. Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987; M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Castelló, Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló i Publicacions de la Universitat Jaume I, 1996; L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León y Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1987; P. PLA ALBEROLA: "Los beneficios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales", *Anales Valentinus*, VII, 1981, pp. 255-270.

en papeles y documentos por separado, que después el responsable de la Visita Pastoral comprobará y aceptará, incluyendo los datos resumidos en el propio Libro o Acta de Visita efectuada. Así lo hemos podido comprobar en los Libros de Visitas de Puebla de Arenoso, donde –desde la primera conservada del año 1603 y en las sucesivas de 1608, 1619, 1634, 1676 y 1689– en todas se recoge la información económica resumida de las dos cofradías con que contaba la parroquia, ambas ya existentes con seguridad desde finales del siglo XVI.

Sin embargo en la última de las Visitas citadas, en la de 1689, el visitador mandó que los asuntos de las cofradías se llevasen en un libro exento. Veamos el “mandato” (con subrayado del autor):

“Que todas las luminarias y demás administraciones cada una de por sí tengan Libro de cuenta y razón, para que con mas claridad conste de la buena administración de aquellas”²⁵.

El término “luminaria” alude frecuentemente a los platos y demandas de altares y capillas. La más importante de las que había en esta parroquia era la “Luminaria de Ntra. Sra. de los Ángeles” (altar mayor de su iglesia parroquial), la cual quedaría subsumida más adelante en el propio “Libro de la Fábrica” local. Sin embargo el término “demás administraciones” ya se debía referir precisamente a cofradías y cuantas “instituciones” hubiese en el seno de la propia iglesia parroquial. Posiblemente este Mandato de 1689 también se hiciese en la Visita que –por las mismas fechas– se cursase a la parroquia vecina de Cortes de Arenoso. Lo cierto es que, desde inicios del s. XVIII, esta última parroquia ya tiene “abiertos” sus Libros de Cofradías, uno para cada una de las cuatro existentes.

Desde el punto de vista tipológico, estos Libros de Cofradías no suelen responder a un formato único, sino que –como sostiene Rubio Merino– se reparten entre diferentes libros manuscritos²⁶. Así, en uno se recogen las ordenanzas o estatutos, en otro los “Acuerdos”, en otro los asientos de hermanos o cofrades (donde se van inscribiendo los nombres de los nuevos), y en otro las cuentas anuales. No ocurre así en los conservados de nuestros archivos, donde toda la información anterior se concentra en un solo libro, uno para cada cofradía obviamente.

El aprovechamiento que de estos libros puede hacerse nos parece doble:

²⁵ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1689*, “Mandatos”, fol. 274.

²⁶ P. RUBIO MERINO: “Tipología documental en los archivos parroquiales”, en *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla 1981, pp. 209-236 (cita concreta en pg. 227).

- De una parte son fuentes que proporcionan inmejorables datos para el estudio de los precios locales. Dado que una parte de los ingresos provenía de las limosnas en especie que se colectaban por los campos al tiempo de las cosechas, o por las eras en el momento de la trilla; y dado que con ello se recolectaba una parte determinada de grano (trigo fundamentalmente, pero también otros cereales), los mayordomos guardaban ese producto en la casa de la cofradía para venderlo en los meses de abril, mayo o junio del año siguiente (meses de soldadura de un año agrícola con otro), justo en el momento de más altos precios, para obtener también mayores ingresos por la venta. Pues bien, la anotación de las cantidades recogidas de cada producto y la constatación del dinero obtenido por su venta, nos permite reconstruir –año a año– los precios de dichos productos agrícolas, siempre que las cuentas anuales gocen de la necesaria continuidad. Pero todo esto, así como los problemas metodológicos que conlleva, ya ha sido tratado en otro lugar de este mismo trabajo.

- De otra parte –y es lo que ahora más nos interesa– estos libros constituyen un buen indicador para medir el grado de religiosidad inherente en una sociedad rural en un tiempo determinado, para aprehender el grado de religiosidad colectiva y sus manifestaciones, y todo ello a partir del comportamiento (léase “obligaciones”) de los cofrades. En efecto, de las fechas de fundación de las cofradías y de su propio nombre o invocación podremos extraer datos sobre el arraigo popular de determinadas devociones; de las funciones de las juntas rectoras, obtendremos información sobre el grado de vigilancia de las normas impuestas y sobre las medidas tomadas contra los incumplimientos; de las reglas o estatutos, veremos las obligaciones principales de los cofrades, y ello nos llevará a descubrir la finalidad esencial de la cofradía: bien sea de solidaridad “funeraria” (acompañando al cofrade fallecido, desde su última enfermedad hasta su sepultura), o bien sea de exaltación religiosa del santo titular de la cofradía (volcándose especialmente en el día de la celebración festiva de la misma), o bien de carácter más penitencial, o más caritativo (asistencia a pobres y marginados)..., o bien sea de finalidad mixta entre cualquiera de las recién señaladas.

En suma, y dado los múltiples enfoques que permiten estos libros de cofradías, han sido de utilización corriente tanto en estudios de historia rural para obtener precios locales, como en estudios dedicados a conocer una de las diferentes manifestaciones de la religiosidad colectiva²⁷.

²⁷ Señalaremos (sin ninguna pretensión de exhaustividad, dado que la bibliografía sobre cofradías es amplísima) algunos trabajos que han estudiado en particular estas asociaciones religiosas, o que se han referido a ellas en el marco de estudios más amplios, generalmente los relativos a las actitudes del hombre entre la muerte.- J.

C) Los Libros de Racional

Define P. Saborit estos libros como aquéllos en los que se anotan los actos litúrgicos que se celebraban, constando el tipo de celebración, el clero participante y lo que percibía por su actuación²⁸.

Como en los casos de libros anteriores, también aquí disponemos de un mandato que el visitador de 1619 (el propio arzobispo Aliaga) efectuó al clero de Puebla de Arenoso:

“Otrosí, mandó que el Retor de dicha Villa tenga un Libro de Racional en el que escribirá todas las obligaciones de dicha Yglesia, asi de misas conventuales, testamentarias, votivas, de las Almas del Purgatorio, de Nuestra Señora en los sábados, como de misas perpetuas, doblas y aniversarios; y hará sus títulos a cada uno, dexando blanco [espacio] para escribir el día que las celebrare, y no mezclará las dichas celebraciones sino que escribirá cada cosa debaxo su titulo, a saber, las misas perpetuas debaxo un titulo, las doblas debaxo otro...., escribiendo en dicho libro las misas que así se celebraren de su propia mano del celebrante, con día, mes y año,

ALANYA I ROIG: “La religiositat popular al bisbat de Tortosa”, *B.S.C.C.*, LXXXVII, 2011, pp. 111-147; M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit.; M.L. CANDAU CHACÓN: *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana. La vicaría de Écija (1697-1723)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986; L. CORONAS TEJADA: “Manifestaciones de la religiosidad popular en Jaén durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 141-150; W.A. CHRISTIAN: *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991; A. LINAGE CONDE: *Las Cofradías de Sepúlveda*, Segovia, Caja de Ahorros y Mte. de Piedad de Segovia, 1986; R.J. LÓPEZ: *Oviedo: Muerte y religiosidad...*, Op. cit.; M.L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ: “Sanidad doméstica, solidaridad corporativa: las cofradías ante la enfermedad en la España Moderna”, en la obra de L. ABREU (Edit.): *Asistencia y caridad como estrategias de intervención social*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, pp. 73-94; M.L. LÓPEZ MUÑOZ: “Implantación de las cofradías en la diócesis de Granada durante la Edad Moderna”, en *Congreso de religiosidad Popular en Andalucía*, Op. cit., pp. 101-140; del mismo autor: *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994; F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte...*, Op. cit.; J. MARTÍNEZ RONDAN: “Capítols fundacionals de la Confraria de Mare de Déu del Remei de Morvedre”, en *B.S.C.C.*, tomo LXXI, 1995, pp. 95-102; A. MONFERRER MONFORT: “Celebraciones religiosas y populares en el Castellón de 1770”, en *Boletín del Centro de Estudios de la Plana*, nº 5, 1986, pp. 7-22; del mismo autor: “Confraries i festes al Marquesat de Nules a finals del segle XVIII”, en *II Congrès d’Història i Filologia de la Plana* (Nules, 1990), Ajuntament de Nules i Diputació Provincial de Castelló, 1992, pp. 43-66; A. MORGADO GARCÍA: “La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII”, en *Congreso de Religiosidad...*, Op. cit., pp. 151-168; A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y buena muerte...*, Op. cit.; P. SABORIT BADENES: “Las Cofradías. Estudio del significado de las cofradías a través de las del Alto Palancia”, *Estudis*, nº 16, 1990, pp. 141-159; del mismo autor: *Morir en el Alto Palancia. La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 1991; J. SÁNCHEZ HERRERO: “Corrientes espirituales en Andalucía en el tránsito a la Modernidad”, en *Congreso de Religiosidad...*, Op. cit., pp. 9-33; E. SERRANO MARTÍN (Ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994.

²⁸ P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., pg. 31. También en su trabajo: “Archivos eclesiásticos”, en *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia*, I, nº 1, 1984, pp. 63-72 (cita concreta en pg. 70). El autor es precisamente director de un archivo eclesiástico diocesano.

sopena que lo que de otra suerte se escriviere no se admitirá en cuenta..., y cada dia llevará en el dicho Racional su diario, conforme dispone la Synodo”²⁹.

Es seguro que este mandato se formuló también en la cercana parroquia de Cortes de Arenoso, cuyo primer tomo de su serie de Libros de Racional arranca precisamente del año de la Visita, 1619.

Cabe resaltar la claridad meridiana con que se expresó el arzobispo de Valencia al redactar la norma a seguir. El formato de estos libros era similar al requerido para los *Quinque Libri*. Así, de igual modo que en estos se ordenaba anotar por separado los cinco hechos básicos del registro parroquial (bautizados, confirmados, casados, sepultados y excomulgados), también aquí se ordena anotar por separado –y diariamente– los múltiples y diferentes “servicios” religiosos celebrados por el clero local.

Hay que decir que en las parroquias como las nuestras donde residían varios clérigos (un párroco y otros curas beneficiados), uno de ellos era precisamente el “racional” o “racionero” que tenía bajo su competencia la elaboración paulatina de este libro. De modo que a él corresponde establecer la separación (dentro del mismo tomo, al igual que ocurre con los *Quinque Libri*) entre **los distintos tipos de celebraciones litúrgicas**, que eran muchas más de cinco evidentemente. Por aquí discurren (convenientemente espaciadas):

- Las misas “pro populo”.
- Las misas que corresponden a los diferentes beneficios que hubiese fundados en la parroquia.
- Las misas testamentarias.
- Los oficios religiosos que, bajo el término genérico de “Adventicios”, se realizaban por entierros y sepulturas en la iglesia local, así como las misas de cabo de novena y de cabo de año, todo ello con sus costes de celebración.
- Los “aniversarios de un ítem” (que disponían de renta fija y suficiente para su celebración).
- Los aniversarios “acumulados” (o “reducidos” como se les denominaba en el Racional de la parroquia de Cortes), que no disponían de renta económica suficiente.
- Las doblas perpetuas.
- Las misas perpetuas rezadas (éstas, como las anteriores, respondiendo al tipo de misas “de fundación” que se dejaban encomendadas los testadores).

²⁹ A.P.P.A.: *Visita de 1619*, “Mandatos”, fol. 70.

- Los aniversarios de cofradías y los aniversarios “de almas” (a celebrar con el producto de las limosnas recolectadas en platos y demandas del mismo nombre).
- Las misas de obligación en las ermitas del término.

Como se aprecia, los Libros de Racional de nuestros archivos consultados gestionan no menos de una decena de diferentes tipos de celebraciones litúrgicas. Y su gestión –y su anotación ordenada de cada celebración diaria en el lugar que le corresponde en el libro– era muy importante para la buena administración de la parroquia. Piénsese que cuando el obispo o su delegado hacían la Visita de inspección periódica y advierten –por ejemplo– que había 486 aniversarios perpetuos fundados (esto es, “dotados” económicamente) en la parroquia, la única manera de que disponen para ver si el clero ha cumplido con la obligación de celebrarlos anualmente, será acudir al Libro de Racional de la época y contabilizar allí si se han celebrado todos o si, por el contrario, algún miembro ha quedado “alcanzado”³⁰. En caso de ser así, se subsanará el déficit celebrando los que faltasen en un tiempo prudencial o abonando por sí mismo la renta equivalente.

Para nuestro trabajo, y desde un punto de vista metodológico, estos libros nos han servido –en primer lugar– para conocer la tipología y evolución de los distintos servicios religiosos prestados por la iglesia local en favor de sus feligreses, muy especialmente de aquellos servicios que se habían dejado encomendados los parroquianos por vía testamentaria para después de su muerte. En segundo lugar, también han sido de utilidad para documentar los precios de los servicios religioso-funerarios, en especial de aquéllos que podríamos considerar más habituales como el propio entierro y las misas de cuerpo presente, de cabo de novena y de cabo año, con algunas variantes que serán analizadas en su momento. Por último, también podrían servir para el estudio evolutivo de las rentas que obtenían las parroquias por estos conceptos, esto es, por los diferentes tipos de celebraciones litúrgicas.

D) Los Libros de Visitas Pastorales

Son aquéllos en los que se recoge toda la información generada por las “visitas” que periódicamente cursaban a las parroquias bien los obispos o bien sus delegados (los visitantes generales). Desconocemos la existencia de normas respecto a la periodicidad con que debían efectuarse. J. Miralles apunta que esta obligación episcopal ya venía de la Edad

³⁰ El ejemplo responde a un caso real que hemos extractado de la Visita a Puebla de Arenoso del año 1689 (“Aniversarios perpetuos de un ítem”, fol. 79) y del Libro de Racional de la misma parroquia del año 1685 en adelante (“Aniversarios de un ítem”, fols. 1 a 6 vº).

Media, y que –tras el Concilio de Trento– se estableció una frecuencia para su realización de cada dos años, que más adelante quedaría ampliada a cada cinco años³¹. En nuestra parroquia de Puebla de Arenoso, que es la que conserva la serie más larga de estos libros, y si computamos todas las que se produjeron entre 1603 y 1762, la periodicidad media fue de 11,3 años³².

Estas visitas cumplían varios fines aunque seguramente el principal debió ser el de la inspección. Todos los aspectos que atañen a la iglesia local serán pacientemente revisados, controlados, desde aquéllos de carácter material (estado físico de la iglesia y de los altares, de la casa abadía, de los objetos de culto, etc.) hasta los de naturaleza económica (relación de bienes de que dispone la iglesia local, renta anual que extrae por cada concepto, obligaciones, contabilidad propiamente dicha); desde los aspectos de contenido espiritual (labor pastoral del clero, catequesis, calidad de los servicios religiosos...) hasta los de índole moral (comportamiento de clérigos y feligreses). En general, y por la meticulosidad con que se lleva el amplio apartado económico, podrían ser definidas las visitas como auténticas auditorías en el sentido actual del término.

Además de su función inspectora, el sentido de la visita –señala M. Barrera– se encontraba ligado a las funciones del obispo, ya que “había que coordinar la misión pastoral en el territorio que le había sido confiado”³³. Así pues sería un medio por el que la jerarquía eclesiástica se pusiera en contacto directo con los clérigos de la diócesis y con el pueblo, contacto que se efectuaba –como dice M. Urdiales– por vía de la comunicación oral, esto es, a través de la lectura desde el púlpito tanto del Edicto de la Visita como de los Mandatos emanados de ella³⁴.

³¹ J. MIRALLES PORCAR: “Parròquia de Sant Bertomeu. Atzeneta del Maestrat. Visites Pastorals, 1602-1688”, en *B.S.C.C.*, tomo LXXV, 1999, pp. 61-123 (cita concreta en pg. 63).

³² El cálculo se ha efectuado sobre las siguientes:

Años de Visita	Años transcurridos	Años de Visita	Años transcurridos
1603	--	1689	13
1608	5	1699	10
1619	11	1724	25
1634	15	1730	6
1646*	12	1740	10
1655*	9	1757*	17
1671*	16	1762	5
1676	5		

Nota.- Los años marcados (*) indican que conocemos la existencia de Visita en ese año, y ello “por referencias” halladas en otra de un año distinto.

³³ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit., pg. 36.

³⁴ Alude precisamente el autor al papel de comunicación que jugaban las Visitas en el seno de una sociedad rural de muy escasa movilidad y sin textos escritos como lo son hoy los periódicos y los distintos boletines (M:

En resumen, inspección, control, comunicación..., la visita será el principal “instrumento pastoral y de gobierno que utilizará la jerarquía a partir de Trento³⁵”.

D.1.- Análisis de su contenido informativo

Veámoslo a partir de algunos ejemplos reales, fundamentalmente de los distintos libros que conserva el archivo parroquial de Puebla de Arenoso, con el apoyo de otros procedentes de Campos y de Cortes de Arenoso.

- Figura en primer lugar el nombre del VISITADOR, acompañado de sus títulos, cargos, fecha de nombramiento por el Obispo, etc.
- Seguidamente, los datos sobre la LOCALIDAD visitada. Son muy escuetos y se limitan a informar sobre el señor titular del pueblo o lugar, el número de vecinos y el número de personas de confesión y comunión con que contaba.
- Recepción en la iglesia parroquial y publicación del EDICTO DE LA VISITA. Su lectura constituía de hecho el primer acto oficial. El visitador y el secretario son recibidos en la iglesia por el clero y autoridades locales, se canta el *Te Deum* y se pasa al presbiterio con todo el concurso de gente. A continuación el visitador manda leer el Edicto. A través de él, la autoridad eclesiástica solicita de los feligreses que le proporcionen información –durante los días que permanecerá en la parroquia– acerca de determinados temas que preocupan especialmente a la Iglesia, en particular la posible existencia de falsas doctrinas que pudiesen atentar contra la verdad católica, la erradicación de hechicerías y supersticiones, asegurarse de que el clero local cumplía sus obligaciones y guardaba el modo de vida requerido, y controlar la moral y comportamiento de los feligreses. La reproducción que hacemos del Edicto de la Visita de 1676 nos exime de mayores comentarios (véase en el Apéndice Documental, Documento nº 11).
- El siguiente apartado se dedica a la RECTORÍA, en su doble faceta de renta y obligaciones. Con ello comienza la inspección propiamente dicha. En primer lugar la renta: cuáles son las fuentes de ingreso y a cuánto asciende (en libras, sueldos y dineros). Después: las obligaciones, contabilizando el número de misas “pro populo” que el párroco estaba obligado a celebrar durante todos los domingos y festivos del año, comprobándose a

URDIALES: “La administración eclesiástica en el siglo XVIII a través de un Libro de Cuentas de una parroquia leonesa (1709-1789). Las Visitas Episcopales”, en *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, nº 10 y 11, (Oviedo), 1983, pp. 3-33; cita concreta en pg. 3).

³⁵ J. TRENCHS y M.M. CÁRCEL ORTÍ: *Les Visites Pastorals. Metodologia d'estudi*, València, Departament de Paleografia i Diplomàtica, Universitat de València, 1984, pg. 10. Véase también el trabajo de M. ARROYAS SERRANO: “La visita pastoral al territorio diocesano” en *Espais de llum*, Generalitat Valenciana, 2008, pp.662-665.

continuación en el Libro de Racional que tal obligación ha sido cumplida durante todos los años transcurridos desde la visita pasada.

- En nuestros libros de visitas, tras la inspección de la Rectoría es el turno de los distintos BENEFICIOS que hubiera fundados. El visitador anota siempre estos datos fijos: nombre del beneficio, naturaleza de la renta, cuantía de que dispone, y obligación contraída o número de misas a celebrar por el alma del fundador, todo lo cual constituye el “Cargo”. Seguidamente comprueba el “Descargo”, esto es, se cerciora a través del Libro de Racional que todas las misas están celebradas. Cuando ambos conceptos coinciden estampará su visto bueno. Si el descargo es mayor –cosa poco frecuente, ya que indicaría que el clero ha celebrado más misas de las que tiene obligación–, el visitador anotará el superávit de misas, el “crédito” en la terminología del libro³⁶. Si por el contrario el descargo es inferior al cargo, es el clérigo beneficiado el que ha quedado “alcanzado” y, en consecuencia, el visitador exigirá saldar el déficit, ya sea celebrando el número de misas que faltare, ya sea abonando la renta correspondiente a cada misa.

- En los apartados siguientes se inspeccionan –por el sistema ya descrito de renta y obligaciones (cargo) y celebraciones realizadas (descargo) – una a una los DISTINTOS TIPOS DE MISAS de los que ya se ha hablado al tratar los Libros de Racional. Obviamente tanto en los libros de Visitas como en los de Racional debe aparecer la misma tipología. De modo que en cada visita se contabilizarán todas las misas que hubiese “fundadas” (aniversarios perpetuos de un ítem, aniversarios perpetuos acumulados, doblas perpetuas, y misas perpetuas rezadas), es decir, aquéllas en las que el fundador ha dejado una dotación económica a la iglesia, para que con su renta anual pueda costearse la celebración de la misa a perpetuidad. Tras las misas de fundación, se contabilizarán igualmente las llamadas misas testamentarias, servicios a celebrar por una sola vez y que se pagaban de forma directa. Contabilizadas todas –las de uno y otro tipo–, el visitador actuará como ya se ha indicado más atrás; es decir, comprueba en el Racional si todas han sido celebradas o si procede señalar los alcances correspondientes.

- Siguiendo el orden que presentan los libros, llega la inspección a otra de las fuentes de renta en las iglesias parroquiales: los PLATOS Y DEMANDAS. Aunque de naturaleza menor, lo que en ellos se recogía por limosnas en dinero y en especie llegó a tener su importancia, especialmente en algunos “platos” referidos a alguna advocación que gozaba

³⁶ En la Visita de 1730, al inspeccionar el Beneficio de la Purísima Concepción, se advierte que el cura beneficiado ha celebrado alguna más de las 55 misas anuales a que estaba obligado. Se le concede “crédito” de lo sobrante (A.P.P.A.: *Visita de 1730*, “Beneficio de la Purísima”).

de fuerte implantación entre los feligreses. Es el caso, por ejemplo, del “Plato de las Benditas Almas del Purgatorio”, de cuyos ingresos era posible financiar algunas partidas de aniversarios y de misas rezadas, como tendremos ocasión de comprobar.

- El siguiente punto se destina habitualmente al repaso de las ADMINISTRACIONES PARTICULARES que hubiese fundadas con finalidad asistencial. Son las “dexas” en la terminología del libro, y responden a pequeñas cantidades que tienen su origen en mandas testamentarias y en las que el fundador exigía la tutela y administración por parte de la iglesia parroquial. Su destino: el reparto entre los “pobres vergonçantes” de la localidad en determinadas fechas festivas del año.

- Los tres apartados siguientes se dedican por separado a revisar los libros de “contabilidades parroquiales” propiamente dichas. Nos referimos a los de COFRADÍAS, FÁBRICA Y PRIMICIA. En otro capítulo de este trabajo –el nº 5 concretamente– ya se ha analizado la estructura de dichos libros, de claro interés para la historia económica de la localidad. Es en ellos donde el rector y el mayordomo respectivo (sea el clavario, o fabriquero, o primiciero) anotan las distintas partidas de ingresos y gastos de cada año. Ahora, en los Libros de Visitas, sólo figuran los resúmenes anuales; el visitador, tras “auditar” los libros de cuentas de dichas instituciones, se limitará a constatar la cifra de ingresos (cargo), la de gastos (descargo) y el balance de todos los años transcurridos desde la pasada Visita Pastoral, y todo ello –claro está– institución por institución.

- El siguiente punto se dedica –cuando ha lugar, ya que no siempre aparece en estos libros– al INVENTARIO de la plata, ropa y ornamentos que guarda la iglesia parroquial en cuestión. Ya se sabe: relación meticulosa y pormenorizada de cruces, cálices, relicarios, objetos y útiles para el culto, imágenes con que cuenta la iglesia, todo tipo de prendas para officiar las ceremonias, libros, etc.

- Visitado ya todo lo concerniente a la iglesia parroquial, se hará lo propio con las ERMITAS del término. El visitador anotará indicaciones sobre la situación en que se encuentren cada una de ellas, así como la invocación, nivel de equipamiento –o de deficiencia– con que cuenta para celebrar la misa, renta (si la hubiere), y eventualmente noticias sobre la fundación.

- En penúltimo lugar, y ya concluida la Visita propiamente dicha, todavía hallamos en los libros un apartado de DECRETOS a través de los cuales el visitador contesta por escrito a distintas peticiones que le son formuladas. El interés radica en que, en estos casos ciertamente poco numerosos, los libros no escatiman datos y recogen a veces largos

memoriales en los que el clero, o los jurados del municipio, o algún particular elevan su petición a la autoridad eclesiástica, quien –en respuesta más o menos razonada– formulará la resolución. Sirvan de ejemplo: autorizaciones para elevar el precio de algunos servicios religiosos, a petición del clero; aprobación para que determinadas cantidades de dinero que se adeudan a la iglesia puedan ser canjeadas por trabajos a realizar en la propia Fábrica; autorizaciones para reformas de algún inmueble, o para ampliación del cementerio, etc.³⁷.

- Finalmente los Libros de Visita terminan con los llamados MANDATOS. Si a lo largo de los puntos anteriores se ha inspeccionado todo lo que tenía que ver con la iglesia local, ahora –en los dos últimos apartados pero especialmente en éste– se pasa de lo descriptivo y analítico a lo ejecutivo. Tales mandatos emanan del poder del prelado y constituyen el medio habitual para desplegar la acción de gobierno. Digamos sobre ellos que, aunque suele haber cierta repetición, son extraordinariamente abundantes y afectan a una temática variada. Así, algunos se relacionan con la acción doctrinal y pastoral (mejorar por ejemplo la enseñanza de la doctrina cristiana); otros son de naturaleza económica (llevar con claridad las cuentas, controlar mejor las rentas de cada institución intraparroquial, liquidar los alcances atrasados); otros afectan al buen funcionamiento del archivo (compra de libros, pautas a seguir en la redacción de las actas). Otros temas destacados son el culto y todo lo relacionado con los distintos tipos de celebraciones; el comportamiento y modo de vida exigido al clero; y el control de la feligresía, especialmente en lo que se refiere a la moralidad y al cumplimiento de las normas de la iglesia.

D.2.- Utilidad y valoración como fuente

Sin duda los Libros de Visitas Pastorales son una de las fuentes más ricas, completas y útiles de cuantas integran los fondos parroquiales. Ya se ha visto. En su finalidad inspectora llegan prácticamente a todos los rincones materiales y espirituales de la “iglesia local”, y de ello nos suministran cumplida información. Pero no creo que el interés de estos libros se agote en el estudio de la iglesia local. Si admitimos la omnipresencia de la Iglesia en la vida colectiva de la época –como tendremos ocasión de comprobar en el capítulo que dedicamos a “Otras manifestaciones de la religiosidad”–, esta fuente deberá servir para obtener un mayor conocimiento de la “comunidad local”, de la sociedad rural en nuestro caso.

Sus múltiples posibilidades de aprovechamiento podrían sintetizarse en las siguientes:

³⁷ Véase en A.P.P.A.: Visitas de 1724, 1730 y 1740.

- Utilidad en el campo demográfico.- Remitimos al Capítulo 1 de este mismo trabajo donde se aborda la crítica de las fuentes demográficas (Vecindarios, Visitas Pastorales y Registro parroquial); concretamente al apartado 1.2, dedicado a los libros que comentamos.

Allí se puede comprobar cómo los visitantes no se interesaron especialmente por el tema de la población de sus parroquias, pues los redondeos y las repeticiones de cifras (a la hora de evaluar la población) fueron moneda corriente. Aún así aportan datos más particularizados sobre el número de personas de confesión y el de las personas de comunión, amén de que las cantidades de vecinos que suministran constituyen un dato más para ser cruzados o comparados con los que proporcionan las fuentes clásicas (los Vecindarios).

En suma, aunque no sean las fuentes más relevantes para estudios de demografía histórica, se han utilizado y han dado lugar a la publicación de abundantes trabajos³⁸.

- Utilidad en el campo económico.- Tal vez sea éste el apartado donde la explotación de los Libros de Visita pudiese ser más fecunda. Algún autor ha señalado cómo la historiografía eclesiástica española ha estado tradicionalmente alejada de todo interés por los aspectos económicos, presentándose sólo como una historia de ideas, mínimamente apoyada en unas estructuras institucionales; en definitiva, una historia en la que se han subrayado en exceso los aspectos “espirituales”³⁹. Ni que decir tiene que dicho autor –Mariano Peset– propugna el enriquecimiento de esa historia eclesiástica mediante la inclusión de los enfoques económico y social. Sin duda que existen diferentes fuentes para ese cometido, pero también los Libros de Visitas tienen mucho que aportar. A partir de ellos podrán contabilizarse los recursos y necesidades de esa maquinaria económica que es también la iglesia local.

En la medida en que estos libros son un resumen de otros ya analizados (los de beneficios, cofradías, primicia...), será posible conocer el volumen y la estructura de las rentas, esto es, a cuánto ascienden, de dónde provienen y en qué cuantía; y lo mismo con los gastos, evaluando su monto global y el peso de las distintas partidas. Algunos trabajos han incidido precisamente en el enfoque económico a la hora de estudiar las Visitas⁴⁰.

³⁸ Citaremos –ciñéndonos exclusivamente al territorio valenciano– los relacionados por M^a M. CARCEL ORTÍ, varios de ellos referidos a la población de las diócesis de Segorbe y de Valencia en diferentes fechas y publicados en varios números de las revistas *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* y en *Anales Valencinos*. No obstante, el que presenta un carácter más global es el de la misma autora: “La población de las diócesis valencianas a través de las relaciones ‘ad limina’”, en *Estudis sobre la població del País Valencià*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, vol. I, pp. 33-67.

³⁹ Nos referimos al profesor Mariano PESET: “Prólogo” a la obra de A. MORA: *Monjes y campesinos. El señorío de la Valldigna en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1986, especialmente en págs. 10 a 13.

⁴⁰ P. PLA ALBEROLA: “Los beneficios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales...”, *Op. cit.*; J. PÉREZ-EMBED WAMBA: “Hacienda eclesiástica e historia económica: las visitas a la iglesia de Lebrija

• Utilidad en el campo de la historia de las mentalidades.- Ya hemos aludido a ello cuando describíamos el último apartado con que suelen terminar los Libros de Visitas, el de los “Mandatos”. Estas órdenes redactadas por el visitador constituirán –nos dice Laureano Rubio– “la información básica para el estudio de la moralización de la sociedad de la época”; en su caso, de la sociedad rural bañezana⁴¹. Bien es cierto que algún autor ha puesto reparos a la credibilidad de esta fuente, al estimar que muchas veces, más que reflejar los resultados conseguidos en la campaña de cristianización, lo que expresan es “la inercia de la propia acción pastoral, que se traduce una y otra vez en los mismos mandatos, en las mismas recomendaciones, en las mismas condenas”⁴². Al respecto, consideramos que tanto el “Edicto de la Visita” como los propios “Mandatos” nos ilustran acerca de los principales problemas que preocupaban a la jerarquía eclesiástica, y –por más que haya repeticiones– abarcan suficiente variedad como para informarnos directamente sobre dos temas claros: el estamento eclesiástico y sus conductas religiosas, y el comportamiento de la feligresía en relación a la moral impuesta por la Iglesia. De hecho, la fuente que comentamos ha dado lugar a un buen número de trabajos en los que se tratan esos mismo temas⁴³, y –por nuestra parte– Edictos y Mandatos de Visita los mantendremos como soporte principal del último apartado de este trabajo (“Religiosidad y moralidad. El control de los comportamientos”).

(1476-1521)”, en *Hispania*, nº 150, 1982, pg. 15-45; M. URDIALES: “La administración eclesiástica...”, *Op. cit.*

⁴¹ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, *Op. cit.*, pg. 424.

⁴² A. MARCOS MARTÍN: “Religión ‘predicada’ y religión ‘vívica’”. Constituciones sinodales y visitas pastorales: un elemento de contraste?”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M. J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Edit. Anthropos, 1989, pp. 46-56 (cita concreta en pg. 55).

⁴³ M^a L. CANDAU CHACÓN: *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana...*, *Op. cit.*; de la misma autora: “Los Libros de Visitas Parroquiales como fuente de estudio del clero rural a comienzos del siglo XVIII”, *Historia Moderna. Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Extremadura, 1983, pp. 435-442; J. COBOS RUIZ DE ADANA: *El clero en el siglo XVII (Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba)*, Córdoba, Editorial Escudero, 1976; P. PUEYO COLOMINA: *Iglesia y sociedad zaragozanas a mediados del s. XVIII. La Visita Pastoral del arzobispo D. Francisco Añoa a su diócesis (1745-1749)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.; P. SABORIT BADENES: “Las visitas pastorales: mentalidades y costumbres”, en *Memoria Ecclesiae*, XV, 1998, pp. 341-373; M. SANTILLANA PÉREZ: “Las actitudes e irreverencias de los fieles cacereños en el siglo XVIII a través de los libros de Visitas”, *Norba*, nº 3, 1982; I. TESTÓN y M. SANTILLANA: “El clero cacereño durante los siglos XVI al XVIII. Comportamiento y mentalidad”, *Historia Moderna. Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Extremadura, 1983, pp. 463-472; V.I. PONS GÓMEZ: *Almassora en las Visitas Pastorales de los siglos XV al XIX, Ajuntament d’Almassora*, 1991.

10.3.- LAS CONSTITUCIONES SINODALES DEL ARZOBISPO URBINA (1657)

No es la finalidad de este apartado, como tampoco lo es la de este trabajo, hacer un estudio de esta herramienta legislativa que vienen a ser las Constituciones Sinodales. El objetivo –tal como hemos hecho en los libros anteriores– es señalar la gran utilidad de esta nueva fuente, que se verá ampliamente referenciada en los capítulos que siguen. Así pues nos limitaremos a precisar su concepto y antecedentes, nos centraremos en la que hemos utilizado en este trabajo (las Sinodales del arzobispo Fray Pedro de Urbina, del año 1657), veremos cuál es su estructura y los grandes temas que trata, y finalmente se aludirá a aquellos aspectos que han gozado de un mayor aprovechamiento por nuestra parte.

Define P. Saborit los sínodos como las reuniones del obispo con su cabildo y con los párrocos, con la finalidad de legislar o adaptar la legislación de la Iglesia a las respectivas diócesis, constituyendo –por tanto– para la iglesia moderna sus principales fuentes legislativas⁴⁴. En mayor o menor medida, casi todos los autores que han investigado sobre el tema de las actitudes religiosas del hombre ante la muerte, o sobre la religiosidad y sus manifestaciones, se han referido a ellas en alguna parte de su obra. M. Barrera, por ejemplo, considera estas “Conferencias Sinodales” como uno de los principales medios con que contaba el obispado –junto con las Visitas Pastorales– para desarrollar su actividad⁴⁵. J. Sánchez también se refiere a estos sínodos diocesanos, diciendo que su celebración periódica constituía un buen índice de la preocupación que tenía la Iglesia por la propia vida eclesiástica y por su renovación⁴⁶.

Las Constituciones Sinodales de Urbina se enmarcan en una tradición de sínodos valencianos ya efectuada por otros obispos antecesores⁴⁷, como es el caso de Don Martín de Ayala, el del Patriarca Juan de Ribera y el del arzobispo Fray Isidoro Aliaga. Nos interesa especialmente este último, el antecesor de nuestro arzobispo Urbina, por cuanto advertimos algunas semejanzas entre ambos.

Fray Isidoro Aliaga ocupó la silla arzobispal valentina en el año 1612. Su figura y su obra han sido estudiadas por el historiador Emilio Callado, al que seguimos en algunas de sus

⁴⁴ P. SABORIT BADENES: *Morir en el Alto...*, Op. cit., pg. 31.

⁴⁵ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit. p. 33 y ss.

⁴⁶ J. SÁNCHEZ HERRERO: “Corrientes espirituales...”, *Op. cit.*, pg. 18.

⁴⁷ A. BENLLOCH POVEDA: “Sínodos valentinos y reforma a finales del siglo XVI”, *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1600)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer (serie valentina, XIII), 1983, pp. 169-182.

ideas⁴⁸. La renovación eclesial iniciada en Valencia a mediados del s. XVI –dice el autor–, y que fue ampliada y desarrollada a partir del Concilio de Trento, tuvo en el arzobispo Aliaga a uno de sus continuadores. Fue él quien se sumó a los esfuerzos para adaptar a la realidad valenciana los mandatos tridentinos, y lo hizo principalmente a través de dos vías: la Visita Pastoral –llevada a cabo por él mismo en los años 1619 y 1620– y el Sínodo diocesano de 1631⁴⁹.

Con respecto a la Visita de Aliaga de 1619, decir simplemente que la hemos visto reflejada en nuestras parroquias, y a ella nos hemos referido en bastantes lugares de este mismo trabajo por la abundancia, calidad y meticulosidad de sus “Mandatos de Visita”. Por lo que se refiere al Sínodo valentino de 1631, E. Callado afirma que basculó hacia tres grandes temas: los sacramentos y su correcta administración, la reforma de los eclesiásticos, y lo relativo a las fiestas (calendario festivo incluido) y a la religiosidad popular⁵⁰.

Pues bien, a la muerte de Aliaga en 1648 fue nombrado arzobispo de Valencia Fray Pedro de Urbina, el autor de la fuente que comentamos. También éste prosiguió la labor de adaptación de la iglesia valenciana a las directrices de Trento (de hecho, en las Constituciones de Urbina son muy abundantes las alusiones a... “como manda el Sacro Concilio Tridentino...”), y también éste –como el anterior– utilizó las dos vías ya señaladas: una Visita Pastoral a la diócesis en los años 1654-55 y el Sínodo de Valencia de 1657.

En la introducción a las propias Sinodales leemos lo siguiente:

“Para tener las noticias que eran necessarias en orden al buen acierto en materia de tanta importancia, resolvimos de hazer primero la visita general del Arçobispado..., hizimos la visita de todo el Arçobispado por espacio de dos años, sin dexar villa ni lugar que no visitassemos personalmente... En dicha visita hemos hallado muchas cosas de gran edificación..., otras hemos reconocido y visto de alguna relaxacion y mal exemplo, y que necesitan de reforma para desterrar estas y establecer aquellas...”⁵¹.

El libro de la citada Visita Pastoral no se conserva en los archivos parroquiales de nuestra zona estudiada, aunque tenemos referencias a ella por otras visitas posteriores.

En suma, que –tras el trabajo de campo– nuestro prelado requirió a los canónigos, deanes, pavordes, rectores, vicarios y fieles que le hicieran llegar sus propuestas antes de la

⁴⁸ E. CALLADO ESTELA: “El arzobispo Aliaga y su pontificado” (resumen de Tesis Doctoral), en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 27, 2001, pp. 349-358.

⁴⁹ E. CALLADO ESTELA: “El arzobispo...”, *Op. cit.*, pg. 353.

⁵⁰ *Ibidem*, pg. 354.

⁵¹ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, *Op. cit.*, s/n.

fecha indicada para su comienzo (el 22 de abril de 1657). A la vez, y consciente de la importancia de lo que se iba a tratar en el Sínodo, exhortará a párrocos y predicadores para que –en sus sermones de los días de fiesta– soliciten a los fieles hacer oraciones, sacrificios, ayunos, penitencias, y demás obras pías..., todo ello con la intención de que el próximo Sínodo “tenga buen principio, dichoso progreso y fructuoso fin”.

También en las páginas introductorias se alude al deseo del obispado de cumplir con su función pastoral, “tal como lo ordenan los Santos Cánones y en especial el Santo Concilio de Trento”, debiendo mirar por el bien de las almas; de modo que la finalidad del Sínodo será:

“... procurar en todo la reformation y edificacion del pueblo Christiano, la correccion y enmienda de las costumbres, extirpar los vicios y pecados, y quitar cualesquier abuso que aya en este nuestro Arçobispado”⁵²

Respecto al **contenido de la obra**, y seleccionando sólo aquellos títulos que han supuesto un mayor aprovechamiento para los temas que hemos de tratar, esto es, las actitudes y comportamientos del hombre ante la muerte, y las distintas formas o manifestaciones de la religiosidad, debemos citar los siguientes:

- Título 1.- “De Summa Trinitate et Fide Catholica”

Aquí se recoge en esencia el contenido de la fe y de la doctrina cristiana. Se trata exactamente de lo que Alberto Marcos denomina en su trabajo “la religión predicada”, que no siempre coincidía con la “religión vivida” por los feligreses⁵³. El contenido doctrinal se desgrana, o se expresa, en aquellos misterios, dogmas, verdades y mandamientos de la Iglesia Católica que todo cristiano encuadrado en ella debía conocer.

Por lo demás, el título en cuestión dedica varias constituciones a la obligación que tendrán los párrocos para transmitir el mensaje, es decir, para “enseñar la doctrina cristiana”. Después de Trento se hizo más patente la necesidad de elevar el nivel religioso de los fieles, empezando por los niños, a quienes también se cita particularmente.

- Títulos 2 al 9.- “De Sacramentorum administratione”

⁵² *Ibidem*, Loc. cit.

⁵³ A. MARCOS MARTÍN: “Religión predicada y religión vivida. Constituciones sinodales y visitas pastorales. ¿Un elemento de contraste?”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ y otros: *La religiosidad popular*, Op. cit., vol. II, pp. 46-56.

Este grupo abarca un título general (sobre la forma en que deben administrarse) y siete títulos más, correspondientes a los distintos sacramentos (“De Sacramento Baptismi”, “De Sacramento Penitentiae”, “De Sacramento Matrimonii”, etc.). También de gran desarrollo, y con no menos de una decena de constituciones para cada título. Todo aparece regulado, y el nivel de aprovechamiento es alto. Piénsese, por ejemplo, en el del bautismo, con indicación de los plazos para ser bautizado, de las personas que deben llevarlo a bautizar, de los bautizados en casa por peligro de muerte, de quiénes deben hacerlo y bajo qué fórmula, del bautismo de los expósitos, de los bautismos *sub conditione*, de los nombres a poner a los bautizados, del papel de los padrinos..., y hasta de cuál ha de ser la primera salida de la madre después de haber parido.

- Título 10 y siguientes.- “De veneratione et cultu Ecclesiarum” y de otras manifestaciones religiosas (como procesiones). De particular interés para los fieles, a quienes la Iglesia exigirá un comportamiento marcado por la reverencia y devoción, objetivo no siempre cumplido a juzgar por la insistencia que de ello se hace en algunos mandatos de visita.

- Título 15 y siguientes.- “De officio Parrochi”, “De vita et honestitate Clericorum”. Otros títulos importantes destinados específicamente a los ministros de la Iglesia: desde la provisión de la plaza de párroco, hasta el detalle de sus obligaciones religiosas y sociales, pasando por las rentas a obtener. A destacar también las abundantes constituciones dirigidas al “modo de vida” que debe prevalecer en el clero, desde la imagen externa, vestimenta, compostura, no participación en actos demasiado profanos, alejamiento total de las mujeres, etc. Bastantes estudios dirigidos a conocer el comportamiento del clero en una determinada época se han apoyado en esta fuente, junto con los mandatos de visitas pastorales⁵⁴.

- Título 18.- “De feriis et ieiunio”. Referido al calendario de las fiestas religiosas de guardar, así como a los días en que –además– debía guardarse ayuno.

⁵⁴ B. Barreiro, por ejemplo, analiza los principales problemas y deficiencias detectadas en el clero de los siglos XVI y XVII (B. BARREIRO MALLÓN: “Sinodos, pastorales y expedientes de órdenes: tres indicadores de la religiosidad en el noroeste de la Península”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ y otros: *La religiosidad popular*, Op. cit., vol. II, pp. 72-95).

- Título 24.- “De sortilegiis”. Título específico dirigido contra uno de los problemas a los que se enfrentó siempre la Iglesia: el derivado de las prácticas de hechicería, encantamientos, adivinaciones, ensalmos, etc., todos ellos perseguidos con fuertes penas.

- Títulos 27 y 28.- “De testamentis” y “De sepulturis”.

De cuanto ya hemos hablado anteriormente sobre las actas de defunción de adultos, se extrae la importancia de estos dos títulos. El papel de los albaceas, la obligación de recoger las cláusulas testamentarias y su posterior traslado al acta, el detalle de los sufragios y demás obras pías, etc., todo queda reflejado en la normativa del título 27; de igual modo que en el siguiente lo hace todo lo relativo a lo que la iglesia percibía por derecho de sepulturas, así como por la realización de los actos funerales. Así pues, los trabajos sobre las actitudes religiosas del hombre ante la muerte tienen aquí una parada obligatoria.

En resumen, no hace falta remarcar más la justificación de esta fuente tan importante. Es la “normativa eclesiástica”, y con eso está todo dicho. Su conocimiento se evidencia imprescindible para cualquier trabajo que pretenda estudiar la religiosidad, dado que esta normativa afectaba a un cúmulo de actuaciones de la vida diaria de la parroquia, sea para enterrar “religiosamente” a los muertos, sea para reglamentar la vida “religiosa” de los vivos. De ahí que las referencias a las Constituciones Sinodales serán tarea constante en los próximos apartados de este trabajo.

CAPÍTULO 11

MUERTE Y RELIGIOSIDAD. ACTITUDES COLECTIVAS **DEL HOMBRE ANTE LA MUERTE**

11.0.- INTRODUCCIÓN (EL DISCURSO RELIGIOSO SOBRE LA MUERTE)

Es importante en este capítulo partir de unos supuestos teóricos básicos sobre los que podamos después encajar los resultados. Como punto de partida, esta idea de J. Delumeau: la muerte ha constituido uno de los principales “miedos” de las sociedades de Antiguo Régimen¹. Puede parecer extraño porque, si algo puede decirse de la muerte (además de su certeza) es que se trataba de un fenómeno del todo cotidiano. Cualquier habitante de un pequeño pueblo –como los estudiados en este trabajo– estaba habituado a acudir a varios entierros cada mes, teniendo en cuenta simplemente la alta mortalidad de niños. La muerte, por tanto, estaría asumida, normalizada, pero a la vez suscitaba temor e inseguridad en el más allá. Fue a partir de principios de los años 70 cuando un grupo de historiadores franceses iniciaron los estudios sobre este tema –dentro de la llamada historia de las mentalidades–, tratando de conocer cuáles eran las actitudes y los comportamientos colectivos ante este fenómeno de la muerte, y qué cambios de mentalidad podían vislumbrarse a lo largo de los siglos de la época Moderna². Más adelante se hablará de ellos, pero volvamos al argumento de partida.

A partir del temor a la muerte, la Iglesia construyó un discurso cuyo punto esencial era: la incertidumbre de la hora de la muerte y la necesidad de estar preparados, porque –tras ella– el ser humano se jugaba lo esencial, esto es, la salvación eterna o la condenación eterna³. Diferentes medios se utilizaron para difundir este discurso: desde el catecismo a las predicaciones habituales en las iglesias, desde las publicaciones de los “ars moriendi” hasta los programas iconográficos de tantas portadas de iglesias (o de otras decoraciones de interior) donde se representaba la salvación de los justos y los horrores de los condenados.

A juicio de Ph. Ariès, el afianzamiento de este discurso y el consiguiente cambio de mentalidad se produce hacia la Baja Edad Media. “Los ritos de la muerte –nos dice– de la primera Edad Media... eran civiles, y la Iglesia sólo intervenía en ellos para absolver. A partir

¹ J. DELUMEAU: *El miedo en Occidente (siglos XIV – XVIII)*, Madrid, Taurus, 1989.

² Ph. ARIÈS: *L’home devant la mort*, Paris, Editions du Seuil, 1977. Traducción en español: *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983. También del mismo autor: *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982; P. CHAUNU: *La mort à Paris (XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles)*, Paris, Arthème Fayard, 1978; F. LEBRUN: *Les homes et la mort en Anjou aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris, Mouton, 1971; M. VOVELLE: *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle*, Paris, Plon, 1973. (Edición abrev., Paris, Editions du Seuil, 1978). También del mismo autor: *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII et XVIII siècles*, Paris, Gallimard, 1974.

³ Una buena exposición de este discurso sobre la muerte propagado por la Iglesia puede verse en la obra de M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes*, Castelló, Diputació de Castelló y Universitat Jaume I, 1996, especialmente en su capítulo “El monopolio de la muerte”, pg. 60 y ss. Esencialmente seguimos el esquema de este autor, quien –por otra parte– sigue a los grandes autores franceses citados en la nota anterior.

del siglo XIII... la muerte va a ser ‘clericalizada’ por muy largo tiempo⁴. Y alude a cómo la familia y los amigos del fallecido dejarán de ser los principales actores, para ser sustituidos por los nuevos especialistas de la muerte: los sacerdotes, los monjes, los miembros de la cofradía de la que el difunto formaba parte, y los pobres, en número variable según la riqueza y generosidad de la persona fallecida.

Pero sigamos con el discurso religioso. Ante la dualidad de salvación o condenación eternas, el nacimiento del Purgatorio⁵ abrió una tercera vía: la posibilidad de que aquéllos a quienes todavía les faltaba purgar parte de las faltas cometidas, pudiesen expiar las penas en este lugar intermedio antes de acceder finalmente a la salvación definitiva. Pues bien, será en este contexto donde “las obras” piadosas realizadas aquí en la tierra por el alma del difunto, cobrarán todo su valor para acortar el tiempo de estancia en el Purgatorio. Recuérdesse, por otra parte, cómo “las obras” (todas, esto es, tanto las realizadas por la propia persona en vida, como las realizadas por los vivos a la intención del alma del fallecido) tuvieron un peso importante tras el Concilio de Trento, justamente desmarcándose de lo antes aprobado por la doctrina luterana. Así pues, en la preparación de esta muerte “clericalizada”, resultaba muy útil dejar encomendadas –mediante testamento– la realización de obras y sufragios (resposos, misas de diferente tipología, aniversarios, limosnas, etc.) porque todas ellas ayudarían a alcanzar más pronto la salvación, obras y sufragios que el clero se encargaría de celebrar como mediador o intermediario esencial.

Y el discurso religioso sobre la muerte se cierra con un componente de tipo económico: la realización de estas “obras” (llamémosle “servicios religiosos de carácter funerario”) por parte del clero tenían un coste que había que pagar, de modo que esto generó un flujo constante de dinero hacia la iglesia, destinado a financiar los muchos legados piadosos que se dejaban encomendados. No hablamos de que éste fuera el único sistema de financiación de múltiples iglesias parroquiales, pues –tal como se ha visto en capítulos anteriores– las iglesias locales solían participar en el diezmo bajo la percepción de la primicia; pero lo obtenido por ésta solía dedicarse al mantenimiento de la iglesia, mientras que lo que se obtenía para financiar los servicios religiosos de carácter funerario se dedicaba al pago del clero, justamente por la celebración de aquéllos. De modo que las numerosas aportaciones económicas obtenidas por la clericalización de la muerte, por el monopolio de la muerte

⁴ Ph. ARIÈS: *El hombre ante...*, Op.cit., p. 139.

⁵ J. LE GOFF: *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981. El autor lo sitúa en 1274, en el Concilio de Lyon, aunque hay otros que lo adelantan a los tiempos de Agustín de Hipona (siglos IV-V) o de Gregorio Magno (siglo VI).

ejercido por la Iglesia, permitirán el mantenimiento de la institución del clero secular que alberga⁶.

Los autores franceses citados más atrás, y que estudiaron el tema a partir de los testamentos, concluyeron que –al menos desde mediados del siglo XVIII– se advertía un cambio en la actitud religiosa del hombre ante la muerte. Lo que en el siglo XVII era definido como “piedad barroca” (por sus muchos gestos de religiosidad visible en las invocaciones, en los intercesores, mandas de misas, limosnas, etc.) daba paso a partir de los años 1740-1760 a un comportamiento nuevo, marcado por un lento abandono de aquellos gestos religiosos y un progresivo aumento de otros que permitían hablar de una cierta laicización de las mandas testamentarias. Michele Vovelle fue quizá el abanderado de esta tesis, y no dudó en emplear el término de “descristianización” en la segunda mitad del Siglo de las Luces, y que serviría de antesala para el proceso revolucionario francés⁷. Algún otro autor no obstante, como Philippe Ariès, se desmarcó del anterior. Ariès, aún admitiendo el cambio de la sensibilidad colectiva que experimentó la sociedad francesa hacia mediados del XVIII, pone el acento –más que en la pérdida de religiosidad– en la transformación de las relaciones familiares: la desaparición de las cláusulas piadosas de los testamentos –dirá este autor– no obedece al abandono de creencias o a la descristianización, sino a un cambio en las relaciones familiares, en concreto, “a la naturaleza nueva de los sentimientos entre el testador y sus herederos”⁸. Y añade que, en este contexto de mayor confianza, no será preciso que el testador deje todo bien atado mediante las cláusulas testamentarias, no será preciso que especifique hasta el último detalle de los aspectos espirituales, y no lo será porque ahora existe la seguridad de que serán los parientes y herederos los que se ocupen de todo, de los despojos del cuerpo y de las obras pías para la salvación del alma. En resumen, y al margen de las diferencias entre estos dos autores, quedaba claro el cambio ocurrido a mediados de siglo.

⁶ M. BARRERA: *La mort...*, Op. Cit., p. 72.

⁷ “J’ai vécu cette aventure lorsque je me suis lancé, le premier je crois, dans la prospection quantitative massive, des testaments provençaux du second XVIIème siècle, pour répondre à me problématique précise: comment s’est opérée la transition dans le Midi français d’une pratique religieuse profuse,... ce que j’ai appelé la ‘piété baroque’, a cette qualité de silence qui s’instaure quelque part après 1750, et où j’ai voulu voir, sans craindre l’imprudence verbale, les premisses de la déchristianisation, au cœur des Lumières” (M. VOVELLE: “Minutes Notariales et Histoire des cultures et des Mentalités”, *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, tomo II, pp. 9-26 (Cita concreta en pg. 11).

⁸ Ph. ARIÈS: *El hombre ante la muerte*, Op. cit., p. 391.

En España, y con el precedente de los estudios franceses, también surgió un conjunto de historiadores que han dirigido sus investigaciones hacia esa temática, basándose fundamentalmente en los testamentos. El nacimiento fue bastante temprano, y el lugar de origen creo que puede situarse en Galicia, no ya por la existencia de historiadores gallegos que han trabajado sobre el tema –que también– sino porque fue la Universidad de Santiago de Compostela (y especialmente el Departamento de Historia Moderna dirigido por A. Eiras Roel) el que organizó tres eventos en los que los protocolos notariales (y los testamentos dentro de ellos) adquirieron el rango de calidad como fuente histórica.

En el primero, la celebración de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, en el año 1973, y cuyas Actas se publicaron en 1975, ya apareció un trabajo de Baudilio Barreiro sobre el sentido religioso del hombre ante la muerte⁹. En el segundo, la publicación de la obra colectiva “La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos”, del año 1981, se añadieron nuevas aportaciones¹⁰. El tercer evento se refiere a la celebración del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, que con el título “La Documentación Notarial y la Historia” tuvo lugar en Santiago en 1982, y sus Actas publicadas en 1984. Aquí, además de contar con la presencia de especialistas franceses, vieron la luz cuatro nuevos trabajos sobre el tema: el de González Lopo sobre tierras gallegas, el de B. Barreiro sobre la nobleza asturiana –Asturias era la nueva ubicación del autor–, y los de García Cárcel y de Molas Ribalta sobre tierras catalanas¹¹.

En la segunda mitad de los años 80, y tras los hitos anteriores, es de destacar la realización de otro Congreso promovido por la Fundación Machado (I Encuentro sobre Religiosidad Popular), celebrado en Sevilla en 1987, y que dedicó una de sus sesiones precisamente al tema de “La muerte y su entorno” con varios estudios sobre el particular. A la vez, será en esta época cuando se produjo un verdadero aluvión de trabajos sobre diferentes

⁹ B. BARREIRO MALLÓN: “El sentido religioso del hombre ante la muerte. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, (Santiago, 1973), Vol. V, Tema 6.2., Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, pp. 181-197.

¹⁰ B. BARREIRO MALLÓN: “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento”, en la obra de A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981, pp. 449-494; O. REY CASTELAO: “El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en la obra de A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La historia social...*, Op.cit., pp. 495-520.

¹¹ D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud ante la muerte en la Galicia occidental de los siglos XVII y XVIII”, en *La Documentación Notarial y la Historia*. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 125-137; B. BARREIRO MALLÓN: “La nobleza asturiana ante la muerte y la vida”, en *La Documentación Notarial...*, Op. cit., vol. II, pp. 27-60; R. GARCÍA CÁRCCEL: “La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (Aproximación metodológica)”, en *La Documentación Notarial...*, Op. cit., vol. II, pp. 115-124; P. MOLAS RIBALTA: “Religiosidad y cultura en Mataró. Nobles y comerciantes en el siglo XVIII”, en *La Documentación Notarial...*, Op. cit., vol. II, pp. 95-114.

regiones españolas, como Andalucía, Asturias, Cataluña, ambas Castillas y Murcia¹², circunstancia ésta que se prorrogaría en la última década del siglo con otros trabajos relativos al ámbito valenciano, a Aragón, Canarias, etc.¹³

¹² Para Andalucía son de destacar: M.J. de la PASCUA SÁNCHEZ: *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Cádiz, Diputación Provincial, 1984; M. REDER GADOW: *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986; J.A. RIVAS ÁLVAREZ: *Miedo y piedad. Testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986; D. GONZÁLEZ CRUZ y M.J. LARA RÓDENAS: “Actitudes ante la muerte en los hospitales sevillanos. El Hospital de las Cinco Llagas (1700-1725)”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 273-308; J. del ARCO MOYA: “Religiosidad popular en Jaén durante el siglo XVIII. Actitud ante la muerte” en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II, Op. cit., pp. 309-327.

Para Asturias, - R. J. LÓPEZ LÓPEZ: *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII (Un estudio de mentalidades colectivas)*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, 1985; y del mismo autor: “Las disposiciones testamentarias sobre misas y fundaciones de misas en Asturias en los siglos XVI a XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II, Op. cit., pp. 244-260; e igualmente del mismo autor: *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989.

Para Cataluña, - O. LÓPEZ MIQUEL: “La urgència de la salvació. Les misses post mortem mataronines, 1690-1700”, en *Actes del Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984, vol. II, pp. 471-478; y de la misma autora: *Actituds col·lectives davant la mort i discurs testamentari al Mataró del segle XVIII*, Mataró, Rafael Dalmau, 1987; L. MATEO BRETOS: “Actitudes ante la muerte de la población de Sitges en los siglos XVI y XVII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 261-272.

Para Castilla-La Mancha, - F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1984; y del mismo autor: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

Para Castilla y León, - L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa. (Los hombres, los recursos y los comportamientos sociales)*, León, Universidad de León y Junta de Castilla y León, 1987; M. GARCÍA FERNÁNDEZ: “Vida y muerte en Valladolid. Un estudio de religiosidad popular y mentalidad colectiva: los testamentos” en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II, Op. cit., pp. 224-243; F.J. LORENZO PINAR: *Actitudes religiosas ante la muerte en Zamora en el siglo XVI: un estudio de mentalidades*, Zamora, Diputación Provincial, 1989; y del mismo autor: *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

Para Murcia, - A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y buena muerte (un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987; y del mismo autor: *Mentalidad y religiosidad popular murciana en la primera mitad del siglo XVIII*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1988.

¹³ Entre los trabajos que vieron la luz en los años 90, cabría destacar:

- a) Nuevas aportaciones sobre los marcos territoriales de Galicia y Canarias (D. GONZÁLEZ LOPO: “La evolución del lugar de sepultura en Galicia entre 1550 y 1850: los casos de Tuy y Santiago”, en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Profesor Antonio Eiras Roel*, Santiago, Universidad de Santiago, 1990, pp. 163-180; M. HERNÁNDEZ: *La muerte en Canarias en el siglo XVIII. Un estudio de historia de las mentalidades*, Sta. Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de la Laguna, 1990).
- b) Primeras obras sobre el tema en las tierras valencianas, con los libros de P. Saborit y de M. Barrera. Previamente, no obstante, ya se había realizado alguna aportación de carácter metodológico con inclusión de resultados sobre Elche y Crevillente (P.F. JOVER IBARRA y R. PLA GRAU: “Los protocolos del Archivo Municipal de Elche: aplicaciones y posibilidades de trabajo” en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Moderna*, nº 3, 1983, pp. 359-382) y otro trabajo sobre la ciudad de Alicante (M.J. GARCÍA GASCÓN: “El ritual funerario a fines de la Edad Moderna. Una manifestación de la religiosidad popular” en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Eds.): *La religiosidad popular*, vol. II, Op. cit., pp. 328-343); P. SABORIT BADENES: *Morir en el Alto Palancia. La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 1991; M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus*

Muy arriesgado resulta presentar de forma resumida el estado actual de los conocimientos sobre el tema, dada la magnitud de obras referenciadas. Creo que el esquema de Vovelle ha estado presente en la mayoría de los autores españoles, lo cual ha servido como punto de apoyo. Pero la cronología propuesta por el autor francés (los años 1740-1760) para el comienzo de lo que él llamaba “proceso de descristianización” no ha sido corroborada por los estudios de nuestro país. Aquí, en esas fechas, sigue habiendo total adhesión a los dogmas y preceptos de la Iglesia, e incluso –en algunas obras– los años centrales del siglo muestran una religiosidad en pleno auge. Sí que se ha constatado en las obras españolas un claro descenso ya para esas fechas en la fundación de beneficios, y en general en todo tipo de misas fundadas, pero ello se ha achacado a los problemas técnicos y a los problemas económicos, fundamentalmente a la devaluación de las rentas que hacían posible las fundaciones. Además, y así se dice en muchas obras, ese descenso fue contrarrestado con un aumento (siempre en este siglo XVIII) de las misas sueltas o por una sola vez.

Por otra parte, y en fechas más tardías (más bien hacia finales de siglo) sí es cierto que se han constatado cambios, tales como un descenso en las fórmulas de declaración de fe presentes en los testamento, cierto descenso en las mandas pías, descenso en el uso del hábito religioso como mortaja, mayor deseo de simplificación de todo el ceremonial, reduciendo la ostentación anterior, etc... Pero, ¿cómo cabe interpretar estos cambios? ¿Cómo lo han interpretado los autores?

Buscamos la respuesta en uno de los Manuales que todavía está en uso en muchas aulas de la docencia universitaria. Allí podemos leer:

i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a Unitat de producció i vida durant l'època moderna, Castelló, Publicacions de la Universitat Jaume I i Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló, 1996; R. FRANCH BENAVENT: “Muerte y religiosidad en la burguesía comercial valenciana del siglo XVIII”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 23: *Iglesia y Sociedad en la Valencia Moderna*, 1997, pp. 321-350.

- c) Celebración en Aragón del Congreso sobre Muerte, religiosidad y cultura popular (Zaragoza, 1994), con la presencia de varios trabajos referidos a la época y al tema que comentamos, como los de A. Rodríguez Sánchez, M.J. de la Pascua Sánchez, D. González Cruz, F.J. Lorenzo Pinar, etc. (E. SERRANO MARTÍN (ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994).
- d) Otras aportaciones (L. RUIZ MOLINA: *Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo XVI*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio y Ayuntamiento de Yecla, 1995; J. MADARIAGA ORBEA: “Testadores guipuzcoanos de los siglos XVII al XX: perfiles socioculturales”, *Boletín de la ADEH*, XV-1, 1997, pp. 79-124; A. ALEMÁN ILLÁN: “Comportamientos funerarios y estatus social de una élite de poder local. Murcia, siglo XVIII”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 22, 2000, pp. 171-211).

“Para unos se asiste a finales del Setecientos, y especialmente tras la Guerra de la Independencia, a un proceso de descristianización de la sociedad española en la línea marcada por M. Vovelle en Francia, fruto de la influencia del liberalismo en muchos sectores sociales. Para otros, asistimos a una fase más en el proceso de interiorización y de racionalización de las actitudes ante la muerte, y de la práctica religiosa en sí, tal como venía siendo impulsado por determinados sectores de la jerarquía eclesiástica a lo largo de la Edad Moderna”¹⁴.

Pues bien, en este contexto debe situarse nuestra aportación, nuestro caso concreto relativo a este rincón del interior castellonense, un área eminentemente rural frente a la gran mayoría de los estudios anteriores que lo hacen sobre marcos urbanos. Algunas diferencias podrían atisbarse en este sentido. Por lo demás, nos interesa si los resultados que podamos obtener concuerdan, o no, con lo ya conocido, y ver con cuál de las dos opciones recién expuestas encajan mejor. Como ya se ha señalado en páginas anteriores, no vamos a interrogar directamente a los testamentos. Lo haremos a una muestra de actas de defunción de adultos del registro parroquial, que creemos disponen de suficiente información como para alumbrar sobre la actitud colectiva del hombre ante la muerte. Eso sí, a la supuesta precariedad que podría atribuirse a esta fuente, le añadiremos la consulta de otros libros procedentes de los archivos parroquiales. Por último, y aún cuando utilicemos estas fuentes un tanto peculiares, seguiremos el mismo esquema de desarrollo ya empleado en tantas obras ya escritas a partir de los testamentos.

¹⁴ J. M. USUNÁRIZ GARAYOA: “Cultura y mentalidades”, en la obra de Alfredo FLORISTÁN (Coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004 (Edición de septiembre de 2011), pg. 113.

11.1.- LA REALIZACIÓN DEL TESTAMENTO

Uno de los primeros indicadores para estudiar la actitud religiosa del hombre ante la muerte es acudir a la práctica testamentaria y ver en qué porcentaje se testaba, midiéndolo sobre el total de fallecidos adultos. Sin duda es un **indicador importante**, porque justamente la conveniencia de hacer testamento era una de las recomendaciones que insistentemente llevaba a cabo la Iglesia. Ya en las Constituciones Sinodales de mediados del s. XVII, y cuando se reglamentaban las obligaciones de los párrocos, se les exhorta para que visiten a los enfermos, y:

“... en reconociendo algun peligro para la vida, les digan hagan testamento y dispongan con tiempo de sus cosas, en particular las que tocan a su alma...”¹⁵

También en los libros de Visitas Pastorales –en la sección de “Mandatos” dirigidos al clero local– hallamos alguna referencia al tema. Muy pocas veces, por cierto; lo que es señal de que se cumplía esta obligación de los párrocos. Veamos una:

“Deverá visitar a sus parroquianos enfermos... con la obligación de asistirles en el trance y hora de la muerte con el mayor cuidado y desvelo,... amonestándoles con amor que confiesen, reciban los Sacramentos y hagan testamento antes de enfermar más,... las ovejas necessitan en aquellas horas mas que nunca de la voz e instrucciones de su Pastor para ser conducidas a la Celestial Jerusalem”¹⁶

Añadamos las predicaciones desde los púlpitos acerca de la utilidad de solicitar sufragios, de encargar todo tipo de mandas piadosas, de ejercer la caridad... y de plasmarlo por escrito mediante un testamento. Todo ello –dice J. Madariaga–, y en especial las sutiles insinuaciones de los capellanes de agonizantes, pesaba como una losa sobre la voluntad de los moribundos y debían resultar de una eficacia innegable¹⁷.

Tal era la insistencia de la Iglesia, y tal era el contenido religioso del testamento, que algún autor –como Ph.Ariès– llega a definirlo como “un contrato de seguridad concluido entre

¹⁵ URBINA, Fr. Pedro de: *Constitucions Sinodales del Arçobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657, Título XV: “De officio Parrochi”, Constituc. 5, pg. 145.

¹⁶ Archivo Diocesano de Segorbe (A.D.S.): *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1782, fol. 25.

¹⁷ J. MADARIAGA ORBEA: “Testadores guipuzcoanos de los siglos XVII al XIX: perfiles socio-culturales”, *Boletín de la ADEH*, XV-I, 1997, pp. 79-124 (cita concreta en pg. 91). A este interesante trabajo de sociología testamentaria cabe añadir el de M.C. ANSÓN CALVO: “Sociología testamentaria en el siglo XVII”, *Anuario de Derecho Aragonés*, t. XVII, 1974-1976, (Zaragoza), pp. 171-205.

el individuo mortal y Dios, por mediación de la Iglesia”, y ello con dos fines: garantizar los bienes eternos, y legitimar y autorizar el goce de los bienes adquiridos durante la vida; en suma, el testamento sería “el medio religioso y cuasi sacramental de ganar los “aeterna” sin perder los `temporalia’”¹⁸.

Es hora de ver **cómo de arraigada estaba esta práctica en nuestra zona de estudio.**

Los resultados se presentan en el Cuadro 14.1 del Apéndice Estadístico. Dicho Cuadro se desglosa en tres (A, B y C) para recoger los datos de otras tantas muestras seculares. Para el siglo XVII, el 64,7% de los fallecidos adultos hizo testamento; el 22% no testó, y del 13,3% restante se desconoce si lo hizo o no. Porcentaje bastante notable el de testadores, con casi dos tercios. En el siglo XVIII el valor –ya alto– continuó al alza, sobrepasando claramente los dos tercios (el 69,2%), mientras que en el siglo XIX sufre una brusca caída hasta situarse en el 25,4%. Todos estos datos están referidos a la parroquia de Cortes de Arenoso. Para cerciorarnos de su validez, acudimos a otra de la comarca (vecina de la anterior) –la parroquia de Puebla de Arenoso–, en cuya muestra relativa al periodo 1754-1783 se ha obtenido un porcentaje de testadores del 61,4% respecto a los 272 fallecidos adultos en dicho periodo.

Así pues –y como primera idea– se constata la fuerte implantación en nuestra zona de lo que se ha denominado “el discurso religioso sobre la muerte”, que ya vemos muy afincado en el siglo XVII y que alcanza su cénit en el XVIII. De paso, también constatamos la alta calidad de nuestros archivos parroquiales, pues un porcentaje tan notable de testadores en las propias actas demuestra que el párroco –al producirse un fallecimiento de adulto– pasaba efectivamente por el despacho notarial para recoger la certificación de haber testado y de todas las obras pías reflejadas en la escritura.

La comparación de nuestros resultados con los obtenidos en otros estudios no resulta fácil porque se dan grandes variaciones entre distintas regiones españolas. No es el caso del siglo XVII, pues el porcentaje obtenido (64,7%) está próximo a los altos valores que atribuye M. Barrera para la parroquia castellanense de Borriana en las mismas fechas¹⁹ y, por otra parte, es exactamente el mismo que obtuvo M. C. Ansón para la parroquia zaragozana de San Pablo en la primera mitad del siglo XVII²⁰. Las variaciones se dan en el siglo XVIII, donde no resultaría nada fácil dibujar un mapa coherente a nivel peninsular. Juan Madariaga lo

¹⁸ Ph. ARIÈS: *El hombre ante la muerte*, Op. cit., p. 163.

¹⁹ El autor obtiene unos porcentajes de testadores del 79% y del 76,8% para los decenios 1631-40 y 1641-50 respectivamente (M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., pg. 64).

²⁰ M.C. ANSÓN CALVO: *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1977, pg. 69.

resume así: bajos niveles de testamentarización (entre el 20% y 30% de testadores) en toda la franja norte (Galicia, Asturias, País Vasco); altos niveles (del 60% o superiores a esta cifra) en Extremadura y en el ámbito mediterráneo; y finalmente valores “intermedios” en otras zonas²¹. En todo caso, nuestro valor obtenido para el siglo XVIII (69,2% de testadores) estaría en consonancia con los altos porcentajes del ámbito mediterráneo. Por último, y en lo que se refiere a los resultados del primer tercio –o de la primera mitad– del siglo XIX, todos los estudios apuntan a un descenso de la práctica testamentaria, tanto los que partían de valores altos en el siglo anterior como los que ya contaban con valores bajos²². Nuestra zona conoce también un fuerte retroceso, al caer hasta el 25,4%. Este descenso, que en muchos lugares ya es perceptible desde finales del siglo anterior, parece significar que en la centuria del novecientos pudo haber una cierta pérdida del interés religioso del testamento. Los asuntos propiamente religiosos quizá no justificaban ya los gastos de realizarlo, y –por otra parte– existía más confianza en la familia como para que los herederos se encargasen de los sufragios y demás obras pías. Más adelante lo comprobaremos.

Otro de los aspectos que permite visualizar nuestro Cuadro 14.1 es el de **la sex-ratio de los testadores**. Ésta se manifiesta siempre favorable a los varones, como ya ha quedado demostrado en otros estudios²³; no obstante la diferencia es muy ligera, en torno a 2,5 puntos porcentuales en los siglos XVII y XVIII, y de 7 puntos en la muestra del XIX. Así pues, siempre por debajo de 10, y lejos de las diferencias de entre 15 y 24 puntos porcentuales a favor del sexo masculino que se han obtenido en otros trabajos sobre áreas rurales²⁴.

Hasta ahora hemos hablado de los “testadores”, pero hay que considerar que –gracias a las anotaciones que hacía el párroco al redactar las actas de sepultura– también podemos acercarnos al **colectivo de los “no testadores”**. No siempre se especifican las causas por las

²¹ J. MADARIAGA ORBEA: “Testadores...”, *Op. cit.*, pg. 81.

²² Así, Oviedo –por ejemplo– que contaba con un 27% de testadores a mediados del XVIII cayó al 18% a principios del s. XIX (R.J. LÓPEZ: *Oviedo. Muerte y...*, *Op. cit.*, pg. 38). En las parroquias del Valle de Oñati –Alto Deba– los porcentajes caen igualmente desde un 23,7% en la segunda mitad del XVIII a un 18,4% en la primera mitad del XIX (J. MADARIAGA: “Testadores”..., *Op. cit.*, Cuadro 2, pg. 84). En el área rural de la comarca leonesa de la Bañeza, las proporciones de testadores fueron del 59% en la primera mitad del XVIII, del 40% en la segunda y del 38% en el primer tercio del x. XIX (L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y...*, *Op. cit.*, p. 452 y 453). En la parroquia castellonense de Burriana, los porcentajes caen igualmente desde un 74% a principios del XVIII (1701-1710) a un 42% hacia finales (M. BARREDA AYMERICH: *La mort...*, *Op. cit.*, pg. 64).

²³ Citamos tan sólo el de B. BARREIRO MALLÓN: “El sentido religioso...” *Op. cit.*, pg. 188; el de L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y...*, p. 452 y 453; y el de J. MADARIAGA ORBEA: “Testadores...”, *Op. cit.*, pg. 87.

²⁴ Estas diferencias (15% en la primera mitad del XVIII, 13% en la segunda y 24% en el primer tercio del XIX) son las que figuran en el área rural de La Bañeza (L.M. RUBIO: *La Bañeza...*, *Op. cit.*, p. 452 y 453).

que no se hizo testamento. De hecho en nuestro Cuadro se comprueba los altos porcentajes que obtiene el ítem “no especifica”, pero en el tramo del s. XVIII la explicación es bastante completa, de modo que algo cabe apuntar. Prescindiendo obviamente del grupo en el que no se especifica la causa, hallamos cuatro motivos por los que no se llegó a testar:

Uno, por incapacidad. Lo hemos constatado en otros estudios²⁵, y también en el registro parroquial de Cortes de Arenoso después de haber transcrito todas sus actas de defunción por espacio de tres siglos. A pesar de ello, no ha aparecido caso alguno en los tres cortes cronológicos de las respectivas muestras seculares.

Dos, por muerte repentina. Esta causa sí la recogemos, aunque presenta porcentajes muy bajos.

Tres, por estar todavía bajo la patria potestad. Corresponde a los casos de jóvenes solteros (“mancebo” o “doncella”), de una edad aproximada entre los 12 y 18-20 años, y de los que el anotador comenta que no hicieron testamento por ser “hijo de familia”, o “por estar bajo patria potestad”. En general presentan porcentajes bajos, dado que ese tramo de edad – una vez superada la infancia– ya no estaba tan expuesto a la muerte. Aún así, la proporción obtenida para el tramo del siglo XVIII es notable.

Cuatro, por ser pobre. Sin duda alguna, éste era el motivo que más se esgrimió para justificar el hecho de no testar. “No hizo testamento por no tener de qué. Fue sepultado gratis et pro Deo”. Ésta es la frase más repetida que emplea el cura para referirse a estos casos de pobreza y se repite de forma regular en todas las épocas. De hecho, así consta en las tres muestras cronológicas del Cuadro 14.1. Esta causa es la explicativa del 46% de los que no testaron en el s. XVII, del 33% de los que no lo hicieron en el s. XVIII y del 19,5% de los del s. XIX. No entra en los objetivos de nuestro trabajo el estudio de **la pobreza** como tal, pero estos datos objetivos invitan a una reflexión.

Lógicamente los tres porcentajes recién enumerados no son indicativos de la proporción de pobres existente en nuestra zona rural. Para aproximarnos a un porcentaje más real deberíamos comparar el número de pobres fallecidos (expresado en términos absolutos) que “conocemos” en cada tramo (gracias al hecho de no haber testado), compararlos –decíamos– con el total de fallecidos adultos en cada tramo. Procediendo así, obtendríamos un porcentaje del 10,1% para la muestra cronológica del XVII, del 9,1% para la del s. XVIII y del 12,9 para la del s. XIX. Estos porcentajes serían válidos, objetivos, aunque sabemos no corresponden a la realidad, pues el porcentaje “real” de pobres sería mayor. Estas cifras

²⁵ En el de Bañeza, por ejemplo (Vid. Nota anterior).

obtenidas (10,1%, 9,1% y 12,9%) constituirían el nivel mínimo teórico de la pobreza. Si se permitiera la expresión coloquial, diríamos que... “son (pobres) todos los que están, aunque no están todos los que son”.

¿Existe alguna posibilidad –siempre con la información procedente del registro parroquial– de sumar a esas cifras otra cantidad que nos acercase más a los porcentajes reales de pobreza? Podemos hacerlo, aunque sólo como mero ejercicio y aceptando de antemano la inseguridad del resultado. Cuando más adelante se estudie “el coste de la muerte” en esta misma parroquia de Cortes de Arenoso, obtendremos cuál fue la cantidad media de dinero que dejaron “los testadores” para afrontar los gastos relacionados con la muerte (Cuadro 14.15-A). Del centenar de testadores de los que disponemos de buena información, conocemos también la distribución de las cantidades de dinero por intervalos (Cuadro 14.15-B). Pues bien, hay un porcentaje de testadores que dejaron la cantidad “mínima necesaria” (en palabras del cura) para poder pagarse el entierro más sencillo, o sea, el de los tres responsos con una sola misa de cuerpo presente, y –por supuesto– ser enterrados en el cementerio, y no en la propia iglesia. Alguna vez hemos visto que el anotador concluye estas actas con la frase siguiente: “... y no más por ser pobre”. Pues bien, estamos convencidos de que quienes se dejaron para costear su entierro este “mínimo necesario” (cuyo techo es el de 5 libras) también eran pobres o se encontraban en el umbral de la pobreza. Ese porcentaje de testadores lo hemos cuantificado en un 13,4%, de modo que –si ese dato es correcto y aplicable a la época estudiada– esa sería la cifra de testadores que habría que sumar a las ya reflejadas más arriba, esto es, a las de aquellos que no hicieron testamento “por no tener de qué”. Con esa adición, los porcentajes de pobreza subirían hasta situarse entre el 22,5% y el 26,3%, quizá más cercanas a la realidad.

Por último, y en este recorrido por los aspectos religiosos y sociológicos del testamento, nos falta abordar otro tema: ¿Cuál era **la situación física del testador** en el momento de hacer la escritura? Los autores que han trabajado sobre testamentos hallan información directa en la propia fuente, con las consabidas frases de... “estando enfermo y en la cama...”, o por el contrario, “estando sano y con buena salud”... El registro parroquial no lo hace, pero al aportar la fecha en que se firmó el testamento nos da un precioso dato para conocer con seguridad el tiempo transcurrido entre la firma de aquél y la muerte, es decir, del estado de salud en que se encontraba. Ese dato es lo que se recoge en el Cuadro 14.3 del Apéndice Estadístico.

Sobre este tema había un doble planteamiento, que J. Madariaga explica nítidamente en su trabajo²⁶. Por una parte, el planteado por “los hombres de iglesia”, quienes pensaban que hacer testamento pronto era el mejor sistema para estar prevenido y tener preparadas las cosas del alma, pues –dada la fragilidad humana– se podía fallar en el último momento. De otro lado, estaba “la moral popular”, que consideraba la muerte como un mal trago inevitable, del que era mejor olvidarse hasta que se presentase manifiestamente. “Sólo los enfermizamente desasosegados por los tormentos del Purgatorio –dice el autor– se preocupaban, en salud y juventud, de acudir ante el escribano y dictarle los tranquilizadores sufragios que deseaban”²⁷. Así pues, se alargaba al máximo el hecho de otorgar testamento y –al hacerlo estando ya viejos y enfermos– la muerte llegaba pronto, de modo que se realimentaba en forma de círculo vicioso la vinculación mágico-simpática de testamento-muerte.

¿Qué dicen nuestras cifras al respecto? El Cuadro 14.3 corrobora clarísimamente la tendencia general ya demostrada en anteriores estudios, a saber: en las primeras épocas hay una clara mayoría de los que testaron estando ya enfermos y próximos a la muerte (en nuestro Cuadro los que fallecieron a menos de un mes tras la firma de la escritura), y conforme avanza el tiempo la situación se invierte, es decir, disminuyen progresivamente los enfermos (los que fallecen a menos de un mes) y aumentan los sanos (los que fallecieron a más de un año de distancia entre ambos hechos). Efectivamente nuestros testadores “enfermos”, que en la muestra del s. XVII suponían un 51,3% (de los que un 25% fallecieron antes de cumplirse la semana), caen 10 puntos porcentuales en el tamo del XVIII y cerca de otro 10% en el primer tercio del XIX. Casi en los mismos porcentajes fueron aumentando los que realizaron pronto el testamento (los “sanos”). Veamos sus datos a continuación, y enmarcados en otros similares que proceden de diferentes estudios²⁸:

²⁶ J. MADARIAGA ORBEA: “Testadores...”, *Op. cit.*, pg. 107.

²⁷ *Ibidem*, loc. cit.

²⁸ Los datos de Oviedo proceden de R.J. LÓPEZ: *Oviedo...*, *Op. cit.*, pg. 40; los de Santiago y Tuy, de D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud...”, *Op. cit.*, p. 137; los de Oñati, de J. MADARIAGA: “Testadores...”, *Op. cit.*, p. 110; los de Sevilla, de J.A. RIVAS: *Miedo y piedad...*, *Op. cit.*, p. 79; el de Murcia, de A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y...*, *Op. cit.*, p. 56 y 57; y el de Elche, de P.F. JOVER IBARRA y R. PLA GRAU: “Los protocolos del...” *Op. cit.*, pg. 374.

Evolución del porcentaje de testadores que otorgan testamento estando sanos					
Lugar	Siglo XVII	Inicios s. XVIII	Mediados s. XVIII	Finales s. XVIII	1ª mitad s. XIX
Oviedo	-	5,1	-	-	37,5
Santiago y Tuy	-	16	-	44	-
Oñati (Guipúzcoa)	-	6,7	-	12,7	35,4
Sevilla	-	22	-	52	-
Murcia	-	41,4	-	-	-
Elche	-	-	30	-	-
Cortes Arenoso	36,8	-	47,5	-	56,7

Observamos nuestros datos en claro ascenso, al igual que ocurre en todos los demás casos. Cabe significar, no obstante, que las cifras de partida son bastante bajas en el norte peninsular, y claramente más altas en el ámbito mediterráneo. ¿Cabría interpretar que en este ámbito estaba más afianzado el discurso religioso sobre la muerte desde una época más temprana? La respuesta podría ser afirmativa, toda vez que denota que –al menos en este indicador– sí se estaba cumpliendo con una de las recomendaciones planteada por “los hombres de iglesia”, tal como hemos descrito más arriba.

11.2.- CLÁUSULAS CONFESIONALES Y CLÁUSULAS DECISORIAS

a) Las **CLÁUSULAS CONFESIONALES** constituyen un dato muy difícil de hallar en las actas de defunción de adultos. Como ya se sabe, el anotador suele registrar en ellas todo aquello que tenga que ver con ulteriores “actuaciones” (desde el lugar de sepultura hasta el tipo de entierro, desde el número de misas hasta la cuantía y reparto de limosnas). Por el contrario, las cláusulas propiamente “confesionales” –en las que se integrarían las invocaciones, las declaraciones de fe y la solicitud de intercesores– quedan ya en un plano más teórico, sin afectar a actuaciones del clero. De ahí que aunque constituyan la manera formal de encabezar cualquier testamento, no las hallamos apenas en las actas de defunción. Aún así, vayamos por partes.

Por lo que respecta a **la invocación**, ésta no aparece ni una sola vez en la muestra con que trabajamos para Cortes de Arenoso, que –recordemos– incluye 715 actas de adultos repartidas en tres grupos similares, uno para cada siglo, tal como se ha visto en el apartado anterior. Sin embargo, en la otra muestra de apoyo con que contamos, integrada por medio centenar de actas de defunción de adultos –todos ellos testadores– de la parroquia vecina de Puebla de Arenoso entre los años 1764 y 1768, sí aparece la fórmula de invocación aunque sólo sea en contadas ocasiones. Pero en todas ellas bajo el mismo formato:

“En nombre de Dios y de la Virgen Maria concebida sin culpa original. Amén. Yo Joaquin Montoliu...”²⁹

La uniformidad, y en este caso también la brevedad, son la tónica dominante. Pese a ello, y aún reconociendo el carácter estereotipado de las fórmulas, los historiadores que han estudiado este tema consideran que la invocación nos informa sobre el pensamiento religioso del que testa³⁰. Aquí se alude a dos elementos fundamentales (Dios y la Virgen María), que también están presentes en la cabecera de los testamentos de la vecina comarca del Alto Palancia³¹. Su autor nos indica que la alusión a Dios es la profesión de fe clásica, que ya viene de la época medieval y que “afirma la unicidad de Dios referida al Dios Creador”. Respecto a la invocación a la Virgen, destacar que la mariología va en claro ascenso desde mediados del s. XVI hasta finales del XVIII, y –dentro de ella– el título predominante es el de “Virgen”,

²⁹ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 4º, *Libro de Difuntos*, f. 272 vº.

³⁰ D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud ante la muerte...”, *Op. cit.*, pg. 135.

³¹ P. SABORIT BADENES: *Morir en el Alto Palancia...*, *Op. cit.*, véase gráfica en pg. 97 y gráfica en pg. 106.

por delante de otros títulos como el de “Madre”, “Abogada”, etc.³² En nuestro caso, observamos también otro apelativo –el de “inmaculada”– que, como se sabe, gozó de gran fervor popular desde el siglo XVIII.

Otro aspecto importante dentro de las cláusulas confesionales es el que se refiere a **los intercesores**, es decir, a las principales autoridades de la corte celestial que intercedan por el alma del testador ante el máximo juez. En las muchas obras sobre el tema se advierte un abanico variado: Dios, Jesucristo, la Virgen, el Ángel de la Guarda, S. Pedro, S. Pablo y otros santos de particular devoción³³. Veamos qué ocurre en nuestras parroquias. En la de Cortes de Arenoso sólo se constata este dato en una docena de actas, todas ellas correspondientes a la muestra del siglo XVIII (1730-1749), lo que supone un exiguo 5%, frente a la ausencia total en las muestras del s. XVII y del s. XIX. En la de Puebla de Arenoso (y centrada únicamente en el quinquenio 1764-1768) el dato aparece en siete ocasiones, con lo que el porcentaje sube algo, hasta el 14%. Por tanto, y primera característica, la alusión a intercesores en actas de defunción de adultos se limita en nuestro caso al siglo XVIII, y en muy pequeños porcentajes. La otra característica es, de nuevo, la uniformidad, tal como se aprecia en estos ejemplos de la parroquia de Cortes:

“En 28-10-1740 se dio sepultura eclesiástica... a Dionisio Montoliu, sastre... hizo testamento..., primero dexa y encomienda su alma a Dios que la [ha] criado y redemido con su Santísima Sangre, y su cuerpo a la tierra de que fue formado³⁴.”

“En 9-2-1742 se dio sepultura eclesiástica... a Miguel Tomás, labrador,... hizo testamento... primero dexa y manda y encomienda su Alma a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió con su preciosa Sangre, por lo que espera y confía la ha de salvar, y el cuerpo a la tierra de que fue formado”³⁵.

“En 9-7-1745 se dio sepultura eclesiástica... a D. Miguel Soriano, Presbítero Retor,... hizo testamento... primo encomienda su alma al Omnipotente Dios Nuestro Señor que la crió y redimió con el infinito precio de su sangre, muerte y pasión, por cuyo valor ha de ser hecha sana, salva y perdonada, y el cuerpo a la tierra de que fue formado”...³⁶.

³² *Ibidem*, p. 112 y 113.

³³ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y buena...*, Op. cit., pg. 53; L.M. RUBIO: *La Bañeza...*, Op. cit., p. 456; R.J. LÓPEZ: *Oviedo...*, Op. cit., p. 60 y 61.

³⁴ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo 4º, *Libro de Difuntos*, fol. 88.

³⁵ *Ibidem*, fol. 96.

³⁶ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo 5º, *Libro de Sepulturas*, fol. 12 vº y fol. 13.

La misma uniformidad, y en este caso con un lenguaje más conciso y aligerado, se advierte en todos los casos de Puebla de Arenoso:

“En 11-1-1768... a Juan Morte, labrador,... hizo testamento... encomienda su Alma a Dios y el cuerpo a la tierra de que fue formado”³⁷.

Por más que se trate de fórmulas estereotipadas, no dejan de ser un buen indicador de la posición de la colectividad en el momento de la muerte³⁸. Y en nuestra zona no hallamos “intercesores”, sino un único y repetido intercesor, que no es otro que Dios. Como máximo advertimos que se desdobra en dos figuras: la de Dios creador, pues todos los casos aluden a Él como “creador del alma”, y la de Jesucristo (o “Dios Nuestro Señor”) al que se solicita precisamente por su papel redentor. Los casos reproducidos de Cortes de Arenoso manifiestan todos expresamente que será la sangre derramada por Jesucristo (o la sangre, pasión y muerte) la que ha de salvar el alma, de ahí que éste sea el intercesor más seguro y más solicitado. En el trabajo sobre testamentos realizado en la comarca próxima del Palancia, su autor – historiador y teólogo– comprueba que este intercesor (formulado precisamente como “Dios Nuestro Señor”) es el más utilizado de entre los cristológicos, y se mantuvo en claro auge desde mitad del siglo XVII hasta finales del XVIII³⁹.

Pero hay una segunda idea a resaltar al hilo de los intercesores, y es la dicotomía alma-cuerpo que aparece sistemáticamente en las dos muestras parroquiales. Nada nuevo, puesto que esta creencia en la dualidad de la naturaleza humana está constatada en todas las obras referidas al tema de la muerte⁴⁰. Aún así, merece ser destacado que también en nuestra zona de estudio se dé tal creencia, pues –sabemos– se afirmó con fuerza en el transcurso del s. XVIII, valorando por encima de todo el alma, pero sacralizando también el cuerpo cuyo destino será enviarlo a la tierra, al polvo de donde se formó, según recuerda la liturgia de la imposición de ceniza cada comienzo de Cuaresma⁴¹.

En resumen, resulta obvio que no son las partidas de defunción la mejor fuente para estudiar las cláusulas confesionales. Ni siquiera en una sola partida hemos encontrado las clásicas “declaraciones de fe”, que también forman parte de esas cláusulas. Pero aún así no conviene rechazarlas, pues sirven para confirmar ideas y también actitudes religiosas. En nuestro caso queda claro que el discurso religioso sobre la muerte tejido por la Iglesia estaba

³⁷ A.P.P.A.: *Quique Libri*, Tomo 3º; *Libro de Difuntos*, fol. 144 vº.

³⁸ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. Cit., p. 83.

³⁹ P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., p. 102 y p. 314.

⁴⁰ R.J. LÓPEZ: *Oviedo...*, Op. cit., p. 58; M. BARRERA: *La mort barroca...*, Op. cit., p. 87; etc.

⁴¹ P. SABORIT: *Morir en el...*, Op. cit., p. 129 y p. 130.

vigente en la comarca, y –por lo que llevamos visto– con fuerte presencia en el siglo XVIII, que es el que nos ha aportado las referencias comentadas.

b) Pasamos a las **CLAUSULAS DECISORIAS** sobre el propio otorgante, que atienden a dos aspectos: el hábito con el que se solicita ser amortajado y el lugar donde recibir sepultura.

Respecto al tema concreto del **hábito**, en uno de los trabajo pioneros señalaba B. Barreiro la poca frecuencia con que se da este dato en las actas de defunción, y –continuaba– “pero, de indicarse tal extremo, indefectiblemente aparecerá el hábito de San Francisco, cuya intercesión se consideraba una garantía de salvación”⁴². Confirmamos totalmente la primera parte de su afirmación, mientras que la segunda requiere de matizaciones. En efecto, el dato aparece escasísimas veces. Baste decir que de nuestra “muestra” principal (las más de 700 actas de defunción de adultos de Cortes de Arenoso) tan solo consta en cuatro de ellas. Mejor se comporta la de Puebla de Arenoso, aunque aquí sólo evaluamos unos pocos años. Por todo ello, hemos espigado también en las actas de tres parroquias próximas (Montán, Zucaina y Montanejos) para conseguir al menos un cuadro con una treintena de datos. Puede verse en el Cuadro 14.4 del Apéndice Estadístico, en el que se presentan los datos brutos sin más, sin acudir a porcentajes (dado lo exiguo de la muestra).

De él queremos destacar tres ideas. La primera, la predilección por escoger hábitos de órdenes religiosas, pues 20 de los 33 casos (lo que supone el 60%) solicitan alguno de éstas, sea la orden franciscana, la de los carmelitas, o la orden de los Siervos de María (Virgen de los Dolores). Esta predilección por el sayal de órdenes religiosas está más que demostrada en múltiples estudios. Ya González Lopo comprobaba que –en Galicia– el hábito religioso era solicitado por casi un 50% en el s. XVII, para subir de forma continuada hasta el 98% de los testadores a fines del s. XVIII, ligándolo al disfrute de indulgencias que ello comportaba y –por tanto– a una más rápida remisión de las penas⁴³. En tierras más cercanas, M. Barrera constata para Castellón el expreso deseo de gran parte de los testadores por ser enterrados con el hábito religioso, buscando “recoger solidaridades y ayudas” para la salvación del alma, tratando de gozar de los “contenidos espirituales” que se atribuyen a este tipo de mortaja, y todo ello con porcentajes en claro aumento desde inicios del XVII al final del XVIII⁴⁴. Y –finalmente– en la vecina comarca del Alto Palancia, P. Saborit comprueba que el hábito

⁴² B. BARREIRO: “El sentido...”, *Op. cit.*, p. 192.

⁴³ D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud...”, *Op. cit.*, 127.

⁴⁴ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, *Op. cit.*, p. 107.

religioso (correspondiente a diferentes órdenes religiosas) representa el 59% del total de peticiones de cualquier tipo de indumentaria, muy por encima del hábito civil, o del sacerdotal, o del de otros Santos. Este autor alude a la creencia popular que identificaba el vestir determinado hábito con la pertenencia a la congregación religiosa y –por tanto– la posible participación en los beneficios espirituales de la orden⁴⁵.

La segunda idea a destacar (de nuestro Cuadro 14.4) tiene que ver con las preferencias “concretas” hacia una determinada orden religiosa, y aquí parece que nuestros datos se desmarcan algo de lo que –al parecer– era la tónica común. Todos los estudios consultados afirman que la orden franciscana era la más solicitada. El modelo de austeridad y pobreza de la vida de San Francisco, así como las muchas indulgencias concebidas por los Papas, acabaron por convertir su hábito en “garantía de salvación”, de ahí que –con mucho– fuese éste el más demandado⁴⁶. También lo encontramos en nuestra zona de estudio, pero en tercer lugar en lo que atañe a hábito religioso, por detrás del de la Virgen de los Dolores y del de Nuestra Sra. del Carmen, que se sitúan en primer y en segundo lugar respectivamente. Es difícil aventurar resultados con una muestra tan pequeña, pero –aún así– creemos que nuestros dos hábitos religiosos más solicitados se relacionan con los dos conventos más próximos a las parroquias estudiadas, el de los Siervos de María (o Servitas) de Montán y el de los Carmelitas de la vecina localidad turolense de Rubielos de Mora, conventos que ejercerían posiblemente una gran influencia “espiritual” en el resto de parroquianos de este mismo ámbito rural⁴⁷. El de los Servitas, en Montán, está estrechamente relacionado con la Virgen de los Dolores, una devoción que se remonta a finales de la Edad Media (siglo XV), momento en el que la sensibilidad cristiana descubre de forma especial los sufrimientos de Cristo en su pasión y, como consecuencia, también los de su madre que empiezan a venerarse de una

⁴⁵ P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., Tabla en p. 150 y texto en p. 147.

⁴⁶ Así ocurre en diferentes zonas de Galicia (B. BARRERIRO: “El sentido...”, *Op. cit.*, p. 192; D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud...”, *Op. cit.*, p. 127), en Oviedo (R.J. LÓPEZ: *Oviedo...*, *Op. cit.*, p. 65), en La Bañeza (L.M. RUBIO: *La Bañeza...*, p. 458 y 459), en Málaga (M. REDER: *Morir en...*, *Op. cit.*, p. 101), en Sevilla (J.A. RIVAS: *Miedo y...*, *Op. cit.*, p. 117), en Castellón (M. BARRERA: *La mort...*, *Op. cit.*, p. 110), en Murcia (A. PEÑAFIEL: *Testamento y...*, *Op. cit.*, p. 76), en Elche (P.F. JOVER IBARRA y R. PLA GRAU: “Los protocolos del Archivo Municipal de Elche. Aplicaciones y posibilidades de trabajo”, *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de historia Moderna*, nº 3, 1983, p. 374), etc.

⁴⁷ De hecho, y aunque no es muy frecuente que los fallecidos de Cortes o de Puebla de Arenoso se dejen misas encomendadas en conventos (pues suelen preferir los altares de sus propias parroquias), cuando sí lo hacen, surgen por encima de otros los conventos de Montán y de Rubielos. Baste este ejemplo: El 6 de Enero de 1745 se da sepultura en la iglesia de Cortes de Arenoso a Joseph Cervera, organista y maestro de niños; hace testamento tres días antes, y se deja misas de cuerpo presente, cabo de 9ª y cabo de año, más 15 misas rezadas de los 15 misterios del Rosario, más 5 misas rezadas en los 5 altares de la iglesia parroquial de Cortes, más “50 misas rezadas en el Convento de los Religiosos Servitas de Montán”, más “50 misas rezadas en el Convento del Carmen de Rubielos” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo 5º, Acta de defunción correspondiente a la fecha indicada). Encomendaciones similares en estos conventos –pero hechas en el registro de Puebla de Arenoso– pueden verse en A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fols. 125, 128, 128 vº, 146, etc.

manera especial⁴⁸. Sostiene este mismo autor que habrá que esperar al s. XVII para que empiece a difundirse el título concreto de los Dolores, y al s. XVIII para que se haga popular, algo en lo que jugó un papel importante la Orden de los Siervos de María (servitas), que la tomarían como protectora, celebrando su fiesta el viernes de Pasión⁴⁹. Por lo que respecta al convento de Carmelitas de Rubielos, construido a principios del s. XVII, hay que relacionarlo necesariamente con la veneración a la Virgen del Carmen (o Nuestra Señora del Monte Carmelo), que arranca también de época medieval y que recibió reconocimiento papal a fines del XVI, cobrando fuerza precisamente como intercesora de las almas del Purgatorio. Según la tradición devota (aceptada por la Iglesia), la virgen del Carmen había prometido liberar del Purgatorio a todas las almas que hubiesen vestido su escapulario durante su vida, de ahí –creemos– la petición de su hábito como mortaja, tanto en hombres como en mujeres⁵⁰.

Por último, la tercera idea reseñable del Cuadro 14.4 es la importancia que muestra el hábito civil, con un tercio de las demandas, y concentradas además hacia mediados del siglo XVIII. Todos los casos reproducen el mismo formato que el del siguiente ejemplo: María Cebrián, sepultada en la iglesia parroquial de Puebla de Arenoso, el 19 de Noviembre de 1764, “quiere que su cuerpo sea vestido con sus propias ropas de llevar”⁵¹. No cabe pensar que ello sea un síntoma de laicización, y menos en un siglo en el que vemos todavía muy arraigado el discurso religioso sobre la muerte. Más bien creo –como opina P. Saborit– que el hábito civil sería un elemento más de la mentalidad contrarreformista de la época, al presentarse ante Dios tal y conforme se estaba viviendo en este mundo⁵².

Con respecto al **lugar de sepultura** (que también forma parte de las cláusulas decisorias), nuestros resultados globales están recogidos en el Cuadro 14.5 del Apéndice Estadístico. Hemos establecido los diferentes repartos (interior de la iglesia, pórtico, cementerio) a partir exclusivamente de la muestra de los “testadores” por entender que estos son los que fijarían mayormente esta elección. Y ¿qué dicen las cifras? Las referidas al siglo XVII constatan que más de la mitad de los que fallecieron habiendo hecho testamento (el

⁴⁸ D.L. GONZÁLEZ LOPO: “Onomástica y devoción. La difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia Meridional durante los siglos XVIII y XIX. El obispado de Tuy”, *Obradoiro de Hª Moderna*, nº 1, 1992, pp. 165-183 (La cita, en pág. 167).

⁴⁹ *Ibidem*, pg. 168.

⁵⁰ El 27 de Septiembre de 1764 recibe eclesiástica sepultura en la iglesia parroquial de Puebla de Arenoso, el cadáver de Matías Anaya, criado,...” quiere que su cuerpo sea vestido con habito del Carmen de la villa de Rubielos” (A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fol. 126 bis).

⁵¹ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fol. 127.

⁵² P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op cit., pg. 147 y 148. Por cierto, este autor –con una amplia muestra de testamentos de la comarca del Alto Palancia– también obtiene para el hábito civil un porcentaje muy similar, con un 34,40% del total (*Ibidem*, pg. 150).

53%) deciden sepultarse en el interior de la iglesia parroquial, algo que –como es sabido– ocurre también en la mayoría de estudios sobre el tema. Ya Philippe Ariès señalaba cómo durante la Edad Media y hasta el siglo XVIII persistió la costumbre de enterrar a los muertos en las iglesias, “auténticas necrópolis”, edificios “pavimentados de tumbas”, con un suelo en apretado damero formado por losas tumbales no cimentadas⁵³. A la vez, repasa los distintos lugares destinados a la sepultura: la iglesia propiamente dicha, el pórtico (lugar que califica como “otra zona privilegiada”) y el patio junto a la iglesia (que se convertirá en el cementerio parroquial⁵⁴). Volviendo al Cuadro 14.5, si consideramos la zona del pórtico cubierto (o “porche”) como parte integrante de la iglesia y sumamos su porcentaje (12,9%) al obtenido para el interior de aquélla, el resultado final sería prácticamente de dos terceras partes de los testadores los que eligen el suelo de la iglesia como última morada. Destacar por último el escasísimo porcentaje que solicita el cementerio, tan sólo un 2%, lo cual puede tener dos explicaciones: en primer lugar hay casi un tercio de “testadores” en los que “no consta” el lugar de sepultura, bien sea porque no lo especificasen en su testamento o bien porque el cura no lo reflejó en el acta. Pues bien, algunos de estos pudieron optar por el cementerio sin que lo sepamos. Más fuerza explicativa tiene esta segunda razón: las cifras del Cuadro contabilizan exclusivamente los 147 fallecidos que además fueron testadores; pero en este periodo del s. XVIII hubo un total de 227 fallecimientos de adultos. Hay, por tanto, un resto de 80 fallecidos adultos que no hicieron testamento, y –tal como se reflejaba en el Cuadro 14.1– gran parte de estos no testaron precisamente por motivos de pobreza. De modo que esos casos serían enterrados (con mucha probabilidad) en el cementerio.

Por otra parte es normal que así fuera, dado que el hecho de ser sepultado en la iglesia tenía un coste; un coste que debía sumarse al ya propio del entierro y al de los sufragios. Concretamente para el siglo XVII que estamos analizando he hallado dos referencias, en dos fuentes distintas, que son totalmente coincidentes en lo que atañe al precio. Así, en las Sinodales de Urbina (de 1657), y en el apartado de “lo que se debe pagar por el derecho de sepulturas”, se dice:

“Por todos aquellos que se enterrasen dentro de las Iglesias (que no tuvieren sepulturas propias) se pague por cuerpo grande tres libras”⁵⁵.

⁵³ Ph. ARIÈS: *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983, reimpr. de 1987, p. 48 y 49.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 51 y 52.

⁵⁵ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título XXVIII: De sepulturis, constitución 4ª, p. 228.

La otra referencia proviene del Libro de Visitas de Puebla de Arenoso. Concretamente en la del año 1676, y en la inspección de lo relativo a “Derechos de sepulturas”, se dice:

En la Iglesia Parrochial de la dicha Villa de la Puebla de Arenoso hay un derecho de sepultura y pagan por los que se entierran en la dicha Iglesia 10 libras de propiedad y diez sueldos de annua pencion para la celebración de un Aniversario perpetuo por alma de tal difunto, y si aquel no quiso se le instituhia dicho Aniversario, paga dos libras, Y demás de dichas dos libras, pagan por cada cuerpo de doce años arriba 20 sueldos”⁵⁶.

De modo que –para la 2ª mitad del s. XVII– está claro el tema del coste de la sepultura en la iglesia, y sus dos posibilidades (al menos en nuestra zona de estudio): 1) O bien el pago de 10 libras, con cuyos intereses anuales al 5% de la época se generará una cantidad (10 sueldos) que servirá para costear el aniversario anual a perpetuidad, quedando ya incluido en ese precio el derecho a sepultarse en la iglesia; 2) O bien –según dicen las Sinodales y el Visitador– efectuar un único pago de 3 libras por cada enterramiento de cuerpo adulto, cantidad ésta (60 sueldos) que equivalía en la época a unos quince días de salario, tal como se muestra en el Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico. Las mismas fuentes que manejamos señalan que, en caso de que la sepultura en la iglesia correspondiese a un niño (un “albat de braços”), la cantidad a pagar será la mitad, o sea, una libra y media. Los niños no entran en nuestras muestras seculares obviamente, pero hemos transcrito muchas actas y nunca se alude en ellas al lugar donde fueron enterrados, de modo que su destino sería mayoritariamente el cementerio, junto con aquellos adultos que –según hemos aclarado más arriba– no disponían de recursos.

Así pues, y retomando nuestro hilo argumental, si hemos visto que en la muestra del s. XVII más de la mitad de los testadores (53%) escogen sepultarse en el interior de la iglesia, porcentaje que subiría al 66% si contamos también con el pórtico como parte del “espacio eclesial”, ¿qué ocurre en el siglo XVIII? Las cifras del Cuadro 14.5 reflejan que los que solicitan el “interior de la iglesia” descienden hasta el 35%, mientras que los demandantes del “pórtico” suben del 12,9 al 38%. No creemos que ese descenso deba interpretarse como un indicador de laicización⁵⁷. Es más, si juntamos ambos lugares como parte del espacio eclesial, el porcentaje conjunto sería del 73,5%, superior incluso al del siglo anterior. Por otra parte,

⁵⁶ A.P.P.A.; *Visita de 1676*, fol. 37.

⁵⁷ Así se ha interpretado por los estudios franceses, cuyos autores advierten cómo desde 1750-60 en adelante los testadores decaen en su interés por enterrarse en el interior de las iglesias, al tiempo que muestran sus preferencias por hacerlo en los cementerios (M. VOVILLE: *Piété baroque...*, Op. cit., p. 100 y ss.; P. CHAUNU: *La mort à Paris...*, Op. cit., p. 303 y ss.).

ninguno de nuestros testadores del XVIII solicita el cementerio. Así pues, hay que constatar que en la muestra del s. XVIII hay un claro descenso de testadores que escogen el interior de la iglesia, pero creo que las razones habría que buscarlas –como también se ha señalado en otros estudios españoles– en los problemas de saturación de los suelos de las iglesias, en muchas de las cuales ya resultaba casi imposible establecer nuevos sitios para tumbas⁵⁸. De este modo se explicaría también el aumento de las sepulturas en el pórtico, como una forma de aligerar la saturación del interior al tiempo que se podía seguir disfrutando de un espacio sagrado.

Efectivamente las muchas sepulturas dentro de la iglesia constituían un problema de espacio y de salud, pues el suelo era removido constantemente. Algo que no pasaba inadvertido para las autoridades eclesiásticas. En ocasiones, el Visitador reclama mayor cuidado en los ajustes del pavimento, “para que no exhale vapores”, o advierte de que las tumbas deben alejarse más de los altares:

“he reconocido haver muchas sepulturas que algunas tienen la boca debaxo de la mesma tarima del altar, y otras aunque la tienen fuera, entra el hueco de la sepultura dentro del altar o mui inmediato, lo que está prohibido por diferentes Constituciones..., mandamos que todas aquellas personas que tuvieren sepultura muy próxima a los altares o que entraren debaxo de ellos, las apartarán... con apercibimiento que en la Visita siguiente se declararán por comisas”⁵⁹.

En definitiva, que con el fin de evitar los riesgos que para la salud pública suponían los enterramientos en las iglesias, tanto la Iglesia como el Estado trataron de limitar esta costumbre. En ese marco se insertan las reales cédulas de Carlos III en 1784 y 1787, que o bien prohibían este tipo de inhumaciones o las restringían a solamente el personal eclesiástico⁶⁰. Parece que hubo retrasos, incumplimientos y rechazos, por lo que hubo que esperar al segundo decenio del s. XIX para que se acometiera la construcción de los nuevos cementerios extramuros. En nuestra zona de estudio sólo tenemos documentado la construcción del cementerio de Zucaina, del año 1816⁶¹, pero suponemos que el de Cortes de

⁵⁸ Estos problemas se reflejan, por ejemplo, en iglesias de Oviedo (R.J. LÓPEZ LÓPEZ: *Comportamientos religiosos...*, Op. cit., pg. 85); de Toledo (F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte...*, Op. cit., pg. 84); de Alcoy (J.L. SANTONJA: “La construcción de cementerios extramuros. Un aspecto de la lucha contra la mortalidad en el Antiguo Régimen”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 17: *Los vivos y los muertos*, 1998-99, pp. 33-43, (cita en pg. 39); etc.

⁵⁹ A.P.P.A.: *Visita de 1730*, fol. 148.

⁶⁰ J.L. SANTONJA: “La construcción de...”, *Op. cit.*, pg. 34.

⁶¹ “En Zucaina, a los 18 días del mes de Agosto, con licencia del Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia, fue bendecido el nuevo cementerio por mí el infrascrito Rector de esta Parroquia” (A.P.Z.: *Quinque Libri*, tomo 4º [VII], f.1

Arenoso también se haría en estos mismos años, toda vez que en nuestra muestra de defunciones correspondiente al siglo XIX (un total de 248 fallecidos adultos entre 1823 y 1836) ya no aparece alusión alguna en las actas al lugar de sepultura. Ni en un solo caso se especifica ese dato, dando por hecho –al parecer– que ya todos se enterraban en el cementerio nuevo. Por esa razón no hemos incluido en el Cuadro 14.5 el tramo cronológico del siglo XIX.

Aunque muy brevemente, pero antes de terminar este apartado referido al lugar de sepultura, debemos aludir a cuáles fueron las capillas o altares que gozaron de más preferencia por los testadores. Ya es sabido que los que eligieron el interior de la iglesia para sepultarse lo hacen buscando “dignidad y magnificencia”, dos cosas garantizadas por la propia situación de la capilla, siempre objeto de constantes atenciones, y también buscando la “solidaridad de los vivos”, que acuden al interior del templo para rezar y dejar ofrendas⁶². Pero nos interesa ahora conocer el emplazamiento concreto de la sepultura, “la topografía del interior” de la iglesia como dice Ariès, puesto que ello nos puede ilustrar acerca del arraigo de determinadas devociones, y de su alza o disminución a lo largo del tiempo. Pues bien, el Cuadro 14.6 nos ofrece los resultados para las dos muestras cronológicas.

La conclusión me parece clara, y podríamos resumirla en esta frase: del s. XVII al s. XVIII se afianzan las devociones impulsadas por la Iglesia Católica post-tridentina, a la vez que pierden fuerza otras que –aún siendo devociones muy importantes– vienen de más atrás, de la época medieval. Veamos. Para el siglo XVII, y a pesar de tener un elevado porcentaje de quienes no especificaron su elección, el altar de la Virgen del Rosario se muestra ya como la opción principal (con un 15%), que se multiplicará por tres en el siglo XVIII, aglutinando el 44% de las opciones. Algo similar ocurre con el altar de las Benditas Almas del Purgatorio, que de ser la tercera opción en el s. XVII asciende a la segunda en el s. XVIII. En el capítulo siguiente de este trabajo habrá un apartado dedicado a las devociones, y será el momento de hablar de ellas, pero puede adelantarse que las dos citadas fueron muy importantes, y su auge en el XVII y en el XVIII es un producto de la acción pastoral propia de la reforma católica. Bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rosario encontramos imágenes, cofradías, platos y demandas, y –por supuesto– altares en las iglesias que resultan ser de los más solicitados para

vº). Dado que el tomo comienza con las actas de bautismo de principios de 1816, hay que suponer que la bendición del cementerio se refiere a ese año; de lo contrario, esta nota del párroco iría intercalada entre las actas de años posteriores.

⁶² M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit., pg. 105.

establecer la sepultura⁶³. Con relación al Purgatorio, recordar –según decíamos páginas atrás– que forma parte esencial del discurso religioso sobre la muerte construido por la Iglesia, al convertirlo en “una etapa normal y necesaria de la migración del alma”⁶⁴, por lo que no faltan altares de las “Benditas Almas” en gran parte de las iglesias, ni faltan parroquianos que soliciten sepultarse allí.

Por contra, nuestras cifras del Cuadro 14.6 muestran dos altares que van a la baja en el transcurso de los dos siglos: el de un santo de vieja tradición, como el de San Miguel, y otro clásico (el del Crucificado o Sto. Cristo). Gran paralelismo con lo que ocurre en la vecina comarca del Alto Palancia, pues también allí los dedicados a diferentes advocaciones de “los Santos” y los del Cristo ocupan los dos últimos lugares.

Y mención aparte constituye el “Altar Mayor” de la iglesia, sin duda el más importante dentro de esta jerarquía espacial del interior. Los escasos porcentajes obtenidos responden a que éste era el lugar reservado para las sepulturas del clero, de modo que sólo se solicitan en los casos de fallecimiento del párroco o de cualquiera de los curas beneficiados.

⁶³ Ph. ARIÈS, por ejemplo, cuando analiza la topografía del interior de las Iglesias en relación a las opciones de sepultura, destaca que el segundo lugar más buscado –y sólo por detrás del Altar Mayor– es la “Capilla de la Virgen”, o ante la imagen de Nuestra Señora (Ph. ARIÈS: *El hombre ante...*, Op. cit., pg. 73). Lo mismo ocurre en la comarca próxima a la nuestra –la del alto Palancia–, donde los Altares de la Virgen (bajo advocaciones de la Inmaculada, del Rosario, de la Anunciación...) ocupan el segundo lugar (P. SABORIT: *Morir en...*, Op. cit., p. 176).

⁶⁴ Ph. ARIÈS: *El hombre...*, Op. cit., p. 385.

11.3. EL CEREMONIAL FUNERARIO Y LOS SERVICIOS RELIGIOSOS DEL DÍA DEL ENTIERRO Y SEPULTURA

En este apartado no presentaremos cuadros de datos, salvo uno, dado que no contamos con información cuantitativa, serial, y susceptible de cambios en el tiempo. Las actas de defunción de adultos nos proporcionan poca información sobre lo que sería “el entierro” propiamente dicho. Por otra parte, los autores que han escrito sobre el tema utilizando como fuente los testamentos tampoco van más allá de concretar cómo transcurría el cortejo fúnebre, cuál era el número de clérigos participantes (y el de otros acompañantes), y qué actuaciones religiosas se realizaban ese día. De modo que comentaremos estos aspectos anteriores, añadiendo alguna información “cualitativa” cuando nuestras propias fuentes nos aporten referencias concretas.

Señala Modest Barrera que el ceremonial de la muerte comenzaría en el momento mismo en que el testador se siente amenazado –por una enfermedad o por los años– y viendo próximo el final. Entonces se activaba un ritual que, como todos los gestos que constituyen la actitud del hombre ante la muerte, iba dirigido a conseguir la salvación del alma, por lo que resultará fundamental “abandonar esta vida en estado de gracia”. De ahí **la recepción de los últimos sacramentos**⁶⁵. Prácticamente en todas nuestras actas de defunción de adultos consta tal impartición:

“... aviendo recibido los Stos. Sacramentos de Penitencia, Eucharistia por modo de Viático, y Santa extremaunción...”⁶⁶

Hay que pensar que ésta era una de las obligaciones del clero parroquial, y así lo vemos reflejado en ciertos “Mandatos” de Visita:

“Que el párroco asista a sus feligreses en su última hora, quando el riesgo de perder la Bienaventuranza es más evidente”⁶⁷

⁶⁵ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit., pg. 113. También del mismo autor: “El ritual funerari a Castelló i Borriana durant l’antic règim. Una aproximació a la sociologia de les formes de religiositat”, en *B.S.C.C.*, Tomo LXIX, 1993, pp. 5-18 (cita concreta en pg. 6).

⁶⁶ Véase Apéndice Documental, documento nº 8.

⁶⁷ Archivo Diocesano de Segorbe (A.D.S.): *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1740, fol. 35.

De modo que la impartición de los últimos sacramentos venía a ser una de las primeras actuaciones del clero en la antesala de la muerte, y sólo por motivos excepcionales (fallecimiento repentino o enajenación mental) dejaban de impartirse, en cuyo caso se especificarán en el acta a manera de justificación:

“A 8 de Febrero de 1688... eclesiástica sepultura a Christoval Alcodori, de Fuente de Rubielos... murió de desgracia. No recibió ningún Sacramento”.

“A 5 de Março de 1701... a Maria Thomás. No recibió ningún Sacramento por haver muerto súbitamente”.

“A 31 de Octubre de 1668... a Catalina Bagan... No recibió los demás Sacramentos [penitencia y eucaristía] porque de vieja ya estaba enagenada”.

“A 25 de Enero de 1774... eclesiástica sepultura a Rosa Rull. No recibió los santos Sacramentos por ser incapaz de ello, por mente capta a nativitate”⁶⁸

Una vez producida la muerte, y muy especialmente en entornos “rurales” como el que estamos analizando, se iniciaba otro estadio –el de **“los ritos domiciliarios y velatorios”**, en palabras de Laureano Rubio⁶⁹– que conllevan una “actuación colectiva” de todos los parroquianos. El citado autor, a partir de las Ordenanzas municipales, llega a conocer muchos detalles de este ritual, en particular el establecimiento de turnos de vecinos para velar el cadáver. No hemos hallado referencias similares en nuestra zona pero es seguro que las semejanzas serían notables, pues –hasta entrado el siglo XX– es conocido cómo en los pequeños pueblos el fallecimiento de un vecino ha congregado al resto de ellos en torno a su casa –donde permanecía el cadáver– para elevar plegarias y mostrar solidaridades. Durante el breve tiempo que duraba este estadio, no más de un día, sabemos que –además de familiares y vecinos– también era habitual la presencia de algún miembro del clero, pues así se deduce de algunas constituciones sinodales que regulan precisamente el cobro por este servicio:

“A cualquier Clérigo que de noche asistiere a un difunto en la casa de aquel, salmeando y rogando a Dios por el tal, se le dan ocho reales por toda la noche, y por todo el día quatro reales”⁷⁰

⁶⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo 3 fol. 42, tomo 3 fol. 77, tomo 3 fol. 16 vº, y tomo 6 (acta correspondiente a la fecha indicada).

⁶⁹ L. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., p. 463.

⁷⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título XXVIII: “De Sepulturis”, Constitución 5ª, punto 2.

Tras el acto profano del velatorio comenzaba una ceremonia ya totalmente religiosa, **el cortejo fúnebre**, una “solemne procesión eclesiástica” como dice Ph. Ariès⁷¹, donde los principales oficiantes eran los miembros del clero, algunos laicos con funciones de solidaridad religiosa (los cofrades) y un número variable de pobres (en función de la riqueza y generosidad del fallecido). Este estadio se iniciaba con la salida del clero desde la iglesia parroquial para dirigirse a la casa del difunto, donde comenzaba el cortejo propiamente dicho durante su traslado a la iglesia. Las actas de defunción de adultos –al menos las de los testadores del s. XVIII– nos informan escuetamente, pues todo queda condensado en esta frase que se repite una tras otra: la procesión fúnebre se hacía... “con Cruz mayor, cetro, capas, campanas y asistencia de todo el Revdo. Clero”⁷². La cruz es el elemento simbólico e identitario que preside no solo ésta, sino todas las procesiones parroquiales. El cetro, o vara recubierta generalmente de plata, como símbolo de autoridad que portaba el oficiante principal o párroco. Las capas como parte de la indumentaria que usa el clero en una procesión solemne. Las campanas, repicando a difuntos según la norma y con un coste también establecido por este servicio.

Junto a la frase anterior, ésta otra que afecta al recorrido del cortejo: “... que de casa a la Yglesia le sean cantados in via los tres responsos según costumbre”⁷³. Estas tres paradas, durante las cuales el clero entonaba rezos y cánticos, no eran prerrogativa de los testadores sino el modo habitual de proceder en todos los entierros de adultos, tanto del s. XVII como del XVIII. Así consta en las actas (“se le hizo entierro con 3 responsos in via”), y –al parecer– era una práctica extendida por todos los lugares, sean lejanos o sean próximos a nuestra comarca de estudio⁷⁴.

En cuanto a **los acompañantes** (clero, cofrades y pobres, como se ha señalado más arriba), digamos que las actas son muy parcas en lo que se refiere al clero. Nada que ver con los testamentos, y especialmente los de zonas urbanas, donde se solicita expresamente un número variable de clérigos, a veces muy alto, y donde además se puede elegir entre seculares y regulares. En una parroquia rural como las de nuestra zona, la única variante hallada en las actas es que conste esta frase: “con asistencia del clero”, o bien ésta otra: “con asistencia de todo el Rvdo. clero”. Pensamos que el primer caso se corresponde con la presencia del

⁷¹ Ph. ARIÈS: *El hombre ante...*, Op. cit., pg. 143.

⁷² Véase Apéndice Documental, documento nº 8.

⁷³ *Ibidem*, Loc. cit.

⁷⁴ F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante...*, Op. cit., p. 70; M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., pg. 114; P. SABORIT BADENES: *Morir...*, Op. cit., p. 154.

párroco, que estaba obligado en virtud de su cargo, más uno o dos curas beneficiados que cobraban algo por el servicio⁷⁵, lo que implicaría un acompañamiento de tres miembros del clero en los entierros habituales (tal como comprobaremos luego en el Racional de Puebla de Arenoso). En el segundo caso (“todo el Rvdo. clero”), párroco más todos los curas beneficiados, hablaríamos de 5 miembros en la parroquia de Puebla o de 6 en la de Cortes de Arenoso, siempre para finales del siglo XVIII.

Respecto a los cofrades, decir que su presencia en el cortejo fúnebre ya resultaba sobradamente conocida, pues así se constata en los abundantes estudios sobre el tema. Nos limitamos a comprobarlo también en nuestra comarca, donde advertimos que efectivamente el acompañamiento del cadáver hacia la iglesia (aunque sólo fuera durante un trecho) constituía una de las obligaciones para todos sus miembros:

“Otrosí, que cada uno de los Cofadres tengan obligación quando muera algún Cofadre o Cofadresa, de rezarle una parte de Rosario por el Alma del difunto; y asimismo que todos los Cofadres devan asistirle al entierro, o lo menos un cavo de casa, so pena de 6 dineros sin que valga excusa alguna”⁷⁶

Esta multa de medio sueldo se elevó más tarde a dos sueldos, lo que quiere decir que se vigilaba el cumplimiento de la norma, pues esta obligación de acompañar al hermano difunto era una de las principales manifestaciones de solidaridad socio-religiosa, algo inherente a este tipo de asociaciones. Incluso cabe añadir –pues alguna relación guarda con el tema– que la “obligación de acompañamiento” no se limitaba sólo al entierro, sino que debía darse desde el momento mismo en que se iniciaba el “ceremonial funerario”, que –como hemos visto páginas atrás– arrancaba con la impartición de los últimos sacramentos⁷⁷. Por último, y para cerrar el tema de los cofrades, señalar también que estas muestras de solidaridad no se agotaban en las tareas de acompañamiento, sino que –en los casos de entierros de cofrades pobres– podían llegar incluso a costear los gastos:

⁷⁵ “Por el acto solo de acompañar el cadáver a la Iglesia se den a cada clérigo 2 sueldos” (Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título XXVIII: “De Sepulturis”, constitución 5ª, punto 3.

⁷⁶ A.D.S.: *Libro de la Cofradía del Rosario de Campos de Arenoso*, Escritura de fundación y capítulos de la Cofradía, 4 de Enero de 1745, Capítulo 7º, Fondo de Campos, Leg. Nº 12.

⁷⁷ *Ibidem*. En otro de los Capítulos de la misma Cofradía puede leerse: “Otrosí, que quando algún Hermano Cofadre estuviere con la extrema Uncion, ayan de asistirle todas las noches dos Cofadres, los que tendrán obligación de avisar por turno al mayoral... y se deva asistir al enfermo asta tanto sea enterrado o libre de su enfermedad” (Capítulo 4º).

“A 4 de Mayo de 1719... eclesiástica sepultura a Joseph Valentin Oñate, soguero, de 68 años... No hizo testamento por no tener bienes... Se hicieron 3 responsos in via y una misa de cuerpo presente con oferta de 3 sueldos y letanias... El entierro lo ha de pagar la Cofadria del Corpus por ser Cofadre”⁷⁸.

El tercer integrante de los cortejos fúnebres –además de los familiares, lógicamente– lo representan los pobres. De mayor presencia en las ciudades, donde los sectores privilegiados acostumbran a requerirlos por el supuesto valor añadido de sus plegarias⁷⁹, también los vemos en nuestras parroquias rurales, tanto en Puebla como en Cortes de Arenoso:

“A 29 de Março de 1764... eclesiástica sepultura en la Iglesia... a Maria Theresa Selma... que su cuerpo sea llevado de su casa a la Iglesia por ocho Pobres de la Parroquia, dándoles de limosna a cada uno una Barcilla de trigo”⁸⁰.

“A 24 de Enero de 1767... eclesiástica sepultura en el cementerio... a Maria Morte... que su cuerpo sea llevado por seis pobres y se les dé cuatro sueldos a cada uno”⁸¹.

“A 12 de Agosto de 1696... eclesiástica sepultura en la Iglesia... a Bernat Simon Nebot, Justicia,... a los ocho pobres que llevasen su cuerpo a enterrar les diesen dos sueldos de limosna en trigo”⁸².

“A 9 de Julio de 1745... eclesiástica en la Iglesia... al Dr. Miguel Soriano, Presbitero Retor de Cortes de Arenoso... que se busquen 7 hombres pobres, 6 para que lleven su cuerpo dentro del ataúd y uno para que lleve la cubierta, dandoles a cada uno una barcilla de trigo a razon de 8 sueldos”⁸³.

Ejemplos como los anteriores se hallan con relativa frecuencia en las actas de la segunda mitad del s. XVIII, siendo el último documentado el de 9 de Mayo de 1796 en Cortes de Arenoso. Ello significa que, lejos de producirse una laicización, sigue presente el discurso religioso sobre la muerte a lo largo de todo el siglo XVIII, al menos en lo que atañe a esta clara y peculiar manifestación. No olvidemos que los pobres eran los mejores intercesores

⁷⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, fol. 164 vº.

⁷⁹ Véanse los casos de Oviedo (R.J. LÓPEZ LOPEZ: Oviedo..., Op. cit., p. 102 y ss.; también del mismo autor: *Comportamientos...*, p. 72 y ss.); de Toledo (F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes...*, Op. cit., p. 70); de Málaga (M. REDER GADOW: *Morir en...*, Op. cit., p. 190); de Murcia, donde se constata la presencia de entre 12 y 36 pobres (A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y...*, Op. cit., p. 101; de Zamora (F.J. LORENZO PINAR: *Actitudes religiosas...*, Op. cit., p. 52), etc.

⁸⁰ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Quinque Libri*, tomo 3º, Libro de Difuntos, fol. 123 vº.

⁸¹ *Ibidem*, fol. 138.

⁸² Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso (A.P.C.A.): *Quinque Libri*, Tomo III, Libro de Difuntos, fol. 59 vº.

⁸³ *Ibidem*, Tomo V, fol. 12 vº y fol. 13.

terrenales ante Dios, de modo que su presencia en el cortejo portando el cuerpo del difunto, sus oraciones y la práctica de caridad hacia ellos en forma de trigo o dinero, constituirían un aval de cara a la salvación eterna.

El último estadio del ceremonial funerario que estamos recorriendo concluía con la llegada del cortejo a la iglesia (en este caso, siempre a la iglesia parroquial). Aún cuando los estadios anteriores estaban salpicados de manifestaciones religiosas, puede decirse que –a partir de ahora– el ritual a seguir ya es total y únicamente religioso, y por tanto en manos de los ministros de la Iglesia. Lo primero será celebrar los últimos oficios por el difunto antes de su sepultura y, tras ella, quedaba un tiempo largo para los sufragios encargados por su alma, fundamentalmente las misas, que veremos en el próximo apartado. Pero vayamos a esos **últimos oficios religiosos celebrados el mismo día del entierro.**

A su llegada a la iglesia, el cuerpo del difunto es depositado sobre una tarima, cerca del altar mayor, con los pies dirigidos al Sagrario, y rodeado por hachas o cirios encendidos como símbolo de resurrección. Las Sinodales insisten en que esta colocación sea discreta, sin túmulos ni excesivo boato:

“El día de la muerte es la hora del desengaño, de quan caducas y pereceras son las cosas desta vida, por lo qual es justo que en aquella ocasion se entierren los cuerpos de los difuntos sin pompas ni vanidades. Por tanto, mandamos a los Parrocos que no consientan en nuestras Iglesias se levanten túmulos con muchas gradas para poner los difuntos, sino que se pongan en el suelo, o en una tarima de una, y ad sumum, de dos gradas”⁸⁴.

Una vez dispuesto, tenía lugar la celebración de la “misas de cuerpo presente” o “misas de réquiem” por antonomasia, principal oficio religioso de ese día del entierro y sepultura, por cuanto –señala Chaunu– suponía la última celebración de la Eucaristía en la que el cuerpo del difunto participaba antes de ser inhumado⁸⁵. Prácticamente todas las actas de defunción de adultos de las parroquias consultadas constatan este servicio religioso (la misa de cuerpo presente) como paso previo a la sepultura. Así aparece incluso en muchas actas correspondientes a pobres de solemnidad, en las que se lee: “se le hizo misa de cuerpo presente gratis et pro Deo”, o “gratis pro amore Dei”. Pero lo habitual es que esta misa se haga con cierta relevancia, es decir, con la presencia de los curas que han asistido al entierro y

⁸⁴ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título XXVIII: “De Sepulturis”, Constitución 5ª, punto 10, pg. 236.

⁸⁵ P. CHAUNU: *La mort...*, Op. cit., pg. 357. También descripción muy detallada en A. PEÑAFIEL: *Testamento y...*, Op. cit., p. 128.

—tal como se repite en las actas— “con cera, oferta de tres sueldos y letanias”. Añadamos que la mayor o menor relevancia también se traducía en que fuera rezada o cantada, y en que hubiese más o menos servicios complementarios (vísperas, nocturno, laudes...).

Tras la misa de cuerpo presente y la inmediata sepultura del difunto, quizá podríamos dar por acabado el ceremonial funerario propiamente dicho, dejando para el apartado siguiente (que se referirá a los sufragios) todas las demás misas que el testador hubiese dejado encomendadas, o que sus familiares —en caso de no haber testamento— estuviesen dispuestos a sufragar. Efectivamente así lo haremos con la casi totalidad de las misas, sean perpetuas o sean por una sola vez, y sean celebradas en altares de la iglesia, o de las ermitas, o conventos. Todas se verán entonces. Sin embargo había dos tipos de misas, las llamadas “de cabo de novena” y “de cabo de año” que no me resisto a dejar de tratarlas aquí. La transcripción de muchas actas de defunción me inclina a pensar que tales misas eran auténticas misas “de réquiem” y, por tanto, que formaban parte del ceremonial funerario habitual, de modo que —sin perjuicio de que las contabilicemos en el próximo apartado— se impone que en éste hagamos algunas matizaciones referidas a su concepto y a su coste, y —puesto que se trataba de misas de réquiem— las liguemos también a la misa de réquiem por definición, que no es otra que la de cuerpo presente.

Respecto al concepto, parece obvio que la misa de “cabo de novena” era la que se celebraba por el difunto a los nueve días de su sepultura, al igual que la “de cabo de año” se haría coincidiendo con su aniversario. Por supuesto pertenecen a la tipología de misas sueltas, o por una sola vez, y así se contabilizarán. Ahora bien, sin rechazar el concepto que acabamos de exponer, también hemos comprobado en muchas actas que la celebración de estas misas no se correspondía con los plazos indicados. Ya en las del siglo XVII se vislumbra que van unidas al mismo y único “oficio del entierro”, y que de hecho se celebraban en el mismo día que la de cuerpo presente, o en el siguiente al del enterramiento:

“A 13 de Marzo de 1609... se dio eclesiástica sepultura a Ysabel Herrero... no hizo testamento... hízosele todo el oficio del entierro con misa de cuerpo presente, cabo de novena y cabo de año segun es costumbre...”⁸⁶.

⁸⁶ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, acta de defunción correspondiente a la fecha indicada.

“A 17 de Setiembre de 1698... eclesiástica sepultura a Domingo Casanova... hizo testamento... 3 responsos in via y una misa de cuerpo presente con..., y al otro día, a 18, se le dixeron las de cabo de novena y cabo de año”⁸⁷

Mayor claridad, si cabe, muestran las actas del siglo XVIII, de las que reproducimos otras dos, con subrayados del autor:

“A 10 de Junio de 1717... eclesiástica sepultura a Pedro Cervera, molinero,... hizo testamento... 3 responsos in via... 3 misas de difuntos el día de su entierro: la primera de depositione difunti, la segunda de cabo de novena, y la tercera de cabo de año, con letanias en cada una, cera y oferta de 3 sueldos en cada una misa”⁸⁸

“A 10 de Febrero de 1730... eclesiástica sepultura a Esperansa Yserte... hizo testamento... 3 responsos in via... 3 misas de réquiem cantadas, esto es, de cuerpo presente, de cabo de novena y de cabo de año, con diácono, cera, oferta de 3 sueldos y letanias”⁸⁹.

En el registro parroquial de Cortes de Arenoso (de donde proceden los ejemplos anteriores) abundan casos similares, sobre todo de mediados y de la segunda mitad del s. XVIII. Aunque no sea necesario, hemos confirmado también el mismo comportamiento en la parroquia vecina de Puebla de Arenoso. En este caso, y en lugar de acudir a las actas de defunción, iremos a los Libros de Racional, especie de “dietario” donde el párroco o el colector encargado de las cuentas iba apuntando los servicios religiosos realizados así como su coste. Lógicamente uno de los aspectos sobre los que se lleva mayor control es el relacionado con la muerte (entierro, misas de réquiem, sepultura y sufragios). Pues bien, en el Racional de 1685 tomamos –como ejemplo– el fallecimiento de una persona a quien se le hace entierro, misa de cuerpo presente y sepultura el día 22 de Diciembre de dicho año, celebrándose tanto la misa de cabo de 9ª como la de cabo de año el día 24 del mismo mes⁹⁰. Ejemplos parecidos se hallan en el Racional de 1708: otro parroquiano al que se le da sepultura con misa de cuerpo presente el día 6 de Febrero, cabo de novena el día 7 y cabo de año el 8 del mismo mes⁹¹.

⁸⁷ A.P.C.A.: *Ibidem*, tomo III, Libro de sepultados, fol. 63.

⁸⁸ A.P.C.A.: *Ibidem*, tomo III, Libro de sepultados, fol. 157.

⁸⁹ A.P.C.A.: *Ibidem*, tomo IV, acta de defunción correspondiente a la fecha indicada.

⁹⁰ A.P.P.A.: *Libro Racional* de 1685, fol. 26 vº.

⁹¹ A.P.P.A.: *Libro Racional* de 1708, fol. 35. También en otros lugares fuera de nuestra comarca, y en distinta fecha, conocemos casos parecidos. En el estudio que Carmen Corona realiza sobre una destacada guerrillera morellana de los años de la Guerra de la Independencia, se reproduce su acta de defunción (ajusticiada por los franceses el 17 de Agosto de 1811). Pues bien, el día 20 del mismo mes (tan sólo 3 días más tarde “se le cantó misa de cabo del año con vísperas y responsos” (C. CORONA MARZOL: “Josefa Bosch ‘La Pardala’. Historia

Parece claro, por tanto, que las tres misas formaban parte de un conjunto (un grupo de misas de réquiem) que tenía gran predicamento entre los que preparaban los rituales de su muerte, de ahí su alta demanda como veremos muy especialmente en el s. XVII, y con menor presencia –aunque suficiente– en el XVIII. Respecto a su celebración de forma conjunta, o en fechas muy próximas a la del día del entierro, sabemos que algún autor –como Ph Ariès– también ha constatado el adelanto de la misa de cabo de año al tercer día del fallecimiento, circunstancia que él explica por la urgencia de determinados testadores para cerrar pronto el ciclo de misas sueltas, encargadas de antemano y pagadas en el acto y pasar así al otro ciclo de misas perpetuas o fundadas⁹². Otros autores españoles (como R.J. López para el caso de Oviedo, o D. González Lopo para la Galicia occidental) también han comprobado la existencia de testadores que piden expresamente concentrar el máximo de misas en los días de las funciones funerales; el primero, aludiendo al deseo de rapidez de los sufragio, sin que interfirieran problemas económicos o sucesorios; el segundo, como estrategia para conseguir los beneficios espirituales en una época (finales del s. XVIII) en que decaen las misas⁹³. Pues bien, pueden ser explicaciones válidas todas ellas, pero en nuestra zona de estudio creemos que no se trata de urgencias y/o estrategias de los testadores, sino más bien de una costumbre bastante implantada, con muchos ejemplos que lo corroboran, y ello tanto en un siglo como en el otro. No obstante, y si hay que buscar alguna explicación, también podría serla el hecho de que fuese el propio clero parroquial (y no sólo el testador) el que tuviese cierta urgencia por cumplir con los encargos religiosos de la forma más rápida posible, toda vez que en estos siglos ya debía existir una gran saturación de oficios religiosos programados o comprometidos (misas de todo tipo, pero especialmente “perpetuas”), saturación que podría dificultar el cumplimiento del calendario parroquial.

Matizado el concepto, pasamos al coste. En este caso nos interesa el coste del conjunto, esto es, el del entierro con la misa de cuerpo presente (si es que sólo hay ésta), o el del entierro con las tres misas de réquiem que acabamos de ver.

Para la parroquia de Puebla de Arenoso volvemos a la fuente consultada más arriba, los libros de Racional de 1685 y 1708, donde aparece perfectamente especificado no sólo las

y memoria de una guerrillera de la Guerra de la Independencia en Morella (1808-1811)”, en *Dossiers Feministes*, nº 15, 2011, pp. 26-47 -cita concreta en pg. 32-).

⁹² El autor nos reproduce una breve cláusula de uno de sus testadores del Alto Garona: “El aniversario quiero que se haga en tres días después de mi muerte” (Ph. ARIÈS: *El hombre ante...*, Op. cit., pg. 153). Las propias explicaciones, en la misma página.

⁹³ R. J. LÓPEZ: *Oviedo...*, Op. cit., pg. 131 y 132; D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud ante...”, *Op. cit.*, pg. 136 y 137.

fechas del entierro y de la misa o misas de réquiem, sino también los actos que se le hicieron al difunto así como su coste. Hemos contrastado las anotaciones correspondientes a varios fallecidos adultos en 1685 y en 1708, y de la comparación obtenemos dos ideas válidas: una, que el coste de los servicios realizados es idéntico en ambas fechas (circunstancia lógica dado que éstas son bastante próximas); y dos, que el ceremonial funerario efectuado también es el mismo en los dos años comparados, correspondiendo siempre al entierro de un adulto que se hace con procesión, cera, letanías, tres responsos in vía, toque de campanas, misa de cuerpo presente con su cera y oferta, misas de cabo de novena y cabo de año, etc.⁹⁴. Dada la uniformidad de datos, los he agrupado en un solo Cuadro (el 14.7 del Apéndice Estadístico). Vemos también que se trata de oficios religiosos a los que asiste el párroco, el escolano o sacristán⁹⁵ y dos de los curas beneficiados, cuyos nombres son los que cambian según fechas, pues no siempre asisten los mismos. Vemos igualmente que el coste comparado entre la misa de cuerpo presente y el de las otras dos es muy similar, salvo que en estas últimas se reduce algo por la inexistencia de cera para acompañar al difunto y por los honorarios del clero, que son algo más bajos.

La conclusión del Cuadro 14.7 en lo que nos interesa (el coste) es que, en esta parroquia y en el periodo que media entre ambas fechas, un entierro con misa de cuerpo presente costaba ligeramente por encima de 3 libras. Si además contaba con la segunda y tercera misa de réquiem (cabo de novena y cabo de año) había que añadir en números redondos 2 libras y media por cada una. En definitiva, que en Puebla de Arenoso el coste de un entierro habitual con sus tres misas de réquiem (entierro “ut more est”, como se apunta en el propio Racional) sería de 8 libras y 2 sueldos, es decir, 162 sueldos, a una media de 54 sueldos por misa de réquiem. Cabe añadir que esa cifra de 162 sueldos correspondería a la celebración de las tres misas “rezadas”, y no cantadas (lo que supondría un mayor nivel); y decir también que, en ella, no estaría incluido el derecho a ser sepultado en la iglesia (cuyo coste fue tratado en el apartado anterior), ni las limosnas a los pobres en el cortejo (en caso de darse), ni por supuesto las otras misas encomendadas (sean de fundación o sean por una sola vez) que integrarían el grueso de los sufragios y que veremos en el próximo Apartado.

Vayamos ahora a otra parroquia –la de Cortes de Arenoso– que muestra cifras algo diferentes, aunque quizá compatibles con las anteriores. Y con el cambio de parroquia

⁹⁴ A.P.P.A.: Libro de Racional (correspondiente a la fecha indicada) Véase fol. 25 a 35.

⁹⁵ Es un ayudante del párroco, y contratado por él. En una de las Visitas Pastorales –y entre las obligaciones de la Rectoría– se cita: “Pagar a un escolán para el servicio a la iglesia”. (A.P.P.A.: *Visita de 1818*, fol. 13).

cambiamos también de fuentes. Ahora nos centramos exclusivamente en algunas actas de defunción de adultos que poseen alta calidad informativa. Se trata de aquéllas en las que el cura anota con meridiana claridad el coste del entierro con las misas de réquiem ya comentadas. Veamos dos ejemplos:

“A 19 de Octubre de 1741... eclesiástica sepultura a Jetrudis Catalan... No hizo testamento por no dar tiempo el accidente... Aviéndome certificado de sus bienes, se halló que solo tenía 70 libras en poder de su marido... y se le sacó para bien de su alma 45 libras, las cuales se deben distribuir:,,, 10 libras y 18 sueldos para el entierro y 3 misas de réquiem con diácono, cera, oferta y letanías, 12 libras para cargar un aniversario perpetuo...”⁹⁶.

“A 17 de Mayo de 1748... eclesiástica sepultura a Miguel Arnau..., No hizo testamento por no tener de qué testar... Su hermano Bonifacio Arnau se obligó a dar 3 libras y 10 sueldos para su entierro y una misa de cuerpo presente...”⁹⁷

En el primer ejemplo ya se advierte que el coste en esta parroquia era algo superior: 10 libras y 18 sueldos para el conjunto de las tres misas, frente a 8 libras y 2 sueldos que costaba en la primera parroquia; es decir, 218 sueldos frente a los 162 anteriores, y con una media de 72,66 sueldos por misa de réquiem. Lo mismo se advierte en el segundo ejemplo, donde el entierro con la misa principal supone 3 libras y media (70 sueldos), frente a las 3 libras y un sueldo (61 sueldos) que costaba en la primera parroquia, tal como figura en el Cuadro 14.7 del Apéndice. En resumen, cantidades algo superiores en Cortes de Arenoso pero bastante similares en conjunto. Por otra parte, sabemos que esas diferencias entre parroquias se producían, y tampoco hay que olvidar que las cifras reproducidas de Cortes de Arenoso son medio siglo posteriores en el tiempo a las que hemos tomado de la primera parroquia. En todo caso, creo que las cantidades constatadas hasta aquí en ambas parroquias corresponden a un mismo tipo de misas: las de réquiem y rezadas.

Se ha remarcado el hecho de que fueran “rezadas” porque las actas de sepultura del registro de Cortes de Arenoso nos siguen proporcionando otros ejemplos, de la misma época que las anteriores (mediados del siglo XVIII), pero en los que el coste del entierro con su misa de cuerpo presente –sólo una– es netamente superior. Así, frente a las 3 libras y 1 sueldo de Puebla de Arenoso a comienzos de siglo, y frente a las 3 libras y 10 sueldos de Cortes de Arenoso a mediados del mismo, encontramos ahora un precio que ronda las 5 libras (esto es,

⁹⁶ A.P.C.A: *Quique Libri*, tomo IV, fol. 93.

⁹⁷ A.P.C.A: *Quique Libri*, tomo V, acta de sepultura correspondiente a la fecha indicada.

100 sueldos) por el mismo servicio, y ello obedece –creemos– a que los oficios y fundamentalmente la misa se hizo “cantada”. Veámoslos:

“A 13 de Julio de 1745... eclesiastica sepultura a Luisa Gargallo... No hizo testamento por no haver dado lugar el accidente... Se tasó por el bien de su alma 8 libras y 6 sueldos, obligándose su marido a satisfacer la cantidad. Se le hicieron 3 responsos y una misa de cuerpo presente cantada, con diácono, cera, oferta y letanías, que todo importa 5 libras y 6 sueldos; mas 2 misas rezadas que importan 6 sueldos...”⁹⁸

“A 22 de Enero de 1746... eclesiástica sepultura a María Moros... Hizo testamento... Dexa 7 libras, 10 sueldos y 8 dineros, las quales se deben distribuir: las 5 libras para una misa cantada de cuerpo presente, con cera, oferta y letanías; la 1 libra para...”⁹⁹

Parece claro que el entierro con una misa de cuerpo presente cantada costaba 5 libras, pues los dos ejemplos anteriores marcan el precio de forma explícita. Lo que no sabemos es si, en aquellos casos en que se solicitan tres misas de réquiem cantadas (cuerpo presente, cabo de novena y cabo de año), todas ellas tendrían el mismo coste, lo que elevaría el precio del conjunto a 15 libras. En la muestra de actas del siglo XVIII tenemos ejemplos en los que se solicitan precisamente esos servicios, pero el cura o bien no apunta la cantidad de dinero legada, o –si ésta figura– no aparece desglosada claramente como en los casos anteriores. No obstante, cabe pensar que –al igual que ocurría en la parroquia vecina de Puebla de Arenoso (Cuadro 14.7 del Apéndice)– los precios de la de cabo de novena y la de cabo de año fuesen ligeramente inferiores, pero sólo ligeramente, de modo que el conjunto de las tres misas cantadas costase sobre 13 libras (cinco, cuatro y cuatro, aproximadamente). Ello encajaría con alguno de esos ejemplos “indirectos” en los que hay información, pero donde no figuran las cantidades desglosadas, como éste:

“A 16 de Mayo de 1743... eclesiástica sepultura a Miguel Roig, médico... Hizo testamento... manda que de sus bienes se tomen 25 libras para celebrar 3 misas cantadas de réquiem con diácono, cera, oferta, letanías y vísperas, y 1 aniversario perpetuo de 12 libras”¹⁰⁰

Concluimos el tema del coste del entierro y de los servicios religiosos realizados en el día o en los días próximos a la sepultura, y lo haremos trasladando al siguiente Cuadro las

⁹⁸ A.P.C.A.: *Quique Libri*, tomo V, fol. 13 vº.

⁹⁹ *Ibidem*, fol. 15.

¹⁰⁰ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, acta de sepultura correspondiente a la fecha indicada. En el ejemplo consta una cantidad legada de 25 libras. Deduciendo las 12 libras que costaba un aniversario fundado o perpetuo, restan las 13 libras que se destinarían a las 3 misas de réquiem.

informaciones –y también las deducciones– provenientes de los muchos ejemplos anteriores. Las deducciones van entre corchetes.

Parroquia	Coste	Misa Cpo. prte	Cabo de 9ª	Cabo de año	TOTAL	Nº de (*) jornales/día
Puebla de Arenoso (finales s. XVII)	En libras-sueldos-dineros	3-1-0	2-10-6	2-10-6	8-2-0	
Entierro y 3 m. rezadas	En sueldos y decimales	61,0	50,5	50,5	162	27
Cortes de Arenoso (mit. s. XVIII)	En libras-sueldos-dineros	3-10-0	-.....	-.....	...10-18-0	
Entierro y 3 m. rezadas	En sueldos y decimales	70	-.....	-.....	218	27,25
Cortes de Arenoso (mit. s. XVIII)	En libras-sueldos-dineros	5-0-0	...[4-0-0]	...[4-0-0]	..[13-0-0]	
Entierro y 3 m. cantadas	En sueldos y decimales	100	[80,0]	[80,0]	[260]	32,5

*Para obtener esta información se han aprovechado nuestros propios datos de salarios por día que figuran en el Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico. En concreto, se han utilizado como divisor los 6 sueldos que constituían el salario por día en el año 1684 y los 8 sueldos que era el jornal diario a mediados del siglo XVIII.

Todo cuanto llevamos escrito acerca del ceremonial funerario (entierro y misas de réquiem) debe entenderse referido siempre a los siglos XVII y XVIII, pues de ahí proceden nuestras fuentes, sean los Libros de Racional o sean –mayoritariamente– las actas de defunción de adultos. Con respecto al siglo XIX, del que disponemos de la correspondiente muestra de defunciones entre 1823 y 1836, hay que precisar un par de matizaciones.

La primera, constatar una cierta simplificación de datos en las actas. Así, no se explicita nada sobre el entierro propiamente dicho, desapareciendo totalmente las alusiones a “Cruz mayor, cetro, capa, campanas” y demás ceremonial, tal como las misas de cabo de novena o de cabo de año, que tampoco se especifican. El formalismo más repetido es: “Se le hizo el entierro y funeral”, o también: “Se le hizo misa de cuerpo presente y demás actos funerales”, sin abundar en otros detalles que sí hemos visto en el s. XVIII, tales como: los tres responsos in via, la asistencia de una parte o de todo el clero, los portadores (pobres) del cuerpo del difunto, las referencias a cofrades, etc. No queremos decir que nada de esto último existiera, sino que –simplemente– no consta en unas actas más simplificadas.

La segunda matización, comprobar que existe una mayor presencia de los familiares en las actas de los fallecidos, muy especialmente en las de aquéllos que no hicieron testamento (que en esta época constituyen una clara mayoría de 2/3 sobre el total de muertos adultos). Ya Ph. Ariès se hacía eco de esta idea al advertir cambios en las relaciones familiares, fundamentalmente de una mayor confianza entre sus miembros, lo cual liberaba al testador de tener que dejarse todo bien atado, ante la certeza de que ya lo harían sus familiares

y herederos¹⁰¹. El autor advierte este cambio ya en los testamentos de la segunda mitad del siglo XVIII. En nuestro caso lo comprobamos extensamente en las partidas de defunción del siglo XIX, donde son los familiares directos y los herederos los que “disponen” el entierro y funeral, o los que “asignan” una cantidad de dinero para dicha celebración. Habitualmente, una o dos misas de cuerpo presente y un año (un “Padre nuestro” rezado todos los festivos durante un año)¹⁰². Pero no sólo en los no testadores se constata el protagonismo de familiares y herederos a la hora de fijar los actos del funeral, sino –lo que es más importante– también en casi todos los que hicieron testamento. En estos casos, el testador –tras fijar la cantidad expresa de dinero legado– solicita “entierro y funeral” (otra vez el término genérico), también solicita la misa o misas de cuerpo presente, y a continuación indica que “con lo sobrante” se le digan tantas misas como se puedan “a voluntad de sus albaceas”¹⁰³, lo que ratifica precisamente esa nueva naturaleza de los sentimientos entre el testador y sus herederos de la que hablaba Ariès. Añadir, por último, que esta absoluta falta de concreción (especialmente en las actas de testadores) nos planteará un grave problema al impedirnos conocer con exactitud la cantidad de sufragios encomendados, número de misas fundamentalmente. Pero eso es un tema que debemos ver ya en el próximo apartado.

¹⁰¹ Ph. ARIÈS: *El hombre ante...*, Op. cit., p. 390. En uno de sus ejemplos, se puede leer: “Me remito para mis funerales y plegarias a la piedad de mi hermana” (loc. cit.).

¹⁰² Valgan estos ejemplos:

“A 27 de Febrero de 1825... sepultura a Joaquin Nebot, de 26 años,... no hizo testamento... su esposa dispuso el entierro y funeral, una misa de cuerpo presente y un año” (A.P.C.A.; *Quinque Libri*, tomo IX (Defunciones), acta correspondiente a la fecha indicada).

“A 14 de Julio de 1836... sepultura a Agustín Gomez, soltero,... muerto por las tropas carlistas... no hizo testamento... sus hermanos asignaron para dos misas de cuerpo presente y demás actos funerales” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo XII (Defunciones), fol. 52).

“A 28 de Septiembre de 1831... sepultura a Antonia Gorriz... no hizo testamento... su marido asignó 50 libras para el funeral, 2 misas de cuerpo presente, un año y con lo que sobrase se le digan misas rezadas” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo XII (Defunciones), acta correspondiente a la fecha indicada).

¹⁰³ “A 23 de Enero de 1832... sepultura a Manuel Badenas... hizo testamento... Se deja 100 libras para su entierro y funeral con 2 misas de cuerpo presente... y con lo que sobrase se le digan misas rezadas a disposición de sus albaceas” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo XII (Defunciones), acta correspondiente a la fecha indicada).

11.4. LOS SUFRAGIOS: LAS MISAS

En la época que estudiamos (los siglos de la piedad barroca) existía la convicción de que las misas constituían el elemento más influyente para garantizar la salvación el alma, de ahí que se convirtieran en el sufragio por excelencia. Había otros tipos de sufragios (rezos y plegarias, por ejemplo), pero las misas fueron el más demandado. En su obra, Modest Barrera desgrana con claridad la triple motivación a la que respondían las mandas de misas: la primera, de tipo religioso, en tanto que las llamadas “misas de intención” ayudarían al alma en el momento de dilucidarse el tema de la salvación, pues –por su propio carácter de sacrificio (el sacrificio de la misa) – tendría también un alto mérito de expiación¹⁰⁴. La segunda motivación tendría un cariz económico, ya que las demandas de misas se traducían en una importante fuente de ingresos para el clero, de ahí que la institución eclesiástica también mostrara su interés por la celebración de todo tipo de misas. Y junto a factores religiosos y económicos, las mandas de misas también obedecían a razones de prestigio social, que pesaban especialmente en aquellos sectores más acomodados de la sociedad, y que muestran en esta actuación (la solicitud de un gran número de misas) una señal más de su estatus y preeminencia social¹⁰⁵.

Como se ha hecho habitualmente en los estudios sobre el tema, deberemos distinguir entre: a) las “misas de fundación” o perpetuas y b) las “misas por una vez” o misas “al detall” como las denominase Vovelle.

a) Las misas de fundación o perpetuas

Son las que el testador dejaba instituidas (es decir, fundadas) para que el clero –en beneficio de su alma– las celebrase anualmente, por lo general en la fecha del aniversario de la muerte, y cuya celebración debía hacerse a perpetuidad. La característica más reseñable es que –dado su carácter perpetuo– exigían de una dotación económica prefijada, con cuyas rentas anuales debía costearse precisamente la celebración de la misa.

Y ¿qué misas pueden ser consideradas como fundadas o perpetuas? Según la documentación de nuestras fuentes parroquiales, las hallamos de tres tipos: los aniversarios perpetuos, las doblas y las misas rezadas perpetuas, contando los tres servicios con el mismo mecanismo de financiación.

¹⁰⁴ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit., p. 125 y 226.

¹⁰⁵ *Ibidem*, loc. cit.

Los **aniversarios perpetuos** representan una clarísima mayoría. Se trataba de una misa cantada, pero acompañada a su vez por el rezo de algunos responsos. Su dotación económica era generalmente una cantidad de dinero que se entregaba a la iglesia parroquial para que ésta lo cargase en un préstamo (censal), de modo que sus réditos anuales sirviesen para pagar el coste del aniversario. La dote económica inicial no fue siempre la misma, pues varió en el transcurso del tiempo, al igual que ocurrió con los intereses de los préstamos y con el precio de celebración de la misa.

En la segunda mitad del siglo XVI tenemos documentado en diversas actas de defunción que la dotación económica era de 6 libras¹⁰⁶. Con esta cantidad (120 sueldos), y al interés de la época de 18 dineros por libra, esto es, un sueldo y medio por libra (ó el 7,5%), se obtenía un rédito anual de 9 sueldos, que era justamente el coste de la misa de aniversario.

Transcurrido el primer tercio del s. XVII, y ya en la época correspondiente a nuestra primera muestra de actas de defunción de adultos (1630-1649), la dote económica del aniversario perpetuo había ascendido a 10 libras. El cura que redacta nuestras actas no es especialmente prolijo en información económica. Del medio centenar de actas en las que consta una fundación de aniversario, apenas en una decena de ellas se dice que el testador lo fundó “con dote de 10 libras”. Sin embargo los Libros de Visitas, quizá la mejor fuente para el estudio de las rentas eclesiásticas, nos corroboran esa cantidad con todo detalle, aunque se trate de la parroquia vecina de Puebla de Arenoso. Cuando en la Visita de 1634 el visitador pasa revista al capítulo de “Aniversarios Perpetuos”, anota meticulosamente (uno por uno) todos los aniversarios que fueron “fundados” en esta parroquia entre la Visita anterior (la cursada en 1619) y la actual (de 1634). De ese modo conocerá, o mejor auditará, cuál es el nº total de aniversarios existente a fecha de la inspección y cuál es la renta que ingresa la parroquia por ese concepto. Veamos el primero de esa lista de aniversarios fundados.

“Primo entró un Aniversario por Alma de Anna Collado con renta para él de 10 sueldos, propiedad de 10 libras, los quales responde Francisco Fornas del lugar de Montanejos, como consta en auto recebido por Francisco Gil, notario de... en 16 de Mayo de 1621. Fue la primera celebración en el año 1622.....10 sueldos”¹⁰⁷

¹⁰⁶ Baste el siguiente ejemplo: “A 26 de Setiembre de 1575... sepultura a Angela Arnau..., hizo testamento ante..., dexa 2 responsos, misa de cuerpo presente, cabo de novena y cabo de año... aniversario perpetuo de 6 libras” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo I, Liber Mortuorum, acta correspondiente a la fecha indicada).

¹⁰⁷ A.P.P.A.: *Libro de Visitas*, tomo I, Visita de 1634, fol. 30.

Es difícil hallar más claridad en lo referente a la parte económica de estas fundaciones. La testadora –Ana Collado– o bien ya era la censalista de un principal de 10 libras por el que cobraba un interés anual de 10 sueldos, en cuyo caso se lo traspasó a la iglesia para financiarse su aniversario, o bien fue ella la que entregó esa cantidad de 10 libras a la iglesia, para que ésta lo cargase en un censal a un vecino de Montanejos. El resultado es el mismo. El rédito anual servirá para costear el servicio religioso por su alma. Adviértase que el coste de la “celebración” de esta misa de aniversario había subido relativamente poco entre las fechas correspondientes a los dos ejemplos (el de 1575 y el de 1622), pues había pasado de 9 a 10 sueldos. Sin embargo el coste de la “dotación” de dicha misa sí que experimentó un aumento fuerte, al pasar de 6 a 10 libras. Ya vemos que el motivo de esta subida no está en el coste del servicio, sino en la bajada de los intereses de los préstamos, que –a inicios del XVII y tras la expulsión de los moriscos– quedó fijado en un sueldo por libra, es decir, en el 5%; de manera que ahora para obtener un rédito de 10 sueldos y pagar así el coste de la “celebración” había que subir la dote fundacional a 10 libras. Este fue un importante problema (el de la caída de las rentas) que afectó a este tipo de fundaciones y que retomaremos más adelante.

Si hemos visto los costes de un aniversario perpetuo en la segunda mitad del s. XVI y en el s. XVII, nos falta precisar que en la primera mitad del s. XVIII (época durante la que se mantuvieron los intereses en el 5%) los costes subieron de nuevo. La dotación inicial pasó de 10 a 12 libras, siendo los 12 sueldos de rédito lo que se pagaba por la celebración anual. Esta vez lo vemos documentado en múltiples actas de defunción en donde se especifican claramente dichas cantidades¹⁰⁸.

Para cerrar el tema concreto de la financiación de estas misas “fundadas” (sean del tipo que sean, ya que todas requieren de la consiguiente dotación económica), debe añadirse que la base económica dotacional no siempre era una cantidad de dinero como hemos visto en los ejemplos anteriores, sino que a veces podía ser una heredad (una determinada tierra huerta o de secano). En los archivos trabajados no hemos hallado muchos casos de este tipo, pues predomina claramente fijar como base un pequeño capital. Aún así merece reproducirse un ejemplo que nos muestra cómo el próximo poseedor de una finca concreta, heredada del testador, será el encargado de pagar la misa fundada por dicho testador; y la misma obligación recaerá sobre los futuros poseedores, toda vez que la misa se debe celebrar a perpetuidad:

¹⁰⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV: Acta de sepultura de 18 de Septiembre de 1736 (...“un aniversario perpetuo de 12 libras”), Acta de 19 de Octubre de 1741 (“deja 12 libras para cargar un aniversario perpetuo”), Acta de 3 de Junio de 1742 (...“aniversario perpetuo se 12 libras”); y tomo V: Acta de 28 de Enero de 1745 (“deja un aniversario perpetuo por su alma y la de su mujer dando 12 libras”), Acta de 23 de Noviembre de 1746 (ejemplo muy expresivo que se halla transcrito al completo en el Documento nº 8 de nuestro Apéndice Documental).

El 2 de Diciembre de 1766 se da sepultura en la propia iglesia de Puebla de Arenoso a “Joseph Gil, texedor de lienzo”. Tras el cortejo fúnebre de rigor, responsos, misas de réquiem, fundación de aniversario perpetuo, y abundantes misas sueltas... “se dexa cuatro misas rezadas perpetuas”, cuya base dotacional es “una heredad de tierra huerta la qual posee en...” Y añade el acta lo siguiente: “que los que poseyeran tal heredad hayan de pagar al clero el importe de dichas cuatro missas, sin poder luir ni quitar dicha renta, ni cargar en dicha Posesion otra carga ni censo”¹⁰⁹

Tras los aniversarios perpetuos, el segundo tipo de misas que deben ser consideradas como misas de fundación son **las doblas**. Pedro Saborit las define como una “misa cantada con el oficio correspondiente del santo, y celebrada en honor del santo, o en acción de gracias, o en sufragio de un difunto”¹¹⁰. En nuestras actas de defunción las hemos visto repetidamente, y siempre con parecidas hechuras a las de un aniversario perpetuo. Efectivamente se trataba de una misa “cantada” (como recoge el autor recién citado), “fundada” para que se celebrase a perpetuidad, con un sistema de financiación que es el mismo que el ya analizado para el caso de los aniversarios perpetuos. Si algunas diferencias hallamos, éstas serían: una mayor pompa en su celebración, un precio más alto (de un mínimo de 15 libras de dotación inicial a un máximo de 30 libras, según vayan acompañadas de menos o más “servicios” que den al acto un mayor boato) y –por último– la costumbre de que debían celebrarse no en el aniversario del día de la muerte, sino en el día del santo del propio testador. Acompañamos dos ejemplos, el primero correspondiente a lo que sería una dobla “sencilla”, el segundo a lo que se denomina una dobla “entera”:

“A 7 de Febrero de 1702 recibió eclesiástica sepultura Vicente Badenas... hizo testamento el día..., dexa aniversario perpetuo y para él se tomen de sus bienes 12 libras, dexa dobla cantada con Diacono y con tercia y para ella se tomen de sus bienes 15 libras”¹¹¹.

“A 28 de Abril de 1664 recibió eclesiástica sepultura Mossen Miguel Jacinto Virete, presbítero beneficiado... hizo testamento... item dexa 100 misas rezadas en la presente Yglesia, item dexa por su alma 30 libras para que se celebre cada un año una dobla con vísperas, completas, maytines, tercia y misa cantada con órgano y campanas, a celebrar el día de San Jacinto”¹¹²

¹⁰⁹ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, Tomo 3º, Libro de Sepultados, fol. 137.

¹¹⁰ P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, Op. cit., pg. 202.

¹¹¹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo III, Libro de Sepultados, fol. 86.

¹¹² A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo III, Libro de Sepultados, fol. 8 vº.

Finalmente, la tipología de misas de fundación se cierra –al menos en los archivos consultados– con las llamadas **misas rezadas perpetuas**. A este tipo pertenece el ejemplo expuesto más arriba, en el que se deja como dote fundacional una heredad de tierra huerta. Poco que añadir, pues sus características y mecánica de financiación son las mismas que ya hemos visto en los aniversarios perpetuos. La única salvedad es que trata de misas rezadas, y que la dote fundacional –casi siempre la cantidad de dinero que será cargada en un censal– es claramente inferior a la de aquéllos. En los pocos casos de que disponemos, sean de la muestra del s. XVII o sean de la del s. XVIII, se constata siempre la misma dote: 6 libras, de modo que el precio de la celebración era de 6 sueldos anuales.

Tras la descripción de los diversos tipos de misas fundadas, debemos pasar a los **resultados obtenidos en nuestra zona**, que se recogen en los Cuadros 14.8 y 14.9 del Apéndice Estadístico. Nótese que los cálculos se hacen no a partir del total de fallecidos que componen cada muestra secular, sino solamente a partir de los testadores, al ser estos los que más se dejaban este tipo de misas. Además, las cifras son así más comparables con las de otros estudios que han trabajado sólo sobre testamentos.

Lo primero que traduce el Cuadro 14.8 es una más que notable implantación de este tipo de sufragios en nuestra zona rural, muy especialmente en el siglo XVII, con un 38% de los testadores que ordenan misas fundadas. Incluso el porcentaje del s. XVIII, mucho más bajo, tampoco resulta despreciable. Remarcamos esta idea porque, aún sabiendo que en las zonas urbanas, con más presencia de sectores privilegiados, este tipo de fundaciones era poco menos que un deber para seguir manteniendo el estatus, sabemos igualmente que –al menos en ciertas zonas– “estas mandas perpetuas... apenas tienen incidencia en el área rural”¹¹³. Efectivamente Laureano M. Rubio constata en su estudio sobre la comarca de la Bañeza, cómo en el área urbana los porcentajes de testadores que fundan misas son altísimos, especialmente en los sectores de la hidalguía y el clero, y ello tanto en el s. XVII como en el XVIII; sin embargo, al referirse al área rural, comprueba que “solamente entre el 10 y el 15% de los testamentos hacen fundaciones de este tipo en el siglo XVII”, mientras que “en el siglo XVIII desaparecen estas mandas de los testamentos de los campesinos”¹¹⁴. Pues bien, a pesar de la divergencia con los resultados obtenidos para el área rural de la citada comarca leonesa, no nos queda más que constatar nuestros porcentajes y afirmar que –al menos en la muestra comarcal del Mijares– más de un tercio de los testadores fundó alguna misa perpetua en el s.

¹¹³ L. M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 472.

¹¹⁴ *Ibidem*, pg. 473.

XVII. Nuestros resultados (del 38%, como ya se ha dicho) están más próximos a los que obtiene González Lopo para la Galicia occidental a mediados del XVII, “el mejor momento para las misas de fundación” según el autor, y donde el porcentaje sube allí al 49% de los que testaron¹¹⁵.

Dado que el mismo Cuadro 14.8 recoge el número total de misas, conocemos igualmente que la media de misas fundadas por testador fue de 0,48 en el siglo en el que estamos. Cifra ésta también alta, que se sitúa casualmente entre las dos obtenidas para sendas ciudades castellonenses en el mismo siglo XVII: Borriana (con nada menos que 1,09 aniversarios perpetuos per cápita) y Castellón (con 0,29)¹¹⁶. Desde luego habrá que concluir que el discurso religioso sobre la muerte estaba muy arraigado en estas tierras castellonense, sean las áreas urbanas de costa o sean las áreas rurales del interior.

Dentro del éxito que tuvieron en nuestra zona de estudio las misas fundadas (especialmente en el siglo XVII), destaquemos también que –en lo que atañe a su tipología– fueron los aniversarios perpetuos el tipo más demandado, tanto en uno como en otro siglo. Así lo muestra el Cuadro 14.9. De hecho, de cada 4 misas fundadas, 3 lo fueron bajo ese formato. En menor medida, las doblas, que –recordemos– corresponden a una celebración más pomposa y bastante más cara. Por su parte, las misas rezadas perpetuas quedan reducidas a un valor testimonial.

No hemos introducido criterios de diferenciación social (léase “profesiones” por ejemplo) entre los testadores que solicitaron este tipo de servicios, dado lo pequeño de la muestra. No obstante, resulta fácil localizar las actas de los que fundaron las 20 doblas contabilizadas en el Cuadro 14.9. Estos son los resultados:

<u>Fundaciones</u>	<u>Nº de doblas fundadas</u>
Clero (1 párroco-rector y 3 curas beneficiados)	8
Organista y maestro de niños	2
Cerero	2
Labrador	2
Albañil	1
Peraire	1
Mujeres (sin profesión)	4
	<hr/>
	Total 20

¹¹⁵ D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud ante la muerte...”, Op. cit., pg. 130.

¹¹⁶ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., Cuadro II. 18, pg. 38.

Clara mayoría de hombres en primer lugar, y abrumadora presencia del sector eclesiástico y aún de profesiones relacionadas con la iglesia local, caso de organistas y cereros. En la época que estudiamos, es seguro que estos últimos pertenecían a uno de los grupos de artesanos y fabricantes que con más seguridad colocaban su producto en el mercado. Pero destaca sobremanera la presencia del clero, algunos de cuyos miembros fundaron más de una dobla, evidentemente. En esto advertimos el total paralelismo con lo obtenido en otros estudios¹¹⁷. La explicación resulta lógica. En principio parece normal que los ministros de la iglesia predicasen con el ejemplo, fomentando este tipo de sufragios. Pero es que –además– no resulta baladí conocer que el clero rural tenía, por acuerdo expreso entre sus miembros, el entierro gratis, al igual que los oficios de las tres misas de réquiem; de modo que el coste real comenzaba para ellos con las misas de fundación o con las misas por una vez. Veamos un ejemplo:

“A 3 de Febrero de 1742... eclesiástica sepultura en el Presbiterio de esta Yglesia... a mossen Vicente Yserte, Presbitero beneficiado... 3 responsos y 3 misas cantadas de réquiem con Diacono, letanias y vísperas, gratis por la hermandad... Dexa una dobla cantada”¹¹⁸

Más expresivo este otro, del siglo XVII:

“... sepultura a mossen Custodio Salvador Pasqual, Presbitero beneficiado... 3 responso in via, 3 misas de cuerpo presente, cabo de 9ª y cabo de año, y misas rezadas por cada sacerdote, todo gratis por la hermandad que tienen los sacerdotes desta Yglesia de enterrarse de balde... Se dexó 30 libras para una dobla el día del Angel Custodio, con vísperas, completas, maytines, tercia y misa cantada, con horgano (sic) y campanas”¹¹⁹

La siguiente idea que reflejan nuestras cifras (y volvemos de nuevo al Cuadro 14.8) es que, frente a la fuerte implantación que tenían estas misas perpetuas en el siglo XVII, se constata el fuerte retroceso que experimentaron en el tramo cronológico del s. XVIII, retroceso que sin duda habría sido mayor en caso de que el tramo se hubiera situado en la segunda mitad del siglo. Aún así el descenso es claro, pues el porcentaje de testadores que ordenan misas de fundación cae del 38% al 13,8%, al tiempo que la media de misas perpetuas por testador cae igualmente de 0,48 a 0,15 misas. Ninguna novedad en nuestros resultados, que aquí presentan lo que era de esperar, de acuerdo con lo ya conocido por anteriores

¹¹⁷ En la comarca bañezana, por ejemplo, entre el 80% y el 100% del clero deja misas perpetuas (L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 473).

¹¹⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo IV, Libro de Sepultados, Acta correspondiente a la fecha indicada.

¹¹⁹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo III, Libro de Sepultados, fol. 37 vº.

estudios. Ya los pioneros franceses, como M. Vovelle, señalaban que a partir de mediados del XVIII se ponía fin a las misas de fundación, cada vez más raras, y siendo sustituidas por misas “al detall”¹²⁰. Después vendría esta misma constatación en los trabajos realizados sobre diferentes regiones españolas: en algunas parroquias de Santiago estudiadas por B. Barreiro, en Málaga por M. Reder, en la Galicia occidental por González Lopo (quien fija en el 11,5% el porcentaje de testadores que ahora encomiendan misas fundadas, muy similar a nuestro 13,8%), en Murcia estudiada por A. Peñafiel, en la comarca de La Bañeza por L. Rubio (con la práctica desaparición de fundaciones en su área rural), también en las ciudades castellonenses estudiadas por M. Barrera (en donde obtiene ahora unas medias de aniversarios per cápita bien exigüas, de tan sólo el 0,26 para Borriana y el 0,10 para Castelló, y bien cercanas a nuestra media de 0,15 misas por testador), etc.¹²¹. En suma, nuestras cifras se insertan en esa corriente general que tiene más que demostrada la caída de las misas de fundación durante el siglo XVIII.

Otra cosa distinta es la interpretación que se ha dado a esa caída, y aquí es cuando ha llegado la divergencia entre los autores de uno y otro país. Los franceses achacaron la caída a un descenso en el número de clérigos y –por tanto– a una inadecuación entre el número de misas fundadas y el de sacerdotes disponibles para celebrarlas. Pero, a la vez, también interpretaron este hecho como un síntoma de laicización, de descristianización propia de la etapa revolucionaria por la que atravesaron en la segunda mitad del siglo, todo lo cual llevaría a un cambio de mentalidad, de actitud ante la muerte. Por su parte los estudios españoles, ya desde los primeros trabajos de B. Barreiro y de D. González Lopo adelantaron una interpretación diferente¹²², a saber: la caída de las misas de fundación (que ellos constatan en las tierras gallegas ya a partir del XVIII) “no obedece a cambios de sensibilidad religiosa”, no son fruto de un proceso de laicización que amenazase con suprimir el discurso religioso sobre la muerte, sino que son producto de factores externos, esto es, de factores técnicos y –fundamentalmente– económicos. Y aluden a la sobrecarga de misas perpetuas que pesaba sobre las instituciones, al incumplimiento de los encargos (tanto por parte de los clérigos responsables de officiar las misas como por parte de los que debían pagarlas), y aluden –muy especialmente– a “la desvalorización” de las rentas que eran el soporte de dichas fundaciones. Por otra parte, rematan estos autores, no se asiste a una caída “general” de misas a partir del s.

¹²⁰ M. VOVELLE: *Pieté baroque...*, Op. cit., p.114.

¹²¹ B. BARREIRO: “El sentido...”, Op. cit., p. 184 y 185; M. REDER: *Morir en...*, Op. cit., p. 126 y ss.; D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud...”, Op. cit., p. 130; A. PEÑAFIEL: *Testamento y...*, Op. cit., p. 140 y ss.; L.M. RUBIO: *La Bañeza...*, Op. cit., p. 473; M. BARRERA: *La mort...*, Op. cit., p. 138.

¹²² B. BARREIRO: “El sentido...”, Op. cit., p. 186; D. GONZÁLEZ LOPO: “La actitud...”, Op. cit., p. 130 y 136.

XVIII; porque, aunque cayeron las perpetuas, se produjo como compensación un aumento muy acusado de las mandas de misas por una sola vez. Pues bien, a esta interpretación se fueron sumando –una tras otra– las obras de investigación publicadas posteriormente por los autores españoles citados más arriba; de modo que, con los estudios existentes, no parece que pueda hablarse de un profundo cambio de mentalidad en nuestro país con respecto al tema que estamos tratando, o al menos, no antes de llegar al siglo XIX.

Nuestra visión de las misas fundadas (a partir de lo que hemos podido rastrear en las fuentes propias) coincide totalmente con lo que acabamos de exponer. La caída experimentada en el siglo XVIII la veremos compensada (en el próximo apartado) con el aumento de la demanda de misas por una vez, por lo que tampoco cabe hablar aquí de pérdida de sensibilidad religiosa, al menos en este siglo. Y en cuanto a las causas de la caída, también coincidimos en que el principal factor fue el “económico”. Pero maticemos este último término. El principal problema no estuvo en el aumento del precio propiamente dicho que había que pagar por “la celebración” de estas misas fundadas. En páginas más atrás hemos visto que hubo aumentos en el precio de estos servicios, pero aumentos leves. Hemos cifrado el coste de celebración en unos 9 sueldos en la segunda mitad del s. XVI, unos 10 sueldos en el XVII y sobre 12 sueldos en el XVIII. El principal problema –creemos– estuvo en el progresivo aumento de “la dotación” económica exigible para poder establecer la fundación de una misa. Y este aumento de la dotación fundacional vino motivada por el descenso de los intereses de los censales. En una zona como la que tratamos, donde la gran mayoría de las misas fundadas descansan sobre un capital colocado a crédito, los menguantes réditos anuales (con una caída notable en el XVII y otra en el XVIII) no eran suficiente para costear la misa anual fundada para la perpetuidad. Y este hecho ocasionaba a su vez problemas técnicos, que hoy llamaríamos problemas “de gestión”.

Vayamos a los Libros de Visitas donde hay claros ejemplos de lo que decimos, y en este caso lo haremos con la parroquia de Puebla de Arenoso, por ser ésta la que conserva la serie más completa. Si se acude a los libros de las primeras Visitas del s. XVII (sea la de 1608, sea la de 1619), esto es, de la época anterior a la primera rebaja de los intereses de los censales, el Visitador se limita a anotar el título del apartado (ejemplo: “Aniversarios Perpetuos”), el número de aniversarios que hay cargados en la parroquia a fecha de la Visita, y la renta que hay disponible para su celebración al precio estipulado. Todo de forma bastante clara y sencilla, y de igual modo con el resto de apartados (doblas, misas perpetuas rezadas, etc...). Sin embargo, cuando ya se hizo efectiva la rebaja del interés de los censales, los visitadores se verán obligados a desglosar este capítulo en dos: en el primero anotarán lo que

denominaban “Aniversarios de un ítem”, que eran –según el propio redactor– “los que han dexado diferentes fieles en sus ultimos testamentos por alma de una sola persona, con renta suficiente para esa misa”¹²³; en el segundo, anotarán las llamadas “Aniversarios acumulados”, es decir, los de aquellos testadores que –aunque en su momento fundaron un aniversario para sufragio de “su” alma– ahora no disponen de renta, es decir, de réditos suficientes para costear una celebración individualizada. De modo que se acumulaba la renta disponible de –por ejemplo– 100 antiguos testadores, y si esa cantidad de renta sólo permitía ahora la celebración de 65 misas, se celebraban éstas por los 100 fundadores.

Como apuntábamos más arriba, esto generaba ciertas dificultades en su control y en su gestión. En la parroquia de Puebla de Arenoso, y en la Visita de 1676, el visitador certifica la existencia de 385 Aniversarios de un ítem y 164 aniversarios acumulados, todos ellos de celebración anual obviamente¹²⁴. Los primeros corresponden en su gran mayoría a aniversarios de reciente creación, es decir a los que se fundaron con posterioridad a la visita de 1619, que es cuando entró en vigor la renta nueva; y también hay en ese grupo algunas viejas fundaciones (anteriores a 1619) que –en origen– se constituyeron con una sobredotación económica, de modo que –aún habiendo caído los intereses– conservarán renta suficiente para aniversario propio. Los segundos (los 164 “acumulados”) corresponden lógicamente a fundaciones anteriores todas ellas al año 1619, con “renta vieja” como dice el anotador.

Pues bien, en las sucesivas Visitas de 1689, 1699 y 1724 los Aniversarios de un ítem subieron a un ritmo frenético: 489, 536 y 713 aniversarios respectivamente. Y en las tres fechas se arrastra la bolsa de los 164 aniversarios acumulados¹²⁵. Aunque esta es una parroquia distinta a la que hemos utilizado para confeccionar nuestros Cuadros de misas, se advierte claramente que la época de mayor empuje de estas misas de fundación o perpetuas se centró en el último cuarto del s. XVII y en el primero del XVIII. En las posteriores Visitas (la de 1730 y 1740) el ritmo de crecimiento ya fue mucho menor, alcanzándose los 736 aniversarios de un ítem más 162 acumulados. Total 898 de obligación anual.

A mediados del s. XVIII, como es sabido, bajó de nuevo el interés de los censales, pasando del 5% al 3%, de modo que: nuevo trastocamiento de cifras y nuevas dificultades

¹²³ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*, fol. 21 vº.

¹²⁴ Para comprobar el cumplimiento, el visitador acude a los Libros de Racional de la parroquia, donde deben figurar fecha de celebración y nombre del oficiante. En caso de incumplimiento, anotará en el Libro de la Visita la cantidad en que hubiera quedado alcanzado el clero parroquial y les urgirá a su celebración.

¹²⁵ Las cifras proceden de los respectivos Libros de Visitas de 1689, 1699 y 1724, siempre en sus dos apartados: los de un ítem y los acumulados.

para su gestión. La siguiente Visita de 1762 nos lo confirma. Éstas son ahora sus nuevas cifras¹²⁶:

- 83 Aniversarios de un ítem (frente a los 736 de la anterior).
- 683 Aniversarios acumulados (los afectados por la reciente rebaja).
- 162 Aniversario acumulados (los que se arrastran desde la rebaja del siglo XVII).
- 928 (Suma total)

Concluyendo, parece claro que fueron problemas técnicos (y no un cambio de sensibilidad religiosa) los responsables de la caída de aniversarios perpetuos desde los años 30 ó 40 del siglo XVIII. Clara sobrecarga de misas, por una parte; dificultades para su cumplimiento y gestión (los 928 aniversarios del ejemplo anterior ya obligarían a esta pequeña parroquia a celebrar una media diaria de 2,5 misas, y ello sin contar con las doblas, las misas perpetuas rezadas y todo el montante de misas por una sola vez de las que no hemos hablado todavía); y –finalmente– desvirtuación del propio sentido de lo que en origen era una misa fundada por “un” testador para sufragio de “su” alma, toda vez que, a mediados del XVIII, la gran mayoría de las que se celebraban eran ya del tipo de los acumulados.

Con respecto a las misas fundadas en nuestro tramo cronológico del siglo XIX (1823-1836), remitimos de nuevo a los Cuadros 14.8 y 14.9 donde se constata que los pocos testadores habidos en este periodo no “fundaron” misa alguna. Al finalizar el apartado anterior (dedicado al ceremonial funerario) señalábamos algunas consideraciones sobre este periodo, la principal de las cuales era una nueva relación de confianza entre el fallecido (fuese, o no, testador) y sus familiares y herederos, de manera que serían estos los encargados de ordenar los sufragios. Pero creemos que esta “delegación de confianza” sería para los actos del entierro y para las misas sueltas o por una sola vez. Una fundación era algo más serio, requería de dotación económica, etc..., por lo que –de haberla habido– vendría especificada en el acta. Los resultados del Cuadro 14.8 lo dicen todo. Ahora sí (una vez entrados en el siglo XIX) parece que el tema de las misas fundadas o perpetuas era ya agua pasada.

b) Las misas por una vez o misas “al detall”

La cuantificación de este tipo de misas se recoge en los Cuadros 14.10, 14.11 y 14.12 del Apéndice Estadístico. Lo primero a reseñar es que, en este caso, no nos hemos limitado a

¹²⁶ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1762*, fol. 24 vº y ss.

computarlas solamente a partir del grupo de testadores como aparece en los estudios que trabajan sobre testamentos. Pensamos que estas misas sueltas (o por una vez) estaban al alcance de prácticamente todos los parroquianos; por tanto, y dado que nuestro trabajo se fundamenta en las actas de defunción, hemos tomado como muestra la totalidad de casos de defunciones de adultos. Aún así, se observará que en los dos primeros cuadros presentamos los resultados para los dos grupos por separado, esto es, para la muestra de fallecidos y para la muestra más reducida de testadores.

Otra cuestión metodológica es preciso adelantar. Se observará que en este grupo de cuadros solamente presentamos los datos para los tramos cronológicos del s. XVII y del XVIII. No ha sido posible contar con el relativo al XIX por falta de seguridad en los datos que ahora nos proporcionan las actas. En todo caso –y al terminar este apartado– haremos unas consideraciones por separado referidas a este siglo, de igual modo que lo hemos hecho en los apartados anteriores.

Arrancábamos el tema de las misas fundadas (después de haberlas definido y caracterizado extensamente) con el dato de que un 38% de los testadores las solicitaron en la muestra del s. XVII, porcentaje que caía al 13,8% en la del siglo siguiente. Para obtener unas primeras cifras comparativas, basta una ojeada al Cuadro 14.11 para deducir que el 99,3% de los testadores del XVII y el 100% de los de la muestra del XVIII encomendaron misas sueltas o por una vez. Estos porcentajes son los esperables, lógicamente, al tratarse estas misas de celebraciones más sencillas y puntuales, que no requerían de dotación económica alguna. Tan sólo haberlas encargado previamente y pagarlas en el acto de la celebración. En el mismo Cuadro pueden extraerse igualmente los porcentajes en que fueron solicitadas, no ya por el grupo de testadores, sino por el conjunto de fallecidos adultos: un 97% en la muestra del s. XVII [$100-(0,8+2,2)$] y un 93,8% en la del s. XVIII [$100-(5,4+0,8)$]. Aunque estos porcentajes están ligerísimamente por debajo de los referidos a los testadores, siguen siendo también muy altos, como también era de esperar, ya que prácticamente todos los parroquianos se dejaban siquiera una misa de cuerpo presente. El minúsculo tramo que falta para llegar al 100% corresponde a algunas actas que no dan la información precisa, o a otras que se refieren a fallecidos de extrema pobreza donde no consta misa alguna¹²⁷.

¹²⁷ Como ejemplo de información imprecisa, imposible de ser cuantificada: “se dexa las misas que decidan sus albaceas”, “Dexa que de sus bienes se tomen las cantidades necesarias para pagar sus funerales y entierro” (A.P.C.A: *Quinque Libri*, tomo V, fol. 9). Respecto a los casos de pobres, lo normal es que –aun siendo de tal condición– se les diga una misa de cuerpo presente que será “gratis et pro Deo”. Pero hay un pequeño número, posiblemente transeúntes sin ninguna relación con la parroquia, que mueren en el hospital local y simplemente se les da sepultura, sin misa alguna (“A 7 de Febrero de 1643... Joan Gil..., letanias y no otra cosa. Pobre”, “A 18

Una vez comprobada la fuerte implantación de estas misas sueltas, implantación que es “generalizada” (pues afecta casi por igual a los dos grupos de la muestra), la segunda idea será conocer cómo evolucionó en el tiempo este tipo de sufragio. Ocurrió como en las misas perpetuas que fueron claramente de más a menos? Las cifras del Cuadro 14.10 presentan esa evolución. Advertimos que en las dos muestras creció la demanda de misas sueltas. En la de fallecidos adultos, la media de misas encomendadas per cápita pasó de 6,8 en el s. XVII a 9,0 en el XVIII. En la –a priori más cualificada– muestra de testadores, la media pasó de 8,4 a 12,3 misas per cápita. Por tanto –y primera conclusión– las mandas de misas por una sola vez aumentaron en el s. XVIII con respecto al siglo anterior. Este comportamiento está en la tónica de lo que han establecido prácticamente todos los estudios anteriores en nuestro país¹²⁸, y obedece –como se ha señalado más atrás– a una compensación por la caída de las miss perpetuas en el siglo XVIII, o –dicho de otro modo– el aumento de las misas sueltas sería fruto de un cambio de estrategia como consecuencia de los “aspectos técnicos” que venían dificultando la celebración de misas de fundación. De modo que este aumento constata la plena vigencia en el s. XVIII del ya comentado discurso religioso sobre la muerte. Para el testador, o para cualquiera que las solicitase, estas misas contaban con la ventaja de proporcionar de forma más rápida sus efectos indulgentes, puesto que eran celebradas en un tiempo corto tras la sepultura. Además, eran más baratas (sin que requieran de dotación económica previa, como las perpetuas); y para el clero parroquial, mucho más fácil de gestionar, dado que se pagaban al contado.

Más adelante se hablará del coste. Ahora nos interesa seguir en el Cuadro 14.10 y sacar una segunda conclusión. Se refiere ésta a que la media obtenida de misas per cápita nos parece bastante modesta, tanto la de un siglo como la de otro, y tanto si operamos con los fallecidos adultos totales como si lo hacemos con el grupo de “sólo testadores”. Hemos visto en otros estudios medias muy altas, como el de Oviedo, con valores medios por encima de las 100 misas¹²⁹. Claro está que son entornos muy poco comparables, el de una sociedad totalmente urbana en el siglo XVIII con nuestro ámbito rural de la misma época. En cualquier caso, estas medias bastante moderadas del Cuadro 14.10 nos llevan al Cuadro siguiente (el 14.11), cuyas cifras están en consonancia con las del anterior. Lógicamente, a la hora de

de Noviembre de 1630... Hieronimo Domingo. Murió en el hospital. Fue sepultado en el cymenterio. Era pobre”. A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, actas de defunción correspondientes a las fechas indicadas)

¹²⁸ Nos referimos a las obras ya citadas de B. Barreiro (pg. 188); D. González Lopo (pg. 136); R.J. López (pg. 122 y 124); L.M. Rubio (pg. 470); M. Barrera (pg. 131 y 132), etc.

¹²⁹ R.J. LÓPEZ: *Oviedo...*, Op. cit., pg. 120.

estudiar las cantidades solicitadas y conocer su distribución por grupos, es normal que el más numeroso corresponda al de aquéllos que solicitaron entre 1 y 10 misas, seguido del que fija entre 11 y 50 misas. Sólo en estos dos grupos se integran ya más del 98% de los testadores del s. XVII. En el XVIII estas mismas cifras bajan muy ligeramente, hasta el 95% (integrando el 68% de los que solicitan de 1 a 10 misas, y al 27,2% de los que demandan entre 11 y 50), de modo que esa pequeña diferencia de tres puntos porcentuales se va ahora al grupo de los que solicitan entre 51 y 100 misas. Aún así, en esta parroquia rural hay muy poca diversificación en el asunto que tratamos. Véase, por ejemplo, el minúsculo porcentaje de quienes solicitaron más de 100 misas, siempre ínfimo en los dos siglos. En suma, muy poca dispersión. Todo queda concentrado en los dos primeros grupos, siendo el resto poco menos que residual.

Por lo que atañe a **la tipología** de estas misas, los resultados se presentan en el Cuadro 14.12, con cifras que se han obtenido a partir ya sólo de la muestra total de defunciones de adultos, que es nuestra fuente principal. De él se desprenden algunas ideas a comentar. La primera, comprobamos cómo la misa de cuerpo presente (ya definida más atrás como la misa de réquiem por antonomasia) se mantuvo invariablemente como la más solicitada; prácticamente la demandan todos, y el ligerísimo descenso observado en el s. XVIII podría estar relacionado con un aumento del número de pobres, sean de la propia parroquia o sean de procedencia externa y que han fallecido en el hospital local.

Otra idea muy clara es el acusado descenso que experimentaron las misas de cabo de novena y de cabo de año, dos tipos de misas que –en el apartado anterior– hemos asociado al grupo de misas de réquiem. En el s. XVII son demandadas por más de dos tercios de los fallecidos. Formaban parte de una costumbre muy arraigada en esta parroquia. En el siglo XVIII las solicitaban solamente en torno a una cuarta parte. Creemos que ello se debe a una progresiva simplificación del ritual funerario, que se iría reduciendo a la misa principal, esto es, a la de cuerpo presente. De hecho, y tal como ya señalamos al final del apartado anterior, en las actas de defunción de la muestra del s. XIX no aparecerá ya ni una sola alusión a las misas de cabo de novena y cabo de año.

Relacionado con lo anterior, también resulta visible –y ésta sería la tercera idea a extraer del Cuadro 14.12– un notable cambio que se produjo en forma de “transvase” de misas y que afectó a determinadas mandas. En efecto, los que preparaban sus sufragios para después de su muerte parece que optaron por reducir las misas complementarias de réquiem (cabo de novena y cabo de año, que –además– eran más caras) y prefirieron aumentar las misas rezadas en la propia parroquia, ya sea en los altares de la iglesia, ya sea en los de las

ermitas (dos peticiones éstas que registran un importante aumento en este siglo), o prefirieron incluso solicitarlas en los conventos de la comarca (que también aumentan). Estas misas rezadas en altares de la parroquia¹³⁰, cuya demanda se dobló con creces en el transcurso de los dos siglos, tenían también su tipología particular, aunque aquí no van a ser objeto de clasificación¹³¹. Apuntar simplemente que uno de los formatos más extendido era la petición de celebrar “5 misas rezadas a modo de estación”, una en cada uno de los cinco altares con que contaba la iglesia parroquial; o una misa en cada una de las cuatro ermitas del término, o ambas cosas, con un total de nueve misas¹³². Con mucha menor frecuencia se solicitaban lo que llamaríamos “misas institucionales”: “15 misas rezadas de los 15 misterios del Rosario”, ... “7 misas rezadas de los 7 Dolores de María”, ... “3 misas rezadas de Trinitate”, ... “5 misas rezadas de las 5 llagas”, etc. No hace falta insistir en el simbolismo religioso de estos títulos, algunos de los cuales –y según señala P. Saborit– correspondían a la tipología de “misas supersticiosas”, muy demandadas en el s. XVI pero en constante caída hasta finales del s. XVIII, pues desde Trento ya fueron muy criticadas por la Iglesia debido a que contaban con fuertes infiltraciones de devoción popular¹³³. De entre estas “misas supersticiosas”, el único tipo que aparece reflejado en nuestro Cuadro 14.12 es el de los “Treintenarios”, ciclos de 33 misas (en caso de tratarse de San Amador) o de 47 misas (treintenario de San Vicente) que debían celebrarse con un orden prefijado en distintas fechas del calendario litúrgico¹³⁴. Su presencia en nuestro estudio es muy escasa, al ser solicitadas en el s. XVII por tan solo un 4,4% de los fallecidos, y tendiendo a su desaparición en el siglo siguiente. Por último, las mandas de misas rezadas en Conventos –aún siendo escasas– se incrementaron en el siglo XVIII, fundamentalmente en el de los Servitas de Montán y en el de Carmelitas de Rubielos. En resumen, es un hecho constatado el aumento de la demanda de misas por una sola vez en el transcurso de los dos siglos, pero ese aumento no se produjo de forma uniforme en todos

¹³⁰ No siempre vienen especificadas los nombres de los altares en donde se dejan encomendadas las misas. Computando los casos en que sí se especifican, se advierte una amplia predilección por el altar de la Virgen del Rosario (netamente destacado en primer lugar), seguido por el altar de las Benditas Almas y –a más distancia– el altar del Crucifijo. No obstante, este asunto de las advocaciones es más propio del próximo capítulo, lugar donde pueden ser analizadas.

¹³¹ Piénsese que –tal como figura en el Cuadro 14.10– han sido “contabilizadas” un total de 1.552 misas por una vez en la muestra del s. XVII, y 2.162 en la muestra del XVIII, cantidades ambas que resistirían perfectamente una clasificación tipológica.

¹³² “A 9 de Febrero de 1742... eclesiástica sepultura a Miguel Thomás, labrador... hizo testamento... Que de sus bienes se tomen 15 libras, de las cuales se pague: 1 misa de cuerpo presente, con cera, offerta...; y 5 misas rezadas en los altares de la Yglesia, una en el Altar Mayor, una en el del Sto. Christo, una en el de la Virgen del Rosario, una en el altar de las Almas y una en el de San Miguel; y 4 misas rezadas en las hermitas, una en la de Santa Barbara, una en la de San Blas, una en la de San Christoval y una en la de San Vicente de Piedrahita; y...” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV, fol. 96).

¹³³ P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, p. 193 y ss., y p. 214.

¹³⁴ *Ibidem*, loc. cit.

los tipos de misas sino que se dio un cierto transvase. Bajaron las complementarias de réquiem y las misas “institucionales”, y subieron las más propiamente “sueltas”, es decir, las misas rezadas en los altares de la iglesia parroquial, o de las ermitas de la localidad, o de los conventos próximos.

Cabe añadir alguna consideración acerca del **coste de estas misas sencillas**, las que se celebraban en los altares y ermitas de la parroquia, que es por otra parte de las que disponemos de información documental. La idea básica es que resultaban considerablemente más baratas que las misas de réquiem. Cuando en el apartado anterior se hablaba de estas últimas, establecíamos los precios en libras, mientras que aquí debemos hacerlo en sueldos. Ya es todo un indicativo. Pues bien, el precio de estas misas rezadas parece que se mantuvo estable en torno a los tres sueldos por cada una de las que eran celebradas en los altares de la iglesia, y ello fue así durante el siglo XVII y hasta mediados del XVIII. De hecho, en los múltiples ejemplos con que contamos se alude siempre a esa cantidad de 3 sueldos¹³⁵, que – recordémoslo – está por debajo del salario de un día. Si la misa se encargaba en alguna de las ermitas del término municipal (nos referimos al de Cortes de Arenoso, cuyas ermitas han sido señaladas en una nota anterior), el coste ascendía entonces a 4 sueldos, dado que habría de cubrirse el tiempo de desplazamiento; y si se celebraba en la más alejada (la ermita de San Vicente, en la aldea de Piedrahita) el coste era de 6 sueldos. Un ejemplo muy claro de estos precios en las ermitas lo constituye el Acta de sepultura de 23 de Noviembre de 1746, cuya transcripción completa se recoge en nuestro Apéndice Documental¹³⁶.

A partir de los años sesenta del siglo XVIII la misa rezada en los altares de la iglesia local ha subido a 4 sueldos. Un ejemplo bastante repetido en Cortes de Arenoso lo constata de forma indirecta (“Dexa 1 libra para una misa rezada en cada uno de los cinco altares desta Yglesia”), aunque hay otros ejemplos donde el nuevo precio se expresa directamente, tanto en Cortes como en Puebla de Arenoso¹³⁷. Este aumento en la segunda mitad del XVIII también ha sido comprobado por M. Barrera en su trabajo sobre las parroquias castellanenses de Castelló y Borriana. Aunque él se refiere a las misas de fundación, señala que –con permiso

¹³⁵ “A 25 de Abril de 1689... eclesiástica sepultura a Catalina Aparicio,... tres responsos in via y una misa de cuerpo presente con letanias, mas 3 misas rezadas a 3 sueldos cada una... y para todo esto se vendieron las alajas que tenia, y no hubo para mas” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, fol. 44).

¹³⁶ Véase Apéndice Documental, Documento nº 8.

¹³⁷ Puebla de Arenoso: Acta de sepultura de 11 de Abril de 1766, correspondiente a Paulo Gil, labrador. Tras los responsos y misa de cuerpo presente, se deja 6 misas rezadas en el altar de N^a S^a del Rosario, con 4 sueldos para cada una (A.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fol. 133 vº).

Cortes de Arenoso: Acta de sepultura de 27 de Julio de 1775, en una de cuyas mandas se lee: “Dexa 12 sueldos para 3 misas rezadas por el alma de sus padres” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo VI, acta de la fecha indicada).

del obispo— se aumentaron los precios para hacer frente a los efectos de la coyuntura¹³⁸. Esta circunstancia la podemos constatar en nuestra comarca del Mijares de forma inequívoca, y — además— con fuentes distintas al registro parroquial. En efecto, a la subida del índice general de precios que presenta dicha comarca a partir de 1760 (y que puede visualizarse en la Gráfica 11.7 del Apéndice Gráfico), correspondió igualmente un aumento en el precio de los servicios religiosos —en este caso las misas—, aumento que no se circunscribió sólo al experimentado en los años sesenta, sino que se prolongó con sucesivas subidas hasta finales de siglo. Es muy revelador este “Mandato” que dejó escrito el Visitador Pastoral en la Visita que cursó a la iglesia de Campos de Arenoso en el año 1782:

“Haviendonos enterado... que aún se celebran muchas misas al fuero de 3 sueldos, y otras de a 4 sueldos, quando en las Yglesias visitadas en el año de 1772 ya se celebran a fuero de 5 sueldos cada una, concurriendo los mismos motivos... para que todo eclesiástico tenga la congrua sustentación atendiendo al subido precio que tienen los víveres... mandamos se celebrarán a 5 sueldos las Misas testamentarias”¹³⁹.

Esta unificación de las misas rezadas al precio de 5 sueldos duró unos diez años. Esta vez será la visita cursada a Cortes de Arenoso, en 1793, la que autoriza al clero poder “celebrar las misas rezadas al fuero de 6 sueldos”, y —si son en las ermitas próximas— “a razón de 7 sueldos”¹⁴⁰. La última referencia con que contamos procede de una nueva Visita de Cortes realizada en el año 1800. Nada se dice sobre las misas rezadas en la iglesia, pero sí de las celebradas en las ermitas. El párroco suplica que, en razón de la distancia que hay entre la villa y las ermitas de su término, el clero se ve en la obligación de contratar a una persona y caballería para desplazarse hasta ellas... “a la que se le deve de satisfacer su trabajo, cuyos gastos deducidos, apenas le queda al celebrante...” por lo que se solicita un nuevo aumento en el precio. El Visitador accede y quedará fijado en 8 sueldos, salvo si la misa se celebra en San Vicente (partida de Piedrahita) para la que el coste subirá a 13 sueldos y 2 dineros¹⁴¹.

En resumen, el precio de las misas rezadas (testamentarias o simplemente “de intención”) se duplicó en el transcurso de la segunda mitad del s. XVIII, pasando la celebrada en los altares de la iglesia de tres a seis sueldos; la de las ermitas, de cuatro a ocho sueldos, y —si era celebrada en la de San Vicente— de seis a algo más de trece sueldos. Queda claro por tanto un aumento muy significativo, bastante mayor que el experimentado por los salarios,

¹³⁸ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., pg. 140.

¹³⁹ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1782, f. 36 vº y f. 37.

¹⁴⁰ A.P.C.A.: *Libro de la Visita del año 1793*, Apto.: “Memorial”, fol. 100 y fol. 103.

¹⁴¹ A.P.C.A.: *Libro de la visita del año 1800*, Apto.: “Memoriales y Decretos”, fol. 62 vº y fol. 63.

que pasaron de tener un índice 100 en los años sesenta del s. XVIII a un índice 132 en el año 1800¹⁴².

Por último, y del mismo modo que –al finalizar el apartado del “ceremonial funerario”– hicimos unas matizaciones relativas al siglo XIX, también es obligado hacerlas ahora que finalizamos el apartado actual (dedicado a “Los sufragios”). Entonces apuntábamos dos ideas muy claras: a) simplificación de datos en las actas de fallecidos, y b) mayor presencia de familiares y herederos, y también de albaceas, a la hora de organizar con el dinero disponible los sufragios a celebrar. Estas dos ideas –y sobre todo la segunda– ha condicionado negativamente el desarrollo de este apartado de los sufragios, pues no ha sido posible tratar para el siglo XIX algunos temas (como el cálculo de misas por una vez) que sí hemos abordado para los dos siglos anteriores. Vale la pena reproducir un acta típica de nuestra muestra cronológica del s. XIX (1823-1836), que además corresponde a la de un testador:

“A 12 de noviembre de 1823... sepultura a Vicente Bagan... hizo testamento... Deja 50 libras para el entierro y funeral con 2 misas de cuerpo presente... y con lo sobrante se le digan misas rezadas a disposición de sus albaceas”¹⁴³

¿Qué conclusiones cabe extraer de este ejemplo en lo tocante a los sufragios? Sólo una con seguridad: que no se dejó ninguna misa de fundación o perpetua. Y así lo hemos computado en el Cuadro correspondiente. De haberla dejado, es seguro que vendría especificado en el acta. ¿Y se dejó encomendados otros sufragios tales como misas rezadas por una sola vez? Es casi seguro que sí, porque además legó una cantidad de dinero bastante alta (como, por cierto, es frecuente en el reducido número de testadores del XIX) en comparación a las cantidades que veíamos a mediados del s. XVIII. Pero no hay forma de saber cuál fue el número de misas rezadas que pudieron corresponderle con el dinero “sobrante”. Se podría argumentar que, puesto que conocemos el dinero legado (50 libras) y también el coste de las misas rezadas (según hemos tratado más arriba), sería un cálculo sencillo. Evidentemente, pero nuestra información sobre el precio de las misas rezadas llega

¹⁴² Véase la evolución de los salarios en el Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico.

¹⁴³ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IX (Sepulturas), acta correspondiente a la fecha indicada. Otro ejemplo interesante, e igual de significativo (por su indefinición) que el anterior, corresponde al fallecimiento de Bárbara Morte, en cuya acta se anota: “Hizo testamento... Señaló para bien de su alma el valor de una casa suya propia sita en Puebla de Arenoso, y alguna alaja, que todo vendido ascendió a 105 libras. Se le hizo entierro y funeral, 3 misas de cuerpo presente, un añal y con lo sobrante misas rezadas a voluntad de su albaceas (A.P.C.A., *Quinque Libri*, Tomo IX, Sepulturas, Acta de 22-4-1821).

hasta el año 1800, y hemos visto cómo ese precio se duplicó en la segunda mitad del s. XVIII. De modo que no tenemos seguridad alguna en el coste real de esas misas en torno a 1830, por ejemplo. Y –abundando en la inseguridad– tampoco conocemos ya en estos años del siglo XIX cuál sería el precio de la misa o misas de cuerpo presente, coste que sí sabemos para las muestras del siglo XVII o del XVIII gracias a la buena calidad informativa de algunas actas de esas épocas. En definitiva, que la simplificación de datos en las actas de los fallecidos (sin que conste el número de misas y sin que conste con claridad el precio de los servicios) nos ha impedido el tratamiento adecuado de los sufragios en el s. XIX.

11.5.- LAS FUNDACIONES DE BENEFICIOS

El tema de los Beneficios se tratará de forma más autónoma, y más extensa, en el próximo capítulo dedicado a estudiar “Otras manifestaciones de la religiosidad”. No obstante, dado que muchos beneficios fueron fundados mediante cláusulas testamentarias, y dado que la principal obligación del cura beneficiado estriba en la celebración de misas por el alma del fundador, se hace obligado que nos refiramos también a ellos en este capítulo, una vez analizadas las misas perpetuas y las misas por una sola vez. Pero al análisis será muy escueto, limitándonos tan sólo a señalar cuáles eran los beneficios existentes, el año en que se fundaron, y el número anual de misas con que se obligaba a cada cura titular del beneficio. La información es la siguiente (para las dos parroquias de las que disponemos de datos):

PARROQUIA DE PUEBLA DE ARENOSO¹⁴⁴

Nombre del Beneficio	Año de fundación	Nº anual de misas a celebrar
San Martín y San Roque	1596	156
La Purísima Concepción y S. Juan Bta.	1638	55
Las Benditas Almas del Purgatorio	1640	48
Santa Bárbara	1736	25

PARROQUIA DE CORTES DE ARENOSO¹⁴⁵

Nuestra Sra. Del Rosario	Entre 1596 y 1607	-
Sta. Lucía	Antes de 1613	-
Stmo. Sacramento	Antes de 1613	-
Santo Cristo (o Sto. Crucifijo)	Antes de 1635	-
Benditas Almas del Purgatorio	Entre 1643 y 1694	-

Para la parroquia de Puebla de Arenoso no ha habido dificultad en obtener sus datos, ya que su archivo cuenta con el correspondiente “Libro de Beneficios”, y –cuando ha faltado algún dato– se ha suplido acudiendo a un “Libro de Visitas” de la misma época en que fue fundado el beneficio. Más problemático ha resultado el caso de Cortes de Arenoso, que no

¹⁴⁴ Fuente.- A.P.P.A: *Libro de Beneficios y Libro de la Visita de 1608*. En este último Libro es donde consta la fecha de fundación y el nº de misas referidas al Beneficio de San Martín.

¹⁴⁵ Fuente.- A.P.C.A.: *Libro de la Visita de 1793*.

conserva libros de Beneficios y cuyo libro más antiguo de Visitas pastorales es el de 1793. Lógicamente en la Visita de este año viene reflejada la advocación de los distintos beneficios con que contaba, pero no nos sirve de mucho al ser una fecha tan tardía. De modo que, para rastrear su cronología de fundación (siquiera una cronología relativa), hemos tenido que acudir al registro de defunciones de esta parroquia (y hacerlo desde que comienza, o sea, desde 1560) para localizar entre sus actas de sepultura: o bien a los que fueron fundadores de algún beneficio, o bien a los que fallecieron siendo curas “titulares” de alguno de los beneficios que –sin duda– ya existían¹⁴⁶. De ahí que las fechas anotadas para los fundados en esta parroquia sean todas relativas, y no absolutas.

Una vez vista la relación, nos limitaremos a comentar dos ideas. La primera, constatar la presencia de beneficios fundados en nuestra zona, y ello a pesar de tratarse de parroquias de un entorno claramente rural. Por estudios realizados se sabe que estas instituciones estaban bastante presentes en áreas urbanas. Las ciudades presentan mayor diversificación social y en ellas se dan grupos nobiliarios, comerciantes, profesiones liberales y demás personal acomodado que puede afrontar la fundación de beneficios. Así se ha constatado en estudios sobre Toledo, Oviedo, Murcia, etc.¹⁴⁷. También contamos con ejemplos en tierras

¹⁴⁶ Así, en el caso del de Nuestra Sra. Del Rosario, sabemos que fue fundado por Domingo Linares y su mujer Isabel Iserte, según consta en el acta de defunción del marido, de fecha 1 de Diciembre de 1615, donde se lee: “Fundó en vida junto con su muger el Beneficio del Rosario”. Localizada el acta de defunción de la mujer, de fecha 8 de Junio de 1607, observamos que había hecho testamento en el año 1596 (probablemente un testamento conjunto del matrimonio en el que se formalizó la fundación), por lo que es deducible que dicho beneficio fuese fundado entre el año del testamento (1596) y el de la muerte de la mujer (1607), aunque no puede excluirse que hubiese sido fundado antes. Lo que es seguro es que en 1607 ya estaba fundado.

Por lo que atañe al de St. Lucía, sabemos que el 28 de Septiembre de 1613 falleció mosén Gaspar Montoliu, anotándose seguidamente: “Presbítero beneficiado del Beneficio de Santa Lucía”, por lo que en esta fecha ya estaba fundado. Iguales referencias a ésta hemos obtenido en los casos del Stmo. Sacramento y del Sto. Cristo, por lo que huelga comentarse.

Las fechas relativas al último de los Beneficios (el de las Almas del Purgatorio) responden a una indagación diferente. Disponemos de un “Auto público”, firmado por el notario en 10 de Agosto de 1643, por el que se da cuenta del nombramiento de la “Gloriosa Santa Bárbara como principal Patrona de dicha Villa y universidad de Cortes”. Pues bien, para festejar este nombramiento se congregó gran parte del pueblo de Cortes en su iglesia parroquial, acompañados de las autoridades locales (Justicia y Jurados) y del Reverendo Clero, cuyos nombres y categorías se detallan. Ahí figuran el Presbítero Rector y los “cuatro curas, todos estos: “Presbíteros Beneficiados en dicha Yglesia” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, Auto público cosido entre las dos primeros folios del citado tomo). Por tanto, en el año 1643, figuran los titulares de los “cuatro” Beneficios que ya conocemos para esa fecha. Unos cincuenta años más tarde, el 7 de Septiembre de 1694, se produce el fallecimiento de mosén Antonio Sanahuja, el que entonces era titular del Beneficio del Santo Crucifijo, y en su propia acta de sepultura –tras los responsos y misas de réquiem– el anotador apunta: “...y cada uno de los sacerdotes residentes en dicha Yglesia, que fueron el Retor, mº Pedro Villagrasa, mº Carlos Granell, mº Miguel Peret y mº Miguel Juan Fortea le dixo 3 misas rezadas, todo gratis por la hermandad que tiene el clero de esta parroquia...” (A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, fol. 55 vº). La cita deja claro que en 1694, además del párroco o rector, existían 5 curas beneficiados, contando –claro está– al que acababa de fallecer. De modo que entre 1643 y 1694 debió fundarse el que comentamos.

¹⁴⁷ F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Toledo Ayuntamiento de Toledo, 1984, pg. 101; Roberto J. LÓPEZ: *Oviedo. Muerte y religiosidad en el siglo XVIII*, Oviedo, Consejería de

valencianas, donde P. Pla estudia la evolución de 19 beneficios eclesiásticos en la ciudad alicantina de Cocentaina¹⁴⁸; o M. Barrera, quien aporta la cronología de 32 beneficios en la parroquia de Sta. María de Castellón (entre los siglos XIV y XVIII) y de 15 en la del Salvador de la ciudad de Borriana¹⁴⁹; o V. Pons, de cuyo estudio sobre Almassora a la luz de las Visitas Pastorales se pueden contabilizar hasta 15 beneficios en esta ciudad castellonense entre los siglos XV y XVIII¹⁵⁰. Sin embargo en estudios realizados sobre áreas rurales parece que su presencia era mucho menor, según refiere Laureano Rubio para la comarca leonesa de La Bañeza, pues –aunque constata 4 fundaciones en la villa bañezana– no halla ninguna (entre los siglos XVII-XIX) en su área rural circundante¹⁵¹.

La segunda idea se refiere a la cronología de las fundaciones: constatar que de los existentes en nuestras parroquias, la mayoría (concretamente el 75% de los de Puebla y el 80% de los de Cortes) se fundaron en la segunda mitad del XVI y en la primera del s. XVII, es decir, en una época bastante cercana a la finalización del Concilio de Trento (1545-1563). Y es que estos dos siglos XVI y XVII parece que fueron los de mayor proliferación de este tipo de fundaciones. Su auge hay que relacionarlo con el Concilio, donde –por una parte– se dio gran importancia al valor de “las obras” para conseguir la salvación, y la fundación de un beneficio era una “obra” muy relevante en este sentido. Por otra parte, aunque el Concilio impulsó la creación de los Seminarios para la formación de los futuros sacerdotes, también puso mucho énfasis en que el futuro clero tuviese un nivel de vida digno, lejos de las condiciones precarias en que hubieron de vivir muchos clérigos en la época medieval. De modo que la renta obtenida mediante la fundación del beneficio se convertía en la piedra angular para obtener una cierta estabilidad material, y para que el clérigo se centrara en cumplir su función pastoral¹⁵².

Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, 1985, pg. 143; A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y Buena Muerte. Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Edic. Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 145 y ss.

¹⁴⁸ P. PLA ALBEROLA: “Los beneficios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales”, *Anales Valentinus*, VII, 1981, nº 14, pp. 255-270.

¹⁴⁹ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a Unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Castelló, Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló i Publicacions de la Universitat Jaume I, 1996, p. 41.

¹⁵⁰ Vcta. I. PONS GÓMEZ: *Almassora en las Visitas Pastorales de los siglos XV al XIX*, Ajuntament d'Almassora, 1991, p. 55 y ss.

¹⁵¹ Laureano M. RUBIO: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León y Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, 1987, p. 474.

¹⁵² M. BARRERA: *La mort barroca...*, Op. cit. Pg. 40.

Una vez transcurrido el primer tercio del s. XVIII, decayó con fuerza la fundación de beneficios. Las causas fueron varias, y de distinta naturaleza, aunque quizá la principal fue la desvalorización de las rentas derivadas de la dotación económica fundacional, tal como comprobaremos en un capítulo siguiente.

11.6.- LAS MANDAS PÍAS: LAS FUNDACIONES PIADOSAS Y LAS LIMOSNAS

En los apartados anteriores (las mandas de misas y las fundaciones de beneficios) hemos visto cómo el hombre del Antiguo Régimen, profundamente imbuido por el discurso religioso ante la muerte y –en consecuencia– muy preocupado por la salvación de su alma, dejaba encomendadas una serie de “obras” que debían servirle para la redención de sus faltas y para una más pronta salvación. Esta doctrina del “valor de las obras” emanada de Trento está también presente en este apartado de las mandas pías, aunque con leves diferencias de matiz –tal como señala Modest Barrera en un trabajo sobre el tema que nos ocupa–. Y es que, si en las mandas de misas o en las fundaciones de beneficios se buscaba obtener la acción mediadora de unos intercesores privilegiados, tales como los sacerdotes celebrantes o las advocaciones de los altares donde se decía la misa, en las mandas pías se buscaría “la intercesión de las oraciones y plegarias de los necesitados”, auténticos destinatarios del contenido específico de las mandas piadosas¹⁵³. El término de “necesitados” era muy amplio en la época que estudiamos, si tenemos en cuenta los destinos finales a los que se dirigían estas mandas. En nuestra zona encontramos fundamentalmente a los pobres de solemnidad, pero también a modestos campesinos que –en épocas de coyuntura económica adversa– no disponían de un mínimo de trigo para sembrar, o a enfermos transeúntes a los que hay que dar cura y comida en el pequeño hospital local...; en suma, los desheredados de la fortuna, justamente aquéllos de los que se presuponía que sus oraciones tenían más valor; de ahí que las limosnas se canalizaran hacia los pobres como signo más seguro de redención¹⁵⁴.

Además de tener este destino, comprobaremos que las limosnas dadas en nuestra comarca también buscaron otro fin: los bacines o platos petitorios instalados en los diferentes altares de la iglesia parroquial y en los de las ermitas. En este caso, sin duda, no para atraer las oraciones de los pobres sino para contribuir al mantenimiento del culto y buscar el efecto indulgente de las buenas obras.

Antes de nada, veamos una rápida imagen de cómo evolucionaron cronológicamente las mandas pías en la parroquia de Cortes de Arenoso:

¹⁵³ M. BARRERA AYMERICH: “Religión y asistencia social en el Antiguo régimen. Las mandas pías de los testadores de Castelló y Borriana durante los siglos XVII y XVIII”, *Estudis. Revista de Hª Moderna*, nº 16, (Valencia), 1990, pp. 115-140 (Cita concreta en pg. 116).

¹⁵⁴ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento...*, Op. cit., p. 158.

Periodo	Actas de defunción de adultos (sólo testadores)	Ordenan mandas pías de cualquier tipo	%
1630-1649	147	11	7,4
1730-1749	166	79	47,5
1823-1836	63	1	1,5

Sorprende el escaso porcentaje obtenido para el periodo del siglo XVII. No sabemos si ello corresponde a la realidad, en este caso a la todavía débil implantación de estas mandas piadosas en nuestra zona, o es debido a que el anotador del registro parroquial –o al menos el de estos años– no incide ya en estos detalles menores, porque sabemos que todo lo tocante a “celebraciones de misas” sí quedaba registrado. En cualquier caso, las cifras demuestran una fuerte implantación en el siglo XVIII, con casi la mitad de los testadores ordenando algún tipo de mandas, por pequeñas que sean. Esta presencia importante queda corroborada con los resultados obtenidos para la vecina parroquia de Puebla de Arenoso, donde –de una muestra de 50 fallecidos a mediados del x. XVIII, todos ellos testadores– se comprueba que 43 de ellos (o sea, el 86%) registran mandas pías en sus actas de sepultura. De manera que todo cuanto podamos decir sobre el tema deberá quedar circunscrito al siglo XVIII. Por lo que se refiere al s. XIX y a la vista de un único caso hallado¹⁵⁵, y aún sabiendo que la simplificación de las actas es característica de esta época, habrá que concluir que las mandas piadosas están prácticamente desaparecidas.

Es sabido que nuestras fuentes parroquiales proporcionan menos información que los testamentos, aún así debemos seguir un esquema similar al que utilizan los autores que han trabajado sobre aquéllos; de modo que se impone una primera clasificación entre lo que eran “mandas pías forzosas” y “mandas pías voluntarias”, para pasar después –y dentro de estas últimas– a distinguir entre lo que eran “fundaciones piadosas” (con cierta entidad económica) y lo que eran simplemente “limosnas o donativos”.

A) Las mandas pías forzosas

De procedencia medieval, el término alude a la obligatoriedad que tenía el notario de recordarle al testador la conveniencia de determinadas obras de caridad, estipulándose como

¹⁵⁵ Se trata de un caso que, por otra parte, no responde al tipo de limosna propiamente dicha (como las anteriores), sino a una gratificación en dinero que se dará “a cada uno de los 8 pobres que concluirán su cuerpo hasta el cementerio” (Acta de sepultura de 11 de Mayo de 1824, A.P.C.A: *Quinque Libri*, tomo IX, fol. 133 vº).

tales –especialmente– las limosnas para los “Santos Lugares de Jerusalén” y para la “Redención de Cautivos” cristianos.

Por estudios anteriores sabemos que el grado de arraigo de estas mandas forzosas (ideadas para combatir al Islam) tuvo un nivel muy desigual. Así, en una zona urbana como la de Murcia y en el s. XVIII, un 95% de sus testadores legaron alguna cantidad para estos fines¹⁵⁶; porcentaje que sigue manteniéndose alto si nos trasladamos a la comarca rural leonesa de La Bañeza, donde un 67% de los testamentos en el XVII y un 79% en el s. XVIII hicieron lo mismo¹⁵⁷. En el lado opuesto figuran dos ciudades de La Plana castellonense (Castelló y Borriana) en los ss. XVII y XVIII, donde –en palabras del autor– “no parece que estas mandas pías forzosas llegaran a gozar de la adhesión popular”¹⁵⁸. Las cantidades tan exiguas que obtiene las relaciona con los recursos limitados de sus economías, pero también con la posibilidad de que estas mandas forzosas fuesen vistas ya como anacrónicas, en unos siglos donde ya no existía una conciencia clara del peligro islamita, y en los que –además– existían otras posibilidades de canalizar el ejercicio de la caridad, tales como los donativos a hospitales, iglesias, etc.¹⁵⁹.

Y en este contexto de dos caras tan diferentes, los datos de nuestro estudio encajan con toda claridad en la segunda de las opciones comentadas. De las 376 actas de defunción de “testadores” que componen nuestra muestra trisecular, no hemos hallado ni un solo caso de limosnas a los Santos Lugares, y tan sólo dos en las que se lega una pequeña cantidad (2 sueldos) destinada a la “redemption de captivos”. Ambos casos se sitúan en el grupo de los 147 testadores del siglo XVII, lo que supondría (sólo para este periodo) un exiguo porcentaje del 1,3%. Por lo tanto, habrá que concluir que la presencia de estas mandas forzosas en nuestra zona de estudio tienen un valor meramente testimonial, de simple recuerdo de épocas pasadas. Efectivamente ahora había otras posibilidades para encauzar las limosnas.

B) Las mandas pías voluntarias

Como su nombre indica, son aquéllas que responden a la sola voluntad o deseo del testador, quien –a través de ellas– busca conseguir el mérito de las buenas obras, el efecto indulgente de éstas para acelerar su camino hacia la salvación. En suma, se trataría de

¹⁵⁶ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y...*, Op. cit., p. 151.

¹⁵⁷ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y...* Op. cit., p. 476.

¹⁵⁸ M. BARRERA AYMERICH: “Religión y...”, Op. cit., p. 120.

¹⁵⁹ *Ibidem*, loc. cit.

acumular méritos “complementarios” a los que ya se esperaban conseguir con el propio ritual funerario (de hondo sentido religioso) y con los encargos de misas y demás sufragios.

En este tipo de mandas (muy presentes en nuestra zona en el siglo XVIII como se ha visto) encontramos hasta cuatro formas de ejercerlas: donación de trigo a los pobres y a los campesinos necesitados, donación de dinero a los pobres, donaciones al hospital, y –por último– limosnas en dinero a los platos de la iglesia y ermitas. Pero, aunque todas sean mandas voluntarias, tiene poco que ver el que –por ejemplo– se repartan 10 sueldos puntualmente el día del entierro entre los pobres de solemnidad del municipio, a que se legue una cierta cantidad de dinero que será colocada en censales, para que con los réditos anuales se pueda repartir “a perpetuidad” una limosna a los pobres. Si se permitiera utilizar el mismo vocabulario ya empleado en las misas, diríamos que el primer ejemplo correspondería a las mandas sueltas o “por una sola vez”, mientras que el segundo equivaldría a las mandas pías “perpetuas, o fundadas”. Empezaremos por estas últimas, y utilizando el término correcto.

B.1.- Las “fundaciones piadosas”

Lógicamente, y al tratarse de “fundaciones” a perpetuidad, necesitaban de una base económica previa (sea en dinero, sea en especie) con cuya renta anual pudiesen acometerse los fines previstos. En los Libros de Visitas de la parroquia de Puebla de Arenoso hemos podido localizar dos ejemplos muy claros de este tipo de fundaciones piadosas, el primero en dinero y el segundo en especie.

- El primer ejemplo corresponde a pequeñas “fundaciones” particulares, procedentes de legados testamentarios, en las que el testador: o bien ya era censalista de un determinado capital y transfiere a la iglesia la titularidad de éste, o bien entrega a la iglesia un capital para que ésta lo cargue inmediatamente en un censal. El resultado sería el mismo. La iglesia local se convierte en la perceptora y gestora de los intereses (o “pensión anual”), los cuales serían repartidos entre los pobres de solemnidad de la parroquia en determinadas fechas del año, habitualmente en el día de Pascua de Resurrección y en el de Pascua de Pentecostés.

Al tratarse de legados particulares, se gestionaban por la iglesia local como “administraciones” independientes, y eran conocidas con el nombre del fundador (“Administración de Catharina Solsona”, por ejemplo). La gestión implicaba anotar los ingresos anuales (que obviamente eran fijos, a menos que aumentase el número de legados o

administraciones), implicaba también la existencia de una Junta integrada por el rector de la parroquia y por los dos jurados de la villa), y –por último– suponía también que fuesen inspeccionadas por el Visitador de turno. Son precisamente las anotaciones hechas en los Libros de Visitas las que nos proporcionan la información que comentamos.

De todas las Visitas de las que se conserva documentación, la que informa con mayor claridad sobre este aspecto es la de 1724, que agrupó las antiguas y diferentes fundaciones particulares en una sola “Administración para pobres vergonzantes”, aportando –además– algunos datos sobre los fundadores y por supuesto la renta anual de cada una. Con base en esta Visita, en la que también se pasa revista a los distintos censatarios o deudores de las diferentes fundaciones, hemos ordenado sus principales datos en el Cuadro adjunto:

FUNDACIONES PARTICULARES INTEGRADAS EN LA “ADMINISTRACIÓN PARA POBRES VERGONZANTES” SEGÚN LAS VISITAS PASTORALES DE 1724 Y 1730 (Puebla de Arenoso)			
<u>Fundaciones</u>	<u>Fecha de fundación</u>	<u>Capital (en libras-sueldos-dineros)</u>	<u>Renta anual en 1724 (en libras-sueldos-dineros)</u>
Pedro Montoliu, notario	1594	(50-0-0)	2-10-0
Juan Herrando	1616	30-0-0	1-10-0
Jayme Calpe y M ^a Báguena.....	(antes de 1608).....	(10-0-0)	0-10-0
Catharina Solsona	(antes de 1608).....	4-0-0.....	0-4-0
Miguel Herrando y Ángela Martín ..	(antes de 1676).....	(3-0-0)	0-3-0
TOTAL EN VISITA DE 1724		97-0-0.....	4-17-0
D. Vicente Sebastián	1728	340-10-0.....	17-0-6
(Rector de Puebla de Arenoso)			
TOTAL EN VISITA DE 1730.....		437-10-0.....	21-17-6

(La información que figura entre paréntesis no procede de la Visita de 1724 sino de Visitas anteriores.

Como se puede apreciar, aunque el grueso de los datos son los reflejados en la Visita de 1724, hemos prolongado el periodo para incluir también los datos que figuran en la Visita de 1730. La razón es evidente, y es que entre ambas fechas se dotó una nueva fundación que llegó a cuadruplicar con creces la modesta renta anual de que disponían hasta entonces los pobres vergonzantes, al pasar ésta de escasamente 5 libras a casi 22 libras anuales. El responsable de esta mejora fue el entonces Rector de la iglesia parroquial de Puebla de Arenoso (D. Vicente Sebastián), quien –en su testamento de 1 de Junio de 1722, cuyas cláusulas se recogen también en la Visita de 1730– legó la cantidad de 340 libras y media (colocadas en varios censales) a la Administración para los pobres. En seguida volveremos a hablar de este Rector de la Puebla; pero antes concluyamos que las cinco fundaciones que

venían de los siglos XVI y XVII, algunas de ellas con capitales minúsculos, se vieron notablemente incrementadas. Ahora, en 1730, la “propiedad” o principal de esta Administración ascendía a 437,5 libras y la “pensión anual” a 437,5 sueldos, cantidad ésta (destinada al reparto) nada despreciable, pues era equivalente a 54 salarios/día si se tiene en cuenta que el jornal diario estaba en 8 sueldos. Obsérvese también que la propiedad o capital estaba generando un interés de sueldo por libra, es decir, un 5% exacto. Como se sabe, no duraría mucho esta rentabilidad, dado que a mediados de siglo cayó el interés al 3% y –con ello– disminuyó proporcionalmente la cantidad a repartir, tal como queda reflejado en la Visita de 1762.

Por último, ¿cómo cabe interpretar estas administraciones para pobres? Pensamos que lo que mueve a los protagonistas de estas fundaciones no sería otra cosa que el ejercicio de la caridad cristiana hacia los pobres, una práctica muy entroncada todavía en el viejo concepto de pobreza que arranca de la época medieval. “Para la mentalidad cristiana tradicional –dice Elena Maza– el pobre, el necesitado, es el “otro Cristo”, el vehículo capaz de proporcionar a los demás su eterna salvación”¹⁶⁰. De manera que, desde el Medievo, la pobreza juega el papel de posibilitar –mediante el poder purificador de la limosna– la salvación de los ricos y poderosos. Como es sabido, durante los siglos de la Modernidad se asiste a una ruptura con el ideal medieval de pobreza. Indigentes y vagabundos han originado problemas y revueltas, y se muestra la conveniencia de poder integrarlos dentro del circuito productivo. Ciertamente, pero –sostiene la autora a la que seguimos– la imagen del pobre, reflejo de Cristo, exaltada por la teología católica, continuará presente en la literatura moral del siglo XVIII, de ahí la vigencia de los beneficios morales de la pobreza¹⁶¹.

- El segundo ejemplo de fundaciones piadosas con que contamos corresponde a la creación de un Monte de Piedad de trigo, en la misma parroquia de Puebla de Arenoso, que fue instituido por el que ya conocemos del apartado anterior (el Rector D. Vicente Sebastián), sin duda uno de los grandes benefactores sociales con que contó en el pasado este municipio. Su figura forma parte del linaje de “los Sebastián” de Zucaina, una saga familiar que recientemente fue objeto de estudio por L. Guía y M.D. Salvador¹⁶². En su atractivo trabajo los autores identifican al primero de ellos, Miguel Sebastián, un morisco turolense asentado

¹⁶⁰ E. MAZA ZORRILLA: *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1987, pg. 44.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 45 a 48.

¹⁶² L. GUÍA MARÍN y M.D. SALVADOR LIZONDO: “Los Sebastián de Zucaina. ¿Criptomoriscos turolenses en el País Valenciano del siglo XVII?”, *Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, Septiembre, 2011), Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 571-582.

en dicha localidad a fines del XVI, quien -posiblemente para disipar sospechas inherentes a su condición de cristiano nuevo, o tal vez por sus profundas convicciones religiosas- mantuvo excelentes relaciones con la iglesia local. Sus descendientes, además de posicionarse en un nivel importante desde el punto de vista económico-social y político, siempre dejaron una gran huella en las manifestaciones religiosas de la localidad (Zucaina) y de las circundantes (Puebla y Cortes); y la saga culminaría con el biznieto del fundador, el ahora Rector de la iglesia de Puebla de Arenoso y protagonista del hecho que comentamos. Si antes lo hemos visto como el promotor de la mayor administración para pobres, ahora impulsa esta otra fundación en especie para socorrer a los campesinos necesitados. Las dos emanan de su testamento del año 1722 e iniciarían su actividad benéfica en 1728 (fecha de la muerte del fundador), de ahí que las primeras noticias escritas sobre ambas fundaciones provengan de la primera Visita que se giró a la parroquia inmediatamente después, la de 1730. Dado que ésta reproduce las cláusulas testamentarias, hemos transcrito el documento que puede verse en el Apéndice Documental (Doc. nº 12). A pesar de su claridad, se impone un comentario más detallado.

El fundador ordena vender algunos bienes que posee en el municipio (casa o tierras) para que lo obtenido se invierta en un Monte Pío de 30 cahices de trigo (unos 6.000 lts.), los cuales servirán para efectuar préstamos de grano a los campesinos pobres de la villa (“y no a los Ricos ni extranjeros”). Al parecer estos montepíos fueron frecuentes en la España del siglo XVIII. Sin salir del marco de las tierras castellonenses, conocemos otro (el Monte Pío de trigo fundado por Tarragó en Borriana, en 1732) que ha sido estudiado por Modest Barrera¹⁶³, muy similar al que comentamos aunque de mayor cuantía (100 cahíces).

Volviendo a nuestro documento, los préstamos de grano debían hacerse para la época de la siembra, en otoño, especificándose expresamente que... “por ningún caso se dé ni reparta antes del día de San Miguel” (29 de Septiembre). Sin duda, el fundador conocía bien la importancia de esta fecha para las economías agrarias de las zonas rurales. Si bien es cierto que el primer momento crítico solía darse en los meses de soldadura (mayo-junio) de un año agrícola con el siguiente, y ello por agotamiento de las reservas del granero familiar antes de la llegada de la cosecha de julio-agosto, seguramente el segundo momento delicado era el de la siembra, pues –en aquellos años en que agosto hubiese dado una cosecha muy escasa– el campesino se encontraría en el otoño con la necesidad imperiosa de repartir el poco grano recogido: una parte para la siembra y otra para garantizar el alimento hasta el próximo verano.

¹⁶³ M. BARRERA AYMERICH: “Religión y asistencia...”, Op. cit., pg. 126 y ss.

De modo que la posibilidad de obtener grano prestado para sembrar, le permitiría (en años de escasez) dejar casi todo lo disponible para la alimentación familiar, y a la espera de que la próxima cosecha fuese mejor.

El trigo prestado debía devolverse lógicamente con un interés anual, que el documento fija con precisión en la cláusula cuarta:... “pague de aumento...media quartilla por cada barchilla que tomare”. Hemos hecho los pertinentes cálculos para saber que se estaba aplicando un interés anual del 6,25%¹⁶⁴, ligeramente por encima del interés dinerario de esta época que –como se señala en otras páginas de este trabajo– era del 5%.

Por último, el fundador designa un Patronato a modo de comisión gestora que estará integrada por el Rector de la parroquia y los dos Jurados (que junto con el Justicia formaban el gobierno municipal). Ellos tendrán capacidad para discernir entre qué pobres (de los que hubiesen solicitado el préstamo) se va a conceder el trigo prestado (cláusula primera). A estos tres se les añadirá un Administrador nombrado por el Consejo de la Villa que, además de la gestión y las cuentas anuales, deberá responder de que todos los años se mantenga el fondo de los 30 cahíces. Para los tres primeros se fija un salario individual de 3 barcillas de trigo al año; para el Administrador, 13,5 barcillas, todo lo cual supone un gasto en salarios de 22,5 barcillas, justamente la cantidad exacta que se obtendrá, al interés fijado, en caso de prestarse

¹⁶⁴ Para la información y la realización de cálculos de medidas de capacidad para áridos, y su conversión al sistema decimal, se han consultado –en mayor o menor medida– las obras siguientes: A.J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-1797, 2ª edición hecha por J.M. CASAS TORRES, Zaragoza, Dpto. de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, C.S.I.C., 1958 (En el inicio de la obra aparece una relación de medidas de interés); Vcte. BOIX: *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, reproducción en facsímil de la 1ª edición de 1845, Valencia, Biblioteca Valentina, 1978; C. DOMINGO PÉREZ: “Nota sobre medidas agrarias valencianas”, *Estudis*, nº 9 1981-1982, pp. 7-13; J. Mª ORENGA BELTRÁN: El sistema de medidas, pesos y monedas del Reino de Valencia”, *B.S.C.C.*, XLIX, 1973, pp. 130-143; Antº F. RUIZ: *Pesas y medidas de las provincias de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, reducidas al sistema métrico decimal*, Castellón Rovira Hermanos, 1867; por último, algunas voces o términos que figuran en el *Diccionari català-valencià-balear* y en la *Enciclopedia de la Región Valenciana* de las que es autor F. MATEU y LLOPIS.

Veamos solamente las referidas a Castellón, pues hay diferencias con las otras dos provincias.

1 cahíz (199,2 lts. en Castellón) = 12 barcillas.

1 barcilla (16,60 lts. en Castellón) = 4 u 8 almudes (según zonas).

Aquí radica una de las primeras dificultades. Algunas obras refieren que la barcilla tenía 4 almudes. Mateu y Llopis documenta para la localidad de Olocau que la barcilla tenía 8 almudes, relación ésta que también se repite en el Bajo Aragón. En nuestra zona de estudio (límitrofe con Aragón) no aparece el término “almud” (o almudes) como submúltiplo de la barcilla, sino que –en su lugar– aparecen los términos “quartal” (para media barcilla) y “quartica o quartilla” (la octava parte de una barcilla). El Libro de Cuentas de la Cofradía del Rosario (fol. 51 vº) de la parroquia de Cortes de Arenoso avala las equivalencias comentadas. Por tanto, en la zona estudiada:

1 barcilla (16,60 lts.) = 2 quartales = 8 quarticas

1 quartal (8,30 lts.) = 4 quarticas o quartillas

1 quartica o quartilla (2,075 lts.)

Media quartilla (1,0375 lts.).

Dado que el interés del Monte de Piedad de trigo era de media quartilla por cada barcilla, significa que éste era de 1,0375 lts. por cada 16,60 lts. prestados, esto es, del 6,25%.

el total del Monte. Esta información que nos aporta la última cláusula es interesante, por cuanto demuestra que el fundador hizo cuentas con total exactitud para asegurar la permanencia de la institución sin costes añadidos. Por otra parte, a nosotros nos permite asegurar que los cálculos efectuados más arriba para obtener el interés fijado del 6,25% son correctos¹⁶⁵.

Y ¿qué interpretación podemos dar a esta fundación piadosa? Creemos que no exactamente la misma que hemos dado más atrás para la primera de las fundaciones de D. Vicente Sebastián, la Administración para Pobres Vergonzantes. Allí la interpretábamos como una práctica de la caridad cristiana, ligada al viejo concepto de que la limosna a los pobres tenía un efecto purificador para las faltas del donante, y –en consecuencia– contribuía a la salvación de su alma. Aquí también podría caber esa interpretación. De hecho, las dos fundaciones nacieron a la vez del testamento de D. Vicente. Pero en esta segunda debería añadirse algo más. En primer lugar, insertarla dentro de un movimiento de expansión de los pósitos –fuesen municipales o reales, o fuesen piadosos– que se dio en las tierras valencianas durante el siglo XVIII. Sostiene J. M. Palop que, si bien alcanzaron poco desarrollo en las comarcas litorales, conocieron un impulso notable “en las tierras altas del norte y del centro del país”. De hecho se advierte en sus cifras cómo los pósitos del Alto Mijares elevaron claramente su número¹⁶⁶. En segundo lugar, también hacemos nuestra la interpretación que da Modest Barrera para “su” Monte Pío de Trigo de Borriana, tan similar al que fundó nuestro párroco de Puebla de Arenoso, y tan sólo con unos pocos años de diferencia. Y es que esta fundación de carácter benéfico –dice el autor– “iría más vinculada al concepto de utilidad social que al de caridad”. Nos encontramos en el siglo XVIII, y la ideología de la Ilustración abogaba por este concepto de obra benéfica, con el desarrollo de instituciones asistenciales (como éstas de crédito en especie), cuyo fin sería permitir que los campesinos modestos pudieran hacer frente a los años de coyuntura especialmente negativa¹⁶⁷.

B.2.- Las limosnas o donativos

¹⁶⁵ En efecto, si ahora partimos de la base de que existía un interés del 6,25%, ¿qué interés se obtendría de un préstamo de 360 barcillas) El resultado –obviamente– es 22,5 barcillas.

¹⁶⁶ J.M. PALOP RAMOS: “Montes de Piedad en el Siglo Ilustrado Valenciano”, en *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante* (1985), Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986, pp. 453-476; cita concreta en p. 468 y p. 462.

¹⁶⁷ M. BARRERA AYMERICH: “Religión y asistencia...”, *Op. cit.*, p. 126 y p. 127.

Recapitulando lo escrito hasta aquí sobre las mandas pías, cabe recordar que nos hallamos en el apartado B, el destinado a las “mandas pías voluntarias”, las que obedecen a la sola voluntad del testador. Dentro de ellas, se han analizado las mandas pías “fundadas” (fundaciones piadosas), las que exigían una base económica detrás y por tanto sólo posibles para personas con recursos suficientes. Nos falta, por último, aludir a lo que serían las mandas pías puntuales o por una vez (limosnas o donativos), las cuales estaban al alcance de la mayoría de la población. En general, y por pequeño que fuera el donativo, se buscaba el efecto indulgente de las buenas obras, aunque veremos que algunas limosnas dirigidas a los platos de las iglesias podían revertir sobre el alma del donante en forma de misas. La característica principal que presentan estos donativos puntuales quizá sea la variedad, pues vemos que se hacían mediante entregas de dinero, o de trigo, o incluso excepcionalmente de alguna prenda de vestir o de adorno (una toca o velo, por ejemplo para una imagen); y variedad también en cuanto a los destinatarios de estas mandas, pues hallamos al hospital local, a los pobres y –en su mayoría– a los platos o bacines de la iglesia y de las ermitas.

Las limosnas al hospital constituían uno de los primeros destinos. Siempre en dinero, y por lo general pequeñas cantidades. Algunos casos lo dejan al Hospital de Valencia, o a la Casa de Misericordia de dicha ciudad, pero lo habitual es hacerlo al pequeño hospital local. Estos centros –nos dice P. Saborit refiriéndose a los hospitales locales– abarcaban toda la geografía nacional y eran pequeñas casas en las que convivían pobres y enfermos, llegando a confundirse los dos conceptos¹⁶⁸. Su gestión se hacía de forma conjunta por la iglesia y el municipio, pero aunque este último aportaba ciertos cargos a la Junta gestora (el Justicia y los Jurados), parece que era el Rector quien la presidía, amén de que la iglesia era la que aportaba una cantidad cada año para su financiación, y también la responsable de custodiar su Libro de cuentas en el archivo parroquial¹⁶⁹. En definitiva, la parroquia canalizaba de este modo gran parte de lo que era su función social y asistencial.

El segundo destino eran los pobres, a quienes se les deja indistintamente trigo o dinero. Son mandas en las que el testador ha fijado la cantidad y ha ordenado su reparto puntual para el día de su entierro:

¹⁶⁸ P. SABORIT BADENES: *Morir en...* Op. cit., p. 280.

¹⁶⁹ En el libro se pasan las cuentas anuales, con los ingresos (la cantidad aportada por la parroquia, la renta ordinaria por censales, y las “dexas” o mandas pías testamentarias) y los gastos. Entre estos últimos: los de compra de mobiliario y vajilla, limpieza y lavado de ropa, pago de jornales por reformas y arreglos en el edificio, jornales por traslado de enfermos hasta otro municipio con la cabalgadura correspondiente, etc. (A.P.C.A.: *Libro de Cuentas del hospital de la Villa de Cortes de Arenoso*).

“...sepultura a Ysabel Yserte... y el día de su muerte sus marmessores repartan entre pobres vergonzantes 40 sueldos”.

“...sepultura a Bernat Nebot... y en el día de su entierro se repartiesen a los pobres medio cahíz de trigo”¹⁷⁰.

“...sepultura al Dr. Miguel Soriano... que se reparta por una vez a los pobres necesitados 1 cahíz y 5 barcillas de trigo, prefiriendo a las viudas pobres”¹⁷¹

Estas limosnas directas a los pobres son más bien escasas. No las hemos cuantificado por siglos, dado que el número de testadores que ordenaron “mandas pías de cualquier tipo” es ya de por sí bastante bajo, tal como queda de manifiesto en el Cuadro que figura a comienzos de este apartado. Nos limitamos a constatar simplemente su presencia en las actas.

Por último, y como tercer destinatario de las limosnas, hay que hablar de los bacines o platos petitorios de los altares de la iglesia y ermitas. Aquí sí interesa cuantificar porque tuvieron una presencia importante, sobre todo en el s. XVIII. Si retornamos al Cuadro recién aludido, y a pesar de lo reducido de las muestras, tenemos que –de los 11 ordenantes del tramo cronológico del XVII– 6 casos legaron algún donativo para este fin, lo que supone el 54%; pero de los 79 ordenantes de cualquier tipo de manda pía que figuran en el tramo del s. XVIII, fueron 78 los que dejaron algún donativo a los platos. Y lo mismo ocurre con la muestra de 50 testadores de Puebla de Arenoso entre 1764 y 1768, donde fueron 43 los que dispusieron algo para tal donativo. En suma, que en el siglo XVIII un 98% de los testadores que legaron mandas pías en Cortes y un 86% en Puebla dejaron alguna cantidad para los platos de la iglesia local.

Se trataba de cantidades pequeñas, igual en una parroquia que en otra. Lo habitual, entre 6 y 12 dineros a cada plato; aunque también hay casos con cantidades elevadas.

“A 18 de Diciembre de 1741..... sepultura a Vicenta Catalan..... Dexa 6 sueldos para todos los platos, que son 8 dineros a cada uno”¹⁷².

“A 19 de Noviembre de 1764... sepultura a Maria Cebrian....Dexa 6 dineros a cada uno de los 7 platos”¹⁷³

La elección de estos ejemplos, el primero de Cortes y el segundo de Puebla, responde a que nos permiten conocer el número de platos con que contaba cada una. En el primer caso,

¹⁷⁰ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, Libro de Sepulturas, fol. 59 vº.

¹⁷¹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, Libro de Sepulturas, fol. 12 vº y fol. 13.

¹⁷² A.P.C.A. *Quinque Libri*, tomo IV, acta de sepultura de la fecha indicada.

¹⁷³ A.P.C.A. *Quinque Libri*, tomo 3º, Libro de Sepulturas, fol. 127.

y dado que la cantidad dejada fue de 72 dineros, es clara la existencia de 9 platos (presumiblemente uno en cada uno de los cinco altares o capillas con que contaba la iglesia de Cortes, y otro en cada una de sus cuatro ermitas). En el caso de la Puebla, el ejemplo ya señala los siete platos disponibles aquí. Otros ejemplos hay en los que se legaban cantidades mayores a unos platos que a otros, incluso casos en los que se concentra la mayor parte de la limosna en uno solo.

Dado que disponemos de información tan detallada en las propias actas de sepultura, será interesante trasladarnos a otra fuente –los Libros de Visitas– y contrastar allí nuestros datos. No podremos hacerlo con la parroquia de Cortes, pero sí con la de Puebla de Arenoso, y aún con la de Campos, que son las que conservan los datos relativos al siglo XVIII (el que nos interesa especialmente).

En efecto, y toda vez que los platos o demandas constituían una fuente más de renta para la parroquia, el responsable de cada Visita pastoral inspecciona con detalle cada uno de ellos. Anota el cargo o ingresos que se han ido acumulando a lo largo de los años transcurridos desde la Visita anterior, y anota el descargo producido por la celebración de servicios religiosos o por otros gastos.

No todos los platos eran iguales. Los había muy modestos y los había con una renta importante. Veamos lo que se apunta en la Visita de 1724 al respecto de uno de los modestos:

“Plato y demanda de San Christoval.- Tiene de renta solo las dexas que dexan los difuntos y lo que se recoge en el plato... Está a cargo de un lumbrero... Las limosnas se distribuyen en cera, aceyte y demás cosas pertenecientes a la hermita de dicho Santo”¹⁷⁴

Véase ahora la información que se da sobre el Plato de las Almas del Purgatorio, uno de los importantes. En este caso tomamos los datos de la Visita pastoral de 1676:

“Tiene de renta lo que se recoxe de limosnas las quales se depossitan en una arquilla, y de allí se sacan y se distribuyen en la celebración de Aniversarios y missas rezadas”¹⁷⁵

La importancia del Plato de las Almas está en que –a diferencia del anterior– éste sí contaba con una renta notable, más que suficiente como para –con ella– pudieran celebrarse los 12 aniversarios anuales (uno por mes, según costumbre que venía de atrás) y, con lo

¹⁷⁴ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1724*, fol. 310 vº y 311.

¹⁷⁵ A.P.P.A.: *Visita de 1676*, fol. 37 vº

sobrante, tantas misas rezadas como se pudieran. Todo ello (aniversarios y misas) a la intención de las almas del Purgatorio, obviamente.¹⁷⁶.

Pero lo que a nosotros nos interesa de este Plato de las Almas, más allá de conocer la gestión puntual de una Visita, es ver cómo fue la evolución de sus rentas. Es lo que se recoge en el Cuadro 14.13 del Apéndice Estadístico, donde nos apoyamos selectivamente en un par de visitas de finales del XVII y en otras dos de mediados del s. XVIII.

Los resultados son bastante claros. La renta media anual que obtuvo el Plato de las Almas no hizo más que aumentar. En la parroquia de Puebla de Arenoso se duplicó holgadamente a lo largo de casi un siglo que media entre los años 1676 y 1761. En la de Campos de Arenoso, parroquia que echó a andar como “Vicaría” independiente de Puebla a partir de Febrero de 1715¹⁷⁷, también existía desde el principio este Plato y su renta media anual aumentó un 28% entre 1730 y 1781.

En resumen, dos ideas para concluir: a) Este incremento tan notable en las rentas de uno de los platos petitorios más destacados de las iglesias locales, debe ponerse en relación con otras cifras que ya señalábamos páginas atrás, a saber, que la práctica totalidad de testadores (el 98% en Cortes y el 86% en Puebla de Arenoso) que en el siglo XVIII formularon algún tipo de mandas pías, destinaron una parte de ellas a donativos a los platos de las iglesias. Creemos que ambas cosas van relacionadas. b) Que la interpretación que debe darse a este aumento de mandas pías voluntarias en forma de limosnas a los platos de las iglesias, debe ser necesariamente variada y plural. Desde luego, aquí no cabe hablar de un simple ejercicio de la caridad cristiana que ya vimos en las limosnas a los pobres, como tampoco de utilidad social a la que nos referíamos en los donativos al hospital. Aquí, en las limosnas dadas a los platos (es decir, a la propia iglesia local) cabría más bien hablar del deseo de contribución al mantenimiento y propagación de la fe cristiana, al mantenimiento del culto en su versión material del cuidado de ermitas y altares, incluso podría hablarse –como señala Modest Barrera– de una respuesta afirmativa a una hipotética presión del clero local sobre sus feligreses, a fin de que estos contribuyesen con sus donativos para dar mayor lustre

¹⁷⁶ Para completar este ejemplo de la Visita de 1676, aportaremos sus datos reales: el dinero depositado en “la arquilla” durante los casi cinco años anteriores (que ahora están siendo “auditados” por el Visitador de 1676) ascendió a un total de 1.167 sueldos, producto de limosnas directas y de limosnas testamentarias. Con dicha cantidad, el Visitador comprueba que efectivamente se han celebrado 57 aniversarios (uno al mes durante los casi 5 años), lo cual ha importado 570 sueldos. Con la cantidad que queda (597 sueldos) hasta llegar a la renta total de 1.167, comprueba igualmente que se han celebrado 199 misas rezadas al coste habitual de 3 sueldos cada una. Por tanto, queda igualado el cargo y descargo, y aprobadas las cuentas de este Plato.

¹⁷⁷ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1724*, fol. 329 vº.

y prestigio a su “Fábrica” (iglesia y ermitas), lo cual redundaría en una mayor grandeza del pueblo, visible a través de la magnificencia de sus edificios.¹⁷⁸

A toda esta interpretación, ya de por sí variada, añadiría algo más. Y es que, después de haber visto a qué se destinaban los donativos del Plato de las Almas (que hemos tomado como ejemplo principal), y dando por hecho —obviamente— que los feligreses de la parroquia también lo conocían porque venía de una larga tradición¹⁷⁹, no sería de extrañar que —al menos las donaciones a este Plato— respondiesen también a una estrategia de los donantes para asegurarse de esta forma indirecta más sufragios, esto es, más aniversarios y más misas rezadas. Las limosnas revertirían así en forma de sufragios, aunque estos se celebrasen a la intención global de todos los donantes.

En definitiva, la creencia en el tránsito del alma y su paso obligado por el Purgatorio, el valor de las obras (sean sufragios, sean limosnas) para acelerar su camino a la salvación..., todo esto (es decir, el discurso religioso sobre la muerte) continuaba estando presente a finales del siglo XVIII.

¹⁷⁸ M. BARRERA AYMERICH: “Religión y asistencia...”, *Op. cit.*, pp. 134 a 136.

¹⁷⁹ Nada menos que en la Visita de 1603 (la más antigua de las conservadas en la iglesia de Puebla de Arenoso), el Visitador (quien por cierto firma como “Maestro Christobal Colon, enviado por el Excmo. Juan de Rivera” ya anotó lo siguiente con respecto a este Plato: “...se halló que hay una demanda de las Almas. Lo que en ella se recoge se emplea en misas rezadas los lunes por las almas” (A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1603*, fol. 7). La palabra que hemos subrayado denota que ya existía un día fijado (un lunes —o varios— de cada mes) en el que se celebraban las misas rezadas por las almas del Purgatorio, de igual modo que habría otro día para el consabido aniversario mensual. Todo ello, de público conocimiento de las parroquias.

11.7.- EL COSTE DE LA MUERTE

Si en los apartados anteriores se han analizado las diferentes “actuaciones” (entierro, ceremonial funerario, celebración de misas, creación de fundaciones, limosnas) que conforman todas ellas una actitud colectiva del hombre ante la muerte, en este apartado debemos bajar desde el nivel de las mentalidades al nivel de lo económico y social. Esto es así porque todas esas “actuaciones” –llevadas a cabo por el clero parroquial, o al menos gestionadas por él– tenían un coste económico que había que pagar, de manera que la muerte (la muerte clericalizada, la monopolizada por la Iglesia) suponía sin duda un contratiempo a las inestables economías familiares del Antiguo Régimen. Al menos, así se observa en el entorno rural que hemos analizado.

Pero **la repercusión no era la misma en todos los sectores sociales**. Si empezamos por el más bajo, el de los pobres de solemnidad, no parece que éste quedase afectado por el gasto puntual que representaba la muerte. Primero, porque ya no contaba con recursos; y segundo, porque en estos casos la Iglesia acudía a la caridad cristiana y realizaba los servicios gratuitamente, eso sí, los servicios mínimos de un sencillo funeral generalmente con una misa de réquiem. Ello se comprueba en los tres periodos cronológicos de la muestra:

“A 16 de Setiembre de 1643... sepultura a Francisco Sancho. No hizo testamento... se dijo una misa de cuerpo presente con letanias, todo por amor de Dios. Pobre”¹⁸⁰

“A 12 de Setiembre de 1741... sepultura a Jusepe Yserte. No hizo testamento por no tener de qué, pues se alimentava y pasava de pedir limosna, ...una misa de cuerpo presente gratis et pro amore Dei”¹⁸¹.

“A 22 de Junio de 1825... sepultura a Manuela Montoliu. No hizo testamento por ser pobre de solemnidad. Fue enterrada amore Dei”¹⁸².

En la otra banda del espectro social hallamos una minoría acomodada en el mundo rural, que –aunque no tenga nada que ver con la de los grandes centros urbanos– cuenta con sus miembros (clero titular fundamentalmente, algún Don, algunas profesiones como notario, e incluso lo que sería un pequeño sector de labradores ricos). Ellos representan al grupo para quienes la muerte no suponía un problema económico, pues llegan a dejar para su funeral y sufragios cantidades altas, entre 100 y 150 libras:

¹⁸⁰ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, Libro de Sepulturas, acta correspondiente a la fecha indicada.

¹⁸¹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV, Libro de Sepulturas, fol. 92.

¹⁸² A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IX, entierros, acta correspondiente a la fecha indicada.

“A 6 de Febrero de 1747... eclesiástica sepultura en la Yglesia, delante de la capilla de San Miguel, a Dn. Gregorio Ygual..., hizo testamento... Dexa para bien de su alma 100 libras”¹⁸³

“A 20 de Enero de 1768 recibió eclesiástica sepultura en la Yglesia, en el lugar destinado a los sacerdotes, mº Ygnacio Santolaria, Presbitero Retor de la Yglesia Parrochial de Puebla de Arenoso. Hizo testamento..., ordenó se tomen de sus bienes 150 libras para bien de su alma”¹⁸⁴

“A 3 de Julio de 1826... eclesiástica sepultura a Vicente Gomez. Hizo testamento..., asignó para su funeral 110 libras”¹⁸⁵

Estas cifras son muy considerables para un marco rural como el que estudiamos, y – sobre todo– las que se asignaron en el siglo XVIII. La misma cantidad en los años treinta del siglo XIX, y después de la continuada subida de precios durante la segunda mitad del XVIII, tendrían ya menos valor. Pero recuérdese que, en los años cincuenta y sesenta del s. XVIII, el salario de un albañil o un carpintero era de 8 sueldos (según se recoge en el Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico), por lo que –en esta misma época– 100 libras (ó 2000 sueldos) equivalían a 250 jornales de estos trabajadores, y 150 libras a 375 días de salario.

Al margen de estos dos sectores (el de los pobres de solemnidad o pobres oficialmente reconocidos, y el de los ricos), lo cierto es que el grueso de la población adulta (integrado en nuestra zona por los labradores, los artesanos y fabricantes, y los jornaleros) debía verse bastante afectado por la necesidad urgente de afrontar los gastos inherentes al fenómeno de la muerte. En las actas de defunción hay abundantes ejemplos que atestiguan lo que decimos. Unas veces, y cuando se trata de fallecimientos de adultos pero todavía solteros (“mancebo” o “doncella”), vemos cómo interviene la solidaridad familiar para costear el entierro.

“A 18 de Octubre de 1681 se dio eclesiastica sepultura a Catalina Bagan, doncella,... Sus padres le hicieron decir 3 responsos y 1 misa de cuerpo presente, y 9 misas rezadas..., y su tío mosen Domingo Sandalinas, de Zucayna, le dixo 21 misas gratis”¹⁸⁶

Otras veces no existe la suerte del ejemplo anterior, y la solidaridad familiar no bastaba para costear un sencillo funeral de no más de 3 libras y media, teniendo que acogerse a un aplazamiento del pago:

¹⁸³ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, Libro de Sepulturas, acta correspondiente a la fecha indicada.

¹⁸⁴ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fol. 145 y 145 vº.

¹⁸⁵ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IX: Entierros, fol. 148.

¹⁸⁶ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo III, Libro de Sepulturas, fol. 30 vº.

“A 27 de Enero de 1742... sepultura a Jayme Bagan, mancebo, labrador... No hizo testamento por carecer y estar baxo la patria potestad de sus padres,... 3 responsos y 1 misa de réquiem. Se ofreció a pagarlo su madre, con tiempo para poderlo ganar”¹⁸⁷

“A 10 de Octubre de 1741... Ursola Gomez... No hizo testamento... 3 responsos in via y 1 misa de réquiem... Su marido se ofreció a pagar el entierro y misa, dándole el clero tiempo para poderlo pagar con su trabaxo, por ser pobre jornalero”¹⁸⁸

Incluso encontramos casos en los que –sea por el testador ante el notario, o sea por el moribundo mediante comunicación directa al sacerdote en presencia de testigos– se ordena vender tal o cual propiedad para poder costearse su entierro y sufragios:

“A 28 de Febrero de 1767 recibió eclesiástica sepultura en el cementerio de esta Yglesia Parrochial de Puebla de Arenoso... Joseph Arnau, labrador, ...3 responsos... 2 misas de cuerpo presente, 10 misas en la ermita de Santa Bárbara... Y ordena que se venda al más dante la viña que tiene en la Partida de el Planillar... y de lo que de ella se sacare... se pague lo arriba dispuesto, y si algo sobrase, se le digan misas rezadas en el Altar de...”¹⁸⁹.

Así pues, y retornando al grueso de la población; sería aquí donde mejor encaja la idea, expresada por M. Barrera, de que el coste de la muerte suponía un mecanismo de detracción de la renta, en la medida en que se producía una desviación de una parte de ésta (ya fuese derivada de la posesión de la tierra o fuese del trabajo) hacia un grupo social –el clero– que ejercía un fuerte control espiritual y moral sobre la sociedad¹⁹⁰. Este papel del clero parroquial (como intermediario cualificado entre el hombre y su salvación) que se deriva del discurso religioso sobre la muerte, fue el que protagonizó –en palabras del mismo autor– una ingente cantidad de ingresos para las arcas parroquiales¹⁹¹.

Y ¿de qué costes hablamos para afrontar la muerte? Podemos acercarnos a una cuantificación de los mismos a través de dos vías. Una, espigar en las variadas fuentes parroquiales (actas de defunción, libros de Visitas, libros de Racional, etc.) y extraer las noticias referidas al coste de los servicios religiosos; y dos, centrarnos en aquellas actas de

¹⁸⁷ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV, Libro de Sepulturas, acta correspondiente a la fecha indicada.

¹⁸⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IV Libro de Sepulturas, fol. 90.

¹⁸⁹ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, tomo 3º, fol. 139.

¹⁹⁰ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit., p. 162.

¹⁹¹ También P. Saborit, cuando estudia los sufragios solicitados por los testadores del Alto Palancia, escribe textualmente: “Las ofertas de misas era la principal fuente de ingresos del clero, tanto regular como secular, en la época moderna” (P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., p. 204).

sepultura en donde se especifica la cantidad de dinero que el fallecido dejó para preparar su funeral y sufragios.

La primera vía ya está realizada. Cuando en los apartados anteriores hablábamos del entierro y ceremonial funerario, así como de los sufragios, ya hemos hecho alusión al coste que representaba cada una de las actuaciones del clero. En todo caso, lo que falta es agrupar esas noticias en un solo Cuadro, de modo que tengamos (al menos con carácter aproximativo) una tabla donde se muestre el coste de los diferentes servicios religiosos relacionados con la muerte. Eso es, precisamente lo que se recoge en el Cuadro 14.14 del Apéndice Estadístico. No ha lugar a mayor comentario, dado que los diferentes servicios ya han sido explicados en los apartados anteriores. Y en cuanto al coste real, éste sería tan variable como diferentes eran las posibilidades de “contratar”, desde servicios mínimos (entierro con una misa rezada de cuerpo presente, lo que supondría de 3 a 3,5 libras) hasta otro funeral –por ejemplo– con tres misas contadas de réquiem y con un aniversario perpetuo (lo que importaría unas 25 libras).

La segunda vía para aproximarnos al coste de la muerte sería a partir de las cantidades legadas en vida para tal fin. Eso es lo que se recoge en los Cuadros 14.15 (para la parroquia de Cortes de Arenoso) y 14.16 (para Puebla de Arenoso). Centraremos el comentario en la primera de ellas, dado que sus actas de defunción proporcionan abundantes datos (cuantitativos y cualitativos). Sin embargo, cuanto digamos deberá quedar circunscrito al periodo muestral del siglo XVIII, dada la información deficitaria que –en este asunto– presentan las actas del XVII y del XIX¹⁹².

Del Cuadro 14.15 se extrae que **la cantidad media per cápita** que los parroquianos de Cortes destinaban a la preparación de la muerte era de 15,7 libras, una cifra bastante más modesta que la conocida para otros estudios referidos a la misma época del s. XVIII. Así, en la comarca del Alto Palancia las cifras van de las 20 a las 40 libras¹⁹³; en las ciudades castellonenses de Borriana y Castellón, se sitúan en 47,9 y 46,2 libras respectivamente¹⁹⁴; y si nos vamos a la ciudad de Valencia, y al sector concreto de la burguesía comercial, hallamos cifras por encima de las 200 libras (“todo indica –señala su autor– que se consideraba poco

¹⁹² En las del siglo XVII, el anotador pura y simplemente no especifica la cantidad de dinero dejada; de la muestra de 147 testadores, sólo lo hace en dos casos. Por lo que atañe al siglo XIX, la simplificación de las actas ya comentada en otras páginas anteriores (con la ausencia de los servicios “concretos” realizados, dado que ahora se delegan en los albaceas, y con la ausencia de datos sobre “el coste” de los servicios religiosos funerarios en esta época) nos impide sacar conclusiones válidas y comparables con las del siglo anterior.

¹⁹³ P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., p. 178.

¹⁹⁴ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., p. 163.

adecuado para un comerciante que se preciase destinar menos de 100 libras”)¹⁹⁵. En todo caso, nuestra cantidad (15,7 libras) se halla bien respaldada por el casi centenar de actas de testadores que recogen este dato, y la cifra en cuestión viene corroborada por la que hemos obtenido para la parroquia vecina de Puebla de Arenoso (18,6 libras de media per cápita, tal como figura en el Cuadro 14.16). Así pues debemos darlas por buenas, dado el parecido entre ambas, y concluir que –una vez más– se constatan fuertes diferencias entre las economías urbanas (mucho más diversificadas y con más posibilidades de riqueza para determinados sectores sociales) y las economías propias de enclaves totalmente rurales. Se podría argumentar que la comarca del Alto Palancia también es de tipo rural y proporciona cifras superiores, pero creemos que en este caso ejerce un fuerte peso la importante ciudad episcopal de Segorbe.

Cabe apuntar por último, en lo que a nuestras cifras medias se refiere, que las 15,7 libras de Cortes (es decir, 15 libras y 14 sueldos, o sea 314 sueldos) y las 18,6 libras de Puebla de Arenoso (18 libras y 12 sueldos, esto es, 372 sueldos) equivalían, respectivamente, a 39 y a 46 días de salario, según nuestra tabla del Apéndice ya referida en otras ocasiones. Y, teniendo en cuenta que esas son las cantidades medias, tampoco deberían despreciarse por irrelevantes¹⁹⁶.

Tan importante como conocer la cantidad media destinada a preparar lo relacionado con la muerte, será conocer también **la distribución de las cantidades por intervalos**, tal como se muestra en los Cuadros 14.15 y 14.16, ambos matizados con la letra B. Se recogen varios grupos (hasta seis en la parroquia de Cortes) para identificar otros tantos niveles de entierro y sufragios, que –aunque sólo esporádicamente– son “tipificados” por el cura que redactó el acta. No más de una frase, pero es un dato cualitativo que nos ayuda en la clasificación. Así pues, y con base en las cantidades legadas, hablaríamos de los siguientes grupos:

¹⁹⁵ R. FRANCH BENAVENT: “El coste de la muerte entre los comerciantes valencianos del siglo XVIII”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 24, (Valencia), 1998, pp. 415-429. Cita concreta en pg. 418 y 419.

¹⁹⁶ Aunque no presentamos las cifras referidas al periodo muestral del siglo XIX (1823-1836), y ello por las razones aducidas en una nota anterior, eso no significa que hayamos dejado en el olvido la muestra de sus 63 testadores. Se han hecho los cálculos obviamente, y la cifra media legada (sólo en la parroquia de Cortes) está en 37 libras, cantidad que duplica ampliamente la que se destinaba a mediados del XVIII. Pero, dado que no se especifican en las actas los servicios celebrados, y dado que tampoco conocemos el precio de estos, no cabe extraer conclusiones de esa cifra elevada de 37 libras. Por lo demás y sabiendo que el precio de algunos servicios se duplicó en la segunda mitad del XVIII (las misas rezadas pasaron de costar 3 sueldos a tener un precio de 6), tampoco sería descartable que otros también se hubieran duplicado, e incluso que continuaran subiendo hasta los años 1830; con lo que –de ser así– las 37 libras que se dejan de media en el periodo 1823-1836 podrían tener una “capacidad de compra” de servicios similar a la que se destinaba de media en el siglo XVIII.

- Los que dejaron hasta 5 libras (o lo estrictamente necesario).- Correspondía al tipo básico de entierro, con los tres responsos in vía y una misa de cuerpo presente (con su cera, oferta y letanías). El precio global, entre 3,5 y 5 libras. Este tipo es de relativa frecuencia en las actas de los que no hicieron testamento, y donde se especifica que la causa era “por no tener”; pero aún así –ellos o sus familiares– contaban con ese mínimo para costearse los servicios señalados sin tener que acudir a la caridad de la Iglesia. Veamos algún ejemplo representativo:

“A 17 de Enero de 1748... eclesiastica sepultura a Catarina Montón. No hizo testamento por no tener. Su marido e hijas le señalaron lo necesario [subrayado del autor] para el entierro: 3 responsos y una misa de cuerpo presente”¹⁹⁷.

La cantidad del anterior no llegó a 5 libras. Tampoco llegó en el caso del entierro de Águeda Gresa, doncella, donde se lee:

“No hizo testamento. Sus hermanos Gerónimo y Joseph se obligaron al pago de 4 libras, 8 sueldos y 6 dineros que importaron los derechos de 3 responsos y una misa de cuerpo presente con laudes de difuntos, cera y oferta”¹⁹⁸.

Aunque estos ejemplos corresponden a adultos “no testadores”, hemos empezado por este grupo de bajo nivel porque en nuestro Cuadro de Cortes (que trabaja con “sólo testadores”) también hay un pequeño porcentaje, el 13,4% concretamente, que se dejaron esta cantidad no superior a las 5 libras. Aún habiendo hecho testamento, consideramos que estaban en el límite de la pobreza. Modest Barrera, en su estudio sobre la sociedad “urbana” castellonense de la misma época, estima que dicho límite cabría situarlo en todos aquéllos que dejaron una cantidad inferior a 10 libras para costear la muerte y sufragios¹⁹⁹. En nuestro entorno rural creemos suficiente establecerlo en las 5 libras (cantidad asignada por el 13’4% de los testadores de la muestra), pues de incluir también al grupo que dejó entre 6 y 10 libras –que veremos en seguida– deberíamos sumar otro 33% de testadores. En suma, de nuevo se constatan diferencias entre entornos rurales y urbanos.

¹⁹⁷ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, Libro de Sepulturas, acta correspondiente a la fecha indicada.

¹⁹⁸ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo VI, Libro de Sepulturas, fol. 132.

¹⁹⁹ M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., p. 173.

- Los que legaron entre 6 y 10 libras (o lo que es costumbre en esta parroquia).- En este grupo se encuadra efectivamente el mayor porcentaje de testadores de la muestra de Cortes de Arenoso, un 33%, aunque –lógicamente– el porcentaje de libras aportadas sobre el montante total sea muy inferior, el 15%. Otro tanto ocurre en la muestra de Puebla de Arenoso (Cuadro 14.16), donde la práctica totalidad de ese 41,3% que se dejó entre 1 y 10 libras corresponde realmente al grupo del que hablamos. En ocasiones, el redactor del acta añade la frase ya aludida:

“A 9 de Octubre de 1748... eclesiástica sepultura a Theresa Montoliu..., señaló para su funeral lo que hay de costumbre en esta parroquia”...²⁰⁰,

y añade la cantidad de 6 ú 8 libras generalmente. Sigue tratándose de un entierro sencillo, donde no ha lugar todavía a las 3 misas de réquiem. Tan sólo los responsos, la misa principal o de cuerpo presente, y aún quedará una cantidad de una a tres libras para unas cuantas misas rezadas. Recuérdese que con una libra (20 sueldos) podían celebrarse hasta cinco misas, una en cada altar.

- Los que destinaron entre 11 y 20 libras (entierro con pompa moderada).- En la parroquia de Cortes suponen un porcentaje también muy alto, el 29,9% de la muestra de testadores que indicaron la cantidad legada, a muy poca distancia del grupo anterior. En la de Puebla de Arenoso constituyen simple y llanamente el grupo más numeroso, con casi el 48% de la muestra. Hallamos un par de frases con las que el cura, al redactar el acta de los que se dejan estas cantidades, nos ayuda a la hora de denominar a este grupo [los subrayados son del autor]:

“... eclesiastica sepultura a Joana Herrero, mujer de Jayme Montoliu..., todavía se enterró con pompa moderada y le dixerón misa de cuerpo presente, y cabo de 9ª y cabo de año”...²⁰¹.

“... eclesiastica sepultura a Roque Sanahuja, viudo de..., hizo testamento..., se dejó lo necesario según estilo de esta parroquia, que son 15 libras”...²⁰².

Con esta cantidad, que se sitúa en el valor medio del grupo, ya cabía oficiar las tres misas de réquiem (cuerpo presente, cabo de novena y cabo de año) con todos sus aditamentos

²⁰⁰ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, Libro de Sepulturas, fol. 25 vº.

²⁰¹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, Libro de Sepulturas, acta correspondiente a la fecha de 2 de Mayo de 1604.

²⁰² A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo IX (Sepulturas), fol. 6

(cera, oferta, vísperas y letanías), incluso cantadas, todo lo cual ascendería a 13 libras; y aún sobraba una parte que sería variable —en función de que se hubiesen dejado 15 ó hasta 20 libras— para ser enterrado en la iglesia y encomendarse un buen número de misas rezadas. Este sería el formato más habitual para las cantidades que estamos comentando. No obstante, y si se observa nuestro Cuadro 14.14 del Apéndice donde consta una especie de carta de precios, se comprenderá que las posibilidades de variación eran notables. Así, con la misma cantidad de 20 libras, también podría optarse por el entierro con una sola misa cantada de cuerpo presente (5 libras) y la fundación de un aniversario perpetuo (12 libras en esta época), que ya incluía la sepultura en el interior de la iglesia.

- Los que asignaron entre 21 y 50 libras (o “enterrose con pompa”).- Este calificativo, que hemos visto alguna vez en las actas de la parte alta del grupo (40 ó 50 libras), ya denota qué tipo de entierro se hacía. A todo lo ya señalado en el grupo anterior hay que añadir las misas de fundación que no faltan, sean aniversarios o sean doblas, así como abundantes misas rezadas en la iglesia local o en los conventos de la zona (Montán, Rubielos, Jérica), y entregas de limosna (en especie o en dinero) a los pobres de la localidad y a los platos. Este nivel que comentamos es ya muy minoritario en Puebla de Arenoso (6,6% de los testadores), aunque en la parroquia de Cortes todavía engloba a una quinta parte de los mismos.

- Los que dejaron entre 51 y 100 libras (sólo dos casos, uno en cada parroquia) y los que sobrepasaron las 100 (un solo caso en Puebla de Arenoso). Hemos juntado estos dos grupos últimos porque realmente corresponden a casos excepcionales: un infanzón con título de Don (en Cortes de Arenoso), un acomodado “texedor de lienzo” en Puebla, y el párroco-rector de esta última localidad que destinó 150 libras. Lo más destacable quizás (y nos referimos al miembro del clero) sea la elevada cantidad destinada a limosnas, en torno a 25 libras, y la cantidad de misas rezadas —que aquí se cuentan por centenares— en los altares de la propia iglesia parroquial y en otras iglesias de la ciudad de Valencia.

CAPÍTULO 12

OTRAS MANIFESTACIONES DE LA RELIGIOSIDAD.

En el capítulo anterior hemos analizado con detalle uno de los mejores indicadores para medir el grado colectivo de religiosidad que estaba presente en las sociedades de Antiguo Régimen, en este caso ejemplificadas en las parroquias del Mijares. Estudiar la preparación que se hacía para la muerte, y muy en especial para “el más allá”, nos ha aportado bastante en este sentido: visualización de creencias muy arraigadas (además de la divinidad, presente en las invocaciones, también creencia en la salvación o condenación eternas como destinos del alma, sin perder de vista la fase transitoria del Purgatorio); seguridad en la función intercesora de la Virgen y de determinados Santos; convencimiento del valor expiatorio de las obras; arraigo de devociones religiosas hacia algunos santos, de los que se solicitará su hábito como mortaja o en cuyos altares se encomendarán los sufragios; conveniencia del ejercicio de la caridad cristiana a través de fundaciones y donativos, etc.

Pero si la preparación de la muerte nos ha permitido conocer una parcela del comportamiento religioso, debemos centrarnos ahora en el análisis de “otros indicadores” que también constituían auténticas manifestaciones de la religiosidad imperante. Estos indicadores los hallamos en los más diversos aspectos de la vida personal y colectiva: desde el inicio del ciclo vital (con el “bautismo” como verdadera acta de nacimiento) hasta su fin (la recepción de “eclesiástica” sepultura); desde un calendario festivo plagado de referencias religiosas, a múltiples romerías y rogativas para agradecer –o para solicitar– el favor de los santos intercesores; desde la irrupción de cofradías para realizar actos penitenciales, caritativos, o simplemente piadosos que fomentasen el espíritu de fraternidad y solidaridad, hasta la costumbre de fundar beneficios destinados a la celebración de misas por el alma del fundador. En suma, con todos estos indicadores deberíamos estar en disposición de aprehender la mentalidad religiosa de la época.

En un sentido más concreto, el objetivo que perseguimos será comprobar si en nuestra zona de estudio se produjeron avances significativos en la llamada “confesionalización” de la sociedad, proceso éste que se produjo a partir del siglo XVI.

Sabido es, y así consta en investigaciones particulares y también en obras de carácter general, que uno de los procesos de cambio que experimentó la sociedad española (y también europea) a partir de mediados del XVI fue el denominado como “confesionalización”, un proceso de cambio en las estructuras eclesiásticas, religiosas, culturales (y también políticas y sociales) en consonancia con las directrices marcadas por las reformas religiosas del siglo XVI¹.

¹ Este proceso de “confesionalización” ha sido acuñado por historiadores alemanes como H. SCHILLING y W. REINHARD, y recogido –y utilizado– por Jesús M^a Usunáriz para trazar el hilo conductor de su capítulo

Esta confesionalización –nos dice J.M. Usunáriz– “dio lugar en todo el continente a la formulación, por parte de las diferentes Iglesias, de unos dogmas, de una educación, de unos rituales, de un lenguaje, de una disciplina que contribuyeron a desarrollar principios ‘modernos’ como el individualismo y la racionalidad. La confesionalización impulsó también la centralización política y, por tanto, el fortalecimiento del Estado Moderno, gracias a que su clero llegó a formar parte de la burocracia estatal, y participó activamente en el control social de los sujetos”².

Por supuesto que, en nuestro país, este proceso fue capitaneado por la Iglesia Católica, o –más precisamente– por la Iglesia Católica postridentina, que desplegó toda una serie de actuaciones para garantizar el éxito de la confesionalización. Así, desde Trento, se quiso introducir una racionalización en el comportamiento religioso de los fieles, eliminando falsos dogmas, atacando excesos, luchando contra las supersticiones, fortaleciendo devociones y obviando otras, y reforzando el papel del clero y de la jerarquía eclesiástica tanto en la vida privada como en la social y comunitaria³.

Pues bien, nuestro planteamiento será comprobar hasta qué punto la comarca estudiada participa, o no, de ese proceso de confesionalización. O sea, ¿se advierten aquí esas creencias, devociones y rituales impulsados por la Iglesia postridentina? Dicho de otro modo, y tomando una denominación de M. Vovelle⁴, esos nuevos indicadores que pretendemos analizar ¿son el reflejo de una “religiosidad popular” o más bien el de una “religión popularizada”? Es decir, ¿estaríamos en presencia de unas formas colectivas de “religiosidad popular”, más anclada en épocas pasadas, producto de la espontaneidad popular, y con prácticas religiosas paralelas a las promovidas por la Iglesia oficial? Ello significaría una débil implantación del proceso de confesionalización. O por el contrario ¿podríamos hablar de una “religión popularizada”, entendida ésta como la que ha hecho penetrar en las capas populares el mensaje oficial de la Iglesia? Ello equivaldría a una fuerte implantación del citado proceso.

A estas preguntas intentaremos responder interrogando a las fuentes eclesiásticas.

“Cultura y Mentalidades” en una de las obras generales con que contamos sobre Hª de España de la Edad Moderna (J.M. USUNÁRIZ GARAYOA: “Cultura y mentalidades”, en la obra de A. FLORISTÁN (Coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004 (Edición de 2011), pp. 103-131).

² *Ibidem*, pg. 103.

³ *Ibid.*, pg. 125.

⁴ M. VOVELLE: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Edit. Ariel, 1985.

12.1.- LOS RITUALES DEL CICLO VITAL

Como dice H. Kamen en una obra ya clásica, y referida a la sociedad española del siglo XVII, “la devoción a la fe católica era universal y profunda, pero la forma práctica que adoptaba era la devoción a la parroquia local... Todos los ‘rites de passage’, desde el nacimiento hasta la muerte, se desarrollaban en el templo local”⁵. Esta es la idea que pretendemos comentar en este apartado, ver cómo la parroquia tutelaba de hecho los principales hitos del recorrido vital de cualquier persona, sobre todo si ésta vivía en un entorno rural como el que analizamos. Además de tutelarlos –cabría añadir– los revestía con un componente fuertemente religioso.

- Desde el momento mismo del **nacimiento**, el niño adquiere carta de naturaleza legal precisamente con el bautismo, al ser inscrito en el único “registro” de este tipo que existió en nuestro país hasta inicios del año 1871, que no es otro que el registro parroquial⁶. Además de la existencia legal, el bautismo suponía el nacimiento a la vida cristiana y la incorporación a la Iglesia; y –muy importante– suponía también la asunción del “estado de gracia”, que le permitía ya la salvación eterna ante un caso de muerte prematura. De ahí que la normativa eclesiástica insistiera en que los padres bautizaran a los niños a la mayor brevedad:

“Mandamos a los padres de los niños infantes, que con toda brevedad los lleven a sus parroquias a bautizar...”⁷

La recomendación de la urgencia bautismal servía también para los familiares del recién nacido, y para la comadrona, quienes debían hacerlo ellos mismos ante casos de *periculo mortis*. Y servía, en último término, para el párroco y autoridades en aquellos casos de niños expósitos o abandonados:

“Item, ordenamos que a los niños expósitos, aunque traygan cedula de que están bautizados, si la cedula no es de persona que haga fe, o aya testigos fidedignos que lo certifiquen, los bautizen sub conditiones”⁸

⁵ H. KAMEN: *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pg. 17.

⁶ Como se sabe, fue el 1 de Enero de 1871 cuando entró en vigor el actual Registro Civil en España.

⁷ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Valencia, hechas (...) en la Sínodo que celebró en dicha ciudad en 22 de Abril de 1657*, Valencia, Bernardo Nogués, 1657, Título III: “De Sacramento baptismi”, Constitución 2ª, pg. 20.

⁸ *Ibídem*, Constitución 4ª, pg. 22.

El principal indicador que tenemos para medir el grado del aprecio al sacramento será observar cómo se cumplía la normativa, tanto acerca de la prontitud que se exige para la impartición del bautismo, como de la obligación de impartirlo en casa ante el riesgo de muerte. En ambos casos puede decirse que las normas se cumplían con todo rigor. En el primer capítulo de este trabajo, cuando abordábamos la crítica de las fuentes (en concreto, la crítica de los registros parroquiales), ya fueron tratadas ambas cuestiones, aunque con otra finalidad, por lo que sólo cabe recordar dos cosas: a) Según se desprende del Cuadro 1.9 del Apéndice Estadístico, el 90,6% de los nacidos entre 1630 y 1730 recibieron el bautismo en el mismo día, o en el siguiente, de su nacimiento, porcentaje (ya de por sí muy alto) que se incrementó al 98,8% en el periodo 1731-1855⁹; b) Según muestra el Cuadro 1.6 del mismo Apéndice, la proporción de “bautismos de necesidad” realizados en casa registra unas cifras muy superiores al 3% que es el mínimo que debería darse –a juicio de los especialistas– para hablar de un buen registro, de modo que también en este aspecto se cumplía la norma.

La rapidez en el bautismo explica que fuesen los padrinos los que llevaban al recién nacido a la iglesia para la ceremonia. Mientras tanto, la madre permanecía en cama hasta que –una vez recuperada– hiciese formalmente su primera salida de casa para asistir a la misa de purificación:

“Que la primera vez que salen las mugeres después de haver parido sea a su Iglesia Parroquial”¹⁰

Si hemos visto que el bautismo confiere carta de naturaleza legal así como admisión a la comunidad de fieles cristianos, también proporcionaba a la criatura “identidad social” al integrarla en un “sistema de relaciones familiares y sociales”¹¹. En efecto, J. M. Usunáriz señala cómo en los años de la infancia serán los padrinos y los familiares más directos –especialmente las mujeres (madres y abuelas)– los encargados de enseñar al niño los rudimentos de la cultura cristiana, iniciando así el proceso de aculturación. Hemos comprobado que en este proceso también tomaban parte, obligatoriamente según la normativa, el párroco y el maestro del lugar.

⁹ Unas cifras prácticamente iguales a las nuestras son las que arroja un estudio sobre Santiago de Compostela, donde el intervalo de 0 días a 1 día va escalando progresivamente entre el 90 y el 97,5 % de los nacimientos (E. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ: “La mortalidad infantil y juvenil en la Galicia urbana del Antiguo Régimen. Santiago de Compostela, 1731-1810”, *Obradoiro de Historia Moderna*, (Universidad de Santiago), nº 1, 1992, pp. 45-77, cita concreta en pág. 47).

¹⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Constitución 9ª, pg. 26.

¹¹ J.M. USUNÁRIZ GARAYOA: “Cultura y mentalidades”, *Op. cit.*, pg. 105 y 106.

Una vez tras otra, los visitantes pastorales del siglo XVII le recuerdan al párroco dicha obligación:

“Que el Rector... tenga obligacion de enseñar la dotrina christiana a los niños en los domingos del Adviento y Quaresma, procurando... la educacion de ellos en los rudimentos y principios de nuestra Santa fe Cathólica, pues saben y les es notorio la estrecha cuenta que han de dar a Dios”¹²

En las Visitas del siglo XVIII, lejos de relajarse se redobla la insistencia, dándonos otra prueba más de que –en este siglo– se advierte la mayor presencia de indicadores de religiosidad en nuestra comarca. Algunos curas argumentaban que, dado que esta enseñanza ya se practicaba en los muchos sermones desde los púlpitos, y dado que los niños la recibían directamente en las escuelas a través de los maestros, sería suficiente con la impartición de la doctrina todos los domingos a los adultos. El Visitador de 1730 les afea el argumento y les conmina a proseguir con la enseñanza a los niños, “con palabras llanas”, bajo la pena de tres libras de multa.

“Y como en la Visita que hemos hecho haiamos experimentado la inobservancia de este Mandato, protestándolo [argumentándolo] con las disculpas de los muchos sermones que se predicán, y que en los mas lugares hay escuelas donde sus maestros cuidan de enseñar la doctrina a los niños, siendo estas razones de tan corto fundamento..., y deseando así el cumplimiento de la obligación de los Parrochos, mandamos que...”¹³

La exigencia se fue repitiendo en las distintas Visitas del siglo XVIII; así, en la cursada a Campos de Arenoso en 1782, la obligación se eleva a practicarla “todos los Domingos y Fiestas del año, por la tarde, empleando a lo menos media hora en preguntar a los Niños y Niñas”¹⁴.

La otra persona del pueblo sobre la que recaía idéntica obligación era el maestro. Hemos hallado referencias variadas, pero mostraremos sólo dos –pertenecientes a dos parroquias distintas de la comarca– y en una época bastante tardía, cuando quizá ya cabría sospechar de una cierta suavización o incluso pérdida de estas muestras de religiosidad. La primera referencia corresponde a un doble contrato firmado entre los maestros y el municipio de Puebla de Arenoso. El primero, de fecha 1 de Septiembre con el “Maestro” del lugar (Dn.

¹² Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Visita de 1689*, “Mandatos”, fol. 273.

¹³ (A.P.P.A.: *Visita de 1730*, “Mandatos”, fol. 143.

¹⁴ Archivo Diocesano de Segorbe (A.D.S.): *Libro de la Visita de Campos de Arenoso*, año 1782, fol. 24 vº.

Joseph Ygual). Entre los capítulos que se suscribieron, destaca en especial las obligaciones relacionadas con la enseñanza de la doctrina cristiana y con el mantenimiento y transmisión de un modo de vida enormemente influenciado por la Iglesia. Diríamos que su papel se asemeja al del clero en cuanto que es garante y transmisor –o reproductor– del orden socio-religioso establecido. El segundo se firmó dos años más tarde, en 1787, y en él constan los “Capítulos de la Maestra de Costuras” (Dña. Theresa Estevan, a la sazón mujer del maestro, y también ejerciente en Puebla de Arenoso). Su cometido es otro, evidentemente, de acuerdo al papel “formativo” que se asignaba a las mujeres de la época (“enseñar a bien hilar estopa, cáñamo,... hacer faxa, ligas, calzas, gorros... cortar y coser ropas de lienzo... texer vetas de lana, lino...”); pero se pone claramente, por escrito, que el tiempo empleado en la costura debe aprovecharse a la vez “para enseñar la doctrina cristiana”¹⁵. La otra referencia corresponde al municipio de Zucaina, de fecha 21 de Abril de 1816, cuando el pleno municipal aprobó las Capitulaciones con los distintos Facultativos del pueblo: “Cirujano”, “Albeytar”, “Aboticario” y “Maestro de primeras letras”. Sobre este último cargo (que iba a desempeñar D. Joaquín Macián) extractamos las 4 primeras cláusulas de su contrato. Obsérvese que, de ellas, tres estaban relacionadas con la Iglesia:

“Enseñar a los niños de leer y escribir, y las quatro reglas de sumar, restar, partir y multiplicar.
Enseñar los rudimentos pertenecientes a la juventud, como la Doctrina Christiana, y encaminarlos a que sean verdaderos católicos.
En quanto a la Iglesia, tañer el órgano los dias de todas fiestas del año, sabados y otras festividades de devoción que se lo manden.
Tañer las campanas para todo huso de Iglesia, y ayudar a cantar [en la iglesia] quando no esté ocupado en otro servicio de importancia”¹⁶.

Así pues, familia, párroco y maestro aparecen como los responsables de la “cristianización” de la infancia.

- El siguiente hecho de importancia en la trayectoria vital de cualquier persona lo constituía **el matrimonio**. Aunque nos sigue interesando analizar el componente religioso de esta institución, así como la tutela que ejercía la Iglesia en los preparativos, en la celebración

¹⁵ Ambos contratos se hallan en el Archivo Provincial de la Diputación de Castellón (A.P.D.C.): *Baronía de Arenós*, fol. 265 y ss.

¹⁶ Archivo Municipal de Zucaina (A.M.Z.): *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Zucaina desde 1813 a 1825*, fol. 9 vº a fol. 10 vº.

propiamente dicha y en la vigilancia de la posterior vida marital, hay que partir de la base de que el matrimonio presenta claras diferencias con respecto al bautismo. En principio, para la Iglesia los dos hechos tienen un parecido esencial: eran (y son) dos sacramentos. No obstante, así como en el siglo XVII, por ejemplo, la Iglesia era la única que reglamentaba y tutelaba el bautismo, en el caso del matrimonio –y ya desde antiguo– se produjo la influencia de dos intereses, y por tanto de dos legislaciones: la de la Iglesia (a través de los Sínodos Diocesanos) la del Estado (a través de la legislación civil). Jesús M^a Usunáriz explica muy bien esta confluencia Iglesia-Estado sobre la institución matrimonial así como el reparto de competencias que se hizo entre las dos para intervenir en los diferentes asuntos matrimoniales, y las reformas que se llevaron a cabo por ambas a partir del siglo XVI¹⁷. Así, señala cómo todas las cuestiones relativas a la validación matrimonial (promesa, separación y anulación) eran jurisdicción exclusiva de la Iglesia, mientras que los asuntos relativos a la propiedad (dotes, contratos matrimoniales) lo eran –también con exclusividad– del ámbito civil, quedando para la jurisdicción mixta (de ambas instancias) todo lo relativo a los delitos contra el matrimonio (adulterio, fornicación, concubinato, matrimonio clandestinos, etc.)¹⁸.

Es obvio que, si en este apartado estamos recorriendo el componente religioso que la Iglesia inyectaba a los grandes trechos del ciclo vital de las personas, debemos centrarnos sólo en ella, en su normativa básica propia y en el grado de cumplimiento de las normas impuestas. De hecho el autor que acabamos de citar sostiene que, aunque ambas instancias emprendieron reformas cada una en lo que era de su competencia, la Iglesia postridentina acabó “monopolizando” casi todas las cuestiones referidas al matrimonio, al menos hasta finales del siglo XVIII. Por tanto, más a nuestro favor para centrarnos exclusivamente en el matrimonio eclesiástico.

De la consulta de la normativa básica (fundamentalmente Constituciones Sinodales, Libros de Visitas, e incluso anotaciones sueltas redactadas por los Visitadores en los propios *Quinque Libri*), haremos un extracto a manera de resumen con las principales reglas. Ésta sería la ordenación:

a) Preparación al matrimonio (“Que los Párrocos no casen a quien no supiere la *Dotrina Christiana*”).- Se insiste en la obligación que todo cristiano tiene de conocerla, máxime los que van a ser admitidos a un sacramento, por lo que:

¹⁷ J.M. USUNÁRIZ: “Cultura y ...”, *Op. cit.*, pgs. 107-110.

¹⁸ *Ibidem*, loc. cit.

“Mandamos a todos los Parrocos que con blandura y prudencia instruyan a los que se han de casar para que sepan las quatro oraciones, los Artículos de la Fe, los mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, y los Sacramentos della”¹⁹.

b) Exigencia de las tres amonestaciones (“Que no se celebre este Sacramento sin preceder primero las tres amonestaciones que manda el Concilio de Trento”).- Desde dicho Concilio el tema tuvo gran interés para la Iglesia, pues con esta medida se quiso luchar contra los matrimonios clandestinos, “de los que se derivan muchos inconvenientes y pecados”. Tales matrimonios eran los que se realizaban precisamente sin estas amonestaciones, sin testigos, y con la presencia de algún cura que no era el párroco. El Título IX de las Constituciones de Urbina, dedicado al matrimonio, habla de esta medida hasta en tres apartados: que no se celebre el sacramento sin ellas (ya referido), que tengan pena de excomunión quienes la incumplan, y que se hagan públicamente “en tres dias de Fiesta, en la Missa mayor, al tiempo del ofertorio”²⁰. El cumplimiento de esta norma –al menos en nuestros archivos parroquiales– es total. El dato figura en todas las partidas de matrimonio. Un buen ejemplo lo constituyen las dos que se hallan transcritas en el Apéndice Documental (Docs. nº 3 y nº 4).

c) Seguridad de que se contaba con el libre consentimiento de las partes (“...aviendo primero explorado la voluntad y libertad de entrambos y teniendo su mutuo consentimiento...”)²¹.- También se alude aquí a la normativa emanada de Trento, donde se considera este acto como libre y voluntario. La constatación de tal hecho se refleja en la propia redacción de las actas, donde aparece expresamente la frase anterior; muy en especial desde el año 1619, que es cuando se produjo la Visita Pastoral del arzobispo Aliaga, uno de los que dieron más -y más precisas- instrucciones para el asentamiento de cada tipo de actas en los libros del registro parroquial.

d) Solemización del acto, que debe ser realizado en la iglesia parroquial (“in facie Ecclesiae”).- Nueva manifestación de la ritualidad religiosa al impartirse necesariamente en lugar sagrado, por el párroco, y ante la presencia de testigos cuyos nombres serán trasladados al acta (Documentos 3 y 4 del Apéndice Documental).

e) Ceremonial religioso integrado por tres actuaciones (desposorio “por palabras de presente”, “velaciones o bendiciones nupciales”, y “misa nuptial”).- La normativa exigía de las tres para la impartición completa del matrimonio, y de hecho se celebraban “acto

¹⁹ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Título IX: “De Sacramento Matrimonii”, Constitución 5ª, pg. 69.

²⁰ *Ibidem*, Constitución 2ª, 3ª, y 8ª, pg. 62, 66 y 72.

²¹ A.P.C.A.: *Quinqué Libri*, tomo V, Libro de Casados, fol. 14 vº.

continuo” en el mismo día del casamiento, tal como se comprueba en el Documento n° 4 del Apéndice Documental. Sin embargo las dos últimas actuaciones estaban prohibidas en determinadas fechas del calendario litúrgico, concretamente en el Adviento (4 semanas anteriores a la Navidad) y en la Cuaresma (desde su inicio hasta el segundo domingo de Pascua), lo cual obligaba a que todos los matrimonios celebrados entre esas fechas hubiesen de esperar a la finalización de los periodos prohibidos para tener así la validación completa. La normativa lo expresaba claramente:

“Mandamos a los Parrocos que en un mismo día, en acto continuo, se celebre el matrimonio y den las bendiciones nupciales, si no es tiempo que estan prohibidas las velaciones por la Iglesia, que es desde el primer dia de Adviento hasta el dia de los Reyes, y desde el primer dia de Quaresma hasta el domingo de Quasimodo”²².

En estos casos había, por tanto, una doble fecha (tal como se comprueba en el Documento n° 3 del Apéndice); y, en la práctica, esto significaba una caída considerable de la celebración de matrimonios durante los dos periodos señalados. La razón la vemos en un Mandato de la Visita de 1619, escrito por el arzobispo Aliaga en la primera página del Libro de Casados del Quince Libri:

“...Y si no recibieren las bendiciones nupciales por ser tiempo de quaresma o adviento, lo dirá, y después escribirá el dia, mes y año en que oyan la misa y recibian las bendiciones nupciales... y advierta el Retor que debe amonestar a los desposados por palabras de presente que no cohabiten ni consumen el matrimonio hasta haver recevido las bendiciones nupciales”²³.

De que los párrocos cumplieran esta norma, no cabe duda alguna. Ahí están las dos fechas en las actas de matrimonio cuando estos se celebraban en dichos periodos. Respecto al cumplimiento por parte de los feligreses, la mejor prueba de que –en efecto– se seguía la norma es observar las curvas del “movimiento estacional de los matrimonios”, y comprobar cómo se producen invariablemente sendas caídas de las celebraciones tanto en marzo como en diciembre de todos los años, justo los meses que se corresponden con la Cuaresma y el

²² Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Título IX, Constituc. 4ª, pg. 67.

²³ A.P.C.A.: Quince Libri, tomo II, Libro de Casados, fol. 1; igualmente figura en A.P.P.A.: *Visita de 1619*, “Mandatos”, fol. 62 vº y ss.

Adviento²⁴. Lo reseñable es que las caídas –muy bruscas por otra parte– se advierten ya desde la segunda mitad del siglo XVI (inmediatamente posterior al Concilio de Trento), pero caen todavía con más fuerza en el siglo XVII y en el XVIII. Todo indica que el cumplimiento religioso de las normas impuestas fue “in crescendo” hasta finales del XVIII. Por el contrario, la curva correspondiente a la primera mitad del XIX es la primera donde ya aparece una suavización de estos dos descensos, lo que a su vez podría reflejar una cierta relajación en el cumplimiento.

f) Tutela eclesiástica (“Que los casados hagan vida maridable,... y se declararán excomulgados los que no la hagan sin mediar sentencia judicial del Arzobispado”)²⁵.- En esta breve constitución (de las recogidas en el Sínodo de Urbina) la Iglesia formula la exigencia de buen ejemplo marital a quienes ha impartido el sacramento, y –a la vez– exhibe su voluntad de control al mostrar una medida contundente para quienes no la cumplan. No hay que olvidar que, en la época en que nos hallamos, la Iglesia es la que “legaliza” (canónicamente y socialmente) el matrimonio como origen de una familia, núcleo donde se llevará a cabo la reproducción biológica y también la reproducción social; de modo que –además de dar su bendición al sistema– reclamará su control.

Efectivamente el tema no era cuestión baladí, dado que periódicamente hallamos esa misma exigencia de vida maridable en diferentes “Mandatos” que dictaron los Visitadores. Lo cierto es que fueron muy esporádicos en los siglos XVII y XVIII, señal de que la norma se cumplía. Aún así, la Iglesia no se olvidaba de repetirlo. Veamos como ejemplo una petición que hacía el Visitador en el “Edicto de la Visita”²⁶ a Puebla de Arenoso del año 1676:

“Durante la dicha Visita nos declaren y manifiesten [los feligreses] todo lo que supieren y huviesen hoydo desir de las cosas siguientes: .../...

Item si saben que algunos estando cassados en faz de la Santa Madre Iglesia no cohabitan juntos estando apartados por su propia voluntad, sin orden y licencia del Tribunal Eclesiastico”²⁷.

Sin embargo los “Mandatos” en este sentido sí que son sistemáticos en todas las Visitas conservadas de la primera mitad del s. XIX (años 1800, 1818 y 1853), síntoma

²⁴ Aunque no se presentan las gráficas en este trabajo, han sido realizadas para los diferentes tramos seculares y muestran fielmente cuanto decimos.

²⁵ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Título IX, Constitución. 6ª, pg. 70.

²⁶ La lectura del “Edicto” constituía el primer acto oficial con que se iniciaba cualquier Visita. Mediante su lectura, el Visitador solicitaba a los feligreses de la parroquia –que iba a ser investigada durante varios días– que le proporcionasen información acerca de determinados asuntos.

²⁷ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*, “Edicto de Visita”, fol. 2 vº a fol. 6

evidente de que el seguimiento de la norma eclesiástica se había relajado. La simple redacción de estos dos ejemplos (uno de 1800 y otro de 1818) lo demuestra:

“Que los casados hagan vida maridable con sus mugeres, y en caso de haver alguno o algunos separados, mandamos a los Rectores los amonesten una, dos, y hasta tres veces para que vivan juntos y no den escándalo, y en el caso de no hacerlo den cuenta a la Justicia para que esta les requiera... señalándoles un corto termino, y no lo haciendo, den cuenta al Fiscal de su Magestad por la via reservada”²⁸.

“Mandamos a dicho cura que al punto tenga noticia de haber en su feligresía algún matrimonio desunido, o que algunos casados no hacen vida maridable con sus mugeres, pasen personalmente a casa de los dichos y les amonesten... por ser muy notables los daños y perjuicios espirituales que resultan de esta desunión que tan frecuentes son en el día”²⁹.

Una vez vistos los principales pasos de la institución matrimonial a la luz de la normativa eclesiástica, sólo nos resta aludir a un par de situaciones más o menos excepcionales.

La primera se refiere a aquellos casos en los que se concertaba matrimonio “por palabras de futuro”. Pues bien, ante el hecho de que –tras la concertación– se daban casos en que los contrayentes “habitan en una misma casa... y se comunican como marido y muger...”, la norma establece de forma clara: “que no cohabiten antes de desposarse por palabras de presente in facie Ecclesiae”³⁰.

La segunda alude a la prohibición del matrimonio cuando existan grados de parentesco entre los contrayentes, bien sea por consanguinidad o bien por afinidad. En estos casos era necesario solicitar la dispensa del Papado. Así lo reflejan las actas:

“Barholome Nebot, mancebo, hijo de..., y Marianna Montoliu, doncella, hija de..., fueron desposados por palabras de presente..., alcançaron dispensation del S^o Pontifice Clemente octavo por ser parientes en cuarto grado de consanguinidad...”³¹.

²⁸ A.P.C.A.: *Libro de la Visita del año 1800*, “Mandatos”, fol. 71.

²⁹ A.P.C.A.: *Libro de la Visita del año 1818*, “Mandatos”, fol. 46 v^o.

³⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Título IX, Constituc. 7^a, pg. 71.

³¹ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo II, Libro de Casados, acta correspondiente al 15 de Agosto de 1604.

Esta situación del **matrimonio entre parientes** requiere de un comentario más detallado, pues se trata de un tema al que han prestado su atención los investigadores de historia de la familia. Aunque ése no sea nuestro objetivo, hemos confeccionado el Cuadro 15.1 del Apéndice Estadístico al objeto de cuantificar las peticiones de dispensa en relación al número de matrimonios totales, y ello para la totalidad del periodo, esto es, entre los años 1560 y 1855. De él podemos extraer:

1) Se advierte la petición de dispensas papales en todos los tramos cronológicos, o ciclos, en que hemos dividido este trabajo. Dado que en este capítulo estamos tratando los componentes religiosos del matrimonio y el grado de cumplimiento de las normas impuestas, la presencia continuada de las dispensas podría significar que, en efecto, se cumplía siempre con la norma de “solicitar” el permiso. Pero en este caso quizá habría que hacer esta otra lectura: durante el largo periodo estudiado siempre hubo matrimonios que violaron la única norma restrictiva que había para contraerlo, la de la consanguinidad. Esta segunda e interesante lectura la tomamos de Estrella Garrido, autora de un trabajo muy sólido sobre el tema, en el que analiza a un tipo de familias de la localidad de Meliana (L’Horta) cuyas alianzas se tejieron precisamente en base a esta “estrategia” matrimonial: la consanguinidad³².

2) De los 2.322 matrimonios celebrados en nuestra parroquia (Cortes de Arenoso), en un total de 169 ocasiones el párroco anotó en las actas la existencia de una dispensa, lo que representa un porcentaje del 7,27% para la globalidad del periodo, una cifra prácticamente idéntica a la que obtiene la citada autora (el 7,88%) para su parroquia huertana entre 1680 y 1806³³, y claramente por debajo de otras cifras calculadas para tierras extremeñas en el siglo XVII y XIII³⁴.

3) Otro de los aspectos que puede visualizarse en el Cuadro 15.1 es la gran diferencia existente entre el número de dispensas que obedecieron a la consanguinidad, que constituyen la clara mayoría en todos los periodos, respecto de aquéllas que obedecían a la afinidad. Ciertamente no presentamos los “porcentajes” desglosados de cada tipo de dispensa,

³² E. GARRIDO ARCE: “Familia, parentesco y alianza en la Huerta de Valencia, siglo XVIII. La estrategia familiar de la consanguinidad”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 18, (Valencia), 1992, pp. 217-238 (cita concreta en p. 218 y 219). Véase también C. CORONA MARZOL: “Familia, Patrimonio y Espacio Doméstico. Los protocolos notariales y el universo de lo cotidiano”, en *Ars Notariae. El Arte Notarial*, Castellón, Fundación Caja Castellón-Bancaja, 2000, pp. 61-69 (cita concreta en pg. 67).

³³ *Ibidem*, pg. 226.

³⁴ Así, en una muestra de varias localidades del territorio diocesano de Coria se advierten porcentajes de endogamia matrimonial de en torno al 12% en el s. XVII. En la comarca de las Hurdes, las cifras oscilan entre un 16% para el siglo XVII y un 14% para el s. XVIII. (Todas las referencias citadas proceden de la obra de J.P. BLANCO CARRASCO: “Consanguinidad, exogamia y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)”, *Revista de Demografía Histórica*, XXX-II, 2012, pp. 25-54) (citas concretas en págs. 35 y 36).

pero –al constar el reparto en números absolutos– ya se advierte el mayor peso del primer tipo, que además fue permanente. Por contra, los casos de afinidad (los que se derivaban de las relaciones entre un contrayente y los parientes de su cónyuge) siempre fueron minoría, en consonancia con lo ya conocido por otros estudios³⁵. En cualquier caso, lo que muestra el Cuadro –además de lo dicho– es que las peticiones de dispensa, tanto de un tipo como de otro, se dieron sistemáticamente en todos los periodos y ello a pesar de los inconvenientes que generaban para los peticionarios, en tiempo (tramitar la solicitud a la diócesis para que ésta lo enviase a Roma) y en dinero.

4) Por último, habría que explicar el porqué de los diferentes porcentajes que nos aparecen en los distintos periodos. Dos cosas al respecto. La primera: parece que las etapas de claro crecimiento de la población deberían a priori reducir la endogamia familiar, al aumentar y ser más diversificado el mercado matrimonial. De ser así, ello explicaría que nuestros porcentajes de petición de dispensa vayan en continuo retroceso desde el año 1681 en adelante, o sea, desde que empieza el periodo de “recuperación demográfica y económica” (1681-1730) para seguir con el periodo de “crecimiento” (1731-1800). La segunda: hay que hacer notar cómo se alcanzan los porcentajes más altos de dispensas por consanguinidad en dos periodos concretos del siglo XVII, a saber, el comprendido entre 1611-1630 (con un 24,77%) y el de 1631-1680 (con un 14,96%). Casualmente son los dos peores ciclos de nuestra serie, calificados en este trabajo como de “crisis moderada” el primero y de etapa de “estancamiento” el segundo. En este caso, la explicación más inmediata es echar mano del argumento utilizado por F. Chacón y J. Hurtado, quienes relacionan el crecimiento de la consanguinidad en la comarca de Lorca con la recesión demográfica y económica que allí se produce a finales del XVIII y principio del XIX, y que –según dicen– se advierte especialmente en las zonas más aisladas³⁶. Esta última frase (el aislamiento geográfico de determinadas zonas) nos ha hecho pensar en que quizá nuestra parroquia de Cortes de Arenoso, ubicada al interior y en uno de los puntos más alejados de la costa castellonense, tuviese en esos dos periodos de crisis (1611-1630 y 1631-1680) un elevado aislamiento geográfico, que a la postre vendría a favorecer aún más esos altos porcentajes de consanguinidad ya señalados. Todo ello parece lógico. Si ya a una etapa de crisis, se le suma

³⁵ El mismo autor citado en la nota anterior obtiene (en su estudio sobre tres parroquias de la extremeña sierra de Gata) un 10% de matrimonios dispensados por razón de consanguinidad, mientras que los dispensados por afinidad sólo representaron un 2,3% (J.P. BLANCO CARRASCO: “Consanguinidad..”, *Op. cit.*, pg. 36).

³⁶ F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HURTADO MARTÍNEZ: “Matrimonio y consanguinidad en Lorca y su comarca, 1723-1860”, en F. CHACÓN y J. HURTADO (Eds.): *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, Anthropos, 1992, pp. 215-250. (Cita concreta en pg. 240).

“endogamia geográfica” (o sea, alto número de contrayentes de la misma parroquia), el resultado será un incremento de la consanguinidad familiar.

Sin embargo, y toda vez que en este trabajo tenemos calculados los porcentajes de casamientos que se efectuaron en nuestra parroquia siendo el novio de fuera (de otra parroquia distinta), vamos a utilizarlos aquí para ponerlos en relación con el tema de la consanguinidad. Los datos, referidos lógicamente a Cortes de Arenoso, son los siguientes:

PROPORCIÓN DE CONTRAYENTES FORÁNEOS (sólo esposos)³⁷

<u>Periodo</u>	<u>Matrimonios totales</u>	<u>Nº de varones foráneos</u>	<u>%</u>
1560-1610	335	70	20,9
1611-1630	113	51	45,1
1631-1680	254	81	31,8
1681-1730	340	116	34,1
1731-1800	571	154	26,9
1801-1855	709	143	20,1

Comparando estos datos con los del Cuadro 15.1 la conclusión es un tanto sorpresiva. Resulta evidente que nuestros dos periodos de crisis (donde se registraban las mayores proporciones de matrimonios consanguíneos) no fueron precisamente de aislamiento o endogamia geográfica sino más bien lo contrario, es decir, de exogamia. Los porcentajes de contrayentes foráneos son (en esos dos periodos) de los más altos de la serie. Por tanto, ¿cómo interpretar que sea ahora, en unos periodos de crisis demográfica y económica, con alto número de varones foráneos viniendo a Cortes para casarse con una parroquiana de este lugar, cómo interpretar –decíamos– que sea precisamente ahora cuando se alcancen los mayores porcentajes de consanguinidad?

Creo que la respuesta se asemeja a la que proporciona la autora antes citada –Estrella Garrido– en su estudio sobre la localidad de Meliana. Así podríamos decir que, ante el incremento de los matrimonios exogámicos en estos dos periodos, determinadas familias pudieron orientar su estrategia en un sentido defensivo, de repliegue sobre sí mismas. Se trataría posiblemente de familias de labradores acomodados, que utilizarían dicha estrategia de la consanguinidad tanto para preservar la estabilidad de sus explotaciones como su

³⁷ Se recogen dentro de “esposos foráneos” a aquellos que: a) Son nacidos y residentes en una parroquia distinta de Cortes de Arenoso en el momento de celebrarse el matrimonio; b) Son residentes en Cortes de Arenoso en el momento de celebrarse el matrimonio, pero su lugar de nacimiento había sido otra parroquia distinta.

reproducción social, manteniendo un “status” en la jerarquía social y económica de la propia localidad³⁸. La explicación –además de interesante– podría ser muy viable, pues de hecho hemos comprobado cómo en algunos apellidos concretos (el de Nebot, por ejemplo) se repiten las peticiones de dispensas por parentesco. Pero hasta aquí podemos llegar. Para comprobar la idea anterior deberíamos hacer un seguimiento pormenorizado de esas pocas familias como la de los Nebot, lo cual –al menos por ahora– queda fuera de los límites de este trabajo.

- **La muerte**.- Que los rituales de la muerte estaban revestidos de un componente totalmente religioso es algo que –a estas alturas– no merece ni comentarse, sobre todo después de haber dedicado a ello el largo capítulo anterior. Como ya vimos, la muerte en los siglos que nos ocupan estaba “clericalizada”, monopolizada por la Iglesia a través de la implantación con éxito de su propio discurso religioso sobre la muerte: desde los preparativos hasta los sufragios encargados por el alma, desde el ceremonial fúnebre hasta el lugar para la sepultura. Como decimos, el tratamiento ya dado al tema nos exime de mayores comentarios.

³⁸ E. GARRIDO ARCE: “Familia, parentesco...”, *Op. cit.*, pg. 229 y 230.

12.2.- OTROS RITOS Y CONMEMORACIONES RELIGIOSAS

Si en las páginas anteriores hemos tratado sobre los rituales religiosos del ciclo vital (nacimiento, matrimonio y muerte), abordamos en este apartado otros ritos y conmemoraciones, lógicamente mucho más dispersos, pero que contaban también con un fuerte contenido de religiosidad. Buscaremos referenciar un conjunto de gestos que –como indica M. Vovelle– sacan a la luz las formas de la cristianización vividas en muchas zonas rurales, pero no una cristianización como empresa linealmente conducida sino más bien expresada en términos de dialéctica, y aún de conflicto, entre aquellos gestos que son indicadores de un catolicismo oficial, digerido y aceptado, y aquellos otros de carácter más popular que subyacen de forma subterránea junto a los primeros³⁹. Desde luego, aquellos que provengan de los textos escritos del propio discurso de la Iglesia (desde Constituciones Sinodales hasta Mandatos de Visita) debemos considerarlos como “catolicismo oficial”, mientras que los gestos más próximos a la denominada “religión popular” estarían más teñidos de carácter mágico (solicitar, por ejemplo, una presencia inmediata de la divinidad para mediar en la vida personal, o dirigirse a ciertos mediadores celestes –como sería el caso de los santos taumaturgos– para proteger a los animales o a las personas). Pues bien, con la dificultad de discernir muchas veces entre esas dos caras, repasaremos algunos ritos a la luz de las diversas fuentes parroquiales.

- **Rogativas por calamidades públicas**

Este ritual aparece ampliamente documentado en las iglesias de nuestra comarca, al igual que ocurre en otros estudios que han utilizado libros parroquiales u otras fuentes⁴⁰. Se realizaban sin periodicidad fija, cuando alguna oleada de peste ponía en serio peligro la vida

³⁹ M.VOVELLE: *Ideologías y...*, Op. cit. pg. 152 y 149. Véase el interesante capítulo que dedica al tema (pp. 123-160).

⁴⁰ Es el caso de Laureano M. Rubio, por ejemplo, quien en su libro sobre la Bañeza halla este tipo de rogativas contra pestes y catástrofes, así como otros ritos dedicados a la bendición de los campos (L. M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa. (Los hombres, los recursos y los comportamientos sociales)*, León, Universidad de León y Junta de Castilla y León, 1987, p. 419 y 420). O también el de A. Aponte, con rogativas sobre plagas de langosta (A. APONTE MARÍN: “Conjuros y rogativas contra las plagas de langosta en Jaén, 1670-1672”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 554-562. O el caso más próximo de Alvar Monferrer, quien –a partir del “Libro de cosas notables de Castellón”, del Padre Rocafort– comenta toda una serie de rogativas contra inundaciones, heladas, granizo y sequías (A. MONFERRER MONFORT: “Religiositat local i pietat popular comunitària a Castelló de la Plana en la 2ª meitat del segle XVIII”, en la obra colectiva *Isabel Ferrer i el seu temps: Castelló al segle XVIII*, Castelló, Diputació de Castelló, 1993, pp. 129-168 (cita concreta en pág. 155 y ss.).

de las gentes, o cuando las adversidades naturales arruinaban las cosechas. Entonces, todo el pueblo comandado por el clero salía en procesión para pedir la protección de la Virgen y los Santos.

Este tipo de rogativas lo hallamos regulado (y justificado) en la propia normativa eclesiástica, como una función más de las que correspondían al párroco. Veamos lo que dicen las Constituciones Sinodales en su título XV (“De officio Parrochi”):

“En el tiempo de tempestades, truenos, rayos y nublados, manifiesta Dios nuestro Señor estar enojado contra los pecadores por sus culpas y pecados; y assí todo Christiano deve acudir a su divina Magestad a suplicarle aplaque su ira y use de misericordia, pero en particular lo deven hazer los Parrocos y demas Clerigos... usando de los conjuros y exorcismos que ordena la Iglesia para aplacar dichas tempestades y nublados. Por tanto, mandamos... que acudan a hazer oracion y conjurar los nublados, en que cumplirán con su obligacion y consolarán mucho al pueblo”⁴¹

Lógicamente se aplicaron estas recomendaciones. Uno de los periodos que nos puede servir de ejemplo es el de mediados del s. XVIII, donde encontramos referencias concretas intercaladas en las páginas del propio *Quinque Libri*, un sitio poco común, toda vez que estos libros tenían otra finalidad; pero la importancia del hecho hacía que el párroco lo anotase donde fuere, con tal de dejar constancia. Así, en el año 1755 se constatan rogativas públicas contra los terremotos:

“En 25 de Diciembre de 1755, por Decreto del Ylmo. Señor Dn. Andres Mayoral, Arzobispo de Valencia... se hicieron rogativas publicas en esta Villa por los terremotos. Se cantó una Missa del SS^o Sacramento con Gloria y Credo, teniendo en ella expuesto a su Divina Magestad; y despues Letanias Mayores de los Santos en procesión con sus Preces y Oraciones correspondientes...”⁴².

Un año más tarde, en 1756, no era preciso ningún decreto arzobispal para iniciar otra tanda de rogativas, esta vez más larga. El 9 de Agosto entró una fuerte plaga de langosta en la aldea de Piedrahita (perteneciente al municipio y parroquia de Cortes de Arenoso), provocando los conocidos efectos sobre una cosecha de grano que estaría recolectándose, o a punto de hacerlo. Por diferentes estudios sabemos que dicha plaga afectó a otros lugres del territorio valenciano, sean alicantinos (como la zona de la Vall d’Ebo), valencianos (la localidad de

⁴¹ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título XV, Consituc. 14, pg. 153.

⁴² Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso (A.P.C.A.): *Quinque Libri*, tomo V, “Libro de Casados”, fol. 25 vº.

Algemesí, cuya cosecha se vio afectada por este mismo fenómeno en julio) o incluso de otras zonas del interior castellonense (como el caso de Culla)⁴³. Pues bien, a partir del 10 de Agosto comenzó toda una serie de misas, procesiones y rogativas que tuvieron “ocupado” al pueblo de Cortes de Arenoso y a su clero parroquial durante casi un mes, en jornadas de mañana y tarde, desplazándose a las ermitas del término (en particular a la de San Vicente, en el propio poblado de Piedrahita), sacando las imágenes y celebrando “novenarios” de misas. En el Quinque Libri de nuevo se anotaron todos los actos a modo de dietario. He aquí un extracto:

“El dia 10 de agosto, cantada la Missa Conventual, se salió en Procession de Rogativa a las tres cruces de la Vía Sacra y desde allí se conjuró la langosta por todos los sacerdotes de este clero... Por la tarde se sacaron en Procession de Rogativas las Ymagenes de N^a S^a del Rosario, de Sta. Barbara, de S. Vicente Ferrer y de San Roque... y se hizo el conjuro...

Miercoles a 11 se subio en procession a la Hermita de Sta. Barbara y S. Roque, y celebrada Missa rezada se hizo el conjuro...

Jueves a 12... a la Hermita de Sn. Christoval...

Viernes a 13 se fue a Sn. Vicente Ferrer [Piedrahita], y celebrada Missa en la Hermita, sacaron a Sn. Vicente de su Nicho y salieron en Procession a la Plaza, y desde allí hicieron el conjuro contra la langosta... y prosiguiendo por la huerta volvieron a la hermita en Procession. Por la tarde...

Lunes 16... por orden de la Villa se hace novena de Missas rezadas a las 6 de la mañana...

El dia 26 del mismo mes se empezó otra novena de missas...^{»44}

La interpretación que podemos dar a este fenómeno religioso de las rogativas considero que participa de las dos caras que señalábamos más atrás. Posiblemente desde tiempos muy remotos –anteriores incluso a la existencia de la Iglesia– los hombres han venido practicando rituales “religiosos” (en un sentido primario, espontáneo) para aplacar las misteriosas fuerzas negativas de la naturaleza. Se trataría en ese caso de un ejemplo de “religión popular”. Ahora bien, seguramente la Iglesia –también desde antiguo– se fue apropiando de esos gestos de religiosidad popular y los sacralizó. En los siglos a que nos referimos en este trabajo, ya vemos cómo la Iglesia tiene incluidas las rogativas entre las

⁴³ J. MARTÍNEZ RONDÁN: “Un quadern de memòries de la parròquia de la Vall d’Ebo (Marina Alta)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (B.S.C.C.), LXIV, 1988, pp. 401-414 (cita concreta en pág. 411); V.J. ESCARTÍ SORIANO: “La plaga de llagosta a la Ribera: Algemesí, 1756”, *B.S.C.C.*, LXIII, 1988, pp. 427-442; J. ROCA ALBALAT: “Breu catàleg de l’arxiu parroquial de Culla amb notes dels Quinque Libri”, en *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750 aniversari de la Carta de Població (1244-1994)*, Culla, Comissió de Cultura de Culla, 1994, volum II, pp. 573-589 (cita concreta en pg. 582).

⁴⁴ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, tomo V, último fol., sin numerar, vº. También en Jaén en 1670 se realizaban este tipo de actos por “novenas” contra la langosta, por ejemplo: nueve procesiones con letanía durante nueve días seguidos (A. APONTE MARÍN: “Conjurios y rogativas...”, *Op.cit.*, pg. 559).

propias funciones de los párrocos; ya vemos igualmente cómo las calamidades están “explicadas” (o justificadas) en su discurso religioso sobre la vida, es decir, forman parte de la ira divina por las culpas y pecados de los hombres; y ya vemos –finalmente– qué tipo de actos deben hacerse para aplacarla y recuperar la normalidad. De modo que al menos en los siglos XVII y XVIII, los rituales comentados ya formaban parte de un catolicismo oficial, es decir, de una “religión popularizada”

- **Los rituales religiosos de la fiesta**

Sería pretencioso por nuestra parte abordar aquí el estudio de la fiesta en general, incluso el de alguna de las muchas vertientes que posee este fenómeno. Pensemos, por ejemplo, en los muchos actos profanos que conllevaba una fiesta tan arraigada como el carnaval, de la que nada hemos hallado en las fuentes parroquiales; o pensemos –dando un vuelco al tema– en la escenografía y en los rituales que se daban en las fiestas efímeras, por ejemplo, para celebrar coronaciones de reyes o para conmemorar hechos políticos relevantes. Nada más lejos de nuestras pretensiones. En un capítulo como el que estamos (“Ritos y conmemoraciones religiosas”), sólo aspiramos a ver las muchas connotaciones religiosas que presentaban las fiestas, es decir, constatar el componente religioso que tenían la gran mayoría de las fiestas “regulares” de cada año, y tomar este indicador como un elemento más para medir el grado colectivo de religiosidad presente en esta sociedad rural que estamos analizando.

Acudimos a las Constituciones Sinodales y vemos cuál era **el calendario festivo anual**, justo a mediados del siglo XVII. Sus datos los presentamos ordenados en el Cuadro 15.2 del Apéndice Estadístico. De su consulta se puede extraer:

a) Además de las cuatro grandes fiestas anuales sin fecha precisa (las 2 Pascuas, la Ascensión y el Corpus), el calendario presenta otros treinta días festivos de significación totalmente religiosa, que –unidos a los 52 domingos– eleva el total a 86 días festivos de carácter general (el 23,5% del calendario anual), y ello sin contar algunos otros que tendrían un alcance exclusivamente local por estar dedicados a la conmemoración de los santos patronos –y protectores– de cada lugar. Se comprende, como ha señalado algún autor, que determinados sínodos diocesanos abogasen por una reducción del número de fiestas, argumentando que su elevada cifra afectaba a la economía de los más pobres, es decir, a la de

aquéllos que sólo cobraban su salario por jornal trabajado⁴⁵. Sin embargo, en nuestras fuentes parroquiales no hemos hallado modificación alguna por lo que se refiere al calendario festivo, ni en la segunda mitad del s. XVII (recuérdese que nos hallamos en el siglo de plena “religiosidad barroca”), ni en el XVIII (en el que ya conocemos de la existencia de vientos reformadores).

b) Cuando se aprobó el calendario que comentamos –año 1657– había transcurrido prácticamente un siglo desde la finalización de Trento; pese a ello, su influencia se deja notar. Aquí no hay sitio “festivo” (o al menos de precepto con carácter general) para los viejos Santos taumaturgos como San Roque, San Sebastián, San Antonio Abad, Sta. Bárbara..., de larga tradición popular por sus efectos protectores a favor de las personas, los animales o los campos⁴⁶. O quizá se dejaron fuera del calendario general, para que fuesen las propias comunidades locales las que incorporasen esas conmemoraciones a las propias fiestas locales, como tendremos ocasión de comprobar. En el calendario oficial lo que destaca es precisamente aquello que se reafirmó en el Concilio. El grueso de las fiestas se corresponden con los principales pasajes, y verdades dogmáticas en algunos casos, de la vida de JESUCRISTO (Natividad, Santos Inocentes, Circuncisión, Epifanía, Sta. Cruz, Pascua de Resurrección, Ascensión y Corpus Christi, a las que cabría añadir la festividad de San Juan Bautista por su relación con Jesucristo); de igual manera los pasajes de la vida de la VIRGEN, una de las devociones más reforzadas y promovidas desde el Concilio (la propia Natividad de la Virgen, la Asunción, la Concepción inmaculada, la Purificación, y la Asunción, a las que podrían añadirse las fiestas de dos santos muy relacionados con ella: Sta. Ana, su madre, y San José, su esposo). El resto de festividades oficiales ya quedaba reservado para los SANTOS, otras figuras muy impulsadas por el Concilio para marcar distancia con los que habían abrazado la reforma luterana. Como es sabido, la Iglesia Católica promoverá la devoción a los Santos, y se recomendará la realización de imágenes para situar en las iglesias y que sirvieran de ejemplo al pueblo. Pero obsérvese lo comentado más arriba, en el sentido de que los Santos trasladados al calendario festivo general no son los taumaturgos, sino los que ostentaban el máximo rango para la Iglesia: los Apóstoles (Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, etc. y los añadidos Matías y Pablo), todos rememorados

⁴⁵ J.M. USUNÁRIZ: “Cultura y mentalidades”, *Op. cit.*, p. 114

⁴⁶ Todos ellos muy anteriores a la época de Trento, pues Sta. Bárbara y San Sebastián lo son del siglo III, San Antonio Abad del s. III-IV, y San Roque del XIII-XIV. Una extensa relación de los santos dotados de poderes taumatúrgicos puede verse en el trabajo de J. ALANYÀ ROIG: “La religiositat popular al bisbat de Tortosa” en *B.S.C.C.*, Tomo LXXXVII, 2011, pp.111-148 (cita concreta en pg. 116).

con festividad de precepto, a los que añaden dos primeros mártires (S. Esteban y S. Lorenzo) y la fiesta conjunta de “Todos los Santos”.

c) Por último, y en lo que se refiere al calendario festivo, remarcar una última idea, y es la comprobación de que en las fechas de cambio estacional siempre hay una festividad religiosa: San José o la Asunción en el entorno del 23 de Marzo, San Juan Bautista el 24 de Junio, San Mateo o San Miguel en iguales fechas de Septiembre, etc. Constatar simplemente lo que ya es sabido respecto a que determinadas fiestas profanas (como los cambios estacionales) que desde muy atrás estarían impregnadas en la cultura popular, y en las que seguramente ya se llevarían a cabo ciertos rituales de “religión popular” (en la terminología de Vovelle), fueron cristianizadas por la Iglesia e incorporadas a su calendario festivo oficial.

En suma, la parroquia nos muestra aquí –en la observancia del calendario festivo religioso– una de sus funciones “organizativas”, en este caso “la organización del tiempo”, que señala M. Barrera⁴⁷; y cabría matizar del tiempo largo, anual, ya que un mínimo de 6 a 7 veces por mes toda la feligresía está obligada a acudir a la iglesia parroquial para “santificar” el día de fiesta. Todo ello al menos teóricamente, desde el lado de la normativa ¿Y en la práctica? ¿Tenemos indicios de que se cumpliera? Nos inclinamos a pensar que sí, al menos en los siglos XVII y XVIII. La razón estriba en que, de los más de 180 “Mandatos” de Visita que tenemos transcritos (correspondientes a las que se cursaron a las parroquias de Puebla, Campos y Cortes de Arenoso), no hemos hallado ninguno en los que el Visitador advirtiera de un posible incumplimiento. Sí que puede constatarse el mandato efectuado a los párrocos acerca de su obligación de explicar la doctrina cristiana al pueblo todos los días festivos, y además se repite insistentemente, pero en lo relacionado con el cumplimiento de los feligreses hay que esperar a finales del siglo XVIII para hallar el primer “Mandato” directo. Lo hallamos en la Visita Pastoral a Cortes de Arenoso del año 1793, donde se lee:

“Atendiendo a que la decadencia de los Fieles en Nuestra Santa Religion y pureza de sus verdades proviene en el mayor numero de los Fieles del gravísimo y culpable descuido en que viven de la salvacion de sus Almas,... exortamos a todos, y en especial a los Padres de Familia, sean puntualísimos en la Santificación de los dias festivos..., asistan a sus Parroquias y hoygan la Divina Palabra..., procurando con el mayor zelo del bien Espiritual de sus Hijos y Familia”⁴⁸.

⁴⁷ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a mitat de producció i vida durant l'època Moderna*, Castelló, Universitat Jaume I i Servei de publicacions de la Diputació de Castelló, 1996, p. 57.

⁴⁸ A.P.C.A.; *Libro de la Visita del año 1793*, “Mandatos”, fol. 95.

Pero, ¿en qué consistía la “santificación” de un domingo o día festivo? Normativa eclesiástica y Mandatos de visita lo dejan bien claro. La prohibición de trabajar sólo tenía sentido en tanto en cuanto toda la jornada debía estar orientada precisamente a la “santificación”. Por la mañana se daría la asistencia obligada a la misa mayor, la que obligatoriamente debía celebrar el Párroco “pro populo”, esto es, gratis y por la intención general de todos sus feligreses⁴⁹. Como ya hemos apuntado antes, creemos que este acto matutino era cumplido por los feligreses, pues no hay recriminaciones serias por parte de los Visitadores hasta fechas muy avanzadas. Tan sólo hallamos –y eso sí– advertencias que podemos calificar de “menores”, pues aluden al buen comportamiento que debe guardarse mientras se asiste a la misa (recato, no hacer “conversaciones”, decencia en el vestido, etc...). Tras la misa, quedaría un tiempo de asueto, toda vez que por la tarde llegaba otra actividad religiosa que también era propia de la “santificación” de los festivos: la asistencia a las pláticas sobre la doctrina cristiana, impartidas por el clero en alguna calle o plaza de la localidad, si bien debían ser “rematadas” en el interior de la iglesia parroquial. Aún cuando no se trataba de una actividad obligatoria (como la de la mañana), lo cierto es que tanto la Normativa como los Visitadores la recuerdan una vez tras otra:

“Que todos [subrayado del autor] los Domingo por la tarde, y en especial los de Adviento y Quaresma, enseñen la Doctrina Christiana, so pena de..., para lo qual harán se toque una campana, y que un muchacho vaya por todo el lugar con una campanilla...”

“Que los Retores hagan la Doctrina por las calles, y rematarán en la Iglesia... que se reze el Rosario... y siempre concluirán haciendo el acto de contrición”⁵⁰

El grado de cumplimiento de esta actividad vespertina debía ser bastante menor. Tendría sus seguidores, quienes por cierto adquirirían 40 días de indulgencia, pero no cabe

⁴⁹ El Título XV (“De officio Parrochi”) de las Sinodales de Urbina reglamenta precisamente las obligaciones de los párrocos de celebrar la misa mayor de los festivos “por el pueblo”, y lo hace en función de la renta. Así los que regentaban parroquias muy pequeñas o vicarías cuya renta anual fuese inferior a las 100 libras –se dice– “cumplirán con orar por el pueblo, y podrán aplicar la Missa por quien le diere la limosna della”; en cambio, los que tenían una renta anual entre 100 y 200 libras, que suponemos serían la mayoría de nuestras parroquias, “solo tienen obligación de celebrar Missa pro populo los domingos y las fiestas”. Fuera quedarían las parroquias grandes (y ricas), de las que dice la normativa: “Los que tuvieren mas de 200 libras de renta cada año... celebren Missa todos los días por el pueblo, excepto los días que hay difunto de cuerpo presente, o nupcias, las ferias segundas, y los Sábados de todas las semanas” (Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., título XV, Constitución 6, pg. 146-147). En resumen, vistas las muchas excepciones, la misa “pro populo” quedaría reducida –en la mayoría de las parroquias– a la misa mayor de los domingos y festivos.

⁵⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título I: “De Summa Trinitate et Fide Catholica”, Constituc. 3, 4 y 6, pgs. 15 a 17. Por otra parte, todas las Visitas posteriores a la publicación de dicha Normativa (año 1657) aluden a esta obligación de los párrocos. Así se ve en las Visitas de 1676, 1689, 1699, 1724, etc.

duda que otros –presumiblemente los jóvenes y casaderos– preferían otras actividades más profanas:

“Y porque es cosa muy indecente que quando se está enseñando la dotrina, y dando el pasto espiritual a las almas, aya bailes que estorven tan santo exercicio, ordenamos a los Retores que quanto es de su parte los impidan, y si fuere necesario se valdrán de los Iusticias, a quienes pedimos y exortamos impidan dichos bayles en aquella ocasión”⁵¹

No acaban aquí las actividades propias del día festivo. Cuando se analicen las cofradías, veremos que todavía hay tareas teñidas de religiosidad reservadas para los clavarios y cofrades, tales como los rezos por los cofrades difuntos y la petición de limosnas de casa en casa, justamente para proveer de ingresos a estas instituciones.

Al margen de estos comentarios, creemos que la parroquia –a través del calendario festivo y de la santificación del mismo– organiza el tiempo de la feligresía y ejerce un control sobre ella, al “obligarle” a comparecer en el templo parroquial periódica y reiteradamente. Y puesto que hablamos de la organización del tiempo, del tiempo anual, no querría abandonar esta idea sin aludir a otro tiempo más corto, el propio de cada día, donde también la parroquia tiene algo que ver.

En efecto, el campanario de la iglesia es el que cumpliría esta misión. Los toques de campanas informan a la comunidad de aquello que es preciso conocer puntualmente: desde el fallecimiento de un vecino, a la alarma producida por un incendio, o al aviso de que se acerca una tormenta con piedra. Pero la Iglesia aprovecha también el toque de campanas para recordar –en el tiempo corto de cada día– sus mensajes religiosos a los feligreses. De nuevo la Normativa se ocupa de ello. Así: tañen las campanas para anunciar la celebración de la misa; lo hacen de nuevo en el momento de la consagración⁵²; también al atardecer para rememorar el misterio de la Encarnación a través del rezo del Ángelus (que de forma tan realista –y a la vez tan poética– inmortalizó Millet en 1858, representando a la pareja de campesinos haciendo un alto en su trabajo); y tañen finalmente por la noche para recomendar un rezo por

⁵¹ *Ibidem*, pág. 15-16.

⁵² “Item ordenamos que se observe y guarde la santa costumbre que hay en todo este Arçobispado de hazer señal y tocar la campana a la hora que en la Missa mayor consagra el Sacerdote... al qual toque de campana los feligreses cessan de obrar en sus oficios y se hincan de rodillas adorando a Christo... lo qual es de grande edificación y provecho para las almas” (Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., título X: “De veneratione et cultu Ecclesiarum”, Constitución 13: “De pulsandis campanis”, pg. 91).

las Almas del Purgatorio⁵³. Como se puede apreciar, la norma “De pulsandis campanis” no desaprovechaba ocasión alguna.

Para finalizar el análisis del calendario festivo religioso, nos limitaremos a ordenar algunas referencias obtenidas sobre **dos de las principales fiestas** que, con mayor arraigo popular, se celebraban en las parroquias: la Semana Santa y el Corpus; ambas con evidentes manifestaciones de religiosidad.

Sobre la Semana Santa (y su etapa preparatoria, la Cuaresma), cabe recordar que era éste el tiempo en el que los feligreses debían cumplir con el mandato eclesiástico de comulgar y confesar. Así se les recuerda a los párrocos:

“... para confesar conforme la costumbre asentada, loada, y aprobada por el santo Concilio de Trento... y recibir la santa Comunión... harán notorio al pueblo que, los que no confessaren y comulgaren en dicho tiempo si no es por alguna justa causa... quebrantan el precepto de la Iglesia... e incurren en sentencia de excomunion mayor”.⁵⁴

La comunión debía realizarse entre el Domingo de Ramos y el de “Quasimodo” (2º domingo de Pascua). Para la confesión el tiempo era más largo, pues comenzaba a principios de la Cuaresma. Por este motivo llegaban a la parroquia confesores externos, al igual que predicadores de fuera, a los que había que mantener y abonarles el pago de sus servicios, según hemos visto reflejado en las partidas de gastos anuales de las cuentas de la primicia.

El control de esta obligación religiosa (confesión y comunión en los tiempos señalados) exigía –a su vez– al párroco a confeccionar los libros de “Matrícula” de sus feligreses. Así consta en la Normativa:

“Para que se pueda saber qué personas son las que no cumplen con el precepto de la Iglesia de confessar y comulgar, ordenamos a todos los Parrocos que... hagan matrícula de todos sus Parroquianos, assi hombres como mugeres, y para que vaya con claridad y distincion, los escribirán por familias, poniendo en cada una las personas que ay, nombre y sobrenombre, vezindad, calle, y edad, y si son de la misma casa o moran en ella como huespedes, y dicha

⁵³ “También se observará la costumbre deste Arçobispado de tocar a las ánimas a las ocho de la noche en Invierno y a las nueve en Verano... para que con mas devoción los fieles rueguen a Dios por las animas que están en el Purgatorio; concedemos 40 dias de indulgencia a cada uno de los fieles que en aquel tiempo rezaren por las animas..., y esta indulgencia podrán aplicar por sí o por sus difuntos” (*Ibidem*, loc. cit., pg. 92).

⁵⁴ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., Título V: “De sacramento Penitentine”, Constituc. 3, pg. 31. De hecho hemos podido comprobar en algunos “Quinque Libri” de la zona estudiada, que uno de los cinco hechos que allí se registran se destina precisamente a anotar los “excomulgados”. Aunque figuran pocos casos, siempre lo son por este motivo, y –acto seguido– suele redactarse el acta por la que se levanta la excomunión, una vez que el parroquiano había cumplido con el deber.

matricula la tendrán bien guardada, para que conste de los que han cumplido con el precepto de la Iglesia”⁵⁵.

Entre paréntesis cabe decir que, a pesar de la norma que obligaba a tenerlos bien guardados, no hemos hallado resto alguno de estos libros en los archivos de nuestras parroquias, Allí donde se conservan, constituyen una fuente histórica de primer orden para estudiar el tamaño y estructura del agregado familiar.

De vuelta al tema, y una vez transcurridos los actos preparatorios de la Cuaresma, se entraba en la Semana Santa con los actos religiosos conocidos: las misas del domingo de Ramos y de domingo de Resurrección, y –entre ellas– los actos litúrgicos del Jueves y Viernes Santos (dos fechas que no figuran en el calendario de días de precepto), con recomendaciones en la Normativa acerca de cómo debían celebrarse (especialmente en lo relacionado con la confección de los “monumentos” del Jueves Santo en el interior de las iglesias parroquiales⁵⁶). Pero si algún acto de dicha semana suscitaba el fervor religioso y la participación de la feligresía local, no era otro que el de las procesiones.

A ello se dedica precisamente un título completo de las Sinodales (el título XIII: “De processionibus”), del que espigaremos alguna de sus recomendaciones. En primer lugar, la doble justificación que la jerarquía eclesiástica atribuye a estas procesiones: se hacen en memoria de la muerte y pasión que padeció Jesucristo para la salvación de la humanidad, y “también se hacen... para satisfacer con las penitencias las penas temporales que corresponden a las culpas cometidas contra la divina Magestad”⁵⁷. Así pues, finalidad conmemorativa y finalidad penitencial. En segundo lugar, la Normativa obliga al comportamiento que deben guardar todos los asistentes; para los integrantes del clero, “vayan con mucha compostura y devoción, cantando Hymnos y Psalmos en alabanza de Dios”...; para los fieles... “vayan en ellas con mucha compostura, humildad y silencio, imitando a Christo”⁵⁸. En tercer lugar, y dada la finalidad penitencial antes aludida, no podría evitarse que algunos asistentes llevasen al extremo dicho carácter de penitencia. De ahí que las Sinodales del siglo XVII ya pusieran alguna limitación:

“Mandamos que todos los que fueren en dichas procesiones açotándose... vayan vestidos con toda decencia, dexando demostraciones escandalosas...”⁵⁹

⁵⁵ *Ibidem*, Título V, Constitución 5, pg. 33.

⁵⁶ *Ibid.*, Título X: “De veneratione et cultu Ecclesiarum”, Constitución 5, pg. 83.

⁵⁷ *Ibid.*, Título XIII: “De processionibus”, Constituc. 4, p. 118.

⁵⁸ *Ibid.*, loc. cit.

⁵⁹ *Ibid.*, loc. cit.

Transcurrido más de un siglo, y como quiera que tales demostraciones seguían produciéndose, el Visitador de Campos de Arenoso en 1782 ya las prohíbe de forma expresa en un Mandato:

“En cumplimiento de lo dispuesto en la Real Cédula de su Magestad... de 20 de Febrero de 1767, comunicada por su Excelencia a los Curas... exhortarán no haya Penitentes de sangre, o Disciplinantes y Empalados en las Procesiones de Semana Santa”⁶⁰

La medida hay que enmarcarla dentro del interés por “controlar los excesos”, que surgió a iniciativa de la propia Monarquía –y también de los elementos ilustrados de la jerarquía católica– en un intento por racionalizar los comportamientos religiosos⁶¹, al menos los más arraigados en la cultura popular. En cuarto y último lugar (por lo que atañe a las procesiones), también merece destacarse una objeción que a menudo pone la Iglesia ante dos situaciones concretas: la existencia de actividades (aunque sean religiosas) durante la noche, y la presencia de mujeres en tales actividades. Su papel de control de la moralidad sexual, le lleva a prohibirlas sin más paliativo. Más adelante se verán otros ejemplos, pero en el tema de las procesiones tenemos uno (con subrayados del autor):

“No permitirán que las Procesiones se finalizen de noche, sino que deven concluirse antes que se ponga el Sol, para evitar los pecados que ojalá no se ocasionaran tantos”⁶²

“Y por quanto salir mugeres vestidas con vestiduras de penitentes en dichas procesiones, no solo es indecencia sino que se siguen otros inconvenientes, mandamos sobre dicha pena de excomunión que ninguna muger vaya en dichas procesiones con vestidura de penitente...”⁶³

Tras la Pascua de Resurrección con que concluía la Semana Santa, la del Corpus Christi era la otra gran fiesta del calendario religioso y una de las que contaba con mayor devoción y participación popular. De tradición medieval, pues su origen se remonta a los siglos XIII-XIV, en la época que estudiamos conoció su mayor desarrollo al contar esta fiesta con el máximo respaldo de la Iglesia oficial. No en vano, el Corpus es la fiesta de la Eucaristía, y en el Concilio de Trento se acababa de definir solemnemente este dogma,

⁶⁰ Archivo Diocesano de Segorbe: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1782, “Mandatos”, fol. 26 vº.

⁶¹ J.M. USUNÁRIZ: “Cultura y mentalidades”, *Op. cit.*, p. 116-117.

⁶² A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, visita de 1782, “Mandatos”, fol. 26 vº.

⁶³ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, *Op. cit.*, Título XIII, Constitución 4, p. 120.

marcando fuertes diferencias con la doctrina protestante. La Eucaristía –señala A. Floristán– “fue exaltada como renovación del sacrificio de Cristo y como presencia real de su cuerpo y sangre”⁶⁴, de ahí que a partir del Concilio se fomentase celebrar y sacar en procesión solemne al Stmo. Sacramento, como reafirmación pública y colectiva de la fe, y como signo de identidad cultural frente al protestantismo.

En nuestras parroquias parece que la fiesta comenzaba con una preparación previa: la contratación de confesores externos “para lavar la conciencia” de los feligreses. Así lo vemos reflejado en las partidas anuales de gastos que figuran en el libro de la Cofradía del Stmo. Sacramento, la que más se implicaba en la organización de esta fiesta. Dichos confesores tenían aquí su cita anual (como la tenían durante la Cuaresma), y sorprende constatar que así se mantuvo la tradición hasta el año 1931 nada menos. En esa fecha, los cofrades acuerdan:

“Que tenido en cuenta la escasez de personal que acude a esta tradicional festividad del Corpus Christi, porque antiguamente venían de los pueblos comarcanos a lavar su conciencia en la piscina del Sacramento de la Penitencia, y para ello necesitábase un par de confesores forasteros, se acordó se suprimieran dichos confesores forasteros, ya que no eran necesarios en estos tiempos”⁶⁵.

Junto a los confesores, también se daba la contratación de predicadores “para los Sermones del Corpus”, cuyo gasto aparece igualmente en la contabilidad anual. La costumbre de contar con predicadores de fuera de la parroquia –y sobre todo si tenían cierto prestigio en el arte de la oratoria– estaba muy extendida por todos los territorios de la geografía peninsular. Además, como dice J. M. Usunáriz, la predicación en las iglesias cobró bastante fuerza a partir de Trento como parte de la función pedagógica desempeñada por los sacerdotes, de ahí la construcción generalizada de púlpitos, lugares estos que son calificados por F. Aguilar como “la cátedra más frecuentada y más influyente –durante siglos- en la España de nuestros antepasados”, como “la verdadera escuela permanente de adultos”⁶⁶.

⁶⁴ A. FLORISTAN IMÍZCOZ: “La ruptura de la cristiandad occidental: las Reformas religiosas”, en la obra del mismo autor (coord.): *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 81-104 (cita concreta en pg. 100).

⁶⁵ Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso: *Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento*, Tomo III, “Acuerdos” de Junio de 1931. Los cofrades se ahorran así las 7 pesetas con 50 cts. que abonaban a cada uno de los dos confesores, y los clavaros los gastos derivados de tenerlos alojados en sus casas. En la misma reunión se acordó que la Cofradía pagase al cura párroco de Cortes de Arenoso la cantidad de 10 pesetas en la fiesta del Corpus “como indemnización por el exceso de ocupación que tuviere en el confesonario” (*Ibidem*, loc. cit.).

⁶⁶ J.M. USUNÁRIZ: “Cultura y mentalidades”, *Op. cit.*, pg. 125. F. AGUILAR PIÑAL: “Predicación y mentalidad popular en la Andalucía del siglo XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA: *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 57-71 (cita concreta e pág. 60).

También J. Aranda alude al fuerte entusiasmo que despertaban señalados sermones, al ser la palabra el vehículo más directo y eficaz para impulsar y mantener el fervor religioso, máxime teniendo en cuenta que la mayoría de la población era analfabeta⁶⁷. Pues bien, para la festividad del Corpus es seguro que se disertaría sobre el tema de la Eucaristía con gran espectacularidad y efectismo.

Tras los preparativos “religiosos” venían los escenográficos. Se procederá al aseo y barrido de las calles y a la típica “enramada” (tal como se denomina en los libros de contabilidad anual), cubriendo el suelo con ramos y plantas olorosas. Es la preparación del escenario, y el ornato del “espacio sacralizado” por donde pasará la procesión⁶⁸. Finalmente ésta saldrá de la iglesia, presidida por la cruz de la parroquia, y –con ella– las autoridades civiles locales y los integrantes del clero, todos acompañando al párroco que porta bajo palio la Custodia con el Sto. Sacramento. Entre otros acompañantes, figuran como aventajados los miembros de la propia Cofradía del Corpus con sus hachas de cera encendidas, y el resto del pueblo. La cera constituye lógicamente una suma notable en la partida de gastos anuales. Y el resto de los gastos ya aluden a la celebración de otras actividades, igualmente populares pero ya de carácter profano, con las que se cerraba este día tan señalado: unas “libras de pólvora” para la fiesta, algunos “remiendos en las ollas de cobre” para cocinar la comida, unas cuantas “varas de manteles recios para las mesas”, varias docenas de “escudillas y platos para servicio de la comida”, y –finalmente– el esperado “conbite como es costumbre el Jueves de el Corpus”⁶⁹.

- **Otras conmemoraciones religiosas**

Recogemos en este último punto algunos actos dispersos y de distinta naturaleza pero que tienen en común dos cosas, a saber: un acentuado componente religioso y una participación colectiva del conjunto del pueblo.

⁶⁷ J. ARANDA DONCEL: “Los predicadores cuaresmales en el obispado de Córdoba durante el siglo XVII”, en la obra coord. por el mismo autor: *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 67-84 (cita concreta en pg. 67). También interesantes consideraciones sobre el tema en R. VÁZQUEZ LESMES: “La predicación en la campiña cordobesa a finales del siglo XIX. Sermones: clasificación y comentarios”, en la obra de J. ARANDA (Coord.): *Congreso de Religiosidad...*, Op. cit., pp. 341-351.

⁶⁸ M.J. PAREJO DELGADO: “La religiosidad popular en Úbeda en el siglo XVI. Fiestas y devociones. El Corpus Christi”, en la obra de J. ARANDA DONCEL (Coord.): *Congreso de Religiosidad...*, Op. cit., pp. 193-210 (cita concreta en pg. 197).

⁶⁹ Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso: *Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento*, I, 1732-1840.

El primero de los actos alude a una **reunión general** de todos los feligreses de Cortes de Arenoso, convocados en la iglesia por su párroco, para informarles de la aprobación (por parte de las autoridades eclesiásticas competentes) de que la “Gloriosa Santa Bárbara” será la Patrona de la villa, y –como tal– su día será festivo en la localidad. Aunque puede parecer un detalle nimio, lo traemos a colación porque se acaba de tratar el calendario festivo, y también porque del texto se puede extraer alguna consideración interesante sobre el tema más general de la religiosidad. Veamos un extracto:

“Sea a todos manifiesto que nosotros Gabriel Lamberto Montoliu, Presbitero Retor de la Parrochial de Cortes, Mossen Nicolas Castillo, Mossen Vicente Oñate, Mossen... Presbiteros y Beneficiados en dicha Yglesia, Miguel Yserte Justicia, Juan Cervera y Domingo Sanahuja Jurados... y Rafael Bagan, Agustin Montoliu, Juan Granel .../... todos vezinos y habitantes de dicha villa, ajuntados y congregados en la Yglesia Parrochial de dicha Villa, precediendo convocacion y aviso por el dicho Retor..., citando al pueblo junto y afirmando ser la mayor parte de los vezinos y habitantes de dicha Villa... instruyen y ordenan que de hoy en adelante, perpetuamente, sea guardada el día y fiesta de la Gloriosa Santa Barbara, y que aquella sea tenida y guardada por principal Patrona de dicha Villa y universidad de Cortes, según decreto y constitución Apostolica concedida..., que fue publicada en...”⁷⁰.

El auto notarial, de fecha 10 de Agosto de 1643, da cuenta de una comparecencia “general” de toda la vecindad. Tras el párroco y los cuatro curas beneficiados, y tras el Justicia y jurados, se citan hasta 80 personas por su nombre y apellido que corresponderían a los cabezas de familia de la localidad. Por otra parte se reúnen en el lugar más grande del pueblo, la iglesia parroquial, que cumple así una función adicional a la ya habitual para los actos litúrgicos. Y por último, el acuerdo se toma (con el *placet* de Roma y del Arzobispado de Valencia) porque las autoridades locales –la civil y la eclesiástica–, y cabe suponer que con la conformidad de la gente del pueblo, habían formulado previamente la petición. Todo ello demuestra el grado de devoción popular que existiría hacia esta Santa de larga tradición (siglo III), precisamente una de las “protectoras” y que no figuraba en el calendario festivo oficial⁷¹.

Otros actos con presencia colectiva y con marcado carácter religioso son **las inauguraciones**, fundamentalmente de iglesias locales, que han podido ser construidas *ex*

⁷⁰ Archivo Parroquial de Cortes de Arenoso: Auto público firmado por el notario Antonio Sanahuja, *Quinque Libri*, cosido a las primeras páginas del tomo V.

⁷¹ Según la leyenda, esta mártir cristiana del s. III fue entregada por su propio padre (Dióscoro) a los tribunales, siendo él mismo quien ejecutó la decapitación. Poco después cayó fulminado por un rayo, de modo que a la santa se le asignó el papel de abogada contra éste y otros fenómenos atmosféricos adversos.

novo o en otros casos sometidas a una reforma en profundidad; pero no solamente de iglesias, dado que las inauguraciones podían serlo por la construcción de ermitas dentro del término municipal, o por la adquisición de retablos nuevos para la iglesia, o incluso por la compra (o donación) de una imagen determinada. En todos estos casos, y si nos trasladamos a la época estudiada, la palabra correcta a emplear no sería la de “inauguración” sino la de “bendición”. Se bendice la “primera piedra” de una construcción, se bendice la obra terminada, y se hace lo propio con la imagen adquirida antes de depositarla en su nicho o altar de la iglesia. Y para estos actos observamos que se convoca a “todo” el pueblo, que participa gozosamente, pero también con gran fervor religioso, todo lo cual nos lleva a interpretar este tipo de actos como un indicador más de la profunda religiosidad popular en conexión con “su” parroquia, que tantas veces se revela como “*el centro*” de la comunidad rural.

Esta idea de centralidad de la parroquia, no sólo como canalizadora de la religiosidad colectiva, sino ejerciendo múltiples funciones (jurídicas, económicas, sociales...) entre los miembros de la comunidad, se hace evidente para cualquier investigador que se sumerja en la documentación parroquial de los siglos XVI al XVIII, y así lo han puesto de manifiesto autores que han trabajado sobre el tema: la parroquia “como unidad de producción y vida”, dirá Modest Barrera; la parroquia como “célula en el mundo”, define Gabriel Le Bras; la parroquia convertida después de Trento en “instrumento de globalización” –dirá Pegerto Saavedra–, toda vez que a través del párroco –justifica el autor– llegaban a todos los fieles las normas que Roma había transmitido a los obispos, pero también las promulgadas por los monarcas y agentes de la administración, “dado que el poder político y el poder religioso actuaban promiscuamente”⁷².

Pues bien, para estos casos que comentaremos, se dispone de noticias puntuales que pueden ser halladas en cualquier libro parroquial, desde los Quinque Libri hasta los Libros de Fábrica, pero –dado que tales actos eran muy importantes para el pueblo– solía requerirse a un notario con el fin de que levantase un “Auto Público para haver Memoria en lo venidero”. Con algunos de los conservados, ordenaremos la selección de referencias a estos casos.

El primero, la colocación y bendición de la primera piedra de la nueva iglesia parroquial de Montanejos (año 1676). De tal hecho contamos con Auto público completo⁷³,

⁷² M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca...*, Op. cit.; G. LE BRAS: *L'Église et le village*, Paris, Flammarion, 1977; P. SAAVEDRA FERNÁNDEZ: “Los campesinos y sus curas”, en la obra de M^a J. PÉREZ ÁLVAREZ y L.M. RUBIO PÉREZ (Eds.): *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas y políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 19-86 (cita concreta en pg. 35).

⁷³ Archivo Municipal de Montanejos: *Auto Público de la edificación de la Yglesia Nueva del Lugar de Montanejos*, 15 de Febrero de 1676, sin catalogar, 5 fols. s/n.

cuyo preámbulo debe reproducirse en cualquier estudio –como éste– que trate sobre la religiosidad:

“En nombre de Nuestro Señor Jesuchristo Salvador eterno que por salud del genero humano no dudó recibir, antes bien [recibió] Muerte y Passion en el Arbol de la cruz, y en el [nombre del] Santisimo Sacramento de la Eucharistia, que con admirable modo fue servido y quiso quedar con Nosotros, sea a todos manifiesto que...”

En el capítulo anterior ya vimos cómo los historiadores utilizan frecuentemente las “invocaciones” de los preámbulos de los testamentos como signo de creencias comúnmente aceptadas; en este caso, y aún tratándose de una escritura notarial distinta, se advierte un canto a dos de los pilares doctrinales de la época (2ª mitad del s. XVII): la Redención llevada a cabo por Jesucristo y el sacramento de la Eucaristía, precisamente dos temas a los que hemos aludido más atrás comentando sus conmemoraciones festivas.

El Auto manifiesta el deseo de los vecinos del lugar por construir una iglesia nueva, más grande y más “decente” que la que tenían, pero la motivación “religiosa” sale muy pronto a relucir:

“... y para que el divino Sacramento esté con mas deçencia que asta aora a estado y está en la Yglessia que en dicho Lugar ay al presente dia de oy, movidos de un çeloso ánimo de servir a Dios Nuestro Señor, an querido y quieren que se empiece dicha fábrica...”⁷⁴

El desarrollo del acto ya es el habitual: numerosa presencia del clero de las parroquias vecinas, por supuesto también de las autoridades locales, colocación de una cruz en el punto donde se levantará el nuevo edificio, bendición y colocación de la “primera piedra” junto al maestro de obra (Juan Montaña)..., y –lo que nos interesa resaltar– la presencia de todo el pueblo congregado alrededor de la que será su futura iglesia parroquial:

“... el dicho Señor Retor, juntamente con toda la demas gente de dicho Lugar como son hombres, mugeres y niños, salieron de la Yglessia a donde el presente dia se celebran los divinos oficios en forma de Proçession y açcedieron al Puesto a donde está designado para edificar el Nuevo Templo, y cantaron la antífona que dize... y el psalmo que se sigue...”

⁷⁴ *Ibídem*, loc. cit.

Unos años más tarde, hacia finales de 1682, tuvo lugar el acto de “Bendición de la Nueva Iglesia y el traslado del Stmo. Sacramento”, todo ello con la misma –o superior– asistencia, boato y muestras de religiosidad colectiva. Nuevamente el notario levantó acta en forma de un prolijo y detalladísimo Auto Público, documento que hemos transcrito para incluirlo en el Apéndice Documental (con el nº 13). Añadiremos tan solo que la celebración contó con trece sacerdotes de las parroquias próximas, y también con todos los gestos propios de la religiosidad barroca de la época: procesión con la cruz mayor, bendiciones, salmos, letanías, cánticos religiosos por doquier, misa especial en la que se predicó “con mucha erudiçion” (no en vano corrió a cargo de uno de los doctores asistentes),...y “mucho contentamiento y singular alborozo de todos”⁷⁵. Aunque esté fuera de nuestro tema religioso, cabe señalar que los ayuntamientos locales –el de Montanejos en este caso– también contribuían en la construcción de estos nuevos edificios, aportando dinero, material o jornales⁷⁶.

Tras estos ejemplos alusivos al siglo XVII, daremos referencia a otro de principios del XVIII. No se trata aquí de una construcción, sino de algo más modesto: la adquisición de una nueva imagen de la Virgen del Rosario, destinada a la capilla y altar del mismo nombre en el interior de la iglesia de Cortes de Arenoso. Si nos detenemos en este acto es porque estamos ante una de las devociones “estrella” de la iglesia postridentina, fuertemente apoyada por la oficialidad eclesiástica, pero también porque el ejemplo nos aporta un pequeño detalle de “mecenzago” que ahora comentaremos. El acto en sí, a pesar de que no era excepcional, ya contó con la presencia del notario para que –de nuevo mediante Auto público– quedase immortalizada la... “Bendicion de la Ymagen y esclarecida reina y enperatriz de los Angeles con el titulo del Rosario, nuevamente hecha y adornada”⁷⁷. Tras la procesión de rigor,

“se introduxo y pusso [la imagen] en dicha Yglesia, en el altar maior, con toda solemnidad y deboción; y assimesmo, después de haverse solemnizado y celebrado el Santisimo Sacrificio de

⁷⁵ Archivo Municipal de Montanejos: *Auto Público de la bendición de la Ylessia Nueva del Lugar de Montanegos y traslacion del Stmo. Sacramento a aquella*, 14 de Septiembre de 1682, sin catalogar, 6 fols. sin numerar y cosidos al Auto notarial anterior.

⁷⁶ En el libro de la contabilidad de dicho municipio, y durante los años de construcción de la nueva iglesia, se aprobaron –por ejemplo– “el pago de 1.200 texas para la Yglesia”, extracción y conducción de piedra para la obra, madera para los andamios, adquisición y fundición de metal para las campanas, y en 1682 (coincidiendo con la bendición) una contribución importante para el “Retablo de las Almas”. En 1690 –a su vez– el Ayuntamiento obtuvo licencia episcopal para construir la “Cassa de la Villa” en el lugar que ocupaba la vieja iglesia local (Archivo Parroquial de Montanejos: *Libro de quenta y razon de la Villa eo Lugar de Montanejos, de todas las cosas que administran los jurados en cada un año, principiando en el año 1632 en adelante*, fols. 74 vº y ss., y fol. 111 vº).

⁷⁷ A.P.C.A.: *Libro de Cuenta y Razon de la Cofradia de la Virgen del Rosario*, copia del Auto Publico de 29 de Septiembre de 1706..., ff. 19 y 20.

la Missa,... se hizo la colocacion en su propio altar, nicho y capilla de dicho Santisimo templo de la Villa de Cortes...”⁷⁸

El documento concluye aludiendo a la financiación. La nueva imagen de N^a S^a del Rosario se adquirió “a expensas y limosnas de los debotos de la Virgen”, una prueba más de religiosidad de una población ya bastante sometida a todo tipo de exacciones económicas (incluida la eclesiástica de los diezmos). Por contra, el retablo del altar donde iba destinada la imagen fue costado por “Joseph Nebot, a sus propias expensas y bienes que aquel”, un ejemplo de mecenazgo –como decíamos más arriba– que respondía a un deseo de manifestar expresamente una devoción determinada, pero también –y por tratarse de familias generalmente acomodadas– a un acto de reafirmación de su status ante el resto de miembros de la comunidad.

Otros actos similares se dieron en nuestra muestra comarcal, como la bendición de la nueva iglesia de Montán en Septiembre de 1735, o las bendiciones de ermitas bastante numerosas en la segunda mitad del s. XVIII. En ninguna nos detendremos, pues los gestos de religiosidad han quedado ya visualizados con los ejemplos anteriores.

Acabaremos este apartado con dos breves referencias –bien distinta a las anteriores– pero que mantiene un cierto nexo de unión con nuestro tema.

La primera alude a la localidad de Montanejos, y se refiere a un hecho importante de carácter jurídico-económico. El día 4 de Marzo de 1612 se firmaron las cláusulas o capítulos de la nueva población que acudía a repoblar este lugar, después de quedar vacío tras la expulsión de los moriscos. El acto contó con la presencia de Don Luis Milá –por una parte– como procurador y representante de Don Miguel Vallterra, a la sazón “Señor de las Baronías de Torrestorres y Castellmontalt” (y también del Lugar de Montanejos) y con más de una veintena de cabezas de familia –de otra parte– en representación de los nuevos pobladores llegados al lugar, además lógicamente del notario que levantará acta. Pues bien, la reunión para firmar los nuevos capítulos, así como el ritual de avasallamiento y homenaje que se realizó en el mismo acto, tuvo lugar en la iglesia parroquial de la localidad. Ambas escrituras notariales se hallan transcritas al completo en el Apéndice Documental (Documentos n^o 9 y n^o 10), pero extractamos aquí un párrafo del primero de ellos donde queda constancia del lugar de la reunión:

⁷⁸ *Ibidem*, loc. cit.

“...convocati et congregati de ordine et mandato mei Don Ludovici Milá in Ecclesia dicti loci [subrayado del autor] ad avinendum concordandum et firmandum Capitulationem et novam populationem infrascriptam...

El segundo hecho, de naturaleza estrictamente política, tuvo lugar en Zucaina doscientos años después:

“En 31 de Octubre de 1813, acudió el Ayuntamiento y vezinos a la Iglesia como estaba prevenido, [subrayado del autor] y al tiempo del ofertorio se leyó por el Párroco de esta Iglesia la citada Constitución Española, y concluida la misa solemne que se celebró, se hizo el Juramento prevenido en ella, y se cantó el Te Deum laudamus con mucha solmenidad”⁷⁹.

En páginas atrás ya hemos comentado lo que nos parece una evidencia en la época que estudiamos: la iglesia parroquial se revela como “el centro de la comunidad rural”. Los fenómenos vitales más destacados de la vida “personal” (bautismo, matrimonio, sepultura) y aún de la vida “colectiva” (agrupando todo tipo de celebraciones religiosas, fiestas, rogativas, anuncios solemnes, reuniones importantes y de diverso carácter, etc.) tienen lugar en este “centro”, o en torno a él. En el caso de la conmemoración o exaltación política de la que era la primera Constitución española, no se buscó el salón del Ayuntamiento o la plaza del pueblo. Seguramente también se exaltó en esos lugares, pero la larguísima tradición obligaba a que la solemnización se rematase en la iglesia parroquial de la localidad, con su misa y su Te Deum.

⁷⁹ A.M.Z.: *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Zucaina*, 1813-1825, fol.1.

12.3.- LAS DEVOCIONES

Ciertamente sobre el tema de las devociones ya se ha hablado a lo largo de las páginas anteriores, tanto en el capítulo dedicado a “Muerte y religiosidad” como en el actual, en el que abordamos “Otras manifestaciones de la religiosidad”. En ambos casos, y aunque de una forma dispersa, se ha aportado información sobre las devociones cuando –por ejemplo– aludíamos a los intercesores que figuran en las cláusulas confesionales, o cuando señalábamos las capillas o altares que gozaban de más preferencia para elegir el lugar concreto de sepultura dentro de la iglesia, o cuando –en el capítulo de las mandas pías– se analizaron algunos platos petitorios especialmente favorecidos por las limosnas de los feligreses, o –más recientemente– cuando hemos visto qué imágenes se llevaban en las procesiones de rogativas. A pesar de lo dicho no renunciamos a tratar el tema de forma más autónoma y a estudiarlo a partir del indicador posiblemente más idóneo, que no es otro que el de **las “advocaciones”**: ver cuáles eran las advocaciones de los altares o capillas de las iglesias, así como de las ermitas, o de los platos petitorios; pero también de las cofradías o de los beneficios fundados en las iglesias. Si cuantificamos todas estas variables devocionales, a modo de análisis de lo que M. Vovelle llama el “espacio sagrado”⁸⁰, deberíamos obtener conclusiones válidas en este asunto, y ello a pesar de que no integraremos en el análisis los elementos iconográficos (imágenes, cuadros) porque los datos disponibles son muy escasos.

El punto de partida –ya señalado en otras partes de este mismo trabajo– es la idea propuesta por M. Vovelle, quien muestra cómo las devociones de la nueva pastoral postridentina irán ocupando los altares nobles de las iglesias en perjuicio de los santos de tradición, que son empujados hacia la puerta o al exterior⁸¹. Y obviamente nuestra hipótesis será –al igual que se plantea Laureano Rubio en su excelente trabajo sobre La Bañeza– comprobar el supuesto auge de las devociones oficiales, y conocer si realmente se produjo esta marginación de la piedad popular, todo ello mediante el estudio cuantificado de las advocaciones⁸².

Con esa intención se ha elaborado el Cuadro 15.3 del Apéndice Estadístico, en el que se presentan ordenadas las distintas advocaciones que hemos podido recoger conjuntamente de tres parroquias (Cortes, La Puebla y Campos de Arenoso), las únicas de las que disponemos de Libros de Visitas. Sobre el Cuadro se precisa una aclaración previa, y es que

⁸⁰ M. VOVELLE: *Ideologías...*, Op. cit., pg. 136 y 140.

⁸¹ *Ibidem*, pg. 151.

⁸² L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, Op. cit., p. 433.

algunas advocaciones son compartidas. Así, la ermita de Ntra. Sra. del Rosario y San José, construida en 1761 en las “masías de los Calpes” (de Puebla de Arenoso) se erigió bajo esa doble advocación⁸³; de igual forma que el “Beneficio de San Martín y San Roque”, también de la Puebla; o lo mismo que “el altar privilegiado en el que se veneran Sta. Barbara, San Roque y San Sebastián, singulares protectores de esta villa”⁸⁴, que constituía un único altar o capilla dedicada a esta triple invocación en la iglesia parroquial de Cortes de Arenoso. En todos estos casos, tales advocaciones han sido computadas por separado a los efectos de elaboración del Cuadro.

Pues bien, de él podemos extraer las siguientes ideas:

a) Constatar **la fuerte implantación del culto mariano**.

Las diferentes invocaciones (N^a S^a del Rosario, de los Ángeles, de la Concepción, de la Asunción...) referidas a la devoción unitaria a la Virgen María, suman un total de 19 indicadores, lo que la convierte por sí sola en la más elevada de cuantas figuran en el Cuadro. Al tratarse –además de una de las devociones impulsadas por Trento, se demostraría el alto cumplimiento en nuestra zona de dicha directriz oficial. En suma, también aquí se constata el fervor popular de que gozaban las devociones marianas en la España de los siglos XVI al XVIII, según nos refiere B. Bennassar⁸⁵, y cuyo arraigo por lo demás se percibe en amplias zonas peninsulares, desde las muy alejadas a la nuestra –Andalucía, Murcia, o Castilla y León, por ejemplo– hasta otras muy próximas, como la vecina comarca del Alto Palancia⁸⁶.

Sobre esta primera idea (la importancia del culto mariano) conviene desarrollar alguna información más, referida a alguna de sus advocaciones particulares. Así, es de notar la fuerza que presenta la de Ntra. Sra. del Rosario, con una cofradía en cada una de las tres parroquias estudiadas, y presencia en el resto de indicadores (sean altares, ermitas, platos o beneficios). Es la única advocación que figura en todos ellos. No es de extrañar, pues fue una

⁸³ A.P.P.A.: *Quinque Libri*, Tomo VI, fol. 181 vº.

⁸⁴ A.P.C.A.: *Quinque Libri*, Tomo VI, fol. 246 vº.

⁸⁵ B. BENNASSAR: *Los españoles. Actitudes y mentalidad, desde el siglo XVI al XX*, El Escorial, Edit. Swan, 1985, p. 70.

⁸⁶ El propio Bennassar alude al gran número de santuarios consagrados a María en Cataluña, Aragón o Extremadura; al cambio de determinadas costumbres como el saludo popular, que en Andalucía se convierte en un “Ave María”; al aumento de nombres de pila femeninos referidos a “María de...” (*Los españoles...*, Op. cit., pp. 70 y 79). También en Murcia se advierte que el culto mariano es “el culto por excelencia” (A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Mentalidad y religiosidad popular murciana en la segunda mitad del siglo XVIII*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1988, p. 88. Por su parte, en la Bañeza se constata que “el culto más extendido es el que atañe a la Virgen o Santa María” (L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., p. 435). Finalmente en el Alto Palancia también se comprueba un despegue de las cofradías marianas en la 2ª mitad del s. XVI (P. SABORIT BADENES: “Las Cofradías. Estudio del significado de las Cofradías a través de las del alto Palancia”, *Estudis. Revista de Hª Moderna*, nº 16, 1990, p. 153).

de las devociones promovidas por la oficialidad eclesiástica a partir del siglo XVI. De hecho, las Visitas Pastorales que se cursaron a nuestras iglesias en los dos siglos siguientes recomiendan el rezo del rosario, una de las manifestaciones más visibles de esta devoción. Tomemos un ejemplo de la que se realizó en 1730:

“Siendo la principal medianera y protectora Maria Santissima, encargamos y exortamos que todos los días se continúe la santa devoción de rezar el Rosario a la Virgen...”⁸⁷.

Esta práctica (“de la que se extraen muchos favores para las almas”, se dice en otro pasaje) se extendió entre buena parte de la población desde mediados del siglo XVI, pues al impulso de la Iglesia se sumó el hecho de la victoria de Lepanto, conseguida en 1571 pero precisamente en un 7 de Octubre, día de la celebración de la Virgen del Rosario, con lo que su rezo quedó convertido en una actividad diaria de la gente, bien en el hogar, en iglesias o en conventos⁸⁸.

Otra advocación mariana que requiere de comentario es la referida a la Purísima (o Inmaculada) Concepción de la Virgen. Está reflejada en nuestro Cuadro con dos indicadores: un altar en la iglesia y un beneficio fundado bajo este nombre, ambos en Puebla de Arenoso. Su devoción estuvo muy arraigada y fue ganando con el tiempo. De hecho, la “cuestión inmaculista” de María generó una fuerte polémica, saliendo del ámbito de las escuelas teológicas para trascender al pueblo a principios del s. XVII⁸⁹. Algunos autores se han hecho eco de dicha polémica. Así, Emilio Callado –refiriéndose a la ciudad de Valencia– comenta los enfrentamientos (algo más que dialécticos) que se dieron en la primera mitad de este siglo, entre los devotos valencianos de la Purísima (primeras autoridades de la ciudad, cabildo catedralicio y las clases más populares) frente a los no partidarios (las órdenes mendicantes – especialmente dominicos– con el propio Arzobispo de Valencia al frente)⁹⁰. En todo caso, estos últimos se oponían a la petición de que el Papado declarase el dogma. También en tierras andaluzas hay referencias a la polémica. Elisa Cerrato, además de constatar la fuerte implantación de esta devoción mariana en la ciudad de Puente Genil, comprueba que fueron las masas populares las que tomaron parte apasionadamente en la defensa del dogma y las creencias; una pasión –dirá– que, aunque fuese el resultado de una labor de movilización

⁸⁷ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1730*, “Mandatos, fol. 143 vº.

⁸⁸ J.M. URSUNÁRIZ: “Cultura y mentalidades”, *Op. cit.*, pg. 126.

⁸⁹ E. CALLADO ESTELA: “El arzobispo Aliaga y su Pontificado”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 17, 2001, pp. 349-358.

⁹⁰ E. CALLADO ESTELA: “El Arzobispo Aliaga...”, *Op. cit.*, p. 355.

protagonizada por el clero, también era el reflejo de esa “religiosidad épica” hispana, entendida como la defensa de la fe frente a enemigos exteriores⁹¹.

La popularidad de la devoción a la Inmaculada fue creciendo conforme avanzaba el s. XVII, fruto de la labor de predicadores y del apoyo de instituciones. También otro autor – Rafael Vázquez–, que ha estudiado las predicaciones en la campiña cordobesa, advierte la existencia de un grupo de sermones “dedicados a la defensa de la concepción purísima de la Madre de Dios, erigida en causa común de toda la Cristiandad”⁹². Pues bien, todo ello culminó recompensado con la publicación de la bula *Ineffabilis* (Pío IX, 8 de Diciembre de 1854) en la que se aprobaba definitivamente este dogma de la Iglesia.

Las referencias anteriores pueden parecer muy alejadas a nuestra zona de estudio. Además, podría pensarse que la polémica inmaculista solamente tendría lugar en centros urbanos, con abundante población, jerarquía eclesiástica, escuelas y conventos. Al parecer no era así. En una pequeña comarca rural como la del Mijares, la devoción a la Inmaculada no sólo estaba dentro de las iglesias locales. También estaba fuera. En enero de 1770 se procedía al nombramiento de los nuevos oficiales de gobierno del Ayuntamiento de Zucaína. Con la aprobación del “Despacho del Excmo. Señor Duque de Villahermosa” (señor jurisdiccional y territorial de la villa), juraron sus cargos el Alcalde primero ordinario, el Alcalde segundo, tres Regidores y un Síndico Procurador. En el acta de nombramiento podemos leer:

“... todos los quales prometieron vajo juramento cumplir exactamente en su empleo y assi mesmo el defender el misterio de la Purissima Concepcion de Maria Santissima”⁹³.

b) Del Cuadro 15.3 se extrae una segunda idea a saber: **la destacada presencia de devociones nuevas igualmente impulsadas por Trento, en particular las dedicadas a las Benditas Almas, al Stmo. Sacramento y a la figura de Jesucristo**. Nada nuevo en nuestra comarca, pues las tres se manifiestan muy arraigadas por diferentes zonas españolas.

⁹¹ E. CERRATO MATEOS: “La devoción a la Purísima Concepción en la Puente de Don Gonzalo [Puente Genil] durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 267-280 (cita concreta en pg. 267). Aquí la autora refiere manifestaciones religiosas de todo tipo, promovidas por el concejo, en defensa de la Limpia Concepción de María, culminando en 1650 cuando se le proclama patrona de la villa (*Ibidem*, pgs. 264-274).

⁹² R. VÁZQUEZ LESMES: “La predicación en la campiña cordobesa a finales del siglo XIX. Sermones: clasificación y comentarios”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Cajasur Publicaciones, 1994, pp. 341-351 (cita concreta en pg. 348).

⁹³ Archivo Municipal de Zucaína: *Libro de Acuerdos y actas municipales, 1770-1789*, fol. 2.

Empezando por la última (la devoción a Jesucristo), la vemos representada en la titularidad de dos altares, un beneficio y dos platos petitorios (estos últimos con la advocación de las “Llagas de Cristo”). En la comarca de La Bañeza, después del culto a la Virgen que ocupa el primer lugar se sitúa el de Jesús-Cristo, que aparece como Cristo en la cruz o como Salvador⁹⁴. Lo mismo se refleja en el estudio sobre Murcia, cuyo autor señala múltiples indicadores (cofradías, celebración de fiestas, representaciones, reliquias...) bajo esta advocación⁹⁵. Y por lo que atañe a tierras valencianas, otro tanto puede decirse si se repasan los estudios que –más o menos profundamente– se han referido al tema de las devociones (Fortaleny en la Ribera Baixa, Almassora en la Plana, o Segorbe y pueblos aledaños en la comarca del Alto Palancia)⁹⁶. En este último, P. Saborit constata detalladamente cómo la devoción que tratamos (y que allí se manifiesta bajo las advocaciones de Jesucristo, Sangre de Cristo, Nombre de Jesús, o el Santo Cristo) asciende desde el siglo XVI para alcanzar su máximo a principios del s. XVIII.

Con respecto a la devoción al Stmo. Sacramento, consta en nuestra zona una cofradía, un plato y un beneficio fundado, y –aunque no figuren altares específicos– debe entenderse que “su altar” está presente en todas las iglesias, concretamente en el sagrario, dispuesto en un lugar de preeminencia. Para corroborar el arraigo popular de esta devoción bastaría con lo que ya hemos dicho en páginas atrás sobre la fiesta del Corpus, desde los preparativos (con confesores y predicadores externos) hasta su desarrollo. No obstante, podemos añadir alguna información complementaria aprovechando los mandatos que –sobre el tema– efectuaban los visitantes, tanto en ésta como en otras diócesis alejadas. M. Urdiales, por ejemplo, comprueba en la parroquia leonesa de Villacidayo la obligación de que la lámpara del Santísimo debía arder continuamente, y cómo para el gasto del aceite se organizaban turnos de petición de limosnas (los días festivos por las casas y los “agostos” por las eras)⁹⁷. En la Visita cursada a nuestras parroquias en 1619, y que fue llevada a cabo por el propio arzobispo Isidoro Aliaga, también se formulan mandatos similares y otros más que están relacionados con los objetos de culto del Santísimo (cálices, copones, corporales, patenas), con la extrema

⁹⁴ L. RUBIO PÉREZ: La Bañeza..., *Op. cit.*, pg. 437.

⁹⁵ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Mentalidad y religiosidad...*, *Op. cit.*, pg. 87 y 88.

⁹⁶ V. MASÓ TALENS: *L'arxiu parroquial de Fortaleny i les Visites Pastorals*, València, Departament de Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de València, 1984, pg. 42; V.I. PONS GÓMEZ: *Almassora en las Visitas Pastorales de los siglos XV al XIX*, Ajuntament d'Almassora, 1991, pg. 56; P. SABORIT BADENES: *Morir en el Alto Palancia. La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 1991, pg. 99 a 101.

⁹⁷ M. URDIALES: “La administración eclesiástica en el siglo XVIII a través de un Libro de Cuentas de una parroquia leonesa (1709-1788), II.- Las Visitas Episcopales”, *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, nº 10 y 11, 1983, pp. 3-33 (Cita concreta en pág. 13).

limpieza y pulcritud con que deberán obrar los sacerdotes durante su manipulación, con la prohibición de “descubrir el Stmo. Sacramento al pueblo” salvo en contadas fechas autorizadas, etc.⁹⁸.

Pero de las tres que comentamos en este grupo, fue la devoción a las Benditas Almas la que más rastro dejó en la documentación parroquial, señal inequívoca de su importancia en la zona. De hecho, ya hablamos de esta advocación (en el capítulo “Muerte y religiosidad”) cuando se analizaban las muchas misas encomendadas en el altar de las Almas, o las abundantes mandas pías y limosnas que legaban los testadores para el bacín del mismo nombre. Y es que cabe recordar la idea de Ph. Ariès, según la cual el Purgatorio se convirtió a partir de la Contrarreforma en “una etapa normal y necesaria de la migración del alma”. Si la ortodoxia protestante –continúa el autor– negaba a los vivos el derecho de intervenir en favor de los muertos, cuyo destino no dependía de las obras sino exclusivamente de la todopoderosidad de Dios, ahora las peticiones de misas, los rezos o las limosnas permitían “liberar” almas, de ahí la proliferación de altares y retablos dedicados a esta advocación⁹⁹. Y en lo mismo insiste M. Vovelle cuando señala que las plegarias por las almas del Purgatorio se convirtieron en la devoción más difundida y más popular de la Iglesia católica¹⁰⁰.

¿Cómo se refleja en nuestra zona de estudio? El Cuadro nos muestra dos altares en las dos parroquias importantes, de igual modo dos beneficios fundados, y un plato petitorio en cada una de las tres iglesias. Un total de 7 indicadores, lo que la convierte en la tercera de las devociones, sólo por detrás de la Virgen del Rosario y de Sta. Bárbara. Prácticamente no hemos hallado estudio alguno, de los dedicados al tema, en el que no sobresalga con fuerza esta advocación de las Almas del Purgatorio, sea bajo la forma de un altar privilegiado, o de una cofradía, beneficio o bacín; y sea referido a Galicia, Murcia, Andalucía o a las propias tierras castellonenses¹⁰¹. Pero además de los indicadores reflejados en el Cuadro, interesa

⁹⁸ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1619*, “Mandatos”, fol. 67 vº a 68 vº.

⁹⁹ Ph. ARIÈS: *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1987 (2ª reimp.), p. 384 y 385.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 386.

¹⁰¹ En Galicia “sobresale la insistencia con que se recuerdan las ánimas del Purgatorio, a cuya capilla de Santiago afluyen cantidades de encargos de misas con la especificación de altar privilegiado”, lo que suponía para los demandantes un seguro de purificación de sus penas (B. BARREIRO MALLÓN: “El sentido religioso...”, *Op. cit.*, pg. 191). En Murcia, la cofradía de las Benditas Ánimas ocupa un primer y activo papel en la fisonomía religiosa del s. XVIII (A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Mentalidad y Religiosidad...*, *Op. cit.*, pg. 66). En la diócesis de Granada, y de un total de 621 cofradías computadas, 84 corresponden a la advocación de las Ánimas del Purgatorio (M.L. LÓPEZ MUÑOZ: “Implantación de las cofradías en la diócesis de Granada durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 101-140 –cita concreta en pg. 122–). En tierras castellonenses, constataremos simplemente la presencia de la Cofradía de las Almas en Segorbe (P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, *Op. cit.*, p. 152) y en la iglesia de la Sta. María de Castellón, donde fue fundada en 1681 (A. MONFERRER MONFORT: “Celebraciones religiosas y populares en el Castellón de 1770”, *Boletín del Centro de Estudios de la Plana*, nº 5, 1986, pp. 7-22 –cita concreta en pg. 8–).

aportar algunos otros –en forma de referencias más cualitativas– que nos certifiquen la importancia real de esta devoción. Tomamos de nuevo los Libros de Visitas, y nos centramos en los Platos de las Almas.

Ya tenemos conocimiento de ellos, Cuando se analizó el apartado de las “Mandas pías y limosnas” quedó comprobada la existencia de tales limosnas, la mayoría en forma de legados testamentarios, y cuyo monto no dejó de aumentar a lo largo de un periodo en el que pudimos cuantificarlas (1676 a 1762). Aprovecharemos ahora para completar aquella información.

Los ingresos de estos Platos no provenían exclusivamente de las limosnas recogidas por vía testamentaria (que aún así eran importantes), sino también por otras curiosas vías que son reflejo de la devoción popular. Así, en la Parroquia de Puebla de Arenoso –y en la Visita Pastoral de 1724– se anota que en el Plato de las Almas:

“se recogen limosnas en dinero y frutos (trigo, adaza y otros) que por costumbre los mancebos y los cassados tienen devoción de plegar por las fiestas de Navidad”¹⁰²

Por su parte, en la de Campos de Arenoso –y en la Visita de 1725– se anota al respecto del mismo:

“Hay en dicha Yglesia un Plato y Demanda de las Benditas Almas del Purgatorio, el qual no tiene renta alguna, sí solo lo que se recoge de limosnas en dicho Plato, en frutos a las cosechas y en los juegos de naipes y pelota, lo qual recoge un Procurador de Almas que llaman, y le elige el Alcalde y Regidores, y este recoge dichas limosnas, y su producto lo distribuye en misas por las Almas de a tres sueldos por cada una”¹⁰³.

Como en cada expediente de Visita se apunta tanto la cantidad de dinero recogida desde la Visita anterior, como el número de misas que pudieron celebrarse, podemos constatar la progresión que alcanzó esta devoción popular a lo largo del s. XVII:

<u>Fuente</u>	<u>Periodo entre Visitas</u>	<u>Misas celebradas</u>	<u>Media anual</u>
Visita de 1603.....	1599-1602.....	82	20,5
Visita de 1619.....	1608-1618.....	256	23,2
Visita de 1634.....	1619-1633.....	740	49,3
Visita de 1676.....	1671-1675.....	256	51,2

¹⁰² A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1724*, fol. 429.

¹⁰³ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1725, fol. 7

c) Por último, la tercera idea a extraer del Cuadro 15.3 sería **constatar la importancia del culto a los Santos**. Se cumple así otra de las directrices de la Iglesia oficial, y es que –a diferencia de lo que ocurría con los protestantes– el Concilio de Trento impulsó el culto a los santos. Como señala M. Reder, la mejor vía para que la Iglesia transmitiera su mensaje postridentino era hacerlo “a través del único medio que el pueblo podía comprender, exponiendo a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos y de los milagros que Dios había obrado en ellos”¹⁰⁴. Así pues, la gente podría ordenar su vida y costumbres en función de estos modelos, de ahí la proliferación de imágenes de santos en las iglesias y su culto de veneración como válidos intercesores.

De nuevo un repaso al Cuadro 15.3 nos aclara su presencia real en las iglesias de la comarca. Hasta una docena de santos se reparten como titulares los altares, ermitas, platos, beneficios y cofradías; pero no todos muestran el mismo peso. Al respecto cabe diferenciar dos grupos. El primero está integrado por lo que llamaríamos nuevas devociones impulsadas por la Iglesia oficial, donde situamos a advocaciones tardías, de época barroca (como San José), y también a otros santos (como S. Pedro, S. Vicente, Sto. Tomás y S. Miguel) los cuales –independientemente de su antigüedad– forman parte de la “oficialidad”, pues todos ellos figuran como “fiesta de guardar” en el calendario festivo oficial de la Iglesia a mediados del siglo XVII. Así podemos comprobarlo en el Cuadro 15.2, ya comentado en páginas atrás. Obsérvese, por otra parte, que estas advocaciones “nuevas” presentan un bajo número de indicadores, centrados sólo en altares, ermitas o platos, lo que significa que tampoco serían los que más devoción popular suscitasen. El hecho de que no existía cofradía alguna bajo estas advocaciones puede abonar la idea.

El segundo grupo queda integrado por lo que llamaremos santos “protectores”. Son los que cuentan con una larga tradición. Vienen de antaño y –aunque no tengan el respaldo de la oficialía eclesial– gozan de arraigo popular, dado que protegen justamente a las personas o a las cosas. Así se explica la presencia de Sta. Lucía (protectora de las enfermedades oculares), la de Sta. Bárbara (protectora de las cosechas y de las personas frente a los peligros atmosféricos, y que cuenta nada menos que con siete indicadores devocionales, convirtiéndose en la segunda advocación de todas cuantas figuran en el Cuadro), la de San Roque y san Sebastián (abogados contra la temida peste), la de San Blas (protector de las

¹⁰⁴ M. REDER GADOW: “Advocaciones patronales andaluzas: los Santos Mártires de Málaga”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 85-100 (cita concreta en pg. 90).

afecciones de garganta), etc. A diferencia de lo que se decía más arriba, aquí cabe observar que estas advocaciones de santos protectores cuentan con bastantes indicadores (cofradías y beneficios incluidos).

Por tanto, y llegados a este punto, creo que podemos responder a la hipótesis formulada al comienzo de este apartado. ¿Se constata en nuestra comarca el auge de las devociones de la nueva pastoral postridentina? Y, en caso de ser así, ¿supuso esto una marginación de la piedad “popular”? Es obvio que a la primera pregunta debe contestarse afirmativamente. La importancia del culto mariano (con Nuestra Sra. del Rosario a la cabeza) así como las otras devociones nuevas (Sto. Sacramento o las Benditas Almas) avalan la respuesta. En cuanto a la segunda pregunta, también resulta claro que la contestación es negativa. Los santos tradicionales y protectores permanecieron arraigados en la religiosidad popular, y coexistieron con las devociones a otros santos que fue introduciendo la Iglesia oficial.

Sobre el tema de las devociones ya damos por comentadas las principales ideas que –a nuestro juicio– podíamos extraer del Cuadro 15.3. Sin embargo, y dado que están vaciadas todas las actas de bautismo de la parroquia de Cortes de Arenoso entre los años 1560 y 1855, lo que supone la transcripción nominal de 4.873 partidas de bautismo de niños y de 4.674 de niñas, no podemos menos que aprovechar el dato del **nombre impuesto a los bautizados** a fin de contar con un indicador complementario al tema que tratamos. Otros autores han señalado precisamente la idoneidad de ese indicador. Así, D. González Lopo escribe: “Los Libros de Bautizados constituyen un buen termómetro para medir el grado de intensidad que progresivamente adquiere una devoción determinada”. Y añade: “Su uso no es nuevo, y en más de una ocasión se ha demostrado útil para observar las tendencias generales de la devoción religiosa”¹⁰⁵. En parecidos términos se expresa otro autor –P. Saborit– que ha dedicado cierto espacio de su libro al estudio de la onomástica, en este caso de los nombres de los testadores, quien apunta: “La onomástica es interesante desde el punto de vista de la devoción a un santo. Su frecuencia es un índice tanto de su popularidad como de la extensión de su culto”¹⁰⁶.

¹⁰⁵ D.L. GONZÁLEZ LOPO: “Onomástica y devoción: la difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia Meridional durante los siglos XVIII y XIX. El obispado de Tuy”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, 1992, pp. 165-183 (Cita concreta en pg. 165 y 166).

¹⁰⁶ P. SABORIT BADENES: *Morir en el Alto...*, Op. cit., pg. 51.

Así pues, entraremos en este nuevo indicador. Al vaciar todas las actas, disponemos de un cuadro en el que se recogen los 176 nombres diferentes que fueron impuestos a los niños (con la frecuencia en que aparecen a lo largo de los distintos periodos), y otro con los 171 nombres impuestos a las niñas. No presentaremos tales cuadros por ser muy extensos, y también porque muchos de los nombres suponen porcentajes ínfimos. En su lugar aportamos dos más reducidos (el Cuadro 15.4 y el Cuadro 15.5 del Apéndice Estadístico) en los que se incluyen los nombres de los niños, y de las niñas respectivamente, que alcanzaron un porcentaje de utilización de al menos un 1% del conjunto de la muestra total, es decir, de la abarcada entre 1560 y 1855. Ello hace que los cuadros se reduzcan a la presentación de los 15 nombres masculinos más utilizados y de los 20 nombres femeninos igualmente más frecuentes. Esos 15 nombres de pila masculinos se impusieron en 3.749 actas de bautismo, lo que significa que ellos solos representan el 76,93% del total de bautismo de niños. Por lo que respecta a los 20 nombres femeninos, fueron impuestos en 3.823 partidas, de modo que ellos representan el 81,80% del total de bautismos de niñas. Ya se deduce una alta concentración de nombres, y también una gran repetición o frecuencia de los mismos. No obstante, y aunque ambos cuadros sólo recojan a aquéllos que llegaron a suponer un 1% del total, extractaremos los datos de otros nombres –aunque no figuren en los cuadros– cuando así se crea conveniente por ser objeto de algún comentario.

Ahora bien, nos interesa fijar el objetivo. El indicador de los nombres será tratado aquí exclusivamente como complemento a cuanto ya se ha dicho sobre el tema de las devociones. Por lo tanto, habrá que partir de las ideas ya comentadas en páginas atrás al respecto de este tema, y ver si con este nuevo indicador se corroboran o se debilitan. Veamos.

a) La primera idea que señalábamos ha sido constatar la fuerte implantación del culto mariano ¿Qué reflejo representa en los nombres? Basta acudir al Cuadro 15.5 para comprobar que la idea se corrobora totalmente, pues el nombre de “María” alcanza una verdadera posición hegemónica. No sólo es el más empleado en el conjunto de los periodos, alcanzando un 28,28% sobre el total de nombres femeninos, sino que se mantienen en el primer lugar a lo largo de todos ellos. Sólo en la segunda mitad del s. XVI cede el primer lugar a Isabel, pero muestra un fuerte ascenso en el XVII, que se convierte en abrumador en el s. XVIII. Durante este tramo (1731-1800), de cada 100 bautismos de niñas en prácticamente 40 se ponía el nombre de María, un porcentaje no alcanzado por ningún otro (ni masculino ni femenino) en ninguno de los periodos establecidos. A su vez durante el siglo XIX se

mantuvo, pues continuó representando una tercera parte de todos los nombres femeninos, a una enorme distancia de los seguidores.

La verdad es que nuestra parroquia no presenta originalidad alguna en este campo. Otros estudios –y de diferentes zonas– han constatado la primacía de este nombre. Es el caso de la localidad castellonense de Nules en el siglo XVIII, donde también es el nombre femenino más usado¹⁰⁷; o el de la parroquia de San Pablo, de Zaragoza, en la primera mitad del XVII¹⁰⁸; o el de la villa rural guipuzcoana de Asteasu, donde también este nombre se mantiene hegemónico a lo largo de seis cortes cronológicos entre 1551 y 1805¹⁰⁹.

Por lo que se refiere a su acepción masculina (Mariano) las preferencias ya fueron mucho menores. Un 1,06% lo sitúa justo al final de los nombres más destacados, con cierta presencia en el siglo XVIII. En resumen, el preferido de los nombre femeninos –afianzado en el Barroco– responde al “modelo de mujer cristiana” en las predicaciones de la época, y su culto fue “identificación de lo católico frente a la Reforma”¹¹⁰.

b) La segunda idea destacada en cuanto al tema de las devociones ha sido constatar el fuerte peso de otras (las Benditas Almas, el Stmo. Sacramento y la figura de Jesucristo), igualmente impulsadas por el Concilio de Trento. Estas advocaciones resultan mucho más difíciles de corroborar, puesto que no tienen correspondencia directa con nombres de personas. Nada puede hacerse con las Benditas Almas. Casi lo mismo ocurre con el Stmo. Sacramento, al que podemos asociar el nombre masculino de “Custodio” o el femenino de “Custodia”, cuya presencia es puramente testimonial según se desprende de estas cifras en números absolutos: [A.-1560-1630, B.- 1631-1730, C.- 1731-1800, D.- 1801-1855]

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>Total</u>
Custodio	0	3	0	0	3
Custodia	0	1	0	1	2

Algo parecido ocurre con la figura de Jesucristo, al que pueden asociarse los nombres de Salvador y Salvadora, no menos testimoniales que los anteriores:

¹⁰⁷ K. TORRENT FUERTES: *Evolución de la población de la Plana Baixa en el siglo XVIII: el caso de Nules*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, 1982, pg. 131 y 133.

¹⁰⁸ M.C. ANSÓN CALVO: “Sociología del bautismo en el siglo XVII”, *Cuadernos de Investigación*, Vol. III, (Logroño), 1977, pg. 72.

¹⁰⁹ S. PIQUERO ZARAUZ: “Evolución de los nombres de personas en Asteasu durante la Edad Moderna”, en J.L. MELENA (Ed.): *Symbolae L. Mitxelena*, Vitoria-Gasteiz, 1985, pp. 1225-1229 (cita concreta en pg. 1228).

¹¹⁰ P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., pg. 60.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>Total</u>
Salvador	1	0	3	4	8
Salvadora	0	0	2	4	6

Sin embargo, la situación cambia cuando nos centramos en el nombre de “Manuel”, forma apocopada de “Emmanuel”, nombre hebreo que significa “Dios con nosotros”, y con el que el profeta Isaías designa al nuevo Mesías. Este nombre, relacionado por tanto con la devoción a Jesucristo, aparece obviamente en nuestro Cuadro y ocupa posición destacada. Trasladamos aquí el extracto de su resultado:

	A	B	C	D	Total
Manuel	1 (0,13%)	9 (0,77)	126 (9,17)	229 (14,20)	365 (7,49)
Manuela	0 (0,0%)	10 (0,92)	54 (4,08)	61 (3,94)	125 (2,67)

Adviértase la progresión de Manuel, con un salto fortísimo en el siglo XVIII, al igual que ocurre en la onomástica del Alto Palancia¹¹¹, que le llevará a mantenerse en el siglo XIX como segundo nombre masculino más usado, y a ocupar el 5º puesto sobre el conjunto de los 4.873 bautismos de niños. Menos acusado el de Manuela, pero también importante y en progresión para acabar en el 9º puesto general femenino.

En resumen, aunque algunas de las devociones de este grupo no tengan fácil correlato en los nombres, se ha podido comprobar su fuerza en la evolución de “Manuel”; y por lo que respecta a las otras advocaciones (las Almas, o el Sto. Sacramento), su importancia ya ha quedado demostrada por otras vías.

c) La tercera idea se centraba en la importancia del culto a los Santos. El Concilio de Trento los eleva a la categoría de modelos a imitar, de lo que se infiere que se pongan los nombres de aquéllos que suscitasen más devoción popular. Y en el Cuadro 15.3 citábamos cinco advocaciones relevantes que son las que ocupaban altares, ermitas, platos cofradías y beneficios. Eran éstas: San Pedro, San José, S. Vicente, Sto. Tomás y S. Miguel, todos ellos

¹¹¹ El nombre bíblico “Manuel –dirá el autor– constituye la “nueva aportación a la onomástica” del siglo XVIII. (P. SABORIT: *Morir en el...*, Op. cit., pg. 58)

conmemorados como “fiesta de guardar” en el calendario festivo oficial. ¿Cómo se reflejan en los nombres?

El de “José” ostenta el primer lugar absoluto entre los nombres masculinos, con un 12% sobre el total de bautismos de niños. También el de “Josefa”, aunque éste no pasa de ocupar el 5º puesto entre los femeninos. Ambos nombres obtienen sus mejores porcentajes parciales en el siglo XVII (1631-1730), mostrándose ligeramente a la baja en los siglos siguientes. Como indica P. Saborit, la figura de San José fue bastante secundaria durante toda la Edad Media, pero la “devotio moderna” popularizó su devoción¹¹². Nuestra parroquia constituye una buena muestra de ello, al igual que ocurrió en otras localidades castellonenses¹¹³.

El nombre de “Vicente” ocupa el 2º lugar absoluto, con el 10,69% del total de los masculinos. Aquí no hay altibajos en el tiempo, pues su progresión fue constantemente en aumento desde el s. XVI hasta el XIX, siglo éste en el que fue el más utilizado. Con porcentajes algo menores puede hablarse de “Vicenta” que aún así se sitúa en el 4º lugar absoluto entre las féminas. Así pues, constatar la fuerte devoción popular a este santo dominico valenciano (San Vicente Ferrer).

El de “Miguel” corresponde a otro de los que debemos analizar, y –como los anteriores– disfruta de una buena posición en lo que a nombres se refiere, sobre todo para el caso masculino. Aquí ostenta el 4º lugar absoluto, con el 8,63% del total, aunque su trayectoria es descendente. Comenta P. Saborit que –desde la época medieval– se le atribuye a San Miguel la defensa de las almas hasta la lucha final, de ahí que en las “Ars moriendi” se represente al ángel al lado de la cabecera del enfermo, para defenderle del mal¹¹⁴.

El nombre de “Pedro”, de culto universal desde los inicios de la era cristiana, también se refleja en nuestro Cuadro situándose en una posición intermedia. Con el 4,53% sobre el total, ocupa el puesto 7º y obtiene sus preferencias más altas en el siglo XVII.

En resumen, creemos que la posición destacada de estos cuatro nombres referenciados corrobora la idea que comentamos, en el sentido de que la relevancia de estos Santos en nuestra zona no sólo se manifiesta en la dedicación de altares, ermitas, platos, etc., sino también en la elección de sus nombres para nominar a los bautizados. De los cinco que integrábamos en este grupo, sólo Sto. Tomás queda fuera del cuadro de nombres importantes.

¹¹² P. SABORIT BADENES: *Morir en el...*, Op. cit., pg. 61.

¹¹³ Así se observa en los resultados de Nules, donde ocupa el primer lugar (K. TORRENT FUERTES: *Evolución de la...*, Op. cit., pg. 133) y también en Mascarell, con idéntica posición (Ll. ARNAU ALEMANY: *Estudio demográfico de Mascarell (Plana Baixa), 1680-1880*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, 1983, pg. 153).

¹¹⁴ P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, Op. cit., pg. 61.

Sí que se impuso, pero con unos números absolutos muy modestos (A.- 3 casos; B.- 2; C.- 11; D.- 10) que arrojan un total de 26 casos, lo que supone el 0,53% y figurar en el puesto vigésimo séptimo de los más utilizados.

d) Por último, la cuarta idea era constatar en nuestra zona de estudio la importancia del culto a los santos tradicionales, los taumaturgos o protectores. Al respecto cabe decir que la devoción más destacada en este grupo (tal como recogíamos en el Cuadro 15.3) correspondía a Santa Bárbara, con el mayor número de indicadores computados. Ya a cierta distancia, se iban escalonando las advocaciones de S. Cristóbal, S. Roque, S. Martín, S. Blas, Sta. Lucía y S. Sebastián. Y ¿qué reflejo tienen en los nombres de los bautizados? El de Sta. Bárbara es clarísimo. Ocupa el tercer lugar absoluto entre los nombres femeninos, sin grandes variaciones temporales, aunque con su máximo en el siglo XVII, fácilmente explicable porque fue entonces cuando se proclamó a esta santa como patrona de la villa de Cortes, según Auto notarial ya aludido en páginas anteriores. También San Cristóbal se deja ver en la tabla de nombres masculinos, aunque en una posición muy modesta. Por lo que atañe al resto de los santos mencionados en este grupo, ninguno de ellos figura en los cuadros de nombres destacados, es decir, entre los quince primeros masculinos y los veinte primeros femeninos. De modo que, sin poner en duda el arraigo popular de estas devociones hacia los llamados santos protectores o sanadores (toda vez que cuentan con suficientes indicios en forma de otros indicadores), sí hay que reconocer que constituye el único grupo cuya devoción no se traduce en un empleo importante de nombres. Por supuesto aparecen todos ellos, pero sus datos ya demuestran que no figuraban entre los más solicitados. Los exponemos a continuación:

	A	B	C	D	Total
Blas	7 (0,96%)	12 (1,03)	14 (1,01)	14 (0,86)	47 (0,96)
Roque	5 (0,68%)	14 (1,20)	11 (0,80)	4 (0,25)	34 (0,69)
Lucía	0 (0%)	2 (0,18)	4 (0,30)	6 (0,38)	12 (0,25)
Sebastián	6 (0,82%)	1 (0,08)	0 (0%)	2 (0,12)	9 (0,18)
Martín	3 (0,41%)	1 (0,08%)	2 (0,14)	2 (0,12)	8 (0,16)

Damos por concluido el repaso a las principales advocaciones de la zona (obtenidas a partir del Cuadro 15.3) y su correspondencia con los nombres de pila (Cuadros 15.4 y 15.5).

Ahora bien, no podemos abandonar el tema de la onomástica, porque los dos cuadros de que disponemos guardan todavía alguna idea interesante a la que no se ha hecho mención. En particular, destacaremos dos ideas más:

e) Debe constatarse el declive que experimentan a lo largo de la época estudiada algunos nombres de los considerados “importantes”. No extractaremos aquí sus datos porque ya figuran en los cuadros, y tampoco haremos diferenciación entre masculinos y femeninos. Lo que nos interesa es tomar el declive como indicador de una devoción religiosa que seguramente fue a menos. En este grupo de advocaciones descendentes incluiríamos:

- Juan (y Juana).- Puede resultar paradójico situar aquí este nombre masculino que ocupa el tercer lugar absoluto en el conjunto de los 4.873 nombres. Sin duda fue uno de los más importantes (con un porcentaje global del 9,46%), exactamente igual que ocurre en otros estudios que se han detenido en la onomástica¹¹⁵. Pero las cifras del cuadro son concluyentes. En la 2ª mitad del XVI era el más utilizado, con un porcentaje (25,1%) que más que duplica al segundo; en el s. XVII pasa al segundo lugar, y en los siglos XVIII y XIX al sexto. El nombre femenino de Juana nunca alcanzó los porcentajes de su homólogo masculino, pero –aún así– también fue descendiendo desde el siglo XVI.

- Isabel.- Este nombre femenino sigue una trayectoria parecida al de Juan. Ocupa el 2º lugar absoluto sobre el total de las 4.674 actas de bautismo de niñas, posición similar a la que obtiene en la parroquia zaragozana de San Pablo¹¹⁶. En la 2ª mitad del s. XVI fue el más empleado (por encima incluso que el de María), pero desde el siglo XVII inicia su descenso, que se evidenciará en el siglo siguiente. Plena coincidencia, por tanto, con lo señalado por P. Saborit, al indicar que la devoción a esta santa (prima de María y madre de Juan el Bautista) tuvo su mayor auge a finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna¹¹⁷.

- Francisco.- Sin duda uno de los principales nombres que derivan de Órdenes Religiosas, y –durante toda la época estudiada– uno de los que suscitaron mayor devoción. Su ideal de pobreza lo hemos visto repetidamente ligado al tema de la muerte, para presentarse ante Dios revestido de sus virtudes. En ningún estudio figura como el nombre más utilizado,

¹¹⁵ En la Zaragoza –por ejemplo– de la 1ª mitad del s. XVII, el nombre de Juan fue el más utilizado (M. C. ANSÓN CALVO: “Sociología del bautismo...”, *Op. cit.*, pg. 72). Lo mismo ocurre en el Alto Palancia (P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, *Op. cit.*, pg. 61), y otro tanto en la parroquia guipuzcoana de Asteasu, donde ocupa el primer o el segundo puesto a lo largo de todos los periodos estudiados (S. PIQUERO ZARAUZ: “Evolución de los nombres...”, *Op. cit.*, pg. 1227).

¹¹⁶ En dicha parroquia figura en tercer lugar (M.C. ANSÓN CALVO: “Sociología...”, *Op. cit.*, pg. 72).

¹¹⁷ P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, *Op. cit.*, pg. 59.

pero en todos goza de una alta posición¹¹⁸. En nuestra parroquia lo hace en el 6º lugar, pero – como en el resto de los que tratamos– alcanza su máximo en el s. XVII para continuar en descenso ligero en los dos siglos siguientes.

- Otros nombres masculinos (como Domingo, o Jaime) y femeninos (como Catalina, Esperanza y Úrsula), todos con posiciones más modestas a los anteriores, manifiestan igualmente trayectorias descendentes, lo que indica que se trataba de santos con devociones arraigadas en el siglo XVI (como el caso de Sta. Catalina, por ejemplo) y que fueron perdiendo fuerza a lo largo del tiempo.

f) En el lado opuesto había que referirse a algunos nombres que fueron en ascenso conforme avanzan los años, y que no han sido citados todavía. En este sentido nombraremos tan sólo los de Joaquín y Ana, dos devociones más tardías. En realidad el modelo de Sagrada Familia impulsado por Trento es el integrado por María y José, pero los padres de María (San Joaquín y Sta. Ana) también recibieron su respaldo. De hecho Sta. Ana –como apunta P. Saborit– era “patrona de las casadas”, también de hilanderas y costureras, y su devoción aumentó a fines del XVII y principios del XVIII como consecuencia de la propaganda inmaculista¹¹⁹. El nombre de Joaquín, por su parte, es de los que mejor representa un ascenso continuado, sin apenas presencia en el siglo XVI (un 0,27% del total de la época) hasta casi el 9% en el siglo XIX.

Por último, no queremos cerrar el tema de la onomástica sin mencionar antes una circunstancia que tuvo –al menos en el siglo XVIII– un uso muy frecuente. Nos referimos a la utilización de nombres compuestos. Aunque se dieron en toda la época estudiada, lo hacían en pequeños porcentajes y utilizando dos nombres por lo común. Sin embargo en el siglo XVIII –y tal como se comprueba en la pequeña tabla adjunta– debió convertirse en una costumbre generalizada. Fueron numerosísimos los bautizos en los que se impusieron tres y cuatro nombres, y en determinados casos hasta cinco. Dado que contamos con familias reconstruidas, resulta muy fácil disponer de “dosieres individuales de personas”, esto es, de su ficha de bautismo, de la de matrimonio y de la de defunción. En la tabla adjunta extractamos media docena de casos con el nombre que figura en su bautismo y con el de su matrimonio.

¹¹⁸ En Zaragoza, por ejemplo, lo hace en 4º lugar entre los hombres (M.C. ANSÓN CALVO: “Sociología...”, *Op. cit.*, pg. 72); en el Palancia, el 5º (P. SABORIT BADENES: *Morir...*, *Op. cit.* pg. 52); en Nules, el 3º (K. TORRENT FUERTES: *Evolución...*, *Op. cit.*, pg. 128 y 133); en Mascarell, el 3º (LL. ARNAU ALEMANY: *Estudio...*, *Op. cit.*, p. 153).

¹¹⁹ P. SABORIT BADENES: *Morir...*, *Op. cit.*, pg. 60.

Además de comprobar la utilización de nombres compuestos, puede observarse también que ello no afecta a cuanto hemos dicho sobre el tema de las devociones, ya que el nombre principal (y el que de hecho contaba) era sólo el primero, que es el único que hemos tenido en cuenta para confeccionar nuestros cuadros de nombres masculinos y femeninos.

Año del Bautismo	Nombre impuesto	Año del Matrimonio	Nombre que figura
1730	Vicenta Bárbara Narcisa	1754	Vicenta
1774	Vicente Ramón Gregorio	1801	Vicente
1745	Andrés Urbano Benito Sixto	1772	Andrés
1753	Manuel Fructuoso Augurio Eulogio	1783	Manuel
1740	Ysabel Ana Máxima Miguela Joachina	1767	Ysabel
1763	Vicenta Juana Petra Benita Sixta	1789	Vicenta

12.4.- LAS COFRADÍAS

Si estamos tratando el tema de la religiosidad y sus formas, resulta imprescindible aludir a estas entidades que tanto contribuyeron al fomento de las devociones, a las prácticas de caridad y penitencia, y a un aumento del culto en general.

Podemos definirlas –siguiendo a autores que han trabajado sobre ellas– como “asociaciones de fieles, que se rigen a través de normas o estatutos, y que se reúnen para fines caritativos, benéfico-sociales, religiosos, piadosos, penitenciales o festivos”¹²⁰. De forma más concreta, otro autor reduce a tres los principios inspiradores de las cofradías. “solidaridad piadosa con los difuntos..., fomento del culto litúrgico, y asistencia caritativa”¹²¹. Por su parte, M. L. López destaca las principales características de las mismas, al convertirlas en “vehículo de creencias religiosas, vehículo de sociabilidad entre los hombres, y vehículo de principios y comportamientos sociales”, al tiempo que las tipifica como “el principal fenómeno asociativo de la sociedad moderna” (excluyendo las órdenes religiosas y las corporaciones gremiales), atendiendo al elevado número de personas que en ellas se encuadraban¹²².

De origen medieval, en esa época estuvieron concentradas en áreas urbanas, en torno a gremios artesanales, y bastante encerradas en sí mismas con escasa participación de los párrocos. La función típica de las cofradías era entonces la asistencial; P. Saborit señala como principal actividad la recogida de limosnas para la redención de cautivos para atender a pobres vergonzantes, para casar doncellas pobres, etc.¹²³. Philippe Ariès lo resume en una frase: “para practicar todas las obras de misericordia”¹²⁴. Sin embargo, el autor francés señala cómo a partir de la Baja Edad Media, momento en que se inicia el proceso de clericalización de la muerte, las cofradías pasaron a desempeñar un papel más importante: “ayudar a los sacerdotes en el servicio de los muertos”. Enterrar a los muertos –dirá– se sitúa en el mismo nivel de caridad que alimentar a los hambrientos, hospedar a los peregrinos, vestir a los desnudos, o visitar a los enfermos y prisioneros¹²⁵. Este interés funerario, absorbido por las

¹²⁰ P. SABORIT BADENES: “Las Cofradías. Estudio del significado de las Cofradías a través de las del Alto Palancia”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 16, 1990, pp. 141-159 (cita concreta en pg. 141); también en *Morir en el Alto...*, Op. cit., pg. 286.

¹²¹ A. LINAGE CONDE: *Las Cofradías de Sepúlveda*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1986, p. 14.

¹²² M.L. LÓPEZ MUÑOZ: “Implantación de las cofradías en la diócesis de Granada durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 101-140 (cita concreta en pg. 102).

¹²³ P. SABORIT BADENES: “Las Cofradías...”, Op. cit., pg. 152.

¹²⁴ Ph. ARIÈS: *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982, pg. 81.

¹²⁵ Ph. ARIÈS: *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983, p. 157 y 158.

cofradías en el entorno del siglo XV, ya no desaparecerá de entre sus fines prioritarios. Los estudios sobre Toledo, Murcia, Oviedo..., incluso éste que presentamos sobre la zona del Mijares, todos demuestran la solidaridad entre los cofrades a la hora de asistir al “hermano” desde los momentos de su última enfermedad, pasando por la asistencia al cortejo fúnebre, y acabando por las misas que la propia cofradía financia para sus miembros difuntos¹²⁶.

A partir del Concilio de Trento, y también de los sínodos diocesanos que se fueron celebrando, las cofradías recibieron un fuerte apoyo oficial para convertirlas en “medios difusores de doctrina”, y también en “agentes de nuevos ritos y nuevas devociones que querían ser impulsadas desde Roma”¹²⁷. En este sentido –prosigue el autor– quedarían revalorizadas como “instituciones intermedias e intermediarias entre la Iglesia y sus feligreses”. Por tanto, a partir del s. XVI, se renovará la reglamentación de las antiguas, se adaptarán a las nuevas circunstancias las de reciente creación, se someterán más fácilmente a la autoridad eclesial, y –otra importante consecuencia– lo que antes había sido un fenómeno principalmente urbano comenzó a extenderse por el mundo rural¹²⁸.

Veamos cuáles se encuentran en las tres parroquias de nuestra zona de estudio. Las agrupamos en el siguiente cuadro y –a continuación– las comentaremos:

Parroquias	Ntra. Sra. del Rosario	Stmo. Sacramento	Asunción de Ntra. Sra.	S. Martín y S. Roque	S. Blas y S. Cristóbal	TOTAL
Cortes de A.	1	1	1		1	4
Puebla de A.	1			1		2
Campos de A.	1					1
TOTAL	3	1	1	1	1	7

a) Con respecto a **la advocación**, estamos con M.L. López cuando dice que ésta no es un simple título con el que reconocer a la cofradía. Antes bien, “la advocación define en

¹²⁶ En el caso de Toledo, su autor las califica como “una especie de seguridad social en la muerte”, al enterrar a sus asociados con todas “las garantías y requisitos que exigían la costumbre y las creencias” (F. MARTÍNEZ GIL: *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1984, p. 72). En el de Murcia también se deja constancia de la finalidad funeraria de las cofradías allí estudiadas, en tanto que “la agrupación servirá para obtener los beneficios de la oración colectiva” y de la asistencia piadosa a las exequias (A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y buena muerte. Un estudio de mentalidades a la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pg. 120). El mismo interés se advierte en Oviedo (R.J. LÓPEZ: *Oviedo. Muerte y religiosidad en el siglo XVIII. Un estudio de mentalidades colectivas*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, 1985, pg. 158). Para nuestra zona de estudio, véase –dentro del capítulo “Muerte y religiosidad– el apartado del ceremonial funerario.

¹²⁷ J.M. USUNÁRIZ GARAYOA: “Cultura y mentalidades”, en la obra de A. FLORISTÁN (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2011², pg. 118.

¹²⁸ *Ibidem*, loc. cit.

buena parte su carácter”. Ciertamente el nombre ya apunta a un centro de devoción (Eucaristía, imágenes de María, o de Santos), el cual define por sí solo a la asociación; pero – además– expresa una función cultural determinada en el seno de la comunidad de creyentes¹²⁹. Pues bien, nuestras advocaciones reflejan lo que era de esperar: claro predominio de las marianas, y –dentro de éstas– un mayor peso de Ntra. Sra. del Rosario. Esta idea parece generalizada por todos los lugares de la España Moderna¹³⁰. Precisamente las cofradías marianas, juntamente con la del Stmo. Sacramento (que también aparece en nuestra zona) fueron las más impulsadas desde arriba, desde la jerarquía eclesiástica, para fomentar las nuevas devociones postridentinas. Precisamente esas dos advocaciones (la del Rosario y la del Stmo.) se hallan presentes en cuantos estudios conocemos de nuestro ámbito territorial más inmediato, el de las tierras castellonenses¹³¹. Por lo que se refiere a los Santos contamos con dos cofradías, ambas de doble advocación (San Martín-San Roque y S. Blas-S. Cristóbal), igualmente presentes en las zonas ya referenciadas del Palancia (caso de S. Roque y S. Blas) o de la parroquia de Santa M^a de Castellón (S. Cristóbal).

b) **Las fechas de fundación** de nuestras cofradías no nos es posible conocerlas en su totalidad, dado que no se conservan los libros más antiguos. No obstante, hay referencias – directas o indirectas– que nos aportan información.

La de la Virgen del Rosario, de Cortes de Arenoso, fue fundada en 1587. Aunque su libro de contabilidad anual arranca del año 1706, reproduce el auto notarial de fundación que corresponde al 8 de Septiembre del citado año. Mediante comparecencia del párroco, justicia y jurados:

¹²⁹ M. L. LÓPEZ MUÑOZ: “Implantación de las cofradías...”, *Op. cit.*, pg. 122.

¹³⁰ Hay muchísimos ejemplos esparcidos por las distintas zonas donde se han estudiado las cofradías. Tomaremos dos. De una muestra de 8 localidades de la diócesis gaditana, en la que se computan 67 asociaciones de este tipo, 22 de ellas (prácticamente un tercio) corresponden a advocaciones marianas; y, de éstas últimas, siete estaban dedicadas a Ntra. Sra. Del Rosario (A. MORGADO GARCÍA: “La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía* coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 151-168 –cita concreta en pg. 166–). También en las cofradías de Murcia en el siglo XVIII “predominan las advocaciones marianas”, si bien muy atomizadas (A. ALEMÁN ILLÁN: “Sociabilidad, muerte y religiosidad popular. Las cofradías de Murcia durante el siglo XVIII”, en la obra de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA: *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Editorial Anthropos, 1989, pp. 361-383, -cita concreta en pág. 373-)

¹³¹ Así, las vemos ambas en Almassora (V.I. PONS GÓMEZ: *Almassora en las Visitas Pastorales de los siglos XV al XIX*, Almassora, Ajuntament d’Almassora, 1991, pg. 61); también en el Palancia (P. SABORIT BADENES: *Morir en...*, *Op. cit.*, pg. 308; o en la misma ciudad de Castellón (A. MONFERRER MONFORT: “Religiositat local i pietat popular comunitària a Castelló de la Plana en la segona meitat del segle XVIII”, en la obra colectiva *Isabel Ferrer i el seu temps. Castelló al segle XVIII*, Castelló, Diputació de Castelló, 1993, pp. 129-168, -cita concreta en pág. 143 y 145-).

“... pidieron y suplicaron a dicho Comisario [apostólico], con toda la umildad posible, fundasen en dicha Parrochial dicha cofradia; el qual, vista la devocion y suplicacion de el pueblo, respondió que por el poder que tenia la fundaba como de hecho la fundó con la solemnidad acostumbrada...”¹³²

La de Ntra. Señora del Rosario, de Puebla de Arenoso, debió fundarse por las mismas fechas. El primer Libro de Visitas Pastorales de esta parroquia, correspondiente a la efectuada en el año 1603, ya fiscaliza las cuentas de dicha cofradía (Cargos y Descargos) entre 1599 y 1602, lo que prueba su existencia al menos en el último año del s. XVI. No obstante es muy probable que se fundase algo antes como la de Cortes de Arenoso. P. Saborit, sobre una muestra mayor, comenta que las cofradías marianas iniciaron “un claro despegue entre 1560 y 1590”¹³³.

A su vez la de igual denominación, pero de la parroquia de Campos de Arenoso, fue más tardía. Obtuvo el permiso del arzobispado de Valencia con fecha 8 de Octubre de 1744, y la “Escritura de Fundación” de la Cofradía el 4 de enero de 1745¹³⁴. Estas fechas no responden en modo alguno a que se tratase de una devoción tardía, sino que –durante mucho tiempo– las “masadas de Campos” eran una pequeña aldea dependiente de Puebla de Arenoso. Alcanzó su autonomía como parroquia independiente en 1715, por lo que su primera cofradía llegó sólo treinta años después.

Nada conocemos de la otra cofradía mariana de la zona, la de Nuestra Sra. de la Asunción, de Cortes de Arenoso, integrada y gestionada por las mujeres solteras (“en cuyas honras se emplean las Señoras Doncellas de esta Villa”). Su libro de contabilidad comienza en la segunda mitad del s. XVIII¹³⁵ pero debió existir algún otro anterior, dado que en el que se conserva no hay referencia alguna a fundación o estatutos.

Algo similar ocurre con la del Stmo. Sacramento. Aunque su libro de cuentas comienza en 1732, es segura la existencia de otro u otros anteriores, en el primero de los cuales constaban los “capítulos” de la Cofradía. Sabemos tal cosa porque –en otro libro posterior– se alude a un incendio que hubo en 1835, en el que se destruyó el primero o primeros volúmenes, lo que provocó una concurrencia de los cofrades en ese año para restituir y formalizar “por escrito” los antiguos capítulos de la Cofradía. Es probable que la fundación

¹³² A.P.C.A.: *Libro de Cuenta y Razon de la Cofradia de la Virgen del Rosario*, fol. 18 y 18 vº.

¹³³ P. SABORIT BADENES: “Las Cofradías...”, *Op. cit.*, pg. 153.

¹³⁴ Ambos documentos se hallan reproducidos en el Libro de contabilidad de dicha Cofradía, cuyas cuentas arrancan precisamente en 1745 (A.D.S.: *Libro de la Cofradia del Rosario de Campos de Arenoso*, Fondo de Campos, Leg. nº 12, fols. 1 y 2 (primer documento) y fols. 3,4 y 5 (segundo documento)).

¹³⁵ A.P.C.A.: *Quaderno de las Quentas de Nª Sª de la Assumpcion de las Doncellas de Cortes*.

fuese del siglo XVII, época en la que las del Stmo. Sacramento alcanzaron su máximo desarrollo.

Por último, y por lo que se refiere a las Cofradías de Santos, sólo sabemos que la de S. Martín y S. Roque (de Puebla de Arenoso) existía al menos en el año 1599. La razón ya se ha dado anteriormente. La primera Visita conservada en Puebla de Arenoso (la de 1603) fiscaliza sus cuentas entre ese año –1599– y el de 1602.

c) Respecto a la **estructura organizativa**, todas nuestras cofradías presentan un aspecto similar; de modo que tomaremos como ejemplo la de Ntra. Sra. del Rosario de Campos de Arenoso. Su junta rectora –renovable cada año– la integran un clavario y dos mayores, cargos estos que serán ocupados por voluntarios en primer término, o por sorteo entre todos los cofrades (en caso de no haberlos):

“Ordenamos que en cada un año se nombren en dicha Yglesia un Clavario y dos Mayores, por redolín de los que hubiere en la Bolsa... y esto se aga en cada un año que no hubiese quien sirva por devoción, pues en este caso sea preferido el que pidiese servir por devoción”¹³⁶

Entre las funciones de la junta rectora (integrada por los miembros ya señalados, o por el “lumbrero” y clavaros, o por el mayordomo), la principal será “plegar”, esto es, solicitar y recoger limosnas de todo tipo para financiar a la institución:

“Otrosí, que los mayores tengan la obligación de plegar todos los domingos por las Casas, y dar cuenta al Clavario...”¹³⁷.

Igualmente es función de la junta presentar las cuentas al finalizar su ejercicio. Si ha habido más ingresos que gastos, los clavaros quedan “alcanzados” por la diferencia resultante y deben depositar dicha cantidad (superávit) en las arcas de la cofradía. En el caso contrario, si los gastos han superado los ingresos, es la Virgen del Rosario la que habrá quedado “alcanzada” (acreedora) contra los clavaros de turno, quienes –en acto de devoción– suelen perdonar la deuda, dejando así las cuentas saneadas para los futuros clavaros. Véase cómo se remataron estas cuentas anuales en la Cofradía del Rosario de Cortes de Arenoso:

¹³⁶ A.D.S.: *Libro de la Cofradía del Rosario de Campos de Arenoso*, Fondo de Campo, Leg. nº 12, Capít. 1.

¹³⁷ *Ibidem*, Capít. 2.

“De forma que siendo el Cargo 6 libras, 13 sueldos y 4 dineros, y siendo las partidas de Dattas [Descargo] 18 libras y 5 dineros, es visto quedar acreedora la Virgen del Rosario en 11 libras, 7 sueldos y 1 dinero, y los dichos clavaros las perdonan a la Virgen para que les asista”¹³⁸.

Otras funciones de los clavaros serán: proveer de cera a los cofrades (“y esta cera sirva assimismo para los Comulgares y Procesiones”), de modo que cuando el párroco llevaba la comunión –Viático– hasta la casa de algún cofrade enfermo, o cuando se asistía a las procesiones, aquéllos pudieran hacer el acompañamiento con las velas encendidas; igualmente era competencia de los clavaros la organización de turnos para cometidos específicos que debieran realizar los cofrades, por ejemplo: “velar a su Divina Majestad siempre que haya exposición del Stmo. Sacramento”, tarea ésta que afectaba a los miembros de la Cofradía del Stmo. Sacramento de Cortes de Arenoso; de igual forma, imponer multas cuando –por parte de algún cofrade– no se cumpliera con las normas acordadas.

Por último, también era función de la junta la convocatoria de un capítulo ordinario anual, por cierto con una curiosa medida para organizar los turnos de palabra:

“Que un día al año se tenga Sitio General con asistencia de todos los Cofadres, y el que no asistiere pague 6 dineros de pena, y el Cofadre que en dicha Junta aya de decir alguna cosa, coja primero la carta en la mano, y el que ablara sin tener dicha carta en la mano, pague por cada vez 6 dineros de pena, y sirvan para gastos a la Cofadria”¹³⁹.

d) **La finalidad** con que se fundaron nuestras cofradías podemos rastrearla a través de sus estatutos, a través de las actividades que llevaban a cabo, y también a partir de las obligaciones de los cofrades. Teniendo en cuenta los factores anteriores, podemos concluir que respondían a una doble finalidad: la estrictamente religiosa y la funeraria.

La religiosa se advierte –y se concreta– en el deseo de incrementar la devoción hacia el titular de la cofradía, buscando su intermediación protectora, tanto aquí como en el más allá. Los motivos que se aducen para la fundación de una nueva –en este caso la del Rosario, de Campos– no dejan lugar a dudas: [subrayados del autor]

“Que siendo fervorosa su Devoción a los Misterios del SStmo. Rosario, y deseando erigir y fundar una Cofadria baxo el titular de la Virgen del Rosario, para el consuelo espiritual de los

¹³⁸ A.P.C.A.: *Libro de Cuenta y Razón de la Cofradia de la Virgen del Rosario*, fol. 89.

¹³⁹ A.D.S.: *Libro de la Cofradia del Rosario de Campos de Arenoso*, Capítulo 8.

Feligreses y merecimiento de las Gracias e Indulgencias concedidas a los Cofadres de dicha Cofadria...”¹⁴⁰.

Pero también en la propia “Escritura de Fundación” se refleja la motivación religiosa. En el documento parece como si quisiera evitarse la “ociosidad” propia de los días festivos (ociosidad causante de males y vicios) a cambio de emplear el tiempo disponible en tareas más “cristianas”, como el rezo por las almas de los difuntos. Esto es lo que se dice textualmente en la Escritura de fundación, avalada con la presencia del párroco, alcalde, regidores y 19 vecinos habitantes en la pedanía de Campos:

“Admiten el establecimiento y fundación de la loable Cofadria del Stmo. Rosario en atención a que veian entre ellos algunas cosas que se tratavan entre las gentes por estar ociosos, y por no tener algún orden de vivir sosegados en los días festivos, los quales eran causa de muchos males y vicios... Así, habiendo algun orden para vivir en Caridad y como buenos cristianos, ocupándose en rogar por las Almas difuntas de Padres, Madres, Ermanos y Parientes..., por tanto, todos juntos unánimes y concordes, hordenaron, hicieron e ynstituyeron la fundación de la Loable Cofadria...”¹⁴¹

Por último, la finalidad “religiosa” de nuestras cofradías también queda manifiesto cuando éstas celebran su festividad anual, sea el 15 de Agosto (la de la Asunción de Cortes de Arenoso), sea el día del Corpus (la cofradía del Stmo. Sacramento), etc., etc. Las manifestaciones de devoción hacia sus respectivos titulares se visualizan más claramente, y también colectivamente, pues todos los cofrades participan de los oficios religiosos (misa especial, procesión, etc.) que tienen lugar en ese día. En la del Rosario, de Campos de Arenoso, se fijan dos para la conmemoración de su fiesta: en el primer día, misa “con su Sermón a María Santissima del Rosario” (todo ello pagado con las limosnas recogidas durante el año); en el segundo, celebración de “un Aniversario General cantado por las Almas de los Cofadres difuntos, con su Sermón de Almas según costumbre”¹⁴². La solemnidad de estas celebraciones religiosas estaba garantizada, pues todos los miembros debían asistir:

“Y el cofadre que no asistiese a estas funciones no tubiendo legitima escusa, pague de pena seis dineros por cada día y función que faltare”¹⁴³.

¹⁴⁰ A.D.S.: *Libro de la Cofradía del Rosario...*, Op. cit., fols. 1 y 2 (Documento de autorización para la fundación de dicha Cofradía, 8 de octubre de 1744).

¹⁴¹ *Ibidem* fol. 3.

¹⁴² *Ibidem*, Capítulo 5.

¹⁴³ *Ibid.*, loc. cit.

La segunda finalidad que hemos atribuido a las cofradías estudiadas es la funeraria, calificación ésta que resulta tan evidente como la primera. Ya nos hemos referido a ella en páginas anteriores, por lo que nos limitaremos a visualizar ese interés funerario con dos ejemplos. El primero acaba de ser citado al hilo de la fiesta. Efectivamente, todas nuestras cofradías –sean de la advocación que sean– celebran su fiesta en un día señalado, y el acto que está presente en todas ellas es la misa “por los cofrades difuntos”, un sufragio colectivo –costeado por la asociación– y del que ya conocemos sus efectos expiatorios. El segundo ejemplo es el acompañamiento al que se obligaban los cofrades ante la muerte de uno de sus miembros. Todo un gesto de solidaridad entre vecinos ante un hecho que –por más que fuese cotidiano– no dejaba de ser “trascendente”, pues ya conocemos cuál era el discurso religioso propagado por la Iglesia y qué es lo que estaba en juego después de la muerte. Lo que resulta destacable, en este caso, es comprobar que el citado “acompañamiento” cubría todos los niveles de aproximación a la muerte, desde el primero (cuando el cofrade está enfermo y hay que llevarle la comunión a su casa):

“Otrosí, que quando saliere el Beático para algún enfermo, ayan de acompañarle los Cofadres con las luces que dicha Cofadria tubiera, so pena de seis dineros por cada Cofadre que faltase...”,¹⁴⁴

hasta el segundo (cuando la enfermedad se agravaba y la muerte parecía inminente):

“Otrosí, que quando algún Hermano Cofadre estubiere con la extrema Unción, ayan de asistirle todas las noches dos Cofadres, los que tendrán obligacion de avisar por turno al mayoral, y el que no quisiere yr, pague de pena..., y se deva asistir al enfermo hasta tanto sea enterrado o libre de su enfermedad...”,¹⁴⁵

para finalizar en el último (cuando la muerte se ha producido y hay que participar en los rezos y en el cortejo fúnebre):

“Otrosí, que cada uno de los Cofadres tengan obligacion quando muera algún Cofadre o Cofadresa, de rezarle una parte del Rosario por alma del difunto; y assimismo que todos los

¹⁴⁴ *Ibíd.*, Capítulo 3.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, Capít. 4.

Cofadres devan asistirle al entierro, o lo menos un cavo de cassa, so pena de seis dineros sin que valga escusa alguna”¹⁴⁶.

e) Por lo que se refiere a la **financiación**, y aunque algo se ha hablado de ello cuando aludíamos a la obligación de las juntas rectoras de cuadrar sus cuentas anuales, nos centraremos ahora en conocer cuáles eran las fuentes de ingresos. No todas las cofradías eran iguales, ni por tamaño, ni por volumen anual de ingresos/gastos, ni tampoco porque dispusieran exactamente de la misma financiación. Las distintas vías de **ingresos** que hemos podido constatar son las siguientes:

- Las cuotas de los cofrades. Se pagaban por una sola vez, al ingresar en la cofradía. En la de San Martín y San Roque (de Puebla de Arenoso) la cantidad era —a finales del s. XVII— de 12 sueldos para los forasteros, 7 sueldos para los vecinos de la villa, y sólo 5 para los que fuesen hijos o nietos de cofrades. A mediados del s. XVIII dichas cuotas subieron medio sueldo cada una¹⁴⁷. En cualquier caso, cifras bastante modestas si se tiene en cuenta que el salario/día a finales del XVII superaría en poco los 4 sueldos, y a mediados del XVIII estaba en 8 sueldos. Diferente es el caso de la Cofradía del Stmo. Sacramento (de Cortes de Arenoso), cuya única fuente de ingresos que tenemos constatada era precisamente ésta, la cuota de los cofrades. Hacia el primer tercio del siglo XIX la cuota ascendía a 5 libras, a pagar 2,5 el primer año y otro tanto el siguiente, aunque dicha cantidad incluía también a la mujer del cofrade¹⁴⁸. Es sabido que estos datos de Cortes corresponden a una época muy posterior a los reflejados más arriba para Puebla de Arenoso. Aún así son bastante elevados, pues el salario hacia 1830 estaría en torno a 14 sueldos.

- Las rentas anuales percibidas. Éstas eran producto de pequeñas cantidades de dinero que se donaron a la cofradía en forma de legados testamentarios, y que fueron colocados en censales para obtener un pequeño rédito anual. Esta forma de financiación sólo la hemos localizado en la Cofradía de S. Martín y S. Roque, de Puebla de Arenoso, y era una vía de ingresos secundaria en relación a otras vías de que disponía, y que eran de mayor fuste.

- Las cantidades de dinero —producto de limosna— que se recogían “en el plato y demanda de dicha cofradía”. En efecto, prácticamente todas las cofradías contaban con su

¹⁴⁶ *Ibíd.*, Capít. 7.

¹⁴⁷ A.P.P.A.: *Visita Pastoral de 1699*, fol. 30; y *Visita Pastoral de 1740*, fol. 55. A las cuotas de los cofrades “entrantes”, ya señaladas en el texto, podemos añadir otra que también figuraba en esta Cofradía de San Martín y que correspondía a los “salientes”. Así lo expresa el Visitador de 1740: “se pagan 2 sueldos por cada uno de los cofadres que mueren en dicha villa, llamados los fines”. (*Ibíd.*, loc. cit).

¹⁴⁸ A.P.C.A.: *Libro de la Cofradia del Stmo. Sacramento*, tomo III, fol. 1. El dato procede de la nueva redacción que se hizo de los capítulos de la cofradía, tras el incendio que en 1835 destruyó los libros más antiguos.

plato petitorio. Sólo en la de la Asunción (Cortes) y en la del Rosario (Campos) no hemos constatado la existencia de dicho plato, lo cual no significa que no existiera. En las demás los platos serán fiscalizados por el visitador de turno.

- Por último, las cantidades en especie que –bajo la forma de limosna– recogían los clavaros y mayores visitando las casas en los domingos y festivos, o acudiendo a los campos en los tiempos de las cosechas, o a las eras cuando se obtenía el grano, o al horno cuando se amasaba el pan.

Cabe señalar que esta parte final de los ingresos –el producto en especie– era una de las partidas más sustanciosas, siempre que prescindamos de las altas cuotas de dinero que aportaban los cofrades del Stmo. Sacramento. Los productos agrarios así recogidos eran guardados en la casa de la cofradía, y cuando llegaban los meses de soldadura (abril, mayo o junio) de cada año agrícola, estos eran vendidos aprovechando que pasaban por su más alto precio anual. Todas estas “entradas” anuales (sean barcillas de trigo, cebada o panizo, sean libras o arrobas de lana, sean cántaros de vino, etc.) serán meticulosamente cuantificadas y anotadas en el Libro de Cuentas de la Cofradía así como el dinero obtenido por su venta, todo lo cual, sumado a los ingresos anteriores que ya hemos detallado más arriba, constituirá el “cargo” o suma total de los ingresos.

En otra parte de este trabajo ya se ha señalado la importancia de estos datos reflejados en los Libros de Cuentas de las cofradías, toda vez que –a partir de los apuntes individuales de cada producto durante cada año– se pueden reconstruir los precios de los productos agrarios en la media o en la larga duración, siempre que las series presenten la necesaria continuidad. Pero volvamos a nuestro tema. A la suma de ingresos, o Cargo, se le había de restar obviamente la suma de gastos anuales (Datta) que constituirán el “Descargo”.

Un nuevo recorrido por estos libros nos permite sintetizar **los gastos** más habituales, a saber:

- La compra de aceite. Se trata de un gasto fijo y sistemático (“aceite para la lámpara”, se anota en la Cofradía de San Martín; “aceite para alumbrar al Santo”, se dice en la de San Blas). Y es que una manifestación de culto y devoción al santo titular era mantener encendida su lámpara. Esto mismo se hace más evidente en la Cofradía del Sto. Sacramento, donde –además– consta siempre este otro gasto fijo relacionado: “Al sacristan para aiuda de cebar la lámpara, 1 libra y 2 sueldos”. Por lo demás, decir que al tratarse de una compra sistemática, se puede obtener el precio unitario de este producto.

- La compra de cera. Otro de los gastos fijos, y precisamente de los más elevados, tal como ocurre por ejemplo en la Cofradía del Santísimo. Nos hallamos –tal como dice Linage Conde– en una “civilización de la cera”, donde ésta aparece por doquier, como si de una credencial se tratase¹⁴⁹. Así la vemos en los actos realizados en el interior de la iglesia local, para dar esplendor a la liturgia; pero también en los entierros y en todos los actos religiosos de réquiem, por su carácter simbólico; y también en los viáticos y en las procesiones, en las que no faltan los cofrades con sus hachas y velas.

- El pago de los servicios religiosos, realizados generalmente el día de la fiesta de la cofradía. Ya hemos aludido a ellos en otros lugares, pero recopilamos: confesores foráneos en la del Corpus, misa cantada con sermón “temático” prefijado por la costumbre, procesión con el santo titular de la cofradía, y misa de aniversario por los cofrades difuntos con su sermón especializado sobre “almas”.

- El pago de los actos profanos, ligados igualmente a la celebración de la fiesta de la cofradía. En este caso parece que todo se concentraba en comida (“Por el refresco...”, “Por el conbite como es costumbre...”, “Por el pan bendito, y los adobos...”) y en pólvora (“Item, por 2 libras de polbora para la fiesta... 10 sueldos”)¹⁵⁰. Sin duda, había otras actividades profanas como danzas o juegos, pero ya sin coste para las arcas de la cofradía.

- Por último, y dentro de las partidas de gastos (aunque ya no de carácter fijo), deben señalarse los pagos efectuados a artistas, artesanos y profesionales de la construcción por todo lo que de forma genérica denominaríamos “mantenimiento y ornato de las capillas” de los santos titulares¹⁵¹, así como tareas de reparación y mantenimiento en las respectivas “casas de la cofradía”¹⁵². Estas últimas tareas, por ejemplo, permitirán conocer el importe de los salarios de albañiles o carpinteros.

Se han repasado los ingresos y gastos utilizando para ello todos los libros de cuentas conservados de las diferentes cofradías de nuestras parroquias, también –en ocasiones– los escritos que dejó el Visitador en su Libro o Acta de Visita. Ahora, para completar el tema de

¹⁴⁹ A. LINAGE CONDE: *Las Cofradías de...*, Op. cit., pg. 52.

¹⁵⁰ A.P.C.A.: *Libro de Cuenta y Razón de la Cofradía del Rosario*, fol. 97 vº.

¹⁵¹ En este concepto se encuadran partidas de gastos como éstas: “Por las imágenes de los Santos que se han mandado hazer...” (A.P.C.A.: *Libro de Entradas y Salidas de la Cofradía de San Blas y San Cristobal*, fol. 19); “Por quatro varas de lienzo para el altar de la Virgen...”, “Por platear y corlar los varrones y testera de la cama de la Virgen...”, “Por una corona de plata que dicho platero ha hecho para Ntra. Sra. de la Asumpcion de esta villa...” (A.P.C.A.: *Quaderno de las Quentas de Nª Sª de la Asumpcion de las Doncellas de Cortes*, fols. 11, 12 vº y 18).

¹⁵² “Item, por apañar la Casa de la Cofadria, esto es, blanquearla, hazer una ventana, mesa, coste del iesso, y pagar jornales a albañiles y carpinteros...” (A.P.C.A.: *Libro de la Cofradia del Santisimo Sacramento*, tomo I, fol. 13).

la financiación, nos centraremos exclusivamente en estos últimos, o mejor, en una selección de seis Visitas Pastorales cursadas a Puebla de Arenoso, para ver cuál fue **la evolución de las rentas** de las dos cofradías con que contaba.

Podemos visualizar esta evolución en el Cuadro 15.6 del Apéndice Estadístico. Dado que el Visitador registraba los Cargos anuales del periodo comprendido entre la Visita anterior y la que él realiza, y toda vez que conocemos los años transcurridos, puede obtenerse la evolución del Cargo medio anual. Así se presenta para las dos cofradías. En el caso de la de San Martín, y dado que ésta disponía además de una pequeña renta anual por censales, incluimos también las cantidades percibidas.

Lo que se deriva de las cifras es que las rentas fueron aumentando progresivamente a lo largo de todo el siglo XVII y primer tercio del XVIII, momento a partir del cual las de la Cofradía del Rosario (recordemos que era una de las devociones nuevas, impulsada por Trento) inician un claro descenso, mientras que las de S. Martín y S. Roque (dos advocaciones tradicionales pero quizá más arraigadas en el pueblo) continuaron creciendo hasta mediados del XVIII. Por otra parte, el ligero aumento que experimentaron las rentas derivadas de censales se debió a su vez a que también se fueron incrementando las cantidades colocadas como “propiedad” o principal de los préstamos. Sólo en la última fecha (año 1762) se hace patente la bajada del interés de los censales desde el 5% al 3%, medida que se produjo a mediados del siglo XVIII.

12.5.- LOS BENEFICIOS

Este tipo de fundaciones (Beneficios o Capellanías) podría haberse tratado en el capítulo anterior, referido al sentido religioso del hombre ante la muerte, toda vez que dichas fundaciones conllevan un alto número de misas a celebrar por el alma del fundador, quien así lo ha dejado establecido para después de su muerte. Pero –recordémoslo– la característica principal del Beneficio es el legado de unos medios económicos para proporcionar ordenaciones sacerdotales a título de patrimonio, en general a favor de propios familiares¹⁵³, por lo que consideramos que la fundación de un Beneficio va más allá del sentido religioso ante la muerte. Es algo más. Supone una cierta ostentación de la potencialidad económica de la familia fundadora, cuando no una inversión económica; supone también un mecanismo de promoción social, que afectará a uno de los miembros más allegados de esa familia y –en el futuro– a otros miembros de la misma rama familiar; y supone obviamente una manifestación de religiosidad, que se constata –primero– en la propia advocación del beneficio fundado, un Santo al que se convierte en intermediario celestial, y segundo, en el cometido religioso del clérigo titular del beneficio, principalmente la celebración de misas por el alma del fundador. De modo que esta institución la vemos teñida de matices: religiosos, sin duda, pero también económicos y sociales. Es por ello que la tratamos en este capítulo de forma más autónoma, fuera de los legados testamentarios, y dentro del tema más genérico de “Otras manifestaciones de la religiosidad”.

Se ha definido el Beneficio como una fundación perpetua por la cual el fundador segregaba de su patrimonio ciertos bienes y formaba con ellos un vínculo, cuya renta se destinaría a la manutención de un clérigo (el clérigo beneficiado), quien quedaba por ello obligado a celebrar cierto número de misas por el alma del fundador o de su familia¹⁵⁴.

En cuanto a la tipología, si los bienes con que se dotaba el beneficio quedaban sujetos a la jurisdicción eclesiástica, esto es, se cedía su propiedad a la iglesia y se requería la

¹⁵³ Roberto J. LÓPEZ: *Oviedo. Muerte y religiosidad e el siglo XVIII*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1985, p. 144.

¹⁵⁴ Juan PRO RUIZ: “Las capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen”, *Hispania Sacra*, Vol. 41, nº 84, 1989, p. 585. También se presenta muy desarrollado este tema en trabajos como los de E. FERNÁNDEZ CUBEIRO: “Una práctica de la sociedad rural: aproximación al estudio de las capellanías de la diócesis de Compostela en los siglos XVII y XVIII”, en la obra de A. EIRAS ROEL (Ed.): *La historia social de Galicia en sus fuentes y protocolos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1981, pp. 205-217; C. CASTRO PÉREZ, M. CALVO CRUZ y S. GRANADO SUÁREZ: “Las capellanías en los siglos XVII-XVIII a través del estudio de su escritura de fundación”, *Anuario de Historia de la Iglesia* (AHlg), Revista del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nº 16, 2007, pp. 335-347; A. IRIGOYEN LÓPEZ: *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001, p.111 y ss.

intervención del ordinario para hacer efectiva la colación canónica del clérigo beneficiado, estamos ante una fundación “colativa” o eclesiástica. Si por contra los bienes y el derecho de patronato quedan en manos de seglares, entonces es una fundación “laical”¹⁵⁵. En este segundo tipo, el fundador –primero– y el patrono –en adelante– será quien tenga el derecho a presentar su candidato al cargo de beneficiado, derecho que es hereditario, por lo que –consecuentemente– se excluye la posibilidad de que el cura beneficiado pueda transmitir o legar sus derechos¹⁵⁶.

Según hemos definido los beneficios, queda clara la doble finalidad de esta institución: una de tipo espiritual (contribuir a la salvación del alma de sus fundadores) y otra de tipo material (generar una renta a partir de la cual pudiera mantenerse de forma vitalicia el clérigo beneficiado)¹⁵⁷. Pero ahondemos la explicación. La finalidad espiritual se basa en la mentalidad religioso-barroca de la época, donde la donación de unos bienes para fundar una capellanía o beneficio se entendía como un acto supremo de piedad religiosa, cargado de significación redentora que contribuiría a la salvación del alma del donante¹⁵⁸. Y esto era así porque la iglesia, ya desde la baja Edad Media, había construido un discurso sobre la muerte que tenía como elementos claves: la certeza de la muerte, la certeza de la eternidad y el énfasis sobre la doctrina de las obras, las cuales serían el mejor medio para conseguir la salvación eterna¹⁵⁹. Es más, dada la creencia de que la mayor parte de las personas debían pasar por el Purgatorio como lugar transitorio para redimir las penas¹⁶⁰, y dado que la expiación de éstas sólo era posible desde las obras llevadas a cabo en este mundo terrenal, se comprende la importancia de actos como el que nos ocupa (la fundación de beneficios) para aminorar el tiempo de expiación y alcanzar la más pronta salvación. En cuanto a la finalidad material de esta institución, precisemos que se trata de una especie de inversión económica, una vinculación donde la masa y estructura de los bienes ha de conservarse como una unidad indivisible, y añadamos que la dotación económica de un beneficio supone una cantidad mucho mayor que –por ejemplo– la fundación de un aniversario perpetuo, pues si en este caso sólo ha de pagarse la celebración de un servicio religioso (por más que sea a perpetuidad), en el de un beneficio debe haber –además– renta suficiente para servir de sustento al clérigo

¹⁵⁵ A. IRIGOYEN LÓPEZ: *Entre el cielo y la tierra...*, Op. cit., pág. 111.

¹⁵⁶ R. ALIENA MIRALLES: *La pluma y la renta. Linaje, patrimonio y escritura en el Norte Valenciano (1650-1790)*, Castellón, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Castellón, 1987, p. 37.

¹⁵⁷ C. CASTRO, M. CALVO y S. GRANADO: “Las capellanías...”, *Op. cit.*, p. 336.

¹⁵⁸ *Ibidem*, loc. cit.

¹⁵⁹ Modest BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida durant l'època moderna*, Castelló, Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló i Publicacions de la Universitat Jaume I, 1996, p. 41.

¹⁶⁰ Jacques LE GOFF: *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981.

beneficiado. De modo que la institución en cuestión sirvió también para solucionar los problemas de subsistencia de muchos eclesiásticos, relevándoles de todo trabajo económicamente productivo.¹⁶¹

Esta vertiente material o económica de los beneficios deja claro que sólo los grupos propietarios (las familias pudientes, los acomodados) fueron los que llevaron a cabo este tipo de fundaciones, y con ello entramos en la vertiente social. Como bien señala Antonio Irigoyen, la fundación de un beneficio venía enmarcada dentro del amplio conjunto de estrategias familiares de reproducción social, una estrategia a largo plazo que determinaba destinar a un miembro de la parentela de la Iglesia¹⁶² y –al mismo tiempo– contribuía a impedir la temida desintegración del patrimonio familiar por parte de sectores como la nobleza, las oligarquías rurales o incluso de los campesinos acomodados¹⁶³. Además de constatar la preocupación por mantener unidos los bienes familiares, la fundación de un beneficio representaba por sí mismo un “prestigio social” para la familia fundadora. En entornos rurales donde ha sido estudiado este fenómeno, se tipifica la fundación como “un primer símbolo exterior de una reivindicación de dignidad social”¹⁶⁴.

Con todo lo tratado hasta aquí, es hora de visualizar lo que de este tema hay en nuestra zona de estudio, y lo haremos con el ejemplo de la parroquia de Puebla de Arenoso, por ser ésta la que conserva un “Libro de Beneficios”, además de una buena serie de Libros de Visitas donde también se aporta información sobre aquéllos¹⁶⁵. He aquí una relación de los cuatro que había fundados entre los siglos XVI y XIX, con los datos principales de cada uno, esto es, fecha de fundación, invocación, fundador, patrono, dotación económica y obligaciones del clérigo beneficiado.

A) Beneficio nº 1, el de San Martín

No conocemos “directamente” la fecha de fundación, ni sus rentas originales, ni las obligaciones del beneficiado, puesto que han desaparecido las primeras hojas del Libro de Beneficios, aunque por su Índice sabemos se trata del de San Martín. No obstante, y dado que

¹⁶¹ Antonio IRIGOYEN LÓPEZ: *Entre el cielo y la tierra...*, Op. cit., pg. 112. También en C. CASTRO, M. CALVO y S. GRANADO: “Las capellanías...”, Op. cit., p. 337.

¹⁶² A. IRIGOYEN: *Entre el cielo...*, Op. cit., p. 112.

¹⁶³ Ll. FERRER ALÓS: “Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* (ADEH), IX, 1, 1991, pp. 27-64.

¹⁶⁴ Es lo que constata Rafael Aliena cuando estudia en su obra las diferentes estrategias llevadas a cabo por una familia de labradores ricos (los Bertran) en un largo camino de ascensión social, y para quienes la fundación de un Beneficio en el altar de las Almas de la iglesia parroquial de Benassal (año 1572) constituye el primer gran “acontecimiento familiar” (R. ALIENA MIRALLES: *La pluma y la renta...*, Op. cit., pg. 70).

¹⁶⁵ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Libro de Beneficios; Libros de Visitas Pastorales*, correspondientes a las Visitas de 1603, 1608, 1619, 1634, 1676, 1689, 1699, 1724, 1730, 1740, 1762 y 1818.

en toda la serie de Libros de Visitas se aporta información sistemática sobre éste y sobre el resto de los beneficios, podemos salvar claramente esas lagunas. Así, en la Visita de 1608 ya se habla del Beneficio de San Martín (único que había en este momento), del que se dice:

- “haverse fundado en el anyo 1596... so invocación de San Martin y de San Roque...”
- “Tiene de renta en cada un anyo 41 libras, 2 sueldos y 6 dineros conforme a los censales chalendariados en la Visita pasada...”
- “Tiene obligación de celebrar el beneficiado que posseyere este beneficio 156 misas cada anyo y 3 aniversarios, y hazer residencia personal en dicha yglesia, conforme a la dicha Ynstitucion rezebida por Christoval Montoliu, notario, a 11 de Febrero de 1596”¹⁶⁶

Así pues, queda clara la fecha de la fundación y las obligaciones (en cuanto a número de misas) que afectaban a este Beneficio. También conocemos que la dotación económica consistía en una cantidad de dinero colocado a crédito (esto es, cargada en “censales”) cuyos intereses constituyen la renta anual arriba señalada (algo más de 41 libras). Pero ¿qué cantidad fue la aportada como dotación? Creo que podemos conocerla por un documento muy posterior. Curiosamente entre los años 1735 y 1742 (más de un siglo después de la fundación) el notario Cosme Pascual Gil cabrevó todos los censales que tenía cargados dicho Beneficio de San Martín, sin duda a iniciativa de quien entonces sería el patrono. En dicho documento figuran los capitales o principal puesto a crédito, los intereses que se devengaban anualmente, la fecha de cargamiento, y el nombre y la fecha en la que el censatario reconoce ser poseedor de tal censal. Observamos ahí la cuantía de los capitales (muy pequeña en general, con cantidades que oscilan alrededor de las 3, 5 ó 10 libras), las fechas de cargamiento (abundan las de finales del s. XVI, aunque también hay muchas del s. XVII, como consecuencia de que muchos se amortizaron pero se cargaron inmediatamente de nuevo sobre otra persona), y conocemos –claro está– a los censatarios (labradores, tejedores, sastres, etc. de la misma Puebla de Arenoso o de localidades próximas, como Olba, Rubielos, Barracas...). Ya se sabe que estos documentos de “reconocimiento de censos ante notario” en una fecha determinada ilustran bien sobre esa peculiar forma de crédito (los censales) tan extendida en el mundo rural¹⁶⁷; pero no es ese nuestro tema, de modo que retomamos el documento para ligarlo al

¹⁶⁶ A.P.P.A.: *Visita de 1608*, fol. 28 vº, 29 y 29 vº.

¹⁶⁷ Estos cabreves de “reconocimiento de censos ante notario” guardan gran paralelismo con otros que se hacían relacionados con la titularidad de la propiedad de tierra. En ellos, y a iniciativa de los señores o propietarios directos, los enfiteutas reconocían ante notario su dominio útil, indicando el tipo de bien de que se trataba, cómo había sido adquirido y a qué exacciones estaba sometido (R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO: “Formas de

Beneficio de San Martín y –más concretamente– a conocer la que debió ser la dotación económica fundacional. Pues bien, si sumamos todos los capitales que figuran en esa relación cabrevada ante notario entre los años 1735 y 1742, nos arroja la cifra final de 599 libras y 8 sueldos. Cabe concluir por tanto que la dotación fundacional en el año 1596 debió ser de 600 libras, las cuales estaban todavía “activas”, es decir, repartidas en pequeños préstamos o censales todavía “vivos”, pues tienen a un censatario que reconoce ser poseedor y –por tanto– sigue pagando el interés, aunque éste sea ahora inferior al de épocas pasadas. En la época en que se fundó (año 1596), o mejor, en el año en que se produjo la Visita que nos aporta información (año 1608), el interés era más alto, pues oscilaba entre los 18 dineros por libra (lo que supone el 7,5%) y los 16 dineros por libra (el 6,66%) respectivamente. Dado que el capital dotacional que hemos cifrado en 600 libras generaba una renta anual de 41 libras, 2 sueldos y 6 dineros, ello significa un interés del 6,85%, o sea, el ya conocido para los primeros años del s. XVII en víspera de la expulsión morisca¹⁶⁸.

B) Beneficio nº 2, el de la Purísima Concepción

Data su fundación del 11 de Noviembre de 1638, siendo los fundadores el matrimonio constituido por Juan Santolaria y Águeda Cebrián, y el hijo de ambos, Juan Santolaria, notario, todo ello bajo la invocación de la Purísima Concepción y San Juan Bautista.

Se especifica que serán sus Patronos los descendientes por línea directa de Juan Santolaria, notario, atendiendo al grado más próximo de parentesco.

En cuanto a la dotación económica se anota textualmente –por una parte– una aportación de “500 libras a la yglesia parroquial por la Ynstitución de dicho Beneficio”, cantidad que –colocada en censales según sabemos– generaba a la propia iglesia una renta

transmisión de la propiedad en el País Valenciano (Siglos XVII y XVIII). Aproximación metodológica a un nuevo tratamiento de una fuente notarial clásica: los cabreves”, en *La documentación notarial y la Historia*, Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 353-369, cita en pág. 354). En nuestro caso no obstante, que está relacionado con el mundo del crédito, citamos a modo de ejemplo cuatro trabajos ya clásicos que lo abordaron, sin entrar en la amplia bibliografía que existe actualmente (B. ESCANDELL BONET: “La investigación de los contratos de préstamo hipotecario (“censos”). Aportación a la metodología de series documentales uniformes”, en *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago, Secretario de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1975, vol. III, pp. 751-762; Ubaldo GÓMEZ ÁLVAREZ: “Obligaciones y censos. Dos instrumentos de endeudamiento popular en el Principado de Asturias. Siglos XVII y XVIII”, en *La documentación notarial y la Historia*, Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, vol. II, pp. 381-393; A. FLORISTÁN IMIZCOZ: “Crédito rural en Navarra. Los censos ‘al quitar’”, en *La documentación notarial y la Historia*, Op. cit., vol. II, pp. 395-408; A. GARCÍA SANZ: “El censal”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXVII, 1961, pp. 280-291).

¹⁶⁸ Para estos cálculos del interés en tantos por cien, basta conocer la relación de la unidad de cuenta de la época, donde 1 libra = 20 sueldos, y un sueldo = 12 dineros, por lo que 1 libra = 240 dineros. Por tanto, si de 240 dineros se pagaban 18 de interés, la relación es del 7,5%. Y en nuestro caso del Beneficio de San Martín: si de un capital de 12.000 sueldos se obtenía una renta anual de 822,5 sueldos, el porcentaje resultante es del 6,85%.

anual de 500 sueldos, es decir, 25 libras; y por otra parte, “fue dotado dicho Beneficio en 700 libras y anua pensión de 7 cientos sueldos”¹⁶⁹, además de una casa en el pueblo (para residencia del cura beneficiado), un corral y “un pedaço de tierra huerta”¹⁷⁰.

Por último el beneficiado tendrá las obligaciones de “celebrar cada año 55 misas rezadas por las almas de los fundadores, pagar a su Magestad el subsidio y pagar a la Villa de Puebla de Arenoso la Pecha, por la casa y huerta que posee”, es decir un pequeño impuesto a la Corona y el consabido tributo local.

Más adelante (una vez completada la relación de los cuatro beneficios) se hablará de esta “doble dotación económica”, con una cantidad destinada a la iglesia local (por la “admisión” del beneficio) y otra cantidad destinada propiamente a generar la renta para el cura beneficiado. Y hablando de renta, adviértase que en la fecha de fundación de este beneficio (1638, casi 20 años después de la expulsión morisca) ha caído el interés hasta situarse en 12 dineros por libra, o sea, un sueldo por libra, es decir, el 5%.¹⁷¹.

C) Beneficio nº 3, las “Benditas Almas del Purgatorio”

Bajo esta invocación fue fundado el 17 de Noviembre de 1640 por dos matrimonios (“Matheo Collado y Águeda Mata, consortes, y Miguel Raxadel y Esperanza Gil, consortes”).

En cuanto a los datos relativos a patronazgo y a dotación económica:

“Son Patronos de dicho Beneficio los descendientes de los quatro sobredichos fundadores, siguiendo siempre el grado de consanguinidad mas proximo, y en caso de ygualdad en grado, sea preferido el mayor en edad...”

“Dotaron dichos Fundadores dicho Beneficio en la quantia de 1000 libras y anua pension de 50 libras [1000 sueldos], es a saber: 500 libras y anua pension de 25 libras en favor de la presente Parroquial Yglesia por la admission de dicho Beneficio, y las otras 500 libras y anua pension de 25 libras en favor del Beneficiado”¹⁷²

¹⁶⁹ A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*, fols. 52 y 53.

¹⁷⁰ A.P.P.A.: *Ibidem*, fol. 53; *Visita de 1676*, fol. 11 vº y *Visita de 1689*.

¹⁷¹ Como es sabido, fue la Real Pragmática de Felipe III del año 1614 la que estableció que el interés máximo de estos censales quedaba reducido a 12 dineros por libra (J. REGLÀ CAMPISTOL: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 136).

¹⁷² A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*.

Cabe añadir que –como en el caso anterior– también se alude a “la Casa que tiene propia dicho Beneficio valuada en 100 libras”, y –por algún libro de Visitas muy posterior– sabemos que también contaba con algunas tierras¹⁷³.

Por último, y en cuanto a obligaciones, la de “celebrar en cada un año 48 missas rezadas por las almas de los Fundadores”.

D) Beneficio nº 4, el de Santa Bárbara

Este último (de los cuatro que había en la iglesia de Puebla de Arenoso) es el único que se fundó en el siglo XVIII, y lo hizo el 20 de Enero de 1736, corroborando –como luego se verá– la tendencia a la baja que experimentaron este tipo de fundaciones a partir de los años treinta del siglo XVIII.

Fue su fundador el Dr. Don Pablo Gil, Presbítero, “Cura de Nuestra Sra. de Montserrat y Real Hospital de Aragon en la Villa de Madrid”; y –como Patronos– nombra a sus dos hermanos, por este orden: en primer lugar a Pascual Gil, “escrivano” en Puebla de Arenoso, “y en defecto de éste, sus hijos y descendientes varones, prefiriendo el mayor porque quiere que sea siempre uno el Patrono por obviar pleitos”, y –en segundo lugar– a Vicente Gil, “zerero, tambien hermano de los sobre dichos, y en defecto de éste, sus hijos y descendientes varones, prefiriendo el mayor porque...”, etc.

Respecto a la dotación económica, se advierte como en los casos anteriores una doble cuantía: una para la iglesia local (que también se trata de una cantidad de dinero colocada en censales al interés propio de la época, o sea, al 5%) y otra para el cura beneficiado, que –además de ser claramente mayor– tiene la peculiaridad de tratarse exclusivamente de bienes inmuebles y raíces, esto es, una casa y unas tierras¹⁷⁴ que vienen perfectamente especificadas y valoradas:

“Dotó dicho Fundador a esta Yglesia en la quantía de 400 libras de las que hizo auto de transportacion de diferentes censos [subrayado del autor] con auto por Pasqual Gil, escrivano, en el sobre dicho dia, mes y año, y aceptadas por el Cura y Rvdo. Clero, que anualmente hazían 20 libras.

¹⁷³ Nos referimos al *Libro de la Visita de 1818*, donde se dice que, en el año 1817, aumentaron algo las rentas anuales de este Beneficio “por haberse arrendado las fincas y censos pertenecientes al mismo” (fol. 5 vº).

¹⁷⁴ Encontramos un gran paralelismo con otro beneficio fundado en la partida de la Raya (Murcia), en el año 1718, y cuya dotación económica está también reducida a diferentes tierras de huerta o de viñas (Antonio PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento y Buena Muerte. Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 146).

Assimesmo dotó al beneficio y Beneficiado en 810 libras de propiedad y las señaló en los bienes baxo puestos [subrayado del autor].

Tiene de renta anual el dicho Beneficiado 40 libras y 10 sueldos, entrando en esta quantía:

- Primeramente una Casa con sus Huertos a ella contiguos, sita en dicha Villa, que alinda con..., estimadas en 600 libras.
- Ittem... tierra huerta sita en la Huerta de dicha Villa, partida de los Caños, llamada la Balsa, que alinda con..., en precio y estimación de 120 libras.
- Ittem otra tierra huerta sita en... partida de la Fuente del Zarzal, que alinda..., en precio de 80 libras.
- Ittem una viña, sita en las viñas de la presente villa..., en precio de 10 libras”¹⁷⁵.

La suma de estas valoraciones es efectivamente de 810 libras, y la renta anual para el cura beneficiado es –como indica el propio documento– de 40 libras y 10 sueldos, es decir, 810 sueldos, lo que significa que se está computando todavía una rentabilidad de sueldo por libra, o –lo que es lo mismo– del 5%. Ahora bien, en el caso de este Beneficio y a diferencia de los anteriores, el Libro que utilizamos como fuente no pasa revista a la relación de censatarios y a las cantidades que anualmente deberían ser abonadas por estos, sino que fiscaliza las cuentas anuales directamente al arrendatario (o colector) de las tierras del Beneficio, quien queda obligado a satisfacerle cada año al cura la cantidad arriba señalada.

Por último, las obligaciones del clérigo: celebrar anualmente en el altar de Santa Bárbara 25 misas rezadas por las almas del fundador, sus padres, hermanos y parientes.

Una vez referidos los cuatro beneficios, debemos hacer recapitulación y comentar algunas **ideas comunes a todos ellos**.

Respecto a su **tipología**, y al menos en los tres últimos de los que disponemos de suficiente información, parece que fueron “laicales”, pues el cargo de “patrono” queda siempre circunscrito a los miembros descendientes de la familia fundadora, en concordancia con los deseos de promoción social y económica de aquélla.

Muy relacionado con lo anterior (el patronazgo) está el tema de **los fundadores**, que – como ya se ha señalado– suelen pertenecer a sectores sociales acomodados. Aquí estamos en una zona estrictamente rural, pero también hallamos algunos miembros del sector servicios (clero, juristas, administración) con suficientes bienes como para acometer una fundación. Así, el Beneficio de la Purísima lo funda el notario y sus padres; el de Sta. Bárbara lo hace un

¹⁷⁵ A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*, fol. 122 y 123.

presbítero hijo del pueblo pero afincado en Madrid (en el Real Hospital de Aragón), quien deja como primer patrono a su hermano, a la sazón escribano en Puebla de Arenoso; el de las Benditas Almas lo fundan dos matrimonios en el año 1640, pero –por informaciones que se dan sobre este beneficio en la Visita de 1699– sabemos que uno de los fundadores (Mateo Collado) ostentó el cargo de “Bayle”. Queda clara, por tanto, la situación de holgura económica en todos los casos.

Por lo que se refiere a las “**invocaciones**” (una buena muestra de quiénes son los santos preferidos para la intermediación celestial), remarcar lo que ya se apuntaba en otro apartado anterior: las preferencias se reparten entre las que podemos denominar devociones “modernas” impulsadas por la Reforma Católica (la Purísima Concepción y las Benditas Almas del Purgatorio) y las de carácter más “tradicional” (San Martín y Santa Bárbara). Ya se sabe que, desde Trento, se valoró el papel de las obras para acortar la expiación de penas en el Purgatorio, como también se sabe que el culto a la Virgen María (en sus múltiples advocaciones) recibió el mayor avance en la cristiandad católica, y en el caso de la Inmaculada Concepción generando vivos debates teológicos que dieron paso –en la 1ª mitad del s. XVII– a numerosas adhesiones y grandes muestras de fervor popular¹⁷⁶. Por lo que atañe a las dos invocaciones más tradicionales, sus fechas de fundación del beneficio en plena Edad Moderna (1596 el de San Martín y 1736 el de Sta. Bárbara) demuestran claramente la plena vigencia de la devoción a estos dos santos, aún cuando ambos venían de siglos muy atrás. En el caso de San Martín (santo francés del siglo IV), se convirtió en uno de los más populares de la Europa medieval y con múltiples representaciones en el arte, donde se destaca su magnanimidad con los pobres. En el de Sta. Bárbara (virgen y mártir del siglo III), también alcanzó honda devoción popular y con larga tradición de protectora de las cosechas frente a las adversidades atmosféricas.

Para acabar el repaso a los beneficios cabe hacerlo con el tema económico, esto es, con el de **las rentas**, del que destacaremos algunas ideas:

La primera, comprobar cómo en la atribución de renta por parte de los fundadores –y aún cuando se trate de beneficios laicales– siempre hay una parte sustanciosa de esa renta que se dona a la iglesia local. El motivo: “por la admisión” (o “por la ynstitución”) del beneficio. Así lo hemos visto en tres de los cuatro estudiados en Puebla de Arenoso, que son también los

¹⁷⁶ Ejemplos de este apasionamiento popular por el culto a la Purísima pueden verse en tierras de la campiña cordobesa (E. CERRATO MATEOS: “La devoción a la Purísima Concepción en la Puente de Don Gonzalo durante la Edad Moderna”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayto. de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 267-280) o incluso en la misma ciudad de Valencia (E. CALLADO ESTELA: “El arzobispo Aliaga y su Pontificado”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 27, 2001, pp. 349-358, especialmente pág. 355).

tres de los que disponemos de completa información. En los tres casos se trata de una cantidad de dinero colocado a crédito (en censales), cuyos intereses (a sueldo por libra, o sea, al 5%) generarán la renta anual para la dicha iglesia local. Las cantidades: 500 libras por el Beneficio de la Purísima con renta anual de 25 libras; otras 500 por el de las Almas, con la misma renta anual de 25 libras, y 400 por el de Santa Bárbara con pensión anual de 20 libras. Ya hemos visto que también había otras cantidades (generalmente mayores) destinadas a los curas beneficiados, pero sigamos con la parte que corresponde a la iglesia local. ¿A qué destina la iglesia “su” parte de renta? No sería fácil contestar a esta pregunta pero, gracias a las Visitas Pastorales y a su papel de “auditorías económicas” que ejercen periódicamente, podemos saberlo. Así, en la Visita del año 1676, y con respecto a las 50 libras de renta anual que posee conjuntamente de los dos beneficios de la Purísima y de las Almas, el visitador dice textualmente: “se deven distribuir en la celebración de maytines y horas 20 libras, y en la celebración de aniversarios acumulados 30 libras”¹⁷⁷. De estos últimos ya se ha hablado en el capítulo anterior referido a la muerte, donde los definíamos como aquéllos que se fundaron inicialmente con una dotación económica de cuyos intereses anuales debía pagarse la celebración de un aniversario a perpetuidad, pero que —con el discurrir del tiempo (caída de los intereses y aumento del coste)— habían resultado tener ahora una renta “insuficiente” para su celebración “individualizada”, de ahí el nombre de “acumulados”. Pues bien, las 30 libras que obtenía la iglesia anualmente de los dos beneficios citados suponían una inyección económica extra, lo que repercutiría en una mayor celebración de esos aniversarios acumulados. Pero sorprende más el destino que se le da a las otras 20 libras restantes (de las 50 que obtenía la Iglesia conjuntamente por los dos beneficios): los cantos y rezos de maitines y horas canónicas. No debía resultar fácil cuadrar las cuentas por este concepto, de compleja tarificación, de posiblemente desigual asistencia de los curas a estos rezos, de la posibilidad de incluir en este concepto la asistencia a procesiones, etc... Seguramente esos fueron los motivos por los que —bastantes años después, en la Visita de 1724— el visitador anotase con sumo detalle todos los conceptos computables para el gasto de esas 20 libras, así como qué cantidades debían cobrar cada uno de los curas asistentes (sea el párroco, sean beneficiados): rezos, cantos y oficios propios de la Semana Santa, cantos y misereres en los viernes de Cuaresma, Salve y Gozos a la Virgen todos los sábados, tercias y vísperas en los días festivos..., y todo acompañado de la correspondiente renta¹⁷⁸.

¹⁷⁷ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*, fol. 16 vº.

¹⁷⁸ “Mandamos, decretamos y ordenamos se repartan en la forma siguiente:

Por asistir a la procesión el Domingo de Ramos2 sueldos a cada residente.

El documento (gran parte del cual hemos reproducido) puede parecer intrascendente, pero nos muestra hasta qué punto una pequeña iglesia local funciona –económicamente hablando– como una auténtica maquinaria proveedora de servicios, servicios religiosos (perfectamente tarificados) que la mentalidad de la época asumía como normales y cotidianos, y que por tanto contaban con su remuneración pertinente. En suma, la parroquia como “unidad de producción”, tal como emplea Modest Barrera en el subtítulo de su obra¹⁷⁹.

La segunda idea destacable alude a la renta particular que perciben los cuatro curas beneficiados. Ésta ya ha sido expuesta más atrás, cuando se repasaban la fundación y características de los 4 beneficios. No obstante, para verla ahora de forma global, se han confeccionado dos cuadros. En el 15.7 se muestra la renta líquida anual en términos absolutos y su evolución en el tiempo en función de las variaciones del tipo de interés, siempre –claro está– a partir de la dotación económica inicial, que cabe ser considerada como constante. En el Cuadro 15.8 (referido en exclusiva al Beneficio de San Martín, por ser el más antiguo y por tanto del que más información disponemos) se refleja el mismo fenómeno, pero de un modo más relativo. Mostramos inicialmente la evolución de la renta anual en dinero, pero –dado que conocemos el salario o jornal que cobraba un especialista en nuestra zona de estudio¹⁸⁰– ponemos en relación esa renta con el salario imperante, de modo que obtenemos una evolución de las rentas más real. Del análisis de ambos cuadros se desprende:

Por cantar el Pasio en dicho Domingo de Ramos	4 sueldos a cada uno de los cantores.
Por cantar los Pasios en Martes, Miercoles y Viernes Santo	4 sueldos a cada uno de los cantores.
Por los Maytines y laudes de Jueves, Viernes y Sábado Santo	4 sueldos a cada residente.
Por asistir a la Procesion del Monumento el Jueves Santo	2 sueldos a cada residente.
Por asistencia a la vela del Sto. Monumento, en turnos de 4 horas desde las 6 de la tarde a las 6 de la mañana, a repartir entre el Retor y demás clero	12 sueldos a cada residente.
Por la procesión y oficios del Viernes Santo.....	2 sueldos a cada residente.
Por asistencia a los oficios del Sabado Santo.....	3 sueldos a cada residente.
Por cantar los misereres y gozos en los viernes de Quaresma	1 sueldo a cada residente.
Por procesiones y letanias en la Semana de la Asuncion, el día de San Marcos Evangelista y el día de Sta. Cruz de Mayo	2 sueldos a cada residente.
Por asistencia a las Procesiones Generales de los días del Corpus y de la Asuncion ...	2 sueldos a cada residente.
Por asistencia a las procesiones de los primeros domingos del Santísimo Rosario	1 sueldo a cada residente.
Por asistir a la Salve y Gozos que todos los sabados se cantan a la Virgen del Rosario	6 dineros a cada residente.
Por asistir a la nona que se canta el día de la Asuncion	2 sueldos a cada residente.
Por asistir a los Maytines de la noche de Navidad	8 sueldos a cada residente.
Por asistir a las tercias que se cantan los días de fiesta del año.....	3 dineros a cada residente.
El resto lo distribuya dicho clero en cantar tantas horas canónicas quantas se pudieren cantar en los días que mejor les paresiere... tomando por distribucion de Maytines y laudes a 2 sueldos por cada residente; por las demás horas a 3 dineros, y en las procesiones a 1 sueldo” (A.P.P.A.: <i>Libro de la Visita de 1724</i> , ff. 417 vº a 419 vº).	

¹⁷⁹ M. BARRERA AYMERICH: *La mort barroca: ritus i rendes. Les parròquies de Castelló i Borriana com a unitat de producció i vida...*, Op. cit.

¹⁸⁰ Véase el Cuadro 11.9 del Apéndice Estadístico, del que tomamos las cifras.

- No puede decirse que las rentas sean abultadas. Si nos atenemos al momento de la fundación (cuando éstas son más altas), la máxima la ostenta el Beneficio de San Martín, cuya renta anual sobrepasa por poco los 200 días de salario, y ello a principios del siglo XVII (con los intereses altos y el salario bajo). Los dos siguientes, el de la Purísima y el de las Almas, al ser fundados hacia mediados de siglo con el interés algo más bajo, tendrían una renta anual equivalente a 175 y a 125 días de salario respectivamente. Pero hay que tener en cuenta que los curas beneficiados no vivirían única y exclusivamente de esos ingresos fijos. Para empezar, en nuestro caso estudiado disponen todos de una casa en el pueblo (de la que es titular el propio beneficio), y de una o más huertas (que también aportan ingresos complementarios en especie). Y lo que creemos más relevante, pueden disponer de otros ingresos por su participación en diferentes “servicios religiosos”: casos de fallecidos en cuyo testamento se especifica el deseo de que todos los clérigos asistan a su entierro, generando el correspondiente ingreso “por capas”, celebración de misas de distinta tipología¹⁸¹, asistencia a rogativas y procesiones, participación –tal como se ha visto más atrás– en los rezos y cantos de horas canónicas con su remuneración pertinente, etc., etc. En suma, los beneficiados disponían de una renta segura (aunque algunas fuesen modestas) y de una “dedicación” susceptible de contar con ingresos complementarios.

- Las rentas fijas anuales experimentaron un claro descenso entre principios del s. XVII y la 2ª mitad del s. XVIII. Ambos cuadros lo muestran claramente. El Cuadro 15.7 refleja la primera caída en los años 1638 y 1640, cuando –al fundarse dos de los beneficios– las rentas disponibles de estos ya equivalen a un rendimiento de sólo el 5% del capital dotacional, frente a cerca del 7% que lo hacía en años anteriores el beneficio más antiguo. Se ha hecho efectiva por tanto la medida que tomara el gobierno del Duque de Lerma unos años antes, al reducir el interés máximo a 12 dineros por libra (5%), como una medida destinada a aliviar el pago de las pensiones o intereses de los préstamos hipotecarios que tenían contraídos tantos señoríos de antiguos vasallos moriscos¹⁸². En la siguiente fecha de la que tenemos información (la Visita de 1689) ya los tres beneficios disponen de un rendimiento

¹⁸¹ Los libros de Racional constituyen un buen ejemplo para comprobar que estos curas beneficiados participan activamente (y cobran) en la celebración de misas distintas a las que están obligados por su propio beneficio. Así, por ejemplo, por la celebración de “aniversarios acumulados” en Puebla de Arenoso en el año 1685, el oficiante (sea el rector o sea un beneficiado) percibe 3 sueldos, y el resto del clero percibe “por porciones” justo la mitad, o sea, 1 sueldo y 6 dineros (A.P.P.A: *Racional de la Yglesia Parrochial de la Villa de Puebla de Arenoso de 1685*, fols. 8 al 17). Lo mismo puede decirse por la celebración de misas de cuerpo presente, donde comprobamos el cobro de cantidades mayores (*Racional de 1685*, fol. 25 vº; *Racional de 1708*, fol. 35). Por otra parte, está comprobado en otros estudios cómo estos curas beneficiados participan en celebraciones de la parroquia y tienen derecho a la distribución de las rentas (M. BARERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., p. 50).

¹⁸² J. REGLÀ CAMPISTOL: *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 224 y p. 225.

similar. Y a mediados del siglo XVIII sabemos que hubo una nueva rebaja, cuando –por Real Pragmática de 9 de Julio de 1750– el rey Fernando VI aplicó a todos los préstamos censales de la Corona de Aragón la reducción a la tasa del 3%, aplicando a estos territorios el interés máximo que ya regía en la Corona de Castilla desde el año 1705. En efecto, el Libro de Beneficios constata esta rebaja, y el de la Visita de 1752 certifica ya las nuevas rentas anuales de los cuatro beneficios ajustadas alrededor del 3 por ciento. Se advierten ligeras variaciones al alza o a la baja, pero quizá ello se deba no al interés (que debería ser del 3% en todos los beneficios), sino a que se hubiesen producido ligeras variaciones en el capital fundacional¹⁸³. En suma, reducciones importantes y visibles en las rentas anuales de los cuatro beneficios, máxime en el primero, o de San Martín, al que podemos seguirle la pista durante dos siglos (años 1608-1818) y comprobar cómo su renta cae prácticamente a la mitad. Si el fenómeno se observa en el Cuadro 15.7, la caída en relación al salario-día es aún más acusada, pues a los descensos en el tipo de interés se sumó el aumento paulatino de los salarios.

La tercera (y última) idea que queremos destacar en lo tocante a la renta de los beneficios estriba en que: fue precisamente la desvalorización de las rentas lo que condujo al declive en la fundación de aquéllos. Varios autores de los que han estudiado este tema, así lo ponen de manifiesto¹⁸⁴, y –de hecho– fueron muy escasas este tipo de fundaciones más allá de mediados del siglo XVIII. En nuestra parroquia no las hubo, y algo más adelante –ya a mediados del XIX– asistimos a la extinción de uno de ellos, el de la Purísima¹⁸⁵, desconociendo la suerte de los restantes. No obstante se debe matizar que, aunque la desvalorización de las rentas sea la principal causa del descenso en la fundación de beneficios, también se han señalado otros factores explicativos, como: “la escasa vocación” que normalmente solía llevar aparejada la designación de estos clérigos¹⁸⁶, y –derivado de lo

¹⁸³ A título de ejemplo: si de la dotación fundacional del Beneficio de las Almas (500 libras en censales en el año 1640) se hubiesen amortizado tan sólo 15, las 485 libras restantes (y existentes en el año 1762) devengarían al 3,0% la cantidad exacta de 291 sueldos, que es la que figura en el Cuadro 15.8.

¹⁸⁴ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento...*, Op. cit., p. 145; P. PLA ALBEROLA: “Los beneficios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales”, *Anales Valencinos*, VII, 1981, nº 14, pp. 255-270; L.M. RUBIO: *La Bañeza...*, Op. cit., p. 474; R.J. LÓPEZ: *Comportamientos religiosos en Asturias durante el antiguo Régimen*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989, p. 152; M. BARRERA AYMERICH: *La mort...*, Op. cit., p. 42; etc.

¹⁸⁵ “En la Villa de la Puebla de Arenoso, a 26 de Noviembre de 1848, muerto mossen Jaquin Peydro, Presbítero Beneficiado de esta Parroquia del Beneficio de la Purísima, y quedando vacante dicho Beneficio, se arrendaron los bienes del mismo a voz de pregonero a favor de los postores más ventajosos”. Y ya en 1849: “La huerta se arrienda a Jose Gomez por 38 libras, o sea 570 reales. La casa del beneficio a Roque Baselga por 8 libras, o sea 120 reales” (A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*). El ejemplo tiene el interés de mostrar cómo mediante el sistema de arrendamiento se dobló la renta anual que tenía este Beneficio de la Purísima en el año 1762. A la vez, nos proporciona una equivalencia de la unidad de cuenta en reales: la casa se arrienda por 160 sueldos, o sea, 120 reales; de modo que un real de estos años equivalía a 1,33 sueldos, es decir, a 1 sueldo y 4 dineros, o –lo que es lo mismo– a 16 dineros.

¹⁸⁶ A. PEÑAFIEL RAMÓN: *Testamento...*, Op. cit., pg. 148.

anterior– el “absentismo pastoral” que se constata en otros casos, donde aparecen “como unos clérigos solamente preocupados por cobrar¹⁸⁷, el incumplimiento de sus obligaciones, etc., A este respecto, hallamos algún ejemplo en nuestra zona de estudio: el más antiguo de nuestros beneficios (el de San Martín), fundado en 1596 y con la obligación de celebrar 156 misas por año, ya arrastraba un déficit de 83 misas según se denuncia en la Visita Pastoral de 1608, es decir transcurridos tan sólo 12 años desde su fundación¹⁸⁸. Sin duda, estos incumplimientos (puestos de manifiesto en las sucesivas Visitas) también contribuyeron a que la Iglesia tratase de controlar, y aún frenar, la creación de estas instituciones. Finalmente también se han barajado otras causas de su declive, como la simple pérdida de las escrituras fundacionales, es decir, de los títulos justificativos para el cobro de las rentas, lo que las hacía del todo incobrables¹⁸⁹.

¹⁸⁷ J. SÁNCHEZ HERRERO: “Corrientes espirituales en Andalucía en el tránsito a la Modernidad, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, coord. por J. ARANDA, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y CajaSur Publicaciones, 1994, pp. 9-33 (cita en pág. 14).

¹⁸⁸ “Tomó quenta el señor Visitador... y hizo CARGO al retor y al beneficiado de 1716 misas por la obligación de los 11 años discorridos desde el anyo 1597 que fue el primer año de la obligación, por haverse fundado en el anyo 1596, asta fin del anyo 1607 inclusive...” (A.P.P.A.: *Libro de Beneficios*, fol 29 vº). Pasa cuentas seguidamente a los DESCARGOS, esto es, a la relación de misas celebradas, cuya cifra real fue de 1633. Así pues, quedó “alcanzado” el cura beneficiado en 83 misas, por lo que se le apremiará para su cumplimiento (*Ídem*, fol. 29 vº a 32 vº).

¹⁸⁹ P. PLA ALBEROLA: “Los beneficios”..., *Op. cit.*, p. 259. También Roberto J. LÓPEZ: *Comportamientos...*, *Op. cit.*, p. 153.

12.6.- RELIGIOSIDAD Y MORALIDAD. EL CONTROL DE LOS COMPORTAMIENTOS

Como ya señalaba M. Vovelle, dentro de la historia de las mentalidades ocupa un lugar destacado el estudio de los comportamientos religiosos y morales de una sociedad de Antiguo Régimen¹⁹⁰. Para acercarnos a este tema de la moralidad cristiana, nos centraremos exclusivamente en dos fuentes: las Constituciones Sinodales, en donde se fija la “normativa” a seguir, y los Libros de Visitas Pastorales, en donde –a través de las indicaciones del Visitador– se reitera a menudo la normativa pero además se vigila y se exige su “cumplimiento”. Así ocurría al menos en aquellas cuestiones en las que el Visitador advertía desviaciones de la norma, sea en la parroquia investigada o sea en otras que hubiese visitado anteriormente.

Sinodales y Visitas ya fueron tratadas en el capítulo de “Crítica de las fuentes”, y es cierto que –por tratarse ambas de fuentes muy generales– las hemos utilizado numerosas veces. Así, hemos acudido a ellas al hablar de los rituales de la muerte (normativa sobre sepulturas en la iglesia, por ejemplo), o al fijar la dotación para los aniversarios u otros sufragios, también al referirnos a determinadas manifestaciones religiosas (procesiones, festividades, etc.), o incluso al analizar las rentas de instituciones –como cofradías o beneficios– igualmente dependientes de la iglesia local.

Pero la utilización que de ellas haremos en este apartado debe ser más concreta, más restringida. De los Libros de Visitas (auténticas auditorías, o inspecciones económico-religiosas, de todas las rentas y servicios de la parroquia), sólo nos interesarán dos epígrafes: el correspondiente al “Edicto”, en cuanto que muestra los temas que constituyen una preocupación para la jerarquía eclesiástica, y el correspondiente a los “Mandatos”, en cuanto que la autoridad eclesiástica registra por escrito aquello que debe enmendarse y corregirse. Aún así, el epígrafe de los Mandatos continúa siendo demasiado genérico para nuestro propósito. Recordemos que allí se dan normas estrictas sobre cómo inscribir las partidas de bautismo, matrimonio o sepultura; o sobre qué mobiliario o vestuario religioso u objetos de culto se deben adquirir; o sobre cómo deben sanearse las cuentas de cofradías, beneficios o platos y demandas... Por tanto nuestra fuente principal (los “Mandatos de Visita”), y de acuerdo al título puesto en este apartado, quedará restringida a una selección temática integrada por los siguientes:

¹⁹⁰ M. VOVELLE: *Ideologías y...*, Op. cit., pg. 131 y ss.

- A.- Mandatos relacionados con la defensa de la doctrina cristiana.
- B.- Mandatos relacionados con el orden y comportamiento religioso del clero.
- C.- Mandatos que afecten al comportamiento religioso de los feligreses.

Exactamente la misma selección aplicaremos a la Normativa contenida en las Constituciones Sinodales. A partir de todo ello (normativa y mandatos de los tres tipos relacionados), deberíamos contar con unos buenos “indicadores” para conocer –como apunta L.M. Rubio– “importantes aspectos de la religiosidad y moralización de esta sociedad rural de Antiguo Régimen”¹⁹¹, para conocer –añadiríamos– los comportamientos colectivos en torno a la moral y costumbre normativizada y controlada por la Iglesia, y para aproximarnos finalmente al grado de cumplimiento de las normas impuestas.

Una cuestión previa: se cumplían estos Mandatos? Y, por tanto, eran efectivos para homogeneizar las conductas religiosas y morales? Debemos pensar que sí, al menos con carácter general, pues sabemos la influencia que en esta época tenía la Iglesia sobre sus feligreses. Un ejemplo puede resultar ilustrativo: de las 24 Visitas que tenemos “vaciadas” y que fueron cursadas a nuestras parroquias entre 1603 y 1853, sólo en una se queja expresamente el Visitador diciendo... “sucede con frecuencia que, una vez leídos y publicados los Mandatos de la Visita, suelen después ponerse en olvido”... La cita corresponde a la que se efectuó a la parroquia de Cortes de Arenoso en una fecha ya muy tardía, en 1818, y –además de constatar esta queja– obliga a que dichos Mandatos sean leídos por el párroco, y desde el púlpito, “por lo menos una vez en cada mes”¹⁹². De modo que sus efectos debían surtir.

A) Mandatos relacionados con la defensa de la doctrina cristiana.- En la época que estudiamos, el tema era de una importancia capital para la Iglesia Católica, pues –como es sabido en el siglo XVI se produjo la Reforma protestante a la que seguiría de inmediato la Contrarreforma. Ésta tendría su principal exponente en el Concilio de Trento, una de cuyas prioridades fue precisamente ésta, fijar los dogmas doctrinales.

A.1.- Enseñanza de la doctrina.

¹⁹¹ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, Op. cit., pg. 424.

¹⁹² A.P.C.A.: *Libro de la Visita del año 1818*, fol. 47 vº.

Este cometido viene especificado con toda claridad en la normativa. Las sinodales dedican en su Título I (“De Summa Trinitate et Fide Catholica”) nada menos que tres Constituciones seguidas a la que, sin duda, era una de las tareas principales de los párrocos:

“Constitución 2ª.- Que los Retores enseñen y declaren la doctrina Christiana a sus feligreses”.../...

“Constitución 3ª.- Que los Retores enseñen la doctrina Crhistiana los domingos por la tarde”.../...

“Constitución 4ª.- Que los Retores hagan la doctrina por las calles”.../...¹⁹³

Aunque solo hemos reproducido los títulos de cada constitución, ya se advierte la importancia de la tarea, que –por cierto– se repite de nuevo en el Título XV (“De officio Parrochi”).

Con tanta insistencia en la normativa eclesiástica, no resulta extraño que los Mandatos de las Visitas se refieran también a esta misma obligación. En efecto, así ocurre en cuantas tenemos estudiadas en los siglos XVII al XIX, y precisamente el primer mandato que redactaban los Visitadores solía ser éste que estamos comentando. Nada nuevo se refleja en nuestras parroquias, dado que la obligación de enseñar la doctrina cristiana aparece constatada igualmente en otros lugares, desde más próximos hasta más alejados a nuestra zona de estudio¹⁹⁴.

Dado que la formulación de este mandato es muy repetitiva y viene expresada hasta con los mismos términos, tomaremos un solo ejemplo, el correspondiente a la Visita a Puebla de Arenoso en el año 1724:

“Por quanto la mayor y mas principal obligación de los Curas Parrocos y Retores es enseñar a sus feligreses las cosas consernientes para la salud de sus almas... mando que todos los domingos y fiestas del año, en particular los de adviento y quaresma, enseñen la doctrina cristiana a sus feligreses, con claridad y facilidad de palabras... según lo dispone el Sancto Concilio de Trento”¹⁹⁵.

¹⁹³ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., pg. 13, 14 y 15.

¹⁹⁴ Es el caso de la parroquia castellonense de Atzeneta, donde han sido transcritas un buen número de Visitas Pastorales cursadas en el siglo XVII (J. MIRALLES PORCAR: “Parròquia de Sant Bertomeu. Atzeneta del Maestrat. Visites pastorals, 1602-1688”, en *B.S.C.C.*, LXXV, 1999, pp. 61-123, vid. pg. 83). También en las Visitas realizadas a la comarca leonesa de La Bañeza se advierte el mismo Mandato (L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit. pg. 424).

¹⁹⁵ Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso (A.P.P.A.): *Visita Pastoral de 1724*, fol. 447.

Adviértase que la obligación de la enseñanza doctrinal tiene como destinatarios a los “feligreses” en general. Otros mandatos alusivos a la misma enseñanza introducen particularismos. Es el caso ya comentado cuando se hablaba del bautismo y de la infancia, donde veíamos que se insiste igualmente en la necesidad de enseñar la doctrina a los niños, a los que debía iniciarse “en los rudimentos y principios de nuestra Santa Fe Catholica”. Y en esta enseñanza particularizada, también vimos cómo la obligación se extendía más allá de los párrocos, para incluir a los maestros y familiares más directos:

“Que los maestros de escuela hagan dezir y leer la dotrina todos los dias en alta e inteligible voz a los niños que enseñan. Y se les advierte a los padres, padrinos y tutores que también...”¹⁹⁶

Y abundando en los particularismos, podemos dar un gran salto en cuanto a los destinatarios de esta enseñanza. Aunque se trataría de una actividad más propia de zonas urbanas, la normativa también apunta a las “mujeres públicas”, a las que –con la enseñanza– se trataría de apartar de la “mala vida”:

“Y que dichas mugeres oygan algunos sermones, particularmente en la Quaresma, para que, oyendo la palabra de Dios, se conviertan y aparten de la mala vida que traen, pero estos sermones no se hagan en publico donde todos entren, por los inconvenientes que se han experimentado, sino en algunas Iglesias o Cofadrias a puerta cerrada”¹⁹⁷.

A.2.- Lucha contra falsas doctrinas de la verdad católica

Todavía dentro del tema doctrinal, aunque ya sin relación con la enseñanza, debemos señalar esta idea que constituía un motivo de preocupación para la Iglesia. La vemos reflejada en los dos Edictos de Visita de que disponemos (años 1676 y 1800):

“Si saben o an hoydo decir que alguna perçona o perçonas enseñan alguna falça dotrina contra la verdad católica, y sentido de los Sagrados Concilios, Santos Padres y demás doctores de la Iglesia”¹⁹⁸

Pero más valor significativo tiene el hecho de que la veamos igualmente en los Mandatos de Visita. Como parece lógico, esto ocurre muy a finales del siglo XVIII, donde el

¹⁹⁶ Fr. Pedro URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., pg. 15.

¹⁹⁷ *Ibidem*, pg. 36.

¹⁹⁸ A.P.P.A.: *Visita de 1676*, “Edicto”, fol. 2 vº.

Visitador apunta algunos indicios (“...Atendiendo a que la decadencia de los Fieles en Nuestra Santa Religión...”) y –sobre todo– en las dos Visitas del siglo XIX, una época en la que bien pudieron darse algunos síntomas de debilitamiento de las convicciones religiosas. En todo caso, la existencia del mandato prueba que la Iglesia detectaba ya un problema real, al que no sería ajeno el contacto y la influencia ejercida por algunos países, como Francia. Así lo expresa el Visitador de Cortes de Arenoso en el año 1818:

“Por quanto se han esparcido por la península algunas falsas doctrinas y máximas erróneas contrarias a la pureza de nuestra Santa Fe, originadas de las turbulencias y guerras pasadas, y del roce que han tenido los Españoles con las naciones extrangeras, infectadas con estas pestíferas doctrinas, mandamos a dicho Cura que si tuviere noticia que alguno de sus feligreses diese muestra de estar contagiado de alguna de ellas,... lo delatará al Santo Tribunal de la Ynquisicion, a fin de que este tome las providencias oportunas para cortar el mal de raíz”¹⁹⁹.

La lucha contra las falsas doctrinas, o de otro modo, el interés por perseguir todo aquello que pudiera romper la unidad dogmática, se aprecia también en la Visita de 1853. Ya en esta época tardía, y con mayor nivel de alfabetización que en tiempos pasados, el Visitador manda extremar la vigilancia “contra la propagación de algunas doctrinas impías, escandalosas y heréticas” que pueden hallarse en libros y folletos²⁰⁰.

A.3.- Lucha contra supersticiones, hechicerías, maleficios y ensalmos

Adjuntamos aquí este epígrafe –que incluye toda una serie de actuaciones prohibidas por la Iglesia– porque en los Edictos de Visita aparece inmediatamente después de la referencia a las “falsas doctrinas”. También lo hacemos porque, en la práctica de tales actuaciones prohibidas, se utilizaban oraciones, rezos, e incluso rituales pseudo-religiosos para lograr sus efectos. En la cura con ensalmos, por ejemplo, se mezclan oraciones junto con el uso de determinados elementos. En los maleficios se intentaba causar daño con artes de hechicería, lo que podía incluir desde el robo de los santos óleos hasta el rayado de aras de altar.

Debemos señalar que en nuestra larga serie de Mandatos de Visita no hemos hallado ninguno que haga alusión a estas cuestiones, lo que pudiera interpretarse como que –al menos en esta zona rural– no constituyera un problema, o al menos un problema grave. Sí hay alusiones, tal como hemos indicado, en el Edicto que lee el Visitador al comienzo de su visita;

¹⁹⁹ A.P.C.A.: *Visita de 1818*, fol. 47.

²⁰⁰ A.P.C.A.: *Visita de 1853*, fol. 51.

y también las hay, por supuesto, en la propia Normativa. Las Constituciones Sinodales dedican un título exento (Título XXIV: “De sortilegiis”), con varios apartados, a prohibir expresamente todo este tipo de actuaciones.

No procede su reproducción en detalle. Baste decir que todas estas actuaciones se atribuyen al “demonio, inventor de toda maldad”, que es capaz de “sembrar en algunas personas” la desviación de sus conductas religiosas. Por lo demás, se persiguen las adivinaciones “por las rayas de las manos, o por el fuego, ayre y agua”; se persiguen hechicerías y encantamientos “con el uso de coraçones con agujas, cabellos, huessos de muertos y cosas semejantes”; se prohíbe la utilización de “nóminas, en las cuales están escritas cosas supersticiosas, y suelen mezclar en ellas oraciones con que se prometen librar de muchos males...”²⁰¹, etc.

B) Mandatos relacionados con el orden y comportamiento del clero.- Toda vez que una de las principales obligaciones del clero parroquial (la “enseñanza” de la doctrina) ya la hemos integrado en otra más amplia y general (la “defensa” de la doctrina cristiana), y dado que ambas han sido ya comentadas, nos centraremos ahora en repasar otras obligaciones del clero y sobre todo, qué actitud y comportamientos se le exigían para cumplir con los cánones morales fijados por la Iglesia.

B.1.- Celebración de “Capítulos” y de “Conferencias morales” entre los miembros del clero.

Estas dos obligaciones distintas, aunque muy parecidas, serían más propias de parroquias grandes y situadas en entornos urbanos. No obstante, las nuestras (Cortes y Puebla) contaban al menos con cinco miembros cada una, un párroco y cuatro beneficiados.

Sobre la primera actividad (la reunión o “Capítulo”) la Normativa señala que deberá hacerse el primer día de cada mes, y en ella se tratarán “de todas las cosas pertenecientes al buen gobierno y administración de la Parroquia”. El cura que hiciese la función de “Archivero” registrará los acuerdos por escrito en un libro destinado para tal fin. Y sobre su desarrollo se dice:

“Exortamos a los Párrocos y Clero estén en los Capítulos con toda compostura, y den sus votos con gravedad y sin alboroto,... y si alguno se descompusiere, será privado de las distribuciones

²⁰¹ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, pg. 207 a 209.

de aquel día, y si dixere palabras injuriosas, por un mes, pero si fueren de las mayores o llegaren a las manos, se dará cuenta a nuestro Vicario general”²⁰².

Si ésta era la normativa recogida en las Sinodales, en los Mandatos de Visita – especialmente de las que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII– se recuerda la obligación de cumplirla. Así se constata, por ejemplo, en la Visita Pastoral a Puebla de Arenoso en 1762²⁰³.

Respecto de la segunda actividad (“Conferencias morales”), parece que respondían más bien a la necesidad de instruir a los jóvenes curas beneficiados que se iban incorporando a la parroquia, o a los clérigos de otras órdenes menores si se daba el caso. A todos ellos el Párroco debe tutelar tanto en la teoría doctrinal como en la práctica de las celebraciones religiosas. Así lo vemos en Mandatos de Visita a Cortes de Arenoso en 1793 y en 1818:

Mandamos al Cura y Beneficiados que un día a la semana tengan Conferencia de Materias Morales... y el mismo día se tendrán Conferencias de Sagrados Ritos y Ceremonias, haciéndolas prácticamente..., a cuyos actos deberán asistir todos los Beneficiados residentes, sin quedar alguno eximido”²⁰⁴

Cabe señalar que estos Mandatos, tanto los que obligan a la reunión mensual del clero como a las conferencias morales una vez por semana, son todos de la segunda mitad del s. XVIII, e incluso más tardíos. Laureano Rubio constata idénticas fechas para los mismos mandatos en la zona de la Bañeza, y teniendo en cuenta que los destinatarios de los mismos eran los curas beneficiados, sostiene que todo ello es un fiel reflejo de la problemática que afectaba a capellanías y beneficios en el siglo XVIII, en claro declive después del auge que habían experimentado en el siglo anterior²⁰⁵. En los beneficios de nuestras parroquias también hemos visto cómo decayeron sus rentas a partir del s. XVIII, lo que pudo llevar a su vez a una pérdida de motivación de los curas beneficiados y a una relajación en el cumplimiento de sus obligaciones.

²⁰² *Ibidem*, pg. 148 y 149.

²⁰³ A.P.P.A.: *Visita de 1762*, “Mandatos” nº 16, 17 y 18.

²⁰⁴ A.P.C.A.: *Visita de 1793*, fol. 96 vº. En la Visita de 1818 (a la misma parroquia de Cortes) se mandará “restablecer las Conferencias Morales, al menos una vez cada semana” (*Visita de 1818*, fol. 47 vº).

²⁰⁵ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 431.

B.2.- Cumplimiento de las principales obligaciones religiosas y sociales

- Una de las primeras era que el clero tuviese su residencia en la parroquia donde estaba adscrito, obligación ésta que no siempre se cumplía en el caso de los curas beneficiados. En la Visita a Puebla de Arenoso del año 1608, los patronos del Beneficio de San Martín se quejan de que el cura beneficiado (mossén Miguel Bonfill) esté cobrando la renta y no resida en la villa, incumpliendo así una de las cláusulas de la institución, en donde se fijaba que, tras tres meses de ausencia, el beneficio quedaba vacante y los patronos propondrían a otro cura para el cargo. Ante el problema, el Visitador exige al beneficiado cumplir con la obligación:

“Que el dicho beneficiado, dentro de 15 dias, resida continuamente en dicha Yglesia, sirviendo el dicho beneficio como en la Ynstitución se dispone...; en otra manera, se admitirá la presentación que hizieren los dichos Patronos de dicho beneficio..., y así mesmo, proveyó y mandó que los que responden renta alguna al dicho beneficio, no le paguen sino haciendo la dicha residencia”²⁰⁶.

Mucho más esporádico era que este incumplimiento afectase al propio párroco. No hemos hallado más que un solo caso, el que afectó a la recién creada parroquia o vicaría de Campos de Arenoso, después de que en 1715 se segregara de la parroquia matriz de la Puebla. En 1740 el cura de Campos no debía residir habitualmente aquí, y el Visitador se lo recrimina (“...y hallándose esta Vicaría con una total inobservancia en desprecio de los Mandatos de aquellas Visitas anteriores, y con abandono de las Almas...”)²⁰⁷ al tiempo que le obligará a cumplir con esta obligación sinodal.

- Otra de las obligaciones religiosas del clero, sin duda una de las más importantes, era cumplir con las celebraciones de misas; no tanto de las que gratuitamente llevaba aparejado su cargo (misas “pro populo”) cuanto de las misas encomendadas, generalmente a través de cláusulas testamentarias. Los atrasos (o “alcances”) parece que eran moneda corriente. En páginas atrás (cuando se hablaba de la muerte y los sufragios por el alma) ya se vio cómo en el siglo XVII se incrementaban las misas perpetuas o de fundación. Pues bien, en varias Visitas de las cursadas en este siglo a nuestras parroquias se constatan los “alcances”, y se le conmina al clero a que celebre en un plazo razonable las misas atrasadas. Esto es lo que anotó el Visitador de 1634 a Puebla de Arenoso:

²⁰⁶ A.P.P.A.: *Visita de 1608*, fols. 36 vº y 37.

²⁰⁷ A.D.S.: Libro de las Visitas de Campos de Arenoso, Fondo de Campos, Visita Pastoral de 1740, fol. 34 vº.

“Que el Retor y clero de la dicha Yglesia parrochial, dentro de quatro meses primeros siguientes, çelebre o haga çelebrar 305 aniversarios que ha sido alcançado en la presente Visita. Cumplirlo ha, so pena de descomunió mayor”²⁰⁸.

Si esta cantidad parece abultada, véase lo que reza otro Mandato en la Visita efectuada 55 años más tarde a la parroquia:

“Por quanto en las quantas que se han pasado de las missas perpetuas consta que han quedado alcansados los dichos Retor y Clero en 828 missas,... mandó y ordenó... hagan celebrar las missas del dicho alcanse dentro de dos meses”²⁰⁹.

Como se ve, estos atrasos en las celebraciones constituían uno de los incumplimientos más habituales en el siglo que comentamos. También afectaban a los curas beneficiados, quienes ya de por sí tenían la obligación de celebrar un alto número de misas por el alma de los fundadores. Ellos fueron también objeto específico de muchos Mandatos de Visita²¹⁰, y no sólo de nuestras parroquias sino de otras del mismo entorno geográfico, como las parroquias castellonenses de Atzeneta o Almassora, aunque ambas perteneciesen a la diócesis dertosense²¹¹.

- La siguiente obligación religiosa del clero parroquial, y tan importante como la anterior, era la correcta administración de los sacramentos. Sobre este asunto no hay especial insistencia por parte de los Mandatos de Visita. Hallamos algunas indicaciones sobre los llamados “bautismos de necesidad” (los realizados en casa por peligro de muerte), también sobre los bautismos de los ilegítimos y expósitos, igualmente sobre la normativa para inscribirlos en el Quinque Libri..., pero se trata de indicaciones acerca de cómo proceder, no de “Mandatos” en los que se intenten corregir actuaciones. Lo mismo ocurre con el sacramento del matrimonio, con esporádicas órdenes de que se dieran las tres amonestaciones canónicas o de que los desposados no cohabitasen hasta recibir las bendiciones nupciales. En todo caso, las indicaciones referidas al bautismo y al matrimonio —cuando las había— ya fueron tratadas en otras partes de este trabajo. Por supuesto, ninguna referencia en los Libros

²⁰⁸ A.P.P.A.: *Visita Pastoral de 1634*, fol. 237.

²⁰⁹ A.P.P.A.: *Visita de 1689*, fol. 274 vº.

²¹⁰ Baste citar un solo ejemplo. En la Visita a la Puebla de Arenoso de 1676 (de nuevo otro caso referido al siglo XVII), se obliga al entonces titular del Beneficio de las Almas (mossen Melchor Jacinto Collado) a que, en el plazo de un mes, celebre las misas “de las que es deudor” (A.P.P.A.: *Visita de 1676*, fol. 69).

²¹¹ En la de Atzeneta, su autor constata igualmente alcances de misas en las Visitas de 1605 y 1614 (J. MIRALLES PORCAR: “Parròquia de Sant Bertomeu...”, *Op. cit.*, pg. 74 y pg. 81 respectivamente). En la de Almassora, los mandatos de celebrar misas a los curas beneficiados es el tema constante en las Visitas de 1601, 1604 y 1619 (V.I. PONS GÓMEZ: *Almassora en las Visitas...*, *Op. cit.*, pg. 77).

de Visitas a los sacramentos de la confirmación o del orden sacerdotal, dado que no eran competencia de los párrocos; y alguna indicación al sacramento de la eucaristía o comunión, centrada en cuando ésta se administraba por modo de viático, de lo cual también se ha hablado en páginas anteriores. Lo dicho hasta aquí nos sirve para concluir que los Mandatos de Visita –que sí los hubo– relacionados con la impartición de los sacramentos, los hallamos fundamentalmente en dos de ellos: el de la penitencia o confesión y el de la extremaunción.

Sobre la extremaunción (o mejor, sobre el conjunto de sacramentos a impartir a los enfermos con peligro de muerte) la normativa era muy estricta y reservaba fuertes penas a los párrocos que la incumpliesen:

“Y si por culpa o negligencia de dichos Párrocos muriese el enfermo sin recibir alguno de los Sacramentos, incurran en pena de 50 libras, y otras a nuestro arbitrio hasta la privación de su Rectorado si fueren muy descuidados”²¹².

Algún Mandato hemos visto –principalmente del s. XVIII– en el que se recuerda esta obligación, pero se hace en un contexto más general, el que afectaba a la necesidad de visitar a los enfermos para asistirlos en los momentos finales de su vida (consuelo, recomendación de hacer testamento e impartición de los últimos sacramentos). Más interés tiene este otro, muy concreto, y que afecta directamente al tema de la moralidad:

“Por quanto se ha visto que en la administración del Sacramento de la Unción, en lugar de los riñones la han dado en los pechos,... mandó que a las mugeres, por causa de honestidad, no se les dé en los riñones ni en los pechos...”²¹³.

La novedad estriba en la alusión que se hace a las mujeres, y obviamente en la meticulosidad exigida en todo aquello que pudiera relacionarse con el sexo femenino. Lo veremos mejor en la impartición de otro sacramento: el de la Penitencia. Hay que advertir que tanto éste como el anterior se impartían de un modo más “particular” que otros, y por supuesto en un entorno más “reservado” (el confesionario); de modo que para prevenir roces, o cualquier otro tipo de intimidad, la normativa era muy estricta. Veamos.

En principio se impone que, para poder confesar, los sacerdotes deberán disponer de la licencia del obispo o de su vicario general. Y se añade:... “y no podrán confessar mugeres,

²¹² Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título XV, “De officio Parrochi”, pg. 145.

²¹³ A.P.P.A.: *Visita Pastoral de 1619*, “Mandatos”, fol. 68 vº.

sino teniendo quarenta años”²¹⁴. Otra norma establece la ubicación y características de los confesionarios, a fin de evitar toda sospecha:

“Que los confesionarios estén en las Iglesias, en lugar patente y público, de manera que el Confessor y penitente puedan ser vistos de la gente que ay en la Iglesia... Y que los Confesionarios sean abiertos con cancel y rallo, de modo que no se puedan tocar, y esto principalmente respeto a las mugeres, a las quales no puedan confessar, aunque sea en la Iglesia, ni antes de amanecer, ni después de haver anochecido, si no fuere por alguna urgente necesidad”²¹⁵.

Ciertamente, y en la época que estudiamos, la asociación de “mujer” y “noche” representaba un peligro en potencia para la moralidad, de ahí que la jerarquía eclesiástica insistiera en disociarlas. Pero este peligro no era señalado en exclusiva por las autoridades religiosas. También las civiles se hacían eco del “problema”. En la “política de buen gobierno” que regía para la ciudad de Valencia a mediados del siglo XVIII, por ejemplo, se explicita que -al caer la noche- o “a partir de la hora de las primeras oraciones, sobre las 8 de la tarde, las mujeres no debían salir solas de casa por ningún pretexto”²¹⁶. En páginas atrás ya vimos cómo se prohibía a las mujeres participar en las procesiones de Semana Santa con traje de penitente; incluso se recomendaba que éstas no se realizaran por la noche. Pero, volviendo al tema de la confesión, véase este mandato del Visitador de Campos de Arenoso en 1740:

“Por quanto nos consta del grande abusso de oírse con gran frecuencia Confessiones de ambos sexos la noche de Navidad, mientas se cantan los Maytines y se celebra la Missa que llaman del Gallo,... se siguen otros gravísimos inconvenientes y ofensas de Dios; Mandamos que en adelante no puedan oír Confessiones”²¹⁷.

La misma prohibición de confesar a las mujeres fuera de las horas previstas se repite en la visita de Cortes de Arenoso en el año 1853... “a fin de evitar recelos de personas no timoratas”²¹⁸. Y con respecto a las exigencias de los confesionarios, tampoco se baja la guardia aún cuando estamos en una Visita del año 1800, empezando ya el siglo XIX:

²¹⁴ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título V, “De Sacramento Penitentiae”, Constitución 6ª, pg. 34.

²¹⁵ *Ibidem*, Título V, Constitución 7ª, pg. 34.

²¹⁶ C. CORONA MARZOL: “Administración y vida cotidiana. La ‘política de buen gobierno’ de los Corregidores de Valencia (1740-1770)”, *Dels Furs a l'Estatut. Actes del I Congrés d'Administració Valenciana. De la Història a la Modernitat*, València, Generalitat Valenciana, 1992, pp.221-227 (Cita concreta en pg. 225).

²¹⁷ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Fondo de Campos, *Visita Pastoral de 1740*, fol. 40.

²¹⁸ A.P.C.A.: *Visita de 1853*, “Mandatos”, fol. 50.

“No es menos el abuso que hemos experimentado de tener los confesionarios las rexillas de madera, y muy claras, contra lo prevenido en las Constituciones Sinodales... Mandamos que las quiten las rexillas de madera y se coloquen de hoja de lata, con agujeros espesos”²¹⁹.

- Si hasta aquí hemos tratado sobre las obligaciones “religiosas” del clero parroquial de las que se hacen eco los Mandatos de Visita (fundamentalmente de la obligación de residencia, del cumplimiento de las mandas de misas, y de la correcta administración de los sacramentos), nos falta aludir a otras obligaciones más “sociales”. Y la de mayor contenido social que hemos visto plasmada en un Mandato, se recoge en éste que figura en la Visita a Puebla de Arenoso de 1676:

“Manda al Retor tenga mucha caridad con sus feligreses, visitándoles y consolándoles en sus enfermedades y trabaxos y en sus afliciones, y lo mismo harán con los pobres en los Hospitales, y con los encarcelados”²²⁰.

Cabe interpretarlo como estrictamente social en la medida en que se apunta a la visita y consuelo de enfermos, pobres y otro tipo de desprotegidos, si bien en la línea de las llamadas “obras de misericordia” emanadas de la caridad cristiana. Sin embargo, otros mandatos similares (donde también se habla de visitar a los enfermos) estaban ya más teñidos de un carácter religioso, y aún económico, toda vez que se insistía en la conveniencia de recomendar al enfermo poner en orden los asuntos “del alma”, así como hacer testamento. No procede hablar de ellos porque ya se hizo justamente al tratar de los testamentos.

B3.- Actitud y comportamiento (vestuario, compostura y conducta moral)

- Con respecto al vestuario –y aún podría decirse “complementos”– del clero en los siglos que estudiamos, la normativa dibuja un vivo retrato de lo que sería la imagen externa de cualquiera de los curas que abundaban por las parroquias. Nada se deja para la improvisación o el gusto personal. Desde el color de las medias, hasta la forma del bigote o el tamaño de la coronilla recortada en la cabellera. Todo ello, claro está, siempre que se cumpliesen las normas; y en casos de incumplimientos, ahí estaban los Mandatos para corregirlos.

²¹⁹ A.P.C.A.: *Libro de la Visita del año 1800*, “Mandatos”, fol. 69 vº.

²²⁰ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*, “Mandatos”, fol. 68.

Veamos primero la normativa. Las Constituciones Sinodales dedican un título completo (Título XVII: “De vita et honestitate Clericorum”) al apartado que comenzamos. Y esto es lo que se lee en lo relativo a vestuario e imagen externa:

“Que todos los Eclesiásticos de Orden sacro, y los de Ordenes menores se vistan con sotanas largas y manteos de negro y mangas de lo mismo...

Y les mandamos que las sotanas y sotanillas no las aforren con tafetán de colores, sino con negro; ni las buelvan a ceñir a las espaldas o a los lados, demanera que se vean los calçones...; y que las medias sean negras, o quando mucho pardas o moradas, y de ninguna manera de otro color...

Item mandamos traigan el cabello igual, demanera que no baxe de las orejas, y sin cabelleras, y el vigote corto y sin punta...

Y mandamos que los Sacerdotes, y los Diáconos y Subdiáconos y los de Órdenes menores traigan la Corona abierta del tamaño que se señala al fin desta Constitución”²²¹.

El último párrafo alude a la coronilla o signo distintivo externo que portaba el clero en su cabeza, y cuyas circunferencias se dibujan a tamaño real en el propio texto (7,5 cms. para los sacerdotes, 5,5 para los diáconos y subdiáconos, y 3,5 para lo de órdenes menores).

El cumplimiento de la norma relativa al vestuario debía ser aceptable, al menos por lo que se refiere a los siglos XVII y XIX, en los que no hallamos ningún mandato corrector. Por el contrario sí los hay en el siglo XVIII, estando muy concentrados en tres Visitas seguidas, las de 1725, 1730 y 1740. En la primera se reconoce abiertamente su incumplimiento (“Haviendo experimentado grande omision e inobservancia en el abuso de los Trajes que los ecclesiásticos ussan...”) ²²². En la de 1730, el Visitador –además de reconocer la “inobservancia”– ya rechaza argumentaciones de quienes pensaban que... “con el cuello que llevan solamente, ya usan de hábito” ²²³. Por supuesto, en las tres Visitas se exigirá: “Que los ordenados vayan con hábitos distintivos de su estado clerical... y que en el hábito se distingan de los seculares, manifestando con la compostura exterior la interior modestia de sus costumbres” ²²⁴, a lo que se añade una pena de 10 libras por cada vez que salieran de casa sin usar hábitos talarés.

- La compostura es otro de los términos que hemos escogido para definir el comportamiento que se esperaba del clero; compostura en el sentido de modestia y

²²¹ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título XVII, págs. 164, 165 y 166.

²²² A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Fondo de Campos, *Visita de 1725*, fol. 11.

²²³ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1730*, “Mandatos”, fol. 145.

²²⁴ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, *Visita de 1740*, fol. 35; y A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1730*, fol. 145.

moderación en sus actuaciones, la cual debería hacerse más evidente en los momentos de “fiestas y regocijos”. Véase cómo lo precisa la normativa:

Mandamos a todos los Eclesiásticos... que no bailen, ni dancen, ni canten cantares profanos y deshonestos en bodas, Missas nuevas, ni en otro ayuntamiento o regozigo público donde concurre número de mujeres y hombres, bajo pena de 4 libras la primera vez...²²⁵

Y es que –al menos en las zonas rurales– sería habitual que el clero participase, junto con el resto de la población local, en celebraciones públicas, sean bodas (a cuyo convite eran tradicionalmente invitados), sean nuevos “cantes de misa” de “hijos del pueblo”, o sea cualquier otro tipo de festividad. En estos casos, les está permitida la asistencia pero deberán actuar con recato.

Mucho más restringida era la permisividad en cuanto a que pudiesen participar en otras actividades lúdicas, festivas, o simplemente de ocio, tan extendidas en el mundo rural como los toros, el juego de cartas, o el de la pelota. Estas y otras actividades son consideradas demasiado profanas, y la debida compostura hace que la normativa las prohíba tajantemente para el clero, previniendo incluso sanciones pecuniarias:

“Por los inconvenientes que se siguen de los juegos, perdiendo el tiempo, la hazienda, y lo que mas es, que muchas vezes pelagra el alma, quedan prohibidos los juegos a los Eclesiásticos, que estan obligados a gastar bien y honestamente sus haziendas...

Que no se exerciten en juegos profanos como correr cavallos, o encerrar con ellos toros y entrar en la plaça, ni jueguen a la pelota en las calles y plaças, ni otra parte pública, pena de veinte libras...

Item mandamos a dichos Clerigos, so la misma pena, no jueguen a los naipes, ni acudan a las casas de juegos y garitos, ni de trucos...²²⁶.

Cabe señalar que, a diferencia de lo que ocurría con el vestuario (con incumplimientos probados en el s. XVIII y mandatos correctores por parte del Visitador), en este aspecto de la posible participación en fiestas, regocijos y otras actividades de carácter lúdico no hay en nuestras parroquias Mandatos de Visita específicos, lo que sería síntoma de que se cumplía la norma.

²²⁵ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Op. cit., Título XVII: “De vita et honestitate Clericorum”, Constitución 5ª, p. 168.

²²⁶ *Ibidem*, p. 167 y 168.

- Por último, y por lo que respecta a la conducta moral del clero en su trato con los feligreses, la Normativa sólo parece incidir en un aspecto: la prevención y escrupulosidad en el trato con las mujeres. De nuevo surge este tema que ya vimos al tratar sobre la impartición de algunos sacramentos, fundamentalmente del de la confesión. Ahora, Constituciones Sinodales y Edictos de Visita muestran su preocupación por las consecuencias que pudieran derivarse de un contacto cercano entre los miembros del clero y las mujeres, por lo que se tratará de evitar en todas las situaciones. Veamos algún extracto de las normas:

“Item se manda... no parlen con mugeres, y si en las fiestas que hazen en las Iglesias o sus claustros parlare alguno con dichas mugeres, incurrirá en la pena de...”²²⁷.

Como se puede apreciar, se excluye pura y simplemente el hablar con mujeres sin que haya algún motivo que lo justifique. También Laureano Rubio, en su estudio de Visitas Pastorales sobre las parroquias de La Bañeza leonesa, advierte la misma prohibición, así como el hecho de que pudieran darse “paseos por la calle acompañados de mujeres”²²⁸. Pero sigamos con la normativa, que –lógicamente– era mucho más estricta a la hora de evitar la presencia de mujeres en la casa de cualquier clérigo. En el Edicto de la Visita cursada a Puebla de Arenoso en 1676, el Visitador solicita que se le informe acerca de:

“... si alguna persona ecclesiastica tiene en su cassa muger sospechosa con cualesquiera titulo que sea...”²²⁹

No obstante, y en razón al celibato exigido al clero, era normal en la época que alguna mujer –la madre o la hermana del cura, o una simple ama– conviviese en la misma casa para ocuparse de las tareas del hogar. También las normas dicen algo al respecto:

“Y que las amas de que se sirven sean virtuosas y ancianas, libres de mala sospecha. Ni tampoco tendrán en su casa muger alguna con quien en tiempos passados estuvieran infamados... También se les prohíbe tener parientas de segundo o tercer grado, aviendo nota o infamia de estar juntos en una casa...”²³⁰.

²²⁷ *Ibídem*, p. 168.

²²⁸ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza y su tierra...*, Op. cit., pg. 430.

²²⁹ A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*, “Edicto”, fol. 6.

²³⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, fol. 169.

Las restricciones con todo lo que afectase al sexo femenino iban más allá de la propia esfera local de la parroquia. También se le exige al clero que “no comunique con frecuencia con las monjas”:

“Mandamos no frequenten con visitas los Conventos de las Religiosas, ni tengan devoción particular con alguna, so pena de 50 libras...”

Otrosí, mandamos a los Sacerdotes, so pena de 4 libras, que no vayan a los Conventos de las Religiosas a dezir Missa y confessar sin licencia expressa nuestra...”²³¹.

En resumen, lo que parece quedar claro en los textos anteriores es la pervivencia – durante los siglos estudiados– de una larga tradición misógina, ya afincada en la Iglesia desde la época medieval, y que veía en la mujer un instrumento del que se servía el demonio para arrastrar el hombre al pecado y la condenación²³². Si esto era así para el común de los mortales, a quienes ya se les había instruido respecto a que el primer pecado de la humanidad (“el Pecado Original”) provino de la tentación de la mujer, mucho más estricta debía ser la exigencia para la conducta del clero. No obstante, debemos cerrar el tema diciendo que, a pesar de la estricta normativa, no hemos hallado casos –en los Mandatos de Visita o en otras fuentes parroquiales– de incumplimientos o escándalos públicos por dichos motivos.

C) Mandatos relacionados con el comportamiento de los feligreses.-

Constituye éste el último eslabón de la Normativa en lo que a moralización de la sociedad se refiere. Una vez analizados en el primer bloque los mandatos referidos a la defensa y enseñanza de la doctrina cristiana, destinados a elevar el nivel de cultura cristiana de los fieles; y una vez repasados en el segundo bloque los que se orientaban a fijar las obligaciones del clero, así como a controlar su actitud y comportamiento; nos falta acometer los postulados normativos que –como dice Alberto Marcos– estaban orientados a conseguir “el encuadramiento moral de los feligreses”. Y es que éste fue un objetivo sustancial de la Iglesia católica, a saber, “la construcción de un modelo de moral –no sólo religiosa– al que debían ajustarse todos los hombres”²³³. Esta idea permite al citado autor ampliar el concepto de

²³¹ *Ibidem*, fol. 173.

²³² J.L. SÁNCHEZ LORA: *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988, pg. 40.

²³³ A. MARCOS MARTÍN: “Religión ‘predicada’ y religión ‘vivida’”. Constituciones sinodales y visitas pastorales: ¿un elemento de contraste?”, en la obra colectiva de C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.J. BUXÓ i REY y S. RODRÍGUEZ BECERRA (Coords.): *La religiosidad popular*, vol. II: *Vida y muerte. La imaginación religiosa*, Barcelona, Fundación Machado y Edit. Anthropos, 1989, pp. 46-56 (cita concreta en pg. 48).

“cristianización”, que no sólo se limitaría al esfuerzo catequizador y de conformación de los fieles a los dogmas y ritos de la Iglesia, sino que iría más allá para incluir también el reforzamiento del control ideológico a cargo de la propia Iglesia²³⁴.

C.1.- Asistencia y participación en los actos de culto

Esta norma regía en todos los lugares por lo que, en aquellas zonas donde se han realizado estudios, es frecuente encontrar Mandatos de Visita que recuerdan la obligación de asistir, máxime en los actos dominicales y en las fiestas de guardar. En nuestras parroquias, y por lo que se refiere a los siglos XVII y XVIII, no hemos hallado más que una indicación muy genérica en el Edicto de la Visita de 1676, y ello respecto a la obligación que tenían todos los fieles de “confesar y comulgar una vez cada un año”; pero no existen los mandatos habituales del visitador de turno, lo que nos llevó a la conclusión ya expresada anteriormente –cuando tratábamos del calendario festivo– de que la norma de “santificar las fiestas” se cumplía con regularidad. De hecho, sólo consta un mandato muy tardío (de 1793) en el que, por primera vez, se aludía a la “decadencia de los Fieles en Nuestra Santa Religion” y se recomendaba como remedio el santificar las fiestas en familia. Pero todo esto ya fue tratado, por lo que no procede más comentario.

C.2.- Comportamiento en los lugares sagrados

A diferencia de lo que ocurre en el punto anterior, en éste sí hay más normas y mandatos. Parece razonable que así fuese, pues teniendo en cuenta la asiduidad con que debía asistirse al templo parroquial, y considerando que dicha asistencia afectaba a todos (adultos, jóvenes y niños), no resulta extraño que –ante el concurso general de gente– hubiese algunos que no guardasen la compostura, o que formasen “corrillos” a las puertas de la iglesia, o que conversasen en el interior del templo. Las Constituciones Sinodales, conocedoras de esta realidad a mediados del s. XVII, dedican un largo título al tema (Título X: “De veneratione et cultu Ecclesiarum”), donde se resume en dos palabras el comportamiento exigido a los fieles: reverencia y devoción. Alrededor de esta idea, no obstante, relata muy prolijamente toda suerte de situaciones:

“... Nadie en dichas Iglesias cause alboroto, excite tumultos...; cesen las feas y profanas conversaciones, las risas inmoderadas... Nadie se atreva ni presuma pasearse dentro de las Iglesias mientras se celebran los sacrosantos misterios de las Missas y otros divinos Oficios...

²³⁴ *Ibidem*, loc. cit.

Mas cualquiera que en las Iglesias, mientras en ellas se celebra el sacrificio de la Missa, presumiere pasearse, vozear, o bolver las espaldas al Stmo. Sacramento, sentarse irreverentemente, o hazer alguna cosa que engendre escándalo, incurrirá en pena de 25 ducados, y el que no tendrá con que pagar la pena pecuniaria, lo pagará corporal o en destierro”²³⁵.

En nuestra zona de estudio hemos hallado algunos Mandatos de Visita alusivos a pequeños incumplimientos de la norma que acabamos de exponer. Nada grave. Que se entre en la iglesia con la debida “decencia y recato”, por ser ésta “la casa y habitación de nuestro gran Dios”, que no se tengan conversaciones, y “que no se formen corrillos en el Pórtico y Plaza de la Iglesia mientras se celebran los Divinos Oficios”. Son mandatos breves, emanados siempre de Visitas Pastorales realizadas en la segunda mitad del s. XVIII, desde la de 1762 en adelante, lo que pudiera significar una cierta relajación de la normativa hacia finales del siglo. Eso, al menos, es lo que interpreta L. Rubio ante la constatación en su zona de estudio de mandatos similares a los nuestros (que algunos fieles concurren al templo de modo indecente, como el caso de “hombres con la chaqueta al hombro”, o mujeres con la cabeza descubierta, o que no se respeten los lugares separados que deben ocupar en la iglesia hombres y mujeres)²³⁶.

Al hilo de esta referencia de separación de sexos en el interior del templo, citaremos también este particularismo que casi nunca falta en lo que toca a las mujeres:

“El que en las Iglesias tuviere conversación con mugeres livianas, y aún honestas, o hiziere otras acciones deshonestas, incurra en pena de 25 ducados y un mes de cárcel”²³⁷.

C.3.- Control de la sexualidad y prohibición de las relaciones prematrimoniales

Consideramos éste un punto muy importante por cuanto demuestra cómo la Iglesia, incrustada en los vasos capilares de la sociedad de la época, construye un modelo de moral al que todos debían ajustarse, según ha quedado expuesto en páginas anteriores. Además, en este punto abundan los Mandatos de Visita –bastante numerosos en el s. XVIII– lo que significa que, una vez construido el modelo, se ponen todos los medios para asentarlos y para corregir sus desviaciones. Veamos.

²³⁵ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones Sinodales...*, Título X, pg. 79.

²³⁶ L.M. RUBIO PÉREZ: *La Bañeza...*, Op. cit., pg. 427.

²³⁷ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Título X, pg. 79.

Algunos mandatos inciden en el control de cualesquiera de las manifestaciones que puedan estar relacionadas con la sexualidad, o con el simple contacto entre sexos distintos. En este sentido las recomendaciones se vuelcan sobre la mujer, en el convencimiento de que el peligro proviene de ellas:

“Aviendo experimentado que no van las mugeres vestidas con la decencia y honestidad que es tan propia de su sexo, saliendo públicamente por las plazas y calles con solas enaguas blancas, de que se siguen muchas ofensas de Dios, mandamos a los Retores, Vicarios y demas Personas... procuren por todos los medios posibles evitarle... hasta privar a los que contraviniesen a este nuestro Mandato el ingreso en sus Yglesias... valiendose también en caso necesario de los Justicias Seculares”²³⁸.

El mandato anterior corresponde a la visita pastoral que cursó a la parroquia de Campos de Arenoso el propio arzobispo de Valencia –Don Andrés Mayoral– en 1740, una de las más fecundas en mandatos relacionados con la sexualidad. Aunque el siguiente es muy anterior y parece no tener relación con el tema, dado que se habla del hospital local de Puebla de Arenoso, sí hay una consideración respecto a la separación de sexos:

“Los Jurados pondrán por lo menos en el hospital un par de xergones para que, con ellos y la ropa que tienen, puedan dar buena acogida a los pobres que se acogen a él, pero no consientan que mugeres duerman allí, pues no hay distinto aposento ni llave...”²³⁹.

Y dando otro salto en la normativa, y en alusión a las relaciones sexuales que los hombres pudiesen tener con las mujeres de las “casas públicas”, se ordena:

“Que los dias de fiesta, al tiempo de la Missa mayor, tengan cerradas las puertas dichas casas, y en los dias de Pascuas, dia del Corpus, festividades de Nuestra Señora, y Semana Santa, estarán cerradas todo el dia. Y rogamos a los Justicias seglares hagan se observe.”²⁴⁰

Pero volvamos a un terreno de la sexualidad mucho más habitual, más familiar. Sabido es que en el modelo de conducta moral impulsado por la Iglesia, las relaciones sexuales no tenían cabida sino en el seno de la familia, una familia “santificada” por el sacramento del matrimonio, y donde tales relaciones estuviesen orientadas fundamentalmente a la

²³⁸ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1740, “mandatos”, fol. 39,

²³⁹ A.P.P.A.: *Visita de 1603*, “Mandatos”, fol. 19.

²⁴⁰ Fr. Pedro de URBINA: *Constituciones...*, Op. cit., pg. 36.

procreación, sin perjuicio de que se aceptasen también como “remedium concupiscentiae”. No obstante, el matrimonio –según vimos en otro apartado de este trabajo– requería de unos rituales precisos y completos: desposorio por palabras de presente, misa nupcial y bendiciones nupciales. De ahí que, mientras no se hubiese “completado” la celebración, no estaban permitidas las relaciones sexuales. Pues bien, a partir de estos requisitos, los Edictos y los Mandatos de Visita insistirán en perseguir y rechazar cualquier tipo de incumplimiento a la normativa. Por ejemplo, en el Edicto de la Visita a Puebla de Arenoso de 1676 se pide a la feligresía que informe acerca de personas que –estando desposadas pero pendientes aún de las bendiciones nupciales– “cohabitaran juntas”, o de aquellos otros que –sin estar casados– “vivan públicamente amancebados o hagan vida maridable con sus amigas”²⁴¹. En otras ocasiones se pone el acento en los matrimonios concertados “por palabras de futuro”, donde también se prohíbe “cohabitar juntos” hasta en tanto no se celebre el matrimonio completo.

Estas advertencias que vemos en nuestras parroquias también han sido constatadas por Arturo Morgado en una serie de localidades gaditanas, con algunos ejemplos de incumplimiento de la norma, lo que le lleva a pensar que, en el aspecto sexual, los criterios de reforma moral propuestos por la Iglesia postridentina tardaron tiempo en triunfar, al menos en las pequeñas comunidades rurales por él estudiadas²⁴².

Volvamos a las nuestras para referirnos a un tema del todo cotidiano: las relaciones prematrimoniales entre parejas que ya habían formalizado su noviazgo. Es probable que, una vez formalizada la relación y contando con el beneplácito de los padres de los futuros contrayentes, se le permitiese al novio visitar periódicamente la casa de la novia –siquiera en la entrada de la casa, junto a la puerta de la calle– para “festejar” y tener algún rato de intimidad. Como los cambios en los comportamientos son muy lentos, todavía esos gestos o muy parecidos se daban en las comunidades rurales de la primera mitad del siglo XX. Pues bien, el modelo de moral defendido por la Iglesia se oponía frontalmente a esos encuentros, que seguramente se llevarían a cabo en mayor o menor grado, por lo que los Visitadores tampoco dejaron de denunciarlos. Lo comprobamos en las Visitas de 1725, 1740, y 1762, básicamente en las de la parte central del siglo XVIII. Son todos muy similares, pero tomaremos el de 1740 que corresponde al ya citado arzobispo Don Andrés Mayoral:

²⁴¹ A.P.P.A. *Visita de 1676*, “Edicto”, fol. 2 vº a fol. 6.

²⁴² A. MORGADO GARCÍA: “La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII”, en *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, coord. por J. ARANDA DONCEL, Cabra, Ayuntamiento de Cabra y Caja Sur Publicaciones, 1994, pp. 151-168 (cita concreta en pág. 165).

“Que los prometidos no entren en casa de sus prometidas.- Por quanto hemos experimentado el grande abuso que hay en muchas partes de tolerarse que los prometidos entren en las casas de...; que para evitar los gravísimos inconvenientes, escándalos y ofensas a Dios que de dichas entradas resultan, ordenamos baxo la pena de excomunion mayor, no entren en las casas de las prometidas..., y mandamos a los Retores avisen a los feligreses repitiéndole y publicándole..., procediendo asta declarar a los contraventores por públicos excomulgados, y ponerlos en tablillas, para que los demás fieles huyan de su trato”²⁴³.

Se sigue exhortando a los Justicias para que concurran a este mismo fin, juntamente con el Rector, y:

“En caso de que, aviéndose valido de dichos Justicias no hayan encontrado en ellos el favor y amparo necesarios, nos darán aviso para que demos cuenta de su omisión al Intendente corregidor de este Reyno, o a otros Superiores de dichos Justicias, hasta ponerlo en noticia de su Magestad... y esté tan pernicioso abuso enteramente corregido”²⁴⁴.

Sorprende la dureza del documento, sobre todo en lo que se refiere a las medidas represoras: excomunión (anotando públicamente el nombre del excomulgado) y posible actuación de los Justicias locales. Sin embargo cabe dudar de que las medidas se llevasen a cabo. No hemos visto excomuniones más que por no haber cumplido con el precepto de confesar y comulgar por Pascua. En estos casos las hemos visto reflejadas a modo de “acta de excomunión” en el propio Quinque Libri de la parroquia, generalmente seguida de otra en la que se levantaba la excomunión, una vez que el feligrés había cumplido; pero nunca hemos hallado alguna por los motivos que se señalan en el documento del Visitador. Lo mismo ocurre con otras actuaciones que hubiesen podido tomar los Justicias. Más bien creemos, tal como sugiere Vovelle utilizando estudios realizados en el sureste francés a partir de Visitas pastorales, que en este tema de las relaciones prematrimoniales habría una dicotomía, o mejor, una coexistencia de dos sensibilidades: de una parte, una cierta tolerancia cultural, propensa a permitir algunas intimidades prenupciales, y que tolera las visitas frecuentes de los muchachos a las jóvenes; y de otra, la prohibición oficial del obispado, que muestra su inquietud a todo lo que pueda favorecer el acercamiento entre los sexos²⁴⁵. No sería descartable que en el siglo XVIII se estuviese produciendo esta dicotomía (o este choque, a juzgar por la dureza del documento). Lo cierto es que en las visitas cursadas a nuestras

²⁴³ A.D.S.: *Libro de Visitas de Campos de Arenoso*, Visita de 1740, “Mandatos”, fol. 38.

²⁴⁴ *Ibidem*, fol. 38 vº.

²⁴⁵ M. VOVELLE: *Ideologías y mentalidades*, Op. cit., pg. 153.

parroquias hacia finales de este siglo y primera mitad del XIX (años 1782, 1793, 1800, 1818 y 1853), no hemos hallado rastro del tema comentado. Se corrigió radicalmente el comportamiento? O se adaptó la iglesia a la costumbre? Es obvio que nuestra interpretación se inclina por lo segundo.

PARTE FINAL

<h3><u>SÍNTESIS</u></h3>

CONCLUSIONES

A lo largo de los distintos capítulos hemos estudiado diacrónicamente un conjunto de variables que mejoran nuestro conocimiento histórico sobre la sociedad rural del Alto Mijares, y –en consecuencia– también sobre la sociedad rural valenciana de Antiguo Régimen.

La comarca ha estado representada por seis municipios, cuyos archivos parroquiales posibilitaban su trabajo. El conjunto de la muestra analizada (Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso, Campos de Arenoso, Zucaína, Montán y Montanejos), de 246 Km² de extensión, supone el 36'80% de la superficie comarcal. A su vez, la muestra contó con una población que osciló entre el 30% y el 40% de la población comarcal, ganando peso relativo en el transcurso de la época estudiada, o sea, entre mediados del siglo XVI y hasta mediados del s. XIX.

Para presentar las conclusiones referidas a los ámbitos demográfico y económico, y muy particularmente en lo que atañe a la “evolución” de la población y de la producción, no vamos a optar por repetir las variables obtenidas en cada capítulo y por el mismo orden. Antes bien, preferimos acercarnos a una síntesis explicativa conjunta donde se agrupen las variables principales de cada ciclo, que puedan conducir a la obtención de un **esquema estructural de la demografía y la economía**. Con ese fin se ha elaborado un cuadro-resumen, que es el Cuadro 16.1 del Apéndice Estadístico, donde se integran los indicadores más importantes. Con base en las cifras allí expuestas, podemos trazar el siguiente marco evolutivo:

1) *De la ligera alza inicial al estancamiento (1560-1610)*

Las cifras de población absoluta de la muestra pasaron, según Vecindarios corregidos, de 1.925 habitantes (en 1565) a 2.210 (en 1609), lo que representa un crecimiento del 14'8% a una tasa anual acumulativa del 0'30%.

Este crecimiento, de haberse producido en esos términos vendría impulsado por las dos parroquias moriscas de la muestra (Montán y Montanejos). Por contra, las dos de las que se dispone de curvas parroquiales (Cortes y Puebla de Arenoso) venían en crecimiento efectivamente, pero tocaron techo a mediados de los 70 para iniciar su descenso a partir de 1580. Se visualiza por tanto la crisis pre-morisca, al menos en las parroquias de cristianos viejos.

El descenso se produjo como consecuencia de las crisis epidémicas y alimentarias que afectaron al mundo mediterráneo a partir del último cuarto del x. XVI (crisis de 1577 y 1589 en Cortes, y crisis de 1585 en Puebla, todas menores, de intensidad baja).

La clave explicativa de este periodo reside en la variable “producción agraria”, detrás de la cual hay 19 parroquias del Diezmario del Mijares, y de las que 10 eran moriscas. Los índices de dicha producción se sitúan prácticamente en el mismo nivel al principio y al final del periodo, y siempre por encima de los índices de población. El índice medio de producción fue 86’5; el de nacimientos, 51’8; el de matrimonios, 78’7; y el de defunciones, 63’6. Muy posiblemente fue este factor, el alto nivel productivo, el que impidió la caída demográfica. En nuestra comarca, por ejemplo, no hubo rastro alguno de las epidemias que asolaron a Castilla en las postrimerías del XVI.

2) Una crisis moderada (1611-1630)

Las cifras de Vecindarios –aunque sus fechas no coinciden exactamente con las de nuestro ciclo– arrojan un descenso evidente. La población –ya corregida– pasó de 2.210 (año 1609) a 1.663 habitantes (año 1646), lo que supondría una caída del 24’7% a una tasa de crecimiento acumulativo anual de -0’74%.

Es ahora cuando la producción sufre el mayor derrumbe, inmersa en la crisis mediterránea. Cayó verticalmente como consecuencia de la expulsión de 1609, pero sus índices continuaron descendiendo (desde el nivel 90 al 53) hasta final del ciclo, insertándose por tanto en la fase depresiva con la que se ha calificado a la primera mitad del XVII valenciano.

Los índices de población retrocedieron igualmente, notándose un empuje en las curvas de mortalidad, bien visible en la de Cortes de Arenoso, con abundantes saldos negativos en varios años de este periodo, y que fueron producto de repetidas crisis, como la de 1614 (de intensidad 3,86 y muy próxima a su calificación de “fuerte”), 1616, 1617 y 1619. De nuevo se repitieron en los años 1625, 29 y 30, afectando a dos de las tres parroquias de las que poseemos datos en ese momento.

La naturaleza negativa de este ciclo es clara; aún así se ha definido como de crisis moderada, en absoluto dramática, toda vez que los índices de producción –aunque en descenso– continuaron por encima de los de población. El Cuadro 16.1 muestra que el índice medio de producción fue de 65’8, frente al 40’7 de población.

3) La fase de estancamiento (1631-1680)

El término empleado define perfectamente lo que ocurrió en la comarca, tanto en la población como en la producción. La primera, con índices entre 40 y 43; la segunda, con niveles entre 54 y 56. Ambas estancadas durante los cincuenta años que dura este ciclo, aunque –como casi siempre en nuestra comarca– con la producción agraria por encima de la población. Así se refleja también en el Cuadro 16.1.

Este largo estancamiento reproduce los típicos modelos del interior peninsular, caracterizados por recuperaciones más tardías. En nuestra zona, este fenómeno debería relacionarse con el hecho de haber contado con abundante población morisca, pues parece demostrado que las localidades de cristianos viejos comenzaron la recuperación desde mediados del s. XVII, mientras que las ex-moriscas (como la que estudiamos) hubieron de esperar a 1680.

Tampoco deben olvidarse –en esta larga fase inactiva– la presencia de crisis de mortalidad, que aparecen registradas en la comarca durante varios años de la década de 1630. Las tres parroquias que ahora están disponibles para los cálculos (Cortes, Puebla y Zucaina) las padecieron, en particular los años 1633 (con intensidad de 3'70) y 1639 (intensidad 3'84). No pasaron de intensidades medias, y de tipo mixto, ligadas a una permanente coyuntura agraria negativa. Del mismo modo, las encontramos en varios años del decenio siguiente (1642-48), también locales y de intensidades medias o bajas, circunstancia que se repetirá en los años 60 y 70, que pueden calificarse de “menores”. La conclusión de la presencia de las crisis en este ciclo de estancamiento es que no afectaron radicalmente a la salud demográfica de la comarca, que pudo encarar la recuperación –años más tarde– con mayores garantías, al no haber resultado diezmada por la de 1647-52.

Por último, y para cerrar este ciclo de claro estancamiento (avalado por las curvas parroquiales y por la de producción), digamos que no concuerda con las cifras de efectivos que resultan de comparar los dos Vecindarios más próximos que disponemos para este periodo: los de 1646 y de 1692. Aunque las fechas no son coincidentes con las de nuestro ciclo, arrojan una población de 1.663 y de 2.187 habitantes respectivamente (actuando siempre sobre Vecindarios corregidos). Tales cantidades representarían una ganancia del 31'5% de la población, a un ritmo anual del 0'58%; cifras éstas que nos parecen en exceso optimistas.

4) La recuperación (1681-1730)

La comparación de los índices medios, reflejados en el Cuadro-resumen 16.1, resulta clarificadora. El de producción agraria fue de 77'5 (frente al 58'1 del ciclo anterior) y el de población fue de 52'4 (frente al 45'9 del anterior). La recuperación de la comarca, por tanto, es clara; y nuevamente el avance de la producción (que ascendió 20 puntos porcentuales) se convierte en la pieza maestra explicativa. La buena salud económica, lograda por el fuerte tirón de la producción agraria entre 1680 y 1700, es la que explicaría la falta de crisis radicales que tan gravemente afectaron –durante los años 1706 a 1714– a otras zonas del territorio valenciano.

Aún así, en nuestra comarca también se dejaron sentir (1699 y 1701 en Cortes de Arenoso; 1704, 1707, 1710 y 1711 en Zucaina, con la calificación de “fuerte” en las de 1699 y 1707). Es –lógicamente– el reflejo negativo producido por las crisis de subsistencias que se repitieron durante esos años, por los altos precios que las acompañaron, y por los efectos bélicos de la Guerra de Sucesión. En el Cuadro 16.1 puede visualizarse –por primera vez– el índice medio de precios (84'3) que aparece por encima de todas las demás variables, incluso de la producción (77'5). Los precios se incorporan a nuestro trabajo a partir de 1690, iniciando un recorrido bastante plano, pero que toma su primer arranque alcista precisamente ahora, en los dos primeros decenios del s. XVIII y como consecuencia de las repetidas crisis de subsistencias ya señaladas.

También los salarios (aunque con un carácter meramente aproximativo, toda vez que la serie disponible es corta y discontinua) se incorporan al esquema del Cuadro 16.1. En esta época de recuperación en la que nos hallamos, han aumentado su índice medio (69'6) frente al periodo de estancamiento anterior (índice 50'0). A pesar del avance, los salarios se situaron por debajo de la producción, y todavía más abajo que el de los precios.

Cerramos el ciclo con la variable proporcionada por los Vecindarios, aunque tampoco coincidan exactamente con nuestras fechas. Entre 1692 y 1712 la población pasó –según estas fuentes– de 2.187 a 2.287 habitantes, un incremento del 4'5% con una tasa de crecimiento acumulativo anual del 0'21%. Esta vez sí hay concordancia con el ciclo de recuperación, y parece claro que las cifras de ascenso habrían sido mayores de no haber estado la población de llegada tan inmersa en los años de crisis.

5) El crecimiento (1731-1800)

De todos los ciclos, éste es el más claro. Todas las variables van en ascenso con respecto al periodo anterior. El Cuadro-resumen 16.1 presenta ahora hasta siete indicadores

expresados en índices, pues a los precios y salarios se ha añadido también el de “producción local” de Cortes de Arenoso.

La variable que estamos considerando como rectora (la producción comarcal, con índice 102'8) continúa por encima de la que mejor representa la evolución de la población (los bautismos o nacimientos, con índice 99'5). Producción y población fueron los estandartes de un siglo tremendamente expansivo. En capítulos anteriores ya se vio que la trayectoria no fue totalmente uniforme entre 1730 y 1800.

En el primer tamo del recorrido, la producción comarcal todavía se vio sometida a los vaivenes de distintas crisis agrarias: 1730-35, 1746-49 y 1762-65, tres crisis perfectamente documentadas en otras áreas geográficas y que nuestra curva comarcal acusaba igualmente. Pero a partir de 1765 se alzaría de forma espectacular, hasta final del ciclo, y sólo en los últimos años parece detenerse su avance en lo que algunos han llamado “crisis de crecimiento”. Son años de nuevas roturaciones, ganando espacios antes incultos.

La población, por su parte no conoció receso alguno. Ya desde 1730 inició su ascenso, que –si bien moderado hasta mediados de siglo– se tornará igualmente en espectacular hasta el año 1800. Las crisis visitaron la comarca, y lo hicieron coincidiendo con las fechas arriba señaladas (1730-35, 1746-49 y 1765-66); todas ellas fueron respuestas demográficas a épocas de coyuntura económica negativa y altos precios. Otras veces, como en 1752-54, o como en varios años de la década de 1770, parece que obedecieron a causas de naturaleza epidémica, o al fuerte y puntual auge que experimentó en esta segunda mitad de siglo la mortalidad de niños.

En un marco como el que se acaba de resumir (fuerte crecimiento de la producción agraria, lo que se convierte en base sólida para sustentar el crecimiento de la población, y aumento de la demanda por parte de ésta) es comprensible el ascenso de los precios de productos agrarios, lo que se dio durante toda la segunda mitad del s. XVIII en la que muchos de ellos llegaron a duplicarse.

Para terminar como en el ciclo anterior, una mirada a los Vecindarios corrobora este crecimiento demográfico. Los 2.287 habitantes del Censo de Campoflorido, de 1712, ascendieron a 4.249 que proporciona el de Floridablanca, en 1787. Un 85'7% más, a un ritmo de crecimiento anual del 1'09%. Y la población de la muestra comarcal culminaría el siglo con las cifras (corregidas) aportadas por Cavanilles en 1794, que ascendieron a 5.374 habitantes.

6) La consolidación (1801-1855)

Con este término se alude exclusivamente a la variable población, que consolidó el crecimiento que ya venía experimentando desde mediados del s. XVIII y que proseguirá hasta mediados del XIX, prácticamente sin tregua. Los datos del Cuadro-resumen lo muestran a las claras. Los tres índices medios relacionados con la población (166'5 el de bautismos, 178'7 el de matrimonios, 172'1 el de defunciones) están ahora netamente por encima del resto (130'0 el de producción agraria comarcal, 97'3 el índice de producción local, 154 el de precios y 160 el de salarios).

Esta consolidación demográfica se refleja también en las cifras de habitantes emanadas de los recuentos o Vecindarios. Así los 5.374 habitantes que aportaba Cavanilles en 1794 para la muestra comarcal, se convertían en 8.350 según cifras de Madoz de 1845. Ello supone un 55% de aumento a una tasa acumulativa anual de 0'85%, y no cabe dudar de la cifra de Madoz (corregida, al igual que la de Cavanilles) porque está muy próxima a los 8.081 habitantes que proporciona el primer Censo oficial del año 1857. De modo que, en este caso, hay plena concordancia entre recuentos y datos parroquiales.

Frente a un crecimiento tan brillante de la población, la producción agraria (que en todos los ciclos anteriores había ido en cabeza, asegurando un crecimiento demográfico en las etapas expansivas y evitando un descalabro en las etapas de crisis o de estancamiento), queda ahora más de 30 puntos rezagada respecto a la población. Y todavía por debajo se halla la producción local de Cortes de Arenoso, cuando en el siglo XVIII había sido incluso superior a la del conjunto comarcal.

Creemos que lo que se dio en este ciclo -y por primera vez- fue una situación de “presión demográfica”, con la población creciendo por encima de los recursos agrarios disponibles, los cuales atravesaban –además– por otra fuerte crisis con escasez de grano (1803-1815), con los máximos precios de toda la serie (1813) y con el factor bélico de fondo (1808-1814).

La salida a esta situación –según se explicó en el capítulo 2– no fue otra que acudir a los recursos económicos complementarios, tales como la ganadería (que desde siempre había sido un apoyo, especialmente en Cortes, Zucaina y Puebla) y la manufactura textil, que también contaba con tradición en la producción de las materias primas y en la fabricación de objetos de lino, cáñamo y lana. En el Censo de Floridablanca (1787) pudimos comprobar que el porcentaje de la población activa comarcal que trabajaban como “artesanos y fabricantes” era del 26,6%, proporción que se elevaba en Cortes de Arenoso nada menos que hasta el 57%. El cuadro de profesiones de esta localidad, obtenido a partir de las actas de matrimonio, ya

arroja para el siglo XVII un porcentaje que supera el 40%, y para el XVIII (1731-1800) el 49'8%. Gracias a estas actividades manufactureras, la población de la zona pudo continuar su senda alcista hasta mediados del s. XIX.

Prosiguiendo con las variables que ayuden a conformar el esquema estructural de la demografía y la economía, debemos resumir ahora **otros indicadores demográficos obtenidos a partir de la reconstrucción de familias**. Son los propios de la “demografía cualitativa” y ayudan a explicar la evolución de la población desde dentro, internamente.

El primero de los analizados fue el de *la edad de acceso al primer matrimonio*. Aquí se comprobó la existencia de un modelo caracterizado por la precocidad. En el caso de las mujeres siempre lo fue a una edad temprana y con pocas oscilaciones: 21'7 años en el primer ciclo de larga duración (1560-1630), 22'0 en el segundo (1631-1730) y 22'3 años en el tercero (1731-1855). En el de los hombres, estos accedieron a los 24'8 años, a los 25'4 y 24'2 años para los respectivos periodos. Aquí sí que se produjo una variación que fue en consonancia con el *trend* de los ciclos, al registrar la edad más alta en el periodo de crisis y estancamiento (con dificultades económicas que pudieron retrasar el acceso a formar una nueva unidad familiar), y rebajarse la edad en 1,2 años, justamente durante el tramo 1731-1855 (cuando la producción agraria y la manufactura ofrecían mayores posibilidades de estabilidad). Nuestros resultados están en la banda de los ya conocidos por otros estudios de demografía histórica valenciana.

La duración de la vida matrimonial es otro indicador sensible a la coyuntura marcada por los distintos periodos. En este caso nos centramos exclusivamente en las primeras nupcias. Los resultados fueron: muy baja duración para las uniones contraídas en la segunda mitad del s. XVI (18'2 años) y en la primera del XVII (17 años, coincidiendo con el ciclo de crisis). Incluso los 20'7 años que se extraen para el tramo central del s. XVII sigue siendo un escaso bagaje para la futura vida matrimonial. Por lo tanto, fuerte inestabilidad de la vida nupcial en los tres primeros ciclos, y franca mejoría en los dos siguientes (24'8 años en la etapa de recuperación y 25'9 en la de crecimiento demográfico). Estos 8 años largos de ganancia en la duración de las uniones hubo de contribuir necesariamente a mejorar el periodo de fecundidad y, por tanto, la posibilidad de una mayor descendencia, todo lo cual lleva a explicar mejor el crecimiento demográfico iniciado en nuestra zona a partir de 1680.

Otra variable explicativa estudia los porcentajes y evolución de las segundas nupcias. Los datos obtenidos guardan también una buena correlación con la evolución demográfica general. Así, durante los tres primeros ciclos (todos ellos de carácter negativo) los porcentajes de segundas nupcias estuvieron alrededor del 30% ó ligeramente por encima (de 29'8 a 32'4), altos valores que guardan relación con la escasa duración de las uniones matrimoniales en esas mismas épocas. Por contra, al iniciar la recuperación (1681-1730) las cifras ya bajaron al 27'7%, para quedar por debajo de 20 (el 19'5%) en el periodo de crecimiento de 1731-1800. En el reparto de las segundas nupcias por sexos, los hombres siempre presentaron mayores porcentajes que las mujeres, prácticamente del doble. Y cuando el viudo busca tomar esposa de nuevo, se inclina mayoritariamente por las solteras, mujeres jóvenes, libres de compromisos familiares y que puedan atender el hogar y la prole que hubiese quedado de la unión anterior. Por contra, la gran mayoría de viudas buscaron preferentemente a viudos que pudiesen proporcionarles la necesaria seguridad económica.

También las descendencias familiares progresaron visiblemente a lo largo de los siglos estudiados. En el primer ciclo largo (1560-1630) ésta se cifra en 3'45 nacimientos por unión; en el segundo (1631-1730) subió a 3'77; en el último (1731-1855) a 4'57. También éste pudo ser un importante factor explicativo del crecimiento demográfico en el s. XVIII y XIX.

En el ámbito de la mortalidad se estudiaron tres indicadores puntuales: la proporción de las muertes de párvulos sobre el total de defunciones, las tasas de mortalidad de niños o “albats” y la edad media al fallecimiento de los adultos. En los dos primeros, los resultados obtenidos no ayudan nada a explicar el crecimiento demográfico de los últimos ciclos, toda vez que –conforme avanzamos en los periodos y nos situamos en etapas de mayor crecimiento– las tasas de mortalidad de niños, o la proporción de estos sobre las muertes totales, fueron en aumento, de modo que los altos valores que se recogen para los siglos XVIII y XIX serían más bien una rémora que una ventaja para explicar un crecimiento demográfico que indudablemente se produjo. Parece claro que el tema de la mortalidad de niños, con valores tan altos incluso para épocas recientes, constituye una “sombra” en la configuración del modelo demográfico valenciano, una sombra frente a “las luces” del parámetro de la nupcialidad, cuyos indicadores de mejora ya han sido analizados.

Diferente resultado ha sido el obtenido para la evolución de *la edad media al fallecimiento en los adultos*. Tal resultado proviene de la reconstrucción de familias, por lo que la muestra sobre la que se actúa será el conjunto de personas casadas (fuesen solteras, o fuesen viudas, en el momento de producirse el desposorio). Las cifras obtenidas son muy concordantes con la ya conocida evolución demográfica: 49'2 años de edad media al fallecimiento en el s. XVI y primer tercio del XVII, 57'7 entre 1631 y 1730, y 59'0 años en el periodo de claro crecimiento del siglo XVIII. Una ganancia media de 10 años corrobora el avance experimentado por la mortalidad adulta.

Dos **variables** más (ambas **de demografía cuantitativa**) han sido estudiadas, no tanto ya como “factores explicativos” de la evolución de la población, sino más bien como “elementos descriptivos” del único parámetro demográfico desarrollado en este trabajo: el de la mortalidad.

La primera variable atiende a *la estacionalidad de las defunciones*. En el caso de los niños o “albats”, pocas novedades respecto a lo ya conocido: fuerte fluctuación estacional y alta concentración de las muertes en los meses del verano. El estudio evolutivo no arroja la esperable suavización de las oscilaciones, sino todo lo contrario. En el siglo XIX la diferencia entre el mes de máximos y el de mínimos se cuadriplica con creces, cuando en el siglo XVI no llegaba a triplicarse. Se diría que la mayor mortalidad de niños registrada en los siglos XVIII-XIX fue acompañada también de una mayor concentración en una época concreta del año. La época en cuestión es julio, agosto y septiembre. La inclusión de un cuadro con las enfermedades causantes de las muertes de niños y su incidencia estacional, permite ver qué enfermedades fueron las responsables de las muertes veraniegas de estos párvulos: pasmo (adscrito posteriormente a diarrea), gastroenterocolitis, lombrices, tos, calentura, disentería y dentición.

Para los adultos, sus notas descriptivas son: a) ausencia de fluctuaciones fuertes (las cifras de mínimos y máximos no llegaron a duplicarse); b) perfil más repartido a lo largo de todo el año, individualizándose hasta cuatro subidas moderadas, una por estación; c) distintas enfermedades (en especial las relacionadas con el aparato respiratorio, circulatorio y digestivo) atacaban mortalmente a la población adulta en diferentes estaciones del año, y algunas de forma repetitiva.

La segunda variable se refiere a *la causa mortis*. Esta aproximación a la epidemiología histórica lo ha sido exclusivamente para acercarnos a la enfermedad “en términos de mortalidad”, es decir, como causante directa de la muerte. Un excepcional “Quinque Libri” como el de Cortes de Arenoso, que ya a partir de 1614 nos incluye las expresiones diagnósticas causantes de los fallecimientos en más de 600 actas (cuando la primera circular oficial que lo exigía fue de 1837), ha sido el que nos ha obligado a sumergirnos en el tema. La intención inicial no fue otra que proporcionar un glosario de expresiones diagnósticas. Así se hizo y se ordenaron hasta un total de 88 diferentes. Después vino la necesaria agrupación y clasificación con criterio científico, para convertir las expresiones en “enfermedades”, acogiéndonos a la que propuso McKeown.

La principal aportación del capítulo -creemos- es la relación ordenada y cuantificada de las enfermedades causantes de la muerte, tanto en niños como en adultos, en una época bastante temprana (1814-1830) correspondiente a la primera fase de la transición sanitaria. Ello permitirá comparaciones con otros trabajos más numerosos que se realizan sobre la 2ª fase de dicha transición (finales del s. XIX y principios del XX).

En conjunto, la conclusión principal fue establecer que -para la época estudiada- las “enfermedades infecciosas” supusieron algo más de la mitad de las muertes (el 53%), situándose a la cabeza -dentro de ellas- las transmitidas por agua y alimentos (23’32%), seguida de las enfermedades transmitidas por aire (16’47%) y a continuación las transmitidas por microorganismos (13’21%). El 47% restante correspondió a “enfermedades no infecciosas”, repartidas entre diferentes trastornos del aparato circulatorio, respiratorio y digestivo.

Ya resumidas las variables demográficas, nos falta todavía aludir a **otros indicadores del tema económico** que no han sido referenciados en la anterior síntesis explicativa, en la que abordábamos de forma conjunta la población y la producción agraria a lo largo de los seis ciclos establecidos. Muy relacionados precisamente con la producción agraria está el tema de los arrendatarios de los diezmos, o el tema de los cultivos, y -ya al margen de la agricultura- otros aspectos relacionados con recursos económicos complementarios.

En el Bloque Temático II (referido a la parte económica) se dedicó efectivamente un apartado a estudiar *la sociología de los arrendatarios de diezmos* que intervinieron en los arriendos del “Riu de Millars”. Mediante las anotaciones que figuran en la fuente, pudimos

obtener la procedencia geográfica y las profesiones de estos arrendatarios/inversores, de los que pudimos constatar importantes cambios.

Respecto a la procedencia, durante el siglo XVI y hasta el año 1680 el 80% de los arrendatarios eran de la ciudad de Valencia, repartiéndose el resto las comarcas del Alto Mijares, Camp de Morvedre, Alto Palancia y Plana Baja. Sin embargo, y justamente a partir de la fecha señalada, la propia comarca del Mijares tomó el protagonismo quedándose con más de la mitad de los arriendos (con el 64'5% de ellos), y desplazando a la ciudad de Valencia a una muy alejada proporción del 14'5%. Recuérdesse que 1680 era la fecha en que la producción agraria de nuestra comarca despuntaba con fuerza después de un largo estancamiento que venía desde 50 años atrás. Y dicho porcentaje del 64% todavía subirá al 83% en el último periodo de la 2ª mitad del XVIII y primer tercio del XIX. Así pues, desde el punto de vista geográfico se produjo una concentración de arrendatarios que eran residentes en la propia comarca rural, dejando al resto de procedencias en proporciones irrelevantes.

Este fenómeno, la penetración de los grupos autóctonos rurales en el arrendamiento de los diezmos (frente a los grupos urbanos que los controlaban en épocas pasadas), ha sido constatado igualmente en otros estudios, y el motivo responde a las expectativas de negocio que ello implicaba. El campo tenía sus propias necesidades de consumo, y resultaba atractivo disponer de productos agrarios almacenados, que pudiesen ser ofertados en momentos de déficit dentro del propio marco rural, máxime en periodos de fuerte crecimiento demográfico.

Por lo que atañe a las profesiones, se agruparon en 4 grupos: comerciantes, artesanos y fabricantes, profesiones liberales y -por último- labradores. Durante la segunda mitad del s. XVI y hasta la expulsión morisca, la abrumadora mayoría de los arrendatarios pertenecían al sector de los comerciantes (53'8%) y al de las profesiones liberales (23'1%). Estos dos grupos inversores –muy mayoritariamente de la ciudad de Valencia– suponen por sí solos, y en esa época, el 77% de los tomadores de diezmos. Pues bien, durante el periodo 1617-1680 las proporciones se equilibraron entre los cuatro grupos. De nuevo el cambio más destacable se dio a partir de 1680, cuando los labradores pasaron a ser el grupo de más peso, con un 56'3%, y la consolidación de este ascenso llegó en el periodo 1754-1834, donde alcanzaron un porcentaje del 83%, dejando al resto de participantes en cifras marginales.

Resulta evidente el cambio producido. Es inequívoco que aquí se conformó –al menos desde 1680 en adelante– un grupo de campesinos ricos, o al menos suficientemente acomodados, que fue capaz de invertir su excedente agrario en el negocio de los diezmos. Y cuando decimos “aquí”, nos referimos a la propia comarca del Alto Mijares. Ya se ha dicho que desde 1680 la mayoría de arrendatarios (y en porcentaje creciente) eran originarios de la

comarca. Pues bien, uno de los cuadros elaborados para este tema, y que recoge específicamente las profesiones de los arrendatarios “que eran originarios del Alto Mijares” demuestra que –de este grupo de lugareños del Mijares– el 75% eran a su vez “labradores”.

En conclusión, los dos cambios producidos en nuestra comarca en lo referido a la sociología de los arrendatarios (procedencia geográfica y profesiones), nos llevan a una interpretación que ya fue expresada por M. Ardit en dos de sus obras, en las que fijaba “los cambios” a mediados del s. XVII. La retirada de comerciantes, notarios y otros sectores urbanos del negocio del diezmo –decía el autor– obedecería a la decadencia de esos sectores como consecuencia de la crisis de los censales que llegó tras la expulsión de los moriscos. Por contra, la reorientación agraria del país, reforzada en buena medida por la expulsión, habría beneficiado a amplias capas de cultivadores que comenzaron a intervenir en el negocio del diezmo, hasta convertirse en el sector hegemónico. Lo cierto es que tanto nuestra cronología del cambio (hacia 1680), como los altos porcentajes obtenidos para el grupo de los labradores en la etapa final (83’3%), hacen más fuerte la teoría del citado autor.

Los cultivos de la comarca fueron obtenidos a partir de documentos directos de finales del s. XVI y principios del XVII, y también de la información proporcionada por la obra de Cavanilles (finales s. XVIII) y por la de Madoz (mediados del XIX), amén de los libros de la primicia, tan relacionados con la producción agrícola. Las tres fotografías a cámara parada ya muestran un cuadro de cultivos bastante estructural, que se repite a lo largo de la época estudiada. Está integrado por una asociación donde figuran los cereales (trigo, centeno, avena, mijo y panizo), las legumbres (“por cualquier nombre que se nombren”), los cultivos arbustivos (la vid), las hortalizas (que aprovechaban las huertas regadas por el Mijares y otros ríos y fuentes) y los cultivos arbóreos (principalmente frutales). Por tanto, un cuadro de policultivo, dirigido al autoconsumo, y que –a falta de algún producto, como el aceite– garantizarían la subsistencia, al menos en años de cosechas normales.

Por otra parte también se contaba con cultivos aprovechables como materia prima para la elaboración de productos artesanales, de probada tradición en la comarca: el lino para la rama textil, de cuya fama ya da noticia Escolano; el cáñamo para la cordelería, alpargatería y aparejos de los animales de labor (serones); y las moreras, para la cría de gusanos de seda.

De las cantidades producidas, destacan las del trigo (muy mayoritarias en Cortes de Arenoso, Puebla de Arenoso y Zucaina), con cantidades superiores a los 1.500 cahíces anuales; e igualmente las de la vid, con producciones anuales en todas las localidades (salvo

Zucaina) superiores a los 10.000 cántaros. Bastante más modesta era la de maíz, aunque presente en todos los lugares.

Respecto a los cambios efectuados, debe destacarse la progresión del olivar (cultivo deficitario valenciano, incluso en el siglo XIX), y que aparece ya en Montán y Montanejos citado por Madoz. Pero el de mayor relevancia fue la introducción de la patata durante los últimos años del s. XVIII (todavía no citada por Cavanilles) y -muy especialmente- en la primera mitad del s. XIX (ya citada por Madoz para todos nuestros municipios). La extensión de la patata por la comarca fue más temprana que en otros lugares, toda vez que su penetración se hizo desde Aragón.

La ganadería y otros recursos complementarios cerraban el capítulo de los recursos económicos. La primera (ovina y caprina) se destaca especialmente en Cortes de Arenoso, “con más de 2.000 crías de todo ganado, con la lana correspondiente”, materia prima que justamente en esta localidad alimentaba una importante manufactura textil. A cierta distancia, se situaban las cabañas de Zucaina y Puebla de Arenoso, ambas citadas igualmente tanto por Cavanilles como por Madoz.

Para el caso de Zucaina, no obstante, se halló documentación directa (de mediados del siglo XVIII) donde se nos informa del total de su cabaña, así como de la estructura de su propiedad. Aquélla se elevaba a 1.047 cabezas de caprino, 666 de ovino y 52 animales de labor (machos, mulas y bueyes). El reparto de la propiedad del ganado era del todo desigual. El caprino, que era el más numeroso, pertenecía en su totalidad a solamente el 21'4% de los vecinos del municipio. La concentración de la propiedad ganadera, aún siendo alta en los tres sectores, resulta algo más moderada en el ovino y en el de animales de labor.

Dentro de los recursos complementarios que estamos analizando, es obligada la referencia al sector de los “artesanos y fabricantes”, sin duda de mayor peso que el de la ganadería. De nuevo, Cortes de Arenoso era el centro principal de la muestra analizada, y seguramente de toda la comarca. En otro pasaje de estas conclusiones ya se ha aludido a que este sector, en 1787, suponía el 26'6 % de la población activa de la muestra comarcal, porcentaje que en el caso de Cortes ascendía al 57%. Cavanilles le atribuía una producción de 25.000 varas de bayeta “y muchas piezas de lino y cáñamo”.

Pero una de las constataciones más claras de su pujanza textil deriva de las profesiones que obtuvimos en las actas de matrimonio de su propio archivo parroquial, donde figuraban los suficientes profesionales (tejedor, batanero, pelaire, tundidor...) como para acometer las

distintas fases del proceso técnico de la producción textil. Por lo que cabe deducir que una gran parte del proceso –si no todo– se efectuaba en la propia localidad.

Como cierre del Bloque Temático II, comprobamos la pertenencia de nuestra zona de estudio al *régimen señorial*, concretamente al de señorío laico, que -como se sabe- era el más extendido en las regiones rurales del territorio valenciano. En nuestra muestra, y con sólo seis localidades, se advierte la presencia de tres señoríos distintos: la baronía de Castelmontán (Montán y Montanejos), el ducado de Villahermosa (Puebla de Arenoso, Campos de Arenoso y Zucaina) y el condado de Aranda (Cortes de Arenoso).

Mucho más arriesgado resulta “tipificar” el régimen señorial que se reimplantó en 1612 inmediatamente después de la expulsión morisca, en el sentido de si cabe considerarlo de cierta “dureza” o de mayor “suavidad” como consecuencia de negociaciones con los nuevos repobladores. No nos inclinamos rotundamente por ninguna de las dos opciones. La partición generalizada de frutos a 1/8 (incluyendo los productos de huerta) es síntoma de un régimen poco gravoso. Sin embargo, la implantación de un canon en dinero muy alto por la posesión enfitéutica de casas y tierras (transfiriendo de este modo las antiguas deudas a los nuevos pobladores), así como la existencia todavía de algunas prestaciones personales, serían síntomas de clara dureza.

Por lo que respecta al **Bloque Temático III**, hemos estudiado -creemos que con sumo detalle- las actitudes y los comportamientos colectivos, esencialmente los de carácter religioso. No es un tema menor a la hora de mejorar nuestro conocimiento histórico de las sociedades del pasado, pues el hombre siempre ha buscado la protección de un ser superior cuando es consciente de su impotencia ante la naturaleza, ante determinados aspectos de su vida y sobre todo ante su propia muerte. De hecho, el componente religioso lo hemos visto rezumar por todos los poros de esta sociedad rural, y ello tanto en los siglos de la plena Edad Moderna (como puede ser el s. XVII) como en los inicios de la misma contemporaneidad (primera mitad del siglo XIX). Con razón puso de manifiesto Vovelle la permanencia y estabilidad de las estructuras mentales, ya de por sí de muy lenta transformación.

La primera conclusión de este largo bloque ha sido comprobar *la idoneidad de las actas de defunción de adultos como fuente válida* para la tarea. Nada que objetar a la fuente clásica en este tipo de estudios (los testamentos), pero sí constatar que las actas del registro parroquial, especialmente cuando el anotador incluía en ellas todas las cláusulas

testamentarias cuya realización competía a la Iglesia, se convierten en fuentes susceptibles de ser aprovechadas con éxito. Claro está que algunos aspectos aparecen aquí mucho menos tratados que lo que lo hacen en los testamentos (invocaciones y declaraciones de fe, por ejemplo), pero, a cambio, la documentación parroquial tiene la ventaja de ser más extensa y variada, por lo que las citadas actas de defunción de adultos puede completarse con los libros de Racional, de Beneficios, de Visitas, y obtener así una información más global de componente religioso (coste de los servicios, por ejemplo, normativa religiosa, evolución de las rentas de determinadas instituciones parroquiales como Beneficios, Cofradías, o incluso administraciones para pobres).

En el primer capítulo de este bloque (**“Muerte y religiosidad. Actitudes colectivas del hombre ante la muerte”**) se estableció como punto de partida el *discurso religioso construido por la Iglesia en torno a la muerte*. La incertidumbre de su hora obligaba a estar preparado, pues -tras ella- se dirimía la salvación o la condenación. El nacimiento del Purgatorio como tercera vía posibilitaba la expiación de las penas pendientes, de ahí el valor expiatorio de las obras y sufragios y, por tanto, la presencia de la Iglesia y de sus ministros -el clero parroquial- como mediadores e intermediarios esenciales. En suma, una “muerte clericalizada” o el “monopolio de la muerte” ejercido por la Iglesia.

El primer eslabón de la cadena era la *realización del testamento* para preparar los rituales y -sobre todo- los sufragios y demás obras piadosas. En nuestra comarca hemos constatado como testadores al 64'7% de los fallecidos adultos en la muestra del s. XVII, cifra ésta que se eleva al 69'2% en la del s. XVIII, para caer al 25'4% en la del s.XIX. En la práctica testamentaria los hombres siempre superaron a las mujeres, aunque por una corta diferencia que osciló entre los 2,5 y los 7 puntos porcentuales, muy por debajo de lo obtenido en otras zonas. A su vez, los que no hicieron testamento siendo adultos tuvieron como causas la incapacidad, la muerte repentina, el estar todavía bajo la patria potestad, o -lo más común- el hecho de ser pobres. Este último caso nos permitió aproximarnos a los porcentajes de pobreza en nuestra comunidad rural. Por último, el análisis del tiempo transcurrido entre la realización del testamento y la muerte demostró un progresivo aumento porcentual de los que testaron estando sanos, y no próximos a la muerte como ocurría en el s. XVII.

Las *cláusulas confesionales* se reproducen muy escasamente en las actas. Aún así, cuando aparecen, la “invocación” siempre se dirigió a Dios y a la Virgen María, mientras que

la “intercesión” recaerá nuevamente y en exclusiva sobre la divinidad, como máximo desdoblada en dos figuras: Dios (creador del alma) y Nuestro Señor Jesucristo (al que se le solicita por su papel redentor). Las *cláusulas decisorias* recogidas en nuestra fuente aluden al hábito o mortaja y al lugar de sepultura. Con respecto al primero, más del 60% de los casos escogieron algún *hábito* de órdenes religiosas, aunque lo más destacable fue comprobar que el de la orden franciscana (que en casi todos los estudios goza de prioridad absoluta) se situó aquí en tercer lugar, por detrás del hábito de los “Siervos de María” o servitas (Virgen de los Dolores) y también por detrás del de los carmelitas (Ntra. Sra. del Carmen). Estos dos últimos fueron los más demandados y el motivo lo relacionamos con los dos conventos más próximos a la zona de estudio (el de los servitas de Montán y el de los carmelitas en la vecina ciudad turolense de Rubielos de Mora). Ambos ejercerían una importante influencia espiritual sobre los parroquianos de la zona.

Respecto al *lugar de sepultura*, en la muestra del s. XVII obtuvimos un 53% que demandaron el interior de la propia iglesia parroquial, que sumados al 13% que lo hicieron en el pórtico o porche cubierto, supone exactamente dos terceras partes de los testadores los que escogieron el “espacio eclesial” como última morada. No en vano las iglesias fueron auténticas necrópolis, edificios pavimentados de tumbas. En el siglo XVIII se produjo una inversión de las cifras anteriores, con un descenso relativo en el grupo de los que escogían el interior de la iglesia (y ello por problemas puramente técnicos, de saturación) y un aumento de los destinados al porche o pórtico externo. Entre los sepultados en el interior de la iglesia parroquial pudimos determinar dos aspectos más: uno, el coste económico que ello suponía, y dos, analizar la topografía del interior del templo para ver qué altares y capillas gozaban de mayor preferencia para escoger la sepultura. En este ámbito ya se pudo constatar la predilección por dos de las advocaciones que estaban siendo impulsadas por la Iglesia postridentina: la de Ntra. Sra. del Rosario y la de las Almas del Purgatorio. Finalmente en la muestra de actas del s. XIX la sepultura ya tuvo lugar sistemáticamente en los nuevos cementerios, creados en la zona alrededor del segundo decenio.

El *ceremonial funerario* se describe con pinceladas más cualitativas que cuantitativas, aprovechando las referencias extraídas de las propias actas y también lo conocido por otras obras sobre el tema. Así se repasan: la impartición de los últimos sacramentos, obligación del clero para dejar al moribundo en estado de gracia; los ritos domiciliarios y velatorios, con presencia de familiares, parroquianos y también de algún miembro del clero para “salmear” y rezar; y finalmente el cortejo fúnebre, con su ritual, sus tres paradas para los “resposos in

via”, y los acompañantes habituales. Entre estos últimos, cabe destacar la presencia de dos elementos: los pobres, en aquellos casos en que el finado podía permitírselo (para que llevasen su cadáver al tiempo que rezasen de forma “cualificada” y valiosa por su alma) y los cofrades, que ejercían de este modo la solidaridad socio-religiosa para con el “hermano” fallecido.

Ya en la iglesia parroquial, tratamos con detalle los oficios religiosos a celebrar el mismo día del entierro, o -más certeramente- los oficios o “misas de réquiem” (la de cuerpo presente, de cabo de novena y de cabo de año). Pudimos documentar cómo este conjunto de misas se celebraban en un estrechísimo marco temporal, de uno a tres días, motivado en ocasiones por la urgencia expresa del testador para recibir cuanto antes los beneficios espirituales de los sufragios, pero también debido al propio interés del clero parroquial por cumplir cuanto antes con los encargos religiosos puntuales, toda vez que ya existía una gran saturación de oficios religiosos comprometidos y programados. Por último, y con ayuda de los libros de Racional y de actas de defunción con gran aporte informativo, pudimos cuantificar el coste de estos servicios religiosos “de réquiem” (sea una, dos o las tres misas señaladas más arriba), y ello en sueldos y en número de jornales/día.

Del capítulo de *los sufragios*, no cabe duda que las misas constituyeron el más demandado: En primer lugar fueron estudiadas las misas de fundación o perpetuas. Con la ayuda de ejemplos se determinó su concepto, su mecánica de fundación y su variada tipología (aniversarios perpetuos, doblas, y misas rezadas perpetuas) Después pudimos constatar su numerosa presencia en nuestra zona rural, muy especialmente en el siglo XVII, donde un 38% de los fallecidos testadores ordenaron misas fundadas, proporcionando una media de 0’48% misas fundadas por testador. Sin embargo este tipo de misas experimentó un fuerte retroceso en el siglo XVIII. Los valores exteriores cayeron ahora al 13’8% y a 0’15% misas respectivamente. El motivo de esta reducción no debe buscarse -como hicieron los historiadores franceses- en el avance de la laicización y el comienzo de un proceso de descristianización, sino que fue producto de problemas técnicos y económicos. La caída de los intereses de los censales tras la expulsión morisca, y de nuevo a mediados del XVIII, hicieron que las cantidades “dotadas” como propiedad y de cuyos réditos debían costearse las celebraciones de misas fundadas, no fuesen ya suficientes para pagar el coste de dichas celebraciones, las cuales -además- habían elevado su precio. De modo que las parroquias tuvieron un verdadero problema de gestión de estos servicios religiosos fundados a perpetuidad. Los libros de Visitas lo muestran claramente al tener que diferenciar entre los

aniversarios perpetuos “de un ítem”, es decir, los fundados recientemente y con renta suficiente para un aniversario por la sola alma del fundador, y los aniversarios “acumulados”, que por no tener ya la renta suficiente debía celebrarse conjuntamente por el monto total de los antiguos fundadores.

Mucho más claros y fáciles de gestionar resultaron los sufragios que se concretaban en las misas “por una sola vez” o “al detall”, al no requerir dotación económica alguna y tan sólo pagarlas en el acto de la celebración. Una prueba evidente de que el discurso religioso sobre la muerte estaba plenamente en vigor en el siglo XVIII, lo constituye el hecho de que estas misas “por una sola vez” fueron encargadas por el 99’3% de los testadores de la muestra del siglo XVII, y por el 100% de la del siglo XVIII. La media de estas misas encomendadas per cápita pasó del 8’4 en el s. XVII a 12’3 misas per cápita en el s. XVIII.

El crecimiento es claro, aunque las cantidades de misas resultan un tanto modestas, quizá las propias de entornos rurales, y -en todo caso- muy alejadas de las elevadas cifras que se han obtenido para otros entornos urbanos, con mayor presencia de grupos privilegiados y acomodados económicamente.

Respecto a la tipología de estas misas sueltas se constató un cierto transvase, disminuyendo las complementarias de réquiem y las llamadas “institucionales” (treintenarios, por ejemplo), y aumentando las misas rezadas en los altares de la propia iglesia parroquial, o de las ermitas de la localidad o de los conventos próximos. Finalmente también se pudo comprobar cómo el precio de estas misas testamentarias que durante el s. XVII y la primera mitad del s. XVIII se había mantenido en torno a tres sueldos, llegaría a duplicarse entre 1760 y finales de siglo.

Tras los sufragios se abordó el tema de *las mandas pías*, dirigidas fundamentalmente a los pobres y necesitados, con objeto de recabar la intercesión de sus oraciones y plegarias. Nuestros testadores las tuvieron muy en cuenta, en especial durante el siglo XVIII, cuando prácticamente la mitad de estos ordenó algún tipo de mandas. Las de carácter “forzoso” aparecen como una rémora del pasado y no presentan más que un valor testimonial. Sin embargo las mandas pías voluntarias tenían fuerte arraigo, toda vez que pudimos constatar la existencia de los dos tipos, esto es, de las llamadas “fundaciones piadosas” (muy importantes en tanto que requerían de una base económica previa y de una cierta estructura organizativa) y también de las denominadas “limosnas y donativos” (de formato mucho más sencillo). De las fundaciones se estudiaron dos ejemplos de interés: a) Una “Administración para pobres vergonzantes”, en dinero procedente de legados testamentarios, y destinado a su reparto en

determinadas fiestas del año; y b) un “Monte de Piedad de trigo” orientado al préstamo de grano para los campesinos pobres, y cuyo uso debía ser exclusivo para la siembra. El primer ejemplo se constituía en una muestra de la vigencia (en pleno siglo XVIII) de los beneficios morales de la pobreza. El papel purificador de la limosna debería tener el efecto indulgente de las buenas obras y acelerar así el camino hacia la salvación. El segundo ejemplo estudiado, aunque también pudiera participar de la interpretación anterior, cabría relacionarlo más bien con el momento de expansión de los pósitos (fuesen municipales o fuesen piadosos) y con el concepto de utilidad social, tan vigente en la época de la Ilustración.

Por su parte, en el campo de las limosnas y donativos, se comprobó una triple dirección: donaciones puntuales en trigo o en dinero a los pobres, las cuales eran fijadas por el testador para el día de su entierro; donaciones al hospital local (gestionado por la parroquia, que canalizaba así su función social y asistencial); y donaciones a los platos y bacines de la iglesia local (como contribución al mantenimiento del culto, aunque -tal como pudo comprobarse en el plato de las Almas del Purgatorio- no cabe descartar que el fin principal fuese asegurar por vía indirecta más sufragios por las almas de los donantes).

En el último apartado, *el coste de la muerte*, pudimos documentar cómo este fenómeno suponía un grave contratiempo para las inestables economías familiares, al menos para las del grueso de la población adulta, que sufría por este motivo una desviación de parte de su renta hacía las arcas de la Iglesia. A partir de los libros del registro de defunciones, de los de Racional y de los de Visitas, llegamos a reconstruir lo que sería una “carta de precios” de los diferentes servicios religiosos relacionados con la muerte, y ello para el siglo XVII y para el XVIII. Allí reflejamos el coste de un entierro con una sola misa de cuerpo presente, o con las dos misas complementarias de réquiem (tanto cantadas como rezadas), con el precio de sepultarse en la propia iglesia, con el de la fundación de misas perpetuas (de diferentes tipos) o con el de misas sueltas o por una sola vez. Un coste que en nuestra sociedad rural oscilaba entre las 3 y las 25 libras, obteniendo una cantidad media per cápita de 15’7 libras en la parroquia de Cortes y 18’6 en la de Puebla de Arenoso, cantidades equivalentes a 39 y a 46 días de salario de un albañil o de un carpintero. Por último, los cientos de actas de defunción -convenientemente explotadas- nos permitieron establecer diferentes rangos de exequias fúnebres en función del dinero legado: el entierro con “lo estrictamente necesario” (hasta 5 libras), con “lo que es costumbre en esta parroquia” (entre 6 y 10 libras), con pompa moderada (entre 11 y 20 libras), con pompa (entre 21 y 50) y con gran ceremonial (por encima de 51 y hasta 150 libras), cifra ésta última que suponía 375 días de salario y sólo al

alcance de unos pocos miembros de esta sociedad “rural”. En suma, muy poco que ver con los estudios dedicados a entierros urbanos.

Como conclusión a este largo capítulo de las actitudes y comportamientos colectivos ante la muerte, puede constatarse:

- Un siglo XVII con el discurso religioso sobre la muerte en pleno auge, bien visible en todos los gestos, y particularmente en que será ahora cuando se alcancen los mayores porcentajes de misas fundadas, y también el mayor número en la fundación de beneficios eclesiásticos, algunos de los cuales ya venían del siglo anterior.

- En el siglo XVIII, lejos de presentar síntomas de laicización o descristianización, como ocurría en las obras francesas, el discurso religioso se mantuvo en plena vigencia: el porcentaje de testadores (respecto del total de defunciones de adultos) alcanza ahora su valor más alto; los ejemplos de invocaciones, intercesores y petición de hábito localizados en nuestra zona se dieron principalmente en este siglo; el entierro se produce con igual ceremonial que lo hacía en el siglo XVII; descendieron las peticiones de sepultura en la iglesia, pero debido a problemas técnicos de saturación del suelo, y a la prohibición que —desde el poder eclesiástico y desde el poder público— afectó a esta vieja costumbre; descendieron de forma clara las fundaciones de misas y de beneficios eclesiásticos, pero todo ello debido a factores más bien técnicos (dificultad de gestión de las celebraciones) y económicos (declive de las rentas anuales que debían servir para sostener esos servicios religiosos de carácter perpetuo). Como compensación, se produjo un aumento visible de las misas por una sola vez (de más fácil gestión y de mayor inmediatez en sus efectos expiatorios) y, a la vez, también en este siglo se incrementaron las fundaciones piadosas y los donativos y limosnas, muy especialmente las que tenían como destino a determinados platos de la iglesia local.

- Con respecto al siglo XIX (muestra de 1823-1836), podemos extraer dos conclusiones:

En primer lugar, hallamos indicadores que pudieran significar cierta pérdida de algunos aspectos religiosos relacionados con la muerte, a saber: 1) Claro descenso en el porcentaje de testamentos realizados; 2) Nula referencia a invocaciones y a intercesores; 3) Ausencia de misas complementarias de réquiem (cabo de novena y cabo de año); 4) Ninguna sepultura en la iglesia, por hacerlo ya en el cementerio público. Lógicamente podría añadirse “la ausencia total de misas fundadas”, pero esto no es relevante, toda vez que esta caída ya era

perceptible en el siglo anterior. Y con respecto a los cuatro indicadores expuestos, ninguno, salvo el primero, nos parece de suficiente entidad. El primero sí puede ser significativo, pues la fuerte caída puede interpretarse como un escaso seguimiento de una de las recomendaciones que venía haciendo la Iglesia desde muy atrás, justamente la de hacer testamento y reflejar en él todas las otras pías encaminadas a la salvación. El segundo indicador no lo es tanto en nuestro caso, porque tampoco éste es un dato que se registrará de modo habitual en el siglo anterior. El tercero (las misas complementarias), porque podían quedar compensadas con la realización de dos, o tres, misas de cuerpo presente. El cuarto, porque ya respondía al cumplimiento de la normativa oficial. De modo que, salvo el primer indicador, los otros plantean dudas e inseguridad como para poder afirmar –a partir de ellos– que nos hallamos ante gestos claros de laicización. Pudieran serlo, pero necesitaríamos más datos, y en particular conocer el número de misas sueltas que se dejaron encomendadas los testadores de esta época, o simplemente las que se dejaron los fallecidos adultos; y eso no es posible conocerlo por lo que ahora apuntaremos.

La segunda idea relativa al s. XIX es la confirmación total del cambio en las relaciones familiares ya apuntado por Ph. Ariès, en el sentido de mayor confianza en los parientes y herederos, para que sean estos los que organicen el funeral y las obras pías. El testador, y generalmente el fallecido aunque no haya hecho testamento, “asigna” como mucho una cantidad de dinero para su misa o misas de cuerpo presente, dejando el resto para que los albaceas –o los simples parientes– lo distribuyan como mejor les pareciese. El anotador del registro parroquial deja por tanto de especificar el número concreto de misas a realizar, impidiendo así el que podamos contabilizarlas y compararlas con las del siglo anterior. Así pues, y en lo tocante al s. XIX, ciertos indicios de laicización, pero nada seguro.

En el último capítulo (**“Otras manifestaciones de la religiosidad”**) se intentó demostrar que el grado colectivo de la religiosidad que estaba presente en las sociedades de Antiguo Régimen, no sólo se visualizaba a la hora de preparar la muerte y el “más allá” sino que se reflejaba también en múltiples gestos y actuaciones de la vida cotidiana de la población.

En los últimos tiempos la historiografía se ha ocupado de ello, de estudiar precisamente los comportamientos religiosos. Y siguiendo la estela dejada por Vovelle, debe tenerse presente que durante todo el periodo de la Edad Moderna, coexistieron dos formas de religiosidad: la popular (de carácter más espontáneo y plagada de actuaciones “mágicas”, la que solicita la presencia de la divinidad o de mediadores celestes para proteger su propia vida,

o la de sus animales, o la de sus campos) y la oficial (“la religión popularizada”, la que ha hecho penetrar en las capas populares el mensaje de la Iglesia).

Esta última, la oficial, conoció un fortísimo impulso a partir del siglo XVI. La Iglesia emanada de Trento dio lugar a la formulación de unos dogmas, una educación, unos rituales, un lenguaje y una moral que pretendió implantar profundamente en las sociedades de la época. Es lo que muchos historiadores han denominado como el proceso de “confesionalización”.

Así pues, nos propusimos estudiar en la comarca las diferentes formas de esa religiosidad. Se trató de recoger “indicadores” que hablasen: o bien a favor de la pervivencia de la religiosidad popular, o bien a favor del avance de la religión popularizada. Y la conclusión -a nuestro juicio, y después de valorar múltiples indicadores- no es otra que el triunfo de la segunda sobre la primera. Bien es cierto que la religiosidad popular subyace todavía en muchas actuaciones, pero la religión oficial protagoniza la mayoría de los indicadores. Las diversas fuentes parroquiales que hemos manejado nos muestran con meridiana claridad cómo la parroquia fue el auténtico centro de difusión para que las nuevas ideas propugnadas por la Iglesia tridentina llegasen a todos los rincones, además de ser la canalizadora de toda la religiosidad oficial, y sus funcionarios -el clero parroquial- los instrumentos para aplicar el control social de la feligresía.

Esta idea base es la que puede rastrearse a lo largo de los seis apartados dedicados al tema de la religiosidad:

En el primero (*Los rituales del ciclo vital*) pudimos ver que los más importantes ritos de paso –nacimiento, matrimonio y muerte- se desarrollaron en la parroquia y en presencia de sus ministros. El niño adquiría carta de naturaleza legal precisamente en el bautismo, y también identidad social (al integrarse en la comunidad de fieles). De igual modo, el matrimonio sólo era tal cuando se producía “in facie Ecclesiae”, y la Iglesia lo preparaba religiosamente, lo impartía y lo tutelaba. Sobre la muerte en la época ya quedó claro que estaba sumamente “sacralizada”. Ligado al periodo de la infancia, también se pudo comprobar hasta qué punto era importante la “enseñanza de la doctrina cristiana”, tarea educativa que competía por igual a la familia, a los párrocos y a los maestros.

Entre los muchos *ritos y conmemoraciones religiosas*, nos detuvimos en *las rogativas por calamidades públicas* (sean tempestades, terremotos, plagas de langosta, etc.), un ejemplo éste de religiosidad popular en el sentido primario, espontáneo, que vendría de muy atrás y

que el hombre practicaba para aplacar las misteriosas fuerzas negativas de la naturaleza. Pero en la época en que las hemos documentado, siglos XVII y XVIII, estos ritos ya figuran en la normativa eclesiástica, constituyen una función más de los párrocos, y por tanto formaban parte de un catolicismo oficial, es decir, de una religión popularizada.

Otro tanto puede decirse de los rituales religiosos de la fiesta. En el calendario vigente de la época se pueden rastrear las fiestas que -desde antiguo- marcaban los cambios estacionales, pero que ya a mediados del s. XVII están integradas en las festividades “religiosas” que había determinado la Iglesia. En el conjunto de días festivos, o “de guardar”, la Iglesia fija qué hechos religiosos deben ser los conmemorados: pasajes (y verdades dogmáticas) de la vida de Jesucristo, pasajes de la Virgen, y finalmente de los Santos importantes (sobre todo los apóstoles y algunos primeros mártires). Justamente lo que la Iglesia había reafirmado en Trento frente a los luteranos.

Por lo demás, los 86 días festivos por año (que resultaban de añadir al calendario festivo religioso todos los domingos) implican que la feligresía debía acudir un número de 6 a 7 veces por mes a su iglesia parroquial, y ello para “santificar” la fiesta. Los Mandatos de Visita nos permitieron conocer con bastante detalle en qué debía consistir tal santificación.

Para acabar las conmemoraciones religiosas, tratamos de algunos hechos puntuales tales como inauguraciones o bendiciones de iglesias, de retablos, de imágenes; o reuniones y anuncios solemnes, incluso de naturaleza más profana o aún política -como la lectura pública de la primera Constitución Española de 1812- que tenían lugar en la propia iglesia parroquial, con el concurso de toda la gente reunida, el clero para dar “solemnidad” al acto y el notario para dar fe y levantar el correspondiente auto notarial.

Otro aspecto importante para analizar la religiosidad fue el de las devociones. Y aquí el indicador más idóneo para estudiar fue el de las “advocaciones” de los altares y capillas de las iglesias, así como de las ermitas o de los bacines o platos petitorios; pero también de las cofradías o beneficios fundados en las iglesias. El análisis cuantitativo de todas esas variables, es decir, de todo lo que Vovelle denominó el “espacio sagrado”, pudo aportar conclusiones válidas sobre el tema. Nuestra hipótesis fue comprobar el supuesto auge de las devociones oficiales (las de la nueva pastoral postridentina) y conocer, a la vez, si ese auge condujo a una marginación de la piedad popular (representada por su apego a los viejos santos de tradición, los taumaturgos o protectores).

Nuestros resultados condujeron a visualizar la fuerte implantación del culto mariano (cuyas diferentes invocaciones, y en especial la de Ntra. Sra. del Rosario, se situaron ala

cabeza). También merece destacarse, y dentro del culto mariano, la devoción a la Purísima Concepción, un tema de fuerte polémica en la época (la cuestión inmaculista) y donde pudimos documentar alguna relación puntual en nuestra propia comarca. Tras el culto mariano, se comprobó la destacada presencia de otras devociones impulsadas por Trento, tales como: la propia figura de Jesucristo, la del Stmo. Sacramento y la de las Benditas Almas del Purgatorio, tan relacionada esta última con el discurso religioso en vigor sobre la muerte. A continuación (en la suma de indicadores) se situó el culto a los Santos, cumpliéndose así otra de las directrices de la Iglesia oficial. Pero en el caso de los Santos constatamos el fuerte arraigo en nuestra zona de aquéllos “de tradición”, los taumaturgos protectores de la salud y de las cosechas, tales como: Sta. Bárbara, Sta. Lucía, San Blas, San Roque y San Sebastián. Así pues, la conclusión en este tema fue la constatación del fuerte avance de las devociones oficiales impulsadas desde Trento, pero -a la vez- la vigencia de los Santos protectores en la religiosidad popular.

Debemos señalar por último, que tras el análisis de las variables anteriores, analizamos un indicador más: el relativo a los nombres impuestos a los bautizados. De las más de 4.500 actas de bautismo disponibles para cada sexo, pudimos cuantificar los nombres más utilizados en cada uno, y extraer con ello información complementaria para matizar las conclusiones obtenidas en los indicadores anteriores.

En el tema de la religiosidad y sus múltiples formas, resultaba imprescindible detenerse también en *las cofradías*, unas entidades que tanto contribuyeron al fomento de las devociones, a las prácticas de caridad y penitencia y a un aumento del culto en general. Además, en nuestra época de estudio adquirieron un papel esencial en la ayuda para enterrar a los muertos y para mostrar la solidaridad socio-religiosa con los fallecidos. A partir de las siete existentes en tres de nuestras parroquias (Puebla, Campos y Cortes de Arenoso), pudimos estudiar sus respectivas advocaciones (en consonancia con lo apuntado en el apartado anterior, esto es, nuevas y viejas devociones); sus fechas de fundación (mayoritariamente hacia finales del s. XVI); su estructura organizativa, con las obligaciones de la junta y de sus miembros; y los principales fines que persiguieron (el religioso, en cuanto al fomento del culto hacia el titular de la cofradía), y el funerario, con toda una serie de obligaciones relativas al “acompañamiento” al cofrade difunto, desde los momentos previos a la muerte hasta su sepultura.

A partir de la conservación de los libros de cuentas de estas cofradías, y al margen de que sus datos ya fuesen aprovechados para la obtención de precios de productos agrarios

(recolectados por las frecuentes limosnas), pudimos estudiar igualmente la financiación de estas instituciones, a saber: las diferentes partidas de ingresos (cuotas de cofrades, rentas anuales por donaciones en forma de legados testamentarios, limosnas en el plato de la cofradía, y cantidades en especie recogidas mediante petición en las casas y en los campos), y las partidas de gastos (la compra de aceite “para alumbrar al Santo”, las frecuentes compras de cera, el pago de servicios religiosos desarrollados por el clero, y el pago de actos profanos ligados a la fiesta de la cofradía). Por otra parte, pudimos comprobar el incremento de las rentas de estas asociaciones a lo largo del siglo XVII y hasta mediados del XVIII.

Otro tema tratado en el extenso capítulo de “la religiosidad y sus formas” fue el relativo a *los Beneficios eclesiásticos*, unas fundaciones que también pudimos constatar en nuestra sociedad rural y que se revisten llenas de matices: muy relacionadas con el sentido religioso ante la muerte, toda vez que su creación conllevaba un alto número de misas a celebrar perpetuamente por el alma del fundador fallecido; también con un claro componente económico, al necesitar de una fuerte dotación (en dinero u otros bienes) para proporcionar ordenaciones sacerdotales a título de patrimonio, en general a favor de los propios familiares; igualmente revestidas con un componente social, en cuanto suponía para la familia fundadora un indicador de promoción y de estatus, al poder disfrutar uno de sus miembros del cargo de “cura beneficiado”; y finalmente no dejan de tener un componente religioso, que se manifiesta en la advocación del propio Beneficio.

Gracias a la conservación de sus libros, pudieron estudiarse los 4 existentes en Puebla de Arenoso, todos ellos laicales, y de cada uno fueron analizados los siguientes aspectos: su advocación (San Martín, la Purísima Concepción, Las Benditas Almas y St. Bárbara); sus fechas de fundación (de los siglos XVI y XVII, sólo el último lo fue de la primera mitad del XVIII); su capital fundacional (una fuerte suma de dinero colocada en censales); sus rentas anuales para el cura beneficiado (producto de los intereses generados por el capital anterior); y las obligaciones religiosas de éste (celebración de un mínimo de 25 a un máximo de 156 misas anuales).

Quizá lo más destacable fueron los resultados referentes al tema de la financiación. Pudimos constatar -por una parte- que, de las altas cantidades dotacionales, un porcentaje sustancial iba a parar a la propia iglesia parroquial por la simple “admisión” del Beneficio. Estos ingresos extraordinarios, al margen de los que obtenía habitualmente por la prestación de los servicios religiosos, tuvieron como destino el aumento en la celebración de los llamados “aniversarios acumulados” y, a la vez, el pago de los numerosos cantos y rezos de

horas canónicas. Por otra parte, la evolución de las rentas anuales originadas por los distintos Beneficios se mostró claramente negativa y a la baja, y ello por los descensos en el tipo de interés que tuvieron lugar en el primer tercio del s. XVII y en la mitad del s. XVIII. A partir de esta última fecha, las fundaciones de Beneficios dejaron de producirse.

El último aspecto relacionado con la religiosidad (de cuantos hemos analizado), se concretó en el control que la Iglesia ejercía sobre los comportamientos religiosos y sociales de la sociedad de Antiguo Régimen. Determinadas fuentes se han revelado como ideales para este cometido: la propia normativa de las Constituciones Sinodales, los Edictos de Visita en cuanto que muestran las preocupaciones de la Iglesia al respecto de la moralidad de sus fieles, y los Mandatos de Visita en cuanto que obligan a fijar la moral y a corregir las desviaciones. De estas tres fuentes, se seleccionaron estos ámbitos: a) La Normativa y Mandatos relacionados con la defensa de la doctrina cristiana; b) Los relacionados con el orden y comportamiento del clero; c) Los relacionados con el comportamiento religioso de los feligreses.

Con respecto al primero pudimos estudiar los temas relativos a la enseñanza de la doctrina, la lucha contra las falsas doctrinas de la verdad católica, y la lucha contra supersticiones y hechicerías,

Del segundo ámbito, se repasaron las obligaciones que tenían los miembros del clero parroquial de celebrar “Capítulos” y “Conferencias morales”, una vez al mes y una vez a la semana respectivamente; de igual modo, el cumplimiento de las obligaciones religiosas y sociales (residencia en la parroquia, celebraciones de misas, administración de los sacramentos, con precisas instrucciones para la impartición de las confesiones a las mujeres, ayuda y consuelo a los pobres, enfermos y desprotegidos); también la necesidad de mantener una actitud y comportamiento correcto en lo referente al vestuario, compostura y conducta moral (de nuevo se insiste en la prevención y escrupulosidad en el trato con las mujeres.

Del tercer apartado, se analizaron las obligaciones que recaían en los feligreses respecto a su asistencia y participación en los actos de culto; los comportamientos a tener en cuenta en los lugares sagrados, y -con bastante interés- el control de la sexualidad y la prohibición de las relaciones prematrimoniales.

Universitat Jaume I
Facultat de Ciències Humanes i Socials
Departament d'Història, Geografia i Art

La comarca del Alto Mijares:
Un estudio de sociedad rural valenciana entre los
siglos XVI y XIX

Volumen II

Antonio Poveda Ayora

Tesis doctoral dirigida por la Doctora:
Carmen Corona Marzol

Castellón, 2015

Universitat Jaume I
Facultat de Ciències Humanes i Socials
Departament d'Història, Geografia i Art

La comarca del Alto Mijares:
Un estudio de sociedad rural valenciana entre los siglos
XVI y XIX

Volumen II

Antonio Poveda Ayora

Tesis doctoral dirigida por la Doctora:
Carmen Corona Marzol

Castellón, 2015

ÍNDICE DEL VOLUMEN II

APÉNDICES: ESTADÍSTICO, GRÁFICO Y DOCUMENTAL

1.- Índice de Cuadros del Apéndice Estadístico.....	3
2.- Índice de Gráficas del Apéndice Gráfico.....	11
3.- Índice de Documentos del Apéndice Documental.....	15
4.- Apéndice Estadístico.....	17
5.- Apéndice Gráfico	253
6.- Apéndice Documental.....	329

1.- ÍNDICE DE CUADROS DEL APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 1.1.-Volumen de población de las parroquias de la muestra según los distintos recuentos. (Sin corrección)

Cuadro 1.2.- Cálculos para obtener el coeficiente de conversión. (Ejemplos con la parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.3.-Test de concordancia de tasas de natalidad aplicado a los vecindarios.

Cuadro 1.4.- Población según vecindarios corregidos, con indicaciones sobre la corrección efectuada.

Cuadro 1.5.-Test de concordancia de tasas de natalidad aplicado a los libros de visitas.

Cuadro 1.6.- Bautismos de necesidad (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.7.-Gemelidad (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.8.-Presencia de la fecha de nacimiento en las actas de bautismo (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.9.-Intervalo nacimiento-bautismo (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.10.- Relación de masculinidad (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.11.-Tasas de mortalidad de párvulos (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 1.12.-Tasas decenales de mortalidad de párvulos (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 2.1(A).-Evolución de la población de la muestra comarcal (según Censos sin corrección)

Cuadro 2.1(B).-Evolución de la población de la muestra comarcal (según Censos corregidos)

Cuadro 2.2.-Evolución de la población de la muestra comarcal (a partir de la relación constante entre: a) N° de habitantes en 1787 tras corrección, y b) Índice medio de bautismos en 1787).

Cuadro 2.3.- Población de la muestra comarcal hacia mediados del siglo XIX.

Cuadro 2.4.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Cortes de Arenoso (1560-1855).

Cuadro 2.5.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Puebla de Arenoso (1570-1671 y 1764-1855).

Cuadro 2.6.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Zucaina (1620-1715 Y 1795-1856).

Cuadro 2.7.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montanejos (1654-1856).

Cuadro 2.8.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Campos de Arenoso (1716-1856).

Cuadro 2.9.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montán (1730-1856).

Cuadro 2.10.- Índices anuales de bautismos en la muestra comarcal del Alto Mijares (1560-1855).

Cuadro 2.11.- Índices anuales de defunciones en la muestra comarcal del Alto Mijares (1560-1855).

Cuadro 2.12.- Índices anuales de matrimonios en la muestra comarcal del Alto Mijares (1561-1855).

Cuadro 2.13.- Clasificación por edades al primer matrimonio y cálculo del promedio de edad (Cortes de Arenoso).

Cuadro 2.14.- Edades de los cónyuges al primer matrimonio (en porcentajes) (Cortes de Arenoso).

Cuadro 2.15.- Clasificación de los primeros matrimonios según su duración (Cortes de Arenoso).

Cuadro 2.16.-Situación matrimonial de los esposos y segundas nupcias en Cortes de Arenoso a lo largo de los seis ciclos (valores absolutos).

Cuadro 2.17.-Situación matrimonial de los esposos y segundas nupcias en Cortes de Arenoso a lo largo de los seis ciclos (números proporcionales).

Cuadro 2.18.-Situación matrimonial de los esposos y segundas nupcias en Cortes de Arenoso a lo largo de los tres ciclos de larga duración (valores absolutos).

Cuadro 2.19.-Situación matrimonial de los esposos y segundas nupcias en Cortes de Arenoso a lo largo de los tres ciclos de larga duración (números proporcionales).

Cuadro 2.20.-Indicadores de mortalidad de niños (Cortes de Arenoso)

Cuadro 2.21.-Clasificación por edades y cálculo de la edad media al fallecimiento de los adultos en Cortes de Arenoso.

Cuadro 3.1.- Movimiento mensual y anual de las defunciones de párvulos en Cortes de Arenoso (1572-1855).

Cuadro 3.2.- Movimiento mensual y anual de las defunciones de adultos en Cortes de Arenoso (1572-1855).

Cuadro 3.3.-Movimiento mensual y anual (por año civil y por año agrícola) de las defunciones totales en Cortes de Arenoso (1560-1855).

Cuadro 3.4(A).-Distribución estacional de defunciones de párvulos en Cortes de Arenoso (1572-1630 y 1631-1730).

Cuadro 3.4(B).-Distribución estacional de defunciones de párvulos en Cortes de Arenoso (1731-1800 y 1801-1855).

Cuadro 3.5(A).-Distribución estacional de defunciones de adultos en Cortes de Arenoso (1572-1630 y 1631-1730).

Cuadro 3.5(B).-Distribución estacional de defunciones de adultos en Cortes de Arenoso (1731-1800 y 1801-1855).

Cuadro 3.6(A).- Distribución estacional de defunciones totales en Cortes de Arenoso (1572-1630 y 1631-1730).

Cuadro 3.6(B).-Distribución estacional de defunciones totales en Cortes de Arenoso (1731-1800 y 1801-1855).

Cuadro 3.7.-Clasificación alfabética de las expresiones diagnósticas de causas de muerte.

Cuadro 3.8.-Ordenación de las causas de muerte según la clasificación de McKeown modificada (Números absolutos).

Cuadro 3.9.-Ordenación de las causas de muerte según clasificación de McKeown modificada (Cuadro-resumen en porcentajes).

Cuadro 4.1.-Intensidad de crisis de mortalidad en las parroquias del Alto Mijares según el método de Dupaquier (1582-1855).

Cuadro 4.2.-Intensidad de crisis de mortalidad en las parroquias del Alto Mijares según el método del Panta – Livi Bacci (1577-1850).

Cuadro 4.3.-Fluctuación de nacimientos (con intensidad superior a -25%) en las parroquias del Alto Mijares (1564-1850).

Cuadro 4.4.- Fluctuación de matrimonios (con intensidad superior a -50%) en las parroquias del Alto Mijares (1565-1850).

Cuadro 4.5.-Cronología, intensidad y extensión de las crisis de mortalidad (1er ciclo: 1577-1652).

Cuadro 4.6.-Cronología, intensidad y extensión de las crisis de mortalidad (2º ciclo: 1653-1729).

Cuadro 4.7.-Cronología, intensidad y extensión de las crisis de mortalidad en la comarca del Alto Mijares (3er ciclo: 1730-1800).

Cuadro 4.8.- Cronología, intensidad y extensión de las crisis de mortalidad en la comarca del Alto Mijares (4º ciclo: 1801-1855).

Cuadro 4.9.- Intensidad, frecuencia y extensión de las crisis de mortalidad en la comarca del Alto Mijares según el método de Flinn (C.M.A. locales y C.M.A. comarcal)

Cuadro 8.1.- Test de concordancia de los precios del trigo (1720–1835): Valencia – Alto Mijares.

Cuadro 9.1.- Arriendos de diezmos en el “Riu de Millars” y evolución del producto diezmal (1565-1835).

Cuadro 9.2.- Procedencia geográfica de los arrendatarios de diezmos.

Cuadro 9.3.- Profesiones de los arrendatarios de diezmos.

Cuadro 9.4.- Profesiones de los arrendatarios de diezmos que eran originarios de la comarca del Alto Mijares.

Cuadro 9.5.- Cultivos agrícolas en la muestra comarcal del Alto Mijares

Cuadro 9.6.- Estructura de la propiedad ganadera en Zucaina (Año 1761).

Cuadro 10.1.- Evolución de la producción agrícola (trigo y maíz) en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Cuadro 10.2.- Evolución de la producción agrícola (espelta, cebada y avena) en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Cuadro 10.3.- Evolución de la producción agropecuaria (vino, corderos y cáñamo) en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Cuadro 10.4.- Índices de producción local. El producto agrícola en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Cuadro 10.5.-Estructura de la población activa en 1787 en Cortes de Arenoso y en la muestra comarcal del Mijares.

Cuadro 10.6.-Profesiones declaradas en las actas de matrimonio de Cortes de Arenoso.

Cuadro 11.1.-Evolución de los precios del trigo en diferentes parroquias del Alto Mijares (1691 – 1835)

Cuadro 11.2.- Evolución del precio medio del trigo en la muestra comarcal del Alto Mijares (1691 – 1835)

Cuadro 11.3.- Evolución de los precios del maíz en la muestra comarcal del Alto Mijares (1758 – 1835)

Cuadro 11.4.- Evolución de los precios de espelta, cebada y avena en Cortes de Arenoso (1758 – 1835)

Cuadro 11.5.- Evolución de los precios del pan y del vino en Cortes de Arenoso (1758 – 1835)

Cuadro 11.6.- Evolución de los precios de aceite y de corderos en Cortes de Arenoso (1757 – 1834)

Cuadro 11.7.- Evolución de los precios de materias primas textiles en Cortes de Arenoso (1757 – 1834)

Cuadro 11.8.- Índice general de precios agrarios en la muestra comarcal del Alto Mijares (1691 – 1835)

Cuadro 11.9.- Salarios por día de obreros, albañiles o carpinteros.

Cuadro 13.1.- Comparación de la edad de los fallecidos que figura en el acta de defunción y su edad real (Cortes de Arenoso, 1814-1830).

Cuadro 13.2.- Defunciones de adultos correspondientes a los años de las tres muestras cronológicas (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.1.- Proporción de testamentos sobre las defunciones de adultos (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.2.- Proporción de testamentos sobre las defunciones de adultos (Puebla de Arenoso, 1764 - 1783).

Cuadro 14.3.- Tiempo transcurrido entre la realización de testamento y el fallecimiento (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.4.- Peticiones de hábito como mortaja (en números absolutos).

Cuadro 14.5.- Lugar de sepultura (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Cuadro 14.6.- Distribución de las sepulturas en el interior de la Iglesia (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.7.- Coste (en libras-sueldos-dineros) de las Misas de Réquiem (Parroquia de La Puebla de Arenoso) (Años 1685 y 1708).

Cuadro 14.8.- Mandas de misas de fundación o perpetuas (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.9.- Tipología de las misas de fundación o perpetuas (Cortes de Arenoso).

Cuadro 14.10.-Mandas de misas por una sola vez: media de misas por periodo (Cortes de Arenoso)

Cuadro 14.11.-Mandas de misas por una sola vez: cantidades solicitadas (Cortes de Arenoso)

Cuadro 14.12.-Tipología de las misas por una sola vez (Cortes de Arenoso)

Cuadro 14.13.-Evolución de las rentas del Plato de las Almas.

Cuadro 14.14.-Coste de diferentes servicios religiosos relacionados con la muerte (en libras-sueldos-dineros)

Cuadro 14.15 (A).-Cantidad de dinero dejada expresamente para afrontar los gastos relacionados con la muerte (Cortes de Arenoso, siglo XVIII).

Cuadro 14.15 (B).-Distribución de las cantidades por intervalos (Cortes de Arenoso, siglo XVIII).

Cuadro 14.16 (A).-Cantidad de dinero dejada expresamente para afrontar los gastos relacionados con la muerte (Puebla de Arenoso, siglo XVIII).

Cuadro 14.16 (B).-Distribución de las cantidades por intervalos (Puebla de Arenoso, siglo XVIII).

Cuadro 15.1.-Peticiones de dispensa por parentesco (Parroquia de Cortes de Arenoso).

Cuadro 15.2.-Fiestas de precepto de la Iglesia y días de ayuno a mediados del s.XVII

Cuadro 15.3.-Principales advocaciones en tres parroquias de la muestra.

Cuadro 15.4.-Evolución de los nombres masculinos más frecuentes en los bautismos de Cortes de Arenoso. (En números absolutos y en porcentaje).

Cuadro 15.5.-Evolución de los nombres femeninos más frecuentes en los bautismos de Cortes de Arenoso. (En números absolutos y en porcentaje).

Cuadro 15.6.-Evolución de las rentas en las dos cofradías de Puebla de Arenoso.

Cuadro 15.7.-Dotación económica (en libras) y evolución de la renta anual (en libras-sueldos –dineros) de los curas beneficiados de Puebla de Arenoso.

Cuadro 15.8.-Evolución de la renta anual (en sueldos, y su equivalencia en salarios-día) de los curas beneficiados del beneficio de San Martín (Puebla de Arenoso).

Cuadro 16.1.- Síntesis de los indicadores demográficos y económicos (índices medios de población, producción, precios y salarios en la muestra comarcal del Alto Mijares, 1560 - 1855).

2.- ÍNDICE DE GRÁFICAS DEL APÉNDICE GRÁFICO

Figura 1.1.- Provincia de Castellón y comarca del Alto Mijares

Gráfica 2.1.-Evolución de la población absoluta en la muestra comarcal del Alto Mijares (1565-1845).

Gráfica 2.2.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Cortes de Arenoso, 1560-1855 (Números absolutos).

Gráfica 2.3.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Cortes de Arenoso, 1560-1855 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.4.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Puebla de Arenoso, 1574-1668 y 1766-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.5.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Puebla de Arenoso, 1574-1668 y 1766-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.6.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Zucaina, 1620-1715 y 1795-1855 (Números absolutos).

Gráfica 2.7.- Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Zucaina, 1620-1715 y 1795-1855 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.8.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montanejos, 1656-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.9.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montanejos, 1656-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.10.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Campos de Arenoso, 1718-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.11.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Campos de Arenoso, 1718-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.12.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montán,1730-1856 (Números absolutos).

Gráfica 2.13.-Movimiento anual de bautismos, defunciones y matrimonios en Montán,1730-1856 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.14.- Índices de nacimientos, defunciones y matrimonios en la muestra comarcal del Alto Mijares (Índices anuales, 1560-1855).

Gráfica 2.15.- Índices de nacimientos, defunciones y matrimonios en la muestra comarcal del Alto Mijares (M.M. 4, 1, 5 ; 1562-1850).

Gráfica 2.16.- Edades al primer matrimonio en porcentajes (Cortes de Arenoso).

Gráfica 2.17.-Duración de las primeras uniones matrimoniales (Cortes de Arenoso).

Gráfica 3.1.-Distribución estacional de defunciones de párvulos en Cortes de Arenoso.

Gráfica 3.2.-Distribución estacional de defunciones de adultos en Cortes de Arenoso.

Gráfica 3.3.-Distribución estacional de defunciones totales en Cortes de Arenoso.

Gráfica 4.1.-Valores medios de los índices C.M.A. en la comarca del Alto Mijares y en las distintas áreas geográficas.

Gráfica 8.1.- Test de concordancia de los precios del trigo (1720–1835): Valencia – Alto Mijares (Valores nominales en sueldos por barcilla).

Gráfica 8.2.-Test de concordancia de los precios del trigo (1720–1835): Valencia – Alto Mijares (Comparación en números índice).

Gráfica 9.1.-Evolución del producto diezmal deflactado en la comarca del Alto Mijares (1565-1835).

Gráfica 10.1.-Evolución de la producción agrícola (trigo) en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Gráfica 10.2.-Evolución de la producción agrícola (panizo blanco) en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Gráfica 10.3.- Evolución de la producción agrícola (panizo negro) en Cortes de Arenoso (1757-1834)

Gráfica 10.4.-Evolución de la producción agrícola (espelta, cebada y avena) en Cortes de Arenoso (1757-1834)

Gráfica 10.5.-Evolución de la producción vitícola en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Gráfica 10.6.-Evolución de la producción pecuaria (ovina) y de materia prima textil (cáñamo) en Cortes de Arenoso (1757-1834)

Gráfica 10.7.-Índices de producción local: el producto agrícola en Cortes de Arenoso (1757-1834).

Gráfica 11.1.-Evolución del precio del trigo en la muestra comarcal del Alto Mijares (1691-1835).

Gráfica 11.2.-Evolución de los precios del maíz en la muestra comarcal del Alto Mijares (1758-1835).

Gráfica 11.3.-Evolución de los precios de espelta, cebada y avena en Cortes de Arenoso (1758-1835).

Gráfica 11.4.-Evolución de los precios del pan y del vino en Cortes de Arenoso (1758-1835).

Gráfica 11.5.-Evolución de los precios de aceite y de corderos en Cortes de Arenoso (1758-1835).

Gráfica 11.6.-Evolución de los precios de materias primas textiles en Cortes de Arenoso.

Gráfica 11.7.-Índice general de precios agrarios en la muestra comarcal del Alto Mijares (1691-1835).

Gráfica 11.8.-Evolución del salario por día de obreros, albañiles y carpinteros (Montanejos, 1632–1684) (Cortes de Arenoso, 1691-1826).

3.- ÍNDICE DE DOCUMENTOS DEL APÉNDICES DOCUMENTAL

Documento n° 1.- Acta de bautismo del año 1561.

Documento n° 2.- Acta de bautismo de 1756.

Documento n° 3.- Acta de matrimonio de 1580.

Documento n° 4.- Acta de matrimonio de 1748.

Documento n° 5.- Acta de sepultura de “albat” de 1589.

Documento n° 6.- Acta de sepultura de adulto de 1589.

Documento n° 7.- Acta de sepultura de “albat” de 1746.

Documento n° 8.- Acta de sepultura de adulto de 1746.

Documento n° 9.- Acta y Capítulos de la Nueva Población de Montanejos (4 de Marzo, 1612).

Documento n° 10.- Escritura de avasallamiento y homenaje del lugar de Montanejos (4 de Marzo, 1612).

Documento n° 11.- Edicto de la Visita Pastoral a la parroquia de Puebla de Arenoso en 1676.

Documento n° 12.- Extracto de las cláusulas testamentarias firmadas por D. Vicente Sebastián, Rector de la parroquia de Puebla de Arenoso, por las que deja fundado un Monte de Piedad (1 de Junio de 1722).

Documento n° 13.- Auto público de la bendición de la iglesia nueva del Lugar de Montanejos y traslado del Stmo. Sacramento a dicha iglesia (12 y 13 de Septiembre de 1682).

4.- APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 1.1.- VOLUMEN DE POBLACIÓN DE LAS PARROQUIAS DE LA MUESTRA
SEGÚN LOS DISTINTOS RECUEENTOS (Sin corrección)

(Cifras expresadas en nº de casas o de vecinos, salvo las correspondientes a los años 1768, 1787 y 1845 que lo hacen en habitantes).

Año del Recuento de Población	CORTES DE ARENOSO	PUEBLA DE ARENOSO Y CAMPOS DE ARENOSO	ZUCAINA	MONTÁN	MONTANEJOS
1565-72	143	83	66	50	80
1.609	162	129	84	95	150
1.611	200	160	90	40	-
1.646	99	126	68	33	41
1.681	200	100	90	40	-
1.692	152	176	47	52	82
1.712	140	180	78	60	80
1.735	85	185	52	60	32
1.768	930	1.043	526	549	310
1.783	200	380	150	180	100
1.787	1.155	1.443	563	984	546
1.794	260	350	150	230	140
1.845	1.775	2.158	691	899	260

Cuadro 1.2.- CÁLCULOS PARA OBTENER EL COEFICIENTE DE CONVERSIÓN

(Ejemplos con la parroquia de Cortes de Arenoso)

Año del recuento de Población	Media decenal bautizos	Población	CONVERSIÓN CON COEFICIENTE CONVENCIONAL (4 para todos los recuentos y 4'5 para el de 1794)		CONVERSIÓN CON COEFICIENTE DE BASE REAL (3'85 para recuentos en casas y 3'59 para recuentos en vecinos)		CONVERSIÓN CON COEFICIENTE DE BASE REAL (3'85 para todos los recuentos)	
			Habitantes	Tasa de Natalidad	Habitantes	Tasa de Natalidad	Habitantes	Tasa de Natalidad
1565-72	20,9	143 casas	572	36,5‰	550	38,0‰	550	38,0‰
1.609	22,9	162 casas	648	35,3‰	623	36,7‰	623	36,7‰
1.611	21,4	200 casas	800	26,7‰	770	27,7‰	770	27,7‰
1.646	19,8	99 casas	396	50,0‰	381	51,9‰	381	51,9‰
1.681	22,4	200 casas	800	28,0‰	770	29,0‰	770	29,0‰
1.692	22,6	152 vecinos	608	37,1‰	545	41,4‰	585	38,6‰
1.712	20,9	140 vecinos	560	37,3‰	502	41,6‰	539	38,7‰
1.735	26,2	85 vecinos	340	77,0‰	305	85,9‰	327	80,1‰
1.783	45,7	200 vecinos	800	57,1‰	718	63,6‰	770	59,3‰
1.794	52,5	260 vecinos	1.170	44,8‰	933	56,2‰	1.001	52,4‰

Cuadro 1.3.- TEST DE CONCORDANCIA DE TASAS DE NATALIDAD APLICADO A LOS VECINDARIOS

Población en habitantes, según Censos sin corrección.

Coefficientes empleados: 3'85 (hasta 1730), 4 (a partir de 1730) y 4'5 (en 1794).

(* Vecindarios que no serán tenidos en cuenta)

CORTES DE ARENOSO				PUEBLA DE ARENOSO Y CAMPOS DE ARENOSO				ZUCAINA				MONTÁN				MONTANEIOS			
Año del recuento de Población	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	Población según Censo	Media anual bautismos	Tasa de Natalidad (%)	
	(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		(Habitantes sin corrección)	(MM, 4,1,5)		
1565-72	550	20,9	38,0	319	21,6	67,7	254	-	-	192	-	-	308	-	-				
1.609	623	22,9	36,7	496	19,0	38,3	323	-	-	365	-	-	577	-	-				
1.611*	770	21,4	27,7	616	18,9	30,6	346	-	-	154	-	-	-	-	-				
1.646	381	19,8	51,9	485	21,8	44,9	261	6,7	25,6	127	-	-	157	10,8	68,7				
1681*	770	22,4	29,0	385	-	-	346	10,6	30,6	154	-	-	-	10,2	-				
1.692	585	22,6	38,6	677	-	-	181	11,6	64,0	200	-	-	315	12,8	40,6				
1.712	539	20,9	38,7	693	-	-	300	9,8	32,6	231	-	-	308	9,3	30,1				
1.735*	340	26,2	77,0	740	-	-	208	-	-	240	21,2	88,3	128	16,0	125,0				
1.768	930	40,8	43,8	1.043	51,3	49,1	526	-	-	549	32,0	58,2	310	23,1	74,5				
1.783*	800	45,7	57,1	1.520	59,1	38,8	600	-	-	720	39,5	54,8	400	27,3	68,2				
1.787	1.155	49,7	43,0	1.443	62,4	43,2	563	-	-	984	40,2	40,8	546	29,0	53,1				
1.794	1.170	52,5	44,8	1.575	66,0	41,9	675	-	-	1.035	38,0	36,7	630	28,7	45,5				
1.845	1.775	51,8	29,1	2.158	114,6	53,1	691	57,9	83,7	899	56,9	63,2	260	45,1	173,4				

Cuadro 1.4.- POBLACIÓN SEGÚN VECINDARIOS CORREGIDOS, CON INDICACIONES SOBRE LA CORRECCIÓN EFECTUADA.
(Cifras en habitantes).

Nota.- Las correcciones se han llevado a cabo:

- a) Con los Libros de Visitas
- b) Con ajustes de población para obtener TN próximas al 40%o.
- c) Con modificaciones - al alza o a la baja- del resto de las parroquias de la muestra: bien “por extensión” con las correcciones ya efectuadas, bien para que resulten Tasas de Crecimiento más coherentes.

Año del recuento de Población	CORTES DE ARENOSO	PUEBLA DE ARENOSO Y CAMPOS DE ARENOSO	ZUICAINA	MONTÁN	MONTANEJOS	TOTAL	Tasa de Crecimiento Anual
1.565-72	550 (Vecindario)	577 (Visita)	269 (Visita. Esta cifra es un 6% mayor que la dada por el Vecindario)	203 (Vecindario +6%)	326 (Vecindario +6%)	1.925	
1.609	573 (Vecindario -8%)	475 (Vecindario -5%)	297 (Vecindario -8%)	335 (Vecindario -8%)	530 (Vecindario -8%)	2.210	+0,3
1.646	495 (Vecindario +30%)	543 (Vecindario +12%)	170 (Vecindario -35%)	185 (Visita)	270 (Vecindario +70%)	1.663	-0,74
1.692	585 (Vecindario)	677 (Vecindario)	290 (Vecindario +60%, corroborado en Visita de 1675)	320 (Vecindario +60%)	315 (Vecindario)	2.187	+0,58
1.712	539 (Vecindario)	693 (Vecindario)	300 (Vecindario)	459 (Cifra para que resulte una tasa máxima de crec entre 1712 y 1787 de 100%)	296 (3 vecinos menos que el Vecindario -Archivo Municipal-)	2.287	+0,21
1.768	1.020 (Censo +10%)	1.282 (Censo +23% corroborado con Visita)	578 (Censo +10% como Cortes)	796 (Censo +45%)	573 (Censo +85%)	4.249	+1,09
1.787	1.242 (Censo +75%)	1.560 (Censo +8%)	608 (Censo +8% como los anteriores)	984 (Censo)	710 (Censo +30% para bajar su tasa de natalidad del 53 al 408% como Montán)	5.104	+0,92
1.794	1.310 (Censo +12%)	1.658 (Censo +4%)	762 (+13% como Cortes y Montanejos. Sus medias móviles de bautismos que llegan 5 años más tarde y ya muestran necesidad de aumentar. Además, si no se corrige, la tasa de crecimiento sería excesiva con relación a 1845)	952 (-8% por inflación de cifras)	712 (+13%)	5.374	+0,64
1.845	1.575 (Visita)	2.848 (+32%)	1.382 (+100%)	1.420 (+58%)	1.125 (+335%)	8.350	+0,85

Cuadro 1.6.- BAUTISMOS DE NECESIDAD (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodos	Bautismos totales	Bautismos en casa o “sub conditione”	%	
1560-1610	1.157	3	0'2	
1611-1630	390	37	9'4	1.547.....40.....2'6 %
1631-1680	1.072	59	5'5	
1681-1730	1.170	113	9'6	2.242.....172.....7'6 %
1731-1800	2.702	180	6'6	
1801-1855	3.158	90	2'8	5.860.....270.....4'6 %
TOTAL				9.649.....482.....5'0 %

Cuadro 1.7.- GEMELIDAD (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodos	Bautismos totales	Casos de gemelidad	%	
1560-1610	1.157	10	0'93	
1611-1630	390	4	1'02	1.547.....14.....0'90 %
1631-1680	1.072	11	1'02	
1681-1730	1.170	8	0'68	2.242.....19.....0'84 %
1731-1800	2.702	27	1'00	
1801-1855	3.158	21	0'66	5.860.....48.....0'81 %
TOTAL				9.649.....81.....0'84 %

Cuadro 1.8.-PRESENCIA DE LA FECHA DE NACIMIENTO EN LAS ACTAS DE BAUTISMO (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodo	Número de actas de bautismo	Nº de actas de bautismo con fecha de nacimiento	%
1665-1680	585	364	62
1681-1730	1.170	979	83
1731-1800	2.702	2.384	88
1801-1855	3.158	2.779	88

Cuadro 1.9.-INTERVALO NACIMIENTO-BAUTISMO (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodos	Nº de actas con ambas fechas	<u>0 días</u>		<u>1 día</u>		<u>2 ó más días</u>		Porcentaje global de <u>0 + 1 día</u>
		Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	
1560-1610	0	-		-		-		
1611-1630	0	-		-		-		-
1631-1680	364	89	24'5	235	64'5	40	11'0	
1681-1730	979	402	41'1	491	50'1	86	8'8	90'6
1731-1800	2.384	1.377	57'8	946	39'7	61	2'5	
1801-1855	2.779	2.201	79'2	578	20'8	0	-	98'8

Cuadro 1.10.-RELACIÓN DE MASCULINIDAD (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodos	Bautismos totales	Varones	Hembras	Indeterm.	Relación	V	H	%
1560-1610 1611-1630	1.157 390	574 196	578 191	5 3	99'3 102'6	770.....	769.....	100'1
1631-1680 1681-1730	1.072 1.170	561 598	509 570	2 2	110'2 104'9	1.159.....	1.079.....	107'4
1731-1800 1801-1855	2.702 3.158	1.373 1.612	1.322 1.545	7 1	103'8 104'3	2.985.....	2.867.....	104'1
TOTAL						4.914.....	4.715.....	104'2

Cuadro 1.11.-TASAS DE MORTALIDAD DE PÁRVULOS (Parroq. de Cortes de Arenoso)

Periodos	Bautismos (*)	Defunciones de Párvulos (0-7 años)	Tasa (⁰ / ₀₀)	
1572-1610 1611-1630	785 390	215 137	273 351	1.175.....352.....300 ⁰ / ₀₀
1631-1680 1681-1730	873 1.170	256 305	293 260	2.043.....561.....274 ⁰ / ₀₀
1731-1800 1801-1855	2.702 3.158	860 1.082	318 342	5.860.....1.942.....331 ⁰ / ₀₀
TOTAL				9.078.....2.855.....314 ⁰ / ₀₀

(*) Se ha prescindido de computar los bautismos de aquellos años en los que hay ausencia de defunciones por lagunas en el registro (1597-1602, 1654-57, 1675-79); de este modo se equiparan las dos variables que intervienen para obtener la tasa.

Cuadro 1.12.-TASAS DECENALES DE MORTALIDAD DE PÁRVULOS
(Parroquia de Cortes de Arenoso)

Años	Bautismos (*)	Defunciones de párvulos	Tasa (°/°°)
1572-79	222	65	292
1580-89	210	33	157
1590-96	160	58	362
1603-09	176	53	301
1610-19	192	90	468
1620-29	193	50	259
1630-39	203	44	216
1640-49	213	76	356
1650-53 y 1658-59	113	45	398
1660-69	233	64	274
1670-74	112	28	250
1680-89	237	68	287
1690-99	242	57	235
1700-09	237	60	253
1710-19	203	54	266
1720-29	243	54	222
1730-39	267	74	277
1740-49	270	84	311
1750-59	309	84	271
1760-69	417	119	285
1770-79	416	185	444
1780-89	466	156	334
1790-99	525	154	293
1800-09	548	193	352
1810-19	580	200	344
1820-29	654	239	365
1830-39	571	222	388
1840-49	489	147	300
1850-55	377	99	262
TOTAL	9.078	2.855	314

(*) Se ha prescindido de computar los bautismos de aquellos años en los que hay ausencia de defunciones por lagunas en el registro (1597-1602, 1654-57, 1675-79); de este modo se equiparan las dos variables que intervienen para obtener la tasa.

Cuadro 2.1(A).- EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA MUESTRA COMARCAL (según Censos sin corrección).
- Cifras en habitantes. Coeficientes utilizados: 3'85 (1565, 1609, 1646, 1692, 1712) y 4'5 ((1794) -

CRISTIANOS VIEJOS				MORISCOS					
		PUEBLA Y CAMPOS	ZUCAINA				DIFERENCIA ABSOLUTA EN HABITANTES	% DE CRECIMIENTO	TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)
Censos	CORTES			MONTÁN	MONTANEJOS	TOTAL			
<u>1565-72</u>	550	319	254	192	308	1.623			
1.609	623	496	323	365	577	2.384	761	46,8%	0,85
1.646	381	485	261	127	157	1.411	-973	-40,8%	-1,37
1.692	585	677	181	200	315	1.958	547	38,7%	0,69
1.712	539	693	300	231	308	2.071	113	5,7%	0,26
1.768	930	1.043	526	549	310	3.358	1.287	62,1%	0,85
1.787	1.155	1.443	563	984	546	4.691	1.333	39,6%	1,68
1.794	1.170	1.575	675	1.035	630	5.085	394	8,3%	1,01
1.845	1.775	2.158	691	899	260	5.783	698	13,7%	0,24

Cuadro 2.1(B). - EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA MUESTRA COMARCAL (según Censos corregidos).
- Cifras en habitantes. Coeficientes utilizados: 3'85 (1565, 1609, 1646, 1692, 1712) y 4'5 ((1794) -

CRISTIANOS VIEJOS				MORISCOS					
Censos	CORTES	PUEBLA Y CAMPOS	ZUCAINA	MONTÁN	MONTANEJOS	TOTAL	DIFERENCIA ABSOLUTA EN HABITANTES	% DE CRECIMIENTO	TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)
<u>1565-72</u>	550	577	269	203	326	1.925			
1.609	573	475	297	335	530	2.210	285	14,8%	0,30
1.646	495	543	170	185	270	1.663	-547	-24,7%	-0,74
1.692	585	677	290	320	315	2.187	524	31,5%	0,58
1.712	539	693	300	459	296	2.287	100	4,5%	0,21
1.768	1.020	1.282	578	796	573	4.249	1.962	85,7%	1,09
1.787	1.242	1.560	608	984	710	5.104	855	20,1%	0,92
1.794	1.310	1.638	762	952	712	5.374	270	5,2%	0,64
1.845	1.575	2.848	1.382	1.420	1.125	8.350	2.976	55,3%	0,85

Cuadro 2.2. - EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA MUESTRA COMARCAL

(A partir de la relación constante entre: a) Número de habitantes en 1787 tras corrección v b) Índice medio de bautismos en 1787).

Censos	Serie de bautismos utilizadas	Índice medio de bautismos (M.M. 4,1,5 del índice comarcal) ⁽¹⁾	Población total de la muestra (estimación)	Diferencia en habitantes	% de crecimiento	TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)
<u>1565-72</u>	2 ⁽²⁾	50,3	1.967			
1.609	2	52,5	2.053	86	4,3%	0,09
1.646	3	41,0	1.603	-450	-21,9%	-0,63
1.692	3	51,6	2.018	415	25,8%	0,49
1.712	3	45,3	1.771	-247	-12,2%	-0,61
1.768	5	102,8	4.020	2.249	126,9%	1,44
1.787	5	130,5	5.104 ⁽³⁾	1.084	26,9%	1,20
1.794	6	133,8	5.233	129	2,5%	0,31
1.845	5	185,6	7.259	2.026	38,7%	0,63

(1) Las cifras de esta columna están tomadas del Cuadro 2.10.

(2) Realmente en 1565 sólo se cuenta con una parroquia (Cortes de Arenoso), cuyo índice de bautismos (M.M.) es 50'5 (tal como figura en el Cuadro 2.10). No obstante, y dado que la parroquia de Puebla de Arenoso cuenta con datos de bautismos para el periodo “próximo” de 1579-83, hemos obtenido su índice medio de bautismos para estos cinco años (que es de 50'2) y lo hemos computado juntamente con el de Cortes de Arenoso.

(3) Cifra de habitantes tomada del Cuadro 2.1(B).

Cuadro 2.3.- POBLACIÓN DE LA MUESTRA COMARCAL HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX (Datos en habitantes)

<u>Según datos del Diccionario de Madoz (1845), sin corregir</u>					
Cortes	Puebla + Campos	Zucaña	Montán	Montanejos	TOTAL
1.775	2.158	691	899	260	5.783

<u>Según datos del Diccionario de Madoz (1845), tras corrección</u>					
Cortes	Puebla + Campos	Zucaña	Montán	Montanejos	TOTAL
1.575	2.848	1.382	1.420	1.125	8.350

<u>Según los datos del Censo oficial de 1857</u>					
Cortes	Puebla + Campos	Zucaña	Montán	Montanejos	TOTAL
1.629	2.726	1.265	1.388	1.073	8.081

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=409)	Anual	M.M.	Índice (100=260)	Anual	M.M.	Índice (100=78)
1560	18		44	5		19			0
1561	20		48	16		61	9		115
1562	29		70	8		30	9		115
1563	16		39	6		23	6		76
1564	21	21,1	51	4	7,3	15	2	6,6	25
1565	15	20,9	36	5	7,6	19	6	7,3	76
1566	22	21,2	53	13	6,6	50	9	6,6	115
1567	22	20,9	53	3	7,9	11	6	6,4	76
1568	26	21,6	63	4	8,5	15	11	6,1	141
1569	22	21,9	53	9	9,6	34	8	7,0	102
1570	16	24,5	39	8	13,0	30	7	7,1	89
1571	23	24,9	56	6	14,0	23	2	6,8	25
1572	26	26,2	63	21	17,2	80	7	6,7	89
1573	23	25,5	56	12	19,1	46	3	6,3	38
1574	24	26,1	58	15	20,2	57	11	6,0	141
1575	41	26,9	100	39	21,7	150	7	6,8	89
1576	26	26,9	63	23	22,3	88	6	6,9	76
1577	35	26,6	85	35	21,6	134	5	6,7	64
1578	19	26,8	46	23	21,4	88	7	6,7	89
1579	28	26,1	68	20	20,9	76	5	6,0	64
1580	24	24,3	58	23	19,9	88	15	5,7	192
1581	23	23,0	56	12	18,7	46	3	5,9	38
1582	23	21,9	56	14	16,7	53	5	5,9	64
1583	25	21,7	61	10	15,9	38	3	5,6	38
1584	17	21,0	41	10	16,3	38	4	5,9	51
1585	23	20,1	56	29	16,2	111	4	5,1	51
1586	13	20,5	31	11	16,5	42	8	5,0	102
1587	24	20,9	58	15	16,7	57	5	5,1	64
1588	17	20,2	41	15	17,5	57	4	5,4	51
1589	21	21,4	51	24	18,3	92	8	5,5	102
1590	15	21,1	36	22	16,4	84	7	5,7	89
1591	27	22,2	66	15	17,0	57	2	5,6	25
1592	27	21,2	66	16	17,2	61	6	6,3	76
1593	18	22,6	44	18	17,5	69	6	6,5	76
1594	29	22,1	70	18	16,5	69	5	6,7	64
1595	20	22,9	48	10	15,6	38	6	6,5	76
1596	24	21,6	58	17	15,8	65	7	7,6	89
1597	14	21,3	34		15,7		12	7,5	153
1598	31	21,5	75		17,2		6	8,5	76
1599	16	20,8	39		20,5		10	8,9	128
1600	23	21,2	56		22,2		5	9,0	64
1601	14	22,4	34		22,7		13	9,3	166

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=409)	Anual	M.M.	Índice (100=260)	Anual	M.M.	Índice (100=78)
1602	24	23,2	58		21,8		5	8,5	64
1603	20	22,4	48	24	22,8	92	16	8,4	205
1604	22	23,7	53	31	23,8	119	9	7,9	115
1605	24	23,1	58	17	23,0	65	7	7,8	89
1606	36	24,1	88	19	21,6	73	10	7,3	128
1607	22	23,6	53	18	21,2	69	4	7,3	51
1608	23	24,2	56	28	21,0	107	5	5,8	64
1609	29	22,9	70	30	22,6	115	5	5,7	64
1610	17	23,3	41	17	23,2	65	4	5,4	51
1611	24	21,4	58	11	24,4	42	8	5,2	102
1612	19	20,9	46	17	24,5	65	5	5,3	64
1613	26	20,5	63	22	22,7	84	1	5,8	12
1614	9	19,2	22	47	22,0	180	8	5,9	102
1615	28	19,7	68	23	21,1	88	4	5,9	51
1616	17	19,2	41	31	21,1	119	8	5,7	102
1617	17	19,5	41	19	21,1	73	5	5,6	64
1618	19	18,6	46	10	21,2	38	10	5,9	128
1619	16	19,7	39	23	18,2	88	6	5,7	76
1620	22	18,8	53	8	18,5	30	4	5,6	51
1621	19	18,8	46	11	16,8	42	6	5,6	76
1622	22	19,0	53	17	16,3	65	4	6,3	51
1623	17	19,1	41	23	16,8	88	4	5,8	51
1624	20	19,3	48	17	16,4	65	6	5,4	76
1625	19	19,3	46	26	16,3	100	3	5,4	38
1626	17	18,7	41	14	15,9	53	8	5,1	102
1627	19	18,6	46	14	16,1	53	12	5,6	153
1628	20	19,0	48	15	15,3	57	5	5,3	64
1629	18	18,9	44	19	14,6	73	2	5,4	25
1630	22	19,2	53	7	13,5	26	4	5,4	51
1631	13	19,6	31	7	13,6	26	3	5,4	38
1632	21	19,5	51	19	13,2	73	9	4,8	115
1633	21	19,9	51	15	13,0	57	1	4,9	12
1634	19	20,3	46	10	14,0	38	7	5,1	89
1635	22	21,0	53	15	14,6	57	3	5,5	38
1636	21	22,0	51	15	15,1	57	8	5,6	102
1637	18	22,7	44	10	16,5	38	6	5,1	76
1638	24	23,1	58	13	17,2	50	6	5,5	76
1639	22	22,9	53	29	18,5	111	4	5,2	51
1640	29	22,3	70	13	19,6	50	8	5,6	102
1641	23	22,2	56	12	20,4	46	4	5,3	51
1642	28	21,7	68	33	19,9	126	4	5,5	51
1643	25	21,1	61	22	21,2	84	5	5,4	64

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=409)	Anual	M.M.	Índice (100=260)	Anual	M.M.	Índice (100=78)
1644	17	21,3	41	23	20,7	88	4	5,8	51
1645	16	20,0	39	26	20,9	100	7	5,7	89
1646	20	19,8	48	23	21,4	88	5	5,6	64
1647	13	18,5	31	5	20,2	19	8	5,5	102
1648	18	17,5	44	26	18,9	100	5	5,9	64
1649	24	17,6	58	24	18,4	92	8	5,6	102
1650	16	17,7	39	15	17,5	57	7	5,3	89
1651	21	17,7	51	17	16,7	65	3	5,2	38
1652	15	19,0	36	21	18,6	80	3	5,2	38
1653	15	19,2	36	9	17,5	34	9	5,7	115
1654	18	19,4	44		16,5		1	5,2	12
1655	17	20,6	41		15,1		4	4,9	51
1656	20	20,0	48		15,1		4	5,0	51
1657	26	21,4	63		14,3		8	5,0	102
1658	20	22,0	48	19	16,6	73	10	5,0	128
1659	26	21,6	63	18	16,4	69	3	5,7	38
1660	28	22,1	68	7	16,6	26	4	6,1	51
1661	15	22,4	36	17	16,5	65	4	6,5	51
1662	29	21,9	70	16	17,2	61	3	6,6	38
1663	21	22,3	51	23	16,9	88	9	6,3	115
1664	14	23,3	34	15	16,5	57	8	6,5	102
1665	22	22,0	53	18	16,8	69	8	6,7	102
1666	23	23,1	56	16	16,8	61	8	6,6	102
1667	21	22,7	51	23	16,6	88	9	6,5	115
1668	24	23,0	58	16	16,1	61	7	5,7	89
1669	36	23,8	88	14	15,4	53	5	5,3	64
1670	15	24,8	36	10	15,1	38	6	5,0	76
1671	26	25,0	63	17	15,0	65	3	4,6	38
1672	25	25,1	61	14	13,8	53	2	4,1	25
1673	24	24,7	58	18	13,5	69	1	3,8	12
1674	22	23,0	53	8	13,4	30	4	3,6	51
1675	32	23,6	78		12,8		5	3,2	64
1676	25	22,9	61		13,2			4,1	
1677	22	23,5	53		15,8			4,8	
1678	20	23,0	48		14,6		5	5,1	64
1679	19	23,2	46		18,2		3	5,3	38
1680	21	23,1	51	7	17,6	26	3	6,1	38
1681	19	22,4	46	19	17,0	73	10	6,2	128
1682	31	23,4	75	27	15,6	103	8	6,0	102
1683	19	23,0	46	12	15,5	46	3	6,2	38
1684	24	23,7	58	26	14,7	100	6	6,3	76
1685	31	24,5	75	15	15,6	57	11	6,6	141

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Annual	M.M.	Índice (100=40'9)	Annual	M.M.	Índice (100=26'0)	Annual	M.M.	Índice (100=7'8)
1686	18	24,0	44	13	15,0	50	7	6,0	89
1687	32	23,8	78	6	13,1	23	4	5,9	51
1688	16	23,9	39	15	13,5	57	7	6,7	89
1689	26	23,9	63	7	11,7	26	4	7,3	51
1690	29	23,2	70	16	11,3	61	6	6,7	76
1691	14	23,8	34	13	11,0	50	4	6,9	51
1692	29	22,6	70	8	11,8	30	7	7,0	89
1693	20	24,1	48	16	11,6	61	11	6,5	141
1694	24	24,2	58	8	13,6	30	12	6,7	153
1695	24	23,7	58	11	13,8	42	5	7,4	64
1696	24	24,9	58	10	15,5	38	9	7,4	115
1697	20	24,7	48	14	16,0	53	5	7,3	64
1698	31	24,6	75	13	15,3	50	2	7,4	25
1699	27	25,2	66	27	16,6	103	6	7,1	76
1700	24	24,5	58	18	17,5	69	13	6,9	166
1701	26	24,1	63	30	18,2	115	4	6,8	51
1702	27	23,7	66	13	18,8	50	6	7,1	76
1703	19	23,1	46	9	18,8	34	12	7,1	153
1704	30	23,7	73	21	18,1	80	9	7,2	115
1705	17	23,3	41	20	18,1	76	3	6,4	38
1706	20	22,5	48	17	16,5	65	8	6,5	102
1707	16	22,0	39	20	16,7	76	8	6,4	102
1708	25	22,2	61	13	18,2	50	2	5,7	25
1709	33	20,9	80	20	18,1	76	7	5,2	89
1710	20	20,6	48	18	17,2	69	5	5,3	64
1711	18	20,9	44	14	16,4	53	5	4,8	64
1712	22	20,9	53	15	16,7	57	5	4,6	64
1713	21	21,3	51	24	16,4	92	5	6,3	64
1714	17	20,3	41	20	16,0	76	4	6,5	51
1715	14	20,2	34	11	16,2	42	4	6,8	51
1716	23	21,9	56	9	15,6	34	3	6,6	38
1717	16	21,5	39	23	15,3	88	6	6,4	76
1718	29	21,6	70	10	14,1	38	19	6,4	243
1719	23	22,1	56	16	13,3	61	9	6,7	115
1720	19	23,8	46	20	13,6	76	8	7,3	102
1721	35	23,4	85	8	14,2	30	3	7,8	38
1722	18	24,5	44	12	13,6	46	3	8,2	38
1723	22	24,6	53	12	13,9	46	5	7,2	64
1724	22	24,3	53	12	13,5	46	7	6,9	89
1725	31	25,3	75	14	14,1	53	10	6,8	128
1726	19	24,4	46	15	15,1	57	8	7,2	102
1727	27	25,2	66	17	14,8	65	10	8,7	128

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Annual	M.M.	Índice (100=40'9)	Annual	M.M.	Índice (100=26'0)	Annual	M.M.	Índice (100=7'8)
1728	30	25,9	73	13	15,4	50	9	9,2	115
1729	20	27,2	48	12	15,6	46	6	8,7	76
1730	29	27,9	70	26	16,8	100	7	8,0	89
1731	26	28,0	63	18	16,9	69	7	7,5	89
1732	26	27,7	63	9	16,5	34	18	6,6	230
1733	29	27,3	70	18	17,2	69	10	6,2	128
1734	35	26,7	85	14	17,1	53	2	5,9	25
1735	38	26,2	92	26	15,7	100	3	5,6	38
1736	20	26,2	48	16	15,8	61	3	5,5	38
1737	24	25,9	58	13	16,9	50	1	5,0	12
1738	26	25,8	63	20	16,6	76	5	5,0	64
1739	14	25,3	34	11	16,6	42	3	5,5	38
1740	24	24,5	58	12	16,0	46	4	5,5	51
1741	26	25,8	63	19	17,6	73	6	5,7	76
1742	23	26,0	56	20	18,6	76	13	6,8	166
1743	28	25,6	68	15	20,3	57	10	6,9	128
1744	30	27,0	73	14	22,7	53	7	7,3	89
1745	30	28,0	73	20	23,6	76	3	7,3	38
1746	33	27,6	80	32	23,1	123	5	7,1	64
1747	26	27,5	63	23	23,3	88	12	6,1	153
1748	22	27,7	53	37	23,0	142	6	7,1	76
1749	28	28,7	68	35	25,3	134	7	6,7	89
1750	34	28,2	83	21	24,5	80	4	7,3	51
1751	22	28,0	53	14	22,6	53	4	7,8	51
1752	22	28,9	53	22	21,9	84	3	7,5	38
1753	30	29,8	73	12	20,1	46	20	8,4	256
1754	40	30,9	97	37	19,7	142	3	8,2	38
1755	25	31,3	61	12	21,0	46	9	8,7	115
1756	31	33,2	75	13	21,6	50	10	9,2	128
1757	35	35,7	85	16	21,6	61	9	11,1	115
1758	31	36,8	75	19	21,9	73	15	9,8	192
1759	39	36,0	95	31	20,8	119	5	9,8	64
1760	38	38,4	92	34	22,4	130	9	9,2	115
1761	41	38,6	100	20	23,6	76	9	8,7	115
1762	47	39,1	114	22	23,6	84	22	8,8	282
1763	41	41,0	100	15	24,3	57	7	7,7	89
1764	32	41,7	78	26	24,1	100	3	8,0	38
1765	49	41,5	119	28	26,6	107	3	7,2	38
1766	33	42,2	80	25	27,3	96	5	7,0	64
1767	40	41,4	97	16	27,7	61	10	5,8	128
1768	50	40,8	122	26	27,5	100	4	6,0	51
1769	46	41,5	112	29	27,4	111	8	6,7	102

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Annual	M.M.	Índice (100=40'9)	Annual	M.M.	Índice (100=26'0)	Annual	M.M.	Índice (100=7'8)
1770	36	40,7	88	59	27,3	226	1	7,8	12
1771	48	41,5	117	27	27,5	103	7	7,9	89
1772	39	42,0	95	26	31,1	100	10	7,6	128
1773	35	41,8	85	13	32,6	50	9	8,2	115
1774	39	41,6	95	25	31,9	96	10	8,6	128
1775	41	42,3	100	27	28,0	103	14	9,1	179
1776	41	41,8	100	27	27,6	103	6	9,2	76
1777	45	42,1	110	52	27,9	200	7	9,6	89
1778	48	43,6	117	41	30,4	157	10	9,7	128
1779	44	45,0	107	22	31,3	84	12	9,1	153
1780	43	44,6	105	20	31,6	76	6	8,0	76
1781	43	45,4	105	23	30,6	88	8	8,3	102
1782	42	46,1	102	29	30,5	111	14	8,6	179
1783	50	45,7	122	38	30,1	146	10	8,3	128
1784	53	46,6	129	34	30,5	130	4	8,3	51
1785	37	48,0	90	30	32,9	115	3	8,6	38
1786	49	48,6	119	17	33,0	65	9	8,9	115
1787	52	49,7	127	51	31,8	196	10	7,8	128
1788	44	48,9	107	37	30,6	142	7	7,9	89
1789	53	49,0	129	26	32,9	100	12	9,1	153
1790	57	51,2	139	44	32,7	169	9	9,5	115
1791	49	50,9	119	24	33,6	92	11	9,6	141
1792	53	51,9	129	17	31,2	65	3	10,7	38
1793	42	53,2	102	26	29,3	100	11	11,1	141
1794	54	52,5	132	57	30,3	219	16	10,7	205
1795	59	52,9	144	28	29,2	107	7	10,6	89
1796	46	54,4	112	26	30,5	100	10	10,8	128
1797	62	54,4	151	27	32,1	103	21	11,0	269
1798	57	54,0	139	18	34,9	69	11	10,3	141
1799	46	53,9	112	36	32,4	138	8	11,3	102
1800	61	52,4	149	33	33,1	126	8	11,3	102
1801	64	53,3	156	37	32,9	142	13	11,4	166
1802	53	53,2	129	33	34,3	126	5	10,6	64
1803	38	53,1	92	54	37,4	207	4	11,1	51
1804	53	54,8	129	32	40,7	123	26	12,6	333
1805	44	54,7	107	35	41,4	134	7	13,2	89
1806	55	53,9	134	24	40,6	92	11	13,5	141
1807	61	54,9	149	41	42,3	157	13	13,1	166
1808	56	54,7	136	49	44,7	188	16	13,7	205
1809	63	55,7	154	69	45,5	265	23	13,7	294
1810	60	59,2	146	40	46,5	153	14	14,5	179
1811	56	58,9	136	29	46,5	111	16	14,2	205

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Annual	M.M.	Índice (100=40'9)	Annual	M.M.	Índice (100=26'0)	Annual	M.M.	Índice (100=7'8)
1812	63	58,2	154	50	47,0	192	1	14,8	12
1813	36	58,5	88	78	45,5	300	10	14,3	128
1814	63	58,0	154	40	41,8	153	26	14,2	333
1815	79	59,5	193	45	42,1	173	15	14,0	192
1816	52	62,0	127	24	43,6	92	8	13,7	102
1817	54	61,1	132	46	41,9	176	19	14,3	243
1818	59	61,5	144	34	39,0	130	11	14,0	141
1819	58	62,2	141	32	38,3	123	22	13,8	282
1820	75	61,2	183	43	37,3	165	12	14,1	153
1821	81	62,2	198	44	39,8	169	13	14,2	166
1822	54	64,4	132	33	39,1	126	7	13,2	89
1823	40	65,5	97	49	39,9	188	7	13,1	89
1824	70	65,4	171	33	40,6	126	24	12,0	307
1825	69	65,9	168	35	41,6	134	18	12,1	230
1826	62	65,6	151	49	39,7	188	9	11,5	115
1827	76	66,0	185	39	41,6	150	9	11,7	115
1828	70	67,7	171	42	41,1	161	10	12,0	128
1829	57	67,7	139	39	42,2	150	11	10,4	141
1830	80	65,3	195	53	44,3	203	13	9,3	166
1831	78	64,9	190	25	42,5	96	7	9,8	89
1832	58	62,5	141	52	43,4	200	9	9,7	115
1833	57	59,6	139	44	47,2	169	10	9,3	128
1834	70	57,1	171	44	47,7	169	8	9,9	102
1835	45	52,8	110	56	45,5	215	7	9,7	89
1836	58	49,8	141	31	46,4	119	14	10,9	179
1837	52	48,8	127	48	43,9	184	8	11,4	102
1838	41	46,5	100	80	42,0	307	6	11,4	76
1839	32	44,6	78	44	40,4	169	17	12,8	217
1840	37	46,0	90	31	37,9	119	11	12,9	141
1841	48	45,8	117	34	37,9	130	19	12,3	243
1842	48	46,0	117	27	34,6	103	14	12,6	179
1843	34	46,0	83	25	30,1	96	10	13,3	128
1844	51	48,9	124	28	30,6	107	22	13,1	282
1845	59	51,8	144	31	29,6	119	8	13,2	102
1846	56	51,1	136	31	30,4	119	8	13,2	102
1847	54	52,3	132	15	30,7	57	11	14,0	141
1848	41	56,8	100	35	32,6	134	13	14,4	166
1849	61	57,1	149	49	33,1	188	15	13,6	192
1850	66	58,9	161	21	35,8	80	12	14,6	153
1851	41		100	42		161	19		243
1852	60		146	30		115	22		282
1853	79		193	44		169	14		179

Cuadro 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855) (Continuación y fin).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=40'9)	Anual	M.M.	Índice (100=26'0)	Anual	M.M.	Índice (100=7'8)
1854	54		132	33		126	14		179
1855	77		188	58		223	18		230

Cuadro 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO (1570-1671 Y 1764-1855)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=42'6)	Anual	M.M.	Índice (100=30'9)	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)
1570							4		53
1571							9		120
1572							5		66
1573							10		133
1574							5	5,6	66
1575							3	5,5	40
1576							5	5,1	66
1577							5	5,4	66
1578							3	5,2	40
1579	16		37				7	5,5	93
1580	14		32				3	5,8	40
1581	26	21,6	61				5	5,6	66
1582	21		49	15		48	8	5,6	106
1583	31		72	10		32	8	5,7	106
1584				6	16,5	19	8	5,4	106
1585				26	17,4	84	6	5,6	80
1586				18	17,5	58	3	5,4	40
1587				19	17,2	61	5	4,6	66
1588				25	17,5	80	4	3,9	53
1589				13	17,6	42	4	3,6	53
1590	28		65	25	16,5	80	5	3,4	66
1591	20		46	18	15,4	58	3	3,3	40
1592	20	17,8	46	12	14,3	38	0	3,1	0
1593	13	17,1	30	13	12,5	42	1	3,1	13
1594	14	17,3	32	7	12,7	22	5	3,2	66
1595	17	16,2	39	15	11,1	48	4	3,6	53
1596	14	15,9	32	7	10,3	22	2	4,3	26
1597	17	15,8	39	8	10,5	25	3	4,9	40
1598	11	15,7	25	7	10,2	22	4	5,4	53
1599	19	16,7	44	15	10,6	48	5	5,5	66
1600	17	16,9	39	9		29	9	5,8	120
1601	17	17,9	39	10		32	10	6,3	133
1602	19	18,3	44	14		45	6	6,5	80
1603	12	19,6	28				6	6,7	80
1604	24	19,8	56				6	6,5	80
1605	19	20,1	44				7	6,5	93
1606	24	20,0	56				7	5,9	93
1607	21	19,1	49				5	5,5	66
1608	24	20,2	56				6	5,9	80
1609	21	19,0	49				3	5,6	40
1610	20	19,2	46				9	4,9	120
1611	16	18,9	37				4	4,7	53

Cuadro 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO (1570-1671 Y 1764-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=42'6)	Anual	M.M.	Índice (100=30'9)	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)
1612	10	18,3	23				2	4,8	26
1613	23	17,5	53				10	4,3	133
1614	12	17,7	28				3	4,5	40
1615	21	17,1	49				0	4,0	0
1616	21	17,1	49				5	4,3	66
1617	15	17,7	35				6	4,4	80
1618	16	16,7	37				1	4,1	13
1619	23	17,7	53				5	4,6	66
1620	14	17,0	32				4	5,2	53
1621	16	16,5	37	19		61	7	5,8	93
1622	16	16,3	37	13		42	3	5,6	40
1623	13	15,7	30	8	8,7	25	7	6,1	93
1624	22	15,0	51	5	10,1	16	8	5,9	106
1625	14	14,4	32	9	10,4	29	6	5,9	80
1626	16	14,4	37	3	9,5	9	11	6,0	146
1627	13	14,9	30	8	9,2	25	4	6,2	53
1628	10	15,7	23	5	11,1	16	6	5,9	80
1629	16	15,9	37	21	11,1	67	3	5,5	40
1630	8	16,1	18	13	10,5	42	4	5,4	53
1631	16	16,7	37	10	10,7	32	8	4,9	106
1632	21	17,8	49	10	11,5	32	5	5,0	66
1633	21	19,0	49	27	12,8	87	4	4,9	53
1634	24	19,3	56	5	12,6	16	4	5,1	53
1635	16	20,8	37	3	12,9	9	5	5,4	66
1636	22	21,4	51	5	13,4	16	6	5,0	80
1637	24	21,7	56	16	12,9	51	5	5,0	66
1638	22	21,1	51	18	11,2	58	5	5,2	66
1639	19	20,4	44	19	12,1	61	5	5,8	66
1640	23	21,8	53	16	13,2	51	7	5,9	93
1641	22	21,2	51	15	15,5	48	4	5,7	53
1642	24	21,1	56	5	15,1	16	5	5,5	66
1643	15	21,4	35	10	16,6	32	6	5,9	80
1644	17	22,1	39	14	16,3	45	10	6,0	133
1645	30	21,8	70	14	15,4	45	6	6,1	80
1646	16	21,8	37	28	14,3	90	4	6,0	53
1647	23	21,1	53	12	15,9	38	3	5,9	40
1648	25	21,8	58	33	16,1	106	9	6,1	120
1649	26	22,5	61	16	15,4	51	6	5,8	80
1650	20	21,5	46	7	15,6	22	8	5,5	106
1651	22	21,9	51	4	14,4	12	3	5,5	40
1652	17	22,5	39	21	15,0	67	4	6,0	53
1653	22	22,3	51	12	13,3	38	8	5,8	106

Cuadro 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO (1570-1671 Y 1764-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=42'6)	Anual	M.M.	Índice (100=30'9)	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)
1654	24	21,6	56	7	13,2	22	7	5,8	93
1655	20	22,4	46	16	13,8	51	3	6,3	40
1656	20	22,6	46	16	15,6	51	4	6,2	53
1657	29	23,3	68	18	14,6	58	8	5,9	106
1658	23	22,8	53	16	14,5	51	7	6,2	93
1659	19	22,7	44	15	16,2	48	6	5,8	80
1660	28	23,3	65	13	16,7	42	13	6,3	173
1661	24	24,3	56	22	16,8	71	2	6,6	26
1662	24	23,2	56	11	16,4	35	1	6,8	13
1663	17	23,3	39	11	17,9	35	11	7,0	146
1664	23	23,3	53	24	17,8	77	3	6,6	40
1665	26	22,4	61	21	17,4	67	8	5,6	106
1666	30	21,7	70	17	17,4	55	7	6,0	93
1667	18	21,4	42	14	18,1	45	10	6,5	133
1668	24	22,0	56	31	19,0	100	9	6,0	120
1669	19		44	14		45	2		26
1670	19		44	9		29	3		40
1671	17		39	22		71	6		80
<hr/>									
1764	44		103	35		113	7		93
1765	41		96	30		97	8		106
1766	54	44,0	126	30	32,3	97	8	7,6	106
1767	47	43,1	110	49	32,6	158	6	7,4	80
1768	47	42,9	110	30	32,0	97	8	7,2	106
1769	37	42,5	86	42	30,5	135	10	7,6	133
1770	39	42,1	91	18	30,0	58	6	8,0	80
1771	43	41,2	100	25	32,6	80	8	8,5	106
1772	36	41,8	84	35	30,9	113	6	8,8	80
1773	41	41,2	96	26	31,2	84	5	8,7	66
1774	40	42,1	93	20	29,6	64	11	9,1	146
1775	37	43,2	86	25	30,5	80	12	9,6	160
1776	45	42,4	105	56	31,2	181	13	9,8	173
1777	53	43,5	124	32	30,1	103	9	10,1	120
1778	41	43,0	96	33	30,6	106	7	10,1	93
1779	46	44,8	107	26	32,0	84	14	9,7	186
1780	50	44,8	117	27	33,6	87	11	9,2	146
1781	35	45,0	82	32	32,3	103	10	8,9	133
1782	47	44,8	110	24	31,9	77	9	9,3	120
1783	36	46,4	84	31	32,2	100	5	9,2	66
1784	58	47,5	136	34	33,0	110	7	8,4	93
1785	37	47,5	86	41	33,7	132	7	9,5	93

Cuadro 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO (1570-1671 Y 1764-1855) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=42'6)	Anual	M.M.	Índice (100=30'9)	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)
1786	47	50,9	110	43	33,0	139	10	9,1	133
1787	51	50,5	119	28	33,9	90	13	9,0	173
1788	57	51,6	133	36	39,2	116	6	9,0	80
1789	57	51,7	133	34	38,2	110	6	9,6	80
1790	50	53,6	117	34	38,2	110	22	10,7	293
1791	69	54,1	161	25	37,7	80	6	11,1	80
1792	43	54,8	100	33	37,4	106	8	11,8	106
1793	47	54,1	110	84	38,4	271	5	11,8	66
1794	59	53,2	138	24	38,2	77	13	12,4	173
1795	56	53,4	131	41	40,5	132	18	11,4	240
1796	52	53,4	122	38	42,8	122	14	12,3	186
1797	58	54,4	136	25	42,9	80	20	12,9	266
1798	50	55,2	117	46	41,1	148	6	13,5	80
1799	48	55,3	112	32	44,8	103	12	12,7	160
1800	52	54,8	122	57	43,8	184	12	11,9	160
1801	69	54,6	161	48	41,4	155	15	12,0	200
1802	53	53,3	124	34	41,8	110	14	11,2	186
1803	55	54,7	129	66	40,6	213	11	12,3	146
1804	60	56,0	140	61	43,5	197	5	12,9	66
1805	51	56,2	119	31	41,7	100	10	12,9	133
1806	50	55,1	117	14	40,4	45	15	13,7	200
1807	45	56,8	105	29	40,3	93	12	13,1	160
1808	64	53,9	150	34	40,1	110	17	13,0	226
1809	61	54,9	143	61	38,7	197	18	14,1	240
1810	54	56,9	126	39	38,3	126	12	14,7	160
1811	58	57,6	136	35	40,3	113	23	14,5	306
1812	70	60,0	164	33	41,4	106	8	15,4	106
1813	26	59,4	61	64	42,4	207	10	14,8	133
1814	70	60,1	164	47	39,5	152	16	15,3	213
1815	71	62,6	166	27	41,5	87	16	14,8	213
1816	57	63,7	133	34	43,6	110	13	13,5	173
1817	69	62,6	161	40	43,8	129	21	14,5	280
1818	58	65,9	136	44	43,3	142	11	14,4	146
1819	68	65,0	159	32	42,9	103	23	15,1	306
1820	79	65,7	185	59	44,4	190	7	14,4	93
1821	69	67,8	161	56	46,4	181	10	14,2	133
1822	59	68,7	138	35	46,5	113	18	13,3	240
1823	59	69,7	138	59	44,7	190	9	14,4	120
1824	61	70,9	143	43	45,5	139	23	12,7	306
1825	78	70,2	183	42	44,2	135	9	13,7	120
1826	78	71,9	183	54	44,3	174	11	15,7	146
1827	78	73,2	183	41	44,3	132	12	15,6	160

Cuadro 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO (1570-1671 Y 1764-1855)
(Continuación y fin)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=42'6)	Anual	M.M.	Índice (100=30'9)	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)
1828	68	76,1	159	26	45,0	84	22	15,8	293
1829	80	77,9	187	40	44,9	129	6	16,1	80
1830	72	79,2	169	46	46,4	148	17	16,8	226
1831	86	80,5	201	57	48,0	184	30	18,5	400
1832	72	81,1	169	35	51,3	113	17	18,6	226
1833	88	80,6	206	66	56,4	213	11	17,6	146
1834	79	78,9	185	42	59,7	135	26	18,2	346
1835	91	79,5	213	57	61,6	184	16	17,8	213
1836	91	80,0	213	70	59,6	226	28	15,8	373
1837	84	80,9	197	74	61,2	239	13	15,9	173
1838	63	80,1	147	77	59,2	249	12	16,1	160
1839	63	79,8	147	73	60,2	236	12	15,6	160
1840	78	79,0	183	65	59,2	210	13	15,8	173
1841	91	78,3	213	37	56,3	119	10	14,0	133
1842	81	77,4	190	51	53,7	165	18	14,4	240
1843	80	79,4	187	46	51,6	148	13	15,0	173
1844	76	82,3	178	52	49,3	168	21	16,1	280
1845	83	83,0	194	47	48,5	152	18	15,9	240
1846	84	82,5	197	41	55,1	132	10	16,3	133
1847	75	82,6	176	48	54,9	155	17	16,0	226
1848	83	82,3	194	56	54,9	181	18	16,6	240
1849	92	82,4	215	50	55,2	161	23	16,0	306
1850	85	83,0	199	57	68,1	184	11	17,2	146
1851	86	82,8	201	103		333	14	18,0	186
1852	82	83,8	192	49		158	15	18,1	200
1853	77	84,0	180	46		148	19	18,1	253
1854	77		180	55		177	15		200
1855	89		208	176		569	30		400

Cuadro 2.6.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA (1620-1715 Y 1795-1856)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)*

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=25'4)	Anual	M.M.	Índice (100=17'5)	Anual	M.M.	Índice (100=5'9)
1620	7		28	4		22	4		67
1621	11		43	16		91	3		50
1622	7	9,0	28	9	6,8	51	6	4,0	101
1623	9	8,6	35	6	6,4	34	6	3,7	101
1624	8	8,4	31	7	6,0	40	1	3,8	16
1625	9	8,4	35	5	6,9	28	8	4,1	135
1626	13	8,0	51	6	5,7	34	2	4,1	33
1627	8	8,4	31	2	5,8	11	2	3,8	33
1628	6	8,5	24	3	5,9	17	2	3,4	33
1629	6	8,8	24	2	6,5	11	4	3,5	67
1630	7	8,8	28	13	6,5	74	7	2,9	118
1631	7	8,7	28	4	6,6	22	3	3,2	50
1632	11	9,7	43	10	6,7	57	3	3,3	50
1633	10	9,4	39	7	6,7	40	2	3,1	33
1634	11	9,8	43	13	7,1	74	2	2,9	33
1635	9	10,5	35	5	6,4	28	2	2,6	33
1636	12	10,4	47	7	6,4	40	5	2,3	84
1637	18	10,0	71	3	5,6	17	3	2,1	50
1638	3	9,6	12	3	5,3	17	0	1,9	0
1639	10	9,2	39	6	4,6	34	2	1,7	33
1640	14	8,8	55	6	4,6	34	4	1,7	67
1641	6	8,0	24	4	4,3	22	0	1,3	0
1642	7	6,9	28	2	4,2	11	1	1,1	16
1643	6	7,6	24	4	4,2	22	0	1,2	0
1644	7	7,3	28	6	3,9	34	0	1,1	0
1645	5	6,7	20	5	3,6	28	2	0,7	33
1646	4	6,7	16	4	3,6	22	1	0,7	16
1647	7	6,7	28	2	3,5	11	1	0,8	16
1648	10	6,7	39	3	3,3	17	1	1,3	16
1649	7	6,7	28	3	3,1	17	1	1,9	16
1650	8	8,9	31	3	3,2	17	0	1,9	0
1651	6	9,0	24	4	3,2	22	0	2,0	0
1652	7	9,9	28	1	3,4	5	2	2,1	33
1653	6	10,3	24	2	3,4	11	5	2,2	84
1654	7	10,5	28	4	4,5	22	6	2,5	101
1655	27	11,3	106	6	5,5	34	2	3,3	33
1656	5	11,9	20	4	5,7	22		3,5	
1657	16	12,2	63	4	6,6	22		3,8	

Cuadro 2.6.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA (1620-1715 Y 1795-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=25'4)	Anual	M.M.	Índice (100=17'5)	Anual	M.M.	Índice (100=5'9)
1658	14	12,9	55	3	7,0	17		3,5	
1659	9	13,3	35	14	7,2	80		3,0	
1660	16	12,3	63	13	6,7	74	5	3,2	84
1661	12	13,2	47	6	6,3	34	1	3,2	16
1662	10	13,1	39	10	6,4	57	4		67
1663	13	13,1	51	6	6,8	34	3		50
1664	11	13,5	43	6	5,8	34			
1665	17	12,9	67	1	5,6	5			
1666	14	13,3	55	0	5,4	0			
1667	15	13,3	59	5	5,3	28			
1668	14	13,4	55	7	5,6	40			
1669	13	13,8	51	4	5,4	22	2		33
1670	10	13,1	39	11	6,6	62	6		101
1671	16	13,0	63	4	7,1	22	5	3,5	84
1672	10	12,6	39	9	7,3	51	1	3,5	16
1673	14	12,3	55	9	7,5	51	2	3,4	33
1674	15	11,4	59	4	7,8	22	3	3,4	50
1675	10	11,8	39	13	7,4	74	6	3,2	101
1676	13	11,2	51	5	7,5	28	3	2,9	50
1677	11	11,6	43	7	7,9	40	4	3,1	67
1678	11	11,0	43	9	7,9	51	2	3,2	33
1679	4	10,4	16	7	7,8	40	2	3,1	33
1680	14	10,9	55	7	7,6	40	4	3,3	67
1681	10	10,6	39	5	8,1	28	2	3,3	33
1682	14	11,4	55	13	8,1	74	3	4,0	50
1683	8	11,3	31	9	8,3	51	3	3,9	50
1684	9	12,1	35	3	7,9	17	2	4,1	33
1685	15	12,1	59	11	8,0	62	8	4,1	135
1686	10	12,3	39	10	7,9	57	3	4,1	50
1687	19	12,1	75	7	7,3	40	11	3,8	186
1688	10	12,5	39	11	7,3	62	1	3,6	16
1689	12	12,7	47	3	7,4	17	4	3,7	67
1690	14	12,5	55	8	7,1	45	4	3,4	67
1691	12	12,0	47	4	6,5	22	2	3,4	33
1692	12	11,6	47	7	6,4	40	0	2,8	0
1693	12	12,0	47	9	5,9	51	1	2,9	16
1694	11	12,3	43	4	6,2	22	3	3,0	50
1695	13	11,7	51	8	6,1	45	5	2,9	84

Cuadro 2.6.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA (1620-1715 Y 1795-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=25'4)	Anual	M.M.	Índice (100=17'5)	Anual	M.M.	Índice (100=5'9)
1696	5	11,1	20	4	6,0	22	3	2,9	50
1697	15	10,9	59	6	6,1	34	5	3,2	84
1698	14	10,8	55	6	5,7	34	2	3,3	33
1699	15	11,0	59	6	6,3	34	5	3,4	84
1700	8	10,9	31	7	6,1	40	3	3,0	50
1701	6	12,0	24	3	6,5	17	2	3,0	33
1702	10	11,6	39	8	7,5	45	3	2,6	50
1703	11	11,0	43	5	7,5	28	2	2,8	33
1704	13	11,0	51	10	7,8	57	4	2,6	67
1705	12	11,2	47	6	8,5	34	1	2,5	16
1706	16	11,6	63	8	9,9	45	3	2,4	50
1707	11	11,9	43	16	9,7	91	1	2,1	16
1708	8	11,2	31	6	9,5	34	4	1,9	67
1709	15	10,9	59	9	9,2	51	3	1,8	50
1710	10	10,6	39	14	9,0	80	2	2,1	33
1711	10	10,0	39	17	9,1	97	1	2,0	16
1712	13	9,8	51	6	8,2	34	0	2,1	0
1713	4		16	3		17	0		0
1714	10		39	7		40	3		50
1715	9		35	4		22	4		67
<hr/>									
1794									
1795	40		157	14		80	8		135
1796	28		110	12		68	4		67
1797	39	35,2	153	14	21,0	80	9	7,0	152
1798	30	34,5	118	31	22,6	177	6	7,1	101
1799	32	35,4	125	37	23,0	211	7	7,9	118
1800	38	35,1	149	16	24,1	91	8	7,6	135
1801	38	35,5	149	24	28,9	137	10	8,4	169
1802	37	36,5	145	20	28,9	114	4	7,8	67
1803	29	36,9	114	36	27,7	205	8	7,8	135
1804	43	37,8	169	26	27,0	148	15	8,9	254
1805	37	37,1	145	25	28,5	142	5	9,2	84
1806	32	36,6	125	60	28,2	342	12	9,1	203
1807	49	37,6	192	14	30,0	80	3	9,1	50
1808	34	38,0	133	19	28,3	108	6	9,1	101
1809	41	37,2	161	30	31,0	171	18	10,0	305

Cuadro 2.6.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA (1620-1715 Y 1795-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=25'4)	Anual	M.M.	Índice (100=17'5)	Anual	M.M.	Índice (100=5'9)
1810	31	38,4	122	31	31,1	177	11	10,1	186
1811	33	38,2	129	21	27,7	120	9	9,4	152
1812	47	38,0	185	38	28,9	217	4	9,8	67
1813	33	38,6	129	19	31,1	108	8	9,5	135
1814	35	38,3	137	53	30,3	302	24	8,7	406
1815	49	40,3	192	26	30,6	148	6	8,5	101
1816	30	40,7	118	26	32,4	148	5	8,4	84
1817	47	40,6	185	26	31,6	148	7	9,1	118
1818	40	41,0	157	41	32,7	234	3	9,5	50
1819	38	42,2	149	22	32,2	125	10	8,6	169
1820	51	42,0	200	34	32,2	194	9	9,0	152
1821	37	42,7	145	39	35,0	222	8	8,8	135
1822	46	43,9	181	30	35,3	171	11	8,8	186
1823	37	44,2	145	30	33,0	171	12	10,2	203
1824	47	43,4	185	48	33,6	274	15	9,8	254
1825	47	43,7	185	26	32,5	148	10	11,0	169
1826	37	45,8	145	54	31,4	308	3	10,9	50
1827	59	45,4	232	29	29,9	165	7	10,5	118
1828	43	47,4	169	18	29,8	102	17	9,7	288
1829	30	48,2	118	28	29,3	160	6	9,1	101
1830	54	49,0	212	23	29,5	131	21	9,6	355
1831	58	50,6	228	28	28,2	160	7	11,8	118
1832	42	50,4	165	15	34,7	85	7	12,1	118
1833	57	52,0	224	29	38,6	165	4	11,1	67
1834	55	52,6	216	43	40,1	245	9	11,3	152
1835	55	52,2	216	28	42,6	160	15	10,0	254
1836	53	52,9	208	41	42,7	234	25	10,6	423
1837	57	53,6	224	94	44,8	537	10	10,6	169
1838	59	53,6	232	57	47,2	325	7	11,2	118
1839	36	54,4	141	43	45,5	245	8	11,5	135
1840	50	54,5	196	48	47,5	274	8	10,8	135
1841	65	56,0	255	29	46,1	165	13	8,9	220
1842	49	55,3	192	36	39,6	205	7	8,7	118
1843	57	55,4	224	53	38,3	302	10	8,6	169
1844	63	58,0	248	26	37,8	148	12	9,8	203
1845	56	57,9	220	48	36,0	274	8	9,2	135
1846	68	56,9	267	27	36,5	154	6	9,0	101
1847	50	57,2	196	29	37,4	165	8	9,6	135

Cuadro 2.6.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA (1620-1715 Y 1795-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=25'4)	Anual	M.M.	Índice (100=17'5)	Anual	M.M.	Índice (100=5'9)
1848	60	57,0	236	44	37,0	251	6	9,2	101
1849	62	57,2	244	38	37,1	217	20	9,5	338
1850	49	56,2	192	30	42,1	171	2	9,3	33
1851	55	54,8	216	34	42,6	194	11	9,7	186
1852	52	55,3	204	45	44,1	257	13	9,8	220
1853	55	54,7	216	49	44,1	280	6	10,3	101
1854	65		255	27		154	15		254
1855	46		181	98		560	6		101
1856	54		212	32		182	10		169

* Dado que en esta parroquia no contamos con números absolutos de bautismos, matrimonios y defunciones para el periodo base (1760-1774), se ha construido la serie de índices adaptada matemáticamente al conjunto comarcal. El procedimiento ha sido el siguiente:

- 1.- Se ha escogido el periodo más próximo al de la base del que poseemos datos (periodo 1795-1804), y de éste obtenemos su media aritmética de bautismos ($x=35'4$).
- 2.- Se obtiene a continuación un índice medio comarcal de bautismos (para el mismo periodo) a partir de los índices locales, excepto Zucaina ($x=139'1$).
- 3.- Se establece la siguiente relación: la media de bautismos de Zucaina ($35'4$) es al índice medio del agregado comarcal ($139'1$), lo que la base que buscamos para Zucaina es a 100.
- 4.- La base resultante es $25'4$, y ésta es la que servirá para confeccionar la serie adaptada.
- 5.- Se procede de igual modo con los matrimonios y las defunciones.

Cuadro 2.7.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS (1654-1856)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=22'6)	Anual	M.M.	Índice (100=170)	Anual	M.M.	Índice (100=4'5)
1654	15		66				4		88
1655	10		44				0		0
1656	12	10,8	53				2	2,0	44
1657	9	10,7	39				2	1,8	44
1658	8	10,5	35				3	1,8	66
1659	15	10,1	66				2	1,6	44
1660	13	9,8	57				1	1,8	22
1661	5	9,3	22				2	2,0	44
1662	10	9,6	44				1	2,1	22
1663	8	9,5	35				1	2,2	22
1664	11	8,9	48				2	2,3	44
1665	7	8,8	30				2	2,4	44
1666	7	9,4	30				4	2,5	88
1667	12	9,0	53				3	2,7	66
1668	7	9,1	30				4	2,9	88
1669	9	8,8	39				3	3,1	66
1670	12	8,7	53				2	3,1	44
1671	11	8,8	48	4		23	3	2,9	66
1672	6	8,8	26	4		23	3	2,8	66
1673	9	8,4	39	3	5,0	17	3	2,8	66
1674	8	9,2	35	4	5,1	23	4	2,7	88
1675	6	9,0	26	6	5,6	35	2	2,8	44
1676	8	8,6	35	7	5,7	41	2	2,8	44
1677	12	9,2	53	6	5,6	35	2	2,7	44
1678	3	8,7	13	6	5,7	35	4	2,6	88
1679	17	8,9	75	6	5,9	35	2	2,5	44
1680	10	9,8	44	10	6,2	58	3	2,6	66
1681	7	10,2	30	5	5,7	29	3	2,7	66
1682	12	9,9	53	3	5,8	17	2	2,7	44
1683	4	11,0	17	4	5,9	23	2	2,6	44
1684	10	10,0	44	6	6,3	35	3	2,8	66
1685	15	10,7	66	9	5,9	52	3	2,8	66
1686	12	11,0	53	2	5,8	11	3	2,9	66
1687	9	11,1	39	7	5,6	41	2	3,0	44
1688	14	12,8	61	7	5,9	41	3	3,1	66
1689	7	12,7	30	10	5,9	58	4	3,0	88
1690	17	12,4	75	6	5,4	35	3	2,9	66
1691	10	12,4	44	4	5,6	23	4	2,9	88
1692	13	12,8	57	1	5,2	5	3	3,0	66
1693	21	12,8	92	7	4,9	41	3	3,5	66
1694	9	12,9	39	6	4,3	35	2	3,3	44
1695	12	12,3	53	4	4,1	23	2	3,3	44
1696	12	12,4	53	4	4,1	23	3	3,2	66

Cuadro 2.7.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS (1654-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=22'6)	Anual	M.M.	Índice (100=170)	Anual	M.M.	Índice (100=4'5)
1697	13	12,3	57	3		17	3		66
1698	14	11,7	61	4		23	8		177
1699	8	12,0	35				2		44
1700	11	12,0	48						
1701	11	12,4	48						
1702	12	12,9	53						
1703	15	12,1	66						
1704	12	11,9	53						
1705	12	11,3	53						
1706	16	11,0	70						
1707	18	11,0	79						
1708	6	10,2	26						
1709	6	10,0	26				1		22
1710	5	10,0	22				3		66
1711	8	9,5	35				5	2,5	111
1712	12	9,3	53				2	2,5	44
1713	7	9,4	30				3		66
1714	10	10,0	44				1		22
1715	12	10,6	53						
1716	11	10,4	48						
1717	16	10,0	70						
1718	7	10,1	30						
1719	12	10,2	53						
1720	11	10,6	48						
1721	6	10,3	26						
1722	8	9,5	35						
1723	8	10,7	35				12		266
1724	11	10,3	48				6		133
1725	16	10,7	70				6	6,1	133
1726	8	11,3	35				5	6,2	111
1727	8	11,6	35	8		47	7	6,2	155
1728	19	13,5	84	5		29	4	5,8	88
1729	8	13,2	35	4	9,0	23	5	5,8	111
1730	15	13,9	66	10	10,2	58	4	5,2	88
1731	12	14,4	53	21	10,9	123	7	5,2	155
1732	11	15,4	48	5	11,1	29	6	4,9	133
1733	27	14,9	119	9	11,9	52	8	4,8	177
1734	8	15,8	35	10	13,1	58	6	4,7	133
1735	23	16,0	101	20	13,1	117	0	4,5	0
1736	13	16,9	57	17	12,5	100	5	4,2	111
1737	18	17,8	79	10	13,3	58	4	4,2	88
1738	14	17,1	61	13	14,4	76	3	3,6	66
1739	17	17,5	75	16	14,8	94	4	3,3	88

Cuadro 2.7.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS (1654-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=22'6)	Anual	M.M.	Índice (100=170)	Anual	M.M.	Índice (100=4'5)
1740	17	17,0	75	10	14,6	58	2	3,7	44
1741	21	17,5	92	15	15,1	88	4	3,6	88
1742	20	17,5	88	13	15,8	76	6	3,8	133
1743	20	18,1	88	20	16,0	117	2	3,7	44
1744	12	17,5	53	14	16,7	82	3	3,5	66
1745	18	17,2	79	18	17,3	105	4	3,8	88
1746	18	16,5	79	22	16,8	129	4	4,1	88
1747	18	16,0	79	17	18,0	100	6	4,0	133
1748	20	15,8	88	15	17,8	88	2	4,1	44
1749	11	16,5	48	23	17,6	135	2	4,1	44
1750	14	16,5	61	16	17,6	94	5	4,4	111
1751	14	16,6	61	10	17,5	58	7	4,3	155
1752	15	16,6	66	25	16,5	147	5	4,0	111
1753	18	16,7	79	18	15,8	105	3	4,3	66
1754	19	17,7	84	12	16,3	70	3	4,5	66
1755	18	17,7	79	18	15,7	105	7	4,6	155
1756	19	18,9	84	21	15,9	123	3	4,2	66
1757	18	18,9	79	7	14,7	41	3	4,9	66
1758	21	19,9	92	8	14,4	47	5	5,2	111
1759	21	20,7	92	28	14,2	164	4	5,5	88
1760	14	20,5	61	10	14,4	58	6	4,8	133
1761	26	20,9	115	12	16,4	70	3	4,8	66
1762	15	21,6	66	13	17,6	76	12	4,9	266
1763	28	22,1	123	15	18,1	88	6	5,1	133
1764	27	22,1	119	10	16,8	58	6	5,3	133
1765	16	23,7	70	20	18,2	117	0	4,8	0
1766	23	22,8	101	41	18,1	241	3	4,8	66
1767	25	23,9	110	19	18,6	111	4	4,0	88
1768	26	23,1	115	13	19,2	76	7	3,8	155
1769	21	23,0	92	15	19,6	88	6	3,5	133
1770	30	23,7	132	24	19,4	141	1	3,9	22
1771	17	23,0	75	11	17,8	64	3	4,2	66
1772	26	23,0	115	18	18,3	105	4	4,4	88
1773	20	23,0	88	21	21,2	123	4	4,0	88
1774	26	24,2	115	14	20,8	82	3	4,4	66
1775	23	23,5	101	18	19,8	105	4	4,6	88
1776	16	24,4	70	25	21,0	147	6	4,5	133
1777	25	23,8	110	24	21,0	141	6	4,8	133
1778	26	25,2	115	42	23,0	247	3	4,6	66
1779	33	25,9	146	11	23,3	64	10	4,6	222
1780	23	25,9	101	14	23,1	82	3	4,5	66
1781	26	26,6	115	23	22,5	135	2	4,6	44
1782	20	27,5	88	18	22,2	105	7	4,5	155

Cuadro 2.7.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS (1654-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=22'6)	Anual	M.M.	Índice (100=170)	Anual	M.M.	Índice (100=4'5)
1783	34	27,3	150	41	19,1	241	2	5,1	44
1784	33	27,1	146	17	19,0	100	3	4,8	66
1785	23	26,9	101	16	21,0	94	3	5,0	66
1786	23	27,8	101	19	20,2	111	7	5,3	155
1787	34	29,0	150	21	19,9	123	5	5,0	111
1788	24	28,4	106	11	17,1	64	9	5,0	200
1789	31	28,2	137	10	18,2	58	7	5,3	155
1790	21	28,8	92	34	18,2	200	5	5,7	111
1791	35	28,4	154	15	18,9	88	5	5,8	111
1792	32	28,5	141	15	18,0	88	4	5,6	88
1793	28	29,0	123	13	19,8	76	2	5,4	44
1794	31	28,7	137	28	20,6	164	6	4,8	133
1795	29	29,2	128	16	19,0	94	7	4,8	155
1796	19	29,6	84	26	19,8	152	8	5,0	177
1797	35	29,1	154	12	26,5	70	3	5,2	66
1798	29	30,1	128	29	24,3	170	7	5,6	155
1799	28	30,0	123	18	25,1	105	1	5,7	22
1800	26	29,4	115	18	25,9	105	5	5,6	111
1801	39	30,7	172	23	25,2	135	7	6,1	155
1802	27	31,1	119	29	27,3	170	6	6,2	133
1803	38	31,4	168	20	26,3	117	6	6,7	133
1804	30	31,9	132	60	28,1	352	7	7,5	155
1805	23	33,4	101	24	28,5	141	6	8,1	133
1806	32	33,0	141	19	28,1	111	13	8,5	288
1807	39	34,5	172	33	28,7	194	4	8,2	88
1808	32	34,2	141	19	28,6	111	12	8,1	266
1809	33	33,9	146	36	24,3	211	9	7,7	200
1810	41	35,2	181	22	24,9	129	11	7,8	244
1811	35	35,8	154	19	24,4	111	11	7,2	244
1812	42	34,8	185	35	23,1	205	3	7,6	66
1813	35	34,6	154	19	23,7	111	5	6,7	111
1814	27	35,5	119	17	23,0	100	3	6,9	66
1815	36	34,5	159	30	23,8	176	7	6,3	155
1816	38	35,3	168	14	23,9	82	7	6,3	155
1817	29	34,7	128	20	22,1	117	8	6,9	177
1818	30	34,1	132	25	22,9	147	3	7,0	66
1819	42	35,0	185	29	26,3	170	11	7,6	244
1820	31	35,4	137	30	26,2	176	5	6,9	111
1821	43	35,0	190	20	28,0	117	11	7,0	244
1822	36	36,2	159	17	27,5	100	9	6,7	200
1823	29	35,6	128	27	27,0	158	6	7,0	133
1824	36	34,7	159	51	26,4	300	9	6,2	200
1825	40	35,8	176	29	25,8	170	0	7,1	0

Cuadro 2.7.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS (1654-1856) (Continuación y fin).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=22'6)	Anual	M.M.	Índice (100=170)	Anual	M.M.	Índice (100=4'5)
1826	34	34,7	150	32	25,9	188	8	7,7	177
1827	41	34,7	181	15	26,9	88	5	7,3	111
1828	24	35,6	106	20	27,6	117	6	7,5	133
1829	33	36,3	146	23	27,4	135	3	7,9	66
1830	42	36,8	185	24	27,8	141	14	9,9	311
1831	32	37,9	141	21	29,8	123	17	10,5	377
1832	36	38,4	159	27	31,1	158	5	10,5	111
1833	38	39,7	168	34	33,6	200	8	10,2	177
1834	43	39,5	190	49	36,5	288	13	10,3	288
1835	45	38,2	199	33	37,4	194	20	9,9	444
1836	45	39,3	199	52	39,3	305	14	9,6	311
1837	46	39,4	203	28	38,9	164	5	9,9	111
1838	37	40,4	163	45	38,9	264	3	9,8	66
1839	31	41,2	137	52	36,9	305	4	10,4	88
1840	29	40,4	128	33	37,9	194	10	8,7	222
1841	43	42,2	190	40	35,5	235	14	8,1	311
1842	37	41,5	163	23	34,9	135	8	8,3	177
1843	48	42,6	212	34	33,0	200	7	8,4	155
1844	51	45,1	225	29	31,0	170	19	8,9	422
1845	37	45,1	163	43	31,4	252	3	9,2	66
1846	63	45,5	278	28	31,4	164	8	8,5	177
1847	39	45,8	172	22	32,6	129	7	8,5	155
1848	48	45,1	212	26	31,9	152	4	8,8	88
1849	56	44,8	247	32	31,5	188	9	7,8	200
1850	29	45,9	128	37	38,1	217	13	10,2	288
1851	47	44,2	207	40	39,0	235	7	10,9	155
1852	40	44,7	176	35	40,8	205	8	11,3	177
1853	41	44,3	181	27	42,7	158	10	12,2	222
1854	48		212	25		147	9		200
1855	48		212	109		641	27		600
1856	46		203	37		217	15		333

Cuadro 2.8.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO (1716-1856)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)	Anual	M.M.	Índice (100=4'8)	Anual	M.M.	Índice (100=2'4)
1716	5		66	12		250	0		0
1717	6		80	14		291	4		166
1718	6	5,5	80	3	6,1	62	4	2,1	166
1719	5	5,4	66	8	6,4	166	1	2,2	41
1720	7	5,3	93	2	6,1	41	0	2,4	0
1721	3	5,4	40	3	5,0	62	3	2,7	125
1722	3	5,4	40	2	3,8	41	2	2,5	83
1723	9	5,3	120	5	3,9	104	3	2,2	125
1724	5	5,2	66	9	3,6	187	3	2,1	125
1725	4	5,0	53	3	3,6	62	4	2,1	166
1726	6	5,0	80	1	3,4	20	3	1,9	125
1727	6	5,4	80	2	3,4	41	2	1,9	83
1728	5	4,9	66	4	3,1	83	1	2,2	41
1729	4	5,2	53	5	2,6	104	0	2,0	0
1730	5	5,6	66	2	2,5	41	0	1,7	0
1731	3	5,6	40	1	2,5	20	1	1,6	41
1732	7	5,6	93	2	2,4	41	2	1,4	83
1733	4	5,8	53	2	2,1	41	6	1,4	250
1734	8	6,1	106	4	1,7	83	1	1,4	41
1735	8	6,3	106	2	1,8	41	1	1,4	41
1736	6	6,4	80	1	2,0	20	2	1,3	83
1737	6	6,7	80	1	2,2	20	0	1,7	0
1738	7	6,9	93	1	2,4	20	1	1,2	41
1739	7	6,8	93	1	2,3	20	0	1,3	0
1740	7	6,8	93	3	2,2	62	0	1,3	0
1741	4	6,6	53	3	3,1	62	0	1,2	0
1742	10	7,0	133	4	4,5	83	6	1,2	250
1743	6	6,6	80	4	5,0	83	1	1,3	41
1744	7	6,5	93	3	5,0	62	2	1,3	83
1745	8	6,2	106	1	4,9	20	1	1,4	41
1746	4	6,3	53	10	5,1	208	1	1,4	41
1747	10	6,0	133	15	5,1	312	0	0,9	0
1748	3	5,8	40	6	5,2	125	2	0,8	83
1749	6	5,5	80	1	5,7	20	0	1,1	0
1750	4	5,4	53	2	5,9	41	1	1,4	41
1751	5	5,3	66	5	5,0	104	0	1,4	0
1752	7	4,7	93	4	4,0	83	1	1,4	41
1753	4	4,8	53	5	4,1	104	0	1,3	0
1754	4	4,4	53	8	4,4	166	5	1,8	208
1755	7	4,7	93	3	4,7	62	4	2,1	166
1756	3	4,9	40	1	4,5	20	1	2,4	41
1757	4	4,9	53	5	4,4	104	0	2,9	0
1758	4	4,9	53	7	4,2	145	1	3,1	41

Cuadro 2.8.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO (1716-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)	Anual	M.M.	Índice (100=4'8)	Anual	M.M.	Índice (100=2'4)
1759	2	5,3	26	4	3,9	83	5	2,7	208
1760	7	5,4	93	5	3,9	104	4	2,4	166
1761	7	5,6	93	3	4,2	62	3	2,5	125
1762	7	6,4	93	3	4,4	62	6	2,8	250
1763	4	7,2	53	3	4,5	62	2	2,7	83
1764	8	8,0	106	5	4,5	104	1	2,6	41
1765	8	8,0	106	3	4,6	62	1	2,2	41
1766	5	8,1	66	4	4,6	83	2	2,4	83
1767	12	8,3	160	7	4,8	145	3	1,9	125
1768	12	8,4	160	8	5,2	166	0	1,9	0
1769	10	8,0	133	4	5,3	83	4	2,1	166
1770	7	7,9	93	6	5,7	125	0	2,0	0
1771	8	8,2	106	3	6,1	62	5	2,0	208
1772	9	8,2	120	5	6,3	104	1	1,8	41
1773	5	8,3	66	7	6,5	145	2	2,3	83
1774	4	9,1	53	6	6,8	125	3	2,1	125
1775	7	9,9	93	7	7,5	145	0	2,4	0
1776	8	10,0	106	8	8,5	166	2	2,0	83
1777	12	10,8	160	9	8,6	187	1	2,1	41
1778	13	11,1	173	10	9,3	208	5	2,2	208
1779	18	12,0	240	7	9,1	145	2	1,9	83
1780	15	12,4	200	13	9,7	270	3	2,5	125
1781	9	12,2	120	13	9,4	270	1	2,4	41
1782	17	12,8	226	6	8,7	125	2	2,8	83
1783	8	12,7	106	14	8,7	291	3	2,8	125
1784	13	12,3	173	4	8,9	83	0	3,1	0
1785	11	11,8	146	13	8,1	270	6	3,1	250
1786	6	12,4	80	5	7,5	104	1	3,3	41
1787	18	11,9	240	2	7,4	41	5	3,5	208
1788	12	12,0	160	10	7,6	208	5	3,5	208
1789	14	12,7	186	9	7,7	187	5	3,5	208
1790	10	12,1	133	5	7,0	104	3	3,4	125
1791	15	12,9	200	7	7,0	145	3	3,6	125
1792	12	12,9	160	5	7,3	104	4	3,4	166
1793	9	12,6	120	16	6,6	333	3	3,0	125
1794	20	12,8	266	5	6,2	104	0	2,6	0
1795	5	13,0	66	6	6,0	125	5	2,4	208
1796	14	12,7	186	5	5,6	104	3	2,9	125
1797	18	12,9	240	5	6,5	104	3	2,8	125
1798	9	13,3	120	3	4,2	62	1	2,5	41
1799	16	13,0	213	5	3,9	104	1	2,7	41
1800	12	13,9	160	3	4,0	62	1	2,7	41
1801	12	14,2	160	3	4,2	62	8	2,7	333

Cuadro 2.8.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO (1716-1856) (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)	Anual	M.M.	Índice (100=4'8)	Anual	M.M.	Índice (100=2'4)
1802	14	13,7	186	1	4,2	20	3	2,7	125
1803	13	14,1	173	2	4,7	41	0	2,8	0
1804	17	14,1	226	6	5,1	125	2	3,1	83
1805	14	14,3	186	7	5,4	145	5	3,4	208
1806	17	14,5	226	7	5,8	145	3	2,8	125
1807	13	14,7	173	5	6,7	104	3	2,5	125
1808	13	14,9	173	8	7,7	166	2	2,7	83
1809	16	15,0	213	9	7,7	187	4	3,5	166
1810	14	15,2	186	6	7,9	125	4	3,3	166
1811	14	15,1	186	7	7,8	145	2	3,2	83
1812	16	15,3	213	10	8,2	208	0	3,5	0
1813	15	15,6	200	12	8,2	250	2	3,4	83
1814	18	16,1	240	6	8,7	125	10	3,7	416
1815	16	16,3	213	9	9,0	187	3	3,5	125
1816	16	16,1	213	6	10,1	125	2	3,5	83
1817	15	17,0	200	9	10,3	187	6	4,2	250
1818	16	16,8	213	8	11,3	166	1	4,8	41
1819	21	16,7	280	14	11,9	291	7	4,7	291
1820	16	18,3	213	9	12,0	187	2	4,6	83
1821	12	19,1	160	18	13,0	375	2	4,8	83
1822	25	19,8	333	12	14,1	250	7	4,6	291
1823	13	20,8	173	22	15,2	458	8	5,4	333
1824	17	20,9	226	12	15,5	250	9	5,0	375
1825	32	21,7	426	10	16,4	208	2	5,0	83
1826	24	22,8	320	16	15,8	333	4	5,4	166
1827	22	23,1	293	20	16,3	416	4	5,3	166
1828	26	24,1	346	19	16,5	395	9	5,5	375
1829	22	26,4	293	17	18,8	354	3	5,5	125
1830	24	26,3	320	18	19,1	375	2	6,0	83
1831	23	26,6	306	12	21,1	250	6	6,5	250
1832	28	27,8	373	17	21,7	354	6	6,6	250
1833	23	27,1	306	24	22,3	500	10	6,4	416
1834	40	27,2	533	35	22,1	729	9	6,4	375
1835	31	28,3	413	13	24,0	270	7	6,7	291
1836	27	28,7	360	36	24,2	750	9	6,5	375
1837	34	29,1	453	26	25,4	541	5	6,5	208
1838	19	29,6	253	25	24,6	520	7	5,6	291
1839	23	29,1	306	15	22,5	312	3	5,6	125
1840	35	29,3	466	37	25,4	770	5	5,4	208
1841	27	30,1	360	14	23,9	291	4	4,7	166
1842	32	30,2	426	29	23,0	604	6	4,3	250
1843	28	31,1	373	16	22,9	333	1	4,9	41
1844	35	31,9	466	14	22,7	291	9	6,2	375

Cuadro 2.8.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO (1716-1856) (Continuación y fin).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=7'5)	Anual	M.M.	Índice (100=4'8)	Anual	M.M.	Índice (100=2'4)
1845	33	31,6	440	42	22,8	875	5	6,3	208
1846	35	32,7	466	21	23,5	437	2	6,2	83
1847	35	31,6	466	17	22,8	354	1	5,9	41
1848	28	32,2	373	24	22,6	500	13	6,0	541
1849	31	31,9	413	13	23,0	270	16	6,0	666
1850	32	31,5	426	38	26,8	791	6	7,1	250
1851	38	31,5	506	21	26,6	437	3	8,0	125
1852	21	31,1	280	22	27,6	458	3	8,7	125
1853	34	31,5	453	14	28,1	291	2	8,2	83
1854	32		426	18		375	9		375
1855	29		386	80		1666	16		666
1856	35		466	19		395	11		458

Cuadro 2.9.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTÁN (1730-1856)

- Número anual
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=31'0)	Anual	M.M.	Índice (100=21'2)	Anual	M.M.	Índice (100=6'4)
1730	21		67	43		202	3		46
1731	22		70	14		66	4		62
1732	18	22,3	58	10	17,1	47	11	6,2	171
1733	17	22,1	54	16	17,7	75	7	5,8	109
1734	31	21,3	100	7	17,6	33	4	5,5	62
1735	27	21,2	87	19	14,4	89	6	5,6	93
1736	19	20,7	61	18	14,4	84	3	6,2	46
1737	24	21,2	77	10	14,5	47	12	5,6	187
1738	20	20,8	64	23	13,7	108	3	5,1	46
1739	14	20,4	45	16	14,8	75	2	5,3	31
1740	20	19,6	64	11	14,4	51	4	5,6	62
1741	17	20,3	54	14	14,3	66	10	5,7	156
1742	23	20,4	74	11	14,9	51	5	4,8	78
1743	13	20,7	41	8	15,1	37	2	5,0	31
1744	27	21,5	87	18	15,6	84	6	4,8	93
1745	19	22,0	61	15	16,4	70	9	5,4	140
1746	26	23,0	83	17	16,7	80	4	5,1	62
1747	25	23,2	80	16	19,2	75	3	4,9	46
1748	23	24,6	74	25	19,8	117	5	5,0	78
1749	22	25,1	70	21	23,1	99	0	4,9	0
1750	25	26,0	80	19	23,2	89	10	4,4	156
1751	27	25,4	87	17	22,9	80	7	4,3	109
1752	25	25,3	80	36	23,5	169	3	4,1	46
1753	27	25,9	87	14	22,9	66	3	3,7	46
1754	32	26,0	103	51	22,4	240	5	4,5	78
1755	28	25,9	90	16	22,7	75	4	4,1	62
1756	20	26,4	64	14	22,9	66	3	3,8	46
1757	24	26,6	77	22	21,6	103	1	4,7	15
1758	29	26,1	93	19	22,3	89	1	4,8	15
1759	23	25,2	74	16	18,7	75	8	4,8	125
1760	24	24,9	77	22	21,1	103	6	4,7	93
1761	32	25,5	103	19	23,2	89	4	4,9	62
1762	27	25,1	87	23	22,1	108	12	5,8	187
1763	22	26,3	70	21	21,6	99	4	7,1	62
1764	23	28,2	74	15	21,3	70	5	7,4	78
1765	25	29,3	80	40	20,6	188	3	7,2	46
1766	26	30,2	83	35	21,4	165	5	7,4	78
1767	20	30,3	64	11	20,6	51	10	6,4	156
1768	41	32,0	132	14	21,4	66	14	6,6	218
1769	42	33,8	135	13	21,9	61	11	6,6	171
1770	35	34,7	112	15	19,0	70	4	6,7	62
1771	41	35,6	132	27	18,4	127	6	7,1	93
1772	28	37,5	90	15	21,3	70	2	6,6	31

Cuadro 2.9.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTÁN (1730-1856). (Continuación).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=31'0)	Anual	M.M.	Índice (100=21'2)	Anual	M.M.	Índice (100=6'4)
1773	39	38,3	125	29	22,5	136	6	5,8	93
1774	41	37,4	132	20	23,1	94	5	5,4	78
1775	34	38,0	109	11	24,1	51	4	5,4	62
1776	35	37,6	112	29	24,2	136	9	5,6	140
1777	39	38,5	125	40	25,7	188	5	6,1	78
1778	49	38,4	158	26	25,2	122	6	6,1	93
1779	33	38,6	106	19	24,6	89	7	6,6	109
1780	41	38,6	132	25	26,0	117	4	6,5	62
1781	37	39,7	119	28	25,6	132	8	5,9	125
1782	37	39,5	119	30	24,4	141	7	6,4	109
1783	38	39,5	122	24	24,2	113	6	6,4	93
1784	43	40,1	138	14	24,1	66	10	6,4	156
1785	34	39,4	109	25	28,0	117	3	6,5	46
1786	46	40,0	148	25	27,2	117	3	6,9	46
1787	37	40,2	119	28	26,9	132	10	6,7	156
1788	49	39,8	158	24	26,1	113	6	6,2	93
1789	39	39,6	125	18	27,9	84	7	6,2	109
1790	34	40,2	109	64	26,9	301	5	6,3	78
1791	43	39,4	138	20	26,1	94	12	7,0	187
1792	39	39,5	125	27	24,9	127	5	6,7	78
1793	34	39,0	109	16	24,5	75	1	6,7	15
1794	41	38,0	132	32	29,3	150	10	6,1	156
1795	40	39,1	129	15	29,5	70	4	5,8	62
1796	38	38,2	122	17	30,3	80	10	6,1	156
1797	38	38,2	122	16	37,7	75	7	6,7	109
1798	44	39,1	141	20	37,4	94	6	7,6	93
1799	29	40,4	93	66	34,0	311	1	7,3	15
1800	45	39,6	145	66	35,3	311	2	7,5	31
1801	34	39,5	109	28	36,0	132	15	7,6	234
1802	39	39,1	125	26	37,3	122	11	7,1	171
1803	43	38,1	138	51	37,6	240	10	8,1	156
1804	54	40,2	174	35	35,3	165	7	8,9	109
1805	32	39,0	103	28	33,3	132	6	10,1	93
1806	37	41,1	119	24	33,1	113	11	9,9	171
1807	34	41,3	109	29	34,5	136	2	10,1	31
1808	34	41,4	109	23	31,6	108	16	10,6	250
1809	50	40,5	161	43	30,7	202	9	12,3	140
1810	33	43,7	106	46	31,6	216	14	12,6	218
1811	55	44,3	177	26	31,5	122	13	12,2	203
1812	41	45,8	132	40	33,0	188	13	13,4	203
1813	44	48,0	141	22	34,6	103	15	12,1	234
1814	45	47,9	145	26	34,2	122	24	12,8	375
1815	64	51,5	206	37	32,7	174	9	12,3	140

Cuadro 2.9.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTÁN (1730-1856). (Continuación y fin).

AÑOS	BAUTISMOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS		
	Anual	M.M.	Índice (100=31'0)	Anual	M.M.	Índice (100=21'2)	Anual	M.M.	Índice (100=6'4)
1816	43	51,4	138	23	33,7	108	7	11,2	109
1817	49	51,8	158	44	32,7	207	14	10,9	218
1818	56	52,7	180	39	34,6	183	3	10,2	46
1819	49	53,7	158	39	40,1	183	16	9,1	250
1820	69	53,2	222	31	39,5	146	9	9,3	140
1821	54	54,4	174	36	41,2	169	2	9,6	31
1822	45	54,6	145	30	40,5	141	10	9,4	156
1823	53	55,3	170	41	39,1	193	8	10,0	125
1824	55	54,5	177	81	38,8	382	13	9,4	203
1825	59	54,0	190	31	40,6	146	11	10,0	171
1826	55	54,8	177	40	41,5	188	10	12,2	156
1827	51	55,4	164	37	41,9	174	12	12,3	187
1828	63	56,2	203	25	41,0	117	9	12,4	140
1829	41	56,0	132	36	38,0	169	10	12,0	156
1830	64	57,2	206	49	38,5	231	15	11,8	234
1831	62	56,5	200	45	39,2	212	24	12,6	375
1832	51	58,0	164	34	41,7	160	11	12,6	171
1833	61	57,4	196	32	47,4	150	9	12,7	140
1834	53	57,0	170	51	51,0	240	9	12,7	140
1835	71	54,8	229	36	53,2	169	9	11,9	140
1836	48	54,3	154	47	52,7	221	18	10,7	281
1837	66	54,3	212	62	52,2	292	12	11,3	187
1838	57	54,4	183	82	51,5	386	10	11,6	156
1839	37	55,2	119	72	49,0	339	10	12,1	156
1840	42	53,4	135	71	50,0	334	7	11,7	109
1841	57	55,6	183	40	47,5	188	12	10,6	187
1842	51	54,2	164	29	44,9	136	17	9,6	265
1843	62	52,7	200	25	40,3	117	12	9,9	187
1844	61	55,7	196	26	38,0	122	14	10,6	218
1845	53	56,9	170	46	35,6	216	5	11,2	78
1846	70	54,6	225	22	34,5	103	7	11,3	109
1847	52	54,8	167	36	35,3	169	2	10,7	31
1848	42	54,8	135	36	37,4	169	13	10,8	203
1849	67	54,8	216	49	38,5	231	17	11,5	265
1850	54	55,6	174	47	46,8	221	13	13,2	203
1851	34	55,0	109	29	47,5	136	13	15,1	203
1852	53	55,3	170	37	48,7	174	11	16,5	171
1853	62	57,0	200	46	50,3	216	13	17,0	203
1854	61		196	37		174	21		328
1855	61		196	129		608	22		343
1856	64		206	29		136	26		406

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855).

(Base 100=1760-74) (*)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1560	44	-	-	-	-	-	44	
1561	48	-	-	-	-	-	48	
1562	70	-	-	-	-	-	70	49,2
1563	39	-	-	-	-	-	39	50,7
1564	51	-	-	-	-	-	51	51,0
1565	36	-	-	-	-	-	36	50,5
1566	53	-	-	-	-	-	53	51,3
1567	53	-	-	-	-	-	53	50,6
1568	63	-	-	-	-	-	63	52,3
1569	53	-	-	-	-	-	53	53,0
1570	39	-	-	-	-	-	39	59,4
1571	56	-	-	-	-	-	56	60,4
1572	63	-	-	-	-	-	63	63,6
1573	56	-	-	-	-	-	56	61,9
1574	58	-	-	-	-	-	58	61,8
1575	100	-	-	-	-	-	100	62,4
1576	63	-	-	-	-	-	63	62,6
1577	85	-	-	-	-	-	85	61,5
1578	46	-	-	-	-	-	46	62,5
1579	68	37	-	-	-	-	52	60,8
1580	58	32	-	-	-	-	45	56,4
1581	56	61	-	-	-	-	58	53,2
1582	56	49	-	-	-	-	52	50,5
1583	61	72	-	-	-	-	66	50,0
1584	41	-	-	-	-	-	41	49,9
1585	56	-	-	-	-	-	56	50,4
1586	31	-	-	-	-	-	31	50,2
1587	58	-	-	-	-	-	58	50,6
1588	41	-	-	-	-	-	41	47,7
1589	51	-	-	-	-	-	51	48,7
1590	36	65	-	-	-	-	50	47,4
1591	66	46	-	-	-	-	56	48,8
1592	66	46	-	-	-	-	56	46,6
1593	44	30	-	-	-	-	37	47,5
1594	70	32	-	-	-	-	51	46,5
1595	48	39	-	-	-	-	43	46,2
1596	58	32	-	-	-	-	45	44,2
1597	34	39	-	-	-	-	36	43,7
1598	75	25	-	-	-	-	50	43,8
1599	39	44	-	-	-	-	41	44,1
1600	56	39	-	-	-	-	47	44,9
1601	34	39	-	-	-	-	36	47,6
1602	58	44	-	-	-	-	51	49,1
1603	48	28	-	-	-	-	38	49,7
1604	53	56	-	-	-	-	54	51,5
1605	58	44	-	-	-	-	51	51,1
1606	88	56	-	-	-	-	72	52,2
1607	53	49	-	-	-	-	51	50,5
1608	56	56	-	-	-	-	56	52,5
1609	70	49	-	-	-	-	59	49,6
1610	41	46	-	-	-	-	43	50,3

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1611	58	37	-	-	-	-	47	47,6
1612	46	23	-	-	-	-	34	46,3
1613	63	53	-	-	-	-	58	44,8
1614	22	28	-	-	-	-	25	43,5
1615	68	49	-	-	-	-	58	42,9
1616	41	49	-	-	-	-	45	42,4
1617	41	35	-	-	-	-	38	42,9
1618	46	37	-	-	-	-	41	40,6
1619	39	53	-	-	-	-	46	42,4
1620	53	32	28	-	-	-	37	40,3
1621	46	37	43	-	-	-	42	40,1
1622	53	37	28	-	-	-	39	39,8
1623	41	30	35	-	-	-	35	38,8
1624	48	51	31	-	-	-	43	37,6
1625	46	32	35	-	-	-	37	37,1
1626	41	37	51	-	-	-	43	36,0
1627	46	30	31	-	-	-	35	36,8
1628	48	23	24	-	-	-	31	37,9
1629	44	37	24	-	-	-	34	38,4
1630	53	18	28	-	-	-	32	38,8
1631	31	37	28	-	-	-	31	39,4
1632	51	49	43	-	-	-	47	41,5
1633	51	49	39	-	-	-	46	42,4
1634	46	56	43	-	-	-	48	43,5
1635	53	37	35	-	-	-	41	46,2
1636	51	51	47	-	-	-	49	47,4
1637	44	56	71	-	-	-	56	47,7
1638	58	51	12	-	-	-	40	47,0
1639	53	44	39	-	-	-	45	45,7
1640	70	53	55	-	-	-	59	45,8
1641	56	51	24	-	-	-	43	44,2
1642	68	56	28	-	-	-	50	42,3
1643	61	35	24	-	-	-	39	43,0
1644	41	39	28	-	-	-	35	43,3
1645	39	70	20	-	-	-	42	41,2
1646	48	37	16	-	-	-	33	41,0
1647	31	53	28	-	-	-	37	39,4
1648	44	58	39	-	-	-	47	39,1
1649	58	61	28	-	-	-	48	40,4
1650	39	46	31	-	-	-	38	42,1
1651	51	51	24	-	-	-	41	42,9
1652	36	39	28	-	-	-	34	45,0
1653	36	51	24	-	-	-	36	45,0
1654	44	56	28	66	-	-	48	45,4
1655	41	46	106	44	-	-	59	47,9
1656	48	46	20	53	-	-	41	47,8
1657	63	68	63	39	-	-	58	49,6
1658	48	53	55	35	-	-	47	50,4
1659	63	44	35	66	-	-	52	50,0
1660	68	65	63	57	-	-	63	49,3
1661	36	56	47	22	-	-	40	50,4

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1662	70	56	39	44	-	-	52	49,7
1663	51	39	51	35	-	-	44	49,9
1664	34	53	43	48	-	-	44	50,2
1665	53	61	67	30	-	-	52	48,2
1666	56	70	55	30	-	-	52	49,5
1667	51	42	59	53	-	-	51	48,5
1668	58	56	55	30	-	-	49	49,1
1669	88	44	51	39	-	-	55	49,6
1670	36	44	39	53	-	-	43	49,1
1671	63	39	63	48	-	-	53	48,8
1672	61	-	39	26	-	-	42	48,6
1673	58	-	55	39	-	-	50	47,1
1674	53	-	59	35	-	-	49	46,1
1675	78	-	39	26	-	-	47	46,8
1676	61	-	51	35	-	-	49	45,3
1677	53	-	43	53	-	-	49	47,2
1678	48	-	43	13	-	-	34	45,3
1679	46	-	16	75	-	-	45	44,9
1680	51	-	55	44	-	-	50	46,8
1681	46	-	39	30	-	-	38	46,4
1682	75	-	55	53	-	-	61	47,8
1683	46	-	31	17	-	-	31	49,0
1684	58	-	35	44	-	-	45	49,1
1685	75	-	59	66	-	-	66	50,7
1686	44	-	39	53	-	-	45	51,0
1687	78	-	75	39	-	-	63	50,7
1688	39	-	39	61	-	-	46	53,8
1689	63	-	47	30	-	-	46	53,9
1690	70	-	55	75	-	-	66	52,7
1691	34	-	47	44	-	-	41	52,5
1692	70	-	47	57	-	-	58	51,6
1693	48	-	47	92	-	-	62	53,3
1694	58	-	43	39	-	-	46	54,0
1695	58	-	51	53	-	-	54	51,9
1696	58	-	20	53	-	-	43	52,2
1697	48	-	59	57	-	-	54	51,6
1698	75	-	55	61	-	-	63	50,5
1699	66	-	59	35	-	-	53	51,8
1700	58	-	31	48	-	-	45	51,1
1701	63	-	24	48	-	-	44	52,8
1702	66	-	39	53	-	-	52	52,7
1703	46	-	43	66	-	-	51	50,3
1704	73	-	51	53	-	-	59	50,5
1705	41	-	47	53	-	-	47	49,6
1706	48	-	63	70	-	-	60	49,1
1707	39	-	43	79	-	-	53	49,1
1708	61	-	31	26	-	-	39	47,2
1709	80	-	59	26	-	-	55	45,4
1710	48	-	39	22	-	-	36	44,7
1711	44	-	39	35	-	-	39	44,3
1712	53	-	51	53	-	-	52	45,3

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1713	51	-	16	30	-	-	32	47,4
1714	41	-	39	44	-	-	41	47,7
1715	34	-	35	53	-	-	40	50,3
1716	56	-	-	48	66	-	56	51,4
1717	39	-	-	70	80	-	63	50,1
1718	70	-	-	30	80	-	60	53,8
1719	56	-	-	53	66	-	58	55,2
1720	46	-	-	48	93	-	62	57,8
1721	85	-	-	26	40	-	50	57,5
1722	44	-	-	35	40	-	39	57,2
1723	53	-	-	35	120	-	69	58,6
1724	53	-	-	48	66	-	55	57,3
1725	75	-	-	70	53	-	66	57,8
1726	46	-	-	35	80	-	53	58,4
1727	66	-	-	35	80	-	60	61,0
1728	73	-	-	84	66	-	74	61,5
1729	48	-	-	35	53	-	45	64,1
1730	70	-	-	66	66	67	67	67,1
1731	63	-	-	53	40	70	56	67,9
1732	63	-	-	48	93	58	65	69,2
1733	70	-	-	119	53	54	74	68,8
1734	85	-	-	35	106	100	81	70,4
1735	92	-	-	101	106	87	96	70,9
1736	48	-	-	57	80	61	61	71,8
1737	58	-	-	79	80	77	73	74,0
1738	63	-	-	61	93	64	70	73,5
1739	34	-	-	75	93	45	61	73,0
1740	58	-	-	75	93	64	72	71,3
1741	63	-	-	92	53	54	65	72,5
1742	56	-	-	88	133	74	87	74,0
1743	68	-	-	88	80	41	69	73,3
1744	73	-	-	53	93	87	76	73,8
1745	73	-	-	79	106	61	79	73,5
1746	80	-	-	79	53	83	73	73,6
1747	63	-	-	79	133	80	88	72,2
1748	53	-	-	88	40	74	63	72,6
1749	68	-	-	48	80	70	66	73,4
1750	83	-	-	61	53	80	69	73,5
1751	53	-	-	61	66	87	66	72,7
1752	53	-	-	66	93	80	73	71,2
1753	73	-	-	79	53	87	73	72,7
1754	97	-	-	84	53	103	84	73,2
1755	61	-	-	79	93	90	80	74,3
1756	75	-	-	84	40	64	65	77,9
1757	85	-	-	79	53	77	73	79,6
1758	75	-	-	92	53	93	78	80,9
1759	95	-	-	92	26	74	71	82,1
1760	92	-	-	61	93	77	80	83,5
1761	100	-	-	115	93	103	102	86,1
1762	114	-	-	66	93	87	90	89,6
1763	100	-	-	123	53	70	86	94,5

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE</u> <u>ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1764	78	103	-	119	106	74	96	98,5
1765	119	96	-	70	106	80	94	100,8
1766	80	126	-	101	66	83	91	101,2
1767	97	110	-	110	160	64	108	102,2
1768	122	110	-	115	160	132	127	102,8
1769	112	86	-	92	133	135	111	102,9
1770	88	91	-	132	93	112	103	103,2
1771	117	100	-	75	106	132	106	103,9
1772	95	84	-	115	120	90	100	105,6
1773	85	96	-	88	66	125	92	106,0
1774	95	93	-	115	53	132	97	109,0
1775	100	86	-	101	93	109	97	111,8
1776	100	105	-	70	106	112	98	112,0
1777	110	124	-	110	160	125	125	114,9
1778	117	96	-	115	173	158	131	117,3
1779	107	107	-	146	240	106	141	122,0
1780	105	117	-	101	200	132	131	122,9
1781	105	82	-	115	120	119	108	124,2
1782	102	110	-	88	226	119	129	126,8
1783	122	84	-	150	106	122	116	126,9
1784	129	136	-	146	173	138	144	127,0
1785	90	86	-	101	146	109	106	125,7
1786	119	110	-	101	80	148	111	130,3
1787	127	119	-	150	240	119	151	130,5
1788	107	133	-	106	160	158	132	130,1
1789	129	133	-	137	186	125	142	131,8
1790	139	117	-	92	133	109	118	133,7
1791	119	161	-	154	200	138	154	134,8
1792	129	100	-	141	160	125	131	135,6
1793	102	110	-	123	120	109	112	135,1
1794	132	138	-	137	266	132	161	133,8
1795	144	131	157	128	66	129	125	136,0
1796	112	122	110,2	84	186	122	122	135,7
1797	151	136	153	154	240	122	159	136,4
1798	139	117	118	128	120	141	127	138,7
1799	112	112	125	123	213	93	129	138,7
1800	149	122	149	115	160	145	140	138,8
1801	156	161	149	172	160	109	151	140,9
1802	129	124	145	119	186	125	138	140,0
1803	92	129	114	168	173	138	135	141,3
1804	129	140	169	132	226	174	161	144,7
1805	107	119	145	101	186	103	126	145,1
1806	134	117	125	141	226	119	143	145,3
1807	149	105	192	172	173	109	150	148,7
1808	136	150	133	141	173	109	140	148,0
1809	154	143	161	146	213	161	163	147,8
1810	146	126	122	181	186	106	144	154,0
1811	136	136	129	154	186	177	153	154,6
1812	154	164	185	185	213	132	172	155,6
1813	88	61	129	154	200	141	128	157,6
1814	154	164	137	119	240	145	159	159,1

Cuadro 2.10.- ÍNDICES ANUALES DE BAUTISMOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación y fin)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1815	193	166	192	159	213	206	188	163,7
1816	127	133	118	168	213	138	149	165,5
1817	132	161	185	128	200	158	160	163,4
1818	144	136	157	132	213	180	160	164,1
1819	141	159	149	185	280	158	178	164,9
1820	183	185	200	137	213	222	190	164,1
1821	198	161	145	190	160	174	171	165,3
1822	132	138	181	159	(333)	145	151 (181)	168,2 (181,1)
1823	97	138	145	128	(173)	170	135 (141)	168,3 (184,3)
1824	171	143	185	159	(226)	177	167 (176)	164,9 (183,4)
1825	168	183	185	176	(426)	190	180 (221)	165,2 (185,8)
1826	151	183	145	150	(320)	177	161 (187)	167,3 (189,8)
1827	185	183	232	181	(293)	164	189 (206)	168,1 (191,2)
1828	171	159	169	106	(346)	203	161 (192)	173,2 (197,7)
1829	139	187	118	146	(293)	132	144 (169)	175,1 (204,5)
1830	195	169	212	185	(320)	206	193 (214)	176,4 (205,4)
1831	190	201	228	141	(306)	200	192 (211)	178,6 (207,9)
1832	141	169	165	159	(373)	164	159 (195)	178,9 (210,9)
1833	139	206	224	168	(306)	196	186 (206)	179,3 (209,6)
1834	171	185	216	190	(533)	170	186 (244)	177,3 (208,1)
1835	110	213	216	199	(413)	229	193 (230)	172,6 (206,6)
1836	141	213	208	199	(360)	154	183 (212)	172,5 (207,4)
1837	127	197	224	203	(453)	212	192 (236)	173,1 (208,7)
1838	100	147	232	163	(253)	183	165 (179)	172,6 (209,4)
1839	78	147	141	137	(306)	119	124 (154)	173,4 (208,9)
1840	90	183	196	128	(466)	135	146 (199)	171,9 (208,0)
1841	117	213	255	190	(360)	183	191 (219)	175,6 (212,9)
1842	117	190	192	163	(426)	164	165 (208)	173,2 (211,1)
1843	83	187	224	212	(373)	200	181 (213)	174,2 (214,0)
1844	124	178	248	225	(466)	196	194 (239)	183,2 (223,3)
1845	144	194	220	163	(440)	170	178 (221)	185,6 (224,7)
1846	136	197	267	278	(466)	225	220 (261)	183,1 (225,1)
1847	132	176	196	172	(466)	167	168 (218)	184,3 (223,7)
1848	100	194	236	212	(373)	135	175 (208)	185,6 (226,1)
1849	149	215	244	247	(413)	216	214 (247)	185,7 (225,5)
1850	161	199	192	128	(426)	174	170 (213)	187,6 (226,2)
1851	100	201	216	207	(506)	109	166 (223)	
1852	146	192	204	176	(280)	170	177 (194)	
1853	193	180	216	181	(453)	200	194 (237)	
1854	132	180	255	212	(426)	196	195 (233)	
1855	188	208	181	212	(386)	196	197 (228)	

(*) El índice comarcal está elaborado a partir de la media aritmética de los índices locales disponibles para cada año. A partir del año 1822, sin embargo, y dado que los índices de Campos son anormalmente elevados en relación al conjunto, se ha prescindido de la parroquia de Campos para el cómputo del índice comarcal, que lo es –a partir de la fecha indicada- de las 5 parroquias restantes. En columna separada, y con las cifras entre paréntesis, se refleja lo que sería el índice medio obtenido de la totalidad de las 6 parroquias.

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855).

(Base 100=1760-74) (*)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1560	19	-	-	-	-	-	19	
1561	61	-	-	-	-	-	61	
1562	30	-	-	-	-	-	30	28,5
1563	23	-	-	-	-	-	23	27,0
1564	15	-	-	-	-	-	15	27,7
1565	19	-	-	-	-	-	19	28,8
1566	50	-	-	-	-	-	50	25,0
1567	11	-	-	-	-	-	11	30,0
1568	15	-	-	-	-	-	15	32,3
1569	34	-	-	-	-	-	34	36,5
1570	30	-	-	-	-	-	30	49,6
1571	23	-	-	-	-	-	23	53,4
1572	80	-	-	-	-	-	80	65,7
1573	46	-	-	-	-	-	46	73,0
1574	57	-	-	-	-	-	57	77,2
1575	150	-	-	-	-	-	150	83,0
1576	88	-	-	-	-	-	88	85,3
1577	134	-	-	-	-	-	134	82,3
1578	88	-	-	-	-	-	88	81,2
1579	76	-	-	-	-	-	76	78,3
1580	88	-	-	-	-	-	88	73,0
1581	46	-	-	-	-	-	46	69,2
1582	53	48	-	-	-	-	50	61,7
1583	38	32	-	-	-	-	35	59,7
1584	38	19	-	-	-	-	28	58,8
1585	111	84	-	-	-	-	97	58,2
1586	42	58	-	-	-	-	50	59,3
1587	57	61	-	-	-	-	59	59,2
1588	57	80	-	-	-	-	68	61,2
1589	92	42	-	-	-	-	67	62,9
1590	84	80	-	-	-	-	82	57,5
1591	57	58	-	-	-	-	57	56,8
1592	61	38	-	-	-	-	49	53,4
1593	69	42	-	-	-	-	55	48,8
1594	69	22	-	-	-	-	45	46,9
1595	38	48	-	-	-	-	43	41,6
1596	65	22	-	-	-	-	43	39,1
1597	-	25	-	-	-	-	25	38,7
1598	-	22	-	-	-	-	22	42,4
1599	-	48	-	-	-	-	48	49,8
1600	-	29	-	-	-	-	29	52,0
1601	-	32	-	-	-	-	32	55,0
1602	-	45	-	-	-	-	45	59,4
1603	92	-	-	-	-	-	92	67,9
1604	119	-	-	-	-	-	119	74,6
1605	65	-	-	-	-	-	65	78,2
1606	73	-	-	-	-	-	73	79,2
1607	69	-	-	-	-	-	69	81,2
1608	107	-	-	-	-	-	107	80,4
1609	115	-	-	-	-	-	115	86,5
1610	65	-	-	-	-	-	65	88,8

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1611	42	-	-	-	-	-	42	93,4
1612	65	-	-	-	-	-	65	93,8
1613	84	-	-	-	-	-	84	86,9
1614	180	-	-	-	-	-	180	84,2
1615	88	-	-	-	-	-	88	80,3
1616	119	-	-	-	-	-	119	82,5
1617	73	-	-	-	-	-	73	81,2
1618	38	-	-	-	-	-	38	77,7
1619	88	-	-	-	-	-	88	63,7
1620	30	-	22	-	-	-	26	60,1
1621	42	61	91	-	-	-	64	51,4
1622	65	42	51	-	-	-	52	47,0
1623	88	25	34	-	-	-	49	46,2
1624	65	16	40	-	-	-	40	42,4
1625	100	29	28	-	-	-	52	44,5
1626	53	9	34	-	-	-	32	40,7
1627	53	25	11	-	-	-	29	40,9
1628	57	16	17	-	-	-	30	42,1
1629	73	67	11	-	-	-	50	42,3
1630	26	42	74	-	-	-	47	40,2
1631	26	32	22	-	-	-	26	40,7
1632	73	32	57	-	-	-	54	41,3
1633	57	87	40	-	-	-	61	42,4
1634	38	16	74	-	-	-	42	44,2
1635	57	9	28	-	-	-	31	44,0
1636	57	16	40	-	-	-	37	45,2
1637	38	51	17	-	-	-	35	44,9
1638	50	58	17	-	-	-	41	43,4
1639	111	61	34	-	-	-	68	44,7
1640	50	51	34	-	-	-	45	47,3
1641	46	48	22	-	-	-	38	50,2
1642	126	16	11	-	-	-	51	48,9
1643	84	32	22	-	-	-	46	52,2
1644	88	45	34	-	-	-	55	50,7
1645	100	45	28	-	-	-	57	49,4
1646	88	90	22	-	-	-	66	48,9
1647	19	38	11	-	-	-	22	48,8
1648	100	106	17	-	-	-	74	46,9
1649	92	51	17	-	-	-	53	43,6
1650	57	22	17	-	-	-	32	42,1
1651	65	12	22	-	-	-	33	39,1
1652	80	67	5	-	-	-	50	40,9
1653	34	38	11	-	-	-	27	38,2
1654	-	22	22	-	-	-	22	39,4
1655	-	51	34	-	-	-	42	40,9
1656	-	51	22	-	-	-	36	43,2
1657	-	58	22	-	-	-	40	43,3
1658	73	51	17	-	-	-	47	45,8
1659	69	48	80	-	-	-	65	49,2
1660	26	42	74	-	-	-	47	49,7
1661	65	71	34	-	-	-	56	49,9

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1662	61	35	57	-	-	-	51	51,2
1663	88	35	34	-	-	-	52	53,2
1664	57	77	34	-	-	-	56	50,7
1665	69	67	5	-	-	-	47	50,3
1666	61	55	0	-	-	-	38	49,2
1667	88	45	28	-	-	-	53	48,3
1668	61	100	40	-	-	-	67	47,6
1669	53	45	22	-	-	-	40	44,5
1670	38	29	62	-	-	-	43	45,2
1671	65	71	22	23	-	-	45	44,8
1672	53	-	51	23	-	-	42	43,2
1673	69	-	51	17	-	-	45	40,8
1674	30	-	22	23	-	-	25	40,5
1675	-	-	74	35	-	-	54	40,3
1676	-	-	28	41	-	-	34	40,1
1677	-	-	40	35	-	-	37	42,3
1678	-	-	51	35	-	-	43	41,8
1679	-	-	40	35	-	-	37	44,3
1680	26	-	40	58	-	-	41	44,6
1681	73	-	28	29	-	-	43	45,1
1682	103	-	74	17	-	-	64	44,8
1683	46	-	51	23	-	-	40	45,8
1684	100	-	17	35	-	-	50	45,4
1685	57	-	62	52	-	-	57	46,0
1686	50	-	57	11	-	-	39	44,8
1687	23	-	40	41	-	-	34	40,9
1688	57	-	62	41	-	-	53	42,0
1689	26	-	17	58	-	-	33	39,9
1690	61	-	45	35	-	-	47	37,8
1691	50	-	22	23	-	-	31	36,6
1692	30	-	40	5	-	-	25	36,6
1693	61	-	51	41	-	-	51	34,8
1694	30	-	22	35	-	-	29	38,3
1695	42	-	45	23	-	-	36	39,0
1696	38	-	22	23	-	-	27	42,5
1697	53	-	34	17	-	-	34	44,7
1698	50	-	34	23	-	-	35	42,7
1699	103	-	34	-	-	-	68	46,6
1700	69	-	40	-	-	-	54	48,5
1701	115	-	17	-	-	-	66	51,3
1702	50	-	45	-	-	-	47	56,2
1703	34	-	28	-	-	-	31	56,9
1704	80	-	57	-	-	-	68	56,4
1705	76	-	34	-	-	-	55	58,4
1706	65	-	45	-	-	-	55	59,3
1707	76	-	91	-	-	-	83	59,1
1708	50	-	34	-	-	-	42	61,4
1709	76	-	51	-	-	-	63	60,4
1710	69	-	80	-	-	-	74	58,1
1711	53	-	97	-	-	-	75	56,0
1712	57	-	34	-	-	-	45	56,5

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1713	92	-	17	-	-	-	54	57,3
1714	76	-	40	-	-	-	58	62,3
1715	42	-	22	-	-	-	32	60,7
1716	34	-	-	-	-	-	34	57,8
1717	88	-	-	-	-	-	88	57,6
1718	38	-	-	-	62	-	50	59,7
1719	61	-	-	-	166	-	113	65,5
1720	76	-	-	-	41	-	58	68,0
1721	30	-	-	-	62	-	46	68,4
1722	46	-	-	-	41	-	43	64,7
1723	46	-	-	-	104	-	75	65,1
1724	46	-	-	-	187	-	116	59,5
1725	53	-	-	-	62	-	57	63,7
1726	57	-	-	-	20	-	38	66,0
1727	65	-	-	47	41	-	51	65,4
1728	50	-	-	29	83	-	54	63,8
1729	46	-	-	23	104	-	57	57,8
1730	100	-	-	58	41	202	100	60,7
1731	69	-	-	123	20	66	69	63,5
1732	34	-	-	29	41	47	37	62,7
1733	69	-	-	52	41	75	59	64,3
1734	53	-	-	58	83	33	56	64,3
1735	100	-	-	117	41	89	86	59,7
1736	61	-	-	100	20	84	66	60,0
1737	50	-	-	58	20	47	43	63,4
1738	76	-	-	76	20	108	70	64,8
1739	42	-	-	94	20	75	57	66,2
1740	46	-	-	58	62	51	54	64,3
1741	73	-	-	88	62	66	72	71,2
1742	76	-	-	76	83	51	71	81,2
1743	57	-	-	117	83	37	73	86,0
1744	53	-	-	82	62	84	70	90,0
1745	76	-	-	105	20	70	67	92,2
1746	123	-	-	129	208	80	135	92,3
1747	88	-	-	100	312	75	143	97,2
1748	142	-	-	88	125	117	118	97,9
1749	134	-	-	135	20	99	97	106,3
1750	80	-	-	94	41	89	76	106,8
1751	53	-	-	58	104	80	73	99,7
1752	84	-	-	147	83	169	120	93,1
1753	46	-	-	105	104	66	80	90,1
1754	142	-	-	70	166	240	154	91,4
1755	46	-	-	105	62	75	72	93,6
1756	50	-	-	123	20	66	64	93,7
1757	61	-	-	41	104	103	77	89,9
1758	73	-	-	47	145	89	88	89,5
1759	119	-	-	164	83	75	110	83,0
1760	130	-	-	58	104	103	98	87,2
1761	76	-	-	70	62	89	74	94,4
1762	84	-	-	76	62	108	82	97,2
1763	57	-	-	88	62	99	76	98,5

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1764	100	113	-	58	104	70	89	97,0
1765	107	97	-	117	62	188	114	99,6
1766	96	97	-	241	83	165	136	100,9
1767	61	158	-	111	145	51	105	102,5
1768	100	97	-	76	166	66	101	105,6
1769	111	135	-	88	83	61	95	105,9
1770	226	58	-	141	125	70	124	104,1
1771	103	80	-	64	62	127	87	105,1
1772	100	113	-	105	104	70	98	110,9
1773	50	84	-	123	145	136	107	117,6
1774	96	64	-	82	125	94	92	117,4
1775	103	80	-	105	145	51	96	117,6
1776	103	181	-	147	166	136	146	123,4
1777	200	103	-	141	187	188	163	124,7
1778	157	106	-	247	208	122	168	131,8
1779	84	84	-	64	145	89	93	132,3
1780	76	87	-	82	270	117	126	137,2
1781	88	103	-	135	270	132	145	133,3
1782	111	77	-	105	125	141	111	128,6
1783	146	100	-	241	291	113	178	124,6
1784	130	110	-	100	83	66	97	126,0
1785	115	132	-	94	270	117	145	131,0
1786	65	139	-	111	104	117	107	126,4
1787	196	90	-	123	41	132	116	125,1
1788	142	116	-	64	208	113	128	124,4
1789	100	110	-	58	187	84	107	128,9
1790	169	110	-	200	104	301	176	124,5
1791	92	80	-	88	145	94	99	124,2
1792	65	106	-	88	104	127	98	121,1
1793	100	271	-	76	333	75	171	120,3
1794	219	77	-	164	104	150	142	125,8
1795	107	132	80	94	125	70	101	122,8
1796	100	122	68	152	104	80	104	125,6
1797	103	80	80	70	104	75	85	126,8
1798	69	148	177	170	62	94	120	126,7
1799	138	103	211	105	104	311	162	131,0
1800	126	184	91	105	62	311	146	134,1
1801	142	155	137	135	62	132	127	137,8
1802	126	110	114	170	20	122	110	142,0
1803	207	213	205	117	41	240	170	143,1
1804	123	197	148	352	125	165	185	147,4
1805	134	100	142	141	145	132	132	148,2
1806	92	45	342	111	145	113	141	147,5
1807	157	93	80	194	104	136	127	155,1
1808	188	110	108	111	166	108	131	156,0
1809	265	197	171	211	187	202	205	153,4
1810	153	126	177	129	125	216	154	155,9
1811	111	113	120	111	145	122	120	152,8
1812	192	106	217	205	208	188	186	156,1
1813	300	207	108	111	250	103	179	159,7
1814	153	152	302	100	125	122	159	155,7

Cuadro 2.11.- ÍNDICES ANUALES DE DEFUNCIONES EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1560-1855). (Continuación y fin)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1815	173	87	148	176	187	174	157	157,9
1816	92	110	148	82	125	108	110	163,0
1817	176	129	148	117	187	207	160	157,4
1818	130	142	234	147	166	183	167	157,5
1819	123	103	125	170	291	183	165	166,0
1820	165	190	194	176	187	146	176	164,9
1821	169	181	222	117	(375)	169	171 (205)	174,8 (187,9)
1822	126	113	171	100	(250)	141	130 (150)	172,9 (190,6)
1823	188	190	171	158	(458)	193	180 (226)	167,8 (190,1)
1824	126	139	274	300	(250)	382	244 (245)	166,1 (191,8)
1825	134	135	148	170	(208)	146	146 (156)	165,5 (194,6)
1826	188	174	308	188	(333)	188	209 (229)	163,9 (191,1)
1827	150	132	165	88	(416)	174	141 (187)	165,2 (193,9)
1828	161	84	102	117	(395)	117	116 (162)	165,1 (194,5)
1829	150	129	160	135	(354)	169	148 (182)	162,2 (200,1)
1830	203	148	131	141	(375)	231	170 (204)	166,0 (204,3)
1831	96	184	160	123	(250)	212	155 (170)	167,2 (212,3)
1832	200	113	85	158	(354)	160	143 (178)	181,4 (226,2)
1833	169	213	165	200	(500)	150	179 (232)	200,4 (244,1)
1834	169	135	245	288	(729)	240	215 (301)	211,4 (252,6)
1835	215	184	160	194	(270)	169	184 (198)	217,0 (263,8)
1836	119	226	234	305	(750)	221	221 (309)	218,2 (265,6)
1837	184	239	537	164	(541)	292	283 (326)	218,7 (270,2)
1838	307	249	325	264	(520)	386	306 (341)	218,0 (266,9)
1839	169	236	245	305	(312)	339	258 (267)	210,8 (253,5)
1840	119	210	274	194	(770)	334	226 (316)	212,6 (265,1)
1841	130	119	165	235	(291)	188	167 (188)	203,9 (252,6)
1842	103	165	205	135	(604)	136	148 (224)	189,1 (237,1)
1843	96	148	302	200	(333)	117	172 (199)	176,2 (226,1)
1844	107	168	148	170	(291)	122	143 (167)	170,1 (220,3)
1845	119	152	274	252	(875)	216	202 (314)	164,9 (216,4)
1846	119	132	154	164	(437)	103	134 (184)	169,3 (222,5)
1847	57	155	165	129	(354)	169	135 (171)	172,6 (222,8)
1848	134	181	251	152	(500)	169	177 (231)	174,8 (223,9)
1849	188	161	217	188	(270)	231	197 (209)	176,0 (226,4)
1850	80	184	171	217	(791)	221	174 (277)	207,8 (266,1)
1851	161	333	194	235	(437)	136	211 (249)	216,0
1852	115	158	257	205	(458)	174	181 (227)	226,1
1853	169	148	280	158	(291)	216	194 (210)	
1854	126	177	154	147	(375)	174	155 (192)	
1855	223	569	560	641	(1666)	608	520 (711)	

(*) El índice comarcal está elaborado a partir de la media aritmética de los índices locales disponibles para cada año. A partir del año 1821, sin embargo, y dado que los índices de Campos son anormalmente elevados en relación al conjunto, se ha prescindido de la parroquia de Campos para el cómputo del índice comarcal, que lo es –a partir de la fecha indicada- de las 5 parroquias restantes. En columna separada, y con las cifras entre paréntesis, se refleja lo que sería el índice medio obtenido de la totalidad de las 6 parroquias.

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855).

(Base 100=1760-74)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1561	115	-	-	-	-	-	115	
1562	115	-	-	-	-	-	115	
1563	76	-	-	-	-	-	76	92,3
1564	25	-	-	-	-	-	25	93,4
1565	76	-	-	-	-	-	76	91,2
1566	115	-	-	-	-	-	115	86,9
1567	76	-	-	-	-	-	76	83,1
1568	141	-	-	-	-	-	141	84,0
1569	102	-	-	-	-	-	102	91,8
1570	89	53	-	-	-	-	71	90,6
1571	25	120	-	-	-	-	72	86,2
1572	89	66	-	-	-	-	77	85,1
1573	38	133	-	-	-	-	85	77,4
1574	141	66	-	-	-	-	103	75,0
1575	89	40	-	-	-	-	64	79,5
1576	76	66	-	-	-	-	71	77,5
1577	64	66	-	-	-	-	65	78,3
1578	89	40	-	-	-	-	64	77,0
1579	64	93	-	-	-	-	78	74,5
1580	192	40	-	-	-	-	116	74,6
1581	38	66	-	-	-	-	52	74,6
1582	64	106	-	-	-	-	85	74,6
1583	38	106	-	-	-	-	72	73,4
1584	51	106	-	-	-	-	78	73,3
1585	51	80	-	-	-	-	65	69,4
1586	102	40	-	-	-	-	71	67,4
1587	64	66	-	-	-	-	65	62,7
1588	51	53	-	-	-	-	52	59,9
1589	102	53	-	-	-	-	77	58,6
1590	89	66	-	-	-	-	77	58,5
1591	25	40	-	-	-	-	32	57,1
1592	76	0	-	-	-	-	38	60,2
1593	76	13	-	-	-	-	44	61,4
1594	64	66	-	-	-	-	65	63,4
1595	76	53	-	-	-	-	64	64,9
1596	89	26	-	-	-	-	57	76,6
1597	153	40	-	-	-	-	96	80,0
1598	76	53	-	-	-	-	64	89,8
1599	128	66	-	-	-	-	97	93,0
1600	64	120	-	-	-	-	92	95,7
1601	166	133	-	-	-	-	149	101,0
1602	64	80	-	-	-	-	72	97,2
1603	205	80	-	-	-	-	142	98,0
1604	115	80	-	-	-	-	97	93,5
1605	89	93	-	-	-	-	91	92,8
1606	128	93	-	-	-	-	110	85,6
1607	51	66	-	-	-	-	58	82,9
1608	64	80	-	-	-	-	72	75,9
1609	64	40	-	-	-	-	52	73,3
1610	51	120	-	-	-	-	85	66,7
1611	102	53	-	-	-	-	77	64,1

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1612	64	26	-	-	-	-	45	65,5
1613	12	133	-	-	-	-	72	65,3
1614	102	40	-	-	-	-	71	67,2
1615	51	0	-	-	-	-	25	64,4
1616	102	66	-	-	-	-	84	64,0
1617	64	80	-	-	-	-	72	65,9
1618	128	13	-	-	-	-	70	66,8
1619	76	66	-	-	-	-	71	66,3
1620	51	53	67	-	-	-	57	72,2
1621	76	93	50	-	-	-	73	73,1
1622	51	40	101	-	-	-	64	73,8
1623	51	93	101	-	-	-	81	72,7
1624	76	106	16	-	-	-	66	70,0
1625	38	80	135	-	-	-	84	71,7
1626	102	146	33	-	-	-	93	70,8
1627	153	53	33	-	-	-	79	72,1
1628	64	80	33	-	-	-	59	67,2
1629	25	40	67	-	-	-	44	66,4
1630	51	53	118	-	-	-	74	62,5
1631	38	106	50	-	-	-	64	62,0
1632	115	66	50	-	-	-	77	60,5
1633	12	53	33	-	-	-	32	59,3
1634	89	53	33	-	-	-	58	59,9
1635	38	66	33	-	-	-	45	61,2
1636	102	80	84	-	-	-	88	58,2
1637	76	66	50	-	-	-	64	54,9
1638	76	66	0	-	-	-	47	56,5
1639	51	66	33	-	-	-	50	56,8
1640	102	93	67	-	-	-	87	59,0
1641	51	53	0	-	-	-	34	54,6
1642	51	66	16	-	-	-	44	53,4
1643	64	80	0	-	-	-	48	55,3
1644	51	133	0	-	-	-	61	56,9
1645	89	80	33	-	-	-	67	54,7
1646	64	53	16	-	-	-	44	53,9
1647	102	40	16	-	-	-	52	53,6
1648	64	120	16	-	-	-	66	58,9
1649	102	80	16	-	-	-	66	60,1
1650	89	106	0	-	-	-	65	56,5
1651	38	40	0	-	-	-	26	57,0
1652	38	53	33	-	-	-	41	60,2
1653	115	106	84	-	-	-	101	63,1
1654	12	93	101	88	-	-	73	61,9
1655	51	40	33	0	-	-	31	63,6
1656	51	53	-	44	-	-	49	64,4
1657	102	106	-	44	-	-	84	63,8
1658	128	93	-	66	-	-	95	62,0
1659	38	80	-	44	-	-	54	60,9
1660	51	173	84	22	-	-	82	66,2
1661	51	26	16	44	-	-	34	70,7
1662	38	13	67	22	-	-	35	72,7

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1663	115	146	50	22	-	-	83	73,1
1664	102	40	-	44	-	-	62	72,4
1665	102	106	-	44	-	-	84	70,7
1666	102	93	-	88	-	-	94	74,0
1667	115	133	-	66	-	-	104	74,0
1668	89	120	-	88	-	-	99	69,4
1669	64	26	33	66	-	-	47	69,5
1670	76	40	101	44	-	-	65	68,0
1671	38	80	84	66	-	-	67	61,7
1672	25	-	16	66	-	-	35	55,0
1673	12	-	33	66	-	-	37	51,2
1674	51	-	50	88	-	-	63	50,3
1675	64	-	101	44	-	-	69	49,5
1676	0	-	50	44	-	-	31	50,3
1677	0	-	67	44	-	-	37	53,3
1678	64	-	33	88	-	-	61	54,0
1679	38	-	33	44	-	-	38	53,5
1680	38	-	67	66	-	-	57	58,0
1681	128	-	33	66	-	-	75	61,7
1682	102	-	50	44	-	-	65	67,3
1683	38	-	50	44	-	-	44	66,9
1684	76	-	33	66	-	-	58	69,9
1685	141	-	135	66	-	-	114	71,1
1686	89	-	50	66	-	-	68	69,3
1687	51	-	186	44	-	-	93	67,9
1688	89	-	16	66	-	-	57	70,9
1689	51	-	67	88	-	-	68	73,3
1690	76	-	67	66	-	-	69	68,3
1691	51	-	33	88	-	-	57	69,2
1692	89	-	0	66	-	-	51	67,0
1693	141	-	16	66	-	-	74	69,1
1694	153	-	50	44	-	-	82	69,1
1695	64	-	84	44	-	-	64	73,0
1696	115	-	50	66	-	-	77	71,5
1697	64	-	84	66	-	-	71	72,7
1698	25	-	33	177	-	-	78	74,6
1699	76	-	84	44	-	-	68	75,5
1700	166	-	50	-	-	-	108	71,8
1701	51	-	33	-	-	-	42	71,7
1702	76	-	50	-	-	-	63	70,5
1703	153	-	33	-	-	-	93	67,3
1704	115	-	67	-	-	-	91	65,8
1705	38	-	16	-	-	-	27	60,4
1706	102	-	50	-	-	-	76	62,5
1707	102	-	16	-	-	-	59	59,8
1708	25	-	67	-	-	-	46	54,8
1709	89	-	50	22	-	-	53	49,8
1710	64	-	33	66	-	-	54	53,0
1711	64	-	16	111	-	-	63	49,2
1712	64	-	0	44	-	-	36	55,4
1713	64	-	0	66	-	-	43	71,2

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1714	51	-	50	22	-	-	41	73,7
1715	51	-	67	-	-	-	59	73,4
1716	38	-	-	-	-	-	38	75,2
1717	76	-	-	-	166	-	121	77,6
1718	243	-	-	-	166	-	204	88,4
1719	115	-	-	-	41	-	78	95,8
1720	102	-	-	-	0	-	51	104,1
1721	38	-	-	-	125	-	81	111,5
1722	38	-	-	-	83	-	60	111,6
1723	64	-	-	266	125	-	151	99,3
1724	89	-	-	133	125	-	115	97,7
1725	128	-	-	133	166	-	142	98,1
1726	102	-	-	111	125	-	112	98,6
1727	128	-	-	155	83	-	122	108,0
1728	115	-	-	88	41	-	81	109,5
1729	76	-	-	111	0	-	62	104,5
1730	89	-	-	88	0	46	55	94,6
1731	89	-	-	155	41	62	86	90,3
1732	230	-	-	133	83	171	154	85,2
1733	128	-	-	177	250	109	166	82,5
1734	25	-	-	133	41	62	65	80,2
1735	38	-	-	0	41	93	43	78,6
1736	38	-	-	111	83	46	69	78,0
1737	12	-	-	88	0	187	71	78,2
1738	64	-	-	66	41	46	54	67,7
1739	38	-	-	88	0	31	39	69,4
1740	51	-	-	44	0	62	39	72,7
1741	76	-	-	88	0	156	80	72,1
1742	166	-	-	133	250	78	156	73,3
1743	128	-	-	44	41	31	61	74,9
1744	89	-	-	66	83	93	82	74,3
1745	38	-	-	88	41	140	76	79,3
1746	64	-	-	88	41	62	63	79,1
1747	153	-	-	133	0	46	83	69,4
1748	76	-	-	44	83	78	70	72,5
1749	89	-	-	44	0	0	33	74,0
1750	51	-	-	111	41	156	89	78,8
1751	51	-	-	155	0	109	78	79,5
1752	38	-	-	111	41	46	59	76,1
1753	256	-	-	66	0	46	92	78,0
1754	38	-	-	66	208	78	97	86,8
1755	115	-	-	155	166	62	124	90,5
1756	128	-	-	66	41	46	70	91,9
1757	115	-	-	66	0	15	49	110,6
1758	192	-	-	111	41	15	89	110,5
1759	64	-	-	88	208	125	121	108,4
1760	115	-	-	133	166	93	126	100,6
1761	115	-	-	66	125	62	92	101,5
1762	282	-	-	266	250	187	246	108,1
1763	89	-	-	133	83	62	91	109,8
1764	38	93	-	133	41	78	76	111,8

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855). (Continuación)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1765	38	106	-	0	41	46	46	102,7
1766	64	106	-	66	83	78	79	104,7
1767	128	80	-	88	125	156	115	87,4
1768	51	106	-	155	0	218	106	87,2
1769	102	133	-	133	166	171	141	90,4
1770	12	80	-	22	0	62	35	95,5
1771	89	106	-	66	208	93	112	99,7
1772	128	80	-	88	41	31	73	97,4
1773	115	66	-	88	83	93	89	98,5
1774	128	146	-	66	125	78	108	99,4
1775	179	160	-	88	0	62	97	105,4
1776	76	173	-	133	83	140	121	103,1
1777	89	120	-	133	41	78	92	108,7
1778	128	93	-	66	208	93	117	108,9
1779	153	186	-	222	83	109	150	105,4
1780	76	146	-	66	125	62	95	105,5
1781	102	133	-	44	41	125	89	103,2
1782	179	120	-	155	83	109	129	109,5
1783	128	66	-	44	125	93	91	111,2
1784	51	93	-	66	0	156	73	110,3
1785	38	93	-	66	250	46	98	115,2
1786	115	133	-	155	41	46	98	119,1
1787	128	173	-	111	208	156	155	115,7
1788	89	80	-	200	208	93	134	114,4
1789	153	80	-	155	208	109	141	120,4
1790	115	293	-	111	125	78	144	125,4
1791	141	80	-	111	125	187	128	129,5
1792	38	106	-	88	166	78	95	130,4
1793	141	66	-	44	125	15	78	127,1
1794	205	173	-	133	0	156	133	120,6
1795	89	240	135	155	208	62	148	115,8
1796	128	186	67	177	125	156	139	123,9
1797	269	266	152	66	125	109	164	126,8
1798	141	80	101	155	41	93	101	129,3
1799	102	160	118	22	41	15	76	132,6
1800	102	160	135	111	41	31	96	130,1
1801	166	200	169	155	333	234	209	135,0
1802	64	186	67	133	125	171	124	128,9
1803	51	146	135	133	0	156	103	137,6
1804	333	66	254	155	83	109	166	152,4
1805	89	133	84	133	208	93	123	162,0
1806	141	200	203	288	125	171	188	160,9
1807	166	160	50	88	125	31	103	156,0
1808	205	226	101	266	83	250	188	159,4
1809	294	240	305	200	166	140	224	172,9
1810	179	160	186	244	166	218	192	176,0
1811	205	306	152	244	83	203	198	168,9
1812	12	106	67	66	0	203	75	180,0
1813	128	133	135	111	83	234	137	169,3
1814	333	213	406	66	416	375	301	172,6
1815	192	213	101	155	125	140	154	165,6

Cuadro 2.12.- ÍNDICES ANUALES DE MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1561-1855). (Continuación y fin)

AÑOS	<u>CORTES DE ARENOSO</u>	<u>PUEBLA DE ARENOSO</u>	<u>ZUCAINA</u>	<u>MONTANEJOS</u>	<u>CAMPOS DE ARENOSO</u>	<u>MONTÁN</u>	ÍNDICE COMARCAL ($\bar{x}$)	M. M. (4, 1, 5)
1816	102	173	84	155	83	109	117	159,0
1817	243	280	118	177	250	218	214	170,8
1818	141	146	50	66	41	46	81	173,8
1819	282	306	169	244	291	250	257	171,1
1820	153	93	152	111	83	140	122	168,5
1821	166	133	135	244	83	31	132	170,3
1822	89	240	186	200	291	156	193	163,1
1823	89	120	203	133	333	125	167	177,6
1824	307	306	254	200	375	203	274	163,0
1825	230	120	169	0	83	171	128	173,7
1826	115	146	50	177	166	156	135	187,3
1827	115	160	118	111	166	187	142	184,5
1828	128	293	288	133	375	140	226	185,7
1829	141	80	101	66	125	156	111	181,6
1830	166	226	355	311	83	234	229	192,6
1831	89	400	118	377	250	375	268	211,4
1832	115	226	118	111	250	171	165	213,0
1833	128	146	67	177	416	140	179	204,8
1834	102	346	152	288	375	140	233	208,3
1835	89	213	254	444	291	140	238	201,8
1836	179	373	423	311	375	281	323	196,0
1837	102	173	169	111	208	187	158	199,9
1838	76	160	118	66	291	156	144	196,2
1839	217	160	135	88	125	156	146	202,5
1840	141	173	135	222	208	109	164	192,5
1841	243	133	220	311	166	187	210	171,9
1842	179	240	118	177	250	265	204	168,2
1843	128	173	169	155	41	187	142	176,1
1844	282	280	203	422	375	218	296	194,2
1845	102	240	135	66	208	78	138	195,6
1846	102	133	101	177	83	109	117	192,9
1847	141	226	135	155	41	31	121	192,0
1848	166	240	101	88	541	203	223	195,1
1849	192	306	338	200	666	265	327	191,1
1850	153	146	33	288	250	203	178	216,3
1851	243	186	186	155	125	203	183	227,3
1852	282	200	220	177	125	171	195	240,6
1853	179	253	101	222	83	203	173	
1854	179	200	254	200	375	328	256	
1855	230	400	101	600	666	343	390	

Cuadro 2.13.- CLASIFICACIÓN POR EDADES AL PRIMER MATRIMONIO Y CÁLCULO DEL PROMEDIO DE EDAD (Cortes de Arenoso).

Edad	Ciclo 1560 - 1630		Ciclo 1631 - 1730		Ciclo 1731 - 1855	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
13	-	-	-	1	-	2
14	-	2	-	1	-	2
15	-	3	1	1	2	4
16	-	3	-	8	3	12
17	-	4	1	11	6	18
18	1	4	1	11	19	29
19	4	7	4	14	14	34
20	-	8	6	14	22	48
21	7	11	10	25	31	36
22	7	7	15	12	28	17
23	8	5	15	13	22	24
24	6	6	17	14	29	26
25	7	3	21	11	34	13
26	6	3	9	3	29	16
27	6	3	13	5	20	7
28	5	-	7	4	13	11
29	3	-	4	1	10	3
30	1	2	4	2	6	3
31	1	-	5	1	4	2
32	-	-	5	2	2	3
33	1	-	2	-	2	-
34	-	-	1	-	2	2
35	-	-	-	-	2	3
36	-	1	1	1	1	2
37	-	-	1	-	-	-
38	-	-	-	-	-	2
39	-	-	-	-	1	-
40	-	-	-	-	-	-
41	-	-	-	-	-	1
42	-	-	-	-	1	-
43	-	-	-	-	-	-
44	-	-	-	-	1	-
TOTAL	63	72	143	155	304	320
Media	24,3 (24,8)	21,2 (21,7)	24,9 (25,4)	21,5 (22,0)	23,7 (24,2)	21,8 (22,3)

Cuadro 2.14.- EDADES DE LOS CÓNYUGES AL PRIMER MATRIMONIO
(en porcentajes) (Cortes de Arenoso)

Periodo 1560 - 1630						
	Hombres	%		Mujeres	%	
Menores de 20 años.	5	7,9	} 52,3	23	31,9	} 83,3
20 - 24.....	28	44,4		37	51,4	
25 - 29.....	27	42,9		9	12,5	
30 - 34.....	3	4,8		2	2,8	
35 - 39.....	-	-		1	1,4	
Más de 40.....	-	-		-	-	
Total	63	100,0		72	100,0	

Periodo 1631 - 1730						
	Hombres	%		Mujeres	%	
Menores de 20 años.	7	4,9	} 49,0	47	30,3	} 80,6
20 - 24.....	63	44,1		78	50,3	
25 - 29.....	54	37,7		24	15,5	
30 - 34.....	17	11,9		5	3,2	
35 - 39.....	2	1,4		1	0,7	
Más de 40.....	-	-		-	-	
Total	143	100,0		155	100,0	

Periodo 1731 - 1855						
	Hombres	%		Mujeres	%	
Menores de 20 años.	44	14,4	} 57,8	101	31,5	} 78,7
20 - 24.....	132	43,4		151	47,2	
25 - 29.....	106	34,9		50	15,7	
30 - 34.....	16	5,3		10	3,1	
35 - 39.....	4	1,3		7	2,2	
Más de 40.....	2	0,7		1	0,3	
Total	304	100,0		320	100,0	

Cuadro 2.15.- CLASIFICACIÓN DE LOS **PRIMEROS** MATRIMONIOS SEGÚN SU DURACIÓN (Cortes de Arenoso).

Años	1560 - 1630			1631 - 1730			1731 - 1855		
	Nº casos	%	% acumulativo	Nº casos	%	% acumulativo	Nº casos	%	% acumulativo
0 - 4	18	20,0	20,0	18	12,5	12,5	13	6,5	6,5
5 - 9	7	7,8	27,8	11	7,7	20,2	10	4,9	11,4
10 - 14	18	20,0	47,8	19	13,3	33,5	25	12,5	23,9
15 - 19	15	16,7	64,5	19	13,3	46,8	22	10,9	34,8
20 - 24	8	8,8	73,3	14	9,8	56,6	25	12,5	47,3
25 -29	2	2,2	75,5	13	9,1	65,7	27	13,5	60,8
30 -34	9	10,0	85,5	11	7,7	73,4	20	10,0	70,7
35 - 39	7	7,8	93,3	16	11,2	84,6	20	9,9	80,6
40 - 44	5	5,6	98,9	10	7,0	91,6	19	9,5	90,1
45 - 49	-	-	-	8	5,6	97,2	13	6,5	96,6
50 +	1	1,1	100,0	4	2,8	100,0	7	3,4	100,0
TOTALES	90			143			201		

Cuadro 2.16.- SITUACIÓN MATRIMONIAL DE LOS ESPOSOS Y SEGUNDAS NUPCIAS EN CORTES DE ARENOSO A LO LARGO DE LOS SEIS CICLOS (Valores absolutos).

PERIODOS	MUJER	MARIDO		
		Soltero	Viudo	Total
1560 - 1610	Soltera	148	30	178
	Viuda	10	23	33
	Total	158	53	211
1611 - 1630	Soltera	75	10	85
	Viuda	9	15	24
	Total	84	25	109
1631 - 1680	Soltera	165	36	201
	Viuda	12	31	43
	Total	177	67	244
1681 - 1730	Soltera	245	61	306
	Viuda	12	21	33
	Total	257	82	339
1731 - 1800	Soltera	458	65	523
	Viuda	16	30	46
	Total	474	95	569
1801 - 1855	Soltera	544	83	627
	Viuda	28	52	80
	Total	572	135	707

Cuadro 2.17.- SITUACIÓN MATRIMONIAL DE LOS ESPOSOS Y SEGUNDAS NUPCIAS EN CORTES DE ARENOSO A LO LARGO DE LOS SEIS CICLOS (Números proporcionales).

PERIODOS	MUJER	MARIDO		
		Soltero	Viudo	Total
1560 - 1610	Soltera	70,2	14,2	84,4
	Viuda	4,7	10,9	15,6
	Total	74,9	25,1	100,0
1611 - 1630	Soltera	68,8	9,2	78,0
	Viuda	8,2	13,8	22,0
	Total	77,0	23,0	100,0
1631 - 1680	Soltera	67,6	14,8	82,4
	Viuda	4,9	12,7	17,6
	Total	72,5	27,5	100,0
1681 - 1730	Soltera	72,3	18,0	90,3
	Viuda	3,5	6,2	9,7
	Total	75,8	24,2	100,0
1731 - 1800	Soltera	80,5	11,4	91,9
	Viuda	2,8	5,3	8,1
	Total	83,3	16,7	100,0
1801 - 1855	Soltera	76,9	11,8	88,7
	Viuda	3,9	7,4	11,3
	Total	80,8	19,2	100,0

Cuadro 2.18.- SITUACIÓN MATRIMONIAL DE LOS ESPOSOS Y SEGUNDAS NUPCIAS EN CORTES DE ARENOSO A LO LARGO DE LOS TRES CICLOS DE LARGA DURACIÓN (Valores absolutos).

PERIODOS	MUJER	MARIDO		
		Soltero	Viudo	Total
1560 - 1630	Soltera	223	40	263
	Viuda	19	38	57
	Total	242	78	320
1631 - 1730	Soltera	410	97	507
	Viuda	24	52	76
	Total	434	149	583
1731 - 1855	Soltera	1.002	148	1.150
	Viuda	44	82	126
	Total	1.046	230	1.276

Cuadro 2.19.- SITUACIÓN MATRIMONIAL DE LOS ESPOSOS Y SEGUNDAS NUPCIAS EN CORTES DE ARENOSO A LO LARGO DE LOS TRES CICLOS DE LARGA DURACIÓN (Números proporcionales).

PERIODOS	MUJER	MARIDO		
		Soltero	Viudo	Total
1560 - 1630	Soltera	69,7	12,5	82,2
	Viuda	5,9	11,9	17,8
	Total	75,6	24,4	100,0
1631 - 1730	Soltera	70,3	16,7	87,0
	Viuda	4,1	8,9	13,0
	Total	74,4	25,6	100,0
1731 - 1855	Soltera	78,5	11,6	90,1
	Viuda	3,5	6,4	9,9
	Total	82,0	18,0	100,0

Cuadro 2.20.- INDICADORES DE MORTALIDAD DE NIÑOS (Cortes de Arenoso)A) PROPORCIÓN DE LA MORTALIDAD DE PÁRVULOS CON RESPECTO A LAS DEFUNCIONES TOTALES

Periodos	Defunciones totales	Defunciones de Párvulos (0-7 años)	(%)	
1572-1610 1611-1630	665 374	215 137	33'0 36'6	1.039.....352.....33'8%
1631-1680 1681-1730	678 778	256 305	37'7 39'2	1.456.....561.....38'5%
1731-1800 1801-1855	1.770 2.209	860 1.082	48'5 48'9	3.979.....1.942.....48'8%

B) TASAS DE MORTALIDAD DE PÁRVULOS

Periodos	Bautismos (*)	Defunciones de Párvulos (0-7 años)	Tasa (⁰ / ₀₀)	
1572-1610 1611-1630	785 390	215 137	273 351	1.175.....352.....300 ⁰ / ₀₀
1631-1680 1681-1730	873 1.170	256 305	293 260	2.043.....561.....274 ⁰ / ₀₀
1731-1800 1801-1855	2.702 3.158	860 1.082	318 342	5.860.....1.942.....331 ⁰ / ₀₀

(*) Se ha prescindido de computar los bautismos de aquellos años en los que hay ausencia de defunciones por lagunas en el registro (1597-1602, 1654-57, 1675-79); de este modo se equiparan las dos variables que intervienen para obtener la tasa.

Cuadro 2.21.- CLASIFICACIÓN POR EDADES Y CÁLCULO DE LA EDAD MEDIA AL FALLECIMIENTO DE LOS ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (sólo computados los casados y viudos, excluidos los célibes).

Edad al fallecimiento	1560 - 1610		1611 - 1630		1631 - 1680		1681 - 1730		1731 - 1780	
	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto
19	-	-	-	-	-	-	-	-	1	19
20	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
21	-	-	1	21	-	-	-	-	-	-
22	-	-	1	22	1	22	4	88	1	22
23	1	23	-	-	-	-	2	46	1	23
24	1	24	1	24	1	24	2	48	-	-
25	-	-	-	-	3	75	-	-	1	25
26	1	26	2	52	-	-	2	52	2	52
27	2	54	2	54	2	54	1	27	-	-
28	2	56	-	-	-	-	-	-	1	28
29	2	58	1	29	4	116	-	-	1	29
30	2	60	-	-	1	30	2	60	2	60
31	-	-	1	31	2	62	1	31	2	62
32	1	32	2	64	-	-	1	32	3	96
33	2	66	1	33	1	33	2	66	2	66
34	-	-	1	34	-	-	2	68	3	102
35	-	-	2	70	1	35	1	35	3	105
36	1	36	-	-	2	72	1	36	2	72
37	-	-	2	74	1	37	-	-	1	37
38	3	114	1	38	2	76	3	114	1	38
39	-	-	2	78	3	117	3	117	1	39
40	1	40	-	-	-	-	-	-	5	200
41	1	41	2	82	5	205	1	41	1	41
42	2	84	1	42	2	84	4	168	3	126
43	-	-	1	43	3	129	3	129	4	172
44	1	44	1	44	1	44	1	44	3	132
45	3	135	1	45	1	45	2	90	1	45
46	-	-	-	-	3	138	4	184	3	138
47	-	-	-	-	-	-	4	188	2	94
48	1	48	-	-	3	144	6	288	1	48
49	1	49	2	98	2	98	1	49	3	147
50	-	-	-	-	3	150	3	150	-	-
51	6	306	4	204	1	51	3	153	4	204
52	-	-	-	-	2	104	-	-	5	260
53	1	53	1	53	2	106	1	53	3	159
54	1	54	1	54	3	162	2	108	4	216
55	-	-	1	55	2	110	4	220	8	440
56	-	-	1	56	-	-	2	112	4	224
57	1	57	-	-	5	285	2	114	4	228

Cuadro 2.21.- CLASIFICACIÓN POR EDADES Y CÁLCULO DE LA EDAD MEDIA AL FALLECIMIENTO DE LOS ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (sólo computados los casados y viudos, excluidos los célibes). (Continuación y fin).

Edad al fallecimiento	1560 - 1610		1611 - 1630		1631 - 1680		1681 - 1730		1731 - 1780	
	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto	Nº casos	Producto
58	5	290	-	-	3	174	4	232	3	174
59	1	59	1	59	2	118	4	236	10	590
60	1	60	1	60	-	-	5	300	5	300
61	1	61	1	61	3	183	1	61	8	488
62	-	-	-	-	3	186	8	496	6	372
63	5	315	1	63	6	378	3	189	8	504
64	1	64	-	-	7	448	3	192	3	192
65	1	65	-	-	1	65	7	455	3	195
66	-	-	5	330	5	330	4	264	8	528
67	2	134	2	134	2	134	1	67	6	402
68	2	136	-	-	1	68	6	408	6	408
69	-	-	-	-	3	207	7	483	2	138
70	-	-	-	-	3	210	6	420	4	280
71	1	71	-	-	-	-	5	355	7	497
72	1	72	-	-	1	72	6	432	5	360
73	1	73	1	73	2	146	4	292	8	584
74	-	-	-	-	5	370	4	296	4	296
75	-	-	-	-	2	150	3	225	7	525
76	-	-	1	76	3	228	5	380	4	304
77	-	-	2	154	1	77	4	308	2	154
78	-	-	-	-	1	78	6	468	6	468
79	-	-	1	79	1	79	3	237	2	158
80	-	-	1	80	1	80	-	-	4	320
81	1	81	-	-	1	81	2	162	1	81
82	-	-	-	-	-	-	1	82	-	-
83	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
84	-	-	-	-	2	168	1	84	2	168
85	-	-	-	-	-	-	1	85	-	-
86	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
87	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
88	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
89	-	-	-	-	1	89	1	89	2	178
90	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
91	-	-	-	-	1	91	-	-	-	-
92	-	-	-	-	1	92	-	-	-	-
TOTAL	60	2.941	53	2.569	124	6.910	175	10.209	212	12.413
Media	49,0 (49,5)		48,4 (48,9)		55,7 (56,2)		58,3 (58,8)		58,5 (59,0)	

Cuadro 3.1

MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

[illegible]

Cuadro 3.1 (Continuación)

MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

[illegible]

Cuadro 3.1 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1632	--	--	--	--	1	1	--	--	2	--	--	--	4
1633	--	--	--	1	--	--	2	2	--	--	--	--	5
1634	1	--	--	--	--	--	--	1	2	--	1	--	5
1635	--	--	--	--	1	1	1	--	1	--	2	--	6
1636	1	--	--	3	--	--	1	1	1	--	--	--	7
1637	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	--	--	2
1638	--	--	--	--	--	--	--	1	1	1	--	--	3
1639	2	1	1	--	1	--	--	1	2	--	1	--	9
1640	1	1	--	--	--	1	--	1	--	--	--	1	4
1641	1	--	--	--	1	--	--	--	--	--	1	1	4
1642	--	1	1	--	--	--	2	6	1	3	--	1	15
1643	1	1	1	--	--	--	1	1	2	--	--	--	7
1644	1	--	1	1	3	3	2	1	--	1	--	--	12
1645	1	--	1	--	1	2	3	--	--	--	--	--	8
1646	3	1	1	1	1	2	--	--	--	--	--	--	9
1647	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1
1648	1	--	1	2	1	--	1	--	--	--	--	2	8
1649	2	1	--	--	--	--	--	2	2	--	1	--	8
1650	3	--	1	--	--	--	--	--	1	--	--	--	5
1651	1	--	1	1	--	--	--	1	--	2	--	--	6
1652	--	--	--	--	--	--	2	3	2	--	--	1	8
1653	--	1	--	1	--	--	--	1	1	--	--	--	4
1654													
1655													
1656													
1657													
1658	2	1	4	--	--	--	1	1	2	--	1	2	14
1659	5	1	--	1	--	--	1	--	--	--	--	--	8
1660	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	3
1661	1	1	--	--	--	--	1	1	2	--	--	2	8

Cuadro 3.1 (Continuación)
 MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1662	--	--	--	1	--	--	--	--	2	--	1	--	4
1663	--	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	1	3
1664	1	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	1	3
1665	--	1	--	--	--	1	--	1	2	1	--	1	7
1666	--	--	--	--	1	--	--	1	3	--	4	--	9
1667	--	--	1	1	--	1	--	1	3	1	2	1	11
1668	--	--	3	1	--	--	--	3	--	2	--	--	9
1669	--	--	1	--	4	--	--	1	--	--	1	--	7
1670	1	--	--	--	--	1	--	--	1	--	--	--	3
1671	--	--	--	2	1	--	--	3	3	--	1	2	12
1672	2	3	--	--	1	1	1	1	--	--	1	--	10
1673	--	--	--	1	--	1	--	--	--	--	--	--	2
1674	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1
1675													
1676													
1677													
1678													
1679													
1680													
1681	1	--	1	--	1	--	--	1	1	--	--	--	5
1682	3	--	--	5	--	1	--	2	--	1	3	--	15
1683	--	1	--	--	1	--	--	--	--	1	2	1	6
1684	--	1	--	--	1	1	4	6	3	--	2	--	18
1685	--	1	--	1	--	--	1	--	--	--	3	1	7
1686	--	1	--	1	--	--	1	--	--	--	1	--	4
1687	--	--	--	--	1	--	1	--	--	--	--	--	2
1688	--	--	--	1	1	1	--	--	--	1	--	2	6
1689	--	--	1	1	--	--	--	--	--	--	--	1	3
1690	1	--	--	--	1	--	--	--	--	--	2	2	6
1691	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	2	3

Cuadro 3.1 (Continuación)
 MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1692	--	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2
1693	2	--	--	--	--	--	--	2	3	--	2	--	9
1694	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1
1695	1	1	--	--	1	--	--	--	--	1	1	--	5
1696	--	--	--	--	--	--	1	1	--	--	--	--	2
1697	1	1	--	--	2	--	--	--	1	--	1	1	7
1698	1	--	--	2	2	--	--	1	--	--	1	1	7
1699	1	2	--	1	1	1	--	--	4	2	2	1	15
1700	1	--	--	1	--	--	--	2	1	2	1	--	6
1701	1	--	--	1	1	--	--	2	1	1	1	--	8
1702	--	--	--	--	--	1	--	2	--	1	--	--	4
1703	--	1	--	--	--	1	1	1	--	--	--	--	4
1704	--	1	1	--	1	--	2	--	--	--	1	--	6
1705	2	1	--	--	--	--	1	--	1	--	--	--	4
1706	--	--	--	--	--	--	1	4	--	--	1	--	6
1707	--	--	--	--	--	--	2	1	1	2	--	1	7
1708	--	--	1	--	--	--	1	--	1	2	--	--	5
1709	1	--	2	--	3	2	1	--	--	1	--	--	10
1710	2	--	--	--	--	1	--	--	--	--	--	2	5
1711	--	--	--	--	1	--	--	--	1	--	--	--	2
1712	--	--	--	1	--	1	--	2	1	--	--	--	5
1713	--	1	1	--	1	1	--	1	1	--	--	--	6
1714	1	--	--	1	1	--	--	2	2	--	--	1	8
1715	1	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	--	4
1716	--	--	--	1	2	--	--	--	--	--	--	--	3
1717	--	1	--	2	--	4	--	--	--	1	--	1	9
1718	--	--	--	--	--	--	1	1	--	--	1	2	5
1719	1	--	1	--	1	--	--	1	--	1	1	1	7
1720	1	1	1	1	1	--	2	3	--	--	--	2	12
1721	--	--	1	--	2	--	--	--	--	--	--	1	4

Cuadro 3.1 (Continuación)
 MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1722	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	1
1723	1	--	--	1	--	--	1	3	--	--	--	--	6
1724	--	--	--	--	--	--	--	3	2	--	--	2	7
1725	--	1	--	--	2	--	--	--	--	--	2	--	5
1726	--	--	--	1	--	1	--	1	1	1	--	1	6
1727	--	--	--	1	--	--	--	2	--	--	1	--	4
1728	--	--	--	--	--	1	--	1	2	--	--	1	5
1729	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--	--	1	4
1730	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	1	1	4
1731	--	2	--	3	--	2	--	3	4	5	1	--	14
1732	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--	--	7
1733	--	1	--	1	--	--	1	2	1	--	1	1	5
1734	--	1	--	--	1	--	1	--	--	1	1	--	4
1735	--	--	2	--	1	--	--	1	2	1	1	--	7
1736	2	1	--	--	1	--	--	1	2	2	--	1	14
1737	--	--	--	--	1	1	--	1	1	1	1	1	10
1738	1	1	--	1	--	1	--	1	--	--	1	--	6
1739	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--	6
1740	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	--	--	1
1741	--	--	--	--	--	--	1	2	--	--	--	1	2
1742	1	--	1	--	--	--	--	--	1	--	--	--	4
1743	3	1	2	--	1	1	1	--	--	--	--	--	3
1744	--	--	1	2	--	--	--	1	--	--	1	--	9
1745	1	--	--	1	1	1	2	1	--	1	1	--	6
1746	2	2	--	1	--	1	2	--	1	2	2	--	8
1747	--	--	--	--	--	--	2	--	--	1	--	--	18
1748	--	1	--	1	5	1	2	--	--	--	1	--	3
1749	1	--	2	3	7	5	--	--	--	--	1	--	11
1750	1	1	1	2	1	5	--	--	--	--	2	--	20
1751	--	1	--	--	1	--	1	3	--	1	--	--	10
1752	1	--	1	1	3	--	--	2	--	--	1	--	5

Cuadro 3.1 (Continuación)

MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1753	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1754	--	--	1	1	3	2	--	7	2	1	--	2	19
1755	1	1	1	--	--	--	1	--	--	--	--	1	5
1756	2	1	--	--	--	1	--	1	1	--	1	1	8
1757	1	--	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	3
1758	--	1	--	--	--	1	1	5	--	1	--	1	10
1759	--	--	--	--	2	1	6	2	1	1	2	--	15
1760	--	2	2	--	--	--	3	--	1	3	11	2	24
1761	1	--	--	1	--	1	--	2	2	--	2	--	9
1762	--	1	--	--	--	2	1	2	2	1	1	3	13
1763	1	2	--	--	--	--	1	2	--	--	--	--	6
1764	--	2	2	--	--	--	2	2	3	1	--	--	12
1765	1	2	--	--	--	--	2	2	2	2	--	1	10
1766	--	2	--	1	5	1	--	3	2	--	1	2	17
1767	--	1	1	--	1	1	--	--	--	--	--	1	5
1768	1	--	--	1	2	1	1	1	2	1	--	1	11
1769	1	3	--	1	--	--	1	1	--	2	--	2	12
1770	--	--	2	1	1	1	1	3	8	5	11	2	35
1771	1	1	--	--	1	--	1	--	2	4	1	2	13
1772	1	1	1	1	1	2	2	2	--	1	1	--	13
1773	--	--	--	1	--	--	1	1	3	--	1	--	7
1774	--	--	--	1	--	1	5	4	4	--	--	3	18
1775	1	--	4	1	--	1	1	--	2	--	1	1	12
1776	1	1	2	--	--	1	1	4	2	1	--	1	14
1777	--	1	--	1	--	4	7	14	6	--	1	2	36
1778	2	1	--	--	1	--	3	8	2	4	1	4	26
1779	2	1	1	1	--	--	1	1	2	1	1	--	11
1780	--	--	1	1	--	--	1	3	1	1	--	--	8
1781	--	1	1	1	--	--	2	2	2	1	1	--	11
1782	1	1	1	--	1	1	2	4	--	2	2	--	14
1783	--	1	--	2	--	--	6	9	9	1	--	1	29

Cuadro 3.1 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1784	1	1	--	--	--	4	3	3	3	--	--	1	16
1785	--	--	1	--	2	--	1	2	1	--	1	1	9
1786	--	--	--	4	1	--	1	1	--	1	--	--	8
1787	1	--	2	2	1	1	10	8	3	1	1	--	30
1788	1	2	1	2	3	3	3	2	4	2	--	--	23
1789	3	--	--	1	--	--	--	3	1	--	--	--	8
1790	--	1	--	--	6	6	3	8	5	2	--	--	31
1791	--	--	1	2	2	--	--	2	--	3	1	1	12
1792	--	--	1	1	--	1	1	--	1	--	--	1	6
1793	--	--	--	1	3	--	1	2	--	--	--	--	7
1794	5	7	9	7	4	--	1	1	--	2	--	1	38
1795	1	--	--	1	--	--	2	3	2	1	1	3	12
1796	--	1	--	--	--	--	3	2	1	3	--	1	11
1797	2	2	1	1	1	--	--	5	--	--	--	--	12
1798	--	--	1	1	--	--	1	2	--	1	--	--	6
1799	2	2	--	--	--	--	1	5	6	1	1	1	19
1800	4	3	3	--	--	2	1	1	1	--	2	1	18
1801	--	--	--	5	1	1	1	5	1	2	2	--	18
1802	--	1	--	--	1	--	1	2	11	9	--	--	25
1803	--	--	2	1	1	3	2	6	4	--	4	--	23
1804	1	--	1	--	1	3	2	2	--	--	1	--	11
1805	2	1	2	1	--	1	--	--	1	--	--	3	11
1806	--	--	--	2	2	1	2	--	2	--	1	4	14
1807	2	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	18
1808	1	2	1	1	1	2	3	1	1	5	1	1	20
1809	3	2	1	1	2	--	2	9	6	6	2	1	35
1810	3	--	--	1	1	--	2	1	3	--	6	2	19
1811	1	--	3	--	1	--	1	2	3	4	--	1	16
1812	--	2	1	3	1	1	4	3	10	2	2	1	20
1813	1	--	2	1	--	2	1	6	1	1	2	--	26

Cuadro 3.1 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1814	1	--	2	3	--	1	1	--	3	--	3	2	16
1815	5	3	3	--	--	1	--	3	4	4	1	--	24
1816	1	1	1	1	1	1	--	3	1	1	3	1	15
1817	1	2	1	4	2	--	1	4	8	4	1	--	28
1818	--	2	2	--	2	1	--	2	5	2	1	1	18
1819	3	2	--	2	--	--	--	5	1	1	2	2	18
1820	--	4	1	2	1	--	1	4	5	4	1	2	25
1821	1	--	1	1	3	--	2	8	6	1	1	2	27
1822	1	--	1	--	--	1	4	2	2	1	2	4	18
1823	1	5	3	3	1	3	2	4	5	1	--	2	30
1824	--	3	3	2	1	--	--	2	1	1	2	1	16
1825	--	1	1	--	1	1	--	7	7	--	1	--	19
1826	1	1	--	2	1	1	1	8	10	1	4	2	32
1827	1	--	--	--	--	1	1	4	4	1	3	2	22
1828	--	1	2	1	4	--	6	7	6	1	1	2	26
1829	2	1	1	--	2	--	1	2	4	8	1	2	24
1830	1	1	3	1	2	3	4	8	5	2	--	3	33
1831	2	--	--	2	--	1	--	1	1	2	1	2	12
1832	1	2	--	2	1	--	3	6	7	5	3	2	32
1833	1	4	6	4	--	--	2	--	1	2	1	3	24
1834	--	--	3	3	--	2	1	4	4	1	2	1	21
1835	1	1	1	1	--	1	2	14	7	4	3	--	35
1836	3	--	1	1	3	--	--	1	5	2	--	1	17
1837	1	1	1	1	--	--	--	4	4	3	2	--	16
1838	--	--	--	3	2	1	--	4	3	--	1	2	16
1839	1	1	1	3	--	1	--	3	2	2	2	--	16
1840	3	--	1	--	--	1	3	1	--	--	1	1	11
1841	1	3	--	1	--	1	--	2	2	2	--	--	12
1842	--	--	1	2	2	1	1	3	3	1	--	2	16
1843	--	--	1	--	--	--	2	1	2	2	1	--	9
1844	--	1	1	2	1	--	2	1	2	3	--	1	14

Cuadro 3.1 (Continuación y fin)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE PARVULOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1845	1	1	2	1	2	3	1	3	2	2	1	1	20
1846	2	2	--	--	--	--	1	3	3	3	3	--	17
1847	1	1	1	--	--	--	--	2	--	--	--	1	6
1848	--	--	1	--	--	--	--	4	2	4	3	2	16
1849	1	3	--	1	5	1	2	4	3	1	3	2	26
1850	1	2	--	--	--	1	--	--	2	--	--	1	7
1851	5	1	1	--	2	--	1	2	4	--	3	1	20
1852	2	--	2	--	1	--	--	3	1	3	--	--	12
1853	3	1	1	3	1	--	3	4	6	1	2	4	29
1854	1	--	--	3	1	1	2	2	4	--	--	2	16
1855	1	--	1	2	--	--	1	4	3	--	3	--	15

Cuadro 3.2

MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

[illegible]

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1602	2	1	--	2	--	1	--	2	2	2	2	2	16
1603	4	2	1	1	2	--	2	4	2	--	3	1	22
1604	--	3	1	1	--	--	1	1	2	2	1	--	22
1605	1	1	2	1	--	1	--	2	1	2	1	1	12
1606	2	2	--	--	--	2	--	--	1	1	1	--	13
1607	1	3	1	1	4	3	2	2	1	2	1	1	9
1608	1	1	1	--	5	4	1	1	2	--	2	2	22
1609	1	1	1	1	2	--	1	1	2	--	--	1	20
1610	3	--	--	1	2	--	2	1	1	2	1	3	11
1611	--	--	--	--	--	--	1	1	1	2	--	2	10
1612	3	--	--	--	--	1	3	1	2	--	--	2	10
1613	1	--	1	--	1	1	1	2	1	2	1	2	15
1614	3	3	2	1	--	3	1	--	3	1	1	2	20
1615	--	--	1	1	1	1	2	1	3	2	4	1	17
1616	3	2	1	1	--	2	1	2	4	1	1	--	18
1617	1	1	4	--	2	--	1	1	--	1	1	1	13
1618	1	1	1	--	--	--	--	--	--	2	--	--	5
1619	1	1	1	--	1	--	--	5	1	1	--	--	11
1620	--	1	1	--	1	2	1	1	--	--	--	1	7
1621	2	1	1	--	--	1	--	--	1	--	1	2	9
1622	2	--	2	1	1	--	--	1	1	1	2	1	12
1623	--	--	--	1	--	1	2	1	1	--	3	2	11
1624	1	1	--	--	--	1	3	--	2	1	1	--	10
1625	2	1	1	2	1	3	1	2	--	--	1	1	15
1626	--	--	1	2	--	1	--	2	1	2	1	2	11
1627	3	--	--	--	1	--	--	1	1	3	2	2	13
1628	--	--	1	1	1	--	--	2	2	1	2	--	10
1629	8	1	1	1	--	--	1	4	--	--	--	--	16
1630	1	--	--	1	--	--	--	--	--	--	2	--	4
1631	1	1	2	--	1	--	--	--	1	--	--	1	7

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1632	1	1	1	--	1	4	--	2	1	--	3	1	15
1633	--	2	1	--	--	2	--	1	1	1	1	1	10
1634	--	--	1	--	2	--	--	1	--	--	1	--	5
1635	--	1	--	1	2	1	1	--	2	--	1	--	9
1636	1	2	1	2	--	--	1	--	1	--	--	--	8
1637	1	1	--	1	--	--	1	2	1	--	--	1	8
1638	1	--	1	1	2	--	--	1	1	2	1	--	10
1639	2	1	4	--	2	--	--	3	2	4	--	2	20
1640	2	--	2	--	1	--	--	--	--	--	2	2	9
1641	1	1	1	1	2	1	--	--	--	1	--	--	8
1642	--	--	3	--	1	--	1	3	2	2	3	3	18
1643	2	4	3	1	--	--	1	--	2	--	2	--	15
1644	--	1	2	2	2	--	1	2	--	--	--	1	11
1645	--	1	3	2	3	1	1	--	1	2	2	2	18
1646	2	1	2	1	1	3	--	2	1	--	1	--	14
1647	--	1	--	--	--	1	--	--	--	1	1	--	4
1648	--	3	1	2	3	2	1	2	--	--	3	1	18
1649	1	2	1	1	2	1	1	3	1	1	1	1	16
1650	1	1	1	1	--	--	--	--	2	2	1	1	10
1651	--	2	--	1	1	--	1	2	--	3	1	--	11
1652	3	1	--	2	2	3	1	--	1	--	--	--	13
1653	1	--	--	2	--	--	1	1	--	--	--	--	5
1654													
1655													
1656													
1657													
1658	--	1	1	1	--	--	--	--	1	--	--	1	5
1659	1	2	1	2	1	1	1	1	--	--	--	--	10
1660	--	--	1	--	--	--	1	1	--	1	--	--	4
1661	3	2	--	--	1	--	--	1	--	--	--	2	9

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1662	2	--	1	--	1	1	1	2	2	--	1	1	12
1663	--	4	--	4	2	--	--	4	2	3	1	--	20
1664	1	--	3	2	4	--	1	--	1	--	--	--	12
1665	--	1	1	--	--	3	1	1	--	2	1	1	11
1666	--	--	1	1	1	--	1	--	2	--	--	1	7
1667	1	1	1	--	--	2	2	2	1	--	2	--	12
1668	--	1	1	--	--	--	2	1	1	1	--	--	7
1669	--	--	1	1	--	1	--	--	1	2	--	1	7
1670	--	1	--	--	2	--	2	--	--	2	--	--	7
1671	--	--	1	--	2	--	--	1	--	--	1	--	5
1672	--	--	1	--	--	2	--	--	--	--	1	--	4
1673	--	--	1	1	1	2	2	--	3	3	--	1	16
1674	1	--	1	1	--	--	1	1	1	--	--	1	7
1675													
1676													
1677													
1678													
1679													
1680	--	--	1	1	2	--	--	--	--	1	--	--	5
1681	1	1	1	--	--	--	2	--	5	3	--	1	14
1682	2	--	1	3	--	1	--	2	1	--	1	1	12
1683	--	2	1	--	2	--	--	--	--	--	1	--	6
1684	--	--	1	2	1	1	--	3	--	--	--	--	8
1685	--	1	--	1	2	--	--	--	--	2	1	1	8
1686	--	1	--	1	2	3	--	1	--	1	--	--	9
1687	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	1	1	4
1688	--	1	1	2	--	1	1	--	1	--	1	1	9
1689	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	3	--	4
1690	2	--	--	1	1	1	1	--	--	2	1	1	10
1691	--	2	2	1	--	--	--	1	2	1	1	--	10

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1692	1	2	--	--	--	1	--	1	--	--	1	--	6
1693	1	--	2	--	--	--	--	--	1	--	1	2	7
1694	--	1	2	--	--	1	1	--	2	--	--	--	7
1695	--	2	--	1	--	--	--	--	--	--	1	2	6
1696	1	1	--	1	1	--	2	1	--	--	--	1	8
1697	--	--	1	--	--	--	--	1	2	1	1	1	7
1698	2	--	--	1	1	--	--	--	1	1	--	--	6
1699	2	2	1	2	1	--	2	--	--	--	1	1	12
1700	2	--	--	--	1	3	--	1	2	2	--	1	12
1701	4	2	3	3	5	3	1	--	--	--	1	--	22
1702	--	1	--	1	--	3	1	--	2	1	2	1	9
1703	--	--	--	--	--	--	--	3	1	--	--	1	5
1704	--	4	2	2	1	--	--	2	3	--	1	--	15
1705	2	6	--	1	2	1	--	--	1	1	--	2	16
1706	2	2	--	1	--	--	1	2	--	2	--	1	11
1707	--	1	--	--	2	1	--	1	4	1	1	2	13
1708	2	--	3	--	--	--	--	1	1	--	--	1	8
1709	1	1	1	1	--	--	1	--	1	1	1	2	10
1710	1	1	2	--	2	--	--	2	2	--	--	3	13
1711	--	--	1	--	2	3	1	1	1	1	1	1	12
1712	1	--	--	1	1	1	--	2	1	2	--	1	10
1713	--	2	2	2	1	--	2	3	2	2	--	2	18
1714	1	1	--	--	1	--	1	1	2	3	--	2	12
1715	1	1	--	1	1	1	--	--	1	--	1	--	7
1716	--	1	--	2	2	--	--	--	1	--	--	--	6
1717	1	--	3	1	3	2	--	1	2	--	--	1	14
1718	--	1	--	--	--	--	--	--	1	1	2	--	5
1719	2	1	--	--	1	1	--	1	--	1	1	1	9
1720	1	--	--	--	2	--	1	--	2	1	1	--	8
1721	--	--	--	1	--	--	1	--	1	--	1	--	4

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1722	1	1	1	--	--	1	1	2	--	2	1	1	11
1723	--	--	--	--	1	1	1	1	1	--	--	1	6
1724	1	--	--	--	4	--	--	--	--	--	--	--	5
1725	1	1	--	--	1	--	1	2	1	--	1	1	9
1726	2	--	--	2	--	1	--	--	1	1	2	--	9
1727	2	1	1	--	--	--	2	1	1	--	4	1	13
1728	3	2	--	--	--	--	--	1	--	--	1	1	8
1729	1	--	1	1	--	1	1	--	--	--	3	--	8
1730	1	2	--	1	3	--	--	2	1	--	2	--	12
1731	1	3	1	--	1	1	--	3	--	--	--	1	11
1732	--	--	1	--	--	--	2	1	--	--	--	--	4
1733	1	--	--	--	--	--	1	3	1	2	--	3	14
1734	2	1	--	--	1	--	1	1	1	1	--	--	7
1735	1	--	--	2	2	--	1	2	1	1	2	--	12
1736	--	--	1	--	1	--	--	1	1	1	1	--	6
1737	1	--	1	--	1	3	--	--	--	--	--	1	7
1738	1	1	--	--	1	--	--	--	3	2	--	5	14
1739	--	1	--	--	--	3	2	--	--	--	1	3	10
1740	1	1	--	--	1	--	--	1	1	2	1	2	10
1741	1	--	3	1	--	--	3	1	2	1	1	2	15
1742	2	3	2	3	1	1	--	1	2	2	--	--	17
1743	--	--	2	--	1	1	--	--	--	1	--	1	6
1744	1	--	--	1	--	--	1	2	--	1	1	1	8
1745	5	1	1	--	--	1	2	1	--	--	1	--	12
1746	2	--	1	--	2	--	1	1	2	--	2	3	14
1747	1	4	1	--	2	1	2	1	3	2	3	--	20
1748	1	1	3	4	6	2	2	1	1	2	3	--	26
1749	2	2	--	1	2	2	--	3	1	2	--	1	15
1750	1	2	1	--	2	--	2	1	--	--	2	--	11
1751	--	1	--	1	2	1	1	1	--	2	--	--	9
1752	--	1	4	2	1	1	1	1	1	--	--	1	13

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1753	--	2	1	--	1	2	1	2	2	--	--	1	12
1754	5	1	--	1	3	3	--	1	2	1	--	1	18
1755	1	--	1	--	1	--	--	--	--	1	2	1	7
1756	--	--	2	--	--	--	1	--	--	--	1	1	5
1757	1	2	2	--	1	2	2	--	1	--	2	--	13
1758	--	2	--	--	--	--	--	3	1	1	1	1	9
1759	1	--	2	--	2	2	--	2	3	1	2	1	16
1760	2	1	--	1	--	--	1	--	1	1	2	1	10
1761	--	2	1	1	3	--	--	1	1	1	--	1	11
1762	2	1	--	--	1	1	1	1	--	--	1	1	9
1763	2	1	2	--	--	--	1	1	--	1	--	1	9
1764	--	2	--	1	1	4	1	2	1	--	2	--	14
1765	2	1	2	--	--	3	--	3	1	1	1	4	18
1766	1	--	1	--	1	1	1	--	1	1	1	--	8
1767	1	1	1	1	1	--	--	--	--	2	2	2	11
1768	3	1	--	2	1	--	--	--	2	2	4	--	15
1769	2	2	--	1	--	--	2	1	1	1	3	4	17
1770	3	1	1	2	4	1	3	1	1	3	2	2	24
1771	3	1	3	--	2	--	1	--	4	--	--	--	14
1772	1	1	3	1	--	2	1	3	--	1	--	--	13
1773	--	1	--	--	2	--	--	--	2	--	--	1	6
1774	1	--	--	1	--	--	2	1	1	--	1	--	7
1775	2	2	1	2	1	--	1	1	1	3	--	1	15
1776	--	--	1	1	2	2	2	2	1	1	--	1	13
1777	1	--	2	1	1	--	3	3	1	2	1	1	16
1778	2	1	1	1	2	--	1	1	2	--	2	2	15
1779	1	--	--	--	--	2	--	--	2	--	3	3	11
1780	1	1	--	1	3	1	--	--	1	2	1	1	12
1781	1	--	--	--	2	2	3	1	1	--	1	1	12
1782	2	--	2	2	--	1	1	1	2	1	1	2	15
1783	--	--	1	--	1	1	2	1	--	2	1	--	9

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1784	--	2	3	1	1	1	--	1	1	2	2	4	18
1785	1	2	1	--	1	1	2	1	--	5	5	2	21
1786	3	1	1	1	--	--	--	1	--	2	--	--	9
1787	4	3	--	2	1	2	1	--	6	--	--	2	21
1788	1	--	1	1	2	2	1	1	1	1	--	3	14
1789	2	1	2	3	1	1	1	2	--	4	--	1	18
1790	1	1	--	1	1	--	2	2	1	2	--	2	13
1791	1	--	2	1	1	--	1	1	3	2	--	--	12
1792	--	1	1	1	1	1	1	2	1	--	2	--	11
1793	3	2	1	--	1	1	1	--	--	3	6	1	19
1794	2	3	1	2	4	--	--	2	--	3	1	1	19
1795	1	--	2	4	--	--	1	1	2	2	--	3	16
1796	1	1	4	1	1	--	2	1	1	2	1	1	15
1797	1	--	--	5	2	1	1	1	2	1	--	1	15
1798	--	--	--	2	--	1	--	1	5	1	2	1	12
1799	6	2	2	--	2	1	1	--	--	--	2	1	17
1800	3	--	2	1	2	2	--	--	1	--	2	2	15
1801	--	1	2	3	2	1	--	3	3	1	3	--	19
1802	1	1	1	2	--	--	--	--	2	--	--	1	8
1803	4	4	--	1	--	3	5	5	3	3	2	1	31
1804	1	1	--	2	2	3	2	3	1	1	1	4	21
1805	2	3	3	2	3	3	--	3	4	--	--	1	24
1806	--	--	--	3	1	--	2	1	--	1	1	1	10
1807	2	1	3	3	--	1	1	5	--	2	1	4	23
1808	7	3	2	2	1	1	3	4	3	1	1	3	29
1809	4	2	--	1	1	2	4	5	2	3	5	5	34
1810	3	1	3	1	2	2	2	2	1	1	1	2	21
1811	2	--	1	2	--	3	--	--	1	1	2	1	13
1812	4	3	1	2	1	1	5	3	--	3	3	4	30
1813	6	8	7	8	6	6	1	3	1	1	3	2	52

Cuadro 3.2 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIÓNES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1814	2	4	2	3	--	3	1	2	1	4	2	--	24
1815	1	2	1	1	1	1	1	6	3	2	2	--	21
1816	--	1	2	--	--	1	--	--	2	1	2	--	9
1817	3	2	2	1	2	3	--	3	1	--	--	1	18
1818	2	--	1	--	3	--	1	4	1	1	1	2	16
1819	1	1	--	2	--	4	1	3	1	1	--	--	14
1820	2	4	2	--	1	3	2	2	--	1	--	1	18
1821	1	--	1	3	3	5	--	1	1	2	--	--	17
1822	2	--	1	--	--	2	2	1	2	2	1	2	15
1823	3	1	2	--	3	1	--	3	1	--	3	2	19
1824	--	2	2	4	1	2	--	--	1	2	--	3	17
1825	1	1	1	1	1	2	2	2	1	1	--	3	16
1826	1	1	1	3	1	--	1	3	--	2	--	4	17
1827	3	1	4	--	--	2	3	2	--	--	1	1	17
1828	3	1	1	3	--	--	1	2	1	3	--	1	16
1829	--	--	--	2	1	3	1	2	--	2	1	3	15
1830	1	2	--	2	--	3	1	1	5	2	2	1	20
1831	4	--	1	1	2	--	--	2	1	--	1	1	13
1832	4	3	1	2	1	2	1	2	--	2	1	1	20
1833	2	1	1	3	4	--	--	1	4	1	1	2	20
1834	3	--	1	3	1	2	1	2	4	1	3	2	23
1835	3	1	2	1	--	1	1	6	3	--	2	1	21
1836	--	3	1	--	1	1	2	2	--	2	--	2	14
1837	6	5	7	3	1	1	1	3	1	1	1	2	32
1838	2	2	4	3	2	5	8	8	8	3	8	11	64
1839	4	1	2	3	2	2	--	7	--	1	2	4	28
1840	2	2	--	3	2	1	1	2	3	3	1	--	20
1841	3	3	--	3	--	--	3	2	1	3	3	1	22
1842	2	--	--	--	--	--	--	2	2	2	3	--	11
1843	--	2	3	2	1	1	--	1	2	1	2	1	16
1844	--	1	3	2	1	--	--	2	--	1	1	3	14

Cuadro 3.2 (Continuación y fin)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL DE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO (1572-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	
1845	1	--	2	1	2	1	--	1	--	1	1	1	11
1846	1	2	3	--	--	1	2	1	1	2	--	1	14
1847	1	2	2	1	--	1	--	--	1	1	--	--	9
1848	2	--	3	3	1	--	2	1	1	2	3	1	19
1849	--	2	1	1	1	1	2	1	3	1	5	5	23
1850	--	3	--	--	3	1	2	--	--	1	1	3	14
1851	2	2	1	1	2	1	3	1	2	1	--	6	22
1852	--	3	2	2	1	2	2	2	--	1	1	2	18
1853	1	3	1	--	3	--	1	--	2	2	1	1	15
1854	1	2	3	1	1	3	1	1	--	2	--	2	17
1855	2	--	2	--	--	3	1	7	25	2	1	--	43

Cuadro 3.3
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1560	--	--	--	--	2	2	1	--	--	--	--	--	5	5	--	9
1561	--	1	--	3	3	--	2	1	--	5	--	1	16	9	7	13
1562	1	2	1	--	1	--	1	1	--	--	--	1	8	6	2	6
1563	--	1	--	--	2	--	1	--	1	--	1	--	6	4	2	5
1564	--	--	2	--	--	1	--	1	--	--	--	--	4	3	1	4
1565	--	1	--	--	--	1	1	1	--	1	--	--	5	3	2	12
1566	--	2	2	1	2	2	1	1	--	1	1	--	13	10	3	4
1567	--	--	--	1	--	--	--	1	--	1	--	--	3	1	2	3
1568	--	--	1	--	--	--	--	1	1	1	--	--	4	1	3	8
1569	--	1	1	1	1	1	--	2	1	1	--	--	9	5	4	6
1570	--	1	--	--	--	--	1	1	1	1	3	--	8	2	6	9
1571	1	--	--	--	1	1	--	--	--	1	--	2	6	3	3	10
1572	--	1	2	1	--	2	1	3	--	3	2	6	21	7	14	22
1573	1	1	--	1	2	2	1	1	1	--	1	1	12	8	4	11
1574	3	2	--	--	1	1	--	--	2	2	3	1	15	7	8	27
1575	4	2	4	1	2	4	2	7	9	1	2	1	39	19	20	36
1576	4	3	2	--	4	--	3	3	2	--	2	--	23	16	7	29
1577	3	6	2	3	3	5	--	2	4	2	4	1	35	22	13	26
1578	--	2	2	2	1	5	1	2	3	--	2	3	23	13	10	20
1579	--	--	2	1	3	--	4	3	1	3	--	3	20	10	10	29
1580	2	4	3	3	3	2	2	--	2	2	--	--	23	19	4	11
1581	1	3	--	1	--	--	2	1	--	1	1	2	12	7	5	16
1582	--	2	3	3	2	--	1	2	--	--	1	--	14	11	3	12
1583	--	--	2	2	3	1	1	1	--	--	--	--	10	9	1	9
1584	3	--	--	1	1	1	2	--	--	--	2	--	10	8	2	12
1585	--	1	--	2	--	3	4	4	3	4	5	3	29	10	19	21
1586	--	1	--	--	--	--	1	6	--	--	1	2	11	2	9	13

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1587	--	--	3	1	--	--	--	2	2	1	2	4	15	4	11	22
1588	3	2	--	2	--	2	2	1	--	--	2	1	15	11	4	18
1589	1	6	2	2	1	2	--	2	4	2	2	--	24	14	10	14
1590	--	--	2	--	--	--	2	6	8	1	2	1	22	4	18	26
1591	1	1	2	1	--	2	1	1	3	--	1	2	15	8	7	16
1592	2	--	2	1	1	2	1	2	1	1	2	1	16	9	7	21
1593	1	1	4	2	2	2	2	--	1	2	1	--	18	14	4	11
1594	2	1	1	--	1	1	1	1	1	2	3	4	18	7	11	15
1595	--	--	1	2	1	--	--	--	1	1	2	2	10	4	6	16
1596	1	1	1	--	4	2	1	1	1	2	--	3	17	10	7	
1597																
1598																
1599																
1600																
1601																
1602																
1603	4	1	--	2	--	1	--	2	8	2	2	2	24	8	16	33
1604	5	2	1	4	2	--	3	6	3	1	3	1	31	17	14	23
1605	1	4	2	1	--	--	1	2	2	3	1	--	17	9	8	17
1606	1	1	2	1	--	2	2	4	1	3	1	1	19	9	10	23
1607	3	4	1	1	1	2	1	1	2	1	1	--	18	13	5	25
1608	1	3	3	3	5	3	2	2	1	2	2	1	28	20	8	26
1609	2	2	2	--	5	5	2	3	2	--	4	3	30	18	12	24
1610	4	--	--	1	2	2	3	1	3	--	--	1	17	12	5	7
1611	--	--	--	--	--	--	2	1	1	2	1	4	11	2	9	21
1612	3	2	1	--	--	3	3	1	2	--	--	2	17	12	5	15
1613	1	--	1	--	1	2	5	3	1	2	1	5	22	10	12	49
1614	7	8	11	1	--	7	3	1	3	2	2	2	47	37	10	17

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	23	7	16	31
1615	--	1	1	1	1	1	2	1	7	2	4	2				
1616	5	5	1	1	--	2	1	2	6	2	5	1	31	15	16	29
1617	3	2	4	--	3	--	1	2	--	1	1	2	19	13	6	10
1618	1	1	1	--	--	--	1	2	--	2	--	2	10	4	6	14
1619	3	1	1	--	1	--	2	10	1	2	2	--	23	8	15	21
1620	1	1	--	--	1	2	1	1	--	--	--	1	8	6	2	8
1621	2	1	1	1	--	1	--	--	1	1	1	2	11	6	5	14
1622	2	--	2	2	1	2	--	1	3	1	2	1	17	9	8	16
1623	1	2	--	1	--	2	2	3	6	--	4	2	23	8	15	25
1624	2	2	--	--	--	2	4	1	2	2	2	--	17	10	7	24
1625	3	3	1	4	1	3	2	5	1	--	2	1	26	17	9	14
1626	--	--	1	2	--	1	1	2	1	3	1	2	14	5	9	14
1627	4	--	--	--	1	--	--	1	1	3	2	2	14	5	9	15
1628	1	1	1	1	2	--	--	4	2	1	2	--	15	6	9	23
1629	9	1	1	1	--	1	1	4	1	--	--	--	19	14	5	10
1630	2	1	1	1	--	--	--	--	--	--	2	--	7	5	2	7
1631	1	1	2	--	1	--	--	--	1	--	--	1	7	5	2	12
1632	1	1	1	--	2	5	--	2	3	--	3	1	19	10	9	17
1633	1	2	1	1	--	2	2	3	1	1	1	1	15	8	7	11
1634	--	--	1	--	2	--	--	2	2	--	2	--	10	4	6	15
1635	1	1	--	1	3	2	2	--	3	--	3	--	15	9	6	18
1636	2	2	1	5	--	--	2	1	2	--	--	--	15	12	3	9
1637	1	2	--	1	--	--	2	1	2	--	--	1	10	6	4	9
1638	1	--	1	1	2	--	2	2	1	3	1	--	13	5	8	22
1639	4	2	5	--	3	--	--	4	4	4	1	2	29	14	15	23
1640	3	1	2	--	1	1	--	--	--	--	2	3	13	8	5	14
1641	2	1	1	1	3	1	--	--	--	1	1	1	12	9	3	12
1642	--	1	4	--	1	--	3	9	3	5	3	4	33	9	24	39

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1643	3	5	4	1	--	--	2	1	4	--	2	--	22	15	7	26
1644	1	1	3	3	5	3	3	2	--	1	--	1	23	19	4	23
1645	1	1	4	2	4	3	4	--	1	2	2	2	26	19	7	26
1646	5	2	3	2	2	5	--	2	1	--	1	--	23	19	4	6
1647	--	1	--	--	--	1	--	1	--	1	1	--	5	2	3	21
1648	1	3	2	4	4	2	2	2	--	--	3	3	26	18	8	20
1649	3	3	1	1	2	1	1	5	3	1	2	1	24	12	12	20
1650	4	1	2	1	--	--	--	--	3	2	1	1	15	8	7	15
1651	1	2	1	2	1	--	1	3	--	5	1	--	17	8	9	23
1652	3	1	--	2	2	3	3	3	3	--	--	1	21	14	7	13
1653	1	1	--	3	--	--	1	2	1	--	--	--	9	6	3	
1654																
1655																
1656																
1657																
1658	2	2	5	1	--	--	1	1	3	--	1	3	19	11	8	25
1659	6	3	1	3	1	1	2	1	--	--	--	--	18	17	1	5
1660	--	1	1	--	--	--	2	1	--	1	--	1	7	4	3	12
1661	4	3	--	--	1	--	1	2	2	--	2	4	17	9	8	15
1662	2	--	1	1	1	1	1	2	4	--	2	1	16	7	9	20
1663	--	4	1	4	2	--	--	5	2	3	1	1	23	11	12	24
1664	2	--	3	2	4	--	1	1	1	--	--	1	15	12	3	11
1665	--	2	1	--	--	4	1	2	2	3	1	2	18	8	10	15
1666	--	--	1	1	2	--	1	1	5	--	4	1	16	5	11	21
1667	1	1	2	1	--	3	2	3	4	1	4	1	23	10	13	21
1668	--	1	4	1	--	--	2	4	1	3	--	--	16	8	8	16
1669	--	--	2	1	4	1	--	1	1	2	1	1	14	8	6	13
1670	1	1	--	--	2	1	2	--	1	2	--	--	10	7	3	9

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1671	--	--	1	2	3	--	--	4	3	--	2	2	17	6	11	22
1672	2	3	1	--	1	3	1	1	--	--	2	--	14	11	3	12
1673	--	--	1	2	1	3	2	2	3	3	--	1	18	9	9	14
1674	2	--	1	1	--	--	1	1	1	--	--	1	8	5	3	6
1675	--	--	1	--	--	1	1						3	3		
1676																
1677																
1678																
1679																
1680	--	--	1	1	2	--	--	--	--	1	--	2	7	4	3	11
1681	2	1	2	--	1	--	2	1	6	3	--	1	19	8	11	27
1682	5	--	1	8	--	2	--	4	1	1	4	1	27	16	11	18
1683	--	3	1	--	3	--	--	--	--	1	3	1	12	7	5	17
1684	--	1	1	2	2	2	4	9	3	--	2	--	26	12	14	21
1685	--	2	--	2	2	--	1	--	--	2	4	2	15	7	8	18
1686	--	2	--	2	2	3	1	1	--	1	1	--	13	10	3	6
1687	--	--	--	1	1	--	1	--	--	1	1	1	6	3	3	12
1688	--	1	1	3	1	2	1	--	1	1	1	3	15	9	6	9
1689	--	--	1	2	--	--	--	--	--	--	3	1	7	3	4	12
1690	3	--	--	1	2	1	1	--	--	2	3	3	16	8	8	13
1691	--	2	2	1	--	--	--	2	2	1	1	2	13	5	8	14
1692	1	3	1	--	--	1	--	1	--	--	1	--	8	6	2	7
1693	3	--	2	--	--	--	--	2	4	--	3	2	16	5	11	16
1694	--	1	2	--	--	1	1	--	2	--	--	2	8	5	3	9
1695	1	3	--	1	1	--	--	--	--	1	2	1	11	6	5	12
1696	1	1	--	1	1	--	3	2	--	--	--	1	10	7	3	8
1697	1	1	1	--	2	--	--	1	3	1	2	2	14	5	9	18
1698																
1699	3	--	--	3	3	--	--	1	1	1	--	1	13	9	4	20

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1699	3	4	1	3	2	1	2	--	4	2	3	2	27	16	11	19
1700	3	--	--	1	1	3	--	3	3	2	1	1	18	8	10	34
1701	5	2	3	4	6	3	1	2	1	1	2	--	30	24	6	10
1702	--	1	--	1	--	1	1	2	2	2	2	1	13	4	9	12
1703	--	1	--	--	--	1	1	4	1	--	--	1	9	3	6	20
1704	--	5	3	2	2	--	2	2	3	--	2	--	21	14	7	22
1705	4	7	--	1	2	1	--	--	2	1	--	2	20	15	5	12
1706	2	2	--	1	--	--	2	6	2	2	1	1	17	7	10	16
1707	--	1	--	--	2	1	2	2	5	3	1	3	20	6	14	21
1708	2	--	4	--	--	--	1	1	2	2	--	1	13	7	6	20
1709	2	1	3	1	3	2	2	--	1	2	1	2	20	14	6	15
1710	3	1	2	--	2	1	--	2	2	2	--	2	18	9	9	17
1711	--	--	1	--	3	3	1	1	2	1	1	1	14	8	6	12
1712	1	--	--	2	1	2	--	4	2	2	--	1	15	6	9	22
1713	--	3	3	2	2	1	2	4	3	2	--	2	24	13	11	18
1714	2	1	--	1	2	--	1	3	4	3	--	3	20	7	13	19
1715	2	1	--	1	1	1	--	--	1	2	2	--	11	6	5	13
1716	--	1	--	3	4	--	--	--	1	--	--	--	9	8	1	18
1717	1	1	3	3	3	6	--	1	2	1	--	2	23	17	6	8
1718	--	1	--	--	--	--	1	1	1	1	3	2	10	2	8	16
1719	3	1	1	--	2	1	--	2	--	2	2	2	16	8	8	19
1720	2	1	1	1	3	--	3	3	2	1	1	2	20	11	9	14
1721	--	--	1	1	2	--	1	--	1	--	1	1	8	5	3	9
1722	1	1	1	1	--	1	1	2	--	2	1	1	12	6	6	12
1723	1	--	--	1	1	1	2	4	1	--	1	1	12	6	6	11
1724	1	--	--	--	4	--	--	3	2	--	--	2	12	5	7	14
1725	1	2	--	--	3	--	1	2	1	--	3	1	14	7	7	14
1726	2	--	--	3	--	2	--	1	2	2	2	1	15	7	8	15

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1727	2	1	1	1	--	--	2	3	1	--	5	1	17	7	10	16
1728	3	2	--	--	--	1	--	2	2	--	1	2	13	6	7	13
1729	1	--	1	2	--	1	1	--	--	1	4	1	12	6	6	14
1730	1	2	--	1	3	--	1	5	5	5	3	--	26	8	18	32
1731	1	5	1	3	1	3	--	3	--	--	--	1	18	14	4	8
1732	--	--	1	--	--	--	3	3	1	--	--	1	9	4	5	9
1733	1	1	--	1	--	--	1	3	1	3	4	3	18	4	14	21
1734	2	2	--	--	2	--	1	2	2	1	1	1	14	7	7	16
1735	1	--	2	2	3	--	1	9	3	2	3	--	26	9	17	23
1736	2	1	1	--	2	--	--	2	3	3	1	1	16	6	10	16
1737	1	--	1	--	2	4	--	1	--	1	1	2	13	8	5	11
1738	2	2	--	1	1	--	--	1	4	2	2	5	20	6	14	20
1739	--	1	--	--	--	3	2	1	--	--	1	3	11	6	5	9
1740	1	1	--	--	1	--	1	1	1	3	1	2	12	4	8	17
1741	1	--	3	1	--	--	4	3	2	1	1	3	19	9	10	24
1742	3	3	3	3	1	1	--	1	3	2	--	--	20	14	6	19
1743	3	1	4	--	2	2	1	--	--	1	--	1	15	13	2	8
1744	1	--	1	3	--	--	1	3	--	2	2	1	14	6	8	24
1745	6	1	1	1	1	2	4	1	1	1	1	--	20	16	4	16
1746	4	2	1	1	2	1	1	8	3	2	4	3	32	12	20	33
1747	1	4	1	--	2	1	4	1	3	3	3	--	23	13	10	37
1748	1	2	3	5	11	1	4	3	1	2	4	--	37	27	10	37
1749	3	2	2	4	9	7	--	1	2	2	2	1	35	27	8	22
1750	2	3	2	2	3	--	2	4	--	1	2	--	21	14	7	15
1751	--	2	--	1	2	1	2	3	--	2	1	--	14	8	6	22
1752	1	1	5	3	4	1	1	3	1	--	1	1	22	16	6	13
1753	--	2	1	--	1	2	1	2	2	--	--	1	12	7	5	25
1754	5	1	1	2	6	5	--	8	4	2	--	3	37	20	17	24

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1755	2	1	2	--	1	--	1	--	--	1	2	2	12	7	5	12
1756	2	1	2	--	--	1	1	1	1	--	2	2	13	7	6	18
1757	2	2	2	1	1	2	2	--	2	--	2	--	16	12	4	9
1758	--	3	--	--	--	1	1	8	1	2	1	2	19	5	14	30
1759	1	--	2	--	4	3	6	4	4	2	4	1	31	16	15	27
1760	2	3	2	1	--	--	4	--	2	4	13	3	34	12	22	32
1761	1	2	1	2	3	1	--	3	3	1	2	1	20	10	10	20
1762	2	2	--	--	1	3	2	3	2	1	2	4	22	10	12	22
1763	3	3	2	--	--	--	2	3	--	1	--	1	15	10	5	20
1764	--	4	2	1	1	4	3	4	4	1	2	--	26	15	11	22
1765	3	3	2	--	--	3	--	5	3	3	1	5	28	11	17	31
1766	1	2	1	1	6	2	1	3	3	1	2	2	25	14	11	20
1767	1	2	2	1	2	1	--	--	--	2	2	3	16	9	7	20
1768	4	1	--	3	3	1	1	1	4	3	4	1	26	13	13	26
1769	3	5	--	2	--	--	3	2	1	3	4	6	29	13	16	37
1770	3	1	3	3	5	2	4	4	9	8	13	4	59	21	38	52
1771	4	2	3	--	3	--	2	2	6	4	1	2	27	14	13	31
1772	2	2	4	2	1	4	3	5	--	2	1	--	26	18	8	13
1773	--	1	--	1	2	--	1	1	5	--	1	1	13	5	8	19
1774	1	--	--	2	--	1	7	5	5	--	1	3	25	11	14	31
1775	3	2	5	3	1	1	2	1	3	3	1	2	27	17	10	24
1776	1	1	3	1	2	3	3	6	3	2	--	2	27	14	13	34
1777	1	1	2	2	1	4	10	17	7	2	2	3	52	21	31	46
1778	4	2	1	1	3	--	4	9	4	4	2	6	41	15	26	35
1779	3	1	1	1	--	2	1	1	4	1	4	3	22	9	13	23
1780	1	1	1	2	3	1	1	3	2	3	1	1	20	10	10	23
1781	1	1	1	1	2	2	5	3	3	1	2	1	23	13	10	24
1782	3	1	3	2	1	2	2	5	2	3	3	2	29	14	15	29

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	38	14	24	41
1783	--	1	1	2	1	1	8	10	9	3	1	1				
1784	1	3	3	1	1	5	3	4	4	2	2	5	34	17	17	29
1785	1	2	2	--	3	1	3	3	1	5	6	3	30	12	18	30
1786	3	1	1	5	1	--	1	2	--	3	--	--	17	12	5	35
1787	5	3	2	4	2	3	11	8	9	1	1	2	51	30	21	44
1788	2	2	2	3	5	5	4	3	5	3	--	3	37	23	14	29
1789	5	1	2	4	1	1	1	5	1	4	--	1	26	15	11	33
1790	1	2	--	1	7	6	5	10	6	4	--	2	44	22	22	33
1791	1	--	3	3	3	--	1	3	3	5	1	1	24	11	13	23
1792	--	1	2	2	1	2	2	2	2	--	2	1	17	10	7	21
1793	3	2	1	1	4	1	2	2	--	3	6	1	26	14	12	58
1794	7	10	10	9	8	--	2	3	4	5	1	2	57	46	11	21
1795	2	--	2	5	--	--	1	4	4	3	1	6	28	10	18	32
1796	1	2	4	1	1	--	5	2	2	5	1	2	26	14	12	29
1797	3	2	1	6	3	1	1	6	2	1	--	1	27	17	10	15
1798	--	--	1	3	--	1	1	3	5	2	2	1	18	5	13	32
1799	8	4	2	--	2	1	2	5	6	1	3	2	36	19	17	40
1800	7	3	5	1	2	4	1	1	2	--	4	3	33	23	10	37
1801	--	1	2	8	3	2	1	8	4	3	5	3	37	17	20	28
1802	1	2	1	2	1	--	1	2	13	9	--	1	33	8	25	41
1803	4	4	2	2	1	6	7	11	7	3	6	1	54	26	28	47
1804	2	1	1	2	3	6	4	5	1	1	2	4	32	19	13	36
1805	4	4	5	3	3	4	--	3	5	--	--	4	35	23	12	25
1806	--	--	--	5	3	1	4	1	2	1	2	5	24	13	11	33
1807	4	2	5	4	2	2	3	6	2	4	2	5	41	22	19	47
1808	8	5	3	1	2	3	6	5	4	6	2	4	49	28	21	46
1809	7	4	1	2	3	2	6	14	8	9	7	6	69	25	44	65
1810	6	1	3	2	3	2	4	3	4	1	7	4	40	21	20	34

Cuadro 3.3 (Continuación)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1811	3	--	4	2	1	3	1	2	4	5	2	2	29	14	15	43
1812	4	5	2	5	1	2	9	6	1	5	5	5	50	28	22	71
1813	7	8	9	9	6	8	2	9	11	2	5	2	78	49	29	52
1814	3	4	4	6	--	4	2	2	4	4	5	2	40	23	17	37
1815	6	5	4	1	1	2	1	9	7	6	3	--	45	20	25	35
1816	1	2	3	1	1	2	--	3	3	2	5	1	24	10	14	38
1817	4	4	3	5	4	3	1	7	9	4	1	1	46	24	22	36
1818	2	2	3	--	5	1	1	6	6	3	2	1	34	14	20	36
1819	4	3	--	4	--	4	1	8	2	2	2	3	32	16	16	39
1820	2	8	3	2	2	3	3	6	5	5	1	3	43	23	20	42
1821	2	--	2	4	6	6	2	9	7	3	1	2	44	22	22	36
1822	3	--	2	--	--	3	6	3	4	3	3	6	33	14	19	47
1823	4	6	5	3	4	4	2	7	6	1	3	4	49	28	21	41
1824	--	5	5	6	2	2	--	2	2	3	2	4	33	20	13	26
1825	1	2	2	1	2	3	2	9	8	1	1	3	35	13	22	37
1826	2	2	1	5	2	1	2	11	10	3	4	6	49	15	34	55
1827	4	1	4	--	--	3	9	6	4	1	4	3	39	21	18	36
1828	3	2	3	4	4	--	2	9	7	4	1	3	42	18	24	38
1829	2	1	1	2	3	3	2	4	4	10	2	5	39	14	25	49
1830	2	3	3	3	2	6	5	9	10	4	2	4	53	24	29	42
1831	6	--	1	3	2	1	--	3	2	2	2	3	25	13	12	35
1832	5	5	1	4	2	2	4	8	7	7	4	3	52	23	29	57
1833	3	5	7	7	4	--	2	1	5	3	2	5	44	28	16	36
1834	3	--	4	6	1	4	2	6	8	2	5	3	44	20	24	40
1835	4	2	3	2	--	2	3	20	10	4	5	1	56	16	40	56
1836	3	3	2	1	4	1	2	3	5	4	--	3	31	16	15	42
1837	7	6	7	4	1	1	1	7	5	4	3	3	48	27	21	53
1838	2	2	4	6	4	6	8	12	11	3	9	13	80	32	48	69

Cuadro 3.3 (Continuación y fin)
MOVIMIENTO MENSUAL Y ANUAL (por año civil y por año agrícola) DE LAS DEFUNCIONES TOTALES
EN CORTES DE ARENOSO (1560-1855)

AÑO	MES DE SEPULTURA												AÑO CIVIL	Enero Julio	Agosto Dic.	AÑO AGRÍC.
	Enero	Febr.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ag.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1839	5	2	3	6	2	3	--	10	2	3	4	4	44	21	23	42
1840	5	2	1	3	2	2	4	3	3	3	2	1	31	19	12	30
1841	4	6	--	4	--	1	3	4	3	5	3	1	34	18	16	25
1842	2	--	1	2	2	1	1	5	5	3	3	2	27	9	18	30
1843	--	2	4	2	1	1	2	2	4	3	3	1	25	12	13	27
1844	--	2	4	4	2	--	2	3	2	4	1	4	28	14	14	32
1845	2	1	4	2	4	4	1	4	2	3	2	2	31	18	13	27
1846	3	4	3	--	--	1	3	4	4	5	3	1	31	14	17	27
1847	2	3	3	1	--	1	--	2	1	1	--	1	15	10	5	17
1848	2	--	4	3	1	--	2	5	3	6	6	3	35	12	23	44
1849	1	5	1	2	6	2	4	5	6	2	8	7	49	21	28	41
1850	1	5	--	--	3	2	2	--	2	1	1	4	21	13	8	30
1851	7	3	2	1	4	1	4	3	6	1	3	7	42	22	20	37
1852	2	3	4	2	2	2	2	5	1	4	1	2	30	17	13	34
1853	4	4	2	3	4	--	4	4	8	3	3	5	44	21	23	43
1854	2	2	3	4	2	4	3	3	4	2	--	4	33	20	13	26
1855	3	--	3	2	--	3	2	11	28	2	4	--	58	13	45	67

Cuadro 3.7

CLASIFICACIÓN ALFABÉTICA DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS
DE CAUSAS DE MUERTE

(Fuente: Actas de defunción comprendidas entre 11-Junio-1814 y 1-Agosto-1830)

ENFERMEDAD	Fecha del primer diagnóstico	Nº asignado según clasificación de McKeown	Nº total de defunciones
Absceso	1830	16	1
Ahogado en el río	1817	31	1
Anasarca	1816	21	10
Anginas (“Enginas”)	1817	6	4
Apoplejía (“Plopegía”)	1814	20	13
Aquillosis	1817	[25]	1
Asma	1814	24	21
Cacoquilia	1817	[25]	1
Caída	1814	31	2
Caída del campanario	1821	31	1
Caída de un árbol	1816	31	2
Caída en caldero de agua hirviendo	1820	31	1
Calentura	1814	16	29
Calentura aguda	1815	16	1
Calentura ardiente	1819	[5]	3
Calentura catarral	1820	5	2
Calentura epidémica	1815	[16]	1
Calentura habitual	1817	[16]	1
Calentura inflamatoria	1825	[16]	1
Calentura lenta	1815	[16]	14
Calentura maligna	1818	7	1
Calentura nerviosa	1819	7	2
Calentura pútrida	1816	7	7

Cuadro 3.7(Continuación)
CLASIFICACIÓN ALFABÉTICA DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS
DE CAUSAS DE MUERTE

ENFERMEDAD	Fecha del primer diagnóstico	Nº asignado según clasificación de McKeown	Nº total de defunciones
Cáncer	1821	30	2
Carbunco	1818	16	1
Catarro	1814	5	14
Clorosis [anemia]	1814	[23]	1
Cólico	1814	35	5
Cólico bilioso [hepático]	1827	[25]	2
Debilidad de cabeza	1821	[35]	1
Debilidad nerviosa	1822	[22]	2
Debilidad para tomar el pecho	1827	32	5
Dentición (de la)	1816	32	12
Desgracia (de)	1823	31	3
Desgracia por derrumbamiento de la casa	1820	31	2
Desgracia por hundimiento de la mina	1815	31	1
Desgracia por mordedura de un cerdo	1824	31	1
Desmayo [sinónimo de síncope, desfallecimiento]	1825	[23]	2
Diarrea	1815	10	44
Disentería	1814	8	16
Dolor (de)	1824	35	1
Epilepsia	1823	17	1
Erisipela	1824	16	3
Escarlata	1815	38	2
Escorbuto	1825	34	1
Esquirro al estómago	1817	30	1
Garrotillo	1815	2	2

Cuadro 3.7 (Continuación)

CLASIFICACIÓN ALFABÉTICA DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS

DE CAUSAS DE MUERTE

ENFERMEDAD	Fecha del primer diagnóstico	Nº asignado según clasificación de McKeown	Nº total de defunciones
Hidropesía	1814	21	49
Ictericia (“Tiricia”)	1817	25	3
Inflamación	1815	29	30
Inflamación interna	1816	29	22
Insulto aplopético	1820	20	1
Letargo (de un)	1830	[35]	1
Lombrices	1814	36	24
Mal de orina	1819	27	2
Mal parto (de un)	1825	28	4
Mano airada (de)	1828	31	2
Menorragia	1814	28	1
Nacer muy delicado/a	1818	42	7
Opilación [sinónimo de clorosis]	1825	23	1
Opresión del pecho	1825	[23]	1
Parálisis	1828	22	1
Paraplejía (“Paraplegia”)	1830	22	1
Parto prematuro	1818	42	2
Pasmo	1814	22	73
Perineumonía	1823	[5]	1
Perlesía	1815	22	5
Pujos	1820	25	3
Pulmonía	1815	5	18
Quebradura (de una)	1817	26	1
Repente (de)	1814	35	11

Cuadro 3.7 (Continuación y fin)

CLASIFICACIÓN ALFABÉTICA DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS
DE CAUSAS DE MUERTE

ENFERMEDAD	Fecha del primer diagnóstico	Nº asignado según clasificación de McKeown	Nº total de defunciones
Sarampión	1818	1	7
Sínoco pútrido [fiebre]	1827	7	1
Sobrepardo (de)	1816	28	3
Sofocación al pecho	1825	24	20
Sopor (de un)	1821	[35]	1
Tabes	1821	12	4
Terciana maligna	1819	11	1
Timpanitis [Distensión abdominal por gases]	1818	25	2
Tos	1817	24	22
Tuberculosis (“Tisis”)	1814	4	6
Tumor esquirroso	1815	30	1
Tumor frío del cuello	1817	30	3
Tumor maligno	1814	30	2
Vejez (de)	1817	37	9
Viruelas	1823	39	20
Vómica	1818	25	1
Vómito de sangre	1816	25	1
No aparece el diagnóstico		40	22

	<u>Nº</u>	<u>%</u>
Total de actas con diagnóstico.-	613	96,5
Total de actas sin diagnóstico.-	22	3,5
Total actas.-	635	100,0

Cuadro 3.8

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

A.	ENFERMEDADES INFECCIOSAS
-----------	---------------------------------

A.1.- ENFERMEDAD TRANSMITIDA POR AIRE

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
1	SARAMPIÓN	7	7
2	DIFTERIA		
	- Garrotillo	2	2
3	TOSFERINA	?	?
4	TUBERCULOSIS		
	- Tísico o hético	6	6
5	BRONQUITIS, NEUMONÍA Y GRIPE		
	- Calentura ardiente	3	} 38
	- Calentura catarral	2	
	- Catarro	14	
	- Perineumonía	1	
	- Pulmonía	18	
6	INFECCIONES DE OÍDO, FARINGE Y LARINGE		
	- Anginas	4	4
38	ESCARLATINA	2	2
39	VIRUELA	20	20

Cuadro 3.8 (Continuación)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

A.2. ENFERMEDAD TRANSMITIDA POR AGUA Y ALIMENTOS

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
7	FIEBRE TIFOIDEA		
	- Calentura maligna	1	11
	- Calentura nerviosa	2	
	- Calentura pútrida	7	
	- Sinoco pútrido	1	
8	DISENTERÍA	16	16
9	CÓLERA	0	0
10	GASTROENTEROCOLITIS, DIARREA	44	44
41	TUBERCULOSIS NO RESPIRATORIA	0	0

A.3. OTRAS ENFERMEDADES TRANSMITIDAS POR MICROORGANISMOS

11	PALUDISMO		
	- Terciana maligna	1	1
12	SÍFILIS		
	- Tabes	4	4
13	TÉTANOS	0	0
14	MENINGITIS	0	0
15	PERITONITIS	0	0

Cuadro 3.8 (Continuación)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
16	OTRAS INFECCIONES		
	- Absceso	1	52
	- Calentura	29	
	- Calentura aguda	1	
	- Calentura epidémica	1	
	- Calentura habitual	1	
	- Calentura inflamatoria	1	
	- Calentura lenta	14	
	- Carbunco	1	
	- Erisipela	3	
36	VERMES		
	- Lombrices	24	24

B.	ENFERMEDADES NO INFECCIOSAS
-----------	------------------------------------

17	EPILEPSIA	1	1
18	REUMATISMO	0	0
20	APOPLEGÍA (Enfermedades cerebro-vasculares)		
	- Apoplegía	13	14
	- Insulto aplopético	1	

Cuadro 3.8 (Continuación)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
21	HIDROPESÍA		
	- Anasarca	10	59
	- Hidropesía	49	
22	OTRAS ENFERMEDADES DEL SIST. NERVIOSO		
	- Debilidad nerviosa	2	82
	- Parálisis	1	
	- Paraplejía	1	
	- Pasma	73	
	- Perlesía	5	
23	OTRAS ENFERMEDADES DEL APARATO CIRCULATORIO		
	- Clorosis	1	5
	- Desmayo	2	
	- Opilación	1	
	- Opresión al pecho	1	
24	OTRAS ENFERM. DEL APARATO RESPIRATORIO		
	- Asma	21	63
	- Sofocación al pecho	20	
	- Tos	22	

Cuadro 3.8 (Continuación)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
25	OTRAS ENFERM. DEL APARTO DIGESTIVO		
	- Aquilosis	1	14
	- Cacoquilia	1	
	- Cólico bilioso	2	
	- Ictericia	3	
	- Pujos	3	
	- Timpanitis	2	
	- Vómica	1	
	- Vómito de sangre	1	
26	OTRAS ENFERM. DEL APARATO LOCOMOTOR		
	- Quebradura	1	1
27	OTRAS ENFERM. DEL APARATO URINARIO		
	- Mal de orina	2	2
28	ENFERM. DEL APARATO FEMENINO (EMBARAZO Y PARTO)		
	- Mal parto	4	8
	- Menorragia	1	
	- Sobreparto	3	
29	OTROS PROCESOS INFLAMATORIOS		
	-Inflamación	30	52
	-Inflamación interna	22	

Cuadro 3.8 (Continuación)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
30	TUMORES MALIGNOS (CÁNCER)		
	- Cáncer	2	9
	- Esquirro al estómago	1	
	- Tumor esquirroso	1	
	- Tumor en el cuello	3	
	- Tumor maligno	2	
31	TRAUMATISMOS Y MUERTES VIOLENTAS		
	- Ahogado en el río	1	16
	- Caída (de una)	2	
	- Caída del campanario	1	
	- Caída de un árbol	2	
	- Caída en caldero de agua hirviendo	1	
	- Desgracia (de)	3	
	- Desgracia por derrumbamiento de casa	2	
	- Desgracia por hundimiento de la mina	1	
	- Desgracia por mordedura de un cerdo	1	
	- Mano airada (de)	2	
32	OTRAS ENFERMEDADES INFANTILES		
	- Debilidad para tomar el pecho	5	17
	- Dentición (de la)	12	
33	ENFERMEDADES DE LA PIEL	0	0
34	OTRAS ENFERMEDADES		
	- Escorbuto	1	1

Cuadro 3.8 (Continuación y fin)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN
DE McKEOWN MODIFICADA (Números absolutos)

<u>Nº asignado</u>	<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>Total</u>
35	ENFERMEDADES DE CAUSA DESCONOCIDA		
	- Cólico	5	20
	- Debilidad de cabeza	1	
	- Dolor (de)	1	
	- Letargo (de)	1	
	- Repente (de)	11	
	- Sopor (de un)	1	
37	VEJEZ	9	9
40	NO APARECE EL DIAGNOSTICO	22	22
42	PREMATURIDAD, INMADURIDAD		
	- Nacer muy delicado	7	9
	- Parto prematuro	2	
	Total.-		635

Cuadro 3.9

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN CLASIFICACIÓNDEMcKEOWN MODIFICADA (Cuadro-resumen en porcentajes)

<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>%</u>		
Sarampión	7	1,14		
Difteria	2	0,32		
Tuberculosis	6	0,97		
Bronquitis, neumonía y gripe	38	6,19		
Infecciones de oído, faringe y laringe	4	0,65		
Escarlatina	2	0,32		
Viruela	20	3,26		
			<u>Absoluto</u>	<u>%</u>
TOTAL ENFERM. INFECCIOSAS TRANSMITIDAS POR AIRE			79	12,88
Fiebre tifoidea	11	1,79		
Disentería	16	2,61		
Gastroenterocolitis, diarrea	44	7,18		
			<u>Absoluto</u>	<u>%</u>
TOTAL ENFERM. INFECC. TRANSMITIDAS POR AGUA Y ALIMENTOS..			71	11,58
Paludismo	1	0,16		
Sífilis	4	0,65		
Otras infecciones	52	8,48		
Vermes	24	3,91		
			<u>Absoluto</u>	<u>%</u>
TOTAL ENFERM. INFECCIOSAS TRANSMIT. POR MICROORGANISMOS.....			81	13,21
			<u>Absoluto</u>	<u>%</u>
TOTAL ENFERMEDADES INFECCIOSAS			231	37,67

Cuadro 3.9 (Continuación y fin)

ORDENACIÓN DE LAS CAUSAS DE MUERTE SEGÚN CLASIFICACIÓN DE
McKEOWN MODIFICADA (Cuadro-resumen en porcentajes)

<u>Enfermedad</u>	<u>Nº defunciones</u>	<u>%</u>
Epilepsia	1	0,16
Enfermedades cerebro-vasculares	14	2,28
Hidropesía	59	9,62
Otras enfermedades del sistema nervioso	82	13,37
Otras enfermedades del aparato circulatorio	5	0,81
Otras enfermedades del aparato respiratorio	63	10,27
Otras enfermedades del aparato digestivo	14	2,28
Otras enfermedades del aparato locomotor	1	0,16
Otras enfermedades del aparato urinario	2	0,32
Enfermedades del aparato femenino	8	1,30
Otros procesos inflamatorios	52	8,48
Tumores malignos	9	1,46
Traumatismos y muertes violentas	16	2,61
Otras enfermedades infantiles	17	2,77
Otras enfermedades	1	0,16
Enfermedades de causa desconocida	20	3,26
Vejez	9	1,46
Prematuridad, inmaduridad	9	1,46

Absoluto %

TOTAL ENFERMEDADES NO INFECCIOSAS.....38262,33

	<u>Absoluto</u> <u>%</u>
TOTAL ACTAS CON DIAGNÓSTICO	613100,0

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855)

“0”.- No se registra intensidad de crisis por ser el índice inferior a 1.

“--”.- No se puede obtener el índice para ese año por falta de datos en el periodo base de observación.

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1582	0	--	--	--	--	--	0
1583	0	--	--	--	--	--	0
1584	0	--	--	--	--	--	0
1585	0	--	--	--	--	--	0
1586	0	--	--	--	--	--	0
1587	0	--	--	--	--	--	0
1588	0	--	--	--	--	--	0
1589	1,36	--	--	--	--	--	1,36
1590	0	--	--	--	--	--	0
1591	0	--	--	--	--	--	0
1592	0	0	--	--	--	--	0
1593	0	0	--	--	--	--	0
1594	0	0	--	--	--	--	0
1595	0	0	--	--	--	--	0
1596	0	0	--	--	--	--	0
1597	--	0	--	--	--	--	0
1598	--	0	--	--	--	--	0
1599	--	0	--	--	--	--	0
1600	--	0	--	--	--	--	0
1601	--	0	--	--	--	--	0
1602	--	1,21	--	--	--	--	1,21
1603	--	--	--	--	--	--	--
1604	--	--	--	--	--	--	--
1605	--	--	--	--	--	--	--
1606	--	--	--	--	--	--	--
1607	--	--	--	--	--	--	--
1608	--	--	--	--	--	--	--
1609	--	--	--	--	--	--	--
1610	--	--	--	--	--	--	--
1611	--	--	--	--	--	--	--
1612	1,40	--	--	--	--	--	1,40
1613	1,72	--	--	--	--	--	1,72
1614	3,86	--	--	--	--	--	3,86
1615	1,10	--	--	--	--	--	1,10
1616	1,61	--	--	--	--	--	1,61
1617	0	--	--	--	--	--	0
1618	0	--	--	--	--	--	0
1619	0	--	--	--	--	--	0
1620	0	--	--	--	--	--	0

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1621	0	--	--	--	--	--	0
1622	0	--	--	--	--	--	0
1623	0	--	--	--	--	--	0
1624	0	--	--	--	--	--	0
1625	1,15	--	--	--	--	--	1,15
1626	0	--	--	--	--	--	0
1627	0	--	--	--	--	--	0
1628	0	--	--	--	--	--	0
1629	0	--	--	--	--	--	0
1630	0	--	1,77	--	--	--	1,77
1631	0	0	0	--	--	--	0
1632	0	0	1,33	--	--	--	1,33
1633	0	3,70	0	--	--	--	3,70
1634	0	0	2,11	--	--	--	2,11
1635	0	0	0	--	--	--	0
1636	0	0	0	--	--	--	0
1637	0	0	0	--	--	--	0
1638	0	0	0	--	--	--	0
1639	3,84	0	0	--	--	--	3,84
1640	0	0	0	--	--	--	0
1641	0	0	0	--	--	--	0
1642	3,39	0	0	--	--	--	3,39
1643	0	0	0	--	--	--	0
1644	0	0	0	--	--	--	0
1645	1,01	0	0	--	--	--	1,01
1646	0	3,14	0	--	--	--	3,14
1647	0	0	0	--	--	--	0
1648	0	3,11	0	--	--	--	3,11
1649	0	0	0	--	--	--	0
1650	0	0	0	--	--	--	0
1651	0	0	0	--	--	--	0
1652	0	0	0	--	--	--	0
1653	0	0	0	--	--	--	0
1654	--	0	0	--	--	--	0
1655	--	0	2,55	--	--	--	2,55
1656	--	0	0	--	--	--	0
1657	--	0	0	--	--	--	0
1658	--	0	0	--	--	--	0
1659	--	0	8,27	--	--	--	8,27

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1660	--	0	2,49	--	--	--	2,49
1661	--	1,70	0	--	--	--	1,70
1662	--	0	1,03	--	--	--	1,03
1663	--	0	0	--	--	--	0
1664	--	2,39	0	--	--	--	2,39
1665	--	1,19	0	--	--	--	1,19
1666	--	0	0	--	--	--	0
1667	--	0	0	--	--	--	0
1668	0	3,36	0	--	--	--	3,36
1669	0	0	0	--	--	--	0
1670	0	0	1,43	--	--	--	1,43
1671	0	0	0	--	--	--	0
1672	0	--	1,09	--	--	--	1,09
1673	0	--	1,16	--	--	--	1,16
1674	0	--	0	--	--	--	0
1675	--	--	2,24	--	--	--	2,24
1676	--	--	0	--	--	--	0
1677	--	--	0	--	--	--	0
1678	--	--	0	--	--	--	0
1679	--	--	0	--	--	--	0
1680	--	--	0	--	--	--	0
1681	--	--	0	0	--	--	0
1682	--	--	2,20	0	--	--	2,20
1683	--	--	0	0	--	--	0
1684	--	--	0	0	--	--	0
1685	--	--	1,02	1,76	--	--	1,39
1686	--	--	0	0	--	--	0
1687	--	--	0	0	--	--	0
1688	--	--	1,04	0	--	--	1,04
1689	--	--	0	1,72	--	--	1,72
1690	0	--	0	0	--	--	0
1691	0	--	0	0	--	--	0
1692	0	--	0	0	--	--	0
1693	0	--	0	0	--	--	0
1694	0	--	0	0	--	--	0
1695	0	--	0	0	--	--	0
1696	0	--	0	0	--	--	0
1697	0	--	0	0	--	--	0
1698	0	--	0	0	--	--	0

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1699	4,91	--	0	--	--	--	4,91
1700	0	--	0	--	--	--	0
1701	3,02	--	0	--	--	--	3,02
1702	0	--	1,11	--	--	--	1,11
1703	0	--	0	--	--	--	0
1704	0	--	2,66	--	--	--	2,66
1705	0	--	0	--	--	--	0
1706	0	--	1,01	--	--	--	1,01
1707	0	--	5,26	--	--	--	5,26
1708	0	--	0	--	--	--	0
1709	0	--	0	--	--	--	0
1710	0	--	1,85	--	--	--	1,85
1711	0	--	2,23	--	--	--	2,23
1712	0	--	0	--	--	--	0
1713	1,98	--	0	--	--	--	1,98
1714	0	--	0	--	--	--	0
1715	0	--	0	--	--	--	0
1716	0	--	--	--	--	--	0
1717	1,47	--	--	--	--	--	1,47
1718	0	--	--	--	--	--	0
1719	0	--	--	--	--	--	0
1720	0	--	--	--	--	--	0
1721	0	--	--	--	--	--	0
1722	0	--	--	--	--	--	0
1723	0	--	--	--	--	--	0
1724	0	--	--	--	--	--	0
1725	0	--	--	--	--	--	0
1726	0	--	--	--	0	--	0
1727	0	--	--	--	0	--	0
1728	0	--	--	--	0	--	0
1729	0	--	--	--	0	--	0
1730	4,02	--	--	--	0	--	4,02
1731	0	--	--	--	0	--	0
1732	0	--	--	--	0	--	0
1733	0	--	--	--	0	--	0
1734	0	--	--	--	0	--	0
1735	2,38	--	--	--	0	--	2,38
1736	0	--	--	--	0	--	0
1737	0	--	--	0	0	--	0

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1738	0	--	--	0	0	--	0
1739	0	--	--	0	0	--	0
1740	0	--	--	0	1,44	0	0
1741	0	--	--	0	1,22	0	0
1742	0	--	--	0	2,00	0	0
1743	0	--	--	1,93	1,54	0	1,73
1744	0	--	--	0	0	0	0
1745	0	--	--	0	0	0	0
1746	4,78	--	--	2,38	6,24	0	4,46
1747	0	--	--	0	4,60	0	0
1748	3,15	--	--	0	0	2,51	2,83
1749	1,83	--	--	2,13	0	1,32	1,76
1750	0	--	--	0	0	0	0
1751	0	--	--	0	0	0	0
1752	0	--	--	2,12	0	4,25	3,18
1753	0	--	--	0	0	0	0
1754	1,65	--	--	0	0	5,05	3,35
1755	0	--	--	0	0	0	0
1756	0	--	--	0	0	0	0
1757	0	--	--	0	0	0	0
1758	0	--	--	0	1,39	0	0
1759	1,26	--	--	2,03	0	0	1,64
1760	1,78	--	--	0	0	0	0
1761	0	--	--	0	0	0	0
1762	0	--	--	0	0	0	0
1763	0	--	--	0	0	0	0
1764	0	--	--	0	0	0	0
1765	1,01	--	--	0	0	6,87	3,94
1766	0	--	--	4,19	0	1,99	3,09
1767	0	--	--	0	2,24	0	0
1768	0	--	--	0	2,40	0	0
1769	0	--	--	0	0	0	0
1770	6,22	--	--	0	0	0	0
1771	0	--	--	0	0	0	0
1772	0	--	--	0	0	0	0
1773	0	--	--	0	1,32	0	0
1774	0	0	--	0	0	0	0
1775	0	0	--	0	1,01	0	0
1776	0	2,84	--	0	1,48	1,24	1,85

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1777	2,11	0	--	1,41	1,83	3,10	2,11
1778	0	0	--	4,96	2,06	0	3,51
1779	0	0	--	0	0	0	0
1780	0	0	--	0	3,28	0	0
1781	0	0	--	0	2,10	0	0
1782	0	0	--	0	0	0	0
1783	0	0	--	2,41	2,16	0	2,28
1784	0	0	--	0	0	0	0
1785	0	1,04	--	0	1,22	0	1,13
1786	0	1,08	--	0	0	0	0
1787	1,98	0	--	0	0	0	0
1788	0	0	--	0	0	0	0
1789	0	0	--	0	0	0	0
1790	1,42	0	--	1,81	0	8,77	4,00
1791	0	0	--	0	0	0	0
1792	0	0	--	0	0	0	0
1793	0	9,81	--	0	2,01	0	5,91
1794	2,51	0	--	1,68	0	0	2,09
1795	0	0	--	0	0	0	0
1796	0	0	--	1,08	0	0	0
1797	0	0	--	0	0	0	0
1798	0	0	--	1,40	0	0	0
1799	0	0	--	0	0	2,93	0
1800	0	1,12	--	0	0	1,97	1,54
1801	0	0	--	0	0	0	0
1802	0	0	--	1,55	0	0	0
1803	2,22	1,37	--	0	0	1,11	1,56
1804	0	1,55	--	6,70	1,43	0	3,22
1805	0	0	0	0	1,89	0	0
1806	0	0	4,31	0	1,67	0	2,99
1807	0	0	0	0	0	0	0
1808	1,62	0	0	0	1,90	0	1,76
1809	3,84	1,30	0	0	1,92	0	2,35
1810	0	0	0	0	0	0	0
1811	0	0	0	0	0	0	0
1812	0	0	0	0	1,75	0	0
1813	2,79	1,49	0	0	2,52	0	2,26
1814	0	0	1,98	0	0	0	0
1815	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.1

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DE DUPAQUIER (1582-1855) (continuación y fin)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1816	0	0	0	0	0	0	0
1817	0	0	0	0	0	1,44	0
1818	0	0	1,23	0	0	0	0
1819	0	0	0	0	3,07	0	0
1820	0	1,97	0	1,12	0	0	1,54
1821	0	1,26	0	0	3,73	0	2,49
1822	0	0	0	0	0	0	0
1823	0	1,28	0	0	3,29	1,17	1,91
1824	0	0	1,72	4,93	0	7,17	4,60
1825	0	0	0	0	0	0	0
1826	1,58	0	2,80	0	0	0	2,19
1827	0	0	0	0	1,63	0	0
1828	0	0	0	0	1,08	0	0
1829	0	0	0	0	0	0	0
1830	2,22	0	0	0	0	0	0
1831	0	1,34	0	0	0	0	0
1832	1,49	0	0	0	0	0	0
1833	0	2,25	0	0	2,10	0	2,17
1834	0	0	1,13	2,25	4,61	0	2,66
1835	1,73	1,11	0	0	0	0	1,42
1836	0	2,07	1,06	2,64	2,72	1,12	1,92
1837	0	1,95	7,92	0	0	2,85	4,24
1838	3,95	1,70	1,04	1,30	0	3,86	2,37
1839	0	1,16	0	1,72	0	1,69	1,52
1840	0	0	0	0	1,82	1,27	1,54
1841	0	0	0	0	0	0	0
1842	0	0	0	0	0	0	0
1843	0	0	0	0	0	0	0
1844	0	0	0	0	0	0	0
1845	0	0	0	0	2,19	0	0
1846	0	0	0	0	0	0	0
1847	0	0	0	0	0	0	0
1848	0	0	0	0	0	0	0
1849	2,67	0	0	0	0	0	0
1850	0	1,05	0	0	1,57	0	1,31
1851	1,44	9,26	0	1,28	0	0	3,99
1852	0	0	0	0	0	0	0
1853	1,43	0	1,27	0	0	1,15	1,28
1854	0	0	0	0	0	0	0
1855	2,56	7,27	7,27	11,65	6,22	11,01	7,66

Cuadro 4.2

**INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850)**

“0”.- No se registra intensidad de crisis por ser el porcentaje de sobremortalidad < 50%.

“--”.- No se puede obtener el índice para ese año por falta de datos en el periodo base de observación.

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1577	76,3	--	--	--	--	--	76,3
1578	0	--	--	--	--	--	0
1579	0	--	--	--	--	--	0
1580	0	--	--	--	--	--	0
1581	0	--	--	--	--	--	0
1582	0	--	--	--	--	--	0
1583	0	--	--	--	--	--	0
1584	0	--	--	--	--	--	0
1585	81,2	--	--	--	--	--	81,2
1586	0	--	--	--	--	--	0
1587	0	0	--	--	--	--	0
1588	0	0	--	--	--	--	0
1589	0	0	--	--	--	--	0
1590	0	0	--	--	--	--	0
1591	0	0	--	--	--	--	0
1592	--	0	--	--	--	--	0
1593	--	0	--	--	--	--	0
1594	--	0	--	--	--	--	0
1595	--	0	--	--	--	--	0
1596	--	0	--	--	--	--	0
1597	--	0	--	--	--	--	0
1598	--	--	--	--	--	--	--
1599	--	--	--	--	--	--	-
1600	--	--	--	--	--	--	--
1601	--	--	--	--	--	--	--
1602	--	--	--	--	--	--	--
1603	--	--	--	--	--	--	--
1604	--	--	--	--	--	--	--
1605	--	--	--	--	--	--	--
1606	--	--	--	--	--	--	--
1607	--	--	--	--	--	--	--
1608	0	--	--	--	--	--	0
1609	0	--	--	--	--	--	0
1610	0	--	--	--	--	--	0
1611	0	--	--	--	--	--	0
1612	0	--	--	--	--	--	0
1613	0	--	--	--	--	--	0
1614	141,9	--	--	--	--	--	141,9
1615	0	--	--	--	--	--	0

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1616	93,7	--	--	--	--	--	93,7
1617	0	--	--	--	--	--	0
1618	0	--	--	--	--	--	0
1619	0	--	--	--	--	--	0
1620	0	--	--	--	--	--	0
1621	0	--	--	--	--	--	0
1622	0	--	--	--	--	--	0
1623	0	--	--	--	--	--	0
1624	0	--	--	--	--	--	0
1625	73,3	--	0	--	--	--	73,3
1626	0	0	0	--	--	--	0
1627	0	0	0	--	--	--	0
1628	0	0	0	--	--	--	0
1629	0	162,5	0	--	--	--	162,5
1630	0	78,4	264,0	--	--	--	171,2
1631	0	0	0	--	--	--	0
1632	95,5	0	191,6	--	--	--	143,5
1633	56,7	158,9	81,4	--	--	--	99,0
1634	0	0	203,3	--	--	--	203,3
1635	0	0	0	--	--	--	0
1636	0	0	0	--	--	--	0
1637	0	0	0	--	--	--	0
1638	0	59,4	0	--	--	--	59,4
1639	105,0	62,1	0	--	--	--	83,5
1640	0	0	0	--	--	--	0
1641	0	0	0	--	--	--	0
1642	73,6	0	0	--	--	--	73,6
1643	0	0	86,6	--	--	--	86,6
1644	0	0	180,0	--	--	--	180,0
1645	0	0	94,4	--	--	--	94,4
1646	0	133,0	0	--	--	--	133,0
1647	0	0	0	--	--	--	0
1648	0	138,1	0	--	--	--	138,1
1649	--	0	0	--	--	--	0
1650	--	0	0	--	--	--	0
1651	--	0	0	--	--	--	0
1652	--	67,0	0	--	--	--	67,0
1653	--	0	0	--	--	--	0
1654	--	0	55,5	--	--	--	55,5
1655	--	0	0	--	--	--	0

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1656	--	0	0	--	--	--	0
1657	--	0	0	--	--	--	0
1658	--	0	0	--	--	--	0
1659	--	0	133,3	--	--	--	133,3
1660	--	0	111,6	--	--	--	111,6
1661	--	0	0	--	--	--	0
1662	--	0	75,0	--	--	--	75,0
1663	53,3	0	0	--	--	--	53,3
1664	0	71,4	0	--	--	--	71,4
1665	0	0	0	--	--	--	0
1666	0	0	0	--	--	--	0
1667	73,1	--	0	--	--	--	73,1
1668	0	--	0	--	--	--	0
1669	0	--	0	--	--	--	0
1670	--	--	87,8	--	--	--	87,8
1671	--	--	0	--	--	--	0
1672	--	--	75,0	--	--	--	75,0
1673	--	--	57,5	--	--	--	57,5
1674	--	--	0	--	--	--	0
1675	--	--	93,6	--	--	--	93,6
1676	--	--	0	0	--	--	0
1677	--	--	0	0	--	--	0
1678	--	--	53,6	0	--	--	53,6
1679	--	--	0	0	--	--	0
1680	--	--	0	66,6	--	--	66,6
1681	--	--	0	0	--	--	0
1682	--	--	62,5	0	--	--	62,5
1683	--	--	0	0	--	--	0
1684	--	--	0	0	--	--	0
1685	0	--	0	80,0	--	--	80,0
1686	0	--	0	0	--	--	0
1687	0	--	0	0	--	--	0
1688	0	--	92,5	0	--	--	92,5
1689	0	--	0	62,7	--	--	62,7
1690	64,7	--	0	0	--	--	64,7
1691	0	--	0	0	--	--	0
1692	0	--	0	0	--	--	0
1693	62,3	--	0	0	--	--	62,3
1694	0	--	0	--	--	--	0
1695	0	--	60,0	--	--	--	60,0

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1696	0	--	0	--	--	--	0
1697	0	--	0	--	--	--	0
1698	0	--	0	--	--	--	0
1699	92,8	--	0	--	--	--	92,8
1700	0	--	0	--	--	--	0
1701	84,2	--	0	--	--	--	84,2
1702	0	--	0	--	--	--	0
1703	0	--	0	--	--	--	0
1704	0	--	52,1	--	--	--	52,1
1705	0	--	0	--	--	--	0
1706	0	--	0	--	--	--	0
1707	0	--	83,6	--	--	--	83,6
1708	0	--	0	--	--	--	0
1709	0	--	0	--	--	--	0
1710	0	--	75,0	--	--	--	75,0
1711	0	--	--	--	--	--	0
1712	0	--	--	--	--	--	0
1713	51,3	--	--	--	--	--	51,3
1714	0	--	--	--	--	--	0
1715	0	--	--	--	--	--	0
1716	0	--	--	--	--	--	0
1717	54,8	--	--	--	--	--	54,8
1718	0	--	--	--	--	--	0
1719	0	--	--	--	--	--	0
1720	64,7	--	--	--	--	--	64,7
1721	0	--	--	--	0	--	0
1722	0	--	--	--	0	--	0
1723	0	--	--	--	59,0	--	59,0
1724	0	--	--	--	162,5	--	162,5
1725	0	--	--	--	0	--	0
1726	0	--	--	--	0	--	0
1727	0	--	--	--	0	--	0
1728	0	--	--	--	86,6	--	86,6
1729	0	--	--	--	150,0	--	150,0
1730	111,6	--	--	--	0	--	111,6
1731	0	--	--	--	0	--	0
1732	0	--	--	0	0	--	0
1733	0	--	--	0	0	--	0
1734	0	--	--	0	366,6	--	366,6
1735	109,1	--	--	57,3	133,3	52,8	88,1

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1736	0	--	--	0	0	0	0
1737	0	--	--	0	0	0	0
1738	0	--	--	0	0	73,1	0
1739	0	--	--	93,1	0	0	0
1740	0	--	--	0	250,0	0	0
1741	0	--	--	0	250,0	0	0
1742	0	--	--	0	154,5	0	0
1743	0	--	--	0	64,7	0	0
1744	0	--	--	0	0	0	0
1745	0	--	--	0	0	0	0
1746	67,1	--	--	0	233,3	0	150,2
1747	0	--	--	0	377,2	0	0
1748	76,1	--	--	0	82,6	0	79,3
1749	85,6	--	--	0	0	0	0
1750	0	--	--	0	0	0	0
1751	0	--	--	0	0	0	0
1752	62,1	--	--	0	0	135,5	98,8
1753	0	--	--	0	0	0	0
1754	112,2	--	--	0	115,3	253,4	160,3
1755	0	--	--	0	0	0	0
1756	0	--	--	0	0	0	0
1757	0	--	--	0	0	0	0
1758	0	--	--	0	68,9	0	0
1759	0	--	--	133,3	0	0	0
1760	65,2	--	--	0	0	0	0
1761	0	--	--	0	0	0	0
1762	0	--	--	0	61,5	0	0
1763	0	--	--	0	0	0	0
1764	0	--	--	0	94,4	0	0
1765	0	--	--	75,0	0	122,2	98,6
1766	0	--	--	215,3	86,6	87,0	129,6
1767	0	--	--	0	145,0	0	0
1768	0	--	--	0	107,4	0	0
1769	0	0	--	0	0	0	0
1770	163,0	0	--	52,7	0	0	107,8
1771	0	0	--	0	0	62,9	0
1772	0	0	--	0	0	0	0
1773	0	0	--	0	0	0	0
1774	0	0	--	0	0	0	0
1775	0	0	--	0	0	0	0

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1776	0	111,8	--	68,2	0	0	90,0
1777	108,0	0	--	0	50,0	64,7	74,2
1778	53,4	0	--	102,7	0	0	78,0
1779	0	0	--	0	0	0	0
1780	0	0	--	0	0	0	0
1781	0	0	--	0	0	0	0
1782	0	0	--	0	0	0	0
1783	0	0	--	147,4	50,7	0	99,0
1784	0	0	--	0	0	0	0
1785	0	0	--	0	0	0	0
1786	0	0	--	0	0	0	0
1787	84,0	0	--	0	0	0	0
1788	0	0	--	0	0	0	0
1789	0	0	--	0	0	0	0
1790	60,4	0	--	116,3	0	229,4	135,3
1791	0	0	--	0	0	0	0
1792	0	0	--	0	0	58,8	0
1793	0	188,2	--	0	169,2	0	178,7
1794	120,4	0	--	53,1	0	50,3	74,6
1795	0	0	--	0	68,0	0	0
1796	0	0	--	0	75,0	0	0
1797	0	0	--	0	0	0	0
1798	0	0	--	67,7	0	0	0
1799	0	0	--	0	0	220,8	0
1800	0	0	0	0	0	230,0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0
1803	52,4	58,2	57,5	0	0	125,9	73,5
1804	0	0	0	236,0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	0
1806	0	0	165,8	0	0	0	0
1807	0	0	0	92,5	0	0	0
1808	0	0	0	0	0	0	0
1809	70,6	0	0	69,1	0	0	69,8
1810	0	0	0	0	0	54,8	0
1811	0	0	0	0	0	0	0
1812	0	0	57,3	50,0	0	0	53,6
1813	82,0	62,3	0	0	100,0	0	81,4
1814	0	0	96,2	0	0	0	0
1815	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.2

INTENSIDAD DE CRISIS DE MORTALIDAD EN LAS PARROQUIAS DEL ALTO
MIJARES SEGÚN EL MÉTODO DEL PANTA – LIVI BACCI (1577-1850)
 (continuación y fin)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1816	0	0	0	0	0	0	0
1817	0	0	0	0	0	0	0
1818	0	0	0	0	0	0	0
1819	0	0	0	0	55,5	0	0
1820	0	72,0	0	0	0	0	0
1821	0	52,5	0	0	57,5	0	55,0
1822	0	0	0	0	0	0	0
1823	54,5	57,6	0	0	54,0	0	55,3
1824	0	0	57,0	121,7	0	163,7	114,1
1825	0	0	0	0	0	0	0
1826	0	0	80,8	52,3	0	0	66,5
1827	0	0	0	0	0	0	0
1828	0	0	0	0	0	0	0
1829	0	0	0	0	0	0	0
1830	0	0	0	0	0	0	0
1831	0	0	0	0	0	0	0
1832	0	0	0	0	0	0	0
1833	0	0	0	0	0	0	0
1834	0	0	0	80,5	72,5	0	76,5
1835	0	0	0	0	0	0	0
1836	0	0	0	68,5	61,5	0	65,0
1837	0	0	168,5	0	0	0	0
1838	120,4	0	55,2	0	0	72,3	82,6
1839	0	0	0	68,5	0	54,1	61,3
1840	0	0	0	0	64,9	54,3	59,6
1841	0	0	0	0	0	0	0
1842	0	0	0	0	56,1	0	0
1843	0	0	0	0	0	0	0
1844	0	0	0	0	0	0	0
1845	0	0	0	0	89,6	0	0
1846	0	0	0	0	0	0	0
1847	0	0	0	0	0	0	0
1848	0	0	0	0	0	0	0
1849	0	0	0	0	0	0	0
1850	0	0	0	59,8	114,5	55,1	76,4

Cuadro 4.3
FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850)

“0”.- No se registra fluctuación por no alcanzar el porcentaje indicado.

“--”.- No se puede obtener el porcentaje para ese año por falta de datos en el periodo base de observación.

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1564	0	--	--	--	--	--	0
1565	-28,2	--	--	--	--	--	-28,2
1566	0	--	--	--	--	--	0
1567	0	--	--	--	--	--	0
1568	0	--	--	--	--	--	0
1569	0	--	--	--	--	--	0
1670	-34,6	--	--	--	--	--	-34,6
1571	0	--	--	--	--	--	0
1572	0	--	--	--	--	--	0
1573	0	--	--	--	--	--	0
1574	0	--	--	--	--	--	0
1575	0	--	--	--	--	--	0
1576	0	--	--	--	--	--	0
1577	0	--	--	--	--	--	0
1578	-29,1	--	--	--	--	--	-29,1
1579	0	--	--	--	--	--	0
1580	0	--	--	--	--	--	0
1581	0	--	--	--	--	--	0
1582	0	--	--	--	--	--	0
1583	0	--	--	--	--	--	0
1584	0	--	--	--	--	--	0
1585	0	--	--	--	--	--	0
1586	-36,5	--	--	--	--	--	-36,5
1587	0	--	--	--	--	--	0
1588	0	--	--	--	--	--	0
1589	0	--	--	--	--	--	0
1590	-28,9	--	--	--	--	--	-28,9
1591	0	--	--	--	--	--	0
1592	0	--	--	--	--	--	0
1593	0	--	--	--	--	--	0
1594	0	0	--	--	--	--	0
1595	0	0	--	--	--	--	0
1596	0	0	--	--	--	--	0
1597	-34,2	0	--	--	--	--	-34,2
1598	0	-29,9	--	--	--	--	-29,9
1599	0	0	--	--	--	--	0
1600	0	0	--	--	--	--	0
1601	-37,5	0	--	--	--	--	-37,5
1602	0	0	--	--	--	--	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1603	0	-38,7	--	--	--	--	-38,7
1604	0	0	--	--	--	--	0
1605	0	0	--	--	--	--	0
1606	0	0	--	--	--	--	0
1607	0	0	--	--	--	--	0
1608	0	0	--	--	--	--	0
1609	0	0	--	--	--	--	0
1610	-27,0	0	--	--	--	--	-27,0
1611	0	0	--	--	--	--	0
1612	0	-45,3	--	--	--	--	-45,3
1613	0	0	--	--	--	--	0
1614	-53,1	-32,2	--	--	--	--	-42,65
1615	0	0	--	--	--	--	0
1616	0	0	--	--	--	--	0
1617	0	0	--	--	--	--	0
1618	0	0	--	--	--	--	0
1619	0	0	--	--	--	--	0
1620	0	0	--	--	--	--	0
1621	0	0	--	--	--	--	0
1622	0	0	--	--	--	--	0
1623	0	0	--	--	--	--	0
1624	0	0	0	--	--	--	0
1625	0	0	0	--	--	--	0
1626	0	0	0	--	--	--	0
1627	0	0	0	--	--	--	0
1628	0	-36,3	-29,4	--	--	--	-32,8
1629	0	0	-31,8	--	--	--	-31,8
1630	0	-50,3	0	--	--	--	-50,3
1631	-33,6	0	0	--	--	--	-33,6
1632	0	0	0	--	--	--	0
1633	0	0	0	--	--	--	0
1634	0	0	0	--	--	--	0
1635	0	0	0	--	--	--	0
1636	0	0	0	--	--	--	0
1637	0	0	0	--	--	--	0
1638	0	0	-68,7	--	--	--	-68,7
1639	0	0	0	--	--	--	0
1640	0	0	0	--	--	--	0
1641	0	0	0	--	--	--	0
1642	0	0	0	--	--	--	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1643	0	-29,9	0	--	--	--	-29,9
1644	0	0	0	--	--	--	0
1645	0	0	-25,3	--	--	--	-25,3
1646	0	-26,6	-40,2	--	--	--	-33,4
1647	-29,7	0	0	--	--	--	-29,7
1648	0	0	0	--	--	--	0
1649	0	0	0	--	--	--	0
1650	0	0	0	--	--	--	0
1651	0	0	-33,3	--	--	--	-33,3
1652	0	0	-29,2	--	--	--	-29,2
1653	0	0	-41,7	--	--	--	-41,7
1654	0	0	-33,3	--	--	--	-33,3
1655	0	0	0	--	--	--	0
1656	0	0	-57,9	--	--	--	-57,9
1657	0	0	0	--	--	--	0
1658	0	0	0	0	--	--	0
1659	0	0	-32,3	0	--	--	0
1660	0	0	0	0	--	--	0
1661	-33,0	0	0	-46,2	--	--	-39,6
1662	0	0	0	0	--	--	0
1663	0	-27,0	0	0	--	--	0
1664	-39,9	0	0	0	--	--	0
1665	0	0	0	0	--	--	0
1666	0	0	0	-25,5	--	--	0
1667	0	--	0	0	--	--	0
1668	0	--	0	0	--	--	0
1669	0	--	0	0	--	--	0
1670	-39,5	--	0	0	--	--	-39,5
1671	0	--	0	0	--	--	0
1672	0	--	0	-31,8	--	--	-31,8
1673	0	--	0	0	--	--	0
1674	0	--	0	0	--	--	0
1675	0	--	0	-33,3	--	--	-33,3
1676	0	--	0	0	--	--	0
1677	0	--	0	0	--	--	0
1678	0	--	0	-65,5	--	--	-65,5
1679	0	--	-61,5	0	--	--	-61,5
1680	0	--	0	0	--	--	0
1681	0	--	0	-31,3	--	--	-31,3
1682	0	--	0	0	--	--	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1683	0	--	-29,2	-63,6	--	--	-46,4
1684	0	--	-25,6	0	--	--	-25,6
1685	0	--	0	0	--	--	0
1686	0	--	0	0	--	--	0
1687	0	--	0	0	--	--	0
1688	-33,0	--	0	0	--	--	-33,0
1689	0	--	0	-44,8	--	--	-44,8
1690	0	--	0	0	--	--	0
1691	-41,1	--	0	0	--	--	-41,1
1692	0	--	0	0	--	--	0
1693	0	--	0	0	--	--	0
1694	0	--	0	-30,2	--	--	-30,2
1695	0	--	0	0	--	--	0
1696	0	--	-54,9	0	--	--	-54,9
1697	0	--	0	0	--	--	0
1698	0	--	0	0	--	--	0
1699	0	--	0	-33,3	--	--	-33,3
1700	0	--	-26,6	0	--	--	-26,6
1701	0	--	-50,0	0	--	--	-50,0
1702	0	--	0	0	--	--	0
1703	0	--	0	0	--	--	0
1704	0	--	0	0	--	--	0
1705	-27,0	--	0	0	--	--	-27,0
1706	0	--	0	0	--	--	0
1707	-27,2	--	0	0	--	--	-27,2
1708	0	--	-28,5	-41,4	--	--	-34,8
1709	0	--	0	-40,0	--	--	-40,0
1710	0	--	0	-50,0	--	--	-50,0
1711	0	--	--	0	--	--	0
1712	0	--	--	0	--	--	0
1713	0	--	--	-25,5	--	--	-25,5
1714	0	--	--	0	--	--	0
1715	-30,6	--	--	0	--	--	-30,6
1716	0	--	--	0	--	--	0
1717	-25,5	--	--	0	--	--	-25,5
1718	0	--	--	-30,6	--	--	-30,6
1719	0	--	--	0	--	--	0
1720	0	--	--	0	--	--	0
1721	0	--	--	-41,7	-44,4	--	-43,0
1722	-26,5	--	--	0	-44,4	--	-35,4

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1723	0	--	--	-25,2	0	--	-25,2
1724	0	--	--	0	0	--	0
1725	0	--	--	0	0	--	0
1726	0	--	--	-29,2	0	--	-29,2
1727	0	--	--	-31,0	0	--	-31,0
1728	0	--	--	0	0	--	0
1729	-26,4	--	--	-39,3	0	--	-32,8
1730	0	--	--	0	0	--	0
1731	0	--	--	0	-46,4	--	-46,4
1732	0	--	--	-28,5	0	--	-28,5
1733	0	--	--	0	-31,0	--	-31,0
1734	0	--	--	-49,3	0	0	0
1735	0	--	--	0	0	0	0
1736	0	--	--	0	0	0	0
1737	0	--	--	0	0	0	0
1738	0	--	--	0	0	0	0
1739	-44,6	--	--	0	0	-31,3	-37,9
1740	0	--	--	0	0	0	0
1741	0	--	--	0	-39,3	0	0
1742	0	--	--	0	0	0	0
1743	0	--	--	0	0	-37,1	0
1744	0	--	--	-31,4	0	0	0
1745	0	--	--	0	0	0	0
1746	0	--	--	0	-36,5	0	0
1747	0	--	--	0	0	0	0
1748	0	--	--	0	-48,2	0	0
1749	0	--	--	-33,3	0	0	0
1750	0	--	--	0	-25,9	0	0
1751	0	--	--	0	0	0	0
1752	0	--	--	0	0	0	0
1753	0	--	--	0	0	0	0
1754	0	--	--	0	0	0	0
1755	0	--	--	0	0	0	0
1756	0	--	--	0	-38,7	0	0
1757	0	--	--	0	0	0	0
1758	0	--	--	0	0	0	0
1759	0	--	--	0	-62,2	0	0
1760	0	--	--	-31,7	0	0	0
1761	0	--	--	0	0	0	0
1762	0	--	--	-30,5	0	0	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1763	0	--	--	0	-44,4	0	0
1764	0	--	--	0	0	0	0
1765	0	--	--	-32,4	0	0	0
1766	0	--	--	0	-38,2	0	0
1767	0	--	--	0	0	-33,9	0
1768	0	0	--	0	0	0	0
1769	0	0	--	0	0	0	0
1770	0	0	--	0	0	0	0
1771	0	0	--	-26,0	0	0	0
1772	0	0	--	0	0	-25,3	0
1773	0	0	--	0	-39,7	0	0
1774	0	0	--	0	-56,0	0	0
1775	0	0	--	0	-29,2	0	0
1776	0	0	--	-34,4	0	0	0
1777	0	0	--	0	0	0	0
1778	0	0	--	0	0	0	0
1779	0	0	--	0	0	0	0
1780	0	0	--	0	0	0	0
1781	0	0	--	0	-26,2	0	0
1782	0	0	--	-27,2	0	0	0
1783	0	0	--	0	-37,0	0	0
1784	0	0	--	0	0	0	0
1785	0	0	--	0	0	0	0
1786	0	0	--	0	-51,6	0	0
1787	0	0	--	0	0	0	0
1788	0	0	--	0	0	0	0
1789	0	0	--	0	0	0	0
1790	0	0	--	-27,0	0	0	0
1791	0	0	--	0	0	0	0
1792	0	0	--	0	0	0	0
1793	0	0	--	0	-28,5	0	0
1794	0	0	--	0	0	0	0
1795	0	0	--	0	-61,5	0	0
1796	0	0	--	-35,8	0	0	0
1797	0	0	--	0	0	0	0
1798	0	0	--	0	-32,3	0	0
1799	0	0	0	0	0	-28,2	0
1800	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1803	-28,4	0	0	0	0	0	0
1804	0	0	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	-31,1	0	0	0
1806	0	0	0	0	0	0	0
1807	0	0	0	0	0	0	0
1808	0	0	0	0	0	0	0
1809	0	0	0	0	0	0	0
1810	0	0	0	0	0	0	0
1811	0	0	0	0	0	0	0
1812	0	0	0	0	0	0	0
1813	-38,4	-56,2	0	0	0	0	-47,3
1814	0	0	0	0	0	0	0
1815	0	0	0	0	0	0	0
1816	0	0	-26,2	0	0	0	0
1817	0	0	0	0	0	0	0
1818	0	0	0	0	0	0	0
1819	0	0	0	0	0	0	0
1820	0	0	0	0	0	0	0
1821	0	0	0	0	-37,1	0	0
1822	0	0	0	0	0	0	0
1823	-38,9	0	0	0	-37,5	0	-38,2
1824	0	0	0	0	0	0	0
1825	0	0	0	0	0	0	0
1826	0	0	0	0	0	0	0
1827	0	0	0	0	0	0	0
1828	0	0	0	-32,5	0	0	0
1829	0	0	-37,7	0	0	-26,7	-32,2
1830	0	0	0	0	0	0	0
1831	0	0	0	0	0	0	0
1832	0	0	0	0	0	0	0
1833	0	0	0	0	0	0	0
1834	0	0	0	0	0	0	0
1835	0	0	0	0	0	0	0
1836	0	0	0	0	0	0	0
1837	0	0	0	0	0	0	0
1838	0	0	0	0	-35,8	0	0
1839	-28,2	0	-33,8	-25,0	0	-32,9	-29,9
1840	0	0	0	-28,2	0	0	0
1841	0	0	0	0	0	0	0
1842	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.3

FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (con intensidad superior a -25%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1564-1850) (continuación y fin)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1843	-26,0	0	0	0	0	0	0
1844	0	0	0	0	0	0	0
1845	0	0	0	0	0	0	0
1846	0	0	0	0	0	0	0
1847	0	0	0	0	0	0	0
1848	-27,8	0	0	0	0	0	0
1849	0	0	0	0	0	0	0
1850	0	0	0	-36,8	0	0	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850)

“0”.- No se registra fluctuación por no alcanzar el porcentaje indicado.

“--”.- No se puede obtener el porcentaje para ese año por falta de datos en el periodo base de observación.

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1565	0	--	--	--	--	--	0
1566	0	--	--	--	--	--	0
1567	0	--	--	--	--	--	0
1568	0	--	--	--	--	--	0
1569	0	--	--	--	--	--	0
1670	0	--	--	--	--	--	0
1571	-70,5	--	--	--	--	--	-70,5
1572	0	--	--	--	--	--	0
1573	-52,3	--	--	--	--	--	-52,3
1574	0	0	--	--	--	--	0
1575	0	0	--	--	--	--	0
1576	0	0	--	--	--	--	0
1577	0	0	--	--	--	--	0
1578	0	0	--	--	--	--	0
1579	0	0	--	--	--	--	0
1580	0	0	--	--	--	--	0
1581	0	0	--	--	--	--	0
1582	0	0	--	--	--	--	0
1583	0	0	--	--	--	--	0
1584	0	0	--	--	--	--	0
1585	0	0	--	--	--	--	0
1586	0	0	--	--	--	--	0
1587	0	0	--	--	--	--	0
1588	0	0	--	--	--	--	0
1589	0	0	--	--	--	--	0
1590	0	0	--	--	--	--	0
1591	-64,2	0	--	--	--	--	-64,2
1592	0	-100,0	--	--	--	--	-100,0
1593	0	-67,7	--	--	--	--	-67,7
1594	0	0	--	--	--	--	0
1595	0	0	--	--	--	--	0
1596	0	-53,4	--	--	--	--	-53,4
1597	0	0	--	--	--	--	0
1598	0	0	--	--	--	--	0
1599	0	0	--	--	--	--	0
1600	0	0	--	--	--	--	0
1601	0	0	--	--	--	--	0
1602	0	0	--	--	--	--	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1603	0	0	--	--	--	--	0
1604	0	0	--	--	--	--	0
1605	0	0	--	--	--	--	0
1606	0	0	--	--	--	--	0
1607	0	0	--	--	--	--	0
1608	0	0	--	--	--	--	0
1609	0	0	--	--	--	--	0
1610	0	0	--	--	--	--	0
1611	0	0	--	--	--	--	0
1612	0	-58,3	--	--	--	--	-58,3
1613	-82,7	0	--	--	--	--	-82,7
1614	0	0	--	--	--	--	0
1615	0	-100,0	--	--	--	--	-100,0
1616	0	0	--	--	--	--	0
1617	0	0	--	--	--	--	0
1618	0	-75,6	--	--	--	--	-75,6
1619	0	0	--	--	--	--	0
1620	0	0	--	--	--	--	0
1621	0	0	--	--	--	--	0
1622	0	0	--	--	--	--	0
1623	0	0	--	--	--	--	0
1624	0	0	-73,6	--	--	--	-73,6
1625	0	0	0	--	--	--	0
1626	0	0	-51,2	--	--	--	-51,2
1627	0	0	0	--	--	--	0
1628	0	0	0	--	--	--	0
1629	-62,9	0	0	--	--	--	-62,9
1630	0	0	0	--	--	--	0
1631	0	0	0	--	--	--	0
1632	0	0	0	--	--	--	0
1633	-79,5	0	0	--	--	--	-79,5
1634	0	0	0	--	--	--	0
1635	0	0	0	--	--	--	0
1636	0	0	0	--	--	--	0
1637	0	0	0	--	--	--	0
1638	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1639	0	0	0	--	--	--	0
1640	0	0	0	--	--	--	0
1641	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1642	0	0	0	--	--	--	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1643	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1644	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1645	0	0	0	--	--	--	0
1646	0	0	0	--	--	--	0
1647	0	0	0	--	--	--	0
1648	0	0	0	--	--	--	0
1649	0	0	0	--	--	--	0
1650	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1651	0	0	-100,0	--	--	--	-100,0
1652	0	0	--	--	--	--	0
1653	0	0	--	--	--	--	0
1654	-80,7	0	--	--	--	--	-80,7
1655	0	-52,3	--	--	--	--	-52,3
1656	0	0	--	--	--	--	0
1657	0	0	--	--	--	--	0
1658	0	0	--	0	--	--	0
1659	0	0	--	0	--	--	0
1660	0	0	--	0	--	--	0
1661	0	-69,6	--	0	--	--	-69,6
1662	-54,5	-85,2	--	-52,3	--	--	-73,9
1663	0	0	--	-54,5	--	--	-54,5
1664	0	-54,5	--	0	--	--	-54,5
1665	0	0	--	0	--	--	0
1666	0	0	--	0	--	--	0
1667	0	0	--	0	--	--	0
1668	0	--	--	0	--	--	0
1669	0	--	--	0	--	--	0
1670	0	--	--	0	--	--	0
1671	0	--	--	0	--	--	0
1672	--	--	--	0	--	--	0
1673	--	--	--	0	--	--	0
1674	--	--	0	0	--	--	0
1675	--	--	0	0	--	--	0
1676	--	--	0	0	--	--	0
1677	--	--	0	0	--	--	0
1678	--	--	0	0	--	--	0
1679	--	--	0	0	--	--	0
1680	--	--	0	0	--	--	0
1681	--	--	0	0	--	--	0
1682	--	--	0	0	--	--	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1683	-51,6	--	0	0	--	--	-51,6
1684	0	--	-51,2	0	--	--	-51,2
1685	0	--	0	0	--	--	0
1686	0	--	0	0	--	--	0
1687	0	--	0	0	--	--	0
1688	0	--	-72,2	0	--	--	-72,2
1689	0	--	0	0	--	--	0
1690	0	--	0	0	--	--	0
1691	0	--	0	0	--	--	0
1692	0	--	-100,0	0	--	--	-100,0
1693	0	--	-65,5	0	--	--	-65,5
1694	0	--		0	--	--	0
1695	0	--	0	0	--	--	0
1696	0	--	0	--	--	--	0
1697	0	--	0	--	--	--	0
1698	-72,9	--	0	--	--	--	-72,9
1699	0	--	0	--	--	--	0
1700	0	--	0	--	--	--	0
1701	0	--	0	--	--	--	0
1702	0	--	0	--	--	--	0
1703	0	--	0	--	--	--	0
1704	0	--	0	--	--	--	0
1705	-53,1	--	-60,0	--	--	--	-56,5
1706	0	--	0	--	--	--	0
1707	0	--	-52,3	--	--	--	-52,3
1708	-64,9	--	0	--	--	--	-64,9
1709	0	--	0	--	--	--	0
1710	0	--	0	--	--	--	0
1711	0	--	0	--	--	--	0
1712	0	--	--	--	--	--	0
1713	0	--	--	--	--	--	0
1714	0	--	--	--	--	--	0
1715	0	--	--	--	--	--	0
1716	-54,5	--	--	--	--	--	-54,5
1717	0	--	--	--	--	--	0
1718	0	--	--	--	--	--	0
1719	0	--	--	--	--	--	0
1720	0	--	--	--	-100,0	--	-100,0
1721	-61,5	--	--	--	0	--	-61,5
1722	-63,4	--	--	--	0	--	-63,4

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1723	0	--	--	--	0	--	0
1724	0	--	--	--	0	--	0
1725	0	--	--	--	0	--	0
1726	0	--	--	--	0	--	0
1727	0	--	--	0	0	--	0
1728	0	--	--	0	-54,5	--	-54,5
1729	0	--	--	0	-100,0	--	-100,0
1730	0	--	--	0	-100,0	--	-100,0
1731	0	--	--	0	0	--	0
1732	0	--	--	0	0	--	0
1733	0	--	--	0	0	--	0
1734	-66,1	--	--	0	0	0	0
1735	0	--	--	-100,0	0	0	0
1736	0	--	--	0	0	-51,6	0
1737	-80,0	--	--	0	-100,0	0	-90,0
1738	0	--	--	0	0	0	0
1739	0	--	--	0	-100,0	-62,2	-81,1
1740	0	--	--	0	-100,0	0	0
1741	0	--	--	0	-100,0	0	0
1742	0	--	--	0	0	0	0
1743	0	--	--	0	0	-60,0	0
1744	0	--	--	0	0	0	0
1745	-58,9	--	--	0	0	0	0
1746	0	--	--	0	0	0	0
1747	0	--	--	0	-100,0	0	0
1748	0	--	--	-51,2	0	0	0
1749	0	--	--	-51,2	-100,0	-100,0	-83,7
1750	0	--	--	0	0	0	0
1751	0	--	--	0	-100,0	0	0
1752	-60,0	--	--	0	0	0	0
1753	0	--	--	0	-100,0	0	0
1754	-63,4	--	--	0	0	0	0
1755	0	--	--	0	0	0	0
1756	0	--	--	0	-58,3	0	0
1757	0	--	--	0	-100,0	-78,7	-89,3
1758	0	--	--	0	-67,7	-79,1	-73,4
1759	0	--	--	0	0	0	0
1760	0	--	--	0	0	0	0
1761	0	--	--	0	0	0	0
1762	0	--	--	0	0	0	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1763	0	--	--	0	0	0	0
1764	-62,5	--	--	0	-61,5	0	-62,0
1765	-58,3	--	--	-100,0	-54,5	-58,3	-67,7
1766	0	--	--	0	0	0	0
1767	0	--	--	0	0	0	0
1768	0	--	--	0	-100,0	0	0
1769	0	0	--	0	0	0	0
1770	-87,1	0	--	-74,3	-100,0	0	-87,1
1771	0	0	--	0	0	0	0
1772	0	0	--	0	0	-69,6	0
1773	0	0	--	0	0	0	0
1774	0	0	--	0	0	0	0
1775	0	0	--	0	-100,0	0	0
1776	0	0	--	0	0	0	0
1777	0	0	--	0	-52,3	0	0
1778	0	0	--	0	0	0	0
1779	0	0	--	0	0	0	0
1780	0	0	--	0	0	0	0
1781	0	0	--	-56,5	-58,3	0	-57,4
1782	0	0	--	0	0	0	0
1783	0	0	--	-60,7	0	0	0
1784	-51,8	0	--	0	-100,0	0	-75,9
1785	-65,1	0	--	0	0	-53,8	-59,4
1786	0	0	--	0	-69,6	-56,5	-63,0
1787	0	0	--	0	0	0	0
1788	0	0	--	0	0	0	0
1789	0	0	--	0	0	0	0
1790	0	0	--	0	0	0	0
1791	0	0	--	0	0	0	0
1792	-71,9	0	--	0	0	0	0
1793	0	-57,6	--	-62,9	0	-85,0	-68,5
1794	0	0	--	0	-100,0	0	0
1795	0	0	--	0	0	0	0
1796	0	0	--	0	0	0	0
1797	0	0	--	0	0	0	0
1798	0	-55,5	--	0	-58,3	0	-56,9
1799	0	0	--	-82,4	-61,5	-86,3	-76,7
1800	0	0	0	0	-61,5	-73,3	-67,4
1801	0	0	0	0	0	0	0
1802	-52,8	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación)

Años	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1803	-63,9	0	0	0	-100,0	0	-81,9
1804	0	-61,2	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	0
1806	0	0	0	0	0	0	0
1807	0	0	-67,0	-51,2	0	-80,1	-66,1
1808	0	0	0	0	0	0	0
1809	0	0	0	0	0	0	0
1810	0	0	0	0	0	0	0
1811	0	0	0	0	0	0	0
1812	-93,2	0	-59,1	-60,5	-100,0	0	-78,2
1813	0	0	0	0	0	0	0
1814	0	0	0	-56,5	0	0	0
1815	0	0	0	0	0	0	0
1816	0	0	0	0	0	0	0
1817	0	0	0	0	0	0	0
1818	0	0	-68,4	-57,1	-79,1	-70,5	-68,7
1819	0	0	0	0	0	0	0
1820	0	-51,3	0	0	-56,5	0	-53,9
1821	0	0	0	0	-58,3	-79,1	-68,7
1822	0	0	0	0	0	0	0
1823	0	0	0	0	0	0	0
1824	0	0	0	0	0	0	0
1825	0	0	0	-100,0	-60,0	0	-80
1826	0	0	-72,4	0	0	0	0
1827	0	0	0	0	0	0	0
1828	0	0	0	0	0	0	0
1829	0	-62,7	0	-62,0	0	0	-62,3
1830	0	0	0	0	-66,6	0	0
1831	0	0	0	0	0	0	0
1832	0	0	0	-52,3	0	0	0
1833	0	0	-63,9	0	0	0	0
1834	0	0	0	0	0	0	0
1835	0	0	0	0	0	0	0
1836	0	0	0	0	0	0	0
1837	0	0	0	0	0	0	0
1838	0	0	0	-69,3	0	0	0
1839	0	0	0	-61,5	0	0	0
1840	0	0	0	0	0	0	0
1841	0	0	0	0	0	0	0
1842	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 4.4

FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (con intensidad superior a -50%) EN LAS
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1565-1850) (continuación y fin)

Años	Cortes	Puebla	Zucaina	Montanejos	Campos	Montán	COMARCA
1843	0	0	0	0	-79,5	0	0
1844	0	0	0	0	0	0	0
1845	0	0	0	-67,3	0	-55,3	-61,3
1846	0	0	0	0	-67,7	0	0
1847	0	0	0	0	-83,0	-81,3	-82,1
1848	0	0	0	-54,5	0	0	0
1849	0	0	0	0	0	0	0
1850	0	0	-78,4	0	0	0	0

Cuadro 4.5.- CRONOLOGÍA, INTENSIDAD Y EXTENSIÓN DE LAS CRISIS DE MORTALIDAD (1^{er} ciclo: 1577-1652)
(Presencia de crisis locales en la comarca del Alto Mijares)

AÑOS DE CRISIS	MÉTODO DE DUPAQUIER			MÉTODO DE DEL PANTA - LIVI BACCI			FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (>-25%)			FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (>-50%)		
	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media
1577	0	0	-	1	1	76'3	1	0	-	2	0	-
1585	1	0	-	1	1	81'2	1	0	-	2	0	-
1589	1	1	1'36	2	0	-	1	0	-	2	0	-
1612	1	1	1'40	1	0	-	2	1	-45'3	2	1	-58'3
1613	1	1	1'72	1	0	-	2	0	-	2	1	-82'7
1614	1	1	3'86	1	1	141'9	2	2	-42'6	2	0	-
1615	1	1	1'10	1	0	-	2	0	-	2	1	-100'0
1616	1	1	1'61	1	1	93'7	2	0	-	2	0	-
1625	1	1	1'15	2	1	73'3	3	0	-	3	0	-
1629	1	0	-	3	1	162'5	3	1	-31'8	3	1	-62'9
1630	2	1	1'77	3	2	171'2	3	1	-50'3	3	0	-
1632	3	1	1'33	3	2	143'5	3	0	-	3	0	-
1633	3	1	3'70	3	3	99'0	3	0	-	3	1	-79'5
1634	3	1	2'11	3	1	203'3	3	0	-	3	0	-
1638	3	0	-	3	1	59'4	3	1	-68'7	3	1	-100'0
1639	3	1	3'84	3	2	83'5	3	0	-	3	0	-
1642	3	1	3'39	3	1	73'6	3	0	-	3	0	-
1643	3	0	-	3	1	86'6	3	1	-29'9	3	1	-100'0
1644	3	0	-	3	1	180'0	3	0	-	3	1	-100'0
1645	3	1	1'01	3	1	94'4	3	1	-25'3	3	0	-
1646	3	1	3'14	3	1	133'0	3	2	-33'4	3	0	-
1648	3	1	3'11	3	1	138'1	3	0	-	3	0	-
1652	3	0	-	2	1	67'0	3	1	-29'2	2	0	-

Cuadro 4.6.- CRONOLOGÍA, INTENSIDAD Y EXTENSIÓN DE LAS CRISIS DE MORTALIDAD (2º ciclo: 1653-1729)
(Presencia de crisis locales en la comarca del Alto Mijares)

AÑOS DE CRISIS	MÉTODO DE DUPAQUIER			MÉTODO DE DEL PANTA - LIVI BACCI			FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (>-25%)			FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (>-50%)		
	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media
1654	2	0	-	2	1	55'5	3	1	-33'3	2	1	-80'7
1655	2	1	2'55	2	0	-	3	0	-	2	1	52'3
1659	2	1	8'27	2	1	133'3	4	1	-	3	0	-
1660	2	1	2'49	2	1	111'6	4	0	-	3	0	-
1661	2	1	1'70	2	0	-	4	2	-39'6	3	1	-69'6
1662	2	1	1'03	2	1	75'0	4	0	-	3	3	-73'9
1663	2	0	-	3	1	53'3	4	1	-	3	1	-54'5
1664	2	1	2'39	3	1	71'4	4	1	-	3	1	-54'5
1667	2	0	-	2	1	73'1	3	0	-	3	0	-
1668	3	1	3'36	2	0	-	3	0	-	2	0	-
1670	3	1	1'43	1	1	87'8	3	1	-39'5	2	0	-
1672	2	1	1'09	1	1	75'0	3	1	-31'8	1	0	-
1673	2	1	1'16	1	1	57'5	3	0	-	1	0	-
1675	1	1	2'24	1	1	93'6	3	1	-33'3	2	0	-
1680	1	0	-	2	1	66'6	3	0	-	2	0	-
1682	2	1	2'20	2	1	62'5	3	0	-	2	0	-
1685	2	2	1'39	3	1	80'0	3	0	-	3	0	-
1688	2	1	1'04	3	1	92'5	3	1	-33'0	3	1	-72'2
1689	2	1	1'72	3	1	62'7	3	1	-44'8	3	0	-
1690	3	0	-	3	1	64'7	3	0	-	3	0	-
1693	3	0	-	3	1	62'3	3	0	-	3	1	-65'5
1695	3	0	-	2	1	60'0	3	0	-	3	0	-
1699	2	1	4'91	2	1	92'8	3	1	-33'3	2	0	-
1701	2	1	3'02	2	1	84'2	3	1	-50'0	2	0	-
1704	2	1	2'66	2	1	52'1	3	0	-	2	0	-
1707	2	1	5'26	2	1	83'6	3	1	-27'2	2	1	-52'3
1710	2	1	1'85	2	1	75'0	3	1	-50'0	2	0	-
1711	2	1	2'23	1	0	-	2	0	-	2	0	-
1713	2	1	1'98	1	1	51'3	2	1	-25'5	1	0	-
1717	1	1	1'47	1	1	54'8	2	1	-25'5	1	0	-
1724	1	0	-	2	1	162'5	3	0	-	2	0	-
1729	2	0	-	2	1	150'0	3	2	-32'8	3	1	-100'0

Cuadro 4.7.- CRONOLOGÍA, INTENSIDAD Y EXTENSIÓN DE LAS CRISIS DE MORTALIDAD EN LA COMARCA DEL ALTO MUJARES
3^{er} ciclo: 1730-1800

	MÉTODO DE DUPAQUIER			MÉTODO DE DEL PANTA - LIVI BACCI			FLUCTUACIÓN DE NACIMIENTOS (> -25%)				FLUCTUACIÓN DE MATRIMONIOS (> -50%)		
	AÑOS DE CRISIS	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con crisis	Intensidad media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media	Nº series disponibles	Nº parroq. con fluct.	Fluctuación media
	1730	2	1	4'02	2	1	111'6	3	0	-	3	1	-100'0
	1735	2	1	2'38	4	4	81'1	4	0	-	4	1	-
	1743	4	2	1'73	4	1	-	4	1	-	4	1	-
	1746	4	3	4'46	4	2	150'2	4	1	-	4	0	-
	1748	4	2	2'83	4	2	79'3	4	1	-	4	1	-
	1749	4	3	1'76	4	1	-	4	1	-	4	3	-83'7
	1752	4	2	3'18	4	2	98'8	4	0	-	4	1	-
	1754	4	2	3'35	4	3	160'3	4	0	-	4	1	-
	1759	4	2	1'64	4	1	-	4	1	-	4	0	-
	1765	4	2	3'94	4	2	98'6	4	1	-	4	4	-67'7
	1766	4	2	3'09	4	3	129'6	4	1	-	4	0	-
	1770	4	1	-	4	2	107'8	5	0	-	5	3	-87'1
	1776	5	3	1'85	5	2	90'0	5	1	-	5	0	-
	1777	5	4	2'11	5	3	74'2	5	0	-	5	1	-
	1778	5	2	3'51	5	2	78'0	5	0	-	5	0	-
	1783	5	2	2'28	5	2	99'0	5	1	-	5	1	-
	1790	5	3	4'00	5	3	135'3	5	1	-	5	0	-
	1793	5	2	5'91	5	2	178'7	5	1	-	5	3	-68'5
	1794	5	2	2'09	5	3	74'6	5	0	-	5	1	-
	1800	5	2	1'54	6	1	-	5	0	-	6	2	-67'4

Cuadro 4.9.- INTENSIDAD, FRECUENCIA Y EXTENSIÓN DE LAS CRISIS DE MORTALIDAD EN LA COMARCA DEL ALTO MUJARES
SEGÚN EL MÉTODO DE FLINN (C.M.A. locales y C.M.A. comarcal)

Periodos	Cortes	Puebla	Zucaína	Montanejos	Campos	Montán	Nº de series	COMARCA
1625-1649	241'51	607'85	368'07	--	--	--	3	405'81
1650-1674	--	--	411'32	--	--	--	1	411'32
1675-1699	--	--	208'82	--	--	--	1	208'82
1700-1724	258'15	--	--	--	--	--	1	258'15
1725-1749	261'02	--	--	--	591'16	--	2	426'09
1750-1774	301'86	--	--	351'19	320'52	419'86	4	348'36
1775-1799	287'39	249'29	--	321'82	279'17	366'36	5	300'81
1800-1824	207'93	241'29	288'03	314'63	165'81	307'01	6	254'12
1825-1849	166'40	0'00	235'34	0'00	286'76	182'55	6	145'18

(--)= No hay datos suficientes para la aplicación correcta de este método

Cuadro 4.10.- VALORES MEDIOS DE LOS ÍNDICES C.M.A. EN LA COMARCA DEL ALTO MUJARES Y EN DISTINTAS ÁREAS GEOGRÁFICAS

Periodos	I-F-S-H (*)	España interior	La Rioja	Mallorca	País Valencià	Alto Mijares
1625-1649	698	583	430	-	450	405
1650-1674	279	392	334	-	432	411
1675-1699	214	456	428	-	346	208 (?)
1700-1724	176	438	279	239	400	258 (?)
1725-1749	167	519	387	339	266	426
1750-1774	128	461	351	223	283	348
1775-1799	124	454	282	267	302	300
1800-1824	96	633	313	160	176	254
1825-1849	-	333	-	134	150	145

Fuente: (*) Inglaterra-Francia-Suiza-Holanda

Para Inglaterra, Francia, Suiza, Holanda.- M.W. FLINN: "The stabilisation of mortality...", *Op. cit.*, p. 293-294.
Para España interior.- V. PÉREZ MOREDA: *Las crisis de mortalidad...*, *Op. cit.*, p. 126.
La Rioja.- M. LAZARO y P.A. GURRIA: "Las crisis de mortalidad...", *Op. cit.*, p. 40.
Mallorca.- I. MOLL, A. SEGURA y J. SUAU: *Cronología de les crisis...*, *Op. cit.*, p. 178
País Valencià.- J.S. BERNAT y M. BADENES: "Cronología, intensidad...", *Op. cit.*, p. 546.
Alto Mijares.- Elaboración propia.

Cuadro 8.1.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720–1835):
VALENCIA – ALTO MIJARES

Año	Valores nominales (sueldos por barcilla)		Índices (Base 1726-41 = 100)	
	VALENCIA	A. MIJARES	VALENCIA	A. MIJARES
1720	10,64	8,33	80,00	92,76
1721	10,08	8,16	75,78	90,86
1722	11,12	8,00	83,60	89,08
1723		8,25		91,87
1724		8,16		90,86
1725	11,80	8,33	88,72	92,76
1726	10,98	8,00	82,55	89,08
1727	9,77	8,00	73,45	89,08
1728	11,61	8,00	87,29	89,08
1729	13,01	8,00	97,81	89,08
1730	13,33	10,00	100,22	111,35
1731	11,46	10,00	86,16	111,35
1732	11,05	7,58	83,08	84,40
1733	12,48	9,16	93,83	102,00
1734	16,99	9,16	127,74	102,00
1735	16,97	10,00	127,59	111,35
1736	14,75	10,00	110,90	111,35
1737	16,65	9,58	125,18	106,68
1738	15,17	10,00	114,06	111,35
1739	13,29	9,75	99,92	108,57
1740	12,74	8,41	95,78	93,65
1741	12,19	8,04	91,65	89,53
1742	11,73	8,33	88,19	92,76
1743	10,45	8,33	78,57	92,76
1744	10,73	8,33	80,67	92,76
1745	11,24	8,33	84,51	92,76
1746	11,45	8,33	86,09	92,76
1747	12,49	8,45	93,90	94,09
1748	15,80	8,00	118,79	89,08
1749	17,26	8,33	129,77	92,76
1750	17,27	8,33	129,84	92,76
1751	15,66	8,33	117,74	92,76
1752	14,83		111,50	
1753	13,36		100,45	

Cuadro 8.1.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720–1835):
VALENCIA – ALTO MIJARES (Continuación).

Año	Valores nominales (sueldos por barcilla)		Índices (Base 1726-41 = 100)	
	VALENCIA	A. MIJARES	VALENCIA	A. MIJARES
1754	12,48	8,33	93,83	92,76
1755	12,71	8,33	95,56	92,76
1756	11,56	8,33	86,91	92,76
1757	13,88	8,33	104,36	92,76
1758	14,99	8,33	112,70	92,76
1759	13,73	8,33	103,23	92,76
1760	14,14	8,33	106,31	92,76
1761	14,09	8,33	105,93	92,76
1762	13,31	8,49	100,07	94,54
1763	16,90	8,66	127,06	96,43
1764	18,48	10,00	138,94	111,35
1765	20,06	10,00	150,82	111,35
1766	20,52	11,41	154,28	127,06
1767	20,80	12,49	156,39	139,08
1768	21,20	11,66	159,39	129,84
1769	19,55	10,00	146,99	111,35
1770	17,13	11,33	128,79	126,16
1771	15,17	11,66	114,06	129,84
1772	19,05	11,16	143,23	124,27
1773	22,47	11,74	168,94	130,73
1774	19,24	11,66	144,66	129,84
1775	20,47	11,66	153,90	129,84
1776	19,13	11,66	143,83	129,84
1777	18,70	11,66	140,60	129,84
1778	18,59	11,45	139,77	127,50
1779	18,04	11,22	135,63	124,94
1780	22,76	11,37	171,12	126,61
1781	21,67	14,37	162,93	160,02
1782	17,05	10,41	128,19	115,92
1783	15,49	11,70	116,46	130,28
1784	21,69	11,66	163,08	129,84
1785	23,21	14,29	174,51	159,13
1786	23,62	15,83	177,59	176,28
1787		13,99		155,79

Cuadro 8.1.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720–1835):
VALENCIA – ALTO MIJARES (Continuación).

Año	Valores nominales (sueldos por barcilla)		Índices (Base 1726-41 = 100)	
	VALENCIA	A. MIJARES	VALENCIA	A. MIJARES
1788	23,70	12,62	178,19	140,53
1789	27,09	14,62	203,68	162,80
1790	22,16	15,83	166,99	176,28
1791	19,89	10,87	149,88	121,04
1792	21,44	11,66	161,56	129,84
1793	26,29	16,66	198,11	185,52
1794	30,44	16,66	229,38	185,52
1795	29,88	19,16	225,16	213,36
1796	28,90	18,78	217,78	209,13
1797	31,03	18,74	233,83	208,68
1798	29,29	19,58	220,72	218,04
1799	28,37	17,91	213,79	199,44
1800	25,57	13,33	192,69	148,44
1801	26,81	13,33	202,03	148,44
1802	34,33	19,58	258,70	218,04
1803	35,50	28,29	267,52	315,03
1804	41,00	30,00	308,96	334,07
1805	45,16	27,24	340,31	303,34
1806	28,83	14,58	217,25	162,36
1807	24,50	14,58	184,62	162,36
1808	25,83	14,58	194,64	162,36
1809	23,66	12,28	178,29	136,74
1810	30,50	14,75	229,84	164,25
1811	49,83	26,62	375,50	296,43
1812	112,83	20,83	850,26	231,95
1813	68,16	35,83	513,63	398,99
1814		18,75		208,79
1815		17,08		190,20
1816	36,50	27,95	275,05	311,24
1817	34,00	23,33	256,21	259,79
1818	29,66	20,83	223,51	231,95
1819	25,00	16,66	188,39	185,52
1820		12,95		144,20
1821	20,66	12,99	155,68	144,65

Cuadro 8.1.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720–1835):
VALENCIA – ALTO MIJARES (Continuación y fin).

Año	Valores nominales (sueldos por barcilla)		Índices (Base 1726-41 = 100)	
	VALENCIA	A. MIJARES	VALENCIA	A. MIJARES
1822	23,16	11,66	174,52	129,84
1823	25,16	13,33	189,60	148,44
1824	24,16	12,66	182,06	140,97
1825	27,66	14,99	208,44	166,92
1826	26,00	12,91	195,93	143,76
1827	22,33	12,08	168,27	134,52
1828	18,33	12,16	138,13	135,41
1829	17,50	12,00	131,87	133,63
1830	17,33	9,12	130,59	101,55
1831	18,16	8,74	136,85	97,32
1832	21,50	11,62	162,01	129,39
1833	19,00	13,83	143,18	154,00
1834	18,50	11,66	139,41	129,84
1835	21,00	11,33	158,25	126,16

FUENTE

Los precios correspondientes a la ciudad de Valencia están extraídos de la siguiente forma:

- Periodo 1720 - 1789.- Precios medios anuales elaborados por J.M. PALOP a partir de los libros de Cuentas del Hospital (*Fluctuaciones de precios...*, Cuadro II, p. 217).
- Periodo 1790 - 1801.- Precios medios anuales de las tres calidades (Fuerte, Candeal y Xexa) elaborados por el mismo autor a partir de la Mercurial (*Fluctuaciones...*, Cuadro XI, p. 229).
- Periodo 1802 – 1835.- Precios medios anuales elaborados por M. ARDIT a partir del “Diario de Valencia” y “Diario Mercantil de Valencia” (“El govern del general Elío...”, p. 11 y 12). En este caso - y a fin de homogeneizar la serie - he convertido sus cifras de libras por cahiz a sueldos por barcilla.

Los precios del A. Mijares se extraen de contabilidades parroquiales (ver Cuadro 11.1, columna “Precio medio de las 4 parroquias”).

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Precios del año civil posterior al de la subasta)

- Deflación con precios de Valencia – (*)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1565	500,5	4,03	124	105	
1566	500,5	4,24	118	100	
1567	500,5	4,43	112	94	93,1
1568	500,5	4,54	110	93	91,5
1569	520,0	4,73	109	92	89,9
1570	520,0	4,80	108	91	86,9
1571	520,0	5,01	103	87	84,4
1572	520,0	5,23	99	83	84,2
1573	530,0	5,61	94	79	83,5
1574	530,0	5,89	89	75	82,4
1575	530,0	5,94	89	75	81,4
1576	530,0	5,94	89	75	80,8
1577	679,5	6,23	109	92	80,8
1578	679,5	6,60	102	86	81,3
1579	679,5	7,05	96	81	82,2
1580	679,5	7,06	96	81	84,4
1581	680,5	7,03	96	81	86,7
1582	680,5	6,88	98	83	87,4
1583	680,5	6,78	100	84	88,8
1584	680,5	6,80	100	84	88,9
1585	798,0	6,91	115	97	88,8
1586	798,0	6,86	116	98	88,7
1587	798,0	6,79	117	99	88,4
1588	798,0	6,70	119	100	88,2
1589	675,0	6,91	97	82	87,8
1590	675,0	7,08	95	80	86,1
1591	675,0	7,10	95	80	84,3
1592	675,0	7,09	95	80	82,5
1593	700,5	7,17	97	82	80,7
1594	700,5	7,31	95	80	80,8
1595	700,5	7,34	95	80	80,9
1596	700,5	7,34	95	80	82,5
1597	682,0	7,06	96	81	84,0
1598	682,0	7,03	97	82	85,4
1599	682,0	6,90	98	83	86,9
1600	682,0	7,05	96	81	88,0
1601	810,5	7,06	114	96	89,0
1602	810,5	7,17	113	95	90,2
1603	810,5	7,10	114	96	91,2
1604	810,5	7,11	113	95	92,0

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1605	760,5	6,99	108	91	93,0
1606	760,5	7,05	107	90	92,8
1607	760,5	6,89	110	93	92,7
1608	760,5	6,96	109	92	90,4
1609	760,5	7,00	108	91	88,2
1610	760,5	7,01	108	91	86,5
1611	760,5	6,75	112	94	85,0
1612	760,5	6,82	111	94	82,7
1613	600,0	6,85	87	73	80,5
1614	600,0	6,88	87	73	78,4
1615	600,0	6,79	88	74	76,2
1616	600,0	6,70	89	75	73,7
1617	565,0	6,76	83	70	71,3
1618	565,0	6,80	83	70	70,9
1619	565,0	6,80	83	70	70,1
1620	565,0	6,84	82	69	69,0
1621	557,5	6,77	82	69	67,5
1622	557,5	6,66	83	70	66,3
1623	557,5	6,77	82	69	65,0
1624	557,5	7,18	77	65	63,8
1625	569,5	7,58	75	63	62,7
1626	569,5	8,02	71	60	61,3
1627	569,5	8,15	69	58	59,3
1628	569,5	8,35	68	57	57,5
1629	591,5	8,46	69	58	56,3
1630	591,5	8,57	69	58	55,4
1631	591,5	9,01	65	55	54,9
1632	591,5	9,89	59	50	54,6
1633	579,0	9,38	61	51	54,5
1634	579,0	9,19	63	53	54,2
1635	579,0	8,99	64	54	53,9
1636	579,0	8,67	66	55	54,5
1637	570,0	8,57	66	55	55,5
1638	570,0	8,43	67	56	56,2
1639	570,0	8,65	65	55	56,6
1640	570,0	8,58	66	55	57,1
1641	621,0	8,51	72	61	57,3
1642	621,0	8,74	71	60	57,3
1643	621,0	8,96	69	58	57,2
1644	621,0	9,13	68	57	58,2

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1645	642,0	9,15	70	59	59,3
1646	642,0	9,36	68	57	60,1
1647	642,0	9,71	66	55	61,3
1648	642,0	9,60	66	55	61,2
1649	731,5	9,45	77	65	61,4
1650	731,5	9,21	79	66	61,5
1651	731,5	8,82	82	69	61,9
1652	731,5	8,59	85	72	62,0
1653	581,0	8,44	68	57	62,3
1654	581,0	8,28	70	59	61,7
1655	581,0	8,12	71	60	61,2
1656	581,0	7,96	72	61	60,1
1657	530,0	7,82	67	56	58,7
1658	530,0	7,63	69	58	58,8
1659	530,0	7,50	70	59	58,7
1660	530,0	7,35	72	61	58,3
1661	510,0	7,38	69	58	58,0
1662	510,0	7,34	69	58	58,1
1663	510,0	7,38	69	58	58,0
1664	510,0	7,29	69	58	57,9
1665	480,0	7,14	67	56	57,8
1666	490,5	7,01	69	58	58,1
1667	490,5	7,13	68	57	58,4
1668	490,5	7,11	68	57	58,5
1669	490,0	7,02	69	58	58,5
1670	490,0	6,86	71	60	58,5
1671	490,0	6,76	72	61	58,2
1672	490,0	6,78	72	61	57,8
1673	490,0	6,97	70	59	57,3
1674	490,0	7,10	69	58	56,6
1675	490,0	7,31	67	56	55,7
1676	490,0	7,32	66	55	54,8
1677	460,0	7,26	63	53	54,1
1678	460,0	7,37	62	52	53,8
1679	460,0	7,50	61	51	53,9
1680	460,0	7,53	61	51	56,3
1681	460,0	7,38	62	52	58,8
1682	460,0	7,12	64	54	61,7
1683	460,0	6,86	67	56	64,8
1684	460,0	6,49	70	59	66,8

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1685	600,5	6,31	95	80	68,9
1686	600,5	6,27	95	80	70,9
1687	600,5	6,17	97	82	72,5
1688	600,5	6,04	99	83	74,1
1689	510,5	6,02	84	71	75,4
1690	510,5	5,95	85	72	74,4
1691	510,5	5,95	85	72	73,2
1692	510,5	6,09	83	70	73,3
1693	540,0	6,33	85	72	73,3
1694	540,0	6,35	85	72	74,4
1695	540,0	6,48	83	70	75,5
1696	540,0	6,64	81	68	78,2
1697	681,0	6,84	99	83	81,1
1698	681,0	6,92	98	83	83,4
1699	681,0	6,95	97	82	85,2
1700	681,0	6,87	99	83	85,3
1701	800,0	6,82	117	99	85,6
1702	800,0	6,79	117	99	84,1
1703	800,0	7,03	113	95	82,4
1704	800,0	7,45	107	90	80,4
1705	650,0	7,66	84	71	78,1
1706	650,0	7,69	84	71	74,3
1707	650,0	7,96	81	68	70,7
1708	650,0	8,31	78	66	70,0
1709	630,0	8,49	74	62	70,1
1710	609,0	8,55	71	60	72,4
1711	609,0	8,37	72	61	75,3
1712	609,0	8,03	75	63	78,5
1713	781,0	7,44	104	88	82,1
1714	781,0	7,20	108	91	86,0
1715	781,0	6,98	111	94	89,9
1716	781,0	6,57	118	100	91,9
1717	752,0	6,27	119	100	92,7
1718	752,0	6,20	121	102	91,0
1719	752,0	6,23	120	101	88,8
1720	752,0	6,38	117	99	86,0
1721	630,0	6,53	96	81	82,1
1722	550,5	6,54	84	71	78,2
1723	550,5	6,52	84	71	74,0
1724	550,5	6,68	82	69	69,5

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1725	550,5	6,90	79	66	66,2
1726	501,0	6,92	72	61	64,4
1727	501,0	6,92	72	61	63,4
1728	501,0	7,02	71	60	62,3
1729	501,0	7,37	67	56	60,4
1730	615,5	7,77	79	66	58,8
1731	615,5	8,10	75	63	57,6
1732	615,5	8,44	72	61	56,5
1733	615,5	8,58	71	60	58,7
1734	515,0	8,58	60	50	61,7
1735	515,0	8,67	59	50	63,9
1736	515,0	8,74	58	49	66,9
1737	515,0	8,69	59	50	69,8
1738	802,5	8,26	97	82	72,6
1739	802,5	7,84	102	86	76,0
1740	802,5	7,60	105	88	79,1
1741	802,5	7,26	110	93	79,5
1742	762,0	7,08	107	90	79,6
1743	762,0	7,25	105	88	76,4
1744	762,0	7,55	100	84	72,8
1745	762,0	7,89	96	81	72,9
1746	520,0	8,15	63	53	72,5
1747	520,0	8,44	61	51	72,6
1748	520,0	8,62	60	50	73,1
1749	520,0	8,70	59	50	76,5
1750	931,0	8,78	106	89	80,4
1751	931,0	8,72	106	89	87,1
1752	931,0	8,59	108	91	94,0
1753	931,0	8,44	110	93	101,2
1754	1.151,0	8,20	140	118	107,8
1755	1.151,0	8,10	142	120	109,8
1756	1.151,0	8,05	142	120	111,3
1757	1.151,0	8,05	142	120	109,2
1758	1.202,0	8,34	144	122	106,5
1759	1.202,0	8,73	137	116	101,2
1760	1.202,0	9,30	129	109	95,5
1761	1.202,0	9,74	123	104	93,2
1762	850,0	10,13	83	70	90,7
1763	850,0	10,63	79	66	87,9
1764	850,0	10,99	77	65	85,7

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación)

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1765	850,0	11,19	75	63	86,8
1766	1.302,0	11,31	115	97	88,6
1767	1.302,0	11,46	113	95	94,2
1768	1.302,0	11,72	111	94	100,3
1769	1.302,0	11,68	111	94	108,1
1770	1.651,0	11,58	142	120	115,3
1771	1.651,0	11,36	145	122	118,9
1772	1.651,0	11,08	149	126	123,1
1773	1.651,0	10,99	150	127	127,5
1774	1.901,0	11,19	169	143	131,9
1775	1.901,0	11,81	160	135	133,4
1776	1.901,0	12,04	157	133	134,4
1777	1.901,0	11,71	162	137	136,3
1778	1.893,0	11,49	164	138	137,9
1779	1.893,0	11,48	164	138	137,8
1780	1.893,0	11,78	160	135	138,6
1781	1.893,0	12,09	156	132	141,0
1782	2.111,0	12,27	172	145	142,6
1783	2.111,0	12,47	169	143	143,5
1784	2.111,0	12,52	168	142	143,9
1785	2.111,0	12,48	169	143	144,3
1786	2.360,5	12,65	186	157	144,5
1787	2.360,5	13,01	181	153	142,9
1788	2.360,5	13,49	174	147	141,3
1789	2.360,5	14,05	168	142	142,6
1790	2.410,5	14,60	165	139	143,4
1791	2.410,5	15,14	159	134	142,5
1792	2.410,5	15,67	153	129	141,3
1793	2.410,5	15,95	151	127	140,4
1794	3.005,5	16,36	183	155	139,5
1795	3.005,5	16,74	179	151	138,3
1796	3.005,5	17,10	175	148	137,6
1797	3.005,5	17,89	167	141	138,5
1798	3.006,0	18,26	164	138	140,0
1799	3.006,0	19,07	157	133	143,3
1800	3.006,0	19,96	150	127	146,0
1801	3.006,0	19,79	151	127	145,2
1802		19,63			144,1
1803		19,26			139,3
1804	4.150,5	19,26	215	182	135,1

Cuadro 9.1.- ARRIENDOS DE DIEZMOS EN EL “RIU DE MILLARS” Y EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL (1565-1835) (Continuación y fin).

AÑOS	ARRIENDO (libras y decimales)	PRECIO DEL TRIGO (libras por cahiz) (M.M. 5,1,5)	PRODUCTO DEFLACTADO	ÍNDICES (100=1760-74) 100=118	M.M. (4,1,5)
1805	4.150,5	20,35	203	172	131,7
1806	4.150,5	24,65	168	142	128,3
1807	4.150,5	26,50	156	132	123,3
1808	3.200,0	27,02	118	100	119,3
1809	3.200,0	27,28	117	99	108,9
1810	3.200,0	26,71	119	100	99,7
1811	3.200,0	27,05	118	100	98,3
1812	2.700,5	27,40	98	83	102,3
1813	2.700,5	27,34	98	83	112,9
1814	2.700,5	28,98	93	78	123,6
1815	2.700,5	28,25	95	80	126,5
1816	4.010,5	26,25	152	128	129,4
1817	4.010,5	19,67	203	172	135,2
1818	4.010,5	16,37	244	206	142,7
1819	4.010,5	16,40	244	206	149,5
1820	2.500,0	16,32	153	129	156,4
1821		15,47			156,2
1822		14,53			150,2
1823		13,80			140,0
1824	2.000,0	13,34	149	126	130,0
1825	2.000,0	13,11	152	128	131,5
1826	2.000,0	13,16	151	127	132,7
1827	2.000,0	12,93	154	130	132,7
1828	2.005,0	12,57	159	134	132,7
1829	2.005,0	12,40	161	136	128,3
1830	2.005,0	12,07	166	140	123,5
1831	2.005,0	11,99	167	141	123,0
1832	-	12,17			
1833	-	12,39			
1834	1.350,0	12,45	108	91	
1835	1.350,0	12,66	106	89	

(*) Los precios del periodo 1565-1599 han sido elaborados a partir de los cuadros de E.J.HAMILTON: *El Tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 373-375.

Para el periodo 1600-1800 he utilizado los precios publicados por J.M. PALOP: “El producto diezmal valenciano durante los siglos XVII y XVIII. Aproximación a su estudio”, en la obra de J. GOY y E. LE ROY LADURIE: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Paris, Mouton, 1982, pp.407-416.

Para el periodo 1801-1835 he operado a partir de los precios publicados por M. ARDIT: “El govern del general Elío a València i les conseqüències econòmiques i socials de la guerra del Francés”, pp. 11 y 12.

Cuadro 9.2.- PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE LOS ARRENDATARIOS DE DIEZMOS

PERIODO	Nº de arrendamientos	Nº de arrendatarios	Nº de casos de procedencia conocida	VALENCIA Nº %	A. MULARES Nº %	A. PALANCA Nº %	L'ALCALATEN Nº %	PLANA BAJA Nº %	PLANA ALTA Nº %	CAMP DE MORVEDRE Nº %
1565 - 1613	13	32	15	12 80,0	3 20,0	- -	- -	- -	- -	- -
1617 - 1681	17	48	44	35 79,5	5 11,3	1 2,2	- -	1 2,2	- -	2 4,5
1685 - 1750	17	48	48	7 14,5	31 64,5	1 2,1	3 6,3	4 8,3	2 4,2	- -
1754 - 1834	20	61	59	3 5,1	49 83,0	2 3,4	1 1,7	1 1,7	2 3,4	1 1,7
TOTAL (1565-1834)	67	189	166	57 34,3	88 53,0	4 2,4	4 2,4	6 3,6	4 2,4	3 1,8

Cuadro 9.3.- PROFESIONES DE LOS ARRENDATARIOS DE DIEZMOS

PERIODO	Nº de arrendamientos	Nº de arrendatarios	Nº de casos de profesión conocida	COMERCIANTESNº %		ARTESANOS Y FABRICIANTESNº %		PROFESIONES LIBERALES Nº %		LABRADORESNº %	
1565 - 1613	13	32	26	14	53,8	2	7,7	6	23,1	4	15,4
1617 - 1681	17	48	43	9	20,9	11	25,6	12	27,9	11	25,6
1685 - 1750	17	48	48	8	16,6	5	10,4	8	16,7	27	56,3
1754 - 1834	20	61	36	2	5,6	1	2,8	3	8,3	30	83,3
TOTAL (1565-1834)	67	189	153	33	21,6	19	12,4	29	18,9	72	47,1

Cuadro 9.4.- PROFESIONES DE LOS ARRENDATARIOS DE DIEZMOS QUE ERAN ORIGINARIOS DE LA COMARCA DEL ALTO MIJARES

(Fuente Libros de arrendamientos diezmales)

	<u>1565-1630</u>		<u>1631-1730</u>		<u>1731-1808</u>		<u>1565-1808</u>	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Labradores	2	50,0	15	57,7	34	89,5	51	75,0
Artesanos y fabricantes	2	50,0	-	-	1	2,6	3	4,4
Comerciantes	-	-	5	19,2	-	-	5	7,4
Prof. Liberales	-	-	6	23,1	3	7,9	9	13,2
Nº de arrendatarios del Alto Mijares con profesión conocida	4		26		38		68	

Cuadro 9.5.-

CULTIVOS AGRÍCOLAS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES

1.- FINALES DEL SIGLO XVIII (Cavanilles)

	Trigo (cahices)	Cebada (cahices)	Maíz (cahices)	Patata	Legumbres	Frutas y hortalizas (arobas)	Vino (cántaros)	Aceite	Morera (libras de seda)	Cáñamo (arobas)
Cortes	1.800	100	100				20.000			SÍ
Puebla y Campos	1.700		560			3.000	12.000		800	
Zucaina	1.600		200			SÍ	2.000			
Montanejos	500		200			1.000	12.000		1.200	SÍ
Montán	800		150			2.000	32.000		1.000	100

2.- MEDIADOS DEL SIGLO XIX (Madoz)

Cortes	X	X	X	X	X		X			X
Puebla	X		X	X	X	X	X		X	X
Campos	X		X	X	X	X	X		X	
Zucaina	X	X	X	X	X		X		X	
Montanejos	X		X		X		X	X	X	X
Montán	X	X	X		X	X	X	X	X	

(X). – El signo indica que dicho cultivo está referenciado por Madoz para la localidad correspondiente.

Cuadro 9.6.-

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD GANADERA EN ZUCAINA (AÑO 1761).**GANADO OVINO**

Distribución de la cabaña	Nº de propietarios	%	Nº de cabezas	%
De 1 a 10	2	10,5	11	1,6
De 11 a 50	14	73,7	406	61,0
De 51 a 100	3	15,8	249	37,4
Totales	19	100,0	666	100,0

GANADO CAPRINO

Distribución de la cabaña	Nº de propietarios	%	Nº de cabezas	%
De 11 a 50	8	53,3	301	28,7
De 51 a 100	4	26,7	310	29,6
Más de 100	3	20,0	436	41,7
Totales	15	100,0	1.047	100,0

ANIMALES DE LABOR

Distribución de la cabaña	Nº de propietarios	%	Nº de cabezas	%
2 ("un par")	20	87,0	40	76,9
4 ("dos pares")	3	13,0	12	23,1
Totales	23	100,0	52	100,0

Cuadro 10.1- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (TRIGO Y MAÍZ) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Fuente: Cuentas de la primicia)

- Valores nominales expresados en barcillas
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	TRIGO			PANIZO BLANCO			PANIZO NEGRO		
	Nominal	M.M.	Índice (100=450)	Nominal	M.M.	Índice (100=51)	Nominal	M.M.	Índice (100=8)
1757	478		106	25		49	6		75
1758	493		109	19		37	4		50
1759	415		92	27		52	6		75
1760	488		108	32		62	9		112
1761	458	422	101	39	38	76	9	7,4	112
1762	347	419	77	43	44	84	9	8,1	112
1763	392	424	87	51	51	100	8	8,5	100
1764	368	438	81	59	52	115	8	8,7	100
1765	364	446	80	48	55	94	8	8,4	100
1766	424	430	94	39	53	76		7,7	0
1767	441	439	98	88	55	172	12	7,5	150
1768	545	455	121	85	55	166	8	7,7	100
1769	556	469	123	43	55	84	8	8,0	100
1770	570	510	126	61	57	119	6	8,3	75
1771	300	514	66	18	56	35	3	8,0	37
1772	439	524	97	62	55	121	7	7,3	87
1773	543	532	120	52	56	101	10	7,0	125
1774	516	545	114	55	62	107	10	6,4	125
1775	772	522	171	67	59	131	11	6,0	137
1776	463	571	102	35	66	68	5	6,0	62
1777	536	577	119	72	68	141	5	5,4	62
1778	630	583	140	100	69	196	5	4,7	62
1779	681	566	151	101	72	198	2	4,0	25
1780	346	537	76	33	76	64	2	3,6	25
1781	790	561	175	92	83	180	3	3,6	37
1782	498	547	110	74	85	145	1	3,3	12
1783	600	536	133	67	84	131	3	3,0	37
1784	348	532	77	82	83	160	3	2,9	37
1785	484	585	107	108	85	211	7	2,8	87
1786	706	585	156	101	81	198	5	2,6	62
1787	396	581	88	92	76	180	2	2,5	25
1788	512	569	113	95	75	186	2	2,9	25
1789	643	586	142	93	72	182	1	3,1	12
1790	879	591	195	49	69	96	1	2,7	12
1791	787	580	174	55	69	107	1	2,4	12
1792	462	599	102	27	65	52	0,5	2,3	6
1793	480	602	106	49	62	96	7	2,3	87
1794	512	606	113	54	62	105	5	2,4	62
1795	533	573	118	78	66	152	3	2,6	37
1796	600	549	133	105	69	205	2	2,6	25
1797	584	541	129	47	76	92	1	2,6	12
1798	545	523	121	70	76	137	2	2,0	25
1799	683	521	151	95	78	186	2	1,5	25
1800	549	527	122	85	85	166		1,2	0
1801	542	522	120	83	83	162	1	1,1	12
1802	390	516	86	95	86	186	1		12
1803	294	523	65	54	86	105	1		12

Cuadro 10.1- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (TRIGO Y MAÍZ) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Continuación y fin)

AÑOS	TRIGO			PANIZO BLANCO			PANIZO NEGRO		
	Nominal	M.M.	Índice (100=450)	Nominal	M.M.	Índice (100=51)	Nominal	M.M.	Índice (100=8)
1804	492	502	109	69	82	135	1		12
1805	599	507	133	153	81	300	0,5		6
1806	551	504	122	85	80	166			
1807	518	514	115	80	79	156			
1808	612	552	136	64	80	125			
1809	480	575	106	58	78	113			
1810	595	549	132	70	66	137			
1811	517	556	114	78	63	152			
1812	484	581	107	83	59	162			
1813	680	591	151	60	58	117			
1814	722	605	160	50	60	98			
1815	331	590	73	36	60	70			
1816	624	599	138	54	53	105			
1817	767	613	170	45	44	88			
1818	714	581	158	53	48	103			
1819	624	526	138	72	45	141			
1820	445	540	98	78	52	152			
1821		519			56				
1822		477			62				
1823	424	419	94	96	59	188			
1824	280	380	62	24	58	47			
1825	448	380	99	103	57	201			
1826	456	406	101	90	64	176			
1827	430	388	95	113	72	221			
1828	246	396	54	18	73	35			
1829	318	445	70	64	84	125			
1830	444		98	68		133			
1831	612		136	68		133			
1832	230		51	82		160			
1833	504		112	108		211			
1834	768		170	132		258			

Cuadro 10.2- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (ESPELTA, CEBADA Y AVENA) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Fuente: Cuentas de la primicia)

- Valores nominales expresados en barcillas
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	ESPELTA			CEBADA			AVENA		
	Nominal	M.M.	Índice (100=50)	Nominal	M.M.	Índice (100=110)	Nominal	M.M.	Índice (100=16)
1757	37		74	125		113	15		93
1758	30		60	100		90	8		50
1759	30		60	87		79	7		43
1760	38		76	118		107	17		106
1761	51	43,5	102	132	104,1	120	24	14,1	150
1762	42	48,8	84	91	105,2	82	12	14,4	75
1763	61	53,9	122	94	110,0	85	17	15,3	106
1764	60	59,6	120	91	112,5	82	22	15,3	137
1765	48	60,4	96	96	110,2	87	11	14,3	68
1766	38	57,5	76	107	102,8	97	8	12,7	50
1767	90	55,8	180	136	104,9	123	18	13,3	112
1768	81	53,7	162	148	106,7	134	17	14,8	106
1769	87	50,7	174	112	112,6	101	7	15,3	43
1770	46	52,7	92	95	118,7	86	7	17,6	43
1771	22	52,7	44	58	116,3	52	8	18,7	50
1772	25	48,5	50	112	110,4	101	18	19,9	112
1773	40	43,9	80	112	103,4	101	32	20,3	200
1774	30	36,9	60	150	104,2	136	27	23,6	168
1775	68	34,0	136	157	98,9	142	34	25,9	212
1776	38	33,8	76	83	108,2	75	19	29,3	118
1777	48	32,8	96	77	104,9	70	30	29,4	187
1778	35	31,0	70	78	102,9	70	21	28,7	131
1779	17	30,4	34	120	93,7	109	40	28,4	250
1780	17	25,6	34	42	85,0	38	30	27,3	187
1781	20	23,3	40	151	90,2	137	42	28,4	262
1782	15	19,5	30	79	88,1	71	19	27,1	118
1783	22	16,7	44	92	87,3	83	25	27,0	156
1784	24	16,2	48	58	84,3	52	24	23,5	150
1785	20	16,0	40	70	93,0	63	23	20,7	143
1786	15	16,4	30	135	93,5	122	30	18,4	187
1787	10	16,1	20	56	91,8	50	17	17,4	106
1788	7	14,9	14	70	89,8	63	20	16,8	125
1789	12	13,4	24	90	90,8	81	5	16,2	31
1790	15	13,1	30	129	93,2	117	2	17,4	12
1791	24	13,4	48	156	89,7	141	19	15,6	118
1792	12	13,6	24	62	92,9	56	9	14,8	56
1793	10	15,3	20	72	94,3	65	19	14,5	118
1794	9	16,4	18	68	92,8	61	18	16,5	112
1795	17	16,5	34	94	84,2	85	35	19,5	218
1796	18	17,1	36	100	74,6	90	12	21,5	75
1797	12	17,9	24	88	71,6	80	9	22,0	56
1798	24	17,9	48	84	66,4	76	17	21,0	106
1799	23	19,4	46	75	65,3	68	25	19,9	156
1800	16	20,7	32	43	64,6	39	32	18,5	200
1801	30	21,7	60	60	60,7	54	39	18,0	243
1802	20	22,1	40	32	57,1	29	14	17,5	87
1803	10	21,3	20	20	55,7	18	9	16,0	56

Cuadro 10.2- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (ESPELTA, CEBADA Y AVENA) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Continuación y fin)

AÑOS	ESPELTA			CEBADA			AVENA		
	Nominal	M.M.	Índice (100=50)	Nominal	M.M.	Índice (100=110)	Nominal	M.M.	Índice (100=16)
1804	24	20,0	48	57	53,8	51	7	14,1	43
1805	30	19,6	60	87	56,6	79	21	12,1	131
1806	28	18,4	56	61	58,8	55	7	9,8	43
1807	16	17,2	32	52	63,2	47	4	9,1	25
1808	16	17,6	32	70	68,8	63	2	8,6	12
1809	10	16,4	20	56	71,1	50	6	8,7	37
1810	12	14,6	24	71	64,1	64	12	6,9	75
1811	18	12,6	36	82	64,0	74	16	7,4	100
1812	8	11,8	16	76	66,6	69	7	7,5	43
1813	14	10,6	28	76	67,0	69	4	8,5	25
1814	12	10,8	24	80	66,2	72	8	9,1	50
1815	12	10,3	24	17	63,6	15	3	9,1	18
1816	8	9,4	16	60	61,5	54	12	8,3	75
1817	8	9,6	16	78	59,7	70	5	8,5	31
1818	4	8,1	8	74	57,0	67	12	8,7	75
1819	12	7,6	24	48	53,1	43	12	7,8	75
1820	7	7,6	14	45	58,2	40	12	7,8	75
1821		8,2			60,8	0		8,1	
1822		9,1			57,2	0		8,6	
1823	2	10,3	4	54	50,6	49	6	7,5	37
1824	8	12,1	16	49	49,6	44	0,5	9,3	3
1825	12	12,1	24	58	46,0	52	3	8,5	18
1826	13	12,7	26	81	43,7	73	15	8,5	93
1827	15	12,3	30	49	42,6	44			
1828	14	13,4	28	21	44,4	19	4		25
1829	26	14,1	52	40	50,6	36	25		156
1830	7		14	16		14	6		37
1831	18		36	26		23			
1832	8		16	32		29			
1833				72		65			
1834				111		100			

Cuadro 10.3- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA (VINO, CORDEROS Y CÁÑAMO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

(Fuente: Cuentas de la primicia)

- Valores nominales del VINO expresados en nº de cántaros, de CORDEROS en nº de cabezas y del CÁÑAMO en caballones.
- Medias móviles decenales (4,1,5)
- Índices (Base 100=1760-74)

AÑOS	VINO			CORDEROS			CÁÑAMO		
	Anual	M.M.	Índice (100=147)	Anual	M.M.	Índice (100=55)	Anual	M.M.	Índice (100=23)
1757	138		93	37		67	34		147
1758	161		109	63		114	30		130
1759	175		119	72		130	30		130
1760	118		80	65		118	26		113
1761	177	150	120	29	52,3	52	17	24,3	73
1762	179	153	121	65	54,7	118	17	23,0	73
1763	120	152	81	52	54,6	94	27	21,5	117
1764	166 *	153	112	64	52,7	116	14	20,1	60
1765	167	159	113	48	52,5	87			
1766	102 *	147	69	28	54,1	50			
1767	173 *	138	117	61	55,0	110			
1768	143	142	97	62	57,5	112	20		86
1769	187 *	145	127	53	55,5	96			
1770	180 *	148	122	63	55,1	114			
1771	57 *	149	38	45	59,5	81			
1772	91 *	144	61	74	59,4	134	22		95
1773	160 *	173	108	77	57,9	140	35		152
1774	194 *	181	131	44	57,7	80	33		143
1775	194 *	212	131	44	56,6	80			
1776	116 *	215	78	72	56,3	130			
1777	124 *	223	84	60	55,3	109			
1778	431	225	293	47	53,2	85			
1779	263	213	178	51	54,0	92			
1780	495	206	336	52	54,4	94			
1781	88	215	59	42	51,9	76			
1782	165	225	112	64	52,7	116			
1783	180 *	189	122	56	54,1	101			
1784	82 *	203	55	52	53,7	94			
1785	118	173	80	48	55,3	87			
1786	206	201	140	47	56,2	85			
1787		188		68	54,8	123			
1788	105	180	71	61	55,3	110			
1789	390	210	265	47	59,1	85			
1790	231	222	157	68	58,0	123			
1791	334	215	227	51	61,8	92			
1792	48	205	32	50	61,1	90	40		173
1793	110	227	74	61	56,8	110	40		173
1794	350	230	238	90	58,6	163	42		182
1795	228	247	155	37	56,6	67	47		204
1796	140	239	95	85	56,0	154	49	43,3	213
1797	115	279	78	61	53,8	110	58	41,7	252
1798	325	306	221	18	51,6	32	47	38,7	204
1799	425	296	289	65	47,5	118	33	38,3	143
1800	400	310	272	48	49,1	87	46	34,8	200
1801	250	323	170	45	44,9	81	31	34,3	134
1802	454	354	308	28	43,9	50	24	31,3	104
1803	380	370	258	39	46,8	70	10	32,3	43

Cuadro 10.3- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA (VINO, CORDEROS Y CÁÑAMO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Continuación y fin)

AÑOS	VINO			CORDEROS			CÁÑAMO		
	Anual	M.M.	Índice (100=147)	Anual	M.M.	Índice (100=55)	Anual	M.M.	Índice (100=23)
1804	250	342	170	49	44,7	89		33,2	0
1805	365	315	248	53	40,6	96	16	31,2	69
1806	271	300	184	43	42,3	78	44	31,2	191
1807	428	290	291	51	44,1	92		30,0	0
1808	482	278	327	47	43,3	85	55	30,2	239
1809	140	271	95		42,1		40	27,2	173
1810	130	259	88	11	41,8	20	30	30,3	130
1811	109	262	74	60	42,2	109		28,0	
1812	348	253	236		40,6		15	28,0	65
1813	260	234	176	33	41,5	60	12	24,1	52
1814	182	242	123	39	41,6	70	6	21,5	26
1815	247	247	168	51	45,3	92	41	20,1	178
1816	300	262	204	46	43,5	83	25	20,1	108
1817	334	252	227	38	43,5	69		21,2	
1818	295	265	200	54	45,0	98		23,5	
1819	222	278	151	43	47,2	78	22	27,7	95
1820	177	275	120	44	46,4	80		25,7	
1821		261			43,1			28,7	
1822		247			42,8			28,8	
1823	363	255	246		39,4			28,6	
1824	288	263	195	55	35,1	100	23	29,0	100
1825	227	302	154	45	35,1	81	33	30,1	143
1826	185	310	125	23	35,5	41	37	31,7	160
1827	223	314	151	36	36,3	65	29	33,2	126
1828	356	333	242	30	34,1	54	28	32,6	121
1829	286	342	194	13	32,5	23	24	32,5	104
1830	491	355	334	44	31,1	80	37	32,4	160
1831	377	377	256	38	32,1	69	43	31,8	186
1832	345		234	43		78	45		195
1833	561		381	14		25	27		117
1834	378		257	39		70	22		95

* Cantidades reconstituidas.

El libro de cuentas de la Primicia no nos proporciona el número de cántaros colectados en esos años, pero sí nos indica el importe obtenido de su venta. La venta –al igual que ocurre con los granos- se efectuaría en los meses de soldadura del año civil siguiente al de la recolección. Hemos obtenido los precios del vino correspondientes a los años en que se realizó la venta (F. CASAL NOVOA: *Precios y arrendamientos a corto término en Valencia durante el siglo XVIII*, Valencia, Tesis de Licenciatura inédita, 1971, p. 90) y, a partir de los dos datos, se han reconstruido las cantidades colectadas.

Cáñamo.- Las amplias lagunas se deben a que no consta en el libro la cantidad de cáñamo colectada, solo el importe global lo obtenido de su venta.

Cuadro 10.4- ÍNDICES DE PRODUCCIÓN LOCAL. EL PRODUCTO AGRÍCOLA EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

(Base 100=1760-74)

AÑOS	TRIGO	PANIZO BLANCO	PANIZO NEGRO	ESPELTA	CEBADA	AVENA	VINO	CORDEROS	CÁÑAMO	ÍNDICE MEDIO (X)	M. M. (4, 1, 5)
1757	106	49	75	74	113	93	93	67	147	90,7	
1758	109	37	50	60	90	50	109	114	130	83,2	
1759	92	52	75	60	79	43	119	130	130	86,6	94,0
1760	108	62	112	76	107	106	80	118	113	98,0	93,6
1761	101	76	112	102	120	150	120	52	73	100,6	91,6
1762	77	84	112	84	82	75	121	118	73	91,7	95,8
1763	87	100	100	122	85	106	81	94	117	99,1	99,5
1764	81	115	100	120	82	137	112	116	60	102,5	101,4
1765	80	94	100	96	87	68	113	87		90,6	101,3
1766	94	76		76	97	50	69	50		73,1	96,3
1767	98	172	150	180	123	112	117	110		132,7	96,7
1768	121	166	100	162	134	106	97	112	86	120,4	99,3
1769	123	84	100	174	101	43	127	96		106,0	100,8
1770	126	119	75	92	86	43	122	114		97,1	106
1771	66	35	37	44	52	50	38	81		50,3	107,6
1772	97	121	87	50	101	112	61	134	95	95,3	105,2
1773	120	101	125	80	101	200	108	140	152	125,2	106,2
1774	114	107	125	60	136	168	131	80	143	118,2	108,6
1775	171	131	137	136	142	212	131	80		142,5	109,5
1776	102	68	62	76	75	118	78	130		88,6	116,6
1777	119	141	62	96	70	187	84	109		108,5	116
1778	140	196	62	70	70	131	293	85		130,8	113,5
1779	151	198	25	34	109	250	178	92		129,6	110,1
1780	76	64	25	34	38	187	336	94		106,7	106,1
1781	175	180	37	40	137	262	59	76		120,7	109,5
1782	110	145	12	30	71	118	112	116		89,2	107,1
1783	133	131	37	44	83	156	122	101		100,8	102,8
1784	77	160	37	48	52	150	55	94		84,1	100,1
1785	107	211	87	40	63	143	80	87		102,2	98,7
1786	156	198	62	30	122	187	140	85		122,5	98,1
1787	88	180	25	20	50	106		123		84,5	95,8
1788	113	186	25	14	63	125	71	110		88,3	95,1
1789	142	182	12	24	81	31	265	85		102,7	98,4
1790	195	96	12	30	117	12	157	123		92,7	100,1
1791	174	107	12	48	141	118	227	92		114,8	99,2
1792	102	52	6	24	56	56	32	90	173	65,6	100
1793	106	96	87	20	65	118	74	110	173	94,3	102
1794	113	105	62	18	61	112	238	163	182	117,1	104,8
1795	118	152	37	34	85	218	155	67	204	118,8	109,5
1796	133	205	25	36	90	75	95	154	213	114,0	109,6
1797	129	92	12	24	80	56	78	110	252	92,5	113
1798	121	137	25	48	76	106	221	32	204	107,7	110,8
1799	151	186	25	46	68	156	289	118	143	131,3	107,3
1800	122	166		32	39	200	272	87	200	139,7	107,9
1801	120	162	12	60	54	243	170	81	134	115,1	107,6
1802	86	186	12	40	29	87	308	50	104	100,2	109,2
1803	65	105	12	20	18	56	258	70	43	71,8	111,2
1804	109	135	12	48	51	43	170	89		82,1	106,5
1805	133	300	6	60	79	131	248	96	69	124,6	100,9
1806	122	166		56	55	43	184	78	191	111,8	98,8
1807	115	156		32	47	25	291	92		108,2	98,8
1808	136	125		32	63	12	327	85	239	127,3	100,1
1809	106	113		20	50	37	95		173	84,8	99,6
1810	132	137		24	64	75	88	20	130	83,7	95,1
1811	114	152		36	74	100	74	109		94,1	93,7
1812	107	162		16	69	43	236		65	99,7	92,5
1813	151	117		28	69	25	176	60	52	84,7	89,9
1814	160	98		24	72	50	123	70	26	77,8	90,7
1815	73	70		24	15	18	168	92	178	79,7	90,6

Cuadro 10.4- ÍNDICES DE PRODUCCIÓN LOCAL. EL PRODUCTO AGRÍCOLA EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834) (Continuación y fin)

AÑOS	TRIGO	PANIZO BLANCO	PANIZO NEGRO	ESPELTA	CEBADA	AVENA	VINO	CORDEROS	CÁÑAMO	ÍNDICE MEDIO (X)	M. M. (4, 1, 5)
1816	138	105		16	54	75	204	83	108	97,8	81,2
1817	170	88		16	70	31	227	69		95,8	71,2
1818	158	103		8	67	75	200	98		101,2	73,1
1819	138	141		24	43	75	151	78	95	93,1	72,4
1820	98	152		14	40	75	120	80		82,7	74
1821											74,2
1822											75,1
1823	94	188		4	49	37	246			103,0	72,2
1824	62	47		16	44	3	195	100	100	70,8	72,4
1825	99	201		24	52	18	154	81	143	96,5	75
1826	101	176		26	73	93	125	41	160	99,3	86,9
1827	95	221		30	44		151	65	126	104,5	97,8
1828	54	35		28	19	25	242	54	121	72,2	102,7
1829	70	125		52	36	156	194	23	104	95,0	111,5
1830	98	133		14	14	37	334	80	160	108,7	113,1
1831	136	133		36	23		256	69	186	119,8	
1832	51	160		16	29		234	78	195	109,0	
1833	112	211			65		381	25	117	151,8	
1834	170	258			100		257	70	95	158,3	

Cuadro 10.5- ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN 1787 EN CORTES DE ARENOSO Y EN LA MUESTRA COMARCAL DEL MIJARES.

	Muestra comarcal del Alto Mijares (Cortes, Puebla, Zucaina, Montán, Montanejos)		Parroquia de Cortes de Arenoso	
<u>SECTOR AGRÍCOLA</u>	<u>Absolutos</u>	<u>%</u>	<u>Absolutos</u>	<u>%</u>
Labradores	376		79	
Jornaleros	379		3	
Total	755	61,9	82	28,2
<u>ARTESANÍA Y MANUFACTURA</u>				
Artesanos	129		47	
Fabricantes	195		119	
Total	324	26,6	166	57,0
<u>COMERCIO</u>				
Comerciantes	6	0,5	0	0,0
<u>OTRAS ACTIVIDADES</u>				
Criados	100		35	
Clero	19		4	
Otros	15		4	
Total	134	11,0	43	14,8
Total general	1.219	100,0	291	100,0

Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos brutos que figuran en la obra de J. E. CASTELLÓ TRAVER: *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1978, pág. 399 y ss.

Cuadro 10.6- PROFESIONES DECLARADAS EN LAS ACTAS DE MATRIMONIO DE CORTES DE ARENOSO.

	<u>1631-1730</u>		<u>1731-1800</u>	
<u>SECTOR AGRÍCOLA</u>	<u>Absolutos</u>	<u>%</u>	<u>Absolutos</u>	<u>%</u>
Labrador	239		151	
Pastor	1		2	
Total	240	53,1	153	44,1
<u>ARTESANÍA Y MANUFACTURA</u>				
Albañil	3		4	
Cantero	4		-	
Carpintero	4		4	
Herrero	8		6	
Cerrajero	1		-	
Alpargatero	14		8	
Cerero	2		-	
Soguero	4		5	
Sastre	15		3	
Tejedor	48		35	
Tundidor	-		1	
Batanero	3		-	
Peraire	86		107	
Total	192	42,4	173	49,8
<u>COMERCIANTES</u>				
Mercader	1		1	
Total	1	0,2	1	0,3
<u>OTRAS ACTIVIDADES</u>				
Médico	1		5	
Cirujano	4		2	
Maestro	-		1	
Notario	8		8	
Escribiente	3		2	
Organista	3		2	
Total	19	4,2	20	5,8
Nº total de actas con profesión conocida	452	76,1	347	60,7
Nº total de actas de matrimonio	594		572	

**Cuadro 11.1.-EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL TRIGO EN DIFERENTES
PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835)**

(Precios de abril – mayo de cada año)

- Valores nominales en sueldos y decimales por barcilla

AÑOS	CORTES DE ARENOSO						CAMPOS DE ARENOSO	MONTANEJOS	PUEBLA DE ARENOSO	PRECIO MEDIO DE LAS 4 PARROQUIAS
	Cofradía Rosario	Cofradía S.Blas	Cofradía Sntísimo	Cuentas Primicia	Cuentas Hospital	Precio medio de CORTES	Cofradía Rosario	Cuentas municipales	Cuentas Primicia	
1691	-	-	-	-	8,00	8,00	-	-	-	8,00
1692	-	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1693	-	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1694	-	-	-	-	8,00	8,00	-	-	-	8,00
1695	-	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1696	-	-	-	-	-	-	-	8,66	-	8,66
1697	-	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1698	-	-	-	-	-	-	-	8,33	-	8,33
1699	-	-	-	-	8,33	8,33	-	8,33	-	8,33
1700	-	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1701	-	-	-	-	-	-	-	-	9,33	9,33
1702	-	-	-	-	-	-	-	-	9,16	9,16
1703	-	-	-	-	-	-	-	10,00	-	10,00
1704	-	-	-	-	-	-	-	11,33	8,33	9,83
1705	-	-	-	-	-	-	-	-	8,33	8,33
1706	-	-	-	-	-	-	-	-	8,33	8,33
1707	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	9,16	8,74
1708	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	9,16	8,74
1709	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1710	-	-	-	-	-	-	-	11,66	-	11,66
1711	8,00	-	-	-	-	8,00	-	11,66	-	9,83
1712	-	-	-	-	-	-	-	11,66	-	11,66
1713	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1714	10,00	-	-	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1715	10,00	-	-	-	-	10,00	-	8,33	-	9,16
1716	8,33	-	-	-	-	8,33	-	8,00	-	8,16
1717	8,33	-	-	-	8,33	8,33	-	8,33	-	8,33
1718	8,33	-	-	-	9,00	8,67	-	8,00	-	8,33
1719	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1720	8,33	-	-	-	-	8,33	-	8,33	-	8,33
1721	8,33	-	-	-	-	8,33	-	8,00	-	8,16
1722	8,00	-	-	-	-	8,00	-	8,00	-	8,00
1723	8,00	-	-	-	9,00	8,50	-	8,00	-	8,25
1724	8,33	-	-	-	-	8,33	-	8,00	-	8,16
1725	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1726	8,00	-	-	-	-	8,00	-	-	-	8,00
1727	8,00	-	-	-	-	8,00	-	-	-	8,00
1728	8,00	-	-	-	-	8,00	-	-	-	8,00

Cuadro 11.1.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL TRIGO EN DIFERENTES PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835). (Continuación)

AÑOS	CORTES DE ARENOSO						CAMPOS DE ARENOSO	MONTANEJOS	PUEBLA DE ARENOSO	PRECIO MEDIO DE LAS 4 PARROQUIAS
	Cofradía Rosario	Cofradía S. Blas	Cofradía Sntísimo	Cuentas Primicia	Cuentas Hospital	Precio medio de CORTES	Cofradía Rosario	Cuentas municipales	Cuentas Primicia	
1729	8,00	-	-	-	-	8,00	-	-	-	8,00
1730	10,00	-	-	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1731	10,00	-	-	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1732	7,58	-	-	-	-	7,58	-	-	-	7,58
1733	10,00	-	8,33	-	-	9,17	-	-	-	9,16
1734	10,00	-	8,33	-	-	9,17	-	-	-	9,16
1735	10,00	-	10,00	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1736	10,00	-	10,00	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1737	10,00	-	9,16	-	-	9,58	-	-	-	9,58
1738	10,00	-	10,00	-	-	10,00	-	-	-	10,00
1739	10,00	-	9,50	-	-	9,75	-	-	-	9,75
1740	7,75	-	9,08	-	-	8,42	-	-	-	8,41
1741	7,75	-	8,33	-	-	8,04	-	-	-	8,04
1742	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1743	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1744	8,33	-	8,33	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1745	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1746	8,33	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1747	8,58	-	-	-	-	8,58	8,33	-	-	8,45
1748	8,00	-	-	-	-	8,00	-	-	-	8,00
1749	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1750	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1751	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1752	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1753	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1754	8,33	-	-	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1755	8,33	-	8,33	-	-	8,33	-	-	-	8,33
1756	8,33	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1757	8,33	-	-	-	8,33	8,33	-	-	-	8,33
1758	8,33	-	-	8,33	8,33	8,33	8,33	-	-	8,33
1759	8,33	-	-	8,33	-	8,33	-	-	-	8,33
1760	8,33	-	-	8,33	-	8,33	-	-	-	8,33
1761	8,33	-	-	8,33	-	8,33	8,33	-	-	8,33
1762	8,33	-	-	9,00	-	8,67	8,33	-	-	8,49
1763	8,33	-	-	9,00	-	8,67	-	-	-	8,66
1764	-	-	-	10,00	-	10,00	-	-	-	10,00
1765	-	-	-	10,00	-	10,00	10,00	-	-	10,00
1766	-	-	-	10,83	-	10,83	12,00	-	-	11,41

Cuadro 11.1.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL TRIGO EN DIFERENTES PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835). (Continuación)

AÑOS	CORTES DE ARENOSO						CAMPOS DE ARENOSO	MONTANEJOS	PUEBLA DE ARENOSO	PRECIO MEDIO DE LAS 4 PARROQUIAS
	Cofradía Rosario	Cofradía S.Blas	Cofradía Sntísimo	Cuentas Primicia	Cuentas Hospital	Precio medio de CORTES	Cofradía Rosario	Cuentas municipales	Cuentas Primicia	
1767	-	-	-	11,66	-	11,66	13,33	-	-	12,49
1768	-	-	-	12,00	-	12,00	11,33	-	-	11,66
1769	-	-	-	10,00	-	10,00	10,00	-	-	10,00
1770	-	-	-	11,66	-	11,66	11,00	-	-	11,33
1771	-	-	-	11,91	-	11,91	11,41	-	-	11,66
1772	-	-	-	11,66	-	11,66	10,66	-	-	11,16
1773	-	-	-	11,66	-	11,66	10,83	-	-	11,24
1774	-	-	-	11,66	-	11,66	11,66	-	-	11,66
1775	-	-	-	11,66	-	11,66	11,66	-	-	11,66
1776	-	-	-	11,66	-	11,66	11,66	-	-	11,66
1777	-	-	-	11,66	-	11,66	11,66	-	-	11,66
1778	-	10,83	-	11,66	-	11,25	11,66	-	-	11,45
1779	-	10,33	-	11,25	-	10,79	11,66	-	-	11,22
1780	-	10,50	-	11,66	-	11,08	11,66	-	-	11,37
1781	-	15,83	-	15,00	-	15,42	13,33	-	-	14,37
1782	-	10,83	-	10,83	-	10,83	10,00	-	-	10,41
1783	-	11,83	-	11,66	-	11,75	11,66	-	-	11,70
1784	-	11,66	-	11,66	-	11,66	-	-	-	11,66
1785	-	13,58	-	15,00	-	14,29	-	-	-	14,29
1786	-	15,00	-	15,00	-	15,00	16,66	-	-	15,83
1787	-	13,33	-	12,66	-	12,99	15,00	-	-	13,99
1788	-	11,66	-	12,50	-	12,08	13,16	-	-	12,62
1789	-	15,00	-	14,16	-	14,58	14,66	-	-	14,62
1790	-	15,00	-	15,00	-	15,00	16,66	-	-	15,83
1791	-	10,83	-	10,83	-	10,83	10,91	-	-	10,87
1792	-	11,66	-	11,66	-	11,66	11,66	-	-	11,66
1793	-	16,66	-	16,66	-	16,66	-	-	-	16,66
1794	-	16,66	-	16,66	-	16,66	-	-	-	16,66
1795	-	16,66	-	21,66	-	19,16	-	-	-	19,16
1796	-	16,66	-	20,91	-	18,78	-	-	-	18,78
1797	-	18,33	-	19,16	-	18,74	-	-	-	18,74
1798	-	20,00	-	19,16	-	19,58	-	-	-	19,58
1799	-	17,50	-	18,33	-	17,91	-	-	-	17,91
1800	-	13,33	-	13,33	-	13,33	-	-	-	13,33
1801	-	13,33	-	13,33	-	13,33	-	-	-	13,33
1802	-	16,66	-	22,50	-	19,58	-	-	-	19,58
1803	-	26,58	-	30,00	-	28,29	-	-	-	28,29
1804	-	30,00	-	30,00	-	30,00	-	-	-	30,00

Cuadro 11.1.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL TRIGO EN DIFERENTES PARROQUIAS DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835). (Continuación y fin)

AÑOS	CORTES DE ARENOSO						CAMPOS DE ARENOSO	MONTANEJOS	PUEBLA DE ARENOSO	PRECIO MEDIO DE LAS 4 PARROQUIAS
	Cofradía Rosario	Cofradía S. Blas	Cofradía Sntísimo	Cuentas Primicia	Cuentas Hospital	Precio medio de CORTES	Cofradía Rosario	Cuentas municipales	Cuentas Primicia	
1805	-	26,58	-	27,91	-	27,24	-	-	-	27,24
1806	-	14,16	-	15,00	-	14,58	-	-	-	14,58
1807	-	14,83	-	14,33	-	14,58	-	-	-	14,58
1808	-	13,33	-	15,83	-	14,58	-	-	-	14,58
1809	-	12,91	-	11,66	-	12,28	-	-	-	12,28
1810	-	15,00	-	14,50	-	14,75	-	-	-	14,75
1811	-	26,58	-	26,66	-	26,62	-	-	-	26,62
1812	-	15,00	-	26,66	-	20,83	-	-	-	20,83
1813	-	31,66	-	40,00	-	35,83	-	-	-	35,83
1814	-	20,00	-	17,50	-	18,75	-	-	-	18,75
1815	-	16,66	-	17,50	-	17,08	-	-	-	17,08
1816	-	25,91	-	30,00	-	27,95	-	-	-	27,95
1817	-	-	-	23,33	-	23,33	-	-	-	23,33
1818	-	20,00	-	21,66	-	20,83	-	-	-	20,83
1819	-	-	-	16,66	-	16,66	-	-	-	16,66
1820	-	13,91	-	12,00	-	12,95	-	-	-	12,95
1821	-	12,16	-	13,83	-	12,99	-	-	-	12,99
1822	-	11,66	-	-	-	11,66	-	-	-	11,66
1823	-	13,33	-	-	-	13,33	-	-	-	13,33
1824	-	13,33	-	12,00	-	12,66	-	-	-	12,66
1825	-	13,33	-	16,66	-	14,99	-	-	-	14,99
1826	-	13,33	-	12,50	-	12,91	-	-	-	12,91
1827	-	12,50	-	11,66	-	12,08	-	-	-	12,08
1828	-	12,00	-	12,33	-	12,16	-	-	-	12,16
1829	-	12,00	-	12,00	-	12,00	-	-	-	12,00
1830	-	9,08	-	9,16	-	9,12	-	-	-	9,12
1831	-	8,33	-	9,16	-	8,74	-	-	-	8,74
1832	-	12,00	-	11,25	-	11,62	-	-	-	11,62
1833	-	13,33	-	14,33	-	13,83	-	-	-	13,83
1834	-	-	-	11,66	-	11,66	-	-	-	11,66
1835	-	-	-	11,33	-	11,33	-	-	-	11,33

Cuadro 11.2.-EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835)

(Precios de abril – mayo de cada año)

- Valores nominales –precio medio de 4 parroquias-, medias móviles e índices

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1691	8,00		76
1692	8,33		79
1693	8,33		79
1694	8,00		76
1695	8,33	8,29	79
1696	8,66	8,43	82
1697	8,33	8,51	79
1698	8,33	8,68	79
1699	8,33	8,86	79
1700	8,33	8,86	79
1701	9,33	8,83	89
1702	9,16	8,87	87
1703	10,00	8,91	95
1704	9,83	8,97	93
1705	8,33	9,34	79
1706	8,33	9,40	79
1707	8,74	9,68	83
1708	8,74	9,64	83
1709	-	9,66	-
1710	11,66	9,76	111
1711	9,83	9,74	93
1712	11,66	9,69	111
1713	-	9,64	-
1714	10,00	9,49	95
1715	9,16	9,12	87
1716	8,16	8,94	78
1717	8,33	8,53	79
1718	8,33	8,50	79

Cuadro 11.2.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación)

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1719	8,33	8,32	79
1720	8,33	8,23	79
1721	8,16	8,22	78
1722	8,00	8,18	76
1723	8,25	8,15	78
1724	8,16	8,12	78
1725	8,33	8,29	79
1726	8,00	8,47	76
1727	8,00	8,43	76
1728	8,00	8,52	76
1729	8,00	8,62	76
1730	10,00	8,79	95
1731	10,00	8,99	95
1732	7,58	9,14	72
1733	9,16	9,34	87
1734	9,16	9,52	87
1735	10,00	9,36	95
1736	10,00	9,16	95
1737	9,58	9,24	91
1738	10,00	9,16	95
1739	9,75	9,07	93
1740	8,41	8,91	80
1741	8,04	8,74	76
1742	8,33	8,63	79
1743	8,33	8,43	79
1744	8,33	8,28	79
1745	8,33	8,28	79
1746	8,33	8,30	79

Cuadro 11.2.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación)

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1747	8,45	8,30	80
1748	8,00	8,30	76
1749	8,33	8,30	79
1750	8,33	8,30	79
1751	8,33	8,30	79
1752	-	8,28	-
1753	-	8,33	-
1754	8,33	8,33	79
1755	8,33	8,33	79
1756	8,33	8,33	79
1757	8,33	8,34	79
1758	8,33	8,37	79
1759	8,33	8,54	79
1760	8,33	8,71	79
1761	8,33	9,02	79
1762	8,49	9,43	81
1763	8,66	9,77	82
1764	10,00	9,93	95
1765	10,00	10,23	95
1766	11,41	10,57	109
1767	12,49	10,83	119
1768	11,66	11,09	111
1769	10,00	11,26	95
1770	11,33	11,42	108
1771	11,66	11,45	111
1772	11,16	11,36	106
1773	11,24	11,34	107
1774	11,66	11,47	111

Cuadro 11.2.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación)

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1775	11,66	11,47	111
1776	11,66	11,74	111
1777	11,66	11,67	111
1778	11,45	11,71	109
1779	11,22	11,71	107
1780	11,37	11,97	108
1781	14,37	12,39	137
1782	10,41	12,62	99
1783	11,70	12,74	111
1784	11,66	13,08	111
1785	14,29	13,53	136
1786	15,83	13,18	151
1787	13,99	13,30	133
1788	12,62	13,80	120
1789	14,62	14,30	139
1790	15,83	14,79	151
1791	10,87	15,08	103
1792	11,66	15,56	111
1793	16,66	16,25	159
1794	16,66	16,58	159
1795	19,16	16,33	183
1796	18,78	16,58	179
1797	18,74	17,37	179
1798	19,58	18,53	187
1799	17,91	19,87	171
1800	13,33	20,67	127
1801	13,33	20,25	127
1802	19,58	19,84	187

Cuadro 11.2.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación)

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1803	28,29	19,34	270
1804	30,00	18,77	286
1805	27,24	18,92	260
1806	14,58	20,25	139
1807	14,58	20,37	139
1808	14,58	21,12	139
1809	12,28	20,00	117
1810	14,75	18,98	141
1811	26,62	20,32	254
1812	20,83	21,20	199
1813	35,83	21,82	342
1814	18,75	22,26	179
1815	17,08	22,08	163
1816	27,95	20,72	267
1817	23,33	19,80	223
1818	20,83	17,55	199
1819	16,66	16,94	159
1820	12,95	16,73	123
1821	12,99	15,23	124
1822	11,66	14,10	111
1823	13,33	13,23	127
1824	12,66	12,77	121
1825	14,99	12,39	143
1826	12,91	11,96	123
1827	12,08	11,96	115
1828	12,16	12,00	116
1829	12,00	11,90	114
1830	9,12	11,54	87

Cuadro 11.2.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación y fin)

AÑOS	<u>Valores nominales</u> (sueldos por barcilla)	<u>Medias móviles decenales</u> (4, 1, 5)	<u>Índices</u> (Base 100 = 1760 - 74) (100 = 10'46)
1831	8,74	11,39	83
1832	11,62	11,30	111
1833	13,83	11,18	132
1834	11,66		111
1835	11,33		108

**Cuadro 11.3.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL MAÍZ EN LA MUESTRA
COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1758 – 1835)**

(Precios de abril – mayo de cada año)

- Valores nominales en sueldos y decimales por barcilla
- Medias móviles decenales (4, 1, 5)
- Índices (Base 100 = 1760 – 74)

AÑOS	PANIZO NEGRO			PANIZO BLANCO					
	Valores (*) nominales	M.M.	Índice (100=9,59)	Cofr. Rosario Campos	C. Primicia Cortes	Cofr. S.Blas Cortes	Nominal medio	M.M.	Índice (100=7,85)
1758	7,00		72	6,00	6,00	-	6,00		76
1759	7,00		72	-	6,00	-	6,00		76
1760	8,00	7,70	83	-	6,00	-	6,00	6,11	76
1761	8,00	7,90	83	6,50	6,00	-	6,25	6,11	79
1762	8,50	8,64	88	6,00	6,66	-	6,33	7,20	80
1763	8,00	8,98	83	-	6,00	-	6,00	7,42	76
1764	9,00	9,25	93	-	7,00	-	7,00	7,57	89
1765	10,99	9,48	114	8,00	8,50	-	8,25	7,77	105
1766	11,33	9,70	118	11,00	10,00	-	10,50	7,97	133
1767		9,86	-	10,00	9,50	-	9,75	8,21	124
1768	10,00	10,20	104	8,25	8,00	-	8,13	8,46	103
1769	9,50	10,31	99	-	7,50	-	7,50	8,62	95
1770	10,00	10,20	104	8,00	8,00	-	8,00	8,63	101
1771	10,00	10,05	104	8,33	8,33	-	8,33	8,40	106
1772	10,00	9,95	104	9,00	8,33	-	8,67	8,24	110
1773	11,00	9,85	114	8,00	9,00	-	8,50	8,24	108
1774	10,00	9,90	104	9,00	8,33	-	8,67	8,29	110
1775	10,00	9,90	104	8,33	8,33	-	8,33	8,31	106
1776	10,00	10,40	104	8,00	8,33	-	8,17	8,56	104
1777	9,00	10,40	93	8,00	8,33	-	8,17	8,51	104
1778	9,00	10,30	93	8,00	8,33	-	8,17	8,48	104
1779	10,00	10,30	104	-	8,00	-	8,00	8,31	101
1780	10,00	10,71	104	8,00	8,33	-	8,17	8,58	104
1781	15,00	11,04	156	10,00	11,66	-	10,83	8,94	137
1782	10,00	11,31	104	8,00	8,33	-	8,17	9,08	104
1783	10,00	11,54	104	8,00	8,33	-	8,17	9,06	104
1784	10,00	11,96	104	-	7,00	-	7,00	9,34	89
1785	14,16	12,43	147	-	11,00	-	11,00	9,48	140
1786	13,33	11,93	138	12,00	11,66	-	11,83	9,14	150
1787	11,66	11,98	121	9,00	10,00	-	9,50	9,15	121
1788	11,33	12,17	118	8,00	8,00	-	8,00	9,44	101
1789	14,16	12,84	147	11,66	10,00	-	10,83	9,86	137
1790	14,66	13,26	152	9,00	10,00	-	9,50	10,26	121
1791	10,00	13,92	104	7,00	8,00	-	7,50	10,58	95
1792	10,58	14,76	110	8,00	8,50	-	8,25	10,63	105
1793	11,91	15,54	124	-	11,00	-	11,00	11,15	140
1794	16,66	15,96	173	-	11,25	-	11,25	11,39	143
1795	18,33	15,91	191	-	15,00	-	15,00	11,54	191
1796	20,00	16,57	208	-	15,00	-	15,00	11,79	191

Cuadro 11.3.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL MAÍZ EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1758 – 1835) (Continuación y fin)

AÑOS	PANIZO NEGRO			PANIZO BLANCO					
	Valores ^(*) nominales	M.M.	Índice (100=9,59)	Cofr. Rosario Campos	C. Primicia Cortes	Cofr. S.Blas Cortes	Nominal medio	M.M.	Índice (100=7,85)
1797	20,00	17,89	208	-	10,00	-	10,00	12,41	127
1798	19,16	19,52	199	-	13,25	-	13,25	13,31	168
1799	18,33	20,62	191	-	13,33	13,00	13,17	14,19	167
1800	14,16	21,59	147	-	10,00	12,00	11,00	14,52	140
1801	-	20,70	-	-	10,00	10,00	10,00	14,02	127
1802	22,50	20,78	234	-	15,00	14,00	14,50	14,02	184
1803	26,58	21,02	277	-	20,00	20,00	20,00	13,84	254
1804	26,58	21,47	277	-	20,00	-	20,00	13,47	254
1805	27,00	-	281	-	18,33	-	18,33	13,37	233
1806	12,00	-	125	-	10,00	10,00	10,00	13,70	127
1807	-	-	-	-	10,00	10,00	10,00	14,78	127
1808	-	-	-	-	12,00	11,00	11,50	14,78	146
1809	-	-	-	-	9,41	-	9,41	13,98	119
1810	-	-	-	-	10,00	-	10,00	13,31	127
1811	-	-	-	-	13,33	-	13,33	13,81	169
1812	-	-	-	-	25,25	-	25,25	14,14	321
1813	-	-	-	-	20,00	-	20,00	14,33	254
1814	-	-	-	-	12,00	-	12,00	14,32	152
1815	-	-	-	-	11,66	-	11,66	14,12	148
1816	-	-	-	-	15,00	-	15,00	13,91	191
1817	-	-	-	-	13,33	-	13,33	12,65	169
1818	-	-	-	-	13,33	-	13,33	11,73	169
1819	-	-	-	-	9,33	-	9,33	11,23	118
1820	-	-	-	-	8,00	-	8,00	11,28	101
1821	-	-	-	-	11,25	-	11,25	10,53	143
1822	-	-	-	-	-	-	-	9,80	-
1823	-	-	-	-	-	-	-	9,07	-
1824	-	-	-	-	8,00	-	8,00	8,82	101
1825	-	-	-	-	12,00	-	12,00	8,63	152
1826	-	-	-	-	9,00	-	9,00	7,89	114
1827	-	-	-	-	7,50	-	7,50	7,74	95
1828	-	-	-	-	7,50	-	7,50	7,81	95
1829	-	-	-	-	7,33	-	7,33	7,72	93
1830	-	-	-	-	6,50	-	6,50	7,23	82
1831	-	-	-	-	5,33	-	5,33	7,03	67
1832	-	-	-	-	6,50	-	6,50	6,97	82
1833	-	-	-	-	8,50	-	8,50	6,90	108
1834	-	-	-	-	7,08	-	7,08		90
1835	-	-	-	-	7,08	-	7,08		90

* Los valores nominales del panizo negro proceden de las Cuentas de la Primicia de Cortes de Arenoso, salvo para los años 1764-1769 en los que se cuenta también con datos procedentes de la Cofradía del Rosario de Campos de Arenoso.

Cuadro 11.4.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ESPELTA, CEBADA Y AVENA EN CORTES DE ARENOSO (1758 – 1835)

(Precios de abril – mayo de cada año)

- Valores nominales en sueldos y decimales por barcilla (Fuente: Cuentas de la Primicia de Cortes)
- Medias móviles decenales (4, 1, 5)
- Índices (Base 100 = 1760 – 74)

AÑOS	ESPELTA			CEBADA			AVENA		
	Nominal	M.M.	Índice (100=7,63)	Nominal	M.M.	Índice (100=7,79)	Nominal	M.M.	Índice (100=4,68)
1758	5,00		65	5,66		72	4,00		85
1759	5,00		65	5,66		72	4,00		85
1760	6,00		78	6,00		77	4,00		85
1761	6,00		78	6,00		77	4,00		85
1762	6,66	6,71	87	6,66	7,04	85	4,33	4,33	92
1763	6,00	7,11	78	7,00	7,38	89	4,00	4,43	85
1764	7,00	7,31	91	7,00	7,56	89	5,00	4,53	106
1765	8,50	7,51	111	8,50	7,76	109	5,00	4,63	106
1766	8,00	7,74	104	9,00	7,99	115	5,00	4,73	106
1767	9,00	7,91	117	9,00	8,16	115	4,00	4,80	85
1768	9,00	8,14	117	9,00	8,29	115	5,00	4,90	106
1769	7,00	8,28	91	7,50	8,43	96	5,00	4,90	106
1770	8,00	8,26	104	8,00	8,41	102	5,00	4,90	106
1771	8,33	8,36	109	8,33	8,34	106	5,00	4,90	106
1772	8,33	8,36	109	8,33	8,28	106	5,00	5,00	106
1773	8,33	8,29	109	8,33	8,21	106	5,00	5,00	106
1774	8,33	8,43	109	8,33	8,29	106	5,00	5,00	106
1775	8,33	8,46	109	8,33	8,33	106	5,00	5,00	106
1776	9,00	8,63	117	8,33	8,49	106	5,00	5,66	106
1777	9,00	8,63	117	8,33	8,49	106	5,00	5,66	106
1778	8,33	8,63	109	8,33	8,49	106	5,00	5,66	106
1779	8,33	8,63	109	8,33	8,49	106	5,00	5,66	106
1780	8,33	8,79	109	8,33	8,66	106	5,00	5,76	106
1781	10,00	8,89	131	10,00	8,83	128	11,66	5,86	249
1782	8,33	8,89	109	8,33	8,89	106	5,00	5,96	106
1783	8,33	8,96	109	8,33	8,96	106	5,00	5,96	106
1784	8,33	9,13	109	8,33	9,13	106	5,00	6,06	106
1785	10,00	9,29	131	10,00	9,29	128	6,00	6,13	128
1786	10,00	9,09	131	10,00	9,09	128	6,00	5,46	128
1787	9,00	9,11	117	9,00	9,11	115	6,00	5,46	128
1788	9,00	9,21	117	9,00	9,21	115	5,00	5,66	106
1789	10,00	9,50	131	10,00	9,38	128	6,00	5,99	128
1790	10,00	9,84	131	10,00	9,71	128	5,66	5,99	120
1791	8,00	10,34	104	8,00	10,21	102	5,00	6,19	106
1792	8,50	10,77	111	8,50	10,64	109	5,00	6,39	106
1793	9,33	11,27	122	9,33	11,14	119	7,00	6,49	149
1794	11,25	11,60	147	10,00	11,48	128	8,33	6,49	177
1795	13,33	11,60	174	13,33	11,48	171	6,00	6,43	128

Cuadro 11.4.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ESPELTA, CEBADA Y AVENA EN CORTES DE ARENOSO (1758 – 1835) (Continuación y fin)

1796	15,00	11,80	196	15,00	11,68	192	8,00	6,43	170
1797	13,33	12,15	174	13,33	12,03	171	8,00	6,43	170
1798	14,00	12,54	183	14,00	12,69	179	6,00	6,52	128
1799	13,33	13,42	174	13,33	13,29	171	6,00	6,89	128
1800	10,00	13,92	131	10,00	13,29	128	5,00	7,49	106
1801	10,00	13,34	131	10,00	12,70	128	5,00	7,29	106
1802	12,00	13,00	157	12,00	12,37	154	5,00	6,99	106
1803	13,25	12,85	173	15,91	12,22	204	7,91	6,99	169
1804	20,00	12,46	262	16,00	11,83	205	12,00	6,89	256
1805	18,33	12,46	240	13,33	11,83	171	12,00	6,89	256
1806	9,16	12,79	120	9,16	12,16	117	6,00	6,89	128
1807	10,00	12,59	131	10,00	11,96	128	5,00	7,19	106
1808	12,50	13,27	163	12,50	12,37	160	6,00	7,40	128
1809	9,41	12,60	123	9,41	12,10	120	5,00	7,00	106
1810	10,00	12,10	131	10,00	12,10	128	5,00	6,45	106
1811	13,33	12,52	174	13,33	12,69	171	5,00	6,52	106
1812	10,00	12,85	131	10,00	13,02	128	8,00	7,35	170
1813	20,00	13,02	262	20,00	13,10	256	10,00	7,63	213
1814	13,33	13,01	174	13,33	13,08	171	8,00	7,68	170
1815	13,33	12,81	174	13,33	12,88	171	6,58	7,78	140
1816	13,33	12,39	174	15,00	12,46	192	6,66	7,98	142
1817	13,33	12,66	174	13,33	12,73	171	13,33	7,98	284
1818	14,16	11,74	185	13,33	11,83	171	8,75	7,72	186
1819	9,33	11,08	122	9,16	11,16	117	5,50	7,39	117
1820	8,00	10,91	104	8,00	10,99	102	6,00	7,34	128
1821	9,16	10,24	120	9,16	10,24	117	7,00	7,34	149
1822	-	9,41	-	-	9,41	-	-	6,34	-
1823	-	8,64	-	-	8,74	-	-	5,99	-
1824	8,00	8,39	104	8,00	8,51	102	5,33	6,06	113
1825	12,00	8,14	157	12,00	8,26	154	6,16	5,73	131
1826	8,00	7,74	104	9,00	7,87	115	6,66	5,44	142
1827	6,66	7,59	87	6,66	7,70	85	5,33	5,44	113
1828	8,00	7,53	104	8,00	7,63	102	-	5,44	-
1829	7,33	7,48	96	7,33	7,53	94	6,00	5,46	128
1830	6,00	6,91	78	6,00	7,18	77	3,66		78
1831	6,00	6,76	78	6,00	6,98	77	5,00		106
1832	6,33		82	6,33		81	-		-
1833	7,00		91	7,00		89	-		-
1834	-		-	7,00		89	-		-
1835	-		-	8,50		109	-		-

Cuadro 11.5.-EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL PAN Y DEL VINO EN CORTES DE ARENOSO (1758 – 1835)

Fuente:

- Precios del pan.- Cofradía de la Asunción de Cortes (precios medios de enero a agosto de cada año)
- Precios del vino.- Cuentas de la primicia de Cortes (precios de abril – mayo de cada año)

AÑOS	PAN (Precios medios de enero a agosto de cada año)		VINO (Precios abril - mayo)		
	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)	Nominal (Sueldos por cántaro)	M.M. (4, 1, 5)	Índice (Base 100 = 1760 -74) (100=3,79)
1758	-	-	6,66		175
1759	-	-	4,50		118
1760	10,75	-	5,25		138
1761	9,33	-	3,66		96
1762	-	-	3,33	4,46	87
1763	-	-	3,66	4,15	96
1764	-	-	4,00	3,79	105
1765	-	-	-	-	-
1766	-	-	4,66	-	122
1767	-	-	-	-	-
1768	-	-	-	-	-
1769	-	-	2,00	-	52
1770	-	-	-	-	-
1771	-	-	-	-	-
1772	-	-	-	-	-
1773	15,66	-	-	-	-
1774	12,16	-	-	-	-
1775	13,16	12,70	-	-	-
1776	12,83	13,30	-	-	-
1777	10,66	13,17	-	-	-
1778	12,33	12,80	-	-	-
1779	12,66	12,70	3,66	-	96
1780	12,16	13,37	3,58	-	94
1781	18,25	13,70	3,83	-	101
1782	11,83	13,90	2,66	3,74	70
1783	12,00	13,90	4,33	3,74	114
1784	11,16	14,26	-	3,79	-
1785	19,83	14,53	-	3,97	-
1786	16,16	14,11	4,16	4,19	109
1787	12,75	13,98	4,00	5,00	105
1788	12,33	14,27	-	5,24	-
1789	16,16	14,36	4,00	5,38	105

Cuadro 11.5.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL PAN Y DEL VINO EN CORTES DE ARENOSO (1758 – 1835) (Continuación)

AÑOS	PAN (Precios medios de enero a agosto de cada año)		VINO (Precios abril - mayo)		
	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)	Nominal (Sueldos por cántaro)	M.M. (4, 1, 5)	Índice (Base 100 = 1760 -74) (100=3,79)
1790	14,83	13,68	4,83	5,50	127
1791	-	-	5,41	6,10	142
1792	10,66	-	8,33	6,37	219
1793	14,58	-	6,00	6,20	158
1794	12,00	-	6,33	6,20	167
1795	-	-	6,50	6,23	171
1796	-	-	9,50	6,24	250
1797	-	-	6,50	6,22	171
1798	-	-	4,66	6,53	122
1799	-	-	4,00	6,60	105
1800	-	-	5,08	6,63	134
1801	-	-	5,50	6,08	145
1802	-	-	8,16	5,89	215
1803	-	-	9,16	5,83	241
1804	-	-	7,00	5,75	184
1805	23,75	-	6,75	6,08	178
1806	13,00	-	4,00	6,76	105
1807	14,66	-	4,66	7,05	122
1808	-	-	4,08	6,93	107
1809	-	-	3,16	6,94	83
1810	-	-	8,41	7,27	221
1811	-	-	12,25	7,99	323
1812	-	-	11,08	8,26	292
1813	-	-	8,00	8,49	211
1814	-	-	7,08	8,84	186
1815	-	-	10,00	8,80	263
1816	-	-	11,25	8,13	296
1817	-	-	7,33	7,81	193
1818	-	-	6,41	7,78	169
1819	-	-	6,66	7,78	175
1820	-	-	8,00	7,47	211
1821	-	-	5,58	6,82	147

Cuadro 11.5.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL PAN Y DEL VINO EN CORTES DE ARENOSO (1758 – 1835) (Continuación y fin)

AÑOS	PAN (Precios medios de enero a agosto de cada año)		VINO (Precios abril - mayo)		
	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)	Nominal (Sueldos por cántaro)	M.M. (4, 1, 5)	Índice (Base 100 = 1760 -74) (100=3,79)
1822	-	-	-	6,69	-
1823	-	-	-	6,83	-
1824	15,16	-	7,08	6,99	186
1825	-	-	7,50	6,66	197
1826	-	-	6,00	6,59	158
1827	-	-	6,33	6,41	167
1828	-	-	7,50	6,36	197
1829	-	-	8,00	6,08	211
1830	11,41	-	5,33	5,83	140
1831	-	-	5,00	5,81	131
1832	-	-	5,00	5,74	131
1833	-	-	5,91		155
1834	-	-	4,25		112
1835	-	-	5,00		131
NOTA Para la 1ª mitad del siglo XVIII contamos con los precios de 11 años (1716-20; 1730-31 y 1738-41), obtenidos del libro de Cuentas de la Cofradía del Rosario de Cortes. El precio, invariable en los 11 años, es de 6 sueldos por arroba.					

**Cuadro 11.6.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ACEITE Y DE CORDEROS EN
CORTES DE ARENOSO (1757 – 1834)**

Aceite.- Precios medios anuales. Valores nominales en sueldos y decimales por arroba.

Corderos.- Abril-mayo. Valores nominales en sueldos por cabeza. (Fuente: Cuentas de la Primicia)

- Medias móviles decenales (4, 1, 5)
- Índices (Base 100 = 1760 – 74)

AÑOS	ACEITE							CORDEROS		
	Cofr. de S.Blas	Cofradía Asunción	Ctas. De Primicia	Salidas de Fábrica	NOMINAL MEDIO	M.M.	ÍNDICE (100=45,52)	NOMINAL	M.M.	ÍNDICE (100=14,59)
1757	-	-	31,25	-	31,25		68	-		-
1758	-	-	33,33	-	33,33		73	14,66		100
1759	-	-	35,00	-	35,00		76	16,00		109
1760	-	-	30,00	-	30,00		65	13,08		89
1761	-	-	42,00	-	42,00	35,79	92	12,58	11,41	86
1762	-	30,00	30,00	-	30,00	37,36	65	10,00	11,91	68
1763	-	-	34,00	-	34,00	40,78	74	14,00	13,61	95
1764	-	-	37,00	-	37,00	42,12	81	12,00	13,91	82
1765	-	-	48,00	-	48,00	44,69	105	12,50	14,20	85
1766	-	-	37,33	-	37,33	46,29	82	12,58	14,53	86
1767	-	-	47,00	-	47,00	48,54	103	16,41	15,13	112
1768	-	-	67,50	-	67,50	50,11	148	17,00	15,24	116
1769	-	53,00	43,83	-	48,41	50,98	106	19,00	15,73	130
1770	-	-	55,66	-	55,66	53,56	122	16,00	15,78	109
1771	-	-	58,00	-	58,00	55,83	127	15,83	15,88	108
1772	-	-	52,58	-	52,58	57,13	115	16,00	15,60	109
1773	-	53,00	46,33	-	49,66	55,38	109	15,16	15,32	103
1774	-	-	45,66	-	45,66	55,22	100	16,83	14,62	115
1775	-	75,00	66,50	80,00	73,83	55,35	162	13,08	14,24	89
1776	-	60,00	-	-	60,00	56,05	131	13,50	14,01	92
1777	60,00	-	-	-	60,00	56,29	131	13,66	14,15	93
1778	-	-	50,00	-	50,00	57,20	109	14,16	13,95	97
1779	-	-	46,83	-	46,83	58,75	102	12,00	13,93	82
1780	-	-	57,00	-	57,00	57,01	125	12,25	14,58	83
1781	80,00	60,00	55,00	-	65,00	57,51	142	13,50	14,68	92
1782	55,00	-	-	-	55,00	57,14	120	17,41	15,41	119
1783	70,00	-	56,25	50,00	58,75	58,29	129	13,16	16,36	90
1784	65,00	60,00	58,33	-	61,11	59,36	134	16,66	17,56	114
1785	55,00	60,00	54,33	-	56,44	59,66	123	19,50	18,03	133
1786	70,00	65,00	-	60,00	65,00	59,16	142	14,50	18,39	99
1787	55,00	60,00	54,00	-	56,33	62,06	123	21,00	17,89	143
1788	58,00	65,00	-	-	61,50	63,68	135	23,66	18,07	162
1789	55,00	-	60,00	-	57,50	64,88	126	24,00	17,87	164
1790	60,00	-	-	-	60,00	66,35	131	17,00	17,93	116
1791	60,00	-	-	60,00	60,00	68,35	131	17,08	18,72	117
1792	78,00	90,00	84,00	-	84,00	73,92	184	12,41	19,21	85
1793	75,00	-	-	-	75,00	78,77	164	14,91	18,80	102
1794	75,00	75,00	67,16	75,00	73,04	81,12	160	14,66	18,92	100
1795	75,00	-	67,33	-	71,16	80,52	156	20,16	19,45	138
1796	95,00	-	75,00	85,00	85,00	82,02	186	22,41	19,99	153
1797	112,00	-	-	-	112,00	79,83	246	25,83	20,35	177
1798	110,00	-	-	-	110,00	80,71	241	19,58	20,36	134

Cuadro 11.6.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ACEITE Y DE CORDEROS EN CORTES DE ARENOSO (1757 – 1834) (Continuación y fin)

AÑOS	ACEITE							CORDEROS		
	Cofr. de S.Blas	Cofradía Asunción	Ctas. De Primicia	Salidas de Fábrica	NOMINAL MEDIO	M.M.	ÍNDICE (100=45,52)	NOMINAL	M.M.	ÍNDICE (100=14,59)
1799	80,00	-	-	82,00	81,00	84,74	177	25,16	20,99	172
1800	60,00	-	-	48,00	54,00	92,59	118	22,33	21,49	153
1801	75,00	-	-	-	75,00	92,59	164	22,50	22,47	154
1802	70,00	-	54,33	-	62,16	89,62	136	16,00	22,48	109
1803	90,00	-	77,58	-	83,79	87,06	184	15,00	22,83	102
1804	110,00	115,00	115,00	-	113,33	89,66	248	21,00	22,05	143
1805	-	-	149,66	-	149,66	92,66	328	25,16	22,02	172
1806	85,00	-	-	-	85,00	93,16	186	32,16	21,24	220
1807	-	-	82,33	-	82,33	97,54	180	26,00	22,47	178
1808	-	-	84,33	-	84,33	101,41	185	23,00	23,40	157
1809	-	-	107,00	-	107,00	100,10	235	17,41	26,84	119
1810	-	-	84,00	-	84,00	93,89	184	-	30,49	-
1811	-	-	80,00	-	80,00	98,89	175	15,50	32,26	106
1812	-	-	106,00	-	106,00	106,99	232	27,00	32,34	185
1813	-	-	122,50	-	122,50	110,30	269	-	32,78	-
1814	-	-	-	-	-	106,43	-	48,50	33,61	332
1815	-	-	-	-	-	104,04	-	54,41	31,77	372
1816	-	-	125,00	-	125,00	107,47	274	46,33	31,27	317
1817	-	-	147,16	-	147,16	107,72	323	26,58	31,81	182
1818	-	-	110,75	-	110,75	96,30	243	26,58	31,81	182
1819	-	-	76,08	-	76,08	90,91	167	24,00	29,42	164
1820	-	65,00	64,66	-	64,83	88,17	142	17,08	24,12	117
1821	-	-	-	-	-	80,55	-	11,00	20,23	75
1822	-	-	-	-	-	68,05	-	-	18,72	-
1823	-	60,00	48,00	-	54,00	60,48	118	-	16,59	-
1824	-	-	58,58	-	58,58	57,35	128	-	14,67	-
1825	-	-	69,00	-	69,00	53,49	151	17,33	13,52	118
1826	-	-	64,00	-	64,00	51,44	140	19,08	13,48	130
1827	-	-	47,16	-	47,16	51,44	103	16,00	13,61	109
1828	-	-	50,25	-	50,25	50,99	110	11,66	13,57	79
1829	-	-	51,00	-	51,00	54,26	112	10,58	13,46	72
1830	-	-	34,00	-	34,00	52,42	74	9,00	13,03	61
1831	-	-	35,00	-	35,00	51,37	76	10,75	12,28	73
1832	-	-	-	-	-	-	-	14,50	-	99
1833	-	-	50,00	-	50,00	-	109	13,25	-	90
1834	-	-	88,00	-	88,00	-	193	12,50	-	85

Cuadro 11.7.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES EN CORTES DE ARENOSO (1757 – 1834)

Fuente:

- Lienzo.- Ctas. del Hospital, Ctas. de la Primicia, Salidas de Fábrica y Cofr. del Santísimo.
- Cáñamo.- Cuentas de la Primicia.
- Lana.- Cofradía de San Blas.

AÑOS	LIENZO (Precios medios anuales)	CÁÑAMO (Precios abril - mayo)		LANA (Precios abril - mayo)	
	Nominal (Sueldos por vara)	Nominal (Sueldos por caballón)	Índice (Base 100 = 1760 - 74) (100=1,43)	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)
1719	4,66				
.....					
1734	3,00				
.....					
1746	6,00				
.....					
1757	5,00				
1758	-	2,50	174	-	-
1759	-	1,41	98	-	-
1760	-	1,16	81	-	-
1761	5,33	1,66	116	-	-
1762	-	1,66	116	-	-
1763	-	1,33	93	-	-
1764	-	1,41	98	-	-
1765	-	1,41	98	-	-
1766	-	-	-	-	-
1767	-	-	-	-	-
1768	-	-	-	-	-
1769	-	1,41	98	-	-
1770	-	-	-	-	-
1771	-	-	-	-	-
1772	8,00	-	-	-	-
1773	8,00	1,33	93	-	-
1774	8,66	1,50	104	-	-
1775	-	1,16	81	-	-
1776	-	-	-	-	-
1777	-	-	-	-	-
1778	-	-	-	-	-
1779	-	-	-	-	-
1780	-	-	-	-	-
1781	-	-	-	-	-
1782	-	-	-	-	-
1783	9,00	-	-	-	-
1784	-	-	-	-	-
1785	-	-	-	-	-
1786	-	-	-	-	-

Cuadro 11.7.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES EN CORTES DE ARENOSO (1757 – 1834) (Continuación)

AÑOS	LIENZO (Precios medios anuales)	CÁÑAMO (Precios abril - mayo)		LANA (Precios abril - mayo)	
	Nominal (Sueldos por vara)	Nominal (Sueldos por caballón)	Índice (Base 100 = 1760 - 74) (100=1,43)	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)
1787	-	-	-	-	-
1788	-	-	-	-	-
1789	-	-	-	-	-
1790	-	-	-	-	-
1791	-	-	-	-	-
1792	-	-	-	-	-
1793	-	3,66	255	-	-
1794	-	3,66	255	-	-
1795	-	4,00	279	-	-
1796	-	4,08	285	-	-
1797	-	5,58	390	-	-
1798	-	6,00	419	-	-
1799	-	4,75	332	60,00	-
1800	-	4,66	325	48,00	-
1801	-	4,25	297	52,50	71,8
1802	-	2,41	168	60,00	70,5
1803	-	4,33	302	80,00	69,6
1804	-	3,00	209	110,00	69,6
1805	-	-	-	104,00	71,8
1806	-	5,50	384	60,00	73,6
1807	-	7,08	495	60,83	75,1
1808	-	-	-	60,83	74,5
1809	-	5,33	372	60,00	69,4
1810	-	3,16	220	70,00	71,7
1811	-	5,00	349	70,66	76,6
1812	-	-	-	-	79,2
1813	-	4,00	279	-	82,1
1814	-	9,00	629	-	86,5
1815	-	10,00	699	120,00	84,6
1816	-	4,00	279	94,00	81,8
1817	-	2,00	139	-	78,8
1818	-	-	-	78,00	76,2
1819	-	-	-	-	74,7
1820	-	5,66	395	60,83	67,2
1821	-	-	-	56,41	63,0
1822	-	-	-	64,00	61,4

Cuadro 11.7.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES EN CORTES DE ARENOSO (1757 – 1834) (Continuación y fin)

AÑOS	LIENZO (Precios medios anuales)	CÁÑAMO (Precios abril - mayo)		LANA (Precios abril - mayo)	
	Nominal (Sueldos por vara)	Nominal (Sueldos por caballón)	Índice (Base 100 = 1760 - 74) (100=1,43)	Nominal (Sueldos por arroba)	M.M. (4, 1, 5)
1823	-	-	-	60,25	57,5
1824	-	-	-	64,83	55,5
1825	-	3,50	244	60,00	53,7
1826	-	5,08	355	60,00	52,2
1827	-	4,16	290	48,66	52,6
1828	-	2,75	192	43,25	51,4
1829	-	4,00	279	37,50	49,9
1830	-	2,66	186	42,66	48,6
1831	-	2,91	203	41,33	
1832	-	3,08	215	67,83	
1833	-	3,08	215	48,00	
1834	-	2,00	139	-	
1835	-	3,33	232	-	

Cuadro 11.8.- ÍNDICE GENERAL DE PRECIOS AGRARIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835)

(Base 100 = 1760 – 74)

[illegible]

Cuadro 11.8.- ÍNDICE GENERAL DE PRECIOS AGRARIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación)

AÑOS	TRIGO	PANIZO BLANCO	PANIZO NEGRO	ESPELTA	CEBAD A	AVENA	VINO	ACEITE	CORDEROS	ÍNDICE GENERAL *	M.M. (4, 1, 5)
1740	80	-	-	-	-	-	-	-	-	80	84,6
1741	76	-	-	-	-	-	-	-	-	76	83,0
1742	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	81,9
1743	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	80,0
1744	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,6
1745	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,5
1746	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,8
1747	80	-	-	-	-	-	-	-	-	80	78,7
1748	76	-	-	-	-	-	-	-	-	76	78,7
1749	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,7
1750	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,7
1751	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	78,7
1752	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	77,9
1753	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	79,4
1754	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	79,9
1755	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	80,6
1756	79	-	-	-	-	-	-	-	-	79	81,1
1757	79	-	-	-	-	-	-	68	-	74	81,1
1758	79	76	72	65	72	85	175	73	100	88	81,5
1759	79	76	72	65	72	85	118	76	109	83	82,8
1760	79	76	83	78	77	85	138	65	89	85	85,2
1761	79	79	83	78	77	85	96	92	86	83	88,1
1762	81	80	88	87	85	92	87	65	68	81	91,8
1763	82	76	83	78	89	85	96	74	95	85	94,5
1764	95	89	93	91	89	106	105	81	82	92	95,8
1765	95	105	114	111	109	106	-	105	85	103	98,0
1766	109	133	118	104	115	106	122	82	86	108	100,6
1767	119	124	-	117	115	85	-	103	112	110	103,3
1768	111	103	104	117	115	106	-	148	116	115	105,5
1769	95	95	99	91	96	106	52	106	130	96	107,0
1770	108	101	104	104	102	106	-	122	109	107	107,8
1771	111	106	104	109	106	106	-	127	108	109	107,8
1772	106	110	104	109	106	106	-	115	109	108	107,5
1773	107	108	114	109	106	106	-	109	103	107	106,4
1774	111	110	104	109	106	106	-	100	115	107	106,9
1775	111	106	104	109	106	106	-	162	89	111	106,6
1776	111	104	104	117	106	106	-	131	92	108	109,8
1777	111	104	93	117	106	106	-	131	93	107	109,4
1778	109	104	93	109	106	106	-	109	97	104	109,5
1779	107	101	104	109	106	106	96	102	82	101	109,7
1780	108	104	104	109	106	106	94	125	83	104	111,9
1781	137	137	156	131	128	249	101	142	92	141	114,1
1782	99	104	104	109	106	106	70	120	119	104	115,6
1783	111	104	104	109	106	106	114	129	90	108	117,3
1784	111	89	104	109	106	106	-	134	114	109	120,5
1785	136	140	147	131	128	128	-	123	133	133	123,1
1786	151	150	138	131	128	128	109	142	99	130	120,1
1787	133	121	121	117	115	128	105	123	143	122	122,3
1788	120	101	118	117	115	106	-	135	162	121	125,2

Cuadro 11.8.- ÍNDICE GENERAL DE PRECIOS AGRARIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691 – 1835) (Continuación y fin)

AÑOS	TRIGO	PANIZO BLANCO	PANIZO NEGRO	ESPELTA	CEBAD A	AVENA	VINO	ACEITE	CORDEROS	ÍNDICE GENERAL *	M.M. (4, 1, 5)
1789	139	137	147	131	128	128	105	126	164	133	129,3
1790	151	121	152	131	128	120	127	131	116	130	132,7
1791	103	95	104	104	102	106	142	131	117	111	138,8
1792	111	105	110	111	109	106	219	184	85	126	144,6
1793	159	140	124	122	119	149	158	164	102	137	149,6
1794	159	143	173	147	128	177	167	160	100	150	152,4
1795	183	191	191	174	171	128	171	156	138	167	152,5
1796	179	191	208	196	192	170	250	186	153	191	154,9
1797	179	127	208	174	171	170	171	246	177	180	158,7
1798	187	168	199	183	179	128	122	241	134	171	165,8
1799	171	167	191	174	171	128	105	177	172	161	174,3
1800	127	140	147	131	128	106	134	118	153	131	181,1
1801	127	127	-	131	128	106	145	164	154	135	176,0
1802	187	184	234	157	154	106	215	136	109	164	171,8
1803	270	254	277	173	204	169	241	184	102	208	169,5
1804	286	254	277	262	205	256	184	248	143	235	166,1
1805	260	233	281	240	171	256	178	328	172	235	167,8
1806	139	127	125	120	117	128	105	186	220	140	172,7
1807	139	127	-	131	128	106	122	180	178	138	177,0
1808	139	146	-	163	160	128	107	185	157	148	182,0
1809	117	119	-	123	120	106	83	235	119	127	177,9
1810	141	127	-	131	128	106	221	184	-	148	174,8
1811	254	169	-	174	171	106	323	175	106	184	183,9
1812	199	321	-	131	128	170	292	232	185	207	191,5
1813	342	254	-	262	256	213	211	269	-	258	195,5
1814	179	152	-	174	171	170	186	-	332	194	197,0
1815	163	148	-	174	171	140	263	-	372	204	195,0
1816	267	191	-	174	192	142	296	274	317	231	189,1
1817	223	169	-	174	171	284	193	323	182	214	179,5
1818	199	169	-	185	171	186	169	243	182	188	165,9
1819	159	118	-	122	117	117	175	167	164	142	158,7
1820	123	101	-	104	102	128	211	142	117	128	153,3
1821	124	143	-	120	117	149	147	-	75	125	143,0
1822	111	-	-	-	-	-	-	-	-	111	132,5
1823	127	-	-	-	-	-	-	118	-	122	125,1
1824	121	101	-	104	102	113	186	128	-	122	122,4
1825	143	152	-	157	154	131	197	151	118	150	118,0
1826	123	114	-	104	115	142	158	140	130	128	114,1
1827	115	95	-	87	85	113	167	103	109	109	112,7
1828	116	95	-	104	102	-	197	110	79	114	111,5
1829	114	93	-	96	94	128	211	112	72	115	110,6
1830	87	82	-	78	77	78	140	74	61	84	106,5
1831	83	67	-	78	77	106	131	76	73	86	104,1
1832	111	82	-	82	81	-	131	-	99	97	103,5
1833	132	108	-	91	89	-	155	109	90	110	
1834	111	90	-	-	89	-	112	193	85	113	
1835	108	90	-	-	109	-	131	-	-	109	

Cuadro 11.9.- SALARIOS POR DÍA DE OBREROS, ALBAÑILES O CARPINTEROS.

(Sueldos y decimales por jornal)

AÑOS	Cuentas municipales MONTANEJOS	Cuentas del Hospital CORTES	Cuentas de Primicia CORTES	Salidas Fábrica CORTES	ÍNDICE (Base 100=1760-74) (100=8)
1632	4,00				50
1633	4,00				50
1638	4,00				50
1651	4,00				50
1684	6,00				75
1691		4,50			56
1693		4,00			50
1694		4,00			50
1705		7,00			87
1730		8,00			100
1737		8,00			100
1738				8,00	100
1763			8,00		100
1766			8,00		100
1768			8,00		100
1769			8,00		100
1770			8,00		100
1771			8,00		100
1775			8,00		100
1777			8,00		100
1778				8,00	100
1792				9,00	112
1794				9,00	112
1800				10,58	132
1801			10,58		132
1809			14,25		178
1824			13,33		166
1826			13,33		166

Cuadro 13.1.- COMPARACIÓN DE LA EDAD DE LOS FALLECIDOS QUE FIGURA EN EL ACTA DE DEFUNCIÓN Y SU EDAD REAL (Cortes de Arenoso, 1814-1830)

Año	Fallecido/a	Edad que consta en el acta	Edad real
1814	Joseph Catalán	80	76
1815	María Badenas	63	60
1816	Ana M ^a Herrando	40	39
1817	Rosa M ^a Rull	77	80
1818	Joaquina Bagán	41	40
1819	Francisco Catalán	80	78
1820	M ^a Vcta. Bagán	39	40
1821	Ana M ^a Montoliu	45	55
1822	Manuel Thomás	63	61
1823	Domingo Catalán	77	75
1824	Carlos Catalán	62	66
1825	M ^a Sanahuja	58	55
1826	Ramón Montoliu	77	75
1827	Vicente Barrachina	45	42
1828	Josef Catalán	60	64
1829	María Andreu	46	44
1830	Josepha Nebot	61	62

Cuadro 13.2.- DEFUNCIONES DE ADULTOS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS DE LAS TRES MUESTRAS CRONOLÓGICAS (Cortes de Arenoso)

<u>Siglo XVII</u>		<u>Siglo XVIII</u>		<u>Siglo XIX</u>	
<u>Años</u>	<u>Def.</u>	<u>Años</u>	<u>Def.</u>	<u>Años</u>	<u>Def.</u>
1630	4	1730	12	1823	19
1631	7	1731	11	1824	17
1632	15	1732	4	1825	16
1633	10	1733	14	1826	17
1634	5	1734	7	1827	17
1635	9	1735	12	1828	16
1636	8	1736	6	1829	15
1637	8	1737	7	1830	20
1638	10	1738	14	1831	13
1639	20	1739	10	1832	20
1640	9	1740	10	1833	20
1641	8	1741	15	1834	23
1642	18	1742	17	1835	21
1643	15	1743	6	1836	14
1644	11	1744	8	TOTAL	248
1645	18	1745	12		
1646	14	1746	14		
1647	4	1747	20		
1648	18	1748	26		
1649	16	1749	15		
TOTAL	227	TOTAL	240		

Cuadro 14.1.- PROPORCIÓN DE TESTAMENTOS SOBRE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS (Cortes de Arenoso)

A.- PERIODO 1630 – 1649

Total defunciones de adultos.- 227

	TESTAN		NO TESTAN		NO CONSTA		TOTAL
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	(Defunciones de adultos)
Hombres	77	66,4	23	19,8	16	13,8	116
Mujeres	70	63,0	27	24,4	14	12,6	111
TOTAL	147	64,7	50	22,0	30	13,3	227

No testadores. Causas.

Nº	Muerte repentina		Pobreza		Incapacidad		Bajo patria potestad		No específica	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
50	1	2,0	23	46,0	-	-	1	2,0	25	50,0

B.- PERIODO 1730 – 1749

Total defunciones de adultos.- 240

	TESTAN		NO TESTAN		NO CONSTA		TOTAL
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	(Defunciones de adultos)
Hombres	79	70,5	29	25,9	4	3,6	112
Mujeres	87	68,0	37	28,9	4	3,1	128
TOTAL	166	69,2	66	27,5	8	3,3	240

No testadores. Causas.

Nº	Muerte repentina		Pobreza		Incapacidad		Bajo patria potestad		No específica	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
66	8	12,1	22	33,3	-	-	24	36,4	12	18,2

Cuadro 14.1.- PROPORCIÓN DE TESTAMENTOS SOBRE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS (Cortes de Arenoso) (Continuación y fin)

C.- PERIODO 1823 – 1836

Total defunciones de adultos.- 248

	TESTAN		NO TESTAN		NO CONSTA		TOTAL
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	(Defunciones de adultos)
Hombres	37	28,9	84	65,6	7	5,5	128
Mujeres	26	21,7	80	66,6	14	11,7	120
TOTAL	63	25,4	164	66,1	21	8,5	248

No testadores. Causas.

Nº	Muerte repentina		Pobreza		Incapacidad		Bajo patria potestad		No específica	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
164	5	3,0	32	19,5	-	-	11	6,7	116	70,8

Cuadro 14.2.- PROPORCIÓN DE TESTAMENTOS SOBRE LAS DEFUNCIONES DE ADULTOS (Puebla de Arenoso, 1764 - 1783).

Año	Defunciones totales	Defunciones de adultos	Hacen testamento	
1764	35	16	13	
1765	30	15	10	
1766	30	12	10	
1767	49	20	11	
1768	30	13	11	
1769	42	16	9	
1770	18	10	5	
1771	25	10	6	
1772	35	13	10	
1773	26	13	8	
1774	20	13	6	
1775	25	11	6	
1776	56	15	9	
1777	32	19	13	
1778	33	9	5	
1779	26	14	7	
1780	27	12	6	
1781	32	15	8	
1782	24	13	8	
1783	31	13	6	
TOTAL		272	167	61,4%

Cuadro 14.3.-
TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA REALIZACIÓN DE TESTAMENTO Y EL FALLECIMIENTO (Cortes de Arenoso)

a) Periodo 1630 - 1649					
Nº de testadores	Nº de casos con indicación de la fecha del testamento	Menos de 1 mes [~testaron estando enfermos] Absolutos %	De 1 mes a 1 año Absolutos %	Más de 1 año [~testaron estando sanos] Absolutos %	
147	76	39 51,3	9 11,9	28 36,8	
b) Periodo 1730 - 1749					
166	160	67 41,8	17 10,6	76 47,5	
c) Periodo 1823 - 1836					
63	60	20 33,3	6 10,0	34 56,7	

Cuadro 14.4.- PETICIONES DE HÁBITO COMO MORTAJA (En números absolutos).

Hábitos localizados	CORTES			PUEBLA		MONTÁN	ZUCAINA	MONTANEJOS	TOTAL
	1630-49	1730-49	1823-36	1764-68	1815-17	1730-85	1822-30	1818-40	
San Francisco	-	2	-	-	-	1	2	-	5
Nª Sª del Carmen	-	-	2	4	-	-	-	-	6
Virgen de los Dolores	-	-	-	-	2	3	2	2	9
Hábitos clericales	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Sus propias ropas	-	-	-	10	-	1	-	-	11
Sábana blanca	-	-	-	-	-	1	-	-	1
TOTAL	4	4		17		6	4	2	33

Cuadro 14.5.- LUGAR DE SEPULTURA (Parroquia de Cortes de Arenoso)

Periodo 1630 - 1649

Nº de defunciones de adultos.-227

Nº de defunciones de adultos que son testadores	Interior de la iglesia		Pórtico (Porche)		Cementerio		No consta	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
147	78	53,0	19	12,9	3	2,1	47	32,0

Periodo 1730 - 1749

Nº de defunciones de adultos.-240

Nº de defunciones de adultos que son testadores	Interior de la iglesia		Pórtico (Porche)		Cementerio		No consta	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
166	59	35,5	63	38,0	-	-	44	26,5

Cuadro 14.6.- DISTRIBUCIÓN DE LAS SEPULTURAS EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA (Cortes de Arenoso).

Periodo 1630 - 1649

Nº de adultos sepultados en la iglesia	Altar Mayor		Virgen del Rosario		Sto. Cristo		Benditas Almas		San Miguel		No consta	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
78	2	2,6	12	15,4	8	10,2	4	5,1	2	2,6	50	64,1

Periodo 1730 - 1749

Nº de adultos sepultados en la iglesia	Altar Mayor		Virgen del Rosario		Sto. Cristo		Benditas Almas		San Miguel		No consta	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
59	4	6,8	26	44,1	-	-	11	18,6	1	1,7	17	28,8

Cuadro 14.7.- COSTE (en libras-sueldos-dineros) DE LAS MISAS DE RÉQUIEM
(Parroquia de La Puebla de Arenoso) (Años 1685 y 1708).

	Misa de cuerpo presente	Misa de cabo de 9ª	Misa de cabo de año
Rector	0 - 4 - 6	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0
Capa	0 - 4 - 6	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0
Escolano	0 - 4 - 6	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0
Cera	0 - 6 - 0	-	-
Campanas	0 - 7 - 6	0 - 10 - 6	0 - 10 - 6
Misa	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0
Más 2 toques	0 - 7 - 0	0 - 4 - 0	0 - 4 - 0
Mº Juan	0 - 11 - 6	0 - 10 - 0	0 - 10 - 0
Mº Gil	0 - 11 - 6	0 - 10 - 0	0 - 10 - 0
TOTAL	3 - 1 - 0	2 - 10 - 6	2 - 10 - 6

	Suma de las tres misas
Cuerpo presente	3 - 1 - 0
Cabo de novena	2 - 10 - 6
Cabo de año	2 - 10 - 6
Total	8 - 2 - 0

Cuadro 14.8.-

MANDAS DE MISAS DE FUNDACIÓN O PERPETUAS (Cortes de Arenoso).

Periodo	Nº de testadores	Ordenan misa de fundación		Nº de misas de fundación encomendadas	x de misas de fundación por testador
		Nº	%		
1630-1649	147	56	38'0	71	0'48
1730-1749	166	23	13'8	25	0'15
1823-1836	63	0	-	0	0'00

Cuadro 14.9.-

TIPOLOGÍA DE LAS MISAS DE FUNDACIÓN O PERPETUAS (Cortes de Arenoso).

Periodo	Nº de misas de fundación encomendadas	Aniversarios perpetuos		Doblas perpetuas		Misas rezadas perpetuas	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%
1630-1649	71	50	70,4	16	22,5	5	7,1
1730-1749	25	19	76,0	4	16,0	2	8,0
1823-1836	0	-	-	-	-	-	-

Cuadro 14.12.-TIPOLOGÍA DE LAS MISAS POR UNA SOLA VEZ (Cortes de Arenoso)

Periodo 1630 - 1649							
Nº de defunciones de adultos	Ordenan misa de cuerpo presente Nº %	Ordenan misa de cabo de 9ª Nº %	Ordenan misa de cabo de año Nº %	Ordenan misa en los altares de la iglesia Nº %	Ordenan misas de treintenario Nº %	Ordenan misas en las ermitas Nº %	Ordenan misas en los conventos Nº %
227	222 97,8	154 67,8	154 67,8	51 22,4	10 4,4	2 0,8	3 1,3

Periodo 1730 - 1749														
Nº de defunciones de adultos	Ordenan misa de cuerpo presente		Ordenan misa de cabo de 9ª		Ordenan misa de cabo de año		Ordenan misa en los altares de la iglesia		Ordenan misas de treintenario		Ordenan misas en las ermitas		Ordenan misas en los conventos	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
240	229	95,4	66	27,5	53	22,1	141	58,7	1	0,4	72	30,0	15	6,2

Cuadro 14.13.- EVOLUCIÓN DE LAS RENTAS DEL PLATO DE LAS ALMAS**PARROQUIA DE PUEBLA DE ARENOSO**

Fuente	Periodo de recolección de limosnas (correspondiente a los años inspeccionados)	Nº de años	Valor de los ingresos (en sueldos) ⁽¹⁾	Ingreso medio por año (en sueldos)
Visita de 1689	1676-1688	13	2.496	192
Visita de 1699	1698	1	228	228
Visita de 1740	1730-1739	10	3.888	388
Visita de 1762	1757-1761	5	2.280	456

⁽¹⁾ En los libros de visitas los ingresos vienen expresados en libras-sueldos-dineros, aquí reducidos a sueldos.

PARROQUIA DE CAMPOS DE ARENOSO

Fuente	Periodo de recolección de limosnas (correspondiente a los años inspeccionados)	Nº de años	Valor de los ingresos (en sueldos) ⁽¹⁾	Ingreso medio por año (en sueldos)
Visita de 1740	1730-1739	10	810	81
Visita de 1782	1762-1781	20	2.089	104

Cuadro 14.14.-COSTE DE DIFERENTES SERVICIOS RELIGIOSOS RELACIONADOS CON LA MUERTE (En libras-sueldos-dineros)

SERVICIO RELIGIOSO	s.XVI	s.XVII	s.XVIII (1ª mitad)
Entierro con 1 misa de cpo. prte. rezada	-	3 - 1 - 0	3 - 10 - 0
Entierro con 1 misa de cpo. prte. cantada	-	-	5 - 0 - 0
Entierro con misa de cpo. prte., cabo 9ª y c. de año (rezadas)	-	8 - 2 - 0	10 - 18 - 0
Entierro con misa de cpo. prte., cabo 9ª y c. de año (cantadas)	-	-	13 - 0 - 0
Sepultura en la iglesia	-	Opción A.- Dotar un aniversario perpetuo de 10 - 0 - 0. Opción B.- Pago de 3 - 0 - 0.	Opción A.- Dotar un aniversario perpetuo de 12 - 0 - 0. Opción B.- Pago de 3 - 0 - 0.
Aniversario fundado o perpetuo	6 - 0 - 0 de propiedad (0 - 9 - 0 de renta anual)	10 - 0 - 0 de propiedad (0 - 10 - 0 de renta anual)	12 - 0 - 0 de propiedad (0 - 12 - 0 de renta anual)
Dobla (perpetua)	-	De 15 a 30 libras de propiedad (de 15 a 30 sueldos de renta anual)	De 15 a 30 libras de propiedad (de 15 a 30 sueldos de renta anual)
Misa rezada perpetua	-	6 - 0 - 0 de propiedad (0 - 6 - 0 de renta anual)	6 - 0 - 0 de propiedad (0 - 6 - 0 de renta anual)
Misa rezada (suelta, o por una vez)	-	0 - 3 - 0	0 - 3 - 0 (De 4 a 6 sueldos 2ª mitad siglo)

Cuadro 14.15 (A).-

CANTIDAD DE DINERO DEJADA EXPRESAMENTE PARA AFRONTAR LOS
GASTOS RELACIONADOS CON LA MUERTE (Cortes de Arenoso, siglo XVIII).

Periodo	Nº de actas de defunción adultos (solo testadores)	Nº de actas con indicación de la cantidad dejada	Nº de libras dispuestas	Nº de libras per cápita
1730-1749	166	97	1.522	15'7

Cuadro 14.15 (B).-

DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES POR INTERVALOS
(Cortes de Arenoso, siglo XVIII).

Libras dejadas (por tramos)	Nº de casos	% sobre el total de casos	Nº de libras dejadas	% sobre el total de libras
De 1 a 5	13	13,4	65	4,3
De 6 a 10	32	33,0	229	15,0
De 11 a 20	29	29,9	446	29,3
De 21 a 50	22	22,7	682	44,8
De 51 a 100	1	1,0	100	6,6
Más de 100	-	-	-	-
TOTAL	97	100,0	1.522	100,0

Cuadro 14.16 (A).-

CANTIDAD DE DINERO DEJADA EXPRESAMENTE PARA AFRONTAR LOS
GASTOS RELACIONADOS CON LA MUERTE (Puebla de Arenoso, siglo XVIII).

Periodo	Nº de actas de defunción adultos (solo testadores)	Nº de actas con indicación de la cantidad dejada	Nº de libras dispuestas	Nº de libras per cápita
1764-1768	50	46	857	18,6

Cuadro 14.16 (B).-

DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES POR INTERVALOS
(Puebla de Arenoso, siglo XVIII).

Libras dejadas (por tramos)	Nº de casos	% sobre el total de casos	Nº de libras dejadas	% sobre el total de libras
De 1 a 10	19	41,3	182	21,2
De 11 a 20	22	47,9	353	41,2
De 21 a 50	3	6,6	110	12,8
De 51 a 100	1	2,1	62	7,3
Más de 100	1	2,1	150	17,5
TOTAL	46	100,0	857	100,0

Cuadro 15.1.-PETICIONES DE DISPENSA POR PARENTESCO (Parroquia de Cortes de Arenoso).
(C.-Consanguinidad, A.-Afinidad, T.-Total)

Periodos	Matrimonios totales	Casos de dispensa	%			
1560-1610	335	$\frac{C}{15} + \frac{A}{1} = 16$	4,77	}	448	44
1611-1630	113	$27 + 1 = 28$	24,77			
						9,82%
1631-1680	254	$33 + 5 = 38$	14,96	}	594	68
1681-1730	340	$26 + 4 = 30$	8,82			
						11,44%
1731-1800	571	$25 + 9 = 34$	5,95	}	1280	57
1801-1855	709	$20 + 3 = 23$	3,24			
						4,45%
TOTAL					2322	169
						7,27%

Cuadro 15.2.-

FIESTAS DE PRECEPTO DE LA IGLESIAY DÍAS DE AYUNO A MEDIADOS DEL s.XVII

(Además de todos los domingos del año, eran también días festivos:

Pascua de Resurrección, Ascensión del Señor (*),

Pascua del Espíritu Santo (*) y Corpus Christi).

<u>ENERO:</u> 1.- La Circuncisión del Señor. 2.- La Epifanía. 22.- S.Vicente mártir (ciudad de Valencia)	<u>JULIO:</u> 25.- Santiago apóstol (*) 26.- Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.
<u>FEBRERO:</u> 2.- La Purificación de Ntra. Sra. 24.- S. Matías apóstol (*)	<u>AGOSTO:</u> 10.- S. Lorenzo mártir (*) 15.- La Asunción de Ntra. Sra. (*) 24.- S. Bartolomé apóstol (*)
<u>MARZO:</u> 19.- S. José, esposo de Ntra. Sra. 25.- La Anunciación de Ntra. Sra.	<u>SEPTIEMBRE:</u> 8.- La Natividad de Ntra. Sra. 21.- S. Mateo apóstol (*) 29.- S. Miguel
<u>ABRIL:</u> S. Vicente Ferrer (lunes siguiente a Dominica in Albis)	<u>OCTUBRE:</u> 28.- S. Simón y S.Judas, apóstoles (*)
<u>MAYO:</u> 1.- S. Felipe y Santiago 3.- La Invención de la Sta. Cruz	<u>NOVIEMBRE:</u> 1.- Todos los Santos (*) 30.- S. Andrés apóstol (*)
<u>JUNIO:</u> 24.- Natividad de S. Juan Bautista (*) 29.- S.Pedro y S.Pablo, apóstoles (*)	<u>DICIEMBRE:</u> 8.- La Concepción de Ntra. Sra. 21.- Sto. Tomás apóstol (*) 25.- Natividad de Nuestro Señor (*) 26.- S. Esteban, primer mártir 27.- S. Juan Evangelista 28.- Fiesta de los Inocentes 31.- S. Silvestre, Papa y confesor

(*).- Vigilia de ayuno

Cuadro 15.3.-PRINCIPALES ADVOCACIONES EN TRES PARROQUIAS DE LA MUESTRA
(CO.-Cortes, PU.-Puebla, CA.-Campos)

ADVOCACIONES	ALTARES			ERMITAS			PLATOS			COFRADÍAS			BENEFICIOS			TOTAL
	CO	PU	CA	CO	PU	CA	CO	PU	CA	CO	PU	CA	CO	PU	CA	
Ntra. Sª de los Ángeles	X	X			X		X	X								5
Ntra. Sª del Rosario	X	X			X		X	X		X	X	X	X			9
Purísima Concepción		X												X		2
Asunción de Ntra. Sª.								X								1
Ntra. Sª de Loreto					X		X									2
Benditas Almas	X	X					X	X	X				X	X		7
Simo. Sacramento							X			X			X			3
Sto. Cristo (y Lagas de Cristo)	X	X					X	X					X			5
San Pedro			X						X							2
San José					X											1
San Vicente				X			X									2
Sto. Tomás					X											1
San Miguel	X															1
Sta. Lucía	X												X			2
Sta. Bárbara	X	X		X	X		X		X					X		7
S. Roque	X	X								X				X		4
S. Sebastián	X															1
S. Martín		X					X			X				X		4
S. Blas				X			X			X						3
S. Cristóbal				X	X		X	X		X						5

Cuadro 15.4.-

EVOLUCIÓN DE LOS NOMBRES MASCULINOS MÁS FRECUENTES EN LOS
BAUTISMOS DE CORTES DE ARENOSO. (En números absolutos y en porcentaje).

	[A]		[B]		[C]		[D]		TOTAL	
	1560-1630		1631-1730		1731-1800		1801-1855			
José	55	7,54%	201	17,34%	180	13,10%	149	9,24%	585	12,00%
Vicente	30	4,11%	92	7,93%	168	12,23%	231	14,33%	521	10,69%
Juan	183	25,10%	124	10,69%	74	5,38%	80	4,96%	461	9,46%
Miguel	79	10,83%	114	9,83%	90	6,55%	138	8,56%	421	8,63%
Manuel	1	0,13%	9	0,77%	126	9,17%	229	14,20%	365	7,49%
Francisco	24	3,29%	88	7,59%	83	6,04%	71	4,40%	266	5,45%
Pedro	42	5,76%	75	6,47%	50	3,64%	54	3,34%	221	4,53%
Joaquín	2	0,27%	17	1,46%	57	4,15%	144	8,93%	220	4,51%
Ramón	0	0,00%	0	0,00%	76	5,53%	70	4,34%	146	2,99%
Domingo	30	4,11%	64	5,52%	22	1,60%	6	0,37%	122	2,50%
Antonio	26	3,56%	42	3,62%	26	1,89%	24	1,48%	118	2,42%
Jaime	43	5,89%	30	2,58%	13	0,94%	16	0,99%	102	2,10%
Pascual	2	0,27%	7	0,60%	35	2,54%	37	2,29%	81	1,66%
Cristóbal	10	1,37%	16	1,38%	29	2,11%	13	0,80%	68	1,39%
Mariano	0	0,00%	1	0,08%	33	2,40%	18	1,11%	52	1,06%
Total 15 nombres relacionados	527	72,30%	880	75,93%	1.062	77,35%	1.280	79,41%	3.749	76,93%
Otros 161 nombres no relacionados	202	27,70%	279	24,07%	311	22,65%	332	20,59%	1.124	23,07%
TOTAL (Bautismos niños)	729	100,0%	1.159	100,0%	1.373	100,0%	1.612	100,0%	4.873	100,0%

Cuadro 15.5.-

EVOLUCIÓN DE LOS NOMBRES FEMENINOS MÁS FRECUENTES EN LOS
BAUTISMOS DE CORTES DE ARENOSO. (En números absolutos y en porcentaje).

	A		B		C		D		TOTAL	
	1560-1630		1631-1730		1731-1800		1801-1855			
María	83	11,40%	203	18,81%	524	39,63%	512	33,13%	1.322	28,28%
Isabel	137	18,81%	91	8,43%	22	1,66%	59	3,81%	309	6,61%
Bárbara	27	3,70%	100	9,26%	89	6,73%	66	4,27%	282	6,03%
Vicenta	27	3,70%	69	6,39%	69	5,21%	80	5,17%	245	5,24%
Josefa	23	3,15%	113	10,47%	76	5,74%	25	1,61%	237	5,07%
Ana	24	3,29%	72	6,67%	45	3,40%	40	2,58%	181	3,87%
Catalina	79	10,85%	55	5,09%	12	0,90%	15	0,97%	161	3,44%
Juana	94	12,91%	34	3,15%	11	0,83%	13	0,84%	152	3,25%
Manuela	0	0,00%	10	0,92%	54	4,08%	61	3,94%	125	2,67%
Antonia	0	0,00%	23	2,13%	22	1,66%	57	3,68%	102	2,18%
Rosa	0	0,00%	7	0,64%	32	2,42%	59	3,81%	98	2,10%
Francisca	5	0,68%	8	0,74%	35	2,64%	43	2,78%	91	1,94%
Miguela	0	0,00%	8	0,74%	16	1,21%	66	4,27%	90	1,92%
Ramona	0	0,00%	0	0,00%	34	2,57%	40	2,58%	74	1,58%
Joaquina	0	0,00%	3	0,27%	26	1,96%	44	2,84%	73	1,56%
Esperanza	36	4,94%	25	2,31%	8	0,60%	1	0,06%	70	1,49%
Úrsula	22	3,02%	15	1,39%	15	1,13%	6	0,38%	58	1,24%
Teresa	0	0,00%	12	1,11%	23	1,73%	20	1,29%	55	1,17%
Margarita	10	1,37%	39	3,61%	0	0,00%	2	0,12%	51	1,09%
Pascuala	0	0,00%	3	0,27%	14	1,05%	30	1,94%	47	1,00%
Total 20 nombres relacionados	567	77,88%	890	82,48%	1.127	85,25%	1.239	80,19%	3.823	81,80%
Otros 151 nombres no relacionados	161	22,12%	189	17,52%	195	14,75%	306	19,81%	851	18,20%
TOTAL (Bautismos niñas)	728	100,0%	1.079	100,0%	1.322	100,0%	1.545	100,0%	4.674	100,0%

Cuadro 15.6.-EVOLUCIÓN DE LAS RENTAS EN LAS DOS COFRADÍAS DE PUEBLA DE ARENOSO
(Cifras expresadas en libras y decimales)

Fuente	Periodo de cómputo de los Cargos (correspondiente a los años inspeccionados)	Nº de años	COFRADÍA del ROSARIO		COFRADÍA de S. MARTÍN y S. ROQUE		
			Valor total de los Cargos	Cargo medio anual	Valor total de los Cargos	Cargo medio anual	Renta media anual por censales
Visita de 1619	1608 - 1618	11	144	13,1	308	28,0	5,20
Visita de 1676	1672 - 1676	5	132	26,4	-	-	7,50
Visita de 1689	1677 - 1688	12	417	34,7	495	41,2	7,50
Visita de 1730	1725 - 1729	5	242	48,4	258	51,6	8,0
Visita de 1740	1730 - 1739	10	145	14,5	366	36,6	8,0
Visita de 1762	1757 - 1761	5	64	12,8	284	56,8	4,75

Cuadro 15.7.-DOTACIÓN ECONÓMICA (en libras) Y EVOLUCION DE LA RENTA ANUAL (en libras-sueldos –díneros)
DE LOS CURAS BENEFICIADOS DE PUEBLA DE ARENOSO

<u>Fuente</u>	<u>Beneficio de S. Martín</u>			<u>Beneficio de la Purísima</u>			<u>Beneficio de las Almas</u>			<u>Beneficio de Sta. Bárbara</u>		
	Dotación	Interés	Renta anual	Dotación	Interés	Renta anual	Dotación	Interés	Renta anual	Dotación	Interés	Renta anual
Vista de 1608	600	6,85%	41 - 2 - 6 (822'5 sueldos)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Vista de 1634	-	6,85%	41 - 2 - 6 (822'5 sueldos)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Año 1638 (Fundación)	-	-	-	700	5%	35 - 0 - 0 (700 sueldos)	-	-	-	-	-	-
Año 1640 (Fundación)	-	-	-	-	-	-	500	5%	25 - 0 - 0 (500 sueldos)	-	-	-
Vista de 1689	-	5,8%	34 - 18 - 0 (698 sueldos)	-	5%	35 - 0 - 0 (700 sueldos)	-	5%	25 - 0 - 0 (500 sueldos)	-	-	-
Año 1736 (Fundación)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	810	5%	40 - 10 - 0 (810 sueldos)
Vista de 1762	-	3,6%	21 - 15 - 7 (435'5 sueldos)	-	3,1%	21 - 15 - 8 (435'6 sueldos)	-	2,9%	14 - 11 - 0 (291 sueldos)	-	2,65%	21 - 10 - 0 (430 sueldos)

Cuadro 15.8.-EVOLUCIÓN DE LA RENTA ANUAL (en sueldos, y su equivalencia en salarios-día) DE LOS CURAS BENEFICIADOS DEL BENEFICIO DE SAN MARTÍN (PUEBLA DE ARENOSO).

Fuente (Visitas Pastorales)	Renta anual (en sueldos)	Jornal o salario por día de obreros, albañiles o carpinteros. (según Libros de Contabilidades Parroquiales)	Equivalencia de renta en número de jornales - día
Visita de 1634	822,5	4 sueldos	205 jornales
Visita de 1689	698	4,5 sueldos	155 jornales
Visita de 1730	699,3	8 sueldos	87 jornales
Visita de 1740	694,3	8 sueldos	86 jornales
Visita de 1762	435,5	8 sueldos	54 jornales
Visita de 1818	435,5	13,33 sueldos	32 jornales

Cuadro 16.1.-
SÍNTESIS DE LOS INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS (ÍNDICES MEDIOS DE POBLACIÓN, PRODUCCIÓN, PRECIOS Y SALARIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MUJARES, 1560 - 1855) (Base 100 = 1760-74)

CICLOS CRONOLÓGICOS	ÍNDICE DE BAUTISMOS	ÍNDICE DE MATRIMONIOS	ÍNDICE DE DEFUNCIONES	ÍNDICE DE PRODUCCIÓN COMARCAL	ÍNDICE DE PRODUCCIÓN LOCAL (Cortes)	ÍNDICE DE PRECIOS	ÍNDICE DE SALARIOS	DURACIÓN CICLOS	CLASIFIC. CICLO CORTO	FASE DE LARGA DURACIÓN
1560 - 1610 Estancamiento	51,8	78,7	63,6	86,5	-	-	-	51	a ó b	B
1611 - 1630 Crisis moderada	40,7	68,1	62,0	65,8	-	-	-	20	b	
1631 - 1680 Estancamiento	45,9	61,0	45,2	58,1	-	-	50,0	50	b	A
1681 - 1730 Recuperación	52,4	76,2	53,1	77,5	-	84,3	69,6	50	a	
1731 - 1800 Crecimiento	99,5	98,6	103,1	102,8	103,4	103,0	104,0	70	a	A
1801 - 1855 Consolidación	166,5	178,7	172,1	130,0	97,3	154,7	160,5	55	a	

5.- APÉNDICE GRÁFICO

Figura 1.1

PROVINCIA DE CASTELLÓN Y COMARCA DEL ALTO MIJARES

Gráfica 2.1.- EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MUARES (1565-1845).

Gráfica 2.2.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO, 1560-1855 (Números absolutos).

Gráfica 2.3.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CORTES DE ARENOSO, 1560-1855 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.4.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS
EN PUEBLA DE ARENOSO, 1574-1668 y 1766-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.5.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN PUEBLA DE ARENOSO, 1574-1668 y 1766-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.6.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA, 1620-1715 y 1795-1855 (Números absolutos).

Gráfica 2.7.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN ZUCAINA, 1620-1715 y 1795-1855 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.8.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS, 1656-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.9.- MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTANEJOS, 1656-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.10.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO, 1718-1853 (Números absolutos).

Gráfica 2.11.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN CAMPOS DE ARENOSO, 1718-1853 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.12.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTÁN,
1730-1856 (Números absolutos).

Gráfica 2.13.-MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN MONTÁN, 1730-1856 (Medias móviles decenales).

Gráfica 2.14.- ÍNDICES DE NACIMIENTOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (ÍNDICES ANUALES, 1560-1855)
(Base 100=1760-74)

Gráfica 2.15.- ÍNDICES DE NACIMIENTOS, DEFUNCIONES Y MATRIMONIOS EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (M.M. 4, 1, 5 ; 1562-1850)
(Base 100=1760-74)

Gráfica 2.16- EDADES AL PRIMER MATRIMONIO EN PORCENTAJES
(Cortes de Arenoso)

Gráfica 2.17- DURACIÓN DE LAS PRIMERAS UNIONES MATRIMONIALES (Cortes de Arenoso)

Gráfica 3.1- DISTRIBUCIÓN ESTACIONAL DE DEFUNCIONES DE PÁRVULOS EN CORTES DE ARENOSO.

Gráfica 3.2- DISTRIBUCIÓN ESTACIONAL DE DEFUNCIONES DE ADULTOS EN CORTES DE ARENOSO.

Gráfica 3.3- DISTRIBUCIÓN ESTACIONAL DE DEFUNCIONES TOTALES EN CORTES DE ARENOSO.

Gráfica 4.1 - VALORES MEDIOS DE LOS ÍNDICES C.M.A. EN LA COMARCA DEL ALTO MIJARES Y EN LAS DISTINTAS ÁREAS GEOGRÁFICAS.

Gráfica 8.1.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720-1835): VALENCIA – ALTO MIJARES
(Valores nominales en sueldos por barcilla)

Gráfica 8.2.- TEST DE CONCORDANCIA DE LOS PRECIOS DEL TRIGO (1720-1835): VALENCIA – ALTO MIJARES
(Comparación en números índice) (Base 1726 – 41 = 100)

Gráfica 9.1.- EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DIEZMAL DEFLACTADO
EN LA COMARCA DEL ALTO MIJARES (1565-1835).

Gráfica 10.1- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (TRIGO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

Gráfica 10.2- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (PANIZO BLANCO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

Gráfica 10.3- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (PANIZO NEGRO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

Gráfica 10.4- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (ESPELTA, CEBADA Y AVENA) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834)

ESPELTA

CEBADA

AVENA

Gráfica 10.5- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN VITÍCOLA EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834).

VINO

Gráfica 10.6- EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN PECUARIA (OVINA) Y DE MATERIA PRIMA TEXTIL (CÁÑAMO) EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834).

CORDEROS

CÁÑAMO

Gráfica 10.7 - ÍNDICES DE PRODUCCIÓN LOCAL: EL PRODUCTO AGRÍCOLA EN CORTES DE ARENOSO (1757-1834).

Gráfica 11.1.- EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL TRIGO EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691-1835).

Gráfica 11.2.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL MAÍZ EN LA MUESTRA COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1758-1835).

Gráfica 11.3.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ESPELTA, CEBADA Y AVENA EN CORTES DE ARENOSO (1758-1835).

Gráfica 11.4.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL PAN Y DEL VINO EN CORTES DE ARENOSO (1758-1835).

Gráfica 11.5.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE ACEITE Y DE CORDEROS EN CORTES DE ARENOSO (1758-1835).

Gráfica 11.6.- EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES EN CORTES DE ARENOSO.

Gráfica 11.7.- ÍNDICE GENERAL DE PRECIOS AGRARIOS EN LA MUESTRA
COMARCAL DEL ALTO MIJARES (1691-1835).

(Base 100 = 1760 – 74)

Gráfica 11.8.- EVOLUCIÓN DEL SALARIO POR DÍA DE OBREROS, ALBAÑILES Y CARPINTEROS (MONTANEJOS, 1632-1684) (CORTES DE ARENOSO, 1691-1826).

6.- APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1.- Acta de bautismo del año 1561

“A 9 de Enero de 1561 fue bautizada Ysabel Juana, hija de Lorenço Sanauja y de Juana Mathea, fue compadre mossen Pedro Abreu y comadre Violant Ximenez”

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, I, Libro de Bautizados, f. 2 vº)

Documento nº 2.- Acta de bautismo de 1756

“En 5 de Febrero del año mil setecientos cincuenta y seis, yo el infrafirmado Retor de la Parroquial Yglesia de la Villa de Cortes de Arenoso bautizé segun el rito de la Santa Madre Yglesia Catholica Romana a Agueda Alberta Paulina, hija legítima de Joseph Gresa texedor de lino y de Maria Montoliu consortes, cuyos abuelos paternos son Carlos Gresa y Antonia Catalan consortes, esta es de Zucaina; maternos son Miguel Montoliu y Cathalina Gresa consortes; fueron padrinos Pasqual Montoliu mancebo y Joaquina Corella, todos los no exceptuados naturales de esta villa. Nació el dia quatro de dichos mes y año, entre ocho y nueve de la noche, y por la verdad lo firmo. Pasqual Nebot, Pbro. Retor de Cortes de Arenoso”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, V, Libro de Bautizados, f. 44)

Documento nº 3.- Acta de matrimonio de 1580

“Miguel Thomás viudo labrador, vezino de Cortes de Arenoso, y Ysabel Espills, viuda de Joan Montoliu labrador de dicha villa fueron desposados por mi M. Matheo Gil pro. Retor de Cortes de Arenoso el primero de mayo de 1580, hechas primero las admoniciones canonicas como lo manda el concilio Tridentino, de licentia del official de Valencia que fue dada a 27 de abril 1580, lo qual fue hecho en la yglesia parrochial de dicho pueblo en presentia de Joan Sanahuja, Joan Ysert y Pedro Nebot, todos vezinos y naturales de dicho pueblo, y otros muchos ----- Recibieron las velaciones y oyeron missa los sobredichos jueves a 5 mayo por mi sobredicho dia, mes y año quibus supra.....”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, I, Libro de Casados, f. 19 vº)

Documento nº 4.- Acta de matrimonio de 1748

“En diez y nueve de febrero del año mil setecientos quarenta y ocho, con licencia del Señor Dn. Pedro Albornoz y Tapies, Pbro. Dr. en ambos Derechos, Canónigo de la Santa Metropolitana de Valencia, Juez Synodal de este Arzobispado, y Ordinario del Santo Oficio de la Ynquisicion, Vice-Canciller de la Universidad de Valencia.... refrendada por Joseph Ygnacio Alaman notario en 30 de Enero de 1748, aviendo hecho las tres amonestaciones en

tres días de fiesta al tiempo del Ofertorio de la Missa mayor, la 1ª a 2 de febrero día de la Purificación, la 2ª..., y no aviendo resultado impedimento alguno, como ni en Zucayna como consta de letras responsivas de Mn. Yldefonso Chiva Retor de su Parrochial dadas en 6 de febrero de 1748, y constándome de su origen y habitación en esta Villa, yo Pasqual Nebot Prbro. Retor de Cortes de Arenoso desposé por palabras de presente a Calistro Montoliu, alpargatero, mancebo, hijo de Vicente Montoliu y Maria Yserte conyuges, y a Josepha Barrachina, doncella, hija de Juan Barrachina y Josepha Vadenas, conyuges, aviendo primero explorado la voluntad y libertad de entrambos y tenido su mutuo consentimiento; fueron presentes por testigos Joseph Catalan de Domingo, Joseph Thomás y Joseph Arnau; y despues acto continuo los velé, di las bendiciones nupciales y celebré missa según el rito de la Santa Madre Yglesia, en fe de lo qual lo firmo. Pasqual Nebot, Prbro. Retor de Cortes de Arenoso”

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, V, Libro de Casados, f. 14 vº)

Documento nº 5.- Acta de sepultura de “albat” de 1589

“A 7 de febrero del año 1589 sepulté un albadet de Bartholome Yvañes”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, I, Libro de Difuntos, fol. 42)

Documento nº 6.- Acta de sepultura de adulto de 1589

“A 29 de Março murió y fue sepultado Miguel Ysert, del Cremadal, hizo testamento nuncupativo, está en poder del notario Joan Montoliu. Ya está defenescido. Malmesores Pedro Ysert y Juan Ysert sus hermanos”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, I, Libro de Difuntos, fol.42)

Documento nº 7.- Acta de sepultura de “albat” de 1746

“En diez y nueve de Noviembre del año mil setecientos quarenta y seis se dio sepultura eclesiástica en el cementerio de esta Yglesia a Gabriel Lucas Sanahuja, albad de brazos, hijo de Roque Sanahuja y de Maria Yserte conyuges, que murió el dia diez y ocho de dichos mes y año, y por la verdad lo firmo. M. Pasqual Nebot Retor de Cortes”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, V, Libro de Difuntos, f. 18)

Documento 8.- Acta de sepultura de adulto de 1746

“En veinte y tres de Noviembre del año mil setecientos quarenta y seis se dio sepultura eclesiastica en esta Parroquial Yglesia delante la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario, con Cruz mayor, cetro, capas, campanas y asistencia de todo el Revdo. Clero a Estevan Arnau, marido de Teresa Thomas, que murió el día antes aviendo recibido los Stos. Sacramentos de Penitencia, Eucharistia por modo de Viático y Santa extrema unción, hizo testamento que recibió Vicente Thomás y de Sanahuja en 26 de Mayo del año 1745 en el qual se contienen las obras pias siguientes: Primeramente quiere que a su cuerpo se le de eclesiástica sepultura en la Yglesia parrochial de esta Villa de Cortes de Arenoso, entre la calleja de la Virgen del Rosario y el banco de los Oficiales. Item quiere que de casa a la Yglesia le sean cantados in via los tres responsos según costumbre. Item manda y deja tres Misas de cuerpo presente, cera y oferta de tres sueldos y letanias según costumbre de dicha Yglesia. Item dexa cinco Missas rezadas en los cinco altares de la estación de la Bula, dando la limosna de tres sueldos por cada una. Item, a mas de las sobredichas Missas, se dexa las Missas rezadas siguientes: en la hermita de la Señora Santa Bárbara una, en la hermita de San Christoval otra, en la de Sn. Blas otra, y en la hermita de San Vicente Ferrer otra, dando la limosna acostumbrada en las hermitas de Sta. Bárbara, Sn. Blas y Sn Christoval quatro sueldos y en la de Sn. Vicente seis sueldos. Item nos dexamos yo Estevan Arnau y Theresa Thomas conyuges por nuestras almas y las de nuestros fieles difuntos in perpetuum un Aniversario el qual sea dicho y celebrado el día de Sta. Theresa de Jesus no siendo día impedido, tomando de sus bienes doze libras moneda valenciana, pagando el derecho de Amortizacion que pertenesiere y suplicamos al muy Rvdo. Clero las cargue en parte segura. Item dexa en Albaceas de su Alma Theresa Thomas su mujer, Pedro Arnau y Francisco Fores, vecinos de dicha villa de Cortes de Arenoso, a todos juntos y a cada uno de por sí. Estas y no otras son todas las obras pias contenidas en dicho testamento, como consta de la clausula sacada en forma de copia fechaciente de que da fe el mismo escrivano, y para que conste lo firmo. Mn. Pasqual Nebot, Retor de Cortes de Arenoso”.

(A.P.C.A., *Quinque Libri*, tomo V, Libro de Difuntos, f. 18)

Documento nº 9.- Acta y Capítulos de la Nueva Población de Montanejos (4 de Marzo, 1612)

“Die quarto Mensis Martii anno a Natte. Dni. MDCXII. In Dei nomine Amen: Noverint Universi quod Nos Don Ludovicus Milá Civitatis Valentiae habitator de presenti in loco de Montanejos repertus tanquam Procurator Don Michaelis Vallterra Domini Baroniarum de Torrestorres et Castellmontalt pro ut de procuratione constat instrumento recepto per Notarium infrascriptum die vigesimo nono mensis february proxime preteriti presentisque anni, habens plenum posse ad infrascriptae faciendi, ex una, et Franciscus Fornas. Franciscus Sandalines, dierum major, Petrus Martin, Joanes Hernando Notarius, Raymundus Santolalla, Franciscus Peidro, Jacobus Fornas, dierum major, Joanes Balaguer, Franciscus Sandalines dierum minor, Gaspar Salvador, Dominicus Morte, Jacobus Fornas dierum minor, Petrus Salvador, Antonius Ortiz, Petrus Bonet, Dominicus Santolalla, Petrus Villalva. Petrus Gil, Jacobus Llinares, Dominicus Gil, Franciscus Gil, Agustinus Peidro et Michael Villagrasa, omnes agricultores et novi populatores predicti loci de Montanejos ex altera parte, convocati et congregati de ordine et mandato mei dicti Don Ludovici Milá in Ecclesia dicti loci ad avinendum concordandum et firmandum Capitulationem et novam populationem infrascriptam, in presentia et asistentia Gasparis Giner Notarii Procuratoris Don Joannes Vallterra Blanes Domini Loci de Canet, qui pro interesse, quod pretendit habere in dictis Baroniis et Locis, fuit convocatus ad videndum facere presentem populationem et alios actus circa populationem et stabilimenta Domorum, terrarum, et posseionum dicti Loci de Montanexos et Villae de Castellmontalt, qui quidem Gaspar Giner dicto procuratoris nomine dixit: quod protestabat et disentiebat et in presenti instrumento non consentiebat. Protestando quod jura et actiones dicti sui Principalis salva et remaneant pariter et illesa in omnibus et per omnia. Et dictus Don Ludovicus Milá dicto procuratoris nomine dixit quod replicabat et dicto protestui disentiebat dictus Don Joannes Vallterra; requirendo de praedictis mihi Notario infrascrito publicum ipsis recipi instrumentum quod per me dictum Notarium fuit receptum. Ideo Nos dictus Don Ludovicus Milá, dicto nomine, et Nos dicti novi Populatores, scienter et gratis cum hoc presenti publico instrumento et^a confitemur et in veritate recognoscimus una pars nostrum alteri et altera alteri ad invicem et vicissim presentibus et aceptantibus quod in et super populationem per me dictum Don Ludovicum Milá dicto nomine faciendam tam nobis cum supradictis novis Populatoribus et Vasallis dictae et presentis Villae, quam cum aliis quibusvis personis quae pro tempore venient ad populandum avehinandum et se avassallandum in dicta ac presenti Baronia ratione expulsions Maurorum presentis Regni,

fuerunt inter Nos partes praedictas inhita, conventa pactata concordat, ac per Notarium infrascriptum voce alta, et intelligibili lecta et publicata Capitula tenoris sequentis:

- I. Primerament, es estat pactat avengut, y concordat, per y entre les dites parts que lo dit lloch de Montanexos y la Alqueria hatja de ser Població de quaranta y cinch cases, entrels Pobladors de les quals se han de repartir totes les terres e possessions de dit lloch que possehien los moriscos així de horta com de secà per eguals parts.
- II. Item es estat pactat que sien del Senyor les Montanyes, Rius, Deheses, herbes, herbatjes, Monts, Passatges del Ganados y altres cavalcadures que deuen passatge. Y així mateix son de dit Senyor los Pins, Pinars, Carrasques, Carrascals, Rebollos y altres arbres sens que puguen tallar sens llicencia del Senyor, son Balle, Procurador General, o Justicia, la qual llicencia sels concedirà sempre que sia menester pera la conservació de ses cases.
- III. Item es estat pactat que la Senyoria Directa sia de dit Senyor y sos successors; y que los dits Pobladors ans de pendre possessio de les cases, terres, y heretats que sels establiran, hatjen aquells de avasallar en la dita e present Baronia, prestant al dit Senyor lo sacrament y homenatge de fidelitat acostumat en tant quant per furs y privilegis del present Regne li es concedit, y a sos antecessors Senyors que son estats los han acostumat de prestar, ab tota la Jurisdicció així Civil com Criminal alta y baixa mer y mixt Imperi, us y exercici de aquella reservantse les fadigues y lo donar llicencies, y en cas de vendre y reparticions hatjen de pagar a dit Senyor dos sous per lliura de lluisme conforme a fur.
- III. Item es estat pactat que sien del dit Senyor y sos successors totes les regalies de Molins, Forns, Carniseries, Hostals, Flaqueries, y Tavernes, y altres que per temps poden haver sens que altres persones, sino sols aquelles que les tindran arrendades puxen tenirles; Y que en lo Molí tinguen obligació de moldre los dits vehins pagant tres almuts de maguila per cafís de tot gra; Y en los Forns hatjen de pagar de vint pans hu de puja; Y que si per algun temps y haura Masades en lo terme de dita Baronia hatjen de pagarli al Arrendador del Forn dret de Fornache a conexença de dit Arrendador y dels Jurats.
- V. Item es estat pactat que cascun any li hatjen de fer un Present al Senyor de quatre parells de gallines pera el dia y festa de Nadal; portant la nominació de Justicia, Jurats, Majordom y Montero Major respectivament per cada ofici; Y que lo dit Senyor nomene aquell que li pareixera conforme a disposicions del present Regne.

- VI. Item es estat pactat que los dits Vasalls hatjen de pagar al Senyor cascun any sis lliures moneda real de Valencia per censos de les cases y terres, y totes les demes possessions que a cascu seran establides. Y que lo Senyor tinga obligació de dites sis lliures pagar tots los censos que los Moriscos responien així en son nom propri com en nom de Universitat; restant los Vasalls desobligats de pagar despeses de ninguna executio, sino ab tota seguretat de dits Pobladors, aixi dels censals de nom propriis com de nom de Universitat. Y que dit Senyor hatja de donar raho a les execucions, aixi dels deutes dels Moriscos com dels carrechs propriis del dit Senyor. Y que dites sis lliures les hy hatjen de pagar en tres iguals terces en Maig, Agost y Desiembre al Balle, o Colector, o a qui dit Senyor enviarà; y que en cas que dits nous Pobladors volguesen quitar les propietats de dites cinch lliures deu sous, ho puguen fer pagant a raho de díhuit diners per lliura, restant inlluibles e inquitables deu sous en regoneixensa de la Senyoria Directa; y que lo preu se deposite en la forma que lo Senyor Salvador Fontanet Regent la Real Chancilleria en la Corona de Aragó senyalara, y que los deu sous resten la mitat sobre la casa y la altra mitat sobre les terres proporcionablement ab luisme y fadiga y ab tot altre ple dret emphiteothich segons furs de Valencia.
- VII. Item es estat pactat que dits Vasalls hatjen de pagar al Senyor de la Collita del Forment y altres qualsevols fruits que es colliran en terme de dita Baronia aixi en les hortes com en lo secà la huitena part; la qual lay hatjen de donar possada en son Graner sens interes ne paga; y que ademes de dit dret del Senyor hatjen de donar e pagar dret de premisia a sos Rectors, conforme es costum del present Regne.
- VIII. Item es estat pactat que del lly, canem, anous, moreres, y altre genero de hortalisses y llegums sechs, hatjen de pagar al Senyor de huit una; y que los Jurats de dit lloch, y lo Balle, o Collector del Senyor hatjen de fer los alfarrasaments de dites hortalises, anous, y moreres; exceptat empero los hortets que los llauradors fan en ses cases los quals sien franchs de alfarrasaments.
- VIII. Item que la pena de la Sanch sia del Senyor, y que sia en suma de seixanta sous, sens que puga coneixer altra persona, sino sols lo Senyor; Y que puga manar fer totes les crides, prohibicions, y manaments que li pareixera pera la bona Administració de Justicia, imposant qualsevols penes, així corporals, com pecuniaries, sens que de dites prohibicions y manaments dits Vasalls puguen

apellar a altre Jutge sino davant lo dit Senyor, o del Jutge per aquell nomenador, així en primera instancia com en grau de apellacio.

- X. Item que dits Vasalls hatjen de pagar al Senyor per dret de Carnaje lo delme acostumat de huit reses huna, y que de aquelles li done al Rector de la Iglesia de Montanexos la quarta part per lo dret de Primisia.
- XI. Item es estat pactat que los Ganados Majors de Bous y Vaques hatjen de pagar un sou per cap de Herbaje de aquells que seran cerrils, restant empero tots los parells de llaurar franchs de dit dret de herbatge. Y les cries dels ganados de cerda hatjen de pagar al Senyor quatre diners per cascu. Y si aplegaran a huit de una ventrada, se hatja de pendre hu per dret del Senyor, y que los Bous y Vaques, lo any que estara la una partida sembrada no puguen entrar en ella, fins que se hatjen tret los fruits, y açò per conservació de aquells; Y que dits Bous y Vaques se hatjen de tenir ab lo llimit que lo dit Senyor manará.
- XII. Item que del vi, panses, figues, y almelles hatjen de pagar al Senyor la huitena part.
- XIII. Item es estat pactat que dits Vasalls se obliguen al Senyor a portarli huit barcelles de forment per cada casa cascu any a raho de huit sous per cafis fins a la Baronia de Torrestorres.
- XIIII. Item que hatjen de demanar llicencia al Senyor pera jochs, rifes, redelmes, e impossicions en coses que seran de consideració, com en les que no ho seran no es dega demanar dita llicencia.
- XV. Item es estat pactat que en respecte de les Vendes de les Hasiendes nos puga carregar, vendre, alienar, ni transportar per espay de quatre anys segons Pragmatica Real manada publicar per lo Senyor Regent Salvador Fontanet Comisari Real de Sa Magestad; y que dits Vasalls tinguen obligació de tenir sa Casa, Domicili, y Cap major fent y tenint residencia personal y bon avehinament en dit lloch, millorant los bens sitis, y no pichorantlos, y deixar vehi y morador sempre y quant vendran; Y que si algu morira dins quatre anys puga testar de dits bens establits.
- XVI. Item que lo alfarrasament de les vinyes no se hatja de fer fins sia de madur lo rahim.
- XVII. Item es estat pactat que sempre y quant se ofereixca alguna obra de calicanto en los asuts o en los ponts de les canals, tinga obligació lo Senyor de pagar la cals ils mestres, ils Vasalls hatjen de pagar lo pertret y ajudar en les mans.

XVIII. Item que dit Senyor los concedeix tots los bolaches tocants a dit lloch.

XVIII. Item es estat pactat que lo dit Senyor los concedeix una Casa de Concell, Casa pera Espital y ferreria, y que dits Vasalls tinguen obligació de conservarles a ses despeses.

XX. Item es estat pactat que dits Vasalls hatjen de servir en un jornal per casa peral azut del Molí de la Senyoria a disposició y orde dels Jurats de dit lloch; y si seran menester mes pera dit azut lo Senyor tinga obligació de pagarlo, com los demes azuts dits Vasalls tinguen obligació de conservarlos.

XXI. Item que los presents Capitols y cascú de aquells sien executoris ab submissió y renunciació de propri for, variació de juhi, e altres clausules roborats sots pena de mil lliures, la qual pena ett^a rato pacto ett^a.

Quibus quidem capitulis lectis et publicatis ac per Nos auditis ac bene et diligenter inspectis et intellectis laudantes et aprobantes ratificantes et conformantes (*sic*) preinserta capitula et omnia et singula in eis contenta et scripta a prima eorum linea usque ad ultiman inclusive, et eisdem capitulis exprese consentientes et omnia supradicta acceptantes et etiam stipulantes, convenimus et promittimus ad invicem et vicissim presentibus ett^a, et etiam Juramus ad Dominum Deum ett^a quod ipsa capitula et omnia et singula in eis et eorum quolibet contenta ratta et firma perpetuo habebimus et contra ea non veniemus ett^a sub pena mille librarum monetae regalia Valentiae de bonis inobedientis exigendarum ac parti parenti dandarum qua pena ett^a rato pacto ett^a ad quorum omnium ett^a fiat executòria large cum proprii fori renuntiatione et submissione foro cuiusvis judicis secularis intra Valentiae Regnum constituti variatione iudicii renuntiatione omnis et cuiusvis apellationis, supplicationis, correctionis et recursus per pactum, clausulisque iuratis non litigandi nec impetrandi ett^a sub pena consimilium Mille librarum dictae monetae ett^a rato pacto ett^a. Proquibus ett^a obligamus Nos dictae partes ad invicem et vicissim ett^a mobilia ett^a renunciantes beneficiis cedendarum ett^a epistolae Domini Adriani Legique ac fori Valentiae ett^a et Nos dicti Novi Populatores nomine minorum dicti loci renuntiamus beneficiis minoris etatis et restitutionis in integran et nomine mulierum certiorati per Notarium infrascriptum de beneficio Senatus Consulti Vellyani scienter dicto beneficio renuntiamus Dotibus ett^a et omni alii ett^a. Actum in Loco de Montanexos. Signum mei Don Ludovici Mila predicti. Signa nostrum dictorum Jacobi Fornas, Petri Salvador, Antoni Ortiz, Petri Bonet, Dominici Santolalla, Petri Villalba, Petri Gil, Jacobi

Llinares, Agustini Peidro et Michaelis Villagrasa qui die sexto dictorum mensis et anni in dicto Loco de Montanexo ut supra firmarunt, promisserunt, obligarunt, renuntiarumque beneficiis ett^a. Sunt testes praedicti Don Bernardus Vallterra et Franciscus Roiz scriptor Valentiae habitatores. In quorum fidem Ego Franciscus Pancrudo Civitatis et Regni Valentiae Notarius publicus dictae populationis novi receptor hic meum Actis Notariae appono signum.”

(Archivo del Reino de Valencia, *Manaments i Empares*, Copia del año 1700, Libro 3º, Mano 35, fols. 14 al 16)

Documento nº 10.- Escritura de avasallamiento y homenaje del lugar de Montanejos (4 de Marzo, 1612)

“En lo lloch de Montanexos, a quatre del mes de Mars, any de la Nativitat de Nostre Señor Deu Jesuchrist de mil siscentos dotse, en presencia de Don Lluís Milá Procurador de Don Miguel Vallterra Señor de les Baronies de Torres Torres y Castell Montalt, y de mí Frances Prancudo (*sic*) Notari, y dels testimonis dejus escrits personalment constituïhts Francisco Fornas, Francisco Sandalines Major de la Alqueria, Pedro Martín, Joan Hernando, Ramon Santolalla, Francisco Peidro Jaume Fornas Major, Joan Balaguer, Francisco Sandalinas Menor, Gaspar Salvador, Domingo Bonet, Domingo Santolaria, Pedro Villalba, Pedro Gil, Jayme Llinares, Domingo Gil, Francisco Gil, Agostí Peidro y Miguel Vilagrasa, tots nous Pobladores del dit y present lloch de Montanexos per la Despoblacio del Moriscos del present Regne de Valencia, que per orde de Sa Magestat han passat en Regnes estrayns, en la Yglesia de dit lloch, hon pera tractar la capitulació e concordia e acte de Poblacio per mi dit e infrascrit Notari, rebut en lo dia de huy de orde y manament del dit Don Lluís, son estats ajustats y congregats per deguda execusió del contingut en lo tercer Capítol de dit acte de Població, lo qual es del tenor següent = Item es estat pactat que la Señoria directa sia de... [sigue la copia integra del capítulo tercero de la Escritura de Nueva Població de Montanejos]... = encontinent tots los desus dits cascu per si, e per la Universitat de dit lloch, aixi ajustats representant los singulars de aquella presents, absents, esdevenidors juraren a Nostre Señor Deu, e als Sants quatre evangelis de aquell de llurs mans dretes corporalment tocats, y en virtud del dit sacrament, prestaren homenaje per besament de mans e de muscle al dit Don Lluís, en lo dit nom, en virtud de los quals sacrament y homenaje per llur Señor natural tenen, y reben al dit Don Miguel Vallterra en e per virtud del dit acte de poblacio, e que volen eserli tenguts y obligats de lealtat y naturaleha, com a bons, e lleals Vesalls, e

prometen en virtut del dit Sagrament y Homenaje, que no li faran dany en son cors, ni li descobriran los secrets, ni seran en dany de sa dretura, e drets, e que si descobriran tot ço que li fos danyos, e conservarien ab aquell totes les rendes, regalies, e drets, y lo dit Don Lluís en dit nom de Procurador dixo que acceptava tots los desus nomenats per bons, e lleals Vasalls, e a cascu dels que allí eren presents, e en cara per los sdevenidors, e agenollantse davant lo Altar Major de dita esglesia en la qual estava un Misal hubert hon se mostrava la figura de Christo Crucificat, posades les mans sobre dit Misal, jura a Nostre Señor Deu, que servarà, e guardarà als Vasalls de dit lloch, y en llur terme los furs y Privilegis del present Regne, y los bons usos de dit lloch; e inseguides dites coses lo dit Don Lluís manà a Jaume Hernando al qual havia acompanyat lo Bastò de Justicia, que no usas de llur Offici com ell lo privaba; Fet lo qual manament tots los desus nomenats pregaren al dit Señor li restituhís lo dit Bastò al dit Hernando pera que uxques dit Carrech fins al dia de la primera elecció de justicia en lo dit lloch; e lo dit Don Lluís nomena de la bondat de Frances Fornas, li restituihi lo dit Bastò, e com fos allí present, li mana que uxques dit Offici, lo quel obtemperant a dit manament, acceptà llur Offici, e prometè, e jurà a Nostre Señor Deu en ma de dit Señor, que se havia llealment en lo regiment de dit Offici, e guardarà Justicia a tots homens que tindran pleyt davant de aquell, e observarà los furs del present Regne, dexant tot ohi, amor, parentesch, y vehinaje, ni pendrà dò, servici, ni promissió estant lo pleyt en qualsevol punt, y farà recta Justicia, y celarà tot secret en Consell, o en sentencia li serà descubert; e per que sia memoria de dites coses requeriren. Testes praedicti; Ya les fermes de Jaume Fornas, Pedro Salvador, y Anton Ortiz, los quals en Montanexos a sis de dit mes e any fermaren, testes praedicti; Ya la ferma de Domingo Santaolalla lo qual dit dia ferma, testes praedicti; Ya les fermes de Pedro Villalba, Pedro Gil y Jaume Llinares, los quals dit dia en Montanexos fermaren, testes praedicti; ea la ferma de Agostí Peydro, y Miguel Villagrasa los quals dit dia fermaren en Montanexos testes qui supra.”

(Archivo Municipal de Montanejos: *Copia signada y rubricada por D. Juan Antonio Espada, escribano público, en la ciudad de Valencia a 26 de Septiembre de 1775, sin catalogar*)

Documento nº 11.- Edicto de la Visita Pastoral a la parroquia de Puebla de Arenoso en 1676.

“Durante la dicha Visita nos declaren y manifiesten todo lo que supieren y huviesen hoydo desir de las cosas siguientes:

- Primeramente si saben o an hoydo dezir que alguna perçona o perçonas enseñen alguna falça doctrina contra la verdad catolica y sentido de los Sacrados Concilios, Santos Padres y demás dotores de la Iglesia.
- Ittem si saben que vana y supersticiosamente han ussado alguno de echiserias, encantamientos, sacrilegios, conjuros, invocaciones de demonios y del arte máxica y astrología judiciaria, queriendo hazer juicios ciertos de las cossas que están por venir y adivinar, las que dependen de la divina providencia... o si tienen algunos libros, conjuros, hechisos, supersticiones y otro en cualquier manera prohebidos o reprobados.
- Ittem si saben que alguna perçona aya blasfemado del nombre de Dios, o de su Bendita Madre, o Santos..., o si tienen por costumbre ser perjuros en Juicio o fuera de el, o que hayan jurado o testificado en favor de otros por dineros...
- Ittem si las personas que han tenido y tienen a su cargo la Administracion de los Sacramentos en esta Parrochia han sido negligentes en su officio, de suerte que por causa propia no se ayan administrado los Sacramentos a sus tiempos, y devidamente los Stos. Sacramentos de Bautismo, Penitencia, Comunion y Extremauncion, y particularmente si por su culpa se huviese muerto alguno sin ellos o sin alguno dellos...
- Ittem si saben que aya por cumplir y diffinir algunos testamentos, legados y otras obras pias, o que se falte en el dezir de las Missas, Aniversarios y Doblas que han dexado y fundado los fieles...
- Ítem si saben que Algunas Perçonas Eclesiasticas hayan celebrado sin estar ordenados de Presbiteros, o hayan recibido los Sagrados Ordenes sin tener legitima edad ni cumplir con todos los requisitos necesarios.
- Item si en el entretanto que celebran los divinos officios los eclesiásticos se pasean por la Iglesia o fuera della, o si estando en el Coro estan hablando o se divierten notablemente o perturban a todos.

- Ítem si alguna perçona o perçonas perturban los divinos officios passeandose por la Iglesia o hassiendo corrillos en ella al tiempo que se celebran, o si en dicho tiempo o otro cualquiera tratan en la Iglesia negocios o otras cosas prohebidas, como contratos.
- Ittem si saben que algunos Eclesiasticos desta Parrochia estan Judiciados de algun pecado de Simonia, assi respeto de la administración de los Sacramentos como de alguna prevenda o Beneficio Eclesiastico...
- Ittem si alguna perçona o perçonas han hecho o consentido algún matrimonio clandestino, o si el Cura a desposado a los Contrayentes sin aver precedido las Municiones requeridas...
- Ittem si sabe que algunos desposados en tiempo que no aya velaciones an diferido mas tiempo del señalado en recibir las Bendiciones y hoyr la missa nubtial, o si antes de averla recibido cohabitaron juntos, o si alguno o algunos están cassados dos veces viviendo el primer consorte, o si estando cassados en faz de la Sta. Madre Iglesia no cohabitan juntos estando apartados por su propia voluntad sin orden y licencia del Tribunal Eclesiastico.
- Item si sabe que aya algunos insextuosos, o que vivan públicamente amancebados, o hagan vida maridable con sus amigas, o en otra manera causen escandalo en quanto ha esta materia... o si algunos casados saben que tengan algún impedimento... o que alguno aya casado con parienta en grado prohibido sin tener dispensación...
- Ittem si saben que alguna perçona assi eclesiástica como secular es notada de algun pecado publico y escandaloso.
- Ittem si saben que alguna perçona aya urtado alguna cosa sagrada... sus rentas, posesiones o otras cossas..., alguna cossa o cantidad assi para la Fabrica como para sufragio de almas..., o que dexen de pagar enteramente los diezmos y primicias.
- Ittem si alguna perçona ha cometido algún pecado de sacrilegio haviendo puesto las manos violentamente en algún eclesiástico sacando sangre, o rinyendo dentro de la Iglesia o Simenterio..., o si ha hecho en ella comidas, juegos, representaciones o otras cosas prohibidas.
- Ittem si alguna perçona no se ha confesado y comulgado una vez cada año en el tiempo que manda la Sta. Madre Iglesia, o si estando descomulgado, con animo endurecido persevera en la descomunion por tiempo de un año y no cura de absolverse.

- Item si saben que aya algunos logieros o usureros que presten dineros porque les den ganancia de lo que venden fiado por mas precio de lo que vale de contado, o hagan otros qualesquiera contratos illicitos.
- Item si alguna persona ecclesiastica tiene en su casa mujer sospechosa con qualesquiera titulo que sea y de qualesquiera pecados públicos y escandalosos que supieren, nos den noticia para que en todo se proveha lo que convenga...

Mandamos despachar este presente Edicto... y publicar en el púlpito de la dicha Iglesia, y después se afixe y dexe fixado por algún tiempo... dado en Valencia en 4 de Agosto de 1676”.

(A.P.P.A.: *Libro de la Visita de 1676*. “Edicto”, fol. 2 vº a fol. 6)

Documento nº 12.- Extracto de las cláusulas testamentarias firmadas por D. Vicente Sebastián, Rector de la parroquia de Puebla de Arenoso, por las que deja fundado un Monte de Piedad (1 de Junio de 1722).

“Por quanto al tiempo de hacer yo el presente testamento tengo ciertos vienes (*sic*) sitios en la presente Villa..., se venderan los referidos vienes por el Retor y Jurados, y del precio de ellos se compraran 30 cahizes de trigo bueno para fundar y establecer en la presente Yglesia una limosna con el título de Monte de Piedad, con las condiciones siguientes, que son las que el Papa Leon decimo aprueba a los montes de piedad.

La primera, que el dicho trigo se preste a los Pobres de la presente Villa para haver de sembrar, a conocimiento del Retor y Jurados, y no a los Ricos ni estrangeros.

La segunda, que el dicho empréstito sea solo hasta el tiempo de la cosecha del trigo.

La tercera, que al que se diere del dicho trigo de fianza ó abono, [deberá] devolver dicho trigo a su tiempo, a contento del Administrador. Y si por omisión de dicho administrador no se cobrare, lo pague de propios, por que jamás se disminuya dicha limosna.

La quarta, que para los gastos y salarios de la Administración de dicho trigo, pague de augmento, por cada año el que le tomare, media quartilla por cada barchilla que tomare.

[Quinta] A las quales condiciones añado lo siguiente: que dicho trigo por ningun caso se dé ni reparta antes del dia de San Miguel de Septiembre, por que mi yntencion es que sirba para que los pobres por falta de trigo no se queden sin sembrar y por otro titulo no se dé.

[Sexta] Si algun año huviere tanta habundancia que los pobres no necessitaren de él para sembrar, se podrá repartir entre los mismos pobres de la Villa a conocimiento de los patronos con el mismo cargo de volverlo a la cosecha con el augmento dicho, para que siempre quede en pie dicha limosna.

[Séptima] Nombro por Patronos perpetuos a los Señores Retor y Jurados que son y por tiempo fueren, y les asigno por su salario 3 barchillas de trigo a cada uno. Y en atencion que es vien comun de los Pobres, el Consejo de dicha Villa nombrará todos los años un Administrador que tenga en la Casa de la Villa dicho trigo, y por su salario y trabajo... se quedará dicho Administrador con las 13 barchillas y media de trigo que, deducidas de las 9 dispuestas para los Patronos, son las que quedan hasta 22 barchillas y media que harán de augmento, cada un año, dichos 30 cahizes pagando media quartilla de trigo por cada barchilla que tomasen los Pobres”.

(Archivo Parroquial de Puebla de Arenoso: *Libro de la Visita de 1730*, “Administración de pobres vergonzantes”, ff. 109-111)

Documento nº 13.- Auto público de la bendición de la iglesia nueva del Lugar de Montanejos y traslado del Stmo. Sacramento a dicha iglesia (12 y 13 de Septiembre de 1682).

“Amo a nattivitate Domini 1682, die 14, mensis Septembris. Governando la Silla Apostolica de Roma la Santidad de Nuestro Padre Ignoçençio undezimo, y Reynando en ntras. Españas el Serenissimo Rey Ntro. Sr. Carlos Segundo, siendo Arçobispo de la Çiudad y dioçesis de Valencia Dn. Fray Juan Thomas de Rocaverti, siendo Señor del prte. Lugar de Montanegos Don Joseph Vallterra, Conde de la Villa Nueva, siendo Justiçia de dicho Lugar Juan Fornas, Jayme Calpe y Jayme Morte Jurados, y Gaspar Siñer Mayordomo, en presençia de la mayor parte de los vezinos y moradores de dicho Lugar de Montanegos y de otras muchas Perssonas estrangeras, ante la presencia de los notario y testigos infrascritos, compareçieron Mossen Antonio Lorenz, Prbo. Retor del presente lugar de Montanegos, el Doctor Pablo Ortells y Mossen Domingo Sandalinas, Presbiteros Beneficiados en la Ylessia Parrochial de la villa de Çucayna..., acçedieron sabado que contavamos doze dias de los presentes mes y año, a las once horas poco mas o menos de la mañana, a la Ylessia nuevamente fabricada en dicho Lugar de Montanegos en forma de Proçession, con asistencia de los dichos..., con Cruz Alta delante de dicha Proçession, y bestido dicho Retor con sobre Pelliz, estola y capa de color violado, y llevando los acólitos el inçensario y calderilla del agua Bendita, entrando dicha Proçession en dicha Nueva Ylessia... y despues, genuflexos todos, dixeron los siete psalmos Penitenciales y la Letania mayor y otras orationes... y despues empeçó a bendizir la dicha Nueva Ylessia diciendo: ostende nobis... y, al fin de dicha Bendición, Mossen Antonio Lorenz se bistio con los bestidos saçerdotales y dixo missa en dicha Nueva Ylessia... y finida dicha missa cantaron el Te Deum landamus...

Despues, domingo que contavamos treçe dias de los prtes. mes y año, prosiguiendo la pretension de trasladar el Santissimo Sacramento a dicha Nueva Ylessia, allandose presentes el Doctor Francisco Martin Retor de Fuentes de Ruvelos, el Doctor Luis Palomar Vicario del Toro, el Doctor Felix Çifre Presbitero Benefiçiado en la Ylessia de San Andres de la Çiudad de Valencia, el Doctor Pablo Ortells Benefiçiado de Çucayna, el Dr. Geronimo Pablo Campos Retor de Villamalur, Mossen Juan Bautista Machuca Retor de Montan, Mossen Françisco Taraçona Retor de Cirat, Mossen Antonio Lorenz Retor de Montanegos, Mossen Francisco Montoliu Retor de Ludiente, Fray Francisco Gargallo Prior del Convento de Santa Anna de Montan, Mossen Domingo Sandalinas Beneficiado en la Parrochia de Çucayna, y Mossen Juan Santolaria y Mossen Melchor Collado Beneficiados en la Parrochia de la Puebla de Arenoso, y otras muchas Personas seculares..., ajuntados y congregados en la Ylessia viega a

donde el Santissimo Sacramento estava reservado, habriendo el Sacratio con la devida reverençia y recato, cantaron aquel imno que dize Pange lingua..., y saliendo de dicha Ylessia viega en forma de Proçession, repitiendo dicho imno, acudieron a dicha Nueva Ygessia llevando el Santissimo Sacramento en el viril el Doctor Felix Çifre, y pussiendole sobre el Sacratio en un dosel con la deçencia y aparato de luçes y ornamentos, assi en el Altar Mayor como en los demas Altares, se empeçó a celebrar la Missa..., predicó el Doctor Francisco Martin Retor de Fuentes, con mucha erudiçion, acomodando con lugares de escriptura las circunstancias de la festividad..., y acabada la Missa con mucho contentamiento y singular alborço de todos, dieron infinitas graçias al Altissimo de haver visto logrado su desseo con tanto júbilo. A la tarde, a las quatro poco mas o menos, en dicho dia se hizo Proçession General por todo el Pueblo llevando el Santissimo Sacramento, con acompañamiento de todos los sobredichos sacerdotes y seculares, con diversidad de achas y velas encendidas, y bolviendo a dicha Ylessia, haviendo dado la Bendición al Pueblo, collocó el dicho Doctor Felix Çifre al Santissimo Sacramento en el Sacratio, a donde en presencia de todos quedó reservado. De todas las quales cossas me fue requerido a mí, Juan Montoliu notario del presente Reyno de Valencia, auto Publico para haver Memoria en lo venidero, el qual les fue reçibido por mi en dicho Lugar de Montanegos en los dia, mes y año sobredichos, allandose presentes por testigos a todas las dichas cossas Assensio Montoliu çirugano y Joseph Negre, habitantes de Montanegos. Instrumentum pro insertum benedicçionis...” “[sigue el epílogo en latín y la firma notarial].

(Archivo Municipal de Montanejos, documento de 6 folios sin numerar ni catalogar, cosido a otro Auto notarial de “Edificacion de la Ylessia Nueva del Lugar de Montanejos”)